Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Arqueología

Secuencia de ocupación de los montículos monumentales en el Valle alto de Chingas, Sierra Oriental de Áncash, Perú

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Jordi Johan BENITES SEGURA

ASESOR

Mg. Daniel E. MORALES CHOCANO

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Benites, J. (2025). *Secuencia de ocupación de los montículos monumentales en el Valle alto de Chingas, Sierra Oriental de Áncash, Perú*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor 1	
Nombres y apellidos	Jordi Johan Benites Segura
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	76260876
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0005-3235-8634
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Daniel E Morales Chocano
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	06874760
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-1620-9074
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Ruth Martha Shady Solís
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	08794686
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Jorge Elías Tercero Silva Sifuentes
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	25661051
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Juan Pablo Villanueva Hidalgo

Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	40054782
Datos de investigación	
Línea de investigación	E.4.2.1. Arqueología andina
Grupo de investigación	No aplica
Agencia de financiamiento	Financiado con recursos económicos propios y fechados costeados por el Departamento de antropología de Tulane University (Louisiana-USA).
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Áncash Provincia: Antonio Raimondi Distrito: Chingas Coordenada Este: 281244.79 m Coordenada Norte: 8990960.64 m
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2019-2023
URL de disciplinas OCDE	Arqueología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

En Lima, a los diecisiete días del mes de junio de dos mil veinticinco a las 12:00 horas, reunidos presencialmente los miembros del Jurado de la Escuela de Arqueología, de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia de la Dra. Ruth Martha Shady Solis, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentado por el bachiller ***Jordi Johan Benites Segura****, titulada:*

"SECUENCIA DE OCUPACIÓN DE LOS MONTÍCULOS MONUMENTALES EN EL VALLE ALTO DE CHINGAS, SIERRA ORIENTAL DE ÁNCASH, PERÚ"

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la Sustentación de la Tesis, concordando en darle la nota de:

19 (diecinueve) aprobado con máximos honores.

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Jordi Johan Benites Segura*** *el* ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.***

Para dejar constancia de lo indicado, se emite la presente Acta, que ha sido firmada, para que siga el trámite en el Vicedecanato Académico de la Facultad de Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dra. Ruth Martha Shady Solis
Presidente

Dr. Jorge Elías Tercero Silva Sifuentes
Miembro

Mg. Juan Pablo Villanueva Hidalgo
Miembro

Mg Daniel Morales Chocano
Asesor

Dra. Carlota Alicia Casalino Sen
Vicedecano Académico

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, Daniel E. Morales Chocano en mi condición de asesor acreditado con el Dictamen de la EP N° 001616-2024-D-FCCSS/UNMSM de la tesis, cuyo título es "SECUENCIA DE OCUPACIÓN DE LOS MONTÍCULOS MONUMENTALES EN EL VALLE ALTO DE CHINGAS, SIERRA ORIENTAL DE ÁNCASH, PERÚ", presentado por el bachiller Jordi Johan Benites Segura para optar el Título de LICENCIADO, CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 7% de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.

Lima, 3 de julio de 2025

Firma del Asesor _____

Nombres y Apellidos del Asesor: Daniel E. Morales Chocano

DNI: 06874760

A mis padres, Walter Benites Haro y Maritza Segura Tarazona,
por su amor, paciencia y apoyo incondicional.

AGRADECIMIENTOS

Desde que empecé con la presente investigación en el año 2019, pude contar con el valioso apoyo de un gran número de personas y algunas instituciones, sin los cuales este trabajo no habría sido posible. Por ello, deseo expresar mi más sincero y profundo agradecimiento a cada uno de ellos.

Quiero comenzar agradeciendo a mi familia, en especial a mis padres Walter Benites y Maritza Segura, quienes han sido un pilar fundamental, brindándome su apoyo incondicional y confianza constante. A mi hermana Kimberly Benites quien siempre me ofreció su respaldo y ayuda en cada una de las fases de esta investigación. A mis abuelos, quienes me ofrecieron un hogar durante los trabajos de campo en Chingas.

He tenido el privilegio de contar con dos de mis más grandes referentes académicos universitarios como asesores. En ese sentido, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi primer asesor, el Dr. César Astuhuamán Gonzáles, quien me ofreció su respaldo y ayuda desde un principio y quien me guio durante la mayor parte de este extenso camino. Agradezco de manera especial también al Mg. Daniel Morales Chocano, por asumir con disposición la asesoría en la fase final de este proceso, brindándome su apoyo en todo momento.

Quisiera expresar también mi gratitud al Dr. Jason Nesbitt, de quien aprendí mucho, recibiendo innumerables y valiosos consejos, no solo a nivel profesional, si no también personal. También al Dr. Bebel Ibarra quien con su vasta experiencia pudo siempre aconsejarme oportunamente sobre la arqueología del sur de Conchucos.

De manera muy especial, agradezco a mis jurados, la Dra. Ruth Shady Solís, el Mg. Juan Pablo Villanueva Hidalgo y el Dr. Jorge E. Silva Sifuentes, quienes con su tiempo, dedicación y rigor académico enriquecieron esta tesis a través de sus observaciones críticas y recomendaciones, aportando una perspectiva fundamental para el fortalecimiento del trabajo.

Quiero mostrar mi especial estima y profundo agradecimiento, a cada uno de los voluntarios y practicantes que participaron tanto durante los trabajos de recolección, excavación y gabinete en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Chingas. Sin su valiosa ayuda esta investigación no hubiese sido posible.

Es importante precisar que esta investigación ha sido en gran parte fruto de la amistad, en ese sentido, debo expresar mi gratitud a Tania Jiménez, Boris Orccosupa, Sebastián Bernaola, Flavio Aguirre, Elio Pérez, Jean Carlos Saras, Bryan Velazco, Anthony Villar, Jhon Zúñiga, Luis Gonzales, Juan Conde, María Cristina Alvarez, Érica Coroa y Oscar Huaraca, quienes me apoyaron incondicionalmente durante las labores de excavación. A Cristhian Casimiro por su paciencia e inmensa dedicación en el proceso de ilustración del material cerámico. A Yaritza Carhuapoma por su sacrificado apoyo durante la elaboración del inventario de materiales y las labores de gabinete. También a Mary Ávila Peltroche, por su dedicada y brillante labor en la realización de los análisis zooarqueológicos.

Agradezco igualmente a los bachilleres Jorge Cayo, Pilar Aguirre, Juan Conde y Kevin Rodríguez, por su apoyo en la digitalización de las ilustraciones del material cerámico, un trabajo que demandó mucha paciencia y precisión.

Finalmente, agradezco también a algunas instituciones que apoyaron el proyecto, como el Club Social Chingas -quienes nunca dudaron en extendernos una mano-, y de manera parcial a la Municipalidad distrital de Chingas.

A todos ustedes, mi más sincero reconocimiento y gratitud. Sin su apoyo, esta tesis, definitivamente, no habría sido posible.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS i

TABLA DE CONTENIDO iii

LISTA DE FIGURAS vii

LISTA DE TABLAS xxxi

RESUMEN 1

INTRODUCCIÓN 2

CAPÍTULO I 6

GENERALIDADES 6

1.1. Ubicación del área de investigación 6

1.2. Características geográficas, geomorfológicas y ecológicas 9

CAPÍTULO II 15

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 15

2.1 Planteamiento del problema de investigación 15

2.2 Objetivos 21

2.3 Hipótesis 21

2.4 Justificación 23

CAPÍTULO III 24

ANTECEDENTES DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 24

3.1 Investigaciones arqueológicas en la sierra de Áncash 24

3.2. El estado de la cuestión en la margen izquierda de la cuenca baja del río Puchca 45

CAPÍTULO IV 49

MARCO TEÓRICO 49

4.1. Tradición y cambio social 49

4.2. La interacción como fenómeno de cambio social 53
4.3. El concepto de estilo en arqueología 59
4.4. El tiempo arqueológico y el problema de la cronología 73
CAPÍTULO V 82
METODOLOGÍA 82
5.1 Estrategia metodológica 82
5.2 Universo, muestra y técnicas de muestreo 83
5.3 Registro, nomenclatura y tecnologías utilizadas en campo 83
5.4 Registro, nomenclatura y tecnologías utilizadas en gabinete 85
CAPITULO VI 102
RESULTADOS DEL LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO Y REGISTRO DE SITIOS ARQUEOLOGICOS EN LA MARGEN DERECHA DEL VALLE ALTO DE CHINGAS 102
6.1 Descripción de los sitios arqueológicos identificados 104
6.2 Aspectos inferenciales a partir de los resultados obtenidos 152
CAPITULO VII 155
SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y CONSTRUCTIVA DE LOS MONTÍCULOS MONUMENTALES DE LA MARGEN DERECHA DEL VALLE ALTO DE CHINGAS 155
7.1 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio Arqueológico Maqsojirca 1 .. 157
7.2 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Maqsojirca 2.... 161
7.3 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Muquijirca..... 171
7.4 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Maqsojirca 3.... 184
7.5 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Gotush 186
7.6 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Paltahuillgo 200
7.7 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Tunasjirca 2..... 221

7.8 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Tunasjirca 1..... 228

7.9 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Ninarupe..... 244

7.10 Cronología absoluta de la secuencia ocupacional en el valle alto de Chingas.. 261

CAPITULO VIII..... 272

RESULTADOS DEL ANALISIS CERAMOGRÁFICO: EL DESARROLLO ESTILISTICO DE LA CERAMICA EN EL VALLE DE CHINGAS..... 272

8.1 Variación morfológica de la cerámica en el valle alto de Chingas..... 273

8.2 Técnicas decorativas identificadas en el valle alto de Chingas..... 278

8.3 Análisis de pastas..... 280

8.4 Los estilos cerámicos del valle alto de Chingas..... 291

8.5 Fases cerámicas de la margen derecha del valle alto de Chingas..... 380

CAPITULO IX..... 404

RESULTADOS DEL ANALISIS ZOOARQUEOLOGICO: PRACTICAS DE USO FAUNISTICO EN EL VALLE DE CHINGAS..... 404

9.1. Fauna terrestre identificada a partir del análisis óseo animal y su distribución por fases..... 404

9.2 Fauna marina identificada a partir del análisis malacológico y su distribución por fases..... 430

9.3 Consideraciones e interpretaciones generales sobre los resultados obtenidos a raíz del análisis del material faunístico..... 434

CAPÍTULO X..... 440

ARTEFACTOS RECUPERADOS DURANTE LAS EXCAVACIONES Y RECOLECCIONES..... 440

10.1 Artefactos líticos..... 440

10.2 Artefactos de material óseo..... 442

10.3 Artefactos de material cerámico..... 445

10.4 Artefactos de metal 447
10.5 Artefactos de material malacológico 448
CAPITULO XI 449
DISCUSIONES: DEFINIENDO LA SECUENCIA DE OCUPACIÓN DE LA MARGEN DERECHA DEL VALLE ALTO DE CHINGAS 449
11.1. Fase Maqsojirca I (Periodo Inicial) 451
11.2 Fase Maqsojirca II (Periodo Inicial) 456
11.3 Fase Muquijirca (Periodo Inicial) 458
11.4. Fase Panqayujirca (Horizonte Temprano) 467
11.5 Fase Ninarupe (Horizonte Temprano) 474
11.6 Fase Chingaspampa (Intermedio Temprano) 480
11.7 Fase Paltahuillgo (Horizonte Medio) 492
11.8 Fase Yarkán (Intermedio Tardío - Horizonte Tardío) 501
11.9. Consideraciones teóricas en torno a la construcción e interpretación de la secuencia ocupacional del Valle alto de Chingas 504
CAPITULO XII 515
CONCLUSIONES 515
BIBLIOGRAFÍA 524
ANEXOS 565

LISTA DE FIGURAS

Figura 1.1. Mapa de ubicación y delimitación del área de investigación 7
Figura 1.2. Plano perimétrico del área de investigación 8
Figura 1.3. Vista satelital del área de estudio en el Valle de Chingas y su cercanía con la ceja de selva de Huánuco. 9
Figura 1.4. Vista panorámica de la margen derecha del valle alto y medio de Chingas.. 12
Figura 1.5. Plano del sistema de irrigación de la margen derecha del Valle de Chingas..14
Figura 6.1. Vista satelital de los polígonos de delimitación propuestos por el PIAVCH para cada uno de los sitios arqueológicos identificados en la margen derecha del Valle alto de Chingas 103
Figura 6.2. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Maqsojirca 1 104
Figura 6.3. Ortofoto del sitio arqueológico Maqsojirca 1 105
Figura 6.4. Fotografía oblicua del montículo del sitio arqueológico Maqsojirca 1 (Vista SE-NO)..... 106
Figura 6.5. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo de Maqsojirca 1..... 106
Figura 6.6. Vista panorámica de la cima del montículo en Maqsojirca 1..... 107
Figura 6.7. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Maqsojirca 2 108
Figura 6.8. Ortofoto del sitio arqueológico Maqsojirca 2 109
Figura 6.9. Fotografía oblicua del montículo del sitio arqueológico Maqsojirca 2 (Vista SE-NO)..... 110
Figura 6.10. Dibujo de los cortes 1, 2 y 3 realizados en el montículo de Maqsojirca 2. 111
Figura 6.11. Vista panorámica de la cima suroeste del montículo..... 111
Figura 6.12. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Muquijirca 112
Figura 6.13. Ortofoto del sitio arqueológico Muquijirca 113
Figura 6.14. Fotografía oblicua del sitio arqueológico Muquijirca (Vista SO-NE)..... 114
Figura 6.15. Dibujos de los cortes 1, 2 y 3 realizados en el montículo de Muquijirca... 115
Figura 6.16. Vista panorámica de la cima Este del sitio arqueológico Muquijirca (Vista SO-NE)..... 115
Figura 6.17. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Maqsojirca 3 116
Figura 6.18. Ortofoto del sitio arqueológico Maqsojirca 3 117

Figura 6.19. Vista panorámica del montículo de Maqsojirca 3 (Vista N-S). 118
Figura 6.20. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo de Maqsojirca 3... 118
Figura 6.21. Vista de detalle del muro de contención registrado en el lado sureste del montículo. 119
*Figura 6.22.*Vista de detalle de un relleno constructivo en el lado noroeste del montículo 119
Figura 6.23. Fotografía oblicua del estado actual del sitio arqueológico Maqsojirca 3 (Vista NO-SE). 119
Figura 6.24. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Gotush 120
Figura 6.25. Ortofoto del sitio arqueológico Gotush. Elaborado por Jordi Benites..... 121
Figura 6.26. Fotografía oblicua del montículo del sitio arqueológico Gotush (Vista SO-NE). 122
Figura 6.27. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo de Gotush 123
Figura 6.28. Vista panorámica de la cima del montículo (Vista SO-NE). 123
Figura 6.29. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Paltahuillgo..... 124
Figura 6.30. Ortofoto de los sectores A y B del sitio arqueológico Paltahuillgo..... 125
Figura 6.31. Fotografía oblicua de los montículos 1 y 2 del sitio arqueológico Paltahuillgo (Vista SE-NO) 126
Figura 6.32. Vista de detalle de un muro de contención registrado en el lado noroeste del montículo 1. 127
Figura 6.33. Dibujos de los cortes 1, 2, 3 y 4 realizados en los montículos 1 y 2 de Paltahuillgo 128
Figura 6.34. Fotografía oblicua del montículo 3 del sitio arqueológico Paltahuillgo (Vista N-S). 129
Figura 6.35. Vista de detalle del relleno constructivo de una de las plataformas del montículo 3 129
Figura 6.36. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo 3..... 130
Figura 6.37. Plano arquitectónico del sitio arqueológico Tunasjirca 1 detallando las estructuras que la componen. 131
Figura 6.38. Ortofoto del sitio arqueológico Tunasjirca 1 132
Figura 6.39. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Tunasjirca 1 133

Figura 6.40. Vista de detalle de un muro de estilo Huanca-Pachilla (tipo 1) en la Plaza 1 del sector A. 134
Figura 6.41. Vista de detalle de un muro de doble hilera con una técnica de mampostería tipo 2 ubicado en la plaza 3 del sector A. 135
Figura 6.42. Vista de detalle del muro de contención de la plataforma principal del sector A. 135
Figura 6.43. Vista panorámica de las plazas 1 y 2 en el sector A, nótese lo nivelado del terreno donde se ubican dichas plazas (Vista NO-SE)..... 136
Figura 6.44. Vista panorámica de las tres explanadas que definen al sector B, nótese lo nivelado del terreno donde se ubican dichas explanadas (Vista NO-SE). 137
Figura 6.45. Vista de detalle del muro noroeste del recinto 9. Nótese la mampostería (tipo 2) de piedras canteadas superpuestas formando una doble hilera. 138
Figura 6.46. Fotografía oblicua del estado actual del montículo de Tunasjirca 1 (Vista NO-SE)..... 139
Figura 6.47. Vista panorámica de los sectores C y D, nótese en la parte baja las terrazas 1 y 2 (Vista NO-SE). 140
Figura 6.48. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados sobre Tunasjirca 1. 140
Figura 6.49. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Tunasjirca 2 141
Figura 6.50. Fotografía oblicua del montículo de Tunasjirca 2. 142
Figura 6.51. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo de Maqsojirca 2... 143
Figura 6.52. Ortofoto del sitio arqueológico Tunasjirca 2 143
Figura 6.53. Vista de detalle de un muro de tipo 1 registrado en la zona sureste del montículo. 144
Figura 6.54. Vista de detalle de un muro de tipo 2 registrado en la zona sureste del montículo 144
Figura 6.55. Vista de detalle de un relleno constructivo en el lado sureste del montículo. 145
Figura 6.56. Ortofoto del sitio arqueológico Ninarupe 146
Figura 6.57. Fotografía oblicua del montículo 1 (Sector A) del sitio arqueológico Ninarupe (Vista SO-NE). 147

Figura 6.58. Modelo digital del terreno del sector A del sitio arqueológico Ninarupe. Nótese su volumetría y sus curvas de nivel 148
Figura 6.59. Vista panorámica de la plataforma registrada en la cima del sector A (Vista SO-NE)..... 149
Figura 6.60. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo 1 de Ninarupe..... 149
Figura 6.61. Modelo digital de elevación del sector A del sitio arqueológico Ninarupe. Nótese la volumetría del promontorio y sus curvas de nivel 150
Figura 6.62. Fotografía oblicua del promontorio natural (Sector B) del sito Ninarupe (Vista NE-SO)..... 151
Figura 6.63. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el promontorio natural del sector B. 152
Figura 7.1. Plano de ubicación de la unidad de excavación 01 en el montículo de Maqsojirca 1..... 157
Figura 7.2. Dibujo digitalizado de las capas 3 y 5. Nótese la disposición de la capa 3 en la zona norte, la misma que cubre a la capa 4 (proceso deposicional A1)..... 159
Figura 7.3. Fotografía del final de las excavaciones en la unidad 01. Nótese las 3 capas estériles (5, 6 y 7) que forman parte del promontorio natural..... 160
Figura 7.4. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 01 y su matriz estratigráfica. Nótese el proceso deposicional A1 conformado por la capa 4. 160
Figura 7.5. Plano de ubicación de las unidades de excavación 02, 03 y 04 en el montículo de Maqsojirca 2. 161
*Figura 7.6.*Vista paronímica y de detalle del Hallazgo 1 (evento deposicional 1) ubicado en la unidad 02 y contenido por la capa 3 (evento constructivo 3 – relleno constructivo formal)..... 169
Figura 7.7. Fotografías de los eventos y fases constructivas identificados en la unidad 02..... 169
Figura 7.8. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 02 y su matriz estratigráfica. Resalta la identificación de tres fases constructivas 170
Figura 7.9. Vista de detalle del Entierro 1 (neonato) en la unidad 04..... 170
Figura 7.10. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 04 y su matriz estratigráfica. 171

Figura 7.11. Vistas representativas del proceso deposicional D1 (Rasgo 1 y capa 5), el mismo que consiste de un hoyo irregular -relleno de materiales arqueológicos y sedimento- ubicado en el norte de la unidad. 171
Figura 7.12. Plano de ubicación de las unidades de excavación 05, 06, 07, 08 y 09 en el sitio arqueológico Muquijirca.. 172
Figura 7.13. Vistas de los rasgos 2, 3 (proceso deposicional E2) y 4 (proceso deposicional E1). 180
Figura 7.14. Dibujo digitalizado del perfil Suroeste de la unidad 05 y su matriz estratigráfica 181
Figura 7.15. Vistas de los rasgos 1, 2 y 3 y los Hallazgos 1 y 2. 181
Figura 7.16. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 06 y su matriz estratigráfica (no todos los elementos de la matriz se muestran en el perfil expuesto). 182
Figura 7.17. Vistas de los rasgos registrados en la unidad 08 182
Figura 7.18. Dibujo digitalizado del perfil Oeste de la unidad 09 y su matriz estratigráfica 183
Figura 7.19. Dibujo digitalizado del perfil Sur de la unidad 07 y su matriz estratigráfica. 183
Figura 7.20. Dibujo digitalizado del perfil Oeste de la unidad 08 y su matriz estratigráfica (no todos los elementos de la matriz se muestran en el perfil expuesto) .. 184
Figura 7.21. Plano de ubicación de la unidad de excavación 10 en el sitio arqueológico Maqsojirca 3. 185
Figura 7.22. Plano de ubicación de las unidades de excavación 11 y 12 en el sitio arqueológico Gotush 186
Figura 7.23. Vistas de los eventos post deposicionales de la unidad 11 196
Figura 7.24. Vistas de los elementos arquitectónicos identificados en la unidad 11 196
Figura 7.25. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 11 y su matriz estratigráfica. 197
Figura 7.26. Fotografía del perfil Norte de la unidad 11 197
Figura 7.27. Dibujo del corte S-N de la unidad 11. 198
Figura 7.28. Dibujo de planta final de la unidad 12. 198
Figura 7.29. Fotografías de los Hallazgos 1 y 2 (unidad 12). 199

Figura 7.30. Vistas fotográficas del Hallazgo 3 (apelmazado de fibras e hilos de algodón y material botánico).. 199
Figura 7.31. Vistas fotográficas de la Estructura 1 (E.A. 1)..... 199
Figura 7.32. Dibujo digitalizado del paramento (cara sur) del Muro 1 -estilo Huanca-Pachilla- y la proyección del Muro 3. Nótese la superposición aproximada de las 3 fases constructivas identificadas 200
Figura 7.33. Dibujo del perfil Oeste de la unidad 12 y su matriz estratigráfica 200
Figura 7.34. Plano de ubicación de las unidades de excavación 13, 14, 15 y 16 en el arqueológico Paltahuillgo 201
Figura 7.35. Vistas fotográficas de las fases constructivas N4, N3 y N2 en la unidad 14. 209
Figura 7.36. Vistas fotográficas del entierro 1 y su matriz (Rasgo 2) que rompe el piso 1. 209
Figura 7.37. Vista fotográfica del final de le excavación de la unidad 14 a la izquierda y vista de detalle de las 3 plataformas superpuestas a la derecha. 210
Figura 7.38. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 14. Nótese los elementos arquitectónicos 1,2, 3 y 4, así como la última capa identificada (capa 5 -nivel 2) durante las excavaciones..... 210
Figura 7.39. Dibujo digitalizado del perfil Norte de la unidad 14 y su matriz estratigráfica. Nótese la ausencia en -el perfil representado- de todos los elementos presentes en la matriz estratigráfica. 211
Figura 7.40. Vistas fotográficas de las fases constructivas Ñ1 y Ñ2 en la unidad 15... 212
Figura 7.41. Dibujo digitalizado del perfil SO de la unidad 15 212
Figura 7.42. Dibujo del corte SO-NE de la unidad 15 213
Figura 7.43. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 15 213
Figura 7.44. Vistas fotográficas de las fases constructivas O1, O2 y O3 de la unidad 16. 218
Figura 7.45. Vistas fotográficas del Entierro 1 y su ajuar funerario asociado en la unidad 16..... 218
Figura 7.46. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 16 219
Figura 7.47. Vistas de detalle de los muros 1, 2, 3 y 4 en la unidad 16. 219

Figura 7.48. Dibujo digitalizado del perfil Norte de la unidad 16 y su matriz estratigráfica. 220
Figura 7.49. Plano de ubicación de la unidad de excavación 17 en el sitio arqueológico Tunasjirca 2 221
Figura 7.50. Dibujo digitalizado del perfil Oeste de la unidad 17 y su matriz estratigráfica. 226
Figura 7.51. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 17. 227
Figura 7.52. Vistas fotográficas del primer proceso deposicional identificado en la unidad de excavación 17. 227
Figura 7.53. Vistas fotográficas de los elementos que componen el proceso deposicional Q2 en la unidad de excavación 17. 228
Figura 7.54. Vistas fotográficas de los elementos que conforman el proceso deposicional Q3. 228
Figura 7.55. Plano de ubicación de las unidades de excavación 18, 19 y 20 en el sitio arqueológico Tunasjirca 1. 229
Figura 7.56. Vistas fotográficas de dos elementos que conforman la fase constructiva R2. 238
Figura 7.57. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 19. 238
Figura 7.58. Vistas fotográficas del primer nivel de apisonado y su relación con el Muro 1 (Fases constructivas R1 y R2) en la unidad 19. 239
Figura 7.59. Dibujo digitalizado del perfil Sureste de la unidad 19 donde se aprecian las dos fases constructivas identificadas. 239
Figura 7.60. Fotografías de la capa 4 y el Hallazgo 2 en la unidad 19 240
Figura 7.61. Fotografías del Hallazgo 3 en la unidad 19 240
Figura 7.62. Vistas de detalle de los rasgos 2 y 5 sobre la capa estéril de la unidad 19. A la izquierda la huella de quema registrada como rasgo 2 -SO-. 240
Figura 7.63. Fotografías oblicuas de los rasgos 2, 3, 4, 5, 6 y 7 sobre la capa 5 (estéril) en la unidad 19. 241
Figura 7.64. Vistas fotográficas del final de la excavación en la unidad 19. 241
Figura 7.65. Fotografías de las capas 2 (apisonado) y 3 (relleno) en la unidad de excavación 20. 242

Figura 7.66. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 20. 242
Figura 7.67. Vistas fotográficas del Rasgo 1 y el Hallazgo 1. 243
Figura 7.68. Dibujo digitalizado del perfil Noroeste en la unidad 20 y su matriz estratigráfica. 243
Figura 7.69. Vistas panorámicas de los rasgos 2 y 3 sobre la capa estéril en la unidad 20. 244
Figura 7.70. Vistas fotográficas del final de las excavaciones en la unidad 20. 244
Figura 7.71. Plano de ubicación de las unidades de excavación 21, 22 y 23 en el arqueológico Ninarupe.. 245
Figura 7.72. Fotografías de los elementos que conforman las fases constructivas U2 y U3. 255
Figura 7.73. Vistas fotográficas de la superposición entre las fases constructivas U2 y U3. 255
Figura 7.74. Vistas fotográficas de la cista 1. 256
Figura 7.75. Fotografías del entierro 1. 256
Figura 7.76. Vistas fotográficas del artefacto de cobre (Ticpi o Tupu) asociado al Entierro 1 -dentro de la cista 1-. 256
Figura 7.77. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 22. 257
Figura 7.78. Vistas fotográficas de los elementos que conforman la fase constructiva U1. 257
Figura 7.79. Dibujo digitalizado del perfil Norte de la unidad 22 y su matriz estratigráfica. 258
Figura 7.80. Vista de detalle de la cara oeste del muro 1 de la unidad 22 (doble hilera de piedras canteadas). 258
Figura 7.81. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 23. 259
Figura 7.82. Vista de detalle de la cara sureste del muro 1 de la unidad 23 (doble hilera de piedras canteadas). 259
Figura 7.83. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 23 y su matriz estratigráfica. 260
Figura 7.84. Vistas fotográficas de los elementos que conforman la fase constructiva V1 en la unidad 23. 260

Figura 7.85. Fechado de la muestra UGAMS-60816, procedente de la capa 6 Nivel 2 (evento deposicional 1) en la unidad 17 (Tunasjirca 2). 266
Figura 7.86. Fechado de la muestra UGAMS-60817, procedente del Entierro 1 (evento deposicional 1 – fase constructiva N3) en la unidad 14 (Paltahuillgo). 266
Figura 7.87. Fechado de la muestra UGAMS-60818, proveniente de la capa 5 (evento deposicional 1 – fase constructiva L1) en la unidad 12 (Gotush) 267
Figura 7.88. Fechado de la muestra UGAMS-60819, proveniente del rasgo 4 – capa 4 (evento deposicional 1) en la unidad 05 (Muquijirca). 267
Figura 7.89. Fechado de la muestra UGAMS-60820, proveniente del rasgo 3 (evento deposicional 1 – fase constructiva U1) en la unidad 22 (Ninarupe). 268
Figura 7.90. Fechado de la muestra UGAMS-60821, proveniente del rasgo 5 (evento deposicional 1 – fase constructiva R1) en la unidad 19 (Tunasjirca 1). 268
Figura 7.91. Resultados de todos los fechados por radiocarbono obtenidos, calibración realizada en OxCal 4.4.4 utilizando la curva SchCal 20 de Hogg et al. (2020)..... 271
Figura 8.1. Cantidad y porcentaje de los 20 grupos de pasta identificados. 290
Figura 8.2. Posible pata o soporte de una vasija trípode del estilo Muquijirca marrón recuperado en la unidad de recolección 29 del sitio arqueológico Muquijirca. 382
Figura 8.3. Cuenco grande (16.5 cm) de hombro carenado con reborde del estilo Panqayujirca esquistoso pintado asociado a la fase Panqayujirca (capa 3 - fase constructiva B3). 384
Figura 8.4. Fragmento de vasija escultórica antropo-zoomorfa asociado a la fase Panqayujirca (capa 4 nivel 2 - fase constructiva O1). 385
Figura 8.5. Figura. Fragmento de cántaro con representación antropomorfa del estilo Ninarupe esquistoso asociado a la fase Ninarupe (capa 2 - fase constructiva U3 del S.A. Ninarupe) 387
Figura 8.6. Cuenco pequeño (8 cm) recto con base semi convexa del estilo Chingaspampa caolín engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (entierro 1 - fase constructiva O3) 390
Figura 8.7. Cuenco mediano (14 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 4 - fase constructiva R1). 390

Figura 8.8. Cuenco mediano (14 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 4 - fase constructiva R1)..... 391
Figura 8.9. Cuenco mediano (15 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 - fase constructiva S1) 391
Figura 8.10. Cuenco mediano (15 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 4 - fase constructiva R1)..... 392
Figura 8.11. Cuenco pequeño (9 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 - fase constructiva R2). 392
Figura 8.12. Cuenco mediano (13 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 - fase constructiva S1).. 393
Figura 8.13. Fragmento de cucharon del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 entierro 1- fase constructiva O3 del S.A. Paltahuillgo). 394
Figura 8.14. Fragmento de cucharon del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 entierro 1- fase constructiva O3 del S.A. Paltahuillgo). 394
Figura 8.15. Cuenco mediano (14 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (capa 2 rasgo 3 - evento deposicional 1 de la unidad 6 en el S.A. Muquijirca). 395
Figura 8.16. Cántaro grande (23 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 rasgo 1 - fase constructiva S1 de la unidad 20 en el S.A. Tunasjirca 1). 395
Figura 8.17. Cuenco mediano (14 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (capa 2 rasgo 3 - evento deposicional 1 de la unidad 6 en el S.A. Muquijirca). 396
Figura 8.18. Cántaro grande (31 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 rasgo 1 - fase constructiva S1 de la unidad 20 en el S.A. Tunasjirca 1)..... 396
Figura 8.19. Colador grande (33 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 rasgo 1 - fase constructiva O3 de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo). 397

Figura 8.20. Cuenco mediano (14.5 cm) del estilo Huacaybamba asociado a la fase Paltahuillgo (rasgo 3 - proceso post deposicional de la unidad 11 en el S.A. Gotush).. 400
Figura 8.21. Cántaro pequeño (10 cm) con cuello recto del estilo Yarkan estampado B asociado a la fase Yarkan (unidad de recolección 27 del S.A. Maqsojirca 2). 401
Figura 9.1. Edades relativas estimadas por especie de la fase Maqsojirca I. 406
Figura 9.2. Costilla de camélido adulto asociado a la capa 6 (nivel 2) de la unidad 17 en el S.A. Tunasjirca 2 (Fase Maqsojirca I). 406
Figura 9.3. Edades relativas estimadas por especie de la fase Muquijirca..... 408
Figura 9.4. Segunda falange de venado de cola blanca adulto asociado a la capa 4 de la unidad 05 en el S.A. Muquijirca (Fase Muquijirca). 409
Figura 9.5. Fragmento de innominado (Isquion) de camélido Subadulto asociado a la capa 2 de la unidad 05 en el S.A. Muquijirca (Fase Muquijirca)..... 410
Figura 9.6. Fragmento proximal de húmero de camélido juvenil asociado a la capa 5 de la unidad 04 en el S.A. Maqsojirca 2 (Fase Muquijirca). 410
Figura 9.7. Edades relativas estimadas por especie de la fase Panqayujirca. 412
Figura 9.8. Húmero fragmentado de camélido juvenil asociado a la capa 3 de la unidad 02 en el S.A. Maqsojirca 2 (Fase Panqayujirca). 413
Figura 9.9. Primeras falanges de camélidos juveniles asociados a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Panqayujirca). 414
Figura 9.10. Vertebra torácica de cuy asociada a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Panqayujirca). 414
Figura 9.11. Evidencia de marcas de corte (descuartizamiento) en el radiocúbito de camélido juvenil, asociado a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Panqayujirca). 415
Figura 9.12. Edades relativas estimadas por especie de la fase Ninarupe. 417
Figura 9.13. Atlas fragmentado de camélido subadulto asociado a la capa 3 (nivel 2) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe). 418
Figura 9.14. Escapula fragmentada de camélido juvenil asociado a la capa 3 (nivel 2) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe). 418
Figura 9.15. Fragmento occipital de cráneo de cuy asociado a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe). 419

Figura 9.16. Evidencia de marcas de corte (descuartizamiento) en la vértebra torácica de camélido subadulto, asociado a la capa 4 (nivel 1) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe). 420
Figura 9.17. Evidencia de marcas de corte (descuartizamiento) en la vértebra axis de camélido juvenil, asociado a la capa 3 (nivel 2) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe). 420
Figura 9.18. Edades relativas estimadas por especie de la fase Chingaspampa..... 423
Figura 9.19. Escapula fragmentada de camélido juvenil asociado a la capa 4 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1 (Fase Chingaspampa). 424
Figura 9.20. Mandíbula de camélido adulto asociado a la capa 3 (nivel 2) de la unidad 12 en el S.A. Gotush (Fase Chingaspampa)..... 424
Figura 9.21. Escapula fragmentada de camélido adulto asociado a la capa 2 (Hallazgo 1) de la unidad 06 en el S.A. Muquijirca (Fase Chingaspampa). 425
Figura 9.22. Fragmento de asta de venado de cola blanca adulto asociado a la capa 5 de la unidad 12 en el S.A. Gotush (Fase Chingaspampa). 425
Figura 9.23. Edades relativas estimadas por especie de la fase Paltahuillgo. 427
Figura 9.24. Fragmento de mandíbula de camélido juvenil asociado al rasgo 2 (nivel 1) de la unidad 15 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Paltahuillgo). 428
Figura 9.25. Fragmento calvario de camélido juvenil asociado al rasgo 2 (nivel 1) de la unidad 15 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Paltahuillgo). 428
Figura 9.26. Primera falange anterior de camélido adulto con hiperostosis, asociado a la capa 3 de la unidad 14 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Paltahuillgo). 429
Figura 9.27. Especímenes óseos con evidencia de acciones tafonómicas naturales identificados en el total del conjunto óseo animal analizado. 430
Figura 9.28. Valva de choro zapato asociado a la capa 6 (nivel 1) de la unidad 17 en el S.A. Tunasjirca 2..... 432
Figura 9.29. Fragmento de valva de choro zapato asociado a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 11 en el S.A. Gotush. 432
Figura 9.30. Fragmento de valva de choro común asociado al R1 (N2) de la unidad 11 en el S.A. Muquijirca. 433

Figura 9.31. Variación temporal de los taxones terrestres más representativos identificados en el Valle de Chingas (NISP). 438
Figura 9.32. Variación temporal de los taxones marinos identificados en el Valle de Chingas (NISP). 439
Figura 14.1. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Maqsojirca 1. 566
Figura 14.2. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Maqsojirca 2. 566
Figura 14.3. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Muquijirca. 567
Figura 14.4. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Maqsojirca 3. 567
Figura 14.5. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Gotush..... 568
Figura 14.6. Unidades de recolección establecidas en el sector A del sitio arqueológico Paltahuillgo 568
Figura 14.7. Unidades de recolección establecidas en el sector B del sitio arqueológico Paltahuillgo 569
Figura 14.8. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Tunasjirca 1. 569
Figura 14.9. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Tunasjirca 2. 570
Figura 14.10. Unidades de recolección establecidas en el sector A del sitio arqueológico Ninarupe. 570
*Figura 14.11.*Unidades de recolección establecidas en el sector B del sitio arqueológico Ninarupe. 571
Figura 14.12. Vistas microscópicas de la pasta A. 571
Figura 14.13. Vistas microscópicas de la pasta B.. 572
Figura 14.14. Vistas microscópicas del subgrupo C-1. 572
Figura 14.15. Vistas microscópicas del subgrupo C-2. 573
Figura 14.16. Vistas microscópicas del grupo de pasta D.. 573
Figura 14.17. Vistas microscópicas del grupo E. 573

Figura 14.18. Vista microscópica del grupo de pasta F (MAQ2-02-C3-945) (115x).... 574
Figura 14.19. Vistas microscópicas del grupo de pasta G. 574
Figura 14.20. Vistas microscópicas del subgrupo H-1..... 574
Figura 14.21. Vistas microscópicas del subgrupo H-2..... 575
Figura 14.22. Vistas microscópicas del grupo de pasta I. 575
Figura 14.23. Vistas microscópicas del grupo de pasta J. 575
Figura 14.24. Vistas microscópicas del grupo de pasta K. 576
Figura 14.25. Vistas microscópicas del subgrupo L-1. 576
Figura 14.26. Vistas microscópicas del subgrupo L-2. 576
Figura 14.27. Vistas microscópicas del grupo de pasta M. 577
Figura 14.28. Vistas microscópicas del subgrupo N-1..... 577
Figura 14.29. Vistas microscópicas del subgrupo N-2..... 577
Figura 14.30. Vistas microscópicas del grupo de pasta Ñ. 578
Figura 14.31. Vistas microscópicas del grupo de pasta O. 578
Figura 14.32. Vistas microscópicas del grupo de pasta P. 578
Figura 14.33. Vistas microscópicas del grupo de pasta Q. 579
Figura 14.34. Vistas microscópicas del grupo de pasta R. 579
Figura 14.35. Vistas microscópicas del grupo de pasta S. 579
Figura 14.36. Ollas sin cuello del estilo Tunasjirca alisado. 580
Figura 14.37. Ollas sin cuello del estilo Tunasjirca alisado. 581
Figura 14.38. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello del estilo Tunasjirca alisado.... 582
Figura 14.39. Fragmento del estilo Tunasjirca cepillado. 583
Figura 14.40. Ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. 584
Figura 14.41. Ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. 585
Figura 14.42. Fragmentos de ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. 586
Figura 14.43. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. .. 587
Figura 14.44. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. .. 588
Figura 14.45. Dibujos digitalizados de dos ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. 589
Figura 14.46. Fragmentos del estilo Muquijirca achurado..... 590
Figura 14.47. Dibujos digitalizados de fragmentos del estilo Muquijirca achurado..... 591

Figura 14.48. Cerámica del estilo Muquijirca negro..... 592
Figura 14.49. Fragmentos del estilo Muquijirca negro. 593
Figura 14.50. Dibujos digitalizados de la cerámica del estilo Muquijirca negro..... 594
Figura 14.51. Cerámica del estilo Muquijirca marrón inciso pintado..... 595
Figura 14.52. Dibujos digitalizados de los fragmentos del estilo Muquijirca marrón inciso pintado. 596
Figura 14.53. Cerámica del estilo Muquijirca rojo sin decoración asociada. 597
Figura 14.54. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello y ollas con cuello corto del estilo Muquijirca rojo. 598
Figura 14.55. Dibujos digitalizados de ollas de boca ancha y fragmentos de botella del estilo Muquijirca rojo..... 599
Figura 14.56. Dibujos digitalizados de los cuencos del estilo Muquijirca rojo. 600
Figura 14.57. Dibujos digitalizados de cuencos divergentes del estilo Muquijirca rojo. 601
Figura 14.58. Dibujos digitalizados de cuencos estriados del estilo Muquijirca rojo... 602
Figura 14.59. Cerámica decorada del estilo Muquijirca rojo..... 603
Figura 14.60. Cerámica decorada del estilo Muquijirca rojo..... 604
Figura 14.61. Cerámica decorada del estilo Muquijirca rojo..... 605
Figura 14.62. Dibujos de cántaros del estilo Muquijirca rojo..... 606
Figura 14.63. Dibujos de ollas sin cuello y ollas con cuello corto del estilo Muquijirca rojo.. 607
Figura 14.64. Dibujos de ollas de boca ancha, cuencos estriados y una botella del estilo Muquijirca rojo.. 608
Figura 14.65. Dibujos de cuencos simples del estilo Muquijirca rojo..... 609
Figura 14.66. Dibujos de cuencos divergentes (a la izquierda), un cuento recto (al centro) y de cuencos simples (a la derecha) del estilo Muquijirca rojo..... 610
Figura 14.67. Dibujos de fragmentos y vasijas decoradas del estilo Muquijirca rojo.. 611
Figura 14.68. Dibujos de fragmentos y vasijas decoradas del estilo Muquijirca rojo. . 612
Figura 14.69. Dibujos digitalizados de cantaros, ollas sin cuello y una olla de cuello corto del estilo Muquijirca marrón..... 613

Figura 14.70. Dibujos digitalizados de fragmentos y cuencos (simples, divergentes y un estriado) del estilo Muquijirca marrón. 614
Figura 14.71. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello del estilo Muquijirca marrón.. 615
Figura 14.72. Cerámica decorada del estilo Muquijirca marrón. 616
Figura 14.73. Cerámica decorada del estilo Muquijirca marrón. 617
Figura 14.74. Dibujos digitalizados de las ollas sin cuello del estilo Muquijirca marrón. 618
Figura 14.75. Dibujos digitalizados de fragmentos con líneas bruñidas y ollas sin cuello del estilo Muquijirca marrón. 619
Figura 14.76. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas varias (cántaros, botellas, olla sin cuello, cuenco simple, cuenco recto y cuchara) del estilo Muquijirca marrón. . 620
Figura 14.77. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (ollas sin cuello y un cuenco cerrado) decoradas del estilo Muquijirca marrón..... 621
Figura 14.78. Dibujos digitalizados de los cuencos (uno simple y uno cerrado) del estilo Panqayujirca marrón pintado. 622
Figura 14.79. Cerámica del estilo Panqayujirca marrón pulido. 623
Figura 14.80. Cerámica del estilo Panqayujirca marrón pulido. 624
Figura 14.81. Dibujos digitalizados de vasijas del estilo Panqayujirca marrón pulido. 625
Figura 14.82. Fragmento digitalizado del estilo Panqayujirca punteado zonal. 626
Figura 14.83. Dibujos digitalizados de cuencos decorados del Panqayujirca esquistoso pintado. 627
Figura 14.84. Dibujo digitalizado de un fragmento decorado del estilo Panqayujirca esquistoso pintado. 627
Figura 14.85. Dibujos digitalizados de la cerámica (dos ollas sin cuello y un cuenco) del estilo Panqayujirca esquistoso estampado-inciso. 628
Figura 14.86. Dibujos digitalizados de la cerámica (olla sin cuello y tapa antropomorfa de botella) del estilo Panqayujirca esquistoso estampado-inciso..... 629
Figura 14.87. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros) del estilo Panqayujirca esquistoso simple. 630
Figura 14.88. Dibujos digitalizados de ollas con cuello corto, ollas sin cuello y cuencos del estilo Panqayujirca esquistoso simple. 631

Figura 14.89. Dibujos digitalizados de la cerámica del estilo Panqayujirca esquistoso simple. 632
Figura 14.90. Dibujos digitalizados de ollas con cuello corto del estilo Panqayujirca esquistoso simple. 633
Figura 14.91. Dibujos digitalizados de ollas con cuello corto del estilo Panqayujirca esquistoso simple. 634
Figura 14.92. Dibujos digitalizados de cuencos cerrados (con o sin cuellos corto) del estilo Panqayujirca esquistoso simple 635
Figura 14.93. Dibujos digitalizados de la cerámica del estilo Ninarupe marrón pulido A. Resalta la presencia de cántaros y ollas sin cuello. 636
Figura 14.94. Dibujos digitalizados de cantaros del estilo Ninarupe marrón pulida A. 637
Figura 14.95. Dibujos digitalizados de bases planas y ollas sin cuello del estilo Ninarupe marrón pulido A. 638
Figura 14.96. Dibujos de la cerámica (ollas de cuello corto, ollas sin cuello y cuencos) decorada del estilo Ninarupe marrón pulido B. 639
Figura 14.97. Dibujos digitalizados de vasijas del estilo Ninarupe marrón pulido B.... 640
Figura 14.98. Dibujos digitalizados de fragmentos y ollas de cuello corto decoradas del estilo Ninarupe esquistoso.. 641
Figura 14.99. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas decoradas del estilo Ninarupe esquistoso. 642
Figura 14.100. Dibujos digitalizados de cuencos del estilo Chingaspampa engobado fino. 643
Figura 14.101. Dibujos digitalizados de cuencos del estilo Chingaspampa engobado fino. 644
Figura 14.102. Digitalización de cuencos del estilo Chingaspampa engobado simple..645
Figura 14.103. Dibujos digitalizados de vasijas (cuencos, cucharones, cucharas y cantaros) del estilo Chingaspampa engobado simple. 646
Figura 14.104. Dibujos digitalizados de los cuencos del estilo Chingaspampa engobado simple con engobes de la variante A. 647
Figura 14.105. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cuencos y cucharones) del Estilo Chingaspampa engobado simple. 648

Figura 14.106. Dibujos digitalizados de las vasijas (cuenco y cucharos) del estilo Chingaspampa engobado simple. 649
Figura 14.107. Dibujos digitalizados de cuencos (simples y rectos) decorados del estilo Chingaspampa caolín simple. 650
Figura 14.108. Dibujos digitalizados de los cuencos (simples, directas, divergentes y una cerrada) del estilo Chingaspampa caolín simple 651
Figura 14.109. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, uno divergente y uno cerrado) y un cántaro del estilo Chingaspampa caolín simple. 652
Figura 14.110. Dibujos digitalizados de cuencos y una cuchara del estilo Chingaspampa caolín simple. 653
Figura 14.111. Dibujos digitalizados de cuencos y una cuchara del estilo Chingaspampa caolín simple. 654
Figura 14.112. Dibujos digitalizados de fragmentos de cuenco y cucharones del estilo Chingaspampa caolín simple. 655
Figura 14.113. Dibujos digitalizados de cuencos decorados del estilo Chingaspampa caolín simple. 656
Figura 14.114. Dibujos digitalizados de vasijas cerradas (cántaros, ollas con cuello corto y una botella) del estilo Chingaspampa caolín simple. 657
Figura 14.115. Dibujos digitalizados de los cuencos del estilo Chingaspampa geométrico denso. 658
Figura 14.116. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, rectas y divergentes) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. 659
Figura 14.117. Dibujos digitalizados de vasijas (cuencos, cántaros y coladores) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. 660
Figura 14.118. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, rectos y divergentes) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. 661
Figura 14.119. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, rectos, divergentes y cerrados) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. 662
Figura 14.120. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, rectos y divergentes y cucharas del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. 663

Figura 14.121. Dibujos digitalizados de fragmentos de vasijas del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. 664
Figura 14.122. Dibujos digitalizados de vasijas del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. 665
Figura 14.123. Dibujos digitalizados de la cerámica del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco. 666
Figura 14.124. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros, coladores y cucharas del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco. 667
Figura 14.125. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros y cucharones del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco. 668
Figura 14.126. Dibujos digitalizados de fragmentos del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco. 669
Figura 14.127. Dibujos digitalizados de cántaros y coladores del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco. 670
Figura 14.128. Dibujos digitalizados de cántaros y fragmentos de coladores del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco. 671
Figura 14.129. Dibujos digitalizados de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa esquistoso simple. 672
Figura 14.130. Dibujos digitalizados de cántaros, cuencos y olla con cuello corto del estilo Chingaspampa esquistoso simple. 673
Figura 14.131. Dibujos digitalizados de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa esquistoso simple. 674
Figura 14.132. Dibujos digitalizados de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa esquistoso simple. 675
Figura 14.133. Dibujos digitalizados de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa esquistoso simple. 676
Figura 14.134. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros, olla sin cuello y cuenco del estilo Chingaspampa esquistoso inciso. 677
Figura 14.135. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa negro pulido. 678

Figura 14.136. Dibujos digitalizados de fragmentos y cuencos del estilo Huacaybamba. 679
Figura 14.137. Dibujos digitalizados de cántaros y una cuchara del estilo Huacaybamba. 680
Figura 14.138. Dibujos digitalizados de vasijas (cuencos, cántaros, cucharón, botella) del estilo Huacaybamba. 681
Figura 14.139. Dibujos digitalizados de vasijas (cántaros, botella, cuenco, cuchara y colador) del estilo Paltahuillgo simple. 682
Figura 14.140. Dibujos digitalizados de fragmentos de vasijas (cántaros y un colador) del estilo Paltahuillgo simple. 683
Figura 14.141. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros y cuencos) del estilo Paltahuillgo simple. 684
Figura 14.142. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros, colador y cuenco) del estilo Paltahuillgo simple. 685
Figura 14.143. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros y coladores) del estilo Paltahuillgo simple. 686
Figura 14.144. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros, colador y cuchara) del estilo Paltahuillgo engobado. 687
Figura 14.145. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros, cuenco y cucharon) del estilo Paltahuillgo engobado. 688
Figura 14.146. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros y cuenco) del estilo Paltahuillgo engobado. 689
Figura 14.147. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros del estilo Paltahuillgo anaranjado grafito. 690
Figura 14.148. Dibujos digitalizados de fragmentos decorados del estilo Paltahuillgo blanco sobre anaranjado. 690
Figura 14.149. Dibujos digitalizados de vasijas (olla con cuello corto y cántaro) del estilo Yarkan pintado. 691
Figura 14.150. Dibujo digitalizado de un fragmento del estilo Yarkan pintado. 691
Figura 14.151.151. Dibujos digitalizados fragmentos de vasijas cerradas y cántaros del estilo Yarkan estampado A. 692

Figura 14.152. Dibujos digitalizados de fragmentos y cántaros con decoración pictórica del estilo Yarkan estampado A. 693
Figura 14.153. Dibujos digitalizados de fragmentos y cántaros decorados del estilo Yarkan estampado B. 694
Figura 14.154. Dibujos digitalizados de fragmentos de vasijas del estilo Yarkan estampado B.. 695
Figura 14.155. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Maqsojirca I en el sitio arqueológico Tunasjirca 2. 696
Figura 14.156. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Muquijirca en el sitio arqueológico Maqsojirca 2. 696
Figura 14.157. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Muquijirca en el sitio arqueológico Muquijirca. 697
Figura 14.158. Frecuencia relativa de partes anatómicas de venado de cola blanca de la fase Muquijirca en el sitio arqueológico Muquijirca. 697
Figura 14.159. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Panqayujirca en el sitio arqueológico Paltahuillgo. 698
Figura 14.160. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Panqayujirca en el sitio arqueológico Tunasjirca 2..... 698
Figura 14.161. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Panqayujirca en el sitio arqueológico Maqsojirca 2. 699
Figura 14.162. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Panqayujirca en el sitio arqueológico Paltahuillgo. 699
Figura 14.163. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Ninarupe en el sitio arqueológico Ninarupe. 700
Figura 14.164. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Ninarupe en el sitio arqueológico Ninarupe. 700
Figura 14.165. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Ninarupe en el sitio arqueológico Paltahuillgo. 701
Figura 14.166. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Tunasjirca 2. 701

Figura 14.167. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Paltahuillgo 702
Figura 14.168. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Muquijirca. 703
Figura 14.169. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Gotush. 703
Figura 14.170. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cérvido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Gotush. 704
Figura 14.171. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Gotush. 704
Figura 14.172. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Tunasjirca 1. 705
Figura 14.173. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Tunasjirca 1. 705
Figura 14.174. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Paltahuillgo en el sitio arqueológico Paltahuillgo. 706
Figura 14.175. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Paltahuillgo en el sitio arqueológico Paltahuillgo. 706
Figura 14.176. Puntas de proyectil talladas recuperadas durante nuestras excavaciones y recolecciones. 707
Figura 14.177. Puntas de proyectil pulidas recuperadas durante nuestras excavaciones en los sitios Muquijirca (unidad 5) y Maqsojirca 1 (unidad 1). 707
Figura 14.178. Fragmento de mortero (cuenco de piedra) recuperado durante las recolecciones del sitio arqueológico Maqsojirca 3. 708
Figura 14.179. Pulidores de material lítico recuperados durante las excavaciones y recolecciones en el valle alto de Chingas (Muquijirca, Maqsojirca 2 y Gotush). 709
Figura 14.180. Colgante de material lítico en forma de hacha miniatura, asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 nivel 1 de la unidad 12 en el S.A. Gotush). 709
Figura 14.181. Figurina de cuarzo que representaría a una mujer cargando a un infante en su espalda.. 710

Figura 14.182. Herramientas líticas halladas durante nuestras excavaciones (orientadas de acuerdo a su patrón de desgaste o uso)..... 711
Figura 14.183. Agujas de hueso recuperadas durante las excavaciones de los sitios arqueológicos Gotush, Tunasjirca 1 y Paltahuillgo. 711
Figura 14.184. Punzones de hueso asociados a la fase Chingaspampa y Paltahuillgo. Nótese la presencia de punzones de punta plana y ovalada. 712
Figura 14.185. Tupu de hueso (metapodio de camélido) asociado a la fase Ninarupe (fase constructiva U2). 712
Figura 14.186. Espadas de tejer de hueso asociadas a la fase Chingaspampa (fases constructivas R1 y R2 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1). 713
Figura 14.187. Fragmentos de artefactos de material óseo animal. 713
Figura 14.188. Cuentas o abalorios y un pendiente de hueso. 714
Figura 14.189. Tupu de metal (posiblemente cobre) perteneciente a la fase Chingaspampa. 714
Figura 14.190. Pinza circular de metal (posiblemente de oro) asociada a la fase Chingaspampa (fase constructiva R1 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1). 715
Figura 14.191. Aguja de metal (posiblemente plata) asociada a la fase Chingaspampa (fase constructiva R1 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1). 715
Figura 14.192. Piruros de cerámica recuperados durante nuestras excavaciones y recolecciones. 716
Figura 14.193. Cuenta o abalorio de cerámica del estilo Panqayujirca esquistoso asociada a la fase Ninarupe (fase constructiva U2). 716
Figura 14.194. Fragmento de posible instrumento musical tubular de cerámica asociado a la fase Panqayujirca (fase constructiva O1). 717
Figura 14.195. Cuentas o abalorios de bivalvo asociados a la fase Paltahuillgo (fase constructiva N1). 717
Figura 14.196. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Maqsojirca I en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en distintas regiones de los andes centrales. 718

Figura 14.197. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Maqsojirca II en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en la sierra de Huánuco y Pasco. 719
*F*igura *14.198.* Gráfico comparativo entre la cerámica del estilo Muquijirca achurado de la fase Muquijirca en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos vinculados. 720
Figura 14.199. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Muquijirca en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares. 721
Figura 14.200. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Panqayujirca en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares. 722
Figura 14.201. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Ninarupe en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos con rasgos similares. 723
Figura 14.202. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Chingaspampa en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en la margen este del Alto Marañón. 724
Figura 14.203. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Paltahuillgo en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en la sierra de Áncash. 725
Figura 14.204. La presencia del estilo Huacaybamba (Fase Paltahuillgo) en la Sierra Oriental de Ancash (Valle alto de Chingas) y la sierra de Huánuco (Huacaybamba). ... 726
Figura 14.205. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Yarkán en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en la sierra de Áncash. 727
Figura 14.206. Figurina asociada a la fase Muquijirca en el valle alto de Chingas y otras similares identificadas en la sierra de Áncash y Huánuco.. 728
Figura 14.207. Escultura lítica (Estela de Chingas) recuperada durante una intervención clandestina en el sitio arqueológico Maqsojirca 3 (Valle alto de Chingas).. 729
Figura 14.208. Jarra de cerámica depositada posiblemente a manera de ofrenda en el sitio de Gotush (Unidad 11). 729

LISTA DE TABLAS

Tabla 3.1. *Secuencias cronológicas propuestas para la sierra de Áncash (2400 a.C. – 1532 d.C.)* 48
Tabla 5.1. *Fusión epifisiaria de camélidos domésticos (Alpacas)* 98
Tabla 5.2. *Erupción dentaria en camélidos.* 99
Tabla 7.1. *Inventario de las 6 muestras exportadas en el año 2022 por el PIA Valle de Chingas.* 261
Tabla 7.2. *Cuadro comparativo entre la secuencia estratigráfica, los elementos arquitectónicos, los fechados radiocarbónicos asociados y las secuencias constructivas identificadas en las unidades de excavación.* 269
Tabla 8.1. *Clasificación del material diagnostico estudiado.* 272
Tabla 8.2. *Variación morfológica de la cerámica en el total de la muestra.* 273
Tabla 8.3. *Cantidad y porcentaje de cada uno de los estilos cerámicos identificados.* . 292
Tabla 8.4. *Distribución estratigráfica del estilo Tunasjirca alisado* 294
Tabla 8.5. *Distribución estratigráfica del estilo Tunasjirca cepillado.* 295
Tabla 8.6. *Distribución estratigráfica del estilo Maqsojirca inciso.* 297
Tabla 8.7. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca achurado.* 298
Tabla 8.8. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca negro.* 300
Tabla 8.9. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca inciso pintado.* 301
Tabla 8.10. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca rojo.* 306
Tabla 8.11. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca marrón.* 311
Tabla 8.12. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca marrón pintado.* 312
Tabla 8.13. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca marrón pulido.* 314
Tabla 8.14. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca zonal punteado.* 315
Tabla 8.15. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca esquistoso pintado.* 316
Tabla 8.16. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca esquistoso estampado-inciso.* 318
Tabla 8.17. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca esquistoso simple* 322
Tabla 8.18. *Distribución estratigráfica del estilo Ninarupe marrón pulido A.* 324
Tabla 8.19. *Distribución estratigráfica del estilo Ninarupe marrón pulido B.* 327

Tabla 8.20. *Distribución estratigráfica del estilo Ninarupe esquistoso.* 330
Tabla 8.21. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa caolín engobado fino.* 332
Tabla 8.22. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa caolín engobado simple.* 336
Tabla 8.23. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa caolín simple.* 341
Tabla 8.24. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa caolín geométrico denso* 342
Tabla 8.25. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino.* 346
Tabla 8.26. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco.* 351
Tabla 8.27. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa esquistoso simple.*..... 356
Tabla 8.28. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa esquistoso inciso.*..... 359
Tabla 8.29. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa negro pulido.* 360
Tabla 8.30. *Distribución estratigráfica del estilo Huacaybamba.*..... 364
Tabla 8.31. *Distribución estratigráfica del estilo Paltahuillgo simple.*..... 368
Tabla 8.32. *Distribución estratigráfica del estilo Paltahuillgo engobado.* 371
Tabla 8.33. *Distribución estratigráfica del estilo anaranjado grafito.* 373
Tabla 8.34. *Distribución estratigráfica del estilo anaranjado grafito.* 374
Tabla 8.35. *Distribución estratigráfica del estilo Yarkan pintado.* 375
Tabla 8.36. *Distribución estratigráfica del estilo Yarkan estampado A.*..... 377
Tabla 8.37. *Distribución estratigráfica del estilo Yarkan estampado B.*..... 379
Tabla 8.38. *Relación entre contextos estratigráficos identificados y fases cerámicas propuestas.* 402
Tabla 8.39. *Tabla de correlación cronológica de fases y estilos cerámicos.* 403
Tabla 9.1. *Distribución por sitio de la muestra (NISP) analizada.* 405
Tabla 9.2. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Maqsojirca I.* 405
Tabla 9.3. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Muquijirca.* 407

Tabla 9.4. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Panqayujirca.* 411
Tabla 9.5 *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Ninarupe.*. 416
Tabla 9.6. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Chingaspampa.* 421
Tabla 9.7. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Paltahuillgo.* 426
Tabla 9.8. *Distribución por sitio de la muestra (Numero de restos) analizada.* 431
Tabla 9.9. *Estimación de abundancia por taxón en la Fase Maqsojirca I.* 431
Tabla 9.10. *Estimación de abundancia por taxón en la Fase Muquijirca.* 433
Tabla 9.11. *Estimación de abundancia por taxón en la Fase Paltahuillgo.* 433
Tabla 9.12. *Distribución de taxones terrestres a lo largo de la secuencia ocupacional del Valle de Chingas.* 437
Tabla 9.13. *Distribución de taxones marinos a lo largo de la secuencia ocupacional del Valle de Chingas.* 439
Tabla 11.1. *Cuadro correlativo entre estratigrafía, arquitectura, secuencia cerámica, secuencia constructiva y fechados radiocarbónicos.* 450
Tabla 11.2. *Relación entre sitios y fases identificadas.* 513
Tabla 11.3. *Secuencias cronológicas propuestas para la sierra de Áncash (2400 a.C. – 1532 d.C.), incluyendo la secuencia del Valle alto de Chingas.* 514

RESUMEN

El Valle alto de Chingas, en la sierra oriental de Áncash, forma parte de un área escasamente abordada por la arqueología, especialmente en lo que respecta a los montículos monumentales de la región de Conchucos, en términos cronológicos y funcionales. Es dentro de dicho contexto que surge El Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Chingas, iniciado después de la identificación de una serie de estos montículos en el 2016, con el afán de entender su ocupación a lo largo del tiempo, partiendo del conocimiento de su cronología, estratigrafía, arquitectura, morfología, funcionalidad, desarrollo estilístico de la cerámica, uso de la fauna disponible y el desarrollo artefactual.

El marco teórico se divide en cuatro ejes: la relación entre los conceptos de tradición y cambio social; la interacción como fenómeno de cambio social; la conceptualización integral del estilo como concepto empleado en la arqueología; y la consideración de un tiempo arqueológico y el problema de la cronología. Estos enfoques permitieron entender e interpretar cada uno de los cambios observados en los estilos cerámicos, las técnicas constructivas y el uso de espacios no solo como hechos aislados, sino como parte de un conjunto de manifestaciones complementarias que permitieron caracterizar nuestra secuencia. Metodológicamente, la evidencia fue abordada mediante un enfoque cuantitativo e interdisciplinario que consistió en: el análisis estratigráfico, arquitectónico, ceramográfico, zooarqueológico, de artefactos y de dataciones por radiocarbono. Permitiendo establecer fases de ocupación diferenciadas y comprender mejor la naturaleza de estos montículos tanto en términos cronológicos, arquitectónicos, funcionales y sociales.

Como resultado, la presente investigación permitió definir una secuencia ocupacional -de más de tres mil años- en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle Alto de Chingas, desarrollada entre la primera mitad del segundo milenio a.C. y 1532 d.C. y compuesta por ocho fases: Maqsojirca I, Maqsojirca II, Muquijirca, Panqayujirca, Ninarupe, Chingaspampa, Paltahuillgo y Yarkán. Fases que nos ofrecen una visión compleja y continua del proceso de ocupación en el Valle alto de Chingas.

La presente tesis constituye un aporte relevante a la arqueología regional de los andes norcentrales del Perú, al proponer un eje comparativo sólido sobre el cual situar otras evidencias identificadas al rededor del Valle de Chingas, una zona que hasta ahora había permanecido en gran medida al margen de estudios sistemáticos.

INTRODUCCIÓN

La sierra oriental de Ancash, o también conocida como Conchucos, es una región que pese a albergar a Chavín de Huántar (Tello, 1960; Lumbreras, 1989, 1993; Burger, 1998, 2019; Rodriguez, 2001; Rick, 2004; Rick et al., 2009) como uno de los sitios que más atención ha recibido por parte de la arqueología andina, en general no ha sido abordada lo suficiente en lo que respecta a investigaciones arqueológicas. En ese contexto, aun cuando los trabajos que proponen el establecimiento de secuencias han sido tradicionalmente muy importantes para el desarrollo de la arqueología andina, en esta región este tipo de aproximaciones son todavía demasiado escasas (Ibarra, 2004; Orsini, 2014), a excepción de Chavín de Huántar, el cual ha sido materia de una de las extensas discusiones en torno a la secuencia ocupacional de un sitio en los Andes Centrales (Tello, 1960; Lumbreras, 1993; Burger, 1998, 2019; Rick et al., 2009; Rodriguez & Haas, 2015).

Una de las tradiciones arquitectónicas más extendidas en la sierra de Ancash, se encuentra representada por los montículos, los cuales se caracterizan en muchas ocasiones a largas secuencias de ocupación (Orsini, 2014; Bria R. E., 2017; Burger R. L., 2004 [1985]). Esta situación no es ajena en la región de Conchucos, donde este tipo de sitios, conocidos también como Pirushtus en el valle de Chacas (Orsini, 2014, pág. 26), surgen en muchas ocasiones durante el Periodo Inicial / Horizonte Temprano, siendo reocupados hasta el Horizonte medio (Orsini, 2004, 2014; Herrera, 2004; Ibarra, 2004; 2014) e incluso en ocasiones hasta el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (Ibarra, 2004, pág. 265).

De acuerdo a lo discutido hasta el momento, podemos entender que, la existencia de tipo de sitios representa una importante problemática para la arqueología de la sierra de Áncash, especialmente a nivel cronológico y arquitectónico. Situación que se contradice con el estado actual de las investigaciones, ya que son pocos los montículos que han sido materia de excavación sistemática y el establecimiento de secuencias, sobre todo en la sierra oriental de Ancash, muchos de los cuales poseerían un carácter monumental (Orsini, 2014; Nesbitt, Ibarra & Tokanai, 2019; Nesbitt, Ibarra & Johnson, 2021; Bria, 2017; Burger, 2004 [1985]).

Una de las áreas de la sierra oriental con menor atención, en ese sentido, corresponde a la margen izquierda de la cuenca baja del rio Puchca, donde pese a reportarse algunas aproximaciones superficiales (Rojas, 1958; Thompson, 1973; Segura, 2014), es evidente que el estado de la cuestión sobre su arqueología era muy escaso, sobre todo con respecto a la existencia de

montículos o del establecimiento de secuencias ocupacionales. En esa línea el Proyecto de Investigación Arqueología Valle de Chingas, como proyecto pionero, ha venido trabajando en los últimos años de manera sistemática en dicha área y cuyos primeros resultados son presentados en esta tesis.

La presente tesis se desarrolló en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Chingas – Margen Izquierda del Río Puchca – Ancash (PIA Chingas) ejecutado en el año 2019 bajo la dirección del Dr. César Astuhuamán Gonzáles y la participación activa en todo el proceso del tesista, de acuerdo al anterior Reglamento de Intervenciones Arqueológicas (RIA) en su artículo 26°, que facilita a los egresados o bachilleres de la carrera de arqueología a presentar un PIA prospectivo o con excavaciones restringidas siempre y cuando estén dirigidos por su Docente Asesor. Proyecto que se enfocó en el reconocimiento y la ejecución de excavaciones restringidas en una serie de montículos que fueran identificadas por el autor de la presente investigación en el año 2016, como parte de los cursos de Prácticas Preprofesionales II y III de la UNMSM.

EL PIA Valle de Chingas consistió en el levantamiento y recolección de un total de 9 sitios arqueológicos compuestos por uno o más montículos ubicados en la margen derecha del Valle alto de Chingas (Distrito de Chingas - Provincia de Antonio Raimondi), además de la ejecución de excavaciones restringidas (cateos) en cada uno de ellos, con excepción del sitio Maqsojirca 3 cuya unidad propuesta no pudo ser intervenida. Este proyecto tuvo como finalidad definir la secuencia de ocupación en cada uno de los montículos que componen esta sección del valle, además de caracterizar su configuración arquitectónica y en cierta medida las actividades sociales que pudieran ser inidentificadas.

Después de la fase de campo antes señalada, se continuo con una fase de gabinete que duro aproximadamente tres años, tiempo en el que se realizaron una serie de estudios de carácter interdisciplinario, los cuales implicaron distintos análisis como el estratigráfico, arquitectónico, ceramográfico, artefactual, zooarqueológico y de radiocarbónico. A partir de los cuales, pudimos establecer y caracterizar cada una de las fases de ocupación propuestas en la presente investigación, fases que se desarrollaron a lo largo de un extenso intervalo de tiempo. Cabe precisar, además que, el establecimiento de esta secuencia permitió aproximarnos al entendimiento sobre la naturaleza de los montículos, tanto en términos cronológicos, arquitectónicos y sociales, representando un aporte valioso en la comprensión de este tipo de sitios, sobre todo en un área poco estudiada como es la sierra oriental de Ancash.

La presente investigación se divide en 12 capítulos, organizados de la siguiente manera. El primer capítulo, trata sobre las generalidades de la margen derecha del Valle alto de Chingas, en el que se incluye información sobre la ubicación del área de investigación, así como de su características geográficas, geomorfológicas y ecológicas. El segundo capítulo corresponde al planteamiento del problema, donde se aborda la problemática, los objetivos, alcances e hipótesis de investigación. El tercer capítulo aborda, los antecedentes de la investigación arqueológica en la sierra de Áncash, en donde se incluye de manera específica el estado de la cuestión en la margen izquierda de la cuenca baja del río Puchca.

El cuarto capítulo se desarrolla el Marco Teórico, el cual se divide en 4 ejes temáticos principales. El primer eje temático, implica la discusión teórica sobre los conceptos de tradición y cambio social, desde el punto de vista de las ciencias sociales y la arqueología. El segundo tema corresponde a la interacción como fenómeno de cambio social, dentro del cual se señala la importancia de la innovación, la participación de la agencia, además de una serie conceptos empleados en la arqueología que permiten abordar este fenómeno. En tercer lugar, se establece una discusión sobre el concepto de estilo en arqueología, dentro del cual se construye una revisión historiográfica, la relación entre el cambio estilístico y el fenómeno de innovación social, además de una aproximación hacia la conceptualización integral del este concepto en la arqueología. El cuarto y último eje temático, corresponde a una densa discusión acerca del tiempo arqueológico y el problema de la cronología, dentro del cual se detallan la forma en que entendemos y abordamos el tiempo en la arqueología y de las herramientas que empleamos para organizar y categorizar el pasado.

En el quinto capítulo, se detalla la metodología empleada, donde se exponen los aspectos principales sobre la recolección de información en las fases de campo y gabinete, así como de cada uno de los análisis realizados en los distintos materiales. En el sexto capítulo, se presentan los resultados obtenidos a partir del levantamiento topográfico y registro de los sitios arqueológicos ubicados en la margen derecha del Valle alto de Chingas, donde se realiza una descripción detallada de cada uno de estos sitios.

En el séptimo capítulo se presenta la secuencia estratigráfica y constructiva de los montículos de la margen derecha del Valle alto de Chingas, donde se detalla el análisis de la estratigrafía y los elementos arquitectónicos o constructivos identificados durante nuestras excavaciones, estableciendo de esta manera una serie de evento y fases constructivas, así como de

eventos y fases deposicionales. Todo ello en base a las relaciones físicas reconocidas y una serie de fechados radiocarbónicos obtenidos.

El octavo capitulo aborda los resultados obtenidos a partir del análisis ceramográfico, donde se definen una serie de estilos cerámicos, cuyas características, relaciones físicas y fechados radiocarbónicos asociados permiten establecer una serie de fases. En el noveno capítulo se presentan los resultados del análisis zooarqueológico, en el cual, gracias a la identificación de categorías taxonómicas, grupos etarios, modificaciones antrópicas, entre otros aspectos se propone una aproximación a las prácticas de uso faunístico en la margen derecha del Valle alto de Chingas. En el décimo capitulo por su parte, se presentan los resultados obtenidos en base al análisis de los artefactos recuperados durante nuestras excavaciones y recolecciones.

En el decimoprimer capítulo, se realiza una profunda discusión sobre la información obtenida a raíz de los análisis ejecutados, mismas que se presentan a lo largo de los anteriores capítulos. De esta manera, la correlación de estos resultados y la información obtenida en otras investigaciones, permitieron definir y caracterizar una serie de fases ocupacionales, las cuales forman parte de una larga secuencia de ocupación en la margen derecha del Valle alto de Chingas. Finalmente, en el decimosegundo capítulo se desarrollan las conclusiones, donde se presentan los resultados obtenidos en esta presente tesis, los mismos que responden a las preguntas de investigación y se contrastan con las hipótesis propuestas inicialmente.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

1.1. Ubicación del área de investigación

El área de investigación corresponde a la margen derecha del Valle alto de Chingas, en la margen izquierda de la cuenca baja del Puchca (tributario del rio Marañón), en la zona sur de la región de Conchucos -flanco oriental de la Cordillera Blanca-. Políticamente el área pertenece a la jurisdicción del distrito de Chingas, provincia de Antonio Raimondi, departamento de Ancash (ver figuras 1.1 y 1.2). Tiene además una altura promedio entre 2750 y 3000 m. s. n. m. y se ubica a 48 km de la cordillera blanca (al Oeste), a 9 km del distrito de Huacaybamba en el departamento de Huánuco (al Noreste), a 49 km del valle del Monzón en la selva alta de Huánuco (al Sureste), y a 7 km del río Marañón (al Norte) (ver figura 1.3).

Se ha delimitado el área de estudio tomando en cuenta la margen derecha del sistema de quebradas que recorre, e irriga, el Valle alto de Chingas (desembocando finalmente en el último tramo del rio Puchca), realizando para ello un polígono referencial (área de trabajo del PIA Valle de Chingas) que se extiende desde la orilla de dicho sistema hasta el flanco norte del sistema de quebradas del Valle de Aczo, en el distrito del mismo nombre (ver figura 1.2).

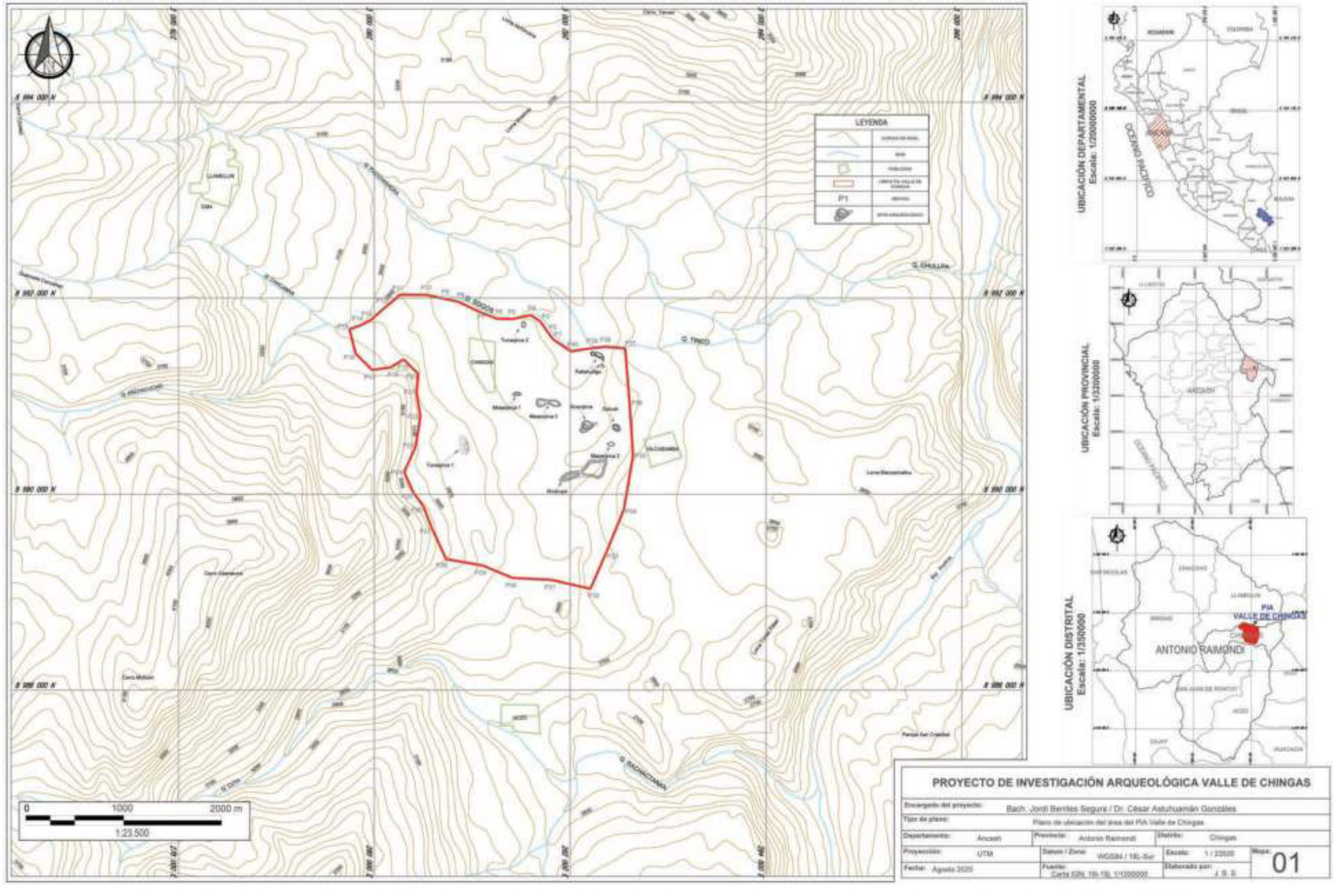
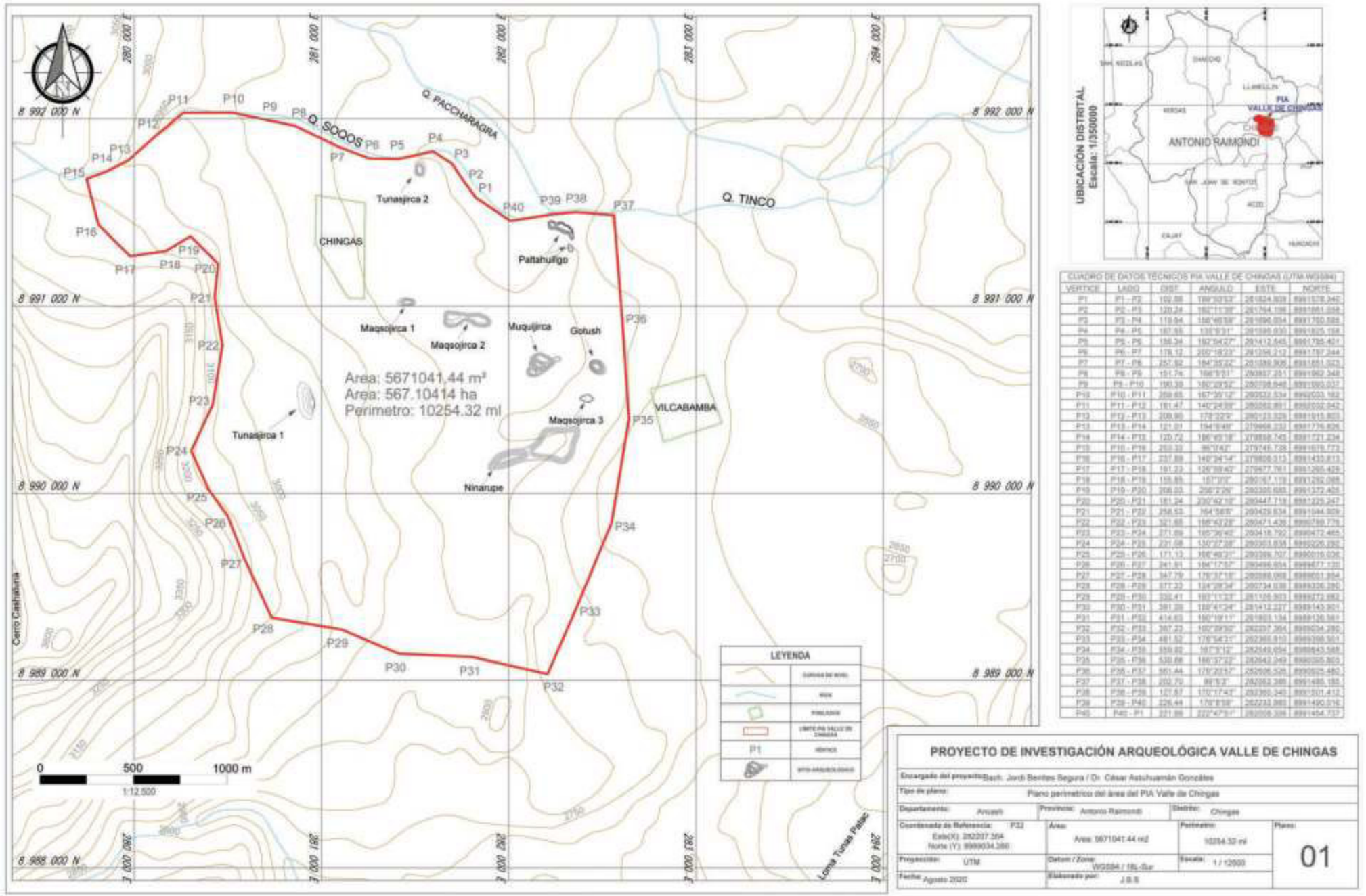


Figura 1.1. Mapa de ubicación y delimitación del área de investigación. Nótese la ubicación de los sitios arqueológico representados esquemáticamente. Elaborado por Jordi Benites (PIAVCH).



CUADRO DE DATOS TECNICOS PIA VALLE DE CHINGAS (UTM WGS84)

VERTICE	LADO	DIST.	ANGULO	ESTE	NORTE
P1	P1 - P2	102.58	199°50'53"	281824.809	8991578.340
P2	P2 - P3	120.24	182°11'39"	281764.196	8991651.054
P3	P3 - P4	119.04	196°46'58"	281696.934	8991750.585
P4	P4 - P5	167.65	135°8'31"	281585.930	8991825.158
P5	P5 - P6	159.34	192°04'27"	281412.545	8991795.421
P6	P6 - P7	179.12	200°18'23"	281256.212	8991757.244
P7	P7 - P8	257.92	194°35'22"	281099.906	8991851.323
P8	P8 - P9	151.74	166°9'21"	280857.251	8991962.348
P9	P9 - P10	190.39	182°03'52"	280708.846	8991992.037
P10	P10 - P11	209.65	167°35'12"	280532.534	8992033.162
P11	P11 - P12	181.47	140°24'59"	280360.891	8992032.342
P12	P12 - P13	209.90	178°33'3"	280123.329	8991915.803
P13	P13 - P14	121.01	194°8'46"	279968.232	8991776.826
P14	P14 - P15	120.72	186°43'18"	279858.745	8991721.234
P15	P15 - P16	202.33	95°0'42"	279745.739	8991679.773
P16	P16 - P17	237.89	149°34'54"	279808.513	8991433.813
P17	P17 - P18	191.23	126°59'40"	279677.761	8991265.429
P18	P18 - P19	159.85	157°7'0"	280167.178	8991292.088
P19	P19 - P20	306.03	256°3'26"	280305.685	8991372.405
P20	P20 - P21	181.24	230°42'15"	280447.719	8991225.247
P21	P21 - P22	258.53	164°56'8"	280429.634	8991044.809
P22	P22 - P23	321.88	198°43'28"	280471.436	8990789.776
P23	P23 - P24	271.89	195°36'40"	280418.792	8990472.465
P24	P24 - P25	221.08	130°27'38"	280301.838	8990226.092
P25	P25 - P26	171.13	188°46'37"	280399.707	8990016.026
P26	P26 - P27	341.91	194°17'57"	280466.654	8989677.130
P27	P27 - P28	347.79	176°3'15"	280588.068	8989651.954
P28	P28 - P29	377.22	134°28'34"	280734.938	8989336.280
P29	P29 - P30	332.41	192°11'33"	281126.903	8989272.882
P30	P30 - P31	391.28	189°4'24"	281412.227	8989143.901
P31	P31 - P32	414.63	180°19'11"	281803.134	8989126.561
P32	P32 - P33	387.23	165°39'30"	282207.364	8989034.280
P33	P33 - P34	481.52	178°54'31"	282360.810	8989398.501
P34	P34 - P35	559.92	181°3'12"	282549.654	8989843.588
P35	P35 - P36	530.88	186°37'23"	282642.049	8990385.903
P36	P36 - P37	561.44	175°20'57"	282606.526	8990925.480
P37	P37 - P38	202.70	86°5'3"	282263.389	8991485.185
P38	P38 - P39	157.67	170°17'43"	282360.340	8991501.412
P39	P39 - P40	226.44	176°8'59"	282232.983	8991490.016
P40	P40 - P1	221.86	222°47'9"	282058.336	8991454.737

Figura 1.2. Plano perimétrico del área de investigación. Nótese el cuadro técnico que compone la información de los 40 puntos que definen el polígono. Elaborado por Jordi Benites (PIAVCH).

1.2. Características geográficas, geomorfológicas y ecológicas

La región de Conchucos se ubica en la zona oriental del departamento de Ancash, extendida entre el flanco oriental de la Cordillera Blanca y el curso del río Marañón (un afluente principal del río Amazonas). Limita por el norte con el departamento de La libertad, por el oeste con el Callejón de Huaylas, por el Este con el Departamento de Huánuco y por el sur con la provincia de Bolognesi. Cabe precisar que esta región se encuentra conformada, principalmente, por las cuencas de los ríos Puchca, Yanamayo y Rupac.

La cuenca del Puchca se refiere a un área extensa conformada por tres subcuencas, "del río Huaritambo que ocupa la parte norte de la provincia, la cuenca del Mosna que ocupa la parte sur y la del río Puccha [Puchca] que ocupa el lado este y que finalmente deposita sus aguas en el río Marañón" (Ibarra, 2014, pág. 11).

La cuenca del Puchca puede subdividirse, a su vez, en tres secciones: alta, media y baja. Como se mencionó anteriormente, es en la margen izquierda del bajo Puchca donde se ubica el Valle de Chingas (ver figura 1.3) -valle conformado por las quebradas de Socos, Tinku y Chullpa los cuales integran un sistema de quebradas que desembocan en el rio Puchca-.



Figura 1.3. Vista satelital del área de estudio en el Valle de Chingas y su cercanía con la ceja de selva de Huánuco. Modificado de Google Earth pro.

Con relación al Valle de Chingas este puede ser dividido en 3 secciones principalmente: Alta (3000 – 2750 m. s. n. m.) en las márgenes de la quebrada de Socos; media (2750- 2550 m. s. n. m.) en las márgenes de la quebrada de Tinku y baja (2550-2300 m. s. n. m.) en las márgenes de la quebrada de Chullpa. Siendo la sección alta (en su margen derecha) la que corresponde al área de la presente investigación.

1.1.1. Caracterización geomorfológica

Según Fernández Flores (2007) la región de Conchucos posee, en general, una geología determinada por la presencia de la Cordillera Blanca y complejas características que poseen una estrecha relación con los procesos de compresión causados por el choque de las placas tectónicas de Nazca y Sudamericana. Además, predominan en esta región, entre otros, grupos caracterizados por la presencia de rocas metamórficas (en torno a la cuenca del rio Marañón), areniscas, lutitas y conglomerados; y el Batolito de la Codillera Blanca.

Geomorfológicamente, por su parte la cuenca del rio Puchca, se encuentra conformada principalmente por rocas de naturaleza sedimentaria, donde abundan el tipo calcáreo y grandes extensiones de arenisca, aunque se observan en los pisos superiores rocas intrusivas (ígneas) como el granito y la andesita.

La margen derecha del Valle de Chingas, se caracteriza por estar conformado por una terraza fluvial o aluvial de suave pendiente, en donde se encuentran una serie de planicies o llanuras como es el caso de Chingaspampa, Ullpa y Patarin en la sección alta; Vilcabamba en la sección Media y Añapan en la sección baja. Sin embargo, dentro del valle se observan también espacios no irrigables como son los cerros formados por rocas sedimentarias (principalmente areniscas, arcillitas y conglomerados rojos).

1.1.2. Caracterización ecológica e hidrográfica

El clima en la región de Conchucos es muy variado, y se encuentra determinado de acuerdo a la altitud y latitud. Dentro de este contexto se ubica la cuenca baja del Puchca, la cual se puede definir siguiendo la clasificación de las regiones naturales del Perú, expuesta por Pulgar Vidal (1987), puesto que aquí se pueden identificar cuatro de las ocho regiones propuestas, la Yunga fluvial (1000 a 2300 m s. n. m), la Quechua (2300 a 3500 m. s. n. m.), la Suni (3500-4000 m.s.n.m.) y la Puna (4000-4800 m.s.n.m.).

De acuerdo a esta clasificación, el Valle de Chingas (área de estudio) se ubicaría en la Quechua, región situada entre los 2300 y 3500 m s. n. m, y que posee un clima seco y templado, con variaciones estacionales.

Otra clasificación muy utilizada es la de Holdridge (1967) dentro de la cual el Valle de Chingas se ubicaría en la zona denominada Bosque Seco - Montano Bajo Tropical (bs-MBT), ubicada entre los 2 000 y 3 000 msnm. Esta zona a su vez se caracteriza por poseer un clima subhúmedo-templado cálido, con temperatura media anual entre 17 y 12 °C; y cuya precipitación pluvial total tiene un promedio anual entre los 500 y 650 mm.

En cuanto a la flora, en el Valle de Chingas, se pueden apreciar especies como tunas (*Opuntia ficus*), maguey (*Agave americana*) –utilizado para tejer sogas–, panca mullaca o aguaymanto (*Physalis peruviana*), el shogush o carrizo (*Phragmites australis*) –para elaborar canastas–. También, árboles como el molle (*Schinus molle*) –para elaborar chicha, de uso medicinal y como leña–, el guarango (*Prosopis pallida*) –preferido para fabricar objetos de madera por su dureza y como leña por su eficiente combustión- y la tara (*Caesalpinia spinosa*) –cuya vaina se comercializa con fines industriales–. Otras especies identificadas son la porojsa o tumbo (*Passiflora tarminaria*), el maczó –un tipo de pitaya– (*Tasajo hyeocerus*) y la achupalla (*Tillandsia* sp.).

A nivel hidrológico, el río Puchca tiene como afluentes a una serie de sistemas de quebradas, tanto en su margen derecha cuanto en la izquierda. En el tramo final de su margen izquierda (es decir antes de su unión con el rio Marañón), se ubica el sistema de quebradas del Valle de Chingas.

Este sistema nace de las primeras aguas que descienden de la zona más alta (región Puna), las cuales forman en su recorrido las quebradas de Chontarajra, Pamparajra, Anchacucho y Cancanan. La unión de las dos últimas formas la quebrada Socos la cual al juntar sus aguas con la quebrada Paccharajra resulta en la quebrada Tinco, que en su parte baja adquiere el nombre de Chullpa. De esta manera esta última quebrada es la que finalmente desemboca en el rio Puchca (ver figura 1.1).

Respecto al nivel de caudal del sistema de quebradas del Valle de Chingas, entre los meses de enero y mayo se registra el mayor, debido a las lluvias que se dan en la región Puna. Es importante señalar que, al depender de estas lluvias, el caudal de estas quebradas no es permanente, lo que ocasiona una constante escasez de agua entre junio y diciembre.

Respecto al total de las áreas de uso agrícola en Conchucos, los cultivos bajo riego -los cuales se caracterizan por un uso intensivo de la tierra- solo ocupan reducidos sectores al ubicarse sobre superficies planas en su mayoría, esto debido a que los cultivos de secano en zonas de fuerte pendiente y las áreas agrícolas en descanso ocupan la mayor parte de la superficie (Fernández, 2007).

La zona agrícola de la cuenca baja del rio Pucha posee en general áreas tanto de regadío como de secano. Dentro de la cual el Valle de Chingas se caracteriza por tener casi en su totalidad cultivos bajo riego, algo poco usual en la región de Conchucos como se señaló en líneas anteriores.

De lo anterior se desprende que el Valle de Chingas es fundamentalmente de carácter agrícola, idea que se refuerza al poseer una gruesa capa de tierra fértil (ver figura 1.4). Sin embargo, aunque pertenecen a la cuenca del río Puchca, las tierras de cultivo del valle no son irrigadas por este río, debido a que sus aguas pasan a un nivel inferior. Por lo que la agricultura en esas tierras depende básicamente del agua del sistema de quebradas que definen el valle, la misma que escasea en los meses que no llueve.



Figura 1.4. Vista panorámica de la margen derecha del valle alto y medio de Chingas.

El sistema de irrigación en la margen derecha del Valle de Chingas es bastante complejo y se encuentra conformado por tres canales principales (ver figura 1.5). El primer canal conocido como Taurihuayoj irriga la sección alta del valle y posee una serie de tomas conocidas como Tarajircan, Quillelloq, Hatun pacchana, Ichic pacchana, Pashuru y Patarin. Por su parte, el canal

principal de Ucanan se encarga de irrigar las secciones media y baja. El tercer canal, es decir el de Mancacuana (o Canlla) se encarga de alimentar a la llanura de Vilcabamba -la más grande de todo el Valle de Chingas- en la sección media del valle.

Es importante resaltar que los canales de Taurihuayoj y Ucanan emplean las aguas del sistema de quebradas mencionado en párrafos anteriores, mientras que Mancacuana (o Canlla) recibe sus aguas de otro sistema de quebradas -el mismo que define el valle vecino de Aczo y se encuentra ubicado al suroeste del Valle de Chingas-. Este último canal representa un esfuerzo por ampliar el área agrícola del valle medio al irrigar sectores que el canal principal de Ucanan no puede proveer.

Algunas referencias históricas defienden lo expuesto en líneas anteriores en relación a la persistencia de las características geográficas y ecológicas del Valle de Chingas. Por ejemplo, un documento administrativo colonial de 1644 expone un litigio -por las principales tierras del Valle de Chingas- entre los nativos de la reducción de San Andrés de Llamellín y el portugués Joan Núñez Solís -quien había comprado dichas tierras de forma irregular- (Archivo del Arzobispado de Lima, 1644).

El documento en mención evidencia la importancia del Valle de Chingas para la vida de la población nativa reducida en Llamellín. De hecho, se expone que desde:

> "… tiempo inmemorial sembraban los pobres indios y tenían casas en ellas sin tener otras algunas porque el dicho pueblo está en una serranía y todos sus alrededores son tierras infructíferas e incapaces de sembrarse, y estas estaban en llano y en una hoyada y solas ellas sustentaban todo el dicho pueblo" (Ibid., f.2v).

Sin embargo, en este documento se mencionan otros aspectos específicos los cuales definen el carácter económico productivo del valle a nivel agrícola. Por ejemplo, se mencionan las llanuras y hoyadas de Patarin, Suntuycanllan [Canlla], Runtuybamba [Rontoy] y Ranraucru -zonas agrícolas de la margen izquierda del Valle alto de Chingas- como espacios de cultivo, aunque eriazas en el momento de la visita -probablemente en temporada de sequía expuesto en párrafos anteriores- (Ibid., ff.7r-8r). Se mencionan también a la llanura de Vilcabamba y la hoyada de Llantahuasi – ambas en la margen derecha del valle medio de Chingas- dentro de las cuales existe de una extensa cantidad de áreas cultivables, aunque algunas no aprovechadas desde tiempos del Inca debido al derrumbe de su acequia de irrigación [¿canal de Mancacuana?] (Ibid., ff.10v-11v).

Durante la República, las características antes discutidas son reconocidas por Raimondi (1873) en su visita del siglo XIX, pues como bien señala, aunque los habitantes se dedican a la agricultura -en aquel entonces principalmente trigo- y poseen muchos terrenos cultivables, no pueden aprovecharlos a plenitud debido a la escasez del agua la misma que para el mes de agosto casi no es suficiente para el consumo de la población (pág. 221).

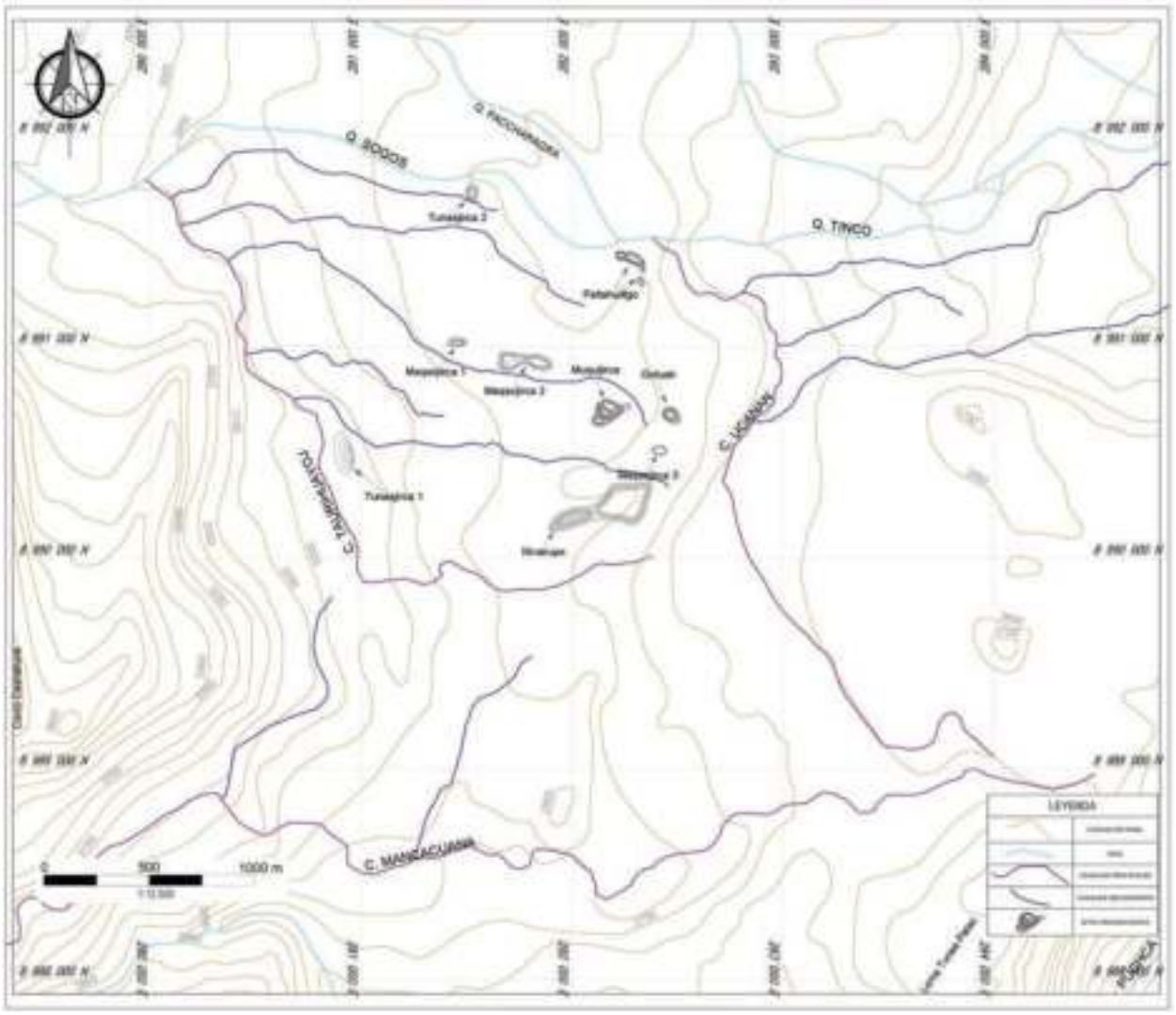


Figura 1.5. Plano del sistema de irrigación de la margen derecha del Valle de Chingas. Elaborado por Jordi Benites.

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Planteamiento del problema de investigación

La sierra de Ancash ha representado, tradicionalmente, un área importante en la discusión sobre el desarrollo sociocultural en los Andes Centrales, sin embargo, pese su importancia, el estado de la cuestión en esta región aun no es demasiado claro. Situación que adquiere gran notoriedad en su zona oriental (Región de Conchucos), donde se han desarrollado a lo largo del tiempo pocas investigaciones arqueológicas, aun cuando en su sección sur se ubica el centro ceremonial de Chavín de Huántar (Tello, 1960; Lumbreras, 1989; 1993; Burger, 1998; Kembel, 2001; Rick, 2004; Rick, et al., 2009; Burger, 2019) como uno de los sitios mejor investigados de los Andes Centrales. En este contexto, aun cuando algunos esfuerzos son resaltables (Rojas, 1958; Thompson, 1973; Ibarra, 2004; Ortiz, 2004) en la cuenca baja del rio Puchca (sur de la Región de Conchucos), donde se ubica nuestra zona de estudio, es claro que las investigaciones arqueológicas han sido demasiado escasas.

Los trabajos que implican el establecimiento de secuencias han representado una parte fundamental dentro del corpus de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la sierra de Ancash. De hecho, el planteamiento de secuencias como quehacer arqueológico empieza tempranamente en esta sección de los Andes Centrales, por ejemplo, las propuestas iniciales de Wendell Bennett (Bennett, 1944) y Gary Vescelius (Buse de la Guerra, 2014), los cuales plantean secuencias como resultado de sus intervenciones en el callejón de Huaylas.

Es importante mencionar, en ese sentido, al centro ceremonial de Chavín de Huántar, el cual ha sido protagonista a lo largo de los años de, probablemente, la más extensa discusión en torno a la secuencia ocupacional de un sitio en los Andes Centrales. Esta discusión empieza con la propuesta temprana de Julio C. Tello, el mismo que consideraba que la secuencia constructiva del sitio implicaba que el centro del Edificio "A" era el elemento arquitectónico más antiguo -primer periodo- mientras que las secciones Sur y Norte de este edificio pertenecían al segundo periodo, dentro del cual se ubicaría también el Edificio "E" (Tello, 1960, pág. 158). Luego de lo expuesto por Tello, una nueva propuesta es planteada por John Rowe, la misma que consideraba que el sitio poseía dos grandes fases, una primera que consistía en el Templo Antiguo -donde se

ubica el Lanzón- y una segunda conocida como Templo Nuevo -asociada a la portada Negra y Blanca o de las Falcónidas- (Rowe, 1962b, 1973).

Luego de estas propuestas iniciales, la discusión sobre la secuencia de ocupación en el sitio no se detuvo, por el contrario, se agudizo -como lo veremos en el siguiente capítulo- con los trabajos posteriores de Lumbreras (1989, 1993), Burger (1981, 1998, 2019) y con los trabajos más recientes del equipo liderado por John Rick (Rick, 2004; Rick et al., 2009; Rodriguez & Haas, 2015; Arias, 2021).

Sin embargo, es claro que, las propuestas previamente expuestas no corresponden a las únicas secuencias planteadas a lo largo de la sierra de Áncash. Otras pueden identificarse fácilmente como parte del corpus de las investigaciones arqueológicas en este territorio -algunas de las cuales discutiremos a profundidad en el siguiente capítulo-. Por ejemplo, en el callejón de Huaylas resaltan las secuencias de Lau en el sitio de Chinchawas (Lau, 2016, 2002, 2010a), Ponte en la cordillera negra (Ponte, 2014), Burger en el sitio de Huaricoto (Burger, 2004 [1985]), Bria en el sitio de Hualcayán (Bria, 2017), Grieder en el sitio de Pashash (Grieder, 1978), entre otros.

El caso de la región de Conchucos -sierra oriental de Áncash- es algo distinto, debido a que, si bien se han ido desarrollado una serie de investigaciones de carácter regional (Amat, 1974; Diessl, 2004; Herrera, 2004; Ibarra, 2004; 2014, Astuhuamán & Espinoza, 2006; Rivera, 2018; Bernabé, 2022), la mayor parte de estos buscaron describir los patrones de asentamiento y su desarrollo a lo largo del tiempo sin la necesidad de establecer secuencias de ocupación formales. Por otro lado, la mayoría de investigaciones de nivel intrasitio se han centrado en la discusión de otras problemáticas entre los que se incluyen el fenómeno de la interacción (Nesbitt, Ibarra & Johnson, 2021), funcionalidad (Ibarra, 2009d; Vizconde et al., 2009; Lau, 2010b; Vega-Centeno, 2008; Segura, 2016), cronología absoluta (Nesbitt, et al., 2019; Nesbitt & Ibarra, 2023; Rick, et al., 2009), practicas funerarias (Ibarra, et al., 2009; Ibarra, 2021), dieta (Nesbitt, et al., 2023), entre otros.

Como parte del pequeño corpus de secuencias propuestas en la Región de Conchucos, algunos esfuerzos son reconocibles. Por ejemplo, Ibarra (2004) define una serie de tipos cerámicos basado en un análisis de material recolectado en superficie a lo largo de la cuenca del Puchca, así como una tipología cerámica más elaborada para el sitio de Huamparán -cuenca del río Huaritambo-. Tipología que tuvo la finalidad de reconocer la existencia de un cambio correlacionado entre la arquitectura y la cerámica a lo largo del tiempo (Ibarra, 2021, págs. 127-

133). Resalta, además, la propuesta de Orsini (2014) para el valle de Chacas; la misma que consiste en una secuencia de ocupación cuyas fases se basan en estilos, fechados y contextos registrados durante los trabajos de prospección y excavación de una serie de sitios en esta zona de la cuenca del Yanamayo. Dicha secuencia es muy extensa al abarcar desde el Periodo Inicial hasta el Periodo Inca, aun cuando existe una clara ausencia de contextos notorios para su primera fase (Fase Pirushtu), correspondiente al Periodo Inicial/Horizonte Temprano.

Según lo expuesto hasta el momento, es claro que, pese a la importancia del establecimiento de secuencias de ocupación en el quehacer arqueológico, este no ha representado -a groso modo- una constante dentro del desarrollo de las investigaciones en la sierra oriental de Ancash. Esta situación se agudiza, si consideramos solamente a las secuencias de larga duración, debido a que estas últimas poseen una serie de limitantes para su definición, como la dificultad en el hallazgo de sitios o unidades geográficas cuyas ocupaciones abarquen un amplio rango temporal. De hecho, en la sierra de Ancash en general, solo se pueden reconocer algunos cuantos casos donde se pudieron definir secuencias de larga duración como por ejemplo Huaricoto (Burger, 2004 [1985]) o Hualcayán (Bria, 2022), e incluso en unidades geográficas considerablemente amplias como la del valle de Chacas (Orsini, 2014). Lo resaltante de estos tres casos expuestos, es que todas ellas se relacionan a una tradición arquitectónica muy extendida en la sierra de Ancash -aunque con ciertas diferencias como señalaremos más adelante-. La misma que se encuentra definida por el arquetipo conocido como Montículo.

En la sierra oriental de Ancash, dicho arquetipo es identificado desde el Periodo Inicial / Horizonte Temprano, el mismo que en casi todos los casos son reocupados en periodos posteriores, al menos hasta el Horizonte Medio (Orsini, 2004, 2014; Herrera, 2004; Ibarra, 2004; 2014), aunque también se identifica en algunos sitios -como en la zona alta y media del Puchca- reocupaciones durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Ibarra, 2004, pág. 265; 2009a, pág. 17).

En la zona sur y centro de Conchucos, propuestas tipológicas sobre estos sitios son reconocibles, por ejemplo, Ibarra (2004, pág. 263) -en base a sus investigaciones en la cuenca alta del Puchca- los divide en dos tipos. El primero que consiste en Montículos "construidos a base de plataformas superpuestas con grandes muros de contención, cuya parte alta es de forma circular" (*ibid*.) y el segundo tipo que consiste en "aquel construido no por plataformas si no por un gran muro de contención de 3 a 4 m. de alto, que forma una gran estructura de forma circular a ovalada" (*ibid*.). Por otro lado, resalta también la tipología de Orsini -en el valle de Chacas-, quien denomina

a este tipo de sitios como “Pirushtu”, debido a que dicho topónimo es “muy común en la zona de Ancash e indica colinas o alturas con restos arqueológicos” (Orsini, 2014, pág. 26). Ella plantea dos tipos de Pirushtu o montículo: El primero que consiste en montículos artificiales con plazoleta circular en su cima, que pueden estar asociados a plazas semihundidas, rampas o escaleras y que posee un relleno artificial, además de un muro de contención megalítico; mientras que el segundo tipo de Montículo o Pirushtu consiste en recintos construidos en colinas naturales sin rasgos de arquitectura defensiva, el mismo que posee pequeñas dimensiones y posee terrazas con arquitectura doméstica asociada y un tipo de arquitectura corporativa en su cima (*ibid*.).

Resulta claro que, en base a lo discutido hasta el momento, la existencia de este tipo de sitios en la sierra de Ancash forma parte de una importante problemática regional a nivel cronológico, cuya relevancia se hace evidente en la región de Conchucos debido a que solo algunos montículos han sido excavados sistemáticamente (Nesbitt et al., 2019; Nesbitt, et al., 2021; Nesbitt & Ibarra, 2023), además que el panorama en torno al establecimiento de secuencias en estos aun es escaso, aunque -como señalamos anteriormente- algunos esfuerzos son reconocibles como el caso del valle de Chacas (Orsini, 2014; Orsini & Benozzi, 2022).

Al mismo tiempo, este tipo de sitios se encuentran frecuentemente relacionados al concepto de monumentalidad, resaltando la existencia de diversos ejemplos de montículos monumentales en la sierra de Ancash -o con elementos arquitectónicos de carácter monumental-. Algunos ejemplos incluyen, en el Callejón de Huaylas el sitio de Hualcayán (Bria, 2017) o el sitio de Huaricoto (Burger, 2004 [1985]), mientras que en la Región de Conchucos ejemplos como Reparin (Nesbitt et al., 2019) -al menos durante el periodo Recuay-, Canchas Uckro (Nesbitt, et al., 2021), el Pirushtu de Chacas (Orsini, 2014), entre otros.

En este punto es importante precisar que, si bien el concepto de monumentalidad ha sido objeto de debate constante en la arqueología, su naturaleza compleja y el empleo de distintas perspectivas teóricas han obstaculizado el establecimiento de una definición que pueda abarcarla de manera general, desarrollándose a lo largo del tiempo distintas conceptualizaciones. Haciendo hincapié en la arquitectura, por ejemplo, se la ha definido en términos de su escala y su elaboración (Trigger, 1990, pág. 119) o abarcando muchos más aspectos -negando a la escala física como única variable- como el ingenio técnico, habilidad, tiempo, recursos y la magnitud de la tarea (Brunke, et al., 2016, pág. 250). Otras definiciones sobre la monumentalidad se han enfocado en entenderla en términos de su observación (Hole, 2012, pág. 457), la preservación y transmisión de memorias

sociales (Bradley, 2002; Furholt et al., 2012; Flores, 2014) e incluso entendiendo que esta no solo se restringe a la arquitectura, representando algo más que la forma, tamaño, visibilidad o incluso su propia permanencia, por lo cual su significado radicaría en torno a la relación objeto-individuo (Osborne, 2014, pág. 14).

Pese a que, como hemos visto, el concepto de monumentalidad no se encuentra limitado a la arquitectura, en nuestra investigación en particular este concepto es tratado en términos constructivos, al manejarse en conjunto con el concepto de "Montículo" -el mismo que representa una importante tradición arquitectónica en la sierra de Ancash-. En ese sentido, queda bastante claro que la monumentalidad se trata de un concepto fluido y dinámico, el cual se encuentra relacionado fuertemente a la memoria cultural, sin embargo, debido a ese propio dinamismo, resulta difícil poder establecer factores específicos que permitan precisar -mediante el registro arqueológico- el carácter monumental de una estructura, en especial si entendemos que la sociedad es la que hace monumentalidad (Levenson, 2019).

Aunque tradicionalmente en arqueología se ha considerado al tamaño (o la escala) como rasgo distintivo de la monumentalidad arquitectónica, este no representa el único criterio que permite aproximarnos a su identificación, y, de hecho, en muchas ocasiones ni si quiera es considerada, de esta manera, los criterios que permiten aproximarnos a la monumentalidad dependen en gran parte del contexto en particular en el que se desenvuelven las construcciones. Pese a esa relatividad expresa, han surgido iniciativas que permitirían aproximarnos a la identificación de la arquitectura monumental atra vez de la consideración de ciertos criterios, en ese sentido, Brunke et al. (2016) sostienen, por ejemplo, que deben de cumplirse gran parte de estos criterios: tamaño (dimensiones desatacadas), posición (ubicación resaltante o estratégica), permanencia (intervalo de tiempo), inversión (inversión grande o excesiva en términos técnicos y económicos) o complejidad (conocimientos técnicos y organización).

Como hemos visto, pese a que la identificación del carácter monumental de una estructura o edificación no es clara en la mayoría de situaciones, debido a su propia irregularidad conceptual, resulta imprescindible poder desarrollar herramientas o enfoques metodológicos que permitan aproximarnos a la monumentalidad en sociedades antiguas atra vez del registro arqueológico. Algunas de estas iniciativas pueden tener un amplio carácter, como, por ejemplo, la propuesta de Buccellati (2019), quien presenta algunas herramientas agrupadas en seis categorías: proceso de construcción (cadena operativa, energética, organización), contexto (tipología y analogía),

construcción como fuente (análisis de uso), perspectiva (visibilidad, espectador, sentidos), interpretación (recepción y reconstrucción), la construcción como objeto (materialidad y multiescalaridad). Por otro lado, resulta imprescindible también, poder construirse en relación al contexto en específico en donde la investigación se lleva a cabo, como por ejemplo la consideración de criterios de clasificación e identificación de arquitectura monumental dentro de un área y un periodo en específico (Vega-Centeno, et al., 1998).

Nuestras excavaciones sistemáticas en una conglomeración de montículos ubicados en la margen derecha del Valle alto de Chingas, aportan significativamente a la discusión de las problemáticas previamente expuestas. Debido no solo a la concentración de nueve montículos aparentemente monumentales en una pequeña sección del valle, sino también a la posibilidad de establecer una secuencia de ocupación que permita comprender su desarrollo temporal y el contexto sociocultural en que fueron construidos, usados y transformados. En ese sentido, si bien podríamos abordar un gran número de preguntas de investigación a partir del estudio de estos montículos, creemos conveniente delimitar nuestro estudio en torno a las siguientes preguntas que conducirán nuestra investigación:

1.1.3. Pregunta general

¿Cuál es el marco temporal y sociocultural de la secuencia de ocupación de los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas?

1.1.4. Preguntas específicas

1. ¿Cuáles son y como se definen los estilos cerámicos identificados en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas?
2. ¿Cuáles son los patrones y elementos arquitectónicos que caracterizan los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas, y cómo estos se distribuyen en su secuencia constructiva?
3. ¿Cuáles fueron las prácticas de uso faunístico identificadas en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas y cómo variaron a lo largo de las diferentes fases de ocupación?

4. ¿Cuáles fueron los patrones de manufactura y uso de artefactos y abalorios, de distintos materiales, identificados en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas, y cómo se desarrollaron a lo largo del tiempo?

5. ¿Cuáles fueron las funciones de los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas y cómo pudieron haber variado a lo largo del tiempo?

2.2 Objetivos

2.2.1 Objetivo General

Establecer el marco temporal y sociocultural de la secuencia de ocupación de los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas.

2.2.2 Objetivos específicos

1. Definir los estilos cerámicos presentes en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas.
2. Identificar los patrones y elementos arquitectónicos que caracterizan a los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas, así como su distribución a lo largo de la secuencia constructiva.
3. Reconocer las prácticas de uso faunístico presentes en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas y analizar su variación a lo largo de las distintas fases de ocupación.
4. Identificar los patrones de manufactura y uso de artefactos y abalorios de distintos materiales presentes en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas y analizar su desarrollo a lo largo del tiempo.
5. Determinar las funciones de los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas y cómo estas variaron a lo largo del tiempo.

2.3 Hipótesis

2.3.1. Hipótesis General:

Los montículos monumentales ubicados en la margen derecha del Valle alto de Chingas poseen una secuencia de ocupación continua de más de tres mil años, entre el Periodo Inicial y el Horizonte

Tardío, tiempo durante el cual se llevaron a cabo distintas prácticas sociales y culturales vinculadas al desarrollo estilístico de la cerámica, al uso de la fauna disponible, a la manufactura y uso de artefactos, así como a la colocación de ofrendas y entierros como manifestaciones rituales y funerarias.

2.3.2. Hipótesis especificas:

1. Se identifican en cada uno de los montículos de la margen derecha del Valle alto de Chingas estilos cerámicos locales y foráneos cuyas características, relaciones estratigráficas y fechados radiocarbónicos asociados permiten definirlos cronológicamente entre el Periodo Inicial y el Horizonte Tardío.
2. Los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas presentan elementos y patrones arquitectónicos -como plataformas, muros y estructuras- cuyas características, en asociación con sus relaciones estratigráficas y cronológicas, permiten identificar fases constructivas comprendidas entre el Periodo Inicial y el Horizonte Medio.
3. Se reconocen, en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas, restos faunísticos cuyas características, distribución, porcentaje, así como sus asociaciones estratigráficas y cronológicas permiten identificar prácticas de uso faunístico, las cuales habrían experimentado transformaciones a lo largo de las distintas fases de ocupación comprendidas entre el Periodo Inicial y el Horizonte Medio.
4. Se identifican, en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas, artefactos y abalorios de distintos materiales cuyas características, relaciones estratigráficas y cronológicas permiten reconocer ciertos patrones de manufactura y uso, los cuales se habrían desarrollado como mínimo entre el Periodo Inicial y el Horizonte Medio.
5. Los montículos monumentales de la margen derecha del Valle Alto de Chingas, localmente conocidos como Jircas, funcionaron como espacios simbólico-religiosos en constante resignificación, independientemente de su naturaleza artificial, semiartificial o natural. Si bien la mayoría fueron construidos como edificios a base de plataformas, también fueron concebidos como lugares de desecho o de prácticas rituales y funerarias, estas últimas llevadas a cabo tanto durante su construcción y uso como después de su abandono.

2.4 Justificación

La importancia de este trabajo se centra en dos puntos principales. En primer lugar, la presente investigación representa el primer estudio arqueológico basado en el análisis de materiales recuperados durante excavaciones sistemáticas y recolecciones superficiales llevadas a cabo en sitios arqueológicos de la margen izquierda del bajo Puchca, además de considerarse una de los pocos trabajos de este tipo llevados a cabo en montículos monumentales ubicados en la sierra oriental de Ancash. De esta manera dichos estudios permiten la obtención de datos contextualizados, los mismos que permiten el establecimiento de nuevas propuestas en torno a un arquetipo muy extendido y poco definido en la sierra de Ancash.

En segundo lugar, esta investigación permite la definición de una secuencia de ocupación para los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas, la misma que se basa en la correlación formal entre los estilos cerámicos, elementos arquitectónicos, la información estratigráfica y los fechados radiocarbónicos identificados en cada uno de ellos. Esta secuencia aportara a la discusión sobre la caracterización cronológica de este tipo de edificios en la sierra de Ancash, además, las fases de ocupación identificadas servirán como un ejemplo de cronología relativa, la misma que permitirá comparar a los estilos cerámicos identificadas como parte de nuevas investigaciones llevadas a cabo en otras zonas de la sierra de Ancash e incluso en algunas otras de los andes norcentrales.

Sin embargo, dentro del ejercicio de establecimiento de la secuencia en el Valle alto de Chingas, algunos datos obtenidos aportaran significativamente a la discusión de otras problemáticas complementarias. En primer lugar, la identificación de estilos cerámicos foráneos permitirá discutir sobre el fenómeno de la interacción entre el sur de Conchucos y regiones vecinas de los andes norcentrales. En segundo lugar, la identificación de estilos cerámicos y arquitectónicos cuya presencia se extiende a lo largo de la sierra de Ancash, así como los de carácter local, aportaran en la discusión sobre las características culturales de las sociedades prehispánicas asentadas en la cuenca baja del rio Puchca. En tercer lugar, la información implícita en cada material y sus contextos asociados permitirá plantear propuestas en torno a la funcionalidad o multifuncionalidad de este tipo de sitios (Montículos o Jircas).

CAPÍTULO III

ANTECEDENTES DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

3.1 Investigaciones arqueológicas en la sierra de Áncash

3.1.1 Periodo Precerámico

Los antecedentes arqueológicos sobre el periodo Precerámico Temprano en la sierra de Ancash no son reconocidos en la Región de Conchucos, reduciéndose estos básicamente al Callejón de Huaylas. Donde en general se aprecia una ocupación de diferentes pisos altitudinales que oscilan entre los 2300 msnm y los 4400 msnm, los cuales favorecía la trashumancia (Lynch, 1971). Los asentamientos identificados, se ubican principalmente en abrigos rocosos de la Cordillera Negra, como es el caso del sitio Guitarrero (12,000 AP.), donde se hallan las primeras plantas cultivadas como los pallares y el frejol (Lynch, 1980, 1985; Jolie, et al., 2011). Otros sitios importantes de este periodo en el Callejón de Huaylas son: el campamento estacional de Quishqui (Lynch, 1967; Vescelius, 2014) y Hatun Machay donde se registraron dos momentos de ocupación, la primera relacionada a al Holoceno temprano (12 000 – 11 000 AP) y un segundo momento relacionado al inicio del Holoceno tardío (4500 – 2800 AP), enfocado en asentamientos especializados con un mayor uso de sitios al aire libre (Cruz, et. al., 2016, pág. 27).

Si bien el Precerámico Tardío en los Andes Centrales se considera un periodo de complejidad cultural notable, la mayoría de las investigaciones referentes a este se encuentran enfocadas sobre valles costeños. Sin embargo, la sierra de Ancash (ver tabla 3.1) posee un papel importante, como área de investigación para la comprensión de este periodo en la sierra Norcentral. Debido a la existencia de sitios asociados a la tradición religiosa Kotosh (Burger & Salazar, 1980; 1985; Stanish, 2001) y la Tradición Mito (Bonnier, 1988a; 1988b; 1997; Bonnier & Rozenberg, 1988). Por ejemplo, La Galgada constituido a base de plataformas superpuestas (3000-2000 a.C.) (Grieder, et al., 1988; Grieder & Bueno, 1981; Bueno, 2004); Huaricoto representado por la fase Chaukayán (2200 a. C. - 1800 a. C) (Burger, 2004 [1985]); o Tumshukayko conformada a base de grandes muros curvos (2,500-1,600 a.C.) (Bueno, 2004, 2005). A raíz de las investigaciones, en los sitios antes mencionados, Richard Burger y Lucy Salazar-Burger forjan el concepto de tradición religiosa Kotosh, como una tradición ritual ampliamente difundida en los Andes

Centrales, definida por la quema de ofrendas en recintos con fogones centrales, la cual se convertiría -para muchos investigadores- en una herramienta que permite examinar el contacto e interacción interregional durante el Precerámico Tardío. (Contreras, 2016, pág. 30).

Recientes investigaciones en el Callejón de Huaylas son importantes de destacar, pues nos ofrecen nueva información sobre el periodo Precerámico Tardío en la sierra de Ancash. Un caso muy importante es del montículo "Perolcoto" en Hualcayán, donde se registra una primera ocupación -Perolcoto temprano- que iniciaría entre los 2464 y los 2297 a.C.; la misma que se caracteriza por encontrarse relacionada a la tradición religiosa Kotosh -también denominada tradición Mito-, debido a la similitud entre los diseños del templo en Hualcayán y otros templos del mismo periodo -principalmente los ubicados en torno al Callejón de Huaylas-, aunque guardando ciertas singularidades a nivel arquitectónico (Bria, 2017).

Nuevas investigaciones en sitios previamente investigados como el de La Galgada, proporcionan -a su vez- nuevos datos que ayudan a cuestionar viejas ideas sobre el Precerámico Tardío en Huaylas. Por ejemplo, en cuanto a recursos, si bien el maíz se encontraba disponible en el valle de Tablachaca -donde se asentó el sitio- este no representó un alimento básico de la dieta del sitio durante el Precerámico Tardío y el Periodo Inicial, por lo cual las estrategias de subsistencia en el sitio se mantuvieron relacionadas a las condiciones determinadas por el medio ambiente, negando así la posibilidad de que el maíz, como recurso, represente un factor de dependencia que defina la rápida expansión y crecimiento del sitio (Washburn et al., 2020).

A diferencia de lo ya observado, el estado de la cuestión sobre el Precerámico Tardío en Conchucos es menos extenso, sin embargo, investigaciones alrededor del sitio Chavín de Huántar efectuadas durante en los últimos daños, nos proporcionan algunos datos. Por ejemplo, en el sector de La Banda se registraron contextos asociado a artefactos líticos fechados en torno a los 2600-2850 a.C.; a su vez excavaciones, en el Centro Cívico del distrito de Chavín de Huántar, evidenciaron una serie de fogones asociados a artefactos y desechos líticos con fechas ubicadas en el intervalo entre los 2150-3350 a. C. (Rick et al. , 2009, pág. 112).

Pese al poco conocimiento del periodo Precerámico Tardío en Conchucos, es importante resaltar la presencia cercana de Piruro como uno de los sitios más importantes y mejor investigados de este periodo. En ese sentido, si bien Piruro no forma parte de la región Conchucos, ambos pertenecen al alto marañón (ubicándose en la margen derecha e izquierda respectivamente). Es importante resaltar que, aun cuando en la Región de Conchucos no existen suficientes datos sobre

el Precerámico Tardío. En el alto Marañón -de la cual esta región es parte- un sitio constituye uno de los más importantes y mejor investigados de este periodo. Las excavaciones en el sitio de Piruru en la margen derecha del Alto Marañón -ubicada muy cerca al límite oriental de la sierra de Ancash- evidenciaron una compleja configuración arquitectónica fechada para el Precerámico Tardío. La misma que permitió definir -junto a su comparación con otros sitios contemporáneos- la Tradición Mito (2500 - 1800 a.C.), tradición que se diferenciaría de la ya mencionada Tradición Religiosa Kotosh (Burger & Salazar, 1980, 1985), debido a que a diferencia de la segunda -que se basa en el ritual de incineración de ofrendas- esta se define como un patrón arquitectónico -pericausto y epicausto- más o menos formal al que se le incorpora el fogón sagrado (Bonnier, 1988a; 1988b; 1997; Bonnier & Rozenberg, 1988).

3.1.2 Periodo Inicial

El Periodo Inicial se encuentra definido, tradicionalmente, por el surgimiento y desarrollo de la cerámica en los Andes Centrales. El estado de la cuestión en la sierra de Ancash (ver tabla 3.1), respecto a este panorama, no es muy claro. La mayoría de investigaciones en este periodo se centran en el Callejón de Huaylas, esto debido -tal vez- a la existencia de una continuidad ocupacional en sitios importantes del periodo anterior -Precerámico Tardío- como es el caso de La Galgada, Huaricoto o Hualcayán.

En La Galgada, como ejemplo, la aparición de la cerámica ha sido fechada alrededor de los inicios del segundo milenio a.C. (Bueno, 1998, pág. 89). Sin embargo, si bien se aprecia una ocupación durante la primera mitad del Periodo Inicial -como evidencian los fechados radiocarbónicos-, existe un contraste con respecto al Precerámico Tardío, debido a que arquitectónicamente hablando la ocupación del Periodo Inicial es menos compleja que la anterior, aun cuando su duración no es demasiado corta (Grieder et al., 1988). La cerámica registrada en La Galgada fue dividida en tres grupos, un primer grupo que posee únicamente ollas sin cuello -sin decoración asociada-, y otros dos grupos donde resaltan las decoraciones aplicadas similares a las observadas en el estilo toril del sitio de Huaricoto -aunque con mayor variación morfológica-, la cerámica de La Galgada posee, a su vez, características similares a la recuperada en Las Haldas y otros sitios de la Costa Norte (*ibid.*).

La naturaleza de las reocupaciones en otros sitios del Callejón de Huaylas son un tanto distintas, debido a que se aprecia una continuidad ocupacional notable, al punto de que abarcan todo el Periodo Inicial. Uno de esos casos es el de Huaricoto, donde la ocupación luego del

Precerámico Tardío continua por al menos 1600 años; así como el caso de Hualcayán donde las ocupaciones humanas continuaron hasta el último periodo prehispánico.

El Periodo Inicial en Huaricoto, puede ser subdividido -gracias a la cerámica- en dos fases, la primera conocida como Fase Toril caracterizada por la presencia de un estilo cerámico cuyas formas se restringen en su mayoría a ollas sin cuello de paredes delgadas -algunos tazones de poca profundidad- con poca presencia de decoraciones aplicadas e incisas, similares a las del otros estilos tempranos como el estilo Pandanche en Cajamarca, estilo Guañape temprano y la cerámica de la fase 1 en Las Haldas -ambos en la Costa Norte-; en la segunda fase denominada Huaricoto se aprecia una significativa ampliación del universo decorativo presente en el sitio, cuya relación se restringe -de manera limitada- a los materiales de la fase Urabarriu en Chavín de Huántar -Conchucos-, y a los estilos Wairajirca y Kotosh en el sitio de Kotosh en el Alto Huallaga (Burger, 2004 [1985], pág. 47).

Un tema de debate muy interesante en los Andes Centrales, es el que se encuentra relacionado a la vigencia de la Tradición Religiosa Kotosh o Tradición Mito, si bien como discutimos en párrafos anteriores esta tiene como origen al Precerámico Tardío. Existen evidencias de la presencia de esta tradición -a nivel arquitectónico- incluso hasta los inicios del Horizonte Temprano, como discutiremos más adelante para el caso de Chavín de Huántar (Contreras, 2016).

Es en este escenario donde la ocupación de Hualcayán durante el Periodo Inicial adquiere relevancia, ya que durante la primera mitad de dicho periodo se observa una continuación en cuanto al uso de un recinto -denominado PC-A- de la tradición Kotosh-Mito que fuera construido y utilizado durante el Precerámico Tardío, aunque guardando ciertas diferencias que implicaban la reestructuración de la arquitectura original; siendo recién, para la segunda mitad del Periodo Inicial, que se deja de utilizar el recinto de tradición Kotosh-Mito, con la construcción y superposición de las plataformas PC-C y PC-E (Bria, 2023). Se recupero algunas muestras de cerámica correspondientes a la ocupación durante el Periodo Inicial en Hualcayán, donde resalta la presencia de decoraciones similares a la del estilo Urabarriu en Chavín de Huántar, así como ollas sin cuello con labios plegado hacia el interior -sin alisar- como se observa en otros estilos cerámicos del Periodo Inicial (Bria, 2017).

Si bien se mencionó, en los párrafos anteriores, la existencia de reocupaciones en sitios que iniciaron durante el Precerámico Tardío, también puede identificarse sitios que surgirían durante el Periodo Inicial. Uno de los casos más conocidos, es el de La Pampa ubicada justo en el límite

noroccidental del Callejón de Huaylas, donde la Misión Japonesa realizó investigaciones en la década de los setentas (Kaulicke, 2010). La Pampa resalta por poseer una conglomeración de diez montículos, donde se aprecia una larga secuencia que empieza durante el Periodo Inicial (Terada, 1979). La fase Yesopampa -y parte de la fase La Pampa- definen la ocupación del sitio durante dicho periodo. Resalta como estilo, el conocido como "Yesopampa Brushed" el cual guarda similitudes decorativas con el estilo Pandanche en la región de Cajamarca (Terada & Kato, 1977).

Lo que se conoce sobre el Periodo Inicial en la sierra oriental de Ancash -Región de Conchucos- es más reducido respecto al Callejón de Huaylas. De hecho, no existen mayores referencias sobre la primera mitad de dicho periodo en esta región. Una de las pocas -y de las primeras- referencias reconocibles -aunque no muy clara- se centra en el sitio de Huarijircan -o Wari Jircán-, al sur de Conchucos, donde Hernán Amat realizo excavaciones a inicios de la década de los setentas. Señalando el hallazgo de material cerámico similar al del estilo Toril del sitio de Huaricoto (Amat, 1974).

Existen otros trabajos que plantean la posibilidad de una ocupación durante el Periodo Inicial en el centro de Conchucos, en base a reconocimientos de superficie, por ejemplo, Alexander Herrera (2004) registra una serie de montículos que estarían ocupados desde el Periodo Inicial en la cuenca del rio Yanamayo. En la zona de Chacas, Carolina Orsini registra una serie de montículos denominados localmente Pirushtus, los cuales poseerían material cerámico, así como fechados radiocarbónicos que le permiten definir una "macrofase" entre 1200 a.C. y 200 a.C. (Orsini & Benozzi, 2022, pág. 152), la misma que fue denominada como Fase Pirushtu en la secuencia propuesta para el valle de Chacas (Orsini, 2014).

En el sur de Conchucos, resalta el sitio de Chavín de Huántar, el cual ha sido investigado por varias décadas (Tello, 1960; Lumbreras, 1989, 1993; Kembel, 2001; Rick, 2004; Rick et al., 2009; Burger, 1998, 2019). Existe un debate cronológico en torno al Periodo Inicial relacionado el surgimiento del sitio, sin embargo, aunque no exista un consenso sobre el surgimiento de Chavín, esta se encontraría relacionada -al menos por los datos expuestos en todas las investigaciones realizadas hasta el momento- a la segunda mitad del Periodo Inicial.

De esta manera, las investigaciones de Richard Burger definían una secuencia para el sitio, donde la segunda mitad del Periodo Inicial estaría relacionada a la fase que denomina "Urabarriu" (Burger, 1981; 1998) la misma que fue calibrada recientemente gracias a nuevos fechados radiocarbónicos por AMS -sobre muestras óseas de animales- que proporcionan un rango temporal

entre los 950 a. C. y los 800 a.C. De lo cual se desprende que el surgimiento de Chavín se remontaría a finales del Periodo Inicial (Burger, 2019). Por otro lado, las investigaciones por parte del equipo de John Rick señalan que el surgimiento del sitio se circunscribiría al menos 350 años -aproximadamente- antes de lo propuesto recientemente por Burger, abriendo así la posibilidad de un origen y crecimiento más temprano para Chavín de Huántar (Rick, et al., 2009; Rodriguez & Haas, 2015).

La existencia de sitios cuyo surgimiento, desarrollo y abandono se ciñen íntegramente al Periodo Inicial, es fundamental para entender las características formales que definen este periodo y la dinámica sociopolítica de su cambio respecto al siguiente (Horizonte Temprano). En este escenario se circunscribe el sitio de Canchas Uckro (1100–800 a.C.), el cual se trataría de un centro ceremonial - aldea ubicado en la cuenca del rio Puchca y muy cerca al sitio de Chavín de Huántar, debido a que su desarrollo -definido por dos momentos arquitectónicos- y su abandono coinciden respectivamente tanto con el surgimiento como con el máximo crecimiento del centro ceremonial de Chavín; debido a ello se propone que el abandono de Canchas Uckro -a finales del Periodo Inicial- obedecería a la migración de sus habitantes hacia el creciente e importante sitio de Chavín de Huántar en el sur de Conchucos (Nesbitt et al., 2021; Nesbitt & Ibarra, 2023).

Excavaciones en el sitio de Rapayán en el extremo sur de Conchucos -parte del alto Marañón- advierten la presencia de un estilo cerámico sin decoración constituido -en su mayoría- por ollas sin cuello, las mismas que tienen un acabado paleteado y que fueron encontrados en el nivel más profundo de las excavaciones de la vivienda número 15 (Mantha & Malca, 2016, pág. 173; 2017, pág. 105). Cabe señalar la similitud de estos fragmentos con la cerámica registrada para la fase Piruro-Pirwa (Pirwa II-III) en el sitio de Piruru, el cual se ubica muy cerca de Rapayán -margen derecha del Alto Marañón- (Rozenberg & Picon, 1990).

3.1.3 Horizonte Temprano

Las investigaciones sobre el Horizonte Temprano en la sierra de Ancash (ver tabla 3.1), exponen una paradoja bastante particular, ya que si bien el sitio más investigado -Chavín de Huántar- se encuentra en la Región de Conchucos, es en el Callejón de Huaylas donde se han investigado -tradicionalmente- un mayor número de sitios pertenecientes a dicho periodo. En la Cordillera Negra del callejón| de Huaylas, por ejemplo, la secuencia presentada por Víctor Ponte considera que este periodo se define por las fases Quitapampa y Cotojirca I, basándose en la

información de artefactos asociados -como ollas sin cuello- y decoraciones de círculos estampados y punteados zonales en los sitios de Ama II, Piruro y Winaq Punta (Ponte, 2014).

Sitios con evidencia de continuidad ocupacional son bastante comunes en el Callejón de Huaylas, por ejemplo, los sitos de Huaricoto y La Pampa, expuestos en párrafos anteriores, los cuales poseen secuencias que incluyen al Horizonte Temprano. En Huaricoto, este periodo se encuentra definido por la fase Capilla Tardío, la cual se caracteriza por poseer cerámica relacionada a la fase Janabarriu, pues resalta la presencia de vasijas con decoración de círculos estampados -en hileras- con o sin punto central (Burger, 2004 [1985], pág. 48). Para el caso de La Pampa, es la fase del mismo nombre la que define este periodo, momento en el que se aprecia un cambio a nivel arquitectónico y la aparición de cerámica similar al estilo Janabarriu -en las que resaltan los círculos estampados- (Terada & Kato, 1977).

Un sitio muy importante, en el Callejón de Huaylas, es el de Hualcayán, donde recientes investigaciones consideran que la ocupación del mismo durante el Horizonte Temprano estaría relacionado al uso y construcción de una serie de plataformas (PC-E, PC-H y PC-J) asociadas a la adquisición de nuevas prácticas rituales Chavín; el uso y construcción de estos espacios se encontraban asociados a una serie de materiales, en los que resalta la cerámica de círculos estampados con o sin punto serial muy característico del estilo Janabarriu (Bria, 2023).

En la Región de Conchucos, las investigaciones -para el Horizonte Temprano- como señalamos anteriormente se centran principalmente en el sitio de Chavín de Huántar. Además, así como no existe un consenso -a nivel cronológico- en torno a su surgimiento tampoco lo existe en relación a su desarrollo y auge. En ese sentido, los trabajos recientes de Burger señalan que, si bien el sitio nace a finales del Periodo Inicial, es durante el Horizonte Temprano cuando el sitio alcanza su máxima expresión -auge- ya que se realizan grandes construcciones a lo largo del templo las mismas que expresan una importante expansión arquitectónica (Burger, 2019).

Caso contrario es lo defendido por el equipo de John Rick, pues ellos sostienen que, el sitio nace durante el Periodo Inicial -en torno a los 1200 a. C.- y es en dentro de este periodo que ocurren casi todas las construcciones principales del templo -13 de 15 en total-, por lo que el auge del sitio y su mayor desarrollo se da antes del Horizonte Temprano, y de hecho es durante este último periodo que solo se realizan escasas innovaciones y se registran algunas prácticas rituales periféricas (Rick et al., 2009; Mesía, 2014; Rodriguez & Haas, 2015). Recientes investigaciones por parte del equipo de John Rick describen crecimientos paulatinos y súbitos registrados en la

arquitectura ceremonial hallada en el Área 3 de la Explanada Norte del Edificio "C" del sitio entre los 1000 y 450 a.C., fenómeno que iniciaría a finales del Periodo Inicial en esta zona del centro ceremonial (Arias, 2021, pág. 347).

Investigaciones sobre sitios del Horizonte Temprano, en áreas cercanas al sitio de Chavín de Huántar, son escasas. Uno de los pocos casos, es la investigación en los sitios de Pójoc y Waman Wain, trabajado por Burger en la década de los 70, durante sus trabajos identifica material cerámico de estilo Janabarriu -que consiste principalmente en círculos estampados con y sin punto central- (Burger, 1982).

Otros sitios conocidos -para este periodo- en el sur de Conchucos, son los registrados por Bebel Ibarra (2004) en la provincia de Huari, los mismos que definen -según el autor- una ocupación principalmente en laderas y en fondo de valle -distribuidos en igual proporción-, la mayoría de estos corresponden a montículos a base de plataformas superpuestas, aunque existe otro tipo de montículo definido por un único muro de contención de 3 o 4 metros el cual es menos recurrente; destaca durante este periodo la cerámica del tipo Ponto -recuperado del sitio de Pirurojirca en el distrito de Ponto-, el tipo Cashapallan -hallada en superficie del sitio homónimo en la cuenca del Huaritambo-, y el tipo Llapajmarca -recuperada de la superficie del sitio homónimo en el distrito de Huacachi-.

Recientes investigaciones en el sitio de Reparin -en la cuenca del rio Huaritambo- evidencian que la ocupación más temprana registrada en el sitio (750–400 a.C.) corresponde al Horizonte Temprano, periodo durante la cual se construyen dos estructuras arquitectónicas; el primero consistió en un canal (estructura 3) con una arquitectura relacionada a Chavín de Huántar, el cual fue destruido -en parte- por un evento fechado entre los 550/500 y 400 a. C. por lo cual se desprende que dicho evento destructivo es contemporáneo al abandono del centro ceremonial de Chavín de Huántar; el segundo corresponde a la estructura 2 la cual fue construida sobre los escombros de la estructura 3, es importante resaltar que pese a registrarse un evento destructivo en el sitio este permaneció ocupado hasta los inicios del Intermedio Temprano con una notable ausencia del estilo Blanco sobre rojo -como discutiremos más adelante- (Nesbitt, et al., 2019).

En el centro de Conchucos, cuenca sur del Yanamayo, durante el periodo Horizonte Temprano Alexander Herrera (2004) observa dos tipos de asentamientos -montículos artificiales y asentamientos sobre cejas montañosas aterrazadas-, con una fuerte ocupación de cejas a media altura del valle -básicamente en la zona quechua-. En la zona de Chacas, parte de la cuenca del

Yanamayo, estos montículos también son denominados “Pirushtu” y se dividen en dos tipos: Tipo 1 -montículo artificial con plazoleta circular y muros de contención megalítico-, y el Tipo 2 -construidos en colinas naturales con aterrazado-, además, es gracias al análisis de fragmentaria cerámica y fechados radiocarbónicos en algunos de estos sitios -como Gatin, Balcón de Judas, Pirushtu de Chacas, Chagastunán, etc.- que se define la primera fase de una larga secuencia planteada para esta zona, fase que se denomina Pirushtu y se encuentra relacionada a un fenómeno de reocupación de montículos (Orsini, 2014; Orsini & Benozzi, 2022).

En el extremo sur de la sierra oriental de Ancash, las únicas referencias que se tienen sobre posibles ocupaciones durante el Horizonte Temprano, se restringen al sitio de Rapayán. Las excavaciones en este sitio permitieron definir en su nivel 7, la construcción de una estructura de piedra pentagonal que contenía, entre otros materiales, fragmentos de cuencos y de ollas sin cuello, pulidos y muchos de los cuales poseían pequeños bordes cóncavos; este material además guarda similitud con algunos conjuntos cerámicos registrados en Chavín de Huántar y Huamachuco durante el Horizonte Temprano (Mantha & Malca, 2016, pág. 173; 2017, pág. 105).

3.1.4 El fenómeno Blanco sobre rojo

Dentro de la discusión -en los andes norcentrales- sobre el final del Horizonte Temprano y el inicio del Intermedio Temprano, es inevitable mencionar la problemática entorno al fenómeno “Blanco sobre rojo”, el mismo que en la sierra de Ancash se conoce como Huarás (ver tabla 3.1). El debate sobre dicho fenómeno se encuentra definido por la dificultad de un establecimiento cronológico fiable para el mismo, de hecho, George Lau (2002-2004) realiza un análisis comparativo sobre los fechados conocidos en la sierra de Ancash hasta aquel entonces, de lo cual se desprendió un rango cronológico tentativo entre 250 a.C. y 250 d.C., propuesta cronológica que como veremos más adelante no coincide del todo con los reportes arqueológicos en otros sitios de la sierra de Ancash.

Es claro que, aunque aún insuficiente, es más lo que se conoce sobre el fenómeno Huarás -estilo blanco sobre rojo- en el Callejón de Huaylas para el caso de la sierra de Ancash, por ejemplo, en el área de la Cordillera Negra se reconoce la presencia del estilo Huarás relacionado a una serie de tumbas en el sitio Ama II (Ponte, 2014, pág. 23). Cerca al extremo nororiental del Callejón de Huaylas, en el sitio de Pashash se registra material de este estilo como parte de la colección que define el primer periodo del sitio denominado Quinú (Grieder, 1978, pág. 65). En el sitio de Huaricoto -a su vez- Burger (2004 [1985]) menciona que el estilo Capilla Tardío -

discutido en párrafos anteriores-, se encontraba debajo de estratos con material del estilo Blanco sobre Rojo.

El fenómeno Huarás, representa para muchos investigadores un rechazo o ruptura hacia las practicas rituales Chavín. Por ejemplo, en el sitio de Chavín de Huántar alrededor de los 500 - 400 a.C. se registra una serie de eventos destructivos sobre espacios ceremoniales, para la construcción de nuevos espacios domésticos (Rick, 2004, pág. 74; Rick et al., 2009, pág. 110). En Hualcayán -Callejón de Huaylas- investigaciones recientes dan a conocer eventos de destrucción sobre estructuras asociadas a posibles actividades rituales Chavín, las mismas que se fechan hacia los 500 /400 a.C., aunque cabe resaltar que la cerámica de estilo blanco sobre rojo aun aparece alrededor de los 300 a.C. (Bria, 2017, 2023).

Como ya lo sugerimos, es menos lo que se conoce en la sierra oriental de Ancash -Conchucos- sobre la presencia de este fenómeno -a excepción del caso de Chavín de Huántar discutido en líneas anteriores-. Un caso interesante a resaltar -dentro de dicho escenario- es el del sitio de Reparin en la cuenca del rio Huaritambo -parte de la cuenca hídrica del rio Puchca-, pues pese a que las investigaciones registran una ocupación -definida por la estructura 2- posterior a un evento destructivo fechado alrededor de los 550/500–400 a. C., resalta la ausencia del estilo Blanco sobre rojo asociado tradicionalmente al fenómeno Huarás (Nesbitt et al., Peru, 2019).

3.1.5 Intermedio Temprano

La cultura Recuay según el estado de las investigaciones, geográficamente, se circunscribe al departamento de Ancash teniendo su máxima dispersión por el Norte en las regiones de Corongo y Pallasca, por el Este su influencia se encuentra delimitada por el Rio Marañón, la Cordillera Huayhuash marcaria la zona límite de la presencia Recuay por el Sur, mientras que la Cordillera Negra es ser considerada como el límite por el Oeste (Lau, 2011). A su vez, Recuay se encuentra definida en base a su estilo y tecnología alfarera (Lau, 2004). Sin embargo, es conocida también por su litoescultura (Schaedel, 1948). Los Recuay estuvieron organizados en facciones políticas que compartían atributos similares en cultura y patrones de vida. Además, poseían una economía basada en patrones tradicionales como la agricultura, comercio y la ganadería -con una ampliación en la crianza de camélidos- (Wegner, 2004; Gero, 1999; Lau, 2004).

Dentro la perspectiva política de la cultura Recuay, una reciente investigación de enfoque petrográfico, basado en el análisis comparativo de cerámica caolín de varios sitios del Callejón de

Huaylas, nos evidencia que existió una producción diversa a nivel de pastas, lo cual defendería la idea de un panorama político relativamente fracturado durante el Intermedio Temprano. Sin embargo, aun cuando la variabilidad es evidente, la producción de cerámica caolín estuvo conectada simultáneamente a través de fuentes de arcilla comunes -existiendo dos grupos químicos importantes al norte y sur del Callejón de Huaylas- los cuales se movieron constantemente a través del territorio; valorándose así, los depósitos de caolín compartidos aun cuando se aprecia la ausencia del intercambio generalizado de otros bienes materiales (Grávalos et al., 2022).

El debate cronológico, alrededor del surgimiento y desarrollo de la cultura Recuay aún permanece abierto. Sin embargo, desde el siglo pasado, el estado de las investigaciones ha ido desarrollándose, estableciendo -en su proceso- propuestas cronológicas (ver tabla 3.1) a lo largo del área de influencia Recuay. En el Callejón de Huaylas, Bennet (1944) elabora una de las primeras secuencias ubicando al estilo Recuay como una fase temprana. Cerca al extremo norte del Callejón de Huaylas se ubica Pashash -uno de los sitios Recuay más importantes y representativos- donde basándose en una serie de fechados radiocarbónicos -y estilos- se estableció una secuencia cronológica dividida en tres periodos: Quinú (¿- 310 d. C.), Recuay (310-600 d. C.) y Usú (600-700 d. C.); dentro de dicha secuencia, el periodo Recuay se subdivide en tres fases: Quimít, 310-400; Yaiá, 400-500; y Huacochú 500-600 (Grieder, 1978).

En el área de Pierina -zona este de la Cordillera Negra- la ocupación Recuay se divide, en base al material cerámico y fechados radiocarbónicos, en las fases Cotojirca III (300 – 650 d.C.) y parte de la fase Cotojirca IV o Ancosh I (650 – 1000 d.C.) -donde se incluye el estilo Recuay tardío (600 – 800 d. C.) que abarcaría el Horizonte Medio 1 y 2- (Ponte, 2014). En el sitio de Chinchawas la ocupación Recuay se encuentra dividida en dos fases, la primera que corresponde al estilo Recuay temprano (250 -650 a.C.) el mismo que se caracteriza por relacionarse a la cerámica Kayán -donde resalta la presencia de la cerámica caolín- y un segundo estilo conocido como Recuay tardío (600-700 a.C.) relacionado a la cerámica Chinchawasi I -caracterizado por poseer acabados toscos y decoraciones simples-;además, cabe señalar que el fechado más temprano recuperado del sitio corresponde a 229-429 d.C. (Lau, 2016, 2002, 2010a).

Una de las más recientes investigaciones sobre la cultura Recuay en el Callejón de Huaylas se centra en el sitio de Hualcayán, donde se aprecia la tendencia al cambio respecto a las prácticas chavín -discutido líneas arriba para el fenómeno Huarás-; dicho cambio es sumamente importante pues se encuentra relacionado a la expansión de sectores, es decir la creación de nuevos espacios

y nuevas prácticas, dentro de las cuales resalta la construcción de sectores amurallados, terrazas agrícolas, espacios de enterramiento y espacios ceremoniales (Bria, 2017, 2022). Las actividades ceremoniales en el sitio -durante dicho periodo- estarían relacionados a festines y rituales de veneración de los antepasados, mientras que las actividades agrícolas se relacionarían a una ampliación en el consumo y producción de alimentos; en resumen, la comunidad Recuay asentada en Hualcayán poseía un importante interés por fortalecer los lazos comunales en vez de priorizar estructuras sociales jerárquicas (*ibid*.; *ibid*.).

Las investigaciones sobre la ocupación Recuay en Conchucos, puede dividirse en tres zonas (norte, centro y sur). Cerca al extremo norte de Conchucos -en Sihuas- un patrón de asentamiento similar al de Yanamayo -discutido más adelante- es observado para el Intermedio Temprano. Una serie de sitios dentro de los que resaltan los montículos con terrazas -la mayoría ubicado en cimas y encuentros de quebradas- poseen un patrón relacionado a la ocupación de áreas de transición de pisos ecológicos lo cual permitiría un manejo micro vertical de los recursos (Astuhuamán & Espinoza Castillo, 2006). Al sur de Sihuas, en la provincia de Pomabamba -margen derecha del rio Manta- durante este periodo se identifica una estrategia económica complementaria configurada a través de la agricultura, el pastoreo y el intercambio -basado en el aprovechamiento de recursos-, dicha estrategia se relaciona a los sitios Cerro Acchupataq, Shumaq Perqa, Pueblo Viejo, Perol Jirka y Campanilla Jirka, los mismos que gracias a una red de caminos se conectarían con las ecozonas circundantes (Rivera, 2018).

En Pomabamba se ubica el sitio arqueológico de Yayno (400-800 d.C.) -uno de los sitios monumentales Recuay más importantes de Conchucos-, el cual se relacionada a estrategias defensivas y espacios residenciales; la ocupación Recuay en este sitio no es tan temprana en comparación a otros, de hecho, resalta que los fechados más tardíos podrían entenderse como Horizonte Medio pese a constituir una ocupación fundamentalmente Recuay (Lau, 2009, 2010b, 2016).

En el centro de Conchucos, el Intermedio Temprano en el valle de Chacas es representado por la fase Jatungaga I, la misma que resalta por poseer un patrón de asentamiento que señala el florecimiento de nuevos asentamientos complejos en una zona ecológica más elevada respecto a la anterior fase, además en esta fase se observa una reocupación de sitios de la fase anterior -fase Pirushtu- como el caso de Pirushtu de Chacas, Gatin, Matara, Balcón de judas, entre otros; estos sitios en general fueron reutilizados, algunos como lugares de entierro. (Orsini, 2004, 2014).

Otras investigaciones de carácter prospectivo son importantes para definir los patrones de asentamiento en el centro de Conchucos durante el Intermedio Temprano. En la margen sur del rio Yanamayo, por ejemplo, se identifica dos grupos morfológicos diferenciados: asentamientos sobre cimas rocosas con aterrazamiento de laderas y plataformas en las cimas; y asentamientos sobre laderas con estructuras circulares de tipo kancha y recintos organizados entorno a un patio central; este patrón de asentamiento muestra una clara continuidad respecto al periodo anterior con un mayor énfasis en la ocupación de la zona de transición quechua-suni, relacionado a su vez a un manejo micro vertical de pisos ecológicos (Herrera, 2004). Dicho manejo económico se advierte en las recientes investigaciones llevadas a cabo en la zona noreste de la misma cuenca, donde se identifican un total de 17 sitios relacionados al Intermedio Temprano -basado en un análisis que incluye cerámica y arquitectura-, los sitios resaltan por ubicarse sobre crestas, laderas y fondos de valle (Bernabé, 2022).

En el sur de Conchucos son menos las investigaciones sistemáticas relacionadas al periodo Recuay. Sin embargo, esfuerzos recientes nos proporcionan nueva información sobre la naturaleza de los sitios y su patrón de asentamiento. En la cuenca del rio Mirgas, se identifica el sitio de Antarragá, dentro de la cual se registran estructuras de planta circular posiblemente ceremoniales, así como espacios funerarios asociados. Este sitio fue definido como Recuay, basándose en el análisis superficial de la cerámica y su arquitectura Huanca- Pachilla (Segura, 2016).

Con respecto a la ocupación Recuay en la cuenca hidrográfica del Puchca durante el Intermedio Temprano, Amat (2004) indica la existencia de 58 sitios ubicados en lugares elevados, fácilmente defendibles. También, observa un patrón funerario de tumbas con techos en falsa bóveda; Y una alfarería dividida en 5 fases, dentro de las cuales la técnica de la pintura negativa, el uso de la caolinita y las representaciones geométricas son características. Además de la existencia de una alfarería característica, resalta las representaciones líticas, ya que su presencia en la cuenca del Puchca no es una excepción.

Durante este periodo, Ibarra Asencios (2014) observa un uso preferencial -en la cuenca hidrográfica del Puchca- de las laderas de los cerros, en donde las explanadas y las crestas de los cerros fueron las zonas con mayor densidad. Los montículos del Horizonte Temprano ubicados en los fondos de los valles son todos reocupados. Además, en las crestas de los cerros los tipos de sitios predominantes son también montículos (con o sin plataformas) donde se introduce la técnica de la huanca pachilla. Finalmente define que la tipología y el número de asentamientos no varían

mucho -respecto a la fase anterior- lo que significaría que el incremento poblacional no fue muy fuerte o que los cambios fueron más lentos.

Se registran, a su vez, algunos fragmentos con decoración geométrica (rojo sobre pasta naranja, rojo sobre pasta crema -posiblemente caolín- y con engobe naranja), similar a los registrados para el Intermedio Temprano en otras zonas de la sierra de Ancash, estos fragmentos estuvieron asociados a una de las ocupaciones tempranas del sitio de Rapayán ubicado en el alto Marañón -al sur de la cuenca del Puchca- (Mantha & Malca, 2016, pág. 174; 2017, pág. 105).

3.1.6 Horizonte Medio

El Horizonte Medio en los Andes Centrales, tradicionalmente, se relaciona -directa o indirectamente- al fenómeno conocido como Wari, que surge hacia el siglo VI en la región de Ayacucho. Sin embargo, aun cuando este fenómeno se caracteriza por poseer una arquitectura y estilos cerámicos muy difundidos a lo largo del territorio andino, aun no existe un consenso sobre la naturaleza exacta o el alcance territorial de dicho fenómeno. En ese escenario, el estado de la investigación en la sierra de Ancash juega un rol sumamente importante en la definición de este fenómeno.

En la sierra de Ancash (ver tabla 3.1) la mayoría de los trabajos se centraron en el Callejón de Huaylas y en la zona de la Cordillera Negra, siendo menos conocida la situación de la vertiente oriental de los Andes. Generalmente la arquitectura de células ortogonales y patios agrupados representan un fuerte indicador de la presencia Wari durante el Horizonte Medio; en ese sentido en Huaylas se han considerado tradicionalmente como Wari una serie de sitios donde se observan patios agrupados, recintos en D y arquitectura funeraria (Orsini et al., 2011). Uno de los casos más representativos de esta problemática es Honcopampa, el cual se trataría según Isbell (1991) de un centro administrativo Wari con recintos en D. Pero con una mampostería relacionada a una tradición arquitectónica local Recuay (Tschauner, 2004).

Otros sitios -con arquitectura funeraria- presentan además cerámica exótica de estilo Wari como Wilkawaín, Ichic Wilkawaín, Pampirca, Piquijirca y Hualcayán (Tzacpa fase 1) (Bennett, 1944; Paredes et al., 2000; Paredes, 2016; Bria, 2017) y otros similares como Waullac (Soto, 2004). Por otro lado, en la Cordillera Negra la introducción de la arquitectura funeraria tipo "Chullpa" representa un indicador clave para este periodo. Representado por la fase Ancosh en el área de Pierina (Ponte, 2014) y las fases Chinchawasi II (700-850 d.C.) y Warmi (850-950 d.C.) en el sitio de Chinchawas (Lau, 2002; 2004, 2010a, 2016).

Mientras en la zona occidental de la sierra de Ancash el estado de las investigaciones permite proponer la presencia Wari en dicha área -aunque sin definir una naturaleza precisa para la misma-. En Conchucos este periodo se caracteriza por una continuidad muy fuerte con respecto al periodo anterior sin evidencias suficientes que sugieran una influencia directa Wari (Ibarra, 2004, 2014; Orsini et al., 2011; Orsini, 2014; Herrera, 2004). Sin embargo, la falta de claridad sobre una presencia o influencia Wari en el territorio oriental de la sierra de Ancash, no debe ser entendida como la total ausencia de ciertos cambios a nivel arquitectónico, cerámico o en el patrón de asentamientos durante el Horizonte Medio.

En Pomabamba, cerca al extremo norte de Conchucos, el sitio monumental de Yayno (400-800 d.C.) evidencia una continuidad importante durante la primera mitad del Horizonte Medio, relacionado a la función de los edificios que la componen, los mismos que están compuestos por espacios residenciales colectivos y disposiciones arquitectónicas de carácter defensivo (Lau, 2010b).

En la zona de Chacas -cuenca del rio Yanamayo- en el centro de Conchucos, no se muestran cambios importantes pues asentamientos del periodo anterior continúan siendo ocupados sin evidenciar remodelaciones a excepción de la arquitectura funeraria; sin embargo, es importante señalar la presencia de patios agrupados – como Tapayucru y Huacramarca-, los cuales serían resultado de las canchas circulares del periodo anterior. (Orsini et al., 2011; Orsini, 2014). Los fechados obtenidos de las excavaciones del sitio de Huacramarca en Chacas sugieren una principal ocupación durante el Intermedio Tardío - entre los siglos XII y XIII -, esto no excluye la idea de posibles ocupaciones previas entre los siglos VI y IX (Vega-Centeno, 2008). Respecto al sur del Yanamayo, si bien una marcada continuidad es observada, el patrón de asentamiento durante el Horizonte Medio sufre una reestructuración respecto a periodos anteriores. El foco de ocupación se traslada por encima de los 3500 m.s.n.m. aumentando de esta manera el uso de zonas más altas, fenómeno que se intensificara durante el Intermedio Tardío (Herrera, 2004, pág. 242).

Al sur de Conchucos, en la cuenca hidrográfica del Puchca, durante el Horizonte Medio ningún asentamiento presenta una ocupación exclusiva, por el contrario, todos presentan reocupaciones de periodos anteriores y no se observan grandes asentamientos. Esto hace suponer que la transición del Intermedio Temprano al Horizonte Medio fue muy calmada -tal como fue el tránsito del Horizonte Temprano al Intermedio Temprano-, sin embargo, un cambio profundo se daría en la transición de este período al siguiente (Ibarra, 2004; 2009b; 2014). Como se mencionó

en párrafos anteriores los edificios en forma de "D" son característicos del fenómeno Wari, por su parte estructuras en forma de "D" o también denominados Kanchas son muy comunes en la sierra de Ancash -los cuales formarían parte de una tradición arquitectónica anterior al Horizonte Medio- (Herrera, 2005). En el sitio de Huamparán -cuenca del rio Huaritambo- se ubican algunos patios en forma de "D", aunque dicha forma no fue resultados de una planificación previa, si no producto de ampliaciones y modificaciones de una estructura más antigua- (Ibarra, 2014; 2021, págs. 108-110).

Uno de los sitios más importantes -debido a su complejidad arquitectónica- de la cuenca hidrográfica del rio Puchca durante el Horizonte Medio es el de Llamacorral, el mismo que posee una arquitectura de planta concéntrica el cual habría funcionado como un complejo ritual asociado a la laguna de Puruhuay -pacarina- y un notable culto al agua (Benozzi & Mazzari, 2009; Orsini & Benozzi, 2016, 2017).

Existen una serie de investigaciones en la sierra norte, como el caso de Cajamarca, que sugieren una evidente presencia Wari, expresada en el surgimiento de un patrón arquitectónico ajeno a la tradición local, como por ejemplo el caso de Yamobamba, en el valle de Namora, sitio que posee construcciones que expresan una fuerte similitud con el patrón arquitectónico Wari de patios rectangulares, angostos corredores. y galerías periféricas (Chirinos, 2017). Patrón que es interpretado en algunos casos como el indicador principal de un control político por parte del estado Wari en el territorio de Cajamarca, aun cuando otros soportes materiales como la propia cerámica no sufre grandes cambios durante el Horizonte Medio (Watanabe, 2010, 2016, 2019; Chirinos Ogata, 2017). En el caso de la sierra de Ancash, es claro que el estado de las investigaciones no niega la presencia Wari -en especial en el Callejón de Huaylas- al punto de plantear la posible existencia de sitios administrativos Wari como el caso de los sitios de Wilkawaín e Ichic Wilkawaín (Paredes, 2016), sin embargo, no debemos de mantenernos ajenos a la poca evidencia cultural de este fenómeno en muchas zonas de este territorio, como el caso de Conchucos donde se observa un desarrollo sin demasiada influencia exógena.

3.1.7 Intermedio Tardío

Después del Horizonte Medio, surgieron durante el Intermedio Tardío una serie de grupos étnicos a lo largo de la sierra de Ancash (ver tabla 3.1), como son los Huaylas, Ocros, Conchucos, Piscobambas, Huaris, y Pincos (Ibarra, 2009c, pág. 231). En el Callejón de Huaylas existen

algunos asentamientos de este periodo, por ejemplo en el sitio de Coscopunta se identifica una colección alfarera relacionada a otros estilos contemporáneos de la sierra de Ancash, como son Pójoc (Burger, 1982), Chakwas (Lau, 2010a) -en la Cordillera Negra- y Aquilpo, además un ejemplo similar a vasijas identificadas en la Costa Norte para la fase Sicán Tardío, lo que evidenciaría una posible interacción entre poblaciones en el callejón de Huaylas y la Costa Norte (Burger & Salazar, 2015). En la zona residencial -sector B- del sitio de Hualcayán -Callejón de Huaylas- y en la ladera de un cerro anexo a este sector (en la zona funeraria), se ha identificado la presencia de material Akillpo, aunque lamentablemente no se ha definido si esto representaría una continuidad en el uso de dichos espacios respecto a ocupaciones anteriores, o se tratan de nuevas actividades relacionadas a antiguos espacios; de cualquier forma, esta ocupación es definida dentro de la secuencia del sitio como Tzacpa fase 2 (Bria, 2017).

Mayor es la información que se tiene sobre las ocupaciones durante el Intermedio Tardío en la Región de Conchucos. Por ejemplo, trabajos de prospección en la cuenca sur de Yanamayo -en el centro de Conchucos- nos muestran una reducción en el número de sitios respecto al periodo anterior, siendo casi en su totalidad asentamientos nuevos en cimas rocosas, con una estrategia de asentamiento Suni-Puna y una economía de producción de zonas elevadas. (Herrera, 2004, pág. 242). Uno de los más importantes sitios de esta cuenca -Yanamayo- es Huacramarca, el cual posee conjuntos residenciales de patrón concentrado que habrían correspondido a grupo sociales articulados de crecimiento gradual compuestos por un numero variable de habitantes; los fechados señalan una ocupación principal entre los siglos XII y XIII -primera mitad del Período Intermedio Tardío-, sin descartar lo posibilidad de ocupaciones más tempranas (Vega-Centeno, 2008). Por otro lado, los resultados del análisis mineralógico del material cerámico definen la existencia de dos patrones alfareros bastante diferenciados que evidenciaría la existencia dos grupos sociales coexistiendo en un mismo asentamiento (Vega-Centeno et al., 2014).

En la zona de Chacas, el Intermedio Tardío se encuentra definido por la fase Jatungaga II -la misma que se caracteriza por una alfarería de baja calidad-, durante este periodo, se observa la reutilización de algunos sitios de anteriores periodos, aunque surgen también una serie de sitios nuevos en la zona más alta -Puna-; a su vez, el número de asentamientos disminuye sin detectarse la presencia de grandes asentamientos y complejos funerarios como se observa en otras zonas de Conchucos (Orsini, 2014).

En el sur de Conchucos, durante este periodo, se observa un fuerte cambio ya que se da un drástico aumento de ocupaciones en zonas de altura principalmente en las cumbres de las montañas, estos nuevos asentamientos son básicamente marcas defensivas -lo que estaría evidenciando un incremento poblacional en la zona-, muchas de ellas de gran tamaño como Misiónjirca y otras muy complejas como Marcajirca -debido a que posee la mayor cantidad de estructuras funerarias en la cuenca-; por otro lado, los montículos -otro importante tipo de sitio- en los fondos de los valles continúan siendo reocupados, sin embargo, solo como espacios sagrados debido a la ausencia de arquitectura tardía reconocible (Ibarra, 2004, 2009b; 2014). Respecto a la cerámica, Ibarra (2004) define una serie de tipos para el Periodo Intermedio Tardío, los cuales son el tipo Alisado Tosco, el Negro grafito, el tipo Llano Blanco y el Alisado Fino. Los mismos que resaltan por su relación con estilos contemporáneos como Chakwas (Lau, 2010a), Pogoj (Burger, 1982) y cerámica recuperada en Huacramarca (Vega-Centeno, 2008).

Dentro de la tipología de sitios durante el Intermedio Tardío, en el sur de Conchucos, existen algunos como los de Lllamacorral y Awilupaccha, que resaltan por poseer una configuración única, la misma que las definirían como estructuras de carácter ritual o como adoratorios (Benozzi, 2009; Benozzi & Mazzari, 2009). Otras estructuras ceremoniales son registradas en las partes altas de los cerros, como el caso de Jato Viejo en Huachis y Charac en Cajay, las cuales se definen como estructuras circulares bajo la forma de muros de contención (Ibarra, 2009b, pág. 24). Sin embargo, es bastante claro que el tipo de sito más común es el que posee un carácter residencial -cuya planta es maso menos variable-. Alrededor de la laguna de Puruhuay -cuenca del rio Huaritambo- se identifican algunos sitios con estas características. Por ejemplo, Ñawpamarca de Huamantanga el cual posee una serie de estructuras residenciales de planta cuadrangular, murallas circundante y caminos (Orsini, 2009b) o el sitio de Puka Ranra con estructuras residenciales de planta semi circular -con pozos en su interior- y caminos asociados (Chirinos Portocarrero & Borba, 2009).

Sin embargo, pese a que el carácter residencial de los sitios -en el sur de Conchucos- durante el Intermedio Tardío es una constante, existen sitios con una configuración arquitectónica mucho más compleja pues poseen espacios relacionados a múltiples funciones, como el caso de Ishla Ranra el cual es definido por Orsini (2009a) como una “aldea” debido a que, adicionalmente a los espacios residenciales con pozos, se reconocen otros elementos como caminos, tumbas y plazas. También resalta el sitio de Marcajirca -mencionado en líneas anteriores-, el cual es definido

por Ibarra (2009d) como “Pueblo” debido a la complejidad de sus sectores, donde resaltan las estructuras de carácter residencial, publico y funerario. Siendo estas últimas las más importantes debido a su extensión y variabilidad, dentro de las que resaltan las chullpas y cuevas funerarias (Ibarra, 2021, págs. 187-226). Finalmente, un sitio enmarcado en este panorama es el de Ñawpamarca de Huachis -cuenca del Puchca-, el mismo que se define como un asentamiento administrativo residencial, y donde se aprecian estructuras residenciales de planta semi circular y ortogonal, estructuras funerarias como chullpas, así como caminos y plazas (Vizconde et al, 2009).

Durante el Intermedio Tardío se forja una importante tradición arquitectónica en una sección del Alto Marañón correspondiente a la sierra norte de Huánuco y el valle de Rapayán -este último en la sierra oriental de Ancash-. La misma que estaría relacionada a complejas estructuras funerarias y domésticas. En el sitio de Rapayán, por ejemplo, se registran estructuras domésticas denominadas como “casas” o “viviendas” -las mismas que pudieran ser identificadas en otras zonas de la sierra de Ancash como ya vimos en párrafos anteriores- cuyas características únicas como la presencia de nichos, advertirían una segunda funcionalidad relacionada a actividades funerarias; otras estructuras funerarias identificadas son las chullpas -las cuales constituyen formas más comunes en otras zonas de la sierra de Ancash-; finalmente la presencia estructuras muy altas -de varios niveles- asociadas a hornacinas resaltan, no solo por la gran extensión de dicho patrón arquitectónico en el Alto Marañón sino por su posible función funeraria (Mantha, 2009; 2015; 2020; Mantha & Malca, 2016, 2017). Casos similares a la arquitectura de Rapayán son observadas en sitios vecinos como Pampan (Mantha, 2004, 2015), Piruru (Bonnier, 1981; Bonnier & Rozenberg, 1987), Huata (Mantha, 2004, 2015; Romero & Ynderique, 2021) y otros ubicados en la sierra norte de Huánuco.

3.1.8 Horizonte Tardío

Las características -estrategias de control y patrón de asentamiento- que definen la ocupación Inca en la sierra de Ancash es aún materia de debate, sin embargo, es claro que, en este territorio, dicha ocupación se encuentra directamente relacionada al Qhapaq Ñan, debido a que los sitios más importantes -a nivel administrativo y religioso- se encuentran articulados a lo largo de esta compleja red. En ese escenario el estado de la investigación (ver tabla 3.1), busca caracterizar la dinámica de la dominación Inca sobre los territorios de los grupos étnicos asentados previamente a lo largo de la sierra de Ancash y de los cuales discutimos en párrafos anteriores.

En el sur del Callejón de Huaylas, por ejemplo, la red vial inca (Bernabé, 2014) se rencuentra relacionada a 5 asentamientos identificados -Lampas, Yanamarca, Huarirraga, Pachacoto y Pueblo Viejo- los mismos que poseen una notable configuración arquitectónica, definidas como tambos, un edificio ceremonial -para el caso de Huarirraga- y un centro administrativo para el sitio de Pueblo Viejo (Bernabé, 2015). Este último sitio conocido también como Choquerecuay, fue muy importante dentro del sistema administrativo Inca en esta región (Tantalean & Pérez, 2004), ya que representó la asociación directa entre el Qhapaq Ñam y un notable patrón arquitectónico Inca, el mismo que sido registrado en otras zonas del Tahuantinsuyo, y dentro del cual resalta -entre distintas expresiones arquitectónicas- la presencia de un Ushnu conformado por 3 plataformas superpuestas y una escalinata. (Bernabé, 2017; Aguilar, 2019).

Aun cuando el Qhapaq Ñan en la sierra de Ancash habría funcionado como un eje de control del aparato administrativo Inca, en las cuencas altas del Santa y el Fortaleza la ubicación de asentamientos -a rasgos generales- no evidencia un cambio notable respecto al Intermedio Tardío (Aguilar, 2019, pág. 25). Este fenómeno de continuidad -guardando sus diferencias- no solo se registran en el sur del Callejón de Huaylas. Por ejemplo, en el norte de Huaylas -Hatun Huaylas- aun cuando aún no se ha identificado un sitio administrativo complejo como el de Pueblo Viejo, la existencia de sitios menores como el sitio Inca de Tambillos -en la Cordillera Negra- evidencia como el aparato Inca habría intensificado una economía especializada agro-pastoril desarrollada previamente por grupos locales (Maza, 2021, pág. 84).

En Conchucos se aprecia un fenómeno de ocupación Inca similar a lo registrado en el sur de Huaylas -discutido en líneas previas-. Por ejemplo, en la cuenca sur del Yanamayo los sitios de este periodo se ubican en la mitad Este de la cuenca, a lo largo del Qhapaq Ñan por lo que, el control de la infraestructura vial significo mucho más que el propio control de la población o los recursos en sí mismos. (Herrera, 2004). En la zona de Chacas -en esta misma cuenca- hasta el momento no se ha podido registrar una presencia inca de forma directa, sin embargo, aunque no se observa la presencia de material inca en la zona, se identifica la reutilización de sitios del Intermedio Tardío junto a la presencia de cerámica local que imita a la Inca, como arybalos y keros (Orsini, 2014).

Como hemos visto, la existencia de estas zonas no conectadas directamente a un camino principal de la red vial Inca, abre una discusión sobre la naturaleza de la ocupación Inca en zonas marginales. Sin embargo, es claro que de una u otra forma, dichas zonas debieron estar conectadas

a dicha red mediante posibles caminos secundarios. Un ejemplo de camino secundario es identificado en Sihuas -en el norte de Conchucos-, el mismo que se anexaría a un camino principal del Qhapaq Ñan -que partía de Conchucos hasta Pomabamba- usualmente mencionado por cronistas e investigadores; de esta manera se observaría una interconexión entre la gran red vial y el interior de una posible provincia Inca (Astuhuamán & Espinoza Castillo, 2006, pág. 83).

Al igual que la cuenca de Yanamayo, la evidencia de ocupación Inca en la cuenca del Puchca se encuentra definida por el Qhapaq Ñan que viene de Huánuco Pampa, la mayoría de los sitios con esta ocupación se encuentran a un lado del camino y se constituyen básicamente por Tambos. Es importante destacar que esta categoría de sitios no reflejaría necesariamente una continuidad inca, correspondiendo más bien a una institución colonial, en otras palabras, el Tambo representaría un ajuste español de la configuración vial inca, adaptación que habría limitado el carácter real de los sitios inca -obviando algunos y limitando la funcionalidad de otros- (Barraza, 2018). Por otro lado, la existencia de patrones arquitectónicos inca como son las kanchas y kallancas en sitios como Ñawpamarca de Huachis, evidencia la presencia inca en sitios del Intermedio Tardío, representando así un fenómeno de reocupación de sitios preexistentes (Ibarra, 2004; 2009a; 2014). Dentro de las estrategias de ocupación inca en esta cuenca, se observan dos sitios muy importantes: Huaritambo y Pincostambo los cuales habrían sido centros administrativos construidos con el objetivo de controlar a los dos grupos étnicos de la zona: Huaris y Pincos (Ibarra, 2016).

De acuerdo a lo discutido hasta ahora queda claro que fuera de las inmediaciones de un camino principal del Qhapaq Ñan las manifestaciones culturales Inca se reducen exponencialmente -en espacial a nivel arquitectónico- en la sierra de Ancash. Un caso interesante en ese sentido es el del sitio de Rapayán ubicado en el extremo sur de Conchucos (sierra oriental de Ancash), el cual aun cuando posee una serie de conjuntos arquitectónicos y considerable cantidad de cerámica de estilo Inca, se ubica fuera del eje administrativo inca discutido en líneas anteriores, encontrándose más próximo al camino longitudinal inca que recorre de manera paralela el rio marañón en la sierra norte de Huánuco (Mantha, 2013). Cabe destacar que las investigaciones en el sitio de Rapayán, basadas en las excavaciones y el análisis de la arquitectura de planta ortogonal presentes, permitieron plantear la posibilidad de un sector residencial mitmakuna en Rapayán (Mantha, 2013; Mantha & Malca, 2016; 2017).

Aun cuando, la presencia Inca en el alto Marañón no es muy clara, a excepción de los sitios de Rapayán y Huánuco Pampa, algunas investigaciones proponen un fenómeno similar a lo ya observado en la sierra de Ancash durante el Horizonte Tardío. Por ejemplo, el sitio de Manchac, ubicado en el distrito de Huacaybamba -sierra norte de Huánuco- y muy cerca de la frontera con la sierra de Ancash, es definido como un centro administrativo Inca debido a la presencia de arquitectura clásica como la Kallanca o las Qollqas, las mismas que junto al camino inca asociado formarían parte de un aparato de control del estado Inca en esta zona del alto Marañón, cuyo intereses se entiende desde un plano económico, político y militar (Cornejo, 2010; Huamán, 2020). El camino asociado a Manchac es el mismo que se encuentra próximo a Rapayán, tratándose -como mencionamos- de un camino longitudinal, que conecta el sitio de Huánuco Pampa con la selva, y que es de vital importancia -junto a los sitios con los que se asocia en su recorrido- para la comprensión del carácter expansivo del imperio Inca hacia la ceja de selva norte y el territorio de los Chachapoyas (Bernabé, 2018).

3.2. El estado de la cuestión en la margen izquierda de la cuenca baja del río Puchca

Como mencionamos anteriormente, la cuenca hidrográfica del Puchca está conformada básicamente por 3 ríos importantes -Mosna, Huaritambo y Puchca-. En este contexto, aun cuando existen investigaciones arqueológicas en dicha cuenca, la mayoría se centra en su zona alta y media -ríos Mosna y Huaritambo- como discutimos en párrafos anteriores. Por ejemplo, en la microcuenca del rio Mosna el sitio de Chavín de Huántar es probablemente el más estudiado de la sierra de Ancash (Tello, 1960; Lumbreras., 1989, 1993; Kembel, 2001; Rick, 2004; Rick et al., 2009; Burger R. L., 2019; Burger R. L., 1998). Otras investigaciones, por otro lado, siguen una perspectiva regional y buscan caracterizar los patrones de asentamiento en de la cuenca del Puchca enfocándose principalmente en la zona alta y media de la misma (Amat, 2004; Ibarra, 2004; 2009b; 2014; Diessl, 2004).

Por otro lado, Chavín no es el único sitio estudiado a nivel intrasitio en la cuenca del Puchca. Por ejemplo, para el Periodo Inicial y Horizonte Temprano fueron investigados sitios como Canchas Uckro, Reparin, Huarijircan, Pogoj y Waman Wain (Nesbitt, Ibarra & Tokanai, 2019; Nesbitt, Ibarra Asencios, & Johnson, 2021; Orsini & Benozzi, 2022; Burger R. L., 1982; Amat, 1974). También fueron investigados sitios del Intermedio Temprano y Horizonte Medio -principalmente ceremoniales, residenciales y funerarios- como Reparin, Llamacorral, Huamparán,

Pinkush, Ushnujirca, Ampas, Gaucho, entre otros (Nesbitt, Ibarra & Tokanai, 2019; Orsini & Benozzi, 2017; Ibarra Asencios, Chirinos Portocarrero, & Borba Harumi, 2009; Ibarra Asencios B. , 2021; Gamboa, 2022). Finalmente, sitios con ocupaciones tardías (PIT e Inca) son conocidos por sus investigaciones, dentro de los cuales resaltan Awilupaccha, Jato Viejo, Ñawpamarca de Huamantanga, Puka Ranra, Ishla Ranra, Marcajirca y Ñawpamarca de Huachis, entre otros (Benozzi, 2009; Ibarra Asencios B. , 2021; Orsini, 2009b; Chirinos Portocarrero & Borba Harumi, 2009; Orsini, 2009a; Vizconde et al., 2009).

Sin embargo, aun cuando el panorama de la investigación arqueológica es relativamente claro en la cuenca alta y media del rio Puchca, esto no sucede en la cuenca baja del río Puchca. En la margen derecha de la cuenca baja existen algunas referencias arqueológicas, las mismas que son de carácter superficial. Por ejemplo, algunos sitios son identificados durante las prospecciones efectuadas por Bebel Ibarra, entre los que resaltan el abrigo rocoso de Ushcumachay y la marca defensiva de Llapajmarca ambas con una larga ocupación, una serie de sitios tardíos (PIT e Inca) entre las que resaltan las marcas de San Cristóbal y Rucutorre, además del tambo inca de Paucas en el distrito del mismo nombre (Ibarra, 2004). Además, en el distrito de Uco un análisis superficial basado en la organización espacial de la arquitectura, define al sitio de Cerro Castillo como un asentamiento con dos áreas claras, una de carácter administrativo-religioso y otra de carácter habitacional (Ortiz, 2004).

En la margen izquierda del bajo Puchca -donde se ubica el Valle de Chingas- la situación es aún menos clara en comparación a lo ya expuesto para su margen derecha. Sin embargo, se pueden rastrear algunas referencias a la arqueología en esta zona. En el Valle de Chingas, por ejemplo, las primeras se ciñen a un documento administrativo colonial de 1644 expuesto en capítulos anteriores, el mismo que se trata de un litigio de las tierras entre los nativos de la reducción de San Andrés de Llamellín y el portugués Joan Núñez Solís. Lo resaltante del documento citado -además de las referencias geográficas ya expuestas- es la mención de algunas "casas del inca" ubicadas en la margen derecha del Valle alto de Chingas -antes de llegar a la llanura de Vilcabamba-, las mismas que por la descripción de su ubicación se tratarían de los sitios arqueológicos ubicados en esta sección del valle (Archivo del Arzobispado de Lima, 1644).

Otra de las referencias arqueológicas más antiguas de la margen izquierda del bajo Puchca -actual provincia de Antonio Raimondi- son las descritas por Pedro Rojas Ponce en 1958, las mismas que forman parte de un trabajo de exploración en la cuenca del Puchca. Este esfuerzo

representa a su vez una continuación de los trabajos de reconocimiento emprendidos por Tello en esta cuenca previamente, donde reconoce algunos sitios importantes (Tello, 1960).

Durante su visita a la provincia Antonio Raimondi -margen izquierda del bajo Puchca-, Rojas Ponce describe dos sitios. El primero de ellos fue Manrish [frente al Valle de Chingas] donde identifica dos prominencias [montículos] asentados sobre el promontorio, cistas de piedra con techos de laja -las cuales estaban disturbadas-, así como algunas losas de arenisca con decoración de estilo Huaylas [Recuay]; el segundo sitio registrado fue Majshu-jirca [conocido hoy como Yarkán y ubicado al frente del Valle de Chingas] el cual es descrito como un compuesto de habitaciones con techo a dos aguas, chullpas, entierros colectivos en cuevas, así como terrazas (Rojas, 1958, págs. 4-5).

Otra visita importante es la de Donald Thompson, quien durante los inicios de la década de los setenta llega a esta esta margen del bajo Puchca. Durante su recorrido Thompson reconoce dos sitios adicionales -Para y Tachsamarca- al ya registrado por Rojas Ponce bajo el nombre de Majshu-jirca -el mismo que Thompson registra como Yarkán-; estos tres son descritos por el investigador como sitios ubicados sobre las crestas de los cerros, en posiciones defensivas, con estructuras rectangulares además de entierros en chullpas cuadrangulares -o en forma de colmena para el caso de Tacshamarca- así como en cuevas de enterramiento (Thompson, 1973, pág. 119).

Recientes investigaciones en el sitio de Yarkán lo señalan como una marca defensiva ocupada entre el Intermedio Tardío y el periodo Inca, basándose en el análisis de la arquitectura y del material cerámico en superficie; dichas investigaciones describen, además, la presencia de estructuras defensivas, recintos posiblemente domésticos -con techo a dos aguas-, una plataforma semicircular de posible uso ceremonial y espacios funerarios; estos espacios funerarios, a su vez, se dividen en tres tipos: el primer tipo está conformado por Chullpas, el segundo conformado por cavidades artificiales en la roca madre -acondicionadas con arquitectura-, y el tercer tipo que consisten en cuevas de enterramiento colectivo (Segura, 2014, págs. 127-129).

Tabla 3.1. *Secuencias cronológicas propuestas para la sierra de Áncash (2400 a.C. – 1532 d.C.). Elaborado por Jordi Benites.*

PERIODO	AÑO	SIERRA OCCIDENTAL DE ÁNCASH						SIERRA ORIENTAL DE ÁNCASH		
		Cordillera Negra	Pallasca-Corongo		Callejón de Huaylas			Conchucos Norte	Conchucos Sur	
		Chinchawas	Pashash	La Pampa	Pierina	Huaricoto	Hualcayán	Yayno	Valle de Chacas	Chavín
HORIZONTE TARDÍO	1532 d. C.			Caserones	Pierina Inka				Jatungaga III	?
	1450 d. C.									
INTERMEDIO TARDÍO	1200 d. C.	Chakwas	?		Cotojirca V		Tzacpa Fase 2		Jatungaga II	Callejón
	1000 d. C.									
HORIZONTE MEDIO	800 d. C.	Warmi Chinchawas 2			Cotojirca IV		Tzacpa Fase 1			
	600 d. C.	Chinchawas 1	Usú Huacohú		Cotojirca III			Huanchac		
INTERMEDIO TEMPRANO	400 d. C.	Kayán	Yaiá Quimit	Torna-pampa			Cayán Fase 2	Asuac Rayo	Jatungaga I	Mariash
	200 d. C.		Quinú (Fase C. 2)							
	1 d. C.				Cotojirca II					
	1 a. C.					Huarás	Cayán Fase 1		Lloghuasca	
HORIZONTE TEMPRANO	200 a. C.		?		Cotojirca I	Capilla Tardío				Huarás
	400 a. C.								Pirushtu	
	600 a. C.		Fase Cerámica 1	La Pampa	Quita-pampa	Capilla Temprano	Perolcoto Fase 4			Janabarriu
	800 a. C.									Chakinani
PERIODO INICIAL	1000 a. C.					Huaricoto	Perolcoto Fase 3		?	Urabarriu
	1200 a. C.			Yeso-pampa						
	1400 a. C.						Perolcoto Fase 2			
	1600 a. C.				?	Toril				
	1800 a. C.									
PRECERÁMICO	2000 a. C.					Chaucayán	Perolcoto Fase 1			
	2200 a. C.									
	2400 a. C.									

Nota. Datos primarios extraídos de Lau (2010c; 2011), Grieder (1978), Lau et. al. (2023), Terada (1979), Ponte (2014), Bria (2017), Orsini (2014), Burger (1998; 2004 [1985]; 2019), Rick et. al. (2018).

CAPÍTULO IV

MARCO TEÓRICO

4.1. Tradición y cambio social

La tradición y el cambio social son temas fundamentales de estudio para las ciencias sociales, pudiéndose comprender desde distintos enfoques teóricos. La relación entre ambos conceptos ha sido abordada generalmente desde una perspectiva diacrónica, ya que ha implicado -en general- una especie de dicotomía entre la relativa permanencia y la propia discontinuidad. Aun cuando ambos conceptos deben de ser entendidos en conjunto, es necesario entender la naturaleza de cada uno de manera independiente, en ese sentido, es necesario definir en primer lugar el termino de "tradición" desde su sentido más básico. Tomando como referencia a la RAE (2023), la palabra tradición posee una serie de acepciones las cuales tienen en común su relación con la acción de trasmitir o entregar algo de generación en generación, expresando así una relativa continuidad. Tomando en consideración lo anterior, puede entenderse a la tradición como un conjunto de elementos los cuales son entregados -primando también el sentido de herencia-, además puede evidenciarse que -de acuerdo a su uso cotidiano- este término posee un carácter más o menos heterogéneo.

En el campo de las ciencias sociales, su definición también es disímil, ya que aun cuando la idea de entrega o transmisión se mantiene, su definición ha ido cambiando con el transcurrir del tiempo. Una de las principales perspectivas sobre el concepto de "tradición" la concibe como un fenómeno inmutable y continuista, lo que permite definir al presente como producto o extensión del pasado. En relación a este enfoque invariable y partiendo de una perspectiva discontinuista Foucault (1970) sostiene que:

> Tal es la noción de tradición, la cual trata de proveer de un estatuto temporal singular a un conjunto de fenómenos a la vez sucesivos e idénticos (o al menos análogos) …. autoriza a reducir la diferencia propia de todo comienzo, para remontar sin interrupción en la asignación indefinida del origen; gracias a ella, se pueden aislar las novedades sobre un fondo de permanencia, y transferir su mérito a la originalidad, al genio, a la decisión propia de los individuos. (pág. 33)

Esta concepción cosificada de la tradición -como una realidad inmutable o estática, atemporal, anticuada y persistente- también tuvo un papel muy importante en la arqueología. En ese sentido, sobre todo durante el último siglo, se han ido desarrollando nociones más integrales y complejas. Estas nociones o perspectivas, entienden a la tradición de manera más integral, comprendiéndola como un fenómeno dinámico, contingente y en constante reconfiguración o reinterpretación (Pauketat, 2001; Thomas, 2001; Lightfoot, 2001; Matthews, 2002).

Este giro teórico hacia una concepción retrospectiva, selectiva y discontinuista de la tradición (Regalado de Hurtado, 2014, pág. 17), responde a una tendencia más o menos generalizada dentro de las ciencias sociales. En el marco de esta perspectiva, se considera también que la tradición se construye tanto sobre la memoria de un grupo como sobre la conciencia de sus integrantes, razón por la cual inspira gran parte de los procesos identitarios, además, pese a ser comprendida como herencia, esta tiene que ser renovada en relación a su presente, en consecuencia, el pasado y el presente deben de articularse de forma simbiótica. (Sola-Morales, 2017, pág. 210). De acuerdo a lo anterior, la transmisión de la tradición no implica la totalidad de su contenido ya que su propio dinamismo enfatiza su naturaleza inconstante.

En relación a la construcción de una amplia definición del concepto "tradición", Madrazo Miranda (2005) precisa que es:

> …un proceso de transmisión, que viene del pasado al presente, se realiza mediante una cadena de repeticiones que no son idénticas, sino que presentan cambios e innovaciones, y se van acumulando para crear lo que sería la gran tradición, un acervo reunido a lo largo de las repeticiones y que abarca las diferentes versiones de la transmisión. (pág. 123)

De acuerdo a la primera acepción de la RAE (2023) el cambio en su sentido más simple representa el acto de dejar una cosa o situación por otra, refiriéndose así a la transformación de un estado a otro. En su uso cotidiano, esta palabra, puede entenderse como sinónimo de sustitución, modificación o reemplazo. En las ciencias sociales este fenómeno ha sido abordado de distinta manera debido a que: mientras algunos consideran que la naturaleza de estas ciencias implica de manera inherente el estudio del cambio -por lo cual discutir sobre cambio social por sí mismo resulta vacío-, otros en cambio indican que estas han evitado -casi por completo- el concepto de cambio al preocuparse por una realidad más manejable de equilibrio y estabilidad (Healy, 1998, pág. 3). Debido a su naturaleza heteróclita, el cambio social como concepto es explicado desde

distintas posturas teóricas, implicando generalmente un amplio debate sobre la predominancia de la agencia o la estructura.

Por su parte, en la arqueología ha primado -gracias a la cronología relativa- una visión sucesiva del cambio, que implica que una cosa es remplazada por otra, lo que ha implicado mantener una perspectiva opuesta entre continuidad y cambio, aun cuando esto no es adecuado ya que en realidad el cambio debería de ser entendido de manera correlacionada con la propia continuidad gracias a la sincronicidad (Lucas, 2021, págs. 64-71). En la arqueología, particularmente, el cambio social ha sido abordado a partir del estudio del cambio en la cultura material, lo que se traduce en el desarrollo -a lo largo del tiempo- de múltiples perspectivas sobre esta relación. Entre la década de los sesentas y setentas, con el desarrollo de la nueva arqueología, uno de los enfoques más importantes sobre el cambio consideró que este sucedía cuando un elemento de un sistema -sea social, ecológico o económico- era alterado, y que esta misma alteración resultaría en la transformación de los propios artefactos (cultura material) (Binford, 1962; 1965; Binford & Binford, 1968; Flannery, 1968). En sintonía con esta misma visión sistémica del cambio, Binford (1962) señalo que para explicar el cambio social es vital tomar en cuenta una serie de factores, resaltando los que afectan el cambio tecnológico -es decir cambios observables en los artefactos sociotécnicos-. A partir de la década de los ochentas se fueron adoptando nuevas perspectivas sobre el cambio social basadas en las distintas propuestas desarrolladas -en ciencias sociales- para comprender la relación entre agencia y estructura. Muchos de estos nuevos modelos se centraron en la importancia activa de la agencia de los individuos (Giddens, 1979), lo cual implico considerar a las decisiones individuales como agentes de cambio (tanto a nivel material como social).

Algunas de las propuestas más recientes -en arqueología- han defendido el papel activo de la cultura material como agente de cambio. Por ejemplo, Gosden (2006) al señalar que los objetos -en general- poseen una vida más larga que la de los humanos defiende la idea de que los individuos no solo aprendemos de las personas sino también de los propios objetos (dando forma y dirigiendo nuestro pensamiento). En sentido, si bien los individuos nos enseñan a hacer y usar las cosas en realidad aprendemos la forma en que estas se adoptan y su procedimiento. Finalmente, para Gosden la elaboración de artefactos implica innovación en dos sentidos: al aprender novedosas ideas provenientes de otros individuos y al condicionarse por otros artefactos (en el sentido de adquisición o rechazo). Como podemos apreciar, dada la importancia del cambio como concepto

en arqueología, resulta relevante el despliegue de nuevas formas de abordar y entender este fenómeno. En ese sentido, el desarrollo de una "arqueología del proceso" nos invita a pensar en el cambio como condición primaria y en un sentido continuo (devenir) al enfocarse en el "como" (proceso), esto significaría sostener una primacía del "devenir" sobre el "ser" pues solo existirían procesos (siendo la estabilidad o continuidad una ilusión) (Gosden & Malafouris, 2015; Malafouris et al., 2021).

Por otro lado, si bien los estudios en arqueología han considerado tradicionalmente a la continuidad y el cambio en los análisis de la cultura material, esto ha implicado -como hemos mencionado- una visión que contempla a ambos fenómenos como independientes e incluso opuestos, pese a ello, en la realidad la materialidad a menudo ha evidenciado una fuerte dificultad para establecer una línea divisoria entre ambos fenómenos lo que supondría a su vez -en contraposición a una visión monolítica de la cultura material- que los artefactos -y sus tecnológicas de fabricación- pueden manifestar a lo largo del tiempo distintas expresiones de continuidad y cambio (en un sentido dinámico) (Hernández, 2012, págs. 31-33).

El arqueólogo no observa el cambio en sí mismo, sino que lo infiere a partir de las variaciones materiales, sin embargo, esta última labor no resulta sencilla ya que implica poder conectar la variación material -o espacial- con la variación temporal mediante una adecuada comprensión del movimiento, y teniendo en consideración que el cambio es un concepto amplio y múltiple (Lucas, 2021, págs. 58-60). Cabe señalar que, a pesar de que el estudio del cambio en la cultura material es empleada para abordar el cambio social en la arqueología, esto no implica una asociación necesariamente directa entre ambos, ya que, dependiendo de la forma en que se explora un artefacto (como producto final o proceso) es posible detectar dimensiones de continuidad o cambio los cuales pueden o no correlacionarse con ciertos aspectos del cambio social, siendo más reconocibles a partir del estudio del proceso de fabricación (Hernández, 2012).

De acuerdo a lo discutido hasta el momento, queda claro la existencia de una estrecha relación entre tradición y cambio social, esto se fundamenta gracias al hecho de que la continuidad y el cambio no deberían de ser percibidos como conceptos opuestos, ya que ambos permanecen conectados dialécticamente, donde el segundo representa una parte esencial en la naturaleza del primero (Kumar Sharma, 2014, pág. 177). En otras palabras, ambos conceptos conforman un mismo fenómeno (Pauketat, 2013, pág. 55). De esta manera, se niega la existencia de un carácter firme e inflexible de la tradición, ya que esta no puede ser entendida sin continuidad. Finalmente,

queda claro que, debido a la gran importancia de ambos conceptos, el desarrollo de nuevos marcos que permitan abordarlos adecuadamente -y de manera conjunta- resulta vital para una mejor comprensión de los distintos fenómenos y formaciones sociales desarrollados a lo largo del tiempo.

4.2. La interacción como fenómeno de cambio social

La interacción -en el campo social- se define como el proceso generador de "conectividad" (Dietler, 2022, pág. 239) que es ejercido entre agentes o grupos sociales mediante la comunicación y el intercambio, dejando -en ocasiones- a su paso distintos tipos de evidencias materiales. En este contexto es necesario subrayar que la interacción no solo involucra el intercambio de bienes materiales sino también no materiales, donde se incluyen ideas, símbolos, invenciones, aspiraciones, valores u otra clase de información (Hodder, 1982a, pág. 204; Valdez, 2008, pág. 865; Renfrew & Bahn , 2018, pág. 227). De acuerdo a lo anterior puede entenderse que la interacción posee una naturaleza heterogénea, ya que puede producirse de varias formas, desenvolverse en diferentes escalas espaciales (alcance local, regional o interregional), aun cuando en arqueología el estudio de la interacción comúnmente parte desde un plano interregional al reflejarse generalmente en la presencia de materiales alóctonos como veremos más adelante.

La interacción como fenómeno se encuentra fuertemente relacionada a la innovación (Caldwell, 1964) y su transmisión (Renfrew, 1986, págs. 8-10), esta relación consiste en que la interacción funciona como una especie de motor que impulsa la innovación social. La definición de innovación implica, en general, hacer nuevas cosas o hacer cosas que ya se venían haciendo, pero de una nueva manera (Schumpeter, 1947, pág. 151). También puede ser entendida como la adopción de nuevos procesos o formas, los cuales son precedidos por invenciones pudiendo ser locales o haber sido introducidas desde una zona donde la invención se llevó a cabo preliminarmente (Renfrew, 1978, pág. 90). Esto último fue abordado en arqueología por las perspectivas difusionistas las cuales en general dejaban de lado las innovaciones locales entendiendo al cambio cultural como sinónimo de préstamo (Schortman & Urban, 1987, 1992b; Schortman E. , 1989). Desde nuestra perspectiva y a raíz de lo expuesto hasta ahora el fenómeno de la innovación social debería de ser entendido como una fuerza que promueve el cambio social (Schubert, 2014, págs. 5-7) al fomentar cambios a nivel simbólico y material dentro de los propios grupos sociales.

El estudio de la interacción social en arqueología supone -generalmente- la consideración de los actores, contextos relacionales y practicas sociales determinadas responsables de la

presencia de bienes alóctonos -comprendidas en dos niveles: modo de interacción y sistema de interacción- (Nielsen, 2006, pág. 33). Este estudio ha abarcado un amplio espectro de temas sin poseer un enfoque uniforme para abordarlo, esto puede entenderse gracias al hecho de que la interacción puede tomar múltiples formas (intercambio material o emulación, conquista o colonización, a larga o corta distancia, de manera directa o indirecta, multidireccional o unidireccional, entre otras) abarcando de esta manera un amplio y creciente (quizás indefinido) universo de posibilidades, partiendo únicamente de su comprensión difusa relacionada al contacto entre agentes o grupos sociales (Brown, 2022, pág. 4; Englehardt & Carrasco, 2019, pág. 3).

Uno de los ámbitos más importantes en arqueología ha sido el estudio de los efectos de las interacciones entre grupos sociales -o entre regiones- y como estos se hacen visibles en los procesos de cambio social. Tomando como punto de partida que la interacción posee un rol indispensable en el desarrollo de la complejidad social (Willey, 1991, pág. 209) algunos arqueólogos han abordado este fenómeno desde distintos casos y considerando diferentes marcos conceptuales (Renfrew, 1972; Hirth, 1978; Cherry, 1986; Schortman & Urban, 1992a; Yoffee, 1993; Allard, 1994; Goldstein, 2000; Rosenswig, 2010; Honeychurch, 2015). Uno de los principales marcos para entender la problemática en mención parte de la definición de las "esferas de interacción", herramienta conceptual propuesta por Caldwell (1964) para explicar cómo la interacción intersocial promueve las diferencias culturales y el intercambio de experiencias, las cuales son consideradas como oportunidades clave para que se dé la innovación social -lo que él consideraba sinónimo de civilización-.

El desarrollo de conceptos y marcos particulares para el estudio de la interacción social en la arqueología ha representado una creciente labor que busca ahondar en su entendimiento enfocándose principalmente en establecer modelos explicativos que permitan identificar -entre otras cosas- aspectos específicos de este fenómeno, como por ejemplo quienes son sus protagonistas (¿quién interactúa con quién?), bajo qué condiciones se lleva a cabo y cuáles son sus efectos verificables sobre el cambio social local (Schortman E. , 1989, pág. 53). Uno de esos esfuerzos es representado por el modelo de interacción por política de pares (*peer-polity interaction*) planteado por Renfrew (1986), que considera que el cambio social -entre unidades sociopolíticas autónomas ubicadas en una región geográfica específica- es impulsado por distintos tipos de interacción como la competencia (donde se incluye a la guerra y la emulación), la incorporación de elementos simbólicos y la transmisión de la innovación. Resaltan también los

planteamientos basados en el modelo teórico del sistema-mundo propuesto por Immanuel Wallerstein (1974), partiendo -en general- desde una perspectiva de centro-periferia (Blanton & Feinman, 1984; Edens, 1992; Burger & Matos Mendieta, 2002).

De acuerdo a lo discutido hasta el momento es claro que existe una fuerte relación entre la interacción y el cambio social, sin embargo, si deseamos profundizar en su comprensión empleando cualquiera de los modelos explicativos existentes -algunos de los cuales han sido presentados- es vital centrar nuestra atención en la recuperación de evidencia significativa representada por los restos materiales. Es importante resaltar que no todos los restos materiales tienen el mismo potencial a la hora de reflejar la existencia de interacción humana, esto se comprende a raíz del hecho de que los restos materiales son elementos que originalmente se desenvolvían en distintos ámbitos conductuales y por tanto poseen un potencial variable para transmitir información social (Schortman E. , 1989, pág. 57). Debido a la propia naturaleza de la interacción los materiales arqueológicos con mayor potencial al momento de caracterizar este fenómeno son los que poseen características alóctonas, como por ejemplo los objetos cuya zona de origen es lejana y que son conocidos como bienes exóticos. Esta clase de bienes poseen por lo general una esencia única o rara dentro de la muestra arqueológica, característica que permite aproximarnos al carácter propio de la interacción que en su mayoría es comercial (Lathrap, 1973) pero que en algunos casos reflejaría simplemente un contacto efímero (Burger et al., 2016). Otros de los materiales con mayor potencialidad a la hora de identificar la interacción humana son los que poseen elementos con una fuerte carga idiosincrática (en términos de estilo y simbolismo), razón por la cual los artefactos decorados y la arquitectura son muy importantes a la hora de identificar interacciones sociales del pasado, ya que en el caso de los artefactos los diseños complejos con fuerte carga simbólica podrían sugerir el carácter de las ideas compartidas en el pasado mediante la interacción (Brown, 2022, pág. 51).

Una manera de abordar la interacción partiendo de la observación de restos materiales significativos fue planteado por George Lau (2012), quien para aproximarse a la compresión del surgimiento y las características del Horizonte Medio en la sierra de Ancash -tomando como referencia las interacciones entre Wari y algunos grupos sociales Recuay - propone el uso de dos conceptos: Bundling (adquisición intencional y la agrupación de objetos de larga distancia) y Vector (una predisposición cultural que facilita la interacción). Lau concibe a los “vectores” como formas culturales preexistentes que predispusieron los desarrollos posteriores (antes del Horizonte

Medio en su caso específico); para plantear este marco explicativo, toma prestado -en cierta medida- el manejo de Richard Schaedel sobre este término, quien define a los vectores como "the elements diffused through[a] diffusion agency" (1993, pág. 249), lo que puede ser entendido según Lau como los vínculos estilísticos presentes entre dos o más culturales (rasgos iconográficos y tecnológicos de un nodo que es transmitido a otro). A raíz de lo señalado por Schaedel (1993, pág. 252), Lau entiende que para no prejuzgar sobre la naturaleza de la agencia de difusión (origen de la transmisión) de un vector es necesario conocer la diversidad cultural (por ejemplo, a nivel estilístico) presente antes, durante y después del fenómeno interactivo (la expansión wari en el norte y centro del Perú en el caso de Schaedel). En resumen, la propuesta de Lau -aplicada en la sierra de Ancash- enfatiza en que la identificación de vectores (por ejemplo, Recuay o Wari), forjados con el paso del tiempo, cumple un papel fundamental en el entendimiento de la interacción en términos de sus efectos y transmisión (pudiéndose dar en múltiples direcciones y escalas).

En la arqueología el uso de marcos explicativos que buscan comprender las distintas configuraciones o formaciones sociales desarrolladas en los andes centrales -enfocándose en sus interacciones- ha sido variado. Dependiendo en muchos casos de la propia naturaleza de la formación social en estudio (especialmente los que se desenvuelven a gran escala como Chavín, Wari e Inca). Las propuestas basadas en el modelo teórico del sistema-mundo desarrollado por Immanuel Wallerstein (1974) - como el concepto relacionado de centro-periferia- se han empleado con mayor frecuencia para realidades que evidencian relaciones sociales desiguales (con presencia de jerarquía o dominación social) como por ejemplo las formaciones sociales -con características imperiales- Inca (Kuznar, 1996) y Wari (Jennings & Craig, 2001), esta última con ciertas excepciones en su periferia (Jennings, 2006); en el caso de las formaciones sociales con condiciones distintas -como el fenómeno Chavín- el uso del concepto de "esferas de interacción" propuesto por Caldwell (1964) ha sido muy popular (Burger, 2008; Matsumoto et al., 2018) debido a su carácter neutral a la hora de caracterizar la naturaleza de un fenómeno interactivo a nivel espacial. Cabe señalar que, la aplicación del concepto de "esfera de interacción" para entender el fenómeno interregional Hopewell (caso original de estudio) -llevada a cabo por Caldwell (1964)- fue criticada por Carr (2005) debido a su inclinación por una explicación sencilla que simplificaba y homogenizaba (viéndolo como algo monolítico o de una sola naturaleza) el fenómeno en estudio, asumiendo un carácter religioso o religioso-mortuorio aun cuando la evidencia existente sugiere la existencia de un fenómeno interregional multifacético -compuesto por múltiples tipos de

actividades llevadas a cabo por diversas clases de actores e impulsado por diferentes tipos de necesidades y motivos-.

El termino de "archipiélago" en arqueología ha sido comúnmente empleado para construir marcos conceptuales que buscan aproximarnos al entendimiento de las formaciones sociales, incluso en materia de su organización y partiendo desde la interacción como el caso de los "archipiélagos de complejidad" -planteado por Robert M. Rosenswig (2010; 2011) para la región mesoamericana-. En los andes centrales su uso no fue una excepción, John Murra (1972; 1985; 2002), por ejemplo, propone un modelo económico andino denominado "archipiélagos verticales" el cual fue comprendido -en cierta medida- dentro de un enfoque socio-histórico. De acuerdo a este modelo las formaciones sociales andinas pueden comportarse como archipiélagos en el sentido en que cada uno de ellos se encuentra compuesto por una serie de islas organizadas económicamente bajo una perspectiva vertical complementaria y divididas en dos clases: isla central (que funge como una capital) e isla periférica (que funciona como colonia). Murra también define a este modelo como "control vertical de pisos ecológicos" debido al establecimiento de colonias (islas periféricas) en diferentes pisos ecológicos con el fin de obtener una amplia diversidad de recursos. Otro planteamiento importante en torno al termino "archipiélago" fue desarrollado por Burger (1988, págs. 115-116), quien propone el concepto de "archipiélago religioso" para explicar el culto a "Pachacamac" en el siglo XVI (compuesto por una serie de oráculos relacionados y organizados entre sí). Este concepto puede entenderse como un modelo que busca comprender la naturaleza de fenómenos sociales macrorregionales -en términos de su organización- basándose en la comprensión de sus interacciones de carácter religioso.

Una reciente propuesta basada en el concepto de "archipiélago" fue desarrollado por Nicholas Brown (2022), la misma que fue denominada como "archipiélago material" y tiene un carácter fundamentalmente empírico ya que puede ser entendido como una herramienta que permite aproximarnos al entendimiento de la naturaleza social andina antigua -específicamente en términos de su organización-. Esta herramienta es definida por Brown como un patrón de distribución multi-sitio de materiales (pudiendo ser un estilo particular, tipo de artefacto o ecofacto) que expone la existencia de interacción humana entre diversos sitios en un determinado lapso, implicando la existencia de la relación entre un tipo particular de material localizado en varios sitios -compartidos- y un tipo específico de interacción, sirviendo además como una unidad

básica de análisis para discutir sobre los fenómenos sociales -en especial las de carácter interregional-.

Según Brown (2022) los "archipiélagos materiales" como concepto implica una serie de aspectos clave cuyo conocimiento es fundamental para una correcta aplicación como herramienta, en ese sentido: puede reflejar movimiento social basándose en el movimiento de un material (o una idea implícita en este) mediante las relaciones sociales existentes entre diversos sitios, posee un carácter espacial expresado en la extensión geográfica donde los materiales han sido identificados así como un carácter temporal que representa el lapso de tiempo cuando los materiales se depositaron, permite entender que un solo sitio arqueológico pudo albergar múltiples tipos de interacción (evitando una perspectiva monolítica), si bien este concepto no evidencia ningún mecanismo -o motivación- particular de interacción esto no imposibilita su utilidad como base empírica sobre la cual establecer hipótesis sobre estos (por ejemplo, en relación a una formación social de carácter interregional), al articular la evidencia material arqueológica hallada en un sitio arqueológico con sus similares en otros sitios un "archipiélago material" puede manejar múltiples escalas geográficas de análisis (pudiendo ser simultáneamente local, regional e interregional o macrorregional), aunque esta herramienta no se centra en la comprensión de la dinámica centro-periferia de los "archipiélagos materiales" eso no excluye la existencia o posible inclusión de dicha perspectiva, finalmente este concepto no es ajeno a los análisis de tipo sincrónico o diacrónico pudiéndose estudiar el desenvolvimiento de un "archipiélago material" en un determinado lapso o en relación a su cambio a través del mismo.

La existencia de diversos marcos o herramientas en arqueología fundamentados, en cierto modo, en la comprensión del fenómeno de interacción, ha sido fundamental para aproximarnos al entendimiento de la naturaleza de las formaciones o fenómenos sociales (y su cambio a través del tiempo). Algunos de los más importantes se han basado, tradicionalmente, en una serie de propuestas teóricas, como: el concepto de "esfera de interacción" propuesto por Caldwell (1964), el modelo teórico del sistema-mundo planteado por Immanuel Wallerstein (1974), el modelo de interacción por política de pares desarrollado por Renfrew (1986), entre otros. En ese escenario, el uso del término "archipiélago" -debido a su propia naturaleza- ha permitido desarrollar propuestas innovadoras que implicaron nuevas posibilidades explicativas, como -por ejemplo- el concepto de "archipiélago de complejidad" planteado por Robert Rosenswig (2010; 2011), con una perspectiva más dinámica del caso mesoamericano.

En el caso andino, dos de las primeras propuestas basadas en el término "archipiélago" -y quizá las más representativas- fueron "los archipiélagos verticales" de Murra (1972; 1985; 2002) y los "archipiélagos religiosos" de Burger (1988), los cuales si bien permitieron desplegar nuevas explicaciones, su atribución a lógicas separadas, de carácter económico o religioso respectivamente, obviaron -en cierta medida- el hecho de que ambas estructuras sociales no se desenvolvían de manera independiente en la realidad andina. Sin embargo, pese a que estos primeros ejemplos mantuvieron posturas explicativas más o menos singularizadas, sirven como fundamento teórico para el desarrollo de nuevos conceptos, como el caso del "archipiélago material" propuesto por Nick Brown (2022), el cual posee un carácter neutral y puede ser utilizado como herramienta de carácter complementario.

En relación a lo discutido hasta el momento, queda claro -bajo nuestra perspectiva- que el desarrollo de conceptos integradores, dinámicos y neutrales -como algunos basados en el término "archipiélago"- sirven como ejemplo -o soporte empírico- para el despliegue de nuevos modelos que aborden la relación entre la interacción humana -como comportamiento- y la naturaleza de las formaciones o fenómenos sociales (y su cambio a lo largo del tiempo) con el afán de aproximarnos a una adecuada comprensión de la realidad andina antigua.

4.3. El concepto de estilo en arqueología

El estilo es un concepto de carácter complejo que ha sido empleado en diversas diciplinas, aunque con especial atención en la historia del arte y la arqueología, desempeñando en ambos escenarios, un rol fundamental como recurso analítico, interpretativo y explicativo. En la arqueología, este término ha implicado cuatro sentidos generales: el primero centrado en la manera de hacer algo (ejecución, técnica y practica), el segundo centrado en las cualidades visuales (o formales) de esta expresión, el tercero enfocado en su contexto cultural y el cuarto centrado en su contenido -y significado- (Rice, 2015, pág. 388).

Pese a la relevancia del estilo como concepto en la arqueología, este no ha sido abordado de manera clara, sufriendo un gran número de aproximaciones que lo han ido redefiniendo constantemente -de acuerdo a los distintos enfoques con los cuales ha sido abordado- (Conkey & Hastorf, 1990; Conkey, 1990; Hegmon, 1992). En ese sentido, y debido a la necesidad de establecer una postura adecuada en torno al estilo, creemos necesario llevar a cabo una breve

revisión histórica sobre este concepto, en el cual se abordarán distintas consideraciones relacionadas a las principales perspectivas teóricas desarrolladas en arqueología.

4.3.1. Revisión historiográfica del concepto de estilo en arqueología: Distintos enfoques y perspectivas.

Algunas de las primeras aproximaciones sobre este concepto surgen en la primera mitad del siglo XIX bajo un enfoque histórico-cultural, atribuyendo al estilo un carácter pasivo al tratarlo como un componente inherente de la cultura material (Hegmon, 1992, pág. 518; Feldman, 2022, pág. 77) cuya naturaleza se encuentra separada (bajo un modelo residual intuitivo) del uso tecnológico (función) del artefacto (Mcguire, 1981, pág. 14; Lyman, 2001). Bajo esta perspectiva, el estilo fue visto como una simple herramienta de clasificación espacio-temporal (por ejemplo, Larco, 1948; Rowe, 1960; Menzel et al., 1964; Menzel, 1964), que permitía establecer y justificar propuestas cronológicas o tipológicas (seriaciones) mediante patrones de similitud y diferencia, pudiéndose dividir el pasado en unidades temporales y espaciales organizadas coherentemente (Conkey, 1990, pág. 8; Lipo & Madsen, 2001, págs. 93-94). Por otro lado, este enfoque limita el entendimiento del estilo como concepto, obviando generalmente aspectos como su generación, sus procesos de cambio o los motivos detrás de su alcance espacial (Feely, 2012, pág. 50) y asumiendo su existencia de manera fáctica al vincularse con expresiones psicológicas del ser (Carpenter, 1963, págs. 114-117).

Durante el surgimiento de la Nueva Arqueología se aprecia una clara preocupación por abordar al estilo en relación a la función -y en términos de su distinción-. Distinción que se basaba en el supuesto de que ambos conceptos correspondían a diferentes tipos de fenómenos empíricos y que -a su vez- cada uno se producía mediante distintos procesos (O'Brien & Leonard, 2001, pág. 2), hecho que fue también fue considerado en las posturas histórico-culturales, aunque de manera intuitiva -modelo residual intuitivo- (Mcguire, 1981, pág. 14). En líneas generales, la nueva arqueología concibió al estilo como un indicador de una unidad social, motivo por el cual, se hizo hincapié en el registro de similitudes análogas y el reconocimiento de patrones en el registro arqueológico con el afán de explicar los procesos culturales (Conkey, 1990, págs. 8-9). Una de las primeras propuestas procesualistas sobre este concepto fue desarrollado por Binford (1962; 1965), quien consideraba al estilo como un elemento separado -y con un carácter residual- de la variación tecnológica y funcional (zona de estilo). Sin embargo, si bien la propuesta de Binford comparte

gran parte del clásico modelo residual, difiere de este al considerar que el estilo funciona únicamente en el subsistema sociológico y al enlazarlo explícitamente con la enculturación y el comportamiento de aprendizaje (modelo sociológico del estilo) (Mcguire, 1981, págs. 13-16).

A finales de los años sesenta, se desarrollan nuevas aproximaciones alrededor del estilo como concepto, algunas de las cuales se enfocaron en comprender el estilo desde un enfoque conocido como teoría de la interacción (Deetz, 1965; Whallon, 1968; Longacre, 1970; Hill, 1970), el cual sugería que el nivel de similitud estilística se encontraba directamente relacionado al grado de interacción entre unidades sociales (es decir que la variación estilística era claramente interaccionista). En la década de los setenta, gran parte de las nuevas aproximaciones continuaban comprendiendo el estilo en relación a la función, aunque distinguiéndose en la forma de abordar dicho vinculo. Robert C. Dunnell (1978), por ejemplo, consideraba al estilo como residual e inútil -aceptando el tradicional modelo residual previamente expuesto-, cuya explicación -a diferencia de la función- no tenía lugar dentro de un marco evolutivo o científico. Por otro lado, James R. Sackett (1977; 1986) -dejando de lado una perspectiva excluyente- concibió al estilo como inherente a la función, en ese sentido tanto la función como el estilo forman parte de la dimensión formal de un artefacto y -a su vez- poseen en conjunto un fin funcional. Además, siguiendo un modelo isocréstico, Sackett vincula la etnicidad con el estilo al considerar que este último posee un carácter omnipresente en la variación formal de los artefactos (ubicándose tanto en la dimensión funcional como en la estilística) y por tanto toda variación formal es por naturaleza estilística.

A partir del final de la década de los setentas, con el surgimiento de la arqueología postprocesual y el desarrollo de nuevas perspectivas procesualistas, se despliegan innovadoras propuestas conceptuales sobre el estilo. Algunas de las más importantes se enfocaron en entender al estilo como fenómeno social activo y en un sentido sumamente amplio como es su potencial comunicativo (intercambio de información) (por ejemplo, Wobst, 1977; Conkey, 1978; Plog, 1980; Braun & Plog, 1982; Wiessner, 1983, 1984, 1985, 1988, 1990; MacDonald, 1990; Voss & Young, 1995). Martin Wobst (1977) -dentro de un enfoque funcionalista- aborda el entendimiento del estilo en ese aspecto al desarrollar la conocida teoría del intercambio de información. De esta manera, Wobst sostiene que el estilo es una categoría funcional de la variabilidad formal de la cultura material que se relaciona con el funcionamiento de los artefactos en los procesos de intercambio de información (fungiendo como vía de comunicación). De acuerdo a esta propuesta, el intercambio de información como fenómeno engloba cada uno de los eventos en los que uno o

varios mensajes (usualmente simples, invariables y recurrentes para maximizar su eficiencia) son emitidos o recibidos. Estos mensajes -de naturaleza estilística- poseen como grupo objetivo a una serie de individuos que se encuentran socialmente distantes pero que pueden recibir el mensaje y tienen la capacidad de descifrarlo.

En relación a lo anterior, Wobst propone cuatro criterios clave (la visibilidad, los contextos de uso, la vida útil y la frecuencia de uso) para identificar qué tipos de artefactos poseen mayores probabilidades de contener mensajes estilísticos. Cabe señalar que parte de la propuesta de Wobst se complementa con el planteamiento de Hardin (1970), ya que ambos consideran a la visibilidad como un atributo crucial para entender el potencial comunicativo del estilo en los artefactos. Hardin profundiza en este aspecto al identificar que los atributos altamente visibles suelen representar la comunicación entre individuos ubicados a mayor distancia, mientras que los que presentaban menor visibilidad reflejaban una interacción más estable los individuos (artesanos) que mantenían un estrecho contacto.

A la propuesta de Wobst, se adicionaron otros planteamientos que buscaron ahondar en el potencial comunicativo del estilo (Conkey, 1978; Plog, 1980; Braun & Plog, 1982; Voss, 1982; Wiessner, 1983; MacDonald, 1990; Voss & Young, 1995), sin embargo, la naturaleza de estas nuevas aproximaciones no fue homogénea, enfocándose en aspectos particulares del estilo como el tipo de información transmitido o el carácter de las relaciones que este intercede. De esta manera la tradición teórica del estilo como intercambio de información se fue transformando, deviniendo, en algunos casos, en una reducción de la gama de mensajes que el estilo puede comunicar, centrándose -en general- en los mensajes de identidad social e individual (Conkey, 1978; Wiessner, 1983; 1984; MacDonald, 1990; Voss & Young, 1995).

En relación al párrafo anterior, Wiessner desarrolla una de las posturas más discutidas (Wiessner, 1983; 1984; 1988; 1990) al considerar que el estilo es una variación formal en la cultura material que transmite información sobre la identidad social y personal, información que es en el -primordial- proceso cognitivo humano de identificación a través de la comparación. Identifica dos tipos de estilo (emblemático y asertivo) que expresan distintos tipos de información, aun cuando ambos pueden ser transmitidos por un mismo objeto (es decir un artefacto que posee diferentes atributos) (Wiessner, 1983, pág. 259). De acuerdo a Wiessner (1983, pág. 257), el estilo emblemático posee un referente diferente de pertenencia al grupo y contiene información sobre la identidad grupal -en el que se incluyen sus fronteras-. Por otro lado, el estilo asertivo no tiene un

referente distintivo, sin embargo, posee una base personal, expresa información que sustenta la identidad individual y puede emplearse consciente o inconscientemente (Wiessner, 1983, pág. 258).

A partir de la década de los ochentas se identifica la discusión sobre el carácter pasivo o activo del estilo, en ese contexto se lleva a cabo un importante debate arqueológico entre Wiessner (1985) y Sackett (1985). Esta discusión se centra en definir los procesos específicos que determinan la variación formal (en el caso particular de las puntas de proyectil del grupo San) y su enfoque en los patrones contextuales, lo que significó un enfrentamiento entre dos visiones contrapuestas (activa y pasiva) del estilo.

Sackett consideraba la existencia de un carácter activo y pasivo en el estilo -aun cuando este último corresponde a la mayor parte de la naturaleza del estilo-, además enfatizando la variación isocréstica -que consideraba una selección inconsciente (pasiva) entre opciones equivalentes aprendidas- sostuvo que la noción iconográfica del estilo (variación formal) representa solo una clase específica y esporádica del comportamiento (Sackett, 1977; 1982; 1985; 1986). Por otro lado, Wiessner entendía que los estilos (que son de dos tipos: emblemático y asertivo) poseen un carácter activo, y que implican -en general- elecciones conscientes que vinculaban distintos tipos de información, además, en su afán de distinguir las fuentes de variación formal en la cultura material, enfatiza la variación estilística y la distingue de la variación isocréstica (planteada por Sackett) debido a que el primer comportamiento se desarrolla mediante un ejercicio continuo de comparación social -por lo cual era más adecuado para explicar la variación existente en las puntas de proyectil San- (Wiessner, 1983; 1984; 1985; 1990). Es importante señalar que, pese a las importantes diferencias en los pensamientos de Sackett y Wiessner, ambos estuvieron de acuerdo en la existencia de varios tipos de estilos, lo cual es considerado -a su vez- en otras investigaciones (Plog, 1990; Franklin, 1986), profundizando -en ese sentido- en el desarrollo de un concepto activo para este fenómeno.

Durante los años ochenta surge la teoría socio-dialéctica (Hodder, 1982b; 1990; Spriggs, 1984; Miller & Tilley, 1984) como un enfoque conceptual del estilo que considera que las practicas estilísticas son parte de las formas en que los individuos efectúan sus luchas sociales -culturalmente limitadas-, además si bien este enfoque rechaza -en cierta manera- a la teoría del intercambio de información, comparte la noción de que la variación estilística es consecuencia de una acción social deliberada. Hodder (1982b; 1990) al compartir esta visión del estilo consideraba

que sus causas se centran en las estrategias sociopolíticas para la acción y no en la adaptación social mediante comunicación. Hodder (1990, págs. 45-49) también define al estilo -en general- como una "manera de hacer" -al igual que Conkey y Hastorf (1990, págs. 2-3)y Hegmon (1992, pág. 517)-, así como un fenómeno contextual y un mecanismo puente para las relaciones de poder.

En las últimas tres décadas una serie de estudios han ido explorando nuevas perspectivas en torno a este concepto, lo que ha representado la continuación de la multi definición del estilo como fenómeno teórico en arqueología (aunque sin un carácter necesariamente excluyente). En ese escenario, algunos se han enfocado en sustentar una relación estilo-ideología, señalando que el estilo posibilita la legitimación de la desigualdad social (Earle, 1990; Shanks & Tilley, 1992). Otros buscaron unificar -en cierto modo- enfoques distintos como el de interacción e intercambio de información (Hill, 1985; Voss & Young, 1995; Carr, 1995; Pryor & Carr, 1995). Además, se han centrado en el entendimiento de la identidad (social, política y religiosa) mediante la definición del estilo como comunicación simbólica (Bowser, 2000).

Otras propuestas se han sustentado en despliegues más amplios como teorías -o métodos- desarrollados en arqueología y antropología, una de estas -de acuerdo a un enfoque estructuralista- ha intentado rescatar las dicotomías tradicionales (función-estilo y activo-pasivo) incluyendo -en ese sentido- aspectos clave como: la relación agencia-estructura, la teoría de la práctica y la definición de habitus (Bourdieu, 2006) debido a lo cual se entiende que el estilo se encuentra guiado por "disposiciones aprendidas" (Dietler & Herbich, 1989). Recientemente, debido a una mayor atención en la materialidad -especialmente en la cerámica-, muchas investigaciones se han centrado en la noción de estilos "tecnológicos" previamente desarrollados (Lechtman & Merrill, 1977), aunque con la adición de nuevas consideraciones (Stark, 1999; Gosselain, 1999; Gosselain & Livingstone, 2005; Lemonnier, 1986; 1992; Hosler, 1996). En general, el estilo tecnológico es entendido como el conjunto de elecciones técnicas (Lechtman, 1977; Lemonnier, 1986; 1992; 1993) las cuales son adoptadas o transmitidas mediante aprendizaje (Stark, 1999; Gosselain, 1999, 2000; Gosselain & Livingstone, 2005; O'Brien & Shennan, 2010, pág. 6). Por otro lado, los estilos tecnológicos implican variables de materia prima o medio además de procesos de fabricación y ejecución, por lo cual los objetos corresponden a "formas de hacer" o manera en la que fue hecho" (Hegmon, 1992; Chilton, 1999, pág. 50) así como ejemplos de habilidades individuales o de desempeño (Rice, 2015, pág. 407).

4.3.2. El cambio estilístico y la innovación

Como hemos visto en la sección anterior, el concepto del estilo se ha ido transformando a lo largo del tiempo, debido a ello, las consideraciones -como las causas o los ritmos- que definen el cambio estilístico han cambiado (en relación a las distintas posturas teóricas como el de: interacción, intercambio de información, socio-dialéctico, etc.), en ese contexto, muchas de esas consideraciones han estado relacionadas al concepto de innovación. El cambio estilístico puede entenderse, en base a una relación simplista con el cambio social y la interacción (Deetz, 1965; Whallon, 1968), en relación a una continua comparación social y estilística (Wiessner, 1985; 1990), en relación al cambio tecnológico -es decir mediante elecciones especificas- (Sackett, 1977; 1985; 1986), entre otros. El cambio estilístico como complejización significativa -en los diseños- incluso ha sido entendida en relación a un aumento demográfico, menor movilidad y una extensión de las redes de intercambio (Plog, 1977, págs. 163-176).

Algunos arqueólogos evolucionistas, al tratar el estilo y la función como categorías conceptuales que abarcan procesos de transmisión, innovación y selección, han considerado dos escenarios: uno centrado en la variación funcional que corresponde a procesos de selección y otra centrada en la variación estilística que se define mediante "deriva aleatoria" o "innovación neutral" (Neiman, 1995; Shennan & Wilkinson, 2001), debido a ello, los diseños tendrían un sentido adaptativo, donde cuanto más funcional (simbólicamente) sean estos más lento será su cambio (Graves, 1981, pág. 307). Por otro lado, es posible que el cambio estilístico varíe con el periodo -y la edad-, y por otro lado que fluctué y se retrase debido a la propia distancia espacial y social (Rice, 2015, pág. 407).

Los factores que determinan el cambio estilístico dependen -en cierta medida- de la escala de tiempo en la que se desenvuelven (entre un corto y largo plazo), por ejemplo a corto plazo el cambio podría ser más rápido y generarse por la propia inestabilidad cultural y una serie de posibles influencias externas (interacción, influencia, movimiento, etc.), esta situación implicaría una relajación de las limitaciones tradicionales y permitiría la proliferación de la "innovación", lo que a su vez generaría la percepción de que la innovación se daría en un corto plazo, aun cuando esta puede darse en varias escalas de tiempo (Rosenthal, 1995, pág. 362).

La innovación -al igual que el estilo- ha sido un concepto muy problemático en la arqueología ya que a menudo no ha sido adecuadamente definido, empleándose de manera superficial y conllevando generalmente un bagaje normativo, en ese sentido, ha sido aplicado

ampliamente en términos económicos, siendo ligado a las invenciones que resultan en ganancias, por lo cual es considerada como una "mejora" dentro de un marco de sociedades o individuos competitivos que maximizan la utilidad (Spataro & Furholt, 2020, pág. 12). Pese a ese uso resiente, la definición temprana de este concepto -desarrollada por Josep Schumpeter- no considero a la mejora como una característica involucrada, puesto que -como hemos visto anteriormente- la innovación implica, en general, hacer nuevas cosas o hacer cosas que ya se venían haciendo, pero de una nueva manera (Schumpeter, 1947, pág. 151).

Una innovación no es simplemente una cosa o elemento nuevo, sino más bien es el resultado de hacer cosas nuevas, en ese sentido la innovación es un efecto tangible de las practicas humanas, debido a que -por intermedio de estas últimas- las novedades (interpretadas como todo lo nuevo) logran transformarse en innovaciones, además es un efecto que repercute concretamente en la vida de las personas en términos de cambio; en otras palabras, la innovación se define como a una novedad de prácticas que posee un efecto prolongado y tangible en las tecnologías o rutinas implicadas (Spataro & Furholt, 2020, pág. 12). De acuerdo a lo anterior la innovación puede ser entendida como cambio tecnológico, motivo por el cual la consideración de estilos tecnológicos -brevemente discutido en la sección anterior- permite conectar dos problemáticos conceptos de la arqueología como son el estilo (al menos en términos tecnológicos) y la innovación. Esto último no implica, sin embargo, la inexistencia de innovaciones de carácter decorativo, incluso si se pretende hacer una distinción entre estilos tecnológicos y decorativos (o visuales).

Los estilos tecnológicos poseen una serie de características importantes, una de ellas -como hemos señalado- es que se afirman dentro de un marco de aprendizaje y enseñanza (Stark, 1999; Gosselain, 1999, 2000; Gosselain & Livingstone, 2005; O'Brien & Shennan, 2010, pág. 6), mientras que otra muy importante consiste en su aparente alta permanencia en términos temporales (Nicklin, 1971, pág. 26). Sin embargo, pese a su alta duración, estos estilos deberían -por naturaleza- implicar un cambio, el cual si bien no ha sido fácil de reconocer en arqueología estaría -como hemos visto- relacionado al fenómeno de la innovación -como cambio tecnológico-. El concepto de innovación -adicionalmente a lo previamente señalado- también ha sido definida en arqueología -dentro de un enfoque antropológico evolucionista- como un proceso que implica una acumulación continua de cambios (Powell et al., 2010) y que incluye los fenómenos de invención y adopción (Hegmon & Kulow, 2005), fenómenos o procesos que se expresarían de manera distinta, ya que la invención ocurriría en un nivel individual mientras que la adopción se llevaría a

cabo en un nivel colectivo (Roux, 2010, pág. 217). En esa línea, la difusión de la innovación dependería de la transmisión cultural al poseer -esta última- mecanismos que pueden ser horizontales - expresarse entre grupos culturales- o verticales -transmitirse de un ancestro a un descendiente- (O'Brien & Shennan, 2010, pág. 6).

En relación al párrafo anterior, la innovación y su adopción desencadenarían gracias a una serie de condiciones -como la necesidad o la demanda- que incluye además la interacción entre grupos sociales -dentro de un marco de aprendizaje-, permitiendo aplicar y experimentar nuevas técnicas e ideas, lo que se traduce en un aumento de la variabilidad y la hibridación de algunos estilos tecnológicos (Vuković, 2020, págs. 136-137). Como ya hemos indicado preliminarmente -en nuestra discusión sobre el fenómeno de interacción-, la innovación promueve el cambio social -mediante algunos mecanismos como la propia interacción humana-, debido a ello es fundamental diferenciar la innovación técnica de un concepto más amplio como es la innovación social (Schubert, 2014, págs. 2-5).

Es importante resaltar que, la cerámica ha representado un soporte importante en la definición de estilos (Rice, 2015, págs. 388-410), evidenciando además una creciente popularidad de su estudio a nivel tecnológico (Dietler & Herbich, 1989; Hosler, 1996; Hegmon, Nelson, & Ennes, 2000; Feely, 2012; Vuković, 2020). Esto se debe a que la cerámica ha sido tradicionalmente una herramienta fundamental dentro de los estudios arqueológicos, gracias -entre otras cosas- a su alta frecuencia o a su propio potencial que permite abordar de manera explicativa distintos aspectos sociales (en términos funcionales, identitarios, espaciales o temporales). El aspecto temporal en mención implica la construcción de secuencias cronológicas (Orton et al., 1997; Renfrew & Bahn, 2018, págs. 112-113), ya que la cerámica posibilita la datación relativa y su ubicación estratigráfica (contexto) puede ser asociada a fechados absolutos.

Esta clase de soporte material también ha sido muy popular respecto a otros artefactos gracias su propia naturaleza compleja (variabilidad formal) que expresa un carácter morfológico, decorativo, funcional y tecnológico (integrantes de un corpus general considerado estilo), ya que la observación e identificación de su variabilidad (cambios estilísticos) permite establecer un ordenamiento temporal compuesto por fases divisorias. En ese contexto, la innovación -previamente detallada- posee un papel crucial, pues al considerarse un agente de cambio estilístico genera nuevas características que permiten distinguir una fase de otra. Por otro lado, pese a que la cerámica ha sido ampliamente empleada para abordar el cambio social, este soporte no siempre se

ha asociado adecuadamente a este cambio, pudiendo identificarse cambios estilísticos en una región sin identificarse otros cambios culturales o reconociéndose permanencia durante un intervalo temporal aun cuando importantes cambios sociales se llevaron a cabo durante ese mismo lapso de tiempo (Hernández, 2012, pág. 33).

En conclusión, pese a que en arqueología el estudio del cambio estilístico ha implicado una diversidad de aproximaciones -y causas- distintas (Braun, 1995, pág. 137), es evidente que, muchas de ellas han considerado a la innovación sobre otros fenómenos relacionados, al concebirla como un agente de cambio social y cultural. Pese a esa situación, la innovación no ha sido atendida adecuadamente en términos de su origen (causas) y su forma (o modo) aun cuando a nivel estilístico puede expresarse de manera amplia, tanto a nivel decorativo como tecnológico y en diferentes escalas de tiempo. Debido a esto, es necesario la popularización de nuevos estudios con distintos enfoques (especialmente integrales) y sobre casos particulares (a nivel etnográfico y arqueológico), además del desarrollo de nuevas tecnologías de análisis del soporte material. En ese escenario, las crecientes investigaciones sobre el cambio tecnológico han sido muy importantes ya que han permitido dinamizar y nutrir la discusión existente sobre el fenómeno de la innovación. Finalmente, también es de vital importancia establecer una adecuada distinción entre la innovación técnica y la innovación social, debido a que esta última -al ser un concepto integral- permite aproximarnos a la naturaleza del cambio social.

4.3.3. Hacia una conceptualización integral del estilo en arqueología

De acuerdo a lo discutido hasta el momento, es claro que el desarrollo conceptual del estilo en arqueología durante los últimos ochenta años ha sido fundamentalmente heterogéneo, enmarcándose dentro de una serie de enfoques: residual (Binford, 1962; 1965; Dunnell, 1978), interacción (Deetz, 1965; Whallon, 1968; Longacre, 1970; Hill, 1970), funcional (Sackett, 1977; 1982; 1985; 1986), intercambio de información o comunicación (Wobst, 1977; Conkey, 1978; Plog, 1980; Braun & Plog, 1982; Voss, 1982; Wiessner, 1983, 1984, 1985, 1990; MacDonald, 1990; Voss & Young, 1995), socio-dialéctica (Hodder, 1982b; 1990; Spriggs, 1984; Miller & Tilley, 1984), tecnológico (Lechtman & Merrill, 1977; Stark, 1999; Gosselain, 1999; Gosselain & Livingstone Smith, 2005; Lemonnier, 1986, 1992, 1993; Hosler, 1996; O'Brien & Shennan, 2010), entre otros (Dietler & Herbich, 1989; Earle, 1990; Shanks & Tilley, 1992; Bowser, 2000). Además de algunos pocos esfuerzos por unificar dos o más enfoques, aproximado nos a una

comprensión más integral de este concepto (Hill, 1985; Voss & Young, 1995; Carr, 1995; Pryor & Carr, 1995). El crecimiento del número de enfoques en las últimas décadas ocasiono que la consideración general sobre el estilo se transforme, partiendo de una inicial consideración como fenómeno de carácter uniforme -y simple- a una naturaleza multidimensional (Hodder, 1982b; Plog, 1990; 1995; Sackett, 1985; Wiessner, 1985; Hill, 1985; Franklin, 1986) relacionada al comportamiento humano.

Esta tendencia relativamente reciente por considerar múltiples tipos de estilo representó un avance en la construcción de un concepto activo -en contraposición a una visión pasiva del estilo-. Sin embargo, esta concepción multidimensional del estilo implico también que se asuman significados -en cierto modo- distintos del mismo fenómeno, lo que a su vez se relacionó con un esfuerzo por determinar los procesos (factores) que determinan el estilo (Hodder, 1982b; Conkey, 1984; Sackett, 1985; Wiessner, 1985). Pese a esta tendencia explicativa y limitada del estilo, se empezaron a desarrollar también algunas propuestas (Braun & Plog, 1982; Braun, 1995; Carr, 1995; Pryor & Carr, 1995; Carr & Maslowski, 1995; Rosenthal, 1995) que buscaban ampliar el significado del estilo mediante una unión entre el proceso y la forma, este esfuerzo se llevó a cabo gracias a la construcción o adopción de teorías de rango medio -formulados inicialmente por Wobst (1977) y Hardin (1970)- mediante la cual intentaron vincular atributos y clases específicas de artefactos (forma) con rangos determinados de procesos causales (proceso).

Es importante resaltar también que la heterogeneidad conceptual que el estilo ha evidenciado a lo largo del tiempo se debe -entre otras cosas- al estudio de casos etnoarqueológicos particulares, ya que estos involucraron consideraciones disimiles -e incluso relativamente opuestas- sobre este fenómeno, como por ejemplo: el carácter activo y pasivo del estilo (Sackett, 1985; Wiessner, 1985), la implicancia de la visibilidad en el estilo (Friedrich, 1970), las limitaciones del carácter comunicativo del estilo (Dietler & Herbich, 1989), la relación variable entre aprendizaje y estilo (Friedrich, 1970; Dietler & Herbich, 1989; DeBoer, 1990; Hardin, 1991; Bowser & Patton, 2008), la naturaleza de estilos tecnológicos -y su transmisión- (Stark, 1999; Gosselain, 1999; Gosselain & Livingstone, 2005), entre otros.

Por otro lado, la heterogeneidad conceptual también podría estar vinculada al carácter versátil del estilo, en ese sentido, Rice (2015, págs. 408-410) plantea un modelo bipiramidal triangular y tridimensional para el estilo cerámico, que implica considerar tres dimensiones (vértices) fundamentales, como son, el estilo -cualidades estéticas-, la tecnología -forma de hacer-

, y la función -como significado y en un nivel comunicativo-, las cuales si bien se puede relacionar horizontalmente -entre si- también implican un comportamiento vertical al relacionarse constantemente con dos componentes (vértices) adicionales, como son, la elección o agencia (que es de carácter activo e implica la variación) y la tradición o costumbre (que es de carácter pasivo y limita la variación). De acuerdo a lo propuesto por Rice se entiende que el estilo es un concepto complejo que se expresa de diversas formas y de acuerdo a distintas situaciones, dependiendo de la dinámica de sus componentes es decir en como la función, estilo y tecnología se encuentran relacionados ya sea a las elecciones individuales (libertades o toma de decisiones) o por otro lado a las costumbres (estándares culturales).

Como hemos visto el estilo -como parte de la cultura material- poseería una naturaleza multidimensional, pese a ello la perspectiva sobre su división (componentes) no debe de ser cosificada si no que debe de resultar heurísticamente útil para entender la dimensión social de la cultural material, en ese sentido el desarrollo de un enfoque tecnológico con un énfasis en las técnicas como factor mediador entre los objetos, la sociedad, la comprensión de las opciones y posibles demandas, dentro de las distintas etapas de la cadena operativa -*Chaîne opératoire*- (Leroi-Gourhan, 1964), resulta un marco importante para el desarrollo de una perspectiva holística e integradora de la complejidad que involucra el material cultural -y por tanto el estilo- (Dietler & Herbich, 1998, pág. 260). La toma de decisiones es un elemento característico de la ontología humana cuyas opciones potenciales son de carácter múltiple (a nivel dimensional o en sus componentes) es decir que la elección como fenómeno no involucra una única razón, siguiendo esa premisa la definición de elecciones tecnológicas -en relación a la cultura material- engloba muchos componentes ya sea funcionales o no funcionales mientras que por su parte las elecciones culturales o sociales no se encuentran simplemente expresadas en la materialidad si no que son el resultado de una serie de factores que involucran el sujeto, la materia y el medio (Arnold, 2020, págs. 28-29).

La tecnología -como enfoque de estudio de la cultura material- ha ido transformándose con el paso tiempo, expresando desde muy temprano un énfasis en el proceso y -de cierta forma- en la visión de Leroi-Gourhan (1964), en ese sentido su definición se fue complejizando al introducirse nuevas consideraciones en torno a este concepto como la práctica, formas de organizar y hacer algo (Lechtman, 1977; Lemonnier, 1992, 1993; Franklin, 1990; Dobres & Hoffman, 1999). Debido a esa situación, en la arqueología, la tecnología se abordaría de manera holística, por lo cual su

definición implicaría, de manera amplia, los procesos y prácticas que se asocian a la producción y el consumo -que parte desde el diseño y finaliza con el descarte - (Miller, 2007).

La preocupación por relacionar el estilo con la tecnología como enfoque para el estudio de la cultura material ha sido muy importante en las últimas décadas, gracias a ese hecho el concepto de estilo tecnológico se popularizo (Lechtman, 1977; Lemonnier, 1986, 1992, 1993), pudiendo ser definido como una forma de hacer algo (Hegmon, 1992), una manera en la que se hizo un artefacto (Chilton, 1999, pág. 50) o la expresión de cómo debe de hacerse (Stark, 1999, pág. 5). El estilo tecnológico, como hemos señalado, se expresa dentro de un marco de aprendizaje y enseñanza (Stark, 1999; Gosselain, 1999, 2000; Gosselain & Livingstone, 2005; O'Brien & Shennan, 2010, pág. 6), además debido su carácter conservador (Nicklin, 1971, pág. 26) implica la existencia de tradiciones tecnológicas e identidad (Vuković, 2020).

La arqueología postprocesual ha adoptado crecientemente nuevas consideraciones sobre la cultura, lo cual ha significado entenderla como flexible o fluida (Feldman, 2022, pág. 78), emergente o producción (Conkey, 1990, págs. 12-13) y como un proceso social histórico (Dietler & Herbich, 1998, pág. 260). Esta tendencia ha resultado en una reevaluación de la naturaleza del grupo social -como integrante de esta- y de la cultura material, abandonando de esta forma la idea de que los objetos son un producto o reflejo de las entidades sociales pasando a ser concebidos como praxis (Bourdieu, 1977) o un elemento constitutivo activo de la práctica social (Conkey M. W., 1990, págs. 12-13). Cabe señalar que, si bien el papel de la teoría de la práctica -y la teoría del habitus- desarrolladas por Bourdieu representan enfoques importantes para entender la dinámica de la cultura material mediante la vinculación de la agencia y la estructuras (Dietler & Herbich, 1998, pág. 260), resulta importante también considerar enfoques que consideren un enfoque activo de la propia cultural material (Gosden, 2006) como hemos previamente desarrollado.

Siguiendo la línea conceptual anterior, es claro que el concepto de estilo debe de ser reformulado, ya que su visión limitada y fragmentada, con distintos significados individuales y tradicionalmente adoptada en la arqueología, resulta contraproducente como enfoque para el estudio de la cultura material. Sin embargo, es importante saber reconocer que estas consideraciones múltiples y fragmentadas -desarrolladas a lo largo del tiempo- no son necesariamente contradictorias, ya que el estilo podría a la vez: poseer un potencial comunicativo que no se limita a la identidad grupal o individual si no que implica múltiples tipos de significados-, manifestar elecciones -y no solo mediante equivalentes funcionales-, reflejar limitaciones de

composición y fabricación, exhibir uno o más contextos particulares, entre otras posibilidades. Sin embargo, pese a esas posibilidades latentes, es claro que el avance -relativamente reciente- hacia una definición integral ha implicado entender al estilo como "formas de hacer algo" (Hegmon, 1992; Chilton, 1999, pág. 50; Stark, 1999, pág. 5). Las cuales han sido enseñadas, consolidadas, renovadas y transformadas mediante decisiones tomadas por los productores humanos (Dietler & Herbich, 1998; Miller, 2007), aun cuando el proceso de aprendizaje en mención puede también estar influenciada por las propias cosas -cultura material- y no simplemente los individuos (Gosden, 2006).

De acuerdo a lo visto hasta el momento, optamos por definir al estilo como una forma particular de hacer que puede estar presente dentro de cualquiera de los pasos del proceso de producción o cadena operativa -*Chaîne opératoire* (Leroi-Gourhan, 1964)- de un objeto, proceso que, además, implica la existencia de una gama de opciones a ser potencialmente seleccionadas -consciente o inconscientemente-, siendo que dichas selecciones pueden corresponder a un individuo o grupo (Domingo & Fiore, 2014, pág. 7109). Sin embargo, también debe entenderse que, tanto los contextos de aprendizaje y práctica como las situaciones altamente sociales condicionan y dan forma a las elecciones que los productores llevan a cabo, generando características físicas y visuales que nosotros reconocemos como estilo, en ese sentido, el estilo resulta de las acciones humanas en relación a las propiedades físicas de un medio determinado, en el que las acciones se han afianzado en el practicante mediante una dinámica social compleja que implica practicas aprendidas a través de los sentidos habituales y el entrenamiento formal (Feldman, 2022, pág. 78).

Para finalizar, si se desea realizar inferencias adecuadas sobre las realidades sociales del pasado a partir del estilo, es necesario enfocarnos en ciertos aspectos escasamente abordados, como, por ejemplo, sus causas y su origen (Conkey, 1990, pág. 13; Feldman, 2022, pág. 78), es decir en el contexto social pasado que produjo el estilo. Además, es necesario cambiar la consideración del propio análisis estilístico, lo cual puede ser posible -entre otras cosas- gracias a la inclusión de la cadena operativa (Leroi-Gourhan, 1964) como elemento conceptual del estilo. Esto implica entender, que si bien tradicionalmente el análisis estilístico ha posibilitado -mediante un marco comparativo- el establecimiento de unidades sociales, espaciales y temporales (Domingo & Fiore, 2014, pág. 7109; Rice, 2015), también permite configurar secuencias a partir de las diferentes técnicas ejecutadas en el proceso de fabricación de un artefacto (formación, decoración

y cocción) y mediante el establecimiento de fases (generalmente en cerámica) como unidades analíticas, unidades que se caracterizan gracias a la dinámica de la innovación que implica el surgimiento y abandono de técnicas y por tanto el desarrollo de nuevas elecciones (Brown, 2022, págs. 174-175).

De cara al futuro, el manejo conceptual del estilo no debe de implicar la construcción de nuevos significados fragmentados o aislados, si no -y tal como hemos señalado en el último tramo de esta sección del capítulo- debe de involucrar una definición de carácter integral, la cual a su vez debe de apoyarse constantemente en las nuevas aplicaciones arqueológicas y en los estudios de casos particulares en el campo etnográfico y etnoarqueológico. Por otro lado, si bien esta revisión conceptual es muy importante, consideramos que no debe de ir en esa única dirección, ya que debe de implicar a su vez una reexaminación constante de otros conceptos relacionados como la interacción -discutida previamente en este capítulo-, la innovación, el intercambio, entre otros.

4.4. El tiempo arqueológico y el problema de la cronología

El tiempo es parte fundamental de la arqueología, en la medida que esta última tradicionalmente aborda el pasado, sin embargo, pese a su vital importancia -y de manera paradójica-, este concepto ha sido comúnmente asumido de manera tacita -dándoselo por sentado- y en un sentido cronométrico. Sin embargo, pese a que los arqueólogos, a menudo, entienden el tiempo como datación o cronología -y no como un concepto propio-, es claro que el tiempo no solo implica técnicas de datación, sino que debe de ser abordado como un concepto teórico formal (Lucas, 2005, pág. 1).

Afortunadamente alrededor de los últimos cuarenta años esta situación ha ido cambiando gracias a una creciente preocupación por entender su naturaleza. En un inicio, dicha preocupación solo se enfocó en entender al tiempo como un concepto que surge de la experiencia humana vivida (Thomas, 1996) o que es construida social y/o culturalmente (Shanks & Tilley, 1987; Lucas, 2005), sin embargo, durante el presente siglo surgieron algunos temas vinculados a nuevas formas de entender el tiempo en la arqueología, que incluyen: la concepción de una arqueología que no estudia el pasado si no la forma en que la materialidad permanece en el presente -mediante la memoria- (Olivier, 2004; Olivier, 2011), la adopción critica de conceptos locales o indígenas sobre el tiempo (Cipolla, Quinn, & Levy, 2018; Swenson & Roddick, 2018a; Schmidt, 2019), la definición de una historia amplia o profunda que se oponen a las clásicas visiones que conciben

un pasado más corto (Shryock & Smail, 2011; Gamble, 2013; 2021), la introducción del futuro como concepto significativo en la arqueología (Olivier, 2019; Holtorf & Bolin, 2022), el desarrollo de nuevas perspectivas sobre el cambio (Gosden & Malafouris, 2015; Malafouris, Gosden, & Bogaard, 2021), entro otros. El desarrollo de estas nuevas aproximaciones -en muchos casos disímiles- en torno al tiempo, ha implicado una tendencia al abandono gradual de la consideración convencional -lineal y sucesiva- de este concepto, lo que a su vez ha ocasionado recientes reevaluaciones críticas sobre la cronología tradicional.

La cronología es una herramienta de vital importancia en la arqueología al permitirnos realizar un seguimiento del pasado. Sin embargo, este seguimiento del tiempo no se lleva a cabo de una sola manera, sino que se manifiesta en dos escalas: una "relativa" y otra "absoluta". Dicha distinción representa la división tradicional de la cronología en dos clases, por un lado, la cronología "absoluta" que implica conocer la edad de las cosas en una escala calendárica (expresando una duración o cantidad de tiempo) y por otro lado, la cronología relativa que implica conocer si una cosa es más antigua que otra (expresando solo una secuencia o sucesión) (O'Brien & Lyman, 2002, págs. 8-9; Renfrew & Bahn , 2018, págs. 107-141).

Las cronologías relativas han sido sumamente importantes en la construcción de las cronologías arqueológicas, al ser mucho más antiguas que las técnicas científicas de datación absoluta, llevando consigo, además, el desarrollo de una importante complejidad metodológica (O'Brien & Lyman, 2002). Esta clase de cronología se subdivide en dos: por un lado, las cronologías relativas primarias basadas en los principios de estratigrafía, seriación y tipología, y en segundo lugar las cronologías relativas secundarias -o derivadas- que son de carácter más amplio y se construyen al cotejar varias secuencias relativas (Lucas, 2005, págs. 3-4). Dentro de las cronologías absolutas -que siendo estrictos son en realidad relativas (O'Brien & Lyman, 2002, pág. 8)- la datación por radiocarbono es quizá el método más utilizado en la arqueología, esta trascendencia se traduce en un constante avance (Taylor, 1997; Bayliss, 2009), expresado, por ejemplo, en el surgimiento de la técnica por espectrometría de masas con aceleradores (AMS) o incluso en la manifestación de tres revoluciones del radiocarbono (Contreras, 2022, págs. 207-210; Bayliss, 2009). Sin embargo, pese a esta gran importancia, la fiabilidad de del C14 no debe de ser asumida per se, ya que depende de una serie de factores relacionado al contexto de la muestra o la calibración del fechado, en otras palabras, está ligada un cuidado conocido como higiene cronométrica (Lucas, 2021, pág. 31). De acuerdo a lo anterior podemos entender que las primeras

manifestaciones cronológicas, fueron eminentemente relativas, siendo la "periodización" su expresión más relevante. No obstante, eso no significo que la cronología relativa siguiera un curso necesariamente independiente, ya que desde que la cronología absoluta surge, surgieron también los esfuerzos por relacionar ambas clases de cronología.

El manejo de la cronología, en general, se encuentra estrictamente relacionado a la forma como se concibe y trata el tiempo, y por ende también la manera como abordamos el cambio y la continuidad -discutido en los inicios del presente capitulo-. Como lo veremos a detalle más adelante, en la arqueología, y la antropología en general, el tiempo ha estado atado a una visión occidental del tiempo, que lo define como un fenómeno abstracto, lineal y uniforme (Munn, 1992,1999; Olivier, 2004, pág. 208; O'Brien & Lyman, 2002, págs. 13-22). Cabe señalar que, pese a lo que comúnmente se cree, la consideración lineal y abstracta del tiempo, no es en realidad algo que se origine en el seno de una visión occidental moderna del tiempo, por el contrario, lo que, si es originario de esta perspectiva, es la consideración de un tiempo singular y universal, evidenciado por la constante conexión entre diferentes sistemas de tiempo, como por ejemplo el calendárico y horario (Lucas, 2021, págs. 28-40).

Como veremos adelante, desde el siglo pasado, la noción singularizada del tiempo en muchas ciencias ha cambiado, apostando por una visión fragmentada e incluso poniendo en tela de juicio su propia existencia (en un sector de la física cuántica) (Lucas, 2021, pág. 41). Pese a esa tendencia, la arqueología como disciplina, recién en las últimas décadas, ha manifestado un interés real por abordar nuevas consideraciones sobre el tiempo. Es preciso resaltar en este punto que, aun cuando las cronologías absolutas nos aproximan a un mejor manejo del tiempo, al ofrecernos ventajas importantes respecto a la cronología relativa, en términos de duración y sincronía de los acontecimientos (Lucas, 2005, pág. 8), carecen de relevancia en materia explicativa sobre dichos acontecimientos. Afortunadamente, como hemos señalado, ambas formas de hacer cronología no se han desarrollado de manera independiente, de hecho, esta tendencia en relacionar ambos mecanismos, se ha materializado en nuevas propuestas, como el caso del método bayesiano aplicado al C14 que permite conectar de manera adecuada ambas formas de hacer cronología -en relación a las nuevas consideraciones sobre el tiempo- (Bayliss, 2009; Whittle, Healy, & Bayliss, 2011). Sin embargo, pese a las importantes ventajas que nos permite el adecuado uso de las cronologías absolutas a la hora de abordar el tiempo, esta tendencia no ha impactado de manera

homogénea en todas las áreas donde se construyen esquemas cronológicos, como por ejemplo el caso de los andes centrales (Contreras, 2022).

La periodificación ha sido muy importante desde los inicios de la arqueología como diciplina, al ser un punto de confluencia entre la propuesta teórica y la investigación empírica (Ramón Joffré, 2005, págs. 5-7). Al ser parte de la cronología relativa, la periodización tradicionalmente ha organizado el tiempo mediante la distinción entre cambio y continuidad (O'Brien & Lyman, 2002) lo que ha llevado a abordar estos dos conceptos de manera independiente y con una perspectiva sucesiva del cambio (Lucas, 2021, pág. 71), por otro lado, esta operación también ha respaldado la consideración de un tiempo abstracto, lineal y uniforme (Lucas, 2019, pág. 77) -previamente señalado-.

En los andes centrales, área donde se circunscribe nuestra presente investigación, el desarrollo de una periodización general ha conllevado al planteamiento de diversos esquemas cronológicos a lo largo del tiempo, primando en ese sentido dos formas diferentes de organizar el tiempo. De esta manera, la construcción de una periodificación andina, involucro generalmente el uso de dos unidades fundamentalmente distintas: los estadios (unidades de similitud cultural) basados en criterios tecnológicos, económicos y políticos (bajo una perspectiva evolucionista) y los periodos (unidades de contemporaneidad o tiempo) basados en criterios estrictamente cronológicos (Rowe, 1962a, pág. 40; Ramón, 2005; Carmichael, 2019).

Desde muy temprano, el despliegue de una periodificación andina general ha involucrado serios problemas, situación que se materializó en distintos debates y cuestionamientos. Uno de los problemas más relevantes se relaciona a un ambiguo manejo de los estadios y periodos antes expuestos, lo cual supuso, entre otras cosas, la consideración de su uso complementario (Lumbreras L. , 1969a, como se citó en Ramón, 2005, pag. 19), su empleo de manera conjunta en esquemas cronológicos híbridos (Morales Chocano, 1993) o incluso el desarraigo semántico de términos asociados a una determinada unidad como sucedió con el “formativo”, el cual pese a ser considerado un estadio evolutivo sociocultural (Rick et al., 2009, págs. 88-90; Sayre, 2018, pág. 48) fue empleado por Peter Kaulicke (1994), dentro de su esquema cronológico propuesto (Silverman, 1996, pág. 104), obviando sus connotaciones evolucionistas implícitas.

El inadecuado manejo de las unidades (ya sean periodos de tiempo o estadios de desarrollo) en algunas construcciones cronológicas propuestas para los andes centrales, puede estar relacionado a la reflexión en torno a la validez de los propios términos empleados, en la medida

que estos -de acuerdo a su consideración- no resulten apropiados para abordar un contexto espacial (a nivel local o regional) o cultural en específico. Uno de los más valiosos ejemplos de esta situación, tiene que ver con el debate constante sobre la utilidad de la propuesta de cronológica de Rowe (Rowe, 1962a; Rowe & Menzel, 1973 [1967]; Menzel, 1971), sobre todo del término "Horizonte temprano". Las críticas en torno al Horizonte Temprano se centraron generalmente en: cuestionar la presencia y la antigüedad de los componentes estilísticos -que definen este Horizonte según la secuencia maestra- en zonas particulares de los antes centrales (Pozorski & Pozorski, 1987) o en considerar que su uso limita la realidad cultural, esto último implica que el término Horizonte tal cual es empleado en el Horizonte Medio y Horizonte Tardío no es apropiado para abordar el fenómeno chavín y además que al basarse únicamente en estilos cerámicos excluye otras expresiones materiales (Rick et al., 2009, pág. 90; Sayre, 2018). Por su parte, otros investigadores defendieron el uso de este término negando que se trate de una quimera estilística (Burger, 1989) o reiterando que lo sucedido en el Valle de Ica (en términos de su secuencia estilística) no necesariamente -tal como lo contemplo Rowe para el caso del Altiplano (Rowe, 1959, como se citó en Ramón, 2005, pag. 25)- implicaría su repetición homogénea en toda el área andina (Ramón, 2005, pág. 25; Carmichael, 2019, pág. 27).

Los estadios y los periodos poseen, en ambos casos, ciertas dificultades e imprecisiones inherentes, que se han ido debatiendo en el proceso de construcción de una periodización andina general. Pese a esa situación, en la presente investigación no pretendemos desestimar u apoyar -a grandes rasgos- la utilidad de una u otra, aun cuando -por razones señaladas más adelante- hemos optado por una de ellas en un sentido comparativo y dentro de un esquema cronológico más o menos coherente. Pese a lo anterior, si somos críticos sobre el uso inadecuado de estas categorías (estadios y periodos), ya que, si bien puede optarse por uno o por otra, no deben de desnaturalizarse ni combinarse en un mismo esquema cronológico (Carmichael, 2019, pág. 27). Por otro lado, pese a que ambas formas de organizar el pasado no son complementarias, tienen en común que sus formas expresas a nivel pan-regional (esquemas cronológicos generales) difícilmente se ajustan a las propuestas cronológicas locales, en especial si se basa en una secuencia maestra creada en otro lugar (Isbell & Silverman, 2006, pág. 503). Pese a este problema latente, la necesidad de efectuar comparaciones a nivel pan-andino, sustenta de cierto modo el uso de los esquemas cronológicos andinos generales, sin embargo, para poder llevar a cabo una adecuada vinculación, primero debe

de entenderse que las cronologías locales y panregionales deben de mantenerse y construirse de manera separada (Carmichael, 2019, pág. 27).

La construcción de modelos esquemáticos, que impliquen ubicar de manera paralela ambas cronologías, representa una adecuada forma de poder entrelazarlas, de hecho, esto ha sido efectuado por varios investigadores en la zona del Altiplano (Stanish, 2003, págs. 81, 90; Janusek, 2008, pág. 19; Roddick & Hastorf, 2010, pág. 160; Hastorf, 2017, pág. 139). Al tener como objetivo primordial, la construcción de una propuesta cronológica local basado en el análisis de los rasgos estilísticos -fundamentalmente cerámicos-, decidimos optar por vincular nuestro esquema con la secuencia maestra propuesta por John Rowe a partir del valle de Ica. Sin embargo, esta decisión no solo se fundamentó en la similitud del tipo de material sobre la cual se basó dicha propuesta, sino también porque puede considerarse como el esquema cronológico general más utilizado en los andes centrales y porque abarca un rango temporal muy amplio manteniendo de manera congruente una única forma de hacer periodización -mediante el uso de los periodos de tiempo y bajo una perspectiva cronológica histórica-.

Pese a elegir a la propuesta de Rowe en un sentido comparativo, nos queda claro que la labor de construcción cronológica en los andes centrales sigue implicando, hoy en día, serios problemas que debemos de ir superando. Una de las practicas más cuestionables en ese sentido, tiene que ver con la asociación acrítica entre las seriaciones construidas y el proceso histórico que se desea representar, debido a que las secuencias tienen a cosificar las fases y que la tipología restringe el significado real de las diferencias estilísticas y como se relacionan con las transformaciones históricas o las modalidades de la práctica social (Swenson & Roddick, 2018b, págs. 4-5). Otra práctica muy cuestionada es la de emplear a la cerámica como materialidad base para construir cronologías -y por consiguiente representar a las transformaciones históricas relevantes que incluyen otras materialidades- (Kubler, 1970, pág. 132; Sayre, 2018, págs. 61-62). Si bien este último cuestionamiento es factible en el sentido que reducir la historia a una sola materialidad resulta inadecuado, considero que esto no significa que la construcción de esquemas cronológicos basados en la cerámica sea inapropiado, valoración que no se sustenta en su ubicuidad o popularidad, sino en que además de ser parte importante de la materialidad expresa, sus características estilísticas permiten construir secuencias de amplio rango que sirven como marcos comparativos para sugerir contemporaneidad, sin que esto implique restringir las otras expresiones materiales. En otras palabras, considero necesario que, para abordar el pasado

mediante la propuesta de esquemas cronológicos, se debe de buscar dinamizar e incluir de manera activa todos los materiales. Considerando que cada expresión material tiene su propio ritmo de cambio y por ende potencialmente su propia periodización (Lucas, 2021, pág. 73), y la cerámica no es una excepción a dicha ecuación.

Los cuestionamientos hacia la forma como organizamos el tiempo en los andes centrales, han llegado incluso a poner en duda la utilidad de las propias categorías, tradicionalmente empleadas por la periodización, como son los estadios y periodos (Kubler, 1970). En ese escenario se ha planteado incluso la posibilidad de abandonar los esquemas de periodos y estadios como sistema que singulariza y uniformiza el tiempo, remplazándolos por el uso de años calendáricos (mediante los fechados radiocarbónicos) (Silverman, 2004, pág. 13), algo que supondría vincular las cronológicas locales con un sistema que ya manejamos cotidianamente, el cual además de singularizar el tiempo tiene un carácter universal. Sin embargo, pese a que esta solución parece bastante práctica, en el sentido que no obliga a singularizar o unificar las diversas cronologías locales en propuestas cronológicas relativas pan-regionales, debemos de entender que realmente -como hemos señalado- el ritmo de cambio no solo es diferente entre sitios o valles intervenidos, sino que incluso en cada una de las expresiones materiales existentes. Es decir que cada elemento de la cultura material puede tener su propio esquema cronológico (Lucas, 2021, pág. 73). Esto nos conduce a otro problema, ya que, si bien supondría dejar de restringir la pluralidad temporal de las diferentes expresiones materiales, hace más difícil poder vincularos unos con otros, incluso teniendo como referencia al sistema cronológico de años. Para empezar a salir de esta situación entrampada, es necesario entender cómo relacionar adecuadamente dicha variabilidad, para eso abordaremos más adelante la sincronización y como esta debe de medirse.

Para empezar a buscar soluciones a las problemáticas mencionadas sobre como organizamos el tiempo, primero debemos de ser consientes sobre la manera en que entendemos y abordamos el tiempo en la arqueología y de las herramientas que usamos para organizar y categorizar el pasado. Entender por ejemplo que el tiempo que ha implicado una visión profundamente dualista, que ha llevado a considerarlo en dos sentidos: el tiempo natural o físico (propiedad objetiva del mundo físico) y el tiempo cultural o percibido (experiencia subjetiva de la mente humana) (Thomas, 1996, págs. 32-33; Lucas, 2021, págs. 13-14). Comprender también que el tiempo cronológico (Bray, 2018, págs. 272-273) y la periodización se encuentran implícitamente ligadas a un sentido del tiempo lineal -aun cuando tanto la periodización como dicha forma de

tiempo continúen siendo importantes para la arqueología- (Lucas, 2015). Por otro lado, también es sumamente importante centrarse en el uso adecuado de estas herramientas, así como el desarrollo y adopción de modelos metodológicos asociados, situación que no siempre se da, ya que, por ejemplo, aun cuando la datación por radiocarbono posee un enorme potencial para mejorar la forma en que abordamos el pasado, en los andes centrales esto no ha impactado adecuadamente en los esquemas cronológicos propuestos (Contreras, 2022).

La periodización es un medio que se emplea para marcar el cambio (bajo un modelo sucesivo), pero que tradicionalmente funciona oponiendo el cambio y la continuidad, situación que puede ser superada mediante la comprensión de la "sincronicidad" (cosas que suceden o existen al mismo tiempo), ya que permitiría manejar el cambio y la continuidad en conjunto (Lucas, 2021, págs. 64-80). La contemporaneidad como se maneja tradicionalmente en arqueología es prácticamente sinónimo de "sincronicidad" al referirnos que dos cosas ocupan un mismo periodo de tiempo (en un sentido aproximado), sin embargo, esto en el fondo nos lleva a considerar de manera errónea a la contemporaneidad de dos objetos o eventos en relación a un bloque de tiempo y no como en realidad es, una relación entre dos objetos o eventos (en términos de duración) medida por el tiempo (Lucas, 2019, págs. 90-92). Es decir, estamos ante una confusión entre las unidades de medida (años, siglos, milenios) y lo que se está midiendo que nos lleva a entender la contemporaneidad como simultaneidad, aun cuando esta última se refiere solo a las unidades de medidas en sí mismas, como, por ejemplo, saber si dos fechas C14 hacen referencia a un mismo tiempo o no (Lucas, 2021, págs. 84-86).

El desarrollo de nuevas herramientas conceptuales y la consideración de otras formas de tiempo alternativas, permite dinamizar el debate en torno a cómo debe de representarse el pasado. Estas nuevas formas crecientes de manejar y entender el tiempo parten de la propia realidad, como, por ejemplo, la noción de una temporalidad múltiple expresada en el registro arqueológico o la existencia de varias dimensiones de contemporaneidad (Lucas, 2021). En esa línea, pueden mencionarse algunas propuestas, que implican: definir a los contextos arqueológicos como multitemporales (Olivier, 1999), entender a los sitios arqueológicos como palimpsestos (Bailey, 2007), contemplar la existencia de un pasado contemporáneo -definiendo a la arqueología como una práctica de la memoria- (Olivier, 2011), entender a la contemporaneidad como un modo de persistencia que permite conectar el pasado, presente y futuro -por lo cual resultaría útil para entender la multiplicidad temporal- (Lucas, 2021, págs. 95-96), entre otros.

Como hemos visto hasta el momento, es indudable que la forma como entendemos y manejamos tradicionalmente el tiempo en la arqueología debe de ir superándose. Empezar a caminar sobre ese sendero implica tomar en cuenta la real complejidad del tiempo arqueológico y para ello resulta muy importante considerar algunas posibilidades. Por ejemplo, conocer el papel de las narrativas, las cuales se pueden definir como un tercer tiempo que a manera de un puente conecta de forma activa el tiempo físico y el tiempo percibido (Ricoeur, 1985), discutidos anteriormente. Considerar las múltiples concepciones culturales del tiempo -sin que esto represente un rechazo del tiempo cronológico- para abordar de manera pertinente las narrativas locales, enriquecer las interpretaciones del registro arqueológico y explorar la variabilidad que expresa el tiempo (Bray, 2018, págs. 271-277). O quizá incluso ir más allá y buscar entender la naturaleza múltiple del tiempo en la arqueología, encontrando una posible respuesta en los propios artefactos, ya que como señala Gavin Lucas (2021) son las cosas las que hacen el tiempo y por ende el tiempo es tan múltiple como son las propias cosas.

CAPÍTULO V

METODOLOGÍA

La presente investigación se desenvuelve dentro de un enfoque cuantitativo, estableciéndose así un diseño no experimental longitudinal. El diseño de nuestra investigación posee dicho carácter al no intervenirse directamente sobre las variables, ya que el cambió ocupacional identificado en el Valle alto de Chingas a lo largo del tiempo parte de la observación de las evidencias y contextos recuperados durante nuestras excavaciones.

El alcance de nuestra investigación es de carácter descriptivo debido a que busca detallar las características ocupacionales del Valle alto de Chingas, basándose en la descripción del material recuperado, elementos estratigráficos y arquitectónicos registrados, así como de sus asociaciones.

5.1 Estrategia metodológica

Para identificar la secuencia de ocupación de los montículos del valle de Chingas y las actividades sociales llevadas a cabo durante este proceso, se tuvo que diseñar una estrategia metodológica acorde a nuestros objetivos. De esta manera nuestra estrategia elegida se basó en el análisis de los materiales y contextos identificados mediante una serie de excavaciones -y en menor medida recolecciones-. Dicho análisis implico procedimientos específicos para el estudio de cada tipo de material, procedimientos que -como veremos más adelante- permitieron la extracción de información relevante acorde a nuestro problema de investigación.

De lo anterior se desprende que el nivel de análisis vario en relación al tipo de material y la información que este pueda proporcionar con el fin de aproximarnos a nuestros objetivos. De esta manera, el análisis del material cerámico se consideró como el importante debido a que, y como veremos en los capítulos siguientes, la definición de sus estilos y relaciones permitió el establecimiento de una cronología relativa base sobre la cual se pudo ordenar la información recuperada mediante el análisis de los otros soportes materiales.

Es importante señalar que cada uno de los procedimientos técnicos llevados a cabo durante el análisis de los materiales fueron de la mano de un correcto análisis estratigráfico-arquitectónico, esto con el fin de establecer un correcto orden mediante sus relaciones. Cabe señalar que muchos

de los procedimientos técnicos específicos empleados fueron de carácter interdisciplinario, como por ejemplo el análisis de las pastas en cerámica, el análisis faunístico, la medición de radiocarbono mediante la técnica AMS (Espectrometría de masas con acelerador), entre otros.

5.2 Universo, muestra y técnicas de muestreo

En el Valle alto de Chingas se identificaron en total 9 sitios arqueológicos (Maqsojirca 1, Maqsojirca 2, Muquijirca, Maqsojirca 3, Gotush, Paltahuillgo, Tunasjirca 2, Tunasjirca 1 y Ninarupe) compuestos cada uno por uno o más montículos. Estos sitios en conjunto representan nuestro universo.

Debido a la necesidad de abordar por completo el Valle alto de Chingas se decidió realizar una serie de intervenciones sobre el total del universo, esto significo que el análisis topográfico, el análisis arquitectónico, la recolección superficial, y las excavaciones restringidas se llevaron a cabo en cada uno de los sitios (y sus montículos). Es necesario precisar que todas las intervenciones se llevaron a cabo, excepto una unidad de excavación ubicada sobre el sitio arqueológico Maqsojirca 3 que no pudo ser intervenida debido a factores sociales.

La selección de materiales (objeto de estudio) se realizó -en general- mediante la aplicación de una estrategia de muestreo de carácter no probabilístico, esto significó una selección que se basó tanto en la naturaliza diagnostica de cada tipo de material, así como en la fiabilidad de sus contextos asociados. Es importante precisar que el carácter específico del muestreo no probabilístico vario en relación a cada tipo de material analizado.

5.3 Registro, nomenclatura y tecnologías utilizadas en campo

5.3.1 Prospección y recolección

El trabajo de prospección consistió en el registro superficial de cada uno de los sitios identificados, este trabajo se realizó gracias al apoyo de un equipo de 8 integrantes y con la ayuda de una serie de herramientas específicas. El equipo en mención se dividió en 3 subgrupos de acuerdo a las labores específicas.

El primer sub grupo, de 3 personas, se enfocó en los dibujos de corte de cada sitio mediante el uso de cordeles, niveles aéreos, cintas métricas de 100 metros, jalones, GPS y hojas milimetradas. El segundo sub grupo, de 3 personas, se enfocó en el registro fotográfico y descriptivo del sitio así como en su delimitación (propuesta de delimitación), esto significó la

ejecución de registros fotográficos, descripciones, dibujos y establecimiento de polígonos mediante el uso de cámaras fotográficas, jalones, cuadernos de campo, GPS, hojas milimetradas y distintos tipos de fichas de registro (Ficha Oficial de Inventario de Monumentos Arqueológicos Prehispánicos, Ficha Técnica y Ficha Fotográfica).

El tercer sub grupo, dos personas, se enfocó en el levantamiento fotogramétrico de cada sitio para la elaboración de modelos digitales de los terrenos (MDT) así como de las ortofotos, este equipo también complemento el registro fotográfico de los sitios mediante la toma de fotográficas oblicuas, para esta tercera labor se empleó un drone Phantom 3 pro -que poseía una cámara de 12.4 megapíxeles y un sensor CMOS de 1/2,3"- y un GPS.

Después del registro superficial de cada sitio se procedió con la recolección del material arqueológico en superficie. Para esta labor se establecieron, dentro de cada uno de los 9 sitios identificados, una serie de unidades de recolección (cuadriculas arbitrarias) de 50 x 50 metros. Dentro de dichas unidades se procedió a efectuar la recolección del material mediante recorridos lineales de 5 arqueólogos (con una distancia entre ellos 10 metros).

La recolección del material arqueológico se centró únicamente en el material cerámico y en los artefactos debido a la fuerte carga estilística y funcional implícita en ellos. Se establecieron una serie de criterios específicos para la recolección de los materiales en cuestión. En el caso del material cerámico se recolecto todo fragmento (diagnósticos y no diagnósticos) de más de 4 cm, mientras que los fragmentos diagnósticos podían ser menores a 3 cm (excepto en los bordes donde el tamaño mínimo fue de 2 cm). En el caso de los artefactos no se establecieron criterios mínimos por lo cual se recolecto el 100 %.

5.3.2 Excavación

Se establecieron en total 23 unidades de excavación -de 2 x 2 metros- distribuidas a lo largo de los 9 sitios arqueológicos de la margen derecha del Valle alto de Chingas (de las cuales se excavaron 22). Dichas unidades se orientaron en su mayoría hacia el norte, en el resto de casos se orientaron tomando en consideración la morfología de los montículos o la arquitectura expuesta. En cada uno de los 9 sitios se estableció un datum que sirvió como referencia para la toma de altura de las capas, los elementos arquitectónicos, los rasgos, los hallazgos y los entierros identificados.

Las excavaciones se realizaron siguiendo el criterio de capas y rasgos, los cuales en conjunto con otros elementos (hallazgos, entierros y elementos arquitectónicos) se formaron como

resultado de procesos deposicionales y post deposicionales representando así intervalos de tiempo. Las herramientas empleadas durante las excavaciones fueron badilejos, picotas, cucharones, brochas, baldes y zarandas con (malla de 1/4 y 1/8 pulgadas), en algunos casos como la excavación de rasgos, hallazgos o contextos funerarios las herramientas empleadas fueron espátulas dentales, pinceles, bombines y palos de bambú.

Los materiales recuperados durante las excavaciones fueron separados por tipo de material en campo y colocadas en bolsas de polietileno, en el caso de los elementos óseos (humanos y materiales) se acompañaron de papel seda para protegerlo de la humedad y en el caso de las muestras de carbón estas fueron almacenadas en sobres de papel aluminio.

El registro durante las excavaciones se dio de tres maneras: escrito, gráfico y fotográfico. En primer lugar, el registro escrito, que busco detallar la información estratigráfica definiendo su composición, relaciones físicas y la recurrencia de sus elementos. Este tipo de registro se llevó a cabo mediante la toma de notas en cuaderno de campo, el llenado las fichas de excavación establecidas por el proyecto (Ficha estratigráfica, Ficha de Rasgo, Ficha de Elemento Arquitectónico, Ficha de Hallazgo, Ficha de Entierro) y el llenado de las etiquetas de las bolsas de material recuperados.

En segundo lugar, el registro gráfico, constituido por dibujos de planta (Escala 1:20), dibujos de corte (Escala 1:20 y 1:10) y dibujos de perfil (Escala 1:20 y 1:10). Estos dibujos se realizaron utilizando hojas milimetradas A4 y A3, los cuales fueron digitalizados mediante el uso del programa AutoCAD. En tercer lugar, el registro fotográfico, que consistió en la toma fotográfica de cada una de las capas, además de los otros elementos y contextos identificados durante las excavaciones. Para dicha labor se tomaron vistas de planta, de perfil y de detalle mediante el uso de cámaras semi profesionales.

5.4 Registro, nomenclatura y tecnologías utilizadas en gabinete

Esta investigación comprende, en su etapa de gabinete, una serie de análisis específicos de acuerdo al tipo de material recuperado durante la fase de campo. La elección del carácter y alcance de cada análisis, así como la selección de las muestras por cada tipo de material fueron llevados a cabo por el tesista tomando en consideración los objetivos establecidos en la presente investigación.

En general los análisis en discusión se desarrollaron sobre 4 tipos de materiales: Cerámico, malacológico, artefactos (cerámico, óseo, metálico y lítico) y entierros. De esta manera los análisis se realizaron sobre cada tipo de material recuperado durante las excavaciones (excepto el material lítico que no fue identificado como artefactos).

Es importante resaltar que se realizaron otros análisis complementarios como el de radiocarbono (C-14) que emplea la espectrometría de masas con acelerador (AMS). Estos estudios de fechamiento absoluto por radiocarbono fueron realizados en el laboratorio (*Center for Applied Isotope Studies*) de la Universidad de Georgia (UGA) gracias al apoyo de Jason S. Nesbitt, quien además se encargó de la calibración y los diagramas efectuadas en el programa OxCal 4.4.

5.4.1 Material cerámico

El análisis del material cerámico se efectuó considerando su mayor porcentaje respecto a los demás materiales arqueológicos, su excelente estado de conservación, así como por su fuerte naturaleza estilística implícita (cerámica diagnostica). Siendo el último factor el más importante de los tres discutidos.

El análisis del material cerámico tuvo como objetivo fundamental la identificación de los estilos cerámicos presentes en la margen derecha del Valle alto de Chingas, apreciando su cambio en el tiempo, debido a ello el análisis realizado sobre este material fue de carácter morfo-estilístico, y en menor medida tecnológico (pasta y manufactura).

De esta manera el análisis cerámico puede definirse en tres niveles: el reconocimiento de la variación morfológica (formas de vasijas identificables), la variación decorativa, y en menor medida las características tecnológicas de producción (pasta y manufactura). El cruce de la información obtenida en estas tres fases de análisis permitió reconocer una serie de estilos cerámicos que se desarrollaron a lo largo del tiempo, representados así -en conjunto- intervalos de tiempos relativos (fases cerámicas - ocupacionales).

El material cerámico está constituido por un total de 17649 elementos (entre diagnósticos y no diagnósticos) procedente de las 22 unidades de excavación intervenidas (de cada uno de sus contextos). Sin embargo, y debido a la naturaleza de los análisis discutidos líneas arriba, este universo tuvo que ser discriminado, separándolo de esta manera entre diagnósticos (4313 elementos) y no diagnósticos (13336 elementos). Luego de la discriminación del material, se escogió a la cerámica diagnostica debido a que son los elementos que proveen los datos necesarios

para realizar los análisis cerámicos que permiten responder nuestros objetivos. De ese universo de elementos cerámicos diagnósticos, se escogió una muestra cercana al 100 % (98.24 % - 4237), siendo dicha selección de carácter no probabilístico, descartando los elementos que no posean una naturaleza morfo-estilística significativa sumado a un contexto no fiable.

El procedimiento de registro previo al análisis del material cerámico consistió en la codificación de cada uno de los fragmentos (diagnósticos y no diagnósticos) con el fin de otorgarles un código único que contenga la información contextual de cada elemento. El código contuvo la información del sitio arqueológico, unidad de excavación, capa, rasgo y sus niveles, ya que por ejemplo el fragmento TUN2-17-C6(1)-R4-2177 representa al fragmento numero 2177 el cual estuvo asociado al rasgo 4, la capa 6 (nivel 1), la unidad de excavación 17 y al sitio arqueológico Tunasjirca 2. Esta clasificación permite mantener la información contextual y un correcto orden, lo cual es necesario tanto para el desarrollo del análisis cerámico de esta investigación como para posibles análisis futuros.

Después del rotulado del material cerámico, se procedió a realizar el análisis del material cerámico diagnostico fragmento por fragmento. Para dicha labor se construyó una ficha de análisis por ítems en *Microsoft Excel*, ficha que estuvo basada de manera regular en el libro sobre análisis cerámico de Elba Manrique (2001). Esta ficha de análisis posee en total 39 ítems relacionados a los niveles de análisis discutido líneas atrás:

1. Sitio: Procedencia del fragmento (sitio).
2. Unidad: Procedencia del fragmento (una de las 22 unidades intervenidas).
3. Capa: Contexto asociado al fragmento (capas y niveles).
4. Rasgo: Contexto asociado al fragmento (rasgos y niveles).
5. Código: Codificación única para cada fragmento o vasija que guarda su información contextual y establece un orden.
6. Clase de fragmento: Ítem que buscaba identificar a que parte de la vasija correspondía cada fragmento (bordes, cuellos, bases, etc.).
7. Color de la pasta: Ítem que recopiló información del color preciso de la pasta (corte) de cada fragmento, para esto se empleó la tabla de colores Munsell.
8. Cocción: Ítem que recopiló información sobre la cocción de cada fragmento basándose en la presencia o ausencia de oxígeno en los ambientes de cocción.

9. Color de la superficie externa: Para identificar el color especifico de la superficie externa del fragmento o vasija (con o sin engobe) empleando la tabla de colores Munsell.
10. Color de la superficie interna: Para identificar el color especifico de la superficie interna del fragmento o vasija (con o sin engobe) empleando la tabla de colores Munsell.
11. Hollín: Ausencia o presencia del hollín en las superficies de los fragmentos.
12. Tratamiento de la superficie exterior: Con la finalidad de identificar las distintas técnicas de acabados superficiales aplicados a las vasijas originales.
13. Tratamiento de la superficie interior: Con la finalidad de identificar las distintas técnicas de acabados superficiales aplicados a las vasijas originales.
14. Espesor del cuerpo: Para identificar el grosor de las pareces de las vasijas.
15. Técnica decorativa especifica: Con el objetivo de identificar las técnicas decorativas presentes en los fragmentos o vasijas.
16. Naturaleza de los diseños: Con la finalidad de identificar la naturaleza especifica (geométrica, fitomorfas, zoomorfa, etc.) de los patrones decorativos presentes.
17. Descripción de los diseños externos: Descripción detallada de las decoraciones, como el grosor de las líneas, formas específicas, disposiciones, orientaciones, etc.
18. Descripción de los diseños internos: Descripción detallada de las decoraciones, como el grosor de las líneas, formas específicas, disposiciones, orientaciones, etc.
19. Naturaleza de los colores: Identificar la naturaleza cromática (monocroma, bícroma, trícroma o policroma) de las vasijas.
20. Descripción de los colores: Definir el color especifico (solo en las decoraciones pictóricas) del pigmento utilizado -con la ayuda de la tabla Munsell-.
21. Diámetro del borde: Con la finalidad de identificar el diámetro de los bordes, para reconocer el tamaño original especifico de las bocas de las vasijas.
22. Tipo de vasija: Reconocer el tipo de vasija (abierta o cerrada) mediante la observación de los fragmentos y vasijas recuperados.
23. Forma del cuerpo de las vasijas: Buscaba identificar las formas específico del cuerpo de las vasijas, ya que estas podían ser esféricas, cónicas, elipsoides, etc.
24. Clase de bordes: Ítem que buscada identificar la clase de borde (convergente, recto o evertido) en base a su forma y orientación.

25. Clase de bordes: Ítem que buscada identificar la clase de cuello (recto o evertido) en base a su forma y orientación.
26. Clase de labio: Busco especificar la forma específica del labio de las vasijas.
27. Clase de asas: Ítem que permitía definir la clase de asa en específico, relacionado a su posición sobre las vasijas.
28. Tipo de asas: Ítem que permitía definir la clase de asa en específico, relacionado a su morfología.
29. Clase de mango: Ítem que permitía definir la clase de mango en específico, relacionado a su morfología.
30. Largo de asa/mango en cm: Medidas
31. Ancho de asa/mango en cm: Medidas
32. Espesor del asa/mango en cm: Medidas
33. Posición del asa o mango: Identificar la orientación y posición de las asas o mangos en relación a las vasijas originales.
34. Clase de soportes: Identificar la clase de soporte especifico identificado (anular, pedestal, trípode, etc.)
35. Formas de bases: Identificar el tipo de base especifico, en función de su propia morfología (plana, cóncava o convexa).
36. Formas de vasijas enteras: Definir la forma original de la vasija mediante el análisis de la morfología y orientación de los bordes y en menor medida de otras partes.
37. Vasija escultórica: En caso de reconocer una vasija escultórica, en este ítem se detalla su naturaleza morfológica (zoomorfa, fitomorfas, arquitectónica, etc.).
38. Falla de cocción: Identificar las huellas de falla de cocción en la superficie externa e interna.
39. Observaciones: Agregar información relevante a las características de cada fragmento.

La base de datos obtenida gracias al llenado de esta ficha general de análisis cerámico (fragmento por fragmento) proporciono la información suficiente y relevante para el desarrollo de cada nivel de análisis -mencionados líneas atrás- y que serán detallados a continuación.

5.4.1.1. Análisis morfológico

Este tipo de análisis busco identificar cada una de las clases morfológicas presentes en el Valle alto de Chingas (muestra). La identificación de cada forma de vasija en específico implico una fuerte relación entre esta y su posible función. La identificación de las clases morfológicas se realizó siguiendo de manera relativa los criterios de clasificación expuestos en el libro de Françoise Bagot (2005, págs. 24-85) y en el libro sobre análisis cerámico de Elba Manrique (2001, págs. 49-90).

El proceso de identificación de las formas de cerámica en específico se enmarca dentro de una clasificación general de las vasijas (vasijas abiertas y cerradas). Esta labor se realizó tomando en consideración la relación entre el diámetro de la boca de la vasija y el diámetro del cuerpo. De esta manera las vasijas cerradas fueron aquellas cuyo diámetro de la boca era menor al diámetro del cuerpo, excepto en el caso de los cuencos cerrados detallados más adelante -en el capítulo sobre los resultados del análisis cerámico-. En el caso de las vasijas abiertas, estas fueron todas aquellas cuyo diámetro de la boca era igual o mayor al diámetro de su cuerpo.

El reconocimiento de las clases morfológicas especificas partieron principalmente del estudio de los bordes (2479 elementos) y en el resto de casos gracias al análisis de otras partes significativas -o de gran tamaño- de las vasijas (cuellos, bases, soportes y mangos). Este trabajo de reconocimiento se complementó gracias al dibujo técnico de gran parte (40 %) de ellos. Dentro de cada clase identificada se establecieron variaciones morfológicas en cada una de ellas.

El dibujo técnico de cada fragmento represento dos secciones, en el lado izquierdo se representaron las superficies externas y en la derecha las superficies internas. Este tipo de soporte grafico permitió representar el del diámetro específico de la boca de cada vasija, la inclinación de sus bordes, el espesor de las paredes de su cuerpo, entre otras características morfológicas como la de sus labios.

Después del proceso de análisis expuesto líneas atrás se establecieron las siguientes clases de vasijas especificas: Cántaros, cuencos, coladores, cucharones, cucharas, botellas, ollas con cuello corto, ollas de boca ancha y ollas sin cuello.

Algunas de las clases identificadas -con una fuerte variación morfológica en la orientación del borde o de las paredes del cuerpo- fueron subdivididas en tipos. Por ejemplo, en el caso de los cuencos se identificaron cuencos simples, directos, divergentes y cerrados. Por otro lado, y en

relación a su tamaño, la mayoría de clases con un gran rango de diámetro de boca fueron subdividas en hasta 4 tipos (pequeñas, medianas, grandes y muy grandes).

5.4.1.2. Análisis de los patrones decorativos

El análisis de los patrones decorativos consistió en el reconocimiento de todas las técnicas decorativas -y sus representaciones- presentes dentro de nuestra muestra de estudio. Para este tipo de análisis se realizó una discriminación de nuestra muestra inicial (ficha de análisis general), seleccionando únicamente los fragmentos decorados. Como resultado de dicha discriminación se identificaron 2581 fragmentos y vasijas que poseían decoración.

El total de fragmentos y vasijas decorados fue analizado dentro de la ficha de análisis general de 39 ítems, de donde se recuperó la información relacionada a las técnicas decorativas y la naturaleza de las representaciones decorativas, específicamente de 5 ítems en específico (15, 16, 17, 18 y 20). Es importante señalar que para este análisis en específico y la consideración de los 5 ítems se utilizó -en gran medida- como referencia el libro sobre análisis cerámico de Elba Manrique (2001, págs. 91-137).

La observación de las técnicas y representaciones decorativas fueron realizadas de manera visual y en algunos casos con la ayuda de microscopios digitales. En relación a la decoración pictórica, y de acuerdo a la alta presencia de decoración pictórica a base de líneas, se decidió establecer tipos de grosor específicos: Líneas muy delgadas (entre 1 mm y 2 mm), delgadas (entre 2 mm y 5 mm), medianas (entre 5 mm y 12 mm), gruesas (entre 12 y 24 mm), muy gruesas (más de 24 mm). En general las labores del análisis de patrones decorativos se realizaron con la finalidad de posteriormente cruzarse con la clasificación morfológica -resultado del análisis morfológico- y los grupos de pasta -discutidos en el siguiente subcapítulo- con el fin de definir los estilos cerámicos.

5.4.1.3. Análisis de la tecnología cerámica

Este tipo de análisis corresponde al estudio de la tecnología empleada durante la manufactura de la cerámica, que incluye principalmente la materia prima empleada, los ambientes de cocción (hornos) y el tratamiento de sus superficies. La información referente a los ambientes de cocción y el tratamiento de las superficies (Externas e internas) fue tomada de la ficha de análisis general (ítems 8, 12 y 13), mientras que en relación a la materia prima se realizó un análisis

de pasta. Este último análisis implico la identificación de las características físicas de la pasta presente en cada fragmento -de nuestra muestra general- con el objetivo de establecer grupos y subgrupos, los mismos que representan variaciones a nivel tecnológico.

La información sobre la cocción correspondía a dos tipos generales: Ambientes oxidantes (hornos abiertos) y ambientes reductores (hornos cerrados). Es importante resaltar que los ambientes oxidantes podrían implicar dos tipos de cocción: Oxidación completa (hornos correctamente ventilados) y la oxidación incompleta (hornos cuya ventilación implico la ausencia de oxígeno en algún momento de la cocción). Por otro lado, la información correspondiente a los tratamientos de las superficies se dividía en una serie de técnicas: Pulidos, alisados finos, alisados medios y alisados toscos.

El análisis de pastas pudo ser abordado de acuerdo a una serie de consideraciones metodológicas, las mismas que en general describen las características de cada pasta en dos niveles: sus inclusiones y la matriz circundante. En el caso de las inclusiones se buscó identificar su tipo (naturaleza), tamaño, porcentaje en relación a la matriz y angulosidad, mientras que en el caso de la matriz se busca definir su porosidad (porcentaje), la forma de sus poros y su color.

Para identificar el tipo de inclusiones y su angulosidad se tomó como referencia la publicación de Druc y Chavez (2014) sobre análisis de pastas, en el caso del porcentaje -o frecuencia- se tomó como referencia el gráfico de estimación del porcentaje de inclusiones de Mathew, Woods y Oliver (1991) tomado de la publicación de Orton, Tyers y Vince (1997, pág. 267). Para establecer la porosidad de las pastas se utilizó la escala propuesta por Elba Manrique (2001), sin embargo, la medición porcentual numérica se realizó empleando el grafico de Mathew, Woods y Oliver (1991) ya señalado. Cabe señalar que la información sobre el color de la pasta fue recuperada del ítem 7 de la ficha general de análisis cerámico. Es importante resaltar también que el tamaño de las inclusiones, así como las formas de los poros no siguieron lineamientos metodológicos específicos.

El proceso de análisis de pastas tuvo dos fases de intervención, en primer lugar, se realizó el análisis preliminar en el total de la muestra diagnostica, esto se realizó con ayuda de 6 lupas digitales (100X) basándose en los criterios (descripción física de la pasta) discutido líneas atrás, con el fin de establecer una serie de grupos y subgrupos preliminares. Luego de esta primera fase de análisis, y ya con los grupos y subgrupos preliminares establecidos, se seleccionó una muestra representativa (1574 - 37,15) mediante un muestreo no probabilístico de los fragmentos cuyas

fracturas eran limpias y exponían claramente la pasta -excepto en algunos casos donde realizamos un corte limpio con alicate de entre 1 y 1.5 cm en promedio-.

Esta segunda fase busco mejorar la definición de los grupos y sub grupos -y sus descripciones- preliminares mediante la observación y toma de fotografías de la muestra con dos microscopios digitales con luces LED incorporados (50X-1000X). En esta segunda fase el uso de las fotografías, procesadas con el software Cooling Tech, permitió obtener mejores datos sobre porcentaje, tamaño, angulosidad, tipo de inclusión, porosidad y formas de poros. Como resultado de ambas fases de análisis se pudo establecer en total 20 grupos de pasta dentro de los cuales 4 poseían 2 sub grupos. Estos grupos y subgrupos serán discutidos más adelante en el capítulo sobre los resultados del análisis cerámico.

5.4.1.4. Definición de estilos cerámicos

El estilo como expresión cultural responde a una manera de hacer las cosas, que pueden ser las mismas durante mucho tiempo o que pueden cambiar rápidamente mediante la innovación (promovida por factores internos o externos). Debido a la naturaleza del estilo -expuesta a detalle en el capítulo anterior-, la definición de los estilos cerámicos presentes en el valle de Chingas se basó en el cruce entre la información resultante del análisis cerámico (morfológico, patrones decorativos y tecnológico) y los contextos asociados (en un sentido cronológico de superposición). La perspectiva cronológica en mención permitió responder los objetivos de la presente investigación, al establecerse fases cerámicas donde los estilos cerámicos se habrían desarrollado.

Con el fin de definir los estilos cerámicos y su relación temporal (fases cerámicas) se empleó un método estilístico-cronológico que derivo en gran parte del trabajo de Richard Burger (1998) sobre las excavaciones en Chavín de Huántar y la publicación de Seiichi Izumi y Toshihiko Sono (1963) sobre las excavaciones en Kotosh. Este método consistió en que la información resultante del análisis cerámico general -separado en los tres niveles de análisis expuesto previamente-de nuestra muestra debía entenderse de acuerdo a su posición estratigráfica con el fin de establecerse cada uno de los estilos cerámicos.

Debido a lo anterior se entiende que para dicha labor fue importante omitir los contextos poco fiables como son las interfases estratigráficas. Sin embargo, se debe de recalcar que nuestra muestra -sometida al análisis general mediante ficha de análisis cerámico- si considero -en su mayoría- estos contextos con la finalidad de mejorar las descripciones de cada estilo inicialmente

establecido. En otras palabras, el establecimiento de los estilos cerámicos se dio en dos fases: En un primer momento, definiendo los estilos cerámicos y las fases cerámicas sin considerar las interfases, y una segunda fase, donde se consideró el material proveniente de estos contextos con el fin de mejorar las descripciones de cada estilo.

La definición de similitudes a nivel estilístico (morfología, decoración y tecnología) dentro de un determinado contexto, así como su comparación con contextos superior e inferiores permitió definir a cada estilo cerámico. Por otro lado, la relación entre los conjuntos cerámicos (estilos cerámicos) que se encontraban agrupados estratigráficamente permitió establecer una fase cerámica, la misma que corresponde a un lapso de tiempo en el cual se desarrollan una serie de expresiones morfológicas, decorativas y tecnológicas (representadas por los estilos). El establecimiento de estas fases cerámicas y su superposición permitió el establecimiento de una secuencia cronológica basada en la cerámica.

Cada unidad de excavación intervenida poseía una secuencia cerámica, excepto en las unidades donde solo se registraron procesos post deposicionales (estériles). Pese a ello, es importante señalar que la cantidad de fases cerámicas identificadas no fueron la mismas en todas las unidades de un mismo sitio, ya que la formación de los sitios no se dio de manera homogénea. Para establecer la secuencia de un sitio fue importante comparar la secuencia de cada una de sus unidades de excavación encontrando similitudes (presencia de los mismos estilos) entre ellas, este ejercicio se realizó en cada uno de los sitios del valle alto para posteriormente realizar una comparación final intersitio con la finalidad de determinar, finalmente, una secuencia maestra o general para el Valle alto de Chingas.

En resumen, de acuerdo a nuestra metodología la determinación de los estilos y fases cerámicas se realizó en tres niveles -y momentos- de análisis: en primer lugar, dentro de cada unidad de excavación, luego a nivel intrasitio, y finalmente a nivel intersitio. Es importante resaltar que, si bien los estilos se encuentran fuertemente relacionados a las fases -ya que muchos de ellos se desarrollan dentro de una misma fase- el carácter relativo propio del estilo y la innovación originaron que algunos estilos se desarrollaran en más de una sola fase. Todo lo discutido en relación al establecimiento de estilos, fases y la secuencia general serán abordados en la presentación de los resultados del análisis cerámico.

5.4.1.5. Análisis estilístico comparativo

Este análisis consistió en la comparación de las características -a nivel decorativo, morfológico y en menor medida tecnológico- de cada estilo identificado en el Valle alto de Chingas con respecto a otros estilos -o fases cerámicas- definidos en otras zonas de los andes centrales, entre los que se encuentra la costa, la sierra y la amazonia (principalmente en las áreas centro y norte). Este nivel de análisis fue posible gracias a una extensa revisión bibliográfica que proporciono la información descriptiva y grafica de los estilos cerámicos foráneos. Este nivel de análisis será expuesto más adelante en relación a cada una de las fases cerámicas establecidas.

5.4.2 Artefactos

Los artefactos recuperados durante las excavaciones y recolecciones en el valle de Chingas fueron un total de 85, los cuales fueron analizados en su totalidad, lo que implico seleccionar el cien por ciento de la muestra señalada. El análisis realizado se centró en el carácter morfo-estilístico, es decir en la variación morfológica (funcional) y decorativa -siempre y cuando se encontrara presente-.

El procedimiento de registro previo al análisis de los artefactos consistió en la codificación de cada uno de los elementos con el fin de otorgarles un código único que contenga la información contextual de cada elemento, con el afán de mantener un adecuado orden y una correcta caracterización contextual. El mencionado código contuvo la información del sitio arqueológico, unidad de excavación, capa, rasgo, así como de sus niveles. En ese sentido, por ejemplo, el código TUN1-19-C4-5 corresponde al artefacto número 5, el cual estuvo asociado a la capa 4, la unidad de excavación 19 y al sitio arqueológico Tunasjirca 1.

5.4.3 Material faunístico

El análisis del material faunístico estuvo a cargo de la arqueóloga Mary Avila Peltroche y fue llevado a cabo durante el mes de febrero y marzo del 2023 centrándose en el estudio de un conjunto óseo animal y malacológico recuperado durante las excavaciones arqueológicas ejecutadas en el Valle alto de Chingas.

En líneas generales el análisis del material faunístico se centró en los siguientes aspectos: identificación taxonómica, identificación de las partes anatómicas, estimación de edades relativas, presencia de alteraciones antrópicas (marcas de corte y alteraciones térmicas), acciones

tafonómicas y la obtención de datos secundarios (NMI y Frecuencia relativa de supervivencia de partes anatómicas).

5.4.3.1 Procedimientos metodológicos y técnicas empleadas en el análisis del material óseo animal

El total de especímenes óseos recuperados durante las excavaciones de 15 unidades de excavaciones (es decir todas excepto las unidades 3, 8, 9, 13, 18, 21 y 23) distribuidas a lo largo de 7 sitios arqueológicos ubicados sobre el Valle alto de Chingas fue de 1939. El total de los restos óseos no fue analizado, seleccionándose una muestra menor mediante el empleo de un muestreo no probabilístico que consideró solo el material óseo animal que nos proporcionara mayor información contextual en relación a las fases identificadas en cada una de las unidades de excavación y descartando los artefactos óseos. Selección que también estuvo acompañada de una separación de los restos óseos -entre aquellos en los que se pudiera determinar la especie y aquellos que presentaran una parte identificable del hueso-. Tras todo el proceso de selección se determinó un Numero de Especímenes Identificados (NISP) que comprendido un total de 842 especímenes óseos (muestra que corresponde al 43.42% del total), a los cuales se les realizó el rotulado designándoles un código único que contenía la información contextual necesaria. Es decir, el sitio arqueológico, unidad de excavación, capa, rasgo y sus niveles, ya que por ejemplo el fragmento GOT-12-C5-12 represento al espécimen óseo número 12, el cual estuvo asociado a la capa 5, unidad de excavación 12 y al sitio arqueológico Gotush.

La totalidad del NISP fue analizado, lo que comprendió:

- Identificación anatómica
- Identificación taxonómica
- Clasificación etaria
- Presencia de acciones tafonómicas
- Presencia de acciones antrópicas (alteraciones térmicas y marcas de corte)

Cada elemento o espécimen óseo se pesó en gramos y se registró la medida mayor en milímetros. La información fue ingresada en una ficha digital en el programa "Filemaker Pro Advance" que consta con los siguientes apartados.

- Código de identificación
- Información contextual

- Parte anatómica
- Identificación taxonómica
- Acciones tafonómicas
- Edad y Sexo
- Modificaciones antrópicas (Alteraciones térmicas, marcas de corte, restos de talla)
- Otros (Observaciones)

Para el llenado de la ficha se utilizó la codificación de Pavlinovo, presentada por Bryan Hanks (2003, págs. 335-343), a excepción de los apartados de "Identificación taxonómica" -en la cual los nombres de cada categoría fueron señalados-, y "Observaciones". Mientras que, para la identificación taxonómica, se emplearon como referencia algunos manuales sobre osteología animal (Pacheco Torres, Altamirano Enciso, & Guerra Porras, 1979; Sierpe Gonzáles, 2015; Rumph, 2016).

En relación al proceso de análisis, luego de los primeros procedimientos que implico la determinación del NISP -estimado en base a la suma de los restos por categoría taxonómica-, se prosiguió con el procedimiento de identificación del Número Mínimo de Individuos (NMI), considerado como el número más pequeño calculado al cual se llega examinando todo el material atribuible a cada especie (Shotwell, 1955, pág. 330). Para llevar a cabo el procedimiento de estimación del NMI se empleó la definición presentada por Reitz (2008, págs. 204-213) basada en la determinación del lado anatómico (así como el sexo, el tamaño y la edad) y considerado -en relación a los elementos óseos- la parte anatómica correspondiente, similitudes y la propia información del contexto. Cabe señalar que el NMI, aun cuando ha sido blanco de algunas críticas recientes, continúa siendo uno de los estimadores más fiables de animales en cualquier conjunto óseo (Domínguez-Rodrigo, 2012).

También se llevó a cabo la determinación de grupos etarios, el cual puede darse dependiendo de la integridad del espécimen óseo o su estado de conservación. Para este cálculo, se siguieron los estándares de fusión epifisiaria propuestas por Kent (1982):

Tabla 5.1. *Fusión epifisiaria de camélidos domésticos (Alpacas)*

Meses	Grupo	Elementos (completamente fusionados)
0-12 (Juvenil)	1	Pelvis (*Ilium a pubis*)
12-24 (Juvenil)	2	Pelvis (*ilium a ischium*) Pelvis (*ilium a pelvis*) Escápula (*coracoides*) Epífisis distal del húmero Epífisis proximal de la falange Epífisis distal de Tibia
24-36 (Subadulto)	3	Epífisis proximal del húmero Epífisis distales de metapodios Epífisis proximal de Tibia Epífisis distal de Fémur
36-48 (Subadulto/Adulto)	4	Epífisis proximal de Fémur
48-60 (Adulto)	5	Epífisis proximal de radiocúbito (oleocraneon) Epífisis proximal de Tibia
60+ (Adulto)	6	

Wheeler (1982) presenta también una clasificación en base a la erupción dental, la cual también solo abarca hasta los 60 meses:

Tabla 5.2. *Erupción dentaria en camélidos.*

Meses	Grupo	Diente erupcionado
0-12 (Juvenil)	1	-Los tres incisivos de leche están presentes al momento del nacimiento -Caninos de leche en el 9no mes -Premolares inferiores de leche -Primer premolar inferior permanente
12-24 (Juvenil)	2	-Primeros incisivos inferiores permanentes -Terceros molares inferiores permanentes -Segundos molares inferiores permanentes
24-36 (Subadulto)	3	-Primeros caninos inferiores permanentes
36-48 (Subadulto/Adulto)	4	-Segundos caninos inferiores permanentes
48-60 (Adulto)	5	-Terceros molares inferiores permanentes -Cuartos molares inferiores permanentes
60+ (Adulto)	6	-Usar desgaste dentario para determinar edad

Sin embargo, en la misma publicación, ella presenta patrones de desgaste del diente ubicada en la corona, con la cual es posible establecer edades hasta los 14 años.

Para evaluar la presencia y supervivencia de las partes anatómicas de las especies animales principales identificadas se utilizó la frecuencia corregida, la cual se estima dividiendo los huesos presentes en el conjunto óseo entre el número de veces que este aparece en un esqueleto completo. Además, se calcula la Frecuencia relativa ajustada por especie lo cual sirve para poder realizar comparaciones adicionales sobre la intensidad del uso de las especies animales en el sitio (Reitz, 2008).

Se completo el análisis con el estudio de la presencia de acciones antrópicas (alteraciones térmicas y marcas de corte), lo que implico por defecto también reconocer la presencia de acciones

tafonómicas, esto último se entiende debido a que la propia identificación de las primeras implica poder diferenciarlas de las segundas -llevadas a cabo por agentes tafonómicos-.

Por su parte las acciones tafonómicas fueron identificadas y diferenciadas en dos clases: pudiendo ser de origen biológico, como las huellas de dientes de carnívoros o la presencia de raíces o de origen abiótico, como los cambios atmosféricos o la acidez del suelo.

En el caso de las alteraciones térmicas en hueso fueron consideradas de acuerdo a la descripción de Fran y Panuero (2009, pág. 753) donde se define:

- No quemado: Presenta color original
- Parcialmente quemado: Presenta parcialmente una coloración marrón en la superficie mientras mantiene el color original.
- Totalmente quemado: Todo el hueso presenta coloración marrón o marrón rojiza.
- Parcialmente carbonizado: El hueso presenta áreas negras y áreas marrón o del color original.
- Totalmente carbonizado: La totalidad el hueso es de color negro.
- Parcialmente calcinado: Muestra áreas de coloración gris, blanca o azulada y en parte está carbonizado.
- Totalmente calcinado: Toda la superficie del hueso presenta una coloración gris, blanca o azulada.

Finalmente, las marcas de corte fueron clasificadas bajo los criterios de Lewis Binford (Binford, 1981, págs. 87-142) que presenta 3 categorías las cuales representan diferentes etapas del procesamiento de un animal:

- Desollamiento: Se trata del retiro de la piel de un animal. Las marcas de corte de esta categoría se dan principalmente en áreas donde la piel se encuentra en contacto cercano con el hueso (i.e. cráneo, mandíbula, parte inferior de las extremidades, falanges).
- Descuartizamiento: Separación de la carcasa del animal en partes manejables utilizando instrumentos de hueso. Debido a que se relaciona a la desarticulación del animal, la mayoría de las marcas se ubican en puntos de las articulaciones.
- Fileteado: Actividad que separa en porciones menores aquellas partes y principalmente separándolas por completo del hueso. Se da principalmente en la parte lumbar de la columna, pelvis y área superior de las extremidades.

5.4.3.2 Procedimientos metodológicos y técnicas empleadas en el análisis del material malacológico

Debido al escaso material malacológico (11 restos), el análisis se centró principalmente en la identificación taxonómica, cuantificación, cálculo del NMI y acciones tafonómicas.

La cuantificación de los restos malacológicos se pudo realizar mediante el número de especímenes identificables (NISP), el número mínimo de individuos (NMI) y el peso correspondiente a cada especie malacológica.

La estimación del número mínimo de individuos (NMI) se realizó en base a los siguientes indicadores (Claassen, 1988):

- En el caso de los moluscos bivalvos se considera la lateralidad (en base al umbo).
- En el caso de los moluscos gasterópodos se considera las cantidades de espira, eje o sifón.

Si bien es cierto que artefactos, en general, fueron abordados mediante otra metodología previamente señalada, los artefactos elaborados específicamente en material malacológico fueron incluidos en el presente análisis debido a la escasez del material malacológico.

CAPITULO VI

RESULTADOS DEL LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO Y REGISTRO DE SITIOS ARQUEOLOGICOS EN LA MARGEN DERECHA DEL VALLE ALTO DE CHINGAS

Los resultados presentados de aquí en adelante se enmarcan dentro del Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Chingas -Margen Izquierda del Río Puchca- Ancash (de ahora en adelante PIA Valle de Chingas), dirigido por el Docente Asesor Dr. César Widebaldo Astuhuamán Gonzáles (Resolución directoral N°416-2019/DGPA/VMPCIC/MC del 16 de octubre del 2019), siguiendo los lineamientos del anterior Reglamento de Intervenciones Arqueológicas (RIA 2014) en su artículo 26°, que facilitaba a los bachilleres en arqueología el ejecutar un PIA prospectivo o con excavaciones restringidas siempre y cuando estén dirigidos por su docente Asesor.

Como se señaló en el capítulo anterior, el PIA Valle de Chingas (PIAVCH, 2019) ejecutó sus actividades de campo en dos fases. La primera de ellas represento el registro de los sitios arqueológicos identificados en la margen derecha del Valle alto de Chingas, así como la ejecución de los trabajos de recolección en cada uno de ellos. Es en esta fase donde se enmarca la presentación de los resultados del presente capítulo.

Se identificaron y registraron en total 9 sitios arqueológicos a lo largo de nuestra área de investigación (ver Figura 1.1), los mismos que se denominan: Maqsojirca1, Maqsojirca2, Muquijirca, Maqsojirca 3, Gotush, Paltahuillgo, Tunasjirca 2, Tunasjirca 1 y Ninarupe.

En líneas generales, los sitios arqueológicos consisten en montículos, distribuidos en uno o dos sectores. Como resultado de estos trabajos se plantearon una serie de propuestas de delimitación para cada uno de los sitios identificados, las mismas que consisten en 9 polígonos (ver Figura 6.1).

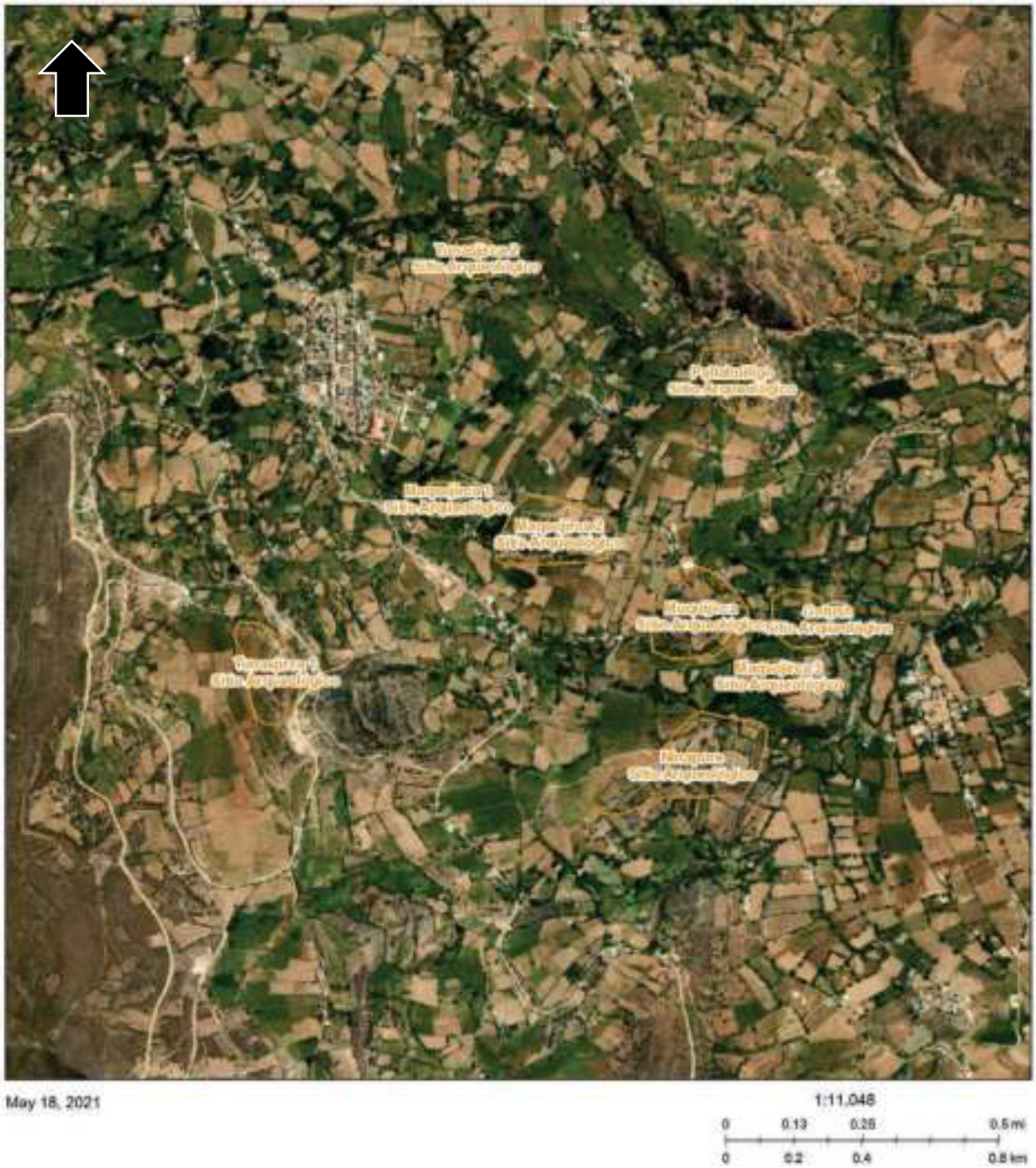


Figura 6.1. Vista satelital de los polígonos de delimitación propuestos por el PIAVCH para cada uno de los sitios arqueológicos identificados en la margen derecha del Valle alto de Chingas (Recuperado de SIGDA,2021).

6.1 Descripción de los sitios arqueológicos identificados

6.1.1 Sitio arqueológico Maqsojirca 1

Maqsojirca 1 se ubica sobre un promontorio natural del mismo nombre, en las coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 0281451.00; N 8991016.00 (sistema WGS84), a una altura de 2847 m s. n. m. La dimensión general del sitio es de 5400 m² aproximadamente.

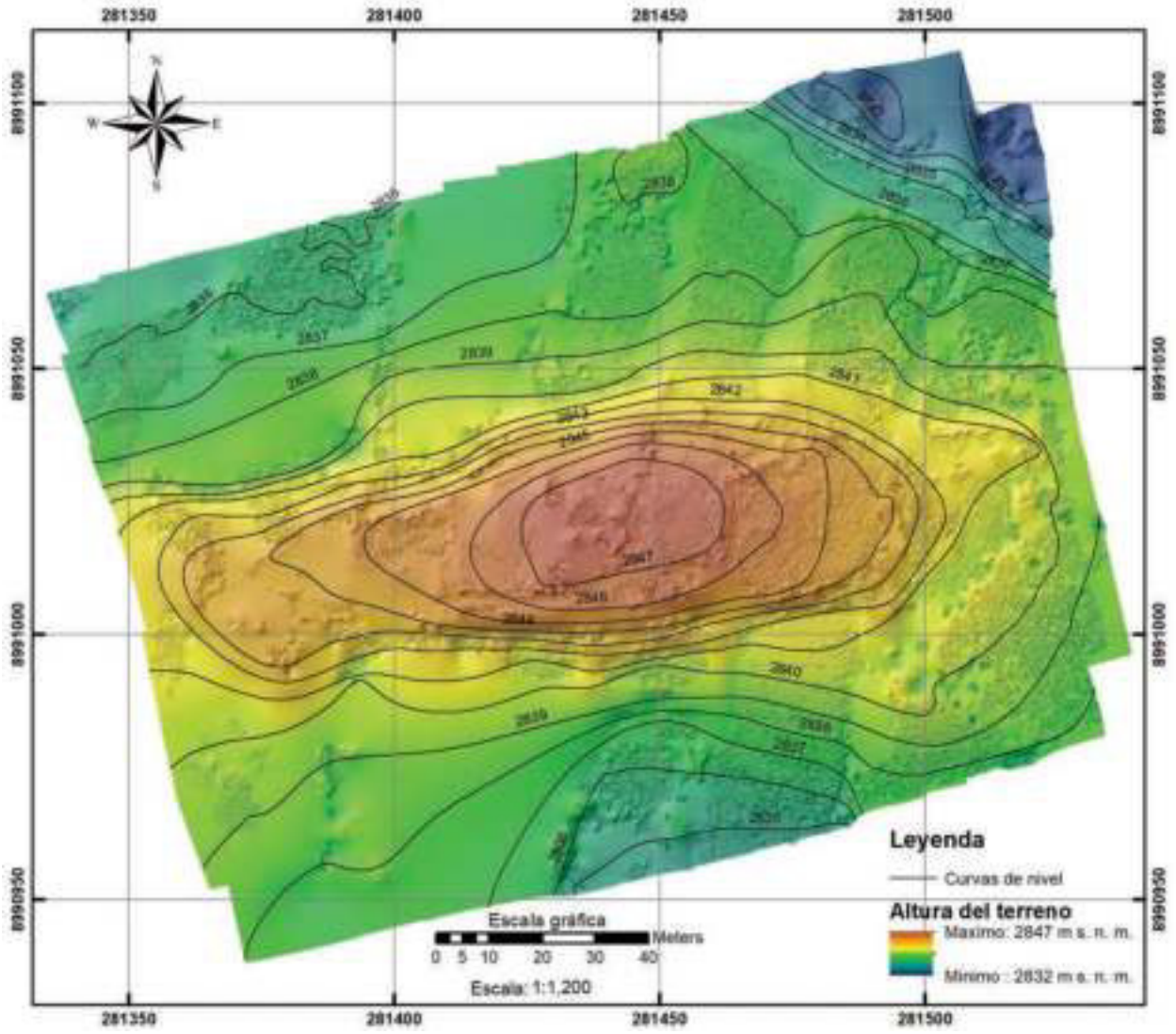


Figura 6.1. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Maqsojirca 1. Nótese la volumetría del montículo y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

Este sitio se compone por un único sector (A), el mismo que consiste de un montículo de naturaleza semi artificial al aprovecharse del promontorio donde se ubica con el afán de ganar

mayor volumen (ver Figura 6.2). La orientación del montículo es Suroeste - Noreste (ligeramente). Su forma es más o menos ovalada, aunque muy irregular, siendo más angosto en sus extremos.

La posicion y la altura de Maqsojirca 1 permiten tener un gran dominio visual de una de las secciones mas importantes del valle alto, conocida como Chingaspampa. Ademas, es parte, junto a los demas monticulos asentados a lo largo de la margen derecha del Valle alto de Chingas, de una densa conglomeración de este tipo de sitios. Tal es así que, hacia el sureste, y a tan solo 200 metros, se encuentra presente otro montículo denominado Maqsojirca 2. En cuanto a la presencia de los elementos arquitectónicos, estos no pudieron ser reconocidos a nivel superficial en ninguna sección del sitio, ni tampoco durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo sobre el mismo, tal como será detallado en el siguiente capítulo.



Figura 6.2. Ortofoto del sitio arqueológico Maqsojirca 1. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 6.3. Fotografía oblicua del montículo del sitio arqueológico Maqsojirca 1 (Vista SE-NO).

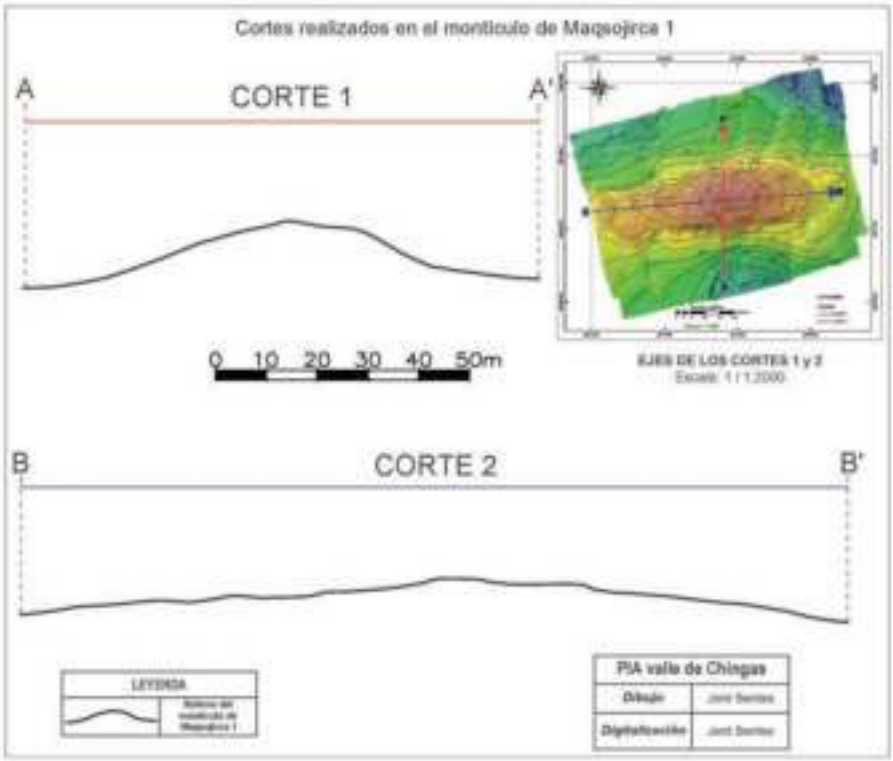


Figura 6.4. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo de Maqsojirca 1. Elaborado por Jordi Benites.

De acuerdo a los cortes ejecutados (ver Figura 6.5) sobre el montículo podemos entender que la mayor altura entre la cima y el piso del valle, oscila entre los 7 y 12 metros (en la zona

central del sitio con un sentido Sur-Norte). Respecto a su ancho máximo (eje Sureste-Noroeste) este es de aproximadamente 60 metros. Posee además un largo (eje Suroeste – Noreste) aproximado de 120 metros.

El estado de conservación del sitio es malo, debido a las intervenciones ilegales realizadas en este. Con la finalidad de construir muros o tapiales para la división de chacras o para emplearse como corrales de uso ganadero (ver Figuras 6.3, 6.4 y 6.6).



Figura 6.5. Vista panorámica de la cima del montículo en Maqsojirca 1. Nótese su mal estado de conservación debido a la construcción de muros (Tapial).

En este montículo se establecieron 8 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material arqueológico (*Figura 14.1*). Concentración que se encontraba dentro de los cuadrantes 6 y 3, es decir en el área correspondiente a la zona central del montículo y donde se estableció la unidad de excavación 01 -discutida más adelante-.

6.1.2 Sitio arqueológico Maqsojirca 2

Maqsojirca 2 se asienta sobre un promontorio natural del mismo nombre, en las coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 281702.00; N 8990916.00 (sistema WGS84), a una altura de 2874 m s. n. m. La dimensión general del sitio es de 21400 m² aproximadamente.

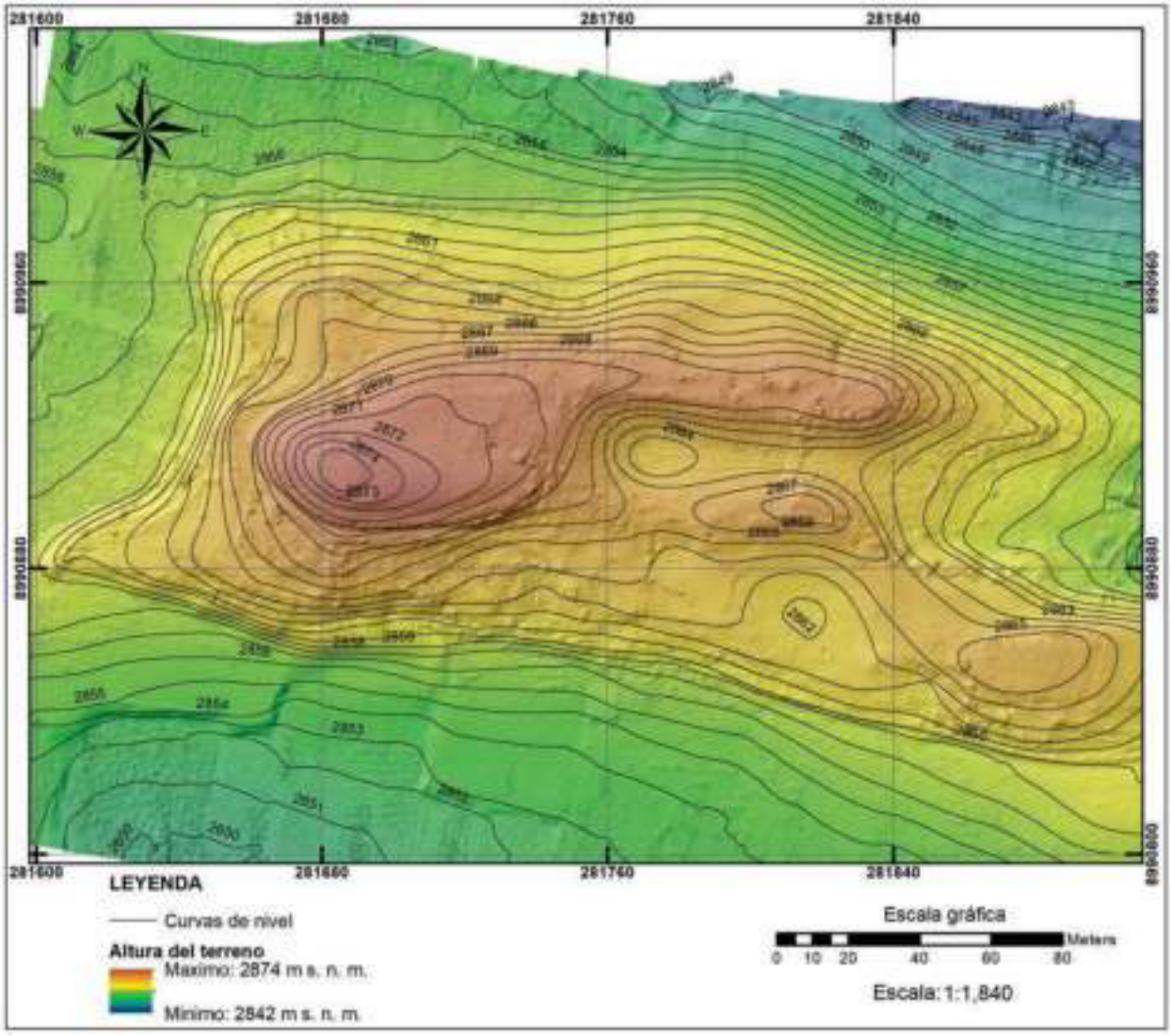


Figura 6.6. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Maqsojirca 2. Nótese la volumetría del montículo y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

Este sitio se compone por un único sector (denominado "A") que se compone por un montículo de naturaleza semi artificial. Naturaleza definida debido al aprovechamiento del promontorio donde este se ubica, con el afán de generar un mayor volumen (ver Figura 6.7).

La orientación del montículo es ligeramente de Suroeste - Noreste. Su forma es más o menos ovalada y alargada, aunque con un carácter muy irregular, siendo muy angosta hacia el Noreste y menos angosta en la zona Suroeste, donde además se observa su área con mayor volumetría. En cuanto a sus dimensiones, este posee un largo de 220 metros (eje Suroeste - Noreste), además de un ancho máximo (eje Sureste-Noroeste) de 100 metros correspondiente a su zona Suroeste.

La gran altura del promontorio respecto al piso del valle, así como su propia ubicación, otorgan al sitio un gran dominio visual con respecto a Chingaspampa (una de las llanuras agrícolas más importante del valle). Al igual que el resto de montículos identificados forma parte de una gran conglomeración de este tipo de sitios. En ese sentido, Maqsojirca 2 se encuentra muy cerca de otros dos montículos, ubicándose a solo 200 metros de Maqsojirca 1 (ubicado hacia el noroeste) y a 400 metros de Muquijirca (ubicado hacia el sureste).

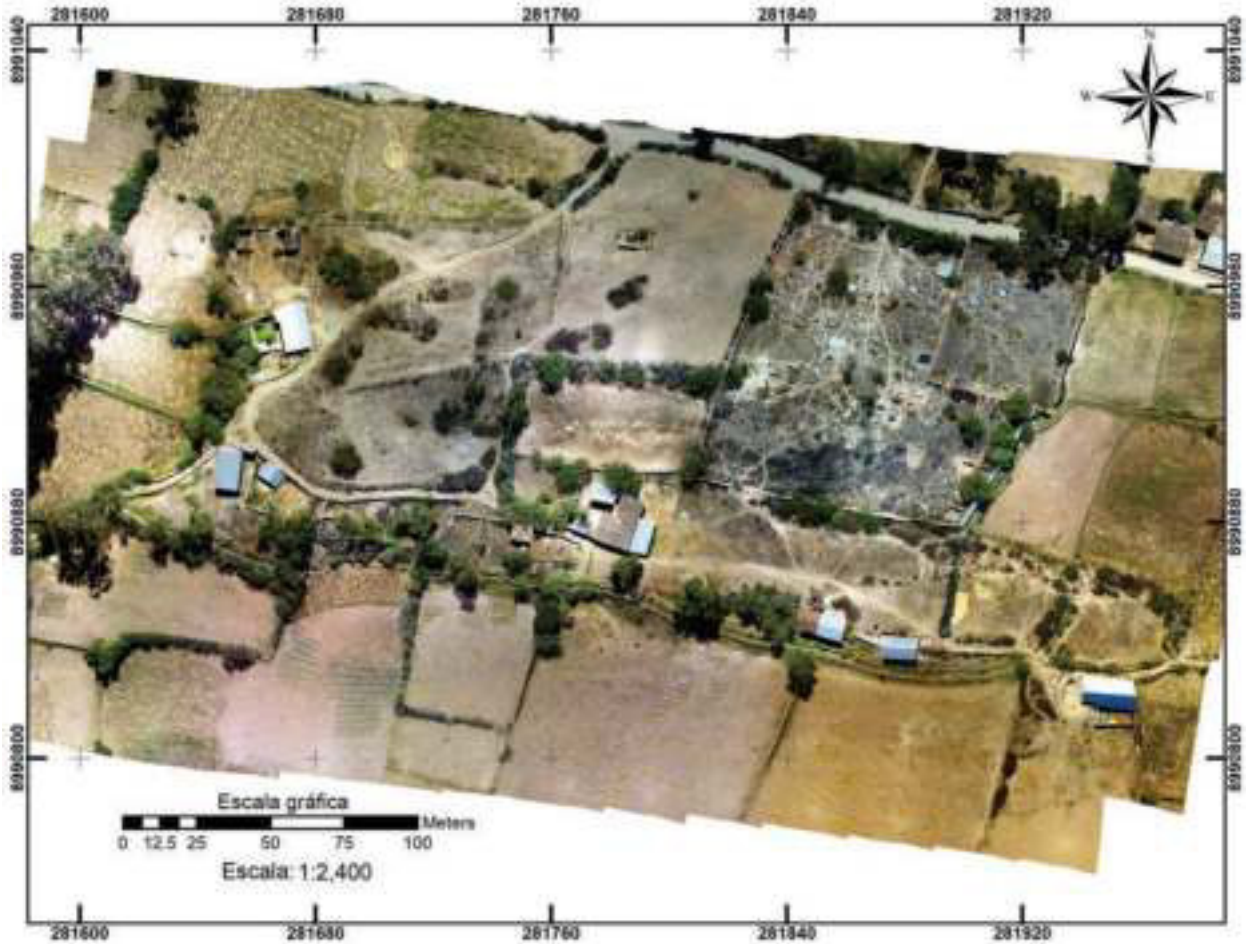


Figura 6.7. Ortofoto del sitio arqueológico Maqsojirca 2. Elaborado por Jordi Benites.

A nivel superficial no se pudo registrar ninguno de los elementos arquitectónicos que definen este montículo. Sin embargo, durante las excavaciones se registraron algunos posibles rellenos constructivos, aunque solo en una de las 3 unidades intervenidas. Esto debido probablemente al tamaño restringido de las unidades intervenidas -las cuales serán discutidas en el siguiente capítulo-.

De acuerdo a los 3 cortes ejecutados (ver Figura 6.10) sobre el montículo, su zona suroeste (cortes 2 y 3) es la que posee una mayor altura con un promedio de entre 14 y 19 metros. Su tamaño en su zona suroeste es de 90 metros de ancho (eje Sureste-Noroeste), 20 de ancho en su zona noroeste (eje Sureste-Noroeste) y un largo de 220 metros en total (eje Suroeste-Noreste).



Figura 6.8. Fotografía oblicua del montículo del sitio arqueológico Maqsojirca 2 (Vista SE-NO).

El estado de conservación de este sitio es malo debido a la constante expansión agrícola, así como a las intervenciones ilegales realizadas sobre el mismo (ver figuras 6.8 y 6.9), las cuales consisten en construcción de casas, caminos, e incluso el cementerio del distrito de Chingas -en su zona Noreste-.

En este montículo se establecieron en total 35 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió el reconocimiento de las zonas con mayor concentración de material arqueológico. Las cuales correspondían a los cuadrantes 16 y 27 (Figura 14.2), ubicados en la zona suroeste del montículo y donde se estableció la unidad de excavación 02.

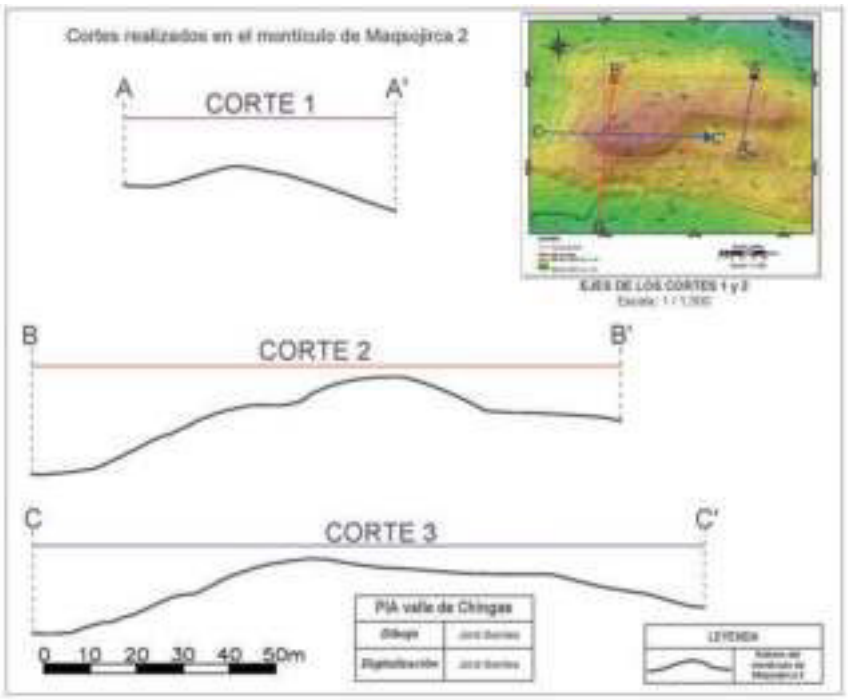


Figura 6.9. Dibujo de los cortes 1, 2 y 3 realizados en el montículo de Maqsojirca 2. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 6.10. Vista panorámica de la cima suroeste del montículo.

6.1.3 Sitio arqueológico Muquijirca

El sitio arqueológico de Muquijirca (o Mukijirca) se ubica sobre un promontorio natural del mismo nombre, en las coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 282193.00; N 8990687.00 (sistema WGS84), y a una altura de 2861 m s. n. m. Su dimensión es de aproximadamente 24700 m². Este sitio se compone por un único sector (A), tratándose de un promontorio natural con algunos niveles

de ocupación (ver Figuras 6.12 y 6.13) los cuales aumentan la volumetría en algunas zonas del mismo, aunque casi todo el volumen original de Muquijirca pertenece al promontorio natural como veremos en el próximo capitulo. La orientación del promontorio es de Suroeste - Noreste.

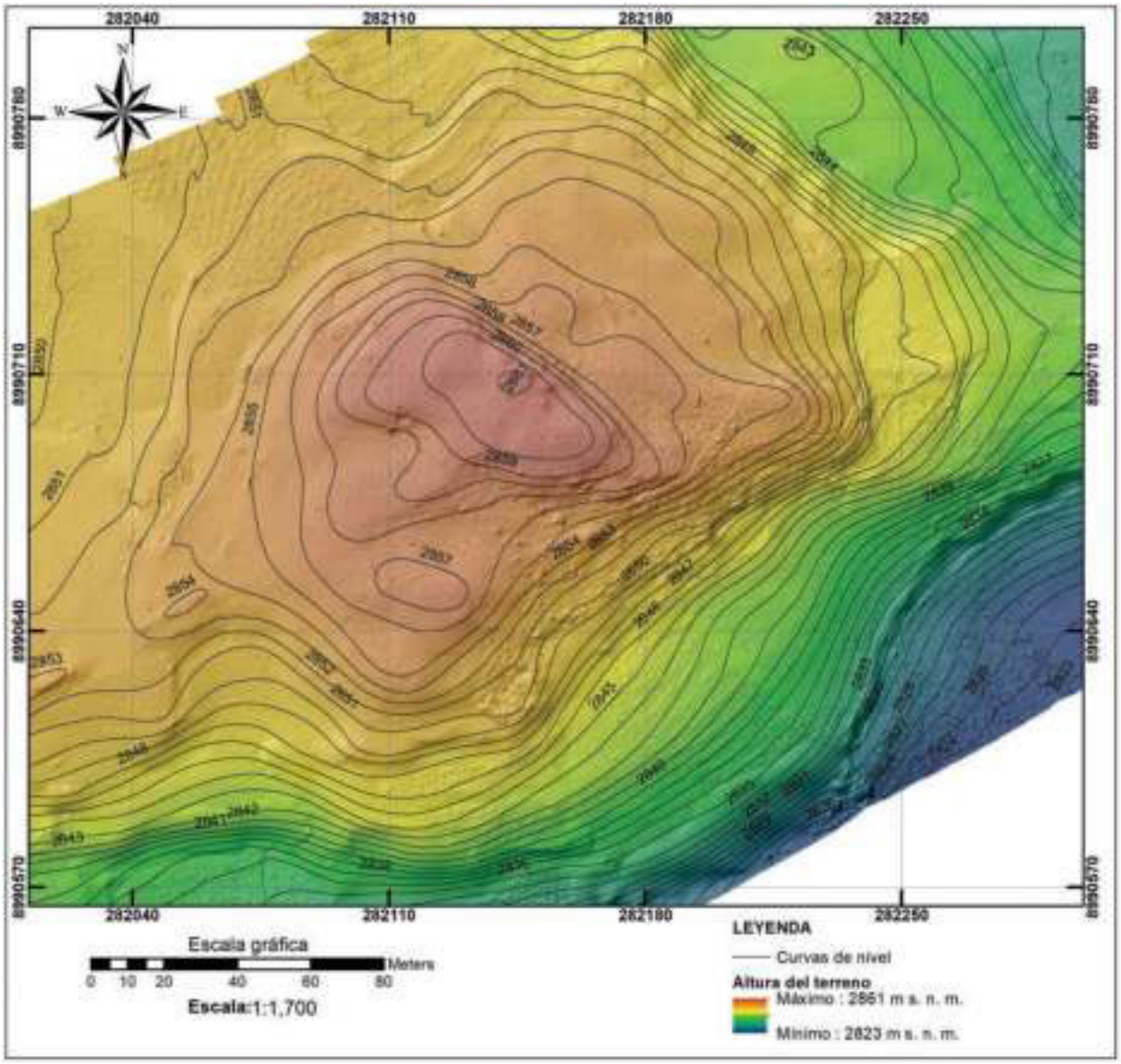


Figura 6.11. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Muquijirca. Nótese la volumetría del promontorio y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

La forma del promontorio posee una naturaleza muy irregular, siendo más angosto hacia el este. Respecto al tamaño del sitio, no se pudo identificar de manera específica la extensión del área artificial asentada sobre el montículo, sin embargo, el área total del promontorio natural con

material arqueológico en superficie tiene un ancho máximo de 130 metros (eje sur - norte) y un largo máximo de 220 metros (eje oeste - este).



Figura 6.12. Ortofoto del sitio arqueológico Muquijirca. Elaborado por Jordi Benites.

Se ubica en una zona estratégica del Valle alto de Chingas, cerca de su límite inferior, dicha posición y su gran altura definen una fuerte dominación visual de esta sección del valle, y sobre todo del valle medio y parte del valle bajo. Resalta también por su fuerte proximidad con otros tres sitios del Valle alto de Chingas: el primero es el montículo de Maqsojirca 2 -a 400 metros de distancia- hacia el noroeste, el segundo es el montículo de Gotush hacia el este -a 250 metros de distancia-y el tercero es el pequeño montículo de Maqsojirca 3 hacia el sureste -a 300 metros de distancia-. Cabe señalar que, no se registraron elementos arquitectónicos durante los trabajos superficiales ni durante las excavaciones -como veremos más adelante-.



Figura 6.13. Fotografía oblicua del sitio arqueológico Muquijirca (Vista SO-NE).

Respecto a los cortes (1-3) ejecutados sobre el sitio, estos se realizaron sobre las áreas de mayor prominencia (ver *Figura 6.15*), es decir cerca al centro del mismo (excepto el corte 3) y donde se registraron posteriormente (durante las excavaciones) los niveles de ocupación sin evidencia arquitectónica. La mayor altura registrada (corte 3) en la cima del promontorio -en relación al piso del valle de la zona sureste- fue de casi 30 metros.

Su estado de conservación es, en general, malo, debido principalmente a la expansión agrícola (ver Figura 6.14), así como también a la construcción de viviendas. Sin embargo, también deben de considerarse la evidencia de intervenciones ilegales, o también conocidos como "Huaqueos", alrededor de la cima del promontorio.

En Muquijirca se establecieron en total 49 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material arqueológico. Dichas zonas corresponden a los cuadrantes 29, 30, 31, 39 Y 40 (*Figura 14.3*), y se ubican en torno al área central del montículo -donde se establecieron las unidades de excavación discutidas más adelante-.

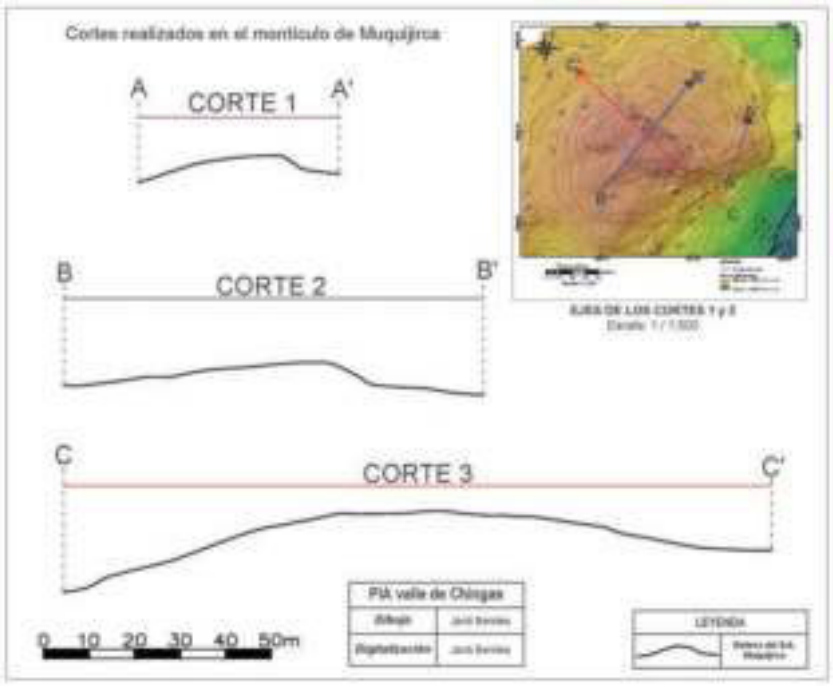


Figura 6.14. Dibujos de los cortes 1, 2 y 3 realizados en el montículo de Muquijirca. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 6.15. Vista panorámica de la cima Este del sitio arqueológico Muquijirca (Vista SO-NE).

6.1.4 Sitio arqueológico Maqsojirca 3

Este sitio se ubica en la cima de un promontorio natural del mismo nombre, en las coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 282412.00; N 8990506.00 (sistema WGS84), a una altura de 2799 m s. n. m. La dimensión general del sitio es de aproximadamente 4200 m².

Maqsojirca 3 se compone únicamente por el sector “A”, tratándose de en un pequeño montículo artificial asentado sobre un llano de ligera pendiente, el mismo que forma parte de la cima de un promontorio natural ubicado en el límite inferior de la margen derecha del Valle alto de Chingas. Ubicación que brinda, a este sitio, una fuerte dominación visual sobre la sección media del valle. Su orientación es ligeramente de Noroeste a Sureste (ver Figuras 6.17 y 6.18).

En cuanto a forma, tiene una naturaleza más o menos ovalada, aunque irregular, siendo más angosto hacia el oeste y menos en la zona este -donde además se observa el área de mayor volumen-. Con respecto a su tamaño, posee un largo de 70 metros (eje Noroeste -Sureste) y un ancho de 40 metros (eje Suroeste-Noreste).

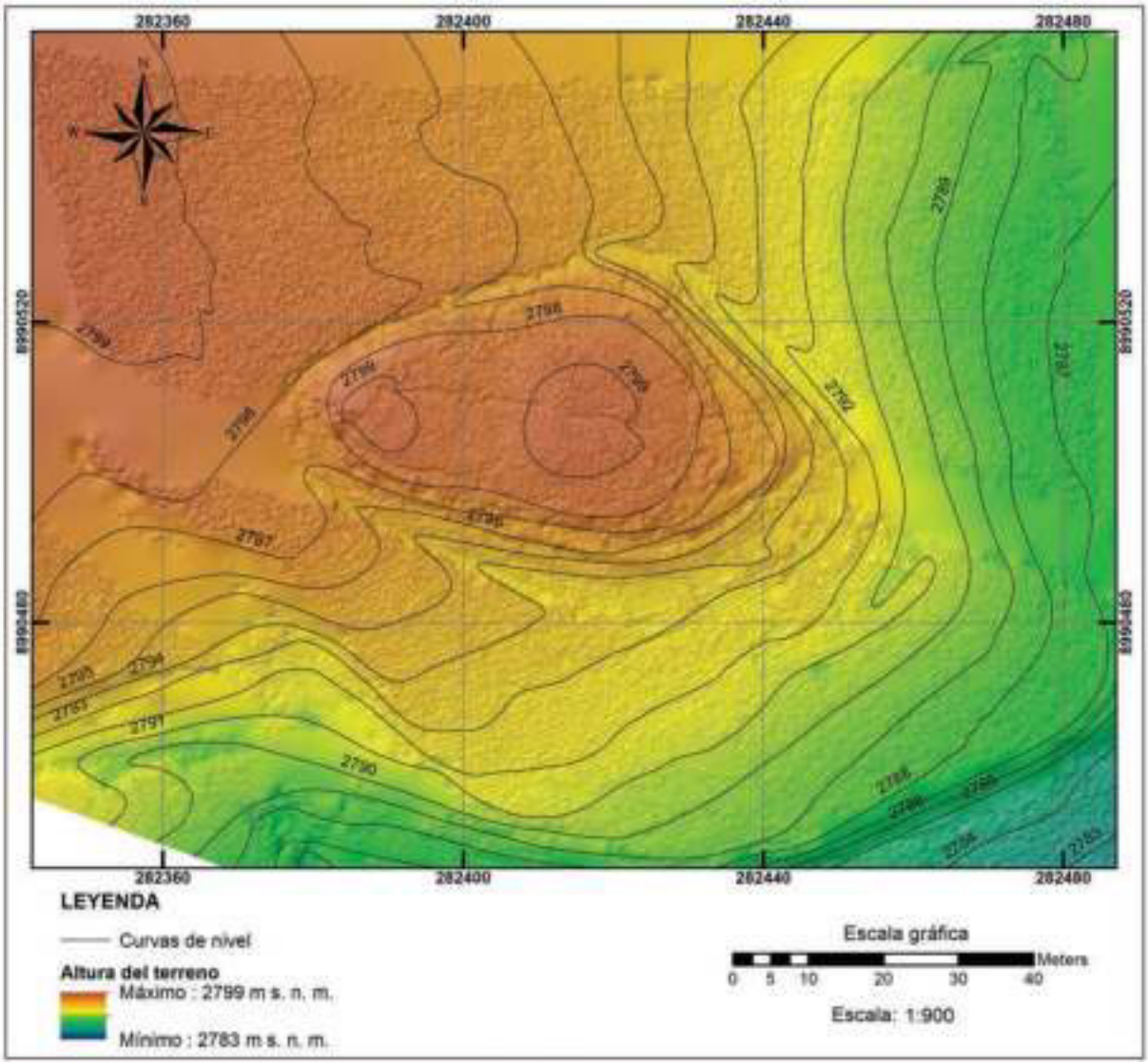


Figura 6.16. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Maqsojirca 3. Resalta la volumetría del promontorio y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

Resalta la presencia de dos sitios arqueológicos alrededor de Maqsojirca 3 (muy próximos), los cuales ya fueron presentados. El primero es el sitio arqueológico de Muquijirca -a 300 metros de distancia- hacia el noroeste y el segundo es el montículo de Gotush hacia el noreste -a 150 metros de distancia-. La extrema cercanía con Gotush evidenciaría, incluso, la posible existencia de un solo sitio con dos sectores separados. Gracias a los cortes (1-2) ejecutados sobre este montículo (ver Figura 6.20) pudo identificarse que la altura promedio del montículo es de aproximadamente 5 metros.



Figura 6.17. Ortofoto del sitio arqueológico Maqsojirca 3. Elaborado por Jordi Benites.

Aunque no se realizaron excavaciones arqueológicas sobre este montículo -como veremos más adelante-, el registro superficial del mismo permitió identificar una serie de características constructivas que definen a este tipo de sitios (ver Figura 6.19). En ese sentido, por ejemplo, se identificó un muro de contención en el lado sureste (ver Figura 6.21), el cual pertenecería, probablemente a la última plataforma del edificio (Maqsojirca 3).



Figura 6.18. Vista panorámica del montículo de Maqsojirca 3 (Vista N-S).

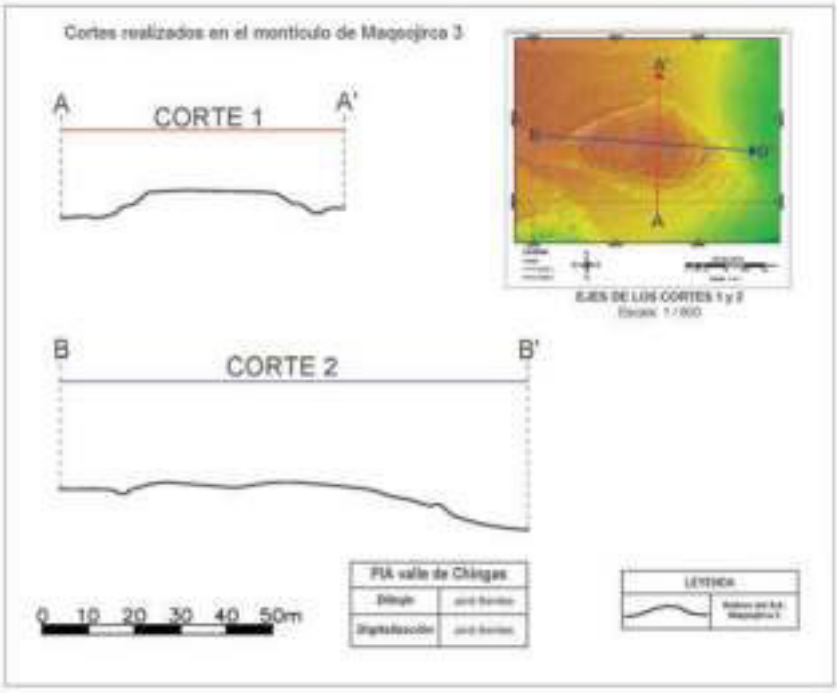


Figura 6.19. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo de Maqsojirca 3. Elaborado por Jordi Benites.

Por otro lado, también se registraron algunos rellenos constructivos en todo el perímetro del montículo, los mismos que fueron expuestos debido a la afectación que sufrió este sitio, la misma que consistió el corte del montículo para la construcción de un canal agrícola. Cabe precisar que, recientes intervenciones clandestinas nivelaron el montículo con el afán de construir una vivienda sobre esa área, debido a lo cual su actual estado de conservación es pésimo. Conservándose actualmente solo una pequeña parte del montículo original en su zona Este.



Figura 6.20. Vista de detalle del muro de contención registrado en el lado sureste del montículo.



*Figura 6.21.*Vista de detalle de un relleno constructivo en el lado noroeste del montículo.



Figura 6.22. Fotografía oblicua del estado actual del sitio arqueológico Maqsojirca 3 (Vista NO-SE).

En este sitio se establecieron en total 6 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material arqueológico, las mismas que corresponderían a los cuadrantes 5 y 2 (*Figura 14.4*).

6.1.5 Sitio arqueológico Gotush

Este sitio se ubica sobre un promontorio natural del mismo nombre, en las coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 282466.00; N 8990674.00 (sistema WGS84), a una altura de 2814 m s. n. m. Su dimensión general es de aproximadamente 7900 m².

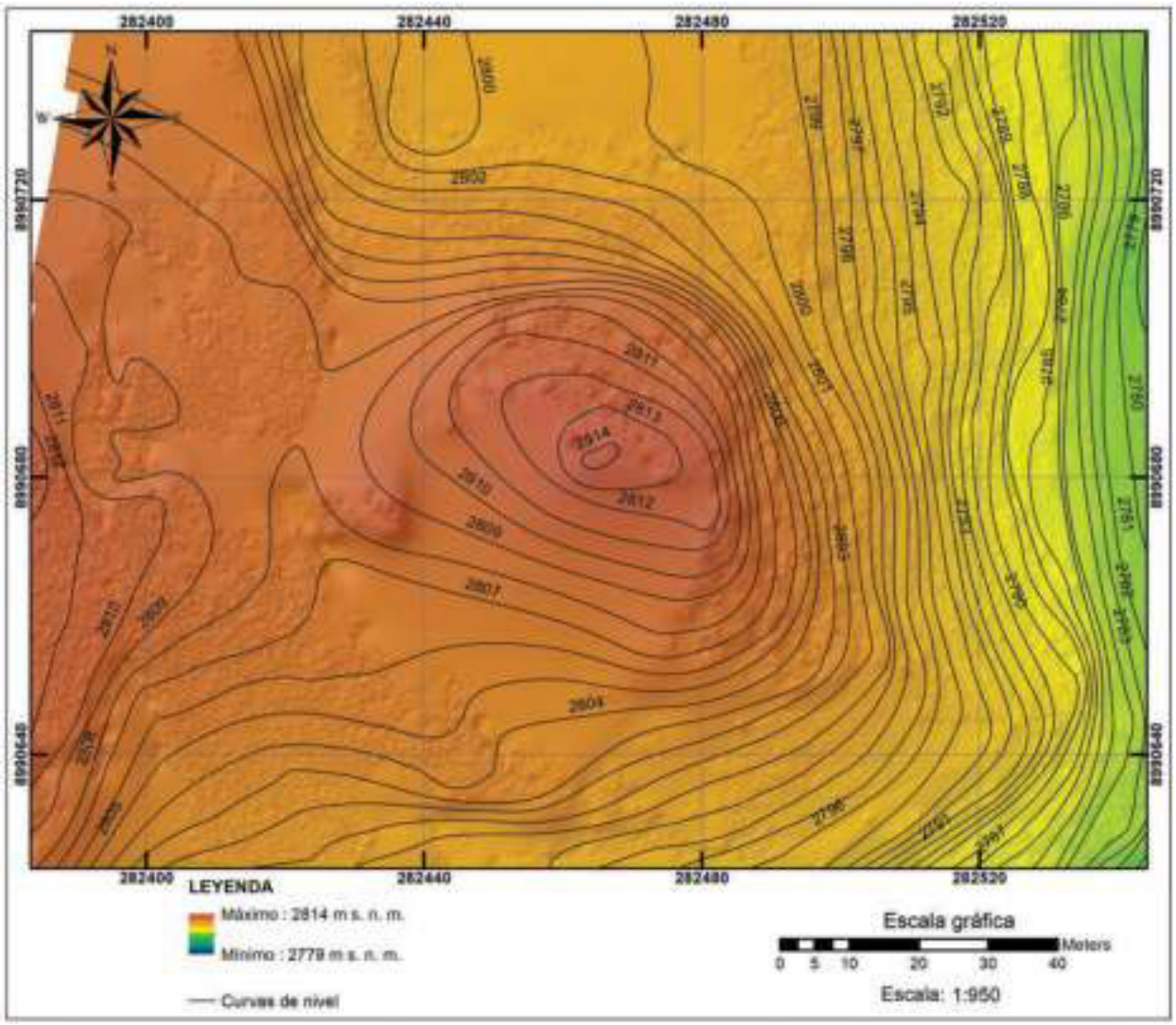


Figura 6.23. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Gotush. Nótese la volumetría del montículo y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

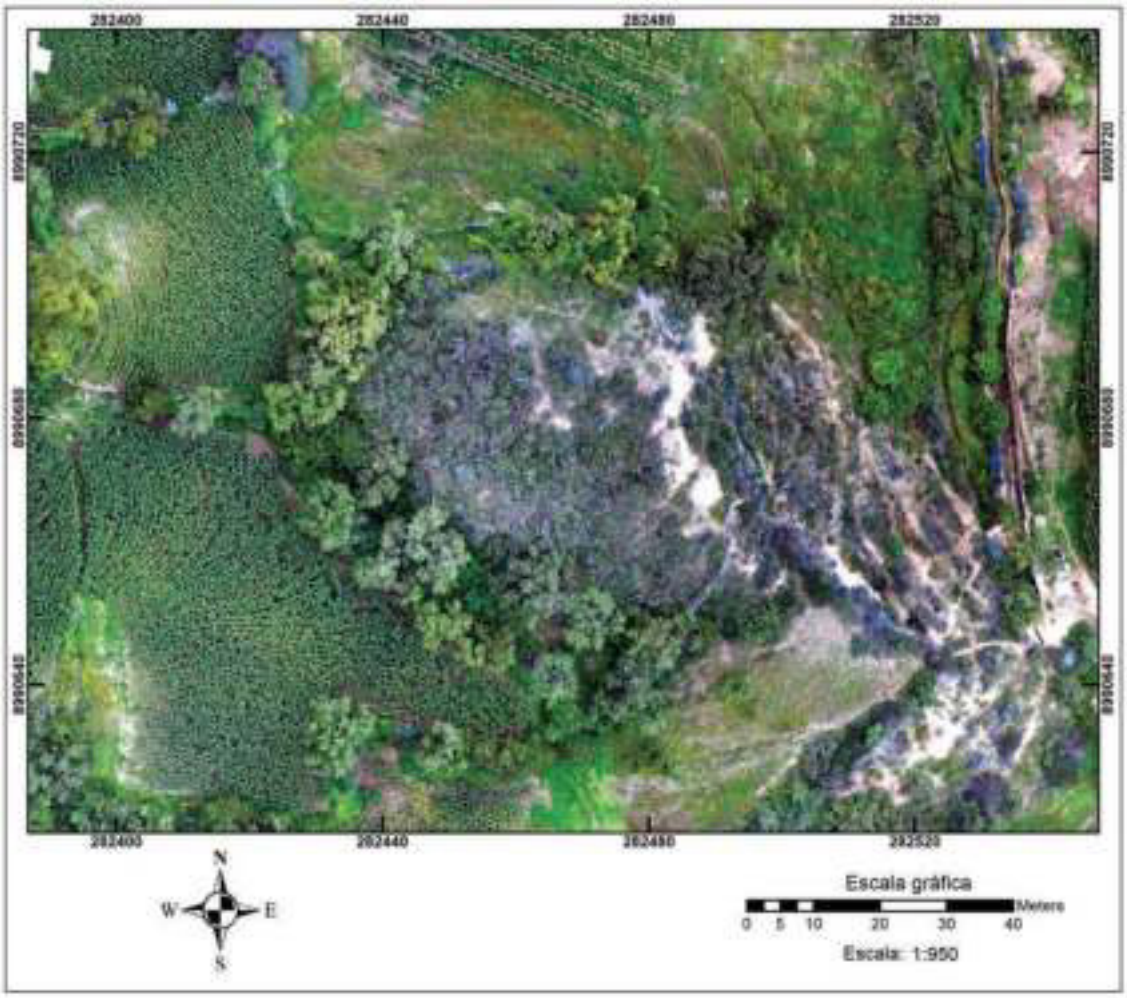


Figura 6.24. Ortofoto del sitio arqueológico Gotush. Elaborado por Jordi Benites.

Gotush su encuentra compuesto por un único sector (definido como "A"), consistiendo en un montículo que posee una naturaleza semi artificial gracias a que aprovecha la cima del promontorio donde se asienta para ganar mayor volumen (ver figuras *6.24* y 6.25). La orientación de este montículo es Noroeste - Sureste. Su forma tiene una naturaleza más o menos ovalada. Además, en relación a sus dimensiones, este posee un ancho de 60 metros (eje Oeste -Este) y un largo de 65 metros (eje Sur-Norte), aproximadamente.

Este sitio encuentra ubicado en el límite inferior del valle alto, presentando un gran dominio visual del valle medio de Chingas y parte del valle bajo. Resalta la extrema cercanía con dos sitios en específico: el primero es el montículo de Muquijirca -a 250 metros de distancia- hacia el noroeste y el segundo es el montículo de Maqsojirca 3 hacia el suroeste -a 150 metros de distancia-. La extrema cercanía con este último sitio podría evidenciar la existencia de un solo sitio con dos sectores distintos.



Figura 6.25. Fotografía oblicua del montículo del sitio arqueológico Gotush (Vista SO-NE).

Aunque, a nivel superficial solo se pudieron identificar, como parte de los elementos arquitectónicos o constructivos que definirían la existencia de posibles plataformas, la presencia de rellenos constructivas -en la zona noreste del montículo-, durante las excavaciones se reconocieron también -como veremos más adelante- la presencia de muros de contención.

Los cortes (1-2) ejecutados sobre Gotush se realizaron en su área de mayor prominencia, es decir cerca de su centro (ver figuras 6.27 y 6.28). La información recuperada en base a dichos cortes, evidencio que la mayor altura registrada -entre la cima del montículo y el piso del valle- es de aproximadamente 12 metros.

El estado de conservación del sitio en general es malo, esto debido al uso agrícola alrededor y sobre parte del montículo -en las laderas- (ver Figura 6.26). Sin embargo, también se aprecian algunas intervenciones ilegales -huaqueos- sobre este.

En este montículo se establecieron 16 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material arqueológico (Figura 14.5). Estas se ubican dentro de las cuadriculas 11 y 06, cuadriculas correspondientes a la zona central del montículo y donde se establecieron las unidades de excavación.

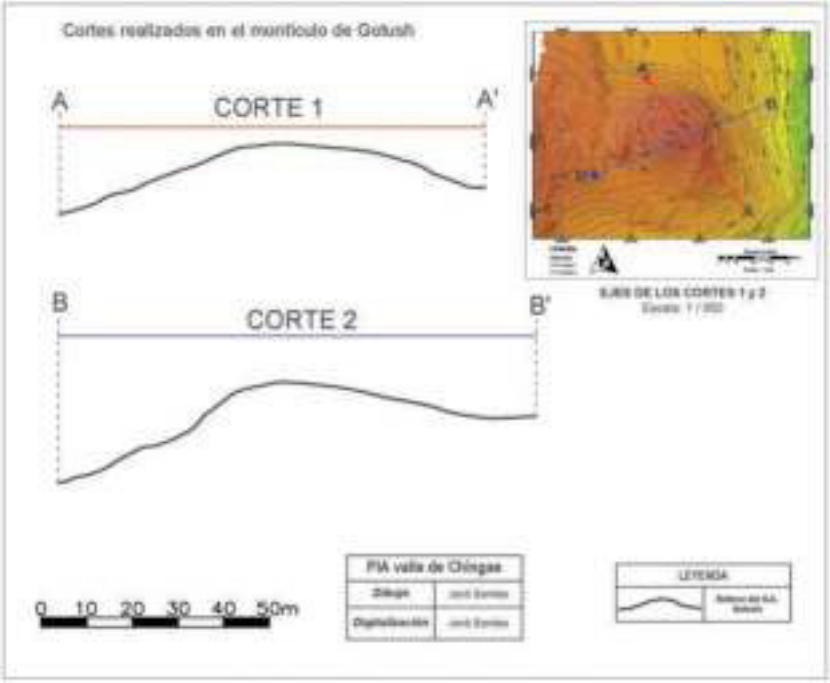


Figura 6.26. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo de Gotush. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 6.27. Vista panorámica de la cima del montículo (Vista SO-NE).

6.1.6 Sitio arqueológico Paltahuillgo

El sitio arqueológico de Paltahuillgo -o también llamado Panqayujirca-, con coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 282292.00; N 8991427.00 (sistema WGS84), se encuentra ubicado a una altura de 2820 m s. n. m., asentándose parcialmente sobre un promontorio natural del mismo nombre (ver Figura 6.29). La dimensión general del sitio es de aproximadamente 12700 m².

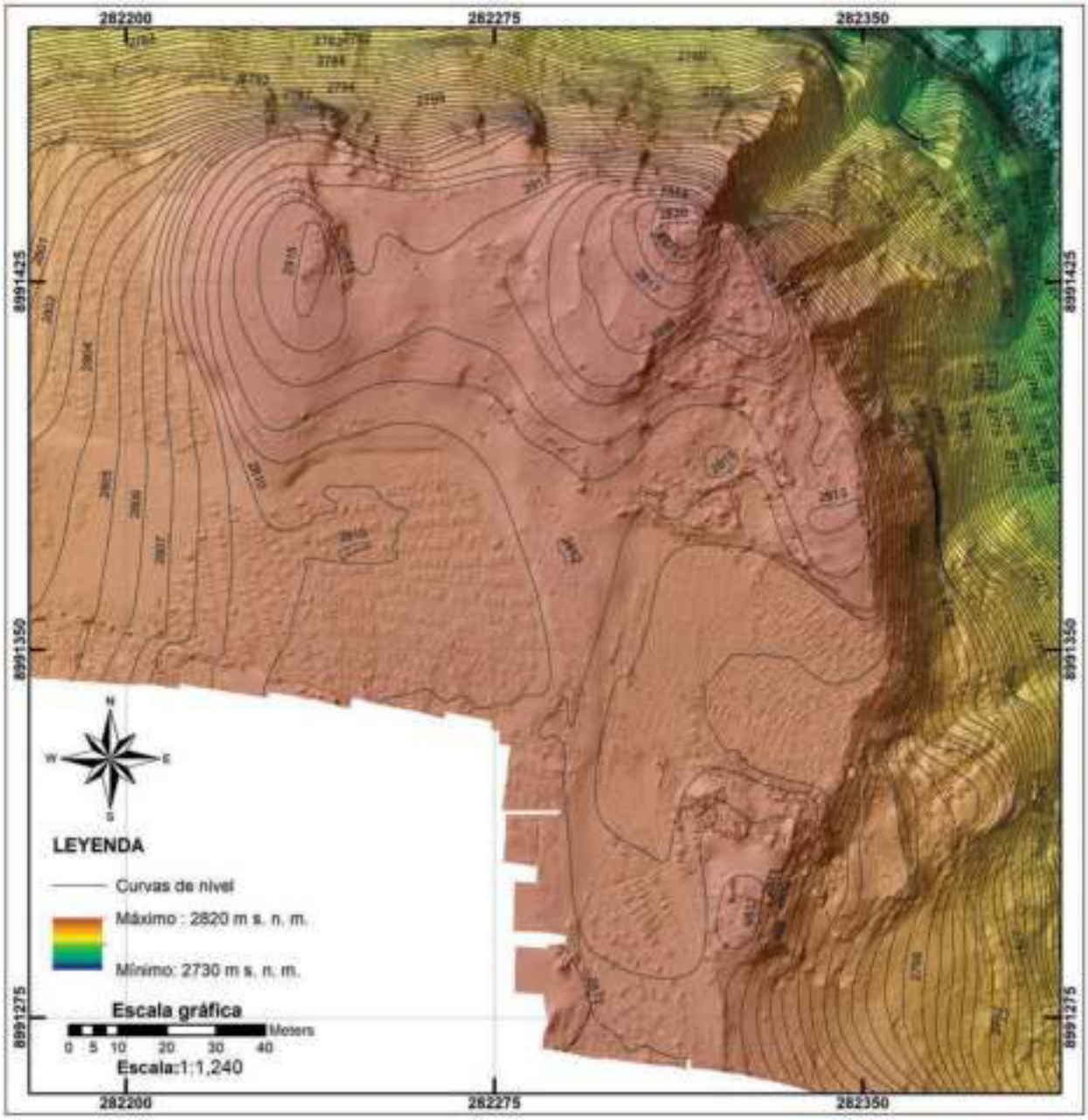


Figura 6.28. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Paltahuillgo. Nótese la volumetría de los montículos y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

Este sitio posee una ubicación estratégica al posicionarse en la naciente de la quebrada Tinku -parte importante del paisaje local-, y por otro lado al posicionarse en el límite inferior del valle alto, lo que junto a la gran altura de sus montículos permitiría un gran dominio visual de esta sección y en especial en ambas márgenes de la sección media, así como parte de la baja. Por otro parte, de acuerdo a nuestra propuesta de sectorización, Paltahuillgo se divide en dos sectores

definidos como “A y B” (ver Figura 6.30), conformados por 3 montículos. Esta división se realizó gracias a los trabajos de levantamiento, siguiendo las características físicas de cada componente.

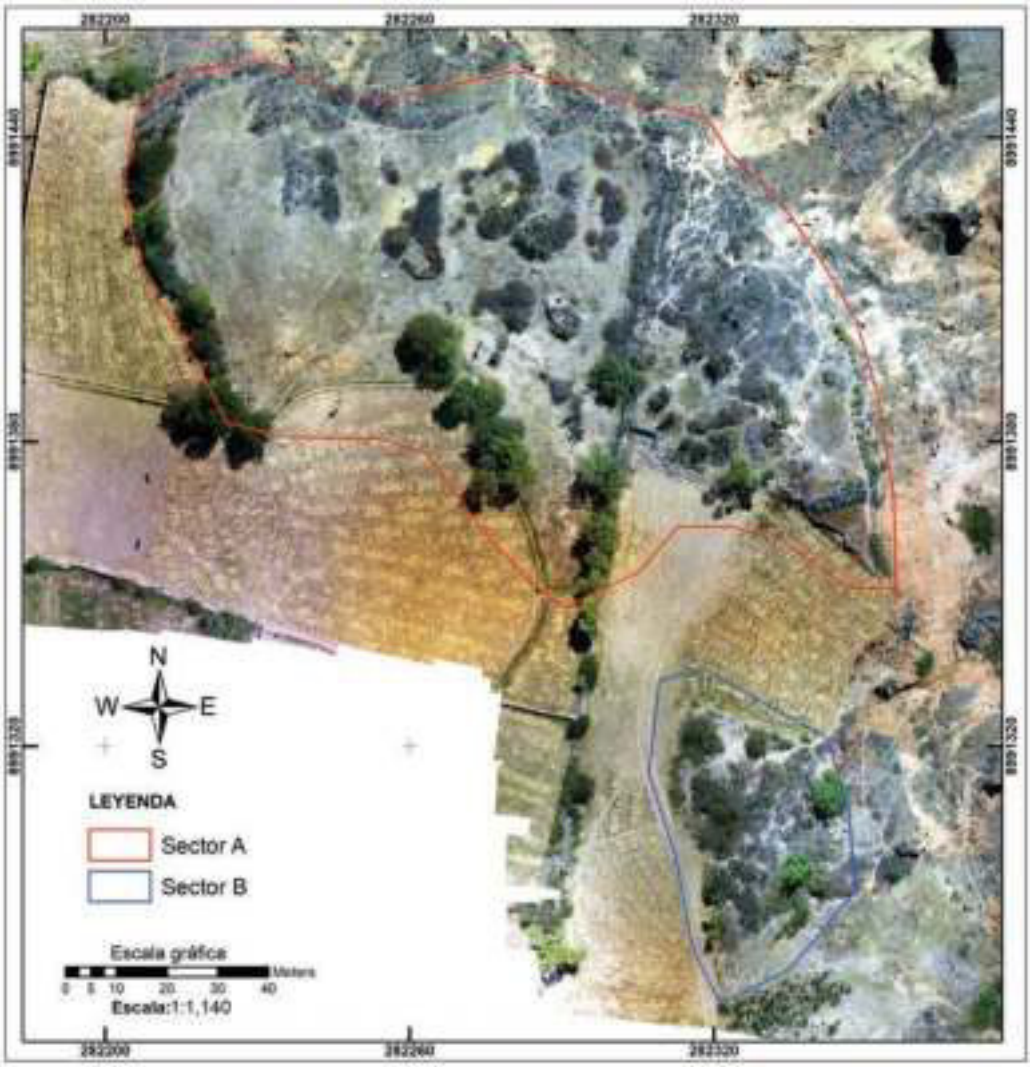


Figura 6.29. Ortofoto de los sectores A y B del sitio arqueológico Paltahuillgo. Elaborado por Jordi Benites.

6.1.6.1 Sector A

Sector compuesto por dos montículos semi artificiales, los mismos que se aprovechan de un promontorio natural para ganar volumen (ver Figura 6.31). El sector en conjunto posee una orientación Noroeste-Sureste.

El primer montículo (montículo 1) -el principal y más grande del sitio- se ubica en la zona centro-este del sector y posee una orientación Noroeste-Sureste. En cuanto a su forma, posee una naturaleza más o menos ovalada, aunque muy irregular y alargada, siendo más ancha hacia el

noroeste y más angosta hacia el sureste. Tiene, además, un ancho aproximado de 60 metros (eje Suroeste -Noreste) y un largo aproximado de 100 metros (eje Sureste-Noroeste). Por otro lado, el área aproximada de este es de montículo es de 7600 m².

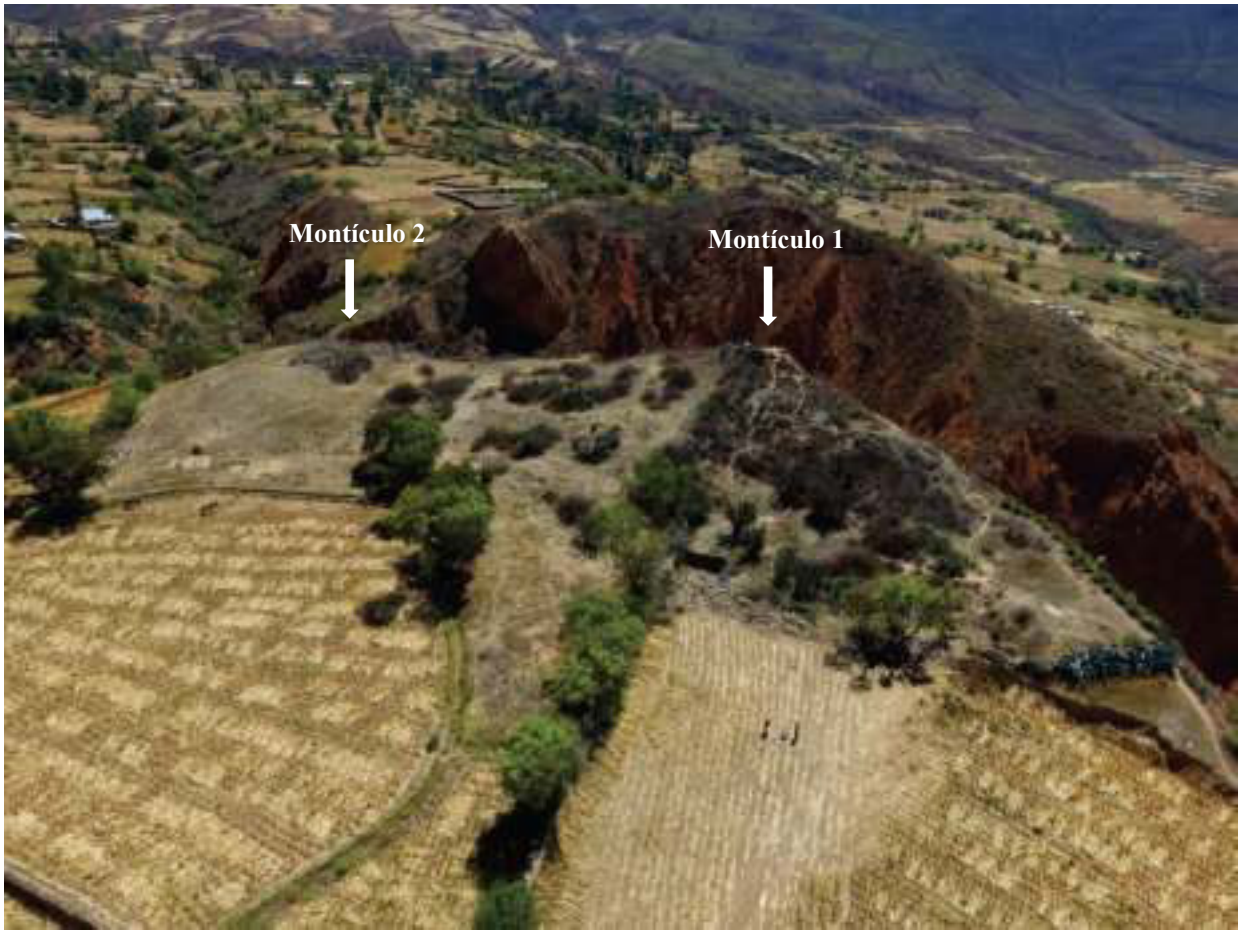


Figura 6.30. Fotografía oblicua de los montículos 1 y 2 del sitio arqueológico Paltahuillgo (Vista SE-NO)

El segundo montículo (montículo 2) se ubica en la zona extremo oeste del sector y posee una orientación Norte-Sur. En cuanto a su forma, este posee una naturaleza más o menos ovalada, siendo más angosta en sus extremos norte y sur. Además, tiene un ancho aproximado de 50 metros (eje Oeste -Este) y un largo aproximado de 70 metros (eje Sur-Norte). El área aproximada de este montículo es de 3500 m².

Los montículos 1 y 2 del sector A de Paltahuillgo se encuentran distantes respecto a la conglomeración general de la margen derecha del Valle alto de Chingas, aun cuando se encuentran muy cerca -a menos de 50 metros- del montículo del sector B de Paltahuillgo. El montículo más cercano fuera de Paltahuillgo es el de Maqsojirca 2, ubicado a 700 metros hacia el suroeste.

A nivel superficial se registraron algunos elementos arquitectónicos que definen las plataformas del montículo 1, los cuales consistían básicamente en muros de contención. Estos muros poseían una técnica de mampostería más o menos uniforme, caracterizados ´por la superposición de piedras canteadas medianas y grandes (ver Figura 6.32). Respecto al montículo 2, durante las labores de análisis superficial, así como durante las excavaciones no se pudieron registrar elementos arquitectónicos que puedan definir dicho montículo.



Figura 6.31. Vista de detalle de un muro de contención registrado en el lado noroeste del montículo 1.

Los cortes 1 y 2 ejecutados sobre el montículo 1 se realizaron sobre el área de mayor prominencia, es decir cortando la zona más alta del montículo. La información recuperada sobre dichos cortes, evidencia que la mayor altura registrada en relación a la cima del montículo y el piso del valle es de aproximadamente 12 metros (ver Figura 6.33). Por su parte, el análisis de los cortes 3 y 4, ejecutados sobre el montículo 2, sugieren que la altura aproximada del montículo seria de 6 metros.

El estado de conservación del sector A es malo, debido al uso agrícola sobre una parte de los dos montículos y a la construcción de un muro perimétrico que atraviesa el montículo 1, la misma que se construyó utilizando las piedras de los muros de contención antes señalados. Otro de los factores que definen su actual estado son las intervenciones ilegales -huaqueos- llevadas a cabo sobre los montículos. En este sector se establecieron 12 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de

material arqueológico (*Figura 14.6*). Estas se ubican dentro de las cuadriculas 03 y 06, cuadriculas correspondientes a la zona central del montículo 1 y donde se establecieron las unidades de excavación.

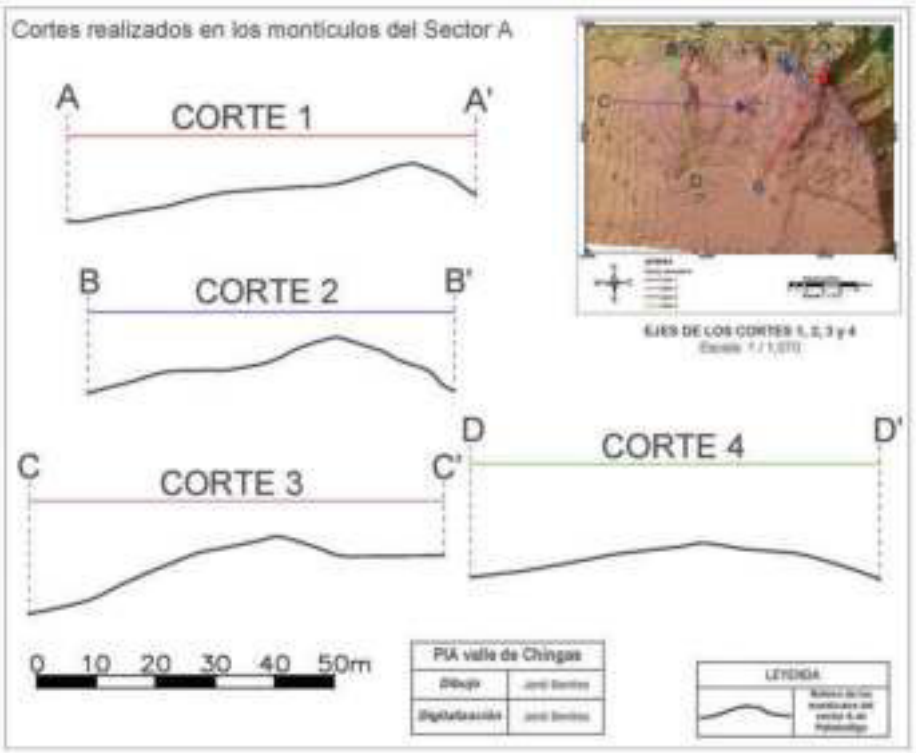


Figura 6.32. Dibujos de los cortes 1, 2, 3 y 4 realizados en los montículos 1 y 2 de Paltahuillgo. Elaborado por Jordi Benites.

6.1.6.2 Sector B

Sector compuesto por un montículo (montículo 3) de naturaleza artificial, el cual se ubica sobre una llanura ubicada al sureste del promontorio de Paltahuillgo en el sector A (ver Figura 6.34). Este montículo posee una orientación Noroeste-Sureste.

En cuanto a su forma, el montículo posee una naturaleza más o menos ovalada, aunque muy irregular, siendo más ancha hacia el noroeste y más angosta hacia el sureste. Además, tiene un ancho aproximado de 30 metros (eje Suroeste -Noreste) y un largo aproximado de 50 metros (eje Sureste-Noroeste). Su área aproximada de este montículo es de 1600 m².

El montículo 3 de Paltahuillgo se encuentra distante respecto a la conglomeración general de montículos en la margen derecha del valle de Chingas, aun cuando se encuentra muy cercano a los otros montículos del sector A -a menos de 50 metros-. De esta manera el montículo más cercano fuera de Paltahuillgo sería el de Maqsojirca 2, ubicado a 700 metros hacia el suroeste.

A nivel superficial no se registraron elementos arquitectónicos significativos, como por ejemplo posibles muros de contención. Sin embargo, se pudieron registrar -en especial en la zona noroeste- rellenos constructivos que formarían parte de una de las plataformas que definen el posible edificio (montículo) (ver Figura 6.35).



Figura 6.33. Fotografía oblicua del montículo 3 del sitio arqueológico Paltahuillgo (Vista N-S).



Figura 6.34. Vista de detalle del relleno constructivo de una de las plataformas del montículo 3

Los cortes 1 y 2 ejecutados sobre el montículo 3 se realizaron en el centro del montículo, es decir sobre la zona más alta. La información recuperada sobre dichos cortes, evidencia que su altura promedio entre la cima y el piso del valle -zona noroeste- es de aproximadamente 3 metros (ver Figura 6.36). Por otro lado, el estado de conservación del sector B es malo, debido al uso agrícola sobre y alrededor de este, actividad por la cual, además, se ha cortado parte del montículo con el afán de conseguir más espacio de cultivo y la misma que expuso algunos perfiles -en especial en la zona norte y oeste- donde se aprecian rellenos constructivos.

En este sector se establecieron 5 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material arqueológico (Figura 14.7). Estas zonas corresponden a los cuadrantes 03 y 04 -donde se estableció la unidad de excavación de la cual discutiremos más adelante-.

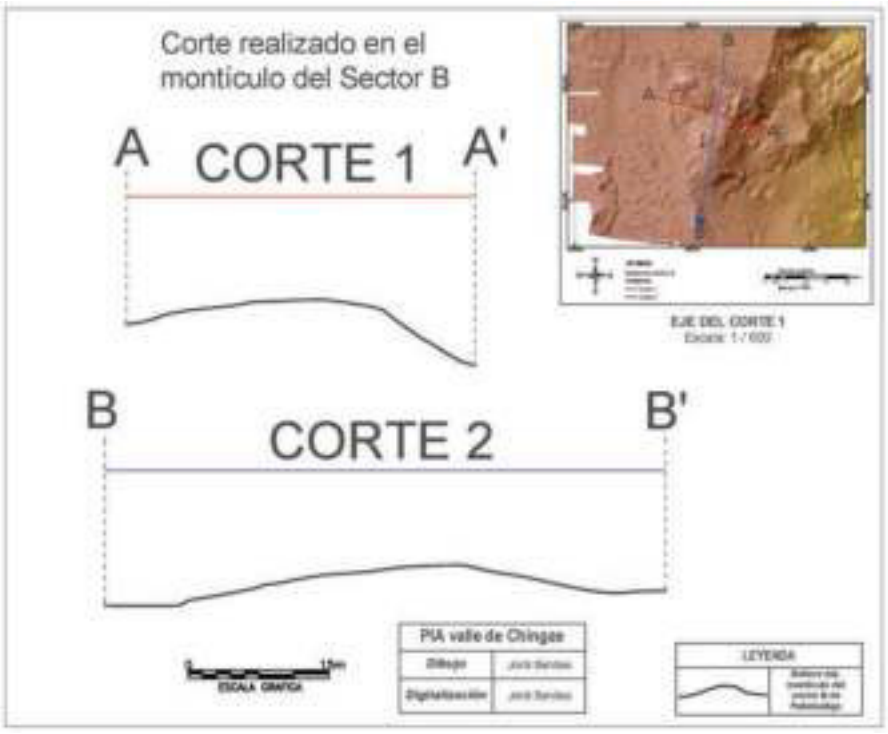


Figura 6.35. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo 3. Elaborado por Jordi Benites.

6.1.7 Sitio arqueológico Tunasjirca 1

El sitio arqueológico Tunasjirca 1, con coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 280941.00; N 8990485.00 (sistema WGS84), se encuentra ubicado a una altura de 3015 m s. n. m. y se asienta sobre un promontorio natural del mismo nombre (ver Figura 6.37). La dimensión general del sitio es de aproximadamente 12200 m².

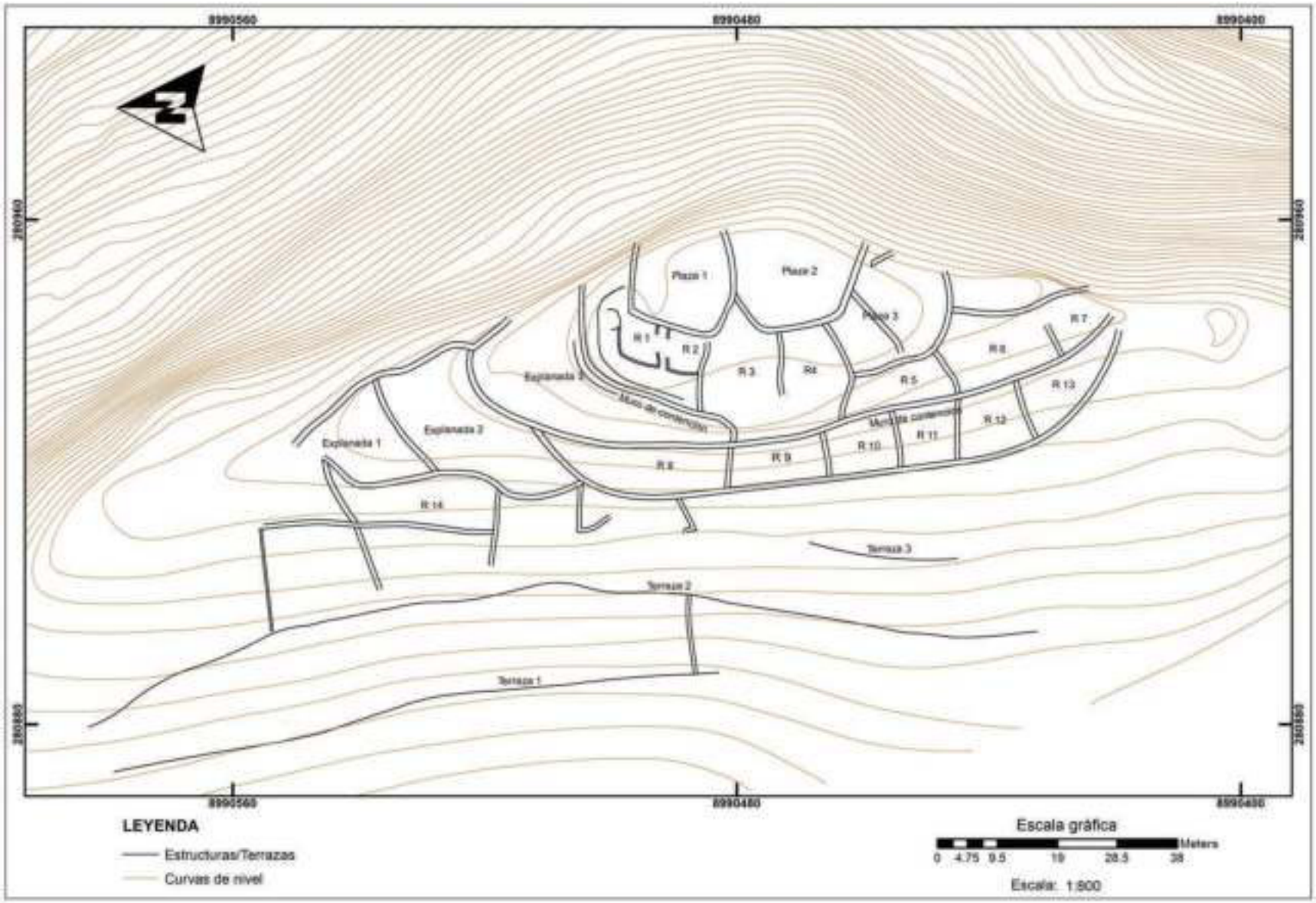


Figura 6.36. Plano arquitectónico del sitio arqueológico Tunasjirca 1 detallando las estructuras que la componen. Elaborado por: Jordi Benites.

Tunasjirca 1 se puede definir como un montículo semi artificial que aprovecha la cima y ladera de un promontorio natural con el afán de ganar mayor volumen (ver figuras 6.38 y 6.39). Sin embargo, a diferencia de la mayoría de montículos, que se configuran como posibles edificios base de plataformas -con o sin arquitectura visible en superficie- o como promontorios naturales con evidencia de grandes concentraciones de material arqueológico -como por ejemplo Muquijirca-, Tunasjirca 1 posee una compleja configuración arquitectónica observada claramente a nivel superficial (ver Figura 6.37), la misma que también fue apreciada a detalle durante las excavaciones -como veremos más adelante-. Dicha configuración permite caracterizar al montículo como un edificio que se apropia del promontorio natural gracias a la construcción de elementos arquitectónicos que nivelan su ladera oeste, elementos conformados por una gran plataforma y una serie de terrazas (3 identificadas).

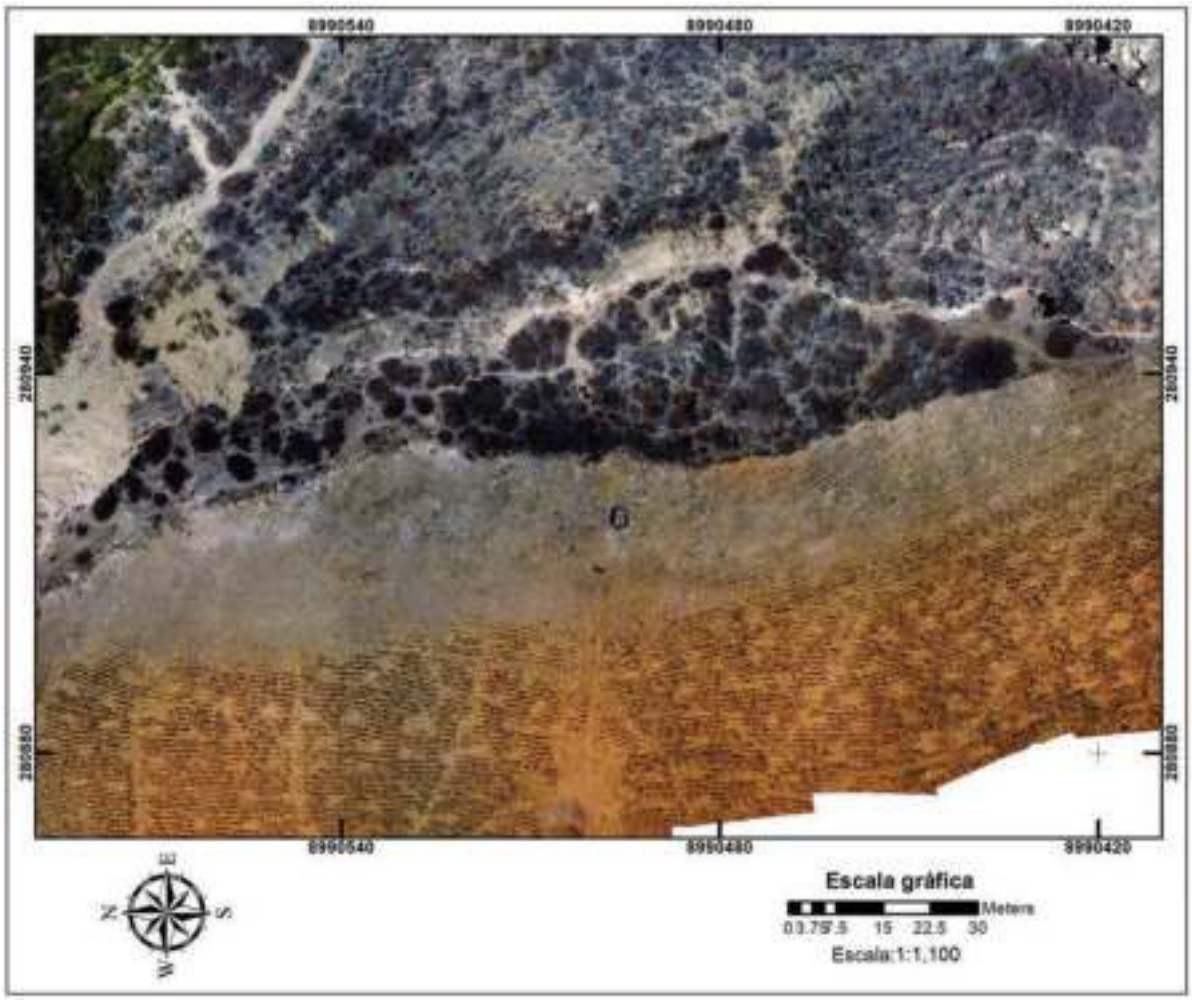


Figura 6.37. Ortofoto del sitio arqueológico Tunasjirca 1. Elaborado por Jordi Benites.

Los elementos antes expuestos junto a otros espacios arquitectónicos complementarios como recintos, explanadas y plazas permitieron plantear una sectorización para el sitio, el mismo que se compone de 4 sectores, las cuales se discutirán a continuación:

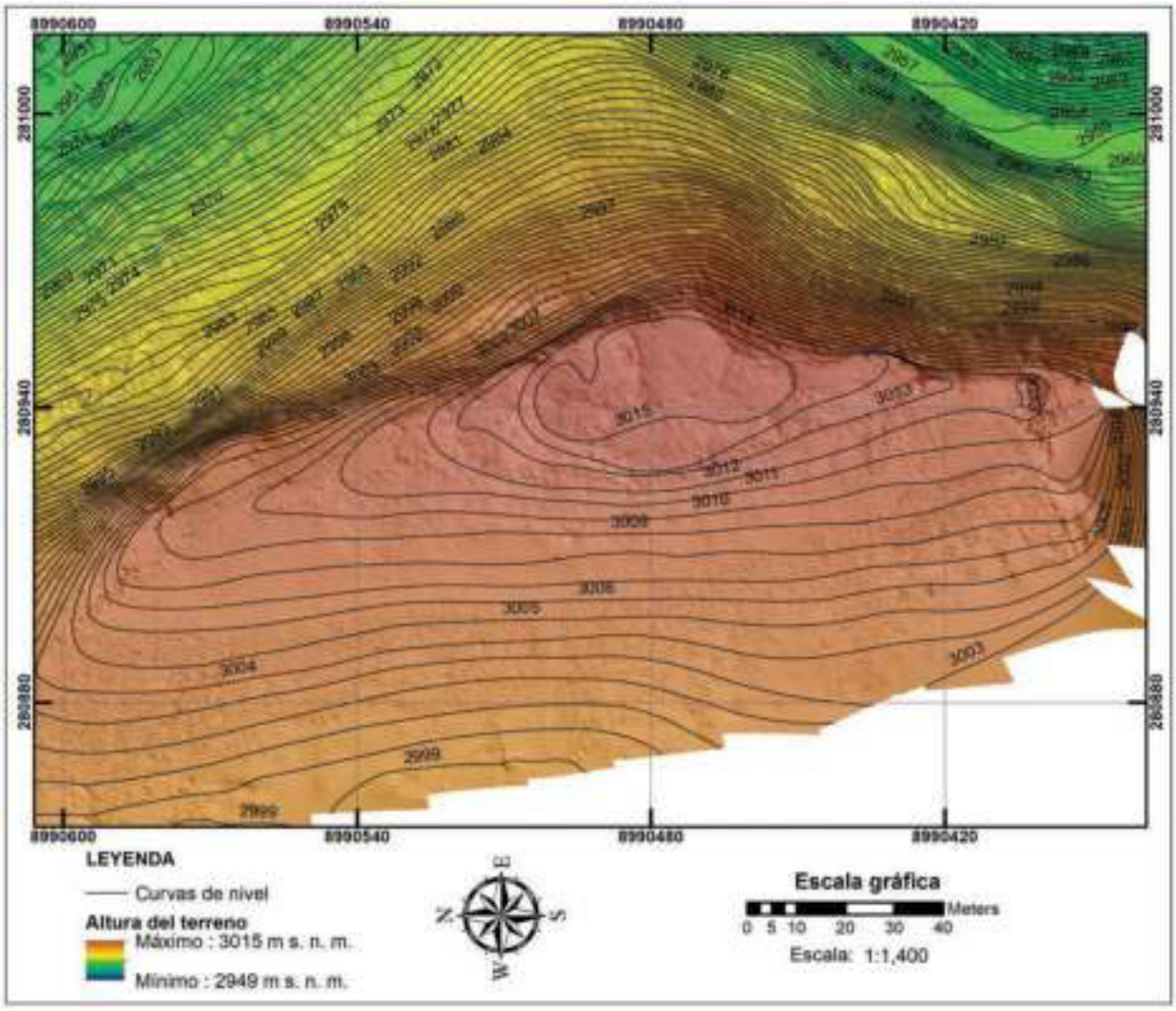


Figura 6.38. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Tunasjirca 1. Nótese la volumetría y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

6.1.7.1 Sector A

El sector A es considerado el sector principal del sitio debido a su ubicación central además de la complejidad arquitectónica de sus elementos. Este sector se compone básicamente por las plazas 1,2 y 3 (ver Figura 6.43) así como los recintos (R) 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, las mismas que junto a dos grandes muros de contención conforman una gran plataforma en la zona más alta del sitio.

En general se registran muros de doble hilera -que poseen un ancho entre 60 a 80 cm- los cuales conforman las tres plazas y los recintos -excepto R1 Y R2-, así como también muros de una sola hilera correspondientes a los recintos 1 y 2 -los cuales tienen un promedio entre 20 a 30 cm-. En cuanto a la altura de los muros no se pudo identificar un promedio debido al mal estado de conservación de los mismos.

La técnica de mampostería identificada en los muros se divide en cuatro tipos. Las tres primeras se relacionan a los muros de doble hilera mientras que la cuarta se relaciona a los muros de una hilera. En los muros de doble hilera se aprecia la técnica muy conocida en la sierra de Ancash como Huanca-Pachilla (Tipo 1) -en las Plaza 1 y 2-, un segundo tipo (tipo 2) que consiste en muros de piedras canteadas grandes y medianas superpuestas de manera irregular -identificadas en la plaza 3 y los recintos 3, 4, 5, 6 y 7- y un tercer tipo (tipo 3) corresponde al muro de contención que define la plataforma donde se aprecia una técnica que consiste en la superposición de piedras grandes y medianas -muchas de las cuales tiene una forma semi rectangular-. En los muros de una hilera la técnica consiste en piedras canteadas alineadas (tipo 4) -en los recintos 1 y 2-.



Figura 6.39. Vista de detalle de un muro de estilo Huanca-Pachilla (tipo 1) en la Plaza 1 del sector A.



Figura 6.40. Vista de detalle de un muro de doble hilera con una técnica de mampostería tipo 2 ubicado en la plaza 3 del sector A.



Figura 6.41. Vista de detalle del muro de contención de la plataforma principal del sector A. Nótese la técnica de mampostería tipo 3.

En cuanto al tamaño de las plazas estas tienen un largo (eje N-S) promedio entre 15 y 18 metros y un ancho (eje O-E) promedio entre 15 y 17 metros. Por su parte los recintos pueden subdividirse en tres, los recintos pequeños cuadrangulares (R1 y R2), los recintos medianos semi rectangulares (R3 Y R4) verticales y los recintos medianos semi rectangulares horizontales (R5 Y

R6). El primer tipo de recinto tiene un tamaño promedio de 6 x 6 metros, el segundo tipo tiene un largo aproximado entre 15 y 19 metros y un ancho entre 9 y 11 metros. El tercer tipo de recinto tiene un largo entre 10 y 15 metros y un ancho entre 6 y 9 metros.



Figura 6.42. Vista panorámica de las plazas 1 y 2 en el sector A, nótese lo nivelado del terreno donde se ubican dichas plazas (Vista NO-SE).

6.1.7.2 Sector B

El sector B se ubica hacia el Noroeste del sector A y se compone por tres explanadas (ver Figura 6.44), las mismas que consisten en espacios abiertos nivelados similares a las plazas, pero con una forma mucho más irregular. En este sector solo se aprecia muros de doble hilera con un ancho de 60 a 80 cm aproximadamente, estos muros -que definen las explanadas- poseen una técnica de mampostería de tipo 2. En cuanto a la altura de los muros no se pudo identificar un promedio debido al estado de conservación de los mismos.

Con respecto al tamaño de los espacios arquitectónicos, podemos señalar que las explanadas más grandes -2 y 3- tienen un largo (eje N-S) entre 15 y 20 metros y un ancho (eje O-

E) entre 17 y 21 metros aproximadamente. Por su parte la explanada pequeña -numero 1- tiene un largo de 12 metros y un ancho de 14 metros en promedio.



Figura 6.43. Vista panorámica de las tres explanadas que definen al sector B, nótese lo nivelado del terreno donde se ubican dichas explanadas (Vista NO-SE).

6.1.7.3 Sector C

El sector C se ubica hacia el Oeste del sector A -zona baja- y se compone por 6 recintos (R8, R9, R10, R11, R12, R13), los mismos que consisten en espacios más o menos restringidos y adosados a la plataforma del sector A. En este sector solo se aprecia muros de doble hilera con un ancho de 60 a 80 cm aproximadamente, los cuales poseen una técnica de mampostería de tipo 2 (ver Figura 6.45). En cuanto a la altura de los muros no se pudo identificar un promedio debido al estado de conservación de los mismos.

Respecto al tamaño de los recintos, estos pueden subdividirse en dos, los recintos pequeños semi cuadrangulares (R9, R10, R11 Y R12) y los recintos medianos semi rectangulares (R8 Y R13). Los primeros tienen un largo (eje N-S) entre 9 y 14 metros y un ancho (eje O-E) entre 6 y 9 metros aproximadamente, mientras que los segundos tienen un largo aproximado entre 18 y 26 metros y un ancho promedio (eje O-E) entre 7 y 8 metros.



Figura 6.44. Vista de detalle del muro noroeste del recinto 9. Nótese la mampostería (tipo 2) de piedras canteadas superpuestas formando una doble hilera.

6.1.7.4 Sector D

El sector D se ubica hacia el Oeste y Noroeste del sector A -zona baja- y se compone por 3 terrazas, un recinto (R14) y algunas estructuras no identificadas (ver Figura 6.47). En este sector se aprecian muros de doble hilera (R14) con un ancho de 60 cm aproximadamente y técnica de mampostería tipo 2; también se aprecian muros de una hilera que definen las estructuras no identificadas. En cuanto a las terrazas no se apreciaron muros de contención -debido tal vez al mal estado de conservación del sitio-.

El recinto 14 tiene una forma semi rectangular muy irregular, además posee un largo (eje N-S) de 24 metros y un ancho (eje O-E) de 9 metros aproximadamente.

Los cortes realizados sobre el sitio arqueológico Tunasjirca 1 fueron 2 (ver Figura 6.48). El corte 1 corresponde a los sectores A y B, específicamente al sector de las plazas y la explanada 3, en donde se aprecia un terreno muy nivelado. El segundo corte corresponde a una parte de los sectores A, B y D, gracias al análisis de este segundo corte se puedo evidenciar el carácter de su emplazamiento, el cual consistió en la definición de terrazas y plataformas. Dicho emplazamiento se ejecutó sobre la ladera y cima del promontorio natural.



Figura 6.45. Fotografía oblicua del estado actual del montículo de Tunasjirca 1 (Vista NO-SE).

El sitio posee una ubicación estratégica, al ser el único en posicionarse cerca al límite superior de la margen derecha del Valle alto de Chingas, otorgándole un amplio rango visual sobre esta margen del valle (secciones alta y media).

Su estado conservación es pésimo, conservándose menos del 40 por ciento del tamaño original (ver Figura 6.46), debido a la actividad agrícola, el cual nivelo el terreno con el afán de conseguir más espacio de cultivo.

En este sector se establecieron 22 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material arqueológico (Figura 14.8). Estas zonas corresponden a los cuadrantes 18 y 25 -donde se estableció unidades de excavación de las cuales discutiremos más adelante-.



Figura 6.46. Vista panorámica de los sectores C y D, nótese en la parte baja las terrazas 1 y 2 (Vista NO-SE).

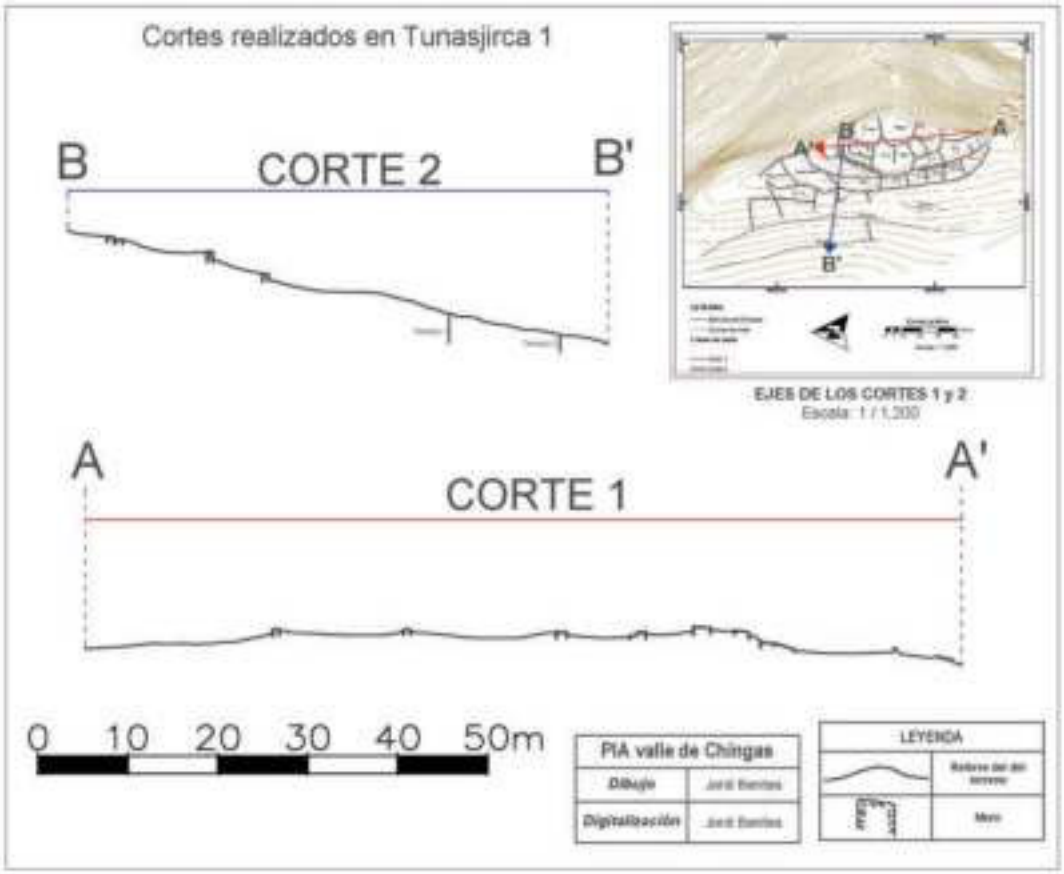


Figura 6.47. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados sobre Tunasjirca 1. Elaborado por Jordi Benites.

6.1.8 Sitio arqueológico Tunasjirca 2

El sitio arqueológico Tunasjirca 2, con coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 281529.00; N 8991726.00 (sistema WGS84), se encuentra ubicado a una altura de 2879 m s. n. m. y se asienta sobre un promontorio natural del mismo nombre (ver Figura 6.49). La dimensión general del sitio es de aproximadamente 4900 m².

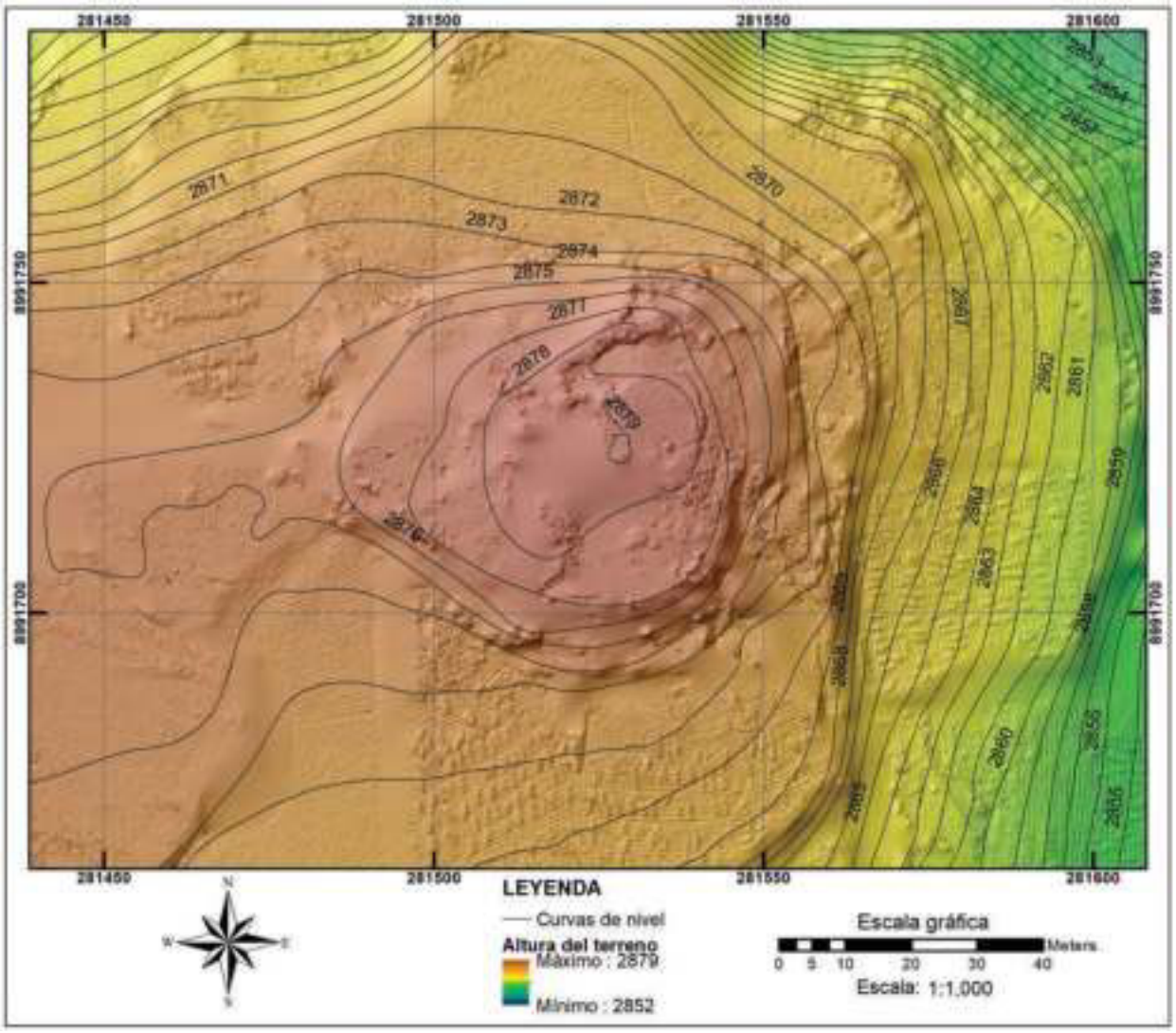


Figura 6.48. Modelo digital del terreno del sitio arqueológico Tunasjirca 2. Nótese la volumetría y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

Este sitio se compone por un único sector (A), el mismo que se consiste en un montículo de naturaleza semi artificial que se aprovecha de un pequeño promontorio natural con el afán de ganar mayor volumen (ver Figura 6.50). Posee una orientación Suroeste – Noreste y una forma

con una naturaleza más o menos ovalada (semicircular). En cuanto a su tamaño, posee un largo de 70 metros (eje Suroeste-Noreste) y un ancho de 60 metros (eje Sureste-Noroeste).

Tunasjirca 2 posee una ubicación estratégica al ubicarse junto a la quebrada Soqos, poseyendo así una gran dominación visual sobre la margen izquierda del valle de Chingas y parte de la sección alta de la margen derecha. Este montículo (ver Figura 6.52) es el más lejano si lo comparamos a otros ubicados en la margen derecha del Valle alto de Chingas. Siendo los tres montículos que conforman al sitio de Paltahuillgo los más cercanos, al ubicarse a 800 metros- hacia el sureste- de distancia.

Los cortes (1-2) ejecutados sobre este montículo evidencian que la altura promedio -desde la cima-es de 5 a 7 metros (ver Figura 6.51), sin embargo, se debe de diferenciar entre las zonas de carácter artificial de las que conforman el propio promontorio natural. Los trabajos de análisis superficial identificaron ciertas características constructivas que definen al montículo. Esto se dio gracias al registro de un gran corte en su zona Sureste, el mismo que fue realizado de manera ilegal para la construcción de una vivienda. Durante las labores de dicho registro se identificaron muros de contención y rellenos constructivos que definen una de las plataformas.



Figura 6.49. Fotografía oblicua del montículo de Tunasjirca 2.

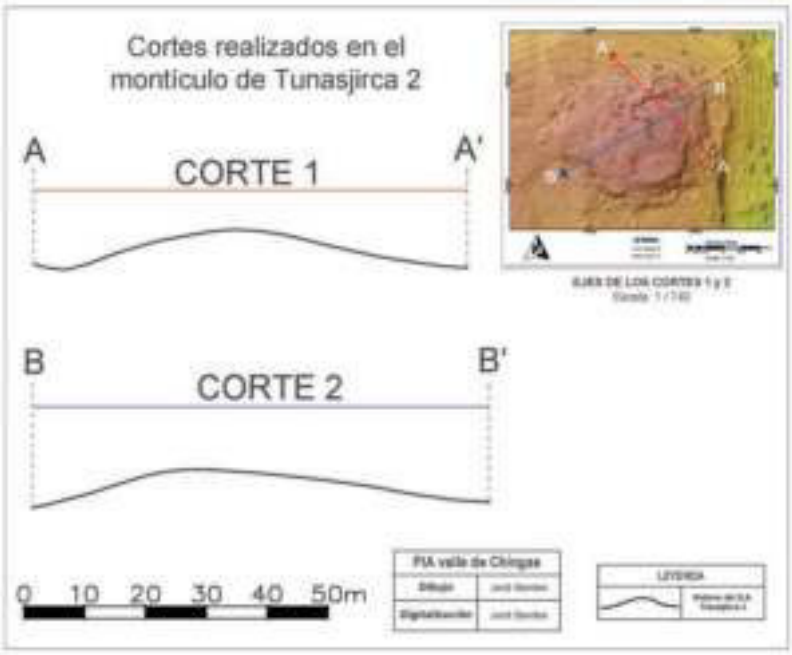


Figura 6.50. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo de Maqsojirca 2. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 6.51. Ortofoto del sitio arqueológico Tunasjirca 2. Elaborado por Jordi Benites.

Respecto a los muros de contención identificados, se registraron dos tipos de acuerdo a su mampostería, en primer lugar, el tipo 1 que consiste en un muro de contención de doble hilera que se conforma por piedras canteadas de forma rectangular dispuestas una sobre otra. Por otro lado, se registra un segundo tipo (tipo 2) que consiste en un muro de piedras canteadas pequeñas y medianas las cuales fueron unidas por una argamasa amarillenta.



Figura 6.52. Vista de detalle de un muro de tipo 1 registrado en la zona sureste del montículo. Nótese la mampostería de piedras canteadas superpuestas formando la doble hilera.



Figura 6.53. Vista de detalle de un muro de tipo 2 registrado en la zona sureste del montículo. Nótese la mampostería de piedras canteadas unidas con argamasa.



Figura 6.54. Vista de detalle de un relleno constructivo en el lado sureste del montículo.

El estado de conservación del sitio es pésimo debido a las intervenciones ilegales (excavaciones) realizadas sobre este, con la finalidad de construir estructuras modernas. La zona más afectada del montículo es la sureste, el cual fue cortado para la construcción de una vivienda. En este montículo se establecieron 16 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material arqueológico (Figura 14.9), la misma que correspondería al cuadrante 7 (área central del montículo).

6.1.9 Sitio arqueológico Ninarupe

El sitio arqueológico Ninarupe, con coordenadas UTM -zona 18 Sur- E 282211.00; N 8990291.00 (sistema WGS84), se encuentra ubicado a una altura de 2059 m s. n. m. y parte (Sector A) de este se asienta sobre un promontorio natural del mismo nombre. La dimensión general del sitio es de aproximadamente 44600 m².

Este sitio posee una ubicación estratégica al ubicarse en el límite inferior del valle alto, lo que junto a la gran altura del promontorio hace posible un fuerte dominio visual de una parte de esta sección y sobre todo de la sección media. En base a los trabajos efectuados en Ninarupe se planteó una propuesta de sectorización (ver Figura 6.56), dividiéndoselo en dos sectores definidos como “A y B”, los mismos que se encuentran conformados por un montículo semi artificial (sector A) y un promontorio natural con evidencia de concentración de material cerámico (Sector B).

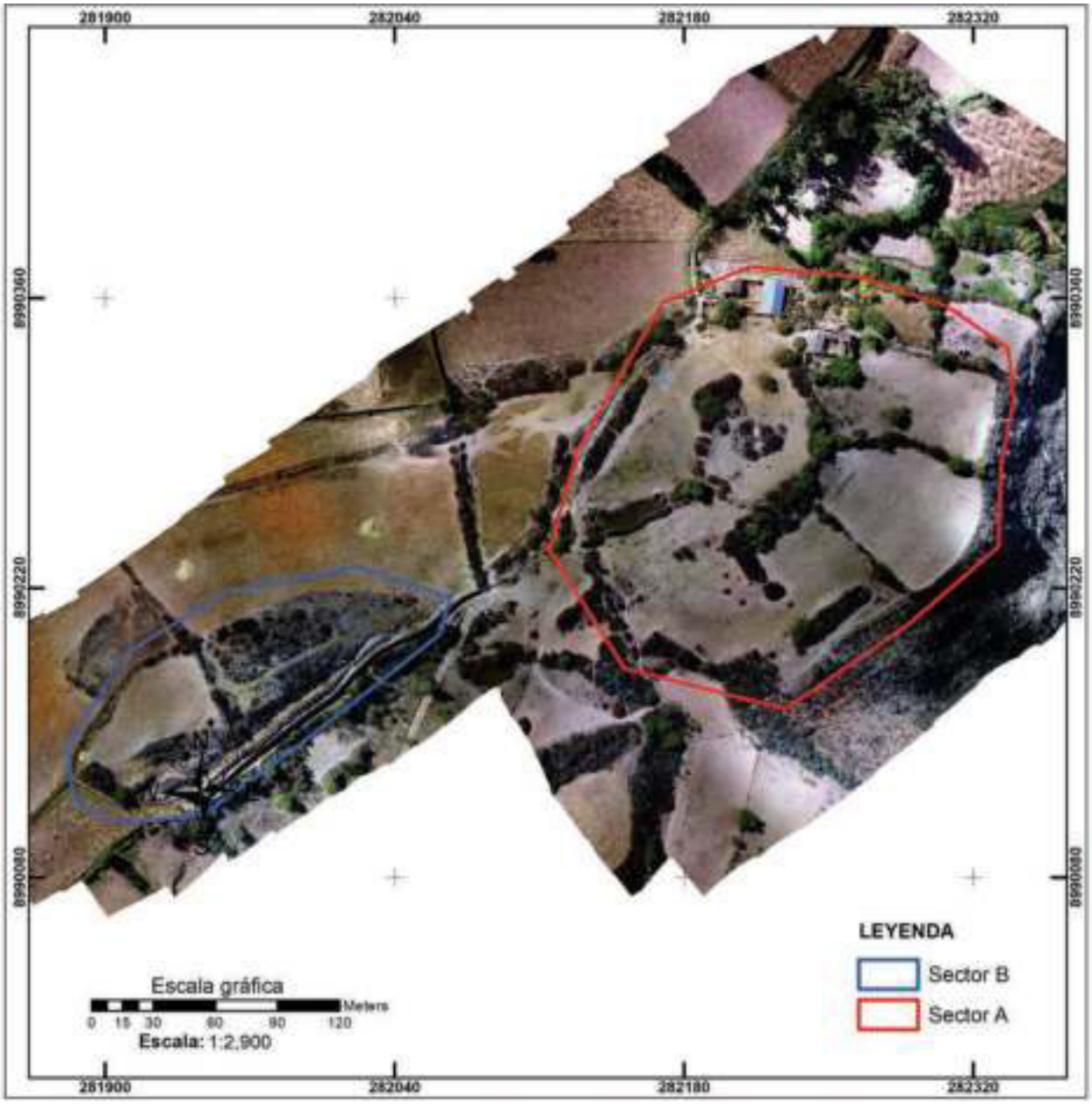


Figura 6.55. Ortofoto del sitio arqueológico Ninarupe. Elaborado por Jordi Benites.

6.1.9.1 Sector A

Sector compuesto por un montículo semi artificial que aprovecha un promontorio natural para ganar volumen (ver figuras 6.57 y 6.58). El mismo que posee una orientación Suroeste-Noreste. En relación al sitio este sector se ubica en su zona Noroeste. En cuanto a su forma, posee una naturaleza más o menos ovalada (semi circular). Tiene un largo aproximado de 210 metros

(eje Suroeste -Noreste) y un ancho aproximado de 200 metros (eje Sureste-Noroeste). Por otro lado, su área aproximada de este es de montículo es de 34200 m².



Figura 6.56. Fotografía oblicua del montículo 1 (Sector A) del sitio arqueológico Ninarupe (Vista SO-NE).

Al igual que el resto de montículos identificados a lo largo del valle de Chingas, este forma parte de la gran conglomeración de montículos ubicados a lo largo de la margen derecha del Valle alto de Chingas. De esta manera este montículo de Ninarupe se encuentra muy próximo a otros tres identificados cerca al límite inferior del valle alto. El primero es Maqsojirca 3 a solo 250 metros (hacia el noreste), el segundo es Muquijirca a 350 metros (hacia el noroeste) y por último el montículo de Gotush a solo 400 metros (hacia el noreste).

A nivel superficial aun cuando no se registraron elementos arquitectónicos que puedan definirlo, lo cual, si fue posible gracias a la excavación de las unidades 22 y 23 como veremos más adelante, se pudo identificar una pequeña plataforma ubicada en la zona más alta del promontorio, la misma que formaría parte de las construcciones realizadas sobre este con el afán de ganar mayor volumetría (ver Figura 6.59) Esta plataforma posee una orientación Noroeste-Sureste, un ancho (eje Suroeste-Noreste) de 20 metros y un largo de 30 metros (eje Noroeste-Sureste). Sin embargo, no es el único componente identificado en este sector, pues también se aprecia un espacio más o

menos nivelado en la zona sureste del sitio, el cual fue definido como una posible explanada con un posible muro perimétrico asociado (Unidad 23).

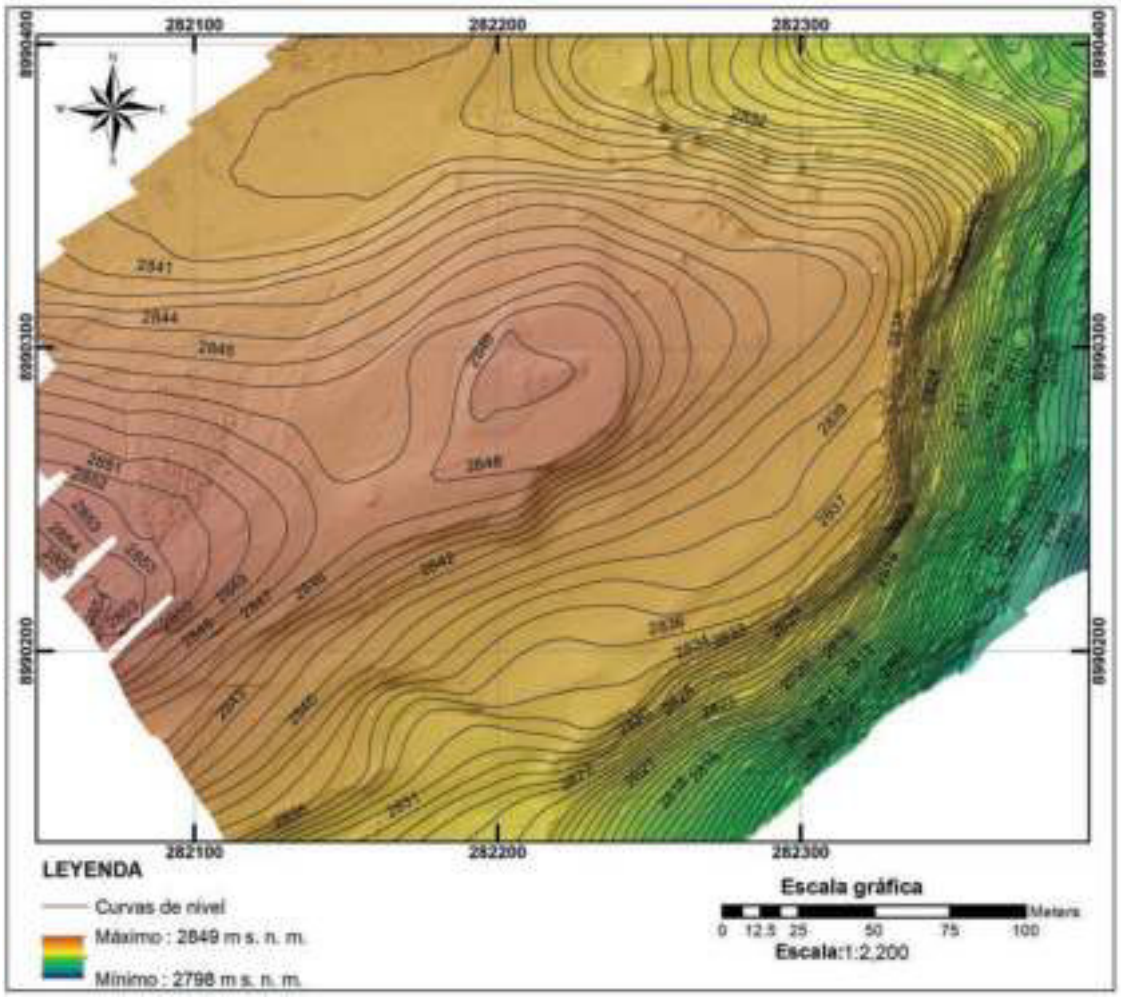


Figura 6.57. Modelo digital del terreno del sector A del sitio arqueológico Ninarupe. Nótese su volumetría y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

Los cortes 1 y 2 ejecutados sobre el montículo 1 (sector A) se realizaron sobre el área de mayor prominencia, es decir cortando su zona más alta. La información recuperada sobre dichos cortes, evidencia que la mayor altura en relación a la cima de este montículo y el piso del valle es de aproximadamente entre 7 y 15 metros (ver Figura 6.60).

El estado de conservación del sector A es regular debido a la evidencia del uso agrícola sobre una parte del montículo, así como la remodelación de un canal agrícola en la zona Noroeste de este sector. En este sector se establecieron 20 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material

arqueológico correspondiente a las cuadriculas 11 y 14 (Figura 14.10), que abarcan la zona donde se ubica la plataforma superior del montículo y la explanada asociada -espacio donde se establecieron las unidades de excavación que discutiremos más adelante-.



Figura 6.58. Vista panorámica de la plataforma registrada en la cima del sector A (Vista SO-NE)

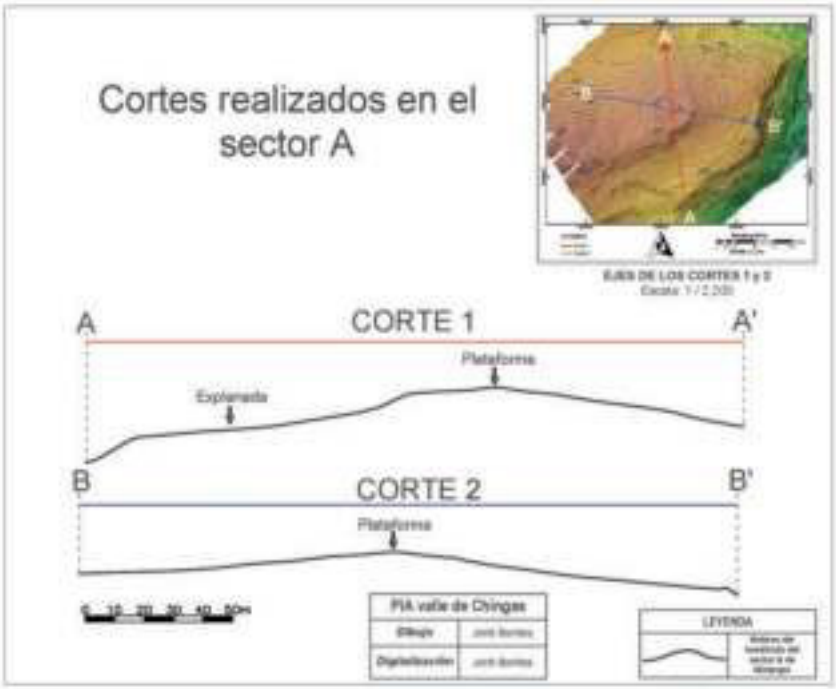


Figura 6.59. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el montículo 1 de Ninarupe. Elaborado por Jordi Benites.

6.1.9.2 Sector B

Sector compuesto por un promontorio natural con evidencia de concentración de material cerámico en superficie (ver Figura 6.61). Este sector (promontorio asociado) en conjunto posee una orientación Suroeste-Noreste y se ubica hacia el suroeste del sitio. En cuanto a su forma, posee una naturaleza más o menos ovalada, pero alargada siendo más angosto en sus extremos. Además, posee un largo aproximado de 140 metros (eje Suroeste -Noreste) y un ancho aproximado de 60 metros (eje Sureste-Noroeste). A nivel superficial no se registraron posibles elementos arquitectónicos que puedan definirlo como un montículo a base de plataformas. Por otro lado, el área aproximada de este es promontorio es de 10400 m².

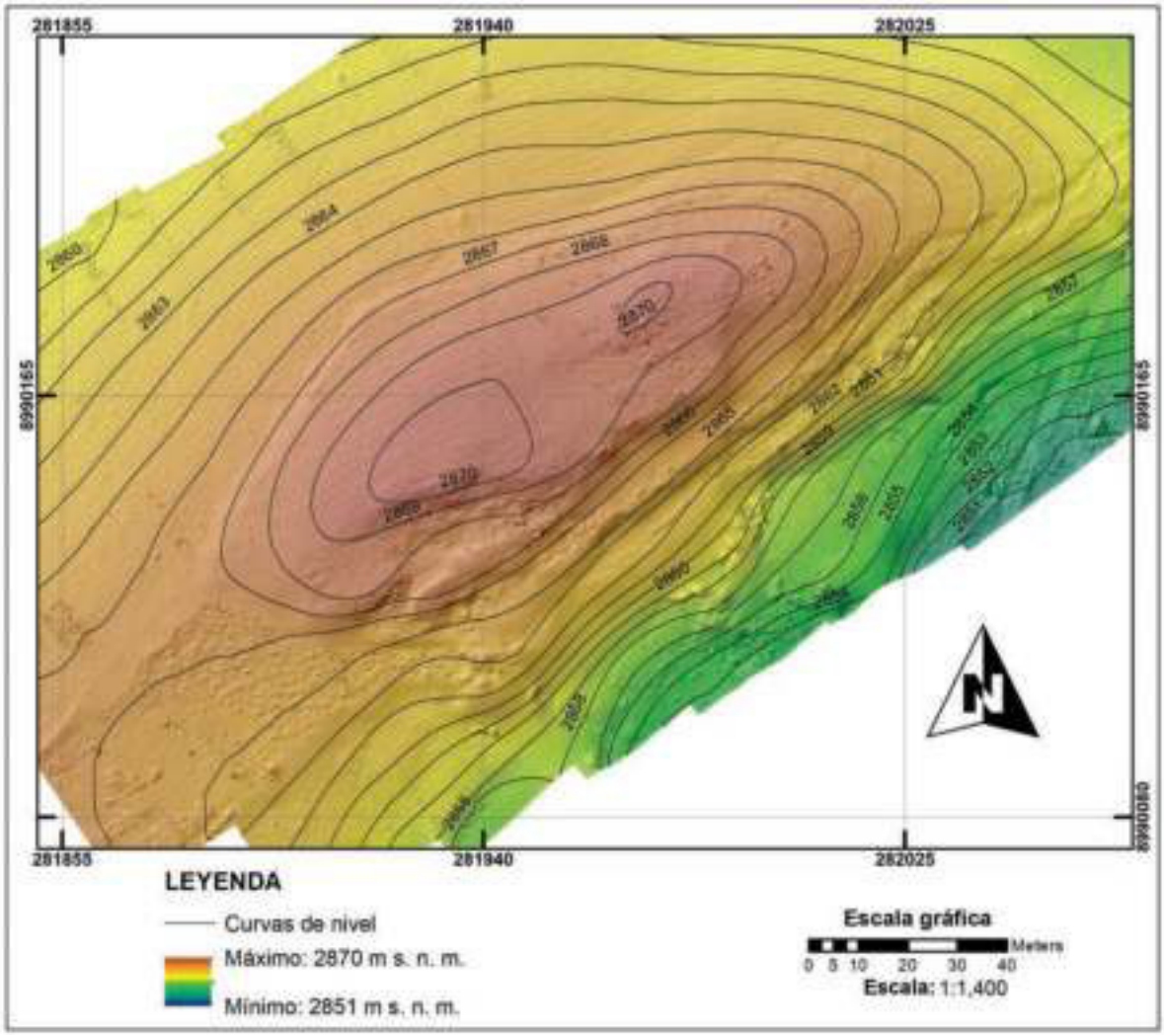


Figura 6.60. Modelo digital de elevación del sector A del sitio arqueológico Ninarupe. Nótese la volumetría del promontorio y sus curvas de nivel. Elaborado por Jordi Benites.

Los cortes 1 y 2 ejecutados sobre este promontorio se realizaron sobre su área de mayor prominencia, es decir cortando su zona más alta. La información recuperada sobre dichos cortes, evidencia que la mayor altura registrada en la cima del promontorio en relación al piso del valle es de aproximadamente entre 6 y 12 metros (ver Figura 6.63).

El estado de conservación del sector B es malo debido al uso agrícola sobre gran parte del mismo, así como a la remodelación de un canal agrícola en la zona Sureste de este sector. En este sector se establecieron en total 12 unidades de recolección (cuadriculas de 50 x 50 metros), cuyo registro permitió la identificación de zonas con mayor concentración de material arqueológico, el cual corresponde a las cuadriculas 02 y 06 (Figura 14.11).



Figura 6.61. Fotografía oblicua del promontorio natural (Sector B) del sito Ninarupe (Vista NE-SO)

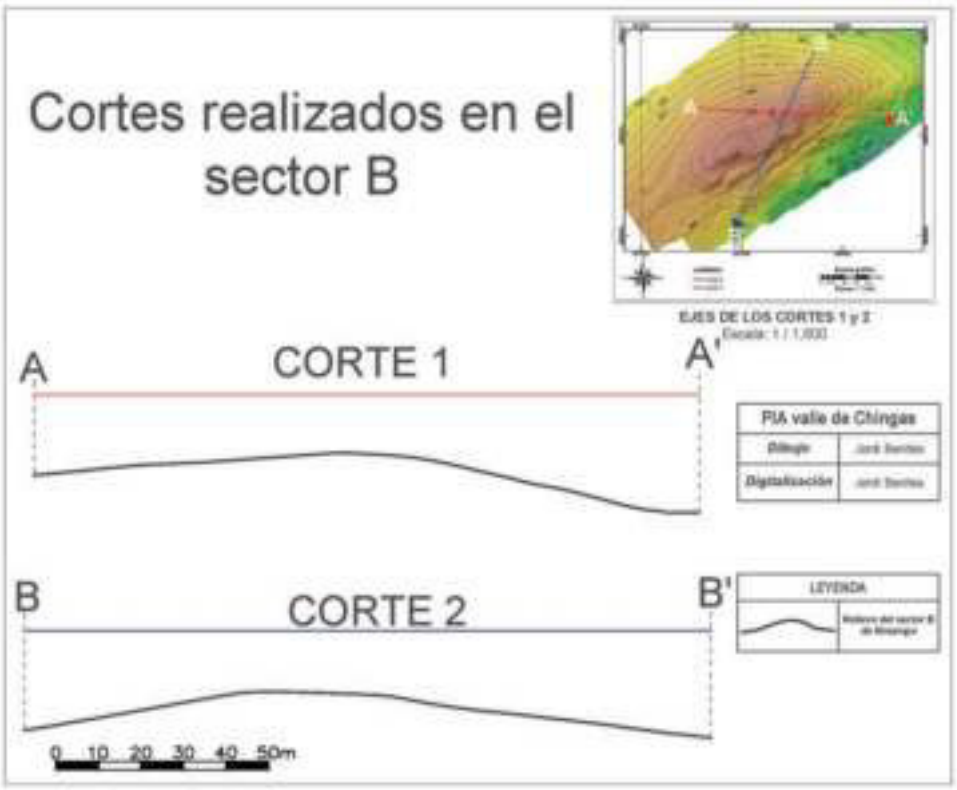


Figura 6.62. Dibujos de los cortes 1 y 2 realizados en el promontorio natural del sector B. Elaborado por Jordi Benites.

6.2 Aspectos inferenciales a partir de los resultados obtenidos

En general, los sitios arqueológicos identificados en la margen derecha del Valle alto de Chingas se conforman por montículos, sin embargo, la distribución y la cantidad de estos últimos no son los mismos en todos los sitios, consistiendo en 1, 2 o 3 montículos. Cabe señalar que, como veremos en el siguiente capítulo, en general estos montículos se aprovechan del promontorio natural sobre el cual se asientan para obtener un mayor volumen. Debido a esto último la mayoría poseería una naturaleza semi artificial. Aun cuando se identifican dos ejemplos de montículos (Maqsojirca 3 y el montículo 3 de Paltahuillgo) que podrían definirse como artificiales al asentarse sobre planicies o espacios llanos.

La mayoría de los sitios (Maqsojirca 2, Maqsojirca 3, Gotush, Tunasjirca 1 y Tunasjirca 2) consistían en un solo montículo. Mientras que solo el sitio arqueológico de Ninarupe poseía aparentemente dos montículos, aunque, uno de ellos (Montículo 2 - sector B) se trataría, como veremos más adelante en la descripción de las excavaciones en la unidad 21, de un promontorio natural con material arqueológico en superficie. Por su parte Paltahuillgo fue el único sitio

conformado por tres aparentes montículos, aunque como el caso de Ninarupe, uno de sus aparentes montículos (montículo 2 - sector A), como veremos más adelante en la descripción de las excavaciones en la unidad 13, se trataría de un promontorio natural con evidencia de material arqueológico en superficie. Finalmente, de los 9 sitios arqueológicos solo dos sitios (Maqsojirca 1 y Muquijirca) definidos preliminarmente como montículos gracias al levantamiento topográfico, en realidad se tratarían de un promontorios naturales con evidencia de procesos y eventos deposicionales, pero sin presencia de elementos arquitectónicos o constructivos, lo cual fue corroborado durante las excavaciones como veremos en el siguiente capítulo.

Por otro lado, respecto a la definición de monumentalidad, es importante señalar que -como discutimos anteriormente- su aproximación a raíz del registro arqueológico resulta bastante compleja. Sin embargo -en relación a los sitios identificados en el valle- esta podría llevarse a cabo en base a un conjunto de criterios, algunos de los cuales serán descritos a profundidad en los siguientes capítulos, como, por ejemplo, detalles sobre la complejidad constructiva (a nivel arquitectónico) o la permanencia del sitio en el tiempo (a nivel cronológico). Pese a esa situación, los resultados de los trabajos de levantamiento topográfico y registro superficial en cada uno de los sitios estudiados permitieron identificar algunos rasgos importantes como su destacado tamaño -en relación al área de estudio (margen derecha del Valle alto de Chingas)-, su posición resaltante o estratégica en torno al paisaje y algunos elementos constructivos o arquitectónicos relativamente complejos (solo en los sitios que presentaban dicha evidencia de manera superficial).

Los sitios, en términos generales, poseen dimensiones muy notables -en relación al tamaño de nuestra área de investigación (margen derecha del Valle alto de Chingas)-, independientemente de su naturaleza como montículos de carácter artificial o semi artificiales o incluso de los que se tratarían de promontorios naturales con evidencia de material arqueológico en superficie.

Por otro lado, aunque algunos eran más evidentes, en general, todos los montículos poseían una ubicación estratégica respecto al paisaje, manteniéndose, a su vez, conectados visualmente unos con otros. Por ejemplo, al ubicarse Tunasjirca 1, en el límite superior de esta sección del valle, su dominio visual sobre el valle alto habría sido muy importante ya que permitirá conectarse visualmente con cada uno de los 8 sitios restantes identificados. Por su parte, al situarse en el límite inferior, los sitios de Maqsojirca 3, Gotush, Muquijirca, Ninarupe y Paltahuillgo poseían un gran

dominio visual del valle medio -y parte del valle bajo-. Además de encontrarse conectados visualmente entre ellos (excepto entre Ninarupe y Paltahuillgo).

Dos de los sitios resaltaron por su importante ubicación en torno al sistema de quebradas que definen el valle de Chingas. En ese sentido, los sitios de Tunasjirca 2 -ubicado junto a la quebrada Soqos- y Paltahuillgo -asentado junto a la naciente de la quebrada Tinku- poseían un estratégico dominio visual de la margen izquierda de este valle. Por otro lado, si bien los montículos de Maqsojirca 1 y 2 no evidenciaban una aparente ubicación estratégica, al situarse en la zona media de la margen derecha del Valle alto de Chingas, su emplazamiento sobre promontorios naturales les proporciono una considerable altura que a su vez posibilitaría su conexión visual con otros sitios arqueológicos como Paltahuillgo, Tunasjirca 1 y 2, Muquijirca, y Ninarupe y con zonas importantes del valle.

Finalmente, en relación a los elementos constructivos o arquitectónicos, estos solo pudieron ser identificados de manera superficial en los sitios de Tunasjirca 1 y 2, Maqsojirca 3 y Paltahuillgo. En todos estos sitios los elementos identificados consistían, de forma generalizada, de rellenos constructivos y muros de contención, los cuales formaban parte de las plataformas (de considerable tamaño) que definen los montículos. Cabe señalar que Tunasjirca 1 fue el único sitio, que además de evidenciar en superficie, rellenos constructivos y muros de contención, poseían otro tipo de muros, los cuales definían espacios arquitectónicos como plazas, explanadas y una serie de recintos. Evidenciando de esta manera una importante complejidad a nivel arquitectónico.

CAPITULO VII

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y CONSTRUCTIVA DE LOS MONTÍCULOS MONUMENTALES DE LA MARGEN DERECHA DEL VALLE ALTO DE CHINGAS

Como discutimos preliminarmente, el PIA Valle de Chingas (PIAVCH, 2019) dividió sus actividades de campo en dos fases. La primera de ellas implico la identificación y registro de los sitios arqueológicos de la margen derecha del valle alto de Chingas, cuyos resultados fueron presentados en el capítulo anterior. Por su parte, la segunda fase consistió en la excavación sistemática de los sitios arqueológicos identificados. En este capítulo se presentan los resultados sintetizados de esta segunda fase de campo.

Se establecieron en total 23 unidades de excavación (de 2 x 2 metros) a lo largo de los 9 sitios arqueológicos identificados. Sin embargo, se intervinieron al final un total 22 unidades de excavación distribuidos en 8 de los 9 sitios, ya que la unidad 10 planteada sobre el montículo del S.A. Maqsojirca 3 no pudo intervenirse debido a la negativa del propietario del terreno donde se ubica dicho sitio.

Es importante señalar que a lo largo de este capítulo se presentaran en conjunto- y de manera sintética e interpretada- tanto la secuencia estratigráfica como la secuencia constructiva de cada unidad de excavación. Por lo tanto, no se presenta una copia textual del registro de excavación de cada una de las unidades, ya que en ese estado dicha información -además de voluminosa- corresponde más a informes de campo. Sin embargo, si se desea acceder a estas descripciones preliminares que detallan todas las características estratigráficas y constructivas de las excavaciones llevadas a cabo en el valle alto de Chingas, estas pueden ser obtenidas en el informe final del PIAVCH que el autor elaboro y entrego al Ministerio de Cultura del Perú en el 2020.

De lo anterior se entiende que se ha realizado un gran esfuerzo por procesar en gabinete toda la información obtenida durante las excavaciones sistemáticas de los 8 sitios arqueológicos. El procesamiento de la información de campo implico la identificación de las relaciones físicas entre los elementos constructivos y la estratigrafía. Esto último, sumado a su caracterización e interpretación, permitió la identificación de una serie de eventos deposicionales, procesos deposicionales y eventos constructivos. Finalmente, en base estos eventos y procesos se pudo

establecer una serie de fases constructivas en al menos la mitad de las unidades de excavación -7 de los 8 sitios arqueológicos intervenidos-.

Los eventos constructivos consisten en episodios de construcción específicos que conforman el desarrollo constructivo del sitio. Los eventos deposicionales por su parte están constituidos por una diversidad de contextos deposicionales específicos o circunstanciales, como pueden ser las concentraciones eventuales de restos de carbón o ceniza, así como de materiales como cerámica, restos óseos animales, artefactos, entre otros. Por su parte los procesos deposicionales implican contextos deposicionales no circunstanciales -o no específicos-, pudiendo ser depósitos relativamente paulatinos de desechos asociados a sedimentos.

Las fases constructivas o procesos deposicionales se identificaron sobre cada unidad de excavación, siendo enumeradas de manera ascendente partiendo del número 1. Sin embargo, con el fin de diferenciar las secuencias de cada unidad se decidió establecer nomenclaturas únicas en base a las 23 unidades propuestas, empezando desde la letra A y terminando en la letra V. Es importante recalcar que no todas las letras fueron empleadas debido a que no se identificaron fases constructivas o procesos deposicionales en todas las unidades.

7.1 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio Arqueológico Maqsojirca 1

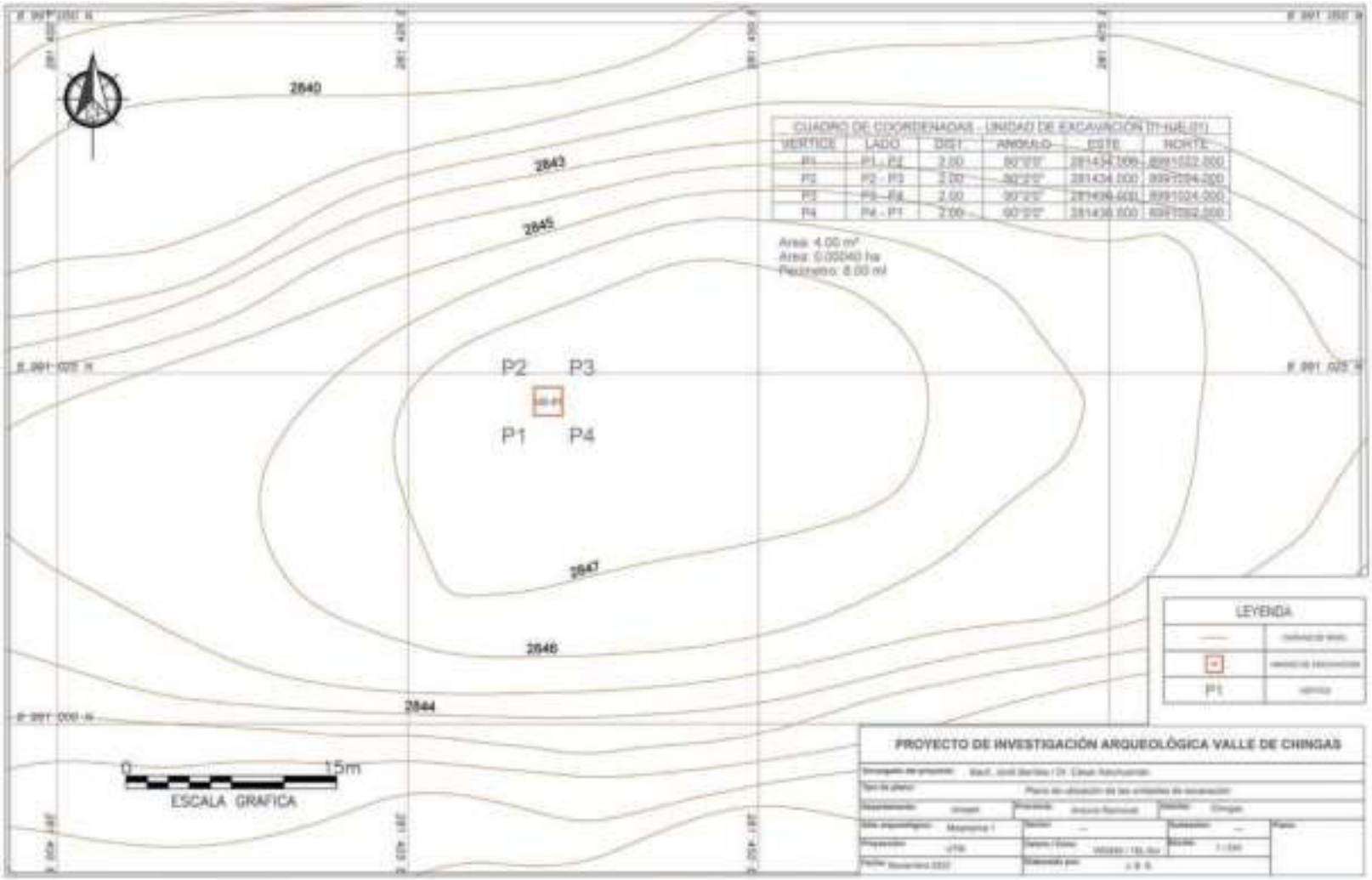


Figura 7.1. Plano de ubicación de la unidad de excavación 01 en el montículo de Maqsojirca 1. Elaborado por Jordi Benites.

La unidad de excavación establecida en Maqsojirca 1 fue la numero "01" (2 x 2 metros) (orientada hacia el norte). Dicha unidad se ubicó en la zona oeste de la parte superior del montículo (ver figura 7.1), sobre una zona más o menos plana rodeada por tapiales de construcción moderna.

7.1.1 Secuencia estratigráfica del montículo 1 (sector A)

Comenzamos con la descripción de la secuencia estratigrafía de este montículo semi artificial, ya que fue el primero en ser excavado. Las excavaciones se centraron en el lado oeste de la cima del montículo debido al buen estado de conservación de dicha área, pues el resto del montículo presentaba un estado de conservación bastante malo debido a la construcción de linderos a base de tapiales y debido a una serie de excavaciones clandestinas.

7.1.1.1 Unidad de excavación 01

Las excavaciones en la unidad 01 comenzaron con la identificación de la capa superficial de color *Very Dark grayish Brown* (10YR - 3/2), de textura media y de consistencia suelta (de origen eólico). Seguido por la capa 1 de color *Dark Grayish Brown* (10YR - 4/2) de textura media, de consistencia semi-compacta y con regular cantidad de piedras pequeñas. Esta segunda capa poseía material arqueológico como poca cerámica y escasa cantidad de material óseo.

La siguiente capa, es decir la capa 2 posee características similares a las dos anteriores, por ejemplo, posee un color *Grayish Brown* (10YR - 5/2), además de una textura media y una consistencia semi-compacta. Al igual que la capa 1 esta contiene material cultural -entre cerámica y material óseo- aunque en mayor cantidad, además el tamaño de las piedras aumenta.

La capa 3 -ubicada debajo y a su vez removida por la capa 2- posee un color diferente (*Very pale Brown* - 10YR 7/3) aunque con una textura media y una consistencia semi-compacta. Por su parte la capa 4 era de color *Brownish Yellow* (10YR 6/6) y poseía una textura fina y una consistencia semi-compacta, así como una gran cantidad de cerámica y óseo animal. En general, estas dos últimas capas (3 y 4) se asientan sobre las capas estériles 5, 6 y 7 (ver figuras 7.2 y 7.3)- en la zona norte de la unidad- con el afán de formar un espacio más o menos nivelado. Definiendo de esta manera parte del montículo semi artificial de Maqsojirca 1, aun cuando no se registraron elementos arquitectónicos formales.

7.1.1.2 Procesos deposicionales identificados en la unidad 01

Aun cuando algunas de algunas capas (3 y 4) podrían haber funcionado como posibles elementos constructivos que nivelan el promontorio natural, es clara la ausencia de elementos arquitectónicos asociados. Debido a dicha ausencia, así como sus propias características, se discute la presencia de un proceso deposicional desarrollado -probablemente- de manera paulatina.

En esta unidad las capas superficiales (que incluyen las capas 1 y 2) se habrían formado debido a posibles eventos post deposicionales. De hecho, la capa 2 remueve parte de la capa 3 por la cual los materiales culturales que las componen no pudieron diferenciarse. Por su parte, la capa 4 consiste en un primer nivel estratigráfico asociado a gran cantidad de material arqueológico, el mismo que podría haberse formado como un proceso deposicional, nivelando el terreno en el proceso (ver figura 7.4)

7.1.1.2.1 Proceso deposicional A1.

Sobre el promontorio natural se formó una capa de tierra semi suelta, definida como capa 4 en las descripciones previas. Esta capa contiene gran cantidad de material arqueológico y poca cantidad de inclusiones de piedras de piedras angulosas.

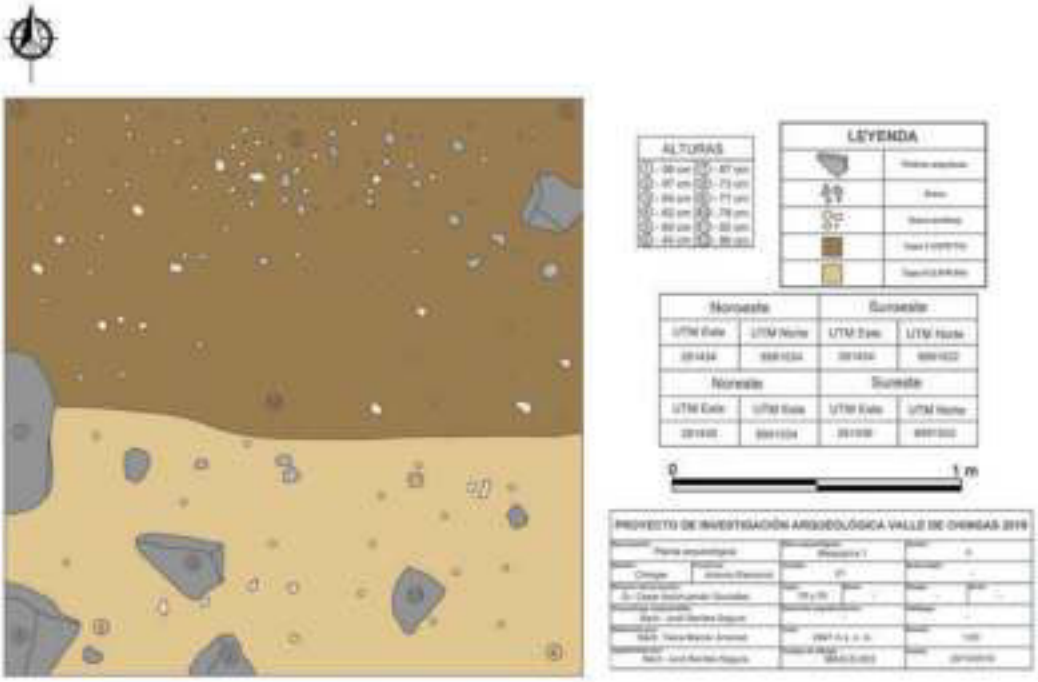


Figura 7.2. Dibujo digitalizado de las capas 3 y 5. Nótese la disposición de la capa 3 en la zona norte, la misma que cubre a la capa 4 (proceso deposicional A1). Elaborado por Jordi Benites.



Figura 7.3. Fotografía del final de las excavaciones en la unidad 01. Nótese las 3 capas estériles (5, 6 y 7) que forman parte del promontorio natural

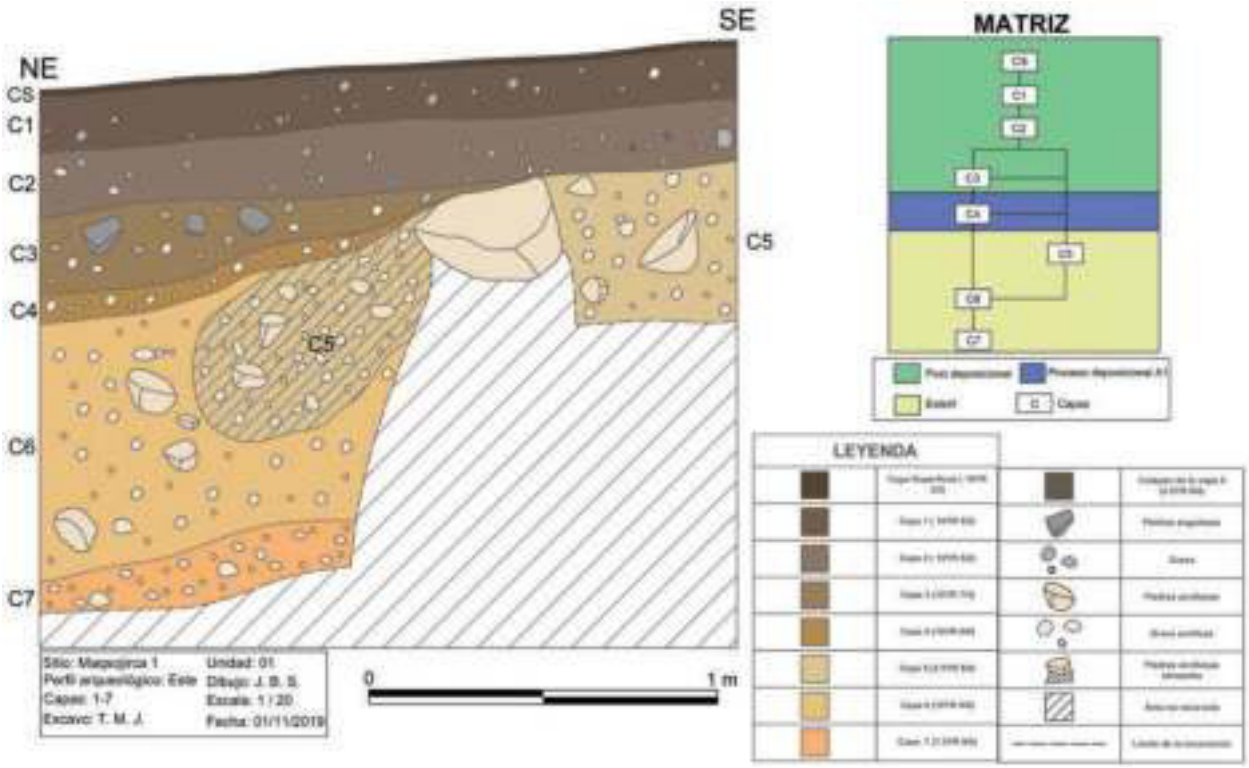


Figura 7.4. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 01 y su matriz estratigráfica. Nótese el proceso deposicional A1 conformado por la capa 4. Elaborado por Jordi Benites.

7.2 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Maqsojirca 2

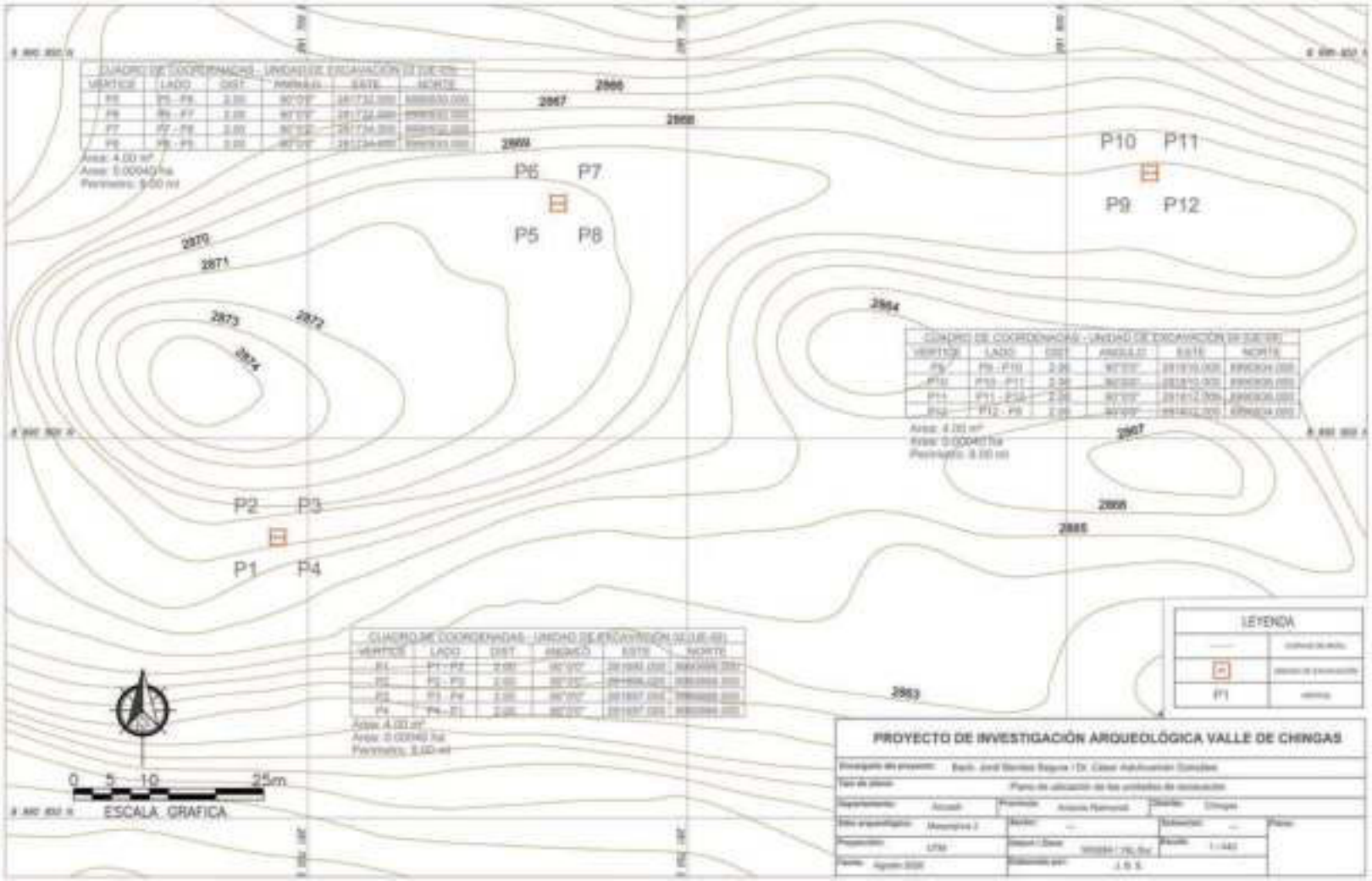


Figura 7.5. Plano de ubicación de las unidades de excavación 02, 03 y 04 en el montículo de Maqsojirca 2. Elaborado por Jordi Benites.

Las excavaciones en este sitio se centraron en tres unidades de 2 x 2 metros (todas orientadas hacia el norte). Estas unidades de excavación se denominaron 02, 03 y 04; las mismas que se distribuyeron a lo largo del montículo (ver Figura 7.5).

7.2.1 Secuencia estratigráfica del montículo semi artificial (Sector A)

A raíz de estas excavaciones se pudo identificar -en el suroeste- el área donde se ubican las evidencias constructivas más importantes de este montículo semi artificial, área que se definiría como un posible edificio a base de plataformas. Además, se logró identificar algunas zonas marginales -es decir áreas anexas a este posible edificio, sin embargo, es claro que tanto las zonas anexas como el posible edificio identificado forman parte -en conjunto- del montículo semi artificial, esto debido a que ambas se asientan sobre el promontorio natural.

Es importante resaltar que la unidad de excavación 02 representa la única unidad ubicada sobre la zona más importante de Maqsojirca 2 (en la zona suroeste del montículo). Ubicándose específicamente sobre la ladera sur, sobre lo que podría entenderse como un posible edificio a base de plataformas. Por su parte la unidad 03 -ubicado hacia el centro norte del sitio- y la unidad 04 -sobre una ligera ladera al noreste del montículo- se ubicaron en las áreas marginales o anexas al posible edificio principal identificado.

7.2.1.1 Unidad de excavación 02

Debido a un corte ilegal ejecutado (pequeña trocha) en la zona donde se ubicó la unidad de excavación 02, y para minimizar la intrusión de materiales en cada capa o contexto, se decidió dividir la unidad en dos subunidades. La subunidad norte corresponde al espacio que no fue cortado por la trocha, mientras que la subunidad sur corresponde al espacio que si se vio afectado. En el presente resumen se tratarán las capas en conjunto, aun cuando algunas de ellas fueron excavadas en dos momentos diferentes (es decir en las dos subunidades).

La unidad de excavación 02 -posee una serie de capas superficiales producto de posibles eventos post deposicionales. Estas capas corresponden a la capa superficial y capa 1 en la subunidad norte y a la capa superficial' y la capa1' en la subunidad sur. En general estas capas son de textura media, poseen una consistencia entre suelta y semi-compacta, y los colores varían entre *Light Brownish Gray* (10YR 6/2) y *Pale Brown* (10YR 6/3). Estas capas en general poseen entre

poca y regular de cantidad de piedras pequeñas a manera de inclusiones. En cuanto al material asociado, se aprecia gran cantidad de cerámica y material lítico, así como poca cantidad de material óseo animal. La cerámica recuperada en estos contextos es de variado estilo, en especial en la subunidad sur -esto probablemente debido a los procesos post deposicionales modernos de corte-.

La capa 2 se diferencia de la anterior debido a un aumento de la cantidad de grava y piedras presentes, las mismas que son de regular tamaño. Esta capa se diferencia de las anteriores capas debido a que posee un color *Ligth Yellowish Brown* (10YR 6/4), una textura fina y una consistencia suelta. Posee además una considerable cantidad de material cultural asociado, como cerámica y escasa cantidad de material óseo animal.

La siguiente capa registrada, es decir la capa 3, fue excavada en dos momentos -en cada subunidad- debido a que fue cortada en la subunidad sur por una trocha carrozable. Esta capa resalta por poseer una gran cantidad de piedras pequeñas y medianas, así como un color *Pale Brown* (10YR 6/3), textura fina y consistencia semi-compacta. Se aprecia gran cantidad de material arqueológico asociado (entre cerámica, lítico y óseo). Esta capa contiene también un hallazgo (Hallazgo 01) que consiste en un cuenco de hombro carenado fragmentado, el mismo que fue depositado boca abajo cerca de la esquina noroeste.

La siguiente capa, es decir la capa 4, se diferencia fuertemente de la capa anterior. Por ejemplo, posee un color con una tonalidad grisácea (*Grayish Brown* - 10YR 5/2), lo que evidenciaría la presencia de ceniza. Además, posee una textura fina, una consistencia suelta y la cantidad de piedras es escaza a diferencia de la anterior capa. Se asocia a una escasa cantidad de fragmentos de cerámica.

La última capa cultural identificada corresponde a la numero 05, la misma que para un mejor control del material asociado fue dividido en dos niveles. En general las características -como textura y consistencia- son similares a las de la capa 4, sin embargo, el color cambia tornándose mucho más gris al registrarse un color Munsell identificado como *Dark Grayish Brown* (10YR 4/2) lo que evidenciaría una mayor presencia de ceniza. El material asociado se limita a un poco cantidad de fragmentos de cerámica recuperados. Esta capa se asienta sobre una capa estéril (capa 06) que forma parte del promontorio natural y es de color Pink (7.5YR 7/4).

7.2.1.2 Unidad de excavación 03

Ubicada al noreste de la unidad 02, esta unidad -como señalamos anteriormente- se ubica en un área marginal del montículo semi- artificial. Esta idea se reafirma debido a la propia naturaleza de su secuencia estratigráfica, la cual consiste en solo dos capas culturales (Superficial y capa 1) formados debido a posibles procesos post deposicionales con escaso material arqueológico asociado. De esta manera la siguiente y última capa (capa 02) identificada corresponde a una capa estéril que forma parte del promontorio natural. Esta capa arcillosa es de color *Very Pale Brown* (10YR 8/2) *y* contiene gran cantidad de grava arcillosa.

7.2.1.3 Unidad de excavación 04

Al igual que la unidad 03, la unidad 04 se ubica en una zona marginal del montículo -al noreste al posible edificio principal-. Sin embargo, a diferencia de la unidad 03, la unidad 04 posee una secuencia estratigráfica con considerable cantidad de evidencias arqueológicas. La unidad comienza con las primeras capas identificadas (capas S y 1) formadas a partir de posibles procesos post deposicionales. Estas capas tienen en común una textura media y la presencia de grava.

Por otro lado, la siguiente capa es decir la capa 2, la cual se deposita sobre las capas 3 y 6 (Estéril), aunque no guarda ninguna relación física con las otras capas culturales. Resalta por su color *Light Brown* (7.5YR - 6/4), consistencia semi-compacta y textura media. Esta capa posee poca cantidad de material arqueológico, como fragmentos de cerámica.

Por otro lado, las capas 3 y 4 -ubicadas debajo de las capas 1 y 2 y sobre la capa 5- pese a guardar algunas similitudes ninguna de ellas posee relaciones físicas directas entre sí. Por ejemplo, ambas tienen una textura media y se asocian a poca cantidad de material cultural. Sin embargo, varían en el color y consistencia, pues la capa 3 es de color *Light Brownish Gray* (10YR 6/2) -de consistencia semi suelta- y la capa 4 es de color *Pale Brown* (10YR 6/3) -de consistencia semi-compacta-. Además, el entierro 1 se asocia a la capa 4 al ubicarse en su interfase con la capa 5.

Finalmente, la capa 05 -la última capa cultural registrada durante las excavaciones-, representa -probablemente- la capa más importante de la unidad, no solo por su mayor extensión respecto a las demás, sino porque es la capa de mayor grosor (hasta 37 cm) y por estar asociado a una gran cantidad de material arqueológico dentro de la cual resalta la gran cantidad de fragmentos de cerámica. Posee un color Grayish Brown (10YR 5/2), por lo cual contendría cierta cantidad de

ceniza, así como una textura media y una consistencia semi-suelta. Finalmente, esta capa resalta ya que si bien se asienta sobre la capa 6 -como ya hemos mencionado-, en general se ubica sobre el Rasgo 1, el mismo que fue definido como un Hoyo de forma irregular que corta la capa estéril en el norte de la unidad de excavación. Funcionando de esta manera ambos contextos en conjunto, pues el Rasgo 1 contendría a la capa 5. La capa estéril en esta unidad (capa 6) es de naturaleza arcillosa y posee un color Pink (7.5YR 7/4).

7.2.2 Secuencia constructiva del montículo semi artificial (Sector A)

En general, es en la zona suroeste (unidad 02) donde se concentra la mayor parte de evidencias (posible edificio) (ver Figura 7.8). Sin embargo, esto no imposibilita la presencia de niveles de ocupación fuera de este -como se observa en la Unidad 04- (procesos deposicionales). Además, las excavaciones en unidades como la 03 evidencian la naturaleza propia de un montículo semi artificial pues como pudimos apreciar, las construcciones o deposiciones no se realizan de manera regular ni sobre el total del promontorio. Es importante resaltar que en las tres unidades excavadas en el sitio se aprecian evidencias de procesos post deposicionales, por ejemplo, en la unidad 2 estos se representarían por las capas (Superficial, 1 y 2), en la unidad 3 las dos primeras (capas superficiales y 1), y en la 4 se tratarían de las tres primeras capas (Superficial, 1 y 2).

7.2.2.1 Eventos constructivos identificados en la unidad 02

7.2.2.1.1 Evento constructivo 1

Este evento constructivo consiste en una gruesa acumulación de sedimento asociado a una regular presencia de material cerámico, este sedimento se ubica sobre la capa estéril del promontorio natural -nivelándola y actuando como un relleno-. Representado por la capa 5 en sus dos niveles, este evento posee un color de sedimento que sugiere una gran presencia de ceniza. Además, aun cuando resalta por la poca cantidad de piedras incluidas y una consistencia más o menos suelta, la falta de evidencias de desechos como elementos óseos o malacológicos -excepto la cerámica- evidenciaría un relleno inicial más o menos limpio.

7.2.2.1.2 Evento constructivo 2

Este evento se caracteriza por definirse como una mediana acumulación de sedimento asociado a una escasa cantidad de fragmentos de cerámica. Este sedimento funcionaria como un relleno no reforzado - sin piedras a manera de inclusión- que se deposita sobre el espacio nivelado formado por primer evento constructivo. Este segundo evento corresponde a la capa 4 la cual tiene un color de sedimento que sugiere una considerable presencia de ceniza -aunque en menor cantidad respecto al primer evento-. A un cuando resalta por la poca cantidad de piedras incluidas y una consistencia más o menos suelta, la escasa o nula cantidad de desechos como elementos óseos o malacológicos -excepto la cerámica- evidenciaría un relleno más o menos limpio.

7.2.2.1.3 Evento constructivo 3

Este evento constructivo se define por la colocación de un relleno constructivo, siendo diferente a los anteriores al tratarse de un relleno reforzado -formal-, definido así debido a la gran cantidad de piedras angulosas pequeñas y medianas que la componen, así como su consistencia regularmente compacta. Este relleno se asocia directamente el evento deposicional 1 (Hallazgo 1) al contenerlo. Esto último como parte de una posible actividad de colocación de ofrendas asociadas a la probable construcción de una plataforma sobre el nivel formado por el segundo evento.

7.2.2.2 Eventos deposicionales identificados en la unidad 02

7.2.2.2.1 Evento deposicional 1

Consiste en el depósito de un cuenco de hombro carenado, el cual fue depositado boca abajo -a manera de ofrenda y posiblemente fragmentada in situ- (ver Figura 7.6). Este evento deposicional se asocia directamente al evento constructivo 3 debido a que este ultimo la contiene.

7.2.2.3 Fases constructivas identificadas en la unidad 02

7.2.2.3.1 Fase constructiva B1

Conformado y definido por el evento constructivo 1 el cual se asienta sobre el promontorio natural nivelándolo en su proceso. Esta fase se habría formado por un lento y paulatino proceso de acumulación de sedimento y poca cantidad de desechos, los cuales se habrían acumulado en esta

área al formar parte de la zona periférica de las posibles primeras construcciones arquitectónicas formales -las mismas que no fueron identificadas en esta unidad-. Sin embargo, pese a que este evento no se trataría de un relleno formal al carecer de elementos de reforzamiento -como piedras o argamasa- que mejoran la resistencia del cimiento, es claro que esta acumulación de sedimento se comporta como un relleno al nivelar el promontorio y permitir la formación de nuevos niveles constructivos, ya que por ejemplo este sedimento sirvió como soporte o cimiento para el establecimiento de una segunda fase constructiva de similar naturaleza.

7.2.2.3.2 Fase constructiva B2

Conformado y definido por el evento constructivo 2 el cual se ubica sobre el espacio nivelado y relativamente compacto -interfase- formado por la primera fase constructiva. Esta fase se habría formado por un lento y paulatino proceso de acumulación de sedimento asociado a escasos desechos, los cuales se habrían acumulado en esta área debido al mismo fenómeno planteado para el primer evento. Al igual que el evento que conforma la primera fase, este evento no implicaría la formación de un relleno formal, pues carece de reforzamiento u otros elementos que mejoran la resistencia de un cimiento formalmente hablando -como la falta de piedras a manera de inclusiones-. Sin embargo, la acumulación de sedimento durante este evento funciona como un relleno que conforma uno de los primeros niveles constructivos del sitio, es decir este sedimento sirvió como soporte o cimiento para el desarrollo de una tercera fase constructiva.

7.2.2.3.3 Fase constructiva B3

Conformado por el evento constructivo 3, el evento deposicional 1 y la capa 2. En general esta fase se define por la construcción de una posible plataforma, la cual se compone por un relleno constructivo reforzado -formal- asociado a posibles actividades de colocación de ofrendas (Evento deposicional 1 - Hallazgo 1). Esta fase constructiva se entendería como una posible ampliación del edificio, al construirse sobre los niveles formados por la acumulación de sedimento y escasos desechos (ver Figura 7.7). Esta fase constructiva también estaría asociada a la capa 2, la cual se trataría de un estrato formado por una posible acumulación de desechos de actividades realizadas sobre la plataforma construida durante el evento 3.

7.2.2.4 Eventos deposicionales identificadas en la unidad 04

7.2.2.4.1 Evento deposicional 1

Definida por la colocación del entierro 1 (neonato ubicado entre la capa 4 y 5) (Figura 7.9).

7.2.2.5 Procesos deposicionales identificados en la unidad 04

7.2.2.5.1 Proceso deposicional D1

Este proceso deposicional se conforma por el Rasgo 01 y la capa 05. Se trata de una gruesa acumulación de sedimento asociado a una gran concentración de material óseo y fragmentos de cerámica, concentración que se deposita sobre una depresión definida como un posible hoyo irregular que corta la capa estéril del promontorio (Rasgo 01) -o parte del declive natural del terreno-. Por otro lado, se lo define como proceso debido a que el depósito de los desechos habría sido formado de manera paulatina como zona de descarte de materiales. Los cuales se formarían como resultado de posibles actividades realizadas en algún sector del montículo semi artificial.

7.2.2.5.2 Proceso deposicional D2

Este segundo proceso deposicional se conforma por las capas 03 y la capa 04. Se trata de una delgada acumulación de sedimento asociado a una regular concentración de material óseo y fragmentos de cerámica. Su naturaleza podría ser similar al del primer proceso, sin embargo, varia fuertemente al encontrarse asociado al evento deposicional 1, el mismo que consistió en el entierro de un neonato cuya matriz funeraria fueron dos piedras canteadas colocadas en el centro de la unidad. Este entierro se ubicó en la interfaz superior de la capa 5 y fue cubierto por la capa 4.



Figura 7.6. Vista paronímica y de detalle del Hallazgo 1 (evento deposicional 1) ubicado en la unidad 02 y contenido por la capa 3 (evento constructivo 3 – relleno constructivo formal).



Figura 7.7. Fotografías de los eventos y fases constructivas identificados en la unidad 02. A la izquierda se distingue la relación de superposición entre el evento constructivo 1 (relleno) y el evento constructivo 2 (relleno constructivo). A la derecha se aprecia el final de la excavación (capa 6 - estéril) y en el perfil las tres fases constructivas que definirían al edificio.

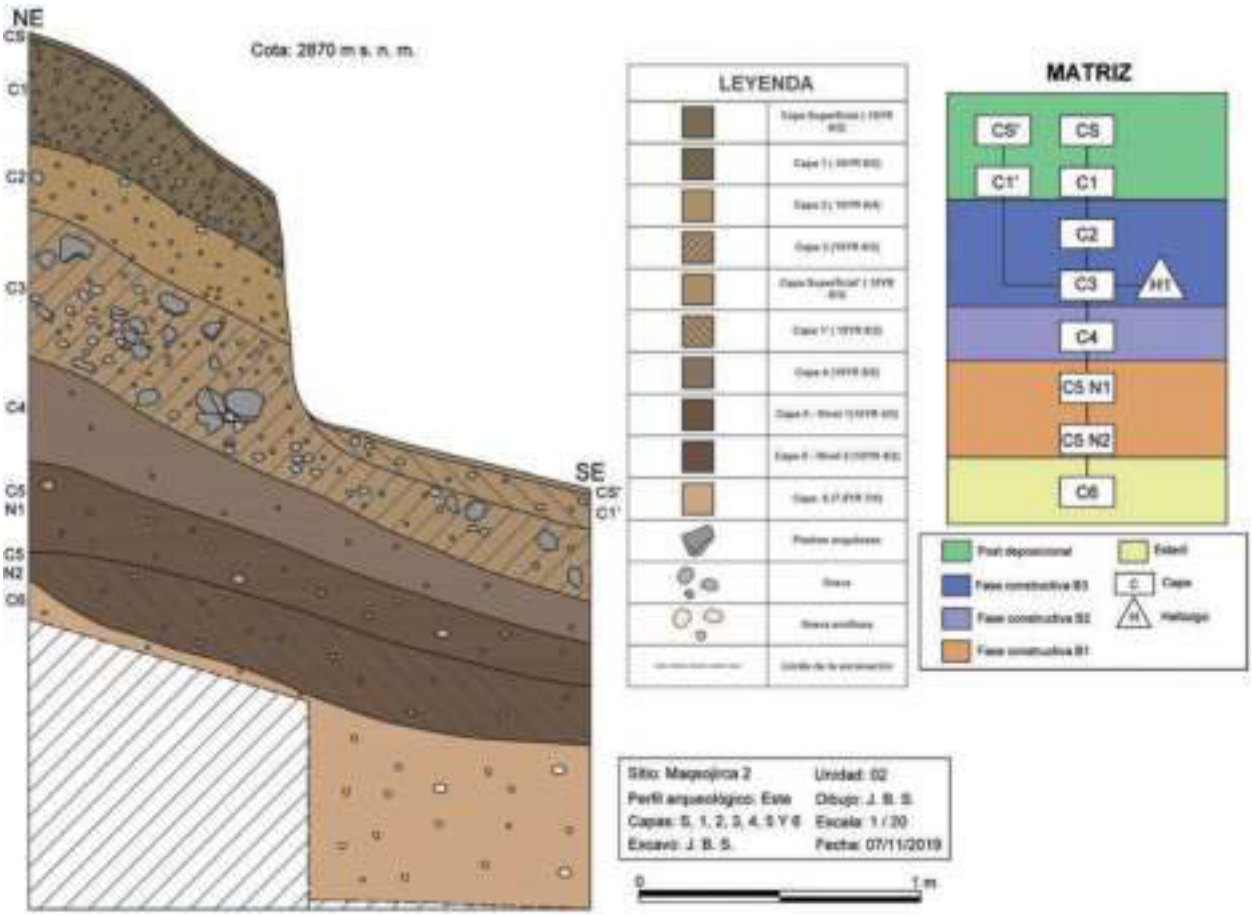


Figura 7.8. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 02 y su matriz estratigráfica. Resalta la identificación de tres fases constructivas. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 7.9. Vista de detalle del Entierro 1 (neonato) en la unidad 04. Nótese su matriz conformada por dos piedras canteadas ubicadas hacia el centro de la unidad de excavación y en la interfase entre las capas 4 y 5.

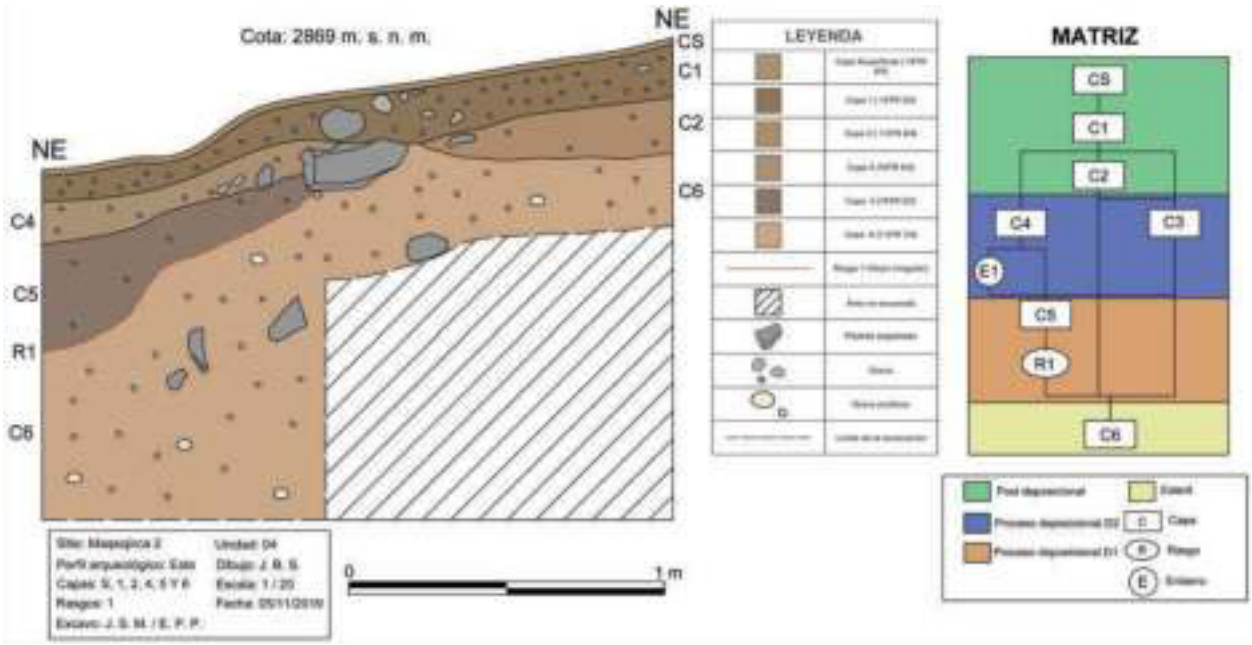


Figura 7.10. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 04 y su matriz estratigráfica. Nótese la ausencia de fases constructivas debido a la no presencia de construcciones formales en el área. Elaborado por Jordi Benites.

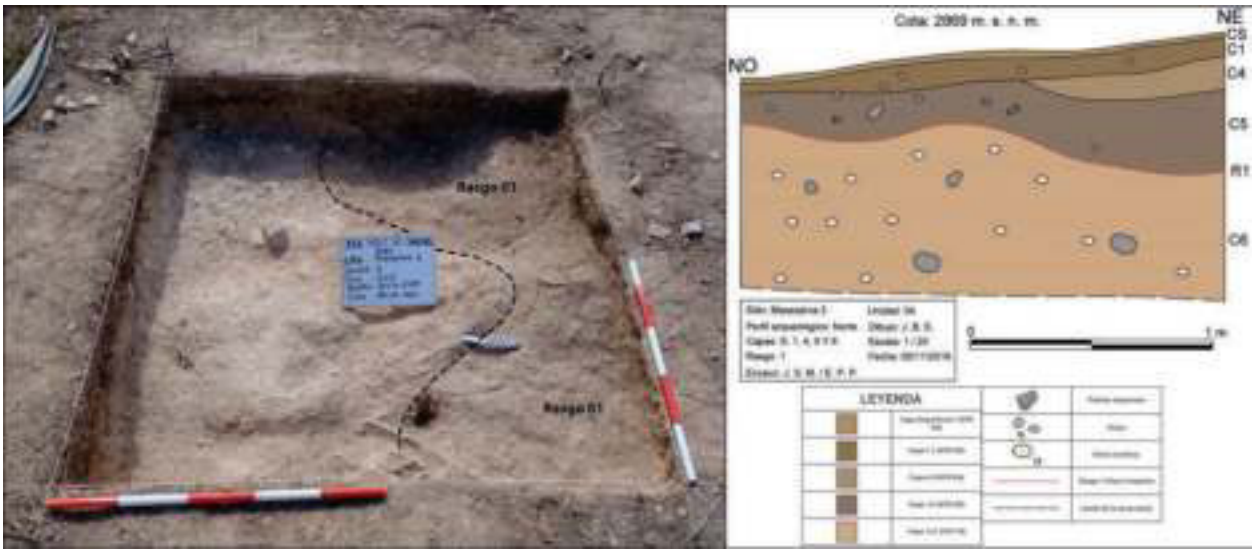


Figura 7.11. Vistas representativas del proceso deposicional D1 (Rasgo 1 y capa 5), el mismo que consiste de un hoyo irregular -relleno de materiales arqueológicos y sedimento- ubicado en el norte de la unidad. Nótese la vista fotográfica del rasgo 1 y las capas asociadas (izquierda) así como su vista esquemática en el perfil norte (derecha).

7.3 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Muquijirca

Las excavaciones en este sitio se centraron en cinco unidades de 2 x 2 metros. Estas unidades se denominaron 05, 06, 07, 08 y 09 y se distribuyeron a lo largo del promontorio.

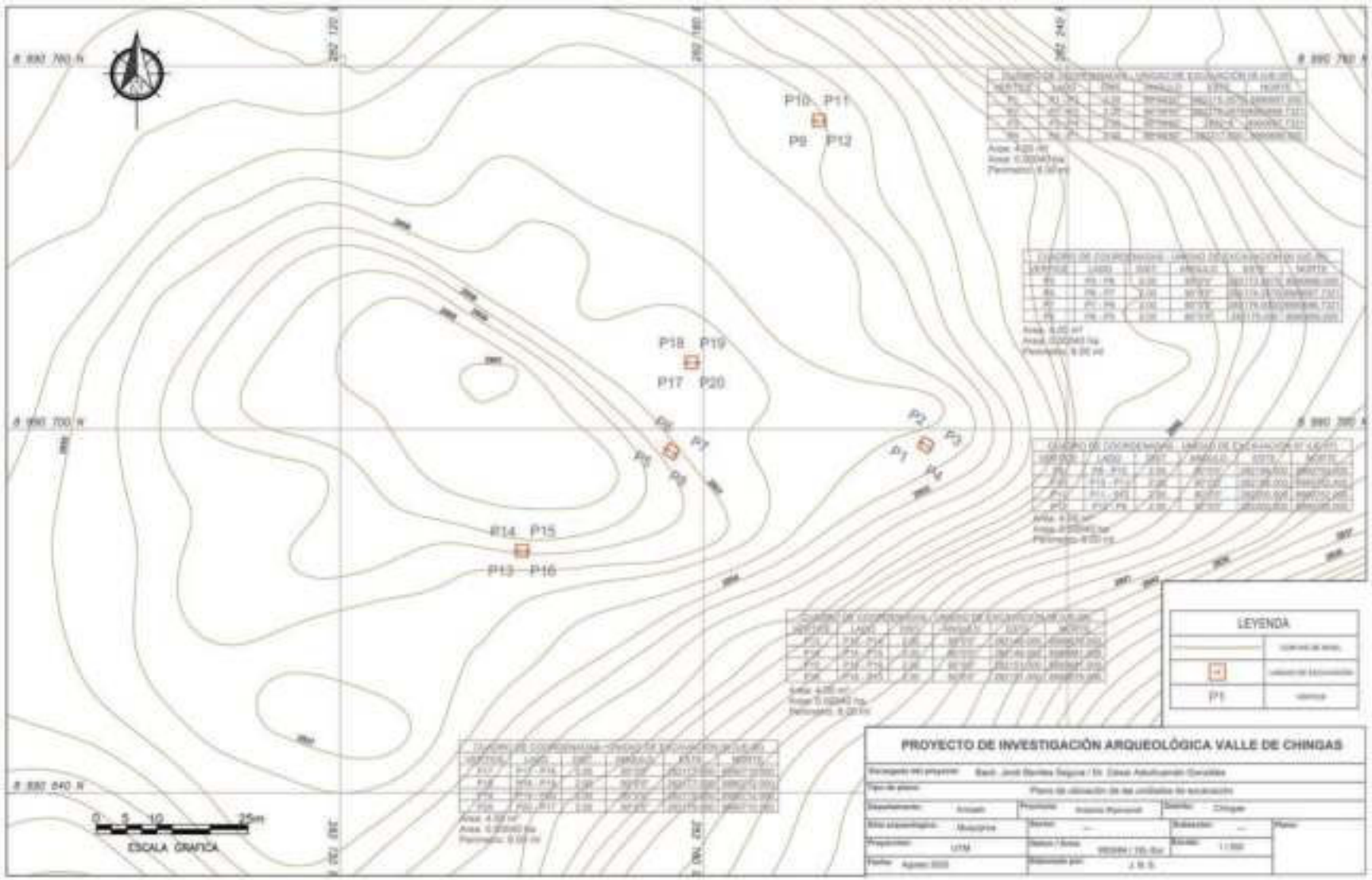


Figura 7.12. Plano de ubicación de las unidades de excavación 05, 06, 07, 08 y 09 en el sitio arqueológico Muquijirca. Elaborado por Jordi Benites.

La orientación de las cinco unidades no es homogénea, por ejemplo, las unidades de excavación 05 y 06 se orientan hacia el noreste mientras que las unidades 07, 08 y 09 se orientan hacia el norte.

7.3.1 Secuencia estratigráfica del sitio arqueológico Muquijirca (Sector A)

En general las excavaciones en este sitio arqueológico permitieron aproximarnos a su naturaleza. La misma que se diferencia de casi los sitios intervenidos debido a que no posee evidencias de construcciones arquitectónicas (como posibles rellenos de plataformas o elementos arquitectónicos). De hecho, de las 5 unidades (ver Figura 7.12) solo la unidad 05 -ubicada sobre una ladera de fuerte pendiente hacia el sureste del sitio- posee una considerable secuencia de estratos formados gracias a procesos deposicionales. Sin embargo, se aprecian otros procesos deposicionales y post deposicionales en las demás unidades de excavación, entre las que resaltan la unidad 06 ubicada cerca a la cima del promontorio natural sobre un espacio nivelado, las unidades 07 y 09 ubicadas en un llano anexo a la cima del promontorio -hacia el noreste del sitio-, finalmente la unidad 08 ubicada en la ladera noreste de la cima del promontorio.

Aun cuando no se ha podido negar la posibilidad de que algunos de estos procesos deposicionales -en especial las de la unidad 05- formarían parte de posibles fases constructivas como lo observado en otros sitios, es claro que -a groso modo- la naturaleza de las evidencias provenientes de las 5 unidades intervenidas en general nos sugieren la existencia de un fenómeno similar a lo registrado en la zona noreste de Maqsojirca 2 (Unidad 04). Es decir, Muquijirca se constituiría como un promontorio natural con evidencias de procesos deposicionales -como la posible deposición paulatina de desechos- y de eventos deposicionales -como la colocación de ofrendas-. Por otro lado, en las zonas del promontorio no intervenidas, no se descarta la existencia de construcciones arquitectónicas o eventos deposicionales que formen parte de fases constructivas tal como como se observó en las unidades de excavación 01 (Maqsojirca 1) y 02 (Maqsojirca 2).

7.3.1.1 Unidad de excavación 05

La unidad de excavación 05 se ubicó sobre una ladera de fuerte pendiente -hacia el sureste del sitio- con una orientación hacia el Noreste. Esta unidad posee una secuencia estratigráfica con considerable cantidad de evidencias culturales. Las excavaciones comenzaron con la identificación

de las primeras capas (S, 1 y 2), las cuales junto con el rasgo 01 formarían parte de posibles eventos post deposicionales.

El Rasgo 01 se trata de un sedimento con alta presencia de carbón (color *Dark Gray* 10YR 4/1) el cual consistiría de una remoción post deposicional del rasgo 2 (concentración de carbón) -del cual discutiremos en los siguientes párrafos-. Por otro lado, las capas Superficial, 1 Y 2 tienen en común la poca presencia de grava y piedras pequeñas y medianas. Sin embargo, su consistencia varía entre semi suelta y semi compacta, poseen además un color entre *Light Yellowish Brown (*10YR 6/4) Y *Yellowish Brown* (10YR 5/4). Estas primeras capas poseen poco material arqueológico entre cerámica y óseo animal.

La siguiente capa es decir la numero 3 -ubicada debajo de la capa 2- resalta por su color *Strong Brown* (7.5YR 5/6), consistencia semi-compacta y textura media. Posee poca cantidad de material arqueológico, como cerámica de dos estilos. Esta capa está asociada al rasgo 02 al contenerla, rasgo que consistía en una gran concentración de carbón de color *Very Dark Gray* (10YR 3/1) la misma que habría resultado de grandes eventos de quema dentro del proceso de deposición de la capa 3. La capa 3 también se asocia con el Rasgo 03 -concentración de material cerámico ubicado en la esquina sureste de la unidad- debido a que este último se ubica debajo de dicha capa y sobre la capa 4 (es decir en el área de interfase).

Finalmente, la capa 4 ubicada debajo de la capa 3 y sobre las capas 5 y 6 (estériles), se caracteriza por poseer una textura fina, una consistencia semi compacta y un color *Dark Yellowish Brown* (10YR 4/4). Esta capa a diferencia de las anteriores posee una mayor cantidad de material arqueológico asociado. Además, parte de esta capa se contiene en el rasgo 4. Rasgo que consistió de un hoyo – o depresión del promontorio- de forma irregular que cortaba las capas 5 y 6 (estériles). Por otro lado, las capas estériles (5 y 6) en esta unidad tenían una naturaleza arcillosa y poseían un color *Reddish Yellow* (entre 7.5YR 6/6 y 7.5YR 8/6).

7.3.1.2 Unidad de excavación 06

Ubicada al noreste de la unidad 08 y orientada hacia el noreste, esta unidad resalta por poseer una escasa estratigrafía con evidencia arqueológica. Las primeras capas (S y 1) se caracterizan por tener un mismo color (*Yellowish Brown* - 10YR 5/4), una textura media y un grosor máximo de 11 cm. Sin embargo, se diferencian en su textura pues varían entre fino y medio,

además poseen grava y piedras angulosas entre poca y regular cantidad. Cabe señalar que estas son las únicas capas con presencia de material arqueológico, pues la siguiente se constituye como la capa estéril del promontorio.

La siguiente y ultima capa es la capa 2, la cual resalta por poseer una naturaleza arcillosa de color *Reddish Yellow* (7.5YR 6/6) la misma que formaría parte del promontorio natural -aunque se encontró escaso material en su interfase con la capa 1-. Además, aun cuando se considera una capa estéril, esta resalta por encontrarse asociada a los rasgos 1, 2 y 3; los cuales en general la cortan de manera irregular. De esta manera los tres rasgos funcionarían como hoyos irregulares, aunque la evidencia material nos sugiere que los rasgos 1 y 2 formarían parte de una falla geológica donde se filtró sedimento y materiales provenientes de la capa 1, mientras que el ultimo rasgo (Rasgo 3) si se constituiría como un hoyo irregular -ubicado en la esquina suroeste de la unidad- que corta al promontorio (Capa 2) y sobre la cual se depositaron los Hallazgos 1 y 2. Estos Hallazgos consisten en cuencos colocados boca arriba asociados a material óseo animal.

7.3.1.3 Unidad de excavación 07

Esta unidad se ubica al noreste de la unidad 09 y se orienta hacia el norte. Posee en general solo tres capas culturales (Superficial, 1 y 2) las cuales formarían parte de posibles eventos post deposicionales con poco material cultural asociado. Estas capas tienen en común una textura media y una consistencia semi-compacta, además su naturaleza es bastante arcillosa -en especial la capa 2- registrándose en su composición regular cantidad de grava arcillosa. Poseen también un color entre *Strong Brown* (7.5YR 5/8) y *Yellowish Red* (5YR 4/6).

La siguientes capas -es decir las capas 3 y 4- poseen una naturaleza estéril al formar parte del promontorio natural. Estas capas corresponden a concentraciones de arcilla cuyo color varía entre *Yellowish Red* (5YR 5/8) y *Pink* (5YR 8/3) y contienen gran cantidad de grava arcillosa y grandes bloques arcillosos.

Aun cuando en esta unidad se identifica un hoyo irregular ubicado en la zona sureste de la unidad -el mismo que fue denominado como Rasgo 1- este se habría formado como una falla geológica y no como parte de posibles actividades antrópicas (ver Figura 7.19). Sin embargo, es claro que el Rasgo 1 fractura las capas 2 y 3 depositándose dentro de su matriz poca cantidad de material arqueológico el cual se habría filtrado de las capas superficiales.

7.3.1.4 Unidad de excavación 08

Ubicada en la zona más alta del promontorio -área central- esta unidad se caracteriza por poseer una secuencia estratigrafía similar a la registrada en la unidad 05, de esta manera se constituye como una de las pocas unidades establecidas en el sitio que presentan una estratigrafía compleja (ver figura 7.20).

La unidad comienza con las primeras capas identificadas (capas S y 1 en ambos niveles) las cuales formarían parte de posibles eventos post deposicionales. Estas capas tienen en común la presencia de grava arcillosa en regular cantidad, poca cantidad de piedras angulosas pequeñas y una textura media. Sin embargo, ambas capas se diferencian en su consistencia y color pues la primera superficial -de origen eólico- posee un color *Pale Brown* (10YR 6/3) y una consistencia semi suelta mientras que la siguiente capa adquiere una consistencia semi compacta y un color *Brown* (10YR 5/3).

La siguiente capa es decir la capa 2, depositada sobre la capa 3 (Estéril) resalta por su color *Yellowish Brown* (10YR - 5/4), consistencia semi compacta y textura media. Posee escasa cantidad de material cultural (en su interfase), como cerámica cuyos estilos son de una sola fase.

Por otro lado, las capas 3 y 4 -ubicadas una sobre otra- resaltan por constituirse como capas estériles las cuales forman parte del promontorio natural que define Muquijirca. Resaltan dentro de sus características su naturaleza arcillosa con presencia de gran cantidad de grava arcillosa. Sin embargo, guardan ciertas diferencias en sus consistencia, textura y color. Pues por ejemplo la capa 3 es de color *Very Pale Brown* (10YR 7/4) y posee una textura media y consistencia semi compacta, mientras que la siguiente capa es de color *Yellowish Red* (10YR 5/8) y posee una textura fina y consistencia semi suelta.

Finalmente es importante señalar los 5 Rasgos identificados en esta unidad, las cuales constan de dos hoyos que cortan las capas estériles y que se rellenan de sedimentos mezclados con materiales arqueológicos (cerámica en su mayoría).

El primer Hoyo (Rasgo 4) se ubica hacia el lado norte de la unidad -con un ancho mínimo de 12 cm y uno máximo de 44 cm-. Este Hoyo de forma irregular se rellena con sedimento y materiales a los cuales se les denomino Rasgo 1 y fue excavado en dos niveles. Cabe resaltar que este hoyo sería mucho más grande de lo registrado -excavándose solo una pequeña parte- pues se prolongaría hacia el extremo norte de la unidad.

El segundo Hoyo (Rasgo 5) se ubica en la esquina suroeste de la unidad y posee una forma irregular, al igual que el anterior hoyo no fue excavado en su totalidad ya que este continuaría fuera de la unidad de excavación. Este hoyo resalta por poseer como relleno sedimentos y materiales arqueológicos, los cuales fueron denominados Rasgo 2 y 3, siendo que el rasgo 3 constituye el primer sedimento depositado sobre el hoyo y el rasgo 2 se superpone a este.

7.3.1.5 Unidad de excavación 09

Esta unidad se ubica al noreste de la unidad 09 y se orienta hacia el norte. Posee en general solo dos capas culturales (Superficial y 1) las cuales formarían parte de procesos post deposicionales asociados a una gran cantidad de material arqueológico asociado. Estas capas tienen en común una textura media, un color *Light Yellowish Brown* (10YR 6/4) y una regular presencia de grava arcillosa.

La siguientes capas -es decir las capas 2, 3 y 4- poseen una naturaleza estéril al formar parte del promontorio natural. Estas capas corresponden a concentraciones de arcilla cuyo color varía entre *Strong Brown* (7.5YR 5/8) y 7.5YR 5/8) y *Reddish Yellow* (7.5YR 6/6).

Aun cuando en esta unidad se identifica una serie de rasgos (1,2 y 3), definidos por dos hoyos y una zanja, estos se habrían formado debido a posibles fallas geológicas y no como parte de posibles actividades antrópicas (ver figura 7.18). Sin embargo, es claro que estos rasgos fracturan las capas 2, 3 y 4 depositándose dentro de sus matrices poca cantidad de material arqueológico la cual se habría filtrado del segundo nivel de la capa 1.

7.3.2 Secuencia constructiva del sitio arqueológico Muquijirca (Sector A)

Como ya pudimos observar en el resumen sobre las secuencias estratigráficas de cada unidad de excavación establecidas en Muquijirca, no existen evidencias sólidas para el establecimiento de fases constructivas, pues no se pudieron reconocer eventos constructivos.

Sin embargo, el reconocimiento de una secuencia de procesos y eventos deposicionales en algunas de las unidades fue clave para aproximarnos a la posible naturaleza de este sitio arqueológico ubicado sobre un promontorio natural. Estos posibles procesos se identificaron principalmente en las unidades 05, 06 y 08.

7.3.2.1 Eventos deposicionales identificados en la unidad 05

7.3.2.1.1 Evento deposicional 1

El primer evento deposicional consistió en la colocación de una concentración de materiales arqueológicos -especialmente fragmentos de cerámica- mezclados con sedimento (Capa 4) sobre un corte -o depresión- registrado como Rasgo 4 (ver Figura 7.13). Este evento consistiría en una acumulación de materiales arqueológicos que tuvo lugar dentro del primer proceso deposicional. La segunda falange (colágena) de un cérvido (*Odocoileus virginianus peruvianus*) proveniente de esta concentración de materiales depositados sobre el rasgo 4 (evento deposicional 1) fue utilizada como muestra (UGAMS- 60819), la cual dio como resultado el rango temporal 1377 – 1060 cal. a.C. (95.4 % - 2 sigma). De lo anterior se entiende que esta deposición de materiales se habría llevado alrededor del 1400 a.C. y el 1050 a.C.

7.3.2.1.2 Evento deposicional 2

El segundo evento deposicional consistió en la colocación de una concentración de fragmentos de cerámica (Rasgo 3) ubicadas sobre la capa 4 -específicamente en la interfase con la capa 3 y el rasgo 2- (ver Figura 7.13). Este evento consistiría en una acumulación especifica de material cerámico asociados probablemente al inicio del segundo proceso deposicional.

7.3.2.1.3 Evento deposicional 3

Este tercer evento deposicional identificado consistió de una gruesa acumulación de carbón y ceniza (Rasgo 2) producto de posibles extensas actividades de quema (debido de que se extendió en casi toda la unidad). La concentración de ceniza y carbón se contuvo dentro de la capa 3, sin embargo, parte de esta se superpone sobre la capa 4 y el rasgo 3.

7.3.2.2 Procesos deposicionales identificados en la unidad 05

7.3.2.2.1 Proceso deposicional E1

Este proceso deposicional se define por el evento deposicional 1 y por la capa 4 (Figura 7.14). Se trata de una gran concentración de material cerámico y algunos restos óseos de origen animal. Dicha acumulación se deposita sobre un hoyo alargado -posible evento de corte- de 50 cm

de ancho (Rasgo 4) que corta la capa estéril del promontorio (capa 5). Debido a la forma del rasgo 4 -y aun cuando inicialmente fuese registrado como un hoyo- podría tratarse también de una depresión natural del promontorio. En resumen, este proceso deposicional implico la deposición de posibles desechos de actividades realizadas en algún sector no identificado de Muquijirca -o en algún sitio aledaño-, deposición que se habría llevado a cabo entre el siglo XIV y el siglo XI -aproximadamente- de acuerdo al fechado radiocarbónico obtenido de la muestra UGAMS- 60819 -ya presentado en la discusión sobre el evento deposicional 1-.

7.3.2.2.2 Proceso deposicional E2

Este proceso deposicional, conformado por las capas 03, el rasgo 2 (Evento deposicional 2) y el rasgo 3 (Evento deposicional 1), se trata de una regular acumulación de sedimento asociado a una pequeña concentración de material óseo y material cerámico. Este segundo proceso deposicional se forma sobre el primer proceso deposicional y es afectado -removido- por los procesos post deposicionales que formaron las capas 1, 2 y el rasgo 1. Al igual que el primer proceso, se trataría de una acumulación -aunque bastante reducida- de posibles desechos. Esta idea se refuerza debido a la asociación directa con el evento deposicional 2 -deposición de fragmentos de cerámica-. Este proceso posee una importante diferencia respecto al anterior pues se asocia directamente a un gran evento de quema que formo una concentración de ceniza y carbón -evento deposicional 3- (ver Figura 7.14).

7.3.2.3 Eventos deposicionales identificados en la unidad 06

7.3.2.3.1 Evento deposicional 1:

Este evento deposicional se conforma por el rasgo 3 y las Hallazgos 1 y 2 (ver Figura 7.16). Consiste en el depósito de dos cuencos (Hallazgos 1 y 2) y parte de un posible cántaro sobre un hoyo ovalado (que corta la capa estéril). Estas vasijas se depositaron en posición boca arriba -a manera de ofrenda-, constituyéndose, así como parte de posibles actividades rituales llevadas a cabo sobre el promontorio (ver Figura 7.15).

7.3.2.4 Procesos deposicionales identificados en la unidad 08

7.3.2.4.1 Proceso deposicional H1

Este proceso deposicional se trataría de una gruesa acumulación de sedimento (Rasgo 01) asociado a una gran concentración de material cerámico y escaso material malacológico-, el mismo que se deposita sobre un hoyo irregular (Rasgo 04) ubicado en el norte de la unidad (ver Figura 7.17), hoyo que corta las capas estériles del promontorio (capa 2 y 3). Este proceso se formaría como una posible acumulación de desechos de actividades realizadas en algún sector no identificado de Muquijirca o en algún sitio cercano y contemporáneo.

7.3.2.4.2 Proceso deposicional H2

Consiste en gruesa acumulación de sedimento (Rasgo 02 y 03) asociado a una gran concentración de material cerámico de varios estilos correspondientes a una fase -y escaso material malacológico-, el mismo que se deposita sobre un hoyo irregular (Rasgo 05) ubicado la esquina Suroeste de la unidad (ver Figura 7.20), hoyo que corta las capas estériles del promontorio (capa 2 y 3). Este proceso se formaría como una posible acumulación de desechos de actividades realizadas en algún sector no identificado de Muquijirca o en algún sitio cercano y contemporáneo.



Figura 7.13. Vistas de los rasgos 2, 3 (proceso deposicional E2) y 4 (proceso deposicional E1). A la izquierda una vista de detalle del rasgo 3 y a la derecha una vista de los rasgos 2 (carbón y ceniza en el perfil) y 4 (evento deposicional 1).

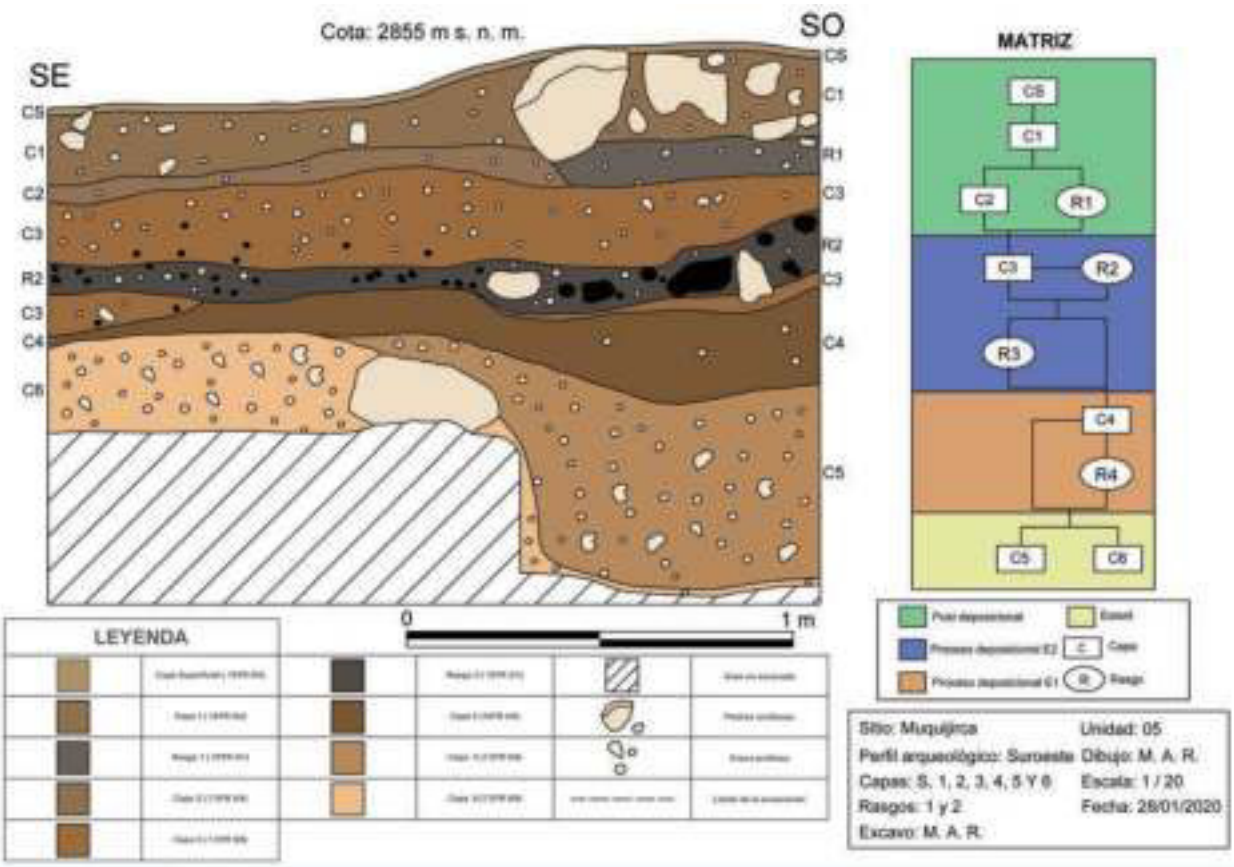


Figura 7.14. Dibujo digitalizado del perfil Suroeste de la unidad 05 y su matriz estratigráfica. Digitalizado por Jordi Benites.



Figura 7.15. Vistas de los rasgos 1, 2 y 3 y los Hallazgos 1 y 2. A la izquierda una vista de detalle de los Hallazgos 1 y 2 (sobre el rasgo 3) y a la derecha una vista de los rasgos 1,2 y 3 (proceso deposicional H1).

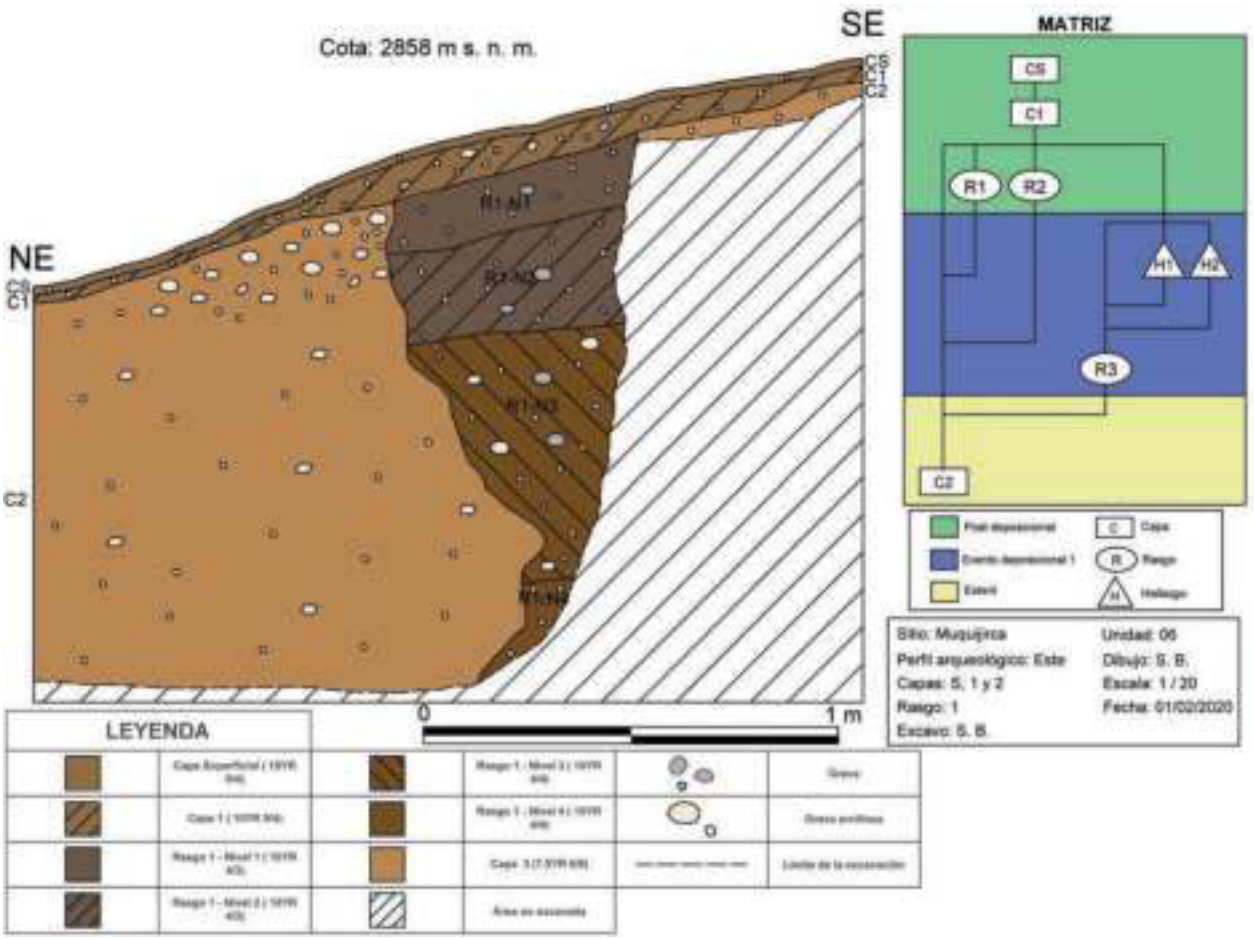


Figura 7.16. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 06 y su matriz estratigráfica (no todos los elementos de la matriz se muestran en el perfil expuesto). Digitalizado por Jordi Benites.

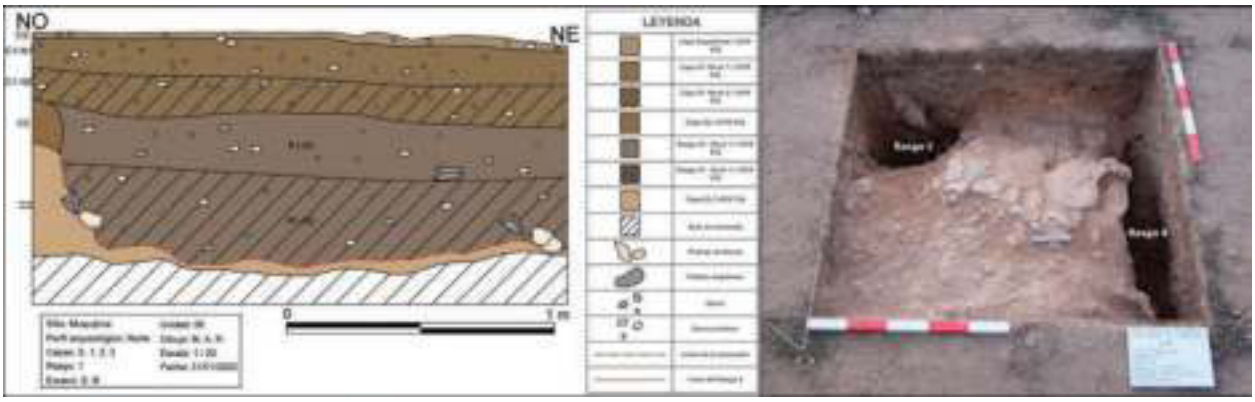


Figura 7.17. Vistas de los rasgos registrados en la unidad 08. A la izquierda una vista de detalle del rasgo 1 (sobre el rasgo 4) y a la derecha una vista general de los rasgos 4 (cortes realizados sobre el promontorio). Elaborado por Jordi Benites.

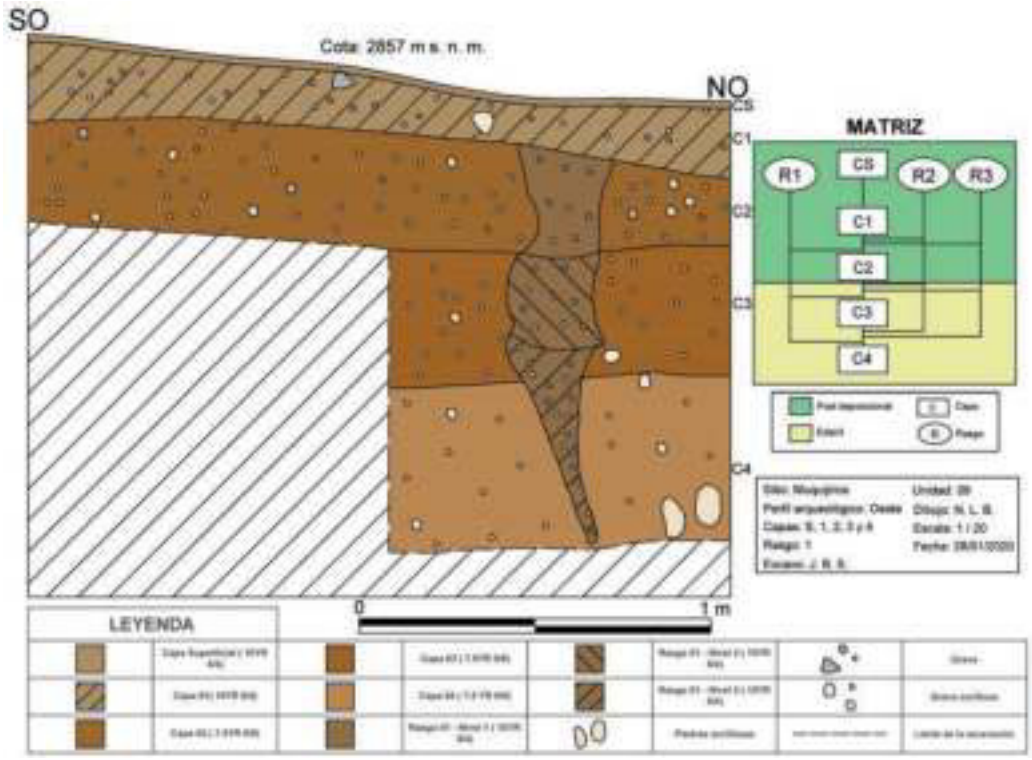


Figura 7.18. Dibujo digitalizado del perfil Oeste de la unidad 09 y su matriz estratigráfica (Digitalizado por Jordi Benites)

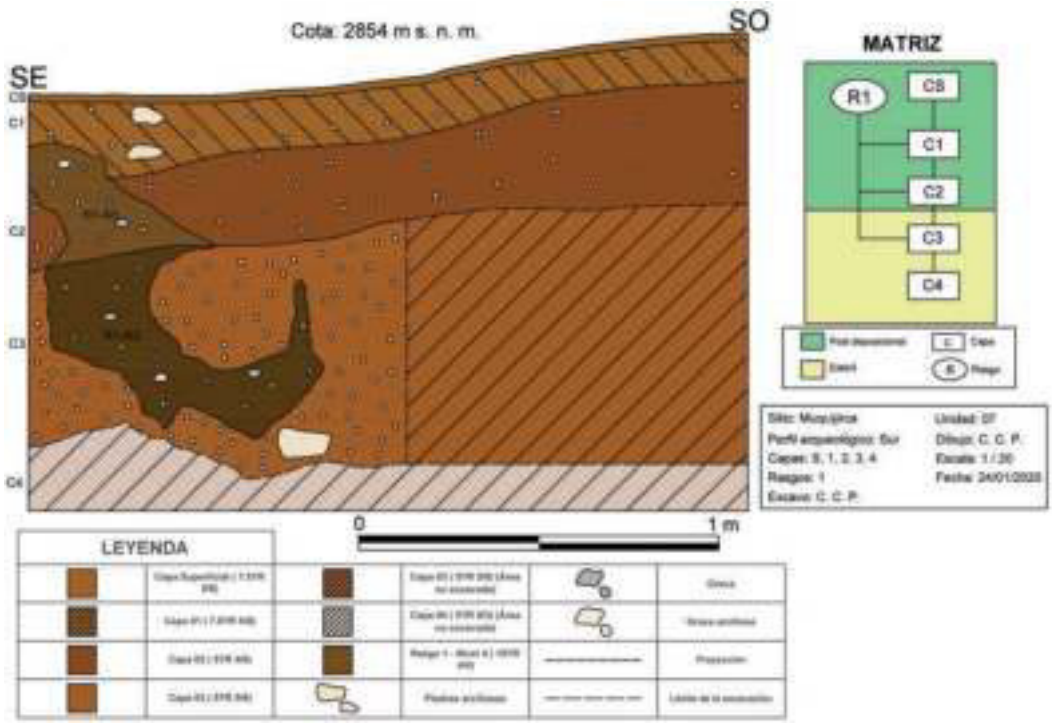


Figura 7.19. Dibujo digitalizado del perfil Sur de la unidad 07 y su matriz estratigráfica (Digitalizado por Jordi Benites).

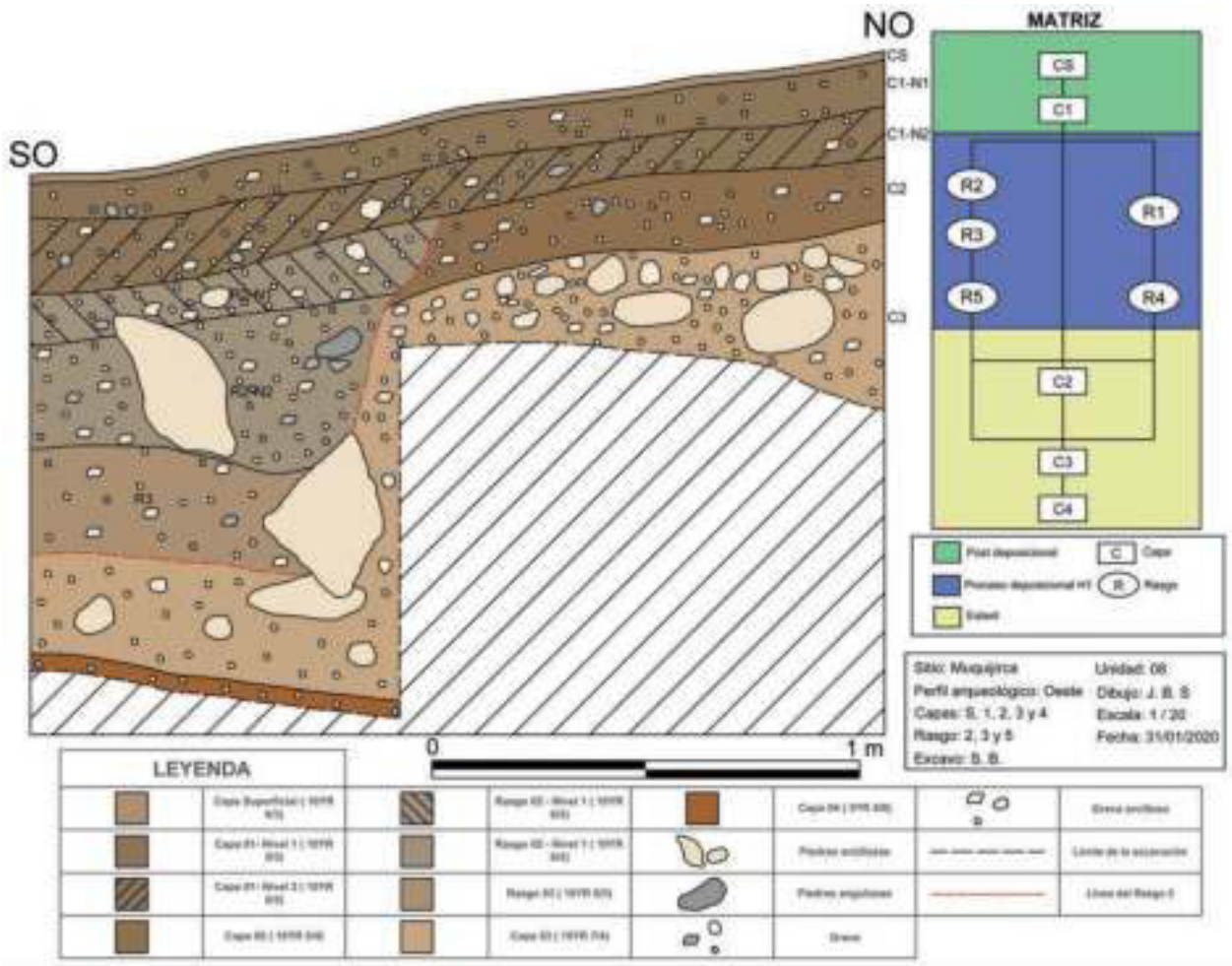


Figura 7.20. Dibujo digitalizado del perfil Oeste de la unidad 08 y su matriz estratigráfica (no todos los elementos de la matriz se muestran en el perfil expuesto) (Digitalizado por Jordi Benites).

7.4 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Maqsojirca 3

En la zona noreste del sitio se establecería la unidad 10 (2796 m s. n. m.), la cual mediría 2 x 2 metros y se orientaría hacia el norte. Sin embargo, esta unidad no pudo intervenirse.

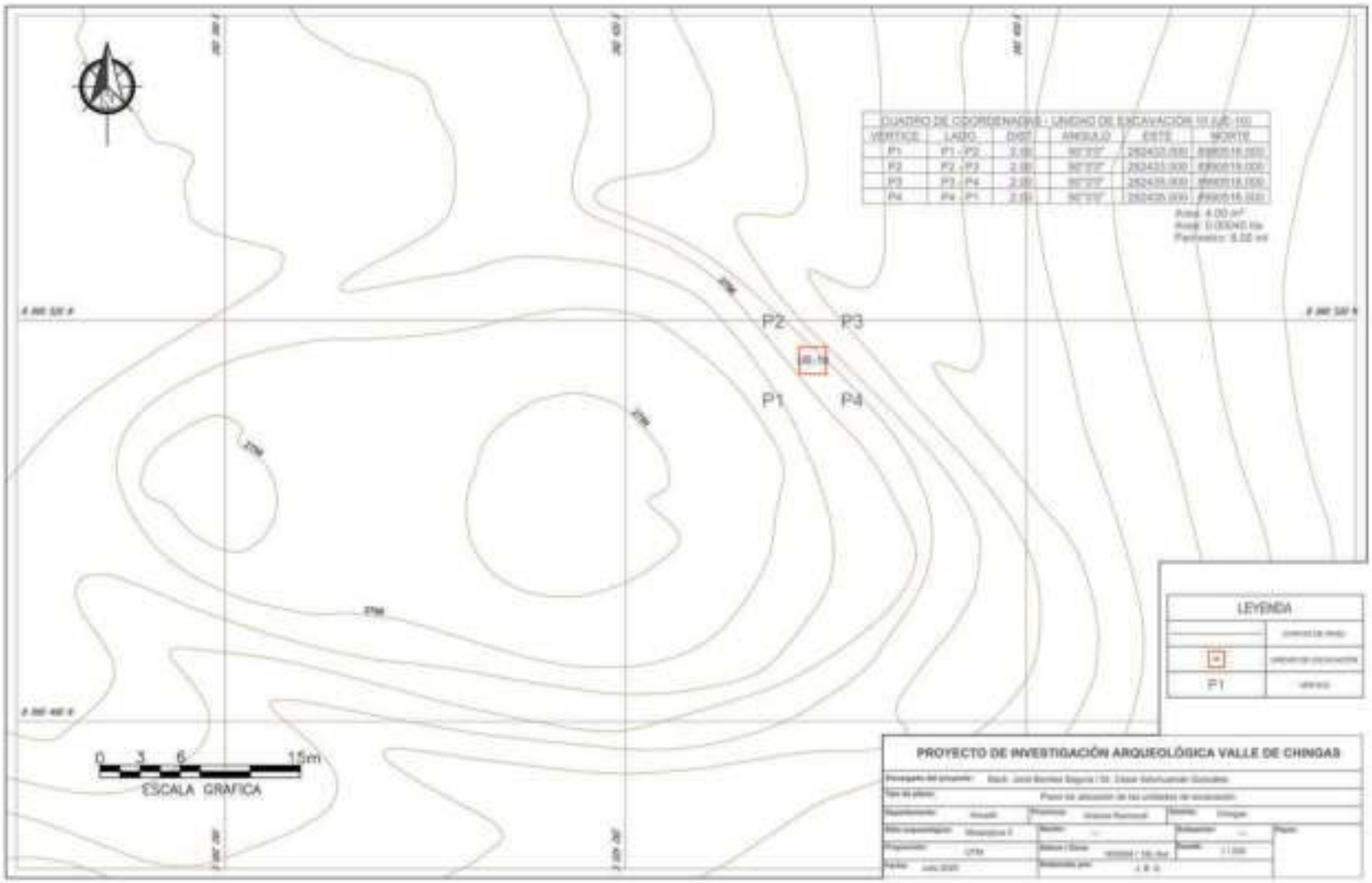


Figura 7.21. Plano de ubicación de la unidad de excavación 10 en el sitio arqueológico Maqsojirca 3 (Elaborado por Jordi Benites).

7.5 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Gotush

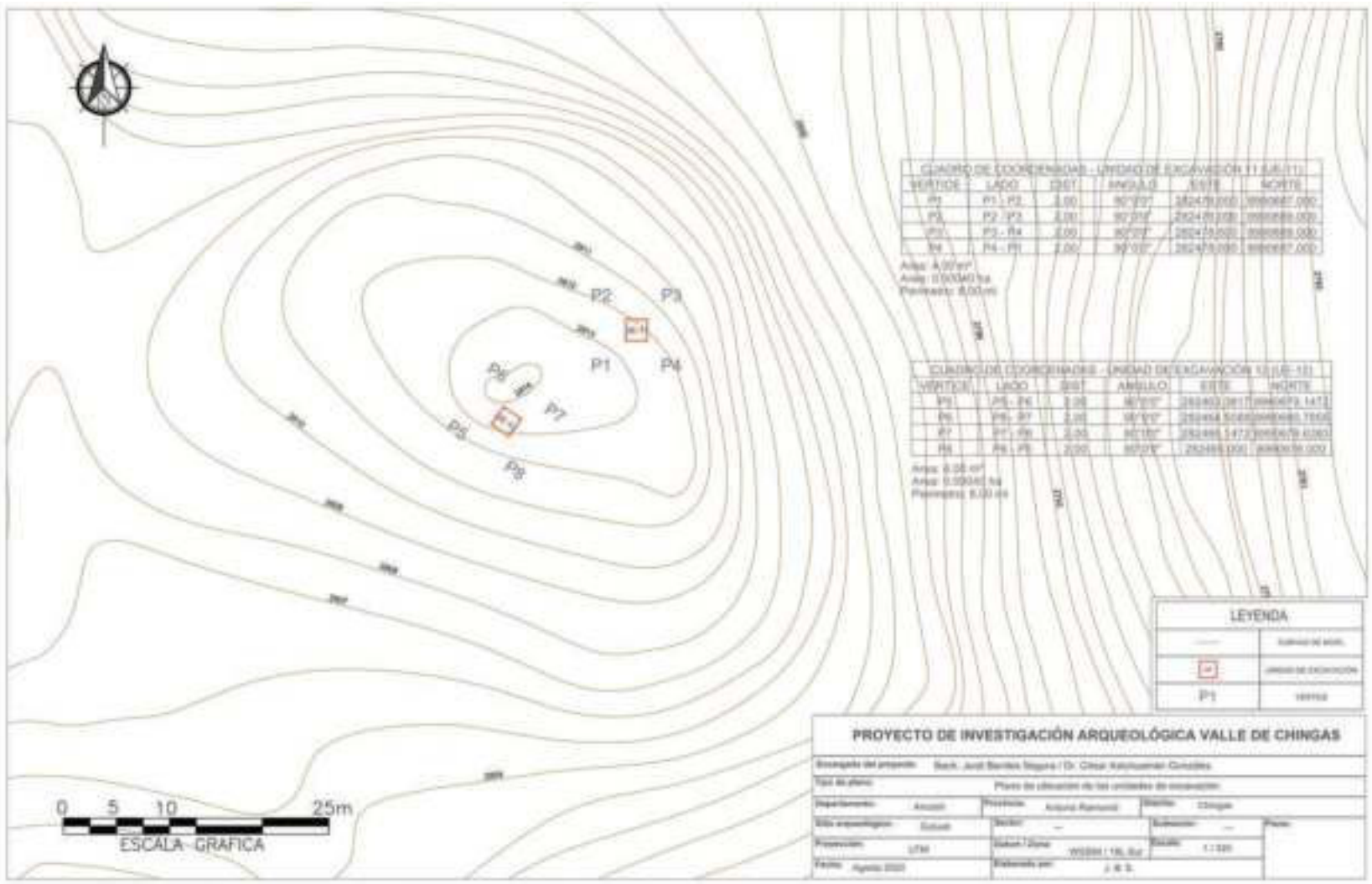


Figura 7.22. Plano de ubicación de las unidades de excavación 11 y 12 en el sitio arqueológico Gotush (Elaborado por Jordi Benites).

Las excavaciones en este sitio se centraron en las unidades 11 y 12 (de 2 x 2 metros). Las dos unidades excavadas se enfocaron en el área central del montículo (ver figura 7.22). La unidad 11 ubicada sobre una ladera de considerable desnivel fue orientada hacia el norte, mientras que la unidad 12 ubicada sobre una zona llana de la cima del montículo fue orientada hacia el noreste.

7.5.1 Secuencia estratigráfica del montículo semi artificial (Sector A)

A raíz de estas excavaciones se pudo identificar -en la zona central- el área donde se ubican las evidencias constructivas más importantes de este montículo semi artificial (la cual se trataría de un posible edificio a base de plataformas).

7.5.1.1 Unidad de excavación 11 (2813 m s. n. m.)

La unidad de excavación 11(ver Figura 7.25) posee 3 capas superficiales de posible origen post deposicional (Capas S, 1 y 2). Estas primeras capas varían en textura y consistencia sin embargo poseen un mismo color registrado según Munsell como *Brown* (10YR 5/3). En cuanto al material asociado, resalta la presencia de regular cantidad de fragmentos de cerámica. Asociado a uno de estos contextos se registró una jarra republicada colocada boca arriba, la cual fue contenida por la capa 2 -cuya matriz habría cortado dicha capa-, lo que indica además la existencia de uno de los posibles eventos post deposicionales que dieron lugar en esta zona del montículo.

La siguiente capa excavada fue la capa 3, la cual posee una textura media, consistencia compacta y de color *Pale Brown* (10YR 6/3). Esta esta capa resalta por encontrarse asociado a una serie de rasgos los cuales tienen una naturaleza intrusiva y que formarían parte de eventos post deposicionales. Por ejemplo, el rasgo 1 que consistió en una gran remoción de la capa 3 que formo un sedimento de color *Pale Brown* (10YR 6/3) de consistencia suelta, y los rasgos 2 y 3 que consistieron en acumulaciones de ceniza. El rasgo 2 (color *Dark Gray* 10YR - 4/1) se ubicó sobre la capa 3, mientras que el rasgo 3 (color *Bluish Gray* Gley 2 - 5/10B) se ubicaba debajo del sedimento resultante de la remoción de la capa 3 producto de la intrusión del rasgo 1. En otras palabras, al igual que el rasgo 1, el rasgo 3 se formaría como un evento post deposicional que remueve a la capa 3 en la esquina noreste de la unidad, el mismo que corta los elementos arquitectónicos 1 y 2 así como el posible apisonado formado por la zona de interfase de la capa 4-

nivel 1(ver Figura 7.23). Resalta la presencia de material cerámico de más de una fase lo que resalta la idea de un contexto bastante alterado por procesos post deposicionales.

Asociado a la capa 3, discutida en el párrafo anterior, se registra un primer elemento arquitectónico definido como Estructura 1, esta se trataría de una estructura soterrada de aparente carácter funerario de forma cuadrangular la misma que fue construida a base de piedras rectangulares labradas superpuestas.

La siguiente capa, es decir la capa 4 – nivel 1, se diferencia fuertemente de la capa anterior. Por ejemplo, posee un color con una tonalidad amarillenta, siendo el color (en escala Munsell) exacto el *Light Yellowish Brown* (10YR 6/4). Aunque posee la misma textura y consistencia que la capa 3. Esta capa se asocia un Elemento arquitectónico 2 el cual fue denominado Muro 1. El cual se trata de muro de contención que contiene a la capa 4 – nivel 1 y que se construye sobre una superficie nivelada -interfase- que está conformada por la capa 4 – nivel 2. Además, este muro resalta por definirse mediante la superposición de piedras canteadas medianas (18 cm en promedio) unidas con argamasa de color *Brownish Yellow* (10YR - 6/6). Finalmente, la cantidad de piedras es escaza a diferencia de la anterior capa. El material cultural asociado es más o menos escaso, entre los que resalta la predominancia de fragmentos de cerámica.

La última capa cultural identificada corresponde a la capa 4 - nivel 2, la misma que si bien fue definida durante las excavaciones como un segundo nivel de la capa 4 (debido a poseer la misma textura y consistencia) se trataría de una capa diferente al ubicarse debajo del Elemento arquitectónico 2 -el cual contiene a la capa 4 nivel 1- así como también al cambiar ligeramente de color pues se la registro como *Light Brown* (7.5YR 6/4). En otras palabras, esta última capa se trataría de la capa de origen cultural asentada sobre el promontorio conformando de esa manera una superficie nivelada sobre la cual se construyó el Muro 1. Resalta el escaso material cerámico asociado a esta capa. Finalmente, esta capa se asienta sobre una capa estéril arcilloso (capa 05) que forma parte del promontorio natural y es de color Pink (7.5YR 7/4).

7.5.1.2 Unidad de excavación 12 (2814 m s. n. m.)

Las excavaciones en la unidad 12(ver Figura 7.33) comienzan con el registro de las capas S y 1 de los cuales la primera se habría formado por procesos post deposicionales. La capa 1 (color *Brown* 10YR 5/3) de consistencia semi-suelta y textura media resalta por contener al elemento

arquitectónico 1 -Estructura 1- que consistió en una pequeña estructura cuadrangular a base de piedras canteadas superpuestas ubicada sobre un nivel conformado por las siguientes capas registradas (capa 2 y 3 nivel 1) y el elemento arquitectónico 2.

Continuando con las excavaciones se logró identificar un muro que atraviesa la mitad de la unidad en un sentido de SO a NE, el cual fue definido como elemento arquitectónico 2. Este se trataba de un gran muro de contención (70 cm de ancho y 130 cm de alto) de doble hilera, el cual tiene una mampostería de estilo Huanca-Pachilla que empleaba piedras labradas rectangulares y pequeñas pachillas. Este elemento arquitectónico se asociaba directamente a dos capas identificadas, pues contenía a la capa 3 -de consistencia semi-compacta, de textura media y de color *Pale Brown* (10YR - 6/3)- en ambos niveles y se le adosaban las capas 2 (color *Dark Grayish Brown* 10YR 4/2) y 4 (de color *Pale Brown* 10YR - 6/3), las cuales resaltan debido a la presencia de abundante cantidad de piedras grandes, medianas y pequeñas (aun cuando la capa 2 es de consistencia suelta y la capa 4 de consistencia semi-compacta). Se identifican también los elementos arquitectónicos 3 y 4 los cuales se denominaron muros 2 y 3 respectivamente. Estos muros al igual que el primero se trataban de muros de contención de estilo Huanca-Pachilla, los mismos que se adosaron al E.A. 2 para contener los posibles rellenos. Por ejemplo, el E.A. 3 contiene a las capas 6 (de color *Light Brown* 7.5YR 6/3) y 3, mientras que el E.A. 4 contenía la capa 4.

Cabe resaltar algunos Hallazgos relacionados a las capas 2, 3 y 4. Durante las excavaciones se identificó al Hallazgo 1 -contenido por la capa 2- el cual posteriormente se lo definiría como el entierro de un individuo sub adulto dentro un posible relleno -y sin una matriz de enterramiento formal-. Por otro lado, el Hallazgo 2 consistió de una mandíbula de camélido depositada sobre la capa 3-nivel 2 y contenía por el nivel 1 (esta interfase se trataría de un posible apisonado).

La última capa registrada fue la capa 5, la misma que se ubicó debajo del E.A. 2 y de la capa 4. Esta capa de consistencia semi-compacta y de textura media posee un color *Light Brown* (7.5YR 6/3). Esta última capa contenía al Hallazgo 3, la cual consistía de una acumulación de fibra de algodón, hilos de algodón y fibras botánicas asociadas a unas astas de cérvido.

7.5.1.3 Eventos post deposicionales identificados en la unidad 11

7.5.1.3.1 Evento post deposicional 1

El primer evento post deposicional identificado en la unidad consistió de una gruesa acumulación de ceniza (Rasgo 3) cuya una matriz corta y remueve las capas 3, 4 - nivel 1 y los E. A. 2 y 3. Este evento al instruir se relaciona con el segundo evento post deposicional debido a que altera capas formadas por procesos deposicionales (relacionadas a las fases constructivas).

7.5.1.3.2 Evento post deposicional 2

Este segundo evento post deposicional consistió de una gran remoción que forma un sedimento suelto (Rasgo 1) que altera la capa 3 y se distribuye en la esquina noreste de la unidad.

7.5.1.3.3 Evento post deposicional 3:

Este tercer evento post deposicional consistió del depósito de una jarra republicana -de 25 cm de diámetro- colocada boca arriba. Resalta por poseer al año 1876 como elemento decorativo.

7.5.1.3.4 Evento post deposicional 4:

Este cuarto evento post deposicional consistió de una pequeña acumulación de ceniza (Rasgo 2) la cual se deposita sobre la capa 2, acumulación que se ubica en la esquina Noroeste.

7.5.1.4 Eventos constructivos identificados en la unidad 11

7.5.1.4.1 Evento constructivo 1

Consiste en un espacio nivelado formado por la capa 4 – nivel 2, la misma que se deposita sobre la capa estéril (Capa 5). Esta capa funciona como soporte del siguiente evento constructivo por lo que podría considerarse como un relleno no reforzado que nivela el promontorio natural.

7.5.1.4.2 Evento constructivo 2

Se define por la construcción de un muro de contención (E.A. 2) a base de piedras canteadas pequeñas y medianas unidades con argamasa de color *Brownish Yellow* (10YR - 6/6). Este muro

se construye sobre el espacio nivelado formado por el primer evento constructivo registrado en la unidad. Su espacio de uso responde a la interfase entre la capa 4 – nivel 1 y la capa 4 – nivel 2.

7.5.1.4.3 Evento constructivo 3:

Se define por la capa 4 – nivel 1, la misma que funcionaría como un relleno de consistencia compacta con abundante cantidad de grava y piedras. Este relleno constructivo se contenía por el muro 1 (E.A. 2) ubicada en el perfil norte de la unidad. Serviría además de soporte para la construcción de la estructura del tercer evento constructivo.

7.5.1.4.4 Evento constructivo 4:

Consiste de una estructura posiblemente funeraria soterrada (E.A. 1). Esta estructura está conformada por una serie de piedras labradas rectangulares cuyo tamaño varía entre medianas y grandes. Esta estructura funeraria se construye sobre el nivel formado por el relleno contenido por el muro 1 (E.A. 2) -interfase entre la capa 4 y la capa 3-.

7.5.1.5 Fases constructivas identificadas en la unidad 11

Sin bien en general esta unidad se encuentra muy alterada por eventos post deposicionales (Rasgos 1, 2 y 3) es posible identificar una serie de fases constructivas que definen dos posibles plataformas construidas sobre el promontorio natural (ver Figura 7.27).

7.5.1.5.1 Fase constructiva K1

Esta fase consistió en la formación de la capa 4 – nivel 2 como un relleno no formal, el mismo que sirvió de soporte para la construcción del Muro 1 durante la siguiente fase constructiva (ver Figura 7.26).

7.5.1.5.2 |Fase constructiva K2

Esta segunda fase se conforma por el segundo y tercer evento constructivo (muro 1 y relleno constructivo). En resumen, esta fase constructiva se relaciona a la construcción del muro 1, su posterior uso -interfase de la capa 4 nivel 2- y el relleno (C4 -N1) contenido por esta. En general estos elementos definirían la primera plataforma construida en esta zona del montículo.

7.5.1.5.3 Fase constructiva K3

Esta fase se conforma por el cuarto evento constructivo y por la capa 3. Se relaciona a la construcción de una estructura funeraria soterrada cuya matriz fue afectada -en su esquina NE- por los eventos post deposicionales 1, 2 y 3. Esta fase se relacionaría a una posible segunda plataforma, sin embargo, no es muy claro debido al grado de alteración registrado (ver Figura 7.24).

7.5.1.6 Eventos deposicionales identificados en la unidad 12

7.5.1.6.1 Evento deposicional 1

Este primer evento consistió en el depósito de una acumulación o apelmazado de fibra e hilos de algodón (Hallazgo 3) asociado a unas astas de cérvido (ver Figura 7.30). Esta acumulación se depositó debajo del nivel del muro 1 (E. A. 2) -hacia la cara sur del mismo- y estaba contenida por la capa 5. Las astas de cérvido (*Odocoileus virginianus peruvianus*) fueron seleccionadas como muestra (biopatita) (UGAMS-60818) para la obtención de un fechado radiocarbónico, el cual dio como resultado el rango 159 cal. a.C. – 57 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma). De lo anterior se entiende que el evento deposicional 1 no fue más tardío que un rango temporal en torno al 60 d.C.

7.5.1.6.2 Evento deposicional 2

Este segundo evento consistió en el depósito de una mandíbula de camélido (Hallazgo 2) sobre un posible apisonado (interfaz superior de la capa 3 - nivel 2) ubicado al norte del Muro 1.

7.5.1.6.3 Evento deposicional 3

Este tercer evento consistió en el depósito de un individuo (Hallazgo 1) dentro de un relleno constructivo (Capa 2) y sin una matriz funeraria formal asociada. Este individuo fue identificado como un infante -de sexo masculino- cuya edad estimada oscilaba entre los 4 y 6 años. La estimación de la edad fue posible gracias al análisis de la maduración dental del primer y segundo molar permanente. El dimorfismo sexual fue determinado de acuerdo a un análisis mandibular.

7.5.1.7 Eventos constructivos identificados en la unidad 12

7.5.1.7.1 Evento Constructivo 1

Este primer evento constructivo consistió de un posible relleno constructivo reforzado -capa 5-, el mismo que definiría una de las primeras plataformas del montículo. Dicho relleno se caracteriza por la abundante cantidad de piedras de diverso tamaño y su consistencia semi-compacta.

7.5.1.7.2 Evento constructivo 2

El segundo evento constructivo identificado en esta unidad consistió en la elaboración de un muro de contención de doble hilera de estilo Huanca-Pachilla (Muro 1 – E.A. 2). Dicho muro de 70 cm de ancho y de 130 cm de alto se construyó sobre el espacio nivelado formado por el relleno del primer evento constructivo.

7.5.1.7.3 Evento constructivo 3:

El tercer evento constructivo identificado en esta unidad consistió en la elaboración de un muro de contención de doble hilera de estilo Huanca-Pachilla (Muro 2 – E.A. 3). Dicho muro de 52 cm de ancho y de 40 cm de alto se construyó sobre el espacio nivelado formado por el relleno del primer evento constructivo y sirvió para contener los rellenos constructivo de la capa 3 – nivel 1 y de la capa 6.

7.5.1.7.4 Evento constructivo 4

El cuarto evento constructivo identificado en esta unidad consistió en la elaboración de un muro de contención de doble hilera de estilo Huanca-Pachilla (Muro 3 – E.A. 4) (ver figura 7.32). Dicho muro de 52 cm de ancho y de 40 cm de alto se construyó sobre el espacio nivelado formado por el relleno del primer evento constructivo, además sirvió para contener al relleno constructivo de la capa 4.

7.5.1.7.5 Evento constructivo 5:

El quinto evento identificado consistió de un relleno constructivo (Capa 3 – nivel 2) contenido por los muros 1 y 2. Posee poca cantidad de piedras angulosas de diverso tamaño.

7.5.1.7.6 Evento constructivo 6:

El sexto evento identificado consistió de un relleno constructivo (Capa 6) contenido por los muros 1 y 2. Posee considerable cantidad de piedras angulosas pequeñas y medianas.

7.5.1.7.7 Evento constructivo 7:

El séptimo evento consistió de un relleno constructivo reforzado (Capa 4) contenido por el Muro 3, el cual resalta por la gran cantidad de piedras angulosas y su consistencia compacta.

7.5.1.7.8 Evento constructivo 8:

El octavo evento consistió de un relleno constructivo (Capa 3 – nivel 1) que se contiene por el Muro 1 (zona norte) y que posee poca cantidad de piedras angulosas de diverso tamaño.

7.5.1.7.9 Evento constructivo 9:

El noveno evento identificado en esta unidad consistió de un relleno constructivo reforzado (Capa 2) que se adosa sobre el Muro 1 (zona sur). Este relleno resalta por la gran cantidad de piedras angulosas de diverso tamaño y su consistencia más o menos suelta.

7.5.1.8 Fases constructivas identificadas en la unidad 12

7.5.1.8.1 Fase constructiva L1

Esta primera fase consistió en la formación de un relleno constructivo reforzado (capa 5) la misma que sirve de soporte para la construcción de una serie de muros -durante la siguiente fase-. Este relleno formaría parte de la primera plataforma identificada en la unidad. Por otro lado, su asociación con el primer evento deposicional sugeriría la posibilidad de un proceso de ampliación arquitectónica asociada a actividades que implicarían la colocación de ofrendas. De hecho, el fechado (UGAMS-60818) asociado a este primer evento deposicional dio como resultado el rango temporal 159 cal. a.C. - 57 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma), por lo cual se asume que esta fase no sería más tardía que un rango temporal alrededor del 60 d.C.

7.5.1.8.2 Fase constructiva L2

La segunda fase constructiva consistió en la construcción de los muros 1, 2 y 3 (ver Figura 7.28) y la colocación de una serie de rellenos constructivos (eventos constructivos 5, 6 y 7) reforzados o no reforzados. Estas primeras construcciones se habrían llevado a cabo posterior al rango temporal 159 cal. a.C. y 57 cal. d.C. -de acuerdo al fechado asociado a la fase previa-. Sobre esta primera sub fase se depositaron dos rellenos constructivos que corresponden a los eventos constructivos 8 y 9 -los cuales se adosan y contienen en el Muro 1 y cubren los Muros 2 y 3-.

7.5.1.8.3 Fase constructiva L3:

Esta fase constructiva consistió en la colocación de los rellenos constructivos (capa 2 y capa 3 nivel 1). Estos rellenos se contuvieron y adosaron al muro 1, además se superponen a los rellenos asociados a la fase constructiva 2. Los elementos constructivos de esta última fase constructiva definieron una segunda plataforma ubicada en la zona más alta del montículo.

Esta ampliación arquitectónica estuvo relacionada a una serie de posibles eventos rituales de colocación de ofrendas, lo cual se define gracias a la identificación de dos eventos deposicionales relacionados a los rellenos constructivos. Por un lado, la colocación de una mandíbula de camélido sobre un posible apisonado (evento deposicional 2) y por otro lado el entierro de un infante de entre 4 a 6 años de edad (Evento (deposicional 3) en el relleno correspondiente al noveno evento constructivo (ver Figura 7.29). Es importante resaltar que el elemento arquitectónico 1 (estructura 1) habría formado parte de un proceso post deposicional llevado a cabo sobre la segunda plataforma identificada en la unidad de excavación 12.



Figura 7.23. Vistas de los eventos post deposicionales de la unidad 11. A la izquierda el hallazgo 1 y los rasgos 1 y 2 y a la derecha una vista de detalle del Hallazgo 1 (Jarra republicana – Evento post deposicional 3).



Figura 7.24. Vistas de los elementos arquitectónicos identificados en la unidad 11. A la izquierda una vista de detalle del E. A. 1 (Estructura 1) asociado a un posible apisonado y a la derecha una vista de detalle del E. A. 2 (Muro 1).

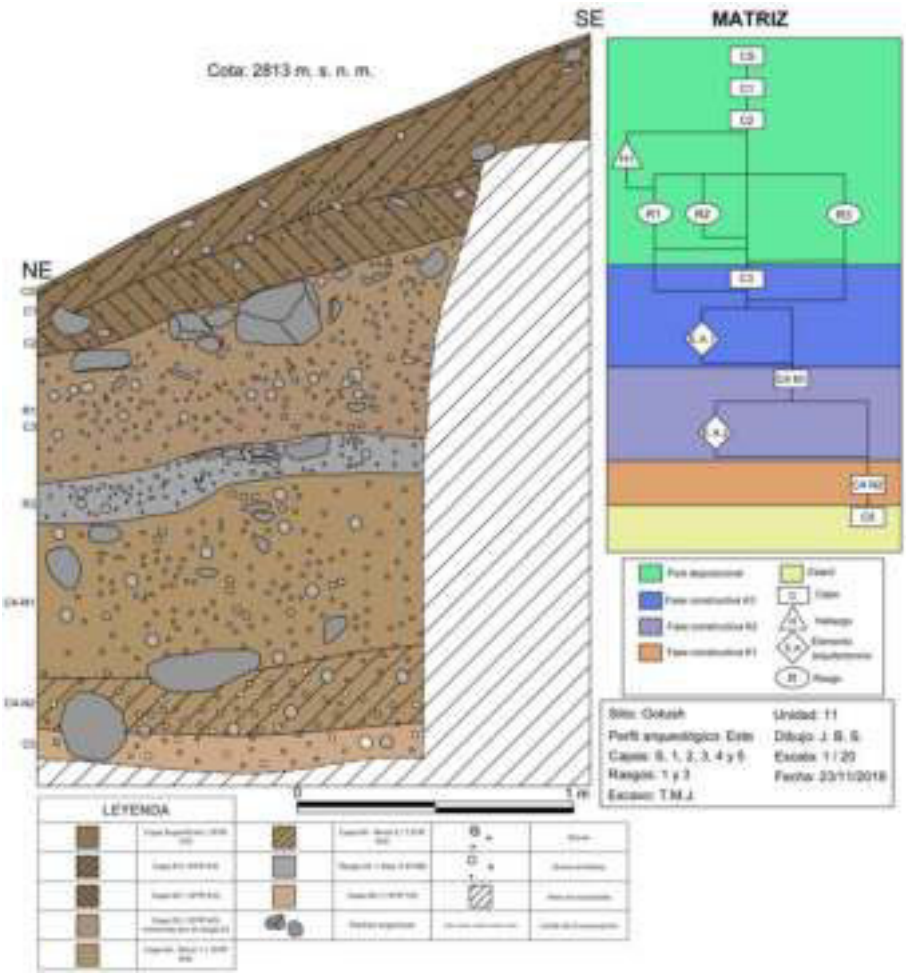


Figura 7.25. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 11 y su matriz estratigráfica. Nótese que no todos los elementos de la matriz se encuentran presentes en este perfil (Elaborado por Jordi Benites).



Figura 7.26. Fotografía del perfil Norte de la unidad 11. Se aprecian los elementos que definen las tres fases constructivas identificadas en esta unidad.

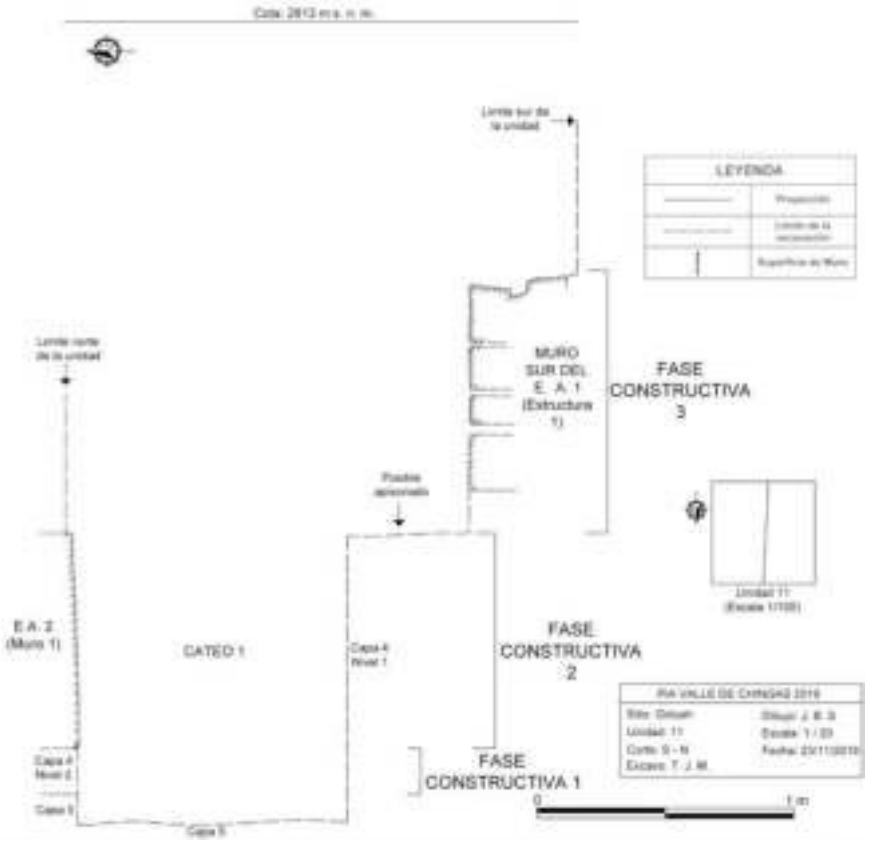


Figura 7.27. Dibujo del corte S-N de la unidad 11. Nótese la superposición de las 3 fases constructivas identificadas en esta zona del montículo (Elaborado por Jordi Benites).

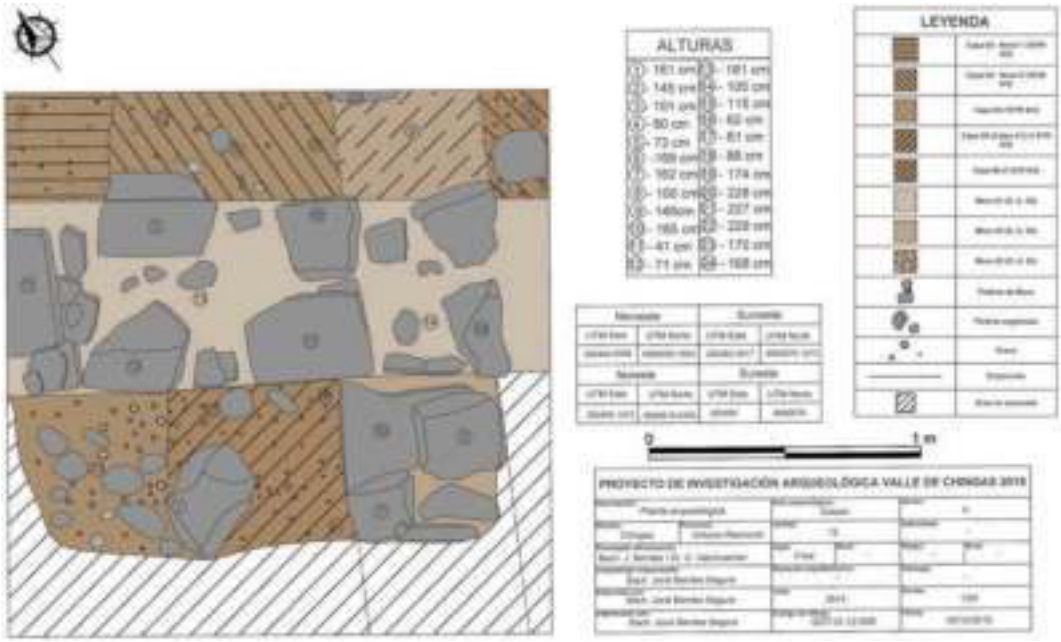


Figura 7.28. Dibujo de planta final de la unidad 12. Nótese la presencia de los Muros 1, 2 y 3 (Elaborado por Jordi Benites).



Figura 7.29. Fotografías de los Hallazgos 1 y 2 (unidad 12). A la izquierda un infante (H1) de entre 4 y 6 años en un relleno constructivo y a la derecha una mandíbula de camélido (H2) sobre un posible apisonado.



Figura 7.30. Vistas fotográficas del Hallazgo 3 (apelmazado de fibras e hilos de algodón y material botánico). A la izquierda y del final de la excavación de la unidad 12 (donde se aprecia los muros 1, 2 y 3) a la derecha.



Figura 7.31. Vistas fotográficas de la Estructura 1 (E.A. 1). A la izquierda y del Muro 1 (E.A. 2) de estilo Huanca Pachilla que define las fases constructivas L2 y L3 a la derecha -ambas en la unidad 12-.

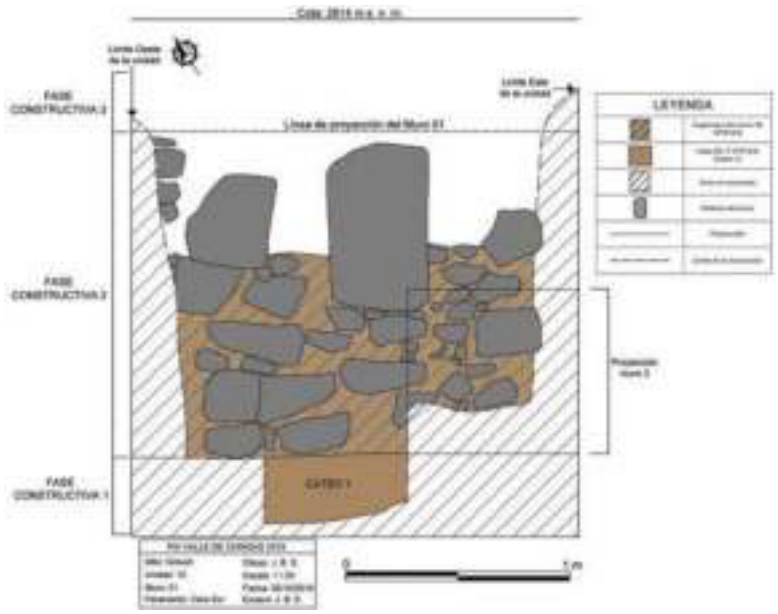


Figura 7.32. Dibujo digitalizado del paramento (cara sur) del Muro 1 -estilo Huanca-Pachilla- y la proyección del Muro 3. Nótese la superposición aproximada de las 3 fases constructivas identificadas (Elaborado por Jordi Benites).

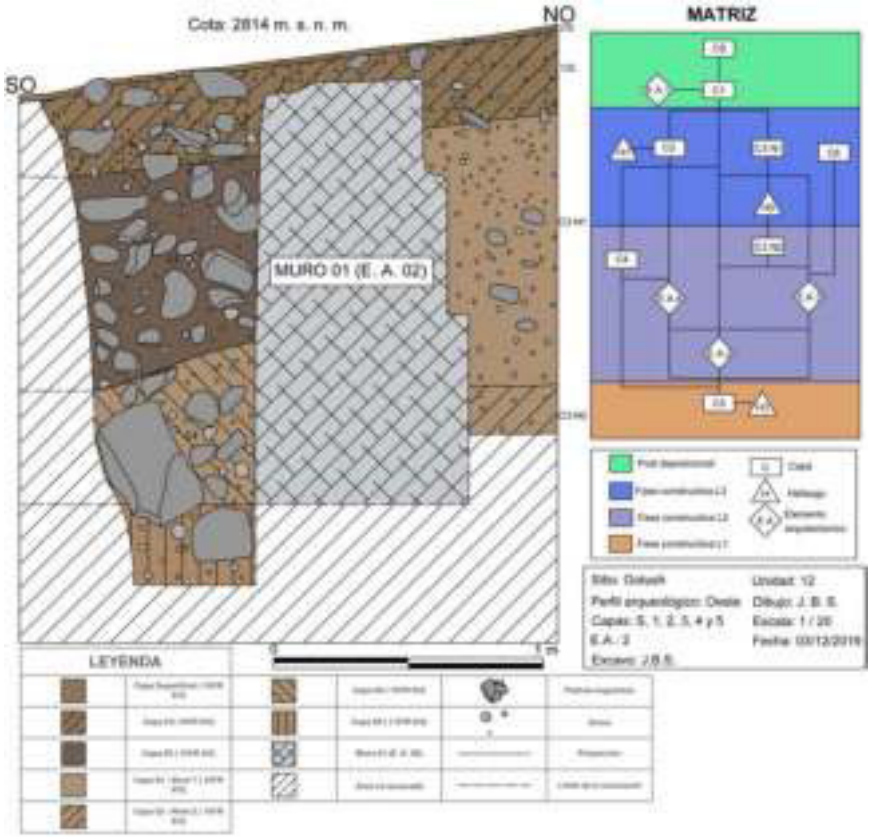


Figura 7.33. Dibujo del perfil Oeste de la unidad 12 y su matriz estratigráfica (Elaborado por Jordi Benites).

7.6 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Paltahuillgo

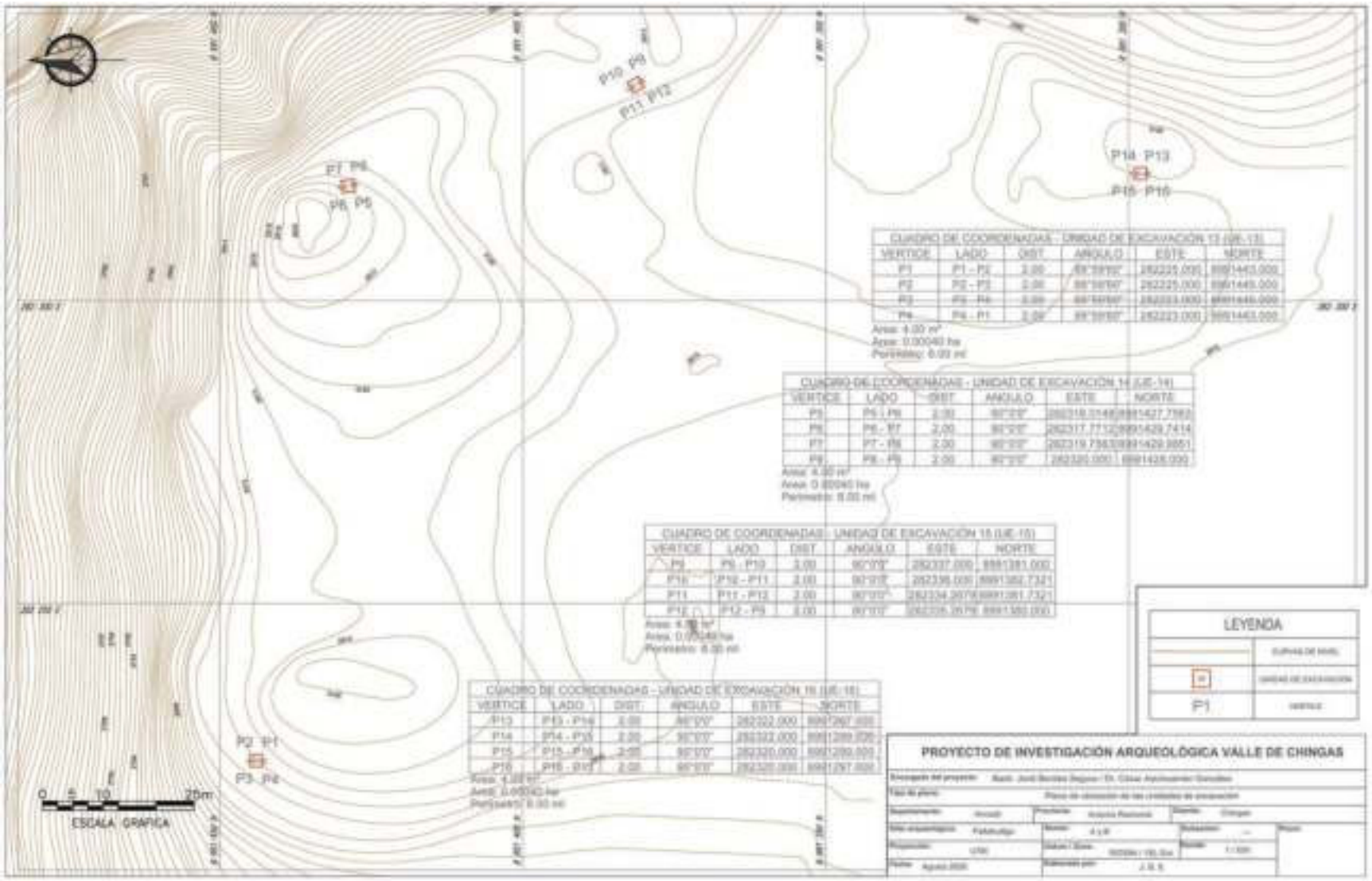


Figura 7.34. Plano de ubicación de las unidades de excavación 13, 14, 15 y 16 en el arqueológico Paltahuillgo. Nótese que las unidades 13, 14 y 15 fueron establecidas en los montículos del sector A mientras que la unidad 16 fue ejecutada en el montículo del sector B (Elaborado por Jordi Benites).

Las excavaciones en este sitio se centraron en las unidades 13, 14, 15 y 16 (todas de 2 x 2 metros) las cuales fueron ubicadas a lo largo de los 3 montículos que conforman el sitio de Paltahuillgo. En el sector A se ubicaron las unidades 13, 14 y 15, siendo que la primera de estas fue orientada al norte y colocada cerca a la cima del montículo 2. Por su parte las unidades 14 y 15 -orientadas hacia el NO- fueron establecidas sobre la cima y sobre la ladera sureste del montículo 1 respectivamente. Por otro lado, en el sector B -cerca a la cima del montículo 3- se ubicó la unidad de excavación 16 -la misma que fue orientada hacia el norte-.

7.6.1 Secuencia estratigráfica de los montículos 1 y 2 del sector A

A raíz de las excavaciones en el sector A (unidades 13, 14 y 15) se pudo identificar que fue en el montículo 1 donde se ubicaron las evidencias constructivas más importantes de Paltahuillgo (las mismas que conformarían a un posible edificio a base de plataformas). Por otro lado, el montículo 2 aun cuando no posee evidencias constructivas importantes -tal como se apreció durante las excavaciones- este correspondería a un espacio -anexo o marginal-. Posiblemente relacionado a las actividades realizadas sobre el edificio principal (Montículo 1).

7.6.1.1 Unidad de excavación 13 (2812 m s. n. m.)

Ubicada cerca a la cima del montículo 2, esta unidad se ubica en un área marginal respecto al montículo 1 (edificio principal). Esta idea se reafirma debido a la propia naturaleza de su secuencia estratigráfica, la cual consiste en solo dos capas culturales (Superficial y capa 1) formados debido a posibles procesos post deposicionales con escaso material cultural asociado. De esta manera las siguientes dos capas identificadas (capa 2 y 3) corresponden a capas estériles que forman parte del promontorio natural y tienen un color entre *Brownish Yellow* (10YR 6/6) y *Very Pale Brown* (10YR 8/2). Estas capas son de naturaleza arcillosa, poseen regular cantidad de grava arcillosa y en algunos casos a manera de rocas arcillosas como la capa 3.

7.6.1.2 Unidad de excavación 14 (2819 m s. n. m.)

En esta unidad (Ver Figura 7.39) -orientada ligeramente hacia el noroeste- las excavaciones comienzan con el registro de las capas S y 1 formadas debido a procesos post deposicionales. Continuando con las excavaciones se logró identificar dos muros que atraviesan la unidad, en primer lugar, el Muro 1 (E.A. 1) que atravesaba la unidad en su zona norte con un sentido Este-

Oeste y en segundo lugar el Muro 2 (E.A. 2) -con un sentido Sur-Norte- el cual se asociaba al Muro 1 al contener parte de su relleno constructivo (color *Brown* 10YR -5/3). Estos muros poseen en general una mampostería a base de piedras canteadas y argamasa con un ancho promedio de 50 cm. Asociados a estos elementos arquitectónicos se identifican la capa 2 y el rasgo 01, las cuales se tratarían del colapso (hacia la zona sur de la unidad) de estos primeros muros -debido a procesos post deposicionales-. La relación entre la capa 02 y el rasgo 01 como parte del mismo fenómeno se refuerza al poseer una tonalidad grisácea (entre *Dark Grayish Brown* -10YR 4/2- y *Light Brownish Gray* -10YR 6/2-) en ambos casos, además de una consistencia más o menos suelta.

La siguiente capa identificada corresponde a la capa 3, la cual se ubicaba debajo de los dos primeros elementos arquitectónicos y el colapso. Esta capa resalta por poseer un color *Pale Brown* (10YR - 6/3) y una regular cantidad de piedras angulosas medianas y pequeñas. Además, esta capa se asocia directamente a los siguientes dos elementos arquitectónicos identificados (Muro 3 y piso 1) y al Entierro 1. Esto debido a que esta capa se ubica sobre el piso 1 (E.A 4), sobre la tapa -piedra rectangular- del entierro 1 y se contiene por el Muro 3 (E.A. 3).

Este tercer muro identificado resalta por poseer una orientación SE-NO, una altura de 72 cm y un estilo de mampostería similar al de la Huanca Pachilla -debido a la presencia de piedras labradas rectangulares de gran tamaño- Por otro lado, el Piso 01 (E.A 4) poseía un relleno que la conforma la misma que fue registrada como la capa 04, la cual poseía una consistencia compacta y un color *Light Yellowish Brown* (10YR – 6/4). Esta capa resalta, además, por servir como soporte del Muro 03 y por ser cortado por la matriz (Rasgo 02 - hoyo) del Entierro 01. En resumen, dicho entierro -que consistió en el depósito de un individuo en posición decúbito lateral derecho flexionado- poseía una matriz que corto tanto la capa 4 como el piso 1 -en conjunto-. Finalmente, debajo de la capa 4 se registró la capa 5, la misma que se excavo en dos niveles para un mejor control del material asociado. Esta última capa en general resalta por su consistencia compacta y por la regular cantidad de piedras angulosas presentes en su matriz.

7.6.1.3 Unidad de excavación 15 (2812 m s. n. m.)

En esta unidad -orientada ligeramente hacia el noreste- las excavaciones comienzan con el registro de las capas S, 1 y 1', los cuales se habrían formado debido a procesos post deposicionales. Continuando con las excavaciones se logró definir dos muros que atraviesan la unidad, en primer lugar, el Muro 1 (E.A. 1) orientada en un sentido SE-NO Este-Oeste y en segundo lugar el Muro

2 (E.A. 2) -con un sentido ligeramente de SE-NO-. De estos muros, el primero -de 26 cm de ancho- se asociaría a los mismos procesos post deposicionales de las capas 1 y 1'. Sin embargo, el Muro 02 -de 76 cm de ancho y 48 cm de alto- resalta por asociarse con las siguientes capas identificadas en la unidad de excavación. Dicho muro resalta por constituirse como la alineación dos hileras de piedras canteadas superpuestas, y además se asocia directamente a las capas 2 y 2' al contenerlas.

Continuando con las excavaciones se logró identificar un fenómeno de nivelación del relieve natural del relleno sobre la cual se construyó el Muro 2. Cabe señalar que dicho fenómeno consistió en la nivelación de la capa 5 (estéril) debido a la colocación de una serie de elementos (capas 3, 4 y los rasgos 01 y 02) en la zona oeste de la unidad.

De lo anterior se entiende que el Muro 02 fue construido sobre un espacio nivelado conformado por la capa 5 en la zona este y por el rasgo 01 en la zona oeste, esto resalta debido a la identificación de este rasgo como una superficie compacta en la interfase entre la capa 2 y 3. En la zona oeste de la unidad los rellenos constructivos compuestos por las capas 3, 4 y el rasgo 02 resaltan por su consistencia más o menos compacta. El Rasgo 02 fue excavado en 3 niveles para su mejor control y resalta por rellenar la zona más irregular del promontorio con una gran cantidad de piedras canteadas como parte de su matriz. Este segundo rasgo posee un sedimento con un color entre *Light Yellowish Brown* (10YR 6/2) y Dark Grayish Brown (10YR 4/2). Finalmente se identificó la capa 5 -capa estéril del promontorio natural- la cual poseía un sedimento arcilloso de color *Strong Brown* (7.5YR 5/6), una constancia semicompacta, así como regular cantidad de grava arcillosa (ver Figura 7.43).

7.6.1.4 Eventos deposicionales identificados en la unidad 14

7.6.1.4.1 Evento deposicional 1:

Este primer evento identificado se define tanto por el Rasgo 2 como por el Entierro1. Debido a que ambos en conjuntos se interpretan como un evento deposicional que consistió en el corte (hoyo) del Piso 1 -y su relleno asociado (capa 4) con la intención de depositar un individuo sub adulto en posición decúbito lateral derecho flexionado (ver Figura 7.36). Este individuo sub adulto poseía una edad que oscilaba entre los 12 y 15 años. Estimación que fue posible gracias al análisis de la maduración dental del segundo y tercer molar permanente, así como a la falta de fusión de los elementos óseos que conforman el fémur. Este evento puede entenderse como el

entierro de un individuo sub adulto sin ajuar funerario asociado y sin una matriz arquitectónica funeraria formal. Cabe señalar que uno de los terceros molares del individuo fue utilizado como muestra (UGAMS-60817) (biopatita) para la obtención de un fechado radiocarbónico, cuyo resultado arrojo el rango 647 - 770 cal. d.C. (95.4 % - 2 sigma), lo cual sugeriría que el presente evento funerario se habría llevado a cabo entre mediados del siglo VII y fines del siglo VIII.

7.6.1.5 Eventos constructivos identificados en la unidad 14

7.6.1.5.1 Evento Constructivo 1

El primer evento constructivo identificado en esta zona del montículo se define por la formación de un relleno constructivo reforzado (capa 5 en ambos niveles) que posee regular cantidad de piedras pequeñas y medianas, así como una consistencia compacta. Este relleno resalta por servir de soporte o base para la ejecución de siguiente evento, además formaría parte de una de las primeras plataformas en esta zona del edificio.

7.6.1.5.2 Evento constructivo 2

El segundo evento constructivo consistió en la construcción del piso 1 (E.A 4). Este piso resalta por estar constituido por un relleno compacto con poca cantidad de piedras pequeñas a manera de inclusiones (capa 4). Sobre este piso se construyó el muro que define el siguiente evento constructivo.

7.6.1.5.3 Evento constructivo 3

El tercer evento constructivo identificado en esta unidad consistió en la elaboración de un muro de contención (E.A. 3) con una mampostería similar a la Huanca-Pachilla pues se compone por grandes bloques de piedras labradas (ver Figura 7.38). Este muro de 72 cm de alto se construyó sobre el piso construido durante el segundo evento constructivo. De esta manera el piso 1 funcionaria como espacio de transito relacionado al Muro 3, aun cuando este último sirvió para contener el relleno constructivo que define el evento constructivo 4 (Capa 3).

7.6.1.5.4 Evento constructivo 4

El evento consistió en la conformación de un relleno constructivo (Capa 3) contenido por el muro 3. De esta manera este relleno conformaría una segunda plataforma, la misma que sirvió de soporte para las construcciones de los siguientes eventos constructivos.

7.6.1.5.5 Evento constructivo 5

Este evento consistió en la elaboración de un muro de contención (Muro 1 -E.A. 1) de doble hilera a base de piedras canteadas superpuestas -con un sentido E-O- y su relleno constructivo asociado. Dicho muro -de 62 cm de ancho y de 50 cm de alto- se construyó sobre el espacio nivelado formado por el relleno del cuarto evento constructivo.

7.6.1.5.6 Evento constructivo 6

El sexto evento identificado consistió en la construcción pequeño muro de contención de 50 cm de ancho (Muro 2 – E.A. 2) con un sentido SE-NO. Dicho muro tiene una mampostería de doble hilera a base de piedras canteadas superpuestas y se asociada directamente al Muro 1 y su relleno constructivo, conformando de esta manera -en conjunto- una posible tercera plataforma en esta zona del edificio principal (ver Figura 7.37).

7.6.1.6 Fases constructivas identificadas en la unidad 14

7.6.1.6.1 Fase constructiva N1

Esta primera fase consistió en la formación de un relleno (Capa 5) durante el primer evento constructivo identificado en la unidad. Este relleno formaría parte de la primera plataforma identificada en esta zona del montículo. Sin embargo, no se puede negar la existencia de plataformas previas debido a que la unidad de excavación no llevo a la capa estéril del promontorio.

7.6.1.6.2 Fase constructiva N2

La segunda fase constructiva corresponde con una ampliación arquitectica conformada por el segundo y tercer evento constructivo (Piso 1 y Muro 3). En otras palabras, esta fase consistió en la elaboración de un piso -sobre el relleno anterior- para formar un espacio nivelado sobre la cual

se construyó el Muro 3. Ambos elementos formarían parte de un posible recinto arquitectónico construido sobre el nivel de la primera plataforma registrada, recinto que habría estado delimitado por el muro 3, y cuyas actividades asociadas se habrían llevado a cabo sobre el piso 1.

7.6.1.6.3 Fase constructiva N3

La tercera fase constructiva consistió en la conformación de una segunda plataforma como parte de una nueva ampliación arquitectónica. Dicha ampliación se llevó a cabo gracias a la colocación un relleno constructivo (capa 3 – evento constructivo 4) sobre el Piso 1 y contenido por el Muro 3. Esta ampliación arquitectónica se relacionó directamente con el evento deposicional 1, debido a que previo a la colocación del relleno -contenido en el muro 3- se llevó a cabo este evento que implico el corte del piso 1, formando un hoyo dentro del cual se depositó un individuo sub adulto en posición decúbito lateral derecho flexionado. En resumen, este evento deposicional se entiende como una práctica funeraria llevada a cabo previo a la construcción de la segunda plataforma -con orientación SE-NO-, construcción que a su vez se habría llevado a cabo posterior al rango 647 – 770 (2 sigma) -de acuerdo al fechado UGAMS-60817 expuesto en este capítulo-.

7.6.1.6.4 Fase constructiva N4

Esta fase correspondería a la última ampliación arquitectónica llevada en esta zona del edificio (construcción de una tercera plataforma). Dicha ampliación se ejecutó gracias a la construcción de los muros 1 y 2 y su relleno constructivo asociado -el cual no fue excavado- sobre el nivel generado al final de tercera fase constructiva. Esta tercera plataforma cambia de orientación respecto a la anterior pues se construyó con un sentido E-O (ver Figura 7.35).

7.6.1.7 Eventos constructivos identificados en la unidad 15

7.6.1.7.1 Evento Constructivo 1

El primer evento constructivo identificado en esta zona del montículo se define por la conformación de un relleno constructivo reforzado (los 3 niveles del sedimento correspondiente al rasgo 2) el cual posee gran cantidad de piedras de variado tamaño, así como por las capas 3 y 4. Estos elementos en conjunto resaltan por definirse como un esfuerzo por nivelar el relieve natural del promontorio, formando así un nivel sobre la cual se construye el Muro 2 -correspondiente al

siguiente evento constructivo-. Cabe señalar que este evento constructivo se identificó en la zona oeste de la unidad -donde se aprecia un abrupto desnivel de la capa estéril (Capa 5)-.

7.6.1.7.2 Evento constructivo 2:

El segundo evento constructivo identificado en esta unidad consistió en la construcción de del Muro 2 (E.A. 2) sobre el nivel generado por el primer evento constructivo (ver Figura 7.40). Este muro de doble hilera resalta por poseer una mampostería compuesta por piedras canteadas superpuestas, una altura de 48 cm y un ancho de 76 cm.

7.6.1.8 Fases constructivas identificadas en la unidad 15

7.6.1.8.1 Fase constructiva Ñ1

Esta primera fase constructiva se define por el primer evento constructivo. El mismo que consistió en la nivelación del promontorio natural con una serie de rellenos (rasgo2, capa 3 y 4) (ver Figura 7.41). Esta fase tiene como resultado final una superficie nivelada la misma que se emplearía como soporte durante la siguiente fase.

7.6.1.8.2 Fase constructiva Ñ2

La segunda fase constructiva se define por el segundo evento constructivo y por las capas 2 y 2'. De esta manera durante esta segunda fase se realizó la construcción del Muro 2 sobre el espacio nivelado generado durante la primera fase (ver Figura 7.42). Esta idea se respalda gracias a la identificación del rasgo 1 en la interfase entre la capa 2 y 3 que consistió de un área compacta asociada al muro y que correspondería a un espacio de transito -posible apisonado-. Por otro lado, sobre el posible apisonado -en la zona oeste- y sobre la capa estéril nivelada -en la zona este- se registraron dos capas (capa 2 en la zona oeste y 2' en la zona este) las cuales se habrían formado debido a procesos deposicionales asociados al uso del muro 2. Cabe señalar que la alineación definida en primera instancia como el Muro 1 y las capas 1 y 1' se habrían formado debido a procesos post deposicionales, los cuales a su vez habrían alterado parte de las capas 2 y 2'.



Figura 7.35. Vistas fotográficas de las fases constructivas N4, N3 y N2 en la unidad 14. A la izquierda los elementos arquitectónicos que definen las fases N4 Y N3 y a la derecha una vista de detalle del Piso 1 (capa 4) y el Muro 3 que definen la fase N2.



Figura 7.36. Vistas fotográficas del entierro 1 y su matriz (Rasgo 2) que rompe el piso 1. A la derecha una vista general de la matriz del entierro 1 (cubierta por una laja rectangular) y a la derecha una vista de detalle del entierro 1 -un individuo sub adulto (de entre 12 y 15 años) depositado en posición decúbito lateral derecho flexionado-.



Figura 7.37. Vista fotográfica del final de le excavación de la unidad 14 a la izquierda y vista de detalle de las 3 plataformas superpuestas a la derecha.

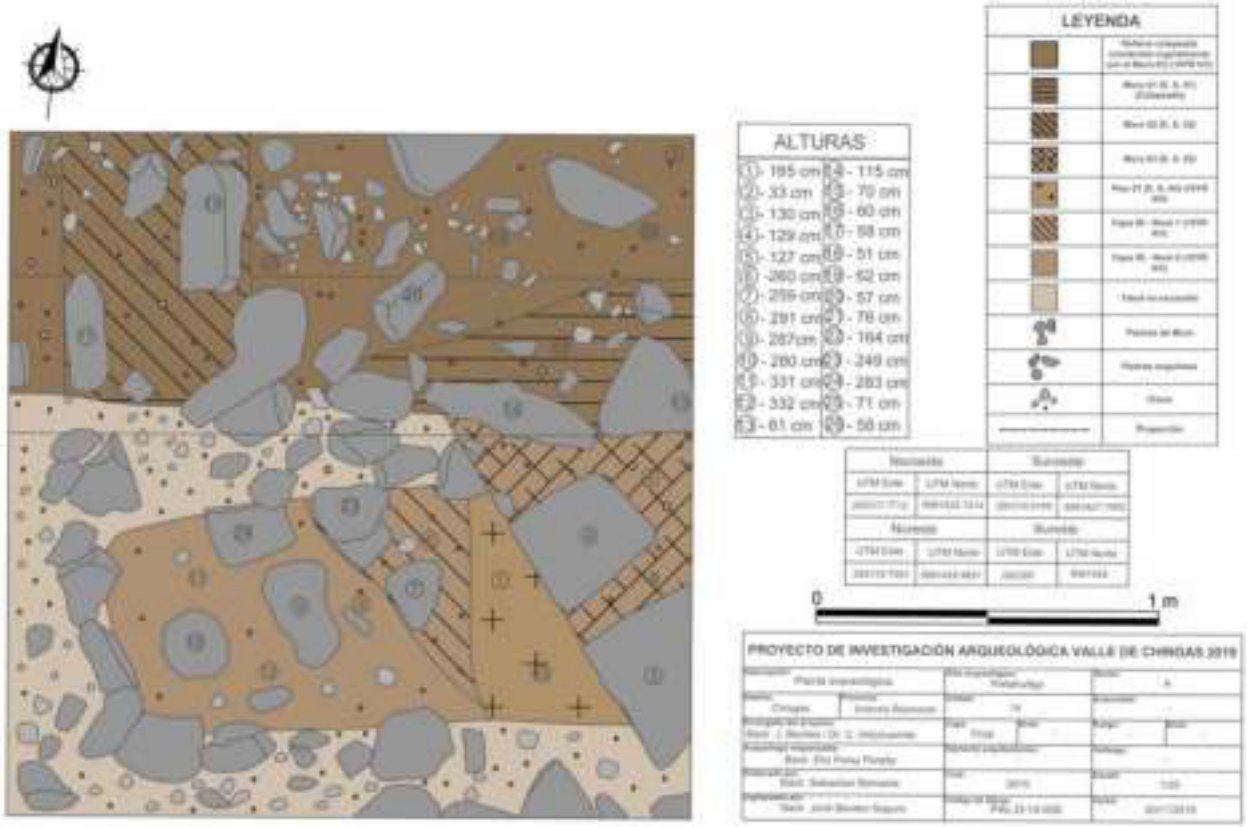


Figura 7.38. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 14. Nótese los elementos arquitectónicos 1,2, 3 y 4, así como la última capa identificada (capa 5 -nivel 2) durante las excavaciones. Elaborado por Jordi Benites.

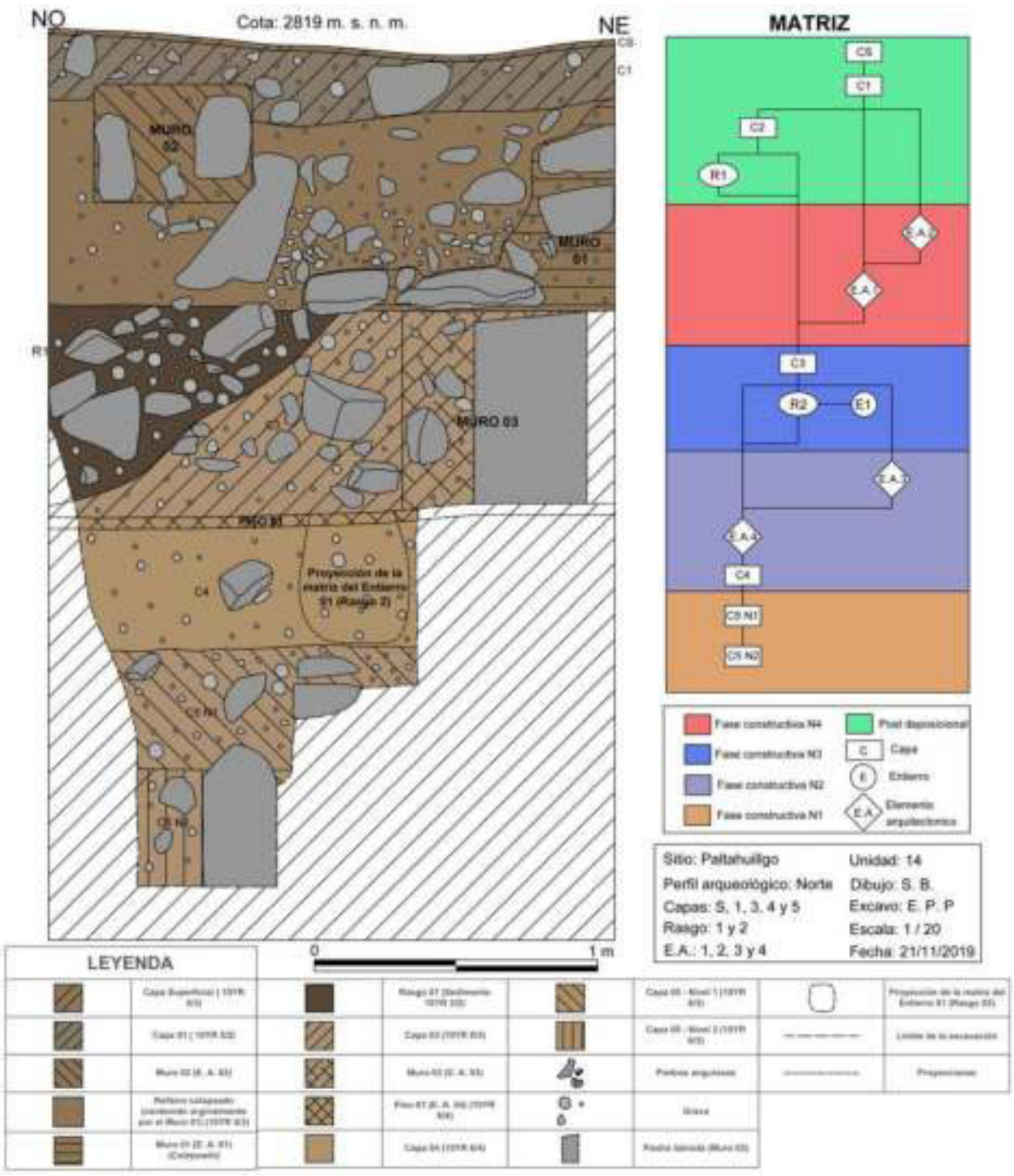


Figura 7.39. Dibujo digitalizado del perfil Norte de la unidad 14 y su matriz estratigráfica. Nótese la ausencia en -el perfil representado- de todos los elementos presentes en la matriz estratigráfica. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 7.40. Vistas fotográficas de las fases constructivas Ñ1 y Ñ2 en la unidad 15. A la izquierda el Muro 2 y su espacio de transito asociado que definen la fase Ñ2 y a la derecha una vista general -en la esquina Noroeste-del desnivel del promontorio que fuera nivelado por el relleno constructivo (Rasgo 2) que define la fase Ñ1.

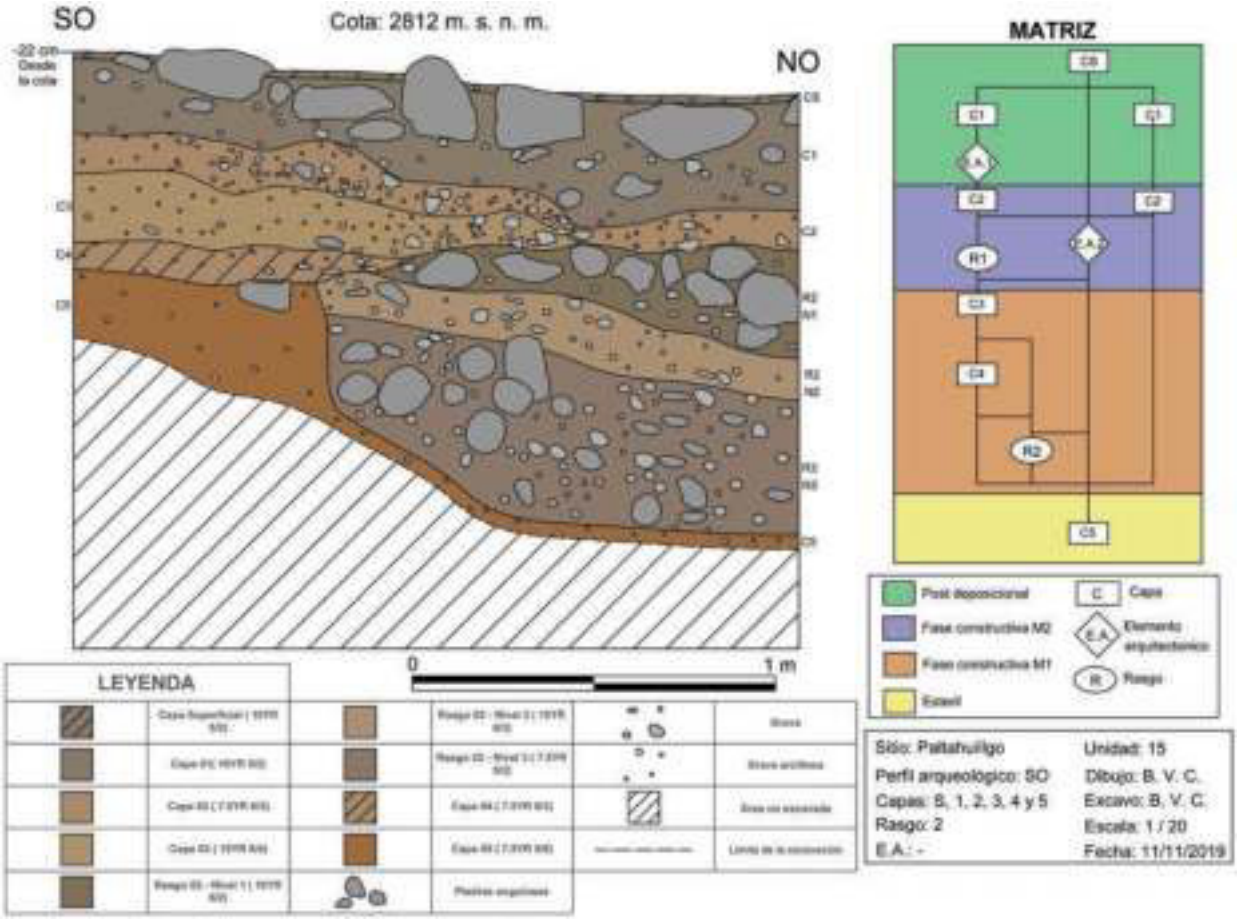


Figura 7.41. Dibujo digitalizado del perfil SO de la unidad 15. Nótese la ausencia -en el perfil representado- de todos los elementos presentes en la matriz estratigráfica. Elaborado por Jordi Benites.

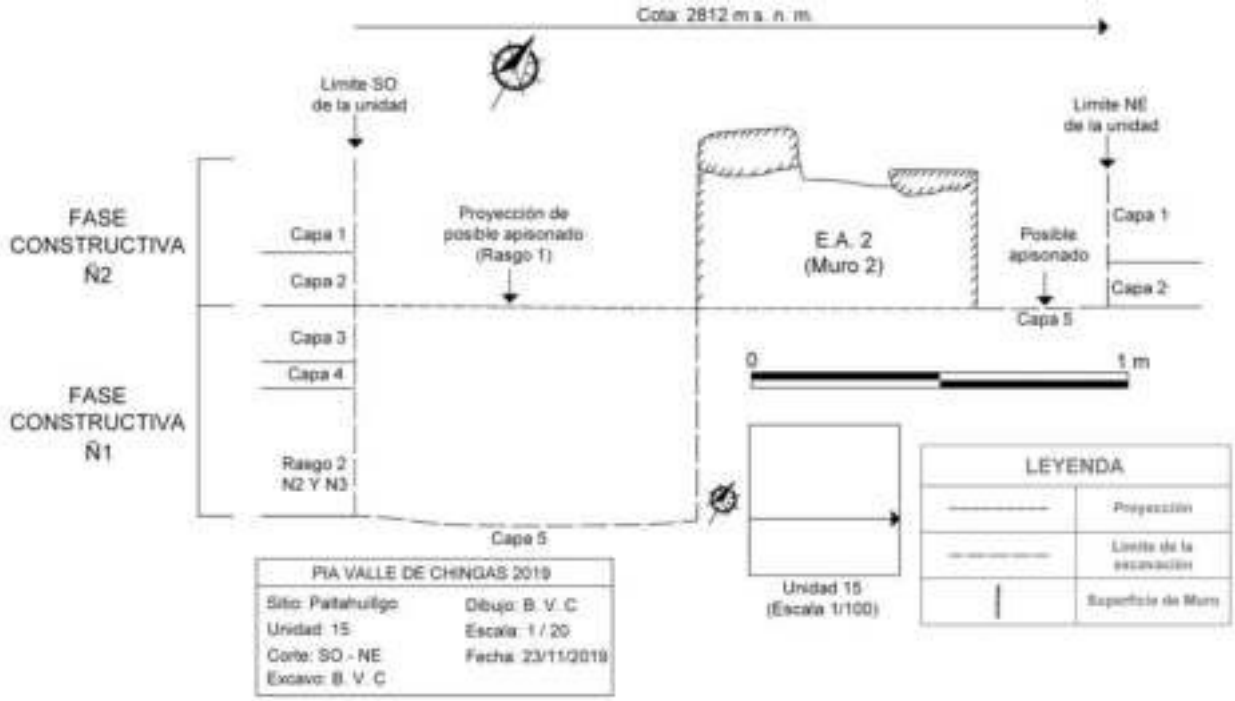


Figura 7.42. Dibujo del corte SO-NE de la unidad 15. Nótese la superposición de las 2 fases constructivas identificadas en esta zona del montículo. Elaborado por Jordi Benites.

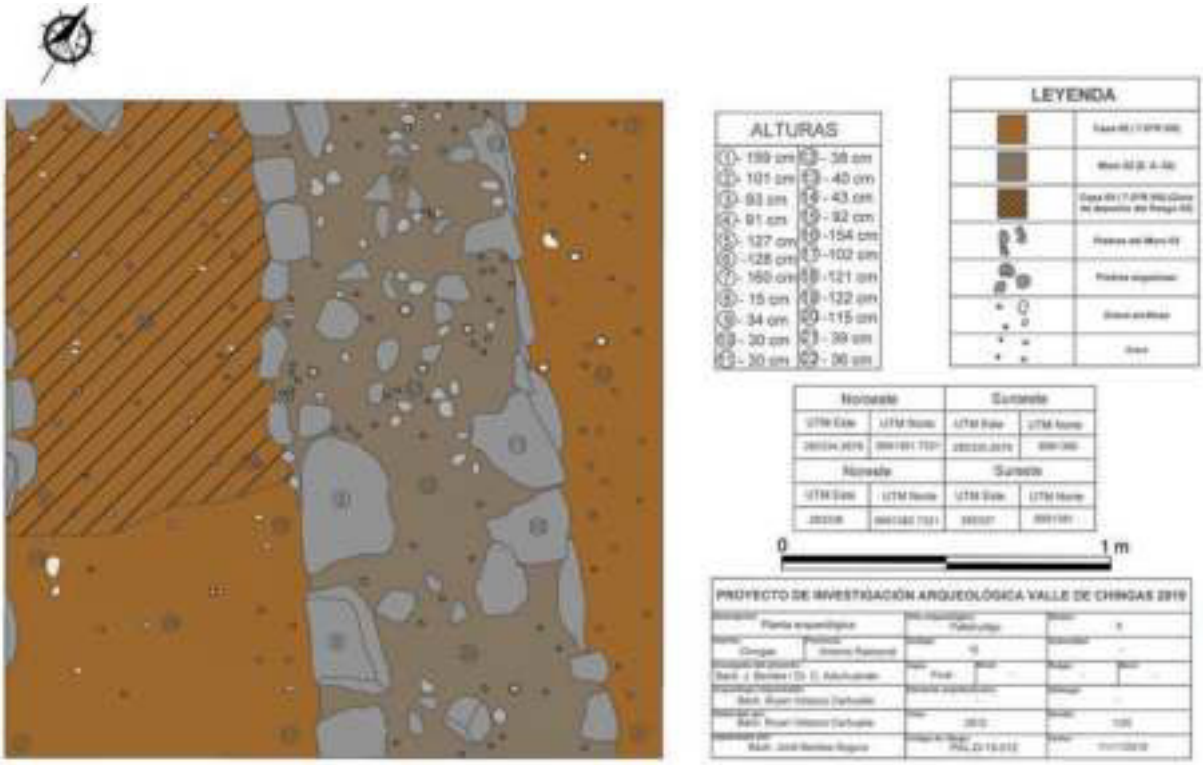


Figura 7.43. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 15. Nótese el elemento arquitectónico 2 así como su relación con la capa estéril (capa 5). Elaborado por Jordi Benites.

7.6.2 Secuencia estratigráfica del montículo 3 del sector B

A raíz de las excavaciones de la unidad 16 en el sector B (Montículo 3) se pudo identificar que este montículo podría definirse como un edificio secundario a base de plataformas superpuestas, el cual se asociaría al edificio principal (Montículo 1) al ubicarse en una zona colindante -hacia el sureste-.

7.6.2.1 Unidad de excavación 16 (2813 m s. n. m.)

Las excavaciones (ver Figura 7.48)en esta unidad comienzan con la identificación de las capas S y 1, los cuales se habrían formado debido a procesos post deposicionales. Continuando con las excavaciones se logró identificar dos muros (E.A 1 y E.A. 2) hacia el lado este de la unidad, las mismas que estuvieron cubiertas por la capa 2 (de color *Brown* 10YR 5/3 y de consistencia semi compacta). Estos muros en conjunto se asocian -al superponerse- a una matriz funeraria (definida durante las excavaciones como rasgo 1), matriz que consistió por dos elementos principales, en primer lugar, una hilera semicircular de piedras medianas superpuestas (sobre la cual se construyen los muros 1 y 2), y en segundo lugar un hoyo relleno de sedimento donde se depositó el entierro 1.

Este entierro se encontró asociado a dos vasijas (cuenco y cucharon) a manera de ajuar funerario, las mismas que se definieron durante las excavaciones como Hallazgos 1 y 2. Por otro lado se identificó que la matriz funeraria -que contenía el entierro 1- corta a la capa 3, la misma que se trataría de un relleno constructivo al poseer un color *Light Yellowish Brown* (10YR 6/4), una consistencia compacta y gran cantidad de piedras de variado tamaño. Esta capa de relleno se encontraba contenida por los muros 3 y 4 (E.A 3 y E.A 4), los cuales resaltan por contener además hacia el oeste a la capa 4 nivel 1, capa de relleno que posee un color *Light Yellowish Brown* (10YR 6/4), una consistencia semicompacta y poca cantidad de piedras incluidas.

Además, estos dos muros contienen en su nivel más bajo (en el lado oeste) a la capa 4 Nivel 2. Esta capa aun cuando fuera registrado como el segundo nivel de la capa, se definiría como una capa diferente ya que a diferencia del primer nivel esta posee un color *Brownish Yellow* (10YR 6/6). Finalmente pudo identificarse que los Muros 3 y 4 se construyeron sobre la capa 5, la misma que se definió como la capa estéril del promontorio natural, capa arcillosa que se caracteriza por

poseer un color *Reddish Yellow* (7.5YR 6/6), una consistencia semi suelta, y escasa cantidad de grava arcillosa y piedras irregulares pequeñas (ver Figura 7.46).

7.6.2.2 Eventos deposicionales identificados en la unidad 16

7.6.2.2.1 Evento deposicional 1

Este primer evento se define por una gran acumulación de ceniza (Rasgo 3) de *color light gray* (7/1 10YR) y fragmentos de cerámica sobre la capa 4 nivel 2. Esta acumulación se ubicó en la esquina Suroeste y correspondería a los restos de posibles actividades rituales.

7.6.2.2.2 Evento deposicional 2

Este segundo evento se define por una regular acumulación de ceniza (Rasgo 2) de *color light gray* (7/1 10YR) contenida por la capa 4 nivel 1. Esta acumulación se ubicó en la esquina Noroeste y correspondería a los restos de posibles actividades rituales.

7.6.2.2.3 Evento deposicional 3:

Este tercer evento identificado se define por el Rasgo 1 (matriz funeraria), los Hallazgos 1 y 2 así como por el Entierro1. Debido a que estos elementos en conjunto evidencian un evento deposicional que consistió en el corte (hoyo) de la capa 3 (relleno constructivo) y la definición de una hilera semi circular de piedras canteadas superpuestas, esto con la intención de depositar un individuo sub adulto en posición sedente (orientado hacia el Este). Este individuo fue identificado como un infante de sexo masculino, el cual poseía una edad que oscilaba entre los 7 y 8 años. La estimación de la edad fue posible gracias al análisis de la maduración dental del primer y segundo molar permanente, así como a la formación de la rama isquiopubiana (fusión del isquion y el pubis); por su parte el dimorfismo sexual fue determinado por un análisis morfométrico del Ilion. Cabe señalar que el individuo en mención se encontraba asociado a los Hallazgos 1 y 2, el primer hallazgo consistió de un pequeño cuenco de 9 cm con decoración geométrica (ubicado sobre el cráneo del individuo en posición vertical) por su parte el Hallazgo 2 consistió de un cucharon incompleto con decoración geométrica (ubicado hacia el NE del individuo). En general el presente evento puede entenderse como el entierro de un individuo sub adulto con escaso ajuar funerario asociado y con una matriz arquitectónica funeraria bastante simple (ver Figura 7.45).

7.6.2.3 Eventos constructivos identificados en la unidad 16

7.6.2.3.1 Evento Constructivo 1

Este primer evento consistió en la definición de la esquina de un recinto, el cual estuvo conformado por la construcción del Muro 3 y el posterior adosamiento del Muro 4. Estos muros resaltan por poseer una misma técnica constructiva que se caracterizó por ser de una sola hilera y por tratarse de piedras -pequeñas y medianas- canteadas unidas con argamasa de color *Brownish Yellow* (10YR 6/8). Ambos muros (de 20 cm ancho y entre 80 y 100 cm de alto) se construyeron sobre la capa estéril del promontorio natural (Capa 5) -nivelándolo en su proceso-.

7.6.2.3.2 Evento constructivo 2

El segundo evento consistió en la formación de un relleno constructivo (Capa 4-Nivel 1) contenido los muros 3 y 4. Relleno que superpone a la capa 4 – Nivel 2 (capa asociada al muro 3).

7.6.2.3.3 Evento constructivo 3

El segundo evento consistió en la conformación de un relleno constructivo reforzado (Capa 3) que se apoya en los muros 3 y 4 y se caracteriza por poseer gran cantidad de piedras incluidas.

7.6.2.3.4 Evento constructivo 4:

El cuarto evento constructivo identificado en esta unidad consistió en la elaboración de dos muros de contención (E.A. 1 y E.A. 2) con una mampostería de piedras canteadas -de variado tamaño- superpuestas. Estos muros y sus posibles rellenos asociados se construyeron sobre el espacio nivelado generado por el tercer evento constructivo y sobre la matriz (rasgo 1) arquitectónica funeraria -alineación semi circular- del Entierro 1.

7.6.2.4 Fases constructivas identificadas en la unidad 16

7.6.2.4.1 Fase constructiva O1

Esta primera fase consistió en la nivelación de la capa 5 y la construcción de los muros 3 y 4 -durante el primer evento constructivo-(ver Figura 7.47). Esta fase además se asocia con la capa 4 nivel 2 y el evento deposicional 1. Lo cual indicaría la existencia de procesos deposicionales

-como la acumulación de ceniza y cerámica- relacionados a las posibles actividades realizadas dentro del recinto conformado por los muros 3 y 4.

7.6.2.4.2 Fase constructiva O2

La segunda fase constructiva corresponde a una ampliación arquitectica que implico la definición de una primera plataforma en el edificio del sector B de Paltahuillgo. Esta fase constructiva se conformó por los eventos constructivos 2 y 3 así como por el evento deposicional 2. Los eventos constructivos en mención se contienen y apoyan en los Muros 3 y 4 mientras que el evento deposicional mencionado consistió en la acumulación de ceniza (esquina noroeste) asociada a la colocación del relleno de la capa 4 nivel 1. En resumen, durante esta fase se observa un esfuerzo por definir una primera plataforma reutilizando -con ayuda de los rellenos constructivos- los elementos arquitectónicos que definieron la primera fase constructiva.

7.6.2.4.3 Fase constructiva O3

La tercera fase constructiva consiste en la conformación de una segunda plataforma como parte de una nueva ampliación arquitectónica -durante el evento constructivo 3-. Dicha ampliación se llevó a cabo gracias a la construcción de dos muros (muros 1 y 2) sobre el nivel generado por la anterior fase constructiva (primera plataforma) y sobre la matriz arquitectónica del Entierro 1 (ver Figura 7.44). Esta fase, además, se relacionaría al evento deposicional 3 que implico el corte de la primera plataforma (capa 3 - relleno constructivo) formando un hoyo a manera de matriz dentro del cual se depositó un infante en posición sedente -orientado hacia el Este- y sobre el cual se construyó una estructura semicircular como parte de su matriz arquitectónica. En resumen, esta fase constructiva correspondería a la ejecución de una segunda ampliación arquitectónica -la misma que definiría finalmente una segunda plataforma-. Ampliación que se asociaría a prácticas rituales funerarias que buscarían sacralizar esta nueva fase constructiva del edificio.



Figura 7.44. Vistas fotográficas de las fases constructivas O1, O2 y O3 de la unidad 16. A la izquierda una vista perpendicular de los elementos que definen la fase constructiva O3 (segunda plataforma). A la derecha una vista panorámica de los elementos que componen las fases constructivas O1 y O2 (Primera plataforma).



Figura 7.45. Vistas fotográficas del Entierro 1 y su ajuar funerario asociado en la unidad 16. A la izquierda una vista de detalle del Hallazgo 1 -dentro de la matriz funeraria (Rasgo 1)- colocado en posición vertical sobre el cráneo del infante. A la derecha una vista de detalle del Entierro 1 -infante en posición sedente orientado hacia el este- y el Hallazgo 2 (al NE del individuo).

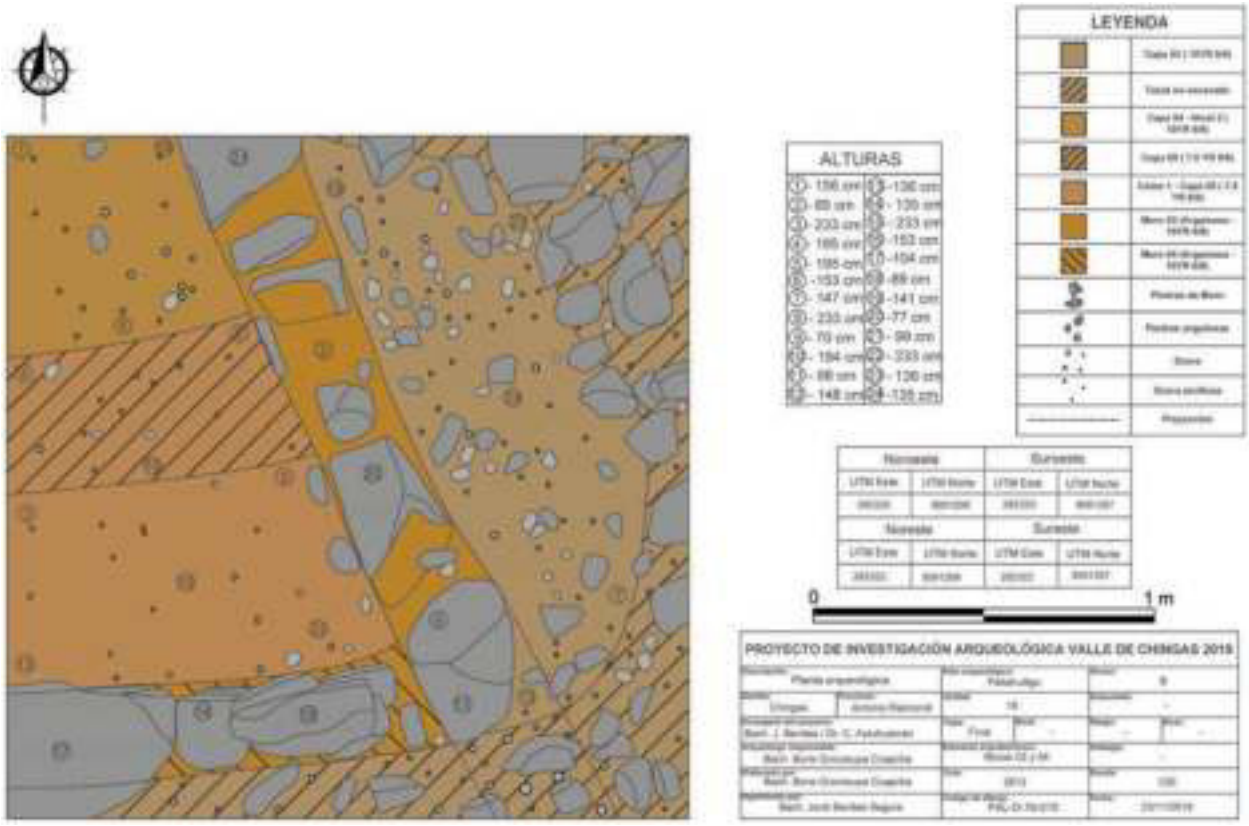


Figura 7.46. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 16. Nótese los elementos arquitectónicos 3 y 4 -formando la esquina de un recinto- así como su relación con la capa estéril (capa5) y una de las capas de relleno (Capa 3). Elaborado por Jordi Benites.



Figura 7.47. Vistas de detalle de los muros 1, 2, 3 y 4 en la unidad 16. A la izquierda una vista de detalle de los Muros 1 y 2 sobre la matriz arquitectónica del entierro 1. A la derecha una vista de detalle de los Muros 3 y 4.

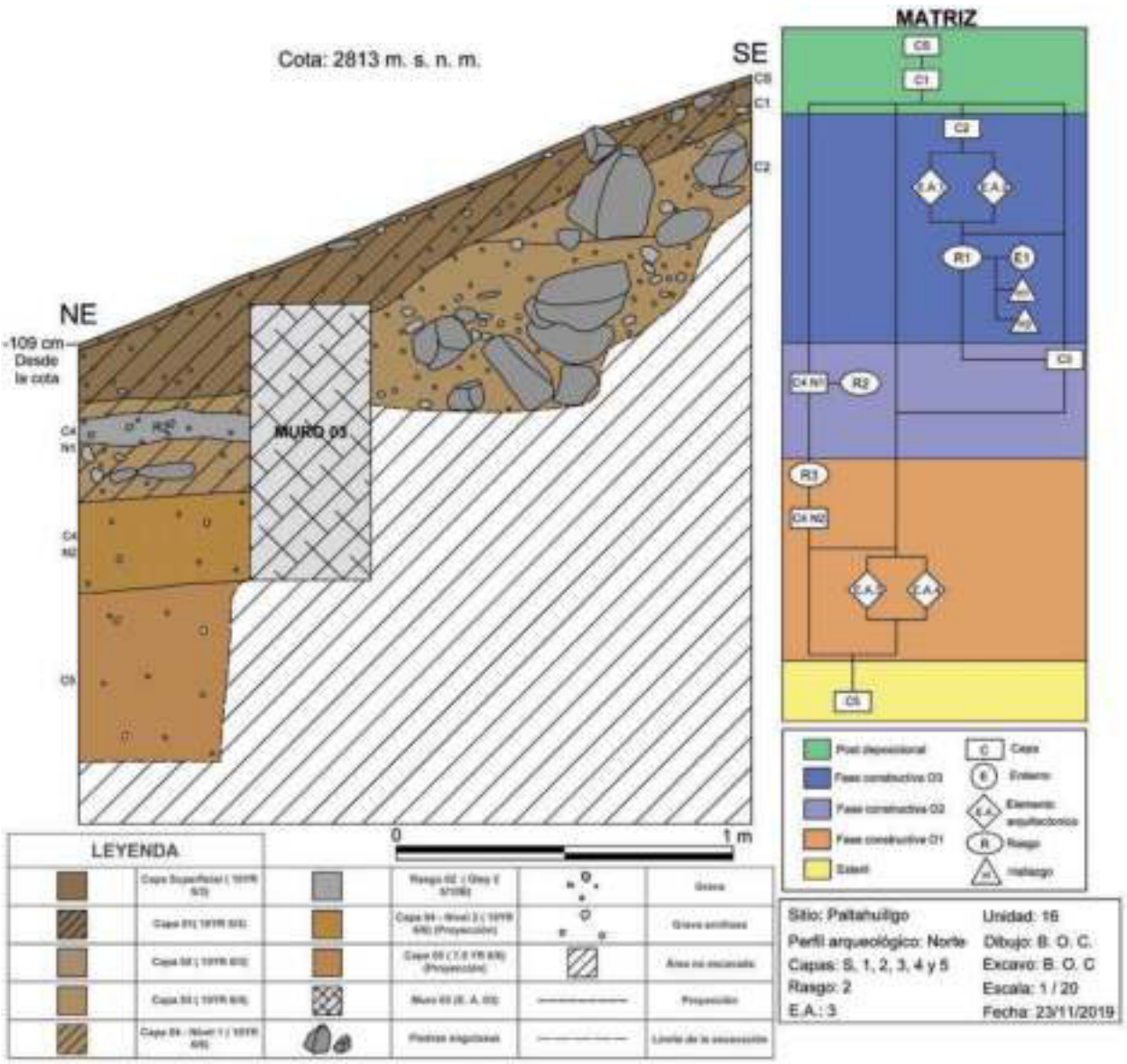


Figura 7.48. Dibujo digitalizado del perfil Norte de la unidad 16 y su matriz estratigráfica. Nótese la ausencia -en el perfil representado- de todos los elementos presentes en la matriz. Elaborado por Jordi Benites.

7.7 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Tunasjirca 2

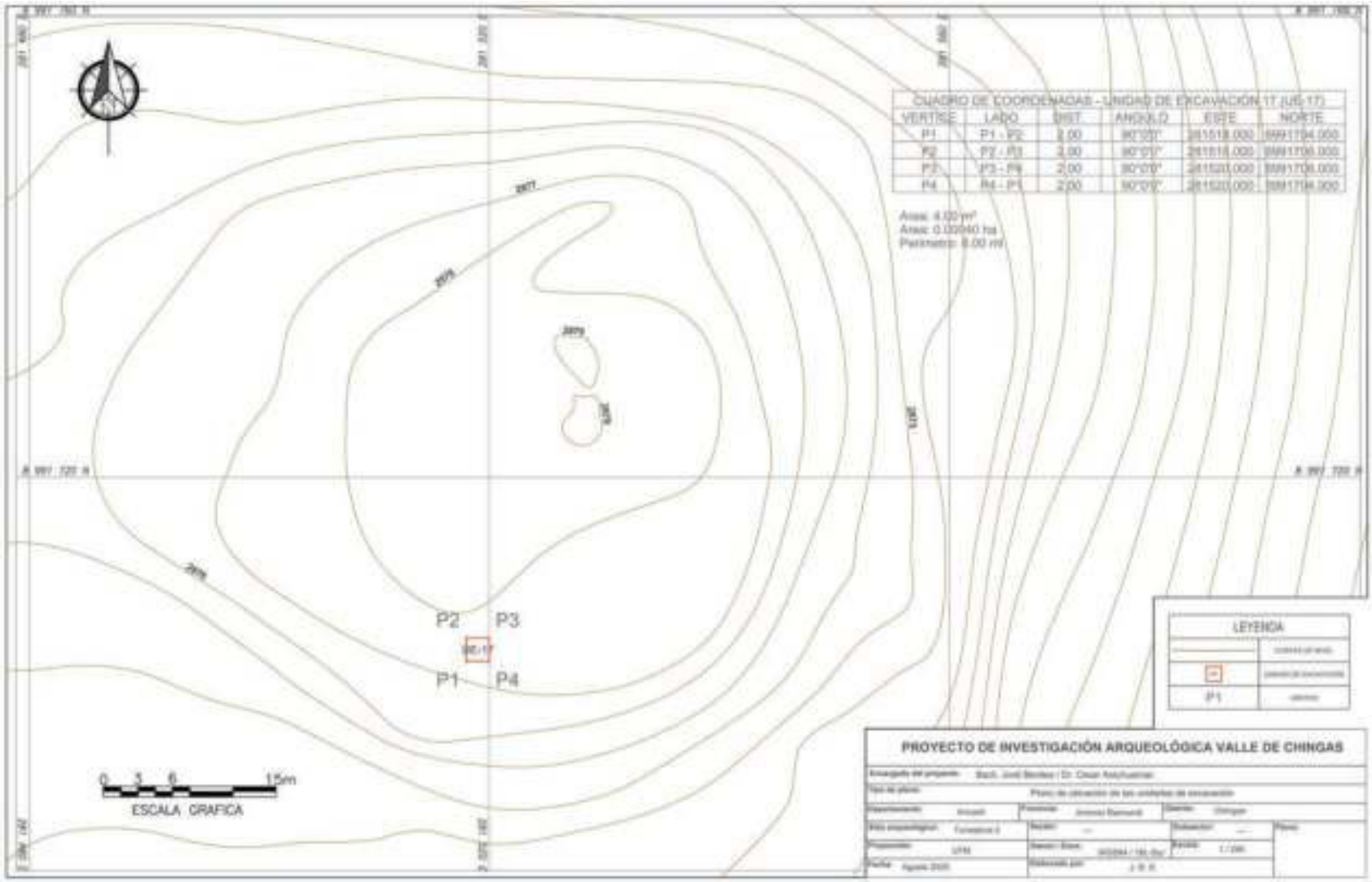


Figura 7.49. Plano de ubicación de la unidad de excavación 17 en el sitio arqueológico Tunasjirca 2 (Elaborado por Jordi Benites).

La poca claridad en las evidencias de posibles elementos constructivos registrados durante las excavaciones de la unidad 17, suponen que la zona del montículo donde dicha unidad fue intervenida -zona suroeste- no habría formado parte del posible núcleo constructivo del montículo.

7.7.1 Secuencia estratigráfica del montículo semi artificial (Sector A)

7.7.1.1 Unidad de excavación 17

La unidad de excavación 17 -posee una serie de capas superficiales producto de posibles procesos post deposicionales-. Estas capas corresponden a la capa superficial, capa 1, la capa 2, además del rasgo1 -intrusivo- y lo que fuera definido en un inicio como Muro 1 (E.A 1 - alineación de piedras). Las capas resaltan por poseer colores que varían entre Dark *Brown* (10YR 3/3) y Very *Dark Grayish Brown* (10YR 3/2). En cuanto al material asociado, se aprecia gran cantidad de cerámica y óseo animal. La cerámica recuperada pertenece a varias fases cerámicas, esto debido a que los posibles procesos post deposicionales implicaron constantes remociones o intrusiones. Una de esas intrusiones se observa con la identificación del Rasgo 1 -la cual instruye la capa 3 en el lado este de la unidad- y la formación de lo que fuera inicialmente definido como E.A. 1.

La siguiente capa registrada, es decir la capa 3, resalta por poseer poca cantidad de piedras pequeñas y medianas incluidas, así como un color *Dark Yellowish Brown* (10YR 4/4), textura media y consistencia semi-compacta. Esta capa es intruida por el rasgo 1 en el lado este de la unidad de excavación. Por su parte la capa 4, excavada en dos niveles arbitrarios para tener un mejor control del material asociado a esta, se diferencia ligeramente del anterior al ser de color *Yellowish Brown* (10YR 5/4) y por tener una consistencia más compacta. Además, se caracteriza por contener al Rasgo 2, el cual fue registrado como una huella de quema ubicada hacia la esquina noroeste de la unidad. La siguiente capa identificada corresponde a la capa 05, la misma que diferencia de los anteriores al poseer un grosor bastante reducido y por tener un alto grado de compactación. Esta capa se encuentra encima de la capa 6 nivel 1 (cuya interfase fue identificada como una gran huella de quema denominada Rasgo 3) y sobre el rasgo 04.

Las ultimas evidencias estratigráficas con material cultural asociado de la unidad 17 corresponden a 2 elementos. Por un lado, el rasgo 04, que se identificó como un rasgo intrusivo que corta la capa 6 -en su primer nivel- y que contiene una acumulación de sedimento de color *Yellowish Brown* (10YR 5/4), textura fina y consistencia suelta-. Rasgo que se caracteriza por

contener además material cerámico de una fase. Finalmente es importante resaltar la presencia de una capa adicional (es decir la capa 6), la cual fue excavada en dos niveles para un mejor control del material durante las excavaciones.

En general la capa 6 (nivel 1 y nivel 2) posee un color *Black* (10YR 2/1), una textura fina y una consistencia semi compacta. Además, resalta por poseer gran cantidad de piedras canteadas medianas y pequeñas a manera de inclusiones -esto aumenta considerablemente en su primer nivel arbitrario. Por otro lado, la capa 6 contiene grandes concentraciones de carbón y materiales arqueológicos que en conjunto con el sedimento propio de la capa se asientan sobre una de las dos capas estériles del promontorio (sobre la capa 7 en específico). Esta penúltima capa arcillosa es de color Pink (7.5YR 7/4), y se ubica sobre una capa arcillosa muy compacta (roca arcillosa) de color *Very Pale Brown* (10YR 7/4) registrada como capa 8 (ver Figura 7.51).

7.7.1.2 Eventos deposicionales identificados en la unidad 17

7.7.1.2.1 Evento deposicional 1

El primer evento deposicional registrado corresponde a una gruesa concentración de carbón (de color *Black* - 10YR 2/1) y otros materiales arqueológicos como cerámica, óseo animal y restos líticos. Concentración que se contenía en la capa 6 (en ambos niveles). La predominante presencia de una gruesa concentración de carbón sugeriría un evento deposicional de gran escala que comprendió grandes actividades de quema sobre el promontorio natural.

El fechado radiocarbónico de una muestra de la concentración de carbón (UGAMS-60816) que define el evento en discusión dio como resultado un rango temporal de 1600 – 1433 cal. a.C. (95.4 % - 2 sigma). Rango durante el cual se habrían llevado a cabo las actividades que dieron origen al evento deposicional 1.

7.7.1.2.2 Evento deposicional 2

El segundo evento deposicional registrado corresponde al Rasgo 4. El mismo que se defino como un hoyo que contiene una densa acumulación de cerámica mezclada con sedimento de color *Yellowish Brown* (10YR 5/4). Cabe señalar que el hoyo corta la capa 6 nivel 1 (en la esquina noroeste de la unidad) por lo cual este evento deposicional se definiría como una posible intrusión.

7.7.1.2.3 Evento deposicional 3

El tercer evento deposicional es definido por el Rasgo 2, el mismo que consistió en una huella de quema de mediana escala ubicada cerca de la esquina noroeste de la unidad. Huella que se encontraba contenida por la capa 4 -en ambos niveles-. En resumen, este evento deposicional se relacionaría a alguna actividad de quema llevada a cabo en esta zona del montículo durante la formación de la capa 4.

7.7.1.3 Procesos deposicionales identificados en la unidad 17

Aun cuando algunas de las capas poseen características que podrían sugerir su definición como posibles elementos constructivos que nivelan el promontorio natural -como las capa 6- es claro que la ausencia de elementos arquitectónicos asociados -dentro de la unidad- dificulta dicha posibilidad (ver Figura 7.50). A raíz de esto se decidió discutir la naturaleza de las capas y los rasgos -y sus relaciones físicas- de acuerdo a la identificación de procesos deposicionales los cuales podrían haberse desarrollado de manera paulatina o como un evento deposicional de gran escala -en alguno de los casos-.

7.7.1.3.1 Proceso deposicional Q1

Definido por la formación de la capa 6 -en ambos niveles- y el evento deposicional 1, los cuales se asentaron en conjunto sobre el promontorio natural -nivelándolo en su proceso- (ver Figura 7.52). En general el primer proceso deposicional se caracteriza por la formación y acumulación de materiales arqueológicos y una densa concentración de carbón – de color *Black* (10YR 2/1)- (evento deposicional 1), la cual estuvo acompañada por sedimento (del mismo color que el carbón) y considerable cantidad de piedras angulosas. En resumen, este primer proceso implico un evento de quema de gran escala llevado a cabo sobre el promontorio natural (evento deposicional 1) entre el inicio del siglo XVI a.C. y mediados del siglo XV a.C. Esto último de acuerdo al fechado radiocarbónico UGAMS-60816 (carbón) -expuesto en el presente capitulo-.

7.7.1.3.2 Proceso deposicional Q2

Este segundo proceso deposicional se relaciona al primer evento deposicional 2 (Rasgo 4) y a la formación de la capa 5 (ver Figura 7.53). La decisión un segundo proceso se llevó a cabo

gracias a la identificación de una clara diferencia entre este y el primer proceso deposicional. Ya que, por ejemplo, aun cuando se registran ciertas zonas con evidencias tenues de posibles huellas de quema -asociadas a la capa 5-, el color del sedimento de ambas capas sugiere una clara ausencia de actividades de quema de gran escala. Por otro lado, el rasgo 4 -de carácter intrusivo- y la concentración de material cerámico asociado a este sugieren un posible proceso de reocupación llevado a cabo sobre el nivel generado durante el primer proceso deposicional. Este proceso deposicional de reocupación culminaría con la formación de la capa 5 como una posible área de tránsito, esto debido a su alto grado de compactación. (posible apisonado).

7.7.1.3.3 Proceso deposicional Q3

El último proceso deposicional se relaciona con la formación de las capas 3 y 4. Las cuales se habrían formado por la acumulación paulatina de desechos o como dos rellenos constructivos superpuestos (ver Figura 7.54). Sin embargo, aun cuando ambas capas podrían tratarse de rellenos constructivos, no existen elementos suficientes para definirlos de esa manera, como podría ser la presencia de piedras a manera de inclusión o elementos arquitectónicos asociados.

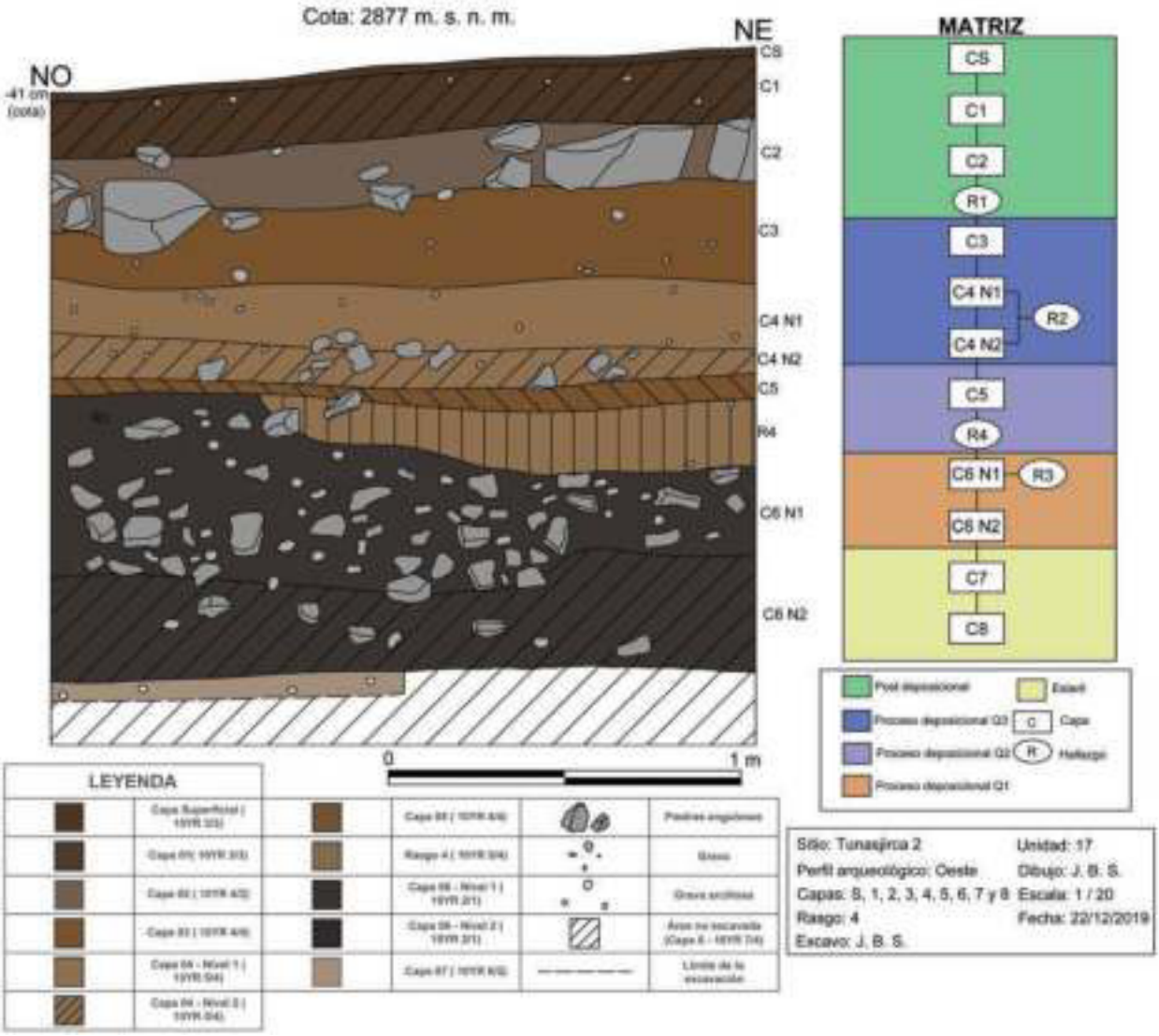


Figura 7.50. Dibujo digitalizado del perfil Oeste de la unidad 17 y su matriz estratigráfica. Nótese la ausencia -en el perfil representado- de todos los elementos presentes en la matriz. Elaborado por Jordi Benites.

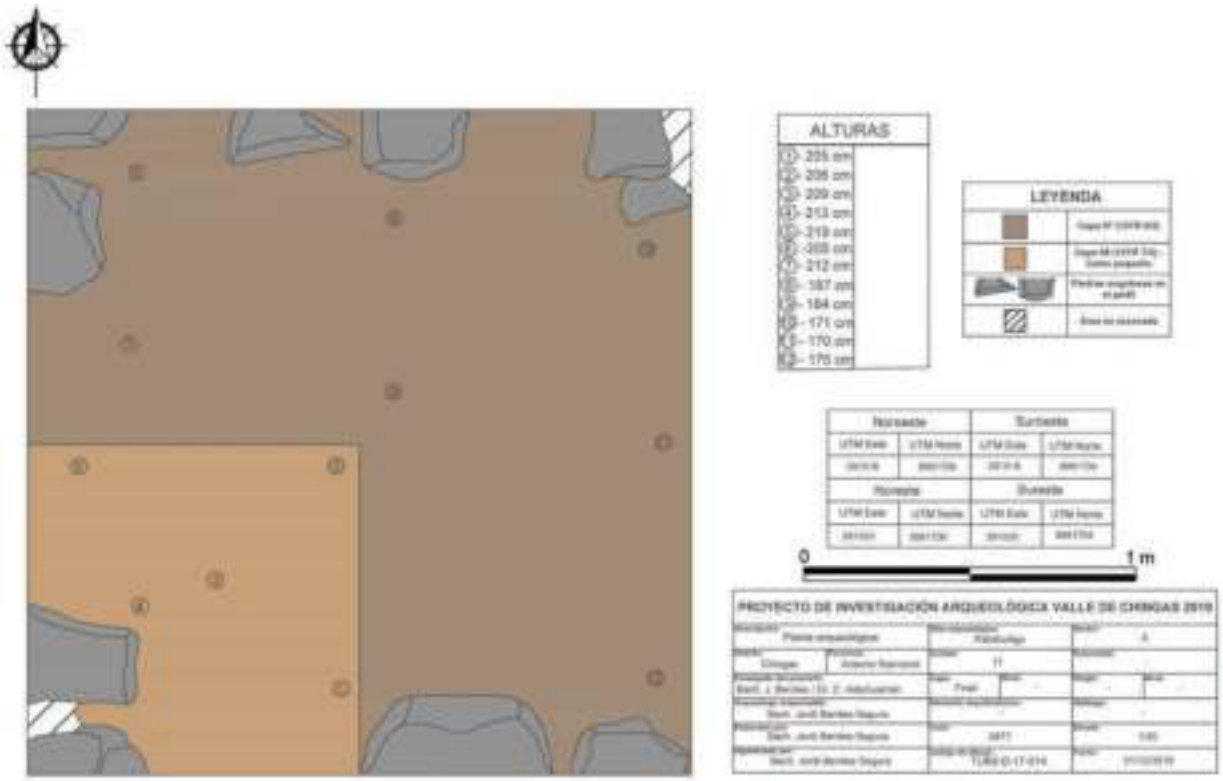


Figura 7.51. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 17. Resaltan las dos capas estériles que conforman el promontorio natural de Tunasjirca 2 (Elaborado por Jordi Benites).



Figura 7.52. Vistas fotográficas del primer proceso deposicional identificado en la unidad de excavación 17. A la izquierda una vista de detalle de la capa 6 nivel 1 (y del rasgo 4 que la instruye). A la derecha una vista panorámica de la capa 6 nivel 2 (sobre la capa 7 - estéril).



Figura 7.53. Vistas fotográficas de los elementos que componen el proceso deposicional Q2 en la unidad de excavación 17. A la izquierda una vista de detalle de la capa 5 (muy compacta). A la derecha una vista general del rasgo 4 (evento deposicional 2) y su relación con la capa 6 (evento deposicional 1).



Figura 7.54. Vistas fotográficas de los elementos que conforman el proceso deposicional Q3. A la izquierda una vista panorámica de las capas 3 y 4 nivel 1. A la derecha una vista panorámica de la capa 4 nivel 2 y el rasgo 2 asociado.

7.8 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Tunasjirca 1

El sitio arqueológico Tunasjirca 1 se caracteriza por poseer una compleja configuración arquitectónica, la cual misma que permitió su división en 4 sectores. En ese sentido se establecieron las unidades 18, 19 y 20 tratando de abarcar la mayor parte de ellos.

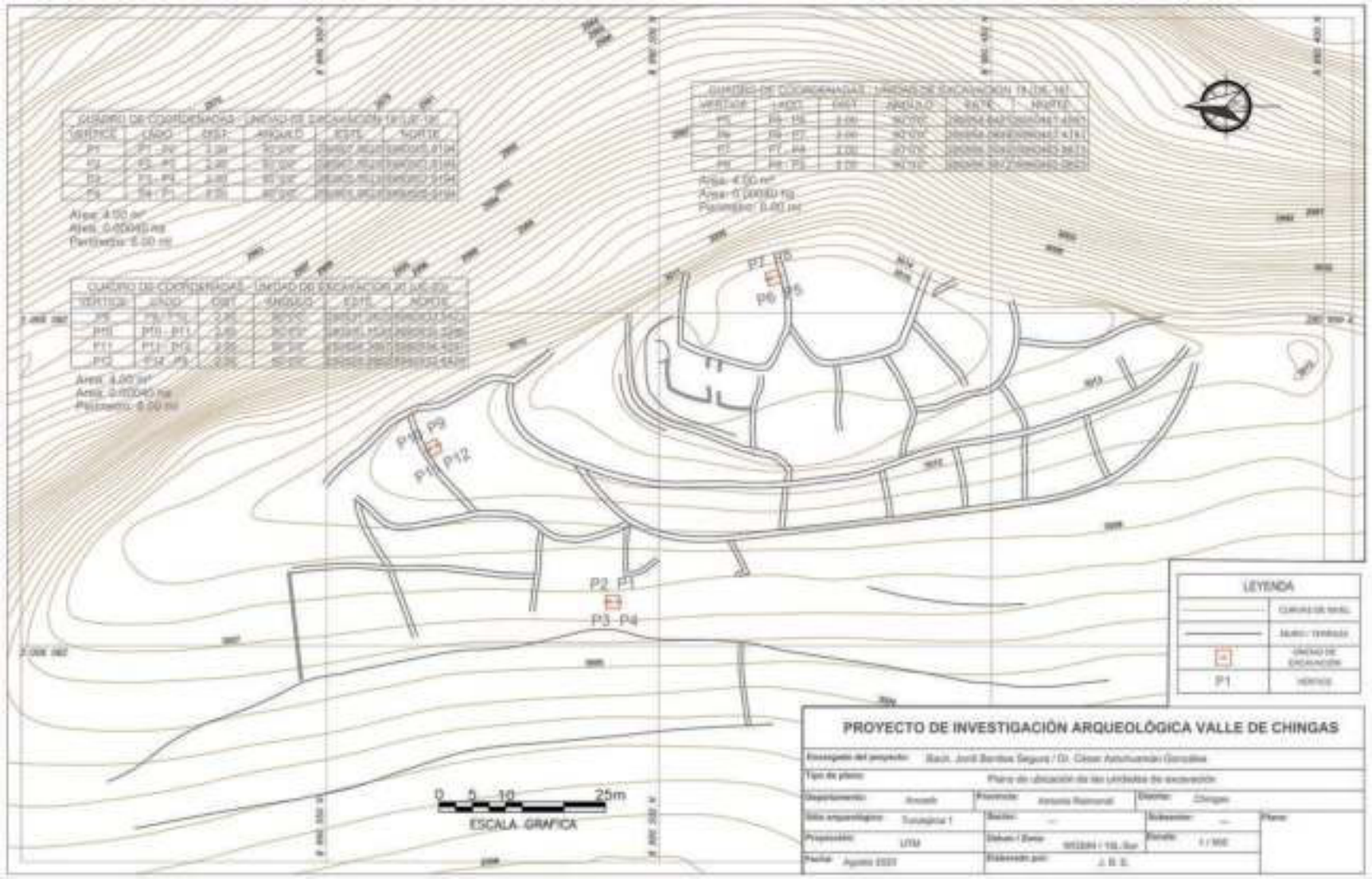


Figura 7.55. Plano de ubicación de las unidades de excavación 18, 19 y 20 en el sitio arqueológico Tunasjirca 1. Nótese que la unidad 18 se estableció en el sector D, la unidad 19 en el sector A y la unidad 20 en el sector B. Elaborado por Jordi Benites.

De los 4 sectores identificados en el montículo de Tunasjirca 1, tres de ellos fueron intervenidos (A, B y D). En ese sentido la unidad 18 se ubicó cerca de la primera terraza del sector D -con una orientación hacia el norte-. Por otro lado, la unidad 19 se ubicó sobre la plaza 1 en el sector A -con una orientación hacia el Noroeste-. Finalmente, la unidad 20 se ubicó sobre la segunda explanada del sector B -con una orientación hacia el Noroeste.

7.8.1 Secuencia estratigráfica del montículo semi artificial (Sector A, B y D)

7.8.1.1 Unidad de excavación 18 (3008 m s. n. m.)

La primera unidad corresponde a la numero 18, esta unidad se ubicó cerca de la primera terraza del sector D (zona noroeste del montículo). El objetivo de esta unidad era identificar posibles rellenos constructivos que definan las terrazas previamente identificadas, sin embargo, durante las excavaciones se identificaron solamente tres capas muy delgadas con poco material arqueológico asociado (capa S, 1 y 2). Aun cuando en general las tres capas resaltan por su consistencia semi-suelta, varían en color pues las dos primeras poseen el color *Dark Brown* (10YR 3/3), mientras que la capa 2 es de color *Dark Yellowish Brown* (10YR 4/6). Cabe señalar que estas 3 capas se habrían formado por procesos post deposicionales, ubicándose en conjunto sobre la roca madre del promontorio identificada durante las excavaciones como capa 3 (color *White* - 2.5YR 8/1).

Las escasas evidencias registradas durante las excavaciones de la unidad 18 sugieren que aun cuando en el montículo de Tunasjirca 1 se aprecian una gran cantidad de elementos constructivos y arquitectónicos estos no se distribuyen de manera uniforme a lo largo del sitio, reforzando así la idea de una la naturaleza semi artificial para el presente montículo. En resumen, la configuración arquitectónica establecida sobre el sitio, se adecuo al relieve propio del promontorio, nivelándolo en zonas estratégicas.

7.8.1.2 Unidad de excavación 19 (3015 m s. n. m.)

La unidad de excavación 19(ver Figura 7.59) posee en general 3 capas superficiales de posible naturaleza post deposicional (Capas S, 1 y 2). Estas primeras capas poseen una consistencia entre suelta y semi-compacta, así como un color *Dark Brown* (10YR 3/3). Parte de la capa 1 se compone por el colapso de parte del E.A. 1 (Muro 1), colapso que se identificó como una hilera

de piedras labradas ubicadas en el lado sur de la unidad y sobre la capa 2 nivel 1. Debajo de la capa 2 (en su segundo nivel) se identificó la capa 3, capa que se caracteriza por su alto grado de compactación (en espacial en su interfase), además de poseer el color *Dark Yellowish Brown* (10YR 4/4). A su vez asociada a la capa 3 se registró el Hallazgo 1, el cual consistió del depósito de un cuenco de 10 cm -en posición boca arriba- asociado a dos elementos óseos de origen animal -ubicados debajo del cuenco-. Este hallazgo se contuvo en la capa 3 (en la zona noroeste de la unidad).

Es importante resaltar que asociado a estas primeras 4 capas se identificó el E.A. 1 (Muro 1), elemento arquitectónico que contenía dichas capas. El elemento arquitectónico 1 fue identificado como un muro de doble hilera y con una mampostería del estilo Huanca Pachilla -definida en el capítulo anterior como tipo 1-. Este muro, además, se constituyó por la superposición de piedras labradas, canteadas y pequeñas piedras -a manera de pachillas-. Finalmente, dicho muro resalta por su acabado fino y por construirse sobre el Rasgo 1. Rasgo que fuera identificado como un apisonado compuesto por la interfase superior de la capa 4. Capa que además resaltaba por su alto grado de compactación y por poseer un color *Dark Yellowish Brown* (10YR 4/4).

De esta manera la capa 4 se habría formado como un relleno compacto que sirvió de soporte para la construcción del muro 1 -con el rasgo 1 asociado como posible área de transito-. Capa que además contenía al Hallazgo 2, el cual se define como una conglomeración de artefactos (cuencos, un piruro de cerámica y una mano de moler). En general dicha capa se ubicaba sobre la capa estéril del promontorio (Capa 5) y sobre una serie de rasgos asociados a esta última capa.

En ese sentido, los últimos elementos registrados -y los cuales se encontraban en la interfaz entre las capas 4 y 5- se trataban de los rasgos 2, 3, 4, 5, 6 y 7 así como el hallazgo 3. Todos estos elementos se depositaron sobre la capa estéril que conforman el promontorio y fueron cubiertos por la capa 4 (soporte del Muro 1). Los rasgos 2 y 3 se trataron de huellas de quema -de entre 36 y 44 cm- ubicadas sobre la capa estéril -en la zona central y noroeste de la unidad-. Por su parte, los rasgos 4, 5, 6 y 7 se definieron como cuatro hoyos -o depresiones- que contaron la capa 5 -a lo largo de la unidad- y que contenían sedimento semi suelto y concentraciones de material arqueológico. Estos hoyos poseían un tamaño promedio entre 33 y 72 cm de ancho. Finalmente, el Hallazgo 3 que consistió de dos artefactos de metal depositados sobre la capa 5 (estéril) y cubiertos por la capa 4.

Se realizó un cateo pequeño en la esquina noreste de la unidad, con el fin de confirmar que la capa 5 formaba parte del promontorio natural. Lo cual fue corroborado y nos proveyó de información correspondiente para definirla como una capa arcillosa de color Light Brown (7.5YR 6/4), con una superficie irregular, que tenía una consistencia semicompacta y una textura gruesa con gran presencia de grava arcillosa y piedras arcillosas (ver figuras Figura 7.57 y Figura 7.64).

7.8.1.3 Unidad de excavación 20 (3012 m s. n. m.)

La unidad de excavación 20 (ver Figura 7.68) posee en general 2 capas superficiales de posible origen post deposicional (Capas S y 1). Estas primeras capas de consistencia suelta y color *Dark Brown* (10YR 3/3). La siguiente capa excavada fue la capa 2, la cual resalta por tener un espesor muy delgado, una consistencia compacta y un color *Brown* (10YR 4/3). Sobre esta capa se construyó el Muro 1 (E.A. 1), además debido a su alto grado de compactación esta capa se trataría de un apisonado asociado a la construcción y uso de dicho Muro. Cabe señalar que el Muro 1 se define como un muro de doble hilera cuya técnica es similar a la del estilo Huanca Pachilla, aunque con un acabado mucho más burdo, debido a esto durante los trabajos superficiales este tipo de muro fue identificado como tipo 2.

Debajo de la capa 2 se identificó la capa 3, capa que se caracteriza por su alto grado de compactación y por ser de color *Dark Yellowish Brown* (10YR 4/4). De esta manera tanto la capa 2 como la capa 3 sirvieron de soporte para la construcción del muro 1. Debajo de la capa 3 se identificaron una serie de elementos como los rasgos 1, 2 y 3, así como el Hallazgo 1. El Rasgo 1 -que contenía también al Hallazgo 1- se define como una conglomeración de vasijas -en espacial cantaros- depositadas a lo largo de la unidad y sobre la capa estéril del promontorio (capa 4). Por su parte el Hallazgo 1 -que formo parte del Rasgo 1- consistió en el depósito de dos cuencos decorados depositados sobre la capa 4. Finalmente, los rasgos 2 y 3 se definen como dos hoyos -o depresiones- que contenían sedimento y algunos artefactos. Los sedimentos contenidos en estos rasgos incluirían presencia de ceniza, esto se entiende debido a la tonalidad grisácea al poseer un color entre *very dark grayish Brown* (10YR 3/2) y *dark grayish brown* (10YR 4/2)

Los rasgos antes expuestos, así como el Hallazgo 1 se depositaron en conjunto sobre la capa 4 la cual durante las excavaciones fue definida como la capa estéril del promontorio natural, esta idea se reforzo gracias a la excavación de un cateo efectuado en la esquina sureste de la unidad.

Las excavaciones en dicho cateo permitieron definir a la capa 4 como una capa arcillosa de color Pink (7.5YR 7/4), con una superficie bastante irregular, una consistencia semi-compacta y una textura gruesa con gran presencia de grava arcillosa y piedras arcillosas pequeñas (ver figuras 7.66 y 7.70).

7.8.1.4 Eventos deposicionales identificados en la unidad 19

7.8.1.4.1 Evento deposicional 1

El primer evento deposicional identificado en la unidad 19 se definido por los rasgos 2, 3, 4, 5, 6 y 7 así como por el Hallazgo 3 (ver figuras 7.61, 7.62 y 7.63).

El primer componente que formo parte de este evento inicial fue la confirmación de una serie de hoyos (rasgos 4, 5, 6 y 7) las cuales cortaban la capa estéril del promontorio (Capa 5) y a la vez contenían concentraciones de cerámica (cuencos en su mayoría), no se descarta la posibilidad de que los hoyos se habrían tratado de depresiones propias de la capa estéril irregular. Por su parte el segundo componente de este primer evento consistió en la formación de dos huellas de quema (rasgos 2 y 3) sobre la interfase superior de la capa 5. Finalmente, el tercer componente de este evento fue el depósito de dos artefactos de metal (Hallazgo 3), los cuales consistieron en una posible piza o prendedor de oro, así como de una aguja de metal de color gris, depositados ambos en conjunto sobre la capa estéril del promontorio.

En resumen, el evento deposicional 1 podría entenderse como un evento que comprendió el depósito de ofrendas y actividades de quema, ambas sobre el promontorio natural y previo a las futuras construcciones arquitectónicas. Cabe señalar que el fechado radiocarbónico de la muestra (UGAMS- 60821) -proveniente del rasgo 5- proporciono el rango temporal entre el 250 y el 365 d.C. (95.4 % o 2 sigma) para este primer evento deposicional.

7.8.1.4.2 Evento deposicional 2

El segundo evento deposicional de la unidad 19 consistió en el depósito del Hallazgo 2 como parte de un relleno constructivo -capa 4-. El hallazgo 2 se identificó como una conglomeración de artefactos, en las que resalta la presencia de 4 cuencos de caolín con decoración zoomorfa y geométrica, un piruro y una mano de moler. En resumen, durante este segundo evento deposicional se depositaron algunos artefactos como parte de un posible relleno constructivo, el

cual fue registrado durante las excavaciones como capa 4 (ver Figura 7.60). Finalmente, la naturaleza de este segundo evento deposicional sería similar a la primera, al identificarse el depósito de posibles ofrendas (artefactos).

7.8.1.4.3 Evento deposicional 3

El tercer evento deposicional consistió en el depósito del Hallazgo 1 dentro de la capa 3 -cuya interfase superior se asocia directamente al Muro 1-. Cabe señalar que el Hallazgo 1 consistió el depósito de un cuenco pequeño de 10 cm -boca arriba- asociado a dos elementos óseos de origen animal. De esta manera este evento al igual que los anteriores eventos deposicionales, implicaría actividades de sacralización del espacio mediante el depósito de ofrendas.

7.8.1.5 Eventos constructivos identificados en la unidad 19

7.8.1.5.1 Evento Constructivo 1

El primer evento constructivo identificado en esta zona del sitio se define por la formación de un relleno constructivo no reforzado (capa 4) la cual posee una consistencia con alto grado de compactación. Este relleno resalta por servir de soporte o base para la ejecución del siguiente evento (Construcción del Muro 1- Elemento arquitectónico 1) al nivelar el terreo del promontorio natural (en su Capa 5).

7.8.1.5.2 Evento constructivo 2

El segundo evento constructivo identificado en esta unidad consistió en la elaboración de un muro de contención de doble hilera (E.A. 1) con una mampostería de estilo Huanca-Pachilla de fino acabado -de tipo 1-. Este muro -de 75 cm de alto y 76 cm de ancho- se construyó sobre el relleno constructivo no reforzado (Capa 4) que formo parte del primer evento constructivo. Finalmente, este muro se construyó con la finalidad de formar un nuevo espacio arquitectónico, identificado durante las labores de registro superficial como Plaza 1.

7.8.1.6 Fases constructivas identificadas en la unidad 19

7.8.1.6.1 Fase constructiva R1

Esta fase se encuentra representada por la formación de un relleno constructivo (Capa 4 -evento constructivo 1), el cual se deposita sobre la capa estéril (capa 5) -de superficie irregular- con el fin de formar una superficie nivelada sobre la cual se construiría el Muro 1 -durante la siguiente fase constructiva-. La formación de este relleno constructivo estuvo asociado a los eventos deposicionales 1 y 2, los cuales habrían consistido en el depósito de posibles una serie de ofrendas además de la formación de huellas de quema. De esta manera se entiende que la primera fase constructiva implico la formación de un relleno constructivo que se superpone y contiene posibles ofrendas relacionadas a una posible la sacralización del edificio.

Cabe señalar que dentro del contexto que define el primer evento deposicional asociado se obtuvo una muestra para fechado radiocarbónico (UGAMS- 60821), el mismo que sugiere que el desarrollo de esta primera fase constructiva se habría llevado en torno a los siglos III y IV d.C.

7.8.1.6.2 Fase constructiva R2

La segunda fase constructiva se encuentra representada por el evento constructivo 2, el evento deposicional 3, el rasgo 1 (apisonado) y la capa 3 (segundo apisonado). De esta manera durante la segunda fase constructiva se realizó la construcción del Muro 1 (E. A. 1) -sobre un el espacio nivelado durante la primera fase- con el fin de conformar un nuevo espacio arquitectónico (Plaza 1) en la zona este del sitio (ver Figura 7.58). Asociada a esta segunda innovación constructiva se puede apreciar al Rasgo 1, el cual consistió de un apisonado formado en la interfase superior de la capa 4 -formada por las actividades que se llevaron a cabo en la plaza 1-.

Sobre el primer apisonado -y asociado a esta segunda fase arquitectónica- se forma un segundo nivel de apisonado en la interfase superior de la capa 3. La formación de este segundo apisonado representa un nuevo nivel de uso de la Plaza 1. Cabe señalar que la durante la formación de este segundo apisonado se llevó a cabo el evento deposicional 3, el cual implico el depósito de un cuenco pequeño de 10 cm asociado a dos elementos óseos -ambos contenidos por la capa 3-. A su vez se aprecia gran cantidad de elementos óseos de origen animal contenidos por el sedimento que conforma este segundo nivel de apisonado.

En resumen, la fase constructiva 2 se define como una segunda innovación constructiva en la zona este de Tunasjirca 1, innovación que se podría entender como una posible práctica de restricción de espacios, llevada a cabo gracias a la construcción de la plaza 1 y cuyo uso se relaciona con la formación de dos niveles de apisonados y la sacralización de uno de ellos gracias al depósito de una ofrenda (ver Figura 7.56).

7.8.1.7 Eventos deposicionales identificados en la unidad 20

7.8.1.7.1 Evento deposicional 1:

El primer evento deposicional identificado en la unidad 20 se define por una serie de elementos identificados durante las excavaciones como rasgo1, 2 y 3 así como por el Hallazgo 1 (ver figuras 7.67 y 7.69). En general los tres rasgos se identificaron como la deposición de vasijas fragmentadas posiblemente in situ (aunque los rasgos 2 y 3 se depositaron sobre dos hoyos o depresiones), las mismas que estuvieron asociadas a material óseo animal. Por su parte el Hallazgo 1 consistió en el depósito de dos cuencos medianos con decoración geométrica y zoomorfa. Tanto los rasgos como el Hallazgo 1 se llevaron a cabo sobre la capa estéril del promontorio (definido durante las excavaciones como capa 4).

En resumen, este evento deposicional puede entenderse como el resultado de posibles actividades rituales -posibles festines-, idea que se refuerza por la presencia de cantaros de gran tamaño que formaron parte del rasgo 1, los mismos que habrían sido fragmentados in situ. Asociado a esta posible evidencia de festines, se registra el Hallazgo 1 que se configuro como una posible ofrenda de dos cuencos en posición boca arriba -los cuales también se abrían fragmentada in situ-.

7.8.1.8 Eventos constructivos identificados en la unidad 20

7.8.1.8.1 Evento Constructivo 1

El primer evento constructivo identificado en esta zona del sitio se define por la formación de un relleno constructivo no reforzado (capa 3) de consistencia compacta. Además, por la formación de una segunda capa identificada en las excavaciones como capa 2. Ambos elementos resaltan por servir de soporte o cimiento para la ejecución del siguiente evento (Construcción del Muro 1- Elemento arquitectónico 1) al nivelar el terreo del promontorio natural (capa 4).

7.8.1.8.2 Evento constructivo 2

El segundo evento constructivo identificado en esta unidad consistió en la elaboración de un muro de contención de doble hilera (E.A. 1) con una mampostería de estilo similar a la Huanca-Pachilla, aunque mucho más burda (definido como de tipo 2). Este muro -de 48 cm de alto y 74 cm de ancho- se construyó sobre el relleno constructivo no reforzado (Capa 3) que formo parte del primer evento constructivo. Este muro se construyó con la finalidad de formar un espacio arquitectónico, identificado durante las labores de registro superficial como Explanada 2.

7.8.1.9 Fases constructivas identificadas en la unidad 20

7.8.1.9.1 Fase constructiva S1:

Esta primera fase se encuentra representada por la formación de un relleno constructivo (Capa 3 -evento constructivo 1), el cual se deposita sobre la capa estéril (capa 4) -de superficie irregular- con el fin de formar una superficie nivelada sobre la cual se construiría -en la siguiente fase- el Muro 1. La formación de este relleno constructivo estuvo asociado al evento deposicional 1 que consistió en el depósito de cantaros y cuencos -y material óseo animal-sobre el promontorio natural. La conglomeración de estos artefactos y elementos óseos se habrían formado como resultado de posibles actividades rituales -posibles festines- llevados a cabo previo a la formación del relleno constructivo. De esta manera se entiende que la primera fase constructiva implico la formación de un relleno constructivo asociado a posibles actividades rituales que implicaron su sacralización.

7.8.1.9.2 Fase constructiva S2:

La segunda fase constructiva se encuentra representada por el evento constructivo 2. De esta manera durante la segunda fase constructiva se realizó la construcción del Muro 1 (E. A. 1) -sobre un el espacio nivelado durante la primera fase -con el fin de conformar un nuevo espacio arquitectónico (Explanada 2) en la zona Noreste del sitio. Asociada a esta innovación constructiva se formó un posible apisonado en la interfase superior de la capa 2, formada por las posibles actividades llevadas a cabo sobre dicha explanada (ver Figura 7.65).



Figura 7.56. Vistas fotográficas de dos elementos que conforman la fase constructiva R2. A la izquierda una vista panorámica de la capa 3 (segundo apisonado). A la derecha una vista de detalle del Hallazgo 1 (cuenco pequeño).

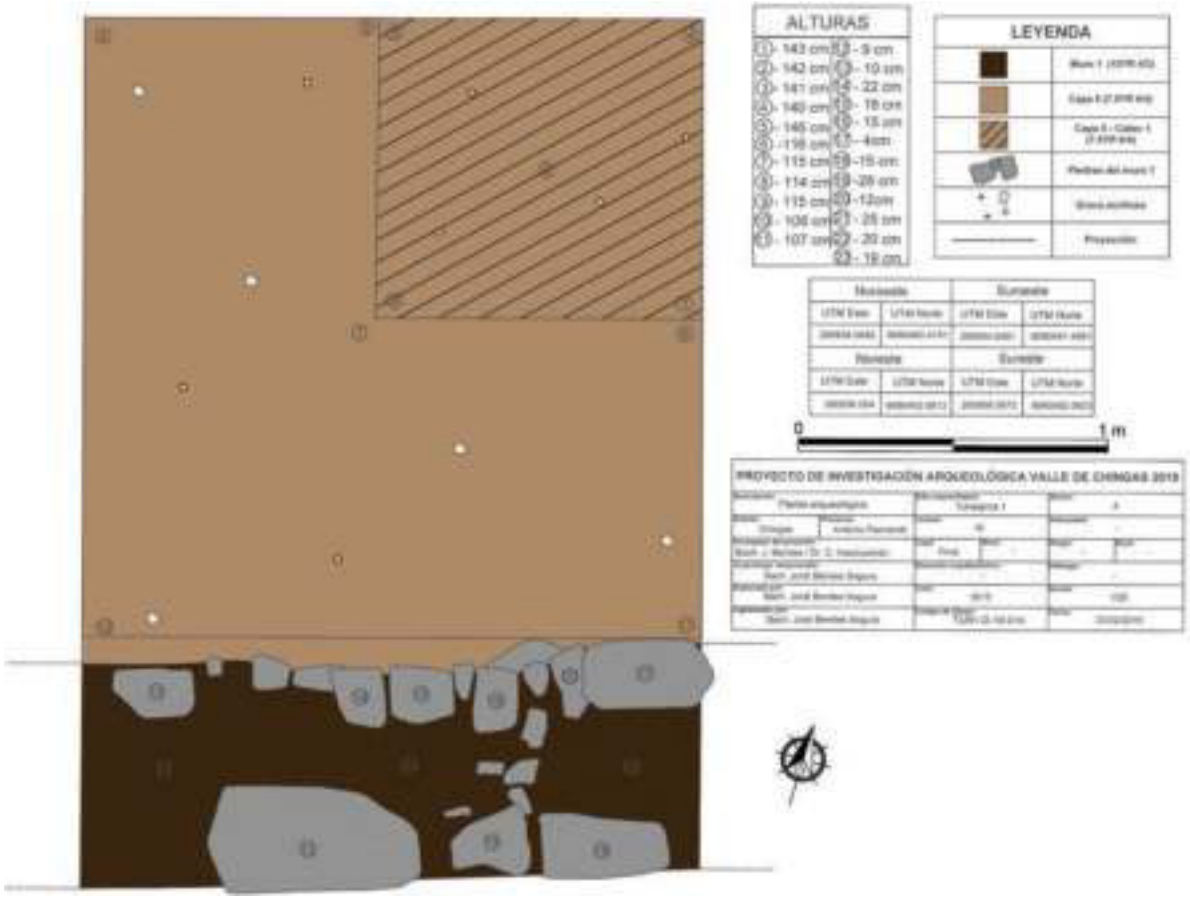


Figura 7.57. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 19. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 7.58. Vistas fotográficas del primer nivel de apisonado y su relación con el Muro 1 (Fases constructivas R1 y R2) en la unidad 19. A la izquierda una vista panorámica de la interfase superior de la capa 4 (Apisonado – Rasgo 1) y su relación con el Muro 1 -fase constructiva R2-. A la derecha una vista de detalle del Muro1 sobre la capa 4 y su relación con el apisonado (Rasgo 1).

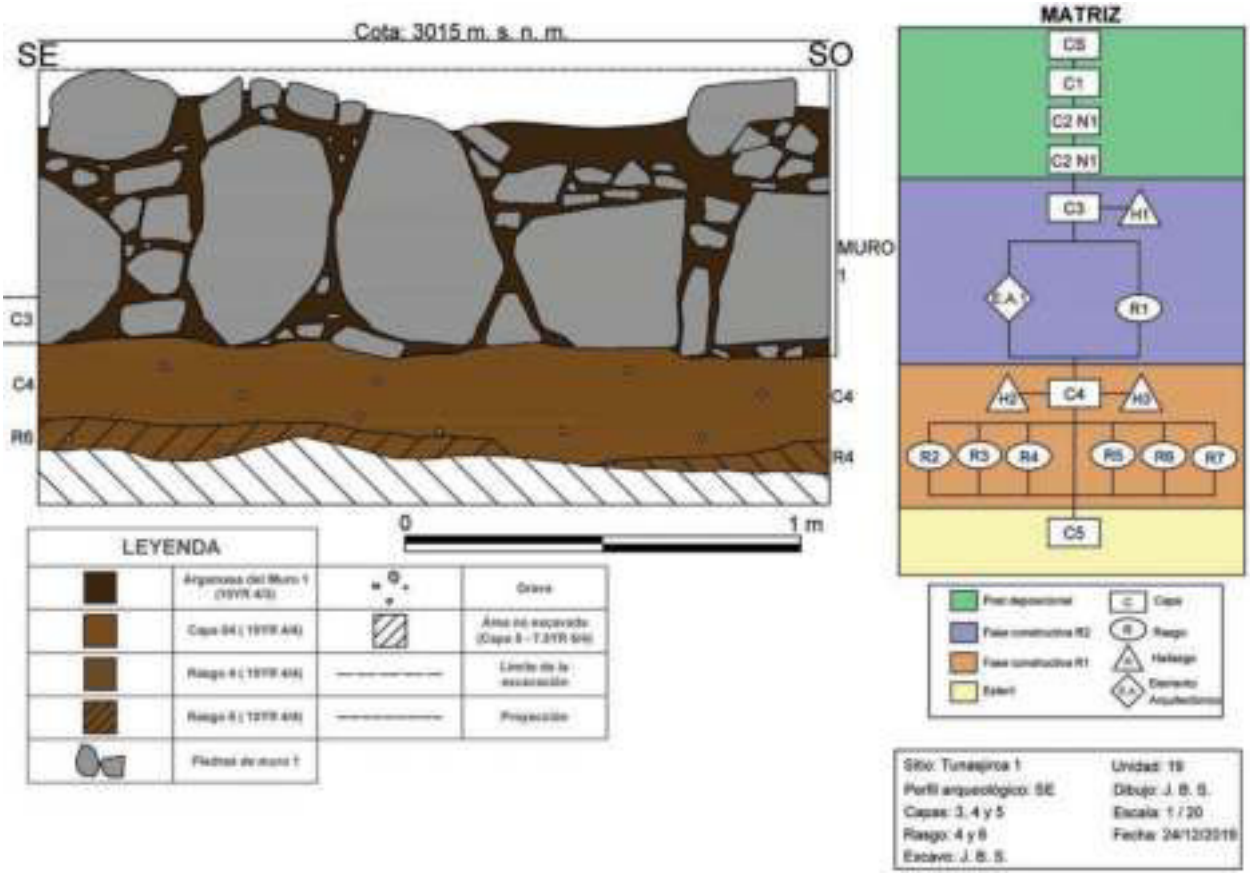


Figura 7.59. Dibujo digitalizado del perfil Sureste de la unidad 19 donde se aprecian las dos fases constructivas identificadas. Nótese que no todos elementos identificados en la matriz estratigráfica se encuentran presentes en el perfil dibujado. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 7.60. Fotografías de la capa 4 y el Hallazgo 2 en la unidad 19. A la izquierda una vista general de la capa 4 y el Hallazgo 2 -en la esquina SO-. A la derecha una vista de detalle del Hallazgo 2 (Conglomeración de artefactos).



Figura 7.61. Fotografías del Hallazgo 3 en la unidad 19. A la izquierda una vista panorámica del Hallazgo 3 -esquina NO de la unidad-. A la derecha una vista de detalle de los dos artefactos de metal que conforman al Hallazgo 3



Figura 7.62. Vistas de detalle de los rasgos 2 y 5 sobre la capa estéril de la unidad 19. A la izquierda la huella de quema registrada como rasgo 2 -SO-. A la derecha una concentración de cerámica registrada como rasgo 5 - SE-.



Figura 7.63. Fotografías oblicuas de los rasgos 2, 3, 4, 5, 6 y 7 sobre la capa 5 (estéril) en la unidad 19. A la izquierda los rasgos 2 y 3 (Huellas de quema) y los rasgos del 4 al 7 (hoyos con concentración de vasijas fragmentadas) en proceso de excavación. A la derecha la capa 5 (estéril) y los rasgos excavados.



Figura 7.64. Vistas fotográficas del final de la excavación en la unidad 19. A la izquierda una fotografía perpendicular de la capa estéril del promontorio (final de la excavación). A la derecha una vista de detalle del paramento interno del Muro 1 -de estilo Huanca Pachilla- y su construcción sobre un relleno constructivo (Capa 4).



Figura 7.65. Fotografías de las capas 2 (apisonado) y 3 (relleno) en la unidad de excavación 20. A la izquierda el apisonado (capa 2) asociado al muro 1. A la derecha la capa 3 (relleno) en proceso de excavación.

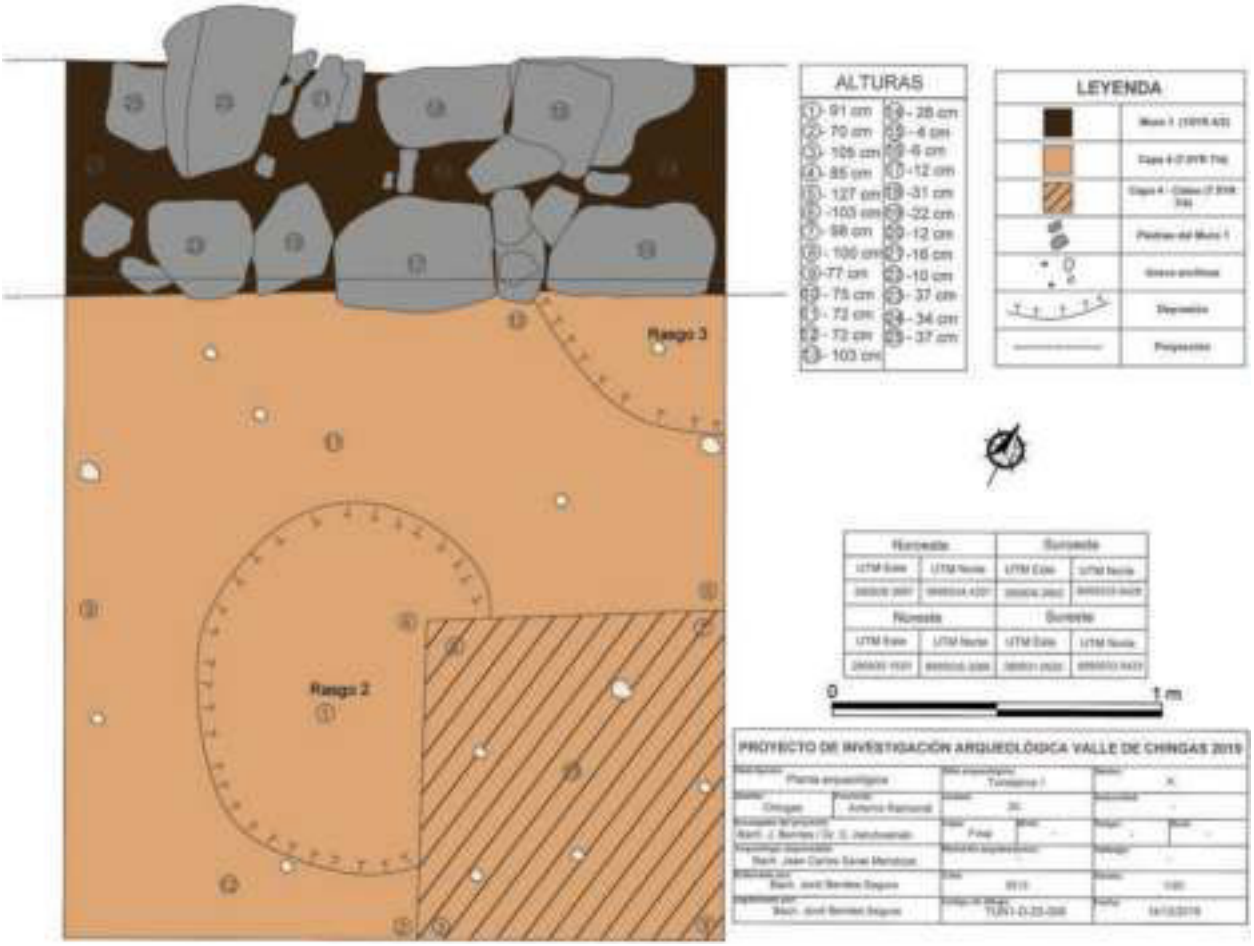


Figura 7.66. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 20. Nótese los hoyos o depresiones registrados durante las excavaciones como rasgos 2 y 3. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 7.67. Vistas fotográficas del Rasgo 1 y el Hallazgo 1. A la izquierda una vista panorámica del rasgo 1 (concentración de cantaros y óseo animal) y el Hallazgo 1 -ambos sobre la capa estéril del promontorio-. A la derecha una vista de detalle de los dos cuencos que conforman el Hallazgo 1 -uno completamente fragmentado-.

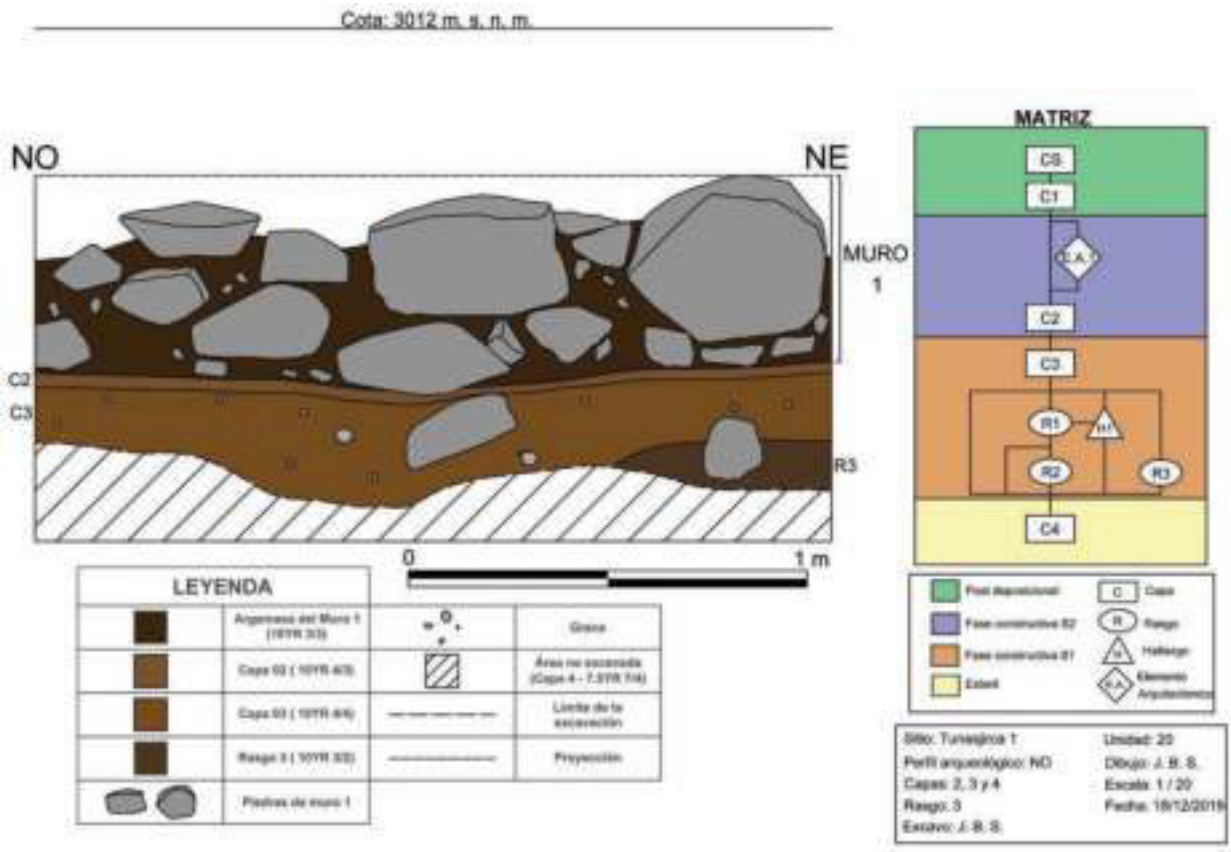


Figura 7.68. Dibujo digitalizado del perfil Noroeste en la unidad 20 y su matriz estratigráfica. Nótese la ausencia -en el perfil dibujado- de algunos elementos presentes en la matriz estratigráfica. Elaborado por Jordi Benites.



Figura 7.69. Vistas panorámicas de los rasgos 2 y 3 sobre la capa estéril en la unidad 20. A la izquierda una vista de los rasgos 2 y 3 -hoyos con sedimento- en proceso de excavación. A la derecha una vista de los hoyos que conforman los rasgos 2 y 3.



Figura 7.70. Vistas fotográficas del final de las excavaciones en la unidad 20. A la izquierda una vista perpendicular -con drone- del final de la excavación en la unidad 20. A la derecha una vista de perfil de la cara interna del Muro 1 en la unidad 20 -con una mampostería definida como de tipo 2-.

7.9 Secuencia estratigráfica y constructiva del sitio arqueológico Ninarupe

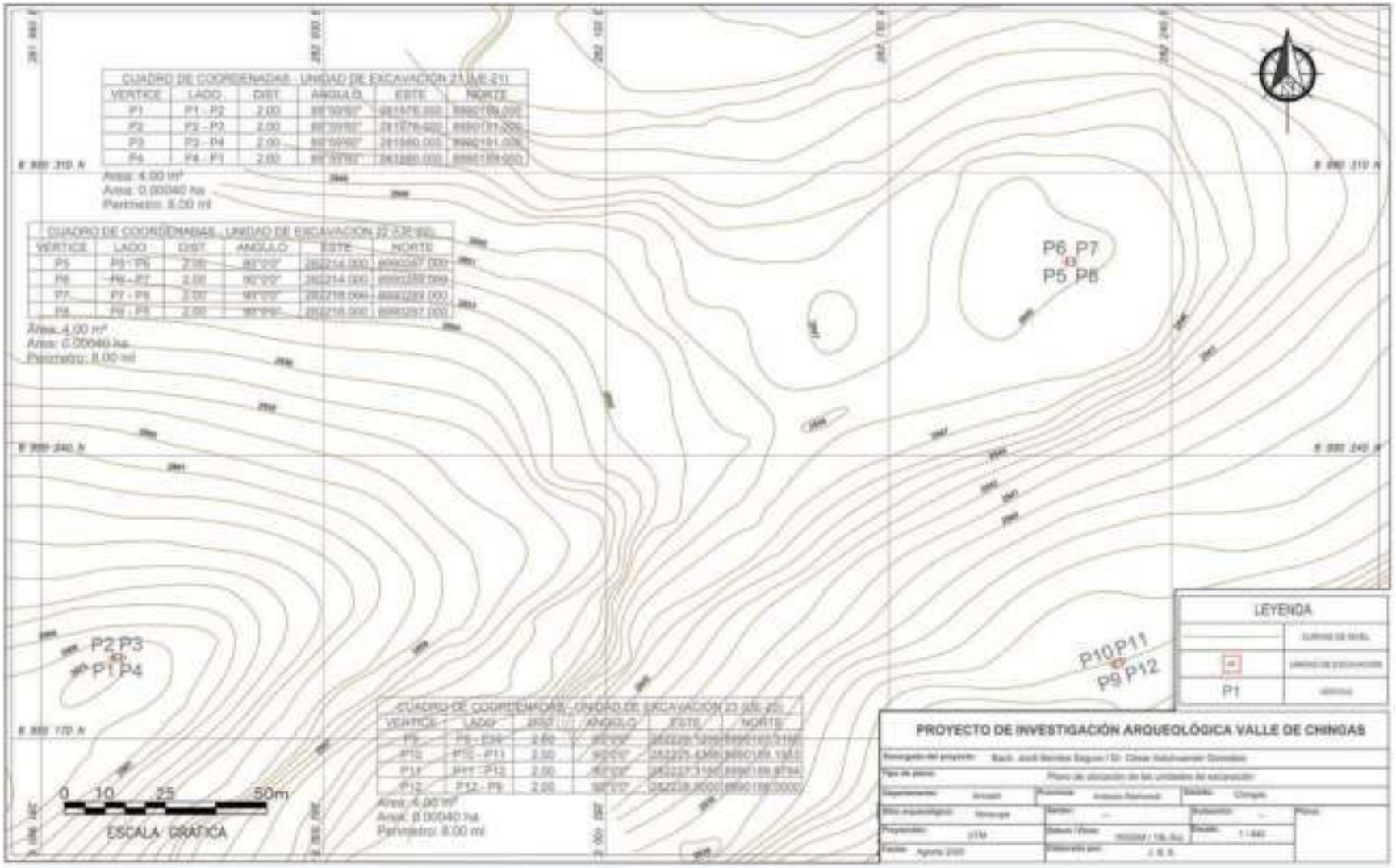


Figura 7.71. Plano de ubicación de las unidades de excavación 21, 22 y 23 en el arqueológico Ninarupe. Nótese que las unidades 22 y 23 fueron establecidas en el montículo del sector A mientras que la unidad 21 fue ejecutada en el montículo del sector B. Elaborado por Jordi Benites.

Las excavaciones en este sitio se centraron en las unidades 21, 22 y 23 (todas de 2 por 2 metros y orientadas al norte) las cuales fueron ubicadas a lo largo de los 2 montículos que conforman el sitio. En el sector A se ubicaron las unidades 22 y 23, siendo que la primera se ubicó en la cima del montículo 1, mientras que la unidad 23 en la ladera sur de este. Por otro lado, en el sector B -cerca a la cima del montículo 2- se ubicó la unidad de excavación 21.

7.9.1 Secuencia estratigráfica del montículo 2 del sector B

A raíz de las excavaciones de la unidad 21 en el sector B (Montículo 1) se pudo identificar que aun cuando fuera definido como montículo durante las labores de recolección y registro superficial, gracias a las excavaciones pudo evidenciarse la ausencia de elementos constructivos pudieran definirlo como tal -aun cuando se apreció gran cantidad de material cerámico en superficie-. De lo anterior se entiende que este sector de Ninarupe podría tratarse de un promontorio natural con evidencia de eventos deposicionales. En otras palabras, el sector B de Ninarupe tendría una naturaleza marginal o periférica, al ubicarse en una zona colindante -hacia el suroeste- respecto al edificio principal en el Montículo 1 (sector A).

7.9.1.1 Unidad de excavación 21 (2870 m s. n. m.)

En esta unidad de excavación solo pudo identificarse dos capas con material arqueológico (Superficial y 1) las cuales habrían formado parte de posibles eventos post deposicionales. Estas capas tienen en común una textura media, sin embargo, poseen una consistencia de suelta a semi-compacta y un color entre *Yellowish Brown* (10YR 5/4) y *Dark Yellowish Brown* (10YR 4/4).

Las siguientes capas registradas fueron las capas 2 y 3, las cuales poseen una naturaleza estéril al formar parte del promontorio natural. La capa 2 se identificó como una capa arcillosa semi-suelta de color *Pale Brown* (10YR 7/4), con poca cantidad de piedras arcillosas pequeñas. Por su parte la capa 3 se definió como parte de la roca madre que define el promontorio, esta roca altamente compacta era de naturaleza arcillosa y de color *Yellow* (10YR 8/6).

Aun cuando en esta unidad, durante las excavaciones, se identifican tres rasgos (1, 2 y 3) definidos como hoyos más o menos irregulares estos se habrían formado como una falla geológica -asociada a la roca arcillosa o capa 3- y no como parte de posibles actividades antrópicas. Sin

embargo, es claro que estos rasgos cortan la capa 2, depositándose -en el caso del rasgo 1- dentro de su matriz un fragmento cerámico, el cual se habría filtrado de la capa 1.

7.9.2 Secuencia estratigráfica de los montículos 1 del sector A

A raíz de las excavaciones en el sector A (unidades 22 y 23) se pudo identificar que fue en el montículo 1 donde se ubicaron las evidencias constructivas más importantes de Ninarupe, las mismas que conformarían a un posible edificio a base de plataformas -en la cima- y además una gran explanada -hacia la ladera Sureste-.

7.9.2.1 Unidad de excavación 22 (2849 m s. n. m.)

Las excavaciones en esta unidad (ver Figura 7.79) comienzan con la identificación de las capas S y 1, los cuales se habrían formado debido a procesos post deposicionales. Continuando con las excavaciones se identificó la capa 2 y en la esquina Noreste de la unidad una estructura funeraria tipo cista de forma semi-circular -estructura que corta la capa 2-. La capa 2 poseía una textura media, una consistencia semi-compacta y un color *Light Yellowish Brown* (10YR 6/4), esta capa además resaltaba por poseer poca cantidad de piedras angulosas pequeñas incluidas.

Con respecto a la estructura funeraria (E.A. 1 - Cista 1) esta se definiría como una estructura arquitectónica funeraria construida mediante la superposición de piedras canteadas -algunas de gran tamaño- así como por pachillas empleadas para la nivelación. Por su parte la forma -en sentido horizontal- de la cista tiene dos naturalezas, en primer lugar, la forma de la cista en su zona superior -planta superior- era circular mientras que en su planta inferior -base- esta era de forma cuadrangular. De lo anterior se entiende que esta cista poseía -en un sentido vertical- una forma más o menos cónica. Además de la alineación semicircular de piedras y pachillas, se colocó una laja cuadrangular en la base de la cista – la misma que define su forma inferior-. Con respecto la alineación arquitectónica que define a la cista 1, esta posee una altura de 56 cm como máximo y un ancho de 18 cm. Además, el diámetro de la planta superior de la cista fue de 77 cm, mientras que la planta inferior -de forma cuadrangular- poseía un ancho y un largo de 37 cm en promedio.

En cuanto a las relaciones físicas de la cista 1 (E. A. 1) resalta que dicho elemento arquitectónico se contenía dentro de un hoyo que cortaba las capas 2 y 3 (en ambos niveles), y la cabecera del muro 1 (E.A. 2). De esta manera dentro de dicho hoyo se colocó -en primer lugar-

una laja cuadrangular a manera de base sobre la cabecera del Muro 1, posterior a ello se construyó la alineación arquitectónica que definía la cista 1. En resumen, ambos elementos conformaron la matriz arquitectónica funeraria del Entierro 1, el cual se trató de un individuo sub adulto con una edad estimada entre 10 y 12 años -de sexo femenino- depositado dentro de la cista en posición sedente, orientado con un sentido noreste - suroeste y asociado a un artefacto de metal -posiblemente cobre- conocido como Ticpi -o Tupu- a manera de ajuar funerario.

La siguiente capa identificada fue la 3, la misma que se excavo en dos niveles para un mejor control del material arqueológico asociado. Esta capa poseía una textura media, una consistencia compacta, y un color *Light Brown* (7.5YR 6/4). En ambos niveles se encontró poca cantidad de piedras angulosas pequeñas a manera de inclusiones. Dentro del nivel 1 de la capa 3 se identificó al rasgo 1, rasgo que se definió como una acumulación de sedimento y ceniza que conformo una gran área de quema, área que se ubicó desde la esquina noroeste hacia la esquina noreste de la unidad -con un ancho de 200 cm y un largo de 112 cm-. Este rasgo poseía además una textura fina, una consistencia semi compacta y un color *Dark Grayish Brown* (10YR 4/2).

Debajo de la capa 3 se identificaron las capas 4 y 5, así como el Muro 1 (E. A. 2). Por un lado, la capa 4 -que fue excavada en dos niveles para un mejor control estratigráfico- se caracterizó por poseer una textura media, una consistencia semi compacta y color *Yellowish Brown* (10YR 5/6). Esta capa resaltaba por poseer -en su primer nivel- una gran acumulación de piedras angulosas medianas y pequeñas identificadas en la esquina suroeste de la unidad. Esta capa se encontraba contenida por el muro 1, muro que al igual que la capa 4 se ubicaba debajo de la capa 3 nivel 2. Por otro lado, hacia el lado este del Muro 1 se identificó la capa 5, la misma que al igual que la capa 4 se contenía por dicho muro. Esta capa se caracterizaba por poseer una textura media, consistencia semi – compacta y un color *Light Yellowish Brown* (10YR 6/4), además poseía regular cantidad de piedras angulosas pequeñas. Asociada a la capa 5 se identificó el Rasgo 2, rasgo que consistió de una huella de quema a pequeña escala y de color *Dark Grayish Brown* (10YR 4/2).

Con respecto al Muro 1 (Elemento arquitectónico 2), este se caracteriza por definirse como un muro de doble hilera, que sirvió como contención de las capas 4, 5 y 6 -así como del rasgo 3-. Sobre su mampostería, se identificó que para la construcción de este muro se utilizaron piedras canteadas unidas con argamasa de color *Brownish Yellow* (10YR 6/6), sobre su ubicación en la unidad, este muro se emplazó hacia el lado este de la unidad -con un sentido de sur a norte-, poseía

además una altura aproximada de 35cm y un ancho de 40 cm. Este elemento arquitectónico además se construyó sobre una de las capas estériles definida como capa 7.

En el lado oeste del muro y debajo de la capa 4 nivel 2 se identificó la capa 6. Esta capa contenida por el Muro 1 se caracterizaba por poseer una textura media, una consistencia semi – suelta y un color *Light Brown* (7.5YR 6/3). Además, poseía en su composición algunas evidencias de quema en su interfase inferior, esto debido a que se ubicó sobre el rasgo 3. Rasgo que se trataba de una acumulación de ceniza.

En el lado oeste y al pie del muro 1, se identificó al rasgo 3. Rasgo que se definió como una acumulación de ceniza fina de color *Gray* (10YR 6/1) y una acumulación de fragmentos de cerámica. Esta acumulación destacó por ubicarse debajo de la capa 6 y ser contenida -en la zona más baja- por el muro 1. Esta acumulación, además, se estableció sobre la capa 7 -una de las dos capas estériles que definen el promontorio-, capa que sirvió como soporte para la construcción del Muro 1.

Al final de las excavaciones de la unidad 22, pudo identificarse dos capas estériles que conformaron el promontorio natural. En primer lugar -debajo del rasgo 3, la capa 5 y el muro 1- la capa 7 de naturaleza arcillosa, textura fina, consistencia semi-suelta, de color *Very Pale Brown* (10YR 7/3) y con regular presencia de grava arcillosa y piedras arcillosas pequeñas y medianas. Por otro lado, debajo de la capa 7 se identificó a la capa 8, la cual se podría definir como la roca madre que conforma el promontorio. Esta última capa tiene una naturaleza arcillosa, una textura gruesa, una consistencia compacta y es de color *White* (10YR 8/1) (ver Figura 7.77).

7.9.2.2 Unidad de excavación 23 (2835 m s. n. m.)

En esta unidad (ver Figura 7.83) de excavación se identificó en total 4 capas con material arqueológico asociado (Superficial, 1, 2 Y 4), de las cuales las tres primeras habrían formado parte de posibles eventos post deposicionales. Estas capas tienen en común una textura media, sin embargo, poseen una consistencia de semi-suelta a semi-compacta. Además, la capa superficial y la capa 1 1 eran de color *Brown* (10YR 5/3) mientras que la capa 2 era de color *Dark Yellowish Brown* (10YR 4/4).

Debajo de la capa 2 -en el lado noroeste de la unidad- se identificó a la capa 4. Capa que poseía material cerámico no diagnostico asociado, que se ubicaba sobre la capa 5 y que era

contenida -en la zona inferior- por el Muro 1 (Elemento arquitectónico 1). Esta capa resaltaba por ser de textura media, de consistencia semi-compacta y de color *Yellowish Brown* (10YR 5/4).

El elemento arquitectónico 1 (Muro 1) contenía -en general- a las capas 2, 3 y 4 y se encontraba emplazada sobre la capa estéril que conforma el promontorio -capa 5-. Este elemento arquitectónico (Muro 1) se define como un muro de doble hilera que contenía algunas capasen cuanto a la mampostería se emplearon las piedras canteadas unidas con argamasa de color *Brown* (10YR 4/3). Este muro se encontraba ubicado hacia el lado Noroeste de la unidad -con un sentido Suroeste a Noreste-, presentando una altura aproximada de 45 cm y un ancho aproximado de 58 cm.

Finalmente, y como parte del promontorio natural se identificaron las capas 5 y 6. La capa 5 -ubicada debajo del muro 1 y las capas 3 y 4- era de naturaleza arcillosa, poseía una textura media, una consistencia semi-compacta, un color *Light Yellowish Brown* (10YR 6/4), así como poca cantidad de grava y grava arcillosa. Finalmente, la capa 6 se identificó como la roca madre que formo parte del promontorio natural, esta se pudo identificar gracias a la excavación de un pequeño cateo en la esquina sueste de la unidad. Esta capa de naturaleza arcillosa, era de textura gruesa, de consistencia compacta y de color *White* (10YR 8/1) (ver Figura 7.81).

7.9.2.3 Eventos deposicionales identificados en la unidad 22

7.9.2.3.1 Evento deposicional 1

Este primer evento se define por una gran acumulación de ceniza (Rasgo 3) de color *Gray* (10YR 6/1), óseo animal y fragmentos de cerámica sobre la capa 7. Esta acumulación se ubicó en el lado oeste de la unidad y correspondería a los restos de posibles actividades de quema y renovación. El fechado radiocarbónico (UGAMS-60820) de una de las muestras que componen el presente evento dio como resultado un rango temporal entre 336 y 140 a.C. (68.3 % o 1 sigma), por lo que se entiende que las actividades que definieron el primer evento deposicional se habrían llevado a cabo alrededor de dicho intervalo.

7.9.2.3.2 Evento deposicional 2

Este segundo evento se define por una huella de quema (rasgo 2) de color *Dark Grayish Brown* (10YR 4/2). contenida por la capa 5. Esta acumulación se ubicó en el lado este de la unidad -y del Muro 1- y correspondería a los restos de posibles actividades rituales de quema.

7.9.2.3.3 Evento deposicional 3

Este segundo evento se define por una huella de quema (rasgo 1) de color *Dark Grayish Brown* (10YR 4/2). contenida por la capa 3 nivel 1. Esta acumulación se ubicó por casi toda la unidad, desde la esquina Noroeste a la esquina Sureste -además fue cortada en parte por el evento deposicional 4-. Este evento correspondería a los restos de posibles actividades rituales de quema.

7.9.2.3.4 Evento deposicional 4:

Este tercer evento identificado se define por el elemento arquitectónico 1 (matriz arquitectónica funeraria) y por el Entierro1. Debido a que estos elementos en conjunto evidencian un evento deposicional intrusivo que consistió en el corte (hoyo) de las capas 2 y 3 (relleno constructivo) y la definición de una estructura funeraria de tipo cista, la misma que se construyó a base de piedras canteadas -de gran tamaño- superpuestas unidas con pachillas, la misma que tenía una forma cónica ya que en su zona alta era de forma circular, mientras que en su base era de forma cuadrangular -donde además se colocó una laja-. Esta cista se construyó con la intención de depositar un individuo sub adulto en posición sedente (orientado hacia el suroeste). El individuo depositado en la cista fue identificado como un infante de sexo femenino, el cual poseía una edad que oscilaba entre los 10 y 12 años. La estimación de la edad fue posible gracias al análisis de la maduración dental del segundo y tercer molar permanente, así como a la permanencia de los segundos premolar superiores deciduos -o temporales-; por su parte el dimorfismo sexual fue determinado gracias a un análisis morfológico mandibular. Cabe señalar que el individuo en mención se encontraba asociado a un artefacto de metal -posiblemente cobre- que se definiría como un Ticpi o Tupu -o prendedor-, artefacto ubicado debajo del cráneo y a asociado a los huesos superiores del cuerpo. En general el presente evento puede entenderse como el entierro de un individuo sub adulto con escaso ajuar funerario asociado y con una matriz arquitectónica funeraria cónica -semi tubular- de tipo cista (ver figuras 7.74,7.75 y 7.76).

7.9.2.4 Eventos constructivos identificados en la unidad 22

7.9.2.4.1 Evento Constructivo 1

Este primer evento consistió en la construcción y emplazamiento del Muro 1, el cual resalta por tratarse de un muro de doble hilera que posee una técnica constructiva de piedras canteadas -en algunos casos arcillosas- pequeñas y medianas las cuales fueron unidas con argamasa de color *Brownish Yellow* (10YR 6/6). Este muro (de 35cm de alto y 40 cm de ancho) se construyó sobre la capa estéril del promontorio natural (Capa 7) -nivelándolo en su proceso- (ver Figura 7.80).

7.9.2.4.2 Evento constructivo 2

El segundo evento consistió en la formación de 2 rellenos constructivos (capas 4 y 6) los cuales fueron contenidos por el Muro 1 -en el lado oeste de la unidad-. Por un lado, la capa 4 podría definirse como un relleno reforzado debido a la abundante cantidad de inclusiones de piedra en su primer nivel, mientras que la capa 6 -muy delgada- se complementaría como un relleno no reforzado que cubriría al rasgo 3. Rasgo asociado al uso del Muro 1. Este conjunto de rellenos se depositó en el lado oeste del muro 1 con el fin de nivelarlo.

7.9.2.4.3 Evento constructivo 3:

El tercer evento consistió en la formación de un relleno constructivo no reforzado (capa 5) el cual estuvo contenido por el Muro 1 -en el lado este de la unidad-. Dicho relleno se depositó en esta zona de la unidad con el afán de nivelar el Muro 1.

7.9.2.4.4 Evento constructivo 4:

El cuarto evento consistió en la formación de un relleno constructivo no reforzado (capa 3) el cual se depositó sobre el espacio nivelado generado por los eventos constructivos 2 y 3.

7.9.2.4.5 Evento constructivo 5:

El cuarto evento consistió en la formación de un relleno constructivo no reforzado (capa 2) el cual se depositó sobre el relleno constructivo anterior perteneciente al evento constructivo 4.

7.9.2.5 Fases constructivas identificadas en la unidad 22

7.9.2.5.1 Fase constructiva U1

Esta primera fase consistió en la nivelación de la capa 7 y la construcción del muro 1 -durante el primer evento constructivo-. Esta fase además se asocia con el rasgo 3 -evento deposicional 1-. Lo cual indicaría la existencia de eventos deposicionales -como la acumulación de ceniza y cerámica- relacionados a actividades de quema llevadas a cabo dentro del posible recinto conformado por el muro 1 (ver Figura 7.78).

En resumen, queda claro que la construcción del muro 1 -y la formación de un posible recinto- se llevó a cabo previo a la deposición de materiales que conformo el primer evento deposicional. Evento cuyo fechado radiocarbónico (UGAMS-60820) sugiere que la primera fase constructiva se habría desarrollado alrededor del rango 336 - 140 a.C. (68.3 % - 1 sigma). En otras palabras, la presente fase constructivas no sería más tardía que dicho rango temporal.

7.9.2.5.2 Fase constructiva U2

La segunda fase constructiva corresponde a una ampliación arquitectica que implico la definición de una primera plataforma en el pequeño edificio del sector A de Ninarupe -cima-. Esta fase constructiva se conformó por los eventos constructivos 2 y 3 así como por el evento deposicional 2. Los eventos constructivos en mención se contienen en el muro 1, mientras que el evento deposicional mencionado consistió en una huella de quema de pequeña escala ubicada en la esquina sureste de la unidad, la cual se contenía en la capa 5. En general, durante esta fase se observa un esfuerzo por definir una primera plataforma reutilizando, con ayuda de los rellenos constructivos, el primer elemento arquitectónicos (muro 1) establecido sobre el sitio -durante la primera fase constructiva- (ver Figura 7.73). En resumen, esta segunda fase constructiva se habría llevado a cabo después del rango temporal que resulto del fechado radiocarbónico (UGAMS-60820) asociado a la primera fase.

7.9.2.5.3 Fase constructiva U3

La tercera fase constructiva consiste en la definición de una segunda plataforma como parte de una nueva ampliación arquitectónica -conformada por los eventos constructivos 4 y 5-. Dicha ampliación se llevó a cabo gracias a la conformación de dos rellenos constructivos (Capas 2 y 3)

los cuales se habrían contenido en algunos elementos arquitectónicos no identificados en la unidad. Esta fase, además, se relacionaría con los eventos deposicionales 3 y 4, el evento deposicional 3 que implico una huella de quema de gran tamaño que recorre de la esquina noroeste a la esquina sureste, huella que estaba contenida por la capa 3 -en su primer nivel-. Después de finalizada la presente fase constructiva se llevó a cabo un evento deposicional 4 (intrusivo) que consistió en el corte de esta segunda plataforma (capas 2 y 3) formando un hoyo a manera de matriz dentro del cual se construyó una cista funeraria (E. A. 1) y dentro de la cual se depositó un infante en posición sedente -orientado hacia el Suroeste-. En resumen, esta fase constructiva correspondería a la ejecución de una segunda ampliación arquitectónica -la misma que definiría finalmente una segunda plataforma- (ver Figura 7.72). Ampliación que se asociaría a posibles actividades de quema, así como a actividades rituales funerarias intrusivas que buscarían sacralizar esta zona del montículo semi - artificial.

7.9.2.6 Eventos constructivos identificados en la unidad 23

7.9.2.6.1 Evento Constructivo 1:

Este primer evento consistió en la construcción y emplazamiento del Muro 1 (ver Figura 7.82), el cual resalta por tratarse de un muro de doble hilera que posee una técnica constructiva de piedras canteadas pequeñas y medianas las cuales fueron unidas con argamasa de color *Brown* (10YR 4/3). Este muro (de 45 cm de alto y 58 cm de ancho) se construyó sobre la capa estéril del promontorio natural (capa 5) -nivelándolo en su proceso-.

7.9.2.7 Fases constructivas identificadas en la unidad 23

7.9.2.7.1 Fase constructiva V1:

Esta primera fase consistió en la nivelación de la capa 5 y la construcción del muro 1- durante el primer evento constructivo- (ver Figura 7.84). Esta fase constructiva se asocia además con la capa 4, capa que se asociaría con el uso de la explanada que define el muro 1.



Figura 7.72. Fotografías de los elementos que conforman las fases constructivas U2 y U3. A la izquierda una vista panorámica de la capa 3 nivel 1 y el rasgo 1 (Fase constructiva U3). A la derecha una vista general de los rellenos constructivos (capas 4 y 5) y el rasgo 2 (Fase constructiva U2).



Figura 7.73. Vistas fotográficas de la superposición entre las fases constructivas U2 y U3. A la izquierda una vista panorámica de los elementos de las fases constructivas U3 (Testigo 1) y U2 (Muro 1 y los rellenos de las capas 4 nivel 2 y 5). A la derecha una vista del Muro 1 y las capas de relleno (Fase constructiva U2).



Figura 7.74. Vistas fotográficas de la cista 1. A la izquierda una vista de detalle de la cista 1 asociada a la capa 3 nivel 1. A la derecha una vista de detalle de la cista 1 asociada a la capa 3 nivel 2.



Figura 7.75. Fotografías del entierro 1. A la izquierda una vista de detalle del entierro de un infante en posición sedente orientado hacia el sureste. A la derecha una vista fotográfica del fondo de la cista 1.



Figura 7.76. Vistas fotográficas del artefacto de cobre (Ticpi o Tupu) asociado al Entierro 1 -dentro de la cista 1-.

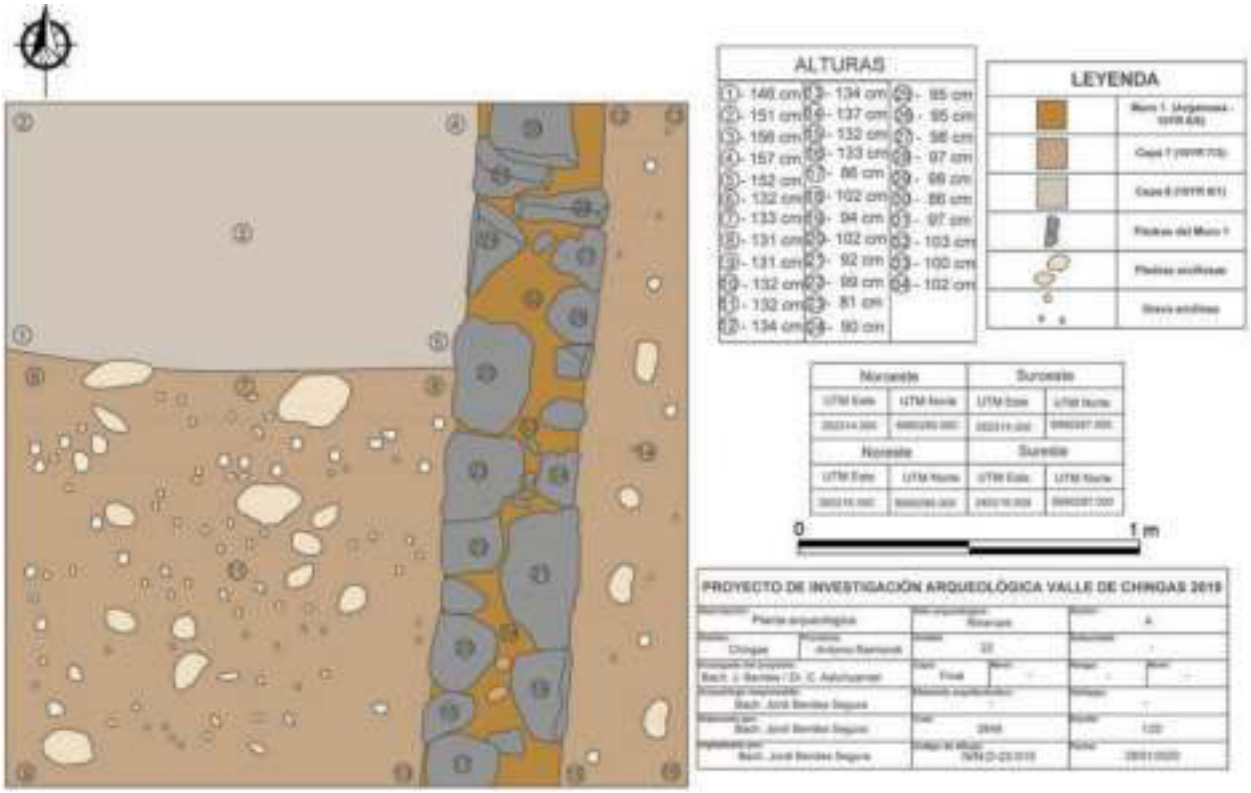


Figura 7.77. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 22. Nótese el muro 1 -E.A. 2- y las capas estériles -capas 7 y 8- (Elaborado por Jordi Benites).



Figura 7.78. Vistas fotográficas de los elementos que conforman la fase constructiva U1. A la izquierda una vista panorámica del evento deposicional 1 (Rasgo 3) asociado al Muro 1. A la derecha una vista panorámica de las capas estériles 7 -sobre la cual se construyó el Muro 1- y 8 -roca arcillosa-

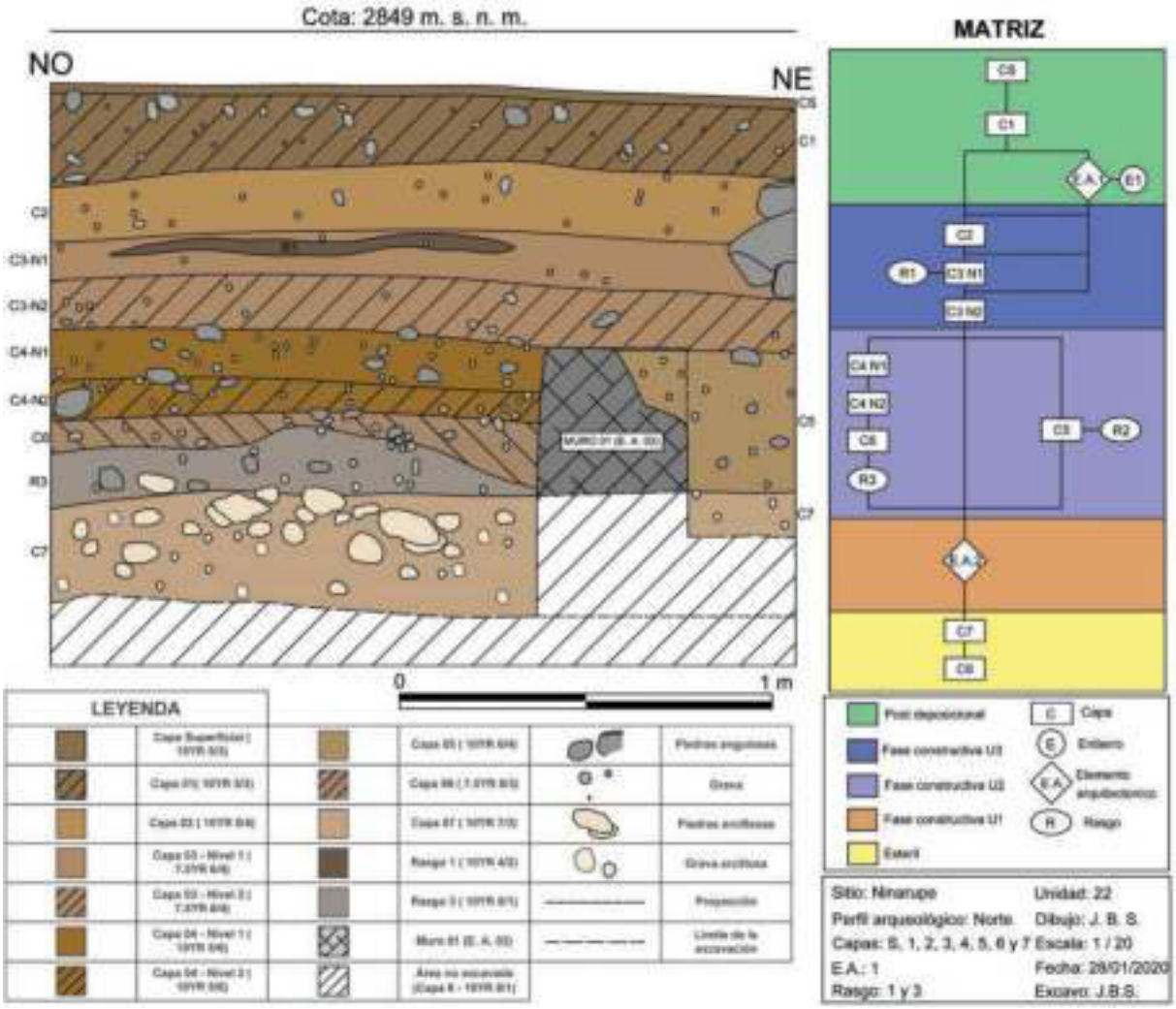


Figura 7.79. Dibujo digitalizado del perfil Norte de la unidad 22 y su matriz estratigráfica. Nótese la ausencia -en el perfil dibujado- de algunos elementos presentes en la matriz estratigráfica (Elaborado por Jordi Benites).



Figura 7.80. Vista de detalle de la cara oeste del muro 1 de la unidad 22 (doble hilera de piedras canteadas).

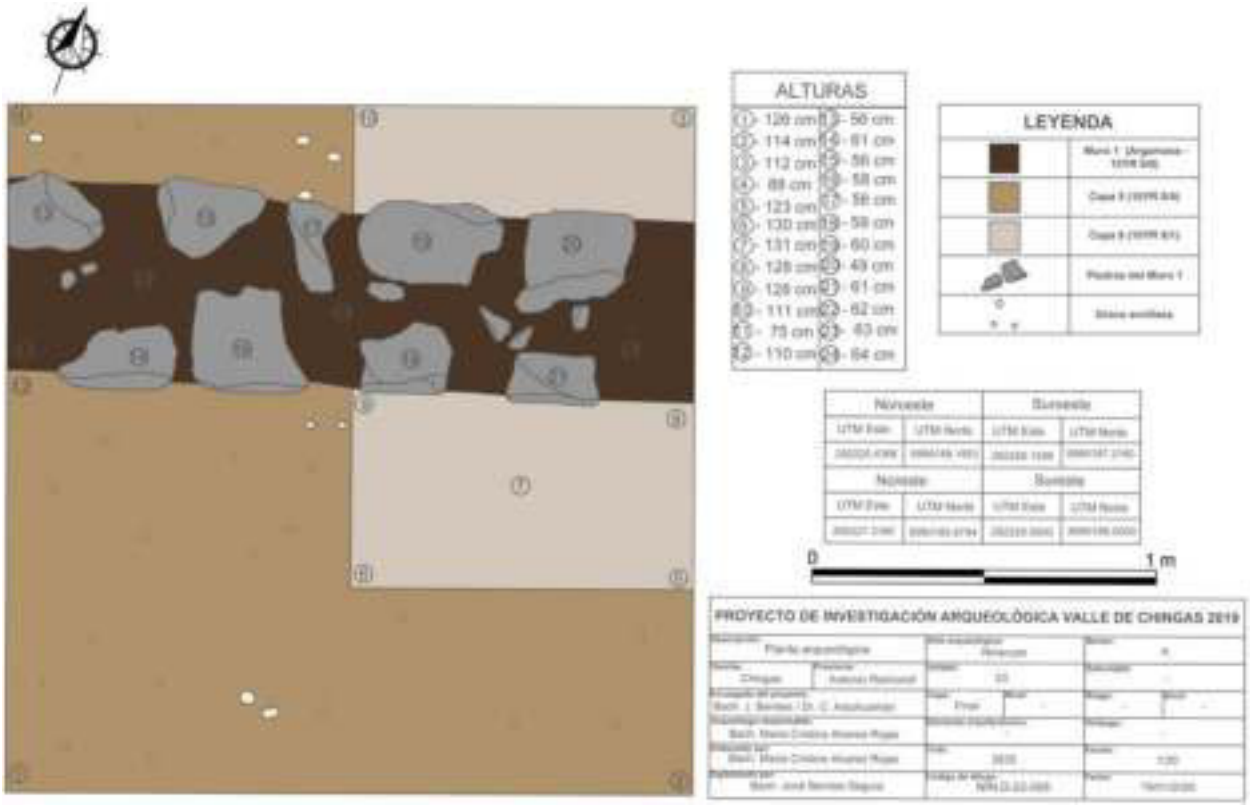


Figura 7.81. Dibujo digitalizado del final de la excavación de la unidad 23. Nótese el muro 1 -E.A. 1- y las capas estériles -capas 5 y 6- (Elaborado por Jordi Benites).



Figura 7.82. Vista de detalle de la cara sureste del muro 1 de la unidad 23 (doble hilera de piedras canteadas).

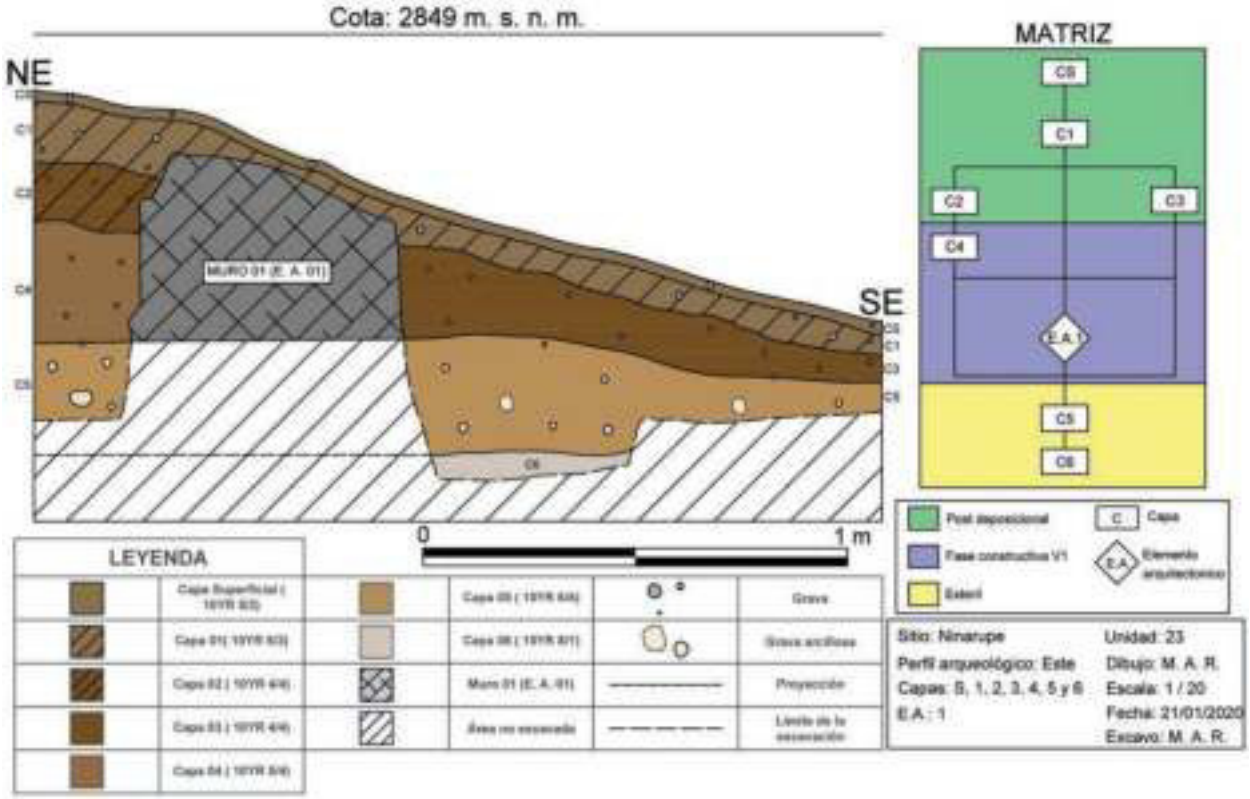


Figura 7.83. Dibujo digitalizado del perfil Este de la unidad 23 y su matriz estratigráfica. Nótese la ausencia -en el perfil dibujado- de algunos elementos presentes en la matriz estratigráfica (Elaborado por Jordi Benites).



Figura 7.84. Vistas fotográficas de los elementos que conforman la fase constructiva V1 en la unidad 23. A la izquierda una vista panorámica del Muro 1 construido sobre la capa 5. A la derecha una vista panorámica de las capas estériles 5 y 6.

7.10 Cronología absoluta de la secuencia ocupacional en el valle alto de Chingas

7.10.1 Sobre la selección de las muestras y la terminología empleada

Las muestras que han sido utilizadas para datación radiocarbónica fueron recolectadas en campo y almacenadas en papel aluminio -en el caso del carbón- y en pequeñas bolsas Ziploc -en el caso de los huesos-, registrando su contexto de procedencia. Dichas muestras fueron pesadas y rotuladas de acuerdo a la nomenclatura de cada sitio intervenido.

La selección de muestras se llevó a cabo de acuerdo a su contexto, contextos que casi en su totalidad formaron parte de eventos o procesos deposicionales, los cuales a su vez fueron claves para entender la secuencia constructiva (fases) de cada sitio. Estos contextos en general se trataban de concentraciones de materiales -deposiciones- como por ejemplo restos óseos, cerámica u otros artefactos -en algunos casos acompañados con restos de ceniza o carbón-.

En total se exportaron -en el año 2022- seis muestras denominadas: C1, OH1, OA1, OA2, OA3, OA4. La nomenclatura utilizada para la exportación de dichas muestras se determinó en base al tipo de material a fechar (carbón, óseo humano y óseo animal).

Tabla 7.1. *Inventario de las 6 muestras exportadas en el año 2022 por el PIA Valle de Chingas.*

INVENTARIO DE MUESTRAS PARA EXPORTACIÓN - 2022											
Material	Código de la muestra	Sitio	Sector	Unidad	E. A.	Capa	Nivel	Rasgo	Peso (gr)	Registró	Fecha
Carbón	C1	Tunasjirca 2	A	17	-	6	2	-	2.7	JBS	19/12/2019
Óseo Humano	OH1	Paltahuillgo	A	14	-	4	-	2	1.4	EPP	18/11/2019
Óseo animal	OA1	Gotush	A	12	Debajo del Muro 1	5	-	-	2.3	JBS	29/11/2019
Óseo animal	OA2	Muquijirca	A	5	-	4	-	4	2.4	MAR	24/01/2020
Óseo animal	OA3	Ninarupe	A	22	-	7	-	3	1.5	ECSA	28/01/2020
Óseo animal	OA4	Tunasjirca 1	A	19	-	5	-	5	12.5	ECSA	21/12/2019

En la presente tesis se utilizó la información de los 6 fechados radiocarbónicos obtenidos (ver tabla 7.1.) Las seis muestras fueron procesadas en el laboratorio (*Center for Applied Isotope Studies*) de la Universidad de Georgia (UGA) (ver Tabla 7.1). La calibración y los diagramas fueron realizados por Jason S. Nesbitt en septiembre del 2022. Para esta labor se utilizó el programa OxCal 4.4, con la curva de calibración SHCal20 de Hogg et al. (2020).

Tomando como premisa la importancia sobre el entendimiento de los fechados radiocarbónicos con respecto a los contextos y las asociaciones arqueológicas, es importante presentar un esquema que permita relacionar ambos elementos (ver tabla 7.2). De esta manera en los siguientes párrafos se presentarán los resultados obtenidos después de cruzar la información de los seis fechados radiocarbónicos (ver figura 7.91) y el análisis de los contextos arqueológicos de donde estas provienen. En ese sentido, proporcionaremos la ubicación de cada muestra en relación a la secuencia estratigráfica y constructiva, así como a los eventos y procesos deposicionales. Cabe señalar que estos elementos ya fueron discutidos a profundidad -en relación a cada unidad de excavación- en el presente capitulo. En resumen, se describirá la matriz asociada a cada muestra analizada, a lo cual se incluirá la fecha determinada -a uno y dos sigma- junto al rango de error que corresponda. A su vez se describirán brevemente el tipo de muestra seleccionada para los fechados radiocarbónicos.

7.10.2 Presentación y análisis de los resultados de los fechados radiocarbónicos

7.10.2.1 Fechado radiocarbónico procedente de Tunasjirca 2 (UGAMS-60816)

La primera muestra (UGAMS-60816) proviene del único montículo semi artificial (sector A) que define el sitio arqueológico Tunasjirca 2, específicamente en la unidad de excavación 17.

Ubicada específicamente dentro de la capa 6 (nivel 2) se trata de una muestra de carbón vegetal que formo parte de una concentración de este material junto a una serie de artefactos (cerámica en su mayoría) y otros materiales como restos óseos y malacológicos. Dicha acumulación o concentración fue definida como el evento deposicional 1 y corresponde a la primera ocupación de Tunasjirca 2 -durante el primer proceso deposicional-. Cabe señalar que esta concentración de materiales arqueológicos se asocia a una gran acumulación de sedimento y piedras pequeñas, las cuales en conjunto conforman la capa 6 y nivelan el promontorio natural del sitio -en el proceso-.

La fecha determinada para este contexto es de 3280 ± 20. Fecha que traducida en rangos calendarios corresponde al 1600 – 1433 cal. a.C. (95.4 % o 2 sigmas) o al 1534 – 1453 cal. a.C. (68.3 % o 1 sigma) (ver Figura 7.85). Cabe precisar que la naturaleza -así como la secuencia- de los artefactos asociados y los otros materiales -asociados al fechado- será discutido en los siguientes 3 capítulos.

7.10.2.2 Fechado radiocarbónico procedente de Paltahuillgo (UGAMS-60817)

La segunda muestra (UGAMS-60817) obtenida tiene como procedencia el sitio de Paltahuillgo, definido como una concentración de tres montículos. La muestra en cuestión fue obtenida durante las excavaciones de la unidad 14 (sector A), como parte del primer proceso deposicional registrado en dicha unidad.

Esta muestra correspondía a la biopatita extraída de un diente molar inferior de un individuo sub adulto -Entierro 1-. Individuo que fue depositado dentro de un hoyo (Rasgo 2) que intruida el piso 1 y la capa 4 de dicha unidad. Cabe señalar además que este primer evento deposicional se relacionaba directamente a la fase constructiva N3, debido a que su matriz funeraria -hoyo- cortaba los elementos constructivos que definían la primera plataforma construida durante la primera y segunda fase constructiva.

La fecha determinada para la muestra correspondiente a este contexto (el primer evento deposicional y la tercera fase constructiva) es 1390 ± 20. Fecha que al transformarse en rangos calendáricos corresponde al 647 – 770 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma) o al 655 – 766 cal. d.C. (68.3 % o 1 sigma) (ver Figura 7.86).

Asociado a la tercera fase constructiva se encontraron gran cantidad de fragmentos de cerámica cuyos estilos y secuencia serán discutidos en el siguiente capítulo, por otro lado, se recuperaron otros artefactos y restos óseos los cuales serán discutidos en los siguientes capítulos.

7.10.2.3 Fechado radiocarbónico procedente de Gotush (UGAMS-60818)

La tercera muestra analizada (UGAMS-60818) procedía de la unidad de excavación 12, ubicada sobre el único montículo (sector A) que define el sitio arqueológico Gotush.

Esta muestra corresponde a la biopatita extraída de una asta de cérvido, la cual fue depositada junto a un apelmazado de fibras e hilos de origen vegetal (algodón) (Hallazgo 3). Estos elementos ubicados justo debajo del Muro 1 y como parte de un relleno constructivo previo (capa 5) fueron definidos como el primer evento deposicional de la unidad 12. Cabe señalar que este evento deposicional se asocia a la primera fase constructiva identificada en dicha unidad.

La fecha determinada para este contexto (evento deposicional 1 - fase constructiva L1) es 2090 ± 40. Mientras que ese mismo fechado, pero traducido en intervalos calendáricos,

corresponde al 159 cal. a.C. – 57 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma) o al 132 cal. a.C. – 18 cal. d.C. (68.3 % o 1 sigma) (ver Figura 7.87).

7.10.2.4 Fechado radiocarbónico procedente de Muquijirca (UGAMS-60819)

La cuarta muestra (UGAMS- 60819) tiene como procedencia el sitio de Muquijirca, definido como un promontorio natural con evidencias de procesos y eventos deposicionales asociados. La muestra en cuestión fue obtenida durante las excavaciones de la unidad 05, como parte del primer evento deposicional registrado en dicha unidad (rasgo 4 y capa 4).

Esta muestra correspondía al colágeno extraído de la segunda falange de un cérvido, la cual formó parte de una gran acumulación de materiales (en su mayoría cerámica) depositados sobre un corte irregular (rasgo 4) sobre la capa estéril del promontorio, y que se contenían por el sedimento de la capa 4 (primer proceso deposicional).

La fecha determinada para este contexto (primer evento deposicional) es 3020 ± 20. Por su parte esa fecha transformada en rangos calendáricos corresponde al 1377 – 1060 cal. a.C. (95.4 % o 2 sigma) o al 1264 – 1128 ca. a.C. (68.3 % o 1 sigma) (ver Figura 7.88).

Asociado a la matriz del primer evento deposicional se encontraron gran cantidad de fragmentos de cerámica cuyo estilo y secuencia serán discutidos en el siguiente capítulo, por otro lado -además de la segunda falange de cérvido- se recuperaron restos óseos adicionales los cuales serán discutidos en el capítulo 9.

7.10.2.5 Fechado radiocarbónico procedente de Ninarupe (UGAMS-60820)

La quinta muestra (UGAMS-60820) tiene como procedencia el sitio arqueológico Ninarupe, específicamente en la cima del montículo que define su sector A, dentro de la unidad de excavación 22.

Esta muestra correspondía al colágeno extraído de una epífisis de falange de un camélido, epífisis que formó parte de una gruesa deposición de ceniza que contenía una pequeña concentración de fragmentos de cerámica y óseo animal. Esta concentración de materiales fue denominada evento deposicional 1. Dicho contexto se ubicó sobre la capa 7 (estéril) y se asociaba directamente al Muro 01 del primer evento constructivo identificado en la unidad 22.

La fecha determinada para este contexto (evento deposicional 1) es 2180 ± 20. Por su parte la edad traducida en rangos calendáricos corresponde al 350 – 69 cal. a.C. (95.4 % o 2 sigma) o al 336 – 140 cal. a.C. (68.3 % o 1 sigma) (ver Figura 7.89).

Como parte del evento deposicional 1, relacionado al uso inicial del recinto formado por el Muro 1 (evento constructivo U1) se pudo identificar restos de cerámica y óseo animal cuya naturaleza y secuencia serán discutidas en los siguientes capítulos.

7.1 Fechado radiocarbónico procedente de Tunasjirca 1 (UGAMS-60821)

La sexta y última muestra (UGAMS- 60821) tiene como procedencia el sitio de Tunasjirca 1 definido como un edificio emplazado sobre promontorio natural. La muestra en cuestión fue obtenida durante las excavaciones de la unidad 19, establecida en la plaza 1 del sitio (sector A), y como parte del primer evento deposicional registrado en dicha unidad.

Esta muestra correspondía al colágeno extraído de un fragmento del cráneo de un camélido, elemento óseo que formo parte de una concentración de fragmentos de cerámica y restos óseos, los cuales se hallaban dentro de un hoyo (rasgo 5) que cortaba una de las capas estériles del promontorio (capa 5). Esta deposición de materiales -junto a otras varias asociadas- fueron definidas en conjunto como parte del evento deposicional 1 (unidad 19). Cabe señalar que este primer evento deposicional se asocia a la fase constructiva R1 identificada en la unidad 19, la cual a su vez correspondería al proceso de nivelación del terreno sobre el cual se posteriormente se construiría un muro de estilo Huanca - Pachilla (Muro 1).

La fecha determinada para este contexto (evento deposicional 1) es 1770 ± 20. Fecha que transformada en rangos calendáricos corresponde al 250 – 365 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma) o al 253 – 361 cal. d.C. (68.3 % o 1 sigma) (ver Figura 7.90).

Asociado a los elementos que definen el primer evento deposicional se encontraron gran cantidad de fragmentos de cerámica -e incluso vasijas completas- cuyo estilo y secuencia serán discutidos en el siguiente capítulo, por otro lado -además del fragmento de cráneo de camélido- se recuperaron otros restos óseos de origen animal los cuales serán discutidos en el capítulo 9.

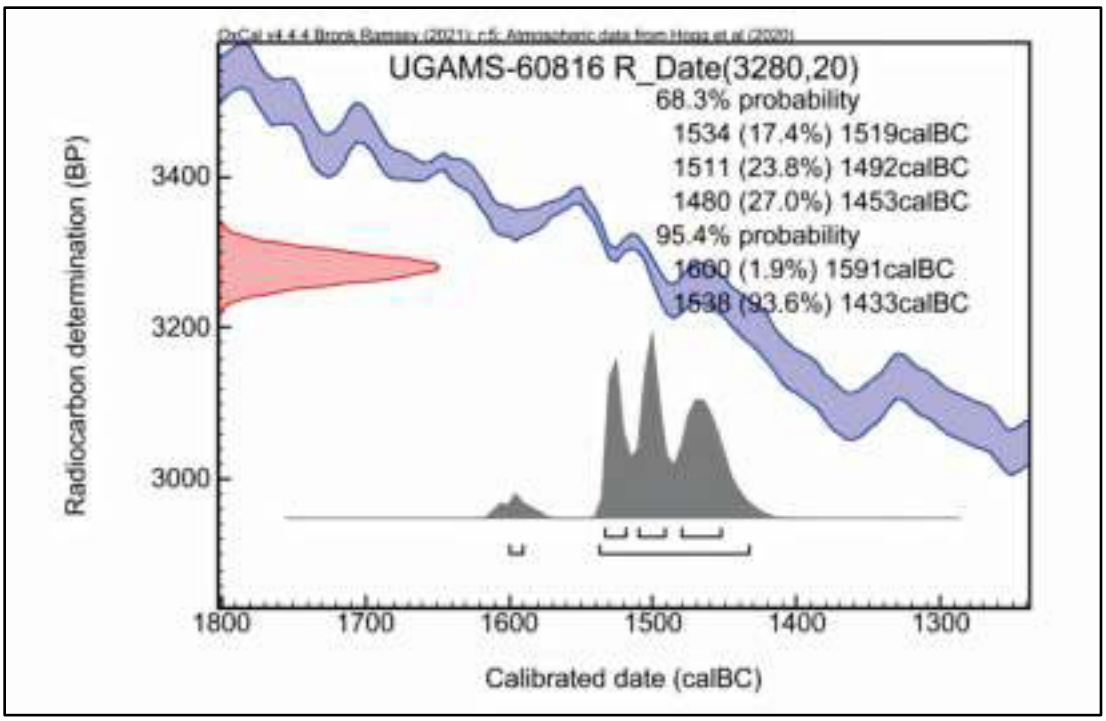


Figura 7.85. Fechado de la muestra UGAMS-60816, procedente de la capa 6 Nivel 2 (evento deposicional 1) en la unidad 17 (Tunasjirca 2). Nótese el resultado del fechado traducido en 1600 – 1433 cal. a.C. (95.4 % - 2 sigma) o en 1534 – 1453 cal. a.C. (68.3 % - 1 sigma) (OxCal 4.4). Modelamiento: Jason Nesbitt.

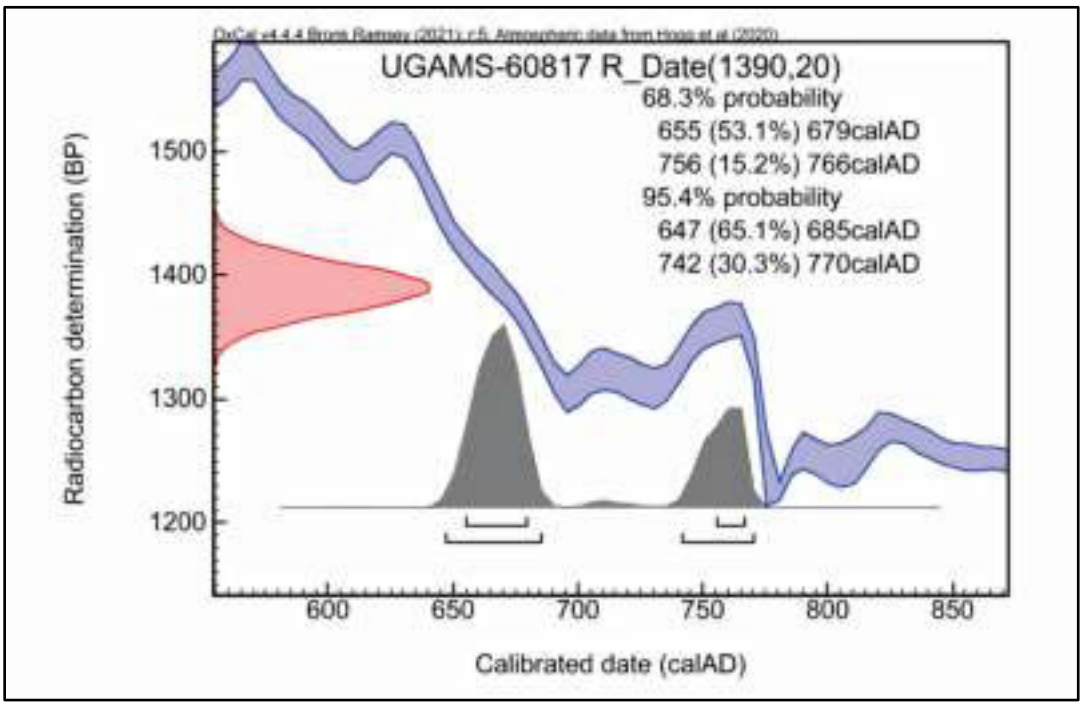


Figura 7.86. Fechado de la muestra UGAMS-60817, procedente del Entierro 1 (evento deposicional 1 – fase constructiva N3) en la unidad 14 (Paltahuillgo). Nótese el resultado del fechado traducido en 647 – 770 cal. d.C. (95.4 % - 2 sigma) o en 655 – 766 cal. d.C. (68.3 % - 1 sigma) (OxCal 4.4). Modelamiento: Jason Nesbitt.

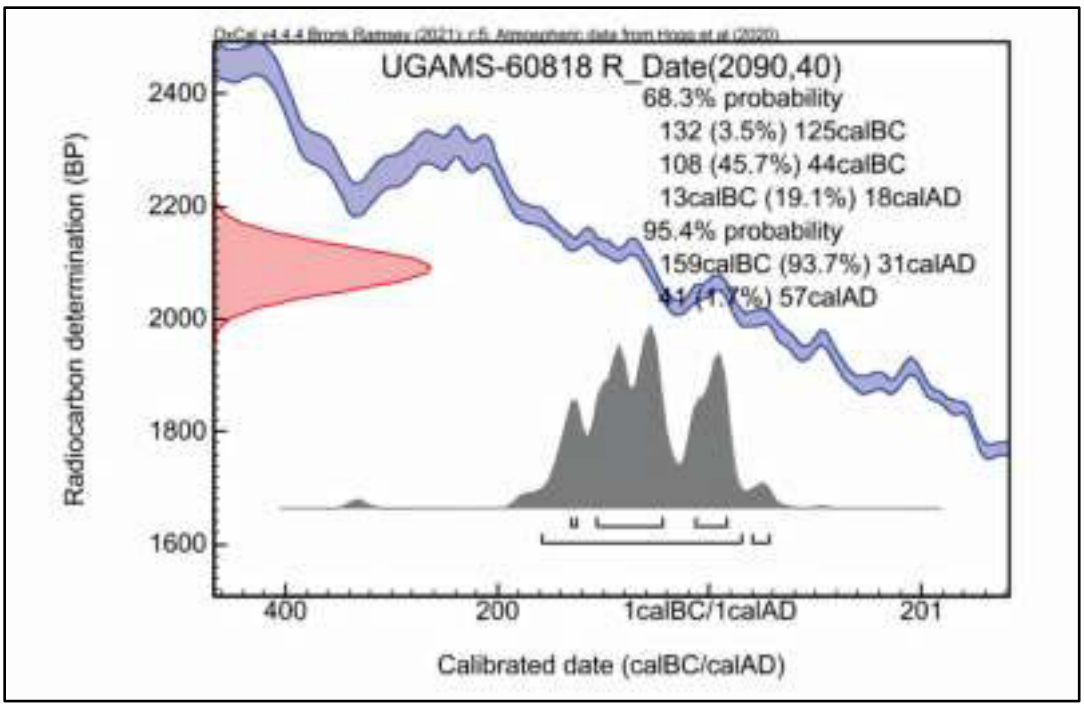


Figura 7.87. Fechado de la muestra UGAMS-60818, proveniente de la capa 5 (evento deposicional 1 – fase constructiva L1) en la unidad 12 (Gotush). Nótese el resultado del fechado traducido en 159 cal. a.C. – 57 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma) o en 132 cal. a.C. – 18 cal. d.C. (68.3 % o 1 sigma). Modelamiento: Jason Nesbitt.

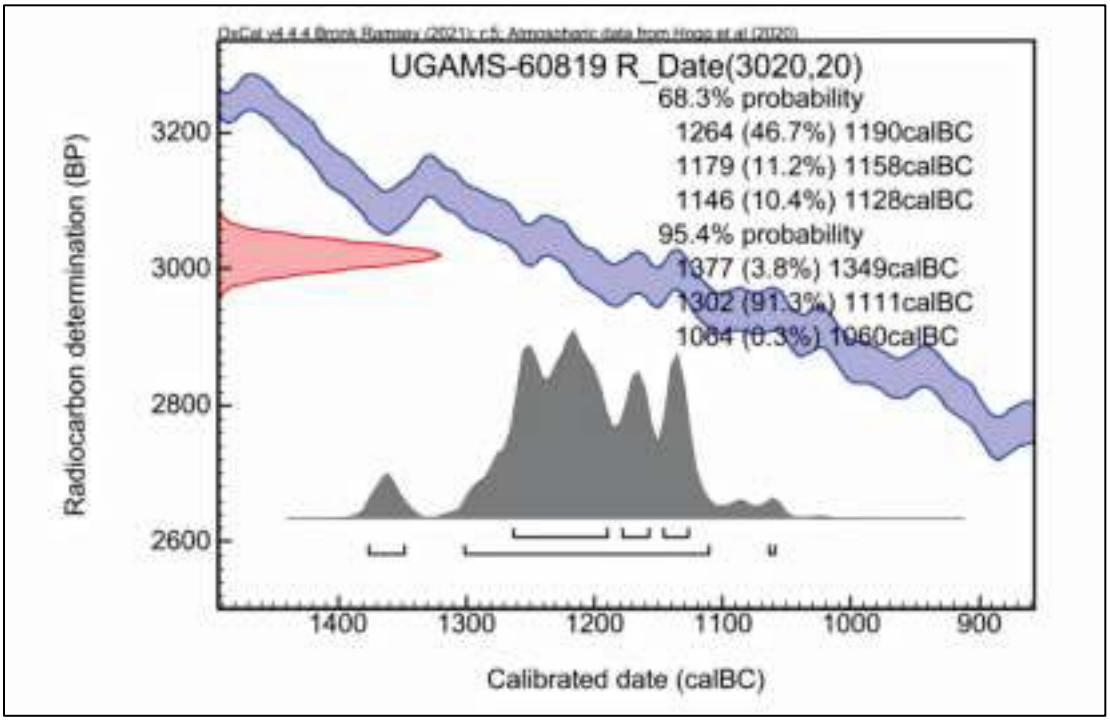


Figura 7.88. Fechado de la muestra UGAMS-60819, proveniente del rasgo 4 – capa 4 (evento deposicional 1) en la unidad 05 (Muquijirca). Nótese el resultado del fechado traducido en 1377 – 1060 cal. a.C. (95.4 % o 2 sigma) o en 1264 – 1128 ca. a.C. (68.3 % o 1 sigma). Modelamiento: Jason Nesbitt.

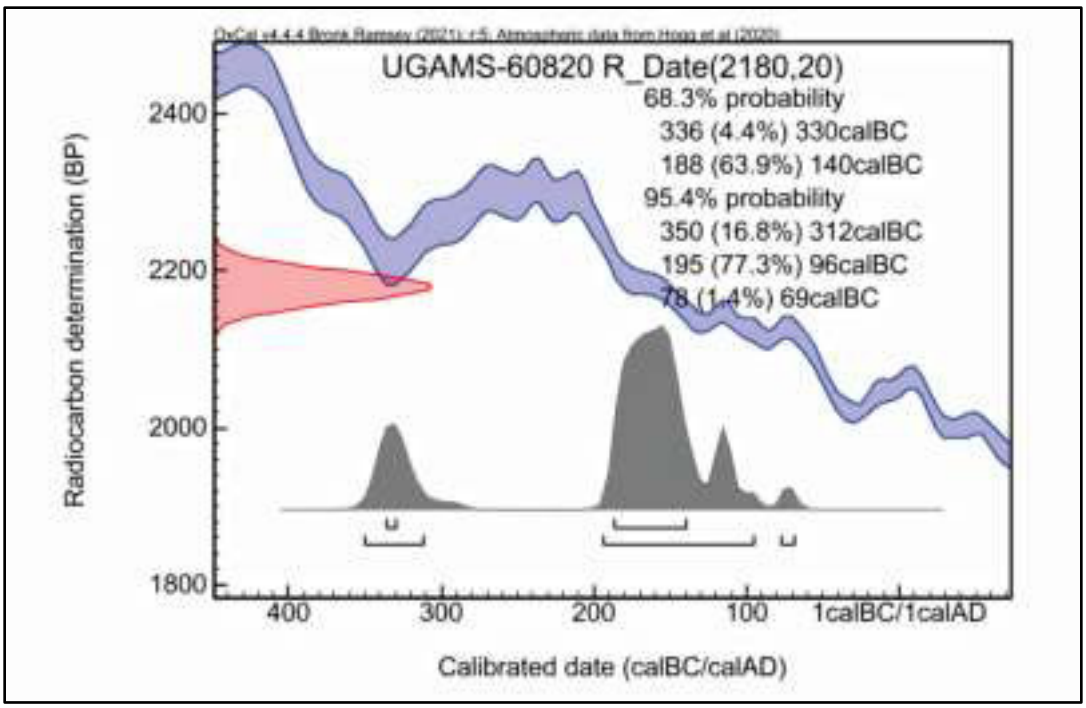


Figura 7.89. Fechado de la muestra UGAMS-60820, proveniente del rasgo 3 (evento deposicional 1 – fase constructiva U1) en la unidad 22 (Ninarupe). Nótese el resultado del fechado traducido en 350 – 69 cal. a.C. (95.4 % - 2 sigma) o en 336 – 140 cal. a.C. (68.3 % - 1 sigma). Modelamiento: Jason Nesbitt.

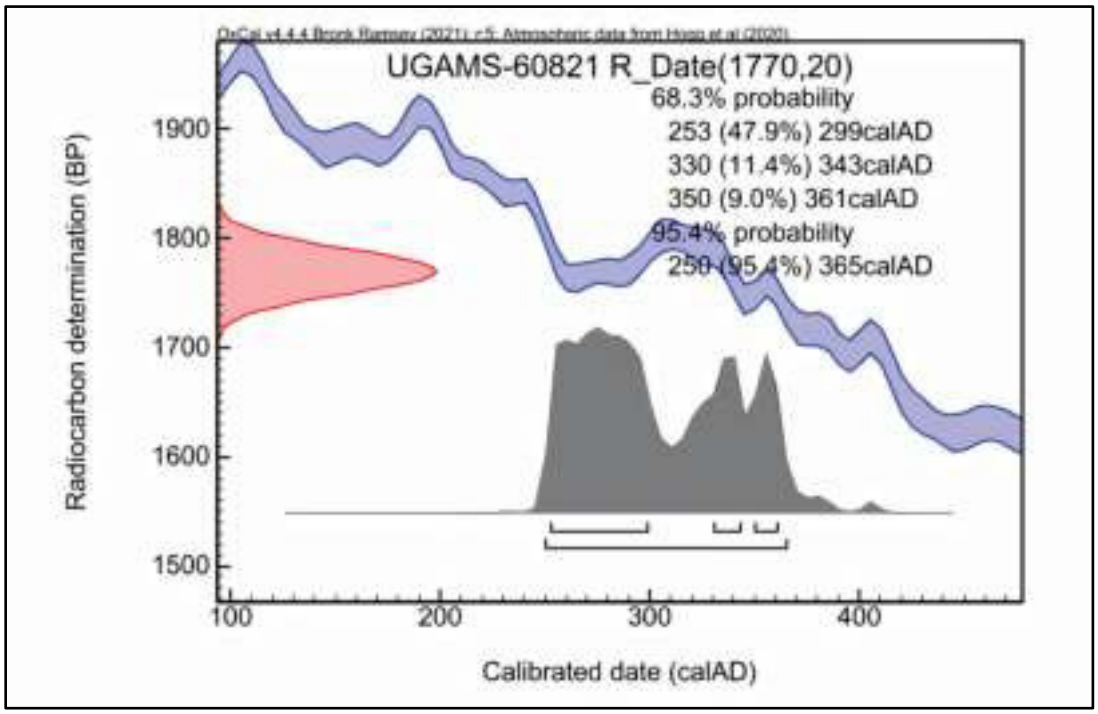


Figura 7.90. Fechado de la muestra UGAMS-60821, proveniente del rasgo 5 (evento deposicional 1 – fase constructiva R1) en la unidad 19 (Tunasjirca 1). Nótese el resultado del fechado traducido en 250 – 365 cal. d.C. (95.4 % - 2 sigma) o al 253 – 361 cal. d.C. (68.3 % - 1 sigma). Modelamiento: Jason Nesbitt.

Tabla 7.2. *Cuadro comparativo entre la secuencia estratigráfica, los elementos arquitectónicos, los fechados radiocarbónicos asociados y las secuencias constructivas identificadas en las unidades de excavación.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Elemento arquitectónico	Fase constructiva / Proceso deposicional	Edad C14 B.P (Código Lab.)
Maqsojirca 1	1	C4	-	Proceso deposicional A1	-
Maqsojirca 2	2	C2	-	Fase constructiva B3	-
		C3	-		-
		C4	-	Fase constructiva B2	-
		C5 (Nivel 1)	-	Fase constructiva B1	-
		C5 (Nivel 2)	-		-
	4	C3	-	Proceso deposicional D2	-
		C4	-		-
		C5 (R1)	-	Proceso deposicional D1	-
Muquijirca	5	C3	-	Proceso deposicional E2	-
		R2	-		-
		R3	-		-
		C4	-	Proceso deposicional E1	3020 ± 20 (UGAMS-60819)
		R4	-		
	8	R1 (Nivel 1)	-	Proceso deposicional H1	-
		R1 (Nivel 2)	-		-
		R2 (Nivel 1)	-		-
		R2 (Nivel 2)	-		-
		R3	-		-
Gotush	11	C3	E.A. 1	Fase constructiva K3	-
		C4 (Nivel 1)	E.A. 2	Fase constructiva K2	-
		C4 (Nivel 2)	-	Fase constructiva K1	-
	12	C6	-	Fase constructiva L3	-
		C2			-
		C3 (Nivel 1)			-
		C3 (Nivel 2)	E.A. 2, 3 Y 4	Fase constructiva L2	-
		C4			-
		C5	-	Fase constructiva L1	2090 ± 40 (UGAMS-60818)
Paltahuillgo	14	-	E.A. 1 y 2	Fase constructiva N4	-
		C3	-	Fase constructiva N3	-
		R2	-		1390 ± 20 (UGAMS-60817)
		C4	E.A. 3 y 4	Fase constructiva N2	-
		C5 (Nivel 1)	-	Fase constructiva N1	-
		C5 (Nivel 2)	-		-

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Elemento arquitectónico	Fase constructiva / Proceso deposicional	Edad C14 B.P (Código Lab.)
	15	C2	E.A. 2	Fase constructiva Ñ2	-
		C2"			-
		R1	-		-
		C3	-	Fase constructiva Ñ1	-
		C4	-		-
		R2	-		-
	16	C2	E.A. 1 y 2	Fase constructiva O3	-
		R1	-		-
		C3 y C4 (N1)	-	Fase constructiva O2	-
		R3	-	Fase constructiva O1	-
		C4 (Nivel 2)	E.A. 3 y 4		-
Tunasjirca 2	17	C3	-	Proceso deposicional Q3 (posible fase constructiva)	-
		C4 (Nivel 1)	-		-
		R2	-		-
		C4 (Nivel 2)	-		-
		C5	-	Proceso deposicional Q2	-
		R4	-		-
		6 (Nivel 1)	-	Proceso deposicional Q1 (posible fase constructiva)	-
		6 (Nivel 2)	-		3280 ± 20 (UGAMS-60816)
Tunasjirca 1	19	C3 / R1	E.A. 1	Fase constructiva R2	-
		C4	-	Fase constructiva R1	-
		R2 al R7	-		1770 ± 20 (UGAMS-60821)
	20	C2	-	Fase constructiva R2	-
		C3 / R1 al R3	-	Fase constructiva R1	-
Ninarupe	22	C2	-	Fase constructiva U3	-
		R1	-		-
		C3 (Nivel 1)	-		-
		C3 (Nivel 2)	-		-
		C4 (Nivel 1)	-	Fase constructiva U2	-
		C4 (Nivel 2)	-		-
		C5	-		-
		C6	-		-
		R3	-		2180 ± 20 (UGAMS-60820)
		-	E.A. 2	Fase constructiva U1	-

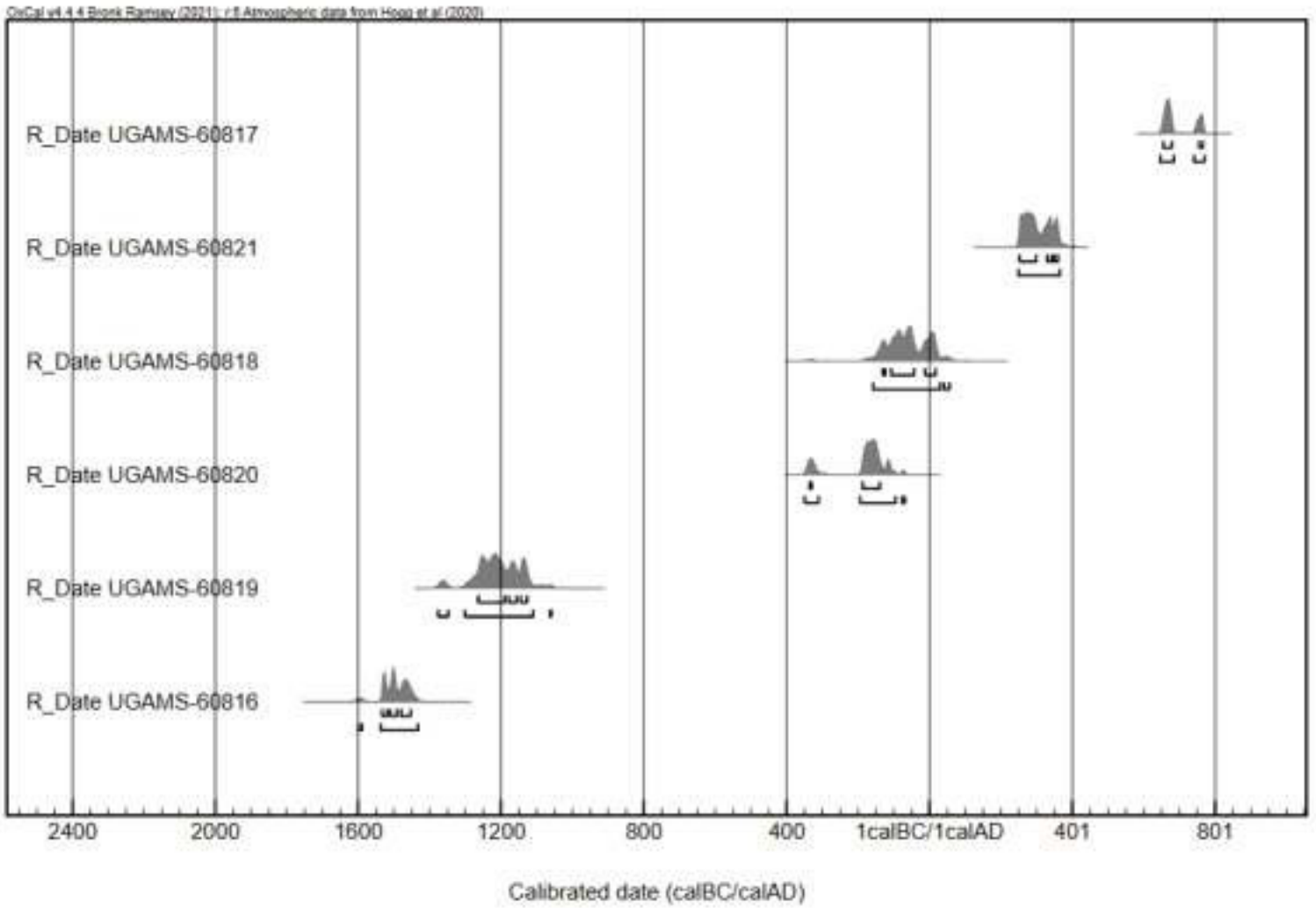


Figura 7.91. Resultados de todos los fechados por radiocarbono obtenidos, calibración realizada en OxCal 4.4.4 utilizando la curva SchCal 20 de Hogg et al. (2020). Modelamiento: Jordi Benites.

CAPITULO VIII

RESULTADOS DEL ANALISIS CERAMOGRÁFICO: EL DESARROLLO ESTILISTICO DE LA CERAMICA EN EL VALLE DE CHINGAS

El total del material cerámico recuperado durante las excavaciones de 22 unidades, ubicadas a lo largo de 8 sitios arqueológicos de la margen derecha del valle alto de Chingas, fue de 17649 elementos (4313 diagnósticos y 13336 no diagnósticos). Debido a nuestros objetivos de investigación se decidió realizar un análisis en el total de los elementos diagnósticos (fragmentos y vasijas completas e incompletas), sin embargo, debido a los parámetros discutidos en el capítulo sobre metodología se consideró finalmente el 98.24 % de dicho total, es decir 4237 elementos (entre fragmentos y vasijas completas e incompletas) (ver tabla 8.1).

La muestra de 4237 elementos se divide en 4190 fragmentos, 41 vasijas incompletas y 6 vasijas completas. Es importante señalar que los fragmentos de vasijas se conforman por 2432 bordes, 1341 cuerpos decorados, 259 cuellos, 128 bases, 14 asas, 8 mangos, 7 soportes y una tapa.

Tabla 8.1. *Clasificación del material diagnostico estudiado.*

Categoría	Cantidad	Porcentaje
Asas	14	0.33%
Bases	128	3.02%
Bordes	2432	57.40%
Cuellos	259	6.11%
Cuerpos decorados	1341	31.65%
Mangos	8	0.19%
Soportes	7	0.17%
Tapas	1	0.02%
Vasijas completas	6	0.14%
Vasijas incompletas	41	0.97%
Total	4237	100.00%

A continuación, se presentan los resultados del análisis del material cerámico, donde los tres niveles de análisis (análisis morfológico, análisis de patrones decorativos y análisis de la tecnología cerámica) -detallados en el capítulo sobre metodología- se expondrán de manera sintetizada, definiéndose de esta manera una serie de clases morfológicas, patrones decorativos,

grupos y sub grupos de pasta, estilos cerámicos y fases cerámicas. Es importante señalar que todos los niveles de análisis cerámico y presentación de sus resultados fueron realizados por el tesista.

8.1 Variación morfológica de la cerámica en el valle alto de Chingas

Dentro de la muestra general se identificaron en total 2750 elementos (2703 fragmentos, 41 vasijas incompletas y 6 vasijas completas) cuya forma pudo ser identificada, de esta manera estos fragmentos y vasijas se agruparon en 9 clases morfológicas (ver tabla 8.2): Cántaros, cuencos, coladores, cucharones, cucharas, botellas, ollas con cuello corto, ollas de boca ancha y ollas sin cuello. Estas clases se enmarcaron dentro de dos tipos de vasijas (abiertas y cerradas) los cuales se definieron en su mayoría, como vimos en el capítulo sobre metodología, de acuerdo a la relación entre el diámetro de la boca y el diámetro del cuerpo.

Tabla 8.2. *Variación morfológica de la cerámica en el total de la muestra.*

Tipo de vasija	Clase morfológica	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Vasijas abiertas	Cuenco	1497	54.44%	1585	57.64%
	Colador	46	1.67%		
	Cuchara	15	0.55%		
	Cucharón	27	0.98%		
Vasijas cerradas	Cántaro	935	34.00%	1165	42.36%
	Olla sin cuello	138	5.02%		
	Olla con cuello corto	60	2.18%		
	Botella	19	0.69%		
	Olla de boca ancha	13	0.47%		
Total		2750	100.00%	2750	100.00%

8.1.1 Vasijas abiertas

Las vasijas abiertas (1585 elementos), en general, resaltaron debido a que el diámetro de sus bocas era igual o mayor al diámetro de sus cuerpos. Sin embargo, se registraron ciertas excepciones, como el caso del cuenco cerrado -discutido más adelante-, donde aun cuando poseía un borde considerablemente convergente que generaba una boca más estrecha que el cuerpo, esto no desestima su clasificación como vasija abierta ya que el tratamiento de sus superficies internas se encontraba pulidas o alisadas finamente. Las vasijas abiertas identificadas se dividieron en cuatro clases: Cuencos, Coladores, Cucharas y Cucharones.

8.1.1.1 Cuenco

Esta clase de vasija se caracterizó por ser la forma más popular -con 1497 elementos- y por presentar la más compleja variedad morfológica, estableciéndose de esta manera una serie de tipos de acuerdo a su tamaño, forma (cuerpo y borde) y acabado. En general, esta clase de vasijas se encontraba relacionada con la función de servir alimentos, los cuales podrían ser solidos o líquidos. En relación a los tipos mencionados, estos podían ser cuatro de acuerdo al diámetro de su boca: Los cuencos pequeños entre 5 y 11 cm, los cuencos medianos entre 12 y 16 cm, los cuencos grandes entre 17 y 22 y los cuencos muy grandes entre 23 y 32 cm. Otra variación identificada dependía de su forma (bordes y sus cuerpos) identificándose 4 generales: Cuencos simples, rectos, divergentes, cerrados y estriados.

Los cuencos simples con bordes y paredes del cuerpo ligeramente convergentes, los cuencos rectos con borde (y cuerpo en general) recto o ligeramente recto, los cuencos divergentes caracterizados por sus bordes y/o cuerpos evertidos y los cuencos cerrados que se diferencian de los cuencos simple debido a la fuerte convergencia de sus bordes -que genera una boca considerablemente estrecha en relación al cuerpo-.

Con respecto a sus acabados superficiales, espesor de las paredes de sus cuerpos, clases de labios, tipos de bases asociadas, entre otras características, estos fueron también variados y dependieron de cada estilo cerámico -discutidos más adelante-. Sin embargo, es importante mencionar que -en su mayoría- las paredes de los cuencos eran medianas o delgadas mientras que las superficies internas eran alisadas finamente o pulidas.

8.1.1.2 Colador

Esta clase morfológica -la segunda más popular de las vasijas abiertas con 46 elementos - se caracterizó en general por ser similar a los cuencos simples, principalmente en la convergencia de sus cuerpos (paredes). Diferenciándose únicamente en la ligera variación de sus bordes los cuales eran convergentes, divergentes o rectas. Estas vasijas podían ser subdividas en dos tipos de acuerdo a su tamaño: Los medianos entre 18 y 21 cm y los grandes entre 22 y 33 cm. Las características que implican sus acabados superficiales, espesor de sus paredes, labios asociados, bases asociadas dependieron de cada estilo cerámico -discutidos más adelante-. En general, esta

clase de vasijas se encontraba asociada a una función utilitaria, que consistía en filtrar elementos líquidos o sólidos.

8.1.1.3 Cuchara

Esta clase de vasija abierta fue la menos popular -con solo 15 elementos- y se caracterizó por ser de tamaño pequeño o mediano. Las cucharas, en general, poseían mangos macizos asociados y bases planas o convexas. Las características sobre sus acabados superficiales, espesor de sus paredes, labios asociados, bases asociadas y más características variaron de acuerdo a cada estilo cerámico -discutido más adelante-. En general, esta clase de vasijas poseería una función asociada al consumo directo de sustancias solidas o líquidas, consumo que podría relacionarse con un carácter ritual o ceremonial, así como con un carácter utilitario.

8.1.1.4 Cucharón

Esta clase de vasija abierta fue la tercera más popular (27 elementos) y se caracterizó por ser similar a las cucharas diferenciándose básicamente por el gran tamaño, asociarse únicamente a bases convexas y por poseer pocos mangos macizos asociados. Las características sobre sus acabados superficiales, espesor de las paredes de sus cuerpos, clase de labios asociados, bases asociadas, entre otras, variaron de acuerdo a su presencia en cada estilo cerámico identificado -como veremos más adelante-. Esta clase de vasijas poseería una función asociada al consumo inmediato de sustancias que podrían ser liquidas o sólidas, dicho consumo podría relacionarse tanto con un carácter ritual o ceremonial como con un carácter utilitario.

8.1.2 Vasijas cerradas

Las vasijas cerradas (1165), en general, poseían un diámetro de boca que era menor respecto al diámetro de su cuerpo. Las vasijas cerradas identificadas se dividieron en cinco clases: cántaros, ollas sin cuello, ollas con cuello corto, botellas y ollas de boca ancha.

8.1.2.1 Cántaro

Esta clase morfológica -con 935 elementos- fue la segunda más popular de toda las vasijas identificadas y la primera dentro de las vasijas cerradas. Los cantaros resaltaron por la presencia de cuellos evergentes, en cuanto a sus bordes la mayoría eran evertidos, sin embargo, también se

identificaron algunos rectos. En cuanto a su tamaño (diámetro de boca) estos pueden ser de 4 tipos: Los cantaros en miniatura menores a 5 cm, los cántaros pequeños entre 6 y 14 cm, los cántaros medianos entre 15 y 21 cm y los cantaros grandes entre 21 y 35 cm.

Las características referentes al grado de eversión de los bordes, los acabados superficiales, la forma específica del cuerpo del cántaro, el espesor de sus paredes, los labios asociados, las bases asociadas, entre otras, dependieron de cada estilo cerámico donde los cántaros estuvieron presentes -como se verá a detalle más adelante-. En general, la funcionalidad de los cantaros se relacionaba con la contención de elementos, que pudieron ser líquidos o sólidos, esto con un sentido de almacenamiento o transporte.

8.1.2.2 Ollas sin cuello

La segunda clase de vasija cerrada más popular fueron las ollas sin cuello con 138 elementos. Esta clase de olla se caracterizó por la ausencia de cuellos y por poseer, en general, cuerpos de forma esférica. Las ollas sin cuello tenían en general bordes convergentes, sin embargo, se identificaron en menor proporción algunos ejemplos de ollas sin cuello con bordes evertidos. En cuanto a su tamaño (diámetro de boca) estos pueden ser de 4 tipos: las ollas sin cuello pequeñas entre 5 y 14 cm, las medianas entre 15 y 21 cm, las grandes entre 22 y 31 cm y las muy grandes (que podría ser considerada tinaja) de 64 cm.

Las características específicas referentes al grado de convergencia o evergencia de los bordes, los acabados superficiales, el espesor de sus paredes, las clases de labio asociadas, los tipos de bases asociados, entre otras, dependieron de cada estilo cerámico donde las ollas sin cuello estuvieron presentes, esto último será detallado en las siguientes páginas. En general, esta clase de vasija se encuentra relacionado funcionalmente con la preparación y cocción de alimentos, sin embargo, no se puede descargar algún otro tipo de función asociada.

8.1.2.3 Olla con cuello corto

Con un total de 60 elementos las ollas con cuello corto fueron la tercera clase de vasija cerrada más popular. Esta clase de olla se caracterizó por sus cuerpos esféricos y la presencia de cuellos evergentes de reducido tamaño, esto implicaba que la distancia entre el cuello y el labio era menor a 3 cm. En cuanto a su tamaño (diámetro de boca) estos pueden ser de 3 tipos: las ollas

sin cuello pequeñas entre 5 y 14 cm, las medianas entre 15 y 21 cm y las grandes entre 22 y 24 cm.

Las características detalladas sobre el grado de evergencia de los bordes, los acabados superficiales, el espesor de sus paredes, los labios asociados, los tipos de bases asociados, entre otras, dependieron de cada estilo cerámico donde estas ollas estuvieron presentes. La principal función de esta clase de vasijas se relacionaría con la preparación y cocción de alimentos, sin embargo, no se descarta que fueran utilizadas para contener materiales líquidos y sólidos debido a su similitud con la clase morfológica de cántaro.

8.1.2.4 Botellas

La penúltima clase de vasija cerrada menos popular fueron las botellas con solo 19 elementos. Las botellas se caracterizaron por sus cuellos angostos y rectos -en escasos casos ligeramente evergentes-. El tamaño del diámetro de la boca de las botellas era igual o menor a 5 cm y sus bordes eran generalmente rectas. El resto de características como los acabados superficiales, tipos de labios, forma de cuerpo, bases asociadas y demás variaban en relación a cada estilo cerámico donde estas botellas se ubicaron. En general, esta clase de vasijas habría tenido una función relacionada a la contención de líquidos, esto con un sentido de almacenamiento y servicio.

8.1.2.5 Ollas de boca ancha

Con un total de 13 elementos esta clase de vasija cerrada fue la menos popular. Esta forma se caracteriza por sus cuerpos esféricos, la ausencia de cuellos y la presencia de bordes evertidos, lo que significa que aun cuando es similar a las ollas sin cuello de borde evertido, se diferencian por el mayor grado de divergencia en sus bordes lo que daría origen a bocas bastante anchas en relación sus cuerpos. En cuanto a su tamaño (diámetro de boca) estos pueden ser de 2 tipos: las ollas sin cuello pequeñas entre 7 y 14 cm y las medianas entre 15 y 20 cm. Esta clase morfológica solo estuvo asociada al estilo Muquijirca rojo, por lo cual el detalle de sus características específicas será discutido más adelante. Al igual que la olla sin cuello, esta clase de vasijas poseería una función que se asocia a la preparación y cocción de alimentos, sin embargo, no se descarta que fueran utilizadas para contener materiales líquidos y sólidos.

8.2 Técnicas decorativas identificadas en el valle alto de Chingas

Del total de la muestra analizada la mayor parte (60.94 % - 2582) de los elementos poseía decoración. Debido a ello se pudo identificar un gran bagaje decorativo expresado gracias a la presencia de una gran variedad de técnicas decorativas. Dentro de los 2582 elementos (fragmentos y vasijas) decorados se identificaron en total 8 técnicas decorativas que serán detalladas a continuación. Es importante resaltar que, pese a que las líneas bruñidas formaban patrones sobre la cerámica, estas no fueron consideradas como una técnica decorativa, ya que formaron parte del acabado de las superficies que llegaban a ser completamente pulidas o con pulidas de manera intermitente.

8.2.1 Incisión

Esta técnica decorativa, que fue la segunda más popular en el valle de chingas, consistía en la ejecución de líneas curvas o rectas, que resultaron del corte de las superficies de las vasijas -retirando pequeñas porciones de arcilla- con la ayuda de herramientas puntiagudas, como pueden ser los punzones, agujas o espátulas. Esta técnica decorativa puede dividirse en 2 de acuerdo a la profundidad de los surcos efectuados: en primer lugar, las incisiones simples -o simplemente incisiones- cuyos surcos poseían una considerable profundidad y en segundo lugar las incisiones poco profundas cuyos surcos no eran profundos.

8.2.2 Punteado

Esta técnica consistió en la ejecución de puntos de forma circular u ovalada mediante el uso de herramientas filosas diversas. La morfología de las puntuaciones dependía de la manera como se presionaba la herramienta contra la superficie de la vasija, ya que si esta era perpendicular la forma del punto era circular u ovalada, mientras que si la presionaban de manera inclinada los puntos eran ovalados u ovalados alargados.

8.2.3 Estampado

Esta técnica decorativa formaba en algunos casos patrones decorativos similares a las incisiones o punteados, sin embargo, se diferenciaron debido a que las herramientas utilizadas poseen formas estandarizadas, pudiendo ser circulares, semicirculares, ovalados o rectangulares.

Estas herramientas pueden ser cañas o huesos cortados por un extremo para las formas huecas (circulares, semi circulares u ovaladas), huesos con borde rectangular para los guiones, o incluso herramientas modeladas con ese fin como los estampados cuadrangulares que se observarán en el estilo Panqayujirca marrón pulido. En la técnica decorativa estampada se realizaron impresiones sobre las superficies de las vasijas en estado fresco (precocción).

8.2.4 Excisión

Técnica decorativa que forma patrones decorativos mediante la remoción de la arcilla fresca de la superficie de las vasijas. Es importante resaltar que aun cuando esta técnica es similar a la incisión al remover la arcilla fresca de las vasijas, se diferencia debido a la gran cantidad de arcilla removida y a los patrones decorativos variados. Los patrones excisos no se restringen a líneas gruesas, si no a otras formas redondas, ovaladas alargadas o irregulares.

8.2.5 Modelado

Esta técnica decorativa consistió en la modificación manual de la pasta de una vasija, dicha modificación afecto a toda la vasija o solo una parte, como su superficie. El resultado de dicha modificación consistió en la formación de relieves regulares e irregulares los cuales, en conjunto con otras técnicas decorativas, como la incisa, impresa, y en especial aplicada, definieron representaciones antropomorfas o zoomorfas.

8.2.6 Aplicación

Técnica decorativa que consistió en la adición de pedazos de arcilla sobre las vasijas ya manufacturadas, pero previo a la cocción. Esta aplicación muchas veces se complementaba con otras técnicas, como la punteada, impresa, incisa o la técnica modelada, esta última fue muy importante porque permitió definir representaciones zoomorfas o antropomorfas en los pedazos de arcilla agregados. El importante señalar que los pedazos de arcilla adicionados pudieron ser pequeños, en solitario o complementando vasijas con decoración modelada, o de gran extensión, formado tiras aplicadas.

8.2.7 Pictórica

La técnica decorativa más popular en el valle de Chingas fue la pictórica, la misma que se caracterizó por la utilización de pigmentos cuyos colores eran más o menos variados, aunque la gran mayoría derivaba del rojo. Aun cuando los pigmentos también fueron utilizados como engobes durante el acabado de las vasijas, la técnica decorativa pictórica implico el empleo de dichos pigmentos formando patrones decorativos de diversa naturaleza (geométricas, zoomorfas, fitomorfas o escenas complejas). Es importante resaltar que las características específicas de esta técnica decorativa como su color, el grosor y la regularidad del trazo, entre otras, variaron en relación a cada estilo cerámico donde esta decorativa pictórica se encontraba presente.

8.3 Análisis de pastas

Como señalamos en el capítulo sobre metodología el análisis de pastas considero el total de nuestra muestra (4237) cerámica. Identificándose de esta manera 20 grupos pastas en total los cuales fueron nombrados y ordenados mediante el uso de letras mayúsculas (desde la letra A hasta la letra S).

Los grupos de pasta identificados se distribuyeron considerando su porcentaje (ver figura 8.1): el grupo A con el 0.24 %, el grupo B con el 1.06 %, el grupo C con el 9.63 %, el grupo D con el 0.28 %, el grupo E con el 0.78 %, el grupo F con el 0.02 %, el grupo G con el 5.12 %, el grupo H con el 1.94 %, el grupo I con el 5 %, el grupo J con el 23.34 %, el grupo K con el 0.07 %, el grupo L con el 12.84 %, el grupo M con el 9.75 %, el grupo N con el 12.56 %, el grupo Ñ con el 0.61 %, el grupo O con el 2.93 %, el grupo P con el 11.78 %, el grupo Q con el 0.17 %, el grupo R con el 1.01 % y el grupo S con el 0.87 %.

8.3.1 Pasta A

El grupo de pasta A (Figura 14.12) posee inclusiones con un porcentaje entre el 10 y el 20 % en relación a su matriz y un tamaño promedio entre 0.2 mm y 1 mm. El 90% de las inclusiones consiste en minerales félsicos (75 % posibles feldespatos y 15% cuarzos traslucidos) y el 10% en minerales máficos (mica). Los posibles feldespatos son subredondos mientras que los cuarzos y las micas son subangulares. En general los posibles feldespatos tienen un tamaño mayor que las demás inclusiones. Esta pasta posee una porosidad entre el 10 y el 12 % (ligeramente porosa) con

poros de forma alargada. El color de esta pasta oscila entre marón (entre 3/2 y 4/2 de la tabla Munsell 7.5 YR) y marrón grisáceo (entre 3/2 y 4/2 de la tabla Munsell 10YR), sin embargo, se identificaron núcleos y extremos grises. Este grupo de pasta conformada, por 10 elementos (0.24 %), pertenece a los estilos Tunasjirca alisado (63.64 %) y Maqsojirca inciso (25 %).

8.3.2 Pasta B

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 10 y el 20 % y un tamaño promedio entre 0.30 y 2.5 mm (Figura 14.13). El 80% de las inclusiones son minerales félsicos (55 % cuarzos y 25% posibles feldespatos), el 15% son minerales máficos (mica) y el 5% óxidos. Los cuarzos y las micas son subangulares y los posibles feldespatos subredondos. En general, el tamaño de los fragmentos de cuarzo es mayor que el resto de las inclusiones. Posee una porosidad del 14% (ligeramente porosa) y sus poros tienen forma alargada. El color de esta pasta oscila entre marrón (entre 4/3 y 5/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y rojo marón (entre 5/3 y 5/4 de la tabla Munsell 5YR), aunque también se identificaron colores grises. Esta pasta pertenece a los estilos Tunasjirca alisado (36.36 %), Tunasjirca cepillado (100 %), Maqsojirca inciso (75 %), Muquijirca marrón (9.52 %) y Muquijirca rojo (5.88 %). Este grupo de pasta se encuentra conformado por 45 elementos (1.06 %).

8.3.3 Pasta C

El grupo de pasta C se compone por inclusiones de minerales félsicos (cuarzos y posibles feldespatos), minerales máficos y óxidos. Además, se encuentra subdividido en dos subgrupos considerando las diferencias en el porcentaje, el tamaño de las inclusiones, así como la porosidad de la pasta. El color de esta pasta oscila entre marrón (entre 4/2 y 5/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y rojo marón (entre 4/3 y 5/4 de las tablas Munsell 2.5YR y 5YR), también se identificaron tonos grises o completamente grises. Esta pasta se encuentra conformada por 408 elementos (9.63 %).

8.3.3.1 Pasta C-1

Posee inclusiones con un tamaño entre 0.1 y 0.8 mm y un porcentaje entre el 10 y el 15% (Figura 14.14). El 80% de las inclusiones son minerales félsicos (65% feldespatos y 15% cuarzos traslucidos), el 15% minerales máficos (micas) y 5% óxidos. Los posibles feldespatos y los óxidos son subredondos mientras que los cuarzos y las micas son subangulares. Los feldespatos tenían un

tamaño relativamente mayor a las demás inclusiones. Posee una porosidad entre el 8 y el 12% (ligeramente porosa) con poros de forma alargada y pertenece al estilo Muquijirca rojo (94.12 %), Muquijirca marrón (82.54 %), Muquijirca inciso pintado (100 %) y Muquijirca achurado (60 %). Este subgrupo fue el más popular (97.55 %) del grupo C con un total de 398 elementos.

8.3.3.2 Pasta C-2

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 15 % y 20 y un tamaño entre 0.35 y 3.4 mm (*Figura 14.15*). El 75% de las inclusiones son minerales félsicos (70 % feldespatos y 5% cuarzos), 15% minerales máficos (micas) y 10% óxidos. Los cuarzos y las micas son subangulares mientras que los posibles feldespatos y óxidos son subredondos. Las inclusiones de feldespato y oxido eran considerablemente mayor que el resto. Posee una porosidad entre el 15 y el 20 % (medianamente porosa) con unos poros de forma semi alargada y pertenece al estilo Muquijirca marrón (7.94 %). Este subgrupo representa solo el 2.45 % del grupo C al componerse por 10 elementos.

8.3.4 Pasta D

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 5 y el 10 % y un tamaño promedio entre 0.25 y 2.50 mm (Figura 14.16). El 60% de las inclusiones son minerales félsicos (25 % cuarzos translucidos y 35% posibles feldespatos), el 30% minerales máficos (micas, anfíboles y posibles piroxenos) y el 10% óxidos. Los cuarzos, los posibles piroxenos, los anfíboles y las micas son subangulares mientras que los posibles feldespatos y los óxidos son subredondos. La mayor parte de los fragmentos de cuarzo translucido eran significativamente más grandes que el resto de las inclusiones. Posee una porosidad del 14 % (ligeramente porosa) y sus poros tienen forma semi alargada.

El color de esta pasta oscila entre marrón (entre 3/2 y 4/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y rojo marón (entre 4/3 y 5/4 de las tablas Munsell 2.5YR y 5YR), tonos grises y completamente gris. Este grupo de pasta pertenece a los estilos Muquijirca achurado (40 %) y Muquijirca negro (100 %) y está conformada por 12 elementos (0.28 %).

8.3.5 Pasta E:

Posee inclusiones con un porcentaje entre 20 y 25 % y un tamaño promedio entre 0.2 y 2 mm (*Figura 14.17*). El 70 % de las inclusiones son minerales félsicos (55% feldespatos y 15%

cuarzos), el 15% minerales máficos (micas y piroxenos) y el 15% óxidos. Los cuarzos, los posibles piroxenos y las micas son subangulares mientras que los posibles feldespatos y los óxidos son subredondos. Posee una porosidad del 14% (ligeramente porosa) con poros de forma alargada. El color de esta pasta oscila entre marrón (entre 4/2 y 5/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y rojo marón (entre 4/3 y 6/4 de la tabla Munsell 5YR), también se identificó el color marrón grisáceo (4/2 de la tabla Munsell 10YR), tonos grises y completamente gris. Esta pasta, conformada por 33 elementos (0.78 %), pertenece a los estilos Panqayujirca marrón pulido (100 %) y Panqayujirca marrón pintado (100 %).

8.3.6 Pasta F:

Posee inclusiones con un porcentaje del 7 % y un tamaño promedio entre 0.1 y 0.7 mm (ver Figura 14.18). El 75% de dichas inclusiones son minerales félsicos (posibles feldespatos) y el 25% minerales máficos (micas y posibles piroxenos). Los posibles piroxenos y las micas son subangulares mientras los posibles feldespatos son subredondos. Esta pasta posee una porosidad del 5% (compacta) y sus poros tienen forma alargada. El color de esta pasta consistía en un extremo interior y núcleo central gris, y un extremo exterior anaranjado (5YR 5/6). Esta pasta pertenece al estilo Panqayujirca punteado zonal y se encuentra conformada por 1 elemento (0.02 %).

8.3.7 Pasta G:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 10 y 20 % y un tamaño entre 0.2 y 2 mm (ver Figura 14.19). Estas inclusiones se conforman por esquisto (55 %), cuarzo lechoso (40 %) y óxidos (5%). Los esquistos y cuarzos son subangulares mientras que los óxidos subredondos. Posee una porosidad entre el 10 y 20% (de ligeramente a medianamente porosa) con unos poros de forma muy alargada. El color de este grupo de pasta oscila entre rojo (entre 4/6 y 5/8 de las tablas Munsell 10R y 2.5YR) y rojo marón (entre 4/3 y 5/4 de las tablas Munsell 2.5YR y 5YR), también se identificó en mejor proporción al color marrón (entre 4/2 y 5/4 de la tabla Munsell 7.5YR), tonos grises y completamente gris. Esta pasta pertenece a los estilos Panqayujirca esquistoso simple (100 %), Panqayujirca esquistoso estampado-inciso (100 %), Panqayujirca esquistoso pintado (100 %) y Ninarupe esquistoso (100 %), además se encuentra conformada por 217 elementos (5.12 %).

8.3.8 Pasta H

Se encuentra compuesta por inclusiones de minerales félsicos (cuarzos y posibles feldespatos), minerales máficos y óxidos. Se subdivide en dos subgrupos de acuerdo al porcentaje, el tamaño de las inclusiones, así como la porosidad de la pasta. El color de esta pasta oscila entre marrón (entre 4/3 y 6/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y rojo marón (entre 4/3 y 6/4 de las tablas Munsell 5YR), así como el color marrón grisáceo (entre 5/2 y 6/2 de la tabla Munsell 10YR), tonos grises y completamente gris. Esta pasta se encuentra conformada por 82 elementos (1.94 %).

8.3.8.1 Pasta H-1

Este subgrupo posee inclusiones con un tamaño entre 0.2 y 2 mm y un porcentaje entre el 20 y 25% (ver Figura 14.20). El 75% de las inclusiones son minerales félsicos (65% posibles feldespatos y 10% cuarzo lechoso), el 20% minerales máficos (micas) y 5% óxidos. Los posibles feldespatos y los óxidos son sub redondos mientras que los cuarzos y las micas son subangulares. Los feldespatos tenían un tamaño relativamente mayor a las demás inclusiones. Posee una porosidad entre el 15 y 20 % (medianamente porosa) con poros de forma alargada. Esta pasta pertenece al estilo Ninarupe marrón pulido A (100 %) y fue el más popular (68.29 %) del grupo H con 56 elementos.

8.3.9 Pasta H-2

Este subgrupo posee inclusiones con un porcentaje del 5% así como un tamaño entre 0.1 mm y 1 mm (ver Figura 14.21). El 70% de las inclusiones son minerales félsicos (40% feldespatos y 30% cuarzo lechoso), el 10% minerales máficos (micas) y 20% óxidos. Los posibles feldespatos y los óxidos son sub redondos mientras que los cuarzos y las micas son subangulares. Posee una porosidad del 7 al 12 % (ligeramente porosa) con poros más o menos alargados. Esta pasta pertenece al estilo Ninarupe marrón pulido B (100 %) y representa solo el 31.71 % (26 elementos) del grupo H.

8.3.9 Pasta I:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 3 y 7 % y un tamaño promedio entre 0.1 y 1mm (ver Figura 14.22). El 85% de dichas inclusiones son minerales félsicos (feldespatos y posibles plagioclasas), el 10% óxidos y el 5% máficos (micas). Las micas y las posibles

plagioclasas son subangulares mientras los posibles feldespatos y los óxidos son subredondos. Posee una porosidad del 3% (compacta) y sus poros tienen forma alargada. La arcilla que compone este grupo de pasta fue el caolín (o caolinita) por lo que su color es en su mayoría (75.47 %) rosado (entre 7/3 y 8/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y en menor medida (7.55 %) beige (entre 7/3 y 8/4 de la tabla Munsell 10YR). En el resto de casos (16.98 %) se identificaron tonos grises o completamente grises. Esta pasta pertenece a los estilos Chingaspampa caolín engobado fino (100 %) y Chingaspampa caolín simple (1.52 %). Este grupo de pasta se encuentra conformado por 212 elementos (5 %).

8.3.10 Pasta J:

Este grupo posee inclusiones con un porcentaje entre el 10 y 17 % y un tamaño promedio entre 0.2 y 2.5 mm (ver Figura 14.23). El 84% de dichas inclusiones son minerales félsicos (posibles feldespatos) y el 14 % óxidos y 2% minerales máficos (micas). Los posibles feldespatos y los óxidos son subredondos mientras que las micas son subangulares. Posee una porosidad entre el 5 y el 10 % (de compacto a ligeramente poroso) con poros alargados. La arcilla que compone este grupo fue el caolín (o caolinita) por lo que su color fue en su mayoría (59.05 %) rosado (entre 7/3 y 8/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y en menor medida (28.41 %) beige (entre 7/3 y 8/4 de la tabla Munsell 10YR). En el resto de casos (12.54 %) se identificaron tonos grises o completamente grises Este grupo de pasta pertenece a los estilos Chingaspampa caolín engobado simple (100 %) y Chingaspampa caolín simple (98.48 %) y fue la más popular con 989 elementos (23.34 %).

8.3.11 Pasta K:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 10 y 15 % y un tamaño entre 0.2 y 1.4 mm (ver Figura 14.24). El 25 % de dichas inclusiones son minerales félsicos (posibles feldespatos), el 70 % minerales máficos (posibles piroxenos o anfíboles) y el 5 % aparentemente óxidos. Los minerales máficos son subangulares y los posibles feldespatos son subredondos. Esta pasta posee una porosidad del 5 % (compacta) y sus poros tienen forma alargada. La arcilla que compone este grupo de pasta fue el caolín (o caolinita) y su color es blanco (8/1 de la tabla Munsell 10YR). Esta pasta, conformada por 3 elementos (0.07 %), pertenece al estilo Chingaspampa caolín geométrico denso (100 %).

8.3.12 Pasta L:

Esta pasta se compone por inclusiones de minerales félsicos (feldespatos), minerales máficos y óxidos, sin embargo, se encuentra subdividida en dos subgrupos de acuerdo a las diferencias en el porcentaje, el tamaño de las inclusiones, así como la porosidad de la pasta. El color de este grupo de pasta oscila entre anaranjado (entre 6/6 y 7/8 de las tablas Munsell 5YR 7.5YR) y anaranjado rojizo (entre 5/6 y 7/8 de la tabla Munsell 2.5YR), y en mejor proporción (16.73) el color rosado (entre 7/3 y 8/4 de 7.5YR y 5YR). También se identificaron tonos grises y completamente grises. Esta pasta se encuentra conformada por 544 elementos (12.84 %).

8.3.12.1 Pasta L-1

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 3 y el 7 % y un tamaño entre 0.1 y 1 mm (ver Figura 14.25). El 70% de dichas inclusiones son minerales félsicos (en su mayoría posibles feldespatos y algunas posibles plagioclasas), el 25% óxidos y el 5% máficos (micas). Las micas y las posibles plagioclasas son subangulares mientras los posibles feldespatos y los óxidos son subredondos. Posee una porosidad del entre el 3 % y el 5 % (compacta) con poros alargados. Esta pasta pertenece al estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino (83.46 %). Este subgrupo fue el más popular (83.46 %) del grupo L, debido a que se define por un total de 454 elementos.

8.3.12.2 Pasta L-2

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 15 y 20 % y un tamaño promedio entre 0.2 y 2.5mm (ver Figura 14.26). El 80 % de dichas inclusiones son minerales félsicos (en su mayoría posibles feldespatos y algunas posibles plagioclasas), el 15 % óxidos y el 5% máficos (micas). Las micas y las posibles plagioclasas son subangulares mientras que los posibles feldespatos y los óxidos son subredondos. Este subgrupo además posee una porosidad del entre el 7 % y el 12 % (ligeramente compacta), con poros alargados. Esta pasta pertenece al estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino (16.54 %). Este subgrupo represento solo el 16.54 % del grupo L, con un total de 90 elementos.

8.3.13 Pasta M:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 15 y 25 % en relación a su matriz y un tamaño entre 0.3 y 4 mm (ver Figura 14.27). El 95% de dichas inclusiones son minerales félsicos (posibles feldespatos) y el 5 % óxidos. Los posibles feldespatos y los óxidos son subredondos. Posee una porosidad entre el 15 y el 25 % (de ligeramente poroso a medianamente poroso) y sus poros tienen forma alargada y semi-redondeada. El color de esta pasta poseía en su mayoría tonalidades grises llegando a ser completamente grises, sin embargo, estas variaciones parten del color el color anaranjado (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR) y anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR). Esta pasta pertenece al estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco (100 %) y se encuentra conformado por 413 elementos (9.75 %).

8.3.14 Pasta N:

Se compone por inclusiones de esquisto, minerales félsicos (cuarzo) y óxidos, y se subdivide en dos subgrupos de acuerdo a las diferencias en el porcentaje, el tamaño de las inclusiones, así como la porosidad de la pasta. El color de este grupo de pasta oscila entre anaranjado rojizo (entre 4/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR) y anaranjado (entre 5/6 y 6/8 de las tablas Munsell 5YR y 7.5YR), una considerable proporción de esta pasta poseía tonos grises o completamente gris. Esta pasta se encuentra conformada por 532 elementos (12.56 %).

8.3.14.1 Pasta N-1

Este subgrupo posee inclusiones con un porcentaje entre el 5 y 10 %, así como un tamaño promedio de inclusiones entre 0.1 y 0.7 mm (ver Figura 14.28). Compuesto por inclusiones de esquisto (50 % aproximadamente), cuarzo (45 %) y óxidos (5 %). Los fragmentos de esquisto y cuarzos son subangulares mientras que los óxidos son subredondos. Posee una porosidad entre el 3 y el 5% (compacto) con poros de forma alargada. Esta pasta pertenece a los estilos Chingaspampa esquistoso (27 %) y Chingaspampa esquistoso inciso (17.39 %). Este subgrupo represento solo el 25.75 % del grupo N, al conformarse por un total de 137 elementos.

8.3.14.2 Pasta N-2

Este subgrupo posee inclusiones con un porcentaje entre el 10 y 20 % y un tamaño promedio entre 0.2 y 2.5 mm (ver Figura 14.29). Está compuesto por inclusiones de esquisto (55 % aproximadamente), cuarzo (40 %) y óxidos (5 %). Los fragmentos de esquisto y cuarzos son subangulares mientras que los óxidos son subredondos. Este grupo posee una porosidad entre el 7 y el 25 % (de ligeramente poros a medianamente poroso) con unos poros de forma alargada y semi-redondeada. Pertenece al estilo Chingaspampa esquistoso (73 %) y Chingaspampa esquistoso inciso (82.61 %). Este subgrupo fue el más popular (74.25 %) del grupo N con 395 elementos.

8.3.15 Pasta Ñ:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 5 y 7 % y un tamaño promedio entre 0.1 y 0.7 mm (ver Figura 14.30). El 70 % de dichas inclusiones son minerales félsicos (posibles feldespatos) y el 30 % minerales máficos (posibles anfíboles). Los posibles anfíboles son subangulares y los feldespatos subredondos. Posee una porosidad entre el 3 % y el 4% (compacta) con poros alargados. Este grupo de pasta, de color negro, pertenece al estilo Chingaspampa negro y se encuentra conformado por 26 elementos (0.61 %).

8.3.16 Pasta O:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 2 y 3 % y un tamaño promedio entre 0.1 y 0.6 mm (ver Figura 14.31). El 60% compuesto por posibles inclusiones de esquisto, el 45 % por minerales félsicos (posibles cuarzos) y el 5 % minerales máficos (micas). Los fragmentos de esquisto, las micas y los cuarzos son subangulares. Posee una porosidad entre 2 y 4 % (compacta) con poros de forma semi alargada. El color de esta pasta oscila entre anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR) y anaranjado rojizo (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR), en escasos casos se identificaron tonalidades grises. Este grupo de pasta, conformado por 124 elementos (2.93 %), pertenece a los estilos Huacaybamba (100 %) y Chingaspampa Blanco sobre naranja (100 %).

8.3.17 Pasta P:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 20 y 30 % y un tamaño entre 0.5 y 5 mm (ver Figura 14.32). El 100 % de dichas inclusiones son minerales félsicos (posibles feldespatos). Los posibles feldespatos son subredondos. Posee una porosidad de más del 30 % (muy porosa) como poros de forma semi-redondeada. El color de esta pasta era gris en su mayoría, sin embargo, se identificaron colores que oscilaban el rosado (entre 7/3 y 8/4 de 7.5YR y 5YR), el color anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR) y el Beige (entre 7/3 y 8/3 de la tabla Munsell 10YR). Este grupo de pasta, conformado por 499 elementos (11.78 %), pertenece al estilo Paltahuillgo simple (100 %) y Paltahuillgo engobado (100 %).

8.3.18 Pasta Q:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 7 y 12 % y un tamaño promedio entre 0.1 y 0.7 mm (ver Figura 14.33). Posee un 70 % de inclusiones de grafito y un 30 % de minerales de feldespato (posiblemente cuarzo). No se puede definir una angularidad determinaba para el grafito sin embargo los posibles cuarzos son subangulares. Esta pasta posee una porosidad entre 3 y 5 % (compacta) con poros de forma alargada. Esta pasta, de color gris, pertenece al estilo Paltahuillgo anaranjado grafito y se encuentra conformado por 7 elementos (0.17 %).

8.3.19 Pasta R:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 5 y 10 % y un tamaño entre 0.1 y 1 mm (ver Figura 14.34). Posee un 40 % de inclusiones de posible lutita negra, 30 % de minerales félsicos (posiblemente cuarzo) y 30% de óxidos. Los fragmentos de lutita y los cuarzos son subangulares mientras que los óxidos son subredondos. El color de esta pasta oscila entre rosado (entre 7/4 y 8/3 de la tabla Munsell 7.5YR), beige (entre 8/2 y 8/3 de la tabla Munsell 10YR) y marrón (entre 6/3 y 7/4 de la tabla Munsell 10YR), además de tonos grises o completamente gris. Esta pasta, conformada por 43 elementos (1.01 %), pertenece al estilo Yarkan pintado (100 %) y Yarkan estampado A (100 %).

8.3.20 Pasta S:

Posee inclusiones con un porcentaje entre el 10 y el 20 % y un tamaño entre 0.2 y 2 mm (ver Figura 14.35). Posee un 80 % de inclusiones de posible lutita negra y 20 % de minerales félsicos (posiblemente feldespato). Las inclusiones en general son subangulares. Presenta una porosidad entre 4 y 10 % (de compacta a ligeramente porosa) con poros de forma alargada. El color de esta pasta oscila entre anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/6 de la tabla Munsell 2.5YR) y rojo marrón (entre 5/4 y 6/4 de las tablas Munsell 2.5YR Y 5YR), sin embargo, se identificó gran cantidad de fragmentos con tonos grises o completamente grises. Este grupo de pasta pertenece al estilo Yarkan estampado B y se encuentra conformado por 37 elementos (0.87 %).

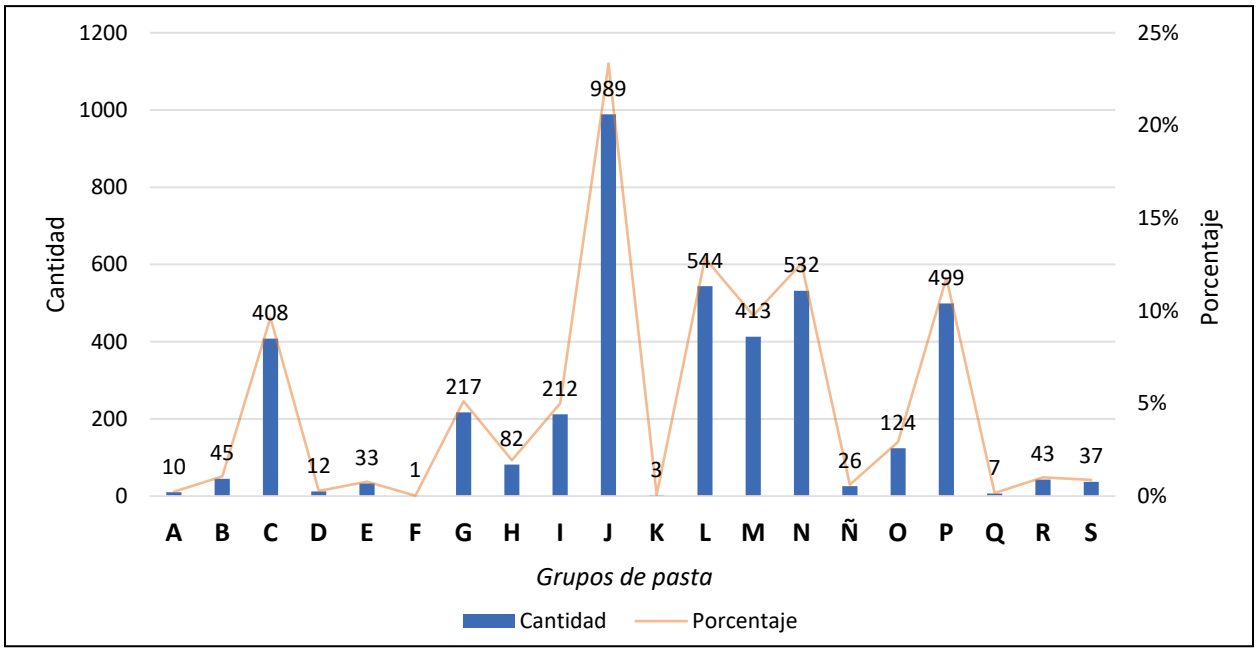


Figura 8.1. Cantidad y porcentaje de los 20 grupos de pasta identificados.

8.4 Los estilos cerámicos del valle alto de Chingas

Gracias al cruce entre los tres niveles de análisis -señalados previamente- se logró definir la existencia de 34 estilos cerámicos (ver tabla 8.3) distribuidos a lo largo de la margen derecha del valle alto de Chingas (22 unidades de excavación). En esta sección del capítulo se expondrán las características a nivel tecnológico, morfológico y decorativo de cada uno de estos estilos, así como su posición estratigráfica. Posición estratigráfica representada por los eventos y procesos deposicionales -y post deposicionales- definidos en el anterior capitulo.

La superposición estratigráfica que define la relación entre estilos y el establecimiento de fases cerámicas no siempre fue perfecta, ya que algunos fragmentos de los estilos pudieron identificarse en contextos superiores o inferiores. La cantidad del material presente en cada contexto (y su recurrencia en la estratigrafía de otras unidades de excavación) ayudo a definir si se trataba de un desarrollo temprano del estilo o simplemente se trata de una filtración de material.

El nombre de cada estilo se definió de acuerdo a su característica más significativa. En muchos casos los estilos engloban fragmentos -o vasijas- tanto decorados como no decorados, esto se entiende debido a que los estilos pueden poseer fragmentos que pertenecieron a una sección sin decoración de una vasija decorada o que simplemente se trataba de una vasija simple que guardaba las mismas características a nivel tecnológico y morfológico. De lo anterior se entiende que cada elemento de nuestra muestra perteneció a uno de los 34 estilos identificados.

Tabla 8.3. *Cantidad y porcentaje de cada uno de los estilos cerámicos identificados.*

Estilo cerámico	Cantidad	Porcentaje
Chingaspampa anaranjado engobado fino	544	12.84%
Chingaspampa anaranjado engobado tosco	413	9.75%
Chingaspampa caolín engobado fino	203	4.79%
Chingaspampa caolín engobado simple	405	9.56%
Chingaspampa caolín geométrico denso	3	0.07%
Chingaspampa caolín simple	593	14.00%
Chingaspampa esquistoso simple	463	10.93%
Chingaspampa esquistoso inciso	69	1.63%
Chingaspampa negro pulido	26	0.61%
Huacaybamba	122	2.88%
Maqsojirca inciso	12	0.28%
Muquijirca achurado	5	0.12%
Muquijirca Inciso pintado	3	0.07%
Muquijirca marrón	126	2.97%
Muquijirca negro	10	0.24%
Muquijirca rojo	306	7.22%
Ninarupe esquistoso	17	0.40%
Ninarupe marrón pulido A	56	1.32%
Ninarupe marrón pulido B	26	0.61%
Paltahuillgo anaranjado grafito	7	0.17%
Paltahuillgo blanco sobre naranja	2	0.05%
Paltahuillgo engobado	153	3.61%
Paltahuillgo simple	346	8.17%
Panqayujirca esquistoso estampado-inciso	24	0.57%
Panqayujirca esquistoso pintado	3	0.07%
Panqayujirca esquistoso simple	173	4.08%
Panqayujirca marrón pintado	4	0.09%
Panqayujirca marrón pulido	29	0.68%
Panqayujirca zonal punteado	1	0.02%
Yarkan estampado A	33	0.78%
Yarkan estampado B	37	0.87%
Yarkan pintado	10	0.24%
Tunasjirca alisado	11	0.26%
Tunasjirca cepillado	2	0.05%
Total	4237	100.00%

8.4.1 Estilo Tunasjirca alisado

Se encuentra constituido por un total de 11 fragmentos (9 bordes y 2 cuerpos) que evidencian una cocción en ambiente oxidante (ver figuras 14.36, 14.37, 14.38). Pese a ello, la presencia generalizada de fallas de cocción en las superficies, el núcleo o los extremos de la pasta de las vasijas sugiere un escaso control del oxígeno (oxidación incompleta). El color de las superficies de las vasijas dependía del color de las pastas A y B, siendo de color marrón (entre 3/3 y 5/3 de la tabla Munsell 7.5YR), marrón grisáceo o completamente gris -al depender de la cocción-.

8.4.1.1 Formas

Este estilo se conformaba íntegramente por vasijas cerradas dentro de las cuales solamente se identificaron ollas sin cuello. Esta única clase morfológica se caracterizó por poseer bordes de ligera convergencia y un solo caso de borde evertido. Los labios se encontraban engrosados y se dividían en dos clases: labio biselado interno y media ojiva interna. Las paredes de estas ollas eran delgadas (entre 2.71 y 5.24 mm), lo que junto a sus labios engrosados formaban bordes con forma de coma. El diámetro de esta clase de vasijas oscilaba entre los 12 y 22 cm, por lo que se podían dividir en tres tipos de acuerdo a su tamaño: En primer lugar, las pequeñas (33.33 %) entre 12 y 14, las medianas (33.33 %) entre 16 y 21 y las grandes (33.34 %) de 22 cm

El cuerpo de las ollas sin cuello habría sido esférico y su tratamiento superficial bastante simple, ya que en las superficies externas solamente se identificaron alisados finos y medios, mientras que en las superficies internas únicamente se identificaron alisados toscos, tratamiento que dejo marcas lineales irregulares rugosos a manera de estrías.

8.4.1.2 Decoración

Este estilo no poseía decoración asociada, debido a ello sus vasijas -de naturaleza monocroma- no pudieron ser asociadas fácilmente a otros estilos del valle de Chingas. Sin embargo, la morfología de las ollas sin cuello de este estilo, así como sus bordes de ligera convergencia, labios engrosados y paredes muy delgadas, guardan una fuerte similitud con las características morfológicas del estilo Maqsojirca inciso discutido más adelante.

8.4.1.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.4)

El estilo Tunasjirca alisado se encuentra estrechamente asociado al primer proceso deposicional (capa 6 - nivel 1 y 2) identificado en la unidad 17 del sitio arqueológico Tunasjirca 2, y asociado en menor medida (con solo 3 fragmentos) a la fase constructiva B1 (capa 5 - nivel 1 y 2) de la unidad 2 en el sitio arqueológico Maqsojirca 2.

Tabla 8.4. *Distribución estratigráfica del estilo Tunasjirca alisado*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C5 (Nivel 1)	2
		C5 (Nivel 2)	1
Tunasjirca 2	17	C4 (Nivel 1)	1
		C6 (Nivel 1) / R4	1
		C6 (Nivel 1)	5
		C6 (Nivel 2)	1
Total			***11***

8.4.2 Estilo Tunasjirca cepillado

Este estilo (ver Figura 14.39) constituido por solo 2 fragmentos (1 borde y 1 cuerpo) se asocia al grupo de pasta B con una cocción en atmosfera oxidante incompleta (pobre control del oxígeno) expresada en la alta presencia de fallas de cocción. El color de sus superficies era marrón (entre 4/3 y 5/4 de la tabla Munsell 7.5YR) con secciones completamente grises.

8.4.2.1 Formas

En este estilo solamente se identificó una olla sin cuello (vasija cerrada) caracterizada por poseer un borde ligeramente convergente, labio plano engrosado y un espesor del cuerpo de 5.57 mm (relativamente delgado). El tratamiento superficial externo aplicado fue el alisado medio con un acabado a manera de cepillado (similar al estriado) que implico la formación de rugosidades externas -a manera de ranuras irregulares-. En las superficies internas solo se identificaron alisados toscos con líneas rugosas (estriadas) irregulares muy delgadas.

8.4.2.2 Decoración

Este estilo no poseía decoración asociada, debido a ello sus vasijas -de naturaleza monocroma- no podían ser asociados fácilmente a otros estilos del valle de Chingas. Sin embargo, la forma de la única olla sin cuello identificada en este estilo, posee una considerable similitud con las ollas sin cuello de los estilos Maqsojirca inciso y Tunasjirca alisado.

8.4.2.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.5)

Este estilo se encuentra estrechamente asociado al primer proceso deposicional (capa 6 - nivel 2) identificado en la unidad 17 del sitio arqueológico Tunasjirca 2.

Tabla 8.5. *Distribución estratigráfica del estilo Tunasjirca cepillado.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Gotush	11	C4 (Nivel 1)	1
Tunasjirca 2	17	C6 (Nivel 2)	1
Total			***2***

8.4.3 Estilo Maqsojirca inciso

Se conforma por un total de 12 fragmentos (11 bordes y una base) y se asocia a una cocción en atmosfera oxidante incompleta -evidenciada debido a la absoluta presencia de fallas de cocción- (ver figuras 14.40. - 14.45). El color de las superficies de las vasijas dependía del color de las pastas A y B (así como de su cocción). El color de estas superficies oscilaba entre marrón (entre 4/3 y 5/4 de las tablas Munsell 7.5YR) y rojo marrón (5/4 de la tabla Munsell 5YR), las demás variaciones cromáticas eran grisáceas y dependían del pobre control del oxígeno durante la cocción.

8.4.3.1 Formas

Se conformaba únicamente por vasijas cerradas dentro de las cuales se identificaron únicamente ollas sin cuello (12 fragmentos). Estas ollas se caracterizaron por poseer -en general- bordes de ligera convergencia, ya que solo se identificó un borde con borde ligeramente evertido. Los labios en todos los casos se encontraban engrosados y se dividían en dos clases: labio biselado y media ojiva interna. Las paredes de estas vasijas eran muy delgadas (entre 2.35 y 4.07 mm), lo

que junto a los labios engrosados formaban bordes con forma de coma. Su diámetro oscilaba entre los 8 y 22 cm, identificándose tres tipos de acuerdo al tamaño de sus bocas: Una pequeña de 8 cm (9.09 %), las medianas entre 14 y 21 cm (81.82 %), y una grande de 22 cm (9.09 %).

El cuerpo de las ollas sin cuello era aparentemente esférico y solo pudo identificarse una base convexa asociada. El tratamiento superficial de estas vasijas era bastante simple, identificándose en las superficies externas, únicamente, alisados finos y medios. En las superficies internas solo se identificaron alisados toscos con marcas lineales irregulares rugosas (estriadas).

8.4.3.2 Decoración

Este estilo resalto por la presencia generalizada de decoración en sus superficies externas. La técnica decorativa principal de este estilo fue la incisa, sin embargo, también se identificó (en dos casos) la técnica decorativa estampada (impresiones). Los patrones decorativos incisos eran bastante simples e implicaban la definición de líneas delgadas -más o menos irregulares- dispuestas de manera horizontal y debajo del labio. Por su parte, la decoración estampada consistía en la impresión en dos hileras de líneas cortas rectangulares (a manera de guiones) o curvas (semicirculares) ubicadas en serie y debajo de una línea incisa irregular horizontal (debajo del labio) (ver Figura 14.45). Estas impresiones se habrían realizado con algún artefacto recto y curvo, aunque en el caso de las impresiones curvas estas también se pudieron efectuar con las uñas de las manos.

Debido a lo sencillo de sus patrones decorativos no se pudo identificar una similitud significativa con las decoraciones presentes en otros estilos del valle de Chingas. Sin embargo, las características morfo-tecnológicas (bordes en coma, paredes delgadas, acabado, etc.) de los estilos Tunasjirca alisado y Tunasjirca cepillado guardan estrecha relación con el presente estilo.

8.4.3.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.6)

Asociado a la fase constructiva B1 (capa 5 - nivel 1 y 2) de la unidad 2 en el sitio arqueológico Maqsojirca 2 y a la capa superficial de la unidad 9 en el sitio Muquijirca.

Tabla 8.6. *Distribución estratigráfica del estilo Maqsojirca inciso.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C4	3
		C5 (Nivel 1)	5
		C5 (Nivel 2)	3
Muquijirca	9	Superficial	1
Total			*12*

8.4.4 Estilo Muquijirca achurado

Este estilo se conforma por 5 fragmentos (4 cuerpos, 1 borde) (ver figuras 14.46 y 14.47). y se relaciona a las pastas C-1 y D. El color de dichas pastas, entre marrón oscuro grisáceo (4/2 de la carta Munsell 7.5YR) y rojo marrón (entre 4/3 y 5/4 de las tablas Munsell 2.5YR y 5YR), evidencia una cocción dentro de un ambiente oxidante. Sin embargo, el color negro en la mayoría de sus superficies sugeriría el empleo de una técnica de recubrimiento -tipo ahumado-, el mismo que se habría realizado durante el final de la cocción, reduciendo el oxígeno disponible en el ambiente.

8.4.4.1 Formas

El estilo Muquijirca achurado se encontraba compuesto por vasijas cerradas y abiertas. Sin embargo, pese a ello, solamente pudo identificarse una clase morfológica en específico, la misma que pertenece a las vasijas abiertas y se trata de dos cuencos divergentes

La única forma identificada corresponde al cuenco divergente (de borde evertido y cuerpo recto), el mismo que posee un labio biselado externo. El diámetro de su boca es de 14 cm, lo que lo cataloga como un cuenco de tipo mediano. Las paredes de su cuerpo no eran muy delgadas ya que poseían un espesor de entre 6.14 mm y 6.52 mm. Tanto las superficies externas como las internas se encontraban pulidas. La zona inferior de uno de los fragmentos de cuencos divergentes evidencio una asociación con posibles bases planas. Es importante resaltar que un fragmento adicional, con un espesor de 6.34 mm, poseía también superficies (externa e interna) pulidas lo que sugeriría su pertenencia a esta clase morfológica (cuencos).

8.4.4.2 Decoración

Todos los fragmentos de este estilo se encontraban decorados. Las técnicas decorativas presentes fueron al incisa y la excisa (ver Figura 14.47). Los patrones decorativos incisos incluyeron la definición de bandas achuradas, es decir la conformación de dos líneas horizontales paralelas que contenían líneas diagonales en serie. Sin embargo, pese a que el patrón achurado fue el más importante también se identificaron patrones decorativos excisos asociados, los cuales eran geométricos y consistían en la representación de formas circulares y líneas medianas y profundas. Las vasijas de este estilo eran monocromas ya que no poseían pigmentos asociados. Aun cuando los patrones decorativos achurados eran únicos en el valle de Chingas, las decoraciones excisas asociadas a estos, guardan fuerte similitud con los patrones decorativos excisos del estilo Muquijirca negro.

8.4.4.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.7)

Este estilo solo fue identificado en el sitio arqueológico Muquijirca. Se encuentra asociado a la interfase entre el proceso deposicional E1 (capa 4) y el proceso posicional E2 (rasgo 3) de la unidad 5, y también al proceso post deposicional (Capa 1 - nivel 1 y 2) de la unidad 9.

Tabla 8.7. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca achurado.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Muquijirca	5	C1	1
		C4	1
	9	C1 (Nivel 1)	2
		C1 (Nivel 2)	1
Total			***5***

8.4.5 Estilo Muquijirca negro

Conformado por 10 fragmentos (5 cuerpos, 4 bordes y una base) este estilo (ver figuras 14.48, 14.49 y 14.50). se caracteriza por su asociación al grupo de pasta D cuya cocción se habría efectuado -en general- dentro de un ambiente oxidante. Sin embargo y pese a que el color de esta pasta, entre marrón (entre 3/3 y 4/4 de la carta Munsell 7.5YR) y rojo marrón (entre 5/4 Y 6/4 de la Munsell 7.5YR), evidencia un relativo correcto control del oxígeno, el color negro de sus superficies sugeriría el empleo de una técnica de recubrimiento tipo ahumado, el mismo que se

habría realizado durante el final de la cocción de las vasijas, reduciendo el oxígeno disponible en el ambiente.

8.4.5.1 Formas

Este estilo se encontraba compuesto por vasijas abiertas y cerradas (ambas con similar popularidad). Dentro de las vasijas cerradas se identificó la presencia de un cántaro y de una posible olla de cuello corto. Por otro lado, en las vasijas abiertas solo se identificó la presencia del cuenco divergente como variante morfológica. Dentro de las vasijas cerradas, se identificó un cántaro con borde ligeramente evertido y labio media ojiva externa. El diámetro de su boca era de 21 cm (cántaro mediano) y su acabado era pulido. Otra clase de vasija cerrada identificada fue una posible olla de cuello corto pequeña (13 cm de diámetro) con borde de considerable eversión, labio en media ojiva externa, superficie externa pulida y superficie interna alisada finamente.

Dentro de las vasijas abiertas solo se identificaron dos cuencos con borde evertido y superficies -externas e internas- pulidas. Ambos cuencos eran diferentes en la forma de sus labios (biselado externo engrosado y media ojiva externa) y en el tamaño de sus bocas (uno pequeño de 11 cm de diámetro y el otro mediano de 15 cm de diámetro). Es importante resaltar que aun cuando solo se pudo identificar dos posibles bordes de cuencos divergentes (de acuerdo al borde), al menos 3 fragmentos de cuerpo poseían superficies internas pulidas, lo que indicaría que estas pertenecían a posibles vasijas abiertas. Se identifico, además, una base cuya superficie interna se encontraba pulida, lo que sugeriría su posible asociación con los cuencos divergentes discutidos.

8.4.5.2 Decoración

La mayoría de las vasijas se encontraban decoradas, resaltando la presencia de la excisión como técnica decorativa principal y en menor medida la incisión. Los patrones decorativos excisos eran geométricos, formando líneas pronunciadas (rectas y curvas) o también formas circulares u ovaladas. Las incisiones identificadas consistían únicamente de líneas rectas y delgadas dispuestas horizontalmente. Los patrones decorativos excisos del presente estilo (de naturaleza monocroma) guardan extrema similitud a los identificados en el estilo Muquijirca achurado.

8.4.5.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.8)

Este estilo solo fue identificado en el sitio arqueológico Muquijirca. En la unidad 8 se encuentra asociado al proceso deposicional H1 (interfase entre el Rasgo 2 nivel 1 y la capa 2). También se asocia a los procesos post deposicionales de las unidades 7 (Capa 1), 8 (Capa 1 nivel 1) y 9 (Capa 1 - nivel 1 y 2, Rasgo nivel 1).

Tabla 8.8. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca negro.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Muquijirca	7	C1	1
	8	C1 (Nivel 1)	2
		C2	1
	9	C1 (Nivel 1)	4
		C1 (Nivel 2)	1
		R1 (Nivel 1)	1
Total			***10***

8.4.6 Estilo Muquijirca inciso pintado

Este estilo (ver figuras 14.51 y 14.52) se conforma por solo 3 fragmentos (2 cuerpos y una base) y se asocia al grupo de pasta C-1. Pasta cuya cocción se habría efectuado dentro de un ambiente oxidante incompleto (generalizada presencia de fallas de cocción). El color de las superficies de las vasijas de este estilo dependía directamente del grupo de pasta C-1 -así como de su cocción- siendo de color marrón (6/4 de la tabla Munsell 7.5YR). Cabe señalar que las superficies con fallas de cocción poseían colores entre marrón grisáceo (4/2 de la tabla Munsell 10YR) y gris (4/1 de la tabla Munsell 10YR).

8.4.6.1 Formas

Aun cuando no se pudo identificar ninguna forma de vasija, es importante señalar que los 3 fragmentos correspondían a vasijas abiertas (posiblemente cuencos). Estas vasijas se asociarían a posibles bases planas (ya que uno de los fragmentos poseía dicha base). Las vasijas de este estilo poseían cuerpos con paredes relativamente delgadas (espesor entre 5.29 y 5.68 mm), sus superficies externas estuvieron pulidas y sus superficies internas fueron alisadas finamente.

8.4.6.2 Decoración

Este estilo resalto por su técnica decorativa incisa de naturaleza geométrica. Esta técnica implico la ejecución de líneas horizontales, verticales y diagonales dispuestas en conjunto (formando ángulos) sobre las superficies externas de las vasijas. Las líneas incisas de este estilo poseían una característica única que fue la adición de pigmento rojo (entre 5/4 y 5/6 de la tabla Munsell 10R) sobre las mismas, formando así líneas pictóricas sobre líneas incisas (y vasijas de naturaleza bícroma). Las decoraciones de este estilo guardan considerable similitud con algunos patrones decorativos presentes en el estilo Muquijirca Marrón.

8.4.6.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas

En el S.A. Muquijirca, se encuentra asociado al proceso deposicional H1 (capa 4/unidad 5) y al proceso post deposicional (capa 1 - nivel 2) de la unidad 8. En el S.A. Paltahuillgo se encuentra un fragmento filtrado en la capa 4 de la unidad 15 debido a posibles procesos post deposicionales.

Tabla 8.9. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca inciso pintado.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Muquijirca	5	C4	1
	8	C1 (Nivel 2)	1
Paltahuillgo	15	C4	1
Total			***3***

8.4.7 Estilo Muquijirca rojo

Se define por un total de 306 fragmentos de cerámica (246 bordes, 25 cuellos sin borde, 23 cuerpos y 12 bases) y se asocia a las pastas B y C-1. Las vasijas de este estilo (ver figuras 14.53 - 14.68) evidencian una cocción en ambiente oxidante, sin embargo, la mayoría (92.48 %) de fragmentos evidencia un bajo control del oxígeno durante su cocción expresado en la abundante presencia de núcleos grises y -en menor medida- fallas de cocción en superficie.

Se caracterizo por el uso de engobes de color rojo (entre 4/6 y 5/8 de la carta Munsell 10R) durante el acabado superficial de las vasijas. En menor medida se identificaron variaciones cromáticas relacionadas a la cocción u oxidación del pigmento, como el rojo vino (entre 3/4 y 4/4 de la carta Munsell 10R) y el rojo marrón (entre 4/3 y 5/3 de las cartas Munsell 2.5YR y 5YR). Las superficies sin engobe eran en general de color marrón (entre 4/2 y 5/4 de la tabla Munsell

7.5YR) al depender de las pastas B y C-1. En algunos casos (21.66 %) estas superficies eran de color rojo marrón (entre 4/3 y 5/4 de la carta Munsell 5YR) mientras que el resto de variaciones cromáticas se relacionó directamente a la cocción oxidante incompleta (tonalidades grises).

8.4.7.1 Formas

Este estilo se conformaba en su mayoría (60.38 %) por vasijas cerradas, siendo las vasijas abiertas menos populares. Como parte de las vasijas cerradas se identificaron 5 clases morfológicas: cántaros (94 fragmentos), ollas sin cuello (34 fragmentos), ollas de boca ancha (13 fragmentos), ollas con cuello corto (11 fragmentos) y botellas (5 fragmentos). Dentro de las vasijas abiertas solamente se identificó 1 clase: Cuencos (103 fragmentos), siendo esta última clase la más popular entre todas las formas, al representar el 39.62 % del total.

Los cántaros se caracterizaron por poseer en su mayoría (69.05 %) labios biselados externos, en el resto de casos se identificaron labios en media ojiva externa, cabe señalar que dentro de ambas clases se identificaron algunos (15.48 %) labios engrosados. El diámetro de los cantaros oscilaba entre los 6 y 24 cm, identificándose tres tipos de acuerdo al diámetro de sus bocas: Las pequeñas entre 6 y 14 cm (23.75 %), las medianas entre 15 y 21 cm (67.5 %) y las grandes entre 22 y 24 cm (8.75 %). Las paredes de los cántaros eran delgadas (con un espesor entre 3.14 mm y 4.97 mm).

El tratamiento de sus superficies externas implico el uso de la técnica pulida en su mayoría (59.74 %). Este acabado pulido se realizó mediante la aplicación de patrones lineales (líneas bruñidas) dispuestas de manera irregular y que en muchas ocasiones dejaban superficies sin pulir. En el resto de superficies externas se identificaron alisados finos y alisados medios. En las superficies internas de los cantaros solo se identificaron alisados toscos, excepto en el área del borde interno donde el tratamiento era el mismo que el de las superficies externas. El alisado tosco de la superficie interna de los cuerpos implico la formación de superficies estriadas (muy rugosas).

La segunda clase de vasija cerrada más popular fue la olla sin cuello, que poseían en su mayoría (58.82 %) labios biselados internos y en segundo lugar labios media ojiva interna. En el resto de casos solo se identificaron dos labios semiplanos, un labio plano y un labio ojival. Cabe señalar que la mayoría (79.41 %) de los labios descritos presentan engrosamiento. El diámetro de

sus bocas oscilaba entre 8 y 24 cm, definiendo 3 tipos de acuerdo a su tamaño: Pequeñas (41.18 %) entre 8 y 14 cm, medianas entre 15 y 19 cm (41.18 %) y grandes entre 22 y 24 cm (17.64 %).

Las ollas sin cuello poseían, en general, cuerpos esféricos y un espesor promedio de 4.1 mm (paredes delgadas). Las superficies externas en su mayoría (77.27 %) se encontraban pulidas y en el resto de casos poseían alisados finos. En las superficies internas solo se identificaron alisados toscos con relieves estriados, los cuales consistían en patrones lineales rugosos distribuidos irregularmente o ligeramente horizontales.

La tercera clase de vasija cerrada más popular fue la olla de boca ancha caracterizada por el engrosamiento y la variedad de sus labios El labio biselado interno fue el más popular (53.85 %) y se identificaron también -en menor proporción- labios biselados externos, en media ojiva interna, planos y semiplanos. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 7 y 20 cm, lo cual permitió definir solo 2 tipos de acuerdo a su tamaño: En primer lugar, las pequeñas (58.33 %) entre 7 y 13 cm y, en segundo lugar, las medianas entre 16 y 20 cm (41.67 %).

Las paredes de las ollas de boca ancha eran delgadas ya que poseían un espesor promedio de 4.41 mm. El tratamiento de sus superficies externas implico en su mayoría (83.33 %) el pulido (con patrones de líneas bruñidas que cubrían la vasija de manera completa o incompleta), en el resto de las superficies se identificó el empleo de alisados finos. Cabe señalar que en las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados toscos con relieves estriados (patrones lineales rugosos distribuidos irregularmente u horizontalmente).

La cuarta clase de vasija cerrada más popular fue la olla con cuello corto, clase que se caracterizó por sus bordes más o menos rectos. Poseía labios biselados externos en su mayoría (75 %) además de labios en media ojiva externa. El espesor de las paredes de sus cuerpos oscilaba entre 3.55 y 5.16 mm por lo que eran relativamente delgadas. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 14 y 22 cm, lo que permitió identificar 3 tipos de vasija de acuerdo a su tamaño: Una pequeña de 14 cm (8.33 %), medianas entre 17 y 20 cm (83.34 %) y grandes de 22 cm (8.33 %). Esta clase de vasijas se caracterizó por poseer, en su mayoría (75 %), superficies externas pulidas (en el resto de casos poseían alisados finos). En las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados toscos (los cuales en su mayoría consistían en relieves estriados).

La última clase de vasijas cerradas identificadas fueron las botellas (5 fragmentos) caracterizadas por poseer bordes directos. El único diámetro identificado en este tipo de vasijas

cerradas fue de aproximadamente 3.5 cm. Debido a la nula presencia de s de cuerpo no pudo identificarse ni el espesor ni su forma en específico. El tratamiento superficial externo implico la aplicación de pulidos, mientras en el las superficies internas solo se identificaron alisados toscos.

Un dato importante a resaltar dentro de las vasijas cerradas es la presencia generalizada de las bases planas, las cuales, aun cuando no se pudieron relacionar a una clase morfológica en específico, representaron el único tipo de base asociado al conjunto de vasijas cerradas.

La única variante morfológica de vasijas abiertas en el estilo Muquijirca rojo fue el cuenco (103 fragmentos) dividido en 5 tipos de acuerdo a su morfología y su tratamiento interno: Cuencos simples (65.05 %), divergentes (18.45 %), rectos (4.85 %), cerrados (0.97 %) y un casi particular definido como cuenco estriado (10.68 %), el cual aunque morfológicamente es similar al cuenco simple, posee una superficie interna estriada (con líneas rugosas irregulares similares a las que se aprecian en las superficies internas de algunas vasijas cerradas).

Los labios presentes en los cuencos eran de forma variada y la mayoría (71.72 %) presentaba engrosamiento. Los labios de mayor popularidad (37.37 %) eran los biselados externos y en media ojiva externa. En segundo lugar, los labios planos y semiplanos que representaron el 39.39 %. Finalmente, y en tercer lugar los labios biselados internos y en media ojiva interna que fueron los menos populares con 23.24 %. Es importante resaltar que los labios de los cuencos divergentes eran biselados externos y en media ojiva externa (en ambos casos sin engrosamiento).

El diámetro de la boca de los cuencos oscilaba entre los 10 y 32 cm, por lo cual se identificaron en total tres tipos de acuerdo al tamaño de sus bocas: Pequeños entre 10 y 11 cm (6.19 %), medianos entre 12 y 16 cm (48.45 %), grandes entre 17 y 22 cm (31.96 %) y muy grandes entre 23 y 32 cm (13.40 %). De lo anterior se entiende que los cuencos más populares fueron los medianos, aun cuando los cuencos grandes y muy grandes (en conjunto) tuvieron similar popularidad. Es importante resaltar que la mayoría de los cuencos grandes y muy grandes eran los que presentaban una superficie interna estriada, esto se define debido a que estos cuencos poseían bocas con un diámetro que oscilaba entre los 17 y 32 cm. Las paredes de los cuencos fueron delgadas oscilando entre 2.59 y 5.89 mm. La forma de los cuerpos variaba (entre posiblemente esférico y cónico) de acuerdo al tipo de cuenco.

El tratamiento superficial de los cuencos era más o menos variado. Las superficies externas se encontraban pulidas en su mayoría (60 %), en el resto de los casos se aplicaron alisados finos.

En las superficies internas se aplicaron en su mayoría alisados finos y tratamientos pulidos, y en menor porcentaje alisados toscos (12.94 %) los cuales evidenciaban una superficie estriada (líneas rugosas). Otro detalle importante en relación a los cuencos fue su asociación a bases planas.

8.4.7.2 Decoración

Este estilo resalto por la escasa presencia de decoración, ya que este solo se pudo identificar en el 6.86 % de los fragmentos. La decoración se ubicaba sobre las superficies externas, dispuestas en el área del borde, a lo largo del cuerpo o sobre el cuello de las vasijas. Dentro de las vasijas decoradas la técnica más importante fue la incisa debido a su gran popularidad (75 %), en contraposición a las otras técnicas decorativas identificadas como la punteada, estampada, aplicada y modelada. La decoración incisa era poco profunda y correspondía a líneas (curvas y rectas) ubicadas de manera horizontal, vertical o diagonal. Las líneas curvas podían ubicarse de forma individual, en serie (horizontal, vertical o diagonal) o formando patrones ondulantes. Por otro lado, las líneas rectas formaban pequeños triángulos, o se disponían de manera horizontal o vertical.

Pese a que la incisión fue muy popular en casi todos los casos se la identifico asociada a patrones decorativos punteados (excepto 4 casos). De esta manera se efectuaron líneas paralelas que contenían puntos o guiones en serie, así como también líneas curvas asociadas a puntos ovalados alargados. Los patrones estampados identificados eran semi circulares asociados a líneas curvas incisas, así como guiones en serie. Las aplicaciones y el modelado en conjunto con otras técnicas decorativas conformaban representaciones complejas o zoomorfas (posibles rostros humanos). Es importante señalar que solo se identificó un caso de decoración pictórica que consistía en una línea delgada ondulada pintada ubicada de manera horizontal sobre el cuerpo de una olla sin cuello (similar a lo observado en una línea incisa de este mismo estilo).

La mayoría (91.18 %) de las vasijas de este estilo eran monocromas y el resto de casos bícromas. Las vasijas bícromas se definían gracias a los escasos fragmentos con decoración pictórica o al engobe incompleto en la superficie de las vasijas abiertas. Las decoraciones identificadas en este estilo guardan relativa similitud con algunos ejemplos decorados observados en el estilo Muquijirca Marrón -discutido más adelante-.

8.4.7.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.10)

Tabla 8.10. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca rojo.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C1 Y C1°	3	Muquijirca	7	Superficial	8
		C2	1			C1	2
		C3	2			C2	6
		C4	3			C2/R1 (Nivel 1)	5
		C5 (Nivel 1)	2			C3/R2 (Nivel 2)	2
	4	Superficial	1		8	Superficial	1
		C1 Y C2	5			C1 (Nivel 1)	17
		C3	1			C1 (Nivel 2)	4
		C4	2			R1 (Nivel 1)	10
		C5/R1	10			R1 (Nivel 2)	8
Muquijirca	5	Superficial	1			R2 (Nivel 1)	2
		C1	3			R2 (Nivel 2)	5
		C1/R1	2			C2	3
		C3	5			C3	1
		C4	46		9	Superficial	16
	6	Superficial	2			C1 (Nivel 1)	50
		C1	16			C1 (Nivel 2)	39
		C2	1			C2/R1 (Nivel 1)	4
		C2/R1 (Nivel 1)	2			C3/R3	3
		C2/R1 (Nivel 2)	1	Paltahuillgo	13	Superficial	1
		C2/R1 (Nivel 3)	2		14	C3	1
		C2/R2 (Nivel 2)	3		15	C2	1
						C4	1
					16	C1	1
						C4 (Nivel 2)	1
				Total			***306***

En el S.A. Maqsojirca 2 se encuentra asociado a los procesos deposicionales D1 y D2 de la unidad 4 así como a la interfase entre la fase constructiva B1 (Capa 5) y B2 (Capa 4) de la unidad

2 (en esta misma unidad se registraron 5 fragmentos en la capa 3 cerca de su interfase con la capa 4). En el S.A. Muquijirca se encuentra asociado a los procesos deposicionales E1 y E2 de la unidad 5 y al proceso deposicional H1 de la unidad 8. Es importante resaltar que tanto en Maqsojirca 2 como en Muquijirca se identifica a este estilo asociado a los procesos post deposicionales de cada una de sus unidades de excavación. En el S.A Paltahuillgo se identifica un solo fragmento -posiblemente filtrado o como una prolongación en el suso del estilo- en la capa 4 nivel 2, mientras que en las unidades 14 (1 fragmento filtrado en la capa 3) y 15 (2 fragmentos filtrados en las capas 2 y 4) se las asocia a posibles procesos post deposicionales.

8.4.8 Estilo Muquijirca marrón

Se constituye por 126 fragmentos (83 bordes, 31 cuerpos, 6 bases, 4 cuellos y 2 asas) (ver figuras *14.69* - *14.77*) y se asocia a los grupos de pasta B y C con una cocción dentro de atmosfera oxidante, pese a ello, la gran presencia (88.62 %) de fallas de cocción tanto en la superficie como en el núcleo -o extremos- de la pasta sugiere que este estilo poseía un precario control del oxígeno (oxidación incompleta).

El color de las superficies de las vasijas de este estilo dependía directamente del color de su pasta y su cocción, siendo, en general, de color marrón (entre 4/3 y 6/4 de las tablas Munsell 7.5YR y 10YR), sin embargo, en escasa proporción (26.02 % de los casos) se identificaron superficies de color rojo marrón (entre 4/3 Y 6/4 de la tabla Munsell 5YR). Las superficies con fallas de cocción eran de color marrón grisáceo (entre 3/2 y 5/2 de la tabla Munsell 10YR), pasando por gris (entre 3/1 y 4/1 de la tabla Munsell 10YR) hasta llegar al negro.

8.4.8.1 Formas

Este estilo se conforma por vasijas cerradas (76.67 %) y vasijas abiertas (23.33 %). Como parte de las vasijas cerradas se identificaron 4 formas de vasijas: Ollas sin cuello (44 fragmentos), cantaros (17 fragmentos), ollas con cuello corto (5 fragmentos) y botellas (3 fragmentos). Por otro lado, dentro de las vasijas abiertas se identificaron 2 clases: Los cuencos (19 fragmentos) y las cucharas (2 fragmentos). Dentro del universo de formas identificadas las ollas sin cuello fueron las más populares al representar el 48.89 %.

Como parte de las vasijas cerradas, las ollas sin cuello se caracterizaron por poseer en su mayoría (82.93 %) labios biselados internos (en algunos casos media ojiva interna) engrosados, en el resto de casos se identificaron biselados internos simples, así como labios ojivales. El diámetro de estas vasijas oscilaba entre los 10 y 31 cm (excepto un caso atípico de 64 cm), por lo cual se identificaron en total tres tipos de acuerdo al tamaño de sus bocas: pequeñas entre 10 y 14 cm (14.29 %), medianas entre 15 y 21 cm (59.52 %), grandes entre 22 y 31 cm (23.81 %) y un caso (2.38 %) de olla sin cuello muy grande de 64 cm.

La mayoría (92.86 %) de las paredes de estas ollas eran delgadas (entre 2.90 mm y 4.37 mm). Las únicas con un espesor de cuerpo mayor (entre 9.55 mm y 10.75 mm) fueron las que poseían un diámetro mayor a 30 cm (3 casos). No se pudo identificar una forma de cuerpo específica, sin embargo, debido a su proyección estas poseerían una forma esférica o semi esférica.

Las superficies externas de las ollas sin cuello se encontraban pulidas en su mayoría (75.76 %). El pulido se realizó mediante la aplicación de patrones lineales bruñidos irregulares dejando en muchas ocasiones dejaban espacios sin pulir. En menor medida (24.24 %) se identificaron superficies externas con alisados finos. En las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados toscos que en su mayoría (80.95 %) definían superficies estriadas (rugosas).

Otra clase de vasija cerrada muy popular fue el cántaro con bordes ligeramente evertidos. Los labios asociados a esta forma fueron dos, por un lado, los labios biselados externos (57.14 %) y por otro lado los labios en media ojiva externa. Cabe señalar que el 28.57 % del total de labios identificados se encontraban engrosados. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 8 y 24 cm, permitiendo definir 3 tipos de acuerdo a su tamaño: Pequeños entre 8 y 14 cm (20 %), medianos entre 16 y 20 cm (60 %) y grandes entre 22 y 24 cm (20 %).

El espesor promedio del cuerpo de los cantaros era 4.65 mm (paredes delgadas). Las superficies externas en su mayoría (66.67 %) se encontraban pulidas y en el resto de casos alisadas finamente. En las superficies internas solo se identificaron alisados toscos (excepto el área del borde), donde más del 80 % de los casos implico la definición de relieves estriados (patrones lineales rugosos distribuidos irregularmente o ligeramente horizontales).

La tercera clase de vasija cerrada fue la olla con cuello corto, caracterizada por sus bordes más o menos rectos y sus labios biselados externos (ya que solo se identificó un caso de labio ojival). El espesor de las paredes de sus cuerpos oscilaba entre 4.68 y 4.92 mm (paredes delgadas).

El diámetro de sus bocas oscilaba entre 16 y 18 cm (ollas con cuello corto medianas). Esta clase de vasijas se caracterizó por poseer, en su mayoría (75 %), superficies externas pulidas (en el resto de casos poseían alisados finos). En las superficies internas (excepto el área del borde) solo se identificaron alisados toscos (los cuales en su mayoría consistían en relieves estriados).

La última clase de vasija cerrada identificada fue la botella, con bordes directos o ligeramente evertidos, así como labios biselados externos. El único diámetro identificado fue de 2 cm (en dos casos). Debido a la ausencia de fragmentos de cuerpo, no pudieron identificarse ni el espesor ni su forma. El tratamiento superficial externo en los 3 casos implico la aplicación de pulidos, mientras en el las superficies internas solo se identificaron alisados toscos.

Dentro del este estilo se identificaron solamente dos clases de vasijas abiertas (cuencos y cucharas). Los cuencos se dividían en 5 tipos de acuerdo a su morfología: Cuencos simples (26.32 %), cerrados (21.05 %), rectos (15.7 %), divergentes (26.32 %) y estriados (10.61 %). Es importante señalar que algunos de los cuencos simples poseían hombros carenados.

Los labios presentes en los cuencos de este estilo eran variados: biselado interno, media ojiva interna, redondeada, ojival, plana y semi plana. Dentro de la gran variedad de labios identificados los labios redondeados (25 %) y los labios biselados internos o en media ojiva interna (juntos con 31.25 %) fueron los más populares. Algunos de los labios planos, semi planos o biselados poseían engrosamiento, sin embargo, esto se restringe principalmente a los cuencos estriados. El diámetro de sus bocas oscilaba entre los 11 y 21 cm dividiéndose en tres tipos de acuerdo a su tamaño: Pequeños de 11 cm (6.67 %), medianos entre 12 y 16 cm (40 %) y grandes entre 18 y 21 cm (53.33 %). Los cuencos poseían paredes delgadas (entre 3.10 y 5.71 mm). La forma de los cuerpos variaba (entre esféricos y cónicos) de acuerdo al tipo de cuenco.

El tratamiento superficial de las superficies externas de los cuencos era el pulido. En las superficies internas se aplicaron pulidos en la mayoría de casos (47.37 %), seguido de los alisados finos (31.58 %), finalmente alisados toscos (21.05 %) dentro de los cuales la mitad de ellos evidenciaban una superficie estriada. Otro detalle importante en relación a los cuencos -en general- es su asociación a bases planas.

Las cucharas identificadas (2 fragmentos) se caracterizaron por poseer labios redondeados, paredes delgadas (con un espesor promedio del cuerpo de 4.54 mm), superficies (internas y

externas) pulidas y bases convexas. Es importante resaltar la ausencia de mangos formales, ya que estos eran solamente una propia extensión del cuerpo de las cucharas.

8.4.8.2 Decoración

Este estilo resalta por la escasa presencia de decoración (solo el 17.89 % de los casos), las mismas que se ubicaban sobre las superficies externas de las vasijas. Dentro del universo de vasijas decoradas, predomino la técnica incisa, en segundo lugar, la punteada, en tercer lugar, la aplicación y en cuarto lugar la modelada Con respecto a la presencia de patrones decorativos incisos estos eran profundos o no profundos e implicaron la definición de líneas delgadas rectas dispuestas en su mayoría de manera vertical, ligeramente diagonal u horizontal (formando en conjunto ángulos combinados). En algunos casos las líneas incisas eran curvas, sin embargo, estas se encontraban asociadas casi siempre a la técnica decorativa punteada, por lo cual ambos en conjunto definían un patrón decorativo zonal punteado. Solo se identificó un caso con técnica decorativa aplicada, la misma que consistió en la adición de arcilla sobre un asa, esta arcilla tenía forma redondeada efectuada mediante modelado, además sobre la misma esta se incluyeron tres incisiones rectas formando una especie de rostro.

Este estilo poseía vasijas monocromas y patrones decorativos bastante particulares, sin embargo, el patrón decorativo inciso guardaba cierta relación con las decoraciones del estilo Muquijirca rojo y Muquijirca inciso pintado.

8.4.8.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.11)

En el S.A. Maqsojirca 2 se encuentra asociado al proceso deposicional D1 y D2 de la unidad 4 y a la fase constructiva B2 (capa 4) de la unidad 2 (donde también se registraron 3 fragmentos en la capa 3 cerca de su interfase con la capa 4). En el S.A. Muquijirca se encuentra asociado a los procesos deposicionales E1 y E2 de la unidad 5 y al proceso deposicional H1 de la unidad 8. En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K1 y la interfase inferior de la fase constructiva K2 en la unidad 11. Es importante resaltar que tanto en Maqsojirca 2 como en Muquijirca se identifica a este estilo asociado a los procesos post deposicionales de cada una de sus unidades de excavación.

Tabla 8.11. *Distribución estratigráfica del estilo Muquijirca marrón.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C2	1	Muquijirca	7	Superficial	3
		C3	2			C2	4
		C4	4			C2/R1 (Nivel 1)	2
	4	C1 Y C2	1			C3/R1 (Nivel 2)	1
		C3	4		8	Superficial	1
		C4	5			C1 (Nivel 1)	7
		C5/R1	5			C1 (Nivel 2)	1
Muquijirca	5	Superficial	1			R1 (Nivel 1)	2
		C1	1			R2 (Nivel 1)	2
		C1/R1	4			R2 (Nivel 2)	2
		C3	4			C2	3
		C3/R2	1		9	C1 (Nivel 1)	9
		C3/R3	2			C1 (Nivel 2)	8
		C4	27			C2/R1 (Nivel 1)	1
		C4/R4	8			C3/R1 (Nivel 2)	1
	6	C1	1			C3/R3	2
		C2/R2 (Nivel 2)	1	Gotush	11	C4 (Nivel 1)	2
						C4 (Nivel 2)	3
				Total			***126***

8.4.9 Estilo Panqayujirca marrón pintado

Se conforma por 4 fragmentos (2 bordes y 2 cuerpos) (ver Figura 14.78) y se asocia al grupo de pasta E con una cocción en ambiente oxidante incompleto -definido debido a la fuerte presencia de fallas de cocción en las superficies o en la pasta de las vasijas-. Las superficies sin pintar de las vasijas poseían un color marrón oscuro grisáceo (entre 4/2 y 5/2 de la tabla Munsell 10YR).

8.4.9.1 Formas

En este estilo solo se identificaron vasijas abiertas dentro de las cuales se reconocieron únicamente cuencos (2 fragmentos). Esta única clase de vasijas se pudo dividir en dos tipos de acuerdo a la convergencia de sus bordes: En primer lugar, el cuenco simple de tamaño mediano

(14 cm de diámetro) con borde de ligera convergencia y labio redondeado. En segundo lugar, el cuenco cerrado de tamaño muy grande (24 cm) con un borde de fuerte convergencia y labio biselado interno. Ambos cuencos poseían paredes delgadas (espesor promedio de 5.7 mm.) El tratamiento de sus superficies externas e internas implico la aplicación de alisados medios.

8.4.9.2 Decoración

Todos los fragmentos se encontraban decorados, identificándose únicamente la técnica decorativa pictórica, por lo cual, todas las vasijas de este estilo eran bícromas. Los diseños pictóricos empleados eran de color rojo (4/6 de la tabla Munsell 10R). Los patrones decorativos empleados eran geométricos, identificándose únicamente líneas gruesas (entre 14 mm y 30 mm) ubicadas en el exterior e interior -debajo del labio- de los cuencos, líneas que se disponían de manera horizontal (en un caso se identificó que toda la superficie interna de uno de los cuencos se encontraba pintada). Aun cuando los cuencos morfológicamente son distintos, los patrones decorativos pictóricos de este estilo son similares al del estilo Panqayujirca esquistoso pintado.

8.4.9.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.12)

Este estilo se encuentra asociado a la fase constructiva B3 (capa 2 y 3) del sitio arqueológico Maqsojirca 2.

Tabla 8.12. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca marrón pintado.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C2	2
		C3	2
Total			***4***

8.4.10 Estilo Panqayujirca marrón pulido

Se constituye por 29 fragmentos (19 bordes, 5 cuerpos, 4 bases y 1 cuello sin borde) (ver figuras *14.79*, *14.80* y *14.81*) y se asocia al grupo de pasta E con una cocción en atmosfera oxidante incompleta (pobre control del oxígeno), hecho que pudo definirse gracias a la gran presencia (79.31 %) de fallas de cocción en las superficies o como parte de la pasta de las vasijas. El color de sus superficies es en su mayoría (65.63 %.) de color marrón (entre 4/3 y 6/4 de las tablas Munsell

7.5YR y 10YR) y en el resto de casos de color rojo marrón (entre 4/4 y 6/4 de la tabla Munsell 2.5YR).

8.4.10.1 Formas

De acuerdo a las vasijas identificadas se pudo apreciar que el porcentaje de vasijas cerradas era mayor (66.67 %) que el de vasijas abiertas. Como parte de las vasijas cerradas se identificaron ollas sin cuello (8 fragmentos) y cantaros (3 fragmentos) y botellas (1 fragmento), por otro lado, como dentro de las vasijas abiertas solo se identificaron cuencos (6 fragmentos).

La primera clase identificada dentro de las vasijas cerradas fue la olla sin cuello caracterizada por la moderada convergencia de sus bordes y por sus labios biselados internos. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 11 y 26 cm, por lo cual (de acuerdo a su tamaño) puede ser dividida en 3 tipos: pequeñas entre 11 y 14 cm (28.57 %), una mediana de 20 cm (14.29 %) y grandes entre 23 y 26 cm (57.14 %). Estas vasijas -al parecer- eran esféricas y el espesor de sus paredes variaba de acuerdo a su tamaño (oscilando entre 4.27 a 10.34 mm). El tratamiento superficial externo era en su mayoría pulido y en algunos casos se identificaron alisados finos. En las superficies internas solo se identificaron alisados toscos, en su mayoría (75 %) estriados.

La segunda clase de vasijas cerradas fueron los cantaros de cuello ligeramente evertido. Los labios asociados a esta forma fueron de dos clases (con o sin reborde externo): Uno con biselado externo y otro con media ojiva externa. El diámetro de sus bocas permitió identificar dos tipos: cantaros pequeños entre 10 y 13 cm y un único caso de cántaro mediano de 19 cm de diámetro. El tratamiento de sus superficies implico el uso de alisados finos (tanto en las superficies externas como en el área interna de los bordes). La tercera clase de vasija cerrada identificada consistió en una única botella de 1.5 cm de diámetro, con borde relativamente recto y un labio ojival. La superficie externa se encontraba muy pulida y la interna poseía un alisado medio.

Como parte de las vasijas abiertas se identificaron únicamente cuencos (6 fragmentos), los cuales pueden diferenciarse -de acuerdo a su morfología- en dos tipos: cuencos simples (4 fragmentos) y cuencos rectos (2 fragmentos). Los cuencos simples se caracterizan por la regular convergencia de sus bordes, labios redondeados, un espesor del cuerpo de 4.9 mm y un diámetro de boca que oscilaba entre 17 a 20 cm (cuencos grandes). Por otro lado, los cuencos rectos poseían bordes y paredes de cuerpo rectos asociados a bases planas, así como un espesor de 8.6 mm. Los

cuencos rectos se asocian a dos clases de labio: biselado interno y media ojiva interna. En ambos tipos de cuencos, el tratamiento de sus superficies era el mismo, identificándose únicamente superficies externas pulidas. En las superficies internas se identificaron alisados finos.

8.4.10.2 Decoración

Este estilo -de naturaleza monocroma- se caracteriza por la escasa presencia de decoración (10.34 % de los casos), ubicada sobre las superficies externas de las vasijas, predominando la técnica estampada. Se identificó la presencia de estampados circulares (dos círculos concéntricos sin punto central) -asociados a un cuenco recto- así como el caso de un estampado cuadrangular. Los círculos estampados de este estilo guardan cierta similitud con los círculos estampados identificados en Panqayujirca esquistoso estampado-inciso y Ninarupe marrón pulido B.

8.4.10.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.13)

En el S.A. Maqsojirca 2 este estilo se asoció a la fase constructiva B3 (capa 3) de la unidad 2 y al proceso post deposicional identificado en la unidad 4. En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K3 de la unidad 11. En el S.A. Paltahuillgo se asoció a la fase constructiva O1 en la unidad 16. En el S.A. Tunasjirca se asoció al evento deposicional 1 (Rasgo 4).

Tabla 8.13. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca marrón pulido.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Muquijirca	2	C1°	1
		C2	2
		C3	14
	4	Superficial	1
		C1 y C2	2
		C3	1
Gotush	11	C4 (Nivel 1)	2
Paltahuillgo	16	C4 (Nivel 2)	3
Tunasjirca 2	17	C6 (Nivel 1) / R4	3
Total			***29***

8.4.11 Estilo Panqayujirca zonal punteado

El presente estilo (ver Figura 14.82) se constituye por un único fragmento de cuerpo asociado al grupo de pasta F, con una cocción oxidante incompleta (Debido a la presencia de fallas

de cocción). El color de la superficie externa es anaranjado (5YR 5/6) y la superficie interna marrón claro (7.5YR 6/4).

8.4.11.1 Formas

El único fragmento identificado pertenecía a una vasija cerrada. Esta vasija habría sido de gran tamaño debido a lo grueso de sus paredes (con un espesor de 8.46 mm). La superficie externa se encontraba bien pulida y la superficie interna poseía un alisado tosco no estriado.

8.4.11.2 Decoración

La técnica decorativa presente en el fragmento fue la incisa y la punteada. La incisión consistió en dos líneas curvas (en zigzag) que contenían una conglomeración de puntos. Ambas decoraciones en conjunto conformaban un patrón decorativo conocido como zonal punteado. Las decoraciones no presentan similitud con otros estilos identificados a lo largo del valle de Chingas.

8.4.11.2 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.14)

Este estilo se encuentra asociado a la fase constructiva B3 (capa 3) de la unidad 2 en el sitio arqueológico Maqsojirca 2.

Tabla 8.14. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca zonal punteado.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C3	1
Total			*1*

8.4.12.1 Estilo Panqayujirca esquistoso pintado

El presente estilo (ver figuras 14.83 y 14.84) constituido por 3 fragmentos (2 bordes y 1 cuello) se asocia al grupo de pasta G cuya cocción se habría realizado dentro de un ambiente oxidante incompleto (bajo control del oxígeno) debido a la presencia de fallas de cocción. El color de las superficies de las vasijas es el rojo (5/6 de las tablas Munsell 2.5YR y 10R).

8.4.12.1 Formas

En este estilo se identificaron en general dos vasijas abiertas y una cerrada (no identificada). Dentro de las vasijas abiertas solo se identificaron cuencos (2 fragmentos) los cuales

eran cerrados, poseían cuellos muy cortos, bordes directos y labios redondeados. Estos cuencos eran dos tipos de acuerdo a su tamaño: uno mediano de 16.5 cm de diámetro y otro grande de 16 cm de diámetro. Poseían además paredes delgadas con un espesor promedio de 4.77 mm. El tratamiento de sus superficies externas e internas implico la aplicación de alisados finos y pulidos.

8.4.12.2 Decoración

Todos los fragmentos se encontraban decorados, siendo la técnica pictórica la única identificada por lo cual las vasijas de este estilo eran bícromas. El color del pigmento aplicado era rojo (4/6 de la tabla Munsell 10R). Los patrones decorativos empleados eran geométricos, identificándose líneas gruesas (entre 22 mm y 55 mm) ubicadas en el exterior e interior de los cuencos (generalmente líneas debajo del labio) así como en la zona externa de las vasijas cerradas. Las líneas en mención se disponían de manera horizontal, vertical o diagonal. Los patrones decorativos del presente estilo son similares al del estilo Panqayujirca marrón pintado.

8.4.12.2 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.15)

Este estilo se encuentra asociado a la fase constructiva B3 (capa 3) en la unidad 2 del S.A. Maqsojirca 2 y a la fase constructiva U2 en la unidad 22 del S.A. Ninarupe.

Tabla 8.15. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca esquistoso pintado.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C3	2
Ninarupe	22	C5	1
Total			*3*

8.4.13 Estilo Panqayujirca esquistoso estampado-inciso

Este estilo (ver figuras *14.85* y *14.86*) se conforma por un total de 24 fragmentos (6 bordes, 15 cuerpos, 1 cuello sin borde, 1 tapa y 1 vasija semi completa) y se asocia al grupo de pasta G cuya cocción se habría realizado dentro de un ambiente oxidante incompleto debido a la alta presencia de fallas de cocción. El color de las superficies dependía de la pasta oscilando entre rojo (5/6 de la tabla Munsell 2.5YR) y marrón rojizo (entre 5/4 y 6/4 de las tablas Munsell 2.5YR y

5YR). En algunos casos (29.17 %) fueron de color marrón (entre 4/3 y 6/4 de la tabla Munsell 7.5YR).

8.4.13.1 Formas

El presente estilo se conforma en su mayoría (75 %) por vasijas cerradas. Como parte de las vasijas cerradas se identificaron 3 clases: Ollas sin cuello (37.5 %), cantaros (25 %) y botellas (12.5 %). En el caso de las vasijas abiertas solo se identificaron cuencos (25 %). La primera clase identificada dentro de las vasijas cerradas fueron las ollas sin cuello (3 fragmentos) con labios biselados internos y medio ojiva interna con reborde externo. Los dos únicos diámetros identificados permitieron definir dos tipos de vasijas de acuerdo a su tamaño: uno pequeño de 10 cm y uno mediano de 17 cm. El cuerpo de esta clase de vasijas era esférico y poseía un espesor promedio de 4.54 mm (paredes eran delgadas). En las superficies externas se aplicaron pulidos y alisados finos mientras que en las superficies internas solo se identificaron alisados toscos.

La segunda clase de vasijas cerradas identificadas fueron los cantaros (2 fragmentos) de labio redondeado, sin embargo, no pudo identificarse el diámetro de sus bocas ni el grado de eversión. El espesor del cuerpo era en promedio de 3.57 mm (paredes bastante delgadas). Poseían alisados finos en las superficies externas y alisados toscos en las superficies internas. La tercera clase de vasija cerrada identificada fue una botella, de la cual solo pudo identificarse su tapa caracterizada por poseer un diámetro aproximado de 4 cm. El tratamiento externo de la tapa implico el alisado fino, por su parte, en la superficie interna se aplicó un alisado tosco.

Como parte de las vasijas abiertas, solo se identificaron dos fragmentos de cuenco de considerable convergencia (cuencos cerrados) asociados al labio plano y biselado interno. Ambos cuencos eran grandes (18 cm de diámetro) y el espesor promedio de sus cuerpos era de 3.97 mm (paredes bastante delgadas). En el tratamiento superficial externo era pulido mientras que en las superficies internas solo se identificaron alisados finos.

8.4.13.2 Decoración

Todos los fragmentos se encontraban decorados, esta decoración se ubicaba sobre las superficies externas de las vasijas. En este estilo predomino las técnicas decorativas incisa y estampada. La técnica incisa consistió en surcos lineales curvos o rectos. Estas líneas incisas eran

considerablemente anchas y profundas y se encontraban dispuestas de manera diagonal en la mayoría de casos. La siguiente técnica con mayor popularidad fue la estampada, la misma que consistió en la definición de círculos estampado y puntos centrales, los cuales se ubicaban sobre las superficies externas de los cuencos y las ollas sin cuello (dispuestas en serie).

En tercer lugar, se identificó la presencia de la técnica decorativa modelada, la misma que se asociaba directamente a representaciones antropomorfas, antropo-zoomorfas y zoomorfas. La única representación antropomorfa se ubicó en el en borde externo de un cántaro y consistió en un rostro humano con los ojos desorbitados y una expresión de tristeza asociada a una nariz prominente. Se identifico también una vasija escultórica cerrada representando una posible zarigüeya con un artefacto tubular asociado a la boca. En las representaciones zoomorfas resalta la presencia de una posible lechuza (tapa de botella). La última técnica decorativa asociada a este estilo fue el aplicado, con tiras de arcillas en forma de "s" sobre la superficie externa de las vasijas.

Este estilo -de naturaleza monocroma- poseía cirulos estampados que guardarían fuerte similitud con los círculos estampados de los estilos Panqayujirca marrón pulido y Ninarupe marrón Pulido B. En relación a la morfología de las vasijas, estas guardan estrecha similitud con las clases morfológicas identificadas en el estilo Panqayujirca esquistoso simple.

8.4.13.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.16)

Tabla 8.16. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca esquistoso estampado-inciso.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C1 y C1°	4
		CS°(S) y C3(N)	1
		C2	1
		C3	7
	4	C1 y C2	1
Paltahuillgo	14	C3	1
	15	C1°	1
	16	C2	1
		C4 (Nivel 2)	6
Tunasjirca 2	17	C6 (Nivel 1) / R4	1
Total			***24***

Se encuentra asociado a la fase constructiva B3 (capa 3) en la unidad 2 del S.A. Maqsojirca 2, a la fase constructiva O1 (capa 4 - nivel 2) de la unidad 16 en el S.A Paltahuillgo y al evento deposicional 1 (rasgo 4) de la unidad 17 del S.A. Tunasjirca 2.

8.4.14 Estilo Panqayujirca esquistoso simple

El presente estilo (ver figura 14.87 - 14.92) se compone por un total de 173 fragmentos de cerámica (102 bordes, 33 bases, 23 cuellos sin borde y 15 cuerpos), se encuentra asociado al grupo de pasta G y poseía una cocción en atmosfera oxidante. Sin embargo, la alta presencia de núcleos grises -y en menor grado- las fallas de cocción en las superficies de los fragmentos- indicaron que la mayoría (83.43 %) de sus vasijas no poseían un correcto control del oxígeno durante su cocción. El color de las superficies de las vasijas de este estilo dependía del grupo de pasta G (y su cocción). debido a ello la mayoría (82.32 %.) de superficies -sin fallas de cocción- eran de color rojo (entre 5/6 y 5/8 de las tablas Munsell 2.5YR y 10R) y rojo marrón (entre 4/3 y 4/4 de la tabla Munsell 2.5YR y 5YR), en el resto de casos eran de color marrón (entre 4/3 y 5/4 de la tabla Munsell 7.5YR y 10YR).

8.4.14.1 Formas

Las formas identificadas (99) en este estilo corresponden en su mayoría (85.86 %) a vasijas cerradas, dentro de las cuales se identificaron cantaros, ollas con cuello corto y botellas. En menor proporción se identificaron las vasijas abiertas, compuestas únicamente por cuencos. Cabe señalar que la forma más popular (55.56 %) de este estilo fue el cántaro.

Las vasijas cerradas se dividieron en tres clases: Cantaros, ollas con cuello corto y ollas sin cuello. Los cantaros (55 fragmentos) se caracterizaron por poseer bordes evertidos, salvo en escasas ocasiones (9.09 %) donde se registraron bordes rectos. El diámetro de la boca de estas vasijas oscilaba entre 8 cm y 32 cm, dividiéndose en 3 tipos: Pequeños (48.98 %) entre 8 cm y 14 cm, medianos (36.73 %) entre 15 y 20 cm, y grandes (14.29 %) entre 22 cm y 32 cm.

Los cantaros poseían en su mayoría (83.33 %) labios biselados externos y labios en media ojiva externa (ambos con o sin reborde), en el resto de casos se identificaron labios redondeados. Estas vasijas presentaban paredes relativamente delgadas con un espesor promedio de 5.44 mm. Sus superficies externas poseían alisados medios en su mayoría (55.87 %), identificándose en el

resto de casos alisados finos y acabados pulidos. Por su parte, en las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados toscos y medios.

La segunda forma cerrada identificada fue la olla de cuello corto (19 fragmentos). Estas ollas se caracterizan por poseer un tamaño reducido entre el cuello y el labio. Otra característica importante de esta clase morfológica fue la presencia de bordes rectos o con escasa eversión. Los labios de estas ollas fueron en su mayoría (78.95 %) biselados externos y media ojivas externas, en el resto de casos se identificaron labios redondeados. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 11 y 24 cm, dividiéndose en 3 tipos de acuerdo a su tamaño: pequeñas entre 11 y 14 cm (15.79 %), medianas entre 15 y 21 cm (52.63 %) y grandes de 22 a 24 cm (31.58 %).

El cuerpo de estas vasijas era aparentemente esférico y se asociarían a bases planas, además poseían un espesor promedio de 4.39 mm (paredes delgadas). Con respecto a su tratamiento superficial, las ollas de cuello corto se caracterizaron por poseer superficies externas pulidas y alisadas finamente en su mayoría (57.89 %) (en el resto de casos se identificaron alisados medios). En las superficies internas solo se identificaron alisados medios y toscos (sin estriado), excepto en el área del borde interno donde se identificaron pulidos y alisados finos. Sin bien en general las ollas con cuello corto se caracterizan por poseer un tamaño corto (menor a 3 cm) entre el cuello y el labio, en este estilo la mayoría poseían un cuello muy corto que no superaban los 2 cm.

Otra clase de vasijas cerradas identificadas fueron las ollas sin cuello (9 fragmentos) con bordes de considerable convergencia. Los labios de estas vasijas fueron en su mayoría (88.89 %) biselados internos, en el resto de casos labios redondeados. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 12 y 17 cm, se dividen -de acuerdo a su tamaño- en 2 tipos: una pequeña de 12 cm y medianas (88.89 %) entre 15 y 17 cm. El espesor promedio del cuerpo de estas vasijas era de 4.21 mm (paredes delgadas). Sus superficies externas se caracterizaban por poseer en su mayoría (77.78 %) alisados finos o pulidos, en el resto de casos se identificaron alisados medios. En las superficies internas solo se identificaron alisados medios y toscos (sin estriado).

La última clase que forma parte de las vasijas cerradas fueron las botellas (2 fragmentos) las mismas que resaltaban por sus cuellos rectos y por asociarse al labio biselado externo. El único diámetro de boca identificado corresponde a los 5 cm. Estas botellas poseían superficies externas alisadas finamente, mientras que en la superficie interna solo se identificaron alisados toscos.

Dentro de las vasijas abiertas solo se identificaron cuencos (14 fragmentos). De acuerdo a su forma esta clase morfológica puede dividirse en 3 variantes: cuencos cerrados (71.42 %), cuencos simples (14.29 %) y una variante particular definida como cuencos cerrados con cuello corto (14.29 %) que se diferencia de los cuencos cerrados por la presencia de cuellos diminutos. Esta variante guardaba extrema similitud con las ollas con cuello corto, diferenciándose en el grado de convergencia y el tratamiento superficial interno -siendo pulido o alisado fino en los cuencos-.

El diámetro de la boca de los cuencos variaba entre 13 cm y 23 cm, definiéndose 3 tipos de acuerdo a su tamaño: cuencos medianos entre 13 y 16 cm, cuencos grandes entre 17 y 22 cm y una muy grande de 23 cm. Los cuencos medianos fueron los más populares con el 81.82 %. Estas vasijas poseían en general cuerpos ovoides y sus bases podían ser planas o convexas. Los labios asociados eran en su mayoría (74.99 %) los biselados internos, en segundo lugar (16.67 %) los labios redondeados y en tercer lugar los biselados externos (8.34 %). Cabe señalar que los cuencos cerrados con cuello corto se asociaban directamente a los labios redondeados. El tratamiento superficial externo implicaba en su mayoría (64.29 %) acabados pulidos y en menor medida alisados finos. Por su parte, en las superficies internas el tratamiento más popular fue el alisado fino con 78.57 %, en el resto de casos se registraron acabados pulidos internos.

8.4.14.2 Decoración

Este estilo no poseía decoración asociada y su naturaleza era monocroma. Debido a lo anterior la única relación identificada con otros estilos se expresa a nivel morfológico y tecnológico, en ese sentido el estilo Panqayujirca esquistoso guarda estrecha relación con los estilos Panqayujirca esquistoso estampado-inciso y Ninarupe esquistoso.

8.4.14.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.17)

Este estilo se encuentra asociado a la fase constructiva B3 (capa 2 y 3) de la unidad 2 y al proceso post deposicional de la unidad 4, ambas unidades en el S.A. Maqsojirca 2. Este estilo se asocia también a la fase constructiva O1 de la unidad 16 (capa 4 - nivel 2 y rasgo 3) en el S.A Paltahuillgo, al proceso deposicional Q2 (capa 5 y rasgo 4) de la unidad 17 del S.A. Tunasjirca 2, a la fase constructiva K2 (capa 4 - nivel 1) de la unidad 11 en el S.A Gotush y a las fases constructivas U1, U2 y U3 (capas 2, 3, 4, 5 y 6) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe.

Tabla 8.17. *Distribución estratigráfica del estilo Panqayujirca esquistoso simple*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	CS Y CS°	7	Tunasjirca 2	17	C3	3
		C1 y C1°	16			C4 (Nivel 1)	1
		C2	10			C4 (Nivel 2)	1
		C3	28			C5	1
	4	C1 Y C2	2			C6 (Nivel 1) / R4	5
Gotush	11	C3	1			C6 (Nivel 1)	1
		C4 (nivel 1)	6	Ninarupe	21	Superficial	1
Paltahuillgo	13	C1	1			C1	2
	14	C1	3		22	C1	7
		C4	2			C2	5
	15	C2	2			C3 (Nivel 1)	4
		C5 / R2 (Nivel 1)	1			C3 (Nivel 2)	5
	16	C2	1			C4 (Nivel 1)	7
		C4 (Nivel 1)	5			C4 (Nivel 2)	7
		C4 (Nivel 2) / R3	10			C5	3
		C4 (Nivel 2)	23			C6	2
				Total			***173***

8.4.15 Estilo Ninarupe marrón pulido A

Se constituye por 56 fragmentos (30 bordes, 13 bases, 8 cuellos y 5 cuerpos) y se asocia al subgrupo de pasta H-1. Las vasijas de este estilo (ver figuras 14.93, 14.94 y 14.95) poseían cocción en atmosfera oxidante, en su mayoría incompleta (precario control del oxígeno) debido a la fuerte presencia de fallas de cocción (en el 70.18 % de los casos). Las superficies de las vasijas eran en general de color marrón (entre 4/3 y 5/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y en escasa proporción (en el 12.5 % de los casos) de color rojo marrón (entre 6/4 y 4/3 de la tabla Munsell 5YR). Las vasijas con fallas de cocción poseían colores que iban desde el marrón grisáceo (entre 3/2 y 5/2 de la tabla Munsell 10YR), pasando por el color gris hasta llegar al color negro. Resalta la presencia de hollín en la superficie de las vasijas (en más del 50 % de los casos), lo que indicaría una constante exposición de las vasijas al fuego.

8.4.15.1 Formas

Este estilo se conformó íntegramente por vasijas cerradas, identificándose 2 clases (37 fragmentos): En primer lugar, los cántaros que representan la mayoría de vasijas identificadas (75.68 %) y, en segundo lugar, las ollas sin cuello (24.32 %).

Los cántaros (28 fragmentos) se caracterizaron por poseer en su mayoría (85 %) bordes ligeramente evertidos y en algunos casos bordes directos. Los labios asociados fueron dos, por un lado, los labios biselados externos y por otro lado los labios redondeados, siendo los biselados externos los más populares con un 63.16 %. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 12 y 24 cm, lo cual permitió definir 3 tipos: pequeñas entre 13 y 14 cm (13.33 %), medianas entre 15 y 20 cm (60 %) y grandes entre 22 y 24 cm (26.67 %). El cuerpo de esta clase morfológica era esférico y poseía un espesor promedio de 7.24 mm (paredes relativamente gruesas). Sus superficies externas en su mayoría (70.59 %) estaban pulidas o alisadas finamente, el resto de superficies evidenciaba alisados medios. En las superficies internas solo se identificaron alisados medios y toscos (sin estriado), excepto en el área del borde interno donde se identificaron pulidos y alisados finos.

La segunda clase identificada fue la olla sin cuello (9 fragmentos), la misma que se caracterizaba -en general- por poseer una boca bastante estrecha en relación al cuerpo, aun cuando sus bordes poseían ligera convergencia. Poseían labios biselados internos y su diámetro oscilaba entre los 6 y 27 cm por lo que solo se identificaron dos tipos (de acuerdo a su tamaño), por un lado, las ollas sin cuello pequeñas entre 6 y 12 cm y por otro lado las grandes entre 22 y 27 cm, sin la mayoría de una respecto a la otra. Los cuerpos de estas ollas eran esféricos y poseían un espesor promedio de 7.54 mm (paredes relativamente gruesas). Sus superficies externas se encontraban pulidas o con alisados finos en casi todos los casos (excepto en dos casos con alisados medios), por otro lado, en las superficies internas solo se identificaron alisados toscos (sin estriado).

El total de las bases que conforman este estilo eran planas, las mismas que se caracterizaban por poseer un espesor mayor respecto al cuerpo de las vasijas, llegando a espesores de casi 11 mm (con un promedio de 8.40 mm). De lo anterior se entiende que tanto los cántaros como las ollas sin cuello habrían estado relacionadas directamente a estas bases.

8.4.15.2 Decoración

Este estilo no evidenciaba ninguna clase de decoración asociada, debido a ello resulta imposible identificar relaciones estilísticas entre el presente estilo y otros identificados en el valle de Chingas, sin embargo, a nivel morfológico se puede reconocer ciertas similitudes entre las formas de vasijas de este estilo y las formas identificadas en los estilos Panqayujirca esquistoso simple y Panqayujirca marrón pulido B.

8.4.15.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.18)

Este estilo se asocia a las fases constructivas U1, U2 y U3 (capas 2, 3, 4, 5 y 6) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe y a la fase constructiva K2 (capa 4 - nivel 1) de la unidad 11 en el S.A. Gotush. También se asocia a los procesos post deposicionales del S.A. Maqsojirca 2 (unidades 2 y 4), Tunasjirca 1 (unidad 19) y Paltahuillgo (unidad 14 - fragmento filtrado en capa 5 nivel 1).

Tabla 8.18. *Distribución estratigráfica del estilo Ninarupe marrón pulido A.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	CS	1	Ninarupe	21	C1	1
		C1°	2		22	C1	4
		CS°(S) y C3(N)	1			C2	2
		C3	2			C3 (Nivel 1)	1
	4	CS	1			C3 (Nivel 1) / R1	1
		C1 Y C2	1			C3 (Nivel 2)	12
Gotush	11	C2	1			C4 (Nivel 1)	11
		C4 (nivel 1)	1			C4 (Nivel 2)	6
	12	C2	1			C6	3
		C3 (nivel 1)	1	Paltahuillgo	14	C5 (Nivel 1)	1
		C4	1	Tunasjirca 1	19	C2 (Nivel 1)	1
				Total			***56***

8.4.16 Estilo Ninarupe marrón pulido B

Se conforma por 26 fragmentos (19 bordes, 1 cuello, 6 cuerpos) (ver figuras 14.96 y 14.97), se relaciona al sub grupo de pasta H-2 y poseía una cocción dentro de atmosfera oxidante. Cocción

que habría implicado un relativo adecuado control del oxígeno, que se pudo definir gracias a la escasa presencia de fallas de cocción (en solo el 29.63 % de los casos). El color de las superficies de las vasijas -que no poseían fallas de cocción generalizadas- oscilaba en su mayoría (65.22 %.) entre marrón (entre 5/4 y 7/4 de la tabla Munsell 7.5YR) y rojo marrón (entre 5/4 y 6/4 de la tabla Munsell 5YR), en el resto de casos las superficies eran de color rojo claro (entre 6/6 y 6/7 de la tabla Munsell 2.5YR).

8.4.16.1 Formas

Dentro de este estilo se identificó que la proporción entre vasijas cerradas y abiertas era homogénea. Como parte de las vasijas cerradas se identificaron ollas con cuello corto (9 fragmentos) y cantaros (3 fragmentos), mientras que en las vasijas abiertas solo se identificaron cuencos (9 fragmentos).

Las ollas de cuello corto poseían bordes directos y sus labios fueron de dos tipos: media ojiva externa y labios redondeados, siendo los primeros los más populares con un 75 %. En relación al diámetro de sus bocas, pueden ser divididos en 3 tipos: una pequeña de 14 cm (14.28 %), medianas entre 16 y 20 cm (42.86 %) y grandes entre 23 y 24 cm (42.86 %). Con respecto al cuerpo, estas vasijas eran esféricas y poseían un espesor promedio de 5.04 mm (relativamente delgadas). Con respecto al tratamiento superficial externo, se aplicaron pulidos en casi todos los casos (70 %) y algunos alisados finos. En las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados medios y toscos (sin estriado).

La segunda clase de vasijas cerradas identificadas fueron los cantaros (3 fragmentos) caracterizados por poseer cuellos escasamente evertidos, así como labios redondeados con reborde externo. El diámetro de sus bocas permitió identificar dos tipos de cantaros: uno pequeño de 9 cm y cantaros medianos de 15 cm. No pudo identificarse una morfología para sus cuerpos, sin embargo, se pudo reconocer que el espesor promedio de dichos cuerpos era de 4.57 mm (paredes delgadas). En relación al tratamiento de sus superficies, se identificó que las superficies externas se encontraban pulidas en todos los casos, mientras que en las superficies internas solo se identificaron alisados toscos (excepto en área adyacente al borde).

Como parte de las vasijas abiertas se identificaron cuencos (9 fragmentos) con bordes de considerable convergencia. Morfológicamente pudo identificarse dos tipos: cuencos simples

(66.67 %), y cuencos cerrados (33.33 %) que además poseían hombros carenados (un quiebre en el cuerpo muy cerca al borde). Los labios eran en casi todos los casos (75 %) biselados internos, el resto de labios identificados consistieron en un labio plano y otro redondeado.

El diámetro de los cuencos oscilaba entre los 10 y 16 cm dividiéndose en dos tipos: pequeños entre 10 y 11 cm (37.5 %) y medianos entre 12 y 16 cm (62.5 %). Los cuerpos de los cuencos eran en general esféricos (excepto en los cuencos con hombros carenados) y poseían un espesor promedio de 4.71 mm (paredes delgadas). Las superficies externas se encontraban pulidas en la mayoría de casos (66.67 %) y en algunos casos alisados finamente. En las superficies internas se aplicaron pulidos y alisados finos (sin la mayoría de un acabado respecto al otro).

8.4.16.2 Decoración

Este estilo se caracteriza por la relativa presencia de decoración (en el 40.74 % de los casos), las mismas que se ubicaba sobre las superficies externas de las vasijas (en su mayoría cuencos). Dentro del universo de vasijas decoradas, predomino la técnica decorativa punteada, sin embargo, también se encuentra presente el estampado. En general las representaciones punteadas eran ovaladas y alargadas. La disposición de las representaciones ovaladas alargadas era diagonales, verticales y horizontales. Asociados a los puntos alargados se identificó la presencia (en escasas ocasiones) de la técnica decorativa incisa, las mismas que consistían en líneas incisas simples. Cabe señalar que junto a las incisiones también se identificaron posibles guiones estampados, los cuales eran alargados diagonales (formando de esta manera un patrón decorativo definido como punteado zonal triangular) así como dispuestos horizontalmente (formando una banda debajo de labio). Finalmente, y en solo dos casos se identificó la presencia de círculos estampados con punto central debajo del borde de las vasijas.

Debido a la nula presencia de decoración pictórica, o engobes añadidos, las vasijas del estilo Ninarupe marrón pulido B poseían una naturaleza monocroma. Es importante resaltar que la decoración de este estilo es bastante particular, sin embargo, los patrones decorativos punteados o guiones impresos son similares a los observados en el estilo Ninarupe esquistoso mientras que los círculos estampados con punto central son similares a los identificados en los estilos Panqayujirca marrón pulido y Panqayujirca esquistoso estampado-inciso.

8.4.16.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.19)

Este estilo se asocia a las fases constructivas U1, U2 y U3 (capas 2, 3, 4, 5 y 6) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe y a la fase constructiva K2 (capa 4 - nivel 1) de la unidad 11 en el S.A. Gotush. También se encuentra asociado a los procesos post deposicionales del S.A. Maqsojirca 2 (unidad 2) y Tunasjirca 2 (unidad 17 - fragmento filtrado en la capa 4 nivel 1).

Tabla 8.19. *Distribución estratigráfica del estilo Ninarupe marrón pulido B.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	CS	1
		C1 Y C1°	2
Gotush	11	C4 (nivel 1)	1
Ninarupe	22	C2	1
		C3 (Nivel 1) / R1	1
		C3 (Nivel 2)	4
		C4 (Nivel 1)	8
		C4 (Nivel 2)	2
		C5	4
		C6	1
Tunasjirca 2	17	C4 (Nivel 1) / R2	1
Total			**26**

8.4.17 Estilo Ninarupe esquistoso

Este estilo (ver figuras 14.98 y 14.99) se encuentra conformado por 16 fragmentos (8 bordes, 5 cuerpos, 3 cuellos) y una vasija semi completa. Se asocia al grupo de pasta G evidenciando una cocción en ambiente oxidante. Un poco más del 50 % de los fragmentos sugiere que dicha cocción poseía un precario control del oxígeno, expresado en la alta presencia de fallas de cocción. El color de las superficies de las vasijas de este estilo oscilaba entre rojo (entre 5/6 y 5/8 de la tabla Munsell 2.5YR) y marrón rojizo (entre 4/3 y 5/4 de las tablas Munsell 2.5YR y 5YR).

8.4.17.1 Formas

El presente estilo se conformó -casi por completo- por vasijas cerradas. Ya que solo un fragmento (5.88 %) correspondía a una vasija abierta. Como parte de las vasijas cerradas se identificaron 3 clases: En primer lugar, las ollas de cuello corto que representan la mayoría de vasijas identificadas (55.56 %), en segundo lugar, las ollas sin cuello (22.22 %) y en tercer lugar los cantaros (11.11 %). Por otro lado, la única vasija abierta identificada (11.11 % del total de formas reconocidas) se trató de un cuenco.

La primera clase de vasija cerrada fueron las ollas de cuello corto (5 fragmentos) las cuales se definen por el tamaño extremadamente reducido de sus bordes (distancia entre labio y cuello menor a 2cm), los mismos que en su mayoría eran directos (excepto un caso de borde evertido) y cuyos labios eran en su mayoría biselados externos y en un caso redondeado. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 15 y 24 cm, lo cual permitió definir 2 tipos de acuerdo a su tamaño: medianas entre 15 y 21 cm y grandes entre 22 y 24 cm, siendo las medianas las más populares al representar el 75 % del total. El cuerpo de estas vasijas era esférico con un espesor promedio de 3.96 mm (paredes bastante delgadas). El tratamiento de sus superficies externas implico la aplicación de pulidos, alisados finos y medios (siendo los pulidos y los alisados finos la mayoría). En las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados toscos.

La segunda clase de vasija cerrada es la olla sin cuello (2 fragmentos) con bordes de considerable convergencia, así como labios redondeados. El diámetro de esta clase de vasijas oscilaba entre 12 y 14 cm, por lo cual su tamaño se ubicaba entre pequeño y mediano. Los cuerpos de las vasijas eran esféricos y poseían un espesor promedio de 4.20 mm (paredes delgadas). Finalmente -como parte del tratamiento superficial- se caracterizaron por poseer alisados medios en las superficies externas y alisados toscos en las superficies internas.

La tercera clase de vasija cerrada fue el cántaro (1 fragmento) con cuello más o menos recto, así como un labio redondeado (formando parte de un reborde). El diámetro de esta vasija era de 12 cm, por lo cual se trataría de un cántaro pequeño. Con un espesor de 5.54 mm (paredes relativamente delgadas). Como parte del tratamiento externo se empleó como técnica al alisado fino, por su parte en la superficie interna se identificó el alisado tosco.

En las vasijas abiertas, solo se identificó un cuenco de hombro carenado y labio plano. El diámetro era de 14 cm por lo cual se lo podría definir como un cuenco mediano. El espesor de su

cuerpo era de 3.04 mm (pared bastante delgada). Como parte del tratamiento superficial, tanto en la superficie externa como en la interna se identificó la presencia de alisados medios.

8.4.17.2 Decoración

Todos los fragmentos se encontraban decorados (sobre las superficies externas) predominando la técnica decorativa punteada. En casi todos los casos las representaciones punteadas eran ovaladas (en diagonal), y no se encontraban asociadas a otras técnicas decorativas. Sin embargo, se identifican también otras técnicas adicionales como la incisión, el modelamiento y las aplicaciones. La incisión solo se identificó en un caso asociado a la técnica de punteado formando de esta manera un patrón decorativo definido como punteado zonal.

El caso del modelamiento y las aplicaciones de arcilla es diferente ya que estas técnicas no se asociaban a los patrones punteados, razón por lo cual podrían definirse como una variante decorativa dentro del estilo, la misma que se caracterizó por sus representaciones antropomorfas ubicadas debajo del borde -o sobre el cuello- de los cantaros. Las vasijas con representaciones antropomorfas se caracterizaron por poseer ojos circulares (tiras circulares de arcilla aplicados) con punto central, la forma de las bocas eran horizontales (más o menos rectas) algunas de las cuales se asociaban a posibles adornos faciales, por su parte la nariz era más o menos redondeadas.

Las vasijas de Ninarupe esquistoso punteado era de naturaleza monocroma. En cuanto a asociaciones, la decoración punteada alargada y la forma de las vasijas es similar a lo observado en el estilo Ninarupe marrón pulido B, por otro lado, parte de las presentaciones antropo-zoomorfas guardan escasa similitud con las representaciones zoomorfas del estilo Panqayujirca esquistoso estampado-inciso, además morfológicamente algunas formas de vasijas se identifican en otros estilos como Panqayujirca esquistoso simple.

8.4.17.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.20)

Este estilo se asocia a la fase constructiva U3 (capas 2, 3 y la interfase entre la capa 3 nivel 2 y 4 nivel 1) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe, a la fase constructiva K2 (capa 4 - nivel 1) de la unidad 11 en el S.A. Gotush y a la interfase entre la fase constructiva O1 y O2 de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo. También se encuentra asociado a los procesos post deposicionales del S.A. Maqsojirca 2 (unidad 2), Muquijirca (unidad 5) y Tunasjirca 1 (unidad 19).

Tabla 8.20. *Distribución estratigráfica del estilo Ninarupe esquistoso.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C1°	1
		C3	1
Gotush	11	C4 (Nivel 1)	1
Muquijirca	5	C3 (Filtrado)	1
Ninarupe	21	C1	1
	22	C1	3
		C2	2
		C3 (Nivel 1)	1
		C3 (Nivel 2)	2
		C4 (Nivel 1)	2
Paltahuillgo	16	C4 (Nivel 1)	1
Tunasjirca 1	19	C2 (Nivel 1)	1
Total			***17***

8.4.18 Estilo Chingaspampa caolín engobado fino

Definido por un total de 202 fragmentos de cerámica (137 bordes, 60 cuerpos y 5 bases) y una vasija completa, este estilo se caracterizó por poseer una cocción en ambiente oxidante y estar relacionado al grupo de pasta I (caolín). La mayoría (62.01 %) de fragmentos evidencia un correcto control del oxígeno durante la cocción (oxidación completa).

Se incluyo engobes en el tratamiento superficial de las vasijas, específicamente sobre la superficie externa. El color del engobe en mención oscilaba entre anaranjado y anaranjado rojizo (entre 6/6 y 6/8 dentro de las cartas Munsell 2.5YR, 5YR y 7.5YR), sin embargo, se identifican algunas variaciones cromáticas relacionadas a la cocción o a la oxidación del pigmento, lo mismo que originaría tonalidades de anaranjado más oscuras. Respecto a las superficies internas -sin engobar-, eran en su mayoría de color rosado (entre 7/3 y 8/3 de la tabla Munsell 7.5YR) y en algunos casos (20.69 %) beige (entre 7/3 y 8/3 de 10YR).

8.4.18.1 Formas

Este estilo (ver figuras 14.100 y 14.101) se conformaba únicamente por vasijas abiertas, dentro de las cuales el cuenco fue la única forma identificada. Los cuencos se pueden dividir en 3 de acuerdo a la forma de su borde: simples (81.02 %), divergentes (10.22 %) y rectos (8.76 %). Su diámetro oscilaba entre 7 cm y 21 cm, permitiendo definir 3 tipos: pequeños entre 7 y 11 cm,

medianos entre 12 y 16 cm, y grandes entre 17 y 19 cm. Siendo los cuencos medianos los más populares con el 75.36 %.

Las paredes de los cuencos eran generalmente delgadas, al poseer un espesor que oscila entre 2.26 mm y 6.14 mm de espesor (promedio de 4.45 mm). En relación al tratamiento superficial, poseía aliados medios y finos, sin embargo, la mayoría de cuencos (77.83 %) presentaban alisados finos (casi pulidos), sobre todo en la superficie interna de las vasijas.

La forma del cuerpo de los cuencos era esférica -o ligeramente cónica-con bases convexas (o ligeramente convexas). Aun cuando la mayoría de los labios (45.16 %) eran biselados -externos e internos-, existieron otros tipos bastante populares como el labio plano (22.58 %) y media ojiva -interna y externa- (15.52 %). Otros labios menos populares (17.74 %) fueron ojivales, redondeados y semi planos. Algunos de los labios planos, semiplanos y biselados eran acanalados.

8.4.18.2 Decoración

Aun cuando un 15.76 %, del total de fragmentos que conforman este estilo, no poseen decoración pictórica -ya que eran bícromos al poseer solo el engobe propio del acabado externo- la mayor parte de los elementos identificados poseían decoración (siendo de naturaleza trícroma). Dentro de esta mayoría, la única técnica decorativa identificada fue la pictórica, la misma que en general (77.67 %) era de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R), en el resto de casos el color rojo vario de acuerdo a la cocción y la oxidación del pigmento. Los patrones decorativos empleados casi en su totalidad eran geométricos, aunque en algunos casos se identificaron patrones decorativos zoomorfos y de escenas complejas no identificadas.

Los patrones geométricos recurrentes se centraban en líneas delgadas o muy delgadas (entre 1.5 mm y 5 mm) dispuestas de manera vertical, horizontal, diagonal y entrecruzadas (a modo de red), por su parte dentro de los patrones zoomorfos resaltan la representación de serpientes bicéfalas estilizadas de forma triangular. El 20 % de las vasijas decoradas poseían el labio pintado. Es importante resaltar que la decoración se realizaba en la superficie externa en casi en todos los casos, formando así patrones decorativos debajo del labio y en la mayoría de los casos cubriendo gran parte de la superficie externa de las vasijas. Este estilo guarda fuerte relación estilística con el estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino y en menor medida con los estilos Chingaspampa caolín engobado simple y Chingaspampa caolín simple.

8.4.18.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.21)

En el S.A. Maqsojirca 1 se asocia al proceso deposicional A1 (capa 4) de la unidad 1. En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a las fases constructivas L2 y L3 (capas 2 y 4) de la unidad 12. En el S.A. Paltahuillgo se asocia a la fase constructiva N1 y N2 (capas 4 y 5) de la unidad 14 y a las fases O2 (capa 3 y capa 4 nivel 1) y O3 (capa 2 y rasgo 1) de la unidad 16. En el S.A. Tunasjirca 2 se asocia al proceso deposicional Q3 (capa 3 y 4) de la unidad 17. En el S.A Tunasjirca 1 se asocia a la fase constructiva R1 (capa 4) de la unidad 19 y a la fase constructiva S1 (capa 3 rasgo 2) de la unidad 20.

Tabla 8.21. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa caolín engobado fino.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Paltahuillgo	14	C1	13	Maqsojirca 1	1	C1	3
		C2	6			C4	1
		C3 / R1	5	Maqsojirca 2	2	CS	1
		C3	5		3	1	2
		C4 / R2	1	Gotush	11	C1	2
		C4	29			C2	2
		C5 (Nivel 1)	38			C3	5
		C5 (Nivel 2)	2		12	C1	1
		LP	1			C2	3
	15	C1	7			C4	3
		C1"	1	Muquijirca	7	C2	1
		C2	5	Tunasjirca 1	19	C2 (Nivel 2)	1
		C3	4			C3	1
		C4	1			C4	2
		C5 / R2 (Nivel 1)	3		20	C1	6
	16	CS	2			C3	3
		C1	4			LP	1
		C2	15	Tunasjirca 2	17	C1	2
		C3 / R1	4			C3	5
		C4 (Nivel 1)	2			C4 (Nivel 1)	3
						C4 (Nivel 2)	7
				Total			***203***

8.4.19 Estilo Chingaspampa caolín engobado simple

Definido por un total de 400 fragmentos de cerámica (302 bordes, 90 cuerpos, 4 bases, 2 cuellos sin borde, 1 mango y 1 asa) y 5 vasijas incompletas y asociado al grupo de pasta J, el presente estilo (ver figuras 14.102 - 14.106) se habría caracterizado por la cocción de sus vasijas dentro de ambientes oxidantes. La cocción de las vasijas de este estilo habría implicado un buen control del oxígeno en la atmosfera debido a la escasa (22.84 %) presencia de fragmentos con fallas de cocción.

Este estilo implico la inclusión de engobes en el tratamiento superficial de sus vasijas. El color del engobe en mención era -en general- de color anaranjado rojizo (entre 5/6 y 5/8 dentro de las tablas Munsell 10R y 2.5YR) y anaranjado (entre 6/6 y 6/8 dentro de las tablas Munsell 5YR y 7.5YR), aunque en algunos casos el tono cambio debido a la cocción y la oxidación del pigmento. La disposición del engobe sobre las vasijas permitió la subdivisión del presente estilo en 3 variantes de acuerdo a su acabado superficial (engobado): Variante de engobe A (64.94 %) caracterizado por el engobe parcial de las superficies externas de las vasijas -en su mayoría dejando una franja debajo del labio sin engobar- y por el engobe total de la superficie interna de las vasijas. Variante de engobe B (13.83%) caracterizado por poseer un engobe total de las vasijas. Finalmente, la variante de engobe C (21.23 %) caracterizado por poseer un engobe total de las superficies externas y la ausencia del engobe en las superficies internas.

Las superficies sin engobar -observadas en las variantes A y C- eran en su mayoría (61.73%) de color rosado (entre 8/2 y 8/3 de la tabla Munsell 7.5YR) y en algunos casos (34.47 %) de color beige (entre 8/2 y 8/3 de 10YR. El resto de variaciones cromáticas se relacionó directamente a la cocción. Es importante señalar que -como veremos más adelante- los alisados medios y toscos (acabados superficiales) se encontraban relacionados -en su mayoría- a los propios engobes aplicados ya que estos últimos formaban una superficie áspera.

8.4.19.1 Formas

Las formas identificadas (314 fragmentos) fueron en su mayoría vasijas abiertas (96.82 %) dentro de las cuales se identificaron cuencos, cucharas y cucharones; por otro lado, las vasijas cerradas (3.18 %) identificadas se trataban de cantaros. Dentro de este universo de formas el

cuenco fue la más popular (93.32 %), en contraste el resto de formas identificadas fueron poco populares al representar solo el 6.68 % del total (9 cantaros, 5 cucharas y 7 cucharones).

Los cuencos (293 identificados) poseían 4 variantes morfológicas (de acuerdo a sus bordes): cuencos simples con 58.02 %, cuencos rectos con 19.46 %, cuencos divergentes con 21.76 % y cuencos cerrados con solo 0.76 %. Estos cuencos oscilaban entre 8 cm y 30 cm definiéndose 3 tipos de acuerdo a su tamaño: pequeños (8.17 %) entre 8 y 11 cm, medianos (76.44 %) entre 12 y 16 cm, grandes (9.13 %) entre 17 y 22 cm y muy grandes (6.26 %) entre 23 y 30 cm. Es importante resaltar que los cuencos muy grandes solo presentaban engobes de las variantes B y C, además de que casi no poseían decoración.

El cuerpo de los cuencos era en su mayoría esférico y de base convexa. Respecto a sus labios, aun cuando la mayoría (38.55 %) de ellos eran biselados -externos e internos-, existieron otros tipos de labio populares como los labios planos y semiplanos (30.52 %) y las redondeadas y oblicuas (15.26 %). Otros labios menos populares fueron las medias ojivas -externas e internas- (11.24 %) las ojivales (4.43 %). Cabe señalar que algunos de los labios planos, semiplanos, biselados y media ojiva externa eran acanalados.

Las paredes de los cuencos eran delgadas (espesor de 4.41 mm en promedio) excepto en los cuencos muy grandes donde el promedio era de 7.07 mm. Con respecto al tratamiento superficial, los cuencos poseían en su mayoría alisados medios (54.15 % en la superficie externa y 60.14 % en la superficie interna), seguido de alisados finos (43.32 % en la superficie externa y 35.59 % en la superficie interna) y alisados toscos (2.53 % en la superficie externa y 4.27 % en la superficie interna). Los alisados medios y toscos se relacionaban a la textura propia del engobe.

Continuando con las vasijas abiertas, en menor medida se identificaron cucharones (7 fragmentos) y cucharas (5 fragmentos). Los cucharones se caracterizaban por su gran tamaño, estos en general poseían bordes rectos y convergentes, además poseían -al parecer- mangos que consistían en una prolongación del cuerpo. Estos cucharones poseían en su mayoría labios planos y semiplanos, aunque también se encuentran presentes -en menor proporción- labios redondeados. Por otro lado, las cucharas, que resaltan por su menor dimensión, poseían bordes convergentes, así como labios planos y semiplanos. A diferencia de los cucharones, las cucharas se asociaban a mangos tubulares cónicos macizos. Tanto los cucharones y cucharas poseían bases convexas y poseían un espesor promedio de 4.24 mm. El acabado superficial implico la aplicación de alisados

medios y toscos en su mayoría (75 % superficie externa y 66.67 % superficie interna), estos alisados se relacionaban a la textura de los engobes aplicados.

Dentro de las vasijas cerradas solo se identificaron cantaros (9 fragmentos) con diámetros que oscilan entre 7 cm y 14 cm (cantaros pequeños). Poseían dos clases de labio asociados: biseladas externas y media ojivas externas. Esta clase de vasijas poseían un espesor del cuerpo promedio de 4.67 mm (delgadas). El tratamiento superficial externo implico el empleo de alisados finos y medios distribuidos de manera homogénea, por otro lado, todas las superficies internas de los cuerpos poseían alisados toscos.

8.4.19.2 Decoración

Aun cuando un 31.60 %, del total de fragmentos que conforman este estilo, no poseen decoración pictórica ya que eran bícromos al tener solo el engobe propio del acabado, la mayor parte de los elementos identificados poseían decoración (siendo de naturaleza trícroma). Dentro de esta mayoría, la única técnica decorativa identificada fue la pictórica, la misma que era en general (73.36 %) de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R), en el resto de casos fueron variaciones del rojo que dependió de la oxidación del pigmento o de la cocción propia de la vasija. Se identifico un fragmento con decoración pictórica de color blanco (10YR 8/1) como color alternativo al rojo.

Los patrones decorativos empleados en su mayoría fueron geométricos, aunque en varios casos se identificaron patrones decorativos zoomorfos y escenas complejas no identificadas -en menor medida-. Los patrones geométricos recurrentes se centraban en líneas delgadas o muy delgadas (entre 1.5 mm y 5 mm) dispuestas de manera vertical, horizontal, diagonal y entrecruzadas (a modo de red), también resaltan las líneas delgadas curvas, los círculos con punto central y los triángulos invertidos. Dentro de los patrones zoomorfos resalta la representación de serpientes bicéfalas estilizadas en formas circulares y triangulares.

Es necesario señalar -además- que la decoración siempre se efectuaba sobre las superficies externas formando así patrones decorativos debajo del labio, sin embargo, estos patrones repetitivos en casi todos los casos solo ocupaban una pequeña franja debajo del labio -en la superficie externa de las vasijas-. En este estilo se observó una escasa presencia de labios pintados. En general el presente estilo guarda una fuerte relación estilística con el estilo Chingaspampa

caolín simple y en escasa medida -como en las líneas entrecruzadas- con el estilo Chingaspampa caolín engobado fino y Chingaspampa anaranjado engobado fino.

8.4.19.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.22)

Tabla 8.22. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa caolín engobado simple.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Paltahuillgo	14	C1	27	Gotush	11	CS	1
		C2	5			C1	7
		C3 / R1	1			C2	13
		C3	13			C3	21
		C4 / R2	4			C4 (Nivel 1) / R3	4
		C4	23		12	C1	9
		C5 (Nivel 1)	17			C2	13
		LP	5			C3 (Nivel 1)	7
	15	C1	7			C3 (Nivel 2)	4
		C1"	4			C4	12
		C2	10			C5	3
		C3	17	Tunasjirca 1	18	C1	2
		C4	2		19	C1	4
		C5 / R2 (Nivel 1)	4			C2 (Nivel 1)	1
		C5 / R2 (Nivel 2)	3			C4	1
		C5 / R2 (Nivel 3)	2			C5 / R3	1
	16	CS	3		20	C1	3
		C1	40			C3 /R2	1
		C2	24	Tunasjirca 2	17	C1	14
		C3 / R1	8			C2	6
		C4 (Nivel 1)	8			C3	18
Maqsojirca 2	2	C1	1			C4 (Nivel 1)	21
						C4 (Nivel 2)	11
				Total			***405***

En el S.A Gotush este estilo se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a las fases constructivas L2 (capa 4 y 3 nivel 2) y L3 (capa 2 y 3 nivel 1) de la unidad 12. En el S.A. Paltahuillgo se asocia a la fase constructiva N1 y N2 (capas 4 y 5 nivel 1) de la unidad 14, a

las fases constructivas M1 (capa 3 y capa 4 y rasgo 2) y M2 (capa 2) de la unidad 15 y a las fases O2 (capa 3 y capa 4 nivel 1) y O3 (capa 2 y rasgo 1) de la unidad 16. En el S.A. Tunasjirca 2 se asocia al proceso deposicional Q3 (capa 3 y 4) de la unidad 17. En el S.A Tunasjirca 1 se asocia a la fase constructiva R1 (capa 4 y rasgo 3) de la unidad 19 y a la fase constructiva S1 (capa 3 rasgo 2) de la unidad 20. También se encontró un fragmento de este estilo asociado al proceso post deposicional identificado en la unidad 2 del S.A. Maqsojirca 2.

8.4.20 Estilo Chingaspampa caolín simple

Se conforma por 578 fragmentos de cerámica (428 bordes, 132 cuerpos, 11 bases, 3 cuellos sin borde, 2 mangos, 2 soportes), 10 vasijas incompletas y 5 vasijas completas (ver figuras 14.107 - 14.114). Se asocia a los grupos de pasta J e I con una cocción en ambiente oxidante, con un correcto control del oxígeno evidenciado gracias a la escasa presencia (16.95 %) de fallas de cocción. El color de las superficies dependía de su pasta siendo la mayoría (54.80 %) de color rosado (entre 8/2 y 8/3 de la tabla Munsell 7.5YR) y en algunos casos (31.21 %) de color beige (entre 8/2 y 8/3 de 10YR). El resto de variaciones cromáticas (entre gris y marrón) se relacionó directamente a la cocción.

8.4.20.1 Formas

Las formas identificadas (486) fueron en su mayoría vasijas abiertas (95.27 %) dentro de las cuales se identificaron cuencos, cucharones y cucharas; por otro lado, las vasijas cerradas (6.35 %) se dividían entre cántaros, botellas, ollas con cuello corto. Dentro del universo de formas identificadas el cuenco fue la más popular (93 %), seguido de los cantaros (3.07 %); en contraste el resto de formas identificadas fueron menos populares al representar solo el 3.93 % del total.

Dentro de las vasijas abiertas, los cuencos (452 identificados) se pueden dividir en 4 clases de acuerdo a sus bordes: cuencos simples (67.18 %), cuencos rectos (19.74 %), cuencos divergentes (11.03 %) y cuencos cerrados (2.05 %). La mayoría de los cuencos rectos y divergentes eran hondos, es decir poseían una pronunciada distancia entre el labio y la base del cuenco.

El diámetro de la boca de los cuencos oscilaba entre 5 cm y 29 cm definiéndose 3 tipos de cuencos de acuerdo a su tamaño: pequeños (12.35 %) entre 5 y 11 cm, medianos (80.12 %) entre 12 y 16 cm, grandes (6.63 %) entre 17 y 20 cm y muy grandes entre 24 y 29 cm (0.9 %). El cuerpo

de los cuencos era en su mayoría esférico (excepto algunos cuencos hondos de forma cónica), mientras que las bases eran -en general- convexas. Se identificaron también bases anulares y la inclusión de pedestales. El espesor promedio de las paredes de los cuencos era de 4.57 mm (excepto los cuencos muy grandes con 6.24 mm).

Con respecto a los labios, la mayoría (46.56 %) eran biselados (externos o internos) o media ojivas (externas e internas), seguido de los labios planos y semi planos (45.45 %), sin embargo, existieron otros tipos de labio menos populares como los redondeados, oblicuos u ojivales (7.99 %). Cabe señalar que algunos de los labios planos, semiplanos, biselados y media ojiva externa tenían acanalamiento, así como en algunos casos aplicaciones (a manera de agarraderas) con pequeñas incisiones. El tratamiento de la superficie externa de los cuencos implico el alisamiento, dentro de la cual se reconoció que los alisados finos y muy finos fueron más populares (67.08 %) respecto a los alisados medios y toscos, tendencia que también se aprecia en el tratamiento de las superficies internas, donde se identificó una mayor presencia (60.91 %) de alisados finos y muy finos respecto a los alisados medios y toscos.

Dentro de las vasijas abiertas - y en un porcentaje menor- se identificaron cucharones (8 fragmentos) y cucharas (3 fragmentos). Los cucharones se caracterizaban por su gran tamaño y por poseer bordes rectos y convergentes. Respecto a sus posibles mangos se identificó uno de tipo tubular macizo. Estos cucharones poseían labios planos en su totalidad -algunos acabalados-. Por otro lado, las cucharas, que resaltan por su menor dimensión, poseían bordes convergentes, así como labios ojivales. Poseían mangos de dos tipos, uno que corresponde a una prolongación propia del cuerpo que termina en forma cónica, y otra que corresponde a mangos de tipo plano macizo. Con respecto a las bases, tanto los cucharones como las cucharas poseían bases convexas. Las paredes del cuerpo de las vasijas poseían un espesor promedio de 4.57 mm. El tratamiento de las superficies externa e internas de estas vasijas implico el empleo de alisados finos y medios.

Las vasijas cerradas se dividieron en tres clases: Cantaros, ollas con cuello corto y una botella. Los cantaros (17 fragmentos) poseían un diámetro que oscilaba entre los 10 cm y los 14 cm -la mayoría entre 12 y 14 cm-. Poseía en su mayoría (78.57 %) labios biselados externos y medias ojivas externas, sin embargo, también se identificaron algunos los labios redondeados. El espesor de sus cuerpos tenía un promedio de 4.64 mm mientras que el tratamiento superficial

externo implico el empleo de alisados finos en su mayoría (62.5 %), así como alisados medios, mientras que en las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados toscos.

Las ollas con cuello corto (5 fragmentos) se caracterizaron por la reducida distancia (menor a 2 cm) entre sus labios y sus cuellos, así como por sus cuerpos esféricos y labios media ojiva externa. Presentaban diámetros entre 5 cm y 14 cm y un espesor promedio de 4.72 mm. El tratamiento superficial externo correspondía a alisados finos y medios distribuidos de manera homogénea, mientras que en las superficies internas siempre presentaban alisados toscos y medios.

Dentro de las vasijas cerradas, se identificó la presencia de una botella de borde evertido y labio redondeado. Esta botella poseía 4 cm de diámetro y un espesor de cuerpo de 8.1 mm. Su superficie externa se alisado finamente y en su superficie interna se aplicado un alisado tosco.

8.4.20.2 Decoración

Aun cuando un 17.45 % del total de los fragmentos y vasijas no poseen decoración alguna, la mayor parte de estos se encontraban decorados. Dentro del universo de vasijas decoradas, la técnica decorativa principal fue la pictórica, sin embargo, en algunos casos se identificaron técnicas decorativas de incisión y aplicados adicionales a la pictórica. Cabe señalar que, debido a la presencia de decoración pictórica este estilo en general era de naturaleza bícroma, sin embargo, en el resto de casos donde de las vasijas no fueron decoradas estas eran de naturaleza monocroma.

La técnica decorativa de tipo pictórica fue en general (58.25 %) de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R), seguido del rojo (4/6 – 5/8 10R y 2.5YR) en un 27.49 %. El resto de colores identificados consistían en variaciones del pigmento rojo, debido a la cocción o a la oxidación del pigmento, tornándose de color marrón rojizo (4/3 - 5/4 2.5YR y 5YR) e incluso negro.

Los patrones decorativos empleados en su mayoría eran geométricos (93.01 %), aunque en algunos casos se identificaron patrones decorativos zoomorfos y escenas complejas no identificadas -en menor medida-. Los patrones geométricos recurrentes se centraban en líneas delgadas o muy delgadas (entre 1.5 mm y 5 mm) dispuestas de manera vertical, horizontal, diagonal, entrecruzadas (a modo de red) y de manera concéntrica formando figuras geométricas como triángulos, cuadrados o rectángulos. También resaltan las líneas delgadas curvas, los semicírculos con punto central, así como los triángulos invertidos en serie. Dentro de los patrones zoomorfos resaltan la representación de serpientes bicéfalas estilizadas en formas triangulares y

en algunos casos circulares. Gran parte de los patrones decorativos guardan similitud con los del estilo Chingaspampa caolín engobado simple, y algunos de los patrones decorativos geométricos -como los triángulos invertidos o las líneas entrecruzadas- son similares al de los estilos Chingaspampa caolín engobado fino y Chingaspampa anaranjado engobado fino.

Los patrones decorativos se efectuaron tanto sobre la superficie externa como en la interna. En la superficie externa formaban patrones decorativos -debajo del labio (a manera de grecas o bandas con diseños repetitivos y en serie), estos patrones repetitivos en general solo ocupaban una pequeña franja debajo del labio, es decir ocupaban solo una pequeña parte de la superficie externa.

La decoración de las superficies internas de las vasijas abiertas (básicamente cuencos) tuvo una baja popularidad al representar solo el 24.92 % del total de los fragmentos con decoración pictórica. Las decoraciones en el interior de las vasijas abiertas -cuencos- consistían en bandas delgadas conformadas por líneas delgadas o muy delgadas (entre 1.5 mm y 5 mm), cabe señalar que estas bandas en algunos casos se entrecruzaban formando una cruz en el interior de los cuencos. Estas bandas eran de naturaleza geométrica y en algunos casos zoomorfa al incluir la representación de serpientes bicéfalas estilizadas triangulares. En escasas ocasiones se identificaron, además de las bandas entrecruzadas o individuales, representaciones zoomorfas asociadas como la de camélidos y cérvidos. Este estilo resalto por la poca presencia (30.7 %) de labios decorados (a nivel pictórico, inciso o con aplicaciones).

8.4.20.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.23)

En el S.A Gotush este estilo se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a las fases constructivas L2 (capa 4) y L3 (Capa 2) de la unidad 12. En el S.A. Paltahuillgo se asocia a la fase constructiva N1, N2 y N3 (capas 3, 4 y 5 nivel 1) de la unidad 14, a las fases constructivas M1 (capa 3 y capa 4 y rasgo 2) y M2 (capa 2) de la unidad 15 y a las fases O2 (capa 3 y capa 4 nivel 1) y O3 (capa 2 y rasgo 1) de la unidad 16. En el S.A. Tunasjirca 2 se asocia al proceso deposicional Q3 (capa 3 y 4) de la unidad 17. En el S.A Tunasjirca 1 se asocia a las fases constructivas R1 (capa 4, rasgos 3, 5 y 7) y R2 (capa 3) de la unidad 19 y a la fase constructiva S1 (capa 3, rasgo 1 y 3) de la unidad 20. Se asocio también (con 4 fragmentos) al proceso post deposicional de la unidad 2 del S.A. Maqsojirca 2.

Tabla 8.23. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa caolín simple.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C1 y C1°	4	Paltahuillgo	14	CS	1
Gotush	11	C1	18			C1	30
		C2	10			C2	9
		C3 / R1	8			C3 / R1	4
		C3	40			C3	9
		R3	7			C4 / R2	1
		C4 (Nivel 1)	1			C4	19
	12	C1	12			C5 (Nivel 1)	15
		C2	11			LP	5
		C3 (Nivel 1)	8		15	C1	9
		C4	12			C1"	9
		C5	2			C2	25
Tunasjirca 1	18	CS	1			C3 / R1	1
		C1	4			C3	27
		C1	1			C4	1
	19	C1	12			R2 (Nivel 1)	23
		C2 (Nivel 1)	4			R2 (Nivel 2)	23
		C2 (Nivel 2)	1			R2 (Nivel 3)	8
		C3	16		16	CS	3
		C4	27			C1	27
		C5 / R3	1			C2	12
		C5 / R5	3			C3 / R1	6
		C5 / R7	6			C4 (Nivel 1)	8
	20	C1	4			R3	1
		C3 /R1	4	Tunasjirca 2	17	C1	44
		C3 /R3	4			C2	11
		C3	2			C3	24
						C4 (Nivel 1)	6
						C4 (Nivel 2)	8
						C5	1
				Total			***593***

8.4.21 Estilo Chingaspampa caolín geométrico denso

Se conforma (ver Figura 14.115) por 3 fragmentos (2 cuerpos y una base) y se asocia al grupo de pasta K con una cocción en atmosfera oxidante sin fallas de cocción. El color de sus superficies oscilaba entre blanco (10YR 8/1) y beige (10YR 8/2).

8.4.21.1 Formas

La única forma de vasija identificada corresponde al cuenco. Los mismos que de acuerdo a su morfología se divide en dos clases: Cuenco simple con borde ligeramente convergente y cuenco recto con borde y cuerpo recto. Esta clase de vasija poseía labios semi planos, paredes de cuerpo delgadas (espesor 4.27 mm de promedio), un tamaño mediano (al poseer un diámetro de boca entre 14 y 15 cm) y se encontraba asociada a una base plana. El tratamiento de los cuencos era el alisado fino en ambas superficies (siendo casi pulidas en las superficies internas).

8.4.21.2 Decoración

Las superficies externas de estos cuencos se encontraban decoradas, siendo la única técnica decorativa presente la pictórica. La decoración era geométrica y consistió en la ejecución de líneas delgadas asociadas a círculos y cuadrados concéntricos (con punto central). La decoración en general era densa y cubría gran parte de las superficies externas de los cuencos. Las decoraciones no presentan similitud a otros estilos identificados a lo largo del valle de Chingas.

8.4.21.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.24)

Este estilo se asocia a la fase constructiva K3 (Capa 3) de la unidad 11 en el S.A. Gotush.

Tabla 8.24. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa caolín geométrico denso*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Gotush	11	C3	3
Total			*3*

8.4.22 Estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino

Se compone por 537 fragmentos de cerámica (328 bordes, 194 cuerpos, 9 cuellos sin borde, 5 bases y 1 mango) y 7 vasijas incompletas (ver figuras 14.116 - 14.122). Se asocia al grupo de pasta L con una cocción en atmosfera oxidante y un relativo precario control del oxígeno evidenciado debido a la considerable cantidad (42.65 %) de fallas de cocción.

Una de las principales características de este estilo corresponde a la inclusión de engobes durante el tratamiento superficial de las vasijas, especialmente sobre la superficie externa. El color de estos engobes era principalmente (38.05 %) anaranjado rojizo (entre 6/6 y 6/8 de la tabla

Munsell 2.5YR), seguido del anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR) con un 32.17 %. Se identifico también un considerable porcentaje (29.78 %) de engobes que poseían variaciones cromáticas que derivaban del color anaranjado, las mismas que se relacionaban a la cocción y/o a la oxidación del pigmento empleado.

Las superficies sin engobe -generalmente internas- eran en su mayoría (44 %) de color anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR), seguido del color anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR) con un 18.7 % del total y en algunos casos (16.73%) de color rosado (entre 7/3 y 8/4 de 7.5YR y 5YR). El resto de variaciones cromáticas se relacionó directamente con la cocción. Es importante resaltar que debido a la similitud entre el color de los engobes y el de la pasta, en algunas ocasiones (7.14 %) se definió al engobe como barbotina.

8.4.22.1 Formas

Las formas identificadas (378) en este estilo corresponden en su mayoría (81.75 %) a vasijas abiertas dentro de las cuales se identificaron cuencos, cucharones, cucharas y coladores. En menor medida (18.25 %) se identificaron vasijas cerradas divididas entre cántaros y una olla con cuello corto. El cuenco fue la forma más popular (78.84 %), seguido de los cantaros (17.99 %); el resto de formas identificadas fueron menos populares al representar solo el 3.17 % del total.

La forma más popular de las vasijas abiertas (298 fragmentos) fueron los cuencos, los cuales, de acuerdo a su morfología, pueden ser divididos en cuatro clases: cuencos simples (64.8 %), cuencos directos (21.6 %), cuencos divergentes (12.4 %) y cuencos cerrados (1.2 %). Cabe resaltar que gran parte de los cuencos rectos y divergentes eran más hondos que las otras variantes.

Los cuencos en general poseían paredes delgadas con un espesor promedio de 4.77 mm -excepto en los cuencos muy grandes con un espesor promedio de 6.09 mm-. El diámetro de su boca oscilaba entre 7 cm y 26 cm, definiéndose 3 tipos de acuerdo a su tamaño: cuencos pequeños (8.57 %) entre 7 y 11 cm, cuencos medianos (80 %) entre 12 y 16 cm, cuencos grandes (9.52 %) entre 17 y 22 cm y cuencos muy grandes (1.91 %) entre 23 y 16 cm. El cuerpo de esta clase morfológica en general era esférico o cónico, asociado además a bases convexas. Con respecto a los labios, la mayoría (59.91 %) consistía en biselados (externos o internos), seguido de medias ojivas (externas e internas) con un 17.67 %, otros tipos de labio menos populares fueron los planos y semi planos con un 15.09 % y los labios ojivales, oblicuos y ovalados con un 7.33 %. El

tratamiento de sus superficies se dividía entre alisados finos y medios. Los alisados finos representaron la mayor parte de tratamiento de las superficies, ya que en las superficies externas representaban el 88.81%, mientras que en las superficies internas representaban el 92.45 %. En el resto de reducidos casos se identificaron alisados medios.

Los coladores (4 fragmentos) poseían dos variantes morfológicas de acuerdo a la naturaleza de sus bordes (convergentes y rectas). El espesor promedio de sus cuerpos era de 8.52 mm y el diámetro promedio de sus bocas era de 30 cm. La clase de labio asociado fue el biselado -externo e interno- y la media ojiva externa. En general poseían cuerpos esféricos y hoyos cuadrangulares, semi cuadrangulares o irregulares. En el tratamiento superficial externo solo se emplearon alisados toscos mientras que en el tratamiento superficial interno se emplearon alisados medios y toscos.

Dentro de las vasijas abiertas se identificaron también cucharones (5 fragmentos) y cucharas (2 fragmentos). Los cucharones -con un espesor promedio de 5.01 mm- se caracterizaron por poseer bordes convergentes y directos, además de mangos que consistían en una extensión del propio cuerpo, así como labios planos y semiplanos. Las cucharas -con un espesor promedio de 3.48 mm- se caracterizaron por su reducida dimensión, bordes convergentes y labios redondeados, y por asociarse a mangos planos macizos. Ambas clases morfológicas poseían bases convexas, además, sus superficies externas poseían alisados finos en su mayoría (80 %) - en el resto de casos alisados medios- y sus superficies internas se encontraba alisadas finamente.

Las vasijas cerradas se dividieron en solo dos clases: Cantaros y una olla con cuello corto. Los cantaros (68 fragmentos) se caracterizaron por poseer diámetros que oscilaban entre 7 cm y 29 cm, dividiéndose en 3 tipos de acuerdo a su tamaño: pequeños (25.58 %) con un diámetro entre 7 cm y 14 cm, medianos (41.86 %) entre 15 y 19 cm, y grandes (32.56 %) entre 22 cm y 29 cm. Esta clase de vasijas poseían en su mayoría (90.91%) labios biselados externos y medias ojivas externas, sin embargo, también se identificaron algunos labios redondeados, oblicuos y ojivales. El espesor del cuerpo dependía del tamaño de los cantaros ya que oscilaba entre 2.6 mm y 9.25 mm. El tratamiento superficial externo implico en su mayoría (59.02 %) el alisado medio respecto a los alisados finos mientras que en las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados toscos. La única olla con cuello corto identificada poseía un diámetro de 18 cm, un labio biselado externo y un espesor del cuerpo de 7.67 mm.

8.4.22.2 Decoración

La mayoría (81.8 %) de fragmentos se encontraban decorados, reconociéndose a la técnica decorativa pictórica como la principal. En escasas ocasiones (7 fragmentos) se identificó a la técnica decorativa incisa (no profunda) asociada a decoraciones pictóricas. Debido a la presencia de decoración pictórica y engobes añadidos este estilo en general era de naturaleza Trícroma, sin embargo, las vasijas que solo poseían engobe eran de naturaleza bícroma.

La técnica decorativa pictórica fue en la mayoría de los casos (87.02 %) de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R), seguido del rojo (4/6 – 5/8 10R y 2.5YR) en un 9.34 %. El resto de colores identificados consistían en variaciones del tono del pigmento rojo -debido a la cocción o a la oxidación del pigmento- tornándose marrón rojizo (4/3 - 5/4 2.5YR y 5YR) e incluso negro.

Los patrones decorativos eran en su mayoría geométricos (94.48 %), aunque también resaltan los patrones decorativos fitomorfos (3.87 %), además de los zoomorfos y escenas complejas no identificadas (1.65 %). El grosor de las líneas de los patrones decorativos se diferenciaba entre vasijas abiertas y cerradas, en el caso de las vasijas abiertas el grosor de las líneas variaba entre muy delgadas y delgadas (entre 1 mm y 5 mm) -aunque en algunas ocasiones se representaron líneas medianas (entre 5 mm y 9 mm)-, por otro lado, en las vasijas cerradas el grosor de las líneas era variable ya que iban desde líneas delgadas hasta líneas gruesas (entre 2 mm y 20 mm). Las líneas de los patrones decorativos geométricos de este estilo estaban dispuestas de manera vertical, horizontal, diagonal -los más populares- y entrecruzados (a modo de red).

Los patrones decorativos fitomorfos se caracterizan por representar una planta conformada por dos líneas paralelas verticales y líneas diagonales en secuencia sobre cada línea vertical. Por otro lado, las decoraciones zoomorfas implicaron la representación de serpientes bicéfalas estilizadas en formas triangulares. Las decoraciones se realizaban sobre las superficies externas formando patrones decorativos debajo del labio que en casi todos los casos cubrían gran parte de la superficie externa de la vasija. De acuerdo a lo anterior, se entiende que gran parte de los patrones decorativos guardan similitud con los de los estilos Chingaspampa caolín engobado fino, Chingaspampa anaranjado tosco, Chingaspampa esquistoso simple y Chingaspampa esquistoso inciso; y en escasos casos -como el de las serpientes bicéfalas y las líneas entrecruzadas- con los estilos Chingaspampa caolín engobado simple y Chingaspampa caolín simple.

8.4.22.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.25)

En el S.A. Maqsojirca 1 este estilo se asocia al proceso de posicional A1 (capa 4) de la unidad 1. En el S.A Muquijirca se asocia al evento deposicional 1 (rasgo 3 - hallazgos 1 y 2). En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a las fases constructivas L1 (capa 5), L2 (capa 4 y capa 3 nivel 2) y L3 (capa 2 y capa 3 nivel 1) de la unidad 12. En el S.A. Paltahuillgo se asocia a las fases constructivas N1, N2 y N3 (capas 3, 4 y 5) de la unidad 14, a la fase constructiva M1 (capa 3 y capa 4 y rasgo 2) de la unidad 15 y a las fases O2 (capa 3 y capa 4 nivel 1) y O3 (capa 2 y rasgo 1) de la unidad 16. En el S.A. Tunasjirca 2 se asocia al proceso deposicional Q3 (capa 3 y 4) de la unidad 17. En el S.A Tunasjirca 1 se asocia a las fases constructivas R1 (capa 4, rasgos 4, 5, 6 y 7) y R2 (capa 3) de la unidad 19 y a las fases constructivas S1 (capa 3 - rasgo 1) y S2 (capa 2) de la unidad 20. Se asocio también al proceso post deposicional de Maqsojirca 2 (unidades 2 y 3), Muquijirca (unidad 6 y 8) y Ninarupe (unidad 23).

Tabla 8.25. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Gotush	11	C1	6	Maqsojirca 2	2	C1 y C1°	1
		C2	5		3	C1	4
		C3 / R1	14	Maqsojirca 1	1	C1	7
		C3	19			C2 Y C3	5
		C4 (Nivel 1) / R3	2			C4	9
	12	C1	9	Tunasjirca 2	17	C1	13
		C2	28			C2	6
		C3 (Nivel 1)	12			C3 (Nivel 1)	2
		C3 (Nivel 2)	1			C3	24
		C4	10			C4 (Nivel 1)	8
		C5	5			C4 (Nivel 2)	11
Muquijirca	6	CS	1	Paltahuillgo	14	C1	26
		C1	4			C2	5
		C2 / R1 (N2)	6			C3 / R1	3
		C2 / R1 (N3)	1			C3	14
		C2 / R2 (N2)	1			C4 / R2	7
		C2 / R3	4			C4	41
	8	C1 (Nivel 1)	3			C5 (Nivel 1)	80
		R2 (Nivel 2)	1			C5 (Nivel 2)	16

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Ninarupe	23	CS	1			LP	1
Tunasjirca 1	18	C1	8		15	C1	3
	19	C1	2			C1"	3
		C2 (Nivel 1)	1			C2	4
		C3	6			C3 / R1	1
		C4	19			C3	6
		C5 / R4	2			C4	2
		C5 / R5	1			R2 (Nivel 1)	1
		C5 / R6	1			R2 (Nivel 2)	3
		C5 / R7	3			R2 (Nivel 3)	1
	20	C1	13		16	C1	14
		C2	3			C2	11
		C3 /R1	8			C3 / R1	5
		LP	2			C4 (Nivel 1)	4
						C4 (Nivel 2) / R3	1
				Total			***544***

8.4.23 Estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco

Se conforma (ver figuras 14.123 - 14.128) por 409 fragmentos de cerámica (159 bordes, 187 cuerpos, 57 cuellos sin borde, 6 bases) y 4 vasijas incompletas además se relaciona al grupo de pasta M. La cocción de las vasijas de este estilo se realizó en ambientes oxidantes, sin embargo, la mayoría (56.17 %) de los fragmentos (con fallas de cocción) evidencio una oxidación incompleta.

Este estilo se caracteriza por la inclusión de engobes como parte del tratamiento superficial. El color de los engobes fue principalmente (41.44 %) el anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR) y el anaranjado (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR) con un 32.75 %, el resto de variaciones cromáticas derivaban del color anaranjado, relacionadas a la cocción y a la oxidación de los pigmentos, debido a eso último se identificaron tonalidades de anaranjado más oscuras llegando incluso a ser identificados en algunas ocasiones marrón o negro.

Debido a la abundancia de fallas de cocción el color de las superficies sin engobe poseía gran medida (24.34 %) tonos grises (de las tablas Munsell GLEY 1, GLEY 2 y 10YR). El resto de colores identificados en las superficies sin engobe fueron el rosado (entre 7/3 y 8/4 de 7.5YR y 5YR) con un 20.6 %, el color anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR) con

un 17.61 %, seguido del color anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR) con un 16.1 % y el Beige (entre 7/3 y 8/3 de la tabla Munsell 10YR) con un 3.37 %. El resto de los fragmentos (17.98 %) poseían variaciones cromáticas relacionadas a la pasta y su cocción (tonalidades marrones). Debido a la similitud entre el color del engobe y la pasta en algunas ocasiones (11.74 %) se consideró al engobe como barbotina.

8.4.23.1 Formas

Las formas identificadas (221) en este estilo corresponden en su mayoría (86.43 %) a vasijas cerradas compuestas únicamente por cántaros, por otro lado, -y en menor medida- se identificaron vasijas abiertas (13.57 %) las cuales consistieron en cucharones, cucharas y coladores. Dentro del universo de formas identificadas el cántaro fue la más popular (86.43 %), seguido de los coladores con un 11.76 % del total.

Se identificaron en total 191 fragmentos de cántaros con bordes de eversión moderada (90.15 %) y ligera. (9.85 %). El diámetro de la boca de estas vasijas oscilaba entre 2 cm y 32 cm, permitiendo definir 4 tipos de acuerdo a su tamaño: cántaros en miniatura (1 %) con un diámetro de 2cm, cántaros pequeños (5%) entre 11 y 14 cm, cántaros medianos (38 %) entre 15 y 21 cm, y cántaros grandes (56 %) entre 22 y 32 cm. El cuerpo de los cántaros en general era esférico o semi esférico, además poseían bases convexas. En relación a los labios (131 identificados), la mayoría (61.83 %) consistía en biselados externos, seguido de las medias ojivas externas con un 29.01%, otro tipo de labio menos popular fue el redondeado con un 9.16 %.

El cuerpo de los cantaros poseía un espesor promedio de 6.6 mm (paredes ligeramente gruesas). Con respecto al tratamiento superficial, en la superficie externa prevalecieron los alisados toscos con un 65 % seguido de los alisados medios con un 27.78 %, en contraposición los alisados finos no fueron populares (7.22 %). En las superficies interna solo se identificaron alisados toscos (excepto en los bordes internos donde se identificaron en algunos casos alisados medios y finos).

Las vasijas abiertas se dividieron en tres clases: Coladores, cucharones y cucharas. Los coladores identificados (28 fragmentos) poseían dos variantes morfológicas de acuerdo a la naturaleza de sus bordes (convergentes y rectas). Su diámetro oscilaba entre 18 y 33 cm (siendo medianas y grandes). El espesor promedio de su cuerpo era 8.1 mm y las clases de labios asociadas fueron los biselados -externos e internos- y los planos. Poseían cuerpos esféricos y hoyos

cuadrangulares, semi cuadrangulares o irregulares. En su tratamiento superficial -externo e interno- se emplearon dos tipos de alisados (tosco y medio), siendo el alisado tosco el más popular tanto en la superficie externa (con 81.48 %) como en la superficie interna (con 64.29 %).

Dentro de las vasijas abiertas se identificaron también cucharones (1 fragmento) y cucharas (1 fragmento). Por un lado, el cucharón -con un espesor de 4.26 mm- se caracterizó por poseer borde convergente y labio redondeado. Por otro lado, la cuchara -con un espesor promedio de 3.99 mm del cuerpo- a diferencia del cucharon se caracterizó por la presencia de un mango plano redondeado macizo. Con respecto a las bases, en ambos casos eran convexas, por otro lado, y en relación al tratamiento de las superficies -externas e internas- los alisados medios fueron los más populares, excepto en la superficie interna de la cuchara.

8.4.23.2 Decoración

Una de las principales características del presente estilo es alta presencia (46.73 %) de vasijas sin decoración, sin embargo, en general la mayoría de vasijas se encontraban decoradas. Dentro del universo de vasijas decoradas (220 fragmentos - 53.27 %), la técnica decorativa principal fue la pictórica, sin embargo, en escasas ocasiones (3 fragmentos) se identificó incisiones no profundas asociadas. Debido a la presencia de decoración pictórica y engobes añadidos en el tratamiento superficial, las vasijas de este estilo -en general- eran bícromas. En el caso de las vasijas sin decoración pictórica, estas eran de naturaleza monocroma (solo engobe).

La técnica decorativa pictórica fue -en general- (74.09 %) de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R), seguido del rojo (4/6 – 5/8 10R y 2.5YR) en un 15.91 %. El resto de colores identificados (10 %) consistieron en variaciones cromáticas del rojo debido a la cocción o a la oxidación del pigmento, tornándose de color marrón rojizo (3/3 - 5/4 2.5YR y 5YR) e incluso llegando a negro.

Los patrones decorativos empleados en su mayoría eran los geométricos (93.23 %), aunque también resaltan los patrones decorativos fitomorfos en menor proporción (6.77 %). El grosor de las líneas de los patrones decorativos se diferenciaba entre vasijas abiertas y cerradas, en el caso de las vasijas abiertas el grosor de las líneas era delgado (5 mm) -excepto en el caso de los coladores los cuales no fueron decorados-, por otro lado, en las vasijas cerradas (cántaros) de este estilo el grosor de las líneas era variable ya que iban desde líneas delgadas hasta líneas gruesas (entre 2 mm y 24 mm). Las líneas de los patrones decorativos geométricos de este estilo estaban

dispuestas de manera vertical, horizontal, diagonal -en algunos casos formando ángulos combinados- y entrecruzados -a modo de red-. Los patrones decorativos fitomorfos se caracterizan por representar una planta conformada por dos líneas paralelas verticales y líneas diagonales en secuencia sobre cada línea vertical.

En general la decoración solo se realizaba sobre la superficie externa de las vasijas cubriendo -en la mayoría de casos- gran parte de esta. De acuerdo a lo expuesto hasta el momento, se entiende que los patrones decorativos de este estilo guardan extrema similitud con los de estilo Chingaspampa caolín engobado fino y Chingaspampa anaranjado engobado fino. Además, guardan cierta relación con los patrones decorativos de los estilos Chingaspampa esquistoso simple y Chingaspampa esquistoso inciso, y en escasos casos -como las líneas entrecruzadas- con los estilos Chingaspampa caolín engobado simple y Chingaspampa caolín simple.

8.4.23.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.26)

En el S.A. Maqsojirca 1 este estilo se asocia a la fase constructiva A1 (capa 4) de la unidad 1. En el S.A Muquijirca se asocia al evento deposicional 1 (rasgo 3). En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a las fases constructivas L1 (capa 5), L2 (capas 4 y 3 nivel 2) y L3 (capa 2 y 3 nivel 1) de la unidad 12. En el S.A. Paltahuillgo se asocia a las fases constructivas N1 y N2 (capas 4 y 5) de la unidad 14, a las fases constructivas M1 (capa 3 y capa 4 y rasgo 2) y M2 (capa 2) de la unidad 15 y a las fases O2 (capa 3 y capa 4 nivel 1) y O3 (capa 2 y rasgo 1) de la unidad 16. En el S.A. Tunasjirca 2 se asocia al proceso deposicional Q3 (capa 3 y 4) de la unidad 17. En el S.A Tunasjirca 1 se asocia a las fases constructivas R1 (capa 4 y rasgo 7) y R2 (capa 3) de la unidad 19 y a las fases constructivas S1 (capa 3 - rasgo 1) y S2 (capa 2) de la unidad 20. Se asocia además a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Maqsojirca 2 (unidades 2 y 3), Muquijirca (unidad 6 y 8), Ninarupe (unidad 22).

Tabla 8.26. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Gotush	11	C1	8	Maqsojirca 1	1	C1	1
		C2	9			C2 Y C3	1
		C3 / R1	7			C4	3
		C3	25	Tunasjirca 2	17	C1	25
		C4 (Nivel 1) / R3	2			C2	12
	12	C1	3			C3	28
		C2	6				
		C3 (Nivel 1)	8			C4 (Nivel 1)	10
		C3 (Nivel 2)	2			C4 (Nivel 1) / R2	3
		C4	9			C4 (Nivel 2)	33
		C5	2			C5	1
Muquijirca	6	CS	1	Paltahuillgo	13	C1	1
		C1	1		14	C1	14
		C2 / R2 (Nivel 2)	2			C2	1
		C2 / R3	1			C3 / R1	5
	8	CS	1			C3	3
		C1 (Nivel 1)	2			C4 / R2	2
Ninarupe	22	CS	1			C4	13
		C5 (filtrado)	1			C5 (Nivel 1)	18
Tunasjirca 1	18	C1	3			C5 (Nivel 2)	3
		C2	1			LP	2
	19	C1	8		15	C1	5
		C2 (Nivel 1)	3			C1"	4
		C2 (Nivel 2)	1			C2	6
		C3	8			C3	11
		C4	14			C4	5
		C5 / R7	2			R2 (Nivel 1)	9
	20	C1	5			R2 (Nivel 2)	3
		C2	1			R2 (Nivel 3)	2
		C3 /R1	9		16	CS	2
		LP	1			C1	15
Maqsojirca 2	2	C1	2			C2	6
		C2	1			C3 / R1	5
		C3 (filtrado)	1			C4 (Nivel 1)	8
	3	C1	1			C4 (Nivel 2)	1
				Total			***413***

8.4.24 Estilo Chingaspampa esquistoso simple

Este estilo (ver figuras 14.129 - 14.133) se compone por 463 fragmentos de cerámica (218 bordes, 195 cuerpos, 43 cuellos sin borde, 6 bases y 1 asa) asociados al grupo de pasta N. Las vasijas de este estilo habrían poseído una cocción en ambiente oxidante, sin embargo, la alta presencia de núcleos grises y fallas de cocción en las superficies de los fragmentos indicaron que gran porcentaje (51.83 %) de las vasijas no poseían un correcto control del oxígeno en el proceso de cocción.

Se identifico la fuerte presencia (en el 78.92 % de los casos) de engobes en el tratamiento superficial externo de las vasijas, mientras que en las superficies internas de las vasijas abiertas solo en el 35.14 %. Cabe señalar que las vasijas cerradas que poseían engobes externos, también presentaban engobes internos, sin embargo, estos engobes se restringían al área interna del borde.

El color de los engobes era variable, y oscilaba entre anaranjado y rojo vino. Debido a ello se identificó que el color más popular (22.17 %) fue el anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR), seguido del rojo (entre 4/2 y 4/8 de la tabla Munsell 10R) con un 20.68 %, el rojo vino (entre 3/2 y 3/6 de la tabla Munsell 10R) con un 11.51 % y el anaranjado rojizo (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR) con 10.87 %. En el resto de casos se identificaron variaciones cromáticas que derivaban de los colores anaranjado y rojo, relacionadas a la cocción y/o a la oxidación de los pigmentos, identificándose así tonalidades de anaranjado más oscuras llegando hasta el color negro. En algunas ocasiones se identificó la presencia de barbotina en vez de engobe, lo que significó la ausencia de pigmentos añadidos en el tratamiento superficial.

Las superficies sin engobe -o con barbotina- dependían básicamente del color de la pasta, así como de su cocción. De esta manera la mayoría (30.56 %) de superficies sin engobe eran de color anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR), seguido del color anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR) con un 9.12 % y en algunos casos (3.75 %) el color rosado (entre 7/3 y 8/4 de 7.5YR y 5YR). El resto de variaciones cromáticas se relacionó directamente a la cocción, dentro de los cuales resaltaron en su mayoría las tonalidades grisáceas, y, en segundo lugar, los colores anaranjado marrón (entre 4/3 y 6/4 de la tabla Munsell 5YR) y marrón (en las tablas Munsell 7.5YR Y 10 YR).

8.4.24.1 Formas

Las formas identificadas (219) en este estilo corresponden en su mayoría (63.93 %) a vasijas cerradas, dentro de las cuales se identificaron cantaros y ollas con cuello corto. En menor proporción se identificaron las vasijas abiertas, las cuales se dividían en cuencos y cucharones. La forma más popular (61.54 %) fue el cántaro, seguido de los cuencos (35.29 %); el resto de formas identificadas fueron menos populares con solo el 3.17 % del total de formas identificadas.

Dentro de las vasijas abiertas se identificaron cuencos (78 fragmentos) los cuales se dividían en 3 variantes morfológicas: cuencos simples (49.32 %), cuencos rectos (19.17 %.) y cuencos divergentes (31.51 %). Esta clase de vasijas poseían paredes delgadas (espesor promedio de 4.84 mm). El diámetro de sus bocas oscilaba entre 5 cm y 20 cm, lo cual permite definir 3 tipos de acuerdo a su tamaño: cuencos pequeños entre 5 y 11 cm, cuencos medianos entre 12 y 16 cm, y cuencos grandes entre 17 y 20 cm. Siendo los cuencos medianos los más populares al representar el 65.45 %, seguido de los cuencos grandes con 21.82 %. El cuerpo de los cuencos eran esféricos o cónicos y de base convexa o ligeramente convexa. Con respecto a los labios (68 identificados), la mayoría (49.25 %) consistía en biselados (externos o internos), seguido de medias ojivas (externas e internas) con un 19.4 %, otros tipos de labio menos populares fueron los planos con un 14.93 %, redondeados con un 8.96 y los labios ojivales con 7.46 %.

En las superficies externas de los cuencos los alisados finos fueron los más comunes al representar el 74.66%, en menor proporción se identificaron pulidos con 12 % y alisados medios con 13.34 %. En las superficies internas el tratamiento más popular fue el alisado fino con 73.07 %, en menor proporción se identificaron alisados medios con 17.95 % y pulidos con 8.95 %.

Dentro de las vasijas abiertas también se identificó un cucharon. El cucharon identificado se caracterizaba por poseer borde directo, labio semi plano, un espesor de 3.19 mm y alisados finos como parte del tratamiento superficial externo e interno.

Las vasijas cerradas se dividieron en dos clases: Cantaros y ollas con cuello corto. Los cantaros (136 fragmentos) se caracterizaron por poseer diámetros que oscilan entre 11 cm y 30 cm. Debido a esto puede ser dividido en 3 tipos: pequeños (3.7 %) con un diámetro entre 11 cm y 13 cm, medianos (55.56 %) entre 15 y 20 cm, y grandes (40.74 %) entre 22 cm y 30 cm. Poseían en su mayoría labios biselados externos (32.67 %), medias ojivas externas con (27.72 %) y redondeados (26.73 %), sin embargo, también se identificaron algunos labios planos y ojivales.

El espesor del cuerpo de los cantaros estaba relacionado al tamaño de las vasijas ya que oscilaba entre 2.41 mm y 10.53 mm (6.02 mm en promedio). En la superficie externa la mayoría poseía alisados toscos y medios (54.62 %), seguido de los alisados finos (40.34 %), por su parte las vasijas pulidas externamente solo representaron el 5.04 %. En las superficies internas de los cuerpos solo se identificaron alisados toscos.

Otro tipo de vasijas cerradas identificadas fueron las ollas con cuello corto (4 fragmentos). El único diámetro identificado en esta clase de vasijas fue de 16 cm. Las dos clases de labios identificados en estas ollas fueron el biselado externo y el ojival. Finalmente, estas vasijas poseían un espesor del cuerpo promedio de 5.54 mm y un tratamiento superficial externo que implico el empleo de alisados finos.

8.4.24.2 Decoración

Este estilo se caracterizó por la fuerte presencia (69.46 %) de decoración en sus vasijas. La única técnica decorativa identificada en el presente estilo fue la pictórica por lo cual -y gracias a la presencia de los engobes añadidos- en general las vasijas poseían una naturaleza Bícroma o Trícroma, por otro lado, las vasijas que no presentaban decoración eran monocromas.

La técnica decorativa pictórica fue -en general- (80.58 %) de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R), seguido del rojo (4/6 – 5/8 10R y 2.5YR) en un 15.49 %. El resto de colores identificados consistían en variaciones del tono del pigmento rojo, esto debido a la cocción o a la oxidación del pigmento, tornándose de color marrón rojizo (4/3 - 5/4 2.5YR y 5YR) e incluso negro.

Los patrones decorativos empleados en su mayoría eran los geométricos (98.32 %), aunque también resaltan los patrones decorativos fitomorfos (1.68 %). El grosor de las líneas de los patrones decorativos se diferenciaba entre vasijas abiertas y cerradas, en el caso de las vasijas abiertas el grosor de las líneas variaba entre muy delgadas y delgadas (entre 2 mm y 5 mm) -aunque en algunas ocasiones se representaron líneas medianas (entre 5 mm y 9 mm)-, por otro lado, en las vasijas cerradas el grosor de las líneas era más variable ya que iban desde líneas delgadas hasta líneas muy gruesas (entre 2 mm y 29 mm).

Las líneas de los patrones decorativos geométricos pictóricos de este estilo estaban dispuestas de manera vertical, horizontal, diagonal y ángulos combinados en serie. Los patrones

decorativos fitomorfos pictóricos se caracterizan por representar una planta conformada por dos líneas paralelas verticales y líneas diagonales en secuencia sobre cada línea vertical.

Es importante resaltar que las decoraciones se realizaban sobre la superficie externa de las vasijas formando así patrones decorativos debajo del labio -regularmente cubriendo gran parte de la superficie externa -. De acuerdo a sus características morfo-estilísticas se puede afirmar que este estilo guarda una considerable similitud con los estilos Chingaspampa esquistoso inciso, Chingaspampa anaranjado engobado fino, Chingaspampa anaranjado tosco y en menor escala con el estilo Chingaspampa caolín engobado fino.

8.4.24.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.27)

En el S.A. Maqsojirca 1 este estilo se asocia a la fase constructiva A1 (capa 4) de la unidad 1. En el S.A Muquijirca se asocia al evento deposicional 1 (rasgo 3) de la unidad 6. En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a las fases constructivas L1 (capa 5), L2 (capa 4) y L3 (Capas 2 y 3 nivel 1) de la unidad 12. En el S.A. Paltahuillgo se asocia a las fases constructivas N1 y N2 (capas 4 y 5) de la unidad 14, a la fase constructiva M1 (capa 3 y capa 4 y rasgo 2) de la unidad 15 y a las fases O2 (capa 3 y capa 4 nivel 1) y O3 (capa 2 y rasgo 1) de la unidad 16. En el S.A. Tunasjirca 2 se asocia al proceso deposicional Q3 (capa 3 y 4) de la unidad 17. En el S.A Tunasjirca 1 se asocia a las fases constructivas R1 (capa 4, rasgos 4 y 6) y R2 (capa 3) de la unidad 19 y a las fases constructivas S1 (capa 3, rasgos 1 y 2) y S2 (capa 2) de la unidad 20. Se asocia además a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Maqsojirca 2 (unidad 2), Muquijirca (unidad 6), Ninarupe (unidades 22 y 23).

Tabla 8.27. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa esquistoso simple.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	C1 Y C1°	5	Gotush	11	C1	12
		C2	1			C2	14
Maqsojirca 1	1	C1	3			C3 / R1	10
		C4	15			C3	25
Tunasjirca 2	17	C1	14		12	C1	6
		C2	12			C2	23
		C3	22			C3 (Nivel 1)	13
		C4 (Nivel 1)	4			C4	8
		C4 (Nivel 2)	5			C5	2
Paltahuillgo	14	C1	14	Muquijirca	6	C1	5
		C2	1			R1 (Nivel 1)	1
		C3 / R1	2			R1 (Nivel 2)	1
		C3	2			C2 / R3	1
		C4 / R2	3		7	R1 (Nivel 2)	1
		C4	19	Ninarupe	22	C1	1
		C5 (Nivel 1)	24		23	CS	1
		C5 (Nivel 2)	1	Tunasjirca 1	18	C1	8
	15	C1	2			C2	2
		C2	2		19	CS	2
		C3	6			C1	7
		C4	4			C2 (Nivel 1)	7
		R2 (Nivel 1)	4			C2 (Nivel 2)	1
		R2 (Nivel 2)	4			C3	10
		R2 (Nivel 3)	1			C4	44
	16	C1	16			C5 / R4	3
		C2	16			C5 / R6	5
		C3 / R1	8		20	C1	14
		C4 (Nivel 1)	6			C2	3
						C3 /R1	12
						C3 /R2	5
				Total			***463***

8.4.25 Estilo Chingaspampa esquistoso inciso

Se conforma por 69 fragmentos de cerámica (6 bordes, 61 cuerpos, 2 cuellos sin borde) y se asocia al grupo de pasta N con una cocción en atmosfera oxidante (ver Figura 14.134). Sin embargo, el control del oxígeno dentro de dicha atmosfera -en casi la mitad de los casos (46.38

%)- fue bastante pobre, idea que se desprende de la considerable presencia de núcleos grises y fallas de cocción en las superficies de los fragmentos (oxidación incompleta).

Este estilo se caracterizó por la generalizada inclusión de engobes durante el tratamiento de las superficies de las vasijas. El color de estos engobes oscilaba -en general- entre anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR) y rojo (entre 4/4 y 4/8 de la tabla Munsell 10R). Las superficies sin engobar eran de color anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR) y anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR). Un considerable porcentaje de las superficies poseían tonalidades grisáceas, marrones o negras, hecho que se relacionaría a la cocción -o en el caso de los engobes a la posible oxidación de los pigmentos-.

8.4.25.1 Formas

Dentro de las vasijas identificadas, las cerradas fueron las más populares al representar el 85 %. Las vasijas cerradas eran en su mayoría cántaros, sin embargo, también se identificaron 3 ollas sin cuello. En el caso de las vasijas abiertas solo se identificó un cuenco.

Los cantaros (7 fragmentos identificables) poseían bordes considerablemente divergentes, y sus labios eran biselados externos o redondeados. En cuanto al tamaño de sus bocas se pueden clasificar como mediados y grandes al poseer un diámetro entre 19 y 25 cm. Como parte del tratamiento superficial externo se identificaron alisados finos y medios en similar proporción, por otro lado, en las superficies internas solo se identificaron alisados toscos. Las paredes del cuerpo de los cantaros eran relativamente delgadas al poseer un espesor entre 3.81 y 6.14 mm.

En las vasijas cerradas también se identificaron ollas sin cuello (3 fragmentos) de fuerte convergencia y con labios redondeados. Estas ollas eran pequeñas al poseer un diámetro de boca que oscilaba entre 10 cm y 14 cm. El tratamiento de sus superficies externas implico el empleo de alisados finos (algunos casi pulidos), mientras que en las superficies internas se identificaron alisados medios y toscos. El espesor de sus paredes oscilaba entre 3.88 mm y 4.26 mm (delgadas).

Dentro de las vasijas abiertas solo se identificó un cuenco, el mismo que se caracterizó por poseer borde evertido (cuenco divergente), labio redondeado y un espesor de cuerpo de 4.22 mm. Sus superficies (externa e interna) se encontraban alisadas finamente.

8.4.25.2 Decoración

Todos los fragmentos se encontraban decoradas siendo la técnica decorativa incisa la principal (presente en todos los fragmentos), y en segundo lugar el punteado en el 24.64 % de los casos. Tanto las incisiones y como el punteado se encontraban asociados en la mayoría de casos (85.51 %) a la técnica decorativa pictórica. Debido a la presencia de decoración pictórica junto a los engobes las vasijas de este estilo eran de naturaleza Bícroma o Trícroma. El color de los patrones decorativos pictóricos era -en general- (81.36 %) de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R) y en algunos casos de color rojo (4/6 – 5/8 10R y 2.5YR) en un 18.64 %. En solo en el 3.39 % de los casos se identificó el color negro, el cual se encontraba asociado a pigmentos de color rojo vino.

Los patrones decorativos identificados eran geométricos e implicaban líneas horizontales y en algunos casos verticales y diagonales (en la técnica incisa y la pictórica). En la mayoría de casos los patrones pictóricos se ubicaban sobre los patrones incisos -salvo en algunos casos donde se representaron algunos diseños fitomorfos-. Como parte de la relación entre la técnica incisa y la punteada, se identificó la presencia de zonas punteadas, las cuales se trataban de puntos -redondeados u ovalados- conglomerados dentro de representaciones geométricas incisas. De acuerdo a las características morfo-estilísticas (como las representaciones pictóricas geométricas y fitomórfica) el estilo Chingaspampa esquistoso inciso guardaría considerable similitud con los estilos Chingaspampa anaranjado engobado fino, Chingaspampa anaranjado tosco, Chingaspampa caolín engobado fino y sobre todo con el estilo Chingaspampa esquistoso.

8.4.25.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.28)

En el S.A. Maqsojirca 1 este estilo se asocia al proceso deposicional A1 (capa 4) de la unidad 1. En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a las fases constructivas L2 (capa 4) y L3 (capa 2 y 3 nivel 1) de la unidad 12. En el S.A. Paltahuillgo se asocia a la fase constructiva N1 (capas 5) de la unidad 14 y a la fase constructiva O2 (capa 4 nivel 1) de la unidad 16. En el S.A. Tunasjirca 2 se asocia al proceso deposicional Q3 (capa 3 y 4) de la unidad 17. En el S.A Tunasjirca 1 se asocia a la fase constructivas R1 (capa 4) de la unidad 19 y a la fase constructiva S1 (capa 3, rasgos 1 y 2) de la unidad 20. Se asocia además al proceso post deposicional de la unidad 8 en el S.A. Muquijirca.

Tabla 8.28. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa esquistoso inciso.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 1	1	C1	1	Gotush	11	C1	1
		C4	2			C3 / R1	2
Tunasjirca 2	17	C1	2			C3	3
		C2	4		12	C1	3
		C3	5			C2	1
		C4 (Nivel 1)	1			C3 (Nivel 1)	2
		C4 (Nivel 2)	1			C4	1
Paltahuillgo	14	C1	1	Muquijirca	8	C1 (Nivel 1)	1
		C2	2	Tunasjirca 1	18	C1	3
		C3	1			C2	1
		C5 (Nivel 1)	7		19	C1	2
		C5 (Nivel 2)	1			C2 (Nivel 1)	2
		LP	1			C3	1
	16	C1	6			C4	3
		C4 (Nivel 1)	1		20	CS	2
		C4 (Nivel 2)	1			C1	1
						C3 /R1	2
						C3 /R2	1
				Total			***69***

8.4.26 Estilo Chingaspampa negro pulido

Definido por 26 fragmentos de cerámica (18 bordes y 8 cuerpos) y asociado al grupo de pasta Ñ, este estilo (ver Figura 14.135) se caracterizó por poseer una cocción en ambiente reductor. El color de las superficies dependía de su pasta, oscilando entre negro (10YR 2/1) y gris oscuro (10YR 3/1).

8.4.26.1 Formas

Estilo poseía vasijas abiertas y cerradas, como parte de las vasijas cerradas solo se identificaron cantaros (35.29 %). Por otro lado, dentro de las vasijas abiertas solo se identificaron cuencos (64.71 %).

De acuerdo a la naturaleza de sus bordes los cuencos podían ser de dos tipos: simples y directos. Estas vasijas poseían un espesor promedio de 4.28 mm (paredes delgadas). El diámetro de sus bocas oscilaba entre 10 cm y 16 cm, definiéndose 2 tipos de acuerdo a su tamaño: pequeños

(22.22 %) entre 10 y 11 cm y medianos (77.78 %) entre 12 y 16 cm. Sus labios eran de variada clase (planos, biselados externos, redondeados y ojivales). El tratamiento de sus superficies implico casi en su totalidad (81.82 %) un acabado pulido, sin embargo, en algunos casos se emplearon alisados finos.

En las vasijas cerradas los cantaros se caracterizaron por ser medianos al poseer un diámetro entre 15 cm y 16 cm. A su vez, se caracterizaban por poseer bordes de considerable eversión y un cuerpo cuyo promedio de espesor era 4.83 mm. El tratamiento superficial externo implico un acabado pulido, mientras que en las superficies internas de los cuerpos solo se apreciaron alisados toscos.

8.4.26.2 Decoración

Solo el 15.38 % de los fragmentos se encontraban decorados identificándose como técnicas decorativas a la incisión y el estampado. Las incisiones identificadas eran en su mayoría profundas y formaban patrones decorativos geométricos (líneas delgadas horizontales), por su parte los estampados formaban patrones decorativos impresos geométricos ovalados.

8.4.26.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.29)

Tabla 8.29. *Distribución estratigráfica del estilo Chingaspampa negro pulido.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 1	1	C2 y 3	1	Tunasjirca 2	17	C1	1
		C4	1			C2	1
Gotush	11	C2	1			C4 (Nivel 2)	1
		C3 / R1	1	Paltahuillgo	14	C3	2
		C3	2			C4 / R2	2
	12	C2	2			C4	1
		C4	2			C5 (Nivel 1)	1
Ninarupe	22	2	1			LP	1
Tunasjirca 1	19	C4	3		16	CS	1
						C1	1
				Total			***26***

En el S.A. Maqsojirca 1 este estilo se asocia al proceso deposicional A1 (capa 4) de la unidad 1. En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a las

fases constructivas L2 (capa 4) y L3 (capa 2) de la unidad 12. En el S.A. Paltahuillgo se asocia a la fase constructiva N1 (capas 4 y 5 nivel 1) de la unidad 14. En el S.A. Tunasjirca 2 se asocia al proceso deposicional Q3 (capa 4 nivel 2) de la unidad 17. En el S.A Tunasjirca 1 se asocia a la fase constructiva R1 (capa 4) de la unidad 19. Se asocia además al proceso post deposicional de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe.

8.4.27 Estilo Huacaybamba

Se compone (ver figuras 14.136 - 14.138) por 120 fragmentos de cerámica (47 bordes, 56 cuerpos, 5 cuellos sin borde, 9 bases y 3 soportes) y 2 vasijas semi completas, se asocia además al grupo de pasta "O" con una cocción en atmosfera oxidante bien controlada (oxidación completa), evidenciado debido a la escaza (13.93 %) presencia de fragmentos con fallas de cocción.

Resalta la escasa presencia de engobes, en su mayoría relacionados a las vasijas abiertas (Cuencos) ya que el 24.26 % de sus superficies externas e internas las presentaban. El color del engobe guardaba extrema similitud con el de la pasta, por lo cual en muchos casos estos fueron definidos como barbotina. De lo anterior se entiende que en general tanto las superficies engobadas, no engobadas o con barbotina poseen un color anaranjado rojizo (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR). Sin embargo, existen una escasa (1.64 %) presencia de engobes de diferente color, como es el caso del beige (10YR 8/2) y el blanco (10YR 8/1).

Se identifico la presencia de variaciones cromáticas en las superficies de las vasijas (en el 29.51 % de los casos), que derivaban del color anaranjado rojizo y se relacionaban a la cocción y/o a la oxidación del pigmento empleado. Estas variaciones consistieron en tonalidades de anaranjado rojizo más oscuras llegando incluso hasta el color marrón.

8.4.27.1 Formas

En su mayoría (59.6 %) el estilo Huacaybamba poseía vasijas abiertas, dentro de las cuales se identificaron cuencos, cucharas y cucharones, por otro lado, las vasijas cerradas consistían en cantaros y botellas. Cabe señalar que dentro del universo de formas identificadas el cuenco fue la más popular (69.35 %), seguido de los cantaros (25.81); en contraposición, el resto de formas identificadas fueron menos populares al representar solo el 4.89 %.

Como parte de las vasijas abiertas se identificaron cuencos (43 fragmentos) divididos en 3 variantes morfológicas (de acuerdo a sus bordes y forma del cuerpo): cuencos simples (32.14 %), cuencos rectos (64.29 %) y cuencos divergentes (3.57 %). Tanto los cuencos rectos como los divergentes eran considerablemente hondos. Las paredes de estas vasijas eran relativamente delgadas con un espesor promedio de 4.45 mm. Su diámetro oscilaba entre los 5 cm y 20 cm, definiéndose 3 tipos de acuerdo a su tamaño: cuencos pequeños (4.76 %) entre 5 y 11 cm, cuencos medianos (80.95 %) entre 12 y 16 cm, y cuencos grandes (14.29 %.) entre 17 y 20 cm.

Las formas de los cuencos implico dos variantes, las esféricas y las cilíndricas, siendo las ultimas bastante hondas. Las bases de los cuencos eran en general planas o semiplanas, y se encontraban asociadas en algunas ocasiones a soportes anulares. Los labios, en su mayoría (51.72 %), eran ojivales y oblicuas, sin embargo, también resaltaron (48.28 %) los labios biselados (externos o internos) y con media ojiva externa. En el tratamiento de las superficies de los cuencos implico el empleo de alisados finos y medios. Siendo los alisados finos los más populares al representar el 70.73 % de las superficies externas y el 74.42 % de las superficies internas.

Dentro de las vasijas abiertas también se identificó un cucharon y una cuchara. El cucharon poseía borde convergente, labio biselado interno y un espesor del cuerpo de 5.99 mm. En cuanto al tratamiento superficial se identificó la presencia del alisado fino en ambas superficies. Por su parte la cuchara identificada resalto por ser de borde recto, poseer labio ojival y un espesor -en su base- de 5.88 mm. La cuchara identificada además poseía una forma ovalada alargada, base plana y un tratamiento superficial que implico el alisado medio en ambas superficies.

Las vasijas cerradas se dividieron en dos clases: Cantaros y botellas. Los cantaros (16 fragmentos) se caracterizaron por poseer labios considerablemente evertidos y diámetros de boca que oscilan entre los 12 cm y 30 cm, dividiéndose en 3 tipos de acuerdo a su tamaño: cantaros pequeños (12.5 %) con un diámetro entre 12 cm y 14 cm, cantaros medianos (50 %) entre 15 y 20 cm, y cantaros grandes (37.5) entre 22 cm y 30 cm. Los cantaros poseían en su mayoría labios oblicuos y ojivales (54.55 %), sin embargo, también se identificaron en considerable porcentaje (45.45 %) labios en media ojiva externa. El espesor del cuerpo de esta clase de vasija estaba relacionado a su tamaño oscilando entre 2.43 mm y 15.87 mm (7.14 mm en promedio).

En las superficies externas de los cantaros se emplearon alisados finos y medios, siendo los alisados medios lo más populares con un 60 %. Por su parte en las superficies internas solo se

identificaron alisados toscos, excepto en la zona del borde interno donde se realizaron el mismo tratamiento que en las superficies externas. Además de los cantaros se identificó también -como parte de las vasijas cerradas- el cuello tubular de una posible botella, la cual se caracterizó por el empleo de alisados finos en ambas superficies y por poseer un espesor del cuerpo de 3.53 mm.

8.4.27.2 Decoración

La mayoría (92.62 %) de los fragmentos poseían decoración. La técnica decorativa pictórica fue la principal, sin embargo, también se identificó la presencia de aplicaciones, incisiones y punteados asociados a las representaciones pictóricas. Debido a la presencia de la técnica decorativa pictórica, además de los engobes -o barbotinas- añadidos, este estilo en general era de naturaleza Bícroma. El color de los pigmentos utilizados en las representaciones pictóricas oscilaba entre el rojo vino (4/3 – 4/4 10R) y el rojo vino oscuro (3/2 - 3/410R).

Los patrones decorativos empleados en su mayoría eran geométricos (95.84 %), aunque también se identificaron -en menor medida- patrones decorativos fitomorfos (2.08%), zoomorfos (1.04 %) y antropomorfos (1.04 %). El grosor de las líneas de los patrones decorativos se diferenciaba entre vasijas abiertas y cerradas. En el caso de las vasijas abiertas las líneas representadas eran delgadas (entre 2 mm y 5 mm) -aunque en algunas ocasiones se representaron líneas medianas (entre 5 mm y 7 mm)-. En el caso de las vasijas cerradas el grosor de las líneas era variable ya que oscilaba entre líneas delgadas y muy gruesas (entre 4 mm y 34 mm).

Las líneas de los patrones decorativos geométricos pictóricos estaban generalmente dispuestas de manera vertical, horizontal, diagonal o entrecruzadas, sin embargo, en varias ocasiones estas líneas se encontraban acompañadas de triángulos invertidos en serie -generalmente debajo del labio de los cuencos o formando paneles que cubrían toda la superficie externa de los cuencos-. Con respecto a las representaciones fitomorfas, estas eran pictóricas y consistían en la colocación de líneas delgadas paralelas verticales sobre las cuales se colocaban pequeñas líneas ovaladas diagonales.

Por otro lado, las representaciones zoomorfas y antropomorfas estas se llevaron a cabo gracias a la aplicación como técnica decorativa adicional a la pictórica. Las representaciones zoomorfas consistían en serpientes aplicadas serpenteantes sobre las cuales se colocaban guiones incisos, mientras que la única representación antropomorfa identificada se llevó a cabo gracias a

la aplicación de pedazos de arcilla modelados los cuales conformaban -con la ayuda de incisiones- un rostro humano sobre la superficie externa de un cuenco hondo cilíndrico recto.

Las decoraciones se realizaban en la mayoría de casos únicamente sobre las superficies externas de las vasijas (61.481 %). Sin embargo, en las vasijas abiertas en algunas ocasiones (23.77 %) se representaron diseños pictóricos geométricos de líneas delgadas, así como la representación de plantas -descritas previamente-. El estilo Huacaybamba no guarda similitud con otros estilos identificados en el Valle de Chingas -excepto en el caso de las representaciones geométricas-. Sin embargo, a nivel morfológico, escasas similitudes son reconocidas, como el caso de los soportes anulares apreciados en los cuencos del estilo Chingaspampa caolín simple.

8.4.27.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.30)

En el S.A. Maqsojirca 1 este estilo se asocia a la interfase entre el proceso deposicional A1 (capa 4). En el S.A Gotush se asocia a la fase constructiva K3 (capa 3) de la unidad 11 y a la fase constructiva L3 (capa 2 y 3 nivel 1) de la unidad 12.

Tabla 8.30. *Distribución estratigráfica del estilo Huacaybamba.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 1	1	C1	2	Tunasjirca 1	18	C1	2
		C2 y 3	1	Paltahuillgo	14	C1	5
		C4	6			C2	2
Gotush	11	CS	1			C3 / R1	1
		C1	10			C3	3
		C2	15			C4 / R2	3
		C3 / R1	12			C4	2
		C3	11		15	C1	1
		C4 (Nivel 1) / R3	4			C1"	1
	12	C1	7			C2"	1
		C2	1			C3	4
		C3 (Nivel 1)	2			C4	2
		C5	1			C5 / R2 (Nivel 1)	3
Tunasjirca 2	17	C1	10		16	C1	1
		C2	8	***Total***			***122***

En el S.A. Paltahuillgo se asocia a las fases constructivas N2 (capa 4) y N3 (capa 3) de la unidad 14, a la fase constructiva M1 (capa 3, capa 4 y rasgo 2). Se asocia además a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Tunasjirca 1 (unidad 18), Tunasjirca 2 (unidad 17) y Gotush (unidades 11 y 12).

8.4.28 Estilo Paltahuillgo simple

Este estilo (ver figura 14.139 - 14.143) se conforma por un total de 343 fragmentos de cerámica (168 bordes, 125 cuerpos, 39 cuellos sin borde, 5 bases, 3 asas y 3 mangos) y 3 vasijas incompletas, y se asocia al grupo de pasta P. La mayoría (87.86 %) de los fragmentos poseía fallas de cocción y núcleos grises que evidenciaron una cocción en un ambiente oxidante no controlado (oxidación incompleta).

Este estilo resalta por la ausencia de engobes aplicados durante el tratamiento superficial de las vasijas, sin embargo, en algunos casos se identificaron tratamientos que implicaron el uso de barbotina. El color de las superficies de las vasijas se relacionó a la pasta, el mismo que, debido a la abundancia de fallas de cocción era en algunos (14.1 %) de color gris. Los colores identificados en las superficies fueron el rosado (entre 7/3 y 8/4 de 7.5YR y 5YR) con un 30.7 %, el color anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR y 7.5YR) con un 11.11 %, seguido del color anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/8 de la tabla Munsell 2.5YR) con un 19.3 % y el Beige (entre 7/3 y 8/3 de la tabla Munsell 10YR) con un 10.82 %. El resto de los fragmentos (13.97 %) poseían variaciones cromáticas relacionadas a la cocción de las vasijas que implicaban tonalidades marrones derivadas de los colores ya expuestos (rosado, anaranjado y beige).

8.4.28.1 Formas

Las formas identificadas (219) corresponden en su mayoría (89.04 %) a vasijas cerradas compuestas por cántaros y botellas, por otro lado, y en menor medida se identificaron vasijas abiertas (10.96%) las cuales consistieron en cuencos, cucharones, cucharas y coladores. La forma más popular (86.3 %) fue el cántaro, seguido de los coladores con un 6.39 % del total.

Los cantaros (189 fragmentos) poseían cuellos y bordes evertidos (estos últimos con una fuerte eversión). El diámetro de sus bocas oscilaba entre 9 cm y 34 cm, defendiéndose 3 tipos de

cantaros de acuerdo a su tamaño: cántaros pequeños (13.39 %) entre 9 y 14 cm, cántaros medianos (53.57 %) entre 15 y 21 cm, y cántaros grandes (33.04 %) entre 22 y 34 cm.

El cuerpo de los cántaros en general era esférico y poseían bases convexas. En relación a los labios (142 identificados), estos se dividieron en 4 clases: redondeados (34.51 %), biselados externos (33.1 %), medias ojivas externas (27.87 %) y ojivales (4.93 %). El cuerpo -paredes- de los cantaros poseía un espesor promedio de 6.19 mm. En las superficies externas prevalecieron los alisados toscos con un 72.83 % seguido de los alisados medios con un 27.17 %. En las superficies internas solo se identificaron alisados toscos (excepto en los bordes internos donde en algunas ocasiones -30.69 %- se identificaron alisados medios).

Otra clase de vasijas cerradas fueron las botellas (6 fragmentos) de cuello recto. Aun cuando no se identificó una medida para sus diámetros, debido a la ausencia de bordes, se pudo identificar el espesor de las paredes del cuerpo (5.44 mm). El tratamiento de las superficies externas implico la aplicación de alisados medios en su mayoría (60 %), mientras que en las superficies internas solo se identificaron alisados toscos.

En cuanto a las vasijas abiertas, estas se dividieron en cuatro clases: Cuencos, coladores, cucharones y cucharas. Los coladores (28 fragmentos) poseían labios en media ojiva externa, y se dividían en dos variantes morfológicas de acuerdo a la naturaleza de sus bordes (rectos y evertidos). Su diámetro oscilaba entre 18 y 30 cm (medianas y grandes) y el espesor de su cuerpo era 9.77 mm. Los coladores -en general- poseían cuerpos esféricos y hoyos semi cuadrangulares o irregulares. Con respecto al tratamiento de sus superficies, tanto en la superficie interna como en la externa solamente se identificaron alisados toscos.

Los cuencos (7 fragmentos) se dividían morfológicamente en simples y divergentes. Su diámetro oscilaba entre los 18 y 21 cm de diámetro mientras que el espesor de sus paredes tenía un promedio de 5.66 mm. Se asociaban a labios redondeados y ojivales. Las superficies externas presentaban alisados y en las superficies internas solo se identificaron alisados medios.

Dentro de las vasijas abiertas se identificaron también cucharones (2 fragmentos) y cucharas (1 fragmento). El cucharon se caracterizó por poseer mangos de clase tubular macizo, así como el empleo de alisados medios como parte de su tratamiento superficial. Por otro lado, la cuchara -con un espesor promedio de 3.08 mm- se asociaba a un mango plano cónico macizo, se identificó al alisado medio como parte de su tratamiento superficial.

8.4.28.2 Decoración

Una de las principales características del presente estilo fue la alta presencia (53.76 %) de vasijas sin decoración. Dentro del universo de vasijas decoradas (160 fragmentos - 46.24 %), la técnica decorativa principal fue la pictórica (95 %), sin embargo, también se identificaron en pocas ocasiones otras técnicas decorativas (aplicaciones, incisiones y modeladas). Las vasijas decoradas eran bícromas, mientras que las vasijas sin decoración tenían una naturaleza monocroma.

La técnica decorativa pictórica fue en la mayoría de los casos (46.25 %) de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R), seguido del rojo (4/6 – 5/8 10R y 2.5YR) en un 27.5 %. El resto de colores identificados (26.25 %) consistieron en variaciones cromáticas del color rojo, esto debido a la cocción o a la oxidación del pigmento, tornándose de color marrón rojizo (3/3 - 5/4 2.5YR y 5YR).

Los patrones decorativos empleados eran -en su mayoría- geométricos (94.12 %), y en menor medida (5.9 %) de escenas complejas. El grosor de las líneas de los patrones decorativos era variable oscilando entre delgadas y muy gruesas (entre 4 mm y 37 mm aproximadamente), sin embargo, la mayor parte de las decoraciones implico el uso de líneas medianas y gruesas. Las líneas de los patrones decorativos geométricos se disponían de manera vertical, horizontal, diagonal, entrecruzadas -a modo de red- y en algunos casos formando patrones en zigzag.

Dentro de la decoración geométrica también se identificaron líneas curvas, las mismas que en algunas ocasiones eran serpenteantes, y en otras formaban elementos en forma de “c” -conformadas por líneas delgadas y medianas entre 4 y 6 mm-. En el caso de las líneas gruesas y muy gruesas en algunas ocasiones el trazo de las líneas era bastante irregulares, lo que implicaba una escasa preocupación por los trazos limpios. Con respeto a otras técnicas decorativas se identificaron aplicaciones de arcilla en forma ovalada sobre la cual se trazaba un guion inciso, lo que en conjunto formaban aplicaciones modeladas en forma de grano de café, por otro lado, se identificaron aplicaciones que fungían como posibles falsas agarraderas -en forma cónica-.

En general la decoración solo se realizaba sobre las superficies externas de las vasijas, sin embargo, se identificaron en algunos casos líneas horizontales debajo de los labios sobre las superficies internas de los bordes. Los patrones decorativos presentes en este estilo guardan una fuerte similitud con los identificados en el estilo Paltahuillgo engobado, sin embargo, algunos de los patrones decorativos geométricos -como las líneas diagonales, verticales o entrecruzadas-

guardan similitud con el estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco, el estilo Chingaspampa caolín engobado fino y el estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino.

8.4.28.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.31)

En el S.A. Maqsojirca 1 este estilo se asocia a la interfase entre el proceso deposicional A1 (capa 4). En el S.A. Paltahuillgo se asocia a las fases constructivas N2 (capa 4) y N3 (capa 3 y rasgo 2) de la unidad 14, a las fases constructivas M1 (capa 3, capa 4 y rasgo 2) y M2 (capa 2) de la unidad 15. Se asocia además a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Tunasjirca 1 (unidad 18), Tunasjirca 2 (unidad 17) y Gotush (unidades 11 y 12).

Tabla 8.31. *Distribución estratigráfica del estilo Paltahuillgo simple.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 2	2	CS	1	Tunasjirca 1	18	C1	8
		C1	2	Paltahuillgo	14	CS	1
Gotush	11	CS	1			C1	54
		C1	14			C2	16
		C2	17			C3 / R1	7
		C3 / R1	10			C3	37
		C3	12			C4 / R2	6
		C4 (Nivel 1) / R3	1			C4	17
	12	C1	6			LP	3
		C2	6		15	C1	4
		C3 (Nivel 1)	5			C1"	1
		C5	1			C2	11
Tunasjirca 2	17	CS	2			C3	15
		C1	26			C4	2
		C2	27			C5 / R2 (Nivel 1)	14
		C3	1			C5 / R2 (Nivel 2)	6
		C4 (Nivel 1)	1			C5 / R2 (Nivel 3)	5
		C4 (Nivel 2)	1	Maqsojirca 1	1	C2 y 3	1
						C4	4
				Total			***346***

8.4.29 Estilo Paltahuillgo engobado

Este estilo (ver figuras 14.144 - 14.146) se conforma por un total de 151 fragmentos de cerámica (38 bordes, 89 cuerpos, 20 cuellos sin borde, 2 asas, 1 base y 1 mango) y 2 vasijas incompletas, y se asocia al grupo de pasta P. Las vasijas del presente estilo poseían una cocción en ambiente oxidante, sin embargo, los fragmentos identificados evidenciaron un escaso control del oxígeno (oxidación incompleta), ya que la mayoría (83.01 %) poseían fallas de cocción en la pasta o en las superficies.

Resalta la generalizada presencia de engobes sobre las superficies externas. Las superficies internas no fueron engobadas, excepto en las vasijas abiertas o en el borde interno de los cantaros. En las vasijas abiertas, el 56.25 % de las superficies internas presentaba engobe.

Respecto a color de los engobes, se observan dos variantes: de color blanco o beige (entre 8/1 y 8/3 de la tabla Munsell 10YR) que representan el 35.29 % del total y en el 24.18 % de color anaranjado y anaranjado rojizo (entre 6/6 y 5/8 de la tabla Munsell 2.5YR, 5YR Y 7.5YR). Un considerable porcentaje (40.53 %) de engobes poseían variaciones cromáticas que derivaban del blanco y el anaranjado (relacionado a la cocción y a la oxidación de los pigmentos). Dichas variaciones llegaban hasta el color marrón (entre 4/2 y 5/4 de la tabla Munsell 7.5YR Y 10YR).

8.4.29.1 Formas

Las formas identificadas (57) en este estilo corresponden en su mayoría (82.46 %) a vasijas cerradas compuestas únicamente por cántaros, por otro lado, y en menor medida se identificaron también vasijas abiertas (17.54 %) las cuales consistieron en cuencos y cucharones.

Como parte de las vasijas cerradas los cantaros (47 fragmentos) se caracterizaron por poseer cuellos y bordes evertidos. Un diámetro de boca que oscilaba entre 9 cm y 35 cm, lo cual permitió definir 3 tipos: cántaros pequeños (11.11 %) entre 9 y 14 cm, cántaros medianos (33.33 %) entre 15 y 21 cm, y cántaros grandes (55.56 %) entre 22 y 35 cm.

En general los cuerpos de los cantaros eran esféricos y poseían bases convexas, mientras que sus labios eran de dos clases: biselados externos (53.57 %) y media ojiva externa (46.43 %). El espesor del cuerpo de esta clase de vasijas poseía un promedio de 76.14 mm. Las superficies externas poseían alisados medios y toscos, mientras que en las superficies internas solo se

identificaron alisados toscos (excepto en los bordes internos donde también se identificaron alisados medios).

Las vasijas abiertas se dividieron en dos clases: cuencos y cucharones. Los cuencos (8 fragmentos) poseían dos variantes morfológicas de acuerdo a la naturaleza de sus bordes (simples y rectos). El diámetro de esta clase de vasijas oscilaba entre 13 y 27 cm, dividiéndose en 3 clases de acuerdo a su tamaño: un cuenco mediano (16.67 %) de 13 cm, un cuenco grande (16.67 %) de 20 cm y cuencos muy grandes (66.66 %) entre 23 y 27 cm. El espesor promedio del cuerpo era de 6.8 mm, y sus labios en general eran biselados externos, planos, semiplanos y uno ojival. El único cuenco mediano identificado se asociaba a dos asas cintadas laterales pequeñas que unían el labio y el cuerpo de la vasija. Finalmente, el tratamiento superficial de los cuencos implico el empleo de alisados medios tanto en las superficies externas e internas.

Como parte de las vasijas abiertas también se identificaron dos fragmentos de cucharones, los cuales eran convergentes y poseían cuerpos con un espesor promedio de 5.4 mm. Esta clase de vasijas poseían únicamente labios oblicuos y sus superficies presentaban alisados medios.

8.4.29.2 Decoración

La mayoría (83.01 %) de los fragmentos de este estilo poseían decoración. Dentro las vasijas decoradas la técnica decorativa predominante fue la pictórica la misma que en algunas ocasiones se encontraba asociada con algunas aplicaciones. Debido a la presencia de decoración pictórica, las vasijas del estilo Paltahuillgo engobado eran en general de naturaleza bícroma. La técnica decorativa pictórica fue su mayoría (49.02 %) de color rojo vino (3/2 – 4/4 10R), seguido del rojo (4/6 – 5/8 10R y 2.5YR) en un 15.69 %. El resto de colores identificados (35.29 %) consistieron en variaciones cromáticas del color rojo, esto debido a la cocción o a la oxidación del pigmento, tornándose incluso de color marrón rojizo (3/3 - 5/4 2.5YR y 5YR).

Los patrones decorativos empleados eran en su mayoría geométricos (92.22 %), aunque también resaltan los patrones decorativos de escenas complejas (7.78 %). El grosor de las líneas de los patrones decorativos era variable ya que iban desde líneas delgadas hasta líneas muy gruesas (entre 4 mm y 36 mm aproximadamente), sin embargo, la mayor parte de las decoraciones implico el uso de líneas medianas. Las líneas de los patrones decorativos geométricos se disponían de manera vertical, horizontal, diagonal, entrecruzadas -a modo de red-. Los trazos de las líneas

gruesas y muy gruesas eran bastante irregulares -llegando a ser incluso similares a la técnica decorativa conocida como chorreado, lo cual evidencia una escasa preocupación por desarrollar trazos limpios. Con respeto a otras técnicas decorativas, se identificaron también aplicaciones de arcilla que fungían como posibles agarraderas.

En general la decoración solo se realizaba sobre la superficie externa de las vasijas, sin embargo, se identificaron en algunos casos líneas horizontales debajo de los labios sobre las superficies internas de los bordes. Cabe señalar que los patrones decorativos presentes en este estilo guardan escasa similitud con otros identificados en el valle de chingas, sin embargo, algunos de los patrones decorativos geométricos -como las líneas verticales o entrecruzadas- guardan cierta similitud con el estilo Paltahuillgo simple.

8.4.29.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.32)

En el S.A. Paltahuillgo se asocia a la fase constructiva N3 (capa 3 y rasgo 2) de la unidad 14, a la fase constructiva M1 (capa 3 y rasgo 2) de la unidad 15.

Tabla 8.32. *Distribución estratigráfica del estilo Paltahuillgo engobado.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Gotush	11	C1	2	Tunasjirca 1	18	C1	3
		C2	7		19	C1	3
		C3 / R1	10			C2 (Nivel 1)	2
		C3	36			C3	3
		C4 (Nivel 1) / R3	10	Paltahuillgo	14	CS	2
	12	C2	1			C1	15
		C3 (Nivel 1)	2			C2	2
		C3 (Nivel 2)	1			C3 / R1	2
Tunasjirca 2	17	C1	14			C3	3
		C2	11			C4 / R2	4
		C4 (Nivel 1)	1			C4	4
		C4 (Nivel 2)	6			C2	1
						C3	4
						C5 / R2 (Nivel 1)	3
						C5 / R2 (Nivel 3)	1
				Total			***153***

Se asocia además a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Tunasjirca 1 (unidades 18 y 19), Tunasjirca 2 (unidad 17) y Gotush (unidades 11 y 12).

8.4.30 Estilo Paltahuillgo anaranjado grafito

Definido por un total de 7 fragmentos de cerámica (4 bordes, 2 cuellos y 1 cuerpo) y asociados al grupo de pasta Q. Las vasijas de este estilo (ver Figura 14.147.) poseían una cocción dentro de ambientes oxidantes, pobremente controladas en cuanto al oxígeno. Esto último se evidencia debido a la presencia de fallas de cocción en cada uno de los núcleos de los fragmentos (Color gris - GLEY 2 4/5PB). El color de las superficies, al no apreciarse engobes añadidos, dependía de la pasta, la misma que era de color anaranjado (entre 6/6 y 5/6 de la tabla Munsell 5YR).

8.4.30.1 Formas

Este estilo se caracterizó por la única presencia de vasijas cerradas, conformadas por cantaros. De esta manera esta única clase de vasija identificada se caracterizó por poseer bordes de considerable eversión además de labios redondeados y en medio ojiva externa. El espesor de sus cuerpos era de 5.47 mm y el tratamiento de sus superficies, implico que en las superficies externas se realizaron alisados toscos y medios, mientras que en las superficies internas solo se realizaron alisados toscos -excepto en el área de algunos bordes internos con alisados medios-.

8.4.30.2 Decoración

Ninguno de los fragmentos de este estilo presentaba decoración.

8.4.30.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.33)

En el S.A. Paltahuillgo se asocia a la fase constructiva N3 (capa 3) de la unidad 14. Se asocia además a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Tunasjirca 1 (unidad 19) y Maqsojirca 1 (unidad 1).

Tabla 8.33. *Distribución estratigráfica del estilo anaranjado grafito.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Tunasjirca 1	19	CS	1
		C1	1
Maqsojirca 1	1	C2 Y C3	1
Paltahuillgo	14	C1	1
		C2	1
		C3	1
	15	C3	1
Total			*7*

8.4.31 Estilo Paltahuillgo Blanco sobre anaranjado

Definido por 2 fragmentos de cerámica (un cuello y un cuerpo) y asociados al grupo de pasta O, este estilo (ver Figura 14.148) poseía una cocción en atmosfera oxidante (completa - sin fallas de cocción). El color de las superficies era de color anaranjado (entre 6/6 y 6/8 de la tabla Munsell 5YR).

8.4.31.1 Formas

Se identificó 1 fragmento de una vasija cerrada y 1 fragmento de una vasija abierta, cuyas clases en específico no pudieron ser identificadas. Por un lado, el fragmento de vasija cerrada poseía un espesor del cuerpo de 3.87 mm, además de una superficie externa con alisado fino y una superficie interna con alisado tosco. Mientras que el fragmento de vasija abierta poseía un espesor del cuerpo de 3. 74 mm, así como alisados finos en ambas superficies.

8.4.31.2 Decoración

Se identifico la presencia de decoración pictórica en ambos casos, por lo cual se entiende que las vasijas de este estilo poseían una naturaleza trícroma.

La técnica decorativa pictórica fue de dos colores, en primer lugar, el color blanco (8/1 10YR) y en segundo lugar el color rojo (4/6 10YR). Los patrones decorativos empleados eran geométricos, conformadas por líneas medianas curvas (entre 8 mm y 12 mm aproximadamente), así como puntos ovalados. Los patrones decorativos presentes en este estilo no guardan similitud con ningún otro en el valle de chingas.

8.4.31.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.34)

En el S.A. Paltahuillgo se asocia a la interfase entre la capa 3 (N3) y 4 (N2) de la unidad 14.

Tabla 8.34. *Distribución estratigráfica del estilo anaranjado grafito.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Paltahuillgo	14	C1	1
		C4	1
Total			***2***

8.4.32 Estilo Yarkan pintado

Se define por 10 fragmentos de cerámica (7 cuerpos, 2 cuellos y 1 borde) y se asocia a la pasta del grupo R. Las vasijas de este estilo (ver figuras 14.149 y 14.150) poseían una cocción en atmosfera oxidante, poco controlado al evidenciarse fallas de cocción en el núcleo de los fragmentos (en el 90% de los casos). Las superficies sin engobe eran de color rosado (entre 7/4 y 7/6 de la tabla Munsell 7.5YR) y en algunos casos marrón muy claro (7/4 de la tabla Munsell 10YR).

8.4.32.1 Formas

Este estilo se encontraba conformado únicamente por vasijas cerradas, dentro de las cuales se identificaron dos clases. En primer lugar, se identificó el cuello de un cántaro, el mismo que poseía un espesor de 8.02 mm. En segundo lugar, se identificó el borde de una olla con cuello corto, el mismo que poseía un espesor de 7.74 mm y un labio biselado externo. En general las vasijas cerradas poseían un tratamiento superficial externo que implico la aplicación de alisados medios y toscos, siendo los segundos los más populares al representar el 60 %, por otro lado, en las superficies internas solo se identificaron alisados toscos -excepto en el borde interno-. Las vasijas cerradas poseían paredes relativamente gruesas al registrarse un promedio de 6.57 mm.

8.4.32.2 Decoración

El 90 % de los fragmentos se encontraba decorado, predominando la técnica decorativa pictórica. La técnica decorativa pictórica fue -a groso modo- de color rojo (entre 4/4 y 4/6 de la

tabla Munsell 10R). Los patrones decorativos empleados eran geométricos y el grosor de las líneas empleadas eran medianas y gruesas (entre 6 mm y 17 mm).

Los patrones decorativos geométricos eran variados, resaltando las líneas curvas que forman círculos con puntos centrales, un patrón ajedrezado con puntos centrales, además de líneas curvas y rectas horizontales. Cabe señalar que los trazos de las líneas eran bastante irregulares -llegando a definirse en muchas ocasiones como chorreadas- lo cual indicaría una pobre preocupación por ejecutar trazos limpios. Con respeto a otras técnicas decorativas, se identificaron también una aplicación que fungiría como posible agarradera. En general la decoración solo se realizaba sobre la superficie externa de las vasijas, sin embargo, en algunos casos se identificaron elementos decorativos en el área interna de los bordes. Las decoraciones pictóricas de este estilo guardan escasa similitud con las decoraciones pictóricas del estilo Yarkan estampado A.

8.4.32.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.35)

Se asocia a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Maqsojirca (unidad 1) y Tunasjirca 1 (unidad 18).

Tabla 8.35. *Distribución estratigráfica del estilo Yarkan pintado.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Tunasjirca 1	18	C1	4
Maqsojirca 1	1	C1	6
Total			***10***

8.4.33 Estilo Yarkan estampado A

Conformado por 33 fragmentos de cerámica (10 bordes, 14 cuerpos, 7 cuellos y 2 asas) este estilo (ver figuras 14.151 y14.152) poseía una cocción en atmosfera oxidante el cual evidencia un precario control del oxígeno (oxidación incompleta) expresado en el hecho que el 62.5 % de los fragmentos poseían fallas de cocción -especialmente núcleos grises-.

El color de las superficies oscilaba entre dos: en primer lugar (31.25 %) el color rosado (entre 7/4 y 8/3 de la tabla Munsell 7.5YR) y en segundo lugar (15.63 %) el color Beige (entre 8/2 y 8/3 de la tabla Munsell 10YR). La mayoría (53.12 %) de las superficies poseía variaciones

cromáticas relacionadas a la cocción (oxidación incompleta), identificándose el color Marrón (entre 7/3 y 7/4 de la tabla Munsell 10YR), además de tonalidades grisáceas.

8.4.33.1 Formas

Este estilo se encontraba conformado únicamente por vasijas cerradas, dentro de las cuales solamente se identificaron cántaros. Esta forma resalto por poseer bordes fuertemente evertidos y labios redondeados engrosados. El diámetro de su boca oscilaba entre 18 y 25 cm, lo cual permitió definir 2 tipos de acuerdo a su tamaño: cantaros medianos entre 18 y 21 cm y cantaros grandes entre 22 y 25 cm, siendo los cantaros medianos los populares al representar el 62.5 % del total. Los cuerpos de los cantaros poseían un espesor promedio de 5.44 mm. El tratamiento superficial externo implicaba los alisados finos en un 10 %, los alisados medios en un 50 % y los alisados toscos en un 40%. En las superficies internas solo se identificaron alisados toscos -excepto en área del borde interno donde también se identificó alisados finos y medios-.

Aun cuando solo se identificaron cántaros -de acuerdo a sus bordes y cuellos-, en general, las vasijas cerradas poseían un espesor del cuerpo promedio de 5.67 mm. Además, su tratamiento superficial externo implico el empleo de alisados medios como mayoría (42.31 %), seguido de los alisados toscos (38.46 %), siendo los finos los menos populares (19.23 %), por su parte en las superficies internas solo se identificaron alisados toscos. Asociado a las vasijas cerradas, se identificó la presencia de dos asas laterales cintadas de 1.45 cm de ancho promedio, ubicadas en el cuerpo de las vasijas de manera horizontal.

8.4.33.2 Decoración

La mayoría (81.26 %) de los fragmentos poseía decoración. La técnica decorativa predominante fue la estampada, la misma que en la mayoría de ocasiones se encontraba asociada a bandas de arcilla aplicadas y a patrones pictóricos e incisos. Las vasijas de este estilo eran -en general bícromas, y en algunos casos monocromas.

La técnica decorativa pictórica presente fue en su mayoría (76.19 %) de color rojo vino (entre 3/4 y 4/4 de la tabla Munsell 10R) y en menor medida de color rojo simple (4/6 – 4/8 10R). Respecto a los patrones decorativos, estos eran geométricos -excepto en las aplicaciones donde se identificaron representaciones zoomorfas- dentro de los cuales resaltaba la presencia de círculos

estampados sobre bandas de arcilla aplicadas y ubicadas en torno al cuello de los cantaros. Los círculos estampados eran simples o concéntricos y se encontraban asociados a líneas incisas curvas y/o a patrones decorativos pictóricos conformados por puntos ovalados conglomerados -pequeños o grandes- y líneas curvas medianas y gruesas (entre 7 mm y 14 mm). Por su parte, las representaciones zoomorfas se realizaron mediante la técnica decorativa aplicada, lo cual implico la adicción de pedazos de arcilla moldeada sobre las superficies externas.

En general la decoración solo se realizó sobre la superficie externa, sin embargo, en escasos casos se realizaron decoraciones en el área del borde interno. Cabe señalar que los patrones decorativos que conforman este estilo guardan escasa similitud con los identificados en el estilo Yarkan pintado y estrecha similitud con los del estilo Yarkan estampado B.

8.4.33.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.36)

Se asocia a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Gotush (unidad 11), Paltahuillgo (unidades 14 y 15) y Tunasjirca 1 (unidad 18).

Tabla 8.36. *Distribución estratigráfica del estilo Yarkan estampado A.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Paltahuillgo	14	C1	3	Gotush	11	CS	1
		C2	2			C1	1
	15	C1	5			C2	2
		C1"	4	Tunasjirca 1	18	CS	2
		C3	1			C1	9
						C2	1
					19	C1	2
				Total			***33***

8.4.34 Estilo Yarkan estampado B

Conformado por 37 fragmentos de cerámica (28 bordes, 3 asas, 2 bases, 2 soportes, 1 cuello y 1 cuerpo) este estilo (ver figuras 14.153 y 14.154) se asociaba al grupo de pasta S con una cocción en ambiente oxidante. Durante la cocción el control del oxígeno habría sido bastante pobre, esto se evidencia gracias a la presencia de fallas de cocción en el 75.68 % de los casos (oxidación incompleta). Al no incluirse engobes, el color de las superficies dependía de su pasta y su cocción, por lo cual aun cuando el 32.43 % de las superficies era de color anaranjado rojizo (entre 5/6 y 6/6

de la tabla Munsell 2.5YR), la mayoría de superficies poseía tonalidades marrones o grisáceas siendo el más popular el color rojo marrón (entre 5/4 y 6/4 de las tablas Munsell 2.5YR Y 5YR).

8.4.34.1 Formas

Aunque el 5.41 % de las vasijas del estilo Yarkan estampado B fueron identificadas como abiertas, este estilo se caracterizó por estar conformado -casi por completo- por vasijas cerradas. Dentro de las vasijas cerradas se identificó una única clase: cantaros.

Los cántaros se caracterizaron por poseer bordes fuertemente evertidos y labios redondeados. El diámetro de sus bocas oscilaba entre 16 y 27 cm, lo cual permitió definir 2 tipos: medianos (37.04 %) entre 16 y 21 cm y cantaros grandes (62.96 %) entre 22 y 27 cm, siendo los cantaros grandes los más populares. Poseían un espesor de cuerpo de 6.2 mm en promedio y el tratamiento de sus superficies externas implico el empleo de los alisados medios (8.7 %) y alisados toscos (91.3 %). Cabe señalar que en las superficies internas solo se identificaron alisados toscos -excepto en área del borde interno donde también se identificaron escasos alisados medios-.

Asociado a las vasijas cerradas, se identificaron dos asas laterales cintadas ubicadas en el cuerpo de las vasijas de manera horizontal, así como un asa tubular maciza. Aun cuando no pudo identificarse formas específicas de vasijas abiertas, se registraron 2 soportes asociados a estas, los mismos que fungían como patas tubulares huecas que formaban parte de vasijas tipo trípode.

8.4.34.2 Decoración

El 81.08 % del total de fragmentos no poseía decoración, sin embargo, dentro del universo de vasijas decoradas, predominaron las aplicaciones, los estampados, las representaciones pictóricas y las impresiones punteadas. Además, debido a la escasa presencia de decoración pictórica en este estilo, las vasijas en general eran de naturaleza monocroma, y en menor proporción bícroma. La técnica decorativa pictórica era de color rojo marrón (4/3 2.5YR).

Los patrones decorativos implicaban la adhesión de bandas de arcilla aplicadas sobre las cuales se representaban círculos estampados y muescas, bandas que se ubicaban alrededor del cuello de las vasijas. Por otro lado, los patrones decorativos pictóricos consistían en puntos ovalados grandes conglomerados. En general la decoración solo se realizó sobre las superficies externas de las vasijas, sin embargo, en el caso de la decoración pictórica estas abarcaban el borde

interno de los cantaros. Es importante resaltar que los patrones decorativos que conforman este estilo, guardan estrecha similitud con los presentes en el estilo Yarkan estampado A.

8.4.34.3 Asociaciones estratigráficas-constructivas (ver tabla 8.37)

Se asocia a los procesos post deposicionales de los sitios arqueológicos Maqsojirca 1 (unidad 1) y Tunasjirca 2 (unidad 17).

Tabla 8.37. *Distribución estratigráfica del estilo Yarkan estampado B.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Cantidad
Maqsojirca 1	1	C1	7
		C2 Y C3	25
		C4	4
Tunasjirca 2	17	C2	1
Total			***37***

8.5 Fases cerámicas de la margen derecha del valle alto de Chingas

Si bien la descripción detallada de cada estilo ya ha sido abordada en la anterior sección de este capítulo, a continuación, se presenta una síntesis integral del desarrollo estilístico de la cerámica en el valle alto de Chingas, la cual busca entender de manera articulada, la aparición, desarrollo y desaparición de los diferentes estilos a lo largo del tiempo (ver tabla 8.39). Para ello, se han integrado los datos provenientes del análisis estilístico, las relaciones estratigráficas-constructivas y los fechados radiocarbónicos disponibles (ver tablas 7.2 y 8.38). Así mismo, con el afán de entender mejor dicho desarrollo, se utiliza como referencia -en esta sección- el registro fotográfico de vasijas (o fragmentos) recuperados durante nuestras excavaciones y recolecciones.

8.5.1 Fase cerámica Maqsojirca I

La aparición de la cerámica en el valle de Chingas se encuentra definida por los estilos Tunasjirca alisado y Tunasjirca cepillado, los cuales como vimos en la anterior sección se caracterizaban por poseer labios engrosados -o en forma de coma- y paredes muy delgadas. En ambos estilos se reconoció a la olla sin cuello como forma clase morfológica, siendo en general de borde convergente -excepto un solo caso de borde evertido-. Las formas de las ollas sin cuello, similares a recipientes de mate, podrían sugerir un desarrollo temprano de la cerámica -en el valle de Chingas- inspirado en estos (Brown, 2022, pág. 250).

Las vasijas de esta fase no estaban decoradas, poseían un acabado externo bastante simple y un acabado interno tosco (estriado - con líneas irregulares rugosas). Poseían, además, una cocción en atmosfera oxidante incompleta (con fallas de cocción) y se asociaban a los grupos de pasta A y B.

8.5.2 Fase cerámica Maqsojirca II

Durante esta segunda fase, el estilo Tunasjirca alisado continuaba presente, sin embargo, aparece un nuevo estilo definido como Maqsojirca inciso. Las ollas sin cuello -con borde convergente o evertido- continuaron siendo la única forma identificada. Poseían también, labios engrosados, paredes muy delgadas, acabado superficial simple (estriado interno), una cocción oxidante incompleta y asociadas a los grupos de pasta A y B.

Pese a la gran cantidad de similitudes, esta fase se diferencia de la anterior debido al surgimiento de la decoración en las vasijas (estilo Maqsojirca inciso). Esta decoración inicial era bastante simple y se ubicaba en las superficies externas de las ollas sin cuello. Los patrones decorativos eran reducidos, ya que la mayoría consistía únicamente en la definición de líneas incisas irregulares delgadas debajo del labio. En algunos casos estas líneas se encontraban acompañadas de hileras de guiones rectos y curvos estampados (similares a impresiones de uña).

8.5.3 Fase cerámica Muquijirca

La fase Muquijirca represento un lapso de tiempo de fuerte innovación estilística, definida tanto por la desaparición de los dos estilos de la anterior fase como por la aparición de cinco nuevos estilos (Muquijirca rojo, Muquijirca marrón, Muquijirca negro, Muquijirca achurado y Muquijirca inciso pintado). Durante esta fase se identifica un fuerte cambio en la cerámica a nivel morfológico, decorativo y en menor medida tecnológico.

La olla sin cuello deja de ser la única forma presente al aparecer nuevas clases morfológicas. Aparecen por primera vez las vasijas abiertas -conformadas por cuencos y cucharas-. En las vasijas cerradas, aparecen varias formas como cantaros, ollas de boca ancha, ollas con cuello corto y botellas. Aun cuando las ollas sin cuello continuaron siendo muy populares (en especial en el estilo Muquijirca marrón), los cuencos y los cantaros fueron las formas más populares durante la fase Muquijirca. Los cuencos eran muy variados pudiendo ser simples, rectos, divergentes, cerrados o estriados. Por su parte, los cuencos estriados eran similares a los cuencos simples sus superficies internas poseían un relieve rugoso (estriado) similar a las vasijas cerradas.

Las paredes de las vasijas -en su mayoría- continuaban siendo delgadas, sin embargo, los labios no siempre se encontraban engrosados. Durante esta fase aparecen las bases planas y en los acabados superficiales se ejecutan por primera pulidos mediante la ejecución de líneas bruñidas -que dejaban espacios sin pulir en algunas ocasiones-. En las superficies internas de las vasijas cerradas continuaron los acabados superficiales toscos con superficies rugosas (estriado).

El grupo de pasta B continúa siendo empleado durante esta fase, sin embargo, aparecen nuevos grupos (C y D). La cocción de las vasijas implico en su mayoría, una oxidación incompleta, con evidencias de fallas de cocción y núcleos grises. El color de las superficies de la pasta siguió oscilando entre marrón y marrón rojizo. En el caso del estilo Muquijirca negro y Muquijirca

achurado las superficies de color negro derivaron de una posible técnica de acabado que consistió en la reducción del ambiente durante el final de la cocción. En ambos estilos la técnica que define un color superficial negro se relaciona a la pasta D (posiblemente foránea).

Uno de los principales cambios durante esta fase fue la aparente introducción del pigmento rojo, el mismo que fue empleado en los acabados superficiales a manera de engobes o utilizados escasamente en las decoraciones. Este pigmento se reconoce en los estilos Muquijirca rojo y Muquijirca inciso pintado. Cabe precisar que, la existencia de dos fragmentos de olla sin cuello del estilo Muquijirca rojo justo en la interfase superior de la capa 5 - nivel 1 indicaría que el uso del engobe rojo podría haber surgido en algún momento -probablemente al final- de la anterior fase. Otro cambio importante durante esta fase fue la aparición de nuevas técnicas decorativas y patrones decorativos diversos, ya que aun cuando la decoración incisa y estampada continúan siendo las más populares, aparecen durante esta fase las técnicas decorativas punteada, aplicada, modelada, excisa y pintada.



Figura 8.2. Posible pata o soporte de una vasija trípode del estilo Muquijirca marrón recuperado en la unidad de recolección 29 del sitio arqueológico Muquijirca. Nótese la representación antropo-zoomorfa.

Los patrones decorativos durante la fase Muquijirca fueron en su mayoría de naturaleza geométrica, resaltando líneas horizontales, verticales y diagonales, así como semicírculos estampados. En algunos casos la secuencia de líneas incisas diagonales define un patrón decorativo denominado achurado zonal señalado en la descripción del estilo Muquijirca achurado. También resaltan los patrones decorativos punteados, presentes dentro de franjas incisas o conglomerados (punteado zonal). Se identifican en menor proporción patrones decorativos modelados de naturaleza antropomorfa (posible rostro) (ver figura 8.2) y pictóricos (línea serpenteante). El resto de motivos decorativos puede ser revisado a detalle en las descripciones de cada uno de los 4 estilos que aparecen durante esta fase.

8.5.4 Fase cerámica Panqayujirca

Durante esta fase se aprecian una serie de cambios y continuidades a nivel morfológico, decorativo y tecnológico. Los 5 estilos anteriores desaparecen, aunque el estilo Muquijirca rojo pudo haber continuado durante los inicios de esta fase (ya que se encontró un fragmento en la capa 4 nivel 2 de la unidad 16 en Paltahuillgo y 5 fragmentos en la interfase entre la capa 3 y 4 de la unidad 2 en Maqsojirca 2). Los estilos que aparecen durante esta fase son: Panqayujirca esquistoso simple, Panqayujirca esquistoso estampado-inciso, Panqayujirca esquistoso pintado, Panqayujirca marrón pulido, Panqayujirca marrón pintado y Panqayujirca zonal punteado.

Durante Panqayujirca las clases morfológicas de la anterior fase continúan -excepto las ollas de boca ancha y las cucharas-. Del universo de formas (botellas, cantaros, cuencos, ollas con cuello corto, ollas sin cuello), el cántaro fue el más popular durante esta fase, de hecho, al igual que la anterior fase, junto al cuenco fueron las dos clases morfológicas más importantes. Al igual que en la anterior fase los cuencos se pueden dividir en varias clases de acuerdo a su morfología (simples, rectos y cerrados), sin embargo, desaparecen los cuencos divergentes y estriados.

Aun cuando varias de clases morfológicas continúan durante esta fase, sus características cambian considerablemente. Las paredes de las vasijas en su mayoría dejan de ser muy delgadas como en la anterior fase, además desaparecen los labios engrosados. Las bases asociadas continúan siendo planas y continua la presencia de acabados pulidos. En las superficies internas de las vasijas cerradas permanecen los acabados toscos rugosos (estriados), sin embargo, en menor porcentaje. La popularidad de los cuencos cerrados con hombro carenado aumenta drásticamente y aparecen

los cuencos cerrados con cuellos muy cortos. En las ollas con cuello corto -en general- se reduce la distancia entre el labio y el cuello (siendo más cortos que la fase Muquijirca).

Desaparecen las pastas anteriores y surgen los grupos de pasta E, F y G. El grupo de pasta E es similar al grupo de pasta C de la anterior fase (debido a la presencia del feldespato) siendo en ambos casos posiblemente locales. El grupo de pasta G representa la introducción del esquisto como materia prima durante la manufactura de vasijas en el valle alto de Chingas (ver figura 8.3), siendo posiblemente local. El grupo de pasta F solo se asoció al estilo Panqayujirca zonal punteado (1 solo fragmentos) por lo que se trataría de una pasta foránea. En general, el color de las superficies durante esta fase cambia considerablemente respecto a las anteriores fases, siendo gris u oscilando entre marrón y rojo (dependiendo de cada grupo de pasta).



Figura 8.3. Cuenco grande (16.5 cm) de hombro carenado con reborde del estilo Panqayujirca esquistoso pintado asociado a la fase Panqayujirca (capa 3 - fase constructiva B3). Nótese la presencia de decoración pictórica en la superficie externa (línea gruesa horizontal) e interna (líneas gruesas verticales).

El uso de pigmentos durante esta fase continua, aunque su presencia disminuye fuertemente, identificándose únicamente en los estilos Panqayujirca esquistoso pintado y Panqayujirca marrón pintado. Todas las técnicas decorativas de la fase Muquijirca permanecen -excepto la técnica excisa-. El uso de las decoraciones incisas continúa siendo muy importante, sin embargo, a diferencia de la anterior fase la técnica decorativa estampada se vuelve muy popular.

Los patrones decorativos durante la fase Panqayujirca fueron en su mayoría de naturaleza geométrica, y, en segundo lugar, zoomorfas y antropo-zoomorfas (ver figura 8.4). Dentro de las decoraciones geométricas resaltan las líneas -rectas o curvas- incisas horizontales, verticales y diagonales, así como la presencia de círculos estampados con punto central.

En el caso de los motivos zoomorfos, se identificó la representación de una posible lechuza. Dentro de la decoración antropo-zoomorfa resalta la representación de una posible zarigüeya con rasgos antropomorfos, cuya boca se asociaba a un artefacto tubular. También se identificó una representación antropomorfa que consistía en un personaje con ojos desorbitados asociado a un "tercer ojo" estampado (circulo con punto central), cabe señalar que este personaje se encontraría en un posible estado de trance relacionado al consumo de elementos alucinógenos. Entre otras decoraciones se identifica un caso de punteado zonal (el estilo Panqayujirca zonal punteado posiblemente foráneo), decoración aplicada en forma de S. Los patrones decorativos pueden ser revisados a detalle en las descripciones de cada uno de los estilos que aparecen durante esta fase.



Figura 8.4. Fragmento de vasija escultórica antropo-zoomorfa asociado a la fase Panqayujirca (capa 4 nivel 2 - fase constructiva O1). Nótese la posible representación de una zarigüeya (marsupial) asociado a un artefacto tubular.

8.5.5 Fase cerámica Ninarupe

La fase Ninarupe se caracteriza por una fuerte continuidad estilística de la cerámica a nivel morfológico, tecnológico y decorativo. Dicha continuidad es tan fuerte que permanecen dos (Panqayujirca esquistoso simple y Panqayujirca esquistoso pintado) de los seis estilos de la fase anterior. Pese a lo anterior expuesto, durante esta fase también se aprecian algunos cambios, como la aparición de nuevos motivos decorativos relacionados al surgimiento de tres nuevos estilos (Ninarupe esquistoso, Ninarupe marrón pulido A y Ninarupe marrón Pulido B).

Durante esta fase las clases morfológicas siguen siendo las mismas que la fase anterior, desapareciendo únicamente las botellas. Como en la anterior fase, el cántaro continúa siendo la forma más popular, sin embargo, las ollas con cuello corto crecen en popularidad incluso por encima de los cuencos. Como en la fase Panqayujirca los cuencos se pueden dividir en clases de acuerdo a su morfología, sin embargo, solamente se identifican cuencos simples y cerrados, notándose la ausencia de cuencos rectos y divergentes.

Las paredes de las vasijas dependían de la clase morfológica, sin embargo, eran generalmente delgadas. Las bases asociadas a las vasijas continuaban siendo -en general- planas. El acabado de las superficies de las vasijas cambia ligeramente, aumentando en las superficies externas la cantidad de vasijas con alisado fino y disminuyendo los acabados pulidos. En las superficies internas de las vasijas cerradas desaparece el alisado tosco que dejaba superficies rugosas (estriadas). Durante esta fase permanecen los cerrados con hombro carenado y cuencos cerrados con cuellos muy cortos. En las ollas con cuello corto la distancia entre el labio y el cuello era muy corta al igual que en la fase Panqayujirca.

El grupo de pasta G (esquisto) continua presente en la elaboración de vasijas de la fase Ninarupe. Aparece el grupo de pasta H (dividido en dos subgrupos) el cual resalta por la presencia del feldespato característico de algunos grupos de pastas locales anteriores (como el grupo de pasta C y E). El color de las superficies durante esta fase continúa oscilando entre marrón y rojo (aunque el color dependía del grupo de pasta en específico y su cocción).

El uso de pigmentos durante esta fase continúa, expresado en el estilo Panqayujirca esquistoso pintado (1 fragmento en la unidad 22 del S.A. Ninarupe). Las técnicas decorativas de la anterior fase permanecen, sin embargo, a diferencia de Panqayujirca la popularidad de la técnica punteada supera a la estampada durante esta fase.

La naturaleza de los patrones decorativos durante la fase Ninarupe continúa siendo mayoritariamente geométrica, y en menor proporción zoomorfa y antropomorfa (ver figura 8.5). Dentro de los motivos geométricos resalta la extendida presencia del punteado zonal, definidos gracias a la conglomeración de puntos ovalados diagonales o guiones los cuales se encontraban encerrados dentro de triángulos incisos -o en algunos casos sin incisiones asociadas-. También resalta la presencia de puntos ovalados diagonales u horizontales en serie ubicados debajo del labio, en algunos casos asociados a líneas incisas. Permanecen, a su vez, durante esta fase los círculos estampados con punto central característicos en la fase Panqayujirca.

Como parte de las representaciones zoomorfas, se identifica la representación de un posible panal en espiral y en el caso de las representaciones antropomorfa resalta la representación de un rostro humano en el gollete de un cántaro, así como ojos y bocas modeladas. Algunas de las bocas modeladas poseían representaciones de posibles adornos faciales (que se intrusaban debajo del labio del personaje). La descripción de patrones decorativos se presenta a detalle en la anterior sección del presente capitulo (dentro de cada una de los estilos de la fase Ninarupe).



Figura 8.5. Figura. Fragmento de cántaro con representación antropomorfa del estilo Ninarupe esquistoso asociado a la fase Ninarupe (capa 2 - fase constructiva U3 del S.A. Ninarupe). Nótese la representación de un rostro humano cuya boca se encontraría incrustada por un artefacto alargado (posible adorno facial).

8.5.6 Fase cerámica Chingaspampa

Esta fase representa un proceso de fuerte innovación en el valle alto de Chingas, expresado en el generalizado cambio de la cerámica a nivel decorativo, morfológico e incluso tecnológico. Todos los estilos de la fase anterior desaparecen surgiendo una gran cantidad de estilos (nueve en total), estos estilos son: Chingaspampa caolín engobado fino, chingaspampa caolín engobado simple, chingaspampa caolín geométrico denso, chingaspampa caolín simple, chingaspampa anaranjado engobado fino, chingaspampa anaranjado engobado tosco, chingaspampa esquistoso simple, chingaspampa esquistoso inciso y chingaspampa negro pulido.

Durante esta fase el universo de clases morfológicas identificadas se amplía de manera considerable. Las formas de la anterior fase permanecen, sin embargo, reaparecen en el valle alto formas identificadas en anteriores fases como botellas y cucharas. Además de las formas que reaparecen, surgen por primera vez dos nuevas clases de vasija abierta (cucharones y coladores) (ver figuras 8.13, 8.14, 8.19).

El porcentaje de las ollas con cuello corto y las ollas sin cuello se reducen drásticamente, identificándose reducidos casos -a manera de arcaísmos- dentro de los estilos chingaspampa caolín fino y chingaspampa anaranjado fino y chingaspampa esquistoso. Los cuencos se convierten, con gran diferencia, en la forma más popular, además, como en las anteriores fases estos se dividen en clases de acuerdo a la morfología de sus bordes y/o cuerpos, de esta manera se identifican durante esta fase cuencos simples (las más populares), rectos, divergentes y cerrados.

El espesor de las paredes de las vasijas dependía de la clase de vasija en específico, oscilando entre delgado y grueso. Surgen y se generalizan las bases convexas o semi convexas. Los acabados superficiales dependían de la clase de vasija (cerrada o abierta), sin embargo, a diferencia de la anterior fase los acabados pulidos son mucho más reducidos, popularizándose los alisados finos y en menor medida los alisados medios y toscos. En el caso de las superficies internas de las vasijas cerradas estas poseían alisados toscos (sin definirse superficies estriadas).

Los grupos de pasta de la anterior fase desaparecen, surgiendo una gran variedad de nuevos grupos (7 en total). Se identifican 3 grupos de pasta (I, J y K) compuestos en arcilla de caolín, los dos primeros (I y J) podrían tratarse de pastas locales debido a su gran popularidad, siendo incluso el grupo de pasta J el más popular de todo el valle alto durante esta fase. En cuanto al grupo de pasta K sus únicos 3 casos, presentes en el estilo chingaspampa caolín geométrico denso, sugieren

un origen foráneo (importado). Los grupos de pasta L y M eran muy populares (locales) y guardaban similitud entre si debido a la presencia del feldespato (al igual que grupos de pasta de fases anteriores).

El grupo de pasta N (bastante popular durante esta fase) represento una continuidad respecto al uso del esquisto durante la manufactura de las vasijas, debido a ello, este grupo de pasta guarda una fuerte similitud con el grupo de pasta G (muy popular en anteriores fases). Finalmente, el grupo de pasta Ñ solamente fue identificado en 26 casos (chingaspampa negro pulido) lo que podría entenderse como una pasta foránea o una local, pero muy baja popularidad. El color de las superficies -sin engobe- de las vasijas, durante esta fase, fue muy variado debido a la gran cantidad de grupos de pasta identificados, además de sus cocciones asociadas. En general, las superficies de las vasijas podían ser de color blanco, beige, rosado, marrón, marrón rojizo, rojo, entre otros.

El uso de pigmentos durante esta fase continua presente, sin embargo, a diferencia de la anterior fase su uso se populariza drásticamente. La gran popularidad de los pigmentos en la fase chingaspampa se expresa de dos formas, por un lado, vuelven a emplearse los pigmentos -como en la fase Muquijirca- en el acabado superficial de las vasijas (engobes) y en segundo lugar se emplean para definir patrones decorativos pictóricos (en su mayoría de color rojo). Las vasijas con engobes añadidos son la mayoría durante esta fase, reconociéndose su presencia en los estilos chingaspampa caolín engobado fino (ver figura 8.6), chingaspampa caolín engobado simple, chingaspampa anaranjado engobado fino, chingaspampa anaranjado engobado tosco, chingaspampa esquistoso simple y chingaspampa esquistoso inciso. El color de los engobes dependía de cada estilo, oscilando entre anaranjado y rojo.

Las técnicas decorativas durante la fase chingaspampa cambian fuertemente respecto a la fase anterior. Durante esta fase desaparece la técnica modelada, mientras que las técnicas decorativas con mayor popularidad en las anteriores fases (punteado, estampado, aplicación e incisión) se reducen drásticamente, predominando en solo dos estilos: chingaspampa negro pulido y chingaspampa esquistoso inciso. Durante la fase chingaspampa la técnica decorativa pictórica se convierte en la más popular.

La naturaleza de los patrones decorativos continúa siendo mayoritariamente geométrica, desaparecen las representaciones antropomorfas surgiendo las de naturaleza fitomorfas, además permanecen las zoomorfas -pero con distintas representaciones- (ver figuras 8.8, 8.10, 8.11, 8.12).

El estilo de los motivos geométricos cambia en relación a cada estilo, sin embargo, en la mayoría resalta la presencia de las líneas pictóricas entrecruzadas (ver figura 8.7) o formando, debajo del labio, líneas horizontales, verticales o diagonales. También resalta la presencia de triángulos en serie ubicados debajo del labio -en las superficies externas de los cuencos- (ver figura 8.8).



Figura 8.6. Cuenco pequeño (8 cm) recto con base semi convexa del estilo Chingaspampa caolín engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (entierro 1 - fase constructiva O3). Nótese la presencia de decoración pictórica de naturaleza geométrica que abarca la mayor parte de la superficie externa.



Figura 8.7. Cuenco mediano (14 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 4 - fase constructiva R1).

En los estilos chingaspampa anaranjado fino, chingaspampa anaranjado tosco, chingaspampa esquistoso simple y chingaspampa esquistoso inciso las líneas pintadas cubren la

mayor parte de las superficies externas, mientras que en los estilos chingaspampa caolín engobado simple y chingaspampa caolín simple las decoraciones geométricas consisten en grecas cortas (con patrones en serie) que solo ocupan una pequeña franja de la superficie externa de los cuencos.



Figura 8.8. Cuenco mediano (14 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 4 - fase constructiva R1). Nótese la presencia de decoración zoomorfa (banda de serpientes estilizadas) en la superficie interna.



Figura 8.9. Cuenco mediano (15 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 - fase constructiva S1). Nótese la presencia de decoración geométrica (banda con motivos escalonados) en la superficie interna.



Figura 8.10. Cuenco mediano (15 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 4 - fase constructiva R1). Nótese la presencia de decoración zoomorfa (posibles cérvidos y banda de serpientes estilizadas) en la superficie interna.



Figura 8.11. Cuenco pequeño (9 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 - fase constructiva R2). Resalta la decoración zoomorfa (serpientes estilizadas) en la superficie interna.



Figura 8.12. Cuenco mediano (13 cm) del estilo Chingaspampa caolín simple asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 - fase constructiva S1). Nótese la presencia de decoración zoomorfa (posible camélido) en la superficie interna.

Las decoraciones fitomorfas (ver figuras 8.13 y 8.17) se centran únicamente en los estilos chingaspampa anaranjado fino, chingaspampa anaranjado tosco, chingaspampa esquistoso simple y chingaspampa esquistoso inciso, y en todos estos casos representan una planta conformada por dos líneas paralelas verticales y líneas diagonales en secuencia sobre cada línea vertical. Las decoraciones zoomorfas se representan de dos maneras, una estilizada que en general representa serpientes bicéfalas triangulares (presentes en la mayoría de los estilos) y en segundo lugar una representación menos estilizada que representa cérvidos y camélidos -en el estilo chingaspampa caolín simple- en las superficies internas de los cuencos. Es importante resaltar que los cuencos con decoración de sus superficies internas se centraron en mayor medida en el estilo chingaspampa caolín simple y en menor medida en los estilos chingaspampa caolín engobado fino y chingaspampa anaranjado engobado fino.

Las decoraciones incisas y punteadas en conjunto definían punteados zonales los cuales fueron muy populares en anteriores fases, este tipo de decoración solamente se encuentra presente en el estilo chingaspampa esquistoso inciso por lo que podría tratarse de un tipo de arcaísmo. El mismo fenómeno se aprecia en el estilo chingaspampa negro pulido donde las decoraciones estampadas, muy populares en las anteriores fases, aún se encuentran presentes. Debido a la gran

variedad decorativa de la fase chingaspampa, es necesario revisar -en la anterior sección de este capítulo- las características decorativas específicas de cada estilo presente en esta fase.



Figura 8.13. Fragmento de cucharon del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 entierro 1- fase constructiva O3 del S.A. Paltahuillgo). Nótese la presencia de una representación fitomorfa en la superficie interna.



Figura 8.14. Fragmento de cucharon del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 entierro 1- fase constructiva O3 del S.A. Paltahuillgo).



Figura 8.15. Cuenco mediano (14 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (capa 2 rasgo 3 - evento deposicional 1 de la unidad 6 en el S.A. Muquijirca). Nótese la presencia de decoración geométrica zigzagueante en la superficie externa.



Figura 8.16. Cántaro grande (23 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 rasgo 1 - fase constructiva S1 de la unidad 20 en el S.A. Tunasjirca 1).



Figura 8.17. Cuenco mediano (14 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino asociado a la fase Chingaspampa (capa 2 rasgo 3 - evento deposicional 1 de la unidad 6 en el S.A. Muquijirca). Nótese la presencia de decoración geométrica y fitomorfa en la superficie externa.



Figura 8.18. Cántaro grande (31 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 rasgo 1 - fase constructiva S1 de la unidad 20 en el S.A. Tunasjirca 1).



Figura 8.19. Colador grande (33 cm) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 rasgo 1 - fase constructiva O3 de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo).

8.5.7 Fase cerámica Paltahuillgo

Esta fase se caracteriza por una considerable continuidad estilística (a nivel morfológico, tecnológico y decorativo). Esta continuidad se entiende gracias a la permanencia de cinco de los nueve estilos de la anterior fase: Chingaspampa colín simple, chingaspampa caolín engobado simple, chingaspampa anaranjado engobado fino, chingaspampa anaranjado engobado tosco y chingaspampa esquistoso simple. Pese a esta continuidad también se aprecian considerables innovaciones, expresados en el surgimiento de cinco nuevos estilos: Paltahuillgo simple, Paltahuillgo engobado, Paltahuillgo anaranjado grafito y Paltahuillgo blanco sobre naranja y Huacaybamba. Además de los nuevos estilos, surgen tres nuevos grupos de pasta, así como nuevos patrones decorativos. Durante esta fase, si bien algunos estilos de la anterior fase continúan su popularidad se reduce fuertemente.

Durante esta fase el universo de clases morfológicas identificadas disminuye ligeramente, al desaparecer las ollas sin cuello y las ollas de cuello corto. La popularidad del cuenco como forma se reduce drásticamente, mientras que la popularidad de los cantaros crece (siendo ambos en conjunto las formas más importantes de la fase Paltahuillgo). Los cuencos pueden ser divididos de acuerdo a la forma de su borde, pudiendo ser simples, rectos, divergentes o cerrados. Durante

esta fase los cuencos simples siguen siendo los más populares (junto a los cuencos cilíndricos con paredes rectas) y aparecen por primera vez los cuencos cerrados con asas laterales. Sin bien el colador surge durante la fase chingaspampa, durante esta fase se populariza considerablemente.

El espesor de las paredes de las vasijas dependía de cada forma de vasija, oscilando entre delgado, mediano y grueso. Las bases asociadas, al igual que en la anterior fase, continúan siendo convexas. Los acabados superficiales dependían de la clase de vasija, sin embargo, desaparecen los acabados pulidos y se generalizan los alisados medios y toscos. Al igual que en la anterior fase, las superficies internas de las vasijas cerradas poseían alisados toscos sin estriado.

Los estilos de la fase Chingaspampa que permanecen durante la fase Paltahuillgo poseían una reducida popularidad. Sin embargo, aun cuando la popularidad del estilo Chingaspampa caolín simple se reduce fuertemente, su presencia es mayor respecto a los otros cuatro estilos que surgen en la fase anterior. Siendo, además, el único estilo que cambia -parcialmente- a nivel decorativo -y quizá tecnológico- durante esta fase, identificándose acabados mucho más descuidados, menos ejemplos de vasijas decoradas, y nuevos motivos decorativos con gruesos e irregulares.

Es importante resaltar que el estilo Huacaybamba asociado a esta fase, pudo surgir a finales de la anterior fase, esto se evidencia gracias a la presencia de un porcentaje reducido de fragmentos asociados a la fase constructiva N2 (capa 4) de la unidad 14 en el S.A. Paltahuillgo, así como a la fase constructiva L3 (capa 2 y 3 nivel 1) de la unidad 12 en el S.A. Gotush.

Los grupos de pasta J, L, M y N que surgen durante la fase Chingaspampa permanecen durante esta fase, sin embargo, su popularidad se reduce drásticamente. Durante la fase Paltahuillgo surgen 3 nuevos grupos de pasta (O, P y Q). La única pasta con arcilla de caolín que permanece vigente en el valle durante esta fase fue el grupo de pasta J, sin embargo, sufre un cambio tanto en el tamaño de sus inclusiones como en su color, por lo que podría diferenciarse en el futuro con un mejor análisis de pastas. Los grupos de pasta L y M representan la continuación en el uso del feldespato y el óxido, mientras que el grupo de pasta N, -muy escaso durante esta fase- evidencia la permanencia reducida del esquisto en la manufactura cerámica de esta fase.

De los tres grupos de pasta que aparecen durante esta fase, dos (O y Q) de ellos son muy escasos por lo que se tratarían de pastas foráneas. El grupo O (Huacaybamba y Paltahuillgo blanco sobre naranja) casi no poseía inclusiones y el grupo Q (Paltahuillgo grafito) poseía únicamente inclusiones de grafito. El grupo de pasta P fue el más popular durante la fase Paltahuillgo, esta

pasta -posiblemente local- resalta por ser muy similar a las pastas L y M, diferenciándose básicamente en el tamaño de las inclusiones y en la ausencia de óxidos. Al igual que en la fase Chingaspampa el color de las superficies -sin engobar- de las vasijas dependía de cada estilo, por lo cual estas podían ser de color blanco, beige, rosado, marrón, marrón rojizo, rojo, etc.

El uso de los pigmentos durante la fase Paltahuillgo sigue siendo el mismo que el de la fase anterior (engobe y decoración pictórica). El uso de los engobes se reduce, debido al surgimiento del estilo Paltahuillgo simple y la vigencia de estilos sin engobe como Chingaspampa caolín simple. El color del engobe cambia considerablemente, ya que si bien continúa presente el color anaranjado y anaranjado rojizo (y sus derivados), durante esta fase aparecen colores nuevos como el blanco y el beige (en el estilo Paltahuillgo engobado). Este afán por definir superficies de color blanco o beige, representaría un intento por emular el color natural de la pasta de caolín, muy popular durante la anterior fase y cuya presencia disminuye durante la fase Paltahuillgo.

Desaparecen varias técnicas decorativas como el punteado y el estampado. La técnica decorativa pictórica continúa siendo la más importante, sin embargo, las aplicaciones aumentan en popularidad a diferencia de la anterior fase. Las decoraciones durante la fase Paltahuillgo eran en su mayoría geométricas, identificándose en menor medida ejemplos zoomorfos, fitomorfos, antropomorfos y de escenas complejas.

La decoración geométrica pictórica es distinta a la anterior, ya que, si bien continúan presentes las líneas pintadas verticales, horizontales, diagonales y entrecruzadas, la forma y el grosor del trazo cambian. Durante esta fase se popularizan las líneas pintadas medianas y gruesas, cuyos trazos son menos regulares que la fase anterior (siendo similares en algunos casos a las técnicas decorativas conocidas como chorreado o pintarrajeado). Se popularizan también las líneas curvas y las líneas entrecruzadas.

Aparecen nuevos patrones decorativos pictóricos que consisten en líneas ondeadas, representaciones en forma de “c” y puntos pintados. Con el estilo Huacaybamba (ver figura 8.20) surge la representación de paneles compuestos por triángulos invertidos conglomerados y líneas zigzagueantes en las superficies externas de los cuencos. Durante la fase Paltahuillgo se desarrollan varias formas de aplicaciones de arcilla -ubicadas en las superficies externas de las vasijas-, representando posibles serpientes, un rostro humano, una forma similar a un grano de café o fungiendo como falsas agarraderas (la mayoría en forma de tiras).



Figura 8.20. Cuenco mediano (14.5 cm) del estilo Huacaybamba asociado a la fase Paltahuillgo (rasgo 3 - proceso post deposicional de la unidad 11 en el S.A. Gotush). Nótese la presencia de decoración geométrica, zoomorfa y antropomorfa en la superficie externa.

8.5.8 Fase cerámica Yarkan

En esta fase se aprecia un fuerte cambio a nivel estilístico en la cerámica presente en el valle alto de Chingas. Todos los estilos de la anterior fase desaparecen, surgiendo únicamente tres nuevos estilos (Yarkan pintado, Yarkan estampado A y Yarkan estampado B).

La cantidad de clases morfológicas se reduce drásticamente, identificándose únicamente cantaros (y una posible vasija abierta con soporte trípode). Los cántaros se caracterizan por sus bordes fuertemente evertidos, cuellos rectos -en su mayoría- y labios generalmente redondeados o biselados (algunos de los cuales se encontraban engrosados). El acabado de las superficies externas implicaba en su mayoría la aplicación de alisados medios y toscos. Al igual que en la anterior fase, las superficies internas de las vasijas cerradas poseían alisados toscos sin estriado.

Todos los grupos de pasta anteriores desaparecen, apareciendo solamente dos nuevos grupos (R y S). En ambas pastas resalta la presencia de inclusiones de lutita (shashal) y feldespato.

Al igual que en la anterior fase, el color de las superficies de las vasijas dependía de cada grupo de pasta, sin embargo, la mayoría oscilaba entre rosado y marrón.

Durante esta fase desaparece por completo el uso de engobes en los acabados superficiales, pese a ello, el pigmento -de color rojo- continúo empleándose como parte de las decoraciones. Permanecen las técnicas decorativas aplicadas y modeladas, sin embargo, reaparece la incisión y el estampado popular en anteriores fases.

La naturaleza de las decoraciones durante esta fase era geométrica y zoomorfa, en el caso de la decoración pictórica resaltaban puntos -pequeños y medianos- conglomerados colocados en la zona interna del borde o en la superficie externa del cuerpo de los cantaros. También se identifican líneas irregulares medianas o gruesas ubicadas en las superficies externas. Predominan los círculos estampados -de una o dos hileras- ubicadas en serie alrededor del cuello de los cantaros. Por su parte la técnica decorativa aplicada consistió en tiras de arcilla aplicadas alrededor del cuello de los cantaros (sobre la cual se ubicaban los círculos estampados) y en algunos casos representando animales con ayuda de la técnica modelada (ver figura 8.21). Las incisiones se ejecutaban generalmente alrededor de los círculos estampados, dispuestas de manera zigzagueante.



Figura 8.21. Cántaro pequeño (10 cm) con cuello recto del estilo Yarkan estampado B asociado a la fase Yarkan (unidad de recolección 27 del S.A. Maqsojirca 2). Nótese la representación zoomorfa aplicada de un ave ubicada debajo del cuello

Tabla 8.38. *Relación entre contextos estratigráficos identificados y fases cerámicas propuestas.*

Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Fase cerámica	Sitio	Unidad	Capa/Rasgo	Fase cerámica
Ninarupe	22	C2	Ninarupe	Paltahuillgo	14	C3	Paltahuillgo
		R1				R2	
		C3 (Nivel 1)				C4	Chingaspampa
		C3 (Nivel 2)				C5 (Nivel 1)	Chingaspampa
		C4 (Nivel 1)				C5 (Nivel 2)	
		C4 (Nivel 2)			15	C2	Paltahuillgo
		C5				C2"	
		C6				R1	
		R3				C3	
Tunasjirca 1	19	C3	Chingaspampa			C4	
		C4				R2	
		C5 / R3, R4, R5, R6 Y R7			16	C2	Chingaspampa
						R1	
						C3, C4 (N1)	
						R3	Ninarupe
	20	C3 / R1 Y R2				C4 (Nivel 2)	Panqayujirca
Tunasjirca 2	17	C3	Chingaspampa	Maqsojirca 2	2	C2	Panqayujirca / Ninarupe
		C4 (Nivel 1)				C3	Panqayujirca
		R2				C4	Muquijirca
		C4 (Nivel 2)				C5 (Nivel 1)	Maqsojirca II
		C5	Panqayujirca / Ninarupe			C5 (Nivel 2)	
		R4			4	C3	Muquijirca
		6 (Nivel 1)	Maqsojirca I			C4	
		6 (Nivel 2)				C5 (R1)	
Gotush	11	R1	Paltahuillgo	Muquijirca	5	C3	Muquijirca
		R3				R2	
		C3	Chingaspampa			R3	
		C4 (Nivel 1)	Panqayujirca / Ninarupe			C4	
		C4 (Nivel 2)	Muquijirca			R4	
	12	C2	Chingaspampa		6	R3	Chingaspampa
		C3 (N 1 y 2)			8	R1 (Nivel 1)	Muquijirca
		C4				R1 (Nivel 2)	
		C5				R2 (Nivel 1)	
Maqsojirca 1	1	C4	Chingaspampa			R2 (Nivel 2)	
						R3	

Tabla 8.39. *Tabla de correlación cronológica de fases y estilos cerámicos.*

| PERIODO | AÑO | FASE CERÁMICA | ESTILO CERÁMICO | | |

CAPITULO IX

RESULTADOS DEL ANALISIS ZOOARQUEOLOGICO: PRACTICAS DE USO FAUNISTICO EN EL VALLE DE CHINGAS

El material faunístico (óseo animal y malacológico) corresponde al segundo tipo de material más popular recuperado durante nuestras excavaciones arqueológicas en el valle alto de Chingas, estando asociados a diversos eventos y fases constructivas, así como a gran parte de los eventos y procesos deposicionales. La muestra general analizada consistió de 856 restos, dividida en 842 especímenes óseos y 14 restos malacológicos.

El presente análisis se llevó a cabo debido a la importancia del material faunístico en el registro arqueológico, ya que además de su gran popularidad, funge como un valioso indicador que permite aproximarnos a diversos de aspectos del pasado como: la dieta humana -y sus cambios en el tiempo- (Kennedy & VanValkenburg, 2016; Gonzáles, 2019; Prieto, 2021; Miller et al., 2023); las relaciones de intercambio (Paulsen, 1974; Capriles, 2002; Trubitt, 2003; Silveira, López, & Pastorino, 2010; Kuusela et al., 2020); la diferenciación y complejización social (Curet & Pestle, 2010; Cuéllar, 2013; Arbuckle & McCarty, 2014; Toohey, 2021; Rosenfeld et al., 2021); las actividades rituales -de manera singular o formando parte de otras actividades sociales más amplias como los festines- (Rofes & Wheeler, 2003; Russell, 2012, págs. 11-51; Alaica, 2023; Montenegro, 2014; Tantalean & Pérez Maestro, 2004); entre otros aspectos económicos y sociales (Lau, 2007; Russell, 2012).

9.1. Fauna terrestre identificada a partir del análisis óseo animal y su distribución por fases

Como vimos en el capítulo de metodología la selección de las muestras vario de acuerdo al tipo de material, de esta manera en el caso específico de nuestro material óseo animal se escogieron en total 842 especímenes óseos (NISP) -que corresponden a nuestra muestra (ver tabla 9.1)- mediante un muestreo no probabilístico basado solo en el material con mayor información contextual (en relación las fases de ocupación definidas y sus contextos asociados en cada una de las unidades de excavación). Como veremos más adelante, la totalidad de los taxones identificados

durante el análisis del material óseo son de origen terrestre, y su distribución se realizará en relación a las fases identificadas en el valle de Chingas.

Tabla 9.1. *Distribución por sitio de la muestra (NISP) analizada.*

SITIO ARQUEOLÓGICO	NISP
NINARUPE	268
PALTAHUILLGO	215
TUNASJIRCA 1	99
TUNASJIRCA 2	68
GOTUSH	89
MAQSOJIRCA 2	81
MUQUIJIRCA	22
MUESTRA TOTAL (NISP)	**842**

9.1.1. Fase Maqsojirca I

De la muestra general (842) se identificó que 4 especímenes óseos (NISP) correspondían a la fase Maqsojirca I (ver tabla 9.2), los cuales se encontraban asociados a la capa 6 nivel 2 del S.A. Tunasjirca 2. En esta fase solo se identificó al camélido (*Camelidae*) como única categoría taxonómica, la cual además de tener un NISP de 4 presentaba un NMI de 1. Es importante recalcar que este Número mínimo de individuos identificado fue obtenido en base a la cuantificación de huesos únicos, lateralidad, edad y el contexto (capa.).

Tabla 9.2. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Maqsojirca I.*

FASE MAQSOJIRCA I				
Identificación taxonómica	NISP	% NISP	NMI	% NMI
Camelidae	4	100.00%	1	100.00%
Total	4	100.00%	1	100.00%

9.1.1.1 Identificación taxonómica y estimación de edades relativas

Los únicos 4 especímenes óseos de esta fase correspondían a camélidos (*Camelidae*). De ese conjunto óseo solo pudo identificarse la edad relativa de uno (ver figura 9.1), el cual pertenecería a un individuo adulto.

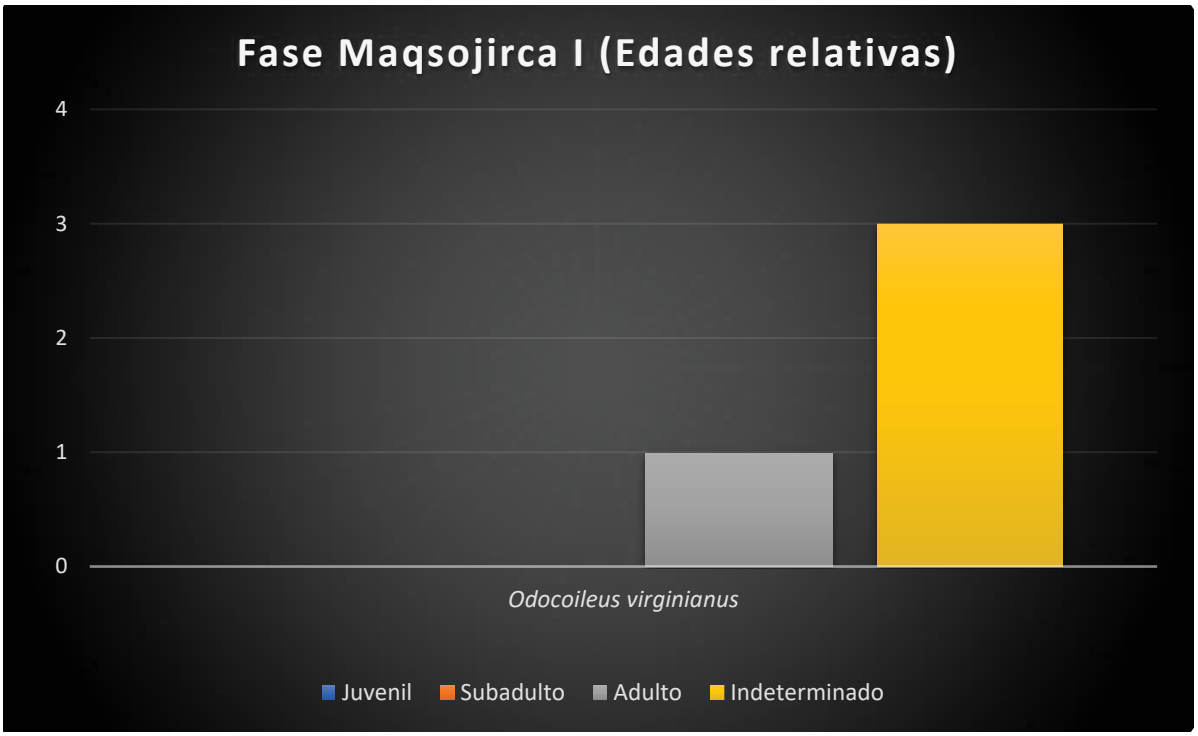


Figura 9.1. Edades relativas estimadas por especie de la fase Maqsojirca I.

9.1.1.2 Supervivencia de partes anatómicas

En esta fase solo se identificaron las partes anatómicas de camélido correspondientes a la vertebra torácica y las costillas (ver figuras 9.2 y *14.155*).



Figura 9.2. Costilla de camélido adulto asociado a la capa 6 (nivel 2) de la unidad 17 en el S.A. Tunasjirca 2 (Fase Maqsojirca I).

9.1.1.3 Modificaciones antrópicas

No se identificó ningún tipo de modificación antrópica, ya sea en cuanto a alteraciones térmicas o marcas de corte.

9.1.2 Fase Maqsojirca II

Al no recuperarse ningún resto óseo animal de los contextos (ambos niveles de la capa 5 de la unidad 02 del S.A. Maqsojirca 2) asociados a la fase Maqsojirca II, no pudo identificarse ninguna categoría taxonómica ni ningún tipo de información relacionada.

9.1.3 Fase Muquijirca

De la muestra total considerada (842) se identificó que 34 especímenes óseos (NISP) correspondían a la presente fase (ver tabla 9.3), los cuales se encontraban asociados a la capa 3 y 4 de la unidad 05 en el S.A. Muquijirca, a la capa 4 de la unidad 02 y la capa 4 y 5 de la unidad 04 (las dos últimas unidades dentro del S.A. Maqsojirca 2). En la fase Muquijirca se identificaron en total 5 categorías taxonómicas: camélido (*Camelidae*), venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), ave no identificada (*Aves*), mamífero artiodáctilo (*Artiodactyla*) y mamífero no identificado (*Mammalia*). Por otro lado, el NMI (ver tabla 9.3) en esta fase fueron en total 11, distribuidos en los cinco taxones identificados. Cabe señalar que este Número mínimo de individuos por taxones identificados fue obtenido en base a la cuantificación de huesos únicos, lateralidad, edad y el contexto (capa, rasgo, elemento arquitectónico, etc.) de cada espécimen óseo, siendo en total 11 en esta presente fase.

Tabla 9.3. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Muquijirca.*

FASE MUQUIJIRCA				
Identificación taxonómica	NISP	% NISP	NMI	% NMI
Odocoileus virginianus	3	8.82%	2	18.18%
Camelidae	13	38.24%	3	27.27%
Artiodactyla	14	41.18%	2	18.18%
Mammalia	2	5.88%	2	18.18%
Aves	2	5.88%	2	18.18%
Total	34	100.00%	11	100.00%

9.1.3.1 Identificación taxonómica y estimación de edades relativas

Dentro de los cinco taxones identificados (ver Figura 9.3), los mamíferos artiodáctilos fueron los más populares (79.42%) en cuanto a especímenes óseos (NISP). Dentro de los mamíferos artiodáctilos resalto una mayor prevalencia de camélidos (*Camelidae*) con un 38.24% respecto a cérvidos (*cervidae*) -en específico venados de cola blanca (*Odocoileus virginianus*)- con el 8.82% del total de taxones identificados en esta fase. Cabe señalar que los especímenes óseos de los mamíferos artiodáctilos no identificados (41.18%) podrían corresponder tanto a camélidos como a cérvidos. En el caso de las aves no identificadas su presencia es relativamente baja con el 5.88%, al igual que mamíferos no identificados con el mismo porcentaje.

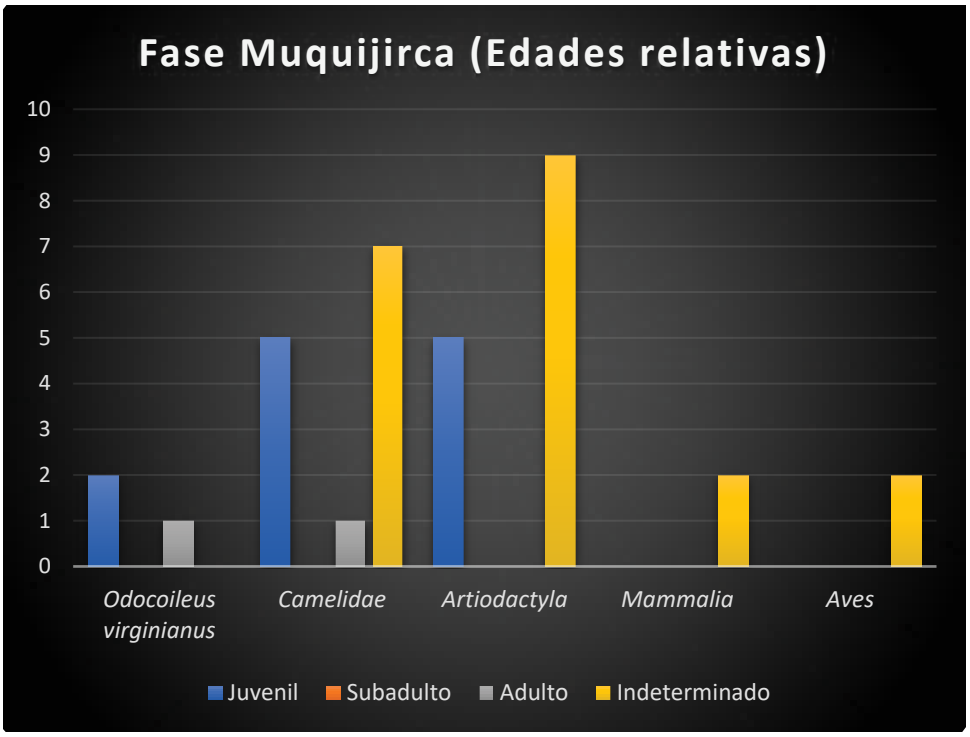


Figura 9.3. Edades relativas estimadas por especie de la fase Muquijirca.

Los camélidos (de familia *Camelidae* y orden *Artiodactyla)* representan el 55.88 % (con 19 especímenes) del NISP total de esta fase, taxón que además presentó un NMI de 3. Del total de especímenes óseos pertenecientes a los camélidos, se pudo identificar las edades relativas del 46.15%. Dentro del cual se pudo definir que la mayoría (83.33 %) correspondían a individuos juveniles (entre 0 y 24 meses de edad), identificándose solo un espécimen óseo de adulto (16.67%).

Los venados de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) con un NISP de 3 (8.82%) y un NMI de 2. Se pudo estimar las edades relativas de los 3 especímenes óseos de esta especie, definiéndose que 2 correspondían a individuos juveniles mientras que el restante era de adulto (edad productiva).

En el caso de los mamíferos artiodáctilos no identificados, con un NISP de 14 (41.18%) y un NMI de 2, se pudo estimar la edad relativa de solo el 35.71%. Dentro de ese conjunto óseo identificado se pudo determinar que todos correspondían a individuos juveniles.

En el caso de las aves y los mamíferos no identificados (ambas con un NISP de 2 y un NMI de 2) no se pudo identificar las edades relativas de ninguna de ambas categorías taxonómicas.

9.1.3.2 Supervivencia de partes anatómicas

La frecuencia relativa ajustada de los camélidos de la fase Muquijirca solo pudo estimarse en el S.A. Maqsojirca 2 siendo de 0.34 (ver figuras 14.156 - 14.158). En general, en esta fase solo se identificaron algunas partes anatómicas de camélido (en el S.A. Maqsojirca y el S.A. Muquijirca) (ver figuras 9.5 y 9.6) como huesos de los miembros anteriores (húmeros y radiocúbito) y posteriores (rótula e innominado), del área del tórax (costillas) y del área del cráneo.

En el caso de los cérvidos (venados de cola blanca) su frecuencia relativa fue es de 0.42. Esta especie solo se identificó en el S.A. Muquijirca (ver Figura 14.157), reconociéndose fragmentos de huesos pertenecientes a los miembros anteriores (radio y falange) y posteriores (cóndilo de metatarso) (ver figura 9.4).



Figura 9.4. Segunda falange de venado de cola blanca adulto asociado a la capa 4 de la unidad 05 en el S.A. Muquijirca (Fase Muquijirca).



Figura 9.5. Fragmento de innominado (Isquion) de camélido Subadulto asociado a la capa 2 de la unidad 05 en el S.A. Muquijirca (Fase Muquijirca).



Figura 9.6. Fragmento proximal de húmero de camélido juvenil asociado a la capa 5 de la unidad 04 en el S.A. Maqsojirca 2 (Fase Muquijirca).

9.1.3.3 Modificaciones antrópicas

En cuanto a las alteraciones térmicas, solo se identificaron 3 especímenes óseos en esta fase (solo en el S.A. Muquijirca), dos de ellos se encontraban carbonizados y uno posiblemente quemado. Los huesos carbonizados correspondían a un fragmento da la cresta ilíaca de un camélido y a un fragmento de radio de un mamífero artiodáctilo (posiblemente cérvido). Mientras

que el hueso posiblemente quemado correspondía a un fragmento del radiocúbito de un camélido. Cabe señalar que las marcas de corte no fueron identificadas en ningún espécimen óseo asociado a esta fase.

9.1.4 Fase Panqayujirca

De la muestra general se determinó que 113 especímenes óseos (NISP) correspondían a la fase Panqayujirca (ver tabla 9.4.), los cuales se encontraban asociados a la capa 3 de la unidad 02 en el S.A. Maqsojirca 2, a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 16 del S.A. Paltahuillgo y la capa 5 de la unidad 17 del S.A. Tunasjirca 2. En esta fase se identificaron en total 5 categorías taxonómicas: cuy (*Cavia cf. Porcellus*), cavia (*Cavia sp.*), camélido (*Camelidae*), mamífero artiodáctilo (*Artiodactyla*) y anfibio (*Amphibia*). El Número mínimo de individuos por taxones identificados (ver tabla 9.4.) fue obtenido en base a la cuantificación de huesos únicos, lateralidad, edad y el contexto (capa, rasgo, elemento arquitectónico, etc.) de cada espécimen óseo, siendo en total 11 en esta presente fase.

Tabla 9.4. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Panqayujirca.*

FASE PANQAYUJIRCA				
Identificación taxonómica	NISP	% NISP	NMI	% NMI
Cavia cf. Porcellus	1	0.88%	1	9.09%
Cavia sp.	5	4.42%	1	9.09%
Camelidae	93	82.30%	7	63.64%
Artiodactyla	13	11.50%	1	9.09%
Amphibia	1	0.88%	1	9.09%
Total	113	100.00%	11	100.00%

9.1.4.1 Identificación taxonómica y estimación de edades relativas

Dentro de los cinco taxones identificados, los camélidos fueron los más populares (82.30%) en cuanto a especímenes óseos (NISP). Cabe señalar que los segundos especímenes óseos más populares (11.50%) correspondían a mamíferos artiodáctilos no identificados, los cuales serían también camélidos -aunque no se descarta que puedan ser cérvidos-. En el caso de los Cavíidos (*Caviidae*) su popularidad era baja (5.30%) con solo 6 especímenes óseos, la mayoría (4.42 %) de estos solo fueron identificados como del género *Cavia* (posiblemente cuyes) mientras que solo un espécimen fue identificado como cuy (*Cavia cf. Porcellus*). Se identifico también la

presencia de un espécimen óseo que correspondía a una clase de animal silvestre, específicamente un anfibio no identificado (*Amphibia*).

Los camélidos representan el 82.30% (con 93 especímenes) del NISP total de la fase Panqayujirca, presentando además un NMI de 7. Del total de especímenes óseos pertenecientes a los camélidos, se pudo identificar las edades relativas del 59.14% (ver figura 9.7). Dentro de las cuales se pudo reconocer que la mayoría (58.18%) de especímenes óseos correspondían a individuos juveniles, seguido de los individuos adultos (30.91%) y los subadultos (10.91%). En el caso de los individuos juveniles se pudo definir que el 90.63% podrían haber tenido entre 0 y 12 meses mientras que el resto entre 0 y 24 meses de edad.

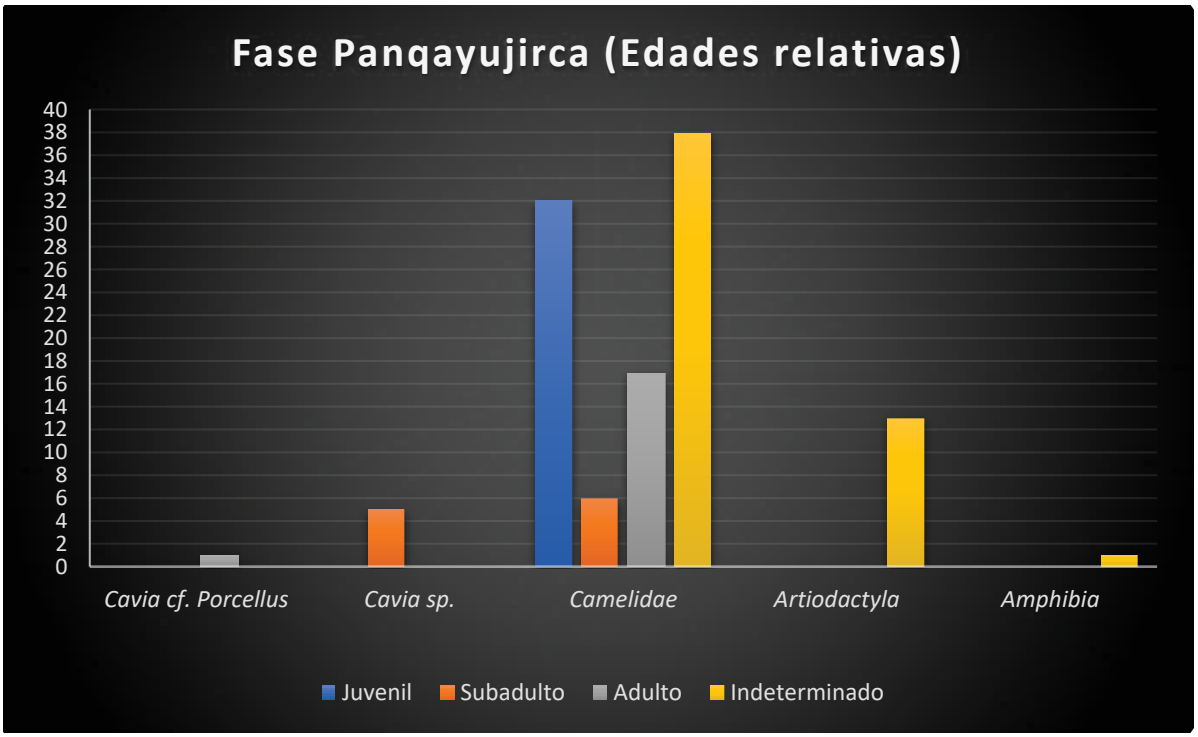


Figura 9.7. Edades relativas estimadas por especie de la fase Panqayujirca.

Los Cavíidos se pueden distribuir entre los que fueron identificados solo como del género *Cavia sp.* -con un NISP de 5 (4.42%) y un NMI de 1- y los que fueron reconocimos como cuyes domésticos (*Cavia cf. Porcellus)* -con un NISP de 1 (0.88%) y un NMI de 1-. Las edades relativas de todos los especímenes óseos de los Cavíidos pudieron identificarse (ver figura 9.7), en ese sentido se definió que, por un lado, los especímenes del género *Cavia sp.* correspondían a

individuos subadultos, y por otro lado el único espécimen de cuy domestico identificado (*Cavia cf. Porcellus)* correspondía a un individuo adulto.

En el caso del anfibio (con un NISP de 1 y un NMI de 1) y los mamíferos no identificados (con un NISP de 13 y un NMI de 1) no se pudo identificar las edades relativas de ninguna de ambas categorías taxonómicas.

9.1.4.2 Supervivencia de partes anatómicas

La frecuencia relativa ajustada de los camélidos de la fase Panqayujirca solo pudo estimarse en el S.A. Paltahuillgo y en el S.A. Tunasjirca 2 siendo en ambos casos de 0.48, por su parte en el S.A Maqsojirca solo pudo establecerse la frecuencia relativa que era de 0.11. La fase Panqayujirca presenta la mayoría de las partes anatómicas (ver figuras 14.159 - 14.161) del esqueleto de camélido (ver figuras 9.8, 9.9 y 9.10), con una mayor presencia de la escapula, humero y femur. Resalta la ausencia de las vértebras cervicales, vértebras lumbares, vértebras caudales, carpos, tarsos, metapodios, innominado, sacro, rotula, tibia y peroné.

En el caso de los posibles cuyes la fragilidad de los huesos afectó su supervivencia, identificándose únicamente algunas partes anatómicas (ver Figura 14.162) correspondientes al de cráneo, mandíbula, innominado, escapula y vertebra torácica.



Figura 9.8. Húmero fragmentado de camélido juvenil asociado a la capa 3 de la unidad 02 en el S.A. Maqsojirca 2 (Fase Panqayujirca).



Figura 9.9. Primeras falanges de camélidos juveniles asociados a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Panqayujirca).



Figura 9.10. Vertebra torácica de cuy asociada a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Panqayujirca).

9.1.4.3 Modificaciones antrópicas

En cuanto a las alteraciones terminas, solo se identificaron 2 especímenes óseos en la fase Panqayujirca (específicamente en los S.A. de Maqsojirca 2 y Paltahuillgo). Uno de ellos se

encontraba carbonizado, tratándose de un fragmento de hueso largo de camélido. El otro se encontraba completamente calcinado y se trataba de un fragmento distal de húmero de camélido.

En la fase Panqayujirca se identificó un único espécimen óseo con marcas de corte (ver figura 9.11), específicamente de descuartizamiento, como proceso que forma parte de las etapas de carnicería. El espécimen óseo con marcas de corte consistía en un fragmento proximal de radiocúbito de camélido juvenil, el cual se encontraba asociado a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo. Cabe señalar que los cortes identificados eran transversales y se situaban dentro del área semilunar del cubito.



Figura 9.11. Evidencia de marcas de corte (descuartizamiento) en el radiocúbito de camélido juvenil, asociado a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Panqayujirca).

9.1.5 Fase Ninarupe

De la muestra general se determinó que 288 especímenes óseos (NISP) correspondían a esta fase (ver tabla 9.5), encontrándose asociados al rasgo 3 (Capa 4 nivel 2) de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo, así como a las capas 3, 4,5 y 6 de la unidad 22 del S.A. Ninarupe. En la fase Ninarupe se identificaron en total 6 categorías taxonómicas: camélido (*Camelidae*), mamífero artiodáctilo (*Artiodactyla*), mamífero no identificado (*Mammalia*), cuy (*Cavia cf. Porcellus*), lepórido (*Leporidae*) y ave no identificada (*Aves*). El Número mínimo de individuos por taxones identificados (ver tabla 9.5) fue obtenido en base a la cuantificación de huesos únicos, lateralidad,

edad y el contexto (capa, rasgo, elemento arquitectónico, etc.) de cada espécimen óseo, siendo en total 21 en esta presente fase.

Tabla 9.5 *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Ninarupe.*

FASE NINARUPE				
Identificación taxonómica	NISP	% NISP	NMI	% NMI
Camelidae	255	88.54%	13	61.90%
Artiodactyla	1	0.35%	1	4.76%
Mammalia	7	2.43%	1	4.76%
Cavia cf. Porcellus	20	6.94%	3	14.29%
Leporidae	1	0.35%	1	4.76%
Aves	4	1.39%	2	9.52%
Total	288	100.00%	21	100.00%

9.1.5.1 Identificación taxonómica y estimación de edades relativas

Dentro de los cinco taxones identificados (ver tabla 9.5), los camélidos fueron los más populares (88.54%) en cuanto a especímenes óseos (NISP). Cabe señalar que un espécimen óseo (0.35%) correspondía a un mamífero artiodáctilo no identificado, el mismo que podría ser camélido o cérvido. Los cuyes domésticos (*Cavia cf. Porcellus*) fueron los segundos más populares (6.94%) con 20 especímenes óseos. Los especímenes óseos (NISP) de mamífero no identificado representaron el 2.43% del total de taxones identificados. Se identifico también la presencia de un espécimen óseo (0.35%) que correspondía a una especie animal no identificada de la familia de los lepóridos (*Leporidae*) y 4 especímenes óseos (1.39%) de ave no identificada (*Aves*).

En el caso de los camélidos (con un NISP de 255 y un NMI de 13) las edades relativas de los especímenes óseos pudieron ser identificadas en el 89.8% de los casos (ver figura 9.12). Dentro de este conjunto de especímenes óseos identificados, la mayoría (70.74%) correspondía a individuos juveniles, seguido de los individuos adultos (16.16%) y los subadultos (13.10%). En el caso de los individuos juveniles se pudo definir que el 22.84% podrían haber tenido entre 0 y 12 meses mientras que el resto entre 0 y 24 meses de edad.

Como hemos visto los cuyes (*Cavia cf. Porcellus*) poseían un NISP de 20 y un NMI de 3. De los 20 especímenes óseos correspondientes a esta especie, solo pudo identificarse las edades relativas del 30% (ver figura 9.12), los cuales a su vez correspondían únicamente a individuos juveniles. Cabe señalar que el único espécimen óseo correspondiente a Lepórido (*Leporidae*)

también correspondía a un individuo juvenil. En el caso de las aves (con un NISP de 4 y un NMI de 1), los mamíferos no identificados (con un NISP de 7 y un NMI de 1) y el mamífero artiodáctilo no identificado (con un NISP de 1 y un NMI de 1) no se pudo identificar las edades relativas de ninguno de sus especímenes óseos.

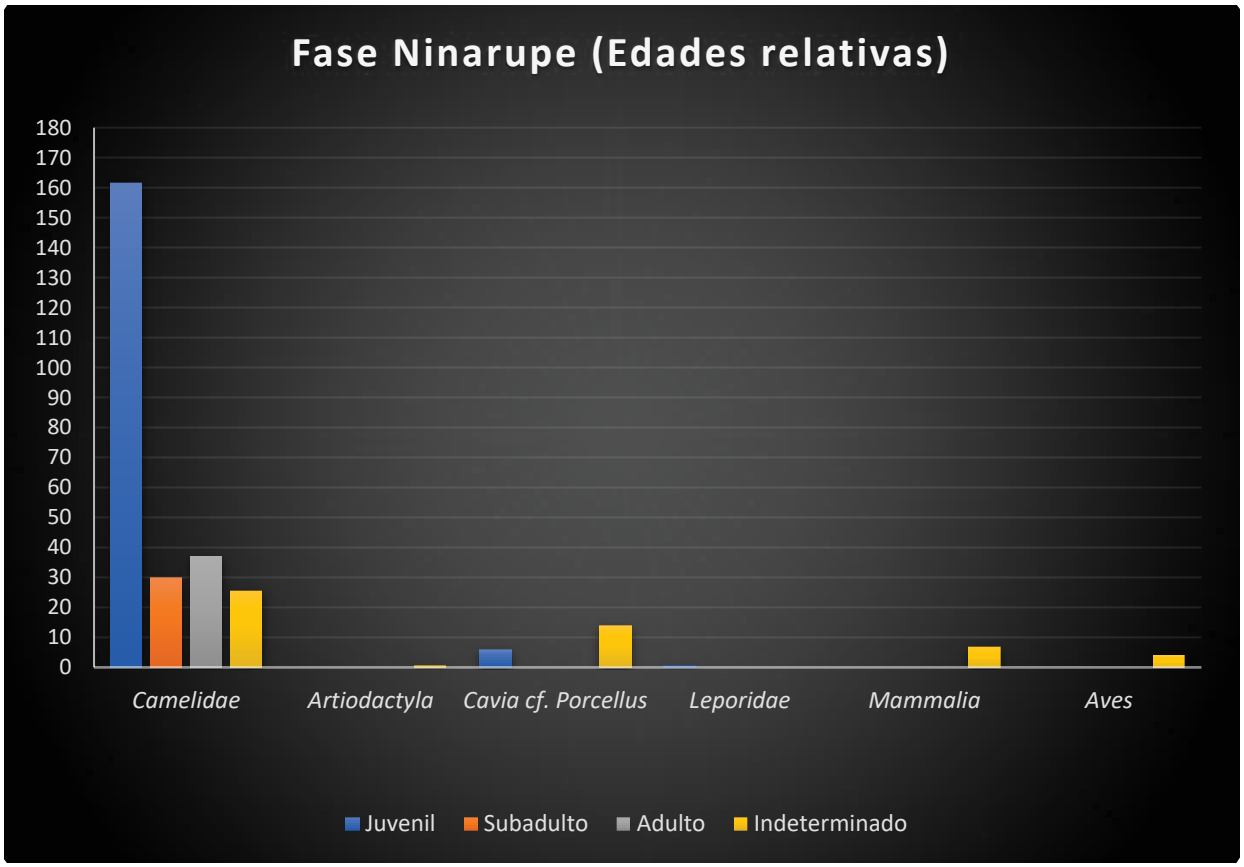


Figura 9.12. Edades relativas estimadas por especie de la fase Ninarupe.

9.1.5.2 Supervivencia de partes anatómicas

La frecuencia relativa ajustada de los camélidos de esta fase en el S.A. Paltahuillgo es de 0.43 mientras que en el S.A. Ninarupe es de 1.32 (ver figuras 14.163 y 14.165). La fase Ninarupe presenta casi la totalidad del esqueleto de camélido (ver figuras 9.13 y 9.14) a excepción del húmero, tibia y peroné. Resalta la mayor presencia de vértebras cervicales, mandíbula y fragmento distal de fémur. En el caso de los cuyes (ver Figura 14.164), la fragilidad de los huesos afectó su supervivencia, resaltando la presencia de cráneo (ver figura 9.15) y mandíbula. En menor incidencia tenemos huesos de miembros anteriores y posteriores además del sacro, innominado y vértebra lumbar.



Figura 9.13. Atlas fragmentado de camélido subadulto asociado a la capa 3 (nivel 2) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe).



Figura 9.14. Escapula fragmentada de camélido juvenil asociado a la capa 3 (nivel 2) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe).



Figura 9.15. Fragmento occipital de cráneo de cuy asociado a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe).

9.1.5.3 Modificaciones antrópicas

En cuanto a las alteraciones terminas, solo se identificaron 3 especímenes óseos en la fase Ninarupe (específicamente en la capa 6 del S.A. Ninarupe). Uno de ellos se encontraba posiblemente quemado y los otros dos estaban quemados. Cabe señalar que los 3 especímenes óseos con alteraciones térmicas correspondían a camélidos.

En esta fase se identificaron 6 especímenes óseos con marcas de corte (ver figuras 9.16 y 9.17), correspondiendo a dos procesos de las etapas de carnicería: Descuartizamiento (5 especímenes) y fileteado (1 espécimen). Los especímenes óseos con marcas de descuartizamiento consistían en 2 costillas, así como una vértebra cervical (axis), vértebra torácica y una lumbar. En el caso de las costillas el corte era transversal en su superficie ventral -justo al costado de la cabeza-. Por su parte en las vértebras las marcas de corte eran transversales a través de la superficie interior del centro. Por otro lado, con respecto al fileteado, este fue identificado en el esternón de un camélido consistiendo en marcas en la superficie ventral de sus placas.



Figura 9.16. Evidencia de marcas de corte (descuartizamiento) en la vértebra torácica de camélido subadulto, asociado a la capa 4 (nivel 1) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe).



Figura 9.17. Evidencia de marcas de corte (descuartizamiento) en la vértebra axis de camélido juvenil, asociado a la capa 3 (nivel 2) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe (Fase Ninarupe).

9.1.6 Fase Chingaspampa

De la muestra total se determinó que 353 especímenes óseos (NISP) correspondían a la fase Chingaspampa (ver tabla 9.6). Dichos especímenes se encontraban asociados a las capas 2, 3, 4 y 5 de la unidad 12 en el S.A. Gotush, al rasgo 3 (capa 2) de la unidad 06 en el S.A. Muquijirca, a la capa 4 de la unidad 17 en el S.A. Tunasjirca 2, a las unidades 19 (capa 3, 4 y 5) y 20 (capa 3) del S.A. Tunasjirca 1 y a las unidades 14 (capas 4 y 5) y 16 (capas 2, 3 y 4 nivel 1) del S.A.

Paltahuillgo. En esta fase se identificaron en total 8 categorías taxonómicas: cuy (*Cavia cf. Porcellus*), venado de cola blanca (Odocoileus virginianus), camélido (*Camelidae*), lepórido (*Leporidae*), mamífero artiodáctilo (*Artiodactyla*), roedor no identificado (*Rodentia*), mamífero no identificado (*Mammalia*) y anfibio (Amphibia). El Número mínimo de individuos por taxones identificados (ver tabla 9.6) fue obtenido en base a la cuantificación de huesos únicos, lateralidad, edad y el contexto (capa, rasgo, elemento arquitectónico, etc.) de cada espécimen óseo, siendo en total 55 en esta presente fase.

Tabla 9.6. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Chingaspampa.*

FASE CHINGASPAMPA				
Identificación taxonómica	NISP	% NISP	NMI	% NMI
Cavia cf. porcellus	6	1.70%	2	3.64%
Odocoileus virginianus	1	0.28%	1	1.82%
Camelidae	289	81.87%	35	63.64%
Leporidae	1	0.28%	1	1.82%
Artiodactyla	9	2.55%	3	5.45%
Rodentia	27	7.65%	7	12.73%
Mammalia	19	5.38%	5	9.09%
Amphibia	1	0.28%	1	1.82%
Total	353	100.00%	55	100.00%

9.1.6.1 Identificación taxonómica y estimación de edades relativas

Dentro de los taxones identificados (ver figura 9.18), los mamíferos artiodáctilos fueron los más populares (84.70%) con un NISP de 299. El mamífero artiodáctilo más popular fue el camélido (*Camelidae*) con un 81.87% del NISP general de esta fase, mientras que los cérvidos (*cervidae*) -en específico venados de cola blanca (*Odocoileus virginianus*)- solo representaron el 0.28% del total de taxones identificados. Cabe señalar que los especímenes óseos de los mamíferos artiodáctilos no identificados (2.55%) podrían corresponder tanto a camélidos como a cérvidos. En general después de los camélidos, las demás categorías taxonómicas identificadas no tuvieron una importante prevalencia en cuanto a NISP. La especie domestica de cuy (*Cavia cf. porcellus*) por ejemplo con solo 6 especímenes óseos represento el 1.70%. En el caso de los lepóridos (*Leporidae*) solo se identificó un espécimen óseo. En cuanto al resto de categorías taxonómicas más generales (clases) resalto la presencia de los roedores (*Rodentia*) los cuales fueron los segundos taxones más populares (7.65%) con solo 27 especímenes óseos, los mamíferos no

identificados con 17 NISP (4.82%) y solo un espécimen óseo de anfibio no identificado (*Amphibia*).

Los camélidos representan el 81.87% (con 289 especímenes) del NISP total de la fase Chingaspampa, presentando además un NMI de 35. Del total de especímenes óseos pertenecientes a esta familia de mamíferos artiodáctilos, se pudo identificar las edades relativas de la mayoría (72.66%). Dentro de este conjunto óseo identificado, se reconoció que la mayoría (48.10%) correspondían a individuos adultos, seguido de los individuos juveniles con 31.90% y subadultos con 20.00%. Particularmente en el caso del conjunto óseo reconocido como correspondientes a individuos juveniles se pudo observar que el 31.34% podrían haber tenido entre 0 a 12 meses, por su parte en el resto de casos solo pudo reconocerse que habrían tenido entre 0 a 24 meses de edad.

El único espécimen óseo perteneciente a venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) correspondería a un individuo adulto. Por otro lado, no pudo determinarse las edades relativas de ninguno de los 9 especímenes óseos de mamífero artiodáctilo no identificado (camélido o cérvido).

El cuy domestico (*Cavia cf. porcellus*) poseía específicamente un NISP de 6 así como un NMI de 2. De los 6 especímenes óseos correspondientes a esta especie en particular se pudo reconocer la edad relativa en 5 de ellos, los cuales en general corresponderían a individuos subadultos.

De los 27 especímenes óseos de roedores identificados (los cuales no corresponderían a Cavíidos) solo pudo identificarse la edad relativa en el 22.22% de ellos, consistiendo en un individuo juvenil y 5 subadultos. Cabe señalar que estos roedores identificados poseían además un NMI de 7. Por otro lado, en el caso del único espécimen óseo correspondiente a Lepórido (Leporidae) este no pudo ser identificado en cuanto a su edad relativa.

Finalmente, en los taxones más generales, los mamíferos artiodáctilos no identificados poseían un NISP de 14 (41.18%) y un NMI de 2 y por su parte solo se identificó un espécimen óseo de anfibio. Cabe señalar que del total general de especímenes óseos de mamíferos no identificados solo pudieron determinarse las edades relativas del 26.32% (2 juveniles y 3 adultos) mientras que el único espécimen de anfibio no pudo ser identificado en este sentido.

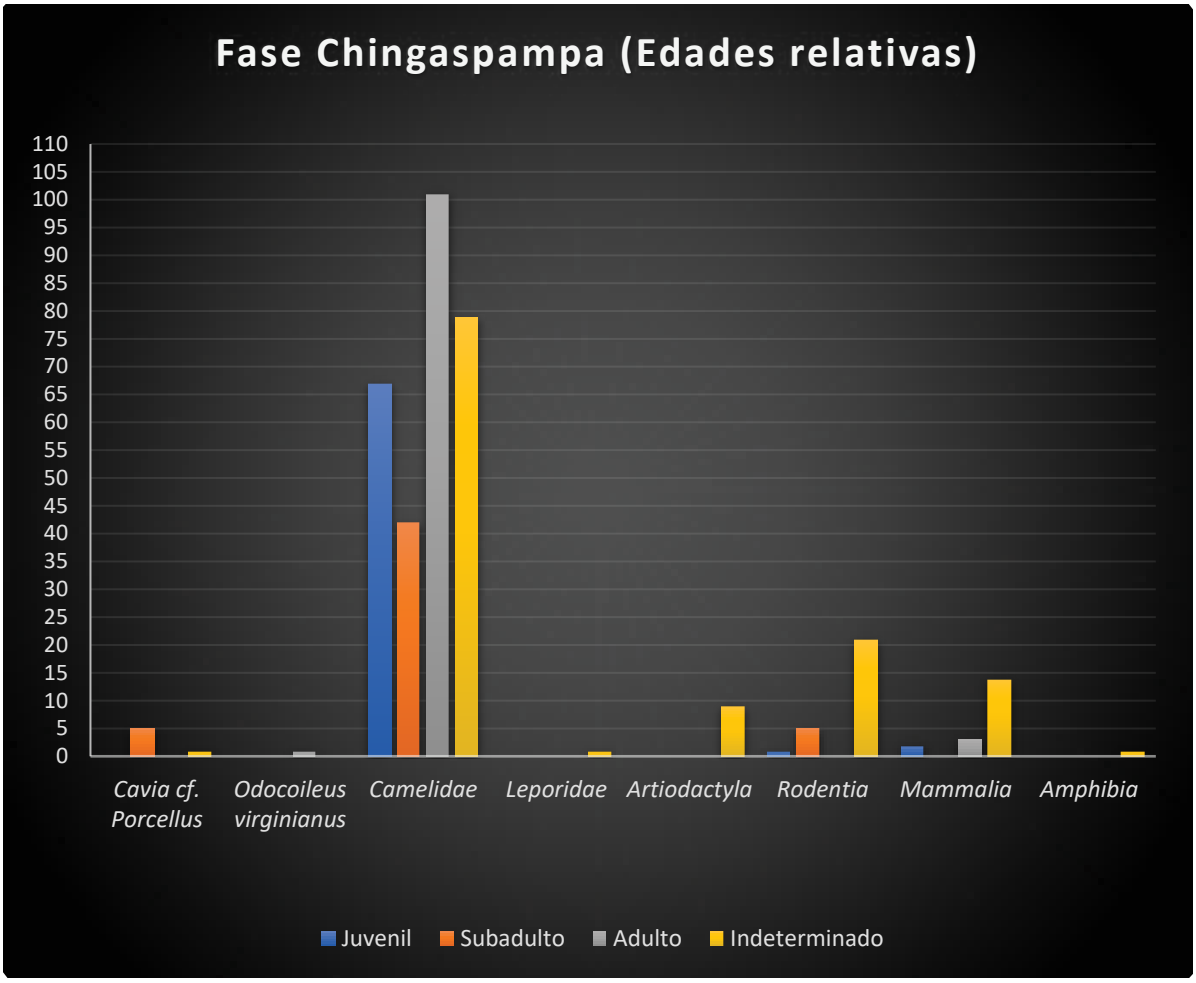


Figura 9.18. Edades relativas estimadas por especie de la fase Chingaspampa.

9.1.6.2 Supervivencia de partes anatómicas

La frecuencia relativa ajustada de los camélidos (ver figuras 14.166 - 14.169, 14.172) de esta fase en el S.A. Paltahuillgo es de 0.43, en el S.A. Tunasjirca 1 es de 0.47, en el S.A. Tunasjirca 2 es de 0.62 y en el S.A. Gotush es de 0.34. En el caso del S.A. Muquijirca la frecuencia relativa de los camélidos es de 1. La fase Chingaspampa en general presenta todas las partes anatómicas del esqueleto de camélido (ver figuras 9.19, 9.20 y 9.21), aunque existe una mayor presencia de mandíbula, escápula e innominado. Los demás huesos, aunque presentes, tienen una frecuencia relativa baja. En el caso de los cuyes (ver figuras 14.171 y 14.173), la frecuencia relativa en el S.A. de Tunasjirca 1 es de 0.50 mientras que en el S.A. Gotush es de 1.25. En general, la fragilidad de los huesos de esta especie habría afectado su supervivencia, de esta manera únicamente resalta e innominado. Por otro lado, con respecto al único espécimen óseo de venado de cola blanca

asociado a la capa 5 de la unidad 12 en el S.A. Gotush, este se trataba de una asta de un individuo adulto (ver figuras 9.22 y 14.170).



Figura 9.19. Escapula fragmentada de camélido juvenil asociado a la capa 4 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1 (Fase Chingaspampa).



Figura 9.20. Mandíbula de camélido adulto asociado a la capa 3 (nivel 2) de la unidad 12 en el S.A. Gotush (Fase Chingaspampa).



Figura 9.21. Escapula fragmentada de camélido adulto asociado a la capa 2 (Hallazgo 1) de la unidad 06 en el S.A. Muquijirca (Fase Chingaspampa).



Figura 9.22. Fragmento de asta de venado de cola blanca adulto asociado a la capa 5 de la unidad 12 en el S.A. Gotush (Fase Chingaspampa).

9.1.6.3 Modificaciones antrópicas

En cuanto a las alteraciones terminas, estos se identificaron en 19 especímenes óseos de esta fase, todos los cuales corresponden a camélidos. En el S.A. Gotush (capa 3 de la unidad 12)

se identificó un espécimen óseo carbonizado. En el S.A. Tunasjirca 2 (capa 4 nivel 1 de la unidad 17) se reconocieron 10 especímenes óseos quemados. En el S.A. Tunasjirca 1 (capa 4 de la unidad 19) se identificaron 2 especímenes óseos carbonizados, 2 posiblemente quemados y 1 quemado. En el S.A. Paltahuillgo se reconocieron 2 especímenes óseos quemados en la capa 5 nivel 2 de la unidad 14 y 1 completamente calcinado en la capa 4 de la unidad 14.

En la fase Chingaspampa se identificaron 3 especímenes óseos con marcas de corte, correspondiendo a un proceso de las etapas de carnicería: Descuartizamiento. Los especímenes óseos con marcas de descuartizamiento consistían en 2 vertebras torácicas y en un húmero (olecranon). Las vértebras torácicas, una asociada a la capa 5 nivel 1 de la unidad 14 del S.A. Paltahuillgo y la otra asociada a la capa 4 nivel 1 de la unidad 17 en el S.A. Tunasjirca 2, evidenciaron cortes transversales a través de la superficie interior del centro. Por su parte, el húmero asociado a la capa 3 de la unidad 12 en el S.A. Gotush presentaba marcas de corte en los márgenes superiores de la fosa olecranon.

9.1.7 Fase Paltahuillgo

De la muestra general se determinó que 113 especímenes óseos (NISP) correspondían a la fase Paltahuillgo (ver tabla 9.7), los cuales se encontraban asociados a la capa 3 de la unidad 14 y a las capas 4 y 5 (rasgo 2) de la unidad 15, ambas unidades ubicadas en el S.A. Paltahuillgo. En esta fase se identificaron solamente 3 categorías taxonómicas: cuy (*Cavia cf. Porcellus*), camélido (*Camelidae*), y mamífero no identificado (*Mammalia*). El Número mínimo de individuos por taxones identificados (ver tabla 9.7) fue obtenido en base a la cuantificación de huesos únicos, lateralidad, edad y el contexto (capa, rasgo, elemento arquitectónico, etc.) de cada espécimen óseo, siendo en total 50 en esta presente fase.

Tabla 9.7. *Estimación de abundancia por categoría taxonómica en la Fase Paltahuillgo.*

FASE PALTAHUILLGO				
Identificación taxonómica	NISP	% NISP	NMI	% NMI
Camelidae	45	90.00%	7	70.00%
Cavia cf. porcellus	1	2.00%	1	10.00%
Mammalia	4	8.00%	2	20.00%
Total	50	100.00%	10	100.00%

9.1.7.1 Identificación taxonómica y estimación de edades relativas

Dentro de los tres taxones identificados, los camélidos fueron los más populares (90.00%) en cuanto a especímenes óseos (NISP). Los otros dos taxones fueron mucho menos populares, por ejemplo, en el caso de los cuyes (*Cavia cf. Porcellus*) solo se identificó un espécimen óseo de dicha especie (2.00%). Por su parte, los restantes especímenes óseos (8.00%) correspondían a mamíferos no identificados (*Mammalia*).

Los camélidos representan el 90.00% con 45 especímenes óseos (NISP) además de un NMI de 7. Del total de especímenes óseos pertenecientes a este taxon, se pudo identificar las edades relativas del 68.89% (ver figura 9.23). Dentro de este conjunto se pudo reconocer que la mayoría (48.39%) de ellos correspondían a individuos adultos, seguido de los individuos juveniles (35.48%) y en menor proporción (16.13%) subadultos. En el caso de los individuos juveniles se pudo definir que el 54.55% podrían haber tenido entre 0 y 12 meses mientras que el resto pudo haber tenido entre 0 y 24 meses de edad. La edad relativa del único espécimen óseo de cuy (*Cavia cf. Porcellus*) no pudo ser determinada, por otro lado, de los 4 especímenes óseos de los mamíferos no identificados (*Mammalia*), con un NMI de 2, solo se pudo reconocer la edad relativa de uno de ellos, el cual correspondería a un individuo juvenil.

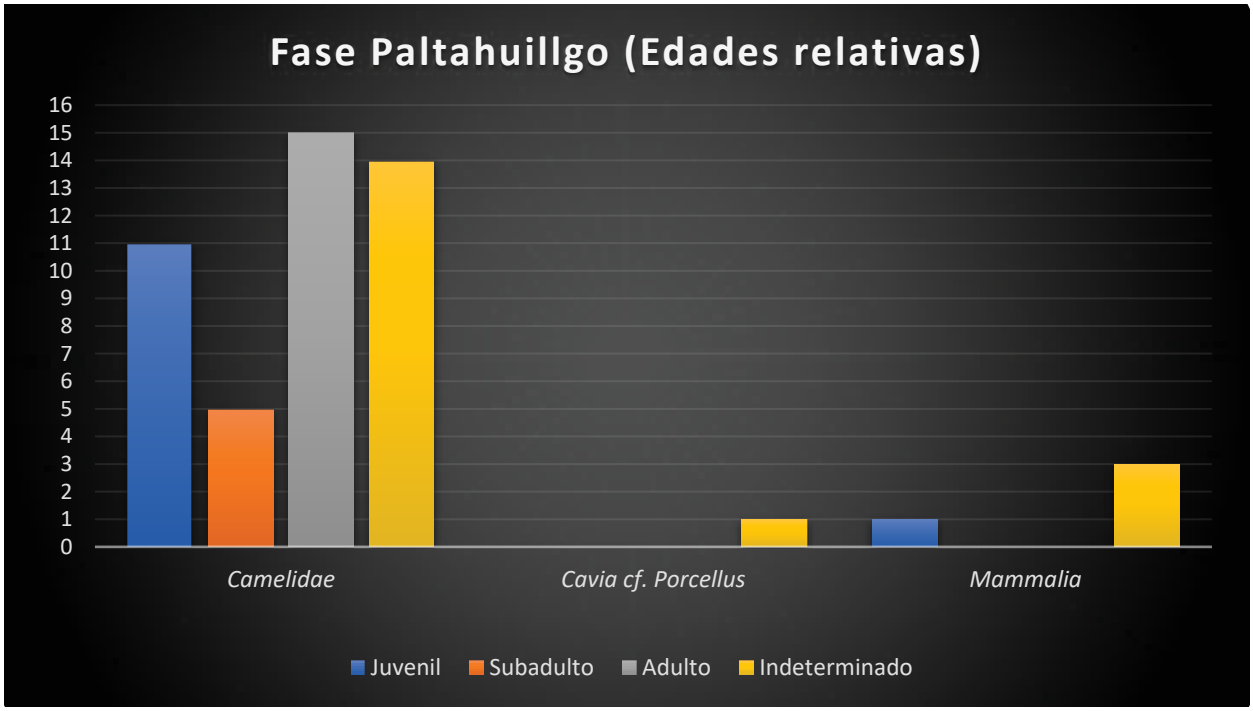


Figura 9.23. Edades relativas estimadas por especie de la fase Paltahuillgo.

9.1.7.2 Supervivencia de partes anatómicas

La frecuencia relativa ajustada de los camélidos en esta fase (S.A. Paltahuillgo) es de 0.40 (ver figura 14.174). En general esta fase presenta gran parte de las partes anatómicas del esqueleto de camélido (ver figuras 9.24 y 9.25), con una mayor presencia de la mandíbula y tibia. Resalta sobre todo la ausencia de las vértebras caudales, carpos, tarsos, metapodios, escapula, innominado, sacro, rotula, femur y falanges posteriores. En el caso de los posibles cuyes (ver figura 14.175) la fragilidad de los huesos afectó su supervivencia, identificándose únicamente una parte anatómica del esqueleto correspondientes a la mandíbula.



Figura 9.24. Fragmento de mandíbula de camélido juvenil asociado al rasgo 2 (nivel 1) de la unidad 15 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Paltahuillgo).



Figura 9.25. Fragmento calvario de camélido juvenil asociado al rasgo 2 (nivel 1) de la unidad 15 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Paltahuillgo).

9.1.7.3 Modificaciones antrópicas y patologías

En cuanto a las alteraciones terminas se identificaron 4 especímenes óseos en la fase Paltahuillgo (específicamente en la capa 3 de la unidad 14), tratándose en todos los casos de camélidos. Dos de los huesos se encontraban carbonizados, uno parcialmente carbonizado y uno completamente calcinado. Cabe señalar que las marcas de corte no fueron identificadas en ningún espécimen óseo asociado a esta fase.

De manera general se ha clasificado las patologías óseas en 4 tipos: Metabólicas/crecimiento, de desarrollo, neoplásicas y desgaste (articulaciones). En el conjunto óseo de esta fase (específicamente dentro de los especímenes óseos de camélido) se han identificado solo 1 caso de patologías: una primera falange posterior con evidencia de falso anillo (hiperostosis) alrededor de la diáfisis, extendiéndose hacia el extremo distal (ver figura 9.26).



Figura 9.26. Primera falange anterior de camélido adulto con hiperostosis, asociado a la capa 3 de la unidad 14 en el S.A. Paltahuillgo (Fase Paltahuillgo).

9.1.8 Acciones tafonómicas naturales identificadas en todo el conjunto óseo animal

Los restos óseos recuperados durante las excavaciones presentan desgaste debido a acciones tafonómicas naturales que causan cambios físicos y químicos en la estructura del hueso (ver figura 9.27). Estas acciones tafonómicas pueden ser de origen biológico, como las huellas de

dientes de carnívoros o la presencia de raíces. Por otro lado, existen aquellas de origen abiótico, como los cambios atmosféricos o la acidez del suelo.



Figura 9.27. Especímenes óseos con evidencia de acciones tafonómicas naturales identificados en el total del conjunto óseo animal analizado.

Durante el análisis se registraron 662 especímenes óseos con evidencias de estos desgastes, los que incluyen: Fracturas finas, descamación, erosión, marcas de raíces, marcas de dientes, erosión y perforaciones. El 49.55% son huesos con evidencia marcas de raíces, el 37.46% con evidencia de descamación, el 9.82% con evidencia de fracturas finas, el 1.51% con marcas de dientes de roedores y el 1.36% con líneas de fractura fina y descamación. Los dos huesos restantes con acciones tafonómicas naturales tienen evidencias de erosión y perforaciones.

9.2 Fauna marina identificada a partir del análisis malacológico y su distribución por fases

Como señalamos en el capítulo de metodología la selección de las muestras vario de acuerdo al tipo de material. En el caso del material malacológico se analizaron en total 14 restos

(ver tabla 9.8), los cuales representan la totalidad de restos malacológicos recuperados durante las excavaciones del valle alto de Chingas, 2 de los cuales consisten en abalorios circulares. Es decir, a diferencia del material óseo, este material fue considerado en su totalidad sin realizar un muestreo basado en la información contextual.

Tabla 9.1. *Distribución por sitio de la muestra (Numero de restos) analizada.*

SITIO ARQUEOLÓGICO	NR
PALTAHUILLGO	2
TUNASJIRCA 2	3
GOTUSH	1
MUQUIJIRCA	8
MUESTRA TOTAL (NR)	**14**

Como veremos más adelante, la totalidad de las especies identificadas durante el análisis del material malacológico fueron únicamente 2, las mismas que son de origen marino y pertenecientes a los bivalvos (*Bivalvia*). La distribución de los resultados se realizará en relación a las fases identificadas en el valle de Chingas. Aunque respecto a esto último, solo pudieron identificarse 3 fases asociadas a los restos malacológicos (Fase Maqsojirca I, Muquijirca y Paltahuillgo).

9.2.1 Identificación taxonómica y estimación de abundancia en la Fase Maqsojirca I

Asociado a la fase Maqsojirca I se recuperaron únicamente 3 restos malacológicos (ver tabla 9.9), los mismos que corresponden a una misma especie marina conocida comúnmente como choro zapato (*Choromytilus chorus*) de la clase *Biva*lvia (ver figura 9.28). Culminado el análisis se pudo reconocer que los 3 restos pertenecían a un mismo individuo (NMI).

Tabla 9.2. *Estimación de abundancia por taxón en la Fase Maqsojirca I.*

FASE MAQSOJIRCA I					
Taxón	Nombre común	NR	% NISP	NMI	% NMI
Choromytilus chorus	Choro zapato	3	100.00%	1	100.00%
Total		3	100.00%	1	100.00%



Figura 9.1. Valva de choro zapato asociado a la capa 6 (nivel 1) de la unidad 17 en el S.A. Tunasjirca 2.

9.2.2 Identificación taxonómica y estimación de abundancia en la Fase Muquijirca

Asociados a la fase Muquijirca se recuperaron en total 9 restos malacológicos (ver tabla 9.10), los mismos que corresponden a dos especies marinas (ver figuras 9.29 y 9.30) de la clase *Bivalvia* y de la familia *Mytilidae*. Una de esas dos especies es conocida comúnmente como choro común (*Aulacomya atra*) y la otra como choro zapato (*Choromytilus chorus*). Los 5 restos de choro común (*Aulacomya atra*) fueron recuperados en el S.A. Muquijirca (unidad 07 y 08) los cuales correspondían dos individuos distintos (NMI). Por su parte, los restos de choro zapato (*Choromytilus chorus*) fueron de recuperados de la capa 1 de la unidad 09 en el S.A. Muquijirca y de la capa 4 nivel 2 de la unidad 11 en el S.A. Gotush, siendo en total dos individuos (NMI).



Figura 9.2. Fragmento de valva de choro zapato asociado a la capa 4 (nivel 2) de la unidad 11 en el S.A. Gotush.



Figura 9.3. Fragmento de valva de choro común asociado al R1 (N2) de la unidad 11 en el S.A. Muquijirca.

Tabla 9.3. *Estimación de abundancia por taxón en la Fase Muquijirca.*

FASE MUQUIJIRCA					
Taxón	Nombre común	NR	% NISP	NMI	% NMI
Choromytilus chorus	Choro zapato	4	44.44%	2	50.00%
Aulacomya atra	Choro común	5	55.56%	2	50.00%
Total		9	100.00%	4	100.00%

9.2.3 Identificación taxonómica y estimación de abundancia en la Fase Paltahuillgo

Asociados a la fase Paltahuillgo se recuperaron solamente 2 restos malacológicos (ver Tabla 9.11), las cuales al ser artefactos (específicamente 2 abalorios circulares de entre 6.2 y 6.6 mm de diámetro) no pudieron ser identificados en cuanto a las especies a las cuales pertenecerían. Sin embargo, pudo reconocerse que ambas pertenecerían a la case *Bivalvia*. Cabe señalar que ambos restos poseían un NMI de 2 y se encontraron asociados al rasgo 2 (Capa 5) de la unidad 15 en el sitio arqueológico Paltahuillgo.

Tabla 9.4. *Estimación de abundancia por taxón en la Fase Paltahuillgo.*

FASE PALTAHUILLGO					
Taxón	Nombre común	NR	% NISP	NMI	% NMI
Bivalvia	-	2	100.00%	2	100.00%
Total		2	100.00%	2	100.00%

9.3 Consideraciones e interpretaciones generales sobre los resultados obtenidos a raíz del análisis del material faunístico

El análisis faunístico ha determinado que el taxón predominante dentro la fauna terrestre (ver tabla *9.12*), a lo largo de la secuencia propuesta (ver figura 9.31), fue el camélido (Camelidae). Como se conoce la familia de los camélidos en los andes centrales se encuentra integrada por dos especies silvestres como el Guanaco (*Lama guanicoe*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*) así como dos especies domesticas como la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Vicugna pacos*), siendo estas dos últimas especies desciendes del guanaco y la vicuña respectivamente (Kadwell et al. 2001). En general los camélidos fueron un recurso muy valioso por sus distintos aprovechamientos, ya sea a nivel de su consumo directo como carne o gracias al aprovechamiento de sus productos secundarios, entre los que resalta su fibra -empleada en las actividades textiles- así como sus elementos óseos -utilizados para elaborar artefactos de distinta funcionalidad-. Es necesario subrayar que los camélidos también fueron muy importantes al usarlos como animales de carga.

Si bien es cierto que la identificación a nivel de especie en los camélidos se ve dificultada por la morfología ósea de sus huesos, en el caso particular del valle alto de Chingas la posibilidad de que la mayoría de los especímenes óseos de camélidos identificados correspondan a especies domesticas (principalmente llama) es bastante alta, debido a la gran presencia de individuos juveniles (0-2 años) en cada una de las fases (excepto Maqsojirca I), lo que podría indicar una actividad de crianza -y por tanto un acceso continuo a este tipo de recursos-. Esta posibilidad también se reafirma gracias al reconocimiento de una temprana presencia de camélidos domesticados en la misma cuenca donde se ubica el valle de Chingas como es el caso de Chavín de Huántar (Miller & Burger, 1995; Burger, 1998), donde además se aprecia un uso intensivo de estos animales a partir del 800/750 a.C. (Miller & Burger, 1995; Rosenfeld & Sayre, 2016). Por otro lado, es fundamental precisar que los artefactos de hueso identificados en el valle de Chingas (que se presentaran en el siguiente capítulo) asociados a distintas actividades económicas (sobre todo textil), podrían ser en parte consecuencia del acceso a un recurso más controlado, en este caso en específico a rebaños de camélidos domésticos.

El cuy (*Cavia cf. porcellus*) como -parte de la familia de los cavidos- representa el segundo taxon más popular identificado en el valle alto de Chingas, surgiendo particularmente en nuestro registro arqueológico durante la fase Panqayujirca. Sin embargo, pese a que su presencia en

distintos contextos arqueológicos de varias fases pueda sugerir una importancia como recurso alimenticio, en general su presencia solo represento un intervalo entre el 2 y el 7 % de los taxones identificados en el valle de Chingas (variando relativamente de fase en fase). Esta baja presencia podría estar relacionado a la fragilidad de sus huesos que afecta su conservación, sin embargo, también debe de tomarse como referencia casos similares en los andes centrales, como el reportado en el sitio de Canchas Uckro (cuenca del Puchca) donde pudo reconocer una baja presencia de esta especie (Nesbitt et al., 2023) -aunque solo parcialmente contemporáneo a nuestra fase Muquijirca-. Es importante señalar que si bien esta especie podría tener una considerable importancia a nivel dietético al proveer activamente de recursos como carne o grasa (Rosenfeld, 2008), se han presentado varios reportes sobre su relevancia como componente de ofrendas rituales en los andes centrales (Sandweiss & Wing, 1997; Burger, 1998; Rofes, 2004).

Una especie de animal silvestre identificado, aunque de forma escasa, fue el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), principalmente en la fase Muquijirca (8.82%) y un único espécimen óseo (asta) asociado a la fase Chingaspampa. Esta especie de cérvido en particular, habita distintos ecosistemas americanos, incluyéndose la región andina y sus hábitats montañosos en elevaciones superiores o medias (Emmons, 1990, págs. 162-163). En cuanto a su uso, su presencia puede estar relacionada a su importancia como recurso alimenticio cazado y por ende una relativa relevancia en la dieta local del valle de Chingas durante la fase Muquijirca y probablemente la fase Chingaspampa. En el caso específico de esta última fase, la asta de venado de cola blanca recuperada (único espécimen óseo) se encontraba asociada a un contexto de cambio arquitectónico lo cual sugeriría que el uso de esta especie silvestre iría más allá de un consumo alimenticio, abriéndose la posibilidad de emplear partes de este, como ofrenda o como componente de actividades de índole ritual.

Por último, con respecto a la fauna terrestre, se identificaron también huesos de lepóridos, aves, roedores silvestres no identificados y anfibios. Las aves se identificaron únicamente en las fases Muquijirca y Ninarupe y con un porcentaje reducido (5.88% y 1.39% respectivamente) mientras que los lepóridos solamente fueron reconocidos -en una ínfima proporción- en las fases Ninarupe y Chingaspampa (0.35% y 0.28% respectivamente). Sin embargo, pese a esa baja presencia y a que no pudo identificarse la especie silvestre en específico -tanto en las aves como en los lepóridos- podemos sugerir que ambas categorías taxonómicas habrían formado una parte

importante como recursos silvestres disponibles y aprovechados en el valle de Chingas -al menos entre esas fases-. Por otro lado, con respecto a los roedores silvestres no cavidos (reconocidos únicamente en algunos contextos específicos de la fase Chingaspampa) y los anfibios (reconocidos en un solo contexto de la fase Panqayujirca y otro de la fase Chingaspampa) estos se habrían hecho presentes en el registro arqueológico debido a procesos tafonómicos post deposicionales.

En cuanto a la fauna marina identificada (ver tabla 9.13) (ver figura 9.32) como resultado del análisis material malacológico, solo se identificaron dos especies: Choro común (Aulacomya atra) y choro zapato (Choromytilus chorus), el segundo fue identificado tanto en la fase Maqsojirca I y Muquijirca mientras que el primero fue identificado únicamente en la fase Muquijirca. Ambas son especies cuyo hábitat son, principalmente, las playas rocosas y sustratos pedregosos. Aunque el Aulacomya atra puede obtenerse a poca profundidad, el Choromytilus chorus suele encontrarse entre 4 a 20 metros de profundidad (Montes, 2018). Con respecto al posible uso de las especies malacológicas identificadas en el valle de Chingas, si bien es cierto que, debido a la escasez de sus restos, es complicado afirmar que estas fueron utilizadas para su consumo, esta posibilidad no debería de ser abandona completamente -al menos para las fases Maqsojirca I y Muquijirca- a falta de más contextos que indiquen lo contrario. Por otro lado, también es relevante señalar su posible uso en otros aspectos fuera de la dieta, como los de índole ritual o como material utilizado para la elaboración de artefactos (los cuales serán discutidos en el siguiente capítulo), esta última posibilidad se refuerza en el valle de Chingas -al menos durante la fase Paltahuillgo- gracias a la identificación de dos cuentas circulares hechas en base a moluscos bivalvos asociados a esta fase.

Es crucial destacar que todas las consideraciones y posibles interpretaciones expuestas en esta sección del capítulo han sido abordadas de forma general en lo que respecta a los resultados del análisis del conjunto óseo del valle alto de Chingas. Pese a esa situación, debemos de entender que existen diversas divisiones para dicho conjunto óseo, ya sea a nivel estratigráfico, así como de sitios y fases propuestas. En esa línea, consideramos relevante mencionar que la consideración de los resultados de manera detallada, incluyéndose los contextos y las fases de ocupación, tendrán lugar en el capítulo de discusiones de la presente tesis.

Tabla 9.5. *Distribución de taxones terrestres a lo largo de la secuencia ocupacional del Valle de Chingas.*

	FASES							
IDENTIFICACIÓN TAXONÓMICA	**Maqsojirca I**	**Maqsojirca II**	**Muquijirca**	**Panqayujirca**	**Ninarupe**	**Chingaspampa**	**Paltahuillgo**	**Yarkan**
Camelidae	4 (100.00%) / 1 (100.00%)	–	13 (38.24%) / 3 (27.27%)	93 (82.30%) / 7 (63.64%)	255 (88.54%) / 13 (61.90%)	289 (81.87%) / 35 (63.64%)	45 (90.00%) / 7 (70.00%)	–
Odocoileus virginianus	–	–	3 (8.82%) / 2 (18.18%)	–	–	1 (0.28%) / 1 (1.82%)	–	–
Cavia cf. Porcellus	–	–	–	1 (0.88%) / 1 (9.09%)	20 (6.94%) / 3 (14.29%)	6 (1.70%) / 2 (3.64%)	1 (2.00%) / 1 (10.00%)	–
Cavia sp.	–	–	–	5 (4.42%) / 1 (9.09%)	–	–	–	–
Leporidae	–	–	–	–	1 (0.35%) / 1 (4.76%)	1 (0.28%) / 1 (1.82%)	–	–
Artiodactyla	–	–	14 (41.18%) / 2 (18.18%)	13 (11.50%) / 1 (9.09%)	1 (0.35%) / 1 (4.76%)	9 (2.55%) / 3 (5.45%)	–	–
Mammalia	–	–	2 (5.88%) / 2 (18.18%)	–	7 (2.43%) / 1 (4.76%)	19 (5.38%) / 5 (9.09%)	4 (8.00%) / 2 (20.00%)	–
Rodentia	–	–	–	–	–	27 (7.65%) / 7 (12.73%)	–	–
Amphibia	–	–	–	1 (0.88%) / 1 (9.09%)	–	1 (0.28%) / 1 (1.82%)	–	–
Aves	–	–	2 (5.88%) / 2 (18.18%)	–	4 (1.39%) / 2 (9.52%)	–	–	–
Total	4 / 1	0 / 0	34 / 11	113 / 11	288 / 21	353 / 55	50 / 10	0 / 0

Nota. Se presentan los valores absolutos de NISP y NMI seguidos de su porcentaje relativo dentro de cada fase (formato: NISP (%NISP) / NMI (%NMI)).

Figura 9.4. Variación temporal de los taxones terrestres más representativos identificados en el Valle de Chingas (NISP).

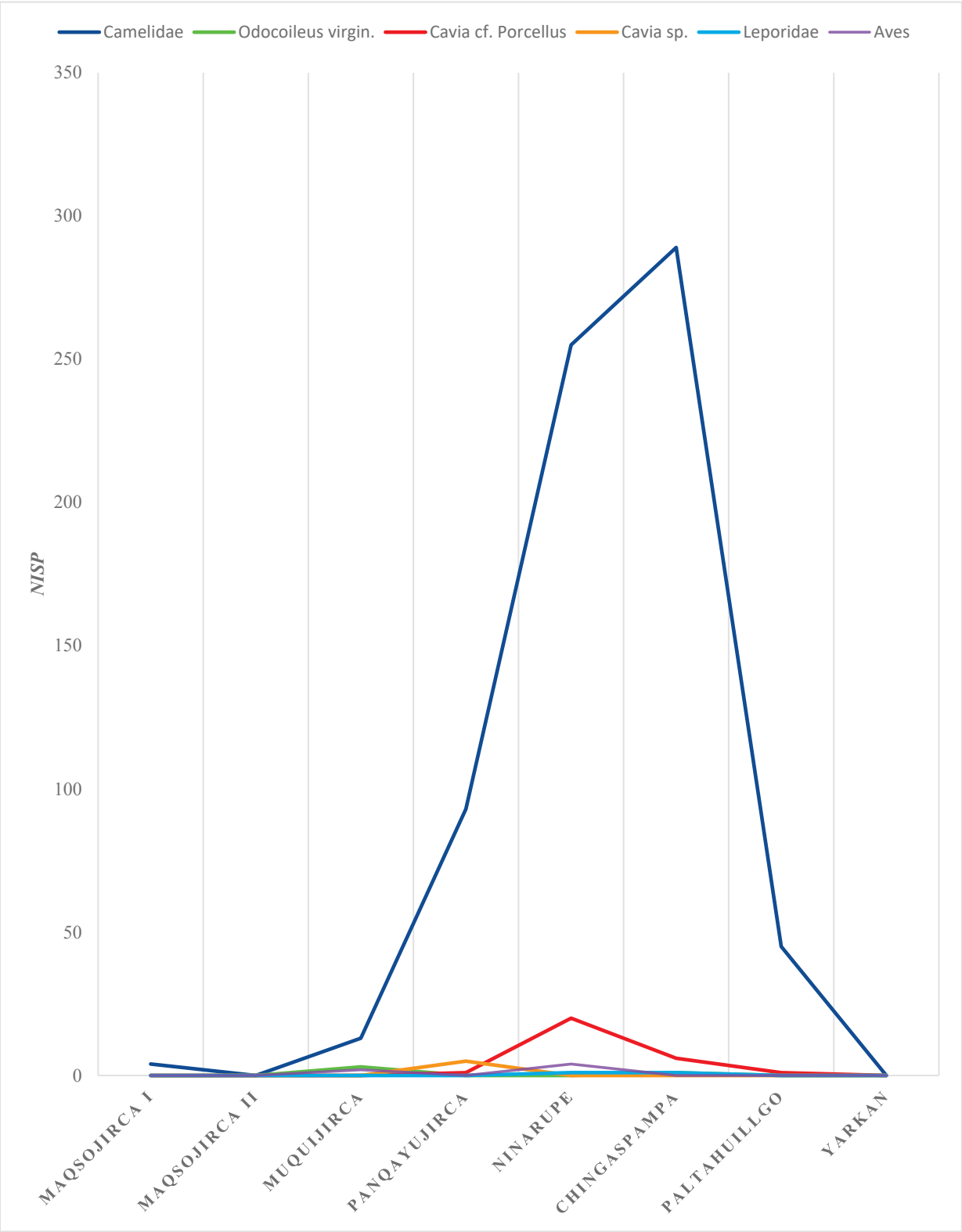
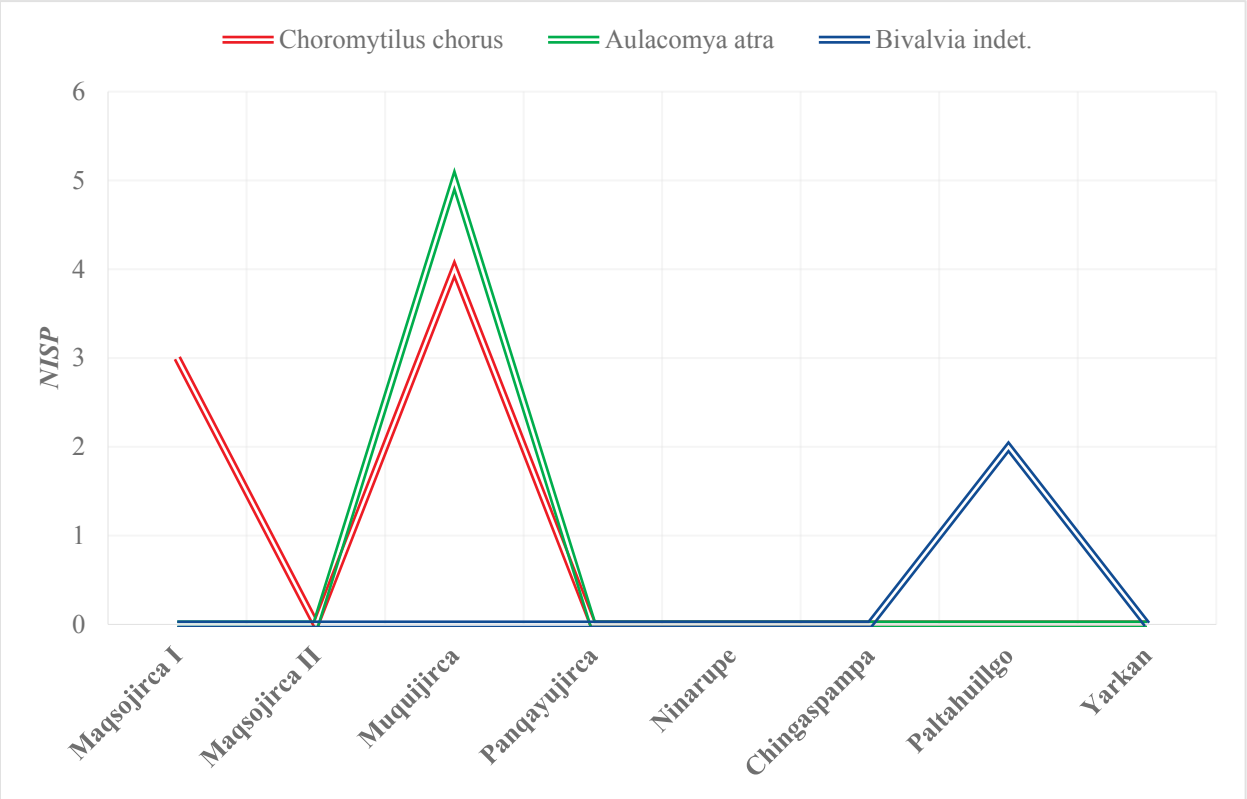


Tabla 9.6. *Distribución de taxones marinos a lo largo de la secuencia ocupacional del Valle de Chingas.*

	FASES							
Identificación taxonómica	**Maqsojirca I**	**Maqsojirca II**	**Muquijirca**	**Panqayujirca**	**Ninarupe**	**Chingaspampa**	**Paltahuillgo**	**Yarkan**
Choromytilus chorus	3 (100%) / 1 (100%)	–	4 (44.44%) / 2 (50%)	–	–	–	–	–
Aulacomya atra	–	–	5 (55.56%) / 2 (50%)	–	–	–	–	–
Bivalvia indet.	–	–	–	–	–	–	2 (100%) / 2 (100%)	–
Total	3 / 0	0 / 0	9 / 4	0 / 0	0 / 0	0 / 0	2 / 2	0 / 0

Nota. Se presentan los valores absolutos de NISP y NMI seguidos de su porcentaje relativo dentro de cada fase (formato: NISP (%NISP) / NMI (%NMI)).

Figura 9.5. Variación temporal de los taxones marinos identificados en el Valle de Chingas (NISP).



CAPÍTULO X

ARTEFACTOS RECUPERADOS DURANTE LAS EXCAVACIONES Y RECOLECCIONES

Como parte de las excavaciones y recolecciones realizadas en la margen derecha del valle alto de Chingas se identificó una escasa cantidad de artefactos, muchos de ellos asociados a eventos y procesos deposicionales o a eventos y fases constructivas.

La presentación de los resultados parte del análisis, básicamente morfo-funcional, de cada uno de los artefactos recuperados durante las recolecciones y excavaciones, diferenciándose por tipo de material y tomando en consideración -en la medida posible- su relación con las fases cerámicas señaladas en el capítulo 8.

10.1 Artefactos líticos

Los artefactos líticos fueron elaborados empleando, generalmente, pizarra, cuarcita, arenisca y rocas volcánicas como materia prima, los cuales se pueden encontrar en zonas próximas o relativamente cercanas al valle de Chingas.

10.1.1 Puntas de proyectil

Estos artefactos pueden ser divididos en dos clases:

10.1.1.1 Puntas de proyectil talladas

Se identificaron tres ejemplos de esta clase de puntas de proyectil (ver Figura 14.176), uno recuperado en superficie y do procedentes de nuestras excavaciones (unidades 12 y 17). Dos de estas puntas eran pequeñas (4.4 cm de largo, 1.4 cm de ancho, 0.8 cm de grosor máximo y 0.41 cm de grosor mínimo) con una denticulación considerable, la primera -tallada en roca volcánica (basalto)- se asociaba a la fase Maqsojirca I (capa 6 nivel 2 de la unidad 17 en el S.A. Tunasjirca) mientras que la segunda -tallada en cuarcita- se asociaría la fase Muquijirca (UR 29 del S.A. Muquijirca). La tercera punta de proyectil identificada se diferenciaba de las anteriores por su considerable tamaño (7 cm de largo, 2 cm de ancho 1.1 cm de grosor máximo y 0.54 cm de grosor

mínimo), esta última punta -tallada en cuarzo- corresponde a la fase Chingaspampa al asociarse a la capa 2 (fase constructiva L3) de la unidad 12 en el S.A. Gotush.

10.1.1.2 Puntas de proyectil pulidas

Durante las excavaciones se recuperaron en total 3 elementos (ver Figura 14.177) que corresponde a esta clase de artefactos líticos -2 puntas de proyectil pulidas y un fragmento-. Las dos puntas pulidas fueron elaboradas en Pizarra y se asocian a la fase Muquijirca (unidad 5 del S.A. Muquijirca), esta clase de puntas se caracteriza por poseer base recta, grosor reducido y filos muy finos. Las puntas de pizarra pulida consistían en dos tipos, el primero de mayor tamaño (8.44 cm de largo, 2.47 cm de ancho, 0.82 cm de grosor máximo y 0.27 cm de grosor mínimo) con ambas superficies biseladas que definen una forma romboidal según una perspectiva transversal. El segundo de menor tamaño (6.72 cm de largo, 2.37 cm de ancho, 0.49 cm de grosor máximo y 0.31 cm de grosor mínimo) caracterizado por poseer superficies semi planas (no biseladas). Se identifica un fragmento de punta de proyectil pulida, que se diferencia con las de la fase Muquijirca al elaborarse en roca volcánica (posiblemente andesita) y poseer superficies biseladas muy cortas (filo fino y corto). Este fragmento podría corresponder a las fases Chingaspampa o Paltahuillgo al asociarse al proceso deposicional A1 (capa 1) de la unidad 01 en el S.A. Maqsojirca 1.

10.1.2 Artefactos de molienda

Solo se identificó el fragmento de un mortero (cuenco de piedra alisada) de 18 cm de diámetro durante las recolecciones en el sitio Maqsojirca 3 (R05) (ver Figura 14.178). Dicho mortero, elaborado en roca volcánica (andesita), posee un patrón decorativo escalonado -en alto relieve- en su superficie externa. Cabe señalar que este fragmento de mortero poseía huellas de desgaste en uno de sus lados, lo que indiciaria una posible reutilización del artefacto.

10.1.3 Pulidores

Estos artefactos se tratan de cantos rodados (generalmente de basalto) pequeños y pulidos (ver Figura 14.179). Poseen además forma esférica o semi esférica (alargadas) y su tamaño era pequeño al oscilar entre 1.7 y 5.1 cm. Se encontró durante los trabajos de recolección de los sitios arqueológicos Muquijirca y Maqsojirca 2, y procedente de nuestras excavaciones en la unidad 11 (Capa 1) del S.A. Gotush y en la unidad 16 del S.A. Paltahuillgo (fase Chingaspampa).

10.1.4 Adorno colgante

Se identifico un posible adorno colgante elaborado en roca volcánica (dacita o riodacita) de color gris verdoso (GLEY 1 6/5G) (ver Figura 14.180). Este dije o colgante -en forma de hacha en miniatura- formaría parte de un collar y correspondería a la fase Chingaspampa al asociarse a la fase constructiva L3 (capa 3 nivel 1) de la unidad 12 del S.A. Gotush.

10.1.5 Figurina

Durante nuestras recolecciones en el sitio arqueológico Muquijirca (UR 38) se identificó una pequeña figurina tallada en cuarzo (3.9 cm de alto, 2.1 cm de ancho y un grosor de 2.3 cm) (ver Figura 14.181). Debido a sus características, esta figurina representaría la escena de una mujer (madre) cargando un infante (hijo). El individuo (mujer) en mención poseía ojos circulares, así como nariz y boca alargadas mientras que el infante poseía ojos, nariz y boca alargadas. El cuerpo del infante se conforma por dos niveles rectangulares sobre los cuales se definieron tres hoyos circulares.

10.1.6 Otras herramientas

Se identificaron también cantos rodados empleados como herramientas (con huellas de uso). Estas herramientas consistieron en cinceles y martillos (ver Figura 14.182), siendo los primeros más alargados que los segundos. Ambas clases de herramientas habrían tenido una función múltiple (posiblemente asociada a la talla lítica) y se asocian a las fases Chingaspampa y Paltahuillgo.

10.2 Artefactos de material óseo

Los artefactos en mención fueron elaborados -en su mayoría- a partir de los huesos largos de animales mamíferos artiodáctilos (básicamente camélidos). Identificándose también un hueso largo de ave. En algunas ocasiones se logró reconocer el tipo de hueso especifico empleado (metapodio, femur, radiocúbito, tibia, costilla y falange). La existencia de artefactos en este tipo de material evidencia que las especies animales se aprovechaban de manera múltiple.

10.2.1 Agujas

Durante nuestras excavaciones se identificaron cuatro elementos de aguja en total (ver Figura 14.183), una completa, dos fragmentos de la punta o parte proximal y un fragmento de la parte media. En general, estas agujas -fabricadas a partir de las astillas de huesos largos- poseían una sección transversal circular, un diámetro entre 3.7 y 3.9 mm y una zona proximal adelgazada que define una punta muy fina. La única aguja completa poseía un largo de 80.4 mm, así como una zona distal perforada y decorada con líneas talladas diagonales en serie. La presencia de perforación en su zona distal sugeriría una función asociada a actividades textiles para este artefacto. Los dos fragmentos de la parte proximal y la aguja completa se asocian a la fase Chingaspampa (fase constructiva L3 del S.A. Gotush y fase constructiva R1 del S.A. Tunasjirca 1).

10.2.2 Punzones

Estos artefactos fueron los más populares -entre los de material óseo- al recuperarse 9 elementos (tres completos y seis fragmentos) (ver Figura 14.184). Por su forma se dividen en dos tipos, en primer lugar, los punzones planos (muy pulidas) elaborados en su mayoría en base a las costillas y en segundo lugar los punzones ovoides (en un caso semi triangular) elaborados en general en base a los huesos largos. En ambos casos los punzones se adelgazaban gradualmente formando una zona proximal puntiaguda, sin embargo, los punzones con sección trasversal ovoide poseían -en general- puntas mucho más finas.

Los punzones planos poseían un ancho máximo entre 9.7 y 19 mm, así como un grosor de entre 3.5 y 4.2 mm. Dos de los tres punzones completos eran planos y median entre 144.1 y 177 mm de largo. El único punzón completo de sección transversal ovoide tenía 154.3 mm de largo y se elaboró en base a un metapodio de camélido medianamente pulido. Cabe señalar que, en el caso de los punzones ovoides, el ancho y el grosor era más o menos relativo ya que dependía del tipo de hueso largo empleado.

En general, no se puede reconocer una función definida para los punzones de material óseo, sin embargo, debido a sus características habrían sido apropiadas para perforar distintos tipos de materiales de poca dureza, por lo que se relacionarían a actividades de manufactura cerámica (acabado y decoraciones) o textil. Este tipo de artefactos tuvo una larga presencia en el valle alto

de Chingas, evidenciado por su asociación a las fases Muquijirca (un fragmento), Ninarupe (un fragmento), Chingaspampa (tres completos y dos fragmentos) y Paltahuillgo (un fragmento).

10.2.3 Espátulas y tabletas

Se identificaron dos fragmentos de espátulas (ver Figura 14.187), definidos como artefactos planos que presentaban una depresión en una de sus superficies, así como bordes redondeados (raspados y pulidos). El ancho de esta clase de artefactos oscilaba entre 14.6 y 21.4 mm y su forma curvo-cóncava fue apropiada para contener sustancias finas. Uno de los fragmentos se asociaría a la fase Muquijirca mientras que el otro (más delgado) se asocia la fase constructiva U2 de la fase Ninarupe.

Se identifico un único fragmento de tableta (con un ancho de 16.2 mm y un grosor de 2.4 mm) que a diferencia de las espátulas poseía ambas superficies planas y elaborada a partir de la costilla de un animal artiodáctilo. El único ejemplo de tableta se asociaría a la fase Chingaspampa única al ubicarse en la interfase entre la capa 4 nivel 1 y la capa 3 de la unidad 11 en el S.A. Gotush.

10.2.4 Espadas

Se identificaron dos espadas de material óseo (uno incompleto) (ver Figura 14.186), caracterizadas su forma plana y por elaborarse (mediante raspado y pulido) en base a los huesos largos (femur y tibia) de camélidos. Poseían un ancho entre 17.4 y 32.2 mm, un grosor entre 2.1 y 2.7 mm y según el único ejemplar completo un largo mínimo de 134.8 mm. Estos artefactos poseían filos redondeados y suaves y un ancho que disminuía ligeramente hacia la punta. Esta clase de artefactos se definen como artefactos de tejido, ya que habrían sido utilizadas durante la manufactura textil, para la unión de las tramas. Ambos ejemplos recuperados se habrían utilizado durante la fase chingaspampa, al asociarse a las fases constructivas R1 y R2 del S.A. Tunasjirca 1.

10.2.5 Cuentas o abalorios

Se identificaron dos únicos ejemplos de cuentas o abalorios en material óseo, divididas en dos tipos (ver Figura 14.188). Por un lado, una cuenta tubular de hueso largo de ave (22.7 mm de largo, 10 mm de ancho y 4.2 mm de grosor) y en segundo lugar una cuenta plana tabular (60.4 mm de largo, 14.1 mm de ancho y 2.4 mm de grosor) con perforación en su zona media y elaborada en hueso largo de animal artiodáctilo. Ambos artefactos se encontraban pulidos, sin embargo, en el

caso de la cuenta tabular esta habría sido raspada hasta lograr la forma deseada. La cuenta o abalorio de forma tubular se asocia a la fase Ninarupe (fase constructiva U2 del S.A. Ninarupe) y la de forma tabular a la fase Chingaspampa (fase constructiva N1 del S.A. Paltahuillgo).

10.2.6 Pendiente

Se registro un único caso de un posible pendiente elaborado a partir de la falange de un camélido juvenil (ver Figura 14.188). Esta clase de artefactos se diferencian de las cuentas o abalorios al poseer una perforación en la zona distal del objeto y no en su zona media. El único caso identificado se asocia a la fase Chingaspampa al provenir del entierro 1 (de naturaleza intrusiva) en la unidad 22 del S.A. Ninarupe.

10.2.7 Tupu

Durante nuestras excavaciones se recuperó un único tupu de material óseo (ver Figura 14.185), elaborado a partir del metapodio de un camélido y caracterizado por poseer una zona distal (cabeza decorativa) de forma ovalada con dos perforaciones contiguas. La zona del tupu correspondiente a la varilla era muy delgada con solo 4.1 mm de espesor. Esta clase de artefacto poseía un carácter ornamental asociado a la vestimenta femenina. El único ejemplo de tupu recuperado corresponde a la fase Ninarupe, al asociarse a la fase constructiva U2 de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe.

10.3 Artefactos de material cerámico

Se identificaron también algunos artefactos de material cerámico (piruros y cuentas), los mismos que se encontraban relacionados a algunos grupos de pasta y estilos cerámicos presentados en un capítulo previo.

10.3.1 Piruros

Los piruros fueron los artefactos de material cerámico más populares del valle alto de Chingas (ver Figura 14.192), dividiéndose en dos tipos de acuerdo a sus características: en primer lugar, los piruros elaborados mediante la reutilización de vasijas y en segundo lugar los piruros modelados que fueron manufacturados con ese propósito. Los piruros que reutilizan vasijas fueron los más populares, y se elaboraron mediante el alisado de fragmentos de cerámica formando de

esta manera discos circulares o semi circulares con un hoyo central. Por otro lado, los piruros que se manufacturaron sin reutilizar fragmentos de vasijas tenían una forma distinta, siendo cónicos o semi cónicos con un hoyo central al igual que los del primer tipo.

El diámetro de los piruros elaborados en base a fragmentos de vasijas oscilaba entre 3.29 cm y 7.74 cm aproximadamente, por otro lado, los piruros modelados (cónicos) oscilaban entre 2.35 y 3.55 cm. En general, los piruros poseen una función asociada a la elaboración de hilos. El proceso de producción de hilos se realizaba mediante el estiramiento y torción de la fibra (algodón o lana), estas actividades se realizaban usando un huso como soporte acompañado del piruro que cumplía la función de volante proporcionando un peso que ayudaba a realizar a impulsar y rotar a gran velocidad.

Esta clase de artefactos se encontraron asociados al menos a tres fases: en la fase Ninarupe se identificaron 3 piruros (fases constructivas U2 y U3) asociados a los estilos cerámicos Paltahuillgo esquistoso y Ninarupe marrón B, en la fase Chingaspampa se identificaron 4 piruros asociados al estilo Chingaspampa esquistoso (fases constructivas R1 y L3) y en la fase Paltahuillgo se identifican 3 piruros asociados al estilo Paltahuillgo simple.

10.3.2 Cuenta o abalorio

Se identifico un único ejemplo de cuenta o abalorio de material cerámico de forma tubular (197 mm de largo, 110 mm de diámetro) (ver Figura 14.193). Este artefacto poseía un acabado superficial externo fino, fue elaborado en base al grupo de pasta G, pertenecía al estilo cerámico Panqayujirca esquistoso simple y se asociaba a la fase Ninarupe (fase constructiva U2 de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe).

10.3.3 Instrumento musical

Se identifico el fragmento de un posible instrumento musical de viento de forma tubular hueco (212 mm de largo, 194 mm de diámetro) (ver Figura 14.194). Este artefacto poseía un acabado superficial externo fino (casi pulido), fue elaborado en base al grupo de pasta G, pertenecía al estilo cerámico Panqayujirca esquistoso simple y se asociaba a la fase Panqayujirca (fase constructiva O1 de la unidad 16 en el S.A. Paltahuillgo).

10.4 Artefactos de metal

Se identificaron tres únicos ejemplos de artefactos metálicos, todos asociados a la fase chingaspampa (probablemente durante su primera mitad). Los artefactos recuperados durante nuestras excavaciones se clasifican en tres clases: pinza, aguja y tupu. Además, cada uno de estos artefactos habrían sido elaborados a partir de tres tipos de metal -o aleaciones- diferentes (posiblemente oro, plata y cobre).

10.4.1 Pinza

Se recupero durante las excavaciones una pinza manufacturada en oro -o alguna aleación con este metal- (ver Figura 14.190). Este artefacto poseía paletas circulares y una agarradera corta rectangular, guardando -en conjunto- cierta similitud con una concha de abanico. El tamaño de este artefacto era pequeño con 19.94 mm de largo, 14.74 mm de ancho y 6.64 mm de grosor y su manufactura implico la aplicación de técnicas específicas como el laminado, el cortado y el doblado. Esta clase de artefactos de uso personal se relaciona generalmente con una función depilatoria corporal. Como ya mencionamos, la única pinza recuperada se asocia a la fase chingaspampa (fase constructiva S1 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1).

10.4.2 Aguja

Asociada a la pinza -ya expuesta- se identificó la presencia de otro artefacto definido como aguja (ver Figura 14.191). Esta aguja, manufacturada en plata o alguna aleación de dicho metal, se diferenció del tupu debido a la forma de su zona distal, ya que si bien posee una zona proximal y media similar (delgadas - 3.51 mm), no presenta una cabeza formada o zona distal con evidencia de perforaciones. Este artefacto poseía un largo de 92.64 mm, una zona proximal adelgazada (formando una punta fina) y una zona distal circular ancho (10.41 mm). La forma circular hueca y amplia de la zona distal, sugiere que este artefacto poseería una función asociada a actividades textiles. Al igual que la pinza, esta aguja se asocia a la fase chingaspampa (fase constructiva S1).

10.4.3 Tupu

Durante nuestras excavaciones se recuperó un único tupu de metal (ver Figura 14.189), manufacturado en cobre -o alguna aleación de este metal-. Este artefacto poseía una zona distal

decorada (tres líneas horizontales en serie), perforada (un único hoyo) y con una cabeza semi ovalada. Posee además una longitud de 95.35 mm y una varilla muy delgada con solo 3.77 mm de espesor. En general, los tupus como artefactos poseen un carácter ornamental que se asociaría a la vestimenta femenina. El único ejemplo de tupu de metal recuperado se asocia a la fase Chingaspampa al provenir del entierro 1 (intrusivo) de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe.

10.5 Artefactos de material malacológico

Los artefactos en este tipo de material fueron demasiado escasos, identificándose únicamente dos cuentas o abalorios circulares (10 mm de diámetro y 1 mm de espesor) de bivalvo (ver Figura 14.195) asociados a la fase Paltahuillgo (fase constructiva N1 de la unidad 15 en el S.A. Paltahuillgo).

CAPITULO XI

DISCUSIONES: DEFINIENDO LA SECUENCIA DE OCUPACIÓN DE LA MARGEN DERECHA DEL VALLE ALTO DE CHINGAS

El objetivo principal de la presente investigación consistió en definir la secuencia de ocupación de los montículos monumentales de la margen derecha del valle alto de Chingas, a partir de los resultados obtenidos de los análisis realizados a los distintos materiales arqueológicos recuperados durante las excavaciones, considerando además de manera parcial los materiales recolectados y en cierta medida los trabajos de levantamiento topográfico y el registro superficial.

De esta manera, nuestra misión principal se caracteriza por su alcance cronológico en su forma más elemental, abarcando cada uno de los nueve sitios arqueológicos, y por ende cada uno de los montículos monumentales presentes en nuestra área de investigación. Por otro lado, si bien la cronología funciona como una especie de columna vertebral en la presente investigación, también fue fundamental poder caracterizar y llevar a cabo inferencias respecto a las posibles prácticas sociales identificadas en cada sitio, las mismas que se desenvuelven a lo largo de nuestra secuencia de ocupación propuesta y se relacionan a una serie de aspectos, reconocidos a raíz de los análisis en los distintos materiales, como por ejemplo aproximaciones a la funcionalidad o a posibles prácticas rituales o religiosas, de uso artefactual, de uso faunístico, entre otros.

A modo de resumen, podemos señalar que, a raíz de la presente investigación se pudo identificar, en la margen derecha del valle alto de Chingas, una secuencia ocupacional bastante larga, de más de tres mil años (ver tablas 11.2 y 11.3). En ese sentido y con el afán de caracterizar cronológica y socialmente dicha secuencia, el presente apartado de la tesis se divide en nueve secciones, de las cuales las primeras ocho corresponden a cada una de las fases propuestas, mientras que la novena consiste en una discusión crítica sobre las consideraciones teóricas en torno al establecimiento de la presente secuencia. Cabe señalar que las fases presentadas a continuación tienen como eje referencial principal a las fases cerámicas previamente presentadas, la secuencia estratigráfica-constructiva y a los 6 fechados radiocarbónicos que pudimos obtener (ver tabla 11.1), sin embargo, su definición se complementa con otros análisis, que incluye el estudio de los artefactos, así como el reconocimiento de posibles prácticas de uso faunístico.

Tabla 11.1. *Cuadro correlativo entre estratigrafía, arquitectura, secuencia cerámica, secuencia constructiva y fechados radiocarbónicos.*

FASE DE OCUPACIÓN	UNIDAD	CAPA / RASGO	ELEMENTO ARQUITECTÓNICO	FASE CONSTRUCTIVA / PROCESO DEPOSICIONAL	FASE CERÁMICA	EDAD C.14. B.P (CÓDIGO LAB.)	DATACIÓN CAL. (1 SIGMA) / (2 SIGMA)
YARKAN	1, 11, 14, 15 17, 18, 19	C1 - C2	-	Post deposicional	Yarkan	-	
PALTAHUILLGO	15	C2 y C2"	E.A. 2	Fase constructiva Ñ2	Paltahuillgo	-	
		R1	-			-	
		C3, C4, R2	-	Fase constructiva Ñ1		-	
	14	-	E.A. 1 y 2	Fase constructiva N4		-	
		C3	-	Fase constructiva N3		-	
		R2	-			1390 ± 20 (UGAMS-60817)	655 – 766 d.C. / 647 – 770. d.C.
	11	R1	-	Evento post deposicional 2		-	
CHINGASPAMPA	19	C3 / R1	E.A. 1	Fase constructiva R2	Chingaspampa	-	
		C4	-	Fase constructiva R1		-	
		R2 al R7	-			1770 ± 20 (UGAMS-60821)	253 – 361 d.C. / 250 – 365 d.C.
	20	C2	-	Fase constructiva R2		-	
		C3 / R1 al R3	-	Fase constructiva R1		-	
	1	C4	-	Proceso deposicional A1		-	
	11	C3	E.A. 1	Fase constructiva K3		-	
	12	C2, C6, C3 (Nivel 1)	-	Fase constructiva L3		-	
		C3 (Nivel 2) y C4	E.A. 2, 3 Y 4	Fase constructiva L2		-	
		C5	-	Fase constructiva L1		2090 ± 40 (UGAMS-60818)	132 a.C. – 18 d.C. / 159 a.C. – 57 d.C.
	17	C3, C4 (Nivel 1)	-	Proceso deposicional Q3 (posible fase construc.)		-	
		R2 y C4 (Nivel 2)	-			-	
	14	C4	E.A. 3 y 4	Fase constructiva N2		-	
		C5 (Nivel 1 y Nivel 2)	-	Fase constructiva N1		-	
	16	C2	E.A. 1 y 2	Fase constructiva O3		-	
		R1	-			-	
		C3 y C4 (N1)	-	Fase constructiva O2		-	
NINARUPE	22	C2, R1, C3 (N1 y N2)	-	Fase constructiva U3	Ninarupe	-	
		C4 (N1 y N2), C5 y C6	-	Fase constructiva U2		-	
		R3	-			2180 ± 20 (UGAMS-60820)	336 – 140 a.C. / 350 – 69 a.C.
		-	E.A. 2	Fase constructiva U1		-	
	16	R3	-	Fase constructiva O1		-	
	11	C4 (Nivel 1)		Fase constructiva K2			
	2	C2	-	Fase constructiva B3			
	17	C5 y R4	-	Proceso deposicional Q2		-	
PANQAYUJIRCA	11	C4 (Nivel 1)	E.A. 2	Fase constructiva K2	Panqayujirca	-	
	2	C3	-	Fase constructiva B3		-	
	16	C4 (Nivel 2)	E.A. 3 y 4	Fase constructiva O1		-	
	17	C5 y R4	-	Proceso deposicional Q2		-	
	2	C2	-	Fase constructiva B3		-	
MUQUIJIRCA	2	C4	-	Fase constructiva B2	Muquijirca	-	
	4	C3 y C4	-	Proceso deposicional D2		-	
		C5 (R1)	-	Proceso deposicional D1		-	
	5	C3, R2 y R3	-	Proceso deposicional E2		-	
		C4 y R4	-	Proceso deposicional E1		3020 ± 20 (UGAMS-60819)	1264 – 1128 a.C. / 1377 – 1060 a.C.
	8	R1 (N1 y N2)	-	Proceso deposicional H1		-	
		R2 (N1 y N2)	-			-	
		R3	-			-	
	11	C4 (Nivel 2)	-	Fase constructiva K1		-	
MAQSOJIRCA II	2	C5 (Nivel 1)	-	Fase constructiva B1	Maqsojirca II	-	
		C5 (Nivel 2)	-			-	
MAQSOJIRCA I	17	C6 (Nivel 1)	-	Proceso deposicional Q1 (posible fase construc.)	Maqsojirca I	-	
		C6 (Nivel 2)	-			3280 ± 20 (UGAMS-60816)	1534 – 1453 a.C./ 1600 – 1433 a.C.

11.1. Fase Maqsojirca I (Periodo Inicial)

Durante la primera mitad del segundo milenio a.C. (aproximadamente entre 1700/1650 a.C. - 1500/1450 a.C.) la ocupación de la margen derecha del valle alto de Chingas es definida por la fase Maqsojirca I, siendo la más antigua de todas las reconocidas en nuestra investigación e identificándose únicamente en el montículo de Tunasjirca 2 (Capa 6 de la unidad 17). De hecho, debido a esa limitación en materia de contextos asociados, solo se han podido inferir muy pocos aspectos sobre la presente fase.

Quisa lo más resaltante de la presente fase es que marcaría la aparición de la cerámica en el valle de Chingas, encontrándose representada por los estilos Tunasjirca alisado y Tunasjirca cepillado, las mismas que se caracterizaban por sus paredes delgadas y por poseer -en varios de los casos- labios engrosados (doblados hacia abajo) o en forma de coma. En ambos estilos la olla sin cuello represento la única clase morfológica identificada, siendo en su mayoría de borde convergente y en menor proporción de borde ligeramente evertido. Cabe señalar que en el caso del estilo Tunasjirca cepillado, se reconoció en el acabado superficial externo la formación de rugosidades (ranuras irregulares), a manera de cepillado (similar al estriado). La cerámica de esta fase, de manera general, poseía una cocción en atmosfera oxidante incompleta (con fallas de cocción), encontrándose asociadas a los grupos de pasta A y B.

En general, muchas de las características morfológicas y tecnológicas de la cerámica de la fase Maqsojirca I son similares a las presentes en otros estilos cerámicos identificados en los andes centrales (ver *Figura 14.196*). En la zona de los andes centrales, por ejemplo, específicamente en el sitio de Pandanche (Cajamarca), algunos fragmentos de olla sin cuello de Pandanche A (Kaulicke, 2005) poseían rasgos morfológicos y tecnológicos similares (Ibid, fig. 7). En la zona norcentral, por su parte, se identifica una mayor proporción de estilos o conjuntos cerámicos con rasgos morfológicos y tecnológicos similares, como por ejemplo la olla sin cuello (de borde convergente o evertido) como categoría morfológica exclusiva -o al menos mayoritaria-, cuerpos con paredes delgadas o un acabado superficial externo irregular (cepillado o estriado). Resaltando, en ese contexto, la cerámica del estilo "Yesopampa Brushed" (Terada & Kato, 1977, figs. 2 (14-18) y 5; Terada, 1979, lams. 105-107) en la fase Yesopampa del sitio La Pampa (Áncash), material cerámico de los niveles 9 y 8 (Estructura 15) (Mantha & Malca, 2017, fig. 7) en el sitio de Rapayán (Áncash), la cerámica del estilo Toril (Burger, 2004 [1985], fig. 3-6) en la fase Toril del sitio

Huaricoto (Áncash) o el primer grupo cerámico (Grieder et al. 1988, fig. 156 (a-n)) del sitio la Galgada (Áncash).

También se identifican en el área centro y centro-sur de los andes, otros conjuntos o estilos cerámicos bastante emparentados a los identificados en nuestra fase Maqsojirca I. En el área central en particular, al igual que lo observado en la zona Nor-central, se aprecia en muchos casos a la olla sin cuello como única clase morfológica, con borde evertido y convergente, poseyendo en algunos casos bordes engrosados (o en forma de coma), en ese sentido, resalta, por ejemplo, la cerámica de la fase Wairajirca I (Kanezaki et al., 2021, Materiales complementarios) en el sitio de Jancao (Huánuco), la cerámica de la fase Chaka I (Brown, 2022, figs. 6.2 y 7.1) en el sitio de Chawin Punta (Pasco), la cerámica de la fase correspondiente al periodo inicial (Morales, 1998, fig. 2) en el sitio de San Blas (Junín) y algunos fragmentos de la capa III (Lavallee, 1977, lam. 6 (c y f)) del sitio de Telarmachay (Junín). Patrón similar (aunque en menor medida) es apreciado en la zona centro-sur, como por ejemplo la cerámica de la fase A del estilo Muyu Moqo (Grossman, 1983, figs. 8-9, 11-13 y 16-17) en el sitio de Waywaka (Apurímac).

Las similitudes técnicas descritas en los párrafos anteriores, podrían expresar -en cierto modo- la existencia de interacción entre los grupos sociales que produjeron y usaron estos conjuntos o estilos cerámicos símiles. Es decir -en nuestro caso particular- podríamos estar frente a la existencia de algún tipo de interacción entre la población que ocupo el valle de Chingas durante la fase Maqsojirca I y otras asentadas en distintas zonas de los andes centrales (entre las áreas norte y centro-sur). Esta posibilidad es abordada por Nick Brown (2022), quien define a la mayoría de estos conjuntos cerámicos como parte de un "archipiélago" cerámico de ollas sin cuello durante la fase Chaka I, el mismo que se desarrollaría dentro del proceso de invención y posible difusión de la tecnología cerámica temprana en los andes centrales, y podría encontrar en el movimiento de personas un agente potencial que impulsaría dicha transmisión.

Cabe señalar que, otras inferencias en torno al surgimiento de la cerámica pueden alinearse a lo expresado por Burger (2004 [1985]), quien señala que la adopción de la cerámica durante el Periodo inicial Temprano podría ser el resultado de su invención simultánea en muchas regiones de los andes centrales. Estando frente a posibles emulaciones autóctonas (Brown, 2022, pág. 250) o incluso a que dichas innovaciones simultaneas pudieron haberse inspirado morfológicamente en los recipientes de mate, al ser los artefactos que competían directamente con la cerámica durante

sus inicios y que a se encontraban plenamente extendidas en los andes centrales (Burger, 2004 [1985], pág. 46). En general, todos estos aspectos en torno al surgimiento de la cerámica en los andes centrales, y al desarrollo de estilos cerámicos símiles alrededor de nuestra área de investigación, no eximen de ninguna manera la existencia de algún nivel de interacción entre las poblaciones que las produjeron, ya que por el contrario podrían haber tenido un rol fundamental en el proceso de innovación local y en la generación de un patrón estilístico relativamente común, sobre todo a nivel tecnológico.

De acuerdo a nuestro punto de vista, si bien consideramos que la introducción de la cerámica en el valle de Chingas pudo haber sido impulsado por varios de los factores antes expuestos, en las que se pueden incluir posibles manifestaciones de emulación y la existencia de interacción entre las áreas de los andes centrales previamente señaladas, es preciso entender que no todas las áreas expresaron el mismo nivel de sinergia en términos de sus similitudes. Por ejemplo, la presencia de decoración aplicada en los estilos o grupos cerámicos de las áreas más próximas al norte de los andes centrales, como el caso de Pandanche A en el sitio de Pandanche (Kaulicke, 2005) además de los conjuntos de la fase Toril en Huaricoto (Burger, 2004 [1985]) y de la fase Yesopampa en La Pampa (Terada & Kato, 1977; Terada, 1979), representa una característica que las diferencia de los conjuntos identificados en sitios ubicados más al sur, pese a que en líneas técnicas generales aún mantienen un fuerte grado de elementos en común.

A diferencia de lo antes expuesto, los conjuntos o estilos cerámicos más próximos a la zona media de los andes centrales (zona central), en los que se incluyen los de la fase Maqsojirca I en el valle alto de Chingas, son los que poseen una mayor concentración de elementos en común, como por ejemplo la ausencia de decoración asociada o la presencia de las ollas sin cuello como categoría morfológica exclusiva (la misma que además poseía formas de borde y cuerpo semejantes). Algunos de estos son los identificados en: los niveles 8 y 9 (estructura 15) en el sitio de Rapayán (Mantha & Malca, 2017), la fase Wairajirca I en Jancao (Kanezaki et al., 2021), la fase Chaka I en Chawin Punta (Brown, 2022) o la fase correspondiente al periodo inicial en San Blas (Morales, 1998).

El reconocimiento de un carácter heterogéneo en el nivel de semejanza que expresan los conjuntos o estilos cerámicos antes expuestos, podría sugerir que, aun cuando la existencia de interacción interregional es bastante factible, en cierto modo, el nivel de impacto sobre la

formación de los estilos tecnológicos cerámicos podría haber sido mucho más homogéneo en torno al área central de los andes centrales, lo que se significaría un mayor nivel de interacción a mediana escala, es decir un constante movimiento de objetos, ideas e individuos en torno a esta zona -donde además se ubica el valle de Chingas-.

Los fechados radiocarbónicos, en varios de los sitios previamente discutidos (Lavallee, 1977, pág. 69; Grossman, 1983, pág. 58; Grieder et al., 1988, pág. 185; Kanezaki et al., 2021, pág. 248), sugieren que el rango temporal aproximado en el cual se habrían desenvuelto los primeros conjuntos y estilos cerámicos correspondería a la primera mitad del segundo siglo a.C., tiempo aproximado donde se habría llevado a cabo el surgimiento de la tecnología cerámica en estas zonas de los andes centrales. En nuestro caso particular, es decir, en la margen derecha del valle alto de Chingas, una muestra de carbón vegetal (UGAMS-60816), proveniente del evento deposicional 1 en el sitio arqueológico Tunasjirca 2 (unidad 17), fue fechado mediante radiocarbónico (AMS) obteniendo una fecha que traducida en rangos calendarios correspondería a 1600-1433 a.C. (95.4 % o 2 sigmas), encontrándose circunscrita al intervalo de tiempo antes señalado. Cabe precisar que, dicho evento deposicional correspondería a la primera ocupación en el sitio de Tunasjirca 2, el mismo que involucro la nivelación del terreno al depositarse restos de carbón -que corresponderían a una actividad de quema intensa-, sedimento con regular cantidad de piedras y materiales culturales -posiblemente de descarte- sobre la capa estéril del promontorio natural.

A diferencia de la cerámica, la escasez en el resto de materiales asociados dificulta el poder hacer inferencias sobre la naturaleza de las actividades llevadas a cabo en el valle durante esta fase o sobre la existencia de algún posible nivel de interacción interregional. En cuanto a los artefactos, por ejemplo, solo fue identificada una punta lítica pequeña tallada en basalto -con una denticulación pronunciada-. Por otro lado, con respecto al material faunístico, solo fueron identificados 4 especímenes óseos, los mismos que correspondían a camélido, además de tres restos malacológicos de Choro zapato (*Choromytilus chorus*).

La presencia de una punta de proyectil asociada al evento deposicional 1 podría evidenciar que la caza fue una actividad de relativa importancia en el valle alto de Chingas durante la fase Maqsojirca I. Esta posibilidad es consistente con la presencia -aunque escasa- de restos de camélido asociados a ese mismo contexto, ya que el único resto que pudo ser identificado en términos de su edad relativa correspondía a un individuo adulto, encontrándose en una edad

productiva en términos de su uso o consumo. Sin embargo, pese a esa importante posibilidad, la ausencia de una identificación taxonómica más detallada hace imposible poder definir si se trataban de especies silvestres de camélidos -obtenidos mediante casería- o por el contrario si correspondían a especies domesticadas.

Vale la pena mencionar que, si bien no existen antecedentes sobre el desarrollo de domesticación y pastoreo, durante la primera mitad del segundo siglo a.C. en las áreas más próximas al valle de Chingas (como por ejemplo en la región de Conchucos o en el alto marañón), en otras áreas de los andes centrales relativamente cercanas como la puna de Junín, algunas investigaciones han sugerido incluso que la domesticación de la alpaca -en el sitio de Telarmachay- habría comenzado hacia los 5000/4000 a.C. (Wheeler, 1984, 1985, 1999). En el caso de las llamas la situación es mucho más compleja ya que involucra a toda la región andina centro-sur en general, por lo cual el origen de su domesticación habría tenido lugar en varios centros andinos independientes de esta basta región (Mengoni, 2008, pág. 66; Wheeler, 2012, pág. 7) en torno a los 2500-2000 a.C. (Mengoni & Yacobaccio, 2006; Mengoni, 2008) -donde se incluye a la puna central como uno de ellos-. En ese contexto, como discutiremos más adelante, algunas investigaciones proponen que estas especies de camélidos domesticados se dispersarían posteriormente de manera progresiva -desde sus primeros centros de crianza- hacia otras zonas andinas, como por ejemplo los valles interandinos, las zonas costeras o la zona norte de los andes centrales (Wing, 1972; Shimada & Shimada, 1985; Bonavia, 1996, págs. 130-226; Wheeler, 2005; Uzawa, 2008).

Por otro lado, la escasa presencia del choro zapato como única especie marina no nos proporciona muchos datos sobre el uso de este tipo de recurso en el valle de Chingas durante la fase Maqsojirca I, pudiendo ser empleado como materia prima para la creación de artefactos o abalorios, durante posibles actividades rituales (o ceremoniales) o quizá como un recurso alimenticio. Sin embargo, la manifestación de esta especie, cuyo habitad corresponde principalmente a las playas rocosas y sustratos pedregosos del litoral marino, sugeriría la existencia -durante esta fase- de algún nivel de interacción de carácter interregional, entre la zona costera (a más de 150 kilómetros de distancia) y el valle de Chingas, ubicado en la sierra oriental de Ancash - zona muy próxima a la ceja de selva de Huánuco-.

11.2 Fase Maqsojirca II (Periodo Inicial)

Durante los inicios de la segunda mitad del segundo milenio a.C. (aproximadamente entre 1500/1450 a.C. - 1400/1350 a.C.) la ocupación de la margen derecha del valle alto de Chingas, definida por la fase Maqsojirca II, cambia significativamente al abandonarse el sitio de Tunasjirca 2 (único ocupado durante la fase anterior) y al surgir dos nuevos sitios (Maqsojirca 2 y Muquijirca). En Maqsojirca 2 esta ocupación se encuentra asociada a las evidencias recuperadas durante las excavaciones de la capa 5 en la unidad 02, por su parte en el caso del sitio de Muquijirca la evidencia es mucho menos clara al identificarse solo un fragmento del estilo Maqsojirca inciso asociado a la capa superficial de la unidad 09.

Después de la aparición de la cerámica en el valle de Chingas, se aprecia una fuerte continuidad estilística durante la fase Maqsojirca II, surgiendo un único estilo denominado Maqsojirca inciso e identificándose la continuidad -como mínimo- del estilo Tunasjirca alisado. Este nuevo estilo se caracteriza por diferenciarse de los anteriores estilos a nivel decorativo, marcando la aparición de elementos decorativos en la cerámica. De esta manera Maqsojirca inciso se caracterizó -en general- por poseer una sola línea incisa que recorren todo el borde, debajo de la cual en algunas ocasiones se adicionaban decoraciones posiblemente estampadas en forma de filas dobles de líneas cortas horizontales -rectas o curvas-.

A nivel tecnológico y morfológico, no se aprecian fuertes cambios, reconociéndose de igual manera paredes muy delgadas, labios engrosados (o en forma de coma), una cocción oxidante incompleta -asociadas a los grupos de pasta A y B- e incluso -al igual que en la anterior fase- a las ollas sin cuello como única categoría morfológica presente. Las únicas diferencias considerables pueden apreciarse en un marcado aumento de los bordes convergentes respecto a los evertidos y la falta de reconocimiento de superficies externas con acabado irregular o rugoso (a manera de cepillado) aun cuando los acabados externos siguen siendo bastante simples.

Si bien muchas de las características técnicas en la cerámica de la fase Maqsojirca II son semejantes a conjuntos cerámicos identificados en otros sitios de los andes centrales -algunos previamente discutidos-, resaltan de manera especial los presentes en tres sitios en específico (ver Figura 14.197). En primer lugar, el material cerámico asociado a la fase Pirwa II en el sitio de Piruro (Huánuco - Alto Marañón), presentando fuertes similitudes técnicas como un deficiente control durante su cocción, tratamiento superficial externo simple, presencia de ollas sin cuello

con labio engrosado hacia el interior, y sobre todo la inclusión de elementos decorativos similares a las del estilo Maqsojirca Inciso, como por ejemplo la presencia de una sola línea incisa y la repetición lineal de "impresiones de uña" debajo del borde (Bonnier & Rozenberg, 1988, págs. 35-16) -lo que nosotros denominaríamos como líneas horizontales curvas debajo de una línea continuas incisa-. El otro conjunto cerámico con un grupo de similitudes remarcables es el de la fase Wairajirca II en el sitio de Jancao (Huánuco), presentando una gran presencia de ollas sin cuello con labio engrosado -o en forma de coma- además de elementos decorativos de líneas continuas y cortas dispuestas horizontales -debajo del labio- (Kanezaki, Omori, & Tsurumi, 2021, Materiales complementarios). Finalmente, si bien el nivel de semejanza no es muy significativo, el conjunto cerámico de la fase Chaka II (Pasco) posee características técnicas similares como la gran presencia de ollas sin cuello con labios engrosados -o en forma de coma-, acabados externos simples y una decoración de líneas cortas -aunque en posición diagonal y asociadas a líneas incisas continuas muy curvas- (Brown, 2022, figs. 6.3 y 6.4).

Es importante mencionar que, el pequeño contexto (capa 5 de la unidad 02) asociado a la presente fase podría limitar fuertemente el real bagaje decorativo y morfológico del estilo Maqsojirca inciso, motivo por el cual quizás no pudieron reconocerse otros elementos que si son plenamente identificados en nuestra siguiente fase, como por ejemplo a nivel decorativo, las líneas continuas curvas (aunque se identifica esta decoración en dos fragmentos del estilo Muquijirca rojo justo en la interfase superior de la capa 5 - nivel 1) o los motivos punteados en serie. Mencionamos ambas expresiones decorativas, debido a que configuran rasgos estilísticos que comparten -en cierta medida- los tres conjuntos cerámicos símiles antes discutidos (Bonnier & Rozenberg, 1988; Kanezaki et al., 2021; Brown, 2022).

Las similitudes técnicas en los conjuntos cerámicos de estos 4 sitios expresarían la existencia de algún nivel de interacción entre las sociedades que los produjeron y emplearon. Suponiendo, en ese sentido, la continuidad interactiva entre la población que ocupo el valle de Chingas durante la fase Maqsojirca II y otras asentadas en torno a la zona media de los andes centrales (zona centro) en ese mismo lapso. Es decir, estaríamos frente a la continuación de un constante movimiento de objetos, ideas e individuos en torno a un área muy importante de los andes centrales, donde se incluyen las regiones de Pasco, Huánuco y Ancash (cuya sierra oriental es donde se ubica nuestra área de investigación).

Cabe precisar que, no se puede discutir acerca de otras actividades posibles (de carácter económico o religioso, por ejemplo) llevadas a cabo en el valle de Chingas durante esta fase, al no haberse recuperado otro tipo de artefactos asociados además de la cerámica. Solo podemos plantear ciertas inferencias respecto a las características del único contexto asociado (capa 5) a la fase Maqsojirca II, es decir un relleno no formal conformado por sedimento de color marrón oscuro grisáceo (10YR 4/2). Por ejemplo, su coloración sugeriría la presencia de ceniza en dicha matriz, motivo por el cual podríamos estar frente a un contexto similar al de la fase anterior -al relacionarse con posibles actividades de quema-. Además, su ubicación sobre la capa estéril -nivelando el promontorio en el proceso- así como la conformación de siguientes niveles estratigráficos superiores sugeriría su uso como un primer relleno -de carácter no formal-.

Finalmente, a diferencia de la anterior fase, no se pudo recuperar ningún material fechable que nos pueda otorgar un intervalo de tiempo aproximado. Sin embargo, la presencia de cuatro fechados radiocarbónicos asociados al conjunto cerámico símil de la Wairajirca II -en el sitio de Jancao- que sugieren un rango entre 1570 y 1485 a.C. para dicha fase (Kanezaki et al., 2021, pág. 248 y 249), fungen como una excelente referencia en términos temporales. De esta manera el intervalo de tiempo sugerido (estimado a raíz de los fechados de la fase predecesora y la sucesora) para la fase Maqsojirca II se encontraría relativamente emparentado a lo identificado en el sitio de Jancao (Huánuco). Esperemos que nuevas intervenciones nos proporcionen material fechable para el establecimiento de una mejor división cronológica entre esta, la primera y la tercera fase del valle alto de Chingas.

11.3 Fase Muquijirca (Periodo Inicial)

La ocupación de la margen derecha del valle alto de Chingas entre la segunda mitad del segundo milenio a.C. y los inicios de la primera mitad del primer milenio a.C. (aproximadamente entre 1400/1350 a.C. - 850/800 a.C.) se encuentra definida por la fase Muquijirca, identificada gracias a una serie de contextos registrados durante las excavaciones de los sitios Maqsojirca 2, Muquijirca y Gotush, siendo reconocida también en el sitio de Paltahuillgo -aunque de manera superficial o en contextos no fiables- debido a la presencia de algunos estilos cerámicas asociados.

La cerámica durante esta fase cambia drásticamente respecto a las fases anteriores, al surgir 5 nuevos estilos y desaparecer los dos identificados en la anterior fase, nuevos estilos que se

caracterizar por un fuerte nivel de innovación a nivel tecnológico y sobre todo morfológico y decorativo. En cuanto a lo morfológico, por ejemplo, la olla sin cuello deja de ser la única forma identificada, reconociéndose otras formas cerradas como cántaros, botellas, ollas de cuello corto y ollas de boca ancha, además, surgiendo también formas abiertas como cuencos y cucharas, así como bases planas y acabados pulidos. Las formas más populares durante la presente fase consistían en cuencos y cántaros, además en el caso de los cuencos se realiza una subclasificación, identificándose cuencos estriados los cuales se caracterizaban por poseer un relieve interno rugoso (estriado) similar a las presentes en las vasijas cerradas. Resaltan también ciertas continuidades, por ejemplo, un buen porcentaje de paredes delgadas y labios engrosados. Por su parte, aunque se mantiene un grupo de pasta anterior aparecen dos nuevos, implicando también nuevas técnicas de cocción ya que por ejemplo dos estilos nuevos (Muquijirca negro y achurado) involucrarían el posible uso de una técnica de acabado que consistiría en la reducción del ambiente durante la parte final de la cocción, lo que generaría un acabado superficial externo e interno de color negro.

Uno de los cambios más significativos en la cerámica fue la introducción del pigmento rojo, utilizado generalmente a manera de engobe (parcial o total de las superficies) y en menor medida como decoración (incluso presentándose dentro de las propias incisiones en uno de los estilos). Sin embargo, cabe precisar que, como hemos discutido anteriormente, existe la posibilidad de que el uso de este pigmento haya surgido en algún punto de la anterior fase. Otro cambio importante fue el surgimiento de técnicas y patrones decorativos nuevos ya que aun cuando la incisión y los estampados simples seguían siendo muy populares, se aprecia la presencia de nuevas técnicas como el punteado, el aplicado, el modelado, la edición y la decoración pintada. La decoración geométrica continúo siendo la más popular, sin embargo, esta se complejiza fuertemente, identificándose configuraciones nuevas como bandas incisas, agrupaciones de puntos, decoración pintada o nuevas formas de estampados. Finalmente, también aparecen -aunque en menor medida- patrones zoomorfos y antropomorfos.

De los 5 estilos cerámicos asociados a esta fase, Muquijirca Achurado -caracterizado por poseer bandas incisas verticales y horizontales que contenían incisiones diagonales en serie (achurado zonal)- es quizá el que posee un mayor número de conjuntos cerámicos relacionados -es decir que poseen rasgos estilísticos similares- al formar parte de una tradición estilística ampliamente e*xte*ndida (ver Figura 14.198) en la sierra central y norcentral (donde se incluye la

vertiente oriental de los andes) y conocida como estilo Wairajirca. Entre los conjuntos cerámicos relacionados a este estilo podemos mencionar algunos localizados en sitios de la sierra de pasco como Chawin Punta (Brown, 2022), Kunturay (Ibid.), Guellayhuasin (Villar & Zuñiga, 2020, pág. 80; Brown, 2022, pág. 454) y Mishinjirka (Brown, 2022, figs. 7.5f); en sitios de la sierra de Huánuco (vertiente oriental de los andes) como Kotosh (Izumi & Sono, 1963; Izumi & Terada, 1972), Shillacoto (Izumi et al., 1972), Cotopata (Brown, 2022, figs. 7.5k-l) y Jancao (Kanezaki et al, 2021); y en sitios de la sierra de Ancash, tanto en su zona occidental (Callejón de Huaylas) en el sitio de Huaricoto (Burger, 2004 [1985], fig. 11b) como en su zona oriental (región de Conchucos) en el sitio de Canchas Uckro (Nesbitt et al., 2021, pág. 120) y el propio valle alto de Chingas (ambos pertenecientes a la cuenca del rio Puchca en el alto marañón)

Los rasgos estilísticos, como las bandas que contienen incisiones en serie y la pintura post cocción -o también llamado achurado zonal-, que posee la cerámica Wairajirca (Izumi & Sono, 1963; Izumi & Terada, 1972; Izumi et al., 1972; Kanezaki et al., 2021) evidenciaría la existencia de un vínculo entre este último y ciertos conjuntos cerámicos reconocidos alrededor de la cuenca alta del rio amazonas (Lathrap, 1970, 1971; Hoopes, 1994, pág. 38; Morales, 2001, 2019) como, por ejemplo, el estilo Tutishcainyo temprano en la cuenca del rio Ucayali y el conjunto cerámico identificado en la cueva de las Lechuzas en Tingo María (Lathrap, 1962; 1970; 1971; Lathrap & Lawrence, 1963). Vínculo que, según Lathrap (Lathrap, 1971, págs. 93-94), expresaría, al menos partiendo de la tradición cerámica Tutishcainyo, la existencia de una influencia sobre el estilo Wairajirca -en un área transicional como es el alto Huallaga- (Nesbitt, et al., 2021, pág. 109). Cabe señalar, sin embargo, que, pese a su semejanza estilística es claro que estos conjuntos identificados hacia el área amazónica guardan también importantes diferencias con respecto a los del estilo Wairajirca, especialmente a nivel morfológico y tecnológico (Lathrap, 1971, pág. 93; Kanezaki et al., 2021, pág. 250; Nesbitt et al., 2021, pág. 109).

De acuerdo a lo discutido hasta el momento, podemos apreciar que se registran una serie de conjuntos cerámicos con rasgos estilísticos compartidos, principalmente a nivel decorativo (achurado zonal). Sin embargo, estos no solo se limitan al alto amazonas (como la cerámica de la fase Tutishcainyo temprano) o a un área relativamente colindante como es el alto Huallaga con la cerámica Wairajirca -fase Wairajirca (Izumi & Sono, 1963; Izumi & Terada, 1972; Izumi et al., 1972) o Wairajirca IV y V (Kanezaki et al., 2021)-, pues como hemos señalado también han sido

reportados estos conjuntos en sitios de mayor altitud o fuera de dichas unidades geográficas -donde se incluye el valle alto de Chingas-, cubriendo parte de la sierra central y norcentral aunque con especial énfasis en la vertiente oriental andina. Este amplio fenómeno estilístico, el cual ha sido denominado como el archipiélago "Wayra Hatched" por Nick Brown (2022), resulta muy interesante, más aún cuando el hallazgo de estos conjuntos en zonas de altura por ejemplo, contradeciría lo pensado por los investigadores enfocados en el alto Huallaga, quienes consideraban que este estilo se habría restringido a zonas más bajas (Yoshio Onuki, comunicación personal 2019, como se cita en citado en Brown, 2022, pág. 235).

Desde nuestro caso en particular en el valle alto de Chingas, podemos señalar que, si bien la expansión de este fenómeno estilístico podría sugerir un fuerte nivel de interacción entre las zonas antes mencionadas durante la fase Muquijirca, queda claro que la introducción de estos patrones estilísticos pudo haberse llevado a cabo de dos maneras, basadas en el uso de dos grupos de pasta distintos dentro de un mismo estilo (Muquijirca Achurado). De esta forma, se puede proponer la introducción, en algún punto de la fase Muquijirca, de patrones decorativos o técnicas en la tradición cerámica local (emulación), evidenciado por el uso del grupo de pasta C1 -posiblemente local- y por otro podríamos estar frente a la posible presencia de vasijas importadas mediante intercambio, esto último evidenciado por el hallazgo de fragmentos con pasta tipo D -posiblemente exógena-. Una idea que refuerza la manufactura local de patrones decorativos que emulan el achurado zonal es la presencia de un ejemplo del estilo Muquijirca Marrón (ver Figura 14.70) el cual posee rasgos similares, aunque evidenciando importantes diferencias.

Además del estilo Muquijirca Achurado, también se aprecian en los estilos Muquijirca rojo y Muquijirca Marrón, una serie de elementos estilísticos compartidos (a nivel morfológico, tecnológico y especialmente decorativo) entre distintos conjuntos cerámicos identificados en sitios de la sierra central y norcentral (ver Figura 14.199). Por un lado, el estilo Muquijirca rojo, caracterizado por la inclusión del engobe rojo de manera total o parcial sobre las superficies de las vasijas, por la gran presencia de cuencos evertidos y la extensa presencia de vasijas decoradas con punteados o guiones en serie (o conglomerados) cerca al área del borde -las mismas que se encuentran asociados a líneas rectas o curvas- o a patrones triangulares incisos. Por otro lado, el estilo Muquijirca marrón, caracterizado, sobre todo, por poseer elementos decorativos punteados

conglomerados (sueltos o en patrones "zonales punteados") además de patrones incisos paralelos o formando ángulos rectos

En relación a los dos estilos anteriores, podemos mencionar ciertos conjuntos cerámicos con algunos o varios de los elementos estilísticos símiles antes señalados. Por ejemplo, en la sierra de Pasco, destaca la cerámica de la fase Wayra en los sitios de Chawin Punta y Kunturay (Brown, 2022) así como la presencia de algunos fragmentos con patrones decorativos símiles (punteados, guiones e incisiones) en el sitio de Guellayhuasin (Villar & Zuñiga, 2020, pág. 296). En la sierra de Huánuco, se identifican varios ejemplos en la cerámica de la fase Wairajirca en los sitios de Kotosh (Izumi & Sono, 1963; Izumi & Terada, 1972) y Shillacoto (Izumi et al., 1972), así como en las fases Wairajirca del II al V del sitio de Jancao (Kanezaki et al., 2021). En el callejón de Huaylas (Sierra occidental de Ancash) podemos mencionar algunos ejemplos con patrones decorativos zonales punteados en la cerámica de la fase Huaricoto de Huaricoto (Burger, 2004 [1985]), así como en ciertos fragmentos (con o sin engobe rojo) correspondientes al Periodo inicial tardío del sitio de Hualcayán -Perolcoto- (Bria, 2023, pág. 123). Finalmente, en la región de Conchucos (sierra oriental de Ancash) se reporta también la presencia de varios ejemplos similares a estos dos estilos en la cerámica correspondiente al periodo inicial tardío en el sitio de Canchas Uckro (Nesbitt, comunicación personal 2024; Brown, 2022, pág. 453), algunos fragmentos recuperados en la superficie del sitio Wari Jircán (Orsini & Benozzi, 2022, pág. 150), así como también en la cerámica de la fase Urabarriu en el sitio de Chavín de Huántar (Burger, 1998).

En el caso del estilo Muquijirca negro -caracterizado por la presencia de la técnica decorativa excisa- y el estilo Muquijirca inciso pintado -que resalta por la presencia de pintura post cocción sobre líneas incisas-, estos presentan ciertos rasgos estilísticos que son relativamente similares a los identificados en algunos fragmentos de la fase "Wayra" en los sitios de Chawin Punta y Kunturay (Brown, 2022) -en la sierra de Pasco-, en cerámica "Kotosh y Shillacoto Incised" de la fase Wairajirca en los sitios de Kotosh y Shillacoto (Izumi & Sono, 1963; Izumi & Terada, 1972; Izumi et al., 1972; Kano, 1979) -ambos en la sierra de Huánuco-, y en algunos ejemplos en la ocupación correspondiente al periodo inicial tardío en el sitio de Canchas Uckro (Nesbitt, comunicación personal 2024; Brown, 2022, pág. 453) -ubicado en la cuenca del rio Puchca-. Es importante precisar que, en la mayoría de estos casos, la decoración excisa se encontraba asociada a patrones decorativos correspondiente al "achurado zonal" antes expuesto, algo que sucedería de

igual manera en el valle de Chingas debido a una posible relación entre los estilos Muquijirca achurado y Muquijirca negro.

Aunque la cerámica es el material asociado a la fase Muquijirca con mayor popularidad, otros artefactos también se encuentran presentes. Por ejemplo, en cuanto a las puntas de proyectil, se reconocen dos clases, por un lado, las talladas -clase identificada previamente para la fase Maqsojirca I- y, por otro lado, las pulidas -variante que surge durante la presente fase- hechas a base de pizarra. Puntas de proyectil similares han sido identificadas en sitios de la sierra central (Huánuco) como Kotosh (Izumi & Sono, 1963, plat. 107; Izumi & Terada, 1972, plat. 52) y Piruru (Bonnier & Rozenberg, 1988, pág. 36) - fase Pirwa III- y en sitios de la sierra norcentral (Áncash) como La Pampa (Terada, 1979, pág. 99) - fase Yesopampa-, Chavín de Huántar (Burger, 1998, pág. 183; Arias, 2021, pág. 489) y Canchas Uckro (Nesbitt et al., 2023, fig. S9). Cabe destacar que, las puntas de proyectil pulidas en los sitios señalados se encuentran asociadas en su mayoría a ocupaciones que datan del periodo inicial tardío -al menos parcialmente-.

Además de otros artefactos menores asociados a la fase Muquijirca, como pulidores o espátulas de óseo animal, puede señalarse la presencia en el sitio de Muquijirca de una figurina hecha en cuarzo, la misma que se trataría de una expresión artística que buscaría representar a una mujer sosteniendo un infante en su espalda, infante que se caracterizaría por poseer en su zona posterior la representación de dos posibles plataformas superpuestas. Figurinas de similares (ver Figura 14.206). características, como la disposición de los brazos o la presencia de lo que parece ser un infante en la parte posterior, han sido identificadas en general a partir del periodo inicial tardío -aunque fabricadas en arcilla y no en material lítico- en los sitios de Kotosh (Izumi & Sono, 1963, plat. 100, 152 y 153; Izumi & Terada, 1972, plat. 130) y Shillacoto (Izumi et al., 1972, plat. 33 y 49) -ambos en la sierra de Huánuco-. Por otro lado, una figurina similar (aunque hecha en roca volcánica) también es identificada para el periodo inicial tardío en el sitio de Canchas Uckro (Nesbitt, 2023, pág. 92) ubicado en la sierra oriental de Ancash (cuenca del Puchca), muy cerca del valle alto de Chingas.

Vale la pena destacar también el hallazgo (como parte de una intervención clandestina) de una litoescultura (Estela de Chingas), en el sitio de Maqsojirca 3, que representa dos seres antropomorfos opuestos verticalmente (ver Figura 14.207). Escultura cuyas características (como su robustez, su disposición en perfil o la forma cuadrangular de la cabeza) son similares a ejemplos

del tipo Yura-yako propuesto por Bischof (1994), tipo que pertenece a su vez al grupo estilístico Chavín A, encontrándose asociado al periodo inicial y siendo reconocido tanto en la sierra norcentral como en la costa norcentral y norte. Es importante precisar que, debido al amplio rango cronológico -durante el periodo inicial- en el que se desenvuelven este tipo de representaciones, queda claro que la Estela de Chingas, no necesariamente se encuentra asociada a la fase Muquijirca, pudiendo remontarse incluso a fases previas como Maqsojirca I o II. Finalmente, debemos de precisar que pese al fuerte grado de características compartidas con litoesculturas que pueden ser definidas como del tipo Yura-yako, el ejemplo del valle de Chingas guarda algunas diferencias, en especial relacionado a la ausencia o presencia de elementos asociados a los personajes antropomorfos representados. En cualquier caso, debido a los objetivos de la presente tesis, no se ahondará más en esta pieza, sin embargo, un análisis más detallado sobre esta pieza será presentado en una futura investigación.

Durante la presente fase, los sitios de Muquijirca y Maqsojirca 2 continúan siendo ocupados, sin embargo, se reconoce el aparente surgimiento de varios sitios a lo largo del valle alto como Paltahuillgo, Maqsojirca 3 y Gotush, representando de esta manera una importante expansión ocupacional en esta unidad geográfica. En el caso del sitio de Muquijirca, aun cuando este pudo haber surgido durante la fase Maqsojirca II (como lo sugiere un fragmento hallado en superficie), es evidente que el total de los contextos fiables identificados corresponde a la fase Muquijirca, este amplio crecimiento obedecería a una posible ampliación de las actividades llevadas a cabo en el S.A. Maqsojirca 2. Esta posibilidad se basa en la extrema colindancia de ambos sitios y en que las unidades de excavación establecidas en Muquijirca sugieren una funcionalidad relacionada al desecho de materiales, y cuyos contextos similares han sido reconocidos en la unidad 04 ubicada en el sector noreste de Maqsojirca 2. Es decir, podríamos estar frente a una ampliación de espacios de desechos, relacionados a un posible incremento en las actividades llevadas a cabo en el sector principal del montículo (zona suroeste), el cual consistiría en un edificio a base de plataformas. Este posible edificio durante la fase Muquijirca habría albergado actividades de quema no identificadas, esto evidenciado gracias a las características de la capa 4 en la unidad 02 y a la presencia de especímenes óseos carbonizados o quemados en el sitio de Muquijirca.

En línea con lo anterior, podemos señalar que identificar la naturaleza de las actividades sociales llevadas a cabo durante la fase Muquijirca en el valle alto de Chingas resulta complicado, debido a la baja presencia de materiales o artefactos asociados -a excepción de la cerámica-. Uno de los materiales con mayor presencia fue el faunístico, cuyo análisis permitió reconocer -a nivel de recursos- la presencia de taxones de origen terrestre y marino, siendo los primeros más populares que los segundos. Dentro de las categorías taxonómicas terrestres importantes, los camélidos (*Camelidae*) fueron los más recurrentes (38.24 %) mientras que los venados de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y una especie de ave no identificada lo fueron en menor medida (14,70 %). Sin embargo, resalta, la gran presencia (41.18 %) de artiodáctilos (*Artiodactyla*) como un taxon general, pudiendo corresponder a cérvidos o camélidos. La identificación de los grupos etarios en estos grupos taxonómicos, permitió identificar una mayoritaria presencia de individuos juveniles sobre todo en los camélidos y artiodáctilos. Por otro lado, con respecto a las especies marinas, solo pudieron identificarse 9 restos que corresponden a choro común (Aulacomya atra) y el choro zapato (Choromytilus chorus) -previamente identificado en la fase Maqsojirca I-, especies que en general no evidencian datos sobre su posible uso, pudiendo ser empleados de distintas formas, es decir como recurso alimenticio, materia prima para elaborar abalorios o artefacto, e incluso como parte de actividades rituales. Cabe señalar que la presencia del choro zapato, como especie marina, ha sido reportada en otros sitios de la cuenca del rio Puchca/Mosna para el periodo inicial tardío como Chavín de Huántar (Burger, 1998, pág. 240; Arias, 2021, pág. 261) y Canchas Uckro (Nesbitt et al., 2023, pág. 6).

De acuerdo a lo citado hasta el momento, podemos sugerir que, la presencia de puntas de proyectil -incluyendo el surgimiento de una nueva variante tecnológica- así como del venado de cola blanca como especie silvestre identificada, evidenciaría que la caza habría tenido un rol importante en el valle de Chingas durante la fase Muquijirca. Importancia que si bien en nuestro caso particular no puede ser dimensionada, ha sido documentada para el periodo inicial tardío en sitios próximos como Canchas Uckro (Nesbitt et al., 2023) -donde pudo reconocerse una mayor presencia de cérvidos como categoría taxonómica- o incluso en Chavín de Huántar, donde pese a identificarse una gran presencia de especies domesticadas de camélidos (llamas) -como veremos más adelante- también se reconoce la presencia de especies silvestres (vicuñas), las cuales en

conjunto con los cérvidos presentes en el registro sugerirían un fuerte aprovechamiento de animales silvestres frente a los domesticados (Miller & Burger, 1995).

Pese a la importancia de la caza como actividad en el valle de Chingas, no debemos de ignorar la gran popularidad de camélidos como categoría taxonómica, así como la identificación de individuos juveniles como el grupo etario con mayor presencia, ya que esto podría indicar -desde nuestro punto de vista- la posible existencia de actividades de crianza en el valle de Chingas durante la fase Muquijirca. Idea que puede verse reforzada, gracias a la identificación de especies de camélidos domésticos (llamas) en un sitio muy próximo a nuestra área de investigación como Chavín de Huántar para la fase Urabarriu (Miller & Burger, 1995), la cual es relativamente contemporánea a la fase Muquijirca. La identificación de especies domesticas de camélidos alrededor de la cuenca del rio Puchca, puede acoplarse a la idea -previamente señalada- que propone que las especies de camélidos previamente domesticadas en sus centros de origen se habrían dispersado posteriormente de manera progresiva hacia otras zonas andinas, en el que se incluyen los valles interandinos o la zona norcentral andina (Wing, 1972; Shimada & Shimada, 1985; Bonavia, 1996, págs. 130-226; Wheeler, 2005; Uzawa, 2008). Por otro lado, no debemos de omitir que la fuerte presencia de artiodáctilos (pudiendo ser camélidos o cérvidos) así como de individuos juveniles dentro de este mismo taxon, hace imposible entender la relación exacta entre las posibles actividades de caza frente a las de crianza o domesticación, o incluso de poder afirmar con mayor seguridad si estas últimas en efecto pudieron llevarse a cabo en el valle alto de Chingas. Dificultad que se expresa también en la imposibilidad, durante el análisis, de poder reconocer especies domesticas o silvestres de camélidos.

En general, existen importantes evidencias que indicarían la existencia de interacción regional o interregional durante la fase Muquijirca. Por ejemplo, como hemos visto en el caso de la cerámica, la mayoría de los estilos expresan ciertos rasgos símiles los cuales sugieren la existencia de interacción entre el valle de Chingas y sitios ubicados en torno a la sierra central y norcentral, áreas de interacción que también son propuestas para fases previas. Sin embargo, a diferencia de la fase Maqsojirca I y II, la presente fase parece exhibir un mayor y creciente nivel de interacción, idea que se ve reforzada gracias al hallazgo de cerámica (Muquijirca achurado) que formaría parte de un fenómeno estilístico andino bastante amplio conocido como Wairajirca, el cual dicho sea de paso también sido reportado en otro sitio de la cuenca del rio Puchca como es

Canchas Uckro, sugiriendo de esta manera la existencia de una posible esfera de interacción que integraba el alto Marañón, el alto Huallaga y tal vez de manera indirecta el Ucayali central (Nesbitt et al., 2021, pág. 122).

La evidencia identificada en el valle de Chingas sugiere -al menos de manera parcial- que la interacción interregional durante esta fase no se restringe al área amazónica o a la sierra central y norcentral, pues la presencia de especies marinas, cuyo habitad corresponde principalmente a las playas rocosas y sustratos pedregosos del litoral marino, indicaría -de manera mucho más clara que en la fase Maqsojirca I- la existencia de algún tipo de interacción con entre este valle y la zona costera (ubicada a más de 150 kilómetros de distancia). En general, esta creciente tendencia interactiva a nivel interregional, reconocida en el valle alto de Chingas, puede encontrar sustento también en nuestra propuesta sobre el posible surgimiento de actividades de crianza o domesticación durante la fase Muquijirca, ya que una de las ventajas a la hora de administrar camélidos domésticos es su uso como medio de transporte.

Se identifican en varios de los sitios previamente discutidos (Izumi & Sono, 1963, pág. 154 y 155; Izumi & Terada, 1972, pág. 308 y 309; Bonnier & Rozenberg, 1988, pág. 33; Burger, 2019; Kanezaki et al., 2021; Brown, 2022, pág. 324; Bria, 2023, pág. 124; Nesbitt & Ibarra Asencios, 2023) una serie de fechados radiocarbónicos que se enmarcan en general dentro de un intervalo temporal entre la segunda mitad del segundo siglo a.C. e inicios del primer de la primera mitad del primer siglo a.C., tiempo en el cual se habrían desarrollado los conjuntos artefactuales y materiales símiles a los reconocidos en el valle de Chingas. Como parte de la presente investigación, una muestra de colágeno extraído de la segunda falange de un cérvido (UGAMS- 60819), que formó parte del primer evento deposicional (gran acumulación de materiales depositados sobre un corte irregular de la capa estéril del promontorio) de la unidad 05 en el sitio de Muquijirca, fue fechado mediante radiocarbónico (AMS). Gracias a esto pudo obtenerse una fecha que traducida en términos calendáricos correspondería a 1377 – 1060 cal. a.C. (95.4 % o 2 sigma), la misma que se encuentra circunscrita al rango temporal antes precisado.

11.4. Fase Panqayujirca (Horizonte Temprano)

Entre finales de la primera mitad e inicios de la segunda mitad del primer milenio a.C. (aproximadamente entre 850/800 a.C. - 400/350 a.C.) la ocupación de la margen derecha del valle

alto de Chingas se encuentra definida por la fase Panqayujirca, la cual fue identificada gracias a una serie de contextos y materiales registrados durante las excavaciones de los sitios Maqsojirca 2, Paltahuillgo, Tunasjirca 2 y Gotush. En el sitio Maqsojirca 2, la ocupación durante esta fase se expresa en la disposición de un relleno constructivo reforzado -sobre rellenos de fases previas- conformando así una nueva posible plataforma (capa 3) en ese aparente edificio. Por su parte, en el sitio de Paltahuillgo, si bien como señalamos se reconocieron estilos de cerámica correspondientes a la fase Muquijirca en contextos no fiables, esto se redujo al sector A ya que por su parte el sector B (montículo 3) de acuerdo a nuestras excavaciones (unidad 16) habría empezado a construirse como edificio durante la fase Panqayujirca, en asociación a un muro de piedras canteadas unidas con argamasa. Tipo de muro que también es identificado en el sitio de Gotush, ubicado sobre la capa 4 - nivel 2 (fase Muquijirca), encontrándose asociado al igual que en el sector B de Paltahuillgo a un primer nivel constructivo que correspondería a la fase Panqayujirca. Finalmente, en el sitio Tunasjirca 2, luego de su aparente abandono (o al menos del área intervenida) en la fase Maqsojirca I, durante la fase Panqayujirca se reconoce una reocupación del sitio expresado en un evento deposicional de corte y relleno.

En cuanto a la cerámica, esta fase se caracteriza por evidenciar importantes cambios estilísticos -sobre todo a nivel decorativo-, desapareciendo en ese sentido los 4 estilos de la fase previa y surgiendo los siguientes: Panqayujirca esquistoso simple, Panqayujirca esquistoso estampado-inciso, Panqayujirca esquistoso pintado, Panqayujirca marrón pulido, Panqayujirca marrón pintado y Panqayujirca zonal punteado. Sin embargo, pese a ese importante nivel de cambio, la tradición cerámica en el valle de chingas también expresa durante la fase Panqayujirca una fuerte continuidad sobre todo a nivel morfológico, ya que todas las formas de vasijas identificadas en la fase previa continúan presentes en el valle -a excepción de las ollas de boca ancha y las cucharas-.

El cántaro junto al cuenco fueron las dos clases morfológicas más importantes durante esta fase, aunque dentro de esta última forma, desaparecen las variantes divergentes y estriadas (presentes en la anterior fase). Además, pese a apreciarse a groso modo una importante continuidad morfológica, es cierto que durante la presente fase la mayoría de las vasijas son manufacturadas de distinta forma, ya que por ejemplo, las paredes de las vasijas dejan de ser muy delgadas, desaparecen los labios engrosados, los acabados superficiales rugosos en las paredes internas de

las vasijas cerradas dejan de ser los más populares, se popularizan los cuencos con hombro carenado, las ollas con cuello corto poseen en general un cuello mucho más corto que en la fase Muquijirca, entre otros aspectos.

A nivel tecnológico, se aprecian también importantes innovaciones, dejándose de utilizar las pastas presentes en la anterior fase y surgiendo tres nuevas pastas (E, F y G). En ese sentido, pese a que la pasta E es identificada como una nueva pasta de uso local, esta es similar a la pasta C debido a la presencia del feldespato. Por su parte, el grupo F correspondería a una pasta foránea debido a su extrema escases. Mientras que el grupo de pasta G es el que evidencia un fuerte nivel de innovación en la manufactura cerámica local, ya que representa la introducción del esquisto como materia prima. En cuanto a las técnicas decorativas, todas las previas continúan presentes en esta fase -a excepción de la técnica excisa-, sin embargo, existen ciertas diferencias como una mayor popularidad en las decoraciones estampadas respecto a las incisas. Los motivos decorativos durante esta fase fueron en su mayoría geométricos, resaltando las líneas incisas curvas o rectas, el punteado zonal y sobre todo los círculos estampados con punto central. Cabe resaltar también la presencia de motivos modelados zoomorfos, antropo-zoomorfo y antropomorfo. De esta manera se representó animales como la lechuza, una posible zarigüeya con características antropomorfas (como un artefacto tubular asociado) además de la representación de un personaje con ojos desorbitados y un "tercer ojo" estampado -relacionado posiblemente a un acto de consumo de sustancias alucinógenas-.

La cerámica de la fase Panqayujirca presenta ciertos rasgos estilísticos que pueden ser reconocidos en otros conjuntos ubicados en áreas próximas y no tan próximas de los andes centrales, resaltando sobre todo la decoración estampada y la representación de círculos concéntricos o con punto central (ver Figura 14.200). En ese sentido, varios conjuntos cerámicos, asociados a un intervalo temporal similar al de la fase Panqayujirca, con evidencia de este tipo de representaciones han sido identificados en sitios ubicados entre la sierra centro-sur y la sierra norte (oriental y occidental) así como también en la costa del pacifico. Cabe precisar que, en el caso de los motivos decorativos estampados, estos en general son una característica muy importante en la cerámica de muchos sitios andinos durante el formativo tardío -u horizonte temprano- y a la vez representa un gran problema por resolver a nivel estilístico (Kaulicke, 2010, pág. 401).

En la sierra centro-sur, por ejemplo, pueden ser identificados en la cerámica de la fase Campanayuq II en el sitio de Campanayuq Rumi -Ayacucho- (Matsumoto & Cavero, 2009), en la fase que corresponde al formativo tardío en el sitio de Pallaucha -Ayacucho- (Mendoza, 2018) y en la fase Wilka en el sitio de Atalla -Huancavelica- (Young, 2023) En la sierra central, por su parte, se reconocen en algunos fragmentos de la fase Kotosh chavín en Kotosh -Huánuco- (Izumi & Sono, 1963), en las fases 1-3 (correspondientes al horizonte temprano) en el sitio de Sajara-patac -Huánuco- (Matsumoto & Tsurumi, 2011), en la fase Willka en los sitios de Chawin Punta y Kunturay -Pasco- (Brown, 2022), en la fase correspondiente a la fase B del Periodo Formativo [Horizonte Temprano] en el sitio de San Blas -Junín- (Morales, 1977, 1998). Por otro lado, en la sierra norcentral, específicamente en la región de Ancash -donde se ubica el valle de Chingas- estos motivos decorativos se aprecian -con especial importancia- en la cerámica de las fases Chakinani y Janabarriu en el sitio de Chavín de Huántar (Burger, 1978, 1998), en la fase que corresponde al Horizonte Temprano en los sitios de Reparin y Canchas Uckro (Nesbitt, comunicación personal 2024), en la cerámica de la fase 1 (Operation 8) en el sitio de Pashash (Lau et al., 2023, pág. 48), en la fase Pirushtu en el valle de Chacas (Orsini, 2014, láms. 184 y 189), en la fase Capilla Tardío en el sitio de Huaricoto (Burger, 2004 [1985]) y en la fase Perolcoto 4 en el sitio de Hualcayán (Bria, 2023, pág. 130). En la sierra norte, se observan algunos ejemplos en la cerámica de la fase Kuntur Wasi en el sitio de Kuntur Wasi (Inokuchi, 2008, pág. 226; Inokuchi, 2014, págs. 127-128) y en la de la fase Pacopampa II en el sitio de Pacopampa (Seki et al., 2006, pág. 174; Nakagawa et al., 2023, pág. 232).

Como señalamos, este tipo de decoración también puede ser reconocida en algunos sitios costeros, por ejemplo en la costa norte en la cerámica de la fase que corresponde al Formativo Tardío [Horizonte Temprano] en el sitio Morro de Eten -Lambayeque- (Nicolas, 2023) o en la fase José Olaya 3 en el sitio Iglesia Colonial de Huanchaco -La Libertad- (Prieto et al., 2022, pág. 45), en la costa central en algunos fragmentos que corresponden al Horizonte Temprano en el sitio de Ancón -Lima- (Brown, 2022, pág. 464) y en la costa sur -por su parte- en la fase Ocucaje 3-4 en el sitio de Paracas -Ica- (Menzel et al., 1964) o por ejemplo también en el sitio de Mollake Chico (Isla & Reindel, 2006).

Sin embargo, pese a que, los rasgos estilísticos antes expuestos son los más resaltantes a la hora de identificar similitudes con otros conjuntos cerámicos relativamente contemporáneos a los

de la fase Panqayujirca, no debemos de omitir la presencia de otros casos. Por ejemplo, resalta el reconocimiento de un fragmento de vasija cerrada -asociado a la capa 3 de la unidad 02 en el sitio de Maqsojirca 2- cuya representación antropomorfa es significativamente similar a la presente en un fragmento asociado a un contexto ritual de festín en el Patio Hundido de la Tercera Plataforma Superior de Pacopampa (capa 5A - Fase PC-IIB) (Nakagawa, Villanueva, Seki, & Morales Chocano, 2020, pág. 13), semejanza que se basa sobre todo en la disposición de las pupilas (excéntricas), la presencia de un aparente "tercer ojo" (circulo con punto) y la forma de la nariz. Otros rasgos estilísticos símiles se expresan también a nivel morfológico, por ejemplo, durante la presente fase surge una nueva variante morfológica de ollas de cuello corto caracterizada por su cuerpo esférico y por el tamaño particularmente reducido de su cuello, la cual puede encontrar relativa similitud con algunos ejemplos de la cerámica identificada en sitios próximos al valle de Chingas como Rapayán (Mantha & Malca, 2017, fig. 8) -como parte del nivel 7 en la estructura 15- o en la fase Janabarriu en Chavín de Huáncar (Burger, 1998, fig. 292), e incluso en sitios ubicados a mayor distancia como Sajara-patac en sus fases correspondientes al formativo tardío (Matsumoto & Tsurumi, 2011, figs. 33 y 35j).

Después de la cerámica, el material con mayor popularidad asociado a la fase Panqayujirca fue el faunístico, cuyo análisis permitió plantear ciertas propuestas en torno a las posibles actividades sociales llevadas en el valle alto de Chingas durante este tiempo, más aún cuando prácticamente no se encontraron artefactos asociados. De esta manera, el análisis del material faunístico asociado a la presente fase, permitió identificar una serie de taxones de animales terrestres, dentro de los cuales resaltan los camélidos puesto que son la mayoría (82,30 %). Cabe señalar que en esta fase se identifica por primera vez la presencia de cuyes (cavidos) aunque en un bajo porcentaje. Por otro lado, el análisis de los grupos etarios en los taxones identificados permitió reconocer como detalle importante que la mayoría de los camélidos identificados correspondían a individuos juveniles, siendo en su mayoría de entre 0 a 12 meses. Además, pudo identificarse un espécimen óseo de camélido juvenil que presentaba marcas de corte -específicamente de descuartizamiento-, formando parte de las etapas de carnicería y evidenciando el aprovechamiento de este recurso alimenticio.

En general, la presencia drásticamente mayoritaria de camélidos juveniles frente a la ausencia de especies silvestres y de artefactos de caza asociados, podría sugerir un importante

cambio a nivel económico en el valle de Chingas. Ya que, si bien nosotros hemos propuesto como posibilidad que el desarrollo de actividades de crianza o domesticación habría empezado durante la fase Muquijirca, podemos quizá estar frente a un considerable incremento en el desarrollo de dicha actividad y con ello una importante disminución de las actividades de cacería durante la fase Panqayujirca. Sin embargo, debido a lo restringido de nuestras intervenciones y por ende de los contextos identificados, consideramos que estas propuestas deben de ser contrastadas en futuras investigaciones mediante el empleo de nuevos indicadores, como, por ejemplo, el que puede proporcionar la evidencia isotópica. De hecho, un estudio relativamente reciente, basado en este tipo de evidencia, sugiere que la crianza de camélidos en el sitio de Pacopampa, en la sierra norte -considerablemente lejos del valle de Chingas-, habría comenzado en una fase contemporánea a Panqayujirca (PC-II) aun cuando este fuese introducido en el sitio durante la fase PC-I (Fase Muquijirca).

Durante la fase Panqayujirca, como hemos señalado, aun cuando no surgen sitios nuevos, el proceso de expansión observado en la anterior fase, continua en cierta forma, aunque -en general- enfocado en un nivel constructivo. Por ejemplo, en el sitio de Tunasjirca 2, se ocupa un espacio (unidad 17) que había sido aparentemente abandonado durante la fase Maqsojirca I, ocupación que se define por un evento deposicional de corte y relleno y sobre el cual se aprecia lo que sería un posible espacio de tránsito. En el sitio de Paltahuillgo, luego de una aparente ocupación durante la fase Muquijirca en el sector A, durante la presente fase el sitio parece expandirse, construyéndose de esta manera los primeros espacios arquitectónicos que conforman la primera la plataforma del edificio definido como Montículo 3 (sector B), este primer espacio identificado se trataba de la esquina de un posible recinto conformado por dos muros de una hilera elaborados a base de piedras (medianas y pequeñas) canteadas unidas con argamasa, cuyo uso se encontraba asociado a un gran evento de quema y abundante material cerámico -resaltando un posible artefacto musical de viento-. En el sitio de Gotush, este tipo de muro también es identificado en la unidad 11, siendo la primera expresión arquitectónica identificada en este sitio y cuyos contextos asociados corresponderían a la fase Panqayujirca, cabe precisar que este elemento arquitectónico fue construido sobre un estrato con evidencia de cerámica asociada a fases anteriores. Esta tendencia constructiva, también puede apreciarse en el sitio de Maqsojirca 2, gracias a la conformación de un nuevo relleno constructivo (capa 3) que definiría la última

plataforma del posible edificio principal (unidad 02) y que, a diferencia de los rellenos previos, este posee características constructivas más formales (relleno reforzado). Sin embargo, cabe señalar que, durante esta fase no todos los sitios previamente ocupados continúan estándolo, ya que en el caso del sitio de Muquijirca, por ejemplo, este parece haberse abandonado en algún momento de la fase Muquijirca.

Si bien, no se pudo recuperar ningún material fechable asociado los contextos que definen la presente fase, se identifican una serie de fechados radiocarbónicos asociados a los conjuntos cerámicos que presentan rasgos estilísticos compartidos con la cerámica de la fase Panqayujirca (Izumi & Terada, 1972, pág. 310; Seki et al., 2006; Matsumoto & Tsurumi, 2011, pág. 65; Burger, 2019; Young, 2023, pág. 330), los cuales se enmarcan -en líneas generales- dentro de un intervalo temporal ubicado entre la primera mitad e inicios de la segunda mitad del primer milenio a.C. De esta manera, este conjunto de fechados, sirven como una importante referencia en términos temporales y gracias a las cuales proponemos el rango aproximado de 850/800 a.C. - 400/350 a.C. para la ocupación Panqayujirca en el valle alto de Chingas. Nuevas intervenciones y la identificación de material fechable asociado a esta fase nos permitirá -en un futuro- poder contrastar esta propuesta inicial y a la vez establecer una más adecuada división cronológica.

Como hemos visto, el valle alto de Chingas posee algunas evidencias, como los rasgos estilísticos -especialmente a nivel decorativo- compartidos entre una serie de conjuntos cerámicos previamente discutidos, los cuales pueden sostener -hasta cierto punto- la existencia de posibles niveles de interacción entre el valle de Chingas y otras regiones ubicadas a lo largo de los andes centrales durante la fase Panqayujirca, específicamente con sitios ubicados entre la sierra (entre el centro sur y norte) y la costa del océano pacifico, continuando así una tendencia apreciada ya en fases anteriores -aunque con un mayor énfasis durante la fase Muquijirca-. En este punto, es importante precisar que, a diferencia de la fase Muquijirca, la fase Panqayujirca carece de una amplia variedad de este tipo de evidencia, como -por ejemplo- la ausencia de restos de fauna marina como indicador de interacción con el litoral del océano pacifico o de rasgos estilísticos compartidos (achurado zonal) con conjuntos cerámicos identificados en el área amazónica. Sin embargo, consideramos que, nuevas investigaciones en el valle de Chingas, permitirán ampliar la variedad disponible en este tipo de indicadores -incluso a nivel cerámico-, ya que aun cuando en el valle de Chingas se identifican motivos decorativos que se extienden a lo largo del espacio

geográfico que ocupa el fenómeno Chavín, como -por ejemplo- los círculos concéntricos o con punto central, existen otros muy característicos y bastante extendidos como los patrones estampados en "S" entre otros.

11.5 Fase Ninarupe (Horizonte Temprano)

Durante la fase Ninarupe, hacia finales del primer milenio a.C. (aproximadamente entre 400/350 a.C. - 0 a.C. /50 d.C.), la ocupación en la margen derecha del valle alto de Chingas expresa ciertos cambios importantes, como la identificación de una continuidad ocupacional en cada uno de los sitios ocupados previamente e incluso el surgimiento del sitio denominado Ninarupe -cuyo topónimo representa la presente fase- y posiblemente del sitio Tunasjirca 1. En general esta fase, fue definido gracias a la presencia de contextos y materiales reconocidos durante nuestras excavaciones y recolecciones. En ese sentido, los sitios con una evidencia más clara, es decir, que poseen contextos estratigráficos plenamente identificados son los de Ninarupe y Paltahuillgo. Por otro lado, en los sitios de Muquijirca, Maqsojirca 2, Tunasjirca 2, Gotush, Maqsojirca 3 y Tunasjirca 1, aun cuando pudieron reconocerse estilos cerámicos correspondientes a esta fase, estos se encontraban asociados a contextos no fiables y sobre todo hallados en superficie.

De acuerdo a lo anterior, podemos apreciar que, durante esta fase el valle de Chingas se habría encontrado densamente ocupado, puesto que 8 de los 9 sitios arqueológicos identificados en total dentro de dicha área así lo evidencian. Durante esta fase, en el sitio de Paltahuillgo, el recinto construido -en el sector B (Montículo 3)- previamente durante la fase Panqayujirca continúa siendo utilizado, formando de esta manera un nuevo nivel (posible relleno) asociado a un evento de quema (Rasgo 2) y considerable material cerámico.

El caso del sitio de Ninarupe resulta bastante interesante ya que su surgimiento, proceso constructivo y ocupación en general parece haberse encontrado restringido plenamente a la presente fase, encontrándose evidencia de una ocupación posterior únicamente a nivel superficial y en un posible evento intrusivo. La primera evidencia arquitectónica en el sitio corresponde a un muro de doble hilera bastante irregular colocado sobre la superficie nivelada del promontorio, cuyo espacio de uso se encontraba asociado a un amplio evento de quema. Posterior a su uso, el muro fue nivelado mediante la conformación de rellenos constructivos, formando una aparente primera plataforma, y sobre la cual se definiría -mediante nuevos rellenos constructivos- una segunda

plataforma. De esta manera el edificio -de pequeñas dimensiones- ubicado en la cima del promontorio durante la fase Ninarupe, se encontraría conformado por dos niveles de plataformas superpuestas.

La cerámica de la fase Ninarupe se caracteriza por una fuerte continuidad estilística, permaneciendo dos estilos dos de los estilos más importantes de la fase anterior (Panqayujirca esquistoso simple y Panqayujirca esquistoso pintado). Sin embargo, también deben de reconocerse ciertos cambios -principalmente a nivel decorativo-, los cuales se encontraban relacionados al surgimiento de tres nuevos estilos (Ninarupe esquistoso, Ninarupe marrón pulido A y Ninarupe marrón Pulido B)., siendo en total 5 los caracterizan la presente fase.

A nivel morfológico, las formas de las vasijas siguen siendo prácticamente las mismas que las de la fase previa, aunque resalta la ausencia -en el registro- de botellas. Uno de los cambios más resaltantes en este nivel es que pese a que los cantaros continúan siendo los más populares, a diferencia de la fase Panqayujirca las ollas con cuello corto crecen en popularidad -por encima de los propios cuencos-. En los cuencos también se aprecia ciertas diferencias, desapareciendo las variantes morfológicas que corresponden a cuencos rectos y divergentes, formas -en especial los primeros- sumamente importantes en la fase anterior. Cabe señalar también la permanencia de los cuencos de hombro carenado y los cerrados con cuellos muy cortos.

A nivel tecnológico, continúan resaltando la presencia de bases planas en las diferentes vasijas, sin embargo, se aprecia un cambio en el tratamiento superficial externo al disminuir los pulidos y sobresalir los alisados finos, mientras que en las superficies internas desaparecen los alisados toscos estriados formando superficies mucho más regulares. En cuanto a las pastas, el grupo de pasta G (esquisto) surgido en la fase previa continua vigente con gran popularidad, pese a ello, aparecen nuevos grupos como el H, el cual resalta por la presencia de feldespato, algo muy característico en las pastas del valle de Chingas en fases anteriores. Por otro lado, en relación a los pigmentos, estos continúan siendo empleados, aunque al igual que la fase Panqayujirca su presencia es bastante reducida.

Como señalamos, es quizá en la decoración, donde más cambia la cerámica del valle alto de Chingas durante la fase Ninarupe, ya que aun cuando la naturaleza geométrica en las decoraciones continúa siendo la más recurrente -y en menor proporción las zoomorfas y antropomorfas-, surgen nuevos motivos y cambios en las preferencias de las técnicas decorativas

empleadas, como por ejemplo la popularización de las decoraciones punteadas por sobre las estampadas. Como parte de los motivos geométricos resalta la popularización del punteado zonal, con puntos ovalados o guiones diagonales dispuestos pudiendo encontrarse delimitados o no por espacios incisos geométricos (triangulares). La presencia de estilos puntos o guiones también se encuentran dispuestos en serie ubicados debajo del labio, pudiendo encontrarse asociados a líneas incisas continuas. En el caso de la decoración de círculos con punto central, muy característicos en la anterior fase, continúan vigentes. Mientras que los motivos antropomorfos, resalta la representación de rostros humanos en el gollete de los cántaros, personajes que poseía ojos y bocas modeladas además de la posible representación de adornos faciales asociados al labio.

Algunos ejemplos de la cerámica de la fase Ninarupe poseen rasgos estilísticos similares a los identificados en otros conjuntos cerámicos identificados en distintos sitios ubicados entre la sierra central y norte (ver Figura 14.201). La presencia de punteados zonales, círculos estampados o bandas delgadas incisas debajo del labio pueden reconocerse en algunos sitios de la sierra central, como -por ejemplo- en la cerámica de la fase Sajara-patac de los sitios de Kotosh -Huánuco- (Izumi & Sono, 1963, lam. 52-63, 119-125; Izumi & Terada, 1972, lam. 34-36, 99-197) y Sajara-patac -Huánuco- (Matsumoto & Tsurumi, 2011, fig. 43), en la fase Patak (Brown, 2022, págs. 447-449) en los sitios de Chawin Punta -Pasco- y Kunturay -Pasco- o en la fase correspondiente al Horizonte temprano en el sito de San Blas -Junín- (Morales, 1998, fig. 3-8, 10). Por otro lado, la decoración antropomorfa dispuesta en el gollete de los cantaros, presentes en algunos ejemplos de la cerámica del valle alto de Chingas durante la fase Ninarupe, puede ser reconocido como un rasgo estilístico bastante característico en la cerámica (Castillo decorado) del fenómeno Virú-Gallinazo (Milliare, 2009; Espinosa, 2019; Espinosa, 2023) en la costa norte, aunque también se encuentra presente en la sierra norte, como por ejemplo en un cántaro de la fase Sotera en el sitio de Kuntur Wasi (Kaulicke, 2010, pág. 278) -asociado a motivos decorativos pictóricos-.

En el caso de la sierra de Ancash, aun cuando, por ejemplo, se reconoce la presencia de círculos estampados con punto central en algunos fragmentos de conjuntos cerámicos contemporáneos como el de la fase Cotojirca I en la zona de Mina Pierina (Ponte, 2014, págs. 79-82) -lado oriental de la Cordillera Negra-, muchos de los elementos reconocidos en la cerámica Ninarupe no se encuentran presentes. En este punto, es importante precisar que pese a que, gran parte de la fase Ninarupe es contemporáneo al intervalo de tiempo en el que se desarrollaría el

estilo Huaras (Lau, 2019, pág. 211) -o Blanco sobre Rojo- en la sierra de Ancash, ningún rasgo estilístico de este fenómeno ha sido reconocido dentro de la cerámica asociada a esta. Este hecho encontraría sentido debido a que la presencia de dicho fenómeno estilístico, como hemos señalado en nuestras antecedentes, es mucho más evidente en el callejón de Huaylas (Grieder, 1978, pág. 65; Ponte, 2014, pág. 23; Burger, 2004 [1985]; Bria, 2023, págs. 131-134) que en Conchucos, donde su presencia se restringe a algunos sitios como Chavín de Huántar (Rick, 2004, pág. 74; Rick et al., 2009, pág. 110) -asociado a la destrucción de espacios ceremoniales-, Mashuanco (Nesbitt, comunicación personal 2024), o en el valle de Chacas (Orsini, 2014) -en la fase Llogihuasca-.

El análisis del material faunístico asociado a la fase Ninarupe, nos proporcionó importantes resultados, dentro de los cuales resalta la continuidad de una tendencia observada en fases anteriores con respecto a la mayor popularidad (88.54%) del camélido (Camelidae) sobre las otras 4 categorías taxonómicas identificadas, encontrándose en segundo lugar el cuy (Cavia cf. Porcellus) e identificándose en menor medida también ejemplos de aves no identificadas (Aves) y uno de lepórido (Leporidae). Con respecto a los dos taxones más populares, es decir el que corresponde a camélidos y cuyes, la estimación de su edad relativa sugiere que la mayoría de especímenes -en ambos casos- correspondían a individuos juveniles. Por otro lado, también pueden reconocerse la presencia de marcas antrópicas de corte en 6 especímenes óseos de camélidos, dentro de las etapas de carnicería, 5 de estos especímenes (costillas y vertebras) corresponderían al proceso de descuartizamiento y uno solo (esternón) al proceso del fileteado. Finalmente, si bien, la gran presencia de camélidos juveniles es algo observado en fases previas, sirviendo como un importante indiciador del surgimiento de las actividades de crianzo o domesticación en el valle de Chingas, en el caso específico de Ninarupe -de la misma forma que en la fase Panqayujirca- podría indicar algún nivel de preferencia por este grupo etario en el proceso de uso o consumo de la fauna disponible.

El uso del material faunístico también puede identificarse en los artefactos y abalorios asociados a la fase Ninarupe, siendo una de las dos únicas materias primas, junto a la cerámica, empleadas en su elaboración. De esta manera, dentro de los artefactos de material óseo animal, reaparecen en el valle artefactos que surgieron en fases anteriores como -por ejemplo- los punzones y las espátulas, mientras que, por otro lado, surgen otros nuevos como el caso de un Tupu (a partir

de del metapodio de un camélido). Por otro lado, dentro de los artefactos de material cerámico, destaca la presencia de algunos Piruros y sobre todo de un fragmento de un posible instrumento musical de viento. Cabe precisar que también se identifican algunos abalorios, los cuales consistían en cuentas tubulares elaboradas, elaboradas a partir del hueso largo de un ave o en cerámica.

La fase Ninarupe, se caracteriza, como hemos discutido, el surgimiento de por lo menos un nuevo sitio (Ninarupe) y posiblemente un segundo adicional (Tunasjirca 1), siendo reocupados todos los sitios con evidencia de ocupaciones previas, excepto Muquijirca donde su presencia se restringiría quizá a actividades rituales como la colocación de ofrendas -fenómeno apreciado también para la fase siguiente-. De esta manera se aprecia, de manera general, el surgimiento de nuevos espacios arquitectónicos como en Ninarupe (unidad 22 y 23), una continuación en el uso de espacios construidos en la fase previa (Panqayujirca) -como lo observado en el sitio de Paltahuillgo (unidad 16) y posiblemente en el sitio de Gotush (Unidad 11)- y también el posible abandono (a nivel constructivo) de sitios de larga ocupación como Maqsojirca 2.

Al igual que en la fase Panqayujirca, si bien no existe una amplia evidencia material que sustente la existencia de interacción entre en valle alto de Chingas y otras regiones de los andes centrales, se reconocen en la cerámica -como hemos señalado- ciertos rasgos estilísticos compartidos que sugieren la existencia de algún posible nivel de interacción entre esta área y una serie de sitios ubicados en la sierra centro en su mayoría y otros en menor medida ubicados en la sierra central y costa norte. De esta manera, se puede reconocer la continuación de una tendencia apreciada en fases anteriores, encontrándonos frente a una especie de un continuum interactivo entre estas áreas y el valle de Chingas, resaltando sobre todo el de la sierra central andina. Nuevas investigaciones sobre contextos asociados a esta fase, podrán proporcionarnos nuevos datos que permitan esclarecer la naturaleza de dichas interacciones y quizá identificar nuevas posibles áreas de interacción.

Una muestra (UGAMS-60820) de colágeno extraída de una epífisis de falange de un camélido, asociada al primer evento deposicional (gruesa deposición de ceniza sobre la capa estéril que contenía una pequeña concentración de fragmentos de cerámica y óseo animal) identificado en la unidad 22 del sitio de Ninarupe, fue fechado mediante radiocarbónico (AMS) y cuyos resultados nos proporcionó una fecha que traducida en términos calendáricos correspondería al 350 – 69 cal. a.C. (95.4 % o 2 sigma). Dicho intervalo de tiempo se encuentra circunscrito a la

mayor parte de la segunda mitad del primer siglo a.C., siendo este último un rango temporal en el cual se habrían desarrollado los estilos y conjuntos cerámicos previamente discutidos, los cuales guardarían algún tipo de relación con ciertos ejemplos de la cerámica de la fase Ninarupe en el valle de Chingas. Algo que puede apreciarse, por ejemplo, en el fechado radiocarbónico que corresponde a la fase Sajara-patac 4 en el sitio de Sajara-patac (Matsumoto & Tsurumi, 2011, pág. 65).

La identificación de nuevos contextos asociados a esta fase, así como de material fechable en futuras investigaciones permitirán contrastar esta propuesta inicial y a su vez poder quizá subdividirla. Subdivisión que puede ser necesaria debido a ciertos indicadores -identificados en esta primera aproximación- que parecen así sugerirlo. En ese sentido podemos señalar, por ejemplo, la presencia de representaciones antropomorfas en el gollete de los cantaros las cuales solo han sido identificadas en contextos superficiales (incluyendo el sitio de Ninarupe) y a su vez representan un elemento estilístico reconocido en conjuntos o estilos cerámicos (Milliare, 2009; Espinosa et al., 2019; Kaulicke, 2010, pág. 278) que surgen recién a finales de la segunda mitad del primer siglo a.C.

Otro dato a resaltar en esa línea, se trata de la presencia de una asta de venado depositado (primer evento deposicional) en un relleno constructivo que define un nivel (posible plataforma) sobre el cual se construye un muro de estilo Huanca Pachilla (tipo de muro asociado a la siguiente fase) en la unidad 12 del sitio de Gotush, debido a que una muestra de biopatita (UGAMS-60818) extraída de esta fue fechada mediante radiocarbónico (AMS), proporcionándonos una fecha que traducida en términos calendáricos correspondería al 159 cal. a.C. – 57 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma), aun cuando dicho contexto se encuentra asociado a algunos estilos cerámicos relacionados a la siguiente fase (Fase Chingaspampa), como por ejemplo el Chingaspampa anaranjado fino o el Chingaspampa caolín engobado simple. Esto último permite considerar la posibilidad de un uso temprano del caolín en el valle alto de Chingas a finales del primer siglo a.C., fenómeno observado también de cierta forma en la cerámica de la fase Llogihuasca en el valle de Chacas (Orsini, 2014, pág. 219). En este punto, es importante precisar que, si bien lo expresado anteriormente podría expresar el surgimiento más temprano de algunos de los estilos cerámicos que caracterizan a la fase Chingaspampa, no debe de dejar de considerarse otras importantes posibilidades, como, por ejemplo, que la asta de venado en discusión podría tratarse de un ecofacto heredado cuyo origen

se remontaría a la fase Ninarupe, formando parte así de una actividad posiblemente ritual (depósito de ofrenda) llevada a cabo durante la fase Chingaspampa.

11.6 Fase Chingaspampa (Intermedio Temprano)

Durante la primera e inicios de la segunda mitad del primer milenio d. C. (aproximadamente entre 0 a.C. /50 - 600/650 d.C.) la ocupación en la margen derecha del valle alto de Chingas (Fase Chingaspampa) cambia significativamente, siendo parte del fenómeno conocido como cultura o sociedad Recuay -durante el Intermedio Temprano-. Esto último se define debido a su ubicación en la sierra oriental de Ancash (sur de Conchucos - margen izquierda del alto Marañón), área que pertenece a su vez al hipotético territorio Recuay (Gamboa & Lau, 2022). Cabe señalar que el fenómeno Recuay se caracteriza por su estilo artístico, el cual se encuentra presente a lo largo de dicho territorio e incluso fuera de este (Bernabé, 2022, pág. 126) -configurando la existencia de posibles vínculos transculturales (Gamboa & Lau, 2022, pág. 26)-, expresiones estilísticas que -como veremos más adelante- han podido ser identificadas en la cerámica de la fase Chingaspampa. Además de la cerámica también es muy importante existencia de técnicas constructivas y patrones arquitectónicos "Recuay", esto último sin embargo es considerablemente variable dentro de su hipotético territorio.

Durante la fase Chingaspampa, se aprecia una ligera expansión ocupacional en el Valle alto de Chingas, la cual se sustentaría debido al surgimiento de un nuevo sitio (Maqsojirca 1) y a la presencia de niveles de ocupación (con o sin evidencia constructiva) en cada uno de los 8 sitios (montículos) previamente ocupados, fenómeno reocupacional también apreciado en la margen derecha de la cuenca del rio Puchca y en la margen izquierda de su zona alta (Ibarra, 2004, pág. 268) así como en otras zonas de la sierra oriental de Ancash como -por ejemplo- el sector de Chacas (Orsini & Benozzi, 2022). En otras palabras, cada uno de los 9 sitios arqueológicos conglomerados en el valle alto de Chingas, fueron ocupados durante la fase Chingaspampa, aunque manifestando importantes diferencias que serán examinadas a continuación. Cabe precisar también que, debido a la naturaleza de nuestras intervenciones, el grado de expansión señalado no puede ser medido a detalle y por tanto ser objetivamente comparado con otros niveles de expansión sugerido para fases anteriores.

Nuestras excavaciones y recolecciones en el sitio de Maqsojirca 1 (unidad 01) por ejemplo, proporcionaron evidencias que sugieren, por lo menos de manera preliminar, su surgimiento ocupacional durante la fase Chingaspampa. Pese a ello la naturaleza de esta ocupación no es muy clara, ya que no pudo identificarse -por ejemplo- elementos constructivos ni eventos deposicionales, reconociéndose únicamente la presencia en superficie de estilos cerámicos asociados a esta fase, así como de un único nivel estratigráfico (que sustentaría un proceso deposicional) cuya naturaleza aunque no puede ser completamente definida podría estar relacionada a actividades de desecho de materiales, debido a su ubicación más o menos periférica respecto a la cima del montículo.

Por otro lado, como pudimos señalar, si bien el resto de sitios arqueológicos (ocupados en fases previas) también presentan evidencias de ocupación durante la fase Chingaspampa, no todos se expresan a nivel constructivo, ya que -por ejemplo- sitios como Muquijirca, Ninarupe y Maqsojirca lo expresan -en general- de manera superficial. Pese ese hecho, en el sitio de Muquijirca se pudo identificar un contexto bastante particular (unidad 06) que consistió en el hallazgo de tres vasijas (dos cuencos y un cántaro) del estilo Chingaspampa anaranjado fino depositados (posiblemente a manera de ofrenda) sobre la capa estéril (muy cerca de la superficie), junto a algunos especímenes óseos de camélido. Contexto que sugeriría la existencia de actividades rituales llevadas a cabo durante la fase Chingaspampa en un sitio que pese a ser abandonado durante la fase Muquijirca aun formaba parte de la memoria social. Similar situación puede apreciarse en el sitio de Ninarupe, donde se pudo identificar un contexto funerario que consistió en el depósito de un individuo subadulto dentro de una cista funeraria de forma más o menos cónica y cuya planta es similar a lo observado en sitios como Chavín de Huántar y Guelleygaga (Ibarr, 2021, pág. 303), contexto que formaría parte de una actividad que buscaría sacralizar un espacio previamente constituido durante la fase Ninarupe. Cabe señalar que la presencia de este tipo de actividades (rituales o funerarias) en los sitios de Ninarupe, Muquijirca y posiblemente Maqsojirca 2, sugiere que, aun cuando estos no fueron reocupados a nivel constructivo durante la fase Chingaspampa, todavía formaban parte -de manera activa- del paisaje local del valle alto de Chingas.

El resto de sitios arqueológicos (Gotush, Tunasjirca1, Paltahuillgo, Tunasjirca 2 y Maqsojirca 3) ubicados en el valle alto de Chingas poseían, por su parte, presentaban una serie de

elementos constructivos definidos durante la fase Chingaspampa, resaltando el empleo de piedras finamente acabadas como en la Estructura posiblemente funeraria (Estructura 1) de la unidad 11 (Gotush) o el Muro 3 de unidad 14 (Paltahuillgo) y en algunos ejemplos de muros de estilo Huanca-Pachilla. Los cuales se caracterizan por una serie de muros de doble hilera identificados en varios de los montículos que conforman valle alto de Chingas y que además son la representación de una técnica constructiva bastante común en sitios Recuay ubicados en a lo largo de la sierra de Áncash, la misma que consiste en la alineación de piedras canteadas de mediano o gran tamaño entre las cuales se colocan piedras pequeñas usualmente planas y argamasa. Este tipo de muros en el valle alto de Chingas, poseen distintos tipos de acabado, pudiendo ser más elaborados o mucho más burdos, siendo empleados tanto como muros de contención para la conformación de plataformas (como en los sitios de Gotush, Tunasjirca 1 y Maqsojirca 3) o como muros que delimitaban espacios arquitectónicos (como por ejemplo plazas o explanadas en el sitio de Tunasjirca 1). Cabe señalar que en el caso de los sitios de Paltahuillgo y Tunasjirca 2, pese a no identificarse la presencia de este tipo de muros, se identifican los rellenos constructivos que conformarían posibles plataformas.

La plataforma es un elemento constante en cada uno de los sitios que evidencian niveles constructivos durante la fase Chingaspampa, superponiéndose a construcciones previas (como puede verse claramente en sitios como Gotush o Paltahuillgo). Este fenómeno de superposición arquitectónica es el que define a los edificios construidos a base de plataformas (montículos), los mismos que usualmente son denominados en el valle de Chingas como "Jircas" y que conforman, como hemos discutido en capítulos anteriores, una importante tradición arquitectónica en la sierra de Ancash, aunque con mayor grado de similitud entre sitios de la región de Conchucos (Ibarra, 2004; Herrera, 2004; Astuhuamán & Espinoza Castillo, 2006; Orsini, 2014). Sin embargo, es importante resaltar que no todos los montículos ubicados en el valle alto de Chingas forman parte de este fenómeno constructivo (como por ejemplo el caso de Muquijirca), además de que algunos de ellos terminan de construirse durante fases previas (como Maqsojirca 2 y Ninarupe). Esta continuidad constructiva durante el intermedio temprano, puede ser reconocida en otros montículos de la sierra de Ancash como Reparin (Nesbitt et al., 2019) y Hualcayán (Bria, 2022), en este último sitio incluso reconociéndose su uso como espacio para festines y otras actividades rituales, con contextos similares (Bria, 2022, fig. 6) a los que pudimos registrar en la plaza 1

(unidad 19) y sobre todo la explanada 3 (unidad 20) del sitio de Tunasjirca 1. Cabe precisar que la mayoría de los edificios a base de plataformas en el valle alto de Chingas, se ubicaban sobre promontorios naturales (o espacios no irrigables) y solo algunos (como Maqsojirca 3 y el sector B de Paltahuillgo) sobre terrenos más o menos llanos. Además, en general este fenómeno de superposición arquitectónica (plataformas) culmina durante la fase Chingaspampa en todos los sitios -excepto en el de Paltahuillgo como discutiremos más adelante-.

La cerámica de la fase Chingaspampa se caracteriza por expresar una fuerte discontinuidad, desapareciendo cada uno de los estilos asociados a la fase previa (Ninarupe) y surgiendo nueve nuevos: Chingaspampa caolín engobado fino, chingaspampa caolín engobado simple, chingaspampa caolín geométrico denso, chingaspampa caolín simple, chingaspampa anaranjado engobado fino, chingaspampa anaranjado engobado tosco, chingaspampa esquistoso simple, chingaspampa esquistoso inciso y chingaspampa negro pulido. De esta manera el surgimiento de estos nuevos estilos expresaría la existencia de un importante proceso de innovación a nivel decorativo, morfológico y tecnológico.

A nivel morfológico la cerámica de la fase Chingaspampa se complejiza, ya que, si bien permanecen todas las clases morfológicas reconocidas en la fase Ninarupe, reaparecen dos identificadas en fases anteriores (botellas y cucharas) e incluso surgen por primera vez dos nuevas formas de vasija abierta (cucharones y coladores). Otro de los cambios más representativo, tiene que ver con la popularidad de ciertas formas, ya que por ejemplo las ollas con cuello corto y las ollas sin cuello se reducen drásticamente, identificándose escasos casos -a manera de arcaísmos- en los estilos chingaspampa caolín fino y chingaspampa anaranjado fino y chingaspampa esquistoso. En general, los cuencos durante la fase Chingaspampa se convierten en la forma más popular, identificándose cuatro subclases: simples (variante con mayor popularidad), rectos, divergentes y cerrados.

A nivel tecnológico, se aprecian muchos cambios en la cerámica durante la fase Chingaspampa. En los acabados superficiales, por ejemplo, se reconoce una fuerte reducción de los pulidos popularizándose el de los alisados finos y en menor medida los alisados medios y toscos. En cuanto a los grupos de pasta, todos los empleados en la fase anterior desaparecen, surgiendo una gran variedad de nuevos grupos (7 en total), los cuales definen junto a la cocción una amplia gama cromatina en las superficies de las vasijas, pudiendo ser de color blanco, beige,

rosado, marrón, marrón rojizo, rojo, entre otros. Tres de estos grupos (I, J y K) se caracterizaban por el uso de la arcilla caolín, siendo los dos primeros de origen local, debido a su extrema popularidad, mientras que el grupo K podría ser exógeno debido a su escasa presencia. Cabe precisar que, la variabilidad apreciada en las pastas que contienen arcilla caolín en el valle alto de Chingas durante la cerámica de la fase Chingaspampa -y parte de la siguiente fase como veremos más adelante-, podría representar una importante característica de la cerámica Recuay, esto de acuerdo a un reciente estudio -a nivel geoquímico y petrográfico- sobre la producción de la cerámica caolín en el callejón de Huaylas durante el intermedio temprano (Grávalos, 2022).

Otras dos pastas bastante populares (L y M) y posiblemente locales son las que evidenciaban la presencia de feldespato como inclusiones (inclusión muy presente en pastas posiblemente locales de fases anteriores). El grupo de pasta N (posiblemente local) también expresa un nivel de continuidad tecnológica importante, ya que aun cuando las características de la pasta cambian durante la fase Chingaspampa, la presencia del esquisto en su composición define una posible relación con el grupo de pasta G (muy popular en fases previas). Por su parte, la relativa escases (26 fragmentos) de la pasta Ñ no permite realizar alguna inferencia al respecto. Finalmente, otro aspecto tecnológico en la manufactura cerámica es el uso de los pigmentos, cuyo uso se populariza drásticamente, expresándose tanto en el acabado superficial de las vasijas (a manera de engobes) como en la definición de los motivos decorativos representados. El color más empleado oscilaba entre anaranjado y rojo, sin embargo, se reconoce de manera escasa la presencia de pigmentos de color blanco y negro, este último como una posible oxidación del ocre utilizado.

A nivel decorativo el cambio es bastante notorio, reduciéndose de manera drástica el uso de técnicas decorativas como el punteado, estampado, aplicación e incisión (muy populares en anteriores fases) y generalizándose la pictórica. En cuanto a la naturaleza de los patrones decorativos, estos continúan siendo mayoritariamente geométricos, sin embargo, desaparecen las representaciones antropomorfas, aunque permanecen las zoomorfas (aunque con una distinta configuración) y surgen las representaciones fitomorfas). La disposición de los motivos geométricos varia ligeramente dependiendo de cada estilo cerámico, sin embargo, algunos patrones son bastante populares en la mayoría de ellos, como por ejemplo las líneas pictóricas entrecruzadas, las líneas simples (horizontales, verticales o diagonales) o los triángulos en serie, todas estas representaciones se colocaban generalmente debajo del labio de las vasijas (en su

mayoría cuencos). Una de las más importantes diferencias en la disposición de estos motivos decorativos geométricos es que por un lado en algunos estilos (chingaspampa anaranjado fino, chingaspampa anaranjado tosco, chingaspampa esquistoso simple y chingaspampa esquistoso inciso) las líneas representadas cubrían la mayor parte de las superficies externas de los cuencos, mientras que en otros estilos (chingaspampa caolín engobado simple y chingaspampa caolín simple) las decoraciones geométricas consisten en grecas cortas (con patrones en serie) que solo ocupan una pequeña franja de la superficie externa de los cuencos. Cabe señalar que en el caso del estilo chingaspampa caolín engobado fino, aun cuando las decoraciones en grecas cortas son mas populares se aprecian algunas decoraciones que cubren gran parte de la superficie externa de los cuencos.

En el caso de las decoraciones fitomorfas, estas se presentan únicamente en algunos estilos (chingaspampa anaranjado fino, chingaspampa anaranjado tosco, chingaspampa esquistoso simple y chingaspampa esquistoso inciso), caracterizándose en todos ellos por la posible representación de una planta conformada por dos líneas paralelas verticales y sobre cada una de ellas una serie de líneas diagonales en secuencia. Por su parte dentro de las decoraciones de naturaleza zoomorfa, dos tipos de representaciones eran las más populares, por un lado una representación estilizada de serpientes bicéfalas (en su mayoría con cabezas triangulares) las cuales se encuentran presentes en gran parte de los estilos de la fase chingaspampa y por otro lado motivos menos estilizados que representaban cérvidos y camélidos (presente solo en el estilo chingaspampa caolín simple) los cuales a diferencia de las otras representaciones zoomorfas solo se disponían en las superficies internas de los cuencos. Cabe precisar que la decoración de las superficies internas en los cuencos no fue tan popular, centrándose en los estilos chingaspampa caolín simple y en menor medida en los estilos chingaspampa caolín engobado fino y chingaspampa anaranjado engobado fino. En el caso de las decoraciones incisas, punteadas y estampadas, estas podrían corresponder a arcaísmos, ya que, si bien estas técnicas decorativas fueron muy populares durante fases anteriores, durante chingaspampa se identifican de manera escasa y solo en ciertos estilos (las dos primeras en chingaspampa esquistoso inciso y la tercera en chingaspampa negro pulido).

Si bien una considerable parte de los rasgos estilísticos presentes en la cerámica de la fase Chingaspampa pueden ser reconocidos en otros sitios que forman parte del fenómeno Recuay como veremos más adelante, en general muchos de ellos no son suficientemente diagnósticos

como para definirse como marcadores estilísticos del arte Recuay (Wegner, 2004; 2011; Hohmann, 2010; Lau, 2011). En ese sentido, algunas representaciones pictóricas fitomorfas o geométricas -por ejemplo- no evidencian una correlación estilística con otros conjuntos cerámicos dentro o fuera del territorio Recuay, mientras que muchas de otras representaciones geométricas (sobre todo la disposición de líneas simples) de la cerámica de la fase Chingaspampa pueden ser identificadas tanto en la cerámica Recuay como en sitios que se encuentra fuera de su hipotético territorio como -por ejemplo- en la fase que corresponde al intermedio temprano en el sitio de San Blas -Junín- (Morales, 1998, fig. 11 y 12), en la cerámica correspondiente al intermedio temprano en los sectores de Huamachuco y Catequil (Topic & Lange, 2022, pág. 366 y 367) o en la cerámica de la región Cajamarca correspondiente a las fases Cajamarca I y II (Reichlen & Reichlen, 1949, págs. 156-160; Chirinos, 2021, pág. 353; Chirinos, 2022), en las fases Cajamarca inicial y Cajamarca Temprano (Matsumoto R. , 1993, págs. 182-193), entre otros. Es importante señalar también el hallazgo de algunos fragmentos con decoración pictórica geométrica similares a los estilos chingaspampa anaranjado fino y chingaspampa caolín simple en el nivel 6 de la estructura 15 del sitio de Rapayán (Mantha & Malca, 2017, fig. 8) -ubicado en un área aparentemente limítrofe del territorio Recuay-.

Otros patrones decorativos, por el contrario, son mucho más diagnósticos a la hora de definir el estilo Recuay (Lau, 2011, págs. 138-152), destacando motivos geométricos como, por ejemplo, las formas escalonadas, romboides, rectangulares (concéntricas o en espiral) y los crespos (presentes en los estilos de pasta caolín del valle alto de Chingas) y sobre todo las representaciones zoomorfas como las serpientes bicéfalas estilizadas triangulares (presente en la mayoría de estilos de la fase Chingaspampa). Estas representaciones, así como otras que forman parte del bagaje decorativo de la cerámica de la fase Chingaspampa, pueden ser reconocidas en varias secuencias locales de la sierra de Ancash -tanto el Callejón de Huaylas como la región de Conchucos-. Por ejemplo, en la cerámica de la fase Kayán del sitio Chinchawas (Lau, 2002-2004, pág. 184), en el sitio de Balcón de Judas (Wegner, 2004), en las fases que corresponden al periodo Recuay (Quimít, Yalá y Huacochú) en el sitio de Pashash (Grieder, 1978), en el sitio de Yayno (Lau, 2010c), en la fase Jatungaga I del valle de Chacas (Orsini, 2014, págs. 264-282), en la cerámica que se identifica como Recuay en la margen derecha del rio Puchca -y en la margen izquierda de su zona alta- (Ibarra, 2004, págs. 305-308), entre otros.

Es importante resaltar que, aun cuando las serpientes estilizadas triangulares o algunos patrones geométricos específicos pueden definirse como posibles marcadores estilísticos al ser motivos usualmente representados en el estilo artístico Recuay, estos también pueden ser identificados en conjuntos cerámicos que se encuentran fuera de su territorio hipotético Recuay (ver Figura 14.202). Por ejemplo, en el valle de Cajamarca, en la cerámica de la fase Cajamarca II (Reichlen & Reichlen, 1949, fig. 6) o la de la fase Cajamarca Temprano (Matsumoto R. , 1993, fig. 13-1), en el sitio de San Nicolás (Choronzey, 2022, págs. 392-395) hacia la costa del océano pacifico, en el sitio de Nunamarca (La Libertad) (Mosna, 2022, pág. 438; 2023, pág. 153) así como en la cerámica de la fase Empedrada en el valle del río Manachaqui (Cueva Manachaqui - La Libertad) y pre-fase Abiseo en el valle del río Montecristo (Gran Pajatén - San Martín) (Church, 1991, pág. 38; 1996, págs. 787-788; Church & Von Hagen, 2008, pág. 909). Cabe señalar que, en estos dos últimos casos, especialmente en el último, se reconocen fragmentos de cuencos con rasgos estilísticos similares a los apreciados en la cerámica fina de la fase Chingaspampa en el valle alto de Chingas (en el estilo Chingaspampa anaranjado fino y sobre todo en los estilos elaborados a partir de arcilla de tipo caolín), como por ejemplo la decoración geométrica pictórica -que incluye líneas combinadas y triángulos invertidos debajo del labio- (Church, 1991, figs. 12-14; 1994, figs. 15-17; 1996, figs. 104, 107-109; 2018, pag. 298; Church & Von Hagen, 2008, fig. 43.3 mm-oo; Mosna, 2022, fig 7 i-o; 2023, figs. 98 i-o y 137 c).

La presencia de evidencia arqueológica “Recuay” fuera de su hipotético territorio, aporta de manera significativa a la discusión sobre la naturaleza real de sus fronteras, planteándose incluso propuestas como de un área cultural Recuay (Bernabé, 2022, pág. 126) o de fronteras en constante redefinición (Mosna, 2022, pág. 448). Bajo esa premisa, el reconocimiento de rasgos estilísticos compartidos entre la cerámica de la fase Chingaspampa y algunos ejemplos en sitios como Nunamarca, cueva Manachaqui o el Gran Pajatén, podría resultar muy importante, ya que, si bien la definición de las fronteras Recuay debe de sustentarse a través de la propia evidencia arqueológica, esta última adquiriría una mayor relevancia en áreas teóricamente limítrofes como es el valle alto de Chingas. De todos modos, es claro que, la identificación de estos elementos estilísticos, denotaría la existencia de interacción entre grupos sociales Recuay -especialmente los que ocuparon la región de Conchucos (Alto Marañón)- y otros alrededor de la amazonia andina (Church & Von Hagen, 2008, pág. 911; Church, 2018, pág. 297), estando quizá frente a posibles

relaciones de intercambio y con ello también la existencia de esferas o espacios de interacción. Es importante precisar que, la existencia de interacción -basada en la presencia de rasgos estilísticos compartidos-, entre grupos sociales Recuay y otras sociedades contemporáneas, no se limita a ser reconocida hacia el área amazónica, dado que también puede ser identificada hacia la costa del pacifico en sociedades como Virú-Gallinazo y Moche (Proulx, 1982; Choronzey, 2022) o hacia la sierra norte en sociedades como Cajamarca (Lau G. , 2006) y Huamachuco (Topic & Lange, 2022).

A diferencia de las anteriores fases, Chingaspampa expresa una mayor variedad de artefactos, abalorios y herramientas asociados. Con respecto al material lítico, esta fase sobresale por el uso del cuarzo y rocas volcánicas en la elaboración de sus artefactos, como por ejemplo puntas de proyectil, adornos colgantes o pulidores, por otro lado, se identifica también el uso de cantos rodados a manera de herramientas (cinceles y martillos). En cuanto a los artefactos y abalorios de material óseo, estos en general fueron elaborados a partir de los huesos largos de camélidos, resaltando la presencia de agujas, punzones, una tableta, espadas de tejer, una cuenta de forma tabular y un pendiente elaborado a partir de la falange de un camélido. Con respecto a los artefactos de cerámica, solamente se reconoció la presencia de algunos Piruros. Finalmente, durante la presente se identifican por primera vez los artefactos de metal, entre los que se encuentran una pinza de oro de forma circular (similar a una concha de abanico), una aguja manufacturada posiblemente en plata y un Tupu de cobre. Una pinza de forma similar a la asociada a la fase Chingaspampa es reconocida en el sitio de Kuntur Wasi (Onuki, 1997, pág. 108), asociada a una tumba de la fase Copa.

En general, el análisis del material faunístico correspondiente a la fase Chingaspampa, permitió reconocer la presencia única de taxones de origen terrestre, dentro de los cuales, como en anteriores fases, se aprecia una mayor presencia (81.87%) del camélido (Camelidae) en relación a las otras 7 categorías taxonómicas identificadas. Esto podría indicar una predilección por especies domesticadas, identificándose en ese sentido también -aunque en escaso porcentaje- la presencia del cuy (*Cavia cf. Porcellus*), aun cuando, también se identifican especies silvestres como el venado de cola blanca (Odocoileus virginianus) o de un Lepórido (*Leporidae*).

El cálculo en la estimación de la edad relativa en los camélidos evidencio una presencia mayoritaria de individuos adultos (48.10%), mientras que los individuos juveniles y sub adultos correspondían al 31.90% y 20% respectivamente. Si bien, la tendencia mayoritaria de los

individuos adultos respecto a los juveniles y subadultos no es muy evidente, guarda una importante diferencia con respecto a lo observado en anteriores fases donde los individuos juveniles representaban una mayoría constante. Cabe señalar que, en el caso de los individuos juveniles, se pudo apreciar, que el 31.34% pudo haber oscilado entre los 0 y 12 meses de edad. El análisis del material faunístico permitió reconocer la presencia de modificaciones antrópicas en algunos de los especímenes óseos de camélido, como, por ejemplo, evidencia de alteraciones térmicas (especímenes óseos quemados, carbonizados o calcinados) o de marcas de corte. Con respecto a las marcas de corte, todas las identificadas (2 vertebras torácicas y un húmero) correspondieron al proceso de descuartizamiento dentro de las etapas de carnicería.

La gran presencia de restos de camélidos en los contextos asociados a la fase Chingaspampa podría indicar una marcada continuidad en términos de su crianza y sobre todo una importante ampliación de la misma, siendo así un recurso fundamental para el valle alto de Chingas durante esta fase, aun cuando se mantendría algún nivel mínimo de cacería (evidenciado por la presencia reducida de puntas de proyectil y de venado de cola blanca). Los datos discutidos hasta ahora sugieren una variedad de usos sobre este recurso, el cual no solo se reduciría a un uso dentro del proceso de manufactura de artefactos -o abalorios- o a su consumo como fuente alimenticia (evidenciada por las marcas de corte presentes). Cabe señalar que, la presencia de camélidos en edad productiva por sobre los individuos juveniles también podría indicar además de un cambio en la preferencia de estos como recurso alimenticio, un uso intensivo de este recurso como materia prima para la elaboración de ciertos artefactos -debido a sus propias características físicas convenientes- o incluso de su empleo como medio de transporte.

De acuerdo a lo observado, es claro que la crianza o pastoreo de camélidos fue una actividad económica clave para el valle alto de Chingas, al igual que de manera general lo es para los grupos sociales Recuay. Esto puede evidenciarse en la identificación de sitios que expresan una preferencia de estos animales como recurso alimenticio predilecto y su uso en diversos contextos de carácter público o domestico (Lau, 2007), además del surgimiento de sitios -sobre todo de corrales especializados- en zonas altas para aprovechar los pastizales de Puna (Lau, 2011, pág. 54). Esto último, aun cuando parece contradecir lo propuesto para el valle de Chingas -aun desde fases anteriores-, en realidad no es así, ya que si bien la evidencia arqueológica sugiere una ampliación ocupacional en zonas de altura -relacionado tal vez a una ampliación en la crianza de

camélidos- durante el periodo Recuay, en el caso del valle alto de Chingas, los camélidos asociados a la fase Chingaspampa podrían haber sido criados en torno a esta misma unidad geográfica conformando quizá una económica mixta -entre agricultura y ganadería- o también que estos o gran parte de estos (incluidos los individuos juveniles) fueran criados en zonas más altas, las cuales debido al fenómeno de la microverticalidad (Herrera, 2004, pág. 222) de pisos ecológicos se encuentra a poca distancia.

Como hemos señalado, el uso de los camélidos en el valle alto de Chingas no se restringiría a su consumo alimenticio, pudiendo plantearse otras actividades como la textil. Esta actividad puede inferirse debido a la amplia presencia de artefactos de uso textil (como agujas, punzones, espadas o piruros) e incluso gracias al hallazgo de un apelmazado de fibra e hilos de algodón (Hallazgo 3) en la unidad 12 del sitio de Gotush. Tal como en el valle alto de Chingas, muchos otros sitios Recuay carecen de evidencia de textiles como parte de su registro, por lo cual en realidad los textiles Recuay son muy poco conocidos (Lau, 2019, pág. 215). Debido a ello, resulta imposible proponer una descripción detallada de la naturaleza de la producción de tejidos durante la fase Chingaspampa, aun cuando esto si se ha realizado en algunos pocos ejemplos de textiles Recuay (Brito, 2022). Sin embargo, a groso modo, puede identificarse en el valle alto de Chingas, una especial preocupación por el proceso del hilado (evidenciado por la presencia de una considerable variedad de piruros) o del propio tejido (debido al hallazgos de agujas y espadas de tejer).

Es claro que, de acuerdo a lo discutido, los camélidos fueron sumamente importantes para los grupos sociales Recuay, incluyendo el valle alto de Chingas. Importancia que, si bien es más evidente a nivel económico, también se manifiesta a nivel social, político, religioso y simbólico (Lau, 2021a, 2021b). Incluso en contextos particulares como festines (Lau, 2002; Bria, 2022), tal como se aprecia en el sitio de Tunasjirca 1 (unidad 19 y 20), o también como parte de ofrendas, las cuales han sido identificadas en los sitios de Tunasjirca 1 (unidades 19 y 20) y Muquijirca (unidad 09). Cabe precisar que estas ofrendas conformaban un patrón que consistía en el depósito de cuencos fragmentados posiblemente in-situ -junto a elementos óseos de camélido-.

Dentro del nivel económico, como precisamos, la amplia presencia de camélidos adultos podría sugerir también su uso como medio de transporte, actividad que se encontraría relacionada a la posible interacción entre el valle alto de Chingas y algunos sitios alrededor de la amazonia

andina (Church, 1991; 1996; Church & Von Hagen, 2008; Mosna, 2022) y la sierra norte (Reichlen & Reichlen, 1949), tal como se evidencia en algunos rasgos estilísticos compartidos presentes en la cerámica. De esta manera, el fenómeno interactivo, cambiaria drásticamente durante la fase Chingaspampa, dejando de reconocerse elementos que sugieran algún nivel de interacción interregional entre el valle alto de chingas y sitios de la sierra central, marcando así una ruptura en el continuo interactivo plenamente reconocido en fases previas.

Una muestra (UGAMS-60820) de colágeno extraído de un fragmento del cráneo de un camélido, asociado al primer evento deposicional (concentración de fragmentos de cerámica y restos óseos depositados sobre una serie de hoyos que cortan la capa estéril del promontorio natural) identificado en la unidad 19 del sitio de Tunasjirca 1, fue fechado mediante radiocarbónico (AMS) y cuyos resultados nos proporcionó una fecha que traducida en términos calendáricos correspondería al 250 – 365 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma). Intervalo de tiempo que se circunscribe al rango temporal propuesto para esta fase (primera mitad e inicios de la segunda durante el primer milenio d.C.), tiempo en el cual se habrían desarrollado cada una de las actividades que caracterizarían a la fase Chingaspampa, los estilos cerámicos asociados, así como los conjuntos cerámicos con rasgos estilísticos símiles identificados tanto dentro del territorio Recuay (Lau, 2002-2004; Moretti, 2022) como fuera de este. El reconocimiento de nuevos contextos y con ello de nuevo material fechable, podría permitir subdividir la presente fase o incluso redefinirla temporalmente. Permitiendo de esta manera, distinguir de forma más precisa las expresiones sociales o culturales que caracterizarían al valle de Chingas durante los primeros años del primer milenio d.C., por ejemplo, a nivel estilístico. Un indicio de sugiere esta posibilidad, puede apreciarse en la presencia de algunos estilos asociados a la fase Chingaspampa en contextos que podrían corresponder a finales del primer milenio a.C., implicando por ende a un surgimiento más temprano para los mismos. De esta manera podría redefinirse la duración de algunos de nuestros estilos o quizá hallarse otros nuevos cuya duración oscile entre finales del primer siglo a.C. e inicios del primer milenio d.C., tal como sucede con el fenómeno estilístico Huaras o también conocido como Blanco sobre Rojo (Lau, 2004, pág. 139).

11.7 Fase Paltahuillgo (Horizonte Medio)

Durante la segunda mitad del primer milenio d. C. (aproximadamente entre 600/650 d.C. - 950/1000 d.C.) la ocupación en la margen derecha del valle alto de Chingas (Fase Paltahuillgo) se caracteriza -como veremos más adelante- por presentar cambios significativos, sin embargo, manteniendo una considerable continuidad a nivel estilístico. Siendo parte además de lo que se conoce como cultura o sociedad Recuay -durante el Horizonte Medio-, al ubicarse el Valle alto de Chigas dentro de su hipotético territorio. Esta fase se encuentra definida gracias a una serie de materiales y contextos registrados durante las excavaciones de los sitios Maqsojirca 1 (Unidad 1), Gotush (Unidades 11 y 12), Maqsojirca 2 (Unidad 2), Tunasjirca 1 (Unidades 18 y 19), Tunasjirca 2 (Unidad 17), Paltahuillgo (Unidades 14 y 15), así como al material cerámico recolectado en el sitio de Maqsojirca 3. Siendo los sitios de Ninarupe y Muquijirca los únicos sin evidencia asociada a la fase Paltahuillgo. De esta manera, cada uno de los sitios con evidencia constructiva de la fase Chingaspampa -excepto Maqsojirca 1- poseen algún tipo de evidencia asociada a la fase Paltahuillgo, aunque con una importante diferencia como veremos a continuación. Por otro lado, como podemos observar, no se reconoce el surgimiento de ningún nuevo sitio durante la fase Paltahuillgo, fenómeno apreciado también en otras zonas de la cuenca del Puchca durante el Horizonte Medio (Ibarra, 2004, págs. 273-276).

Durante la fase Paltahuillgo, la ocupación del Valle alto de Chingas se reduce considerablemente, siendo el aspecto constructivo su más importante evidencia, puesto que, aun cuando durante la fase anterior se aprecian diversos elementos constructivos en la mayoría de los sitios que componen el valle alto, en la presente fase estos solo son reconocidos en el montículo 1 (sector A) del sitio de Paltahuillgo. En el resto de sitios previamente señalados, su presencia se reduce a un nivel superficial debido a la identificación de estilos cerámicos asociados a esta fase, excepto el sitio de Gotush (Unidad 11) donde además de estos estilos también se reconoce un importante evento destructivo (Rasgos 1 y 2) que afecta niveles arquitectónicos de las fases Chingaspampa (Estructura 1) y Panqayujirca (Muro 1) respectivamente. Cabe precisar que, aun cuando la ausencia de elementos constructivos en la mayoría de sitios asociados a esta fase es un hecho, no se descarta su presencia en futuras intervenciones, sobre todo considerando que las unidades de excavación sobre la cual se construye la presente investigación fueron considerablemente reducidas y sobre todo restringidas.

El sitio de Paltahuillgo, durante la presente fase continuo con su proceso constructivo, el cual fue iniciado durante fases anteriores, sin embargo, como señalamos, dicho proceso se enfocó únicamente en el montículo 1 (Sector A), lo que significaría que el montículo 3 (Sector B) dejaría de construirse en algún momento de la fase Chingaspampa. El reconocimiento de una continuidad constructiva en el montículo 1 fue posible gracias a la presencia de una serie de elementos constructivos y arquitectónicos -además de estilos cerámicos asociados a la fase Paltahuillgo- en las unidades de excavación 14 y 15. En la unidad 14, en particular, esta fase se relaciona con las fases constructivas N3 y N4 (muros de contención y rellenos constructivos), siendo interpretadas como la conformación y superposición de dos nuevas plataformas (con un ligero cambio en la orientación de las mismas) sobre una gran plataforma construida durante la fase Chingaspampa. En la unidad 15 por su parte, se reconoce durante la fase Paltahuillgo, una pequeña ampliación arquitectónica en la zona sureste del Montículo 1, representada por las fases constructivas Ñ1 y Ñ2. En ese sentido, mientras que durante la fase Ñ1 se identifica la conformación de una serie de rellenos que buscan nivelar el promontorio natural, durante la fase Ñ2 se construye -sobre dicha nivelación- un muro burdo de doble hilera a base de piedras canteadas (Muro 2), la misma que se encontraría asociada a un espacio de tránsito (apisonado), formando un nuevo espacio arquitectónico (¿posible explanada?). Vale la pena destacar que, el evento destructivo identificado en la unidad 11 del sitio de Gotush, se reconoce gracias a la asociación de una serie de estilos cerámicos correspondientes a la presente fase, los cuales se encontraban asociados tanto a una densa concentración de ceniza (Rasgo 3) y al sedimento suelto formado por la remoción (Rasgo 1) de anteriores eventos deposicionales y constructivos (fases Chingaspampa y Panqayujirca).

En cuanto a la cerámica, esta fase se caracteriza por evidenciar una importante continuidad estilística, permaneciendo de esta manera -aunque con una baja popularidad- cinco de los nueve estilos asociados a la fase Chingaspampa: Chingaspampa caolín simple, chingaspampa caolín engobado simple, chingaspampa anaranjado engobado fino, chingaspampa anaranjado engobado tosco y chingaspampa esquistoso simple. Pese a ese hecho, también se reconocen importantes innovaciones, apreciados tanto en algunos de los estilos que permanecen desde la anterior fase como en los cinco nuevos estilos que surgirían durante la presente fase: Paltahuillgo simple, Paltahuillgo engobado, Paltahuillgo anaranjado grafito y Paltahuillgo blanco sobre naranja y Huacaybamba. Cabe precisar que los cambios mencionados también implican el desarrollo de

nuevos grupos de pasta, por otro lado, pese a identificarse una continuidad en varios de los estilos de la fase previa, la presencia de algunos de ellos se reduce drásticamente -como veremos más adelante-.

A nivel morfológico, la cerámica de la fase Paltahuillgo, evidencia ciertos cambios, como una la ligera disminución en del universo de formas disponibles, expresado en la desaparición de categorías morfológicas como el de las ollas sin cuello o las ollas con cuello corto. La popularidad del cuenco se reduce mientras que el de los cantaros aumenta considerablemente (aun cuando ambas formas en conjunto continuaban siendo lo que tenían una mayor presencia). Dentro de los cuencos, las variantes simples fueron los más populares junto a los rectos de forma cilíndrica, apareciendo por primera vez los cuencos con asas laterales. Por otro lado, en el caso de los coladores, si bien estos habrían surgido durante la fase Chingaspampa, durante la fase Paltahuillgo experimenta un aumento significativo en su popularidad.

A nivel tecnológico, la cerámica de la fase Paltahuillgo sufre importantes cambios. En ese sentido esta cerámica se caracterizó por la desaparición de los acabados pulidos, la disminución de los acabados finos y por una fuerte presencia de alisados medios y toscos, aun dentro de las categorías morfológicas abiertas como los cuencos. En cuanto a las pastas, se reconoce la permanecía de los grupos J, L, M y N (que surgen durante la fase Chingaspampa), sin embargo, con una reducida popularidad y siendo el grupo de pasta J el único con arcilla de caolín. Este último grupo de pasta, además, sufre un cambio significativo tanto en el tamaño de sus inclusiones como en el color de sus superficies, por lo que quizá podría distinguirse en el futuro con un mejor análisis. Surgen 3 nuevos grupos de pasta (O, P y Q), dentro de los cuales los grupos O y Q podrían ser foráneos debido a su escasa presencia, mientras que el grupo P (el más popular entre todas las pastas asociadas a la fase Paltahuillgo). Finalmente, el uso de pigmentos en la cerámica de la fase Paltahuillgo, continúa siendo el mismo con respecto a la fase previa (engobes y decoración pictórica), sin embargo, la presencia de vasijas con engobe se reduce de manera importante, además de que el color de los engobes cambia considerablemente, ya que si bien continúa presente el color anaranjado y anaranjado rojizo (y sus derivados), también aparecen colores nuevos como el blanco y el beige (en el estilo Paltahuillgo engobado). De hecho, este esfuerzo por conformar superficies de color beige o blanco, podría representar a criterio nuestro, un intento por emular el

color natural de las pastas de caolín, las cuales fueron muy populares durante la fase Chingaspampa pero que se restringirían de manera paulatina durante la fase Paltahuillgo.

A nivel decorativo, respecto a la fase anterior, desaparecen varias técnicas decorativas como el estampado o el punteado, y, por otro lado, aumenta la presencia de la técnica aplicada, pese a ello se observa una importante continuidad materializada en la mayor popularidad de la técnica decorativa pictórica. La naturaleza de las decoraciones durante la fase Paltahuillgo eran en su mayoría geométrica, identificándose también, pero en reducida medida motivos zoomorfos, fitomorfos, antropomorfos o de escenas complejas. Aun cuando la decoración geométrica pictórica continuaba siendo la más popular, resaltando la presencia de líneas pintadas verticales, horizontales, diagonales y entrecruzadas, su ejecución cambia fuertemente. En ese sentido, la forma y el grosor de los trazos cambian significativamente, popularizándose las líneas gruesas y medianas, siendo estos dispuestos de forma generalmente descuidada o irregular (en algunos casos de forma similar a las técnicas conocidas como pintarrajeado o chorreado). Finalmente, durante la fase Paltahuillgo surgen nuevos patrones, como los que consisten en líneas ondeadas, representaciones en formas de "C" o puntos pintados. Uno de los estilos con mayor presencia de nuevos patrones decorativos es el estilo Huacaybamba, el cual evidencia paneles compuestos por triángulos invertidos en serie (presentes también en varios estilos de la fase Chingaspampa) y líneas zigzagueantes (formando ángulos), los cuales ocupan toda la superficie externa de los cuencos generalmente simples o rectos (de forma cilíndrica). Este estilo también se caracteriza por poseer varios tipos de representaciones en arcilla aplicada sobre la superficie externa de los cuencos. En ese sentido las representaciones aplicadas durante la fase Paltahuillgo buscaron representar serpientes, rostros humanos, formas similares al grano de café o siendo empleadas como falsas agarraderas.

Es importante precisar que el cambio en el grupo de pasta de caolín sobre las que se elaboran los estilos Chingaspampa caolín simple o Chingaspampa caolín engobado simple, no es el único reconocido en relación a las vasijas elaboradas con esta pasta durante la fase Paltahuillgo. En ese sentido, se identifica un cambio parcial a nivel decorativo y tecnológico en el estilo Chingaspampa caolín simple, representado por la presencia de acabados mucho más descuidados y con trazos decorados gruesos e irregulares. Por otro parte, debemos de señalar que, aun cuando el estilo Huacaybamba se encuentra asociado fuertemente a la fase Paltahuillgo, pudo surgir quizá

a finales de la anterior fase, algo que se sustenta en la presencia de un pequeño porcentaje de fragmentos asociados a la fase constructiva N2 (Capa 4) en la unidad 14 del sitio de Paltahuillgo o a la fase constructiva L3 (Capa 2 y 3 nivel 1) de la unidad 12 del sitio de Gotush.

Aunque varios de los rasgos estilísticos, especialmente a nivel decorativo, de la fase Chingaspampa aún se encuentran presentes en la fase Paltahuillgo, como señalamos, se aprecian nuevas características estilísticas -sobre todo asociadas a los nuevos estilos-, algunas de las cuales son similares a las reconocidos -al menos parcialmente- en otras secuencias de la sierra de Ancash (ver Figura 14.203), así como en sitios de la sierra de Huánuco y en menor medida también de la provincia de Huamachuco. En la Cordillera Negra, por ejemplo, la cerámica de las fases Chinchawasi I y II -y algunos ejemplos de la fase Warmi- poseen rasgos estilísticos símiles, sobre todo a nivel decorativo, resaltando la presencia de puntos, líneas serpenteantes, los ángulos concéntricos densos (en las superficies internas de los cuencos) y semi círculos (¿patrones en "C"?), los cuales evidenciaban la conformación de trazos descuidados o irregulares (Lau, 2002-2004, págs. 183-190). Trazos que también son reconocidos en la cerámica del periodo Usú en el sitio de Pashash (norte de la sierra de Áncash), caracterizada por la presencia de un conjunto de vasijas de acabado generalmente tosco (Grieder, 1978, pág. 70).

En el flanco oriental de la sierra de Ancash (Región de Conchucos) se reconocen también algunos conjuntos con elementos estilísticos similares a los de la fase Paltahuillgo. En el valle de Chacas, por ejemplo, puede mencionarse la cerámica de la fase Jatungaga II o Tapayucru (Orsini, 2014, págs. 225-230 y 283-302) donde se reconocen patrones decorativos pictóricos de trazos toscos como líneas simples, curvas o serpenteantes. Por otro lado, también pueden reconocerse algunas decoraciones similares y de trazo irregular, como líneas simples, serpenteantes o incluso punteados en la cerámica correspondiente al periodo Horizonte Medio reconocido por Bebel alrededor de la cuenca del rio Puchca (Ibarra, 2004, págs. 312-317) o en el conjunto cerámico correspondiente a los grupos de pasta 3 y 4 (Ibarra, 2021, figs. 6.110 y 6.113) en el sitio de Huamparán (valle de Huaritambo). Cabe resaltar también que, algunos patrones decorativos similares como el de líneas serpenteantes se encuentran presentes en algunos ejemplos de la fase Amaru y Tuscan (Thatcher, 1972, pág. 226 y 242) en la provincia de Huamachuco (al norte de la sierra de Ancash). Finalmente, resalta la presencia en el valle alto de Chingas del estilo Huacaybamba, cuyo origen correspondería a la zona norte de la sierra de Huánuco al ser

identificado (por el autor) de manera amplia y a nivel superficial en algunos sitios de esta área como Garajirca y Chichipón (ver Figura 14.204). Los cuales, además, se encuentran próximos a nuestra área de investigación, específicamente en la provincia de Huacaybamba (margen derecha del rio Marañón), justo en el área limítrofe entre la sierra de Huánuco y la de Áncash.

Es crucial aclarar, que la algunos de los conjuntos cerámicos antes discutidos e identificados a lo largo la sierra de Ancash, evidencian una marcada reducción en la presencia de vasijas elaboradas sobre pastas de tipo caolín (Lau, 2002-2004; Orsini, 2014). En ese sentido, si bien este fenómeno es también apreciado en el valle alto de Chingas como hemos señalado, esto podría haber sucedo de manera lenta y progresiva, posibilidad que se sostiene en que aun cuando se percibe su disminución a nivel cuantitativo, su permanencia continúa siendo relativamente importante, aunque acompañado también de importantes cambios a nivel estilístico. Situación de continuidad que sería aparentemente identificada también en el sitio de Huamparán (Ibarra, 2021, pág. 78) en el valle del rio Huaritambo. Por otro lado, y en relación a los artefactos, la fase Paltahuillgo expresa una relativa continuidad, ya que aun cuando permanecen ciertos artefactos reconocidos en la fase Chingaspampa, su universo es mucho más reducido. En ese sentido, solo permanecen algunos de los artefactos previamente reconocidos, como, por ejemplo, los cinceles y martillos (cantos rodados), un fragmento de punzón elaborado a partir de un espécimen óseo animal o tres piruros de material cerámico (Estilo Paltahuillgo Simple). Cabe precisar, la presencia de dos cuentas o abalorios de bivalvo, evidenciando por primera vez en el valle alto de Chingas, el uso del material malacológico en la elaboración de artefactos o abalorios para la fase Paltahuillgo.

De manera general, el análisis del material faunístico asociado a la fase Paltahuillgo, evidencio la presencia de un total de tres taxones de origen terrestre, excepto por una especie de bivalvo no identificado que fue empleado para la elaboración de dos cuentas antes señaladas. Dentro de estas dichas categorías taxonómicas, el camélido (*Camelidae*) fue el más popular con un 90 % mientras que el Cuy y los mamíferos no identificados fueron menos populares con el 2 % y 4 % respectivamente. Dichos porcentajes evidenciarían una importante preferencia por el uso de especies domesticadas, fenómeno similar a lo apreciado en anteriores fases. Dentro de los camélidos, los individuos adultos habrían sido los más populares (48.39%), sin embargo, con una importante presencia de individuos juveniles y subadultos con un 35.48% y 16.13%

respectivamente. De esta manera, el cálculo de las edades relativas en esta categoría taxonómica, permitió reconocer valores similares a los observado en la fase Chingaspampa, representando una especie de continuidad en la preferencia de dichos grupos etarios y marcando una relativa diferencia con lo apreciado en fases anteriores, aun cuando la presencia de individuos juveniles continuaba siendo bastante alta e incluso pudiendo ser la mayoría (54.55%) de entre 0 y 12 meses. Dentro de los camélidos el análisis faunístico también permitió identificar una serie de importantes aspectos, como por ejemplo la presencia -aunque escasa- de modificaciones antrópicas. En ese sentido se observaron algunas evidencias de alteraciones térmicas (2 especímenes óseos carbonizados, uno parcialmente carbonizado y uno completamente calcinado). Con respecto a las marcas de corte, estas no fueron identificadas en ningún espécimen óseo asociado a la presente fase. Finalmente, además de las modificaciones antrópicas, y a diferencia de fases anteriores, para la fase Paltahuillgo pudo identificarse un caso de patología en la primera falange posterior de un camélido, la misma que consistirá en un falso anillo (hiperostosis) alrededor de la diáfisis, extendiéndose hacia el extremo distal.

El análisis del material faunístico evidencia, una importante continuidad con respecto al uso de este recurso en el valle alto de Chingas, sobre todo con respecto al manejo de los camélidos. En ese sentido, al igual que en la fase Chingaspampa, continúa manifestándose una importante preocupación con respecto a su crianza e incluso quizá evidenciando -debido a su marcada popularidad- una continuidad en términos de su ampliación como actividad económica. Con respecto al uso de los camélidos, parece ser que estos continúan siendo empleados, además de su uso alimenticio, como materia prima para la elaboración de artefactos. Sin embargo, en este último punto, es importante señalar que la escasa presencia de artefactos óseos, no permite identificar la importancia real de su uso dentro del proceso manufacturero durante la fase Paltahuillgo. Por otro lado, su uso parece no restringirse a dichas actividades económicas, ya que la identificación de una patología asociada a las actividades de carga, sugerirían su uso como medio de transporte.

De acuerdo a lo expuesto, podemos entender que el uso de los camélidos en la sierra de Ancash continuaba siendo importante durante el intervalo de tiempo en que se desarrolló la fase Paltahuillgo, importancia que fue discutida en este capítulo de manera previa al ser el camélido uno de los elementos más importantes de la tradición Recuay y su desarrollo (Lau, 2021b). Sin embargo, lo apreciado en el valle de Chingas no es de ninguna manera un caso aislado, ya que, por

ejemplo, hacia la Cordillera Negra en el sitio de Chinchawas (Cordillera Negra) el uso de estos animales se vuelve incluso más evidente durante las fases contemporáneas a Paltahuillgo, manifestando en ese aspecto su uso intensivo, siendo Chinchawas II la fase donde se aprecia su mayor apogeo (Lau, 2007).

Una muestra (UGAMS-60817) de biopatita extraída de un diente molar inferior de un individuo sub adulto asociado al primer evento deposicional (individuo -entierro 1- que fue depositado dentro de un hoyo -rasgo 2- que intruía el piso 1) identificado en la unidad 14 del sitio de Paltahuillgo fue fechado mediante radiocarbónico (AMS), proporcionándonos una fecha que traducida en términos calendáricos correspondería al 647 – 770 cal. d.C. (95.4 % o 2 sigma). Este primer evento deposicional de carácter destructivo se encontraría indirectamente relacionado a la fase constructiva N3, al definirse como un evento previo a la construcción de la segunda plataforma, conformando de esta manera una matriz funeraria (hoyo o rasgo 2) que cortaba elementos constructivos que formaban parte de la primera plataforma, la cual fue construida durante las primeras dos primeras fases constructivas (Fase Chingaspampa). El intervalo de tiempo a partir del fechado radiocarbónico antes señalado correspondería a la primera parte del rango temporal propuesto para esta fase, encontrándose circunscrito dentro de la segunda mitad del primer milenio d.C., tiempo relativo en el cual se habrían llevado a cabo las actividades antes expuestas -y que definirían la fase Paltahuillgo- además de desarrollarse los estilos cerámicos asociados a este. De esta manera la presente fase seria relativamente contemporáneo al periodo Horizonte Medio (600-1000 d.C.) y la segunda parte del periodo Recuay propuesto por Bebel Ibarra (Ibarra, 2021, pág. 81). Algo que también puede apreciarse en los fechados radiocarbónicos asociados a algunos de los conjuntos cerámicos con rasgos estilísticos señalados previamente (Lau, 2002-2004; Orsini, 2014).

A diferencia de fases anteriores, la evidencia de interacción para la fase Paltahuillgo no fue muy evidente, sin embargo, la presencia de algunos conjuntos cerámicos con elementos estilísticos similares a los presentes en los estilos asociados a esta fase podría sugerir la existencia de algún nivel de interacción con otros grupos sociales, en áreas próximas como Huamachuco o Huánuco y sobre todo a nivel regional, es decir en torno a la sierra de Ancash. Por otro lado, el reconocimiento de material malacológico (abalorios manufacturados) podría indicar a su vez algún tipo de contacto entre el valle alto de Chingas y la costa del océano pacifico, algo que también a

sido reconocido en algunas de las fases anteriores. La posible existencia de interacción a nivel regional o interregional tal como ha sido sugerido, también puede encontrase sustentado sobre otros indicadores, como, por ejemplo, el propio material faunístico. Cuyo análisis ha permitido apreciar una evidente ampliación en el uso y manejo de los camélidos a partir de la fase Chingaspampa, y por ende también de otras actividades asociadas como el de transporte, apreciándose en ese sentido durante la fase Paltahuillgo un aumento a nivel cuantitativo, una creciente preferencia por individuos en edad productiva (adultos) e incluso el reconocimiento de una patología (hiperostosis) asociada posiblemente al uso repetitivo de camélidos en actividades de carga y transporte.

En general, la naturaleza de las ocupaciones durante la segunda mitad del primer milenio en la sierra de Ancash es bastante irregular, identificándose una importante distinción con respecto a los sitios ubicados tanto en la vertiente occidental como en la vertiente oriental de la cordillera blanca, sobre todo en relación a la existencia de algún tipo de influencia Wari. Hacia el flanco occidental de la cordillera blanca, por ejemplo, la presencia de evidencia que sugiere la existencia de interacción con la sociedad Wari es bastante consistente, expresándose en el reconocimiento de cerámica con rasgos del estilo Wari y de importantes cambios a nivel arquitectónico o incluso funcional (Isbell, 1991; Lau, 2002, 2002-2004; Ponte, 2014; Paredes, 2016; Bria, 2017). Hacia el flanco oriental, la situación es distinta, ya que si bien también se aprecian en algunos sitios ciertos cambios a nivel arquitectónico durante este mismo lapso de tiempo (Herrera, 2005, págs. 246-247; Ibarra, 2021, pág. 108), la completa ausencia de cerámica Wari no permite sustentar de manera clara algún tipo de influencia Wari. Esta situación parece reconocerse también en el valle alto de Chingas durante la fase Paltahuillgo, donde aun cuando ninguno de los estilos cerámicos expresa rasgos estilísticos símiles a los de la cerámica Wari, si se aprecia ciertos cambios a nivel arquitectónico. Cambios que consisten en que los únicos muros identificados (Unidad 14 y 15 del S.A. Paltahuillgo) para esta fase son sustancialmente diferentes a los muros de estilo Huanca-Pachilla, muy populares durante la fase Chingaspampa. De todas maneras, es claro que, de acuerdo a lo expuesto, es aún bastante complicado poder entender el impacto real del fenómeno Wari en los grupos sociales que ocupaban la sierra de Ancash, sobre todo en su zona oriental donde parece no existir (Ibarra, 2021, pág. 87). Finalmente, la identificación de nuevos contextos y material fechable en el valle alto de Chingas podrá permitirnos obtener una mejor caracterización de las

expresiones sociales o culturales llevadas a cabo durante la segunda mitad del primer milenio d.C., incluyendo con ello, una mejor definición de los conjuntos cerámicos asociados y también el establecimiento de nuevas posibles subdivisiones a nivel cronológico.

11.8 Fase Yarkán (Intermedio Tardío - Horizonte Tardío)

Durante la primera mitad del segundo milenio d. C. (aproximadamente entre 950/1000 d.C. - 1532 d.C.) la naturaleza de la ocupación en la margen derecha del valle alto de Chingas (fase Yarkán) cambia drásticamente, al reconocerse nuevos estilos cerámicos y una total ausencia de elementos constructivos (o arquitectónicos) nuevos en los sitios que la componen o incluso de la reutilización de elementos conformados en fases anteriores. De esta manera, la definición de la presente fase, se basó únicamente en el reconocimiento superficial de una serie de estilos cerámicos recuperados durante nuestras excavaciones y recolecciones, los mismos que se encontraban presentes en casi todos los sitios con excepción de Maqsojirca 3, Ninarupe y Muquijirca.

Cabe precisar que, si bien la fase Yarkán, se caracteriza por una absoluta ausencia de procesos constructivos en los sitios del valle alto de Chingas, su reducción drástica ya había comenzado de manera evidente durante la fase Paltahuillgo, tiempo en el cual solo el sitio de Paltahuillgo mantuvo un proceso de renovación arquitectónica (plataformas). De esta manera, aunque los sitios continúan siendo reocupados, estos fueron empleados únicamente como lugares sagrados, donde se llevarían a cabo actividades rituales -como la colocación de ofrendas-. Esto evidencia, a su vez que, durante la fase Yarkán, los sitios que conforman nuestra área de investigación aun formaban parte de la memoria social local, siendo parte de un fenómeno de reocupación ya apreciado en fases anteriores.

El cambio de la cerámica a nivel estilístico, durante la fase Yarkán, es evidente, surgiendo tres nuevos estilos (Yarkán pintado, Yarkán estampado A y Yarkán estampado B) y desapareciendo cada uno de los estilos asociados a la fase anterior. A nivel morfológico, el cambio se traduce en la reducción en el universo de formas disponibles, reconociéndose únicamente cantaros y un tipo de vasija abierta no identificada con soporte trípode. Los cantaros se caracterizaban por sus bordes fuertemente evertidos con cuellos rectos en su mayoría y por asociarse a labios redondeados y biselados, encontrándose en algunos casos engrosados.

A nivel tecnológico, se aprecia un cambio importante con respecto a los acabados, ya que aun cuando en la fase previa la popularidad de los alisados medios y toscos ya era importante, durante la fase Yarkán esto es mucho más evidente. Con respecto a los grupos de pasta, todos los correspondientes a fases anteriores desaparecen, surgiendo dos nuevos grupos (R y S), dentro de los cuales resaltaba la presencia de inclusiones de lutita (shashal) y feldespato. Otro aspecto importante, tiene que ver con el uso de los pigmentos durante esta fase, los cuales dejan de ser empleados como engobes en los acabados superficiales, siendo únicamente utilizados en el proceso decorativo.

A nivel decorativo, la cerámica de la fase Yarkán, si bien evidencia la permanencia de técnicas decorativas pictóricas, aplicadas y modeladas, también se observa la reaparición de otras técnicas como la incisión y el estampado, las cuales fueron muy populares en fases tempranas. La naturaleza de las decoraciones era en general geométrica y zoomorfa. En ese sentido a nivel pictórico se aprecia la conformación de puntos (pequeños y medianos) conglomerados en la zona interna del bordo o en la superficie externa del cuerpo de los cántaros, así como líneas irregulares medianas o gruesas en las superficies externas. Por otro lado, se reconocen también una serie de decoraciones aplicadas, que consistieron en tiras de arcillas colocadas alrededor del cuello y en algunos casos representaciones de animales modelados aplicados. También predominan fuertemente los círculos estampados (de una o dos hileras), los cuales se ubicaban en serie alrededor del cuello de los cantaros y en algunos casos sobre las tiras aplicadas mencionadas preliminarmente. Finalmente se reconocen motivos decorados incisos ejecutados alrededor de los círculos estampados, los cuales consistían en líneas zigzagueantes.

Gran parte de los rasgos estilísticos que definen a la cerámica de la fase Yarkán, pueden ser reconocidos en algunos conjuntos cerámicos identificados a lo largo de la sierra de Ancash (ver Figura 14.205) e incluso fuera de esta. En la sierra de Ancash, en particular, este tipo de cerámica se asocia directamente a la tradición estilística conocida como Akillpo o Aquillpo, la cual se desarrollaría en un lapso de tiempo que corresponde al Periodo Intermedio Tardío. De esta forma, en la zona occidental de la sierra de Ancash, este tipo de cerámica es identificada en varios sitios, como, por ejemplo, Chinchawas durante la fase Chakwas (Lau, 2002-2004, fig. 8), Coscopunta (Burger & Salazar, 2015) para el Intermedio Tardío, la zona de Mina Pierina para la fase Cotojirca

V (Ponte, 2014), o Hualcayán y Pariamarca para la fase Tzacpa 2 (Bria, 2017, figs. 4.8, 6.134 y 6.163).

E la sierra oriental de Ancash, por su parte, ejemplos similares a la cerámica de la fase Yarkán, son reconocidos (asociadas a la fase Jatungaga II) en algunos sitios de la cuenca sur del rio Yanamayo (Orsini, 2014, págs. 230-233, 305-310 Y 323) incluido el de Huacramarca (Vega-Centeno, 2008, pág. 72), en la cerámica del estilo Pójoc en los sitios de Pójoc y Waman Wain (Burger, 1982, figs. 9-15 y 52-55) -ubicado en la cuenca del Mosna-, en la cerámica que correspondería al Intermedio Tardío en el valle del Puchca (Ibarra, 2004, fig. 39) -donde se incluyen sitios como Pucaranra y Marcajirca (Ibarra, 2021, figs. 8.7 y 8.49-54)- así como en Rapayán (Mantha & Malca, 2017, fig. 2) -muy próximo al río Marañón-. Cabe precisar que la representación de círculos estampados o incisos así como las decoraciones aplicadas, elementos estilísticos típicos de la cerámica de la fase Yarkán, no se restringen a conjuntos cerámicos reconocidos en la sierra de Ancash, siendo identificados también en otros conjuntos, como por ejemplo en la cerámica del tipo Tantamayo rojo estampado (Tipo A) en la sierra de Huánuco (Rozenberg, 1982, págs. 130-131) o en la cerámica de la fase Caserones en Cajamarca (Terada, 1979, lám. 97).

Debido a la falta suficiente evidencia, es por el momento bastante difícil poder discutir acerca del carácter de las actividades llevadas a cabo en el valle alto de Chingas durante la fase Yarkán. siendo, de esta manera, la única propuesta planteada por el momento, con respecto a la presencia de los estilos cerámicos antes señalados en la mayor parte de los sitios que componen nuestra área de investigación, la que se refiere a la presencia de posibles actividades rituales, como el de la colocación de ofrendas, en lugares que continuaban siendo importantes a nivel religioso y que por lo tanto aun formaban parte de la memoria social. Cabe precisar que, como hemos discutido anteriormente, este fenómeno de permanencia y construcción de memorias sociales, juega un papel fundamental en la definición de espacios monumentales (Bradley, 2002; Furholt et al., 2012; Flores, 2014). En el Valle alto de Chingas esto es apreciado a lo largo de su propia secuencia ocupacional (definida por fases) como parte del proceso reocupacional de sitios o montículos, en el que se puede incluir incluso el Periodo Republicano gracias al hallazgo de una jarra de cerámica depositada a manera de ofrenda (ver Figura 14.208) en el sitio de Gotush (Unidad

11), la misma que evidenciaba huellas de quema, una fractura aparentemente intencional y una inscripción pictórica con el año 1876.

Finalmente, la falta de evidencia, enfocada en la ausencia de contextos y materiales asociados que pudieran ser fechados, hizo imposible además poder establecer un intervalo de tiempo aproximado para la fase Yarkán mediante métodos de datación absoluta. Pese a esa situación, la presencia de algunos fechados radiocarbónicos asociados a los conjuntos cerámicos con rasgos estilísticos similares a los de la cerámica Yarkán, nos proporcionaron intervalos de tiempo (Lau, 2002-2004, pág. 195) ubicados generalmente entre 950/1000 d.C. y 1532 d.C., sugiriendo de esta manera un lapso que corresponde a la primera mitad del segundo milenio d. C. para el desarrollo de este tipo de expresiones estilísticas. Esperemos que nuevas intervenciones puedan proporcionarnos material fechable que permita ajustar de manera adecuada el rango de tiempo propuesto preliminarmente para la ocupación durante la fase Yarkán en el valle alto de Chingas.

11.9. Consideraciones teóricas en torno a la construcción e interpretación de la secuencia ocupacional del Valle alto de Chingas

Una vez establecidas y descritas las fases de ocupación identificadas en el Valle alto de Chingas, consideramos fundamental comprender cómo esta secuencia, en términos de su construcción y explicación, se vincula con los enfoques teóricos abordados en la presente tesis. Nos referimos, principalmente, a la tradición y cambio social, la interacción como fenómeno de cambio social, el concepto de estilo en la arqueología e incluso a la definición de un tiempo arqueológico, este último entendido no solo en términos de su organización, sino también en relación con su propia naturaleza.

Uno de nuestros principales ejes teóricos parte de entender tanto a la tradición -concebida como dinámica y en constante reconfiguración (Pauketat, 2001; Thomas, 2001; Lightfoot, 2001; Matthews, 2002)- como al cambio, no como conceptos opuestos o independientes, sino como partes integrales de un mismo fenómeno (Pauketat, 2013, pág. 55; Lucas, 2021, págs. 64-71). Esta perspectiva teórica resultó muy importante durante el proceso de definición de nuestra secuencia, pues permitió comprender cómo se podía analizar e interpretar la cultura material obtenida durante nuestras intervenciones, la cual constituye el cimiento físico sobre el que se construyó dicha

secuencia. Algo que resulta aún más importante, si consideramos que, en la arqueología, una de las tareas más complejas es lograr conectar de manera adecuada la variación material con la variación temporal (Lucas, 2021, págs. 58-60), sobre todo cuando la cultura material puede manifestar, a lo largo del tiempo, distintas expresiones de continuidad y cambio (Hernández, 2012, págs. 31-33).

La variación material en mención pudo ser comprendida y analizada gracias al manejo y definición de una consideración teórica muy importante como es el estilo. Un concepto teórico que, a diferencia de la perspectiva múltiple y fragmentada con la que tradicionalmente ha sido abordada en la arqueología -y que resulta limitada e incluso contraproducente como enfoque para el estudio de la cultura material-, es aquí entendido como un fenómeno mucho más integral. En ese sentido, concebimos al estilo como una forma particular de hacer -de un individuo o un grupo- que puede estar presente dentro de cualquiera de los pasos del proceso de producción o cadena operativa -*Chaîne opératoire* (Leroi-Gourhan, 1964)- de un objeto, proceso que, además, implica la existencia de una gama de opciones a ser potencialmente seleccionadas consciente o inconscientemente (Domingo & Fiore, 2014, pág. 7109).

Bajo esta perspectiva mucho más amplia, y gracias a la inclusión de la cadena operativa (Leroi-Gourhan, 1964), el estilo permite, entre otras cosas, configurar secuencias a partir de las diferentes técnicas ejecutadas en el proceso de fabricación de un artefacto -como la formación, decoración y cocción-, además de poder establecer fases como unidades analíticas que se definen por una dinámica de innovación que implica el surgimiento y abandono de técnicas y, por tanto, el desarrollo de nuevas elecciones (Brown, 2022, págs. 174-175). De esta manera, y dentro de nuestro caso en particular, la visión de un estilo que transciende las consideraciones puramente tecnológicas o decorativas nos permitió definir una secuencia para el Valle alto de Chingas, a partir de la variabilidad estilística reconocida en la cultura material recuperada durante nuestras intervenciones. Variabilidad materializada en una serie de rasgos estilísticos que representaban distintas elecciones, y cuyas transformaciones a través del tiempo permitieron reconocer posibles procesos de cambio y continuidad social en esta zona del valle.

Si bien nuestra secuencia de ocupación tiene como eje principal de referencia a una secuencia cerámica definida a partir de la compresión del desarrollo estilístico de la cerámica en el Valle alto de Chingas a lo largo del tiempo, esto no implica, desde luego, que la única forma de

organizar el pasado deba basarse en este tipo de materialidad, ya que cada expresión material tiene su propio ritmo de cambio y por ende potencialmente su propia periodización (Lucas, 2021, pág. 73). Sin embargo, pese a ese hecho, y aun cuando los esquemas cronológicos andinos se han basado tradicionalmente en la cerámica -reduciendo la historia a una sola expresión material- esto de ninguna manera invalida su utilidad a la hora de organizar el tiempo. Por el contrario, su amplia presencia en el registro arqueológico y su gran variabilidad estilística, fungen como factores muy importantes al momento de establecer secuencias cronológicas bien constituidas y sobre todo que pueden ser comparables entre sí, sin depender únicamente de la cronología absoluta como referencia.

De lo anterior se desprende, sin lugar a dudas, que la forma en que tradicionalmente concebimos y manejamos el tiempo en la arqueología requiere ser repensada. Para ello, entendemos que, es necesario aproximarnos a la construcción de un tiempo arqueológico real, capaz de reunir importantes consideraciones como, por ejemplo, el papel de las narrativas (Ricoeur, 1985), las múltiples concepciones culturales del tiempo (Cipolla, Quinn, & Levy, 2018; Swenson & Roddick, 2018a; Schmidt, 2019), el enriquecimiento de las interpretaciones del registro arqueológico y la exploración de la variabilidad que expresa el tiempo (Bray, 2018, págs. 271-277). Pero, sobre todo, implica comprender la naturaleza múltiple del tiempo dentro de la arqueología, donde las cosas son las que hacen el tiempo y el tiempo es tan múltiple como son las mismas cosas (Lucas, 2021).

La discusión acerca de cómo los arqueólogos organizamos el tiempo, es algo que particularmente en el caso andino se ha encontrado usualmente relacionada a la búsqueda una periodificación andina unificada, constituyéndose de esta manera una serie de esquemas cronológicos pan-andinos basados en Periodos o Estadios, las mismas que difícilmente se ajustan a las propuestas cronológicas locales, en especial si se basan en una secuencia maestra creada en otro lugar (Isbell & Silverman, 2006, pág. 503). Pese a esas limitaciones, consideramos que, el uso de este tipo de periodificaciones aun es bastante necesario sobre todo si deseamos realizar comparaciones entre las secuencias locales, como el del Valle alto de Chingas, que se van construyendo gradualmente y de manera independiente a lo largo de los andes. Sin embargo, para poder emplearse de manera adecuada, entendemos que estas comparaciones deben de representarse mediante el uso de modelos esquemáticos que permitan entrelazarlas paralelamente,

tal como se aprecia en la zona del Altiplano (Stanish, 2003, págs. 81, 90; Janusek, 2008, pág. 19; Roddick & Hastorf, 2010, pág. 160; Hastorf, 2017, pág. 139).

De esta manera y al tener como objetivo primordial, la construcción de una propuesta cronológica local basada en el análisis de los rasgos estilísticos -fundamentalmente cerámicos-, decidimos optar (ver tablas 11.2 y 11.3) por vincular nuestra secuencia con el esquema cronológico pan-andino propuesto por John Rowe (Rowe, 1962a; Rowe & Menzel, 1973 [1967]; Menzel, 1971). Esta decisión no solo se fundamentó en la similitud del tipo de material sobre la cual se basó dicha propuesta, sino también en el hecho de que se constituye como el modelo de periodificación andina más utilizado en los andes centrales, además de que abarca un rango temporal muy amplio manteniendo de manera congruente una única forma de hacer periodización -mediante el uso de los periodos de tiempo y bajo una perspectiva cronológica histórica-.

Uno de los aspectos más relevantes de la presente secuencia de ocupación, más allá de su construcción y su aporte cronológico explicito, es la presentación de un marco explicativo que nos permita interpretar su propio desarrollo, es decir, aproximarnos a la comprensión de una parte importante del devenir histórico del Valle alto de Chingas. Ya que, nuestra investigación no solo buscó organizar el pasado, sino también ofreció una interpretación social del mismo, razón por la cual se procuró, entre otras cosas, identificar algunas de las practicas sociales asociadas a este proceso. La identificación de estas últimas en el tiempo, es decir a lo largo de nuestras fases propuestas, nos permitiría incluso aproximarnos a la comprensión del surgimiento y desarrollo de fenómenos tan trascendentales como la propia complejidad social, al menos en esta de la sierra oriental de Ancash.

La presentación de un marco explicativo para nuestra secuencia, fue posible gracias al manejo de una serie de consideraciones teóricas relacionadas a la interacción, como un proceso generador de "conectividad" (Dietler, 2022, pág. 239). En ese sentido, debemos de considerar que para entender la relación entre la interacción y el cambio social, en la práctica, es fundamental centrar la atención en ciertos tipos de restos materiales, ya que no todos poseen el mismo potencial para evidenciar interacción humana (Schortman, 1989, p. 57). En ese sentido, si bien los que poseen un mayor potencial son los objetos alóctonos o bienes exóticos debido a su rareza y origen distante -generalmente relacionados a interacciones comerciales (Lathrap, 1973)-, existen también otras materialidades como las que poseen una alta carga idiosincrática como por ejemplo artefactos

decorados, los cuales son fundamentales para identificar interacciones, en la medida que los artefactos con diseños de fuerte carga simbólica pueden reflejar evidencias de ideas compartidas en el pasado (Brown, 2022, p. 51).

Una de las practicas sociales más interesantes y de mayor complejidad en los andes centrales corresponde al surgimiento y desarrollo de la cerámica. Aun cuando en esta región el surgimiento de la cerámica pudo haber surgido de manera simultánea como resultado de posibles innovaciones locales -posiblemente inspiradas en los recipientes de mate-, esto no excluye la participación de posibles mecanismos de interacción a nivel regional o interregional. De hecho, las similitudes estilísticas, sobre todo a nivel tecnológico y morfológico, observadas entre la cerámica surgida en el Valle alto de Chingas durante la fase Maqsojirca I, y otros conjuntos cerámicos contemporáneos, especialmente alrededor de la sierra central, sugieren una dinámica circulación de personas e ideas y con ello de los propios estilos.

El desarrollo de la cerámica alcanzo rápidamente una gran complejidad estilística, ya que en menos de 400 años después de su surgimiento dentro del valle de Chingas, es decir durante la fase Muquijirca, surgen una gran variedad de rasgos estilísticos en términos morfológicos, tecnológicos y decorativos. Una tendencia que ya se podía apreciar durante la fase Maqsojirca II, donde aparece por primera vez la decoración incisa como nueva clase de rasgo estilístico aun cuando las ollas sin cuello seguían siendo la única forma de cerámica reconocible.

El surgimiento, durante la fase Muquijirca, de una gran cantidad de estilos distintos, los cuales expresaron a su vez nuevas formas -como cántaros, botellas, ollas de cuello corto, ollas de boca ancha, cuencos y cucharas - y de varios tipos de decoración -donde se incluyen incluso los pictóricos-, nos permitió entre otras cosas poder reconocer la existencia de nuevas áreas de interacción. Por ejemplo, la presencia del estilo Muquijirca achurado, cuyos rasgos estilísticos (achurado zonal) vinculados al estilo Wairajirca, sugerirían la existencia de conexiones entre esta zona de la sierra oriental de Áncash y la ceja de selva del Alto Huallaga. Siendo parte de una tradición estilística que puede ser entendida como un archipiélago material (Brown, 2022) o como parte de una esfera de interacción hipotética (Nesbitt, Ibarra Asencios, & Johnson, 2021) en el que participarían el Alto Marañón, el Alto Huallaga y quizás de manera indirecta la cuenca del rio Ucayali.

Es importante precisar que, si bien la expansión de este fenómeno estilístico podría sugerir un fuerte nivel de interacción entre las zonas antes mencionadas, en el caso del Valle Alto de Chingas la introducción de este tipo de cerámica pudo haberse llevado a cabo de dos formas, basadas sobre todo en el reconocimiento de dos diferentes grupos de pasta asociados al estilo Muquijirca Achurado, y en la que se pueden incluir el movimiento de objetos e ideas. Es así que, por un lado, la introducción del achurado zonal -en algún punto de la fase Muquijirca- podría indicar la inclusión de nuevas técnicas y patrones decorativos en la tradición cerámica local (emulación), expresando, sin embargo, una importante continuidad a nivel tecnológico debido al uso de uno de los grupos de pasta local (C1) con mayor popularidad asociado a la fase Muquijirca. Por otra parte, podríamos estar frente, también, a la presencia de vasijas obtenidas mediante intercambio, esto último evidenciado gracias al hallazgo de fragmentos elaborados a partir del grupo de pasta "D" (posiblemente exógeno), de reducida popularidad.

La importancia de la interacción no se limita a las fases iniciales. Por ejemplo, durante las fases posteriores, como Panqayujirca y Ninarupe, se identifican más rasgos estilísticos que sugieren una continuidad interactiva en torno -sobre todo- a la sierra central y norcentral. Durante la siguiente fase, es decir Chingaspampa, el reconocimiento de rasgos estilísticos, entre los que se incluyen motivos zoomorfos de serpientes estilizadas triangulares además de decoración geométrica de líneas combinadas y triángulos invertidos debajo del labio, presentes tanto en los estilos cerámicos de tipo caolín asociados a esta fase como en la cerámica asociada a la fase Pre-Abiseo del Gran Pajatén y la fase Empedrada de la cueva Manachaqui (Church, 2021), denotarían la existencia de interacción entre grupos sociales Recuay -especialmente los que ocuparon la región de Sierra oriental de Ancash (Alto Marañón)- y otros alrededor de la amazonia andina (ceja de selva), específicamente en torno a la cuenca del Rio Montecristo (Church, 1991; 1996; Church & Von Hagen, 2008; Church, 2018).

Cabe precisar que, la presencia de estos rasgos estilísticos en torno a la amazonia andina durante el intermedio temprano, aporta de manera significativa a la discusión sobre la naturaleza real de las fronteras del hipotético territorio Recuay, planteándose incluso propuestas, en el que se incluyen un área cultural Recuay (Bernabé, 2022, pág. 126) o de fronteras en constante redefinición (Mosna, 2022, pág. 448). Bajo esa premisa, el reconocimiento de rasgos estilísticos compartidos entre la cerámica de la fase Chingaspampa y algunos ejemplos en sitios como la cueva

Manachaqui o el Gran Pajatén, podría resultar muy importante, ya que, si bien la definición de las fronteras Recuay debe de sustentarse a través de la propia evidencia arqueológica, esta última adquiriría una mayor relevancia en áreas teóricamente limítrofes como el Valle alto de Chingas (cerca de la intersección entre el rio Puchca y el rio Marañón).

Pese a que la interacción interregional, resulta fundamental para entender las dinámicas sociales en torno al Valle de Chingas, no debe de pasarse por alto la existencia de posibles integraciones a nivel regional o de menor escala espacial. Evidenciadas, por ejemplo, debido a la presencia del estilo Huacaybamba -durante por lo menos la fase Paltahuillgo-, cuyo origen correspondería a la zona norte de la sierra de Huánuco al ser identificado en algunos sitios de la provincia de Huacaybamba (margen derecha del rio Marañón), muy próxima a nuestra área de investigación, justo en el área limítrofe entre la sierra de Huánuco y la de Áncash.

Si bien, la amplia variabilidad estilística reconocida en el Valle alto de Chingas, nos permite entender a la interacción como consideración teórica fundamental a la hora de explicar su propio desarrollo histórico. Existen del mismo modo, otros artefactos o recursos que también permiten hacer ciertas inferencias, por ejemplo, la presencia de especies marinas como el choro zapato (Choromytilus chorus), presente en las fases Maqsojirca I y Muquijirca sugiere que la interacción interregional, entre el Valle de Chingas y otras zonas, no se restringió al área amazónica o a la sierra central y norcentral. En ese sentido, la presencia de especies, cuyo habitad corresponde principalmente a las playas rocosas y sustratos pedregosos del litoral marino, indicaría una posible la existencia de algún tipo de interacción con la zona costera, ubicada a más de 150 kilómetros de distancia.

Con respecto a los artefactos recuperados durante nuestras intervenciones, debemos de resaltar algunos de los ejemplos cuyos rasgos estilísticos compartidos sugieren posibles interacciones a nivel regional o interregional. Por ejemplo, la Estela de Chingas, litoescultura que resalta debido a su similitud con algunos ejemplos del estilo Yura-yako propuesto por Bischof (1994), los cuales se encuentran asociados al periodo inicial y son reconocidos tanto en la sierra norcentral como en la costa norcentral y norte del Perú. Por otro lado, la figurina de cuarzo de la fase Muquijirca, cuyos rasgos estilísticos son comparables con otros ejemplos reconocidos tanto en la sierra oriental de Ancash (Nesbitt, 2023, pág. 92) como en torno al Huallaga (Izumi & Sono, 1963, plat. 100, 152 y 153; Izumi & Terada, 1972, plat. 130, Izumi et al., 1972). Asimismo, las

puntas de proyectil pulidas, asociadas a la fase Muquijirca, las cuales eran de pizarra y se encontraban asociadas a otros conjuntos identificados en la sierra central y norcentral para -en la mayoría de los casos- el periodo inicial tardío.

La existencia de todas estas expresiones materiales nos sugiere que la interacción, fue un fenómeno significativo y constante en el Valle de Chingas a lo largo de probablemente toda su historia, ya sea a una escala regional o interregional. Sin embargo, este proceso no debe entenderse de manera aislada, sino en relación con otras prácticas sociales importantes que pudieron haberla favorecido o impulsado. Entre estas prácticas, una de las más relevantes -si no la más importante- corresponde a la crianza o domesticación de camélidos, la cual habría surgido de manera temprana en el valle, posiblemente ya desde la fase Muquijirca.

El desarrollo temprano del manejo de camélidos domésticos en el Valle alto de Chingas no solo permitió un mejor aprovechamiento de estos animales como fuente de alimento o como materia prima, sino que también posibilito su uso como medio de transporte. Representando así, una importante capacidad móvil que habría permitido dinamizar e intensificar las relaciones de interacción que ya existían posiblemente durante las dos fases anteriores -Maqsojirca I y II-, permitiendo de esta manera el traslado de bienes, personas e ideas a mayores distancias y con mayor eficiencia.

Como hemos visto en esta investigación, la articulación de consideraciones teóricas como tradición y cambio social, interacción, estilo y el propio tiempo, nos permitió comprender la secuencia de ocupación de montículos monumentales en el Valle alto de Chingas como un proceso histórico complejo y sobre todo dinámico. El estudio de la cultura material, como la cerámica, arquitectura, fauna y distintos artefactos, nos permitió ir más allá de una simple propuesta cronológica reconociendo de esta manera distintas practicas sociales cuya dinámica continua condujo a una ocupación prolongada de esta sección del valle. Es así que, cada fase identificada no represento un intervalo de tiempo aislado, sino que formo parte de un entramado continuo dentro del cual las comunidades locales reconfiguraron su propio paisaje, combinando su aprendizaje - como algo heredado- con nuevos tipos de influencias en función de sus distintas necesidades, experiencias e interacciones.

En otras palabras, la secuencia de ocho fases identificada en el Valle alto de Chingas (ver tablas 11.1, 11.2 y 11.3). no solo ordena el tiempo, sino que se convierte en un tipo de narrativa,

donde los procesos de innovación local, el contacto con otros grupos y por tanto las propias memorias sociales se incluyen de manera articulada en el devenir del paisaje. Este fenómeno de permanencia y construcción de memorias sociales a lo largo del tiempo poseen un rol fundamental en la definición de espacios monumentales (Bradley, 2002; Furholt et al., 2012; Flores, 2014). Fenómeno manifestado en el valle de chingas, como parte de un proceso de reocupación de montículo que continua hasta el día de hoy, y que incluyen -entre otras cosas- una serie de prácticas rituales, como la colocación de ofrendas. Algo que pudo ser reconocido incluso arqueológicamente, debido al hallazgo de una jarra de cerámica en el sitio de Gotush, decorada con el año 1876 (ver *figura 14.208*).

Finalmente, consideramos que, este tipo de evidencia nos lleva, por otro lado, a reflexionar sobre el propio concepto de montículo, como categoría arqueológica. Ya que, aun cuando en general se refiere a la formación de elevaciones, en la práctica suele incluir solamente a las elevaciones artificiales y semiartificiales, excluyendo a las elevaciones naturales, los cuales como hemos visto en la presente tesis para el valle de Chingas cumplen también roles significativos dentro del paisaje. En nuestra área de estudio, todas estas formaciones, artificiales, semiartificiales o naturales, son denominadas localmente como "Jircas", las cuales han sido utilizadas a lo largo del tiempo como espacios de congregación y donde además se desarrollaron distintos tipos de prácticas rituales. De esta manera, aunque el término "montículo" constituye una herramienta metodológica muy valiosa, tanto así que forma parte del título y cuerpo de esta tesis, al permitirnos caracterizar estas formaciones, podría llegar a limitar, al menos parcialmente, la comprensión real del fenómeno. Especialmente entendiendo que el concepto local quechua de "Jirca" trasciende la construcción material, abarcando también sus dimensiones simbólicas, y permitiendo entender las relaciones que las comunidades mantienen con estos sitios.

Tabla 11.2. *Relación entre sitios y fases identificadas.*

			SITIOS								
PERIODO	***AÑO***	***FASE***	**Muquijirca**	**Maqsojirca 1**	**Maqsojirca 2**	**Maqsojirca 3**	**Paltahuillgo**	**Tunasjirca 1**	**Tunasjirca 2**	**Gotush**	**Ninarupe**
PERIODO INICIAL	1700 a. C. 1500 a. C.	**MAQSOJIRCA 1**							X		
		MAQSOJIRCA II	X		X						
	1300 a. C. 1100 a. C. 900 a. C.	**MUQUIJIRCA**	X		X	X	X			X	
HORIZONTE TEMPRANO	700 a. C. 500 a. C.	**PANQAYUJIRCA**			X	X	X		X	X	
	300 a. C. 100 a. C.	**NINARUPE**	X		X	X	X	X	X	X	X
INTERMEDIO TEMPRANO	100 d. C. 300 d. C. 500 d. C.	**CHINGASPAMPA**	X	X	X	X	X	X	X	X	X
HORIZONTE MEDIO	700 d. C. 900 d. C.	**PALTAHUILLGO**		X	X	X	X	X	X	X	
INTERMEDIO TARDÍO	1100 d. C. 1450 d. C.	**YARKAN**		X	X		X	X	X	X	
HORIZONTE TARDÍO	1532 d. C.										

Tabla 11.3. *Secuencias cronológicas propuestas para la sierra de Áncash (2400 a.C. – 1532 d.C.), incluyendo la secuencia del Valle alto de Chingas. Elaborado por Jordi Benites*

PERIODO	AÑO	SIERRA OCCIDENTAL DE ÁNCASH						SIERRA ORIENTAL DE ÁNCASH			
		Cordillera Negra	Pallasca-Corongo		Callejón de Huaylas			Conchucos Norte	Conchucos Sur		
		Chinchawas	Pashash	La Pampa	Pierina	Huaricoto	Hualcayán	Yayno	Valle de Chacas	Chavín	Valle de Chingas
HORIZONTE TARDÍO	1532 d. C.			Caserones	Pierina Inka				Jatungaga III	?	
	1450 d. C.										Yarkán
INTERMEDIO TARDÍO	1200 d. C.	Chakwas	?		Cotojirca V		Tzacpa Fase 2		Jatungaga II	Callejón	
	1000 d. C.										Paltahuillgo
HORIZONTE MEDIO	800 d. C.	Warmi / Chinchawas 2			Cotojirca IV		Tzacpa Fase 1	Huanchac			
	600 d. C.	Chinchawas 1	Usú		Cotojirca III		Cayán Fase 2	Asuac	Jatungaga I		
INTERMEDIO TEMPRANO	400 d. C.	Kayán	Huacohú / Yaiá / Quimit	Torna-pampa				Rayo		Mariash	Chingaspampa
	200 d. C.		Quinú (Fase C. 2)		Cotojirca II	Huarás	Cayán Fase 1		Llogihuasca	Huarás	Ninarupe
	1 d. C.										
HORIZONTE TEMPRANO	1 a. C.		?			Capilla Tardío			Pirushtu	Janabarriu	Panqayujirca
	200 a. C.				Cotojirca I						
	400 a. C.					Capilla Temprano	Perolcoto Fase 4			Chakinani	
	600 a. C.		Fase Cerámica 1	La Pampa	Quita-pampa						
	800 a. C.					Huaricoto	Perolcoto Fase 3		?	Urabarriu	Muquijirca
PERIODO INICIAL	1000 a. C.			Yeso-pampa							
	1200 a. C.						Perolcoto Fase 2				Maqsojirca II
	1400 a. C.				?	Toril					Maqsojirca I
	1600 a. C.										
	1800 a. C.						Perolcoto Fase 1				
PRECERÁMICO	2000 a. C.					Chaucayán					
	2200 a. C.										
	2400 a. C.										

Nota. Datos primarios extraídos de Lau (2010c; 2011), Grieder (1978), Lau et. al. (2023), Terada (1979), Ponte (2014), Bria (2017), Orsini (2014), Burger (1998; 2004 [1985]; 2019), Rick et. al. (2018).

CAPITULO XII

CONCLUSIONES

Después de exponer y discutir los resultados de la presente investigación, en este apartado se presentan cada una de las conclusiones a las que hemos llegado, las cuales serán señaladas de manera ordenada a partir de las preguntas inicialmente planteadas y en relación a las hipótesis propuestas preliminarmente.

1. En relación a la pregunta general sobre ¿Cuál es el marco temporal y sociocultural de la secuencia de ocupación de los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas?, los datos obtenidos a través del análisis estratigráfico, arquitectónico, ceramografico, zooarqueológico, faunístico y artefactual permitieron confirmar la existencia de una larga secuencia de ocupación de más de tres mil años, comprendida entre la primera mitad del segundo milenio a.C. y la primera mitad del segundo milenio d.C., es decir entre el Periodo Inicial y el Horizonte Tardío de acuerdo al esquema cronológico andino propuesto por John Rowe.

   La hipótesis principal, de esta manera, fue contrastada y corroborada, al definirse que esta secuencia, dividida en ocho fases -Maqsojirca I (1700/1650 a.C. - 1500/1450 a.C.), Maqsojirca II (1500/1450 a.C. - 1400/1350 a.C.), Muquijirca (1400/1350 a.C. - 850/800 a.C.), Panqayujirca (850/800 a.C. - 400/350 a.C.), Ninarupe (400/350 a.C. - 0 a.C./50 d.C.), Chingaspampa (0 a.C./50 - 600/650 d.C.), Paltahuillgo (600/650 d.C. - 950/1000 d.C.) y Yarkán (950/1000 d.C. - 1532 d.C.)- funciono como un proceso continuo y prolongado en el cual se desarrollaron distintas prácticas sociales y culturales vinculadas al proceso constructivo de los montículos, al desarrollo estilístico de la cerámica, al uso de la fauna disponible, a la manufactura y uso de artefactos, y a la colocación de ofrendas y entierros como manifestaciones rituales y funerarias. Practicas promovidas por una serie de fenómenos, entre los cuales la innovación y la interacción -tanto local como regional e interregional- jugaron un rol muy importante.

El análisis estilístico de la cerámica -junto a la estratigrafía y los fechados radiocarbónicos-, permitió identificar un total de 34 estilos cerámicos, desarrollados entre la primera mitad del segundo milenio a.C. y la primera mitad del segundo milenio d.C., de los cuales la mayoría se asocian de forma exclusiva a una sola fase ocupacional, aunque al menos ocho muestran continuidad entre fases sucesivas. Si bien gran parte de estos estilos presenta rasgos locales, ocho estilos cerámicos presentan características foráneas, indicando vínculos interregionales y reflejando una dinámica constante de interacción entre el valle y otras regiones andinas- amazónicas.

El análisis arquitectónico y estratigráfico permitió reconocer fases constructivas en siete de los nueve sitios arqueológicos estudiados, desarrolladas entre la segunda mitad del segundo milenio a.C. y la segunda mitad del primer milenio d.C. Las practicas constructivas incluyeron la conformación de plataformas, plazas, explanadas y recintos mediante el uso de distintos tipos de muros. Destacan variantes de muros asociados a las fases Panqayujirca, Ninarupe, Chingaspampa y Paltahuillgo. No se identificaron prácticas constructivas en dos -Muquijirca y Maqsojirca I- de los nueve sitios, los cuales parecen corresponder a formaciones naturales.

Los análisis zooarqueológicos y estratigráficos permitieron identificar cambios significativos en las prácticas de uso faunístico desde la primera mitad del segundo milenio a.C. hasta la segunda mitad del primer milenio d.C. Se aprecia la transición desde una economía principalmente basada en la caza, hacia una economía más centrada en la crianza y domesticación. Este proceso estuvo acompañado de la presencia de especies de origen marino en las fases Maqsojirca I, Muquijirca y Paltahuillgo, lo que sugiere un nivel de interacción interregional importante entre el valle y la costa.

De acuerdo al análisis de los artefactos y abalorios, se identificó un proceso sostenido de transformación en sus patrones de manufactura y uso. Este proceso se caracteriza por una diversificación progresiva de materias primas, técnicas y funciones desde la primera mitad del segundo milenio a.C. hasta la segunda mitad

del primer milenio d.C., evidenciando una trayectoria de creciente sofisticación técnica, funcional y simbólica.

Todos los análisis en conjunto, permitieron entender los montículos de la margen derecha del Valle alto de Chingas, funcionaron como espacios simbólico-religiosos en constante resignificación. Estas formaciones, también conocidas localmente como Jircas, funcionaron como espacios de rituales, ofrendas y prácticas funerarias durante su construcción, uso y abandono. Lo que contribuyó a su constante sacralización e importancia dentro de la memoria social local. Independientemente de su naturaleza, artificial, semiartificial o natural, los montículos monumentales o Jircas mantuvieron un rol fundamental dentro del devenir del valle, no solo a lo largo de más de tres mil años que abarca nuestra secuencia, sino también hasta la actualidad.

Todas estas consideraciones, nos sugieren que la secuencia propuesta en esta investigación no debe de entenderse únicamente como una forma de ordenar el pasado prehispánico del Valle alto de Chingas, sino como una narrativa histórica propia, en la que los montículos monumentales -denominados localmente como "Jircas"- fueron y son entendidos como espacios en constante resignificación dentro del paisaje, desempeñando un papel fundamental en la construcción de la memoria social local.

2. Con respecto a la primera pregunta especifica ¿Cuáles son y como se definen los estilos cerámicos identificados en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas?, podemos señalar que se identificaron en total 34 estilos cerámicos, desarrollados entre la primera mitad del segundo milenio a.C. y la primera mitad del segundo milenio d.C., los cuales caracterizaban cada una de las 8 fases ocupacionales propuestas. La mayoría de estos estilos cerámicos se encontraban asociados a una sola fase de ocupación, sin embargo, al menos 8 de ellos expresaban un desarrollo bastante amplio en términos temporales, al encontrase relacionados a dos fases ocupacionales consecutivas. Por otro lado, si bien gran parte de los estilos cerámicos evidenciaban un origen aparentemente local, al menos 8 de ellos expresaban características estilísticas que sugerían una

procedencia foránea, los cuales se hallaban asociados principalmente a las fases Muquijirca, Panqayujirca, Chingaspampa y Paltahuillgo. De esta manera, podemos señalar que la primera hipótesis especifica propuesta en la presente investigación pudo contrastarse y corroborarse, ya que la información obtenida a partir de los estilos cerámicos identificados en el Valle alto de Chingas permitió definir la existencia de estilos foráneos y locales, los cuales se habrían desarrollado a lo largo de 8 fases ocupacionales comprendidas temporalmente entre el Periodo Inicial y el Horizonte Tardío.

3. Sobre la segunda pregunta especifica ¿Cuáles son los patrones y elementos arquitectónicos que caracterizan los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas, y cómo estos se distribuyen en su secuencia constructiva?, podemos señalar que de acuerdo al análisis de las relaciones estratigráficas y arquitectónicas, además de los fechados radiocarbónicos obtenidos, solo se pudo reconocer la presencia de fases constructivas en siete de los nueve sitios arqueológicos que conforman esta sección del valle, las mismas que se habrían desarrollado entre las fases Maqsojirca II y Paltahuillgo. Fases constructivas relacionadas en general a la conformación de plataformas, plazas, explanadas y recintos.

   Entre los patrones arquitectónicos identificados destacan los muros construidos con piedras canteadas -pequeñas y medianas- unidas con argamasa de color marrón amarillento (10YR 6/ 6 - 6/8), los cuales, al funcionar como contención de rellenos constructivos, definían plataformas. Este tipo de muro poseía dos variantes: por un lado, los de una hilera y con una mayor altura, asociados a la fase Panqayujirca, y, por otro lado, los de dos hileras y con una menor altura, vinculados a la fase Ninarupe. Resaltan también los muros de tipo huanca pachilla, característicos de la fase Chingaspampa, los cuales funcionaban como tanto como muros de contención que definían plataformas como muros que delimitaban plazas y explanadas. Para la fase Paltahuillgo, solo se identificaron elementos arquitectónicos en el sitio del mismo nombre, los cuales se redujeron a muros de doble hilera de acabado burdo.

En consecuencia, la segunda hipótesis especifica pudo corroborarse, al menos parcialmente, ya que, si bien se identificaron patrones y elementos arquitectónicos que, junto a otros indicadores, permitieron reconocer momentos específicos de construcción, modificación y uso de posibles edificios, reflejando hasta cierto punto la existencia de edificaciones aparentemente planificadas y de diferentes practicas arquitectónicas, no se registraron fases constructivas en todos los montículos. Tal es el caso de Muquijirca y Maqsojirca 1, donde no se hallaron evidencia de prácticas constructivas, razón por la cual se definen como formaciones o elevaciones naturales con. Además, cabe precisar, que las practicas arquitectónicas o constructivas identificadas, se habrían desarrollado únicamente entre la segunda mitad del segundo milenio a.C. y la segunda mitad del primer milenio d.C., es decir en un intervalo de tiempo comprendido entre parte del Periodo Inicial y el Horizonte Medio.

4. En cuanto a la tercera pregunta especifica ¿Cuáles fueron las prácticas de uso faunístico identificadas en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas y cómo variaron a lo largo de las diferentes fases de ocupación?, de acuerdo al análisis zooarqueológico además de las relaciones estratigrafías y los fechados radiocarbónicos obtenidos, pudo identificarse distintas prácticas de uso faunístico, las cuales se habrían llevado a cabo entre la fase Maqsojirca I y la fase Paltahuillgo, reflejando una transformación progresiva de una economía centrada en la caza hacia otra basada en la crianza y domesticación. Durante la fase Maqsojirca I, la caza surge como una importante económica, con una limitada presencia de camélidos. También se observa la presencia de especies marinas como el choro zapato, lo que sugeriría un posible vinculo interregional con la costa. En la fase Muquijirca, emerge una mayor presencia de camélidos -sobre todo juveniles- que sugiere el inicio de su crianza o domesticación, aunque sin sustituir completamente la caza, como lo demuestra la presencia del venado de cola blanca. La persistencia y aumento de recursos marinos en el valle reafirma la importancia de las redes de intercambio e interacción interregional durante esta fase. Durante la fase Panqayujirca se consolida una transición hacia un modelo

económico más centrado en la domesticación. En ese sentido la crianza de camélidos se vuelve predominante y el Cuy se introduce como nuevo componente faunístico.

Ya durante las fases siguientes como Ninarupe, Chingaspampa y Paltahuillgo, el uso faunístico se diversifica tanto en función como en significado. El camélido se afianza como principal componente faunístico, siendo empleado no solo como recurso alimenticio o materia prima si no también como medio de transporte. La mayor presencia del cuy, sugiere una mayor integración dentro de la economía doméstica. La presencia reducida de especies silvestres, sugiere la persistencia reducida de la caza como actividad económica complementaria. El reconocimiento de especies marinas, refuerza una continuidad en las redes de intercambio e interacción interregional con la costa.

Por consiguiente, la tercera hipótesis especifica pudo corroborarse, en la medida que la presencia de los restos faunísticos, comprendida entre la primera mitad del segundo milenio a.C. y la segunda mitad del primer milenio d.C. -es decir entre el Periodo Inicial y el Horizonte Medio-, evidencia un uso faunístico notablemente dinámico. Dicho uso se transformó progresivamente en función de las condiciones sociales y culturales desarrolladas en el valle alto de Chingas a lo largo del tiempo, lo que revela que la fauna no solo fue concebida solo como un recurso económico, sino también como un agente clave dentro de las dinámicas sociales, culturales y simbólicas.

5. En cuanto a la cuarta pregunta especifica ¿Cuáles fueron los patrones de manufactura y uso de artefactos y abalorios, de distintos materiales, identificados en los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas, y cómo se desarrollaron a lo largo del tiempo?, de acuerdo al análisis de las relaciones estratigráficas, rasgos estilísticos y los fechados radiocarbónicos asociados, pudo reconocerse que los patrones de manufactura y uso de artefactos y abalorios en los montículos monumentales del Valle alto de Chingas muestran un proceso de transformación sostenido entre la fase Maqsojirca I y la fase

Paltahuillgo, caracterizado por una diversificación progresiva de materias primas, técnicas de manufactura y funciones.

En Maqsojirca I, el único tipo de artefacto -punta de proyectil tallada de basalto- identificado sugiere una estrategia funcional asociada a la cacería. Durante Muquijirca, se reconoce un claro desarrollo a nivel tecnológico y simbólico. En ese sentido, el surgimiento de puntas de proyectil pulidas -de pizarra- evidencian mayor sofisticación técnica, mientras que la presencia de una figurina de cuarzo y la Estela de Chingas, cuyos rasgos estilísticos introducen nuevas dimensiones simbólicas y la existencia de posibles redes de interacción interregionales.

En Ninarupe, el hueso animal adquiere un rol importante como materia prima manufacturada, al identificarse una gran variedad de artefactos como punzones, espátulas y un tupu, y de abalorios como cuentas tubulares. Además de estos objetos, se identifican también piruros de cerámica y el fragmento de un posible instrumento musical. Este conjunto sugiere el desarrollo de funciones vinculadas a la manufactura textil y a actividades de carácter simbólico o sonoro.

La fase Chingaspampa representa un punto de inflexión en cuanto a la diversidad de materiales y la complejidad técnica. Se amplía el repertorio óseo de instrumentos textiles, gracias a la presencia de agujas y espadas de tejer, así como de los propios abalorios con la presencia de pendiente y nuevas variantes de cuentas. El uso de cuarzo y rocas volcánicas en herramientas y colgantes muestra un importante desarrollo tecnológico, al que se le suma el ingreso de la metalurgia, con artefactos de oro, plata y cobre -pinza, aguja, tupu-.

En la fase Paltahuillgo, aunque se reduce la diversidad artefactual, persisten algunas prácticas consolidadas como el uso de herramientas óseas y líticas. Un aspecto novedoso es la incorporación de bivalvos marinos en la elaboración de abalorios -cuentas circulares-, lo que indicaría un nuevo nivel de manejo de los recursos marinos.

De este modo, la cuarta hipótesis especifica pudo corroborarse, en la medida que los patrones de manufactura y uso de artefactos y abalorios en el valle alto de Chingas revelan una trayectoria de creciente sofisticación a nivel técnico, funcional

y simbólico, comprendida entre la primera mitad del segundo milenio a.C. y la segunda mitad del primer milenio d.C. -es decir entre el Periodo Inicial y el Horizonte Medio-.

6. En cuanto a la quinta pregunta especifica ¿Cuáles fueron las funciones de los montículos monumentales de la margen derecha del Valle alto de Chingas y cómo pudieron haber variado a lo largo del tiempo?, los datos obtenidos a través del análisis estratigráfico, arquitectónico, ceramografico, zooarqueológico, faunístico y artefactual permitieron confirmar que estos montículos, localmente conocidos como Jircas, funcionaron como espacios simbólico-religiosos en constante resignificación, independientemente de su naturaleza artificial, semiartificial o natural. Su rol fue fundamental en el devenir histórico del Valle alto de Chingas y en la construcción de la memoria social local, no solo durante los mas de tres mil años de ocupación prehispánica abarcados por la secuencia propuesta en esta tesis, sino también hasta la actualidad, donde conservan un importante valor simbólico.

   En total, se identificaron 12 formaciones (Montículos o Jircas) distribuidas en 9 sitios, las cuales fueron clasificadas según su naturaleza en: artificiales, caracterizadas por la superposición de plataformas ubicadas sobre espacios relativamente llanos; semiartificiales, también conformadas por plataformas, pero ubicadas sobre promontorios naturales elevados; y naturales, donde no se reconocieron procesos constructivos.

   La quinta hipótesis especifica pudo corroborarse, debido a que a lo largo de los más de tres mil años que abarca nuestra secuencia de ocupación propuesta, los montículos fueron definidos como estructuras construidas a base de plataformas superpuestas, aunque también como espacios de desecho o de prácticas rituales y funerarias las cuales se llevaron a cabo tanto durante su construcción, uso y después de su abandono.

   La colocación de ofrendas y entierros en los montículos, después de su abandono o en los que son naturales, respondió a la intención de sacralizar espacios simbólicos importantes, los cuales seguían formando parte de la memoria social local. De hecho, la colocación de ofrendas, continuo incluso hasta el periodo republicano.

Sin embargo, al mismo tiempo que estas prácticas sobrevivían, la funcionalidad de estos montículos no permaneció estática, sino que fue cambiando a lo largo del tiempo.

En resumen, el uso de montículos monumentales o Jircas en el Valle alto de Chingas no concluyó con la fase Yarkan, sino que estas formaciones continuaron siendo espacios simbólicos usados para la práctica de rituales vinculados, entre otras cosas, a la protección, la prosperidad y otras necesidades colectivas. En la actualidad, estas formaciones siguen fungiendo como lugares de congregación, donde se construyen memorias y vínculos significativos. De esta manera, consideramos que, los montículos deben de entenderse no solo como estructuras físicas, sino escenarios vivos en constante resignificación.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, M. (2019). Paisajes Políticos y Ushnu en el Orden Social y Espacial de Choquerecuay, S. XV-XVI. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, 1-30. doi:10.1080/00776297.2018.1557871

Alaica, A. (2023). Birds among the Moche of northern Peru: Examining food, environment, and ritual through avian taxa from Huaca Colorada (600–900 CE). *international journal osteoarchaeology, 33*(4), 771–786.

Allard, F. (1994). Interaction and Social Complexity in Lingnan during the First Millenium B.C. *Asian Perspectives*, 309-326.

Amat, H. (1974). *Ecosistema y secuencia cultural del valle del Mosna, Ancash.* Tesis de bachillerato, Universidad Nacional de San Agustín, Programa Académico de Historia y Antropología, Arequipa.

Amat, H. (2004). Huarás y recuay en la secuencia cultural del Callejón de Conchucos. En B. I. Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash, Propuestas y Perspectivas* (Segunda ed., págs. 97-120). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Arbuckle, B., & McCarty, S. (Edits.). (2014). *Animals and Inequality in the Ancient World.* Colorado: University Press of Colorado.

Archivo del Arzobispado de Lima. (1644). Conchucos. Causa que siguen los indios de Llamellín para anular la venta de las tierras nombradas Vilcabamba, Irabamba, Pancalcoto y sus anexos. *E. Gabriel Bustamante Tupayachi, Traducción ined., Leg.7(exp.26), 86fs + 3b*. Lima.

Arias, O. (2021). *Repensando acerca de Chavín. Prácticas de renovación arquitectónica en el centro ceremonial andino Chavín de Huántar durante el Periodo Formativo.* Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela Profesional de Arqueología, Lima.

Arnold, D. (2020). Understanding the acceptance of innovative technical skills across time. Ethnographic and theoretical insights from Latin America. En M. Spataro, & M. Furholt (Edits.), *Detecting and explaining: Technological innovation in prehistory* (págs. 23-48). Leiden: Sidestone Press.

Astuhuamán, C., & Espinoza Castillo, D. (2006). Una aproximación a la arqueología de Sihuas. Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Tardio. En A. Herrera, C. Orsini, & K. Lane, *La complejidad social en la Sierra de Ancash: ensayos sobre paisaje, economia y continuidades culturales* (págs. 63-77). Lima.

Bagot, F. (2005). *El dibujo arqueológico. La cerámica. Normas para la representación de las formas y decoraciones de las vasijas.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Bailey, G. (2007). Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology, 26*, 198–223.

Barraza, S. (2018). El tambo andino bajo el régimen colonial. En S. Barraza Lescano (Ed.), *Cristóbal Vaca de Castro Ordenanzas de Tambos (Cusco, 1543)* (págs. 7-34). Lima: Qhapaq Ñan - Sede Nacional.

Bayliss, A. (2009). Rolling Out Revolution: Using Radiocarbon Dating in Archaeology. *Radiocarbon, 51*, 123–147.

Bennett, W. (1944). The north highlands of Perú: Excavation in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 39*, 1-116.

Benozzi, E. (2009). Los sitios gemelos de Llamacorral y Awilupaccha. En *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 89-100). Huari: Instituto de estudios Huarinos.

Benozzi, E., & Mazzari, L. (2009). Los sitios gemelos de Llamacorral y Awilupaccha. *Quaderni di Thule VIII. Atti del XXX Convegno Internazionale di Americanistica* (págs. 853-857). Perugia: Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”.

Bernabé, J. (2014). *La Ruta Inca a los Huaylas. El Qhapaq Ñan entre Conococha y Recuay.* Obtenido de qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Pampa-de-Lampas.pdf

Bernabé, J. (2015). *Establecimientos incas en el subtramo Lampas – Pueblo Viejo en la región Ancash.* Obtenido de http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/287

Bernabé, J. (2017). La Ruta Inca a los Huaylas. Estudio de la Vialidad Inca en la Pampa de Lampas- Choquerecuay, en el Departamento de Ancash, Perú. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 22*(2), 47-63.

Bernabé, J. (2018). *Rain Condor: Definiendo la red vial inca en el alto Marañón.* Obtenido de https://qhapaqnan.cultura.pe: https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/articulo%20red%20vial%20en%20lacuenca%20alta%20del%20Marañon.pdf

Bernabé, J. (2022). Territorialidad y ocupaciones Recuay: registro de asentamientos en el marco del inventario Arqueologico Nacional en la Provincia de Mariscal Luzuriaga, Conchucos. En J. Gamboa, & G. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria. La sociedad Recuay (100-800 d.C) y los Andes Norcentrales de Perú* (págs. 119-144). Lima.

Binford, L. (1962). Archaeology as Anthropology. *American Antiquity, 28*(2), 217-225.

Binford, L. (1981). *Bones: ancient men and modern myths.* New York: Academic Press.

Binford, L. R. (1965). Archaeological Systematics and the Study of Culture Process. *American Antiquity, 31*(2), 203-210.

Binford, S. R., & Binford, L. R. (Edits.). (1968). *New Perspectives in Archaeology.* Chicago: Aldine Publishing Company.

Bischof, H. (1994). Towards the Definition of Pre- and Early Chavin Art Styles in Peru. *Andean Past, 4*, 169-228.

Blanton, R., & Feinman, G. (1984). The Mesoamerican World System. *American Anthropologist, 86*(3), 673-682.

Bonavia, D. (1996). *Los camélidos sudamericanos: Una introducción a su estudio.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Bonnier, E. (1981). Las ruinas de Tantamayo: Vestigios de una ocupación tardía. *Boletín de Lima, 14*(3), 38-53.

Bonnier, E. (1988a). Acerca el surgimiento de la arquitectura en la sierra andina. En V. Rangel Flores (Ed.), *Arquitectura y Arqueología: pasado y futuro de la construcción en el Perú* (págs. 35-49). Chiclayo.: Universidad de Chiclayo,.

Bonnier, E. (1988b). Arquitectura Pre cerámica en la Cordillera de los Andes, Piruru frente a la diversidad de los datos. *Anthropologica, 6*(6), 335-361.

Bonnier, E. (1997). Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition. En E. Bonnier, & H. Bischof (Edits.), *Archaeologica Peruana 2* (págs. 120-144). Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.

Bonnier, E., & Rozenberg, C. (1987). El proyecto Tantamayo Piruru, arqueología en un valle del Alto Marañón. *Kuntur, 3*, 1-9.

Bonnier, E., & Rozenberg, C. (1988). Del santuario al caserío: Acerca de la neolitización en la Cordillera de los Andes. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, 17*(2), 23-40.

Bonnier, E., & Rozenberg, C. (1988). Del santuario al caserío: Acerca de la neolitización en la Cordillera de los Andes Centrales. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, XVII*(2), 23-40.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice.* Cambridge: Cambridge University Press.

Bourdieu, P. (2006). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción.* (T. Kauf, Trad.) Barcelona: Anagrama.

Bowser, B. (2000). From Pottery to Politics: An Ethnoarchaeological Study of Political Factionalism, Ethnicity, and Domestic Pottery Style in the Ecuadorian Amazon. *Journal of Archaeological Method and Theory, 7*(3), 219–248.

Bowser, B. J., & Patton, J. Q. (2008). Learning and transmission of pottery style: women's life histories and communities of practice in the Ecuadorian Amazon. En M. T. Stark, B. Brenda J., & L. Horne (Edits.), *Cultural transmission and material culture: breaking down boundaries* (págs. 105-129). Tucson: University of Arizona Press.

Bradley, R. (2002). *The Past in Prehistoric Societies.* London and New York: Routledge.

Braun, D. (1995). Style, Selection, and Historicity. En C. Carr, & J. E. Neitzel (Edits.), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives* (págs. 123-150). New York: Springer Science+Business Media.

Braun, D., & Plog, S. (1982). Evolution of "Tribal" Social Networks: Theory and Prehistoric North American Evidence. *American Antiquity, 47*(3), 504-525.

Bray, T. (2018). Archaeology, Temporal Complexity, and the Politics of Time. En E. Swenson, & A. P. Roddick (Edits.), *Constructions of Time and History in the Pre-Columbian Andes* (págs. 263-278). Colorado: University Press of Colorado.

Bria, R. (2017). *Ritual, Economy, and the Construction of Community at Ancient Hualcayán (Ancash, Peru).* Tesis doctoral, Vanderbilt University, Faculty of the Graduate School, Nashville, Tennessee.

Bria, R. (2023). Old Temples, New Substances: Emplacing and Replacing Chavín at Hualcayán, a Community. En R. Burger, & J. Nesbitt (Edits.), *Reconsidering the Chavín Phenomenon in the 21st Century* (págs. 111-140). Washington D. C.: Dumbarton Oaks.

Bria, R. E. (2022). Ritual, agricultura y la formación de una comunidad Recuay en Hualcayán. En *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 473-499). Lima.

Brito, M. (2022). Los textiles Recuay y sus rasgos técnicos: Alcances para la definición material de un estilo teconológico andino. En J. Gamboa, & G. F. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 297-324). Lima.

Brown, N. (2022). *Ancient Andean Archipelagos: Human Interaction and Social Innovation at Chawin Punta and Kunturay in the East-Central Highlands of Pasco, Peru.* Tesis doctoral, New Haven.

Brunke, H., Bukowiecki, E., Cancik-Kirschbaum, E., Eichmann, R., van Ess, M., Gass, A., . . . Ziemssen, H. (2016). Thinking Big. Research in Monumental Constructions in Antiquity. *eTopoi Journal of Ancient Studies, 6*, 250–305.

Buccellati, F. (2019). Size Matters - Understanding Monumentality Across Ancient Civilizations. En *Monumentality: Research Approaches and Methodology* (págs. 41-64). Bielefeld: transcript Verlag.

Bueno, A. (1998). El sitio de La Galgada: excavaciones arqueológicas en los Mónticulos Norte y Sur. *Investigaciones sociales*, 77-91.

Bueno, A. (2004). Arqueología al norte del Callejón de Huaylas: La Galgada, Tumshukaiko y Pashash. En *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas* (Segunda ed., págs. 51-82). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Bueno, A. (2005). Investigaciones arqueológicas en Tumshukayko (Caraz, Ancash). *Investigaciones Sociales, 9*(15), 43-76.

Burger, R. (1988). Unity and Heterogeneity within the Chavin Horizon. En R. Keatinge (Ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society* (págs. 99-144). Cambridge: Cambridge University Press.

Burger, R. (2008). Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence. En H. Silverman, & W. Isbell (Edits.), *Handbook of South American Archaeology* (págs. 681–703). New York: Springer.

Burger, R. L. (1978). *The occupation of Chavin, Ancash, in the Initial Period and Early Horizon.* Berkeley: University of California.

Burger, R. L. (1981). The Radiocarbon Evidence of the Temporal Priority of Chavín de Huántar. *American Antiquity, 46*, 592-602.

Burger, R. L. (1982). Pójoc and Waman Wain: Two Early Villages in the Chawin Heartland. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*(20), 3-40.

Burger, R. L. (1989). El horizonte Chavín: ¿Quimera estilística o metamorfosis socioeconómica? *Revista Andina, 7*(2), 543-573.

Burger, R. L. (1998). *Excavaciones en Chavín de Huantar.* Lima: Fondo editorial PUCP.

Burger, R. L. (2004 [1985]). Cambios estilísticos y desarrollo cultural en Huaricoto, sierra nor-central del Perú. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas* (A. Ibarra Asencios, Trad., págs. 17-50). Lima: Instituto Cultural Rvna. Titulo Original en Ingles: Prehistoric Stylistic Change and Cultural Development at Huaricoto, Peru.

Burger, R. L. (2019). Understanding the Socioeconomic Trajectory of Chavín de Huántar: A New Radiocarbon Sequence and Its Wider Implications. *Latin American Antiquity, 30*(2), 373–392.

Burger, R. L., & Salazar, L. (1980). Ritual and religion of Huaricoto. *Archaeology, 33*(6), 26-32.

Burger, R. L., & Salazar, L. (1985). The Early Ceremonial Center of Huaricoto. En C. Donnan (Ed.), *Early Ceremonial Architecture in* (págs. 111-138). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Burger, R. L., & Salazar, L. (2015). La cerámica de Coscopunta, un sitio del Periodo Intermedio Tardío en la provincia de Carhuaz, Callejón de Huaylas, Perú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines, 44*(1), 23-52.

Burger, R., & Matos Mendieta, R. (2002). Atalla: A Center on the Periphery of the Chavin Horizon. *Latin American Antiquity, 13*(2), 153–177.

Burger, R., Bencic, C., & Glascock, M. (2016). Obsidian Procurement and Cosmopolitanism at the Middle Horizon Settlement of Conchopata, Peru. *Andean Past, 12*, 21-44.

Buse de la Guerra, H. (2014). Huaricoto y Honcopampa: 2000 Años en Palacios, Mausoleos y Cerámica. En H. Buse de la Guerra, & B. Ibarra Asencios (Ed.), *Cien Años de la Arqueología en la Sierra de Ancash* (págs. 453-468). Huari: Instituto de Estudios Huarinos.

Caldwell, J. (1964). Interaction Spheres in Prehistory. En J. Caldwell, & R. Hall (Edits.), *Hopewellian Studies.* (Vol. 12, págs. 133–143). Springfield: Illinois State Museum.

Capriles, J. (2002). Intercambio y uso ritual de fauna por Tiwanaku: análisis de pelos y fibras de los conjuntos arqueológicos de Amaguaya, Bolivia. *Estudios Atacameños*(23), 33-51.

Carmichael, P. (2019). Stages, periods, epochs, and phases in Paracas and Nasca chronology: another look at John Rowe's Ica valley master sequence. *Journal of Andean Archaeology, 39*(2), 1-35.

Carpenter, R. (1963). Archaeology. En J. Ackerman, & R. Carpenter (Edits.), *Art and Archaeology* (págs. 1-122). Nueva Jersey: Prentice-Hall.

Carr, C. (1995). A Unified Middle-Range Theory of Artifact Design. En C. Carr, & J. E. Neitzel (Edits.), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives* (págs. 171-258). New York: Springer Science+Business Media.

Carr, C. (2005). Rethinking Interregional Hopewellian "Interaction". En C. Carr, & D. Case (Edits.), *Gathering Hopewell: Society, Ritual, and Ritual Interaction* (págs. 575–623). New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.

Carr, C., & Maslowski, R. (1995). Cordage and Fabrics: Relating Form, Technology, and Social Processes. En C. Carr, & J. E. Neitzel (Edits.), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives* (págs. 297-344). New York: Springer Science+Business Media.

Cherry, J. (1986). Polities and palaces: some problems in Minoan state formation. En C. Renfrew, & J. Cherry (Edits.), *Peer Polity Interaction and socio-political change* (págs. 19-46). Cambridge: Cambridge University Press.

Chilton, E. (1999). One size fits all: Typology and alternatives for ceramic research. En E. S. Chilton (Ed.), *Material Meanings: Critical approaches to interpreting material culture* (págs. 44-60). Salt Lake City: University of Utah Press.

Chirinos Ogata, P. (2017). Wari en Cajamarca: excavaciones en Yamobamba, valle de Namora. En Ministerio de Cultura (Ed.), *II Congreso Nacional de Arqueología* (págs. 87-95). Lima.

Chirinos Ogata, P. (2021). Reevaluando las colecciones Cajamarca de Henri Reichlen y la Misión Etnológica Francesa en el MNAAHP. En *VI Congreso Nacional de Arqueología* (págs. 349-608). Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Chirinos Ogata, P. (2022). Variabilidad e innovación durante el Periodo Intermedio Temprano: la cerámica Cajamarca II de la Colección Reichlen (MNAAHP). En *VII Congreso Nacional de Arqueología* (págs. 163-173). Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Chirinos Portocarrero, R., & Borba Harumi, L. (2009). Puka Ranra de Acopalca: Un sitio arqueológico tardío. En *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 125-134). Huari : Instituto de estudios Huarinos.

Choronzey, J. (2022). La interacción costa-sierra durante el Periodo Intermedio Temprano (100-650 dC): El caso de San Nicolás, valle bajo del Santa, Perú. En J. Gamboa, & G. F. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 377-400). Lima.

Church, W. (1991). La ocupación temprana del Gran Pajatén. *Revista del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo, 2*, 7-38.

Church, W. (1996). *Prehistoric Cultural Development and Interregional Interaction in the Tropical Montane Forest of Peru.* Yale University, Department of Anthropology.

Church, W. (2018). Primeros indicios de la Sociedad Montecristo: Excavaciones en Gran Pajatén y sitios del Parque Nacional del Río Abiseo. En *Parque Nacional del Río Abiseo: Memoria viva del paisaje cultural andino amazónico* (págs. 274-309). Lima: Apus Graph.

Church, W. (2021). A Record of Early Long-Distance Societal Interaction from Manachaqui Cave in Peru's Northeastern Andes. En R. Clasby, & J. Nesbitt (Edits.), *The Archaeology of the Upper Amazon* (págs. 38-61). University Press of Florida.

Church, W., & Von Hagen, A. (2008). Chachapoyas: Cultural development at an Andean cloud forest crossroads. En H. Silverman, & W. Isbell (Edits.), *Handbook of south American Archaeology* (págs. 903-926). New York: Springer.

Cipolla, C., Quinn, J., & Levy, J. (2018). Theory in Collaborative Indigenous Archaeology: Insights from Mohegan. *American Antiquity, 84*(1), 1-16.

Claassen, C. (1988). *Shells.* Cambridge: Cambridge University Press.

Conkey, M. (1978). Style and Information in Cultural Evolution: Toward a Predictive Model for the Paleolithic. En C. Redman (Ed.), *Social Archeology: Beyond Subsistence and Dating* (págs. 61-85). New York: Academic Press.

Conkey, M. (1984). To Find Ourselves: Art and Social Geography of Prehistoric Hunter-Gatherers. En C. Schrire (Ed.), *Past and Present in Hunter-Gatherer Studies* (págs. 253-276). New York: Academic Press.

Conkey, M. W. (1990). Experimenting with Style in Archaeology: Some Historical and Theoretical Issues. En M. W. Conkey, & C. A. Hastorf (Edits.), *The Uses of style in archaeology* (págs. 5-17). Cambridge: Cambridge University Press.

Conkey, M. W., & Hastorf, C. A. (1990). Introduction. En M. Conkey, & C. Hastorf (Edits.), *The Uses of style in archaeology* (págs. 1-4). Cambridge: Cambridge University Press.

Contreras, D. (2016). La Incorporación de la tradición mito en el ambito ritual de Chavín de Húantar. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2* (págs. 29-52). Huari: Instituto de Estudios Huarinos.

Contreras, D. (2022). Stages, Periods, and Radiocarbon: 14C Dating in the Archaeology of the Central Andes. *Journal of the Institute of Andean Studies, 42*(2), 205–233.

Cornejo, M. (2010). Manchac: un centro administrativo Inka en el alto marañón. En R. Romero Velarde, & T. Pavel Svendsen (Edits.), *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades* (págs. 363-375). Lima.

Cruz, J., Sante, E., & Van Berkel, S. (2016). Ocupaciones humanas tempranas durante el período Arcaico en la puna sur de Ancash: El sitio de Hatun Machay. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2: Cronología y Espacio* (págs. 13-28). Huari: Instituto de Estudios Huarinos.

Cuéllar, A. (2013). The Archaeology of Food and Social Inequalityin the Andes. *J Archaeol Res, 21*, 123–174.

Curet, L., & Pestle, W. (2010). Identifying high-status foods in the archeological record. *Journal of Anthropological Archaeology, 29*(4), 413-431.

DeBoer, W. (1990). Interaction, imitation and communication as expressed in style: the Ucayali experience. En M. W. Conkey, & C. A. Hastorf (Edits.), *Uses of Style in Archaeology* (págs. 82-104). Cambridge: Cambridge University Press.

Deetz, J. (1965). *The Dynamics of Stylistic Change in Arikara Ceramics* (Illinois studies in anthropology, no. 4 ed.). Urbana: University of Illinois Press.

Diessl, W. (2004). *Sitios arqueológicos en los distritos Huántar, San Marcos y Chavín.* Lima: Instituto Cultural Rvna.

Dietler, M. (2022). Six provocations in search of a pretext. En J. Hall, & J. Osborne (Edits.), *The connected Iron Age: Interregional networks in the eastern Mediterranean, 900–600 BCE* (págs. 33–252). Chicago: University of Chicago Press.

Dietler, M., & Herbich, I. (1989). Tich Matek: The Technology of Luo Pottery Production and the Definition of Ceramic Style. *World Archaeology, 21*(1), 148-164.

Dietler, M., & Herbich, I. (1998). Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries. En M. T. Stark (Ed.), *The archaeology of social boundaries* (págs. 232–263). Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

Dobres, M.-A., & Hoffman, C. (1999). *The Social Dynamics of Technology. Practice, Politics, and World View.* Washintong D. C.: Smithsonian Institution Press.

Domingo, I., & Fiore, D. (2014). Style: Its Role in the Archaeology of Art. En C. Smith (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology* (págs. 7104–7111). New York: Springer.

Domínguez-Rodrigo, M. (2012). Critical review of the MNI (minimum number of individuals) as a zooarchaeological unit of quantification. *Archaeol Anthropol Sci, 4*, 47–59.

Druc, I., & Chavez, L. (2014). *Pastas Ceramicas en Lupa Digital: Componentes, Textura y Tecnologia.* Wisconsin: Deep University Press.

Dunnell, R. (1978). Style and Function: A Fundamental Dichotomy. *American Antiquity, 43*(2), 192-202.

Earle, T. (1990). Style and iconography as legitimation in complex chiefdoms. En M. W. Conkey, & C. A. Hastorf (Edits.), *The Uses of style in archaeology* (págs. 73-81). Cambridge: Cambridge University Press.

Edens, C. (1992). Dynamics of Trade in the Ancient Mesopotamian "World System". *American Anthropologist, 94*(1), 118-139.

Emmons, L. (1990). *Neotropical Rainforest Animals: A Field Guide.* Chicago: The University of Chicago Press.

Englehardt, J., & Carrasco, M. (2019). Introduction: Interaction and the Making of Ancient Mesoamerica. En J. Englehardt, & M. Carrasco (Edits.), *Interregional Interaction in Ancient Mesoamerica* (págs. 3-33). Louisville: University Press of Colorado.

Espinosa, A. (2023). *Filiaciones culturales y contactos entre las poblaciones Virú-Gallinazo y Mochica (200 AC – 600 DC, costa norte del Perú)* (Vol. Paris Monographs in American Archaeology 57). Summertown: Archaeopress Publishing Ltd.

Espinosa, A., Prieto, G., & Alva, W. (2019). Tradiciones técnicas y producción cerámica virú-gallinazo y mochica: nuevas miradas sobre las relaciones entre dos grupos sociales del Período Intermedio Temprano en la Costa Norte del Perú. *Boletin de Arqueología PUCP*, 85-102.

Feely, A. (2012). El concepto de estilo tecnológico cerámico y su aplicación en un caso de estudio: los grupos formativos del oeste de Tinogasta (Catamarca). *Arqueología, 18*, 49-75.

Feldman, M. (2022). Connectivity, Style, and Decorated Metal Bowls in the Iron Age Mediterranean. En J. M. Hall, & J. F. Osborne (Edits.), *The connected Iron Age: Interregional networks in the eastern Mediterranean, 900–600 BCE.* Chicago: University of Chicago Press.

Fernández, J. (2007). *Aplicación de los sistemas de información geográfica y evaluación multicriterio para determinar la capacidad de acogida del Callejón de Conchucos para el uso agrícola.* Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Flannery, K. (1968). Archaeological systems theory and early Mesoamerica. En B. Meggers (Ed.), *Anthropological archaeology in the Americas* (págs. 67-87). Washington: Anthropological Society of Washington.

Flores, L. (2014). El surgimiento del paisaje monumentalizado en la cuenca del lago Titicaca, Andes Centro-Sur. *Complutum, 25*(1), 47-71.

Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber.* Ciudad de Mexico: Siglo ventiuno editores.

Frank, A., & Paunero, R. (2009). Análisis de la alteración térmica de los restos óseos procedentes del componente temprano de Cerro Tres Tetas (Meseta Central de Santa Cruz). Evidencia arqueológica y estudios experimentales. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez, & M. Estela Mansur (Edits.), *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín* (págs. 750 - 772). Ushuaia: Utopías.

Franklin, N. (1986). Stochastic vs emblemic: an archaeologically useful method for the analysis of style in Australian rock art. *Rock art research, 3*(2), 121-140.

Franklin, U. (1990). *The Real World of Technology.* New York: CBC Enterprises.

Friedrich, M. (1970). Design Structure and Social Interaction: Archaeological Implications of an Ethnographic. *American Antiquity, 35*(3), 332-343.

Furholt, M., Hinz, M., & Mischka, D. (2012). "As time goes by" – Meanings, Memories and Monuments. En M. Furholt, M. Hinz, & D. Mischka (Edits.), *'As time goes by'? Monumentality, Landscapes and the Temporal Perspective* (págs. 13-22). Bonn: Verlag Dr. Rudolf Habelt GmbH.

Gamble, C. (2013). *Settling the earth: the archaeology of deep human history.* Cambridge: Cambridge University Press.

Gamble, C. (2021). *Making Deep History: Zeal, Perseverance, and the Time Revolution of 1859.* Oxford: Oxford University Press.

Gamboa, J. (2022). Complejidad social en el Valle de Mosna durante el periodo Recuay: Status y prácticas funerarias en Gaucho (Chavín de Húantar). En J. Gamboa, & G. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 239-267). Lima.

Gamboa, J., & Lau, G. (2022). La arqueología Recuay: Espacios, teoría(s) y realidades. En J. Gamboa, & G. F. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 25-50). Lima.

Gamboa, J., & Lau, G. (Edits.). (2022). *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú.* Lima.

Gero, J. M. (1999). La iconografía Recuay y el estudio de genero. *Gaceta Arqueológica Andina*(25), 23-44.

Giddens, A. (1979). *Central problems in social theory: action, structure and contradiction in social analysis.* Berkeley: University of California Press.

Goldstein, P. (2000). Exotic Goods and Everyday Chiefs Long-Distance and Indigenous Sociopolitical Development in the South Central Andes. *Latin American Antiquity, 11*(4), 335–361.

Gonzáles, A. (2019). *Compartiendo mesa e identidades: un estudio de dieta y comensalidad en Cerro de Oro.* Tesis para optar el grado de Magíster, PUCP, Lima.

Gosden, C. (2006). Material Culture and Long-term Change. En C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands, & P. Spyer (Edits.), *Handbook of material culture* (págs. 425-442). London: Sage Publications.

Gosden, C., & Malafouris, L. (2015). Process archaeology (P-Arch). *World Archaeology, 47*(5), 701-717.

Gosselain, O. (1999). In Pots we Trust: The Processing of Clay and Symbols In Sub-Saharan Africa. *Journal of Material Culture, 4*(2), 205-230.

Gosselain, O. P. (2000). Materializing Identities: An African Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory, 7*(3), 187-217.

Gosselain, O. P., & Livingstone, A. (2005). The source clay selection and processing practices in Sub-Saharan Africa. En A. Livingstone Smith, D. Bosquet, & R. Martineau (Edits.), *Pottery Manufacturing Processes: Reconstruction and Interpretation* (págs. 33-48). Oxford: BAR Publishing.

Grávalos, M., Bria, R., & Lau, G. (2022). An examination of Recuay kaolin pottery production and exchange through petrography and LA-ICP-MS (100–700 CE; Ancash, Peru). *Archaeometry*, 1-19.

Graves, M. (1981). *Ethnoarchaeology of Kalinga ceramic design.* Arizona.: University of Arizona.

Grieder, T. (1978). *The Art and Archaeology of Pashash.* Austin ; London: University of Texas Press.

Grieder, T., & Bueno, A. (1981). La Galgada: Peru Before Pottery. *Archaeology, 34*(2), 44-51.

Grieder, T., Bueno, A., Smith, E., & Malina, R. (1988). *La Galgada, Peru: A Preceramic Culture in Transition.* Austin, Texas: University of Texas Press.

Grossman, J. (1983). Demographic change and economic transformation in the South-central Highlands of Pre-Huari Peru. *Journal of Andean Archaeology*(21), 45-126.

Hanks, B. (2003). *Human-animal relationships in the Eurasian steppe, Iron Age: an exploration into social, economic and ideological change.* Cambridge: University of Cambridge.

Hardin, M. (1991). Sources of ceramic variability at Zuni Pueblo. En W. Longacre (Ed.), *Ceramic Ethnoarchaeology* (págs. 40-70). Tucson: University of Arizona Press.

Hastorf, C. (2017). The actions and meanings of visible and hidden spaces at Formative Chiripa. *Journal of Andean Archaeology*, 133-154.

Healy, K. (1998). *Social Change: Mechanisms and Metaphors.* Princeton: Princeton University.

Hegmon, M. (1992). Archaeological Research on Style. *Annual Review of Anthropology, 21*, 517-536.

Hegmon, M., & Kulow, S. (2005). Painting as Agency, Style as Structure: Innovations in Mimbres Pottery Designs from Southwest New Mexico. *Journal of Archaeological Method and Theory, 12*(4), 313-334.

Hegmon, M., Nelson, M., & Ennes, M. (2000). Corrugated Pottery, Technological Style, and Population Movement in the Mimbres Region of the American Southwest. *Journal of Anthropological Research, 56*(2), 217-240.

Hernández, G. (2012). *Ceramics and the Spanish conquest : response and continuity of indigenous pottery technology in Central Mexico.* Leiden,Boston: Brill.

Herrera, A. (2004). Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo, Callejón de Conchucos. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (Segunda ed., págs. 221-249). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Herrera, A. (2005). Las Kanchas circulares: Espacios de interacción social en la sierra norte del Peru. *Boletín de arqueología PUCP*(9), 233-255.

Hill, J. (1970). *Broken K Pueblo: Prehistoric Social Organization in the American Southwest.* Tucson: University of Arizona Press.

Hill, J. (1985). Style: A Conceptual Evolutionary Framework. En B. Nelson (Ed.), *Decoding Prehistoric Ceramics* (págs. 362-385). Carbondale: Southern Illinois University Press.

Hirth, K. (1978). Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity, 43*(1), 35-45.

Hodder, I. (1982a). Toward a Contextual Approach to Prehistoric Exchange. En J. Ericson, & T. Earle (Edits.), *Contexts for Prehistoric Exchange* (págs. 199-211). New York: ACADEMIC PRESS.

Hodder, I. (1982b). *Symbols in Action.* Cambridge: Cambridge University Press.

Hodder, I. (1990). Style as Historical Quality. En M. W. Conkey, & C. A. Hastorf (Edits.), *The Uses of style in archaeology* (págs. 44-51). Cambridge: Cambridge University Press.

Hohmann, C. (2010). *Das Spiel mit den Welten: Die Ikonographie von Recuay.* Berlín: Freie Universität.

Holdridge, L. (1967). *Life zone ecology* (Rev. edition ed.). San José, Costa Rica: Tropical Science Center.

Hole, F. (2012). West Asian Perspective on Early Monuments. En R. Burger, & R. Rosenswig (Edits.), *Early New World Monumentality* (págs. 457-465). Gainsville: University Press of Florida.

Holtorf, C., & Bolin, A. (2022). Heritage futures: A conversation. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 1-14.

Honeychurch, W. (2015). *Inner Asia and the Spatial Politics of Empire: Archaeology, Mobility, and Culture Contact.* New York: Springer.

Hoopes, J. (1994). Ford Revisited: A Critical Review of the Chronology and Relationships of the Earliest Ceramic Complexes in the New World, 6000–1500 BC. *Journal of World Prehistory, 8*, 1-49.

Hosler, D. (1996). Technical Choices, Social Categories and Meaning Among the Andean Potters of Las Animas. *Journal of Material Culture, 1*(1), 63-92.

Huamán, D. (2020). *Economía y relaciones políticas del centro administrativo Manchac durante el periodo Inka (1470-1532 años d.C.) en la cuenca alta del río Marañón, Huánuco.* Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Escuela profesional de Arqueología, Huaraz.

Ibarra, B. (2004). Arqueología del valle del Puccha: Economía, Cosmovisión y Secuencia Estilística. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: Propuestas y Perspectivas* (págs. 251 - 330). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Ibarra, B. (2009a). *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas.* Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Ibarra, B. (2009b). Historia prehispánica de Huari: Desde Chavin hasta los Inkas. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 15-28). Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Ibarra, B. (2009c). Grupos Étnicos en la provincia de Huari: Huaris y Pincos. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 225-234). Huari: Instituto de estudios Huarinos.

Ibarra, B. (2009d). Marcajirca: Cronología, Función y Muerte. En B. Ibarra (Ed.), *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 63-76). Huari: Instituto de estudios Huarinos.

Ibarra, B. (2014). Espacio y cronología en la sierra Norte del Perú: Balance de las investigaciones arqueológicas en la provincia de Huari. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Cien años de la Arqueología en la Sierra de Ancash* (págs. 11-44). Huari: Instituto de Estudios Huarinos.

Ibarra, B. (2016). Estrategias de Ocupación Inca en la Sierra de Ancash: El Rol de tambos y colcas en la definición de provincias Incas. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2, Población y Territorio* (págs. 179-209). Lima: Instituto de studios Huarinos.

Ibarra, B. (2021). *Cults of the dead and ancestor veneration in the North Highlands of Peru (AD 200 - 1600) and their implication for political organization and the emergence of the Ayllu in the Central Andes.* Tesis doctoral, University of Tulane, Departmet of Anthropology, New orleans.

Ibarra, B., Chirinos, R., & Borba, L. (2009). La Cultura Recuay en Huari: Las tumbas de Ushnujirca en Pachachaca (200-600 d.C). En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 29-43). Huari: Instituto de estudios Huarinos.

Inokuchi, K. (2008). La arquitectura de Kuntur Wasi: secuencia constructiva y cronología de un centro ceremonial del Periodo Formativo. *BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP, 12*, 219-247.

Inokuchi, K. (2014). Cronología del Período Formativo de la sierra norte del Perú: Una reconsideración desde el punto de vista de la cronología local de Kuntur Wasi. *SENRI ETHNOLOGICAL STUDIES, 89*, 123–158.

Isbell, W. H. (1991). Honcopampa: monumental ruins in Peru's North Highlands. *Expedition, 33*(3), 27–36.

Isbell, W., & Silverman, H. (2006). Rethinking the Central Andean Co-Tradition. En W. H. Isbell, & H. Silverman (Edits.), *Andean Archaeology III: North and South* (págs. 497–518). New York:: Springer.

Isla, J., & Reindel, M. (2006). Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen, 1*, 153–182.

Izumi, S., & Sono, T. (1963). *Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960.* Tokyo: Kadokawa Publishing Company.

Izumi, S., & Terada, K. (1972). *Excavations at Kotosh, Perú: A Report on the Third and Fourth Expeditions.* Tokyo: University of Tokyo Press.

Izumi, S., Cuculiza, P., & Kano, C. (1972). *Excavations at Shillacoto, Huánuco, Perú.* Tokyo: The University of Tokyo.

Janusek, J. W. (2008). *Ancient Tiwanaku.* Cambridge: University Press.

Jennings, J. (2006). Core, peripheries, and regional realities in Middle Horizon Peru. *Journal of Anthropological Archaeology, 25*, 346–370.

Jennings, J., & Craig, N. (2001). Politywide Analysis and Imperial Political Economy: The Relationship between Valley Political Complexity and Administrative Centers in the Wari Empire of the Central Andes. *Journal of Anthropological Archaeology, 20*, 479–502.

Jolie, E. A., Lynch, T. F., Geib, P. R., & Adovasio, J. M. (2011). Cordage, Textiles, and the Late Pleistocene Peopling of the Andes. *Current Anthropology, 52*(2), 285-296.

Kadwell, M., Fernandez, M., Stanle, H., Baldi, R., Wheeler, J., Rosadio, R., & Bruford, M. (2001). Genetic analysis reveals the wild ancestors of the llama and the alpaca.

Proceedings of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences, 268, 2575 - 2584.

Kanezaki, Y., Omori, T., & Tsurumi, E. (2021). Emergence and Development of Pottery in the Andean Early Formative Period: New Insights from an Improved Wairajirca Pottery Chronology at the Jancao Site in the Huánuco Region, Peru. *Latin American Antiquity, 32*(2), 239–254.

Kano, C. (1979). The origins of the Chavín culture. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*(22), 5-87.

Kaulicke, P. (1994). *Los Origenes de la Civilizatión Andina: Arqueología del Perú.* Lima: Editorial Brasa.

Kaulicke, P. (2005). Pandanche. Un caso del Formativo en los Andes de Cajamarca. *Arqueología y Sociedad*(16), 141-180.

Kaulicke, P. (2010). *Las cronologías del formativo: 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Kembel, S. R. (2001). *Architectural sequence and chronology at Chavin de Huantar, Peru.* Ph.D. dissertation, Stanford University, Department of Anthropological Sciences.

Kennedy, S., & VanValkenburg, P. (2016). Zooarchaeology and Changing Food Practices at Carrizales, Peru Following the Spanish Invasion. *International Journal of Historical Archaeology, 20*(1), 73-104.

Kent, J. (1982). *The domestication and exploitation of the South American camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Peru.* Washington: Washington University.

Kubler, G. (1970). Period, Style and Meaning in Ancient American Art. *New Literary History, 1*(2), 127–144.

Kumar, J. (2014). Tradition : The Dialectics of Continuity and Change. *PARIPEX - INDIAN JOURNAL OF RESEARCH, 3*, 176-177.

Kuusela, J.-M., Salmi, A.-K., & Äikäs, T. (2020). Hunters, Fishers, Traders – An Archaeological And Zooarchaeological Perspective On The Development Of The Late Iron Age And Medieval Northern Fennoscandian Trade Network. *Estonian Journal of Archaeology, 24*(2), 141–160.

Kuznar, L. (1996). Periphery/core relations in the inca empire: Carrots and sticks in an andean world system. *Journal of World-Systems Research, 2*(1), 322-349.

Larco, R. (1948). *Cronología arqueológica del Norte del Perú.* Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.

Lathrap, D. (1962). *Yarinacocha: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University.

Lathrap, D. (1973). The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of pre-Columbian South America. *World Archaeology, 5*(2), 170-186.

Lathrap, D. (1970). *The Upper Amazon.* London: Thames and Hudson.

Lathrap, D. (1971). The Tropical Forest and the Cultural Context of Chavín. En E. Benson (Ed.), *Dumbarton Oaks Conference on Chavín* (págs. 73-100). Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Lathrap, D., & Lawrence, R. (1963). The Archaeology of the Cave of the Owls in the Upper Montaña of Peru. *American Antiquity, 29*, 27–38.

Lau, G. (2002). Feasting and ancestor veneration at Chinchawas, North Highlands of Ancash, Peru. *Latin American Antiquity, 13*, 279–304.

Lau, G. (2002-2004). The Recuay Culture of Peru's North-Central Highlands: A Reappraisal of Chronology and Its Implications. *Journal of Field Archaeology, 29*, 177-202.

Lau, G. (2002-2004). The Recuay Culture of Peru's North-Central Highlands: A Reappraisal of Chronology and ItsImplications. *Journal of Field Archaeology, 29*, 177-202.

Lau, G. (2004). Evidencias radiocarbónicas para el estudio de las transformaciones culturales en Recuay. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas* (Segunda ed., págs. 135-160). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Lau, G. (2006). Northern Exposures: Recuay-Cajamarca Boundaries and Interaction. En W. Isbell, & H. Silverman (Edits.), *Andean Archaeology III: North and South* (págs. 143-170). New York: Springer.

Lau, G. (2007). Animal Resources and Recuay Cultural Transformations at Chichawas (Ancash, Peru. *Andean Past, 8*, 449-476.

Lau, G. (2009). Yayno a la luz de la arqueología. *Pumakayan: Mensuario cultural de Ancash*, 6-8.

Lau, G. (2010a). *Ancient Community and Economy at Chinchawas (Ancash, Peru)*. New Haven: Yale University Press.

Lau, G. (2010b). Fortifications as Warfare Culture: the Hilltop Centre of Yayno (Ancash, Peru), AD 400–800. *Archaeological Journal, 20*(3), 419-448. doi:10.1017/S095977431000048X

Lau, G. (2010c). House forms and Recuay culture: Residential compounds at Yayno (Ancash, Peru), a fortified hilltop town, AD 400–800. *Journal of Anthropological Archaeology*, 327–351.

Lau, G. (2011). *Andean Expressions art and Archaeology of Recuay Culture.* Iowa City: University of Iowa Press.

Lau, G. (2012). Intercultural relations in northern Peru: the north central highlands during the Middle Horizon. *Boletín de Arqueología PUCP*(16), 23-51.

Lau, G. (2016). *An Archaeology of Ancash: Stones, Ruins and Communities in Andean Peru.* Abingdon: Routledge.

Lau, G. (2019). La cultura Recuay: un breve ensayo. En L. Castillo, & E. Mujica (Edits.), *Perú Prehispánico: un estado de la cuestión* (págs. 208-233). Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.

Lau, G. (2021a). Llamas and the lordly commitment: an offering context and Recuay camelid imagery at Pashash (ca. 200-600 CE), Ancash, Peru. *Americae, 6*, 73-88.

Lau, G. (2021b). Camelids as Food and Wealth: Emerging Political and Moral Economies of the Recuay Culture. En *Andean Foodways: Pre-Columbian, Colonial, and Contemporary Food and Culture* (págs. 61-88). Cham: Springer.

Lau, G., Luján Dávila, M., Bongers, J. L., & Chicoine, D. (2023). The Rise of Native Lordships at Pashash, a.d. 200–600, North Highlands of Ancash, Peru. *Journal of Field Archaeology, 48*(1), 36-54.

Lavallee, D. (1977). Telarmachay: Campamento de pastores en la puna de Junín del Período Formativo. *Revista del Museo Nacional*(43), 61-108.

Lechtman, H. (1977). Style in technology - Some early thoughts. En H. Lechtman, & R. S. Merrill (Edits.), *Material culture: styles, organization, and Dynamics of Technolog* (págs. 3-20). New York: West.

Lechtman, H., & Merrill, R. (Edits.). (1977). *Material culture: styles, organization, and Dynamics of Technolog.* New York: West.

Lemonnier, P. (1986). The study of material culture today towards an anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology, 5*, 147-186.

Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of Technology.* Michigan: University of Michigan Press.

Lemonnier, P. (1993). Introduction. En P. Lemonnier (Ed.), *Technological Choices: Transformation in Material Cultures Since the Neolithic* (págs. 1-35). London and New York: Routledge.

Leroi-Gourhan, A. (1964). *Le geste et la parole I: Technique et Language.* Paris: Éditions Albin Michel.

Levenson, F. (2019). Monuments and Monumentality – different perspectives. En F. Buccellati, S. Hageneuer, S. van der Heyden, & F. Levenson (Edits.), *Size Matters - Understanding Monumentality Across Ancient Civilizations* (Vol. 146, págs. 17-40). Bielefeld: transcript Verlag.

Lightfoot, K. (2001). Traditions as Cultural Production: Implications for Contemporary Archaeological Research. En T. R. Pauketat (Ed.), *The archaeology of traditions: Agency and history before and after Columbus* (págs. 237-252). Gainesville: University Press of Florida.

Lipo, C., & Madsen, M. (2001). Neutrality, "Style," and Drift: Building Methods for Studying Cultural Transmission in the Archaeological Record. En T. D. Hurt, & G. F. Rakita (Edits.), *Style and Function: Conceptual Issues in Evolutionary Archaeology* (págs. 91-118). London: Bergin & Garvey.

Longacre, W. (1970). *Archaeology as Anthropology: A Case Study.* Tucson: University of Arizona Press.

Lucas, G. (2005). *The Archaeology of Time.* London: Routledge.

Lucas, G. (2015). Archaeology and contemporaneity. *Archaeological Dialogues, 22*(1), 1–15.

Lucas, G. (2019). Periodization in archaeology: starting in the ground. En S. Souvatzi, A. Baysal, & E. L. Baysal (Edits.), *Time and History in Prehistory* (págs. 77-94). London and New York: Routledge.

Lucas, G. (2021). *Making Time: The Archaeology of Time Revisited.* London and New York: Routledge.

Lumbreras, L. G. (1989). *Chavín de Huántar en el Nacimiento de la Civilización Andina.* Lima: INDEA.

Lumbreras, L. G. (1993). *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas.* Mainz am Rhein: P. von Zabern.

Lyman, R. (2001). Culture Historical and Biological Approaches to Identifying Homologous Traits. En *Style and Function: Conceptual Issues in Evolutionary Archaeology* (págs. 69-90). London: Bergin & Garvey.

Lynch, T. F. (1967). Quishqui Puncu: A Preceramic Site in Highland Peru. *Science, 158*, 780–783.

Lynch, T. F. (1971). Preceramic Transhumance in the Callejon de Huaylas, Peru. *American Antiquity*, 139-148.

Lynch, T. F. (1980). *Guitarrero Cave : Early Man in the Andes.* New York: Academic Press.

Lynch, T. F. (1985). Chronology of Guitarrero Cave, Peru. *Science, 229*, 864-867.

MacDonald, W. (1990). Investigating Style: An Explanatory Analysis of Some Plains Burials. En M. W. Conkey, & C. A. Hastorf (Edits.), *The Uses of style in archaeology* (págs. 52-59). Cambridge: Cambridge University Press,.

Madrazo, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. *Contribuciones desde Coatepec*(9), 115-132.

Malafouris, L., Gosden, C., & Bogaard, A. (2021). Process archaeology. *World Archaeology, 53*(1), 1-14.

Manrique, E. (2001). *Guía para un estudio y tratamiento de cerámica precolombina.* Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Mantha, A. (2004). *Rapayán: une culture tardive du haut Marañón les Andes centrales du Pérou.* Ph.D. dissertation, Université de Montréal, Montréal.

Mantha, A. (2009). Territoriality, Social Boundaries and Ancestor Veneration in the Central Andes of Peru. *Journal of Anthropological Archaeology, 28*, 158–176.

Mantha, A. (2013). Shifting territorialities under the Inka Empire: The case of the Rapayán valley in the Central Andean highlands. (J. Osborne, & P. Van Valkenburgh, Edits.) *Archaeological Papers of the American Anthropology Association, 22*, 164-188.

Mantha, A. (2015). Houses, Residential Burials and Identity in the Rapayán Valley and the Upper Marañón Drainage, Peru, during Late Andean Prehistory. *Latin American Antiquity, 26*(4), 433–451.

Mantha, A. (2020). Late Pre-Hispanic communities of the Upper Marañón Lineages, Houses, or simply Ayllus? *Andean Past, 13*, 295-338.

Mantha, A., & Malca, H. (2016). Consideraciones Cronológicas del Alto Marañón: Tantamayo y Rapayán. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash 2: Población y territorio* (págs. 165-178). Huari: Instituto de Estudios Huarinos.

Mantha, A., & Malca, H. (2017). Excavaciones en el complejo arqueológico de Rapayán (Ancash, Perú): Resultados e interpretaciones. *Indiana*(34.1), 95-127.

Matsumoto, R. (1993). Dos Modos de Proceso Socio-Cultural : El Horizonte Temprano y el Período Intermedio Horizonte Temprano y el Período Intermedio. *SENRI ETHNOLOGICAL STUDIES, 37*, 169-202.

Matsumoto, Y., & Cavero, Y. (2009). Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuq Rumi, Ayacucho. *BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP, 13*, 323-346.

Matsumoto, Y., & Tsurumi, E. (2011). Archaeological investigations at Sajara-patac in the Upper Huallaga Basin, Peru. *Ñawpa Pacha, 31*(1), 55-100.

Matsumoto, Y., Nesbitt, J., Glascock, M., Cavero Palomino, Y., & Burger, R. (2018). Interregional Obsidian Exchange during the late Initial Period and Early Horizon: New Perspectives from Campanayuq Rumi. *Latin American Antiquity*, 44-63.

Matthews, C. (2002). *An Archaeology of History and Tradition: Moments of Danger in the Annapolis Landscape.* Hempstead: Springer.

Maza, J. (2021). Tras los pasos de los incas en la sierra de Áncash: nuevas evidencias del Tawantinsuyu en el flanco occidental de la Cordillera Negra. En *Cuadernos del Qhapaq Ñan* (págs. 54-93). Lima: Ministerio de Cultura.

Mcguire, R. (1981). A Consideration Of Style In Archaeology. *Atlatl, 2*, 13-29.

Mendoza, E. (2018). *El período formativo tardío y final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha - Vilcashuamán.* Lima: PUCP.

Mengoni, G. (2008). Camelids in ancient Andean societies: A review of the zooarchaeological evidence. *Quaternary International, 185*, 59–68.

Mengoni, G., & Yacobaccio, H. (2006). The domestication of South American camelids: A view from the South-Central Andes. En M. Zeder, D. Bradley, E. Emshwiller, & B. Smith (Edits.), *Documenting Domestication: New Genetic and Archaeological Paradigms* (págs. 228-244). Berkeley: University of California Press.

Menzel, D. (1971). Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. *Arqueología y Sociedad, 6*, 1-161.

Menzel, D., Rowe, J., & Eawson, L. (1964). *The Paracas Pottery of Ica: a Study in Style and Time.* Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Mesía, C. (2014). Festines y poder en Chavín de Huántar durante el período formativo tardío en los Andes Centrales. *Chungara, 46*(3), 313-343.

Miller, D., & Tilley, C. (Edits.). (1984). *Ideology, Power and Prehistory.* Cambridge: Cambridge University Press.

Miller, G., & Burger, R. (1995). Our Father the Cayman, Our Dinner the Llama: Animal Utilization at Chavin de Huantar, Peru. *American Antiquity, 60*(3), 421-458.

Miller, H. (2007). *Archaeological Approaches to Technology.* New York: Academic Press-Elsevier.

Miller, M., Bruno, M., Capriles, J., Kendall, I., Evershed, R., & Hastorf, C. (2023). Eating from the Earth on the Shores of Lake Titicaca: A Multimethod Approach to Understanding the Diets of Taraco Peninsula Inhabitants. En A.-D. Marta, & D. Blom (Edits.), *Foodways of the Ancient Andes: Transforming diet, cusine, and society* (págs. 89-110). Tucson: The University of Arizona Press.

Milliare, J.-F. (2009). *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast.* University of California, Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeological Press.

Montes, D. (2018). *Guía para la identificación de gasterópodos y bivalvos marinos del Perú.* Lima: Universidad Científica del Sur.

Morales, D. (1977). *Investigaciones arqueológicas de las salinas de San Blas (Junín) y sus implicancias en el Periodo del Formativo en la sierra central del Perú.* Tesis de Bachillerato, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Morales, D. (1993). *Historia Arqueológica del Perú (del paleolítico al imperio Inca)*. Lima: Milla Batres.

Morales, D. (1998). Importancia de las salinas de San Blas durante el Periodo Formativo en la Sierra Central del Perú. *Boletín de arqueología PUCP*(2), 273-288.

Morales, D. (2001). Aportes amazónicos al formativo andino. *Investigaciones Sociales, 5*(8), 35-64.

Morales, D. (2019). *Investigaciones Arqueológicas en el sitio de el Zapotal Loreto-Perú.* Lima: PUCP.

Moretti, A. (2022). Apendice 1. Dataciones de C-14 para sitios de la sierra de Ancash (c. 200 aC-1000 dC). En J. Gamboa, & G. F. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 546-552). Lima.

Mosna, F. (2022). Hacia una reevaluación de la frontera oriental Recuay desde Nunamarca (Pataz, La Libertad) y la margen este del Río Marañón. En J. Gamboa, & G. F. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 425-452). Lima.

Mosna, F. (2023). *Secuencia cultural y patrones de asentamiento prehispánico en el distrito de Chillia (Pataz, La Libertad), margen oriental río Marañón.* Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, Trujillo.

Munn, N. (1992). The Cultural Anthropology of Time: A Critical Essay. *Annual Review of Anthropology, 21*, 93-123.

Murra, J. (1985). Los límites y las limitaciones del "archipiélago vertical" en los andes. En S. Masuda, I. Shimada, & C. Morris (Edits.), *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity* (págs. 93-98). Tokyo: University of Tokyo Press.

Murra, J. (2002). El "archipiélago vertical": once años después. En J. Murra, *El Mundo Andino: Población, Medio Ambiente y Economía* (págs. 132-142). Lima: IEP - Fondo editorial/PUCP - Fondo editorial.

Murra, J. V. (1972). El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (Ed.), *Visita de La Provincia de Leon de Huánuco en 1562 (Tomo II): Visita de los Yacha y Mitmaqkuna cuzqueños* (págs. 427-476). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizan.

Murray, T. (1999). *Time and Archaeology.* London and New York: Routledge.

Nakagawa, N., Seki, Y., & Morales Chocano, D. (2023). Temporal Changes in the Use of Ritual Space in the Pacopampa Archaeological Complex : From the Perspective of Pottery Analysis. *SENRI ETHNOLOGICAL STUDIES, 112*, 225 –247.

Nakagawa, N., Villanueva, J., Seki, Y., & Morales Chocano, D. (2020). La cerámica utilizada en el festín en Pacopampa durante el Periodo Formativo. *IV Congreso Nacional de Arqueología. II*, págs. 7-15. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Neiman, F. (1995). Stylistic variation in evolutionary perspective: Inferences from decorative diversity and interassemblage distance in Illinois Woodland ceramic assemblages. *American Antiquity, 60*(1), 7-36.

Nesbitt, J. (2023). Archaeological Investigations of the Chavín Heartland: New Perspectives from Canchas Uckro. En R. L. Burger, & J. Nesbitt (Edits.), *Reconsidering the Chavín Phenomenon in the 21st Century* (págs. 81-110). Washington D. C.: Dumbarton Oaks.

Nesbitt, J., & Ibarra, B. (2023). The Radiocarbon Chronology of Canchas Uckro: Implications for Understanding the late Initial Period (1100-800 BC) in the Chavín Heartland. *Senri ethnological studies, 112*, 169 –196.

Nesbitt, J., Ibarra, B., & Johnson, R. (2021). Connections between the Chavín Heartland and the Ceja de Selva in the Late Initial Period: New Perspectives from Canchas Uckro (1100–800 BC). En R. Clasby, & J. Nesbitt (Edits.), *The Archaeology of the Upper Amazon* (Primera ed., págs. 106-128). University Press of Florida. doi:10.5744/florida/9780813066905.003.0006

Nesbitt, J., Ibarra, B., & Tokanai, F. (2019). The Architecture and Chronology of Reparin, Eastern Ancash, Peru. *Ñawpa Pacha*, 1-19. doi:DOI:10.1080/00776297.2019.1666535

Nesbitt, J., Weber, S. L., Washburn, E., Ibarra, B., Titelbaum, A. R., Schroll, A., & Fehren-Schmitz, L. (2023). Diet During the Late Initial Period (1100–800 BC) in the Chavín

Heartland: New Data from Canchas Uckro (North-Central Peru). *Journal of Ethnobiology*, 1–13.

Nicklin, K. (1971). Stability and Innovation in Pottery Manufacture. *World Archaeology, 3*(1), 13-48.

Nicolas, D. (2023). La cerámica de Morro de Eten en el norte peruano: una aproximación crono-estilística. *Arqueología y Sociedad*, 7-33.

Nielsen, A. (2006). Estudios Internodales e Interacción Interregional en los Andes Circumpuneños: Teoría, Métodos y Ejemplos de Aplicación. En H. Lechtman (Ed.), *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fornteras Nacionales Modernas: Los Andes Sur Centrales* (págs. 26-62). Lima: IEP.

O'Brien, M., & Leonard, R. (2001). Style and Function: An Introduction. En T. Hurt, & G. Rakita (Edits.), *Style and Function: Conceptual Issues in Evolutionary Archaeology* (págs. 1-24). London: Bergin & Garvey.

O'Brien, M., & Shennan, S. (2010). Issues in Anthropological Studies of Innovation. En M. J. O'Brien, & S. J. Shennan (Edits.), *Innovation in Cultural Systems: Contributions from Evolutionary Anthropology* (págs. 3-17). Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

O'Brien, M., & Lyman, R. (2002). *Seriation, Stratigraphy, and Index Fossils: The Backbone of Archaeological Dating*. New York, Boston, Dordrecht, London, Moscow: Kluwer Academic Publishers.

Olivier, L. (1999). The Hochdorf "Princely" Grave and the Question of the Nature of Archaeological Funerary Assemblage. En *Time and Archaeology* (págs. 109-138). London and New York: Routledge.

Olivier, L. (2004). The past of the present: Archaeological memory and time. *Archaeological Dialogues, 10*(2), 204 - 213.

Olivier, L. (2011). *The Dark Abyss of Time: Archaeology and Memory.* (A. Greenspan, Trad.) Lanham: AltaMira Press.

Olivier, L. (2019). The Future of Archaeology in the Age of Presentism. *Journal of Contemporary Archaeology, 6*(1), 16–31.

Onuki, Y. (1997). Ocho tumbas especiales de Kuntur Wasi. *Boletin de Arqueología PUCP, 1*, 79-114.

Orsini , C., & Benozzi, E. (2016). Arqueología de una Pacarina Andina. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash 2: Población y territorio* (págs. 107-136). Huari: Instituto de Estudios Huarinos.

Orsini, C. (2004). Transformaciones culturales durante el intermedio temprano en el valle de chacas: Hacia el desarrollo de asentamientos complejos en una región de la sierra nor-central del Perú. En B. I. Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash, Propuestas y Perspectivas* (Segunda ed., págs. 161-174). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Orsini, C. (2009a). Excavaciones de la Misión Arqueológica y Antropológica Italiana Proyecto «Antonio Raimondi» en el ecosistema de la laguna de Proyecto «Antonio Raimondi» en el ecosistema de la laguna de Puruhuay: Ishla Ranra y Llamacorral. En *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 53-62). Huari: Instituo de estudios Huarinos.

Orsini, C. (2009b). Ñawpamarca de Huamantanga: Un asentamiento tardío al este de la laguna de Purhuay. En B. Ibarra (Ed.), *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 101-106). Huari: Instituto de estudios Huarinos.

Orsini, C. (2014). *Arqueología de Chacas: Comunidades, asentamientos y paisaje en un valle de los Andes centrales del Perú.* Bologna, Italy: Edizioni Pendragon.

Orsini, C., & Benozzi, E. (2017). Los ancestros, las llamas y el agua. Reconstruyendo prácticas rituales junto a la laguna de Puruhuay (Ancash, Perú). *Indiana*(34.1), 61-94.

Orsini, C., & Benozzi, E. (2022). La ocupacion Recuay de sitios formativos. En J. Gamboa, & G. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 145-166). Lima.

Orsini, C., Benozzi, E., & Porcedda, M. (2011). Patrones de asentamiento del Horizonte Medio en la zona de Chacas. *THULE: Rivista italiana di studi americanistici*(30/31), 173-208.

Ortiz, N. (2004). Cerro Castillo: Un Asentamiento del Intermedio Tardío en la Provincia de Huari. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: Propuestas y Perspectivas* (págs. 417-427). Instituto Cultural Rvna.

Orton, C., Tyers, P., & Vince, A. (1997). *La cerámica en Arqueología.* Barcelona: CRÍTICA.

Osborne, J. F. (2014). Monuments and Monumentality. En J. Osborne (Ed.), *Approaching Monumentality in Archaeology* (págs. 1-19). Albany: State University of New York Press.

Pacheco Torres, V., Altamirano Enciso, A., & Guerra Porras, E. (1979). *Guia osteologica de camelidos sudamericanos.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Gabinete de arqueología / Colegio Real.

Paredes, J. (2016). Ichic Willkawain y el Callejón de Huaylas: un enclave provincial Wari en la sierra norte del Perú. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de Ancash 2. Poblacion y Territorio* (págs. 124-152). Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Paredes, J., Quintana, B., & Linares, M. (2000). Tumbas de la Época Wari en el Callejón de Huaylas, Ancash, Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. *Boletín de Arqueología PUCP, 4*, 253–288.

Pauketat, T. (2001). A New Tradition in Archaeology. En T. R. Pauketat (Ed.), *The archaeology of traditions: Agency and history before and after Columbus* (págs. 1-16). Gainesville: University Press of Florida.

Pauketat, T. R. (2013). Bundles of/in/as time. En J. Robb, & T. Pauketat (Edits.), *Big Histories, Human Lives: Tackling Problems of Scale in Archaeology* (págs. 35–56). Santa Fe: School for Advanced Research Press.

Paulsen, A. (1974). ArchaeologyThe Thorny Oyster and the Voice of God: Spondylus and Strombus in Andean Prehistory. *American Antiquity, 39*(4), 597-607.

Plog, S. (1977). *A multivariate approach to the explanation of ceramic design variation.* Ann Arbor: University of Michigan.

Plog, S. (1980). *Stylistic Variation in Prehistoric Ceramics: Design Analysis in the American Southwest.* Cambridge: Cambridge University Press.

Plog, S. (1990). Sociopolitical Implications of Southwestern Stylistic Variation in the American Southwest. En M. W. Conkey, & C. A. Hastorf (Edits.), *The Uses of style in archaeology* (págs. 61-72). Cambridge: Cambridge University Press.

Ponte, V. (2014). *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas Perú. Área de Influencia Mina Pierina* . Lima: Minera Barrick Misquichilca.

Powell, A., Shennan, S., & Thomas, M. (2010). Demography and Variation in the Accumulation of Culturally Inherited Skills. En M. J. O'Brien, & S. J. Shennan (Edits.), *Innovation in Cultural Systems: Contributions from Evolutionary Anthropology* (págs. 137-160). Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Pozorski, T., & Pozorski, S. (1987). Chavin, the Early Horizon and the Initial Period. En J. Hass, T. Pozorski, & S. Pozorski (Edits.), *The Origins and Development of the Andean State* (págs. 36-46). Cambridge: Cambridge University Press.

Prieto, G. (2021). Grilling Clams and Roasting Tubers: Andean Maritime Foodways in the Second Millennium. En J. E. Staller (Ed.), *Andean Foodways: Pre-Columbian, Colonial, and Contemporary Food and Culture* (págs. 23-60). Cham: Springer.

Prieto, G., Druc, I., Arrelucea, L., Chavarria, H., Asencio, J., & Flores de la Oliva, L. (2022). La ocupación del periodo Inicial Tardío (1100/1000 – 800 a.C.) y el Horizonte Temprano (800-500/400 a.C.) en Huanchaco, costa norte del Perú. *Arqueología y Sociedad*, 9-66.

Proulx, D. (1982). Territoriality in the Early Intermediate Period: The Case of Moche and Recuay. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology, 20*, 83-94.

Pryor, J., & Carr, C. (1995). Basketry of Northern California Indians: Interpreting Style Hierarchies. En C. Carr, & J. E. Neitzel (Edits.), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives* (págs. 259-296). New York: Springer Science+Business Media.

Pulgar, J. (1987). *Geografía del Perú: Las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la microregionalización* (Novena ed.). Lima: PEISA.

Raimondi, A. (1873). *Departamento de Ancash y sus riquezas minerales.* Lima: Imprenta de El Nacional.

Ramón, G. (2005). Periodificación en Arqueología peruana: genealogía y aporía. *Bulletin de l'Institut français d'études andines, 34*(1), 5-33.

Regalado de Hurtado, L. (2014). Identidad, tradición y cambio. Su imbricación en los fenómenos sociales. (Aspectos conceptuales). *Summa Humanitatis, 7*(1), 6-24.

Reichlen, H., & Reichlen, P. (1949). Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca: Premier Rapport de la Mission Ethnologique Française au Perou Septentrional. *Journal de la Societé des Americanistes XXXVIII*, 137-174.

Reitz, E. (2008). *Zooarchaeology* (Second ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Renfrew, C. (1972). *The Emergence of Civilisation: The Cyclades and the Aegean in the Third Millennium BC.* London: Methuen.

Renfrew, C. (1978). The anatomy of innovation. En D. Green, C. Haselgrove, & M. Spriggs (Edits.), *Social organisation and settlement (British Archaeological Reports, Series International)* (Vol. 47, págs. 89-117). Oxford: British Archaeological Reports.

Renfrew, C. (1986). Introduction: Peer Polity Interaction and Sociopolitical Change. En C. Renfrew, & J. Cherry, *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (págs. 1-18). Cambridge: Cambridge University Press.

Renfrew, C., & Bahn , P. (2018). *Archaeology Essentials: Theories, Methods, and Practice* (cuarta ed.). New York: thames and hudson.

Rice, P. (2015). *Pottery Analysis: A Sourcebook* (Second ed.). Chicago and London: The University of Chicago Press.

Rick, J. W. (2004). The Evolution of Authority and Power at Chavín de Huántar, Peru. En K. J. Vaughn, D. Ogburn, & C. A. Conlee (Edits.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes* (Vol. 14, págs. 71-89). Los Angeles: American Anthropological Association.

Rick, J. W., Bazán, A. E., Rick, R., & Rojas, L. (2018). Resultados preliminares de la temporada de investigaciones 2015 en Chavín de Huántar. *Actas deI lII Congreso Nacional de Arqueología. I*, págs. 291-310. Lima: Ministerio de Cultura.

Rick, J. W., Mesia, C., Contreras, D., Kembel, S. R., Rick, R. M., Sayref, M., & Wolf, J. (2009). La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo. *Boletín de Arqueología PUCP*(13), 87-132.

Ricoeur, P. (1985). *Time and Narrative* (Vol. 2). Chicago: University of Chicago Press.

Rivera, D. (2018). *Estrategia económica de la sociedad Recuay en la margen derecha del río Manta, cuenca del Marañón (250-750 D.C.).* Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela Profesional de Arqueología, Lima.

Roddick, A., & Hastorf, C. (2010). Tradition Brought to the Surface: Continuity, Innovation and Change in the Late Formative Period, Taraco Peninsula, Bolivia. *Cambridge Archaeological Journal*, 157 - 178.

Rodriguez, S., & Haas, H. (2015). Radiocarbon Dates from the Monumental Architecture at Chavín de Huántar, Perú. *Journal of Archaeological Method and Theory, 22*, 345-427.

Rofes, J. (2004). Prehispanic Guinea Pig Sacrifices in Southern Peru, the Case of El Yaral. En S. O'Day, W. Van Neer, & A. Ervynck (Edits.), *Behavior behind the Bonesa: The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity* (págs. 95–100). Oxford: Oxbow Books.

Rofes, J., & Wheeler, J. (2003). Sacrificio de cuyes en los Andes: el caso de El Yaral y una revisión biológica, arqueológica y etnográfica de la especie Cavia porcellus. *Archaeofauna, 12*, 29-45.

Rojas, P. (1958). *Exploración Arqueológica a la cuenca del río Puccha y alto Marañon.* The Wenner-Gren Foundation, Lima.

Romero, J., & Herrera, K. (2021). Huata: aproximaciones cronológicas y arquitectónicas de un asentamiento ubicado en el alto Marañón (Huánuco). *Arqueología y Sociedad*(35), 123-157.

Rosenfeld, S. (2008). Delicious guinea pigs: Seasonality studies and the use of fat in the pre-Columbian Andean diet. *Quaternary International, 180*, 127–134.

Rosenfeld, S., & Sayre, M. (2016). Llamas on the Land: Production and Consumption of Meat at Chavín de Huántar, Peru. *Latin American Antiquity, 27*, 497–511.

Rosenfeld, S., Jordan, B., & Street, M. (2021). Beyond exotic goods: Wari elites and regional interaction in the Andes during the Middle Horizon (AD 600–1000). *Antiquity, 95*(380), 400 - 416.

Rosenswig, R. (2010). *The Beginnings of Mesoamerican Civilization: Inter-Regional Interaction and the Olmec.* Cambridge: Cambridge University Press.

Rosenswig, R. (2011). An Early Mesoamerican Archipelago of Complexity. En R. Lesure (Ed.), *Early Mesoamerican Social Transformations: Archaic and Formative Lifeways in the Soconusco Region* (págs. 242-271). Los Angeles: University of California Press.

Rosenthal, B. (1995). Iroquois False Face Masks: The Multiple Causes of Style. En C. Carr, & J. E. Neitzel (Edits.), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives* (págs. 345-368). New York: Springer Science+Business Media.

Roux, V. (2010). Technological Innovations and Developmental Trajectories: Social Factors as Evolutionary Forces. En M. J. O'Brien, & S. J. Shennan (Edits.), *Innovation in Cultural Systems: Contributions from Evolutionary Anthropology* (págs. 217-234). Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Rowe, J. (1962a). Stages and Periods in Archaeological Interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, 40–54.

Rowe, J. H. (1962b). *Chavín Art, An Inquiry Into Its Form and Meaning.* New York: The Museum of Primitive Art.

Rowe, J. H. (1973). El arte de Chavín: estudio de su forma y su significado. *Historia y Cultura:, 6*, 249–276.

Rowe, J. H., & Menzel, D. (Edits.). (1973 [1967]). *Peruvian Archaeology: Selected Readings* (Vol. 5th edition). California: Peek Publications.

Rozenberg, C. (1982). Le matériel archéologique de Piruru II : la collection de Louis Girault. Université Hermilio Valdizán - Huánuco - Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*(3-4), 115-141.

Rozenberg, C., & Picon, M. (1990). Circulation, échange et production de poteries dans les Andes centrales au deuxième millénaire A.V. J.C. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 19*(1), 1-14.

Rumph, P. (2016). *An Osteology of the White-Tailed Deer Odocoileus Virginianus.* Alabama.

Russell, N. (2012). *Social Zooarchaeology Humans and Animals in Prehistory.* Cambridge: Cambridge University Press.

Sackett, J. (1977). The Meaning of Style in Archaeology: A General Model. *American Antiquity, 42*(3), 369-380.

Sackett, J. (1985). Style and Ethnicity in the Kalahari: A Reply to Wiessner. *American Antiquity, 50*(1), 154-159.

Sackett, J. R. (1982). Approaches to style in lithic archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology, 1*, 59–112.

Sackett, J. R. (1986). lsochrestism and Style: A Clarification. *Journal of Anthropological Archaeology, 5*, 266-277.

Sandweiss, D., & Wing, E. (1997). Ritual rodents: the guinea pigs of Chincha. *Journal of Field Archaeology, 24*, 47–58.

Sayre, M. (2018). The Historicity of the "Early Horizon". En E. Swenson, & A. P. Roddick (Edits.), *Constructions of Time and History in the Pre-Columbian Andes* (págs. 44–64). Colorado: University Press of Colorado.

Schaedel, R. (1948). Stone Sculpture in the Callejón de Huaylas. *Memoirs of the Society for American Archaeology, 4*, 66-79.

Schaedel, R. (1993). Congruence of Horizon with Polity: Huari and the Middle Horizon. En D. Rice (Ed.), *Latin American horizons: a symposium at Dumbarton Oaks, 11th and 12th October 1986* (págs. 225–261). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Schmidt, P. (2019). Ontology unveiled, serpents remembered, time reconfigured. En S. Souvatzi, A. Baysal, & E. Baysal (Edits.), *Time and History in Prehistory* (págs. 58-76). London and New York: Routledge.

Schortman, E. (1989). Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective. *American Antiquity, 53*(1), 52-65.

Schortman, E. M., & Urban, P. A. (Edits.). (1992a). *Resources, Power, and Interregional Interaction.* Ohio: Springer.

Schortman, E., & Urban, P. (1987). Modeling Interregional Interaction in Prehistory. *Advances in Archaeological Method and Theory, 11*, 37-95.

Schortman, E., & Urban, P. (1992b). The Place of Interaction Studies in Archaeological Thought. En E. M. Schortman, & P. A. Urban (Edits.), *Resources, Power, and Interregional Interaction* (págs. 3-22). Ohio: Springer.

Schubert, C. (2014). *Social innovations: highly reflexive and multireferential phenomena of today's innovation society? A report on analytical concepts and social science initiative.* Berlin: Technical University.

Schumpeter, J. (1947). The Creative Response in Economic History. *The Journal of Economic History, 7*(2), 149-159.

Segura, R. (2014). Yarkán: Asentamiento Prehispánico en la comunidad de los ríos Marañon y Puchca. En W. Vidal Tarazona, B. Silva Ramírez, N. Silva Vidal, D. Terry Jara, A. Jara

Castillo, & D. Hidalgo Vidal (Edits.), *Libro de Oro: Provincia de Antonio Raimondi 1964-2014* (págs. 127-129).

Segura, R. (2016). Antaragá: arquitectura monumental recuay en el alto marañón. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueologia de la Sierra de Ancash 2* (págs. 93-106). Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Seki, Y., Tosso Morales, W., Villanueva, J. P., & Inokuchi, K. (2006). Proyecto Arqueológico Pacopampa'05: Avances y correlaciones regionales. *Arqueología y Sociedad*(17), 149-177.

Shanks, M., & Tilley, C. (1987). Abstract and substantial time. *Archaeological Review from Cambridge, 6*, 32–41.

Shanks, M., & Tilley, C. (1992). *Re-Constructing Archaeology: Theory and practice.* London and New York: Routledge.

Shennan, S., & Wilkinson, J. (2001). Ceramic style change and neutral evolution: a case study from Neolithic Europe. *American Antiquity, 66*(4), 577-593.

Shimada, M., & Shimada, I. (1985). Prehistoric Llama Breeding and Herding on the North Coast of Peru. *American Antiquity, 50*(1), 3-26.

Shotwell, J. (1955). An Approach to the Paleoecology of Mammals. *Ecology, 36*(2), 327-337.

Shryock, A., & Smail, D. (Edits.). (2011). *Deep history: the architecture of past and present.* Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Sierpe, V. (2015). *Atlas osteológico del Guanaco (Lama guanicoe).* Magallanes: Ediciones Universidad de Magallanes.

Silveira, M., López, L., & Pastorino, G. (2010). Movilidad, redes de intercambio y circulación de bienes en el sudoeste del Neuquén (Norpatagonia,Argentina). Los moluscos marinos del lago Traful. *Intersecciones en Antropología, 11*(1), 227-236.

Silverman, H. (1996). The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review. *Journal of World Prehistory, 10*(2), 95-146.

Silverman, H. (2004). Introduction: Space and Time in the Central Andes. En *Andean Archaeology* (págs. 1–15). Massachusetts: Blackwell Publishing.

Sola-Morales, S. (2017). La importancia de la tradición en los procesos identitarios. *Ars Brevis*, 207-223.

Soto, L. (2004). Waullac y el intermedio temprano en el callejón de Huaylas. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueologia de la Sierra de Ancash. Propuestas y Perspectivas* (págs. 175-192). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Spataro, M., & Furholt, M. (2020). Detecting and explaining technological innovation in prehistory – an introduction. En M. Spataro, & M. Furholt (Edits.), *Detecting and explaining: Technological innovation in prehistory* (págs. 11-22). Leiden: Sidestone Press.

Spriggs, M. (Ed.). (1984). *Marxist Perspectives in Archaeology.* Cambridge: Cambridge University Pres.

Stanish , C. (2001). The Origin of State Societies in South America. *Annual Review of Anthropology, 30*, 41-64.

Stanish, C. (2003). *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia* (Primera ed.). California: University of California Press.

Stark, M. (1999). Social Dimensions of Technical Choice in Kalinga Ceramic Traditions. En E. Chilton (Ed.), *Material Meanings: Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture* (págs. 24-43). Salt Lake City: The University of Utah Press.

Swenson, E., & Roddick, A. P. (Edits.). (2018a). *Constructions of Time and History in the Pre-Columbian Andes.* Colorado: University Press of Colorado.

Swenson, E., & Roddick, A. P. (2018b). Introduction: Rethinking Temporality and Historicity from the Perspective of Andean Archaeology. En E. Swenson, & A. Roddick (Edits.), *Constructions of Time and History in the Pre-Columbian Andes* (págs. 3-43). Colorado: University Press of Colorado.

Tantalean, H., & Pérez, C. (2004). Pueblo Viejo: Un centro administrativo Inka en el Callejón de Huaylas. En B. I. Asencios (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash, Propuestas y Perspectivas* (Segunda ed., págs. 427-438). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Taylor, R. (1997). Radiocarbon Dating. En R. Taylor, & M. Aitken (Edits.), *Chronometric Dating in Archaeology* (págs. 65-96). New York: Springer Science+ Business Media, LLC.

Tello, J. C. (1960). *Chavín Cultura Matriz de la Civilización Peruana.* Lima, Perú: Imprenta de la Universidad de San Marcos.

Terada, K. (1979). *Excavations at La Pampa in the North Highlands of Peru, 1975.* Tokio: University of Tokyo Press.

Terada, K., & Kato, Y. (1977). The Formative Pottery of the La Pampa Site, Ancash, Peru. *Journal of the Anthropological Society of Nippon, 85*(2), 131-152.

Thatcher, J. (1972). *Continuity and change in the ceramics of Huamachuco, north highland Perú.* Tesis doctoral, University of Pennsylvania, Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences, Pensilvania.

Thomas, B. (2001). African-American Tradition and Community in the Antebellum South. En T. R. Pauketat (Ed.), *The archaeology of traditions: Agency and history before and after Columbus* (págs. 17-33). Gainesville: University Press of Florida.

Thomas, J. (1996). *Time, Culture and Identity: An Interpretative Archaeology.* London y New York: Routledge.

Thompson, D. E. (1973). Investigaciones arqueológicas en los Andes orientales del norte del Perú. *Revista del Museo Nacional, 39*, 117–126.

Toohey, J. (2021). Cuisine and Social Differentiation in Late Pre-hispanic Cajamarca Highlands of Northern Peru. En J. Staller (Ed.), *Andean Foodways: Pre-Columbian, Colonial, and Contemporary Food and Culture* (págs. 109-136). Cham: Springer.

Topic, J. R., & Lange, T. (2022). Una perspectiva huamachuquina: Compartiendo cultura en la sierra norte de los Andes Centrales durante el periodo Intermedio Temprano (100-DNE). En J. Gamboa, & G. F. Lau (Edits.), *Paisaje, Identidad y Memoria: La sociedad Recuay (100-800 DC) y los andes Norcentrales del Perú* (págs. 353-376). Lima.

Trigger, B. (1990). Monumental architecture. A thermodynamic explanation of symbolic behaviour. *World Archaeology, 22*, 119–132.

Trubitt, M. (2003). The Production and Exchange of Marine Shell Prestige Goods. *Journal of Archaeological Research, 11*(3), 243-277.

Tschauner, H. (2004). Honcopampa: Arquitectura de élite del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash Propuestas y Perspectivas* (págs. 193-220). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Uzawa, K. (2008). La difusión de los camélidos domesticados en el norte del Perú durante el Periodo Formativo. *Boletín de Arqueología*(12), 249-259.

Valdez, F. (2008). Inter-zonal Relationships in Ecuador. En H. Silverman, & W. Isbell. (Edits.), *The Handbook of South American Archaeology* (págs. 865–888). New York: Springer.

Vega-Centeno, R. (2008). El Proyecto de Investigación Arqueológica Huacramarca: Resultados preliminares. *Investigaciones sociales*, 49-75.

Vega-Centeno, R., Trujillo Quinde, A. L., Mejía Santillan, M. E., & Bravo Cabrejos, J. A. (2014). Análisis composicional de la cerámica de Huacramarca, cuenca sur del Yanamayo, Ancash. *Investigaciones sociales, 18*(32), 57-72.

Vega-Centeno, R., Villacorta, L. F., Caceres, L. E., & Marcone, G. (1998). Arquitectura Monumental Temprana en el Valle Medio de Fortaleza. *BOLETIN DE ARQUEOLOGIA PUCP*(2), 219-238.

Vescelius, G. S. (2014). Restos precerámicos de la region de Marcara. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Cien Años de la Arqueología de la Sierra de Áncash* (págs. 77-84). Huari: Instituto de Estudios Huarinos.

Villar, A., & Zuñiga, J. (2020). Guellayhuasin: Un Sitio Formativo En La Cuenca Del Rio Tingo (Pallanchacra-Pasco). *ARKINKA*.

Vizconde, C., Ríos, N., & Torres, D. (2009). Arquitectura y Función de Ñawpamarca de Huachis. En B. Ibarra (Ed.), *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas* (págs. 107-124). Huari: Instituto de estudios Huarinos.

Voss, J. (1982). A Study of Western TRB Social Organization. En W. van Es, J. van Regteren Altena, P. Woltering, & W. Mank (Edits.), *Berichten van de Rijksdienst voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek* (Vol. 32, págs. 9-102). Amersfoort.

Voss, J., & Young, R. (1995). Style and the Self. En C. Carr, & J. Neitzel (Edits.), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives* (págs. 77-100). New York: Springer Science+Business Media.

Vuković, J. (2020). Technological innovation and social change. Early vs. late Neolithic pottery production of the Central Balkans. En M. Spataro, & M. Furholt (Edits.), *Detecting and explaining: Technological innovation in prehistory* (págs. 135-150). Leiden: Sidestone Press.

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century.* New York, San Francisco, London: Academic Press.

Washburn, E., Nesbitt, J., Burger, R., Tomasto-Cagigao, E., & Oelze, V. M. (2020). Maize and dietary change in early Peruvian civilization: Isotopic evidence from the Late Preceramic Period/Initial Period site of La Galgada, Peru. *Journal of Archaeological Science: Reports, 31*, 1-14.

Watanabe, S. (2010). Continuidad cultural y elementos foráneos en Cajamarca, sierra norte del Perú: el caso del Horizonte Medio. *BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP*(14), 221-238.

Watanabe, S. (2016). Cronología y dinámica social durante el Periodo Wari: nuevos descubrimientos en el sitio arqueológico. El Palacio, sierra norte del Perú. En M. Giersz, & K. Makowski (Edits.), *Nuevas perspectivas en la organización política huari* (págs. 263-285). Varsovia/Lima.

Watanabe, S. (2019). Dominio provincial wari en el Horizonte Medio: el caso de la sierra norte del Perú. *Research Papers of the Anthropological Institute, 8*, 230-256.

Wegner, S. (2004). Identificando el área de dominio Recuay: Un Extendido inventario cerámico para la identificación de los asentamientos Recuay. En B. Ibarra Asencios (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y Perspectivas* (págs. 122-134). Lima: Instituto Cultural Rvna.

Wegner, S. (2011). *Iconografías prehispánicas de Ancash: cultura Recuay.* Lima: Asociación Ancash.

Whallon, R. (1968). Investigations of Late Prehistoric Social Organization in New York State. En S. Binford, & L. Binford (Edits.), *New Perspectives in Archaeology* (págs. 223-244). Chicago: Aldine Publishing Company.

Wheeler, J. (1982). Aging llamas and alpacas by their teeth. *Llama world, 1*(2), Llama world.

Wheeler, J. C. (1984). On the origin and early development or camelid pastoralism in the Andes. En J. Clutton-Brock, & C. Grigson (Edits.), *Animals and archaeology* (Vol. 3, págs. 394-410). Oxrord: BAR International Series.

Wheeler, J. C. (1985). De la chasse a l'elevage. En D. Lavallée, M. Julien, J. Wheeler, & C. Karlin (Edits.), *Telarmachay chasseurs et pasteurs préhistoriques des Andes* (Vol. 1, págs. 61-79). Paris: Editions Recherches sur les Civilisations, ADPF.

Wheeler, J. C. (1999). Patrones prehistóricos de utilización de los camélidos sudamericanos. *Boletin de Arqueologìa PUCP, 3*, 297-306.

Wheeler, J. C. (2005). Pre-Conquest Alpaca and Llama Breeding. *The Camelid Quarterly*, 1-5.

Wheeler, J. C. (2012). South American camelids - past, present and future. *Journal of Camelid Science, 5*, 1-24.

Whittle, A., Healy, F., & Bayliss, A. (2011). *Gathering Time: Dating the Early Neolithic Enclosures of Southern Britain and Ireland* (Vol. 1 y 2). Oxford y Oakville: Oxbow Books.

Wiessner, P. (1983). Style and Social Information in Kalahari San Projectile points. *American Antiquity, 48*(2), 253-276.

Wiessner, P. (1984). Reconsidering the Behavioral Basis for Style: A Case Study among Kalahari San. *Journal of Anthropological Archaeology, 3*, 190-234.

Wiessner, P. (1985). Style or Isochrestic Variation? A Reply to Sackett. *American Antiquity, 50*(1), 160-165.

Wiessner, P. (1988). Style and Changing Relations between the Individual and Society. En I. Hodder (Ed.), *The Meaning of Things* (págs. 56-63). London: Unwin Hyman.

Wiessner, P. (1990). Is There a Unity to Style? En M. W. Conkey, & C. A. Hastorf (Edits.), *The Uses of Style in Archaeology* (págs. 105-112). Cambridge.: Cambridge University Press.

Willey, G. (1991). Horizonal Integration and Regional Diversity: An Alternating Process in the Rise of Civilizations. *American Antiquity*, 197–215.

Wing, E. (1972). Utilization of Animal Resources in the Peruvian Andes. En S. Izumi, & K. Terada (Edits.), *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966* (págs. 327-351). Tokyo: University of Tokyo Press.

Wobst, H. (1977). Stylistic Behavior and Information Exchange. En C. Cleland (Ed.), *For the Director: Research Essays in Honor of James B. Griffin* (Anthropological Papers No. 61 ed., págs. 317–342). Ann Arbor: University of Michigan Museum of Anthropology.

Yoffee, N. (1993). Mesopotamian interaction spheres. En N. Yoffee, & J. Clark (Edits.), *Early Stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization: Soviet Excavations in Northern Iraq* (págs. 257-269). Tucson: University of Arizona Press.

Young, M. (2023). Horizon, Interaction Sphere, Cult?: A View of the Chavín Phenomenon from Huancavelica. En *Reconsidering the Chavín Phenomenon in the 21st Century* (págs. 323-359). Washington D. C.: Dumbarton Oaks.

ANEXOS



Figura 14.1. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Maqsojirca 1. Modificado de Google Earth 2020.



Figura 14.2. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Maqsojirca 2. Modificado de Google Earth 2020.



Figura 14.3. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Muquijirca. Modificado de Google Earth 2020.

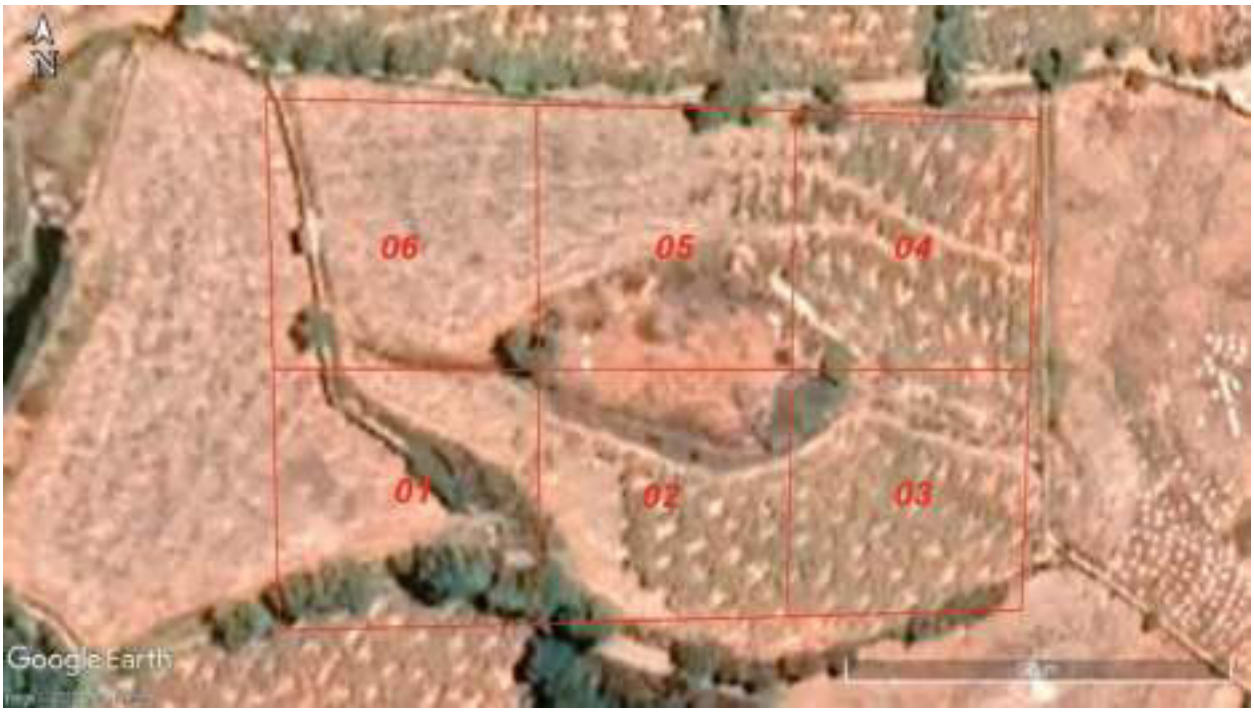


Figura 14.4. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Maqsojirca 3. Modificado de Google Earth 2020.



Figura 14.5. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Gotush. Modificado de Google Earth 2020.



Figura 14.6. Unidades de recolección establecidas en el sector A del sitio arqueológico Paltahuillgo. Modificado de Google Earth 2020.



Figura 14.7. Unidades de recolección establecidas en el sector B del sitio arqueológico Paltahuillgo. Modificado de Google Earth 2020.



Figura 14.8. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Tunasjirca 1. Modificado de Google Earth 2020.



Figura 14.9. Unidades de recolección establecidas en el sitio arqueológico Tunasjirca 2. Modificado de Google Earth 2020.



Figura 14.10. Unidades de recolección establecidas en el sector A del sitio arqueológico Ninarupe. Modificado de Google Earth 2020.



*Figura 14.11.*Unidades de recolección establecidas en el sector B del sitio arqueológico Ninarupe. Modificado de Google Earth 2020.

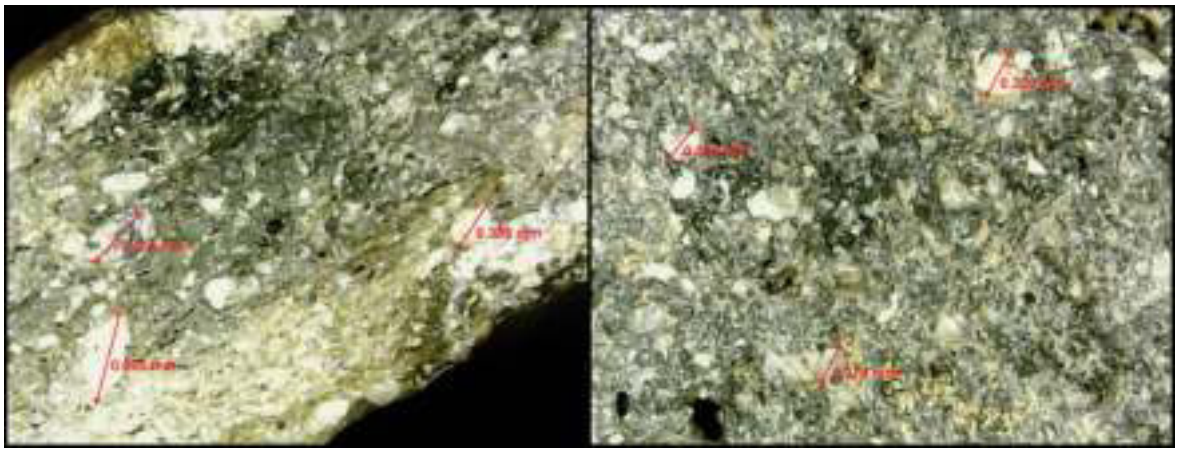


Figura 14.12. Vistas microscópicas de la pasta A. A la izquierda MAQ-02-C5(2)-1172 (110x) y a la derecha TUN2-17-C6(1)-2207 (115x).

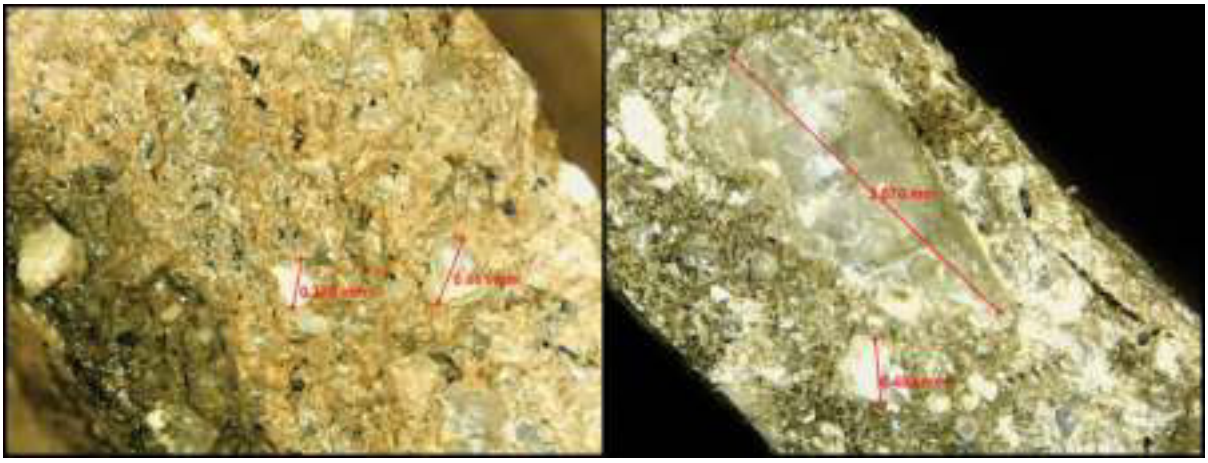


Figura 14.13. Vistas microscópicas de la pasta B. A la izquierda MAQ-02-C5(1)-1132 (120x) y a la derecha MUQ-05-C4-179 (115x).

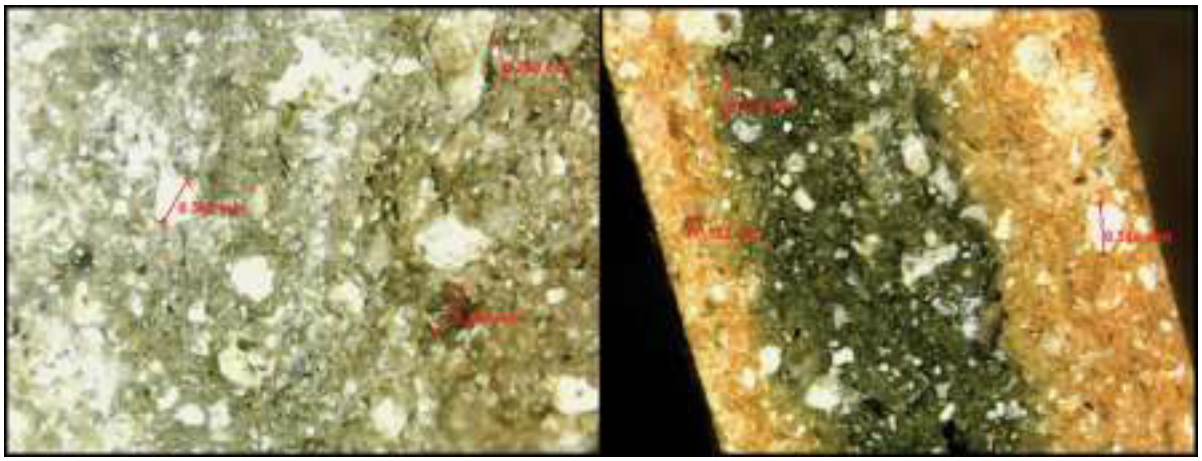


Figura 14.14. Vistas microscópicas del subgrupo C-1. A la izquierda PAL-15-C4-746 (115x) y a la derecha MUQ-05-C4-167 (115x).

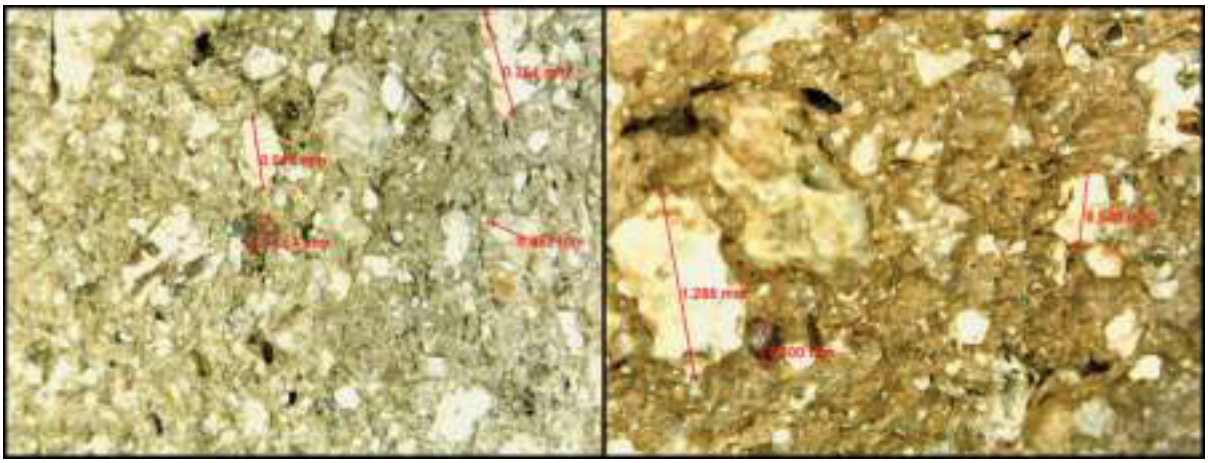


Figura 14.15. Vistas microscópicas del subgrupo C-2. A la izquierda MAQ2-02-C3-579 (115x) y a la derecha MUQ-05-C4-R3-111 (115x).

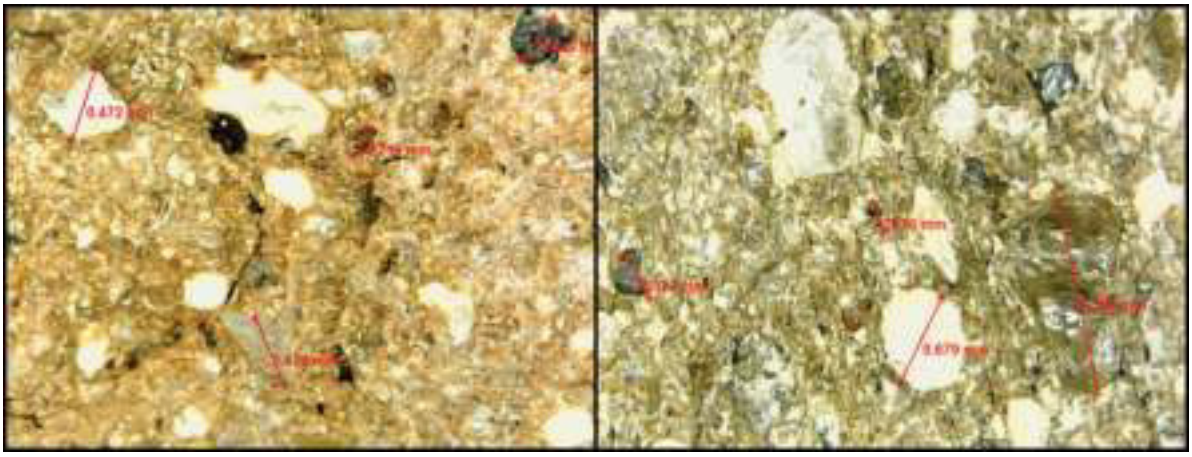


Figura 14.16. Vistas microscópicas del grupo de pasta D. A la izquierda MUQ-08-C1(1)-21 (125x) y a la derecha MUQ-09-C1(2)-292 (115x).



Figura 14.17. Vistas microscópicas del grupo E. A la izquierda MAQ2-02-C3-953 (120x) y a la derecha PAL-16-C4(2)-1069 (110x).



Figura 14.18. Vista microscópica del grupo de pasta F (MAQ2-02-C3-945) (115x).



Figura 14.19. Vistas microscópicas del grupo de pasta G. A la izquierda MAQ2-02-C3-942 (120x) y a la derecha NIN-22-C4(2)-643 (115x).

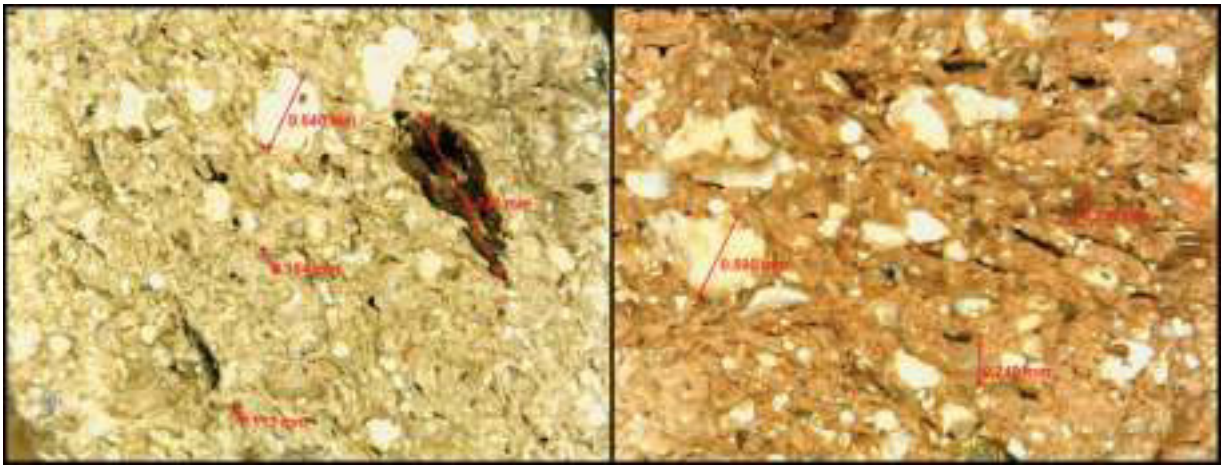


Figura 14.20. Vistas microscópicas del subgrupo H-1. A la izquierda NIN-22-C3(2)-328 (115x) y a la derecha NIN-22-C4(1)-478 (120x).

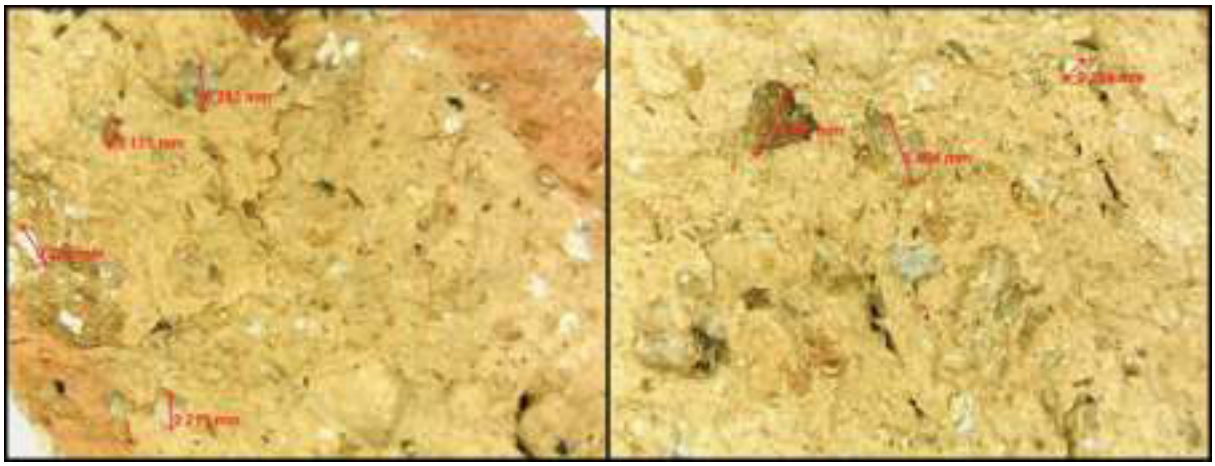


Figura 14.21. Vistas microscópicas del subgrupo H-2. A la izquierda NIN-22-C3(2)-332 (120x) y a la derecha NIN-22-C4(1)-472 (120x).

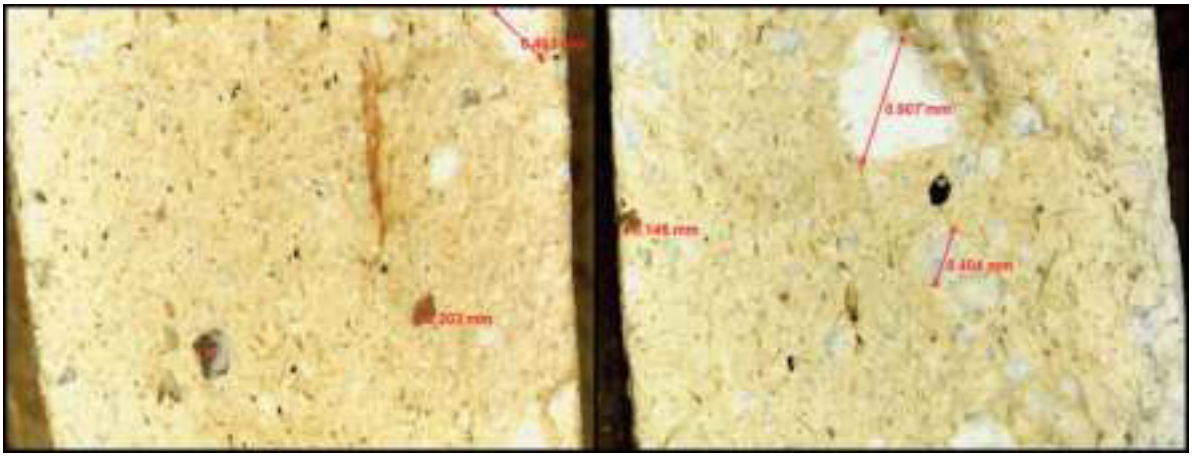


Figura 14.22. Vistas microscópicas del grupo de pasta I. A la izquierda PAL-14-C4-1672 (115x) y a la derecha TUN2-17-C3(1)-1026 (115x).

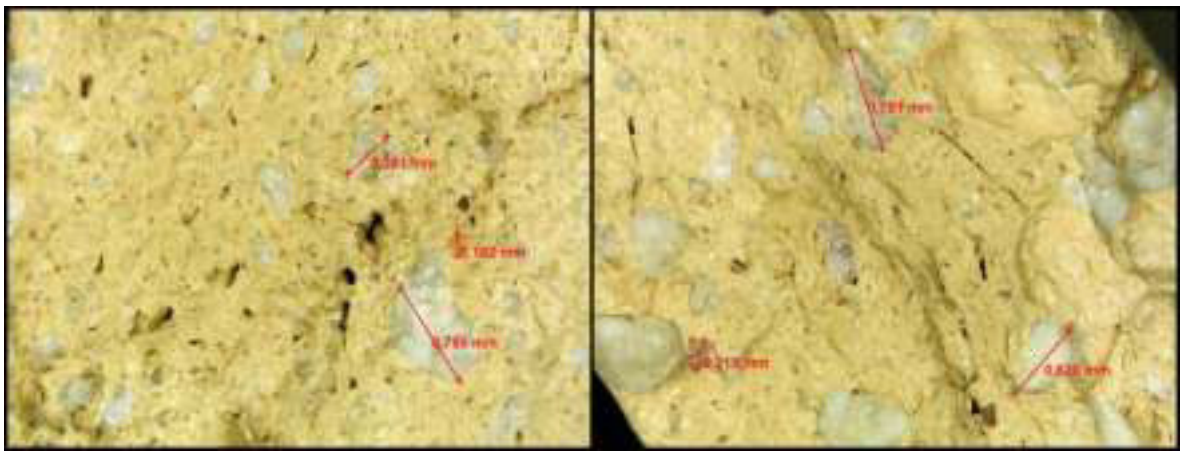


Figura 14.23. Vistas microscópicas del grupo de pasta J. A la izquierda TUN1-19-C4-502 (115x) y a la derecha GOT-12-C3(2)-892 (110x).



Figura 14.24. Vistas microscópicas del grupo de pasta K. A la izquierda GOT-11-C3-1318 (115x) y a la derecha GOT-11-C3-1348 (110x).

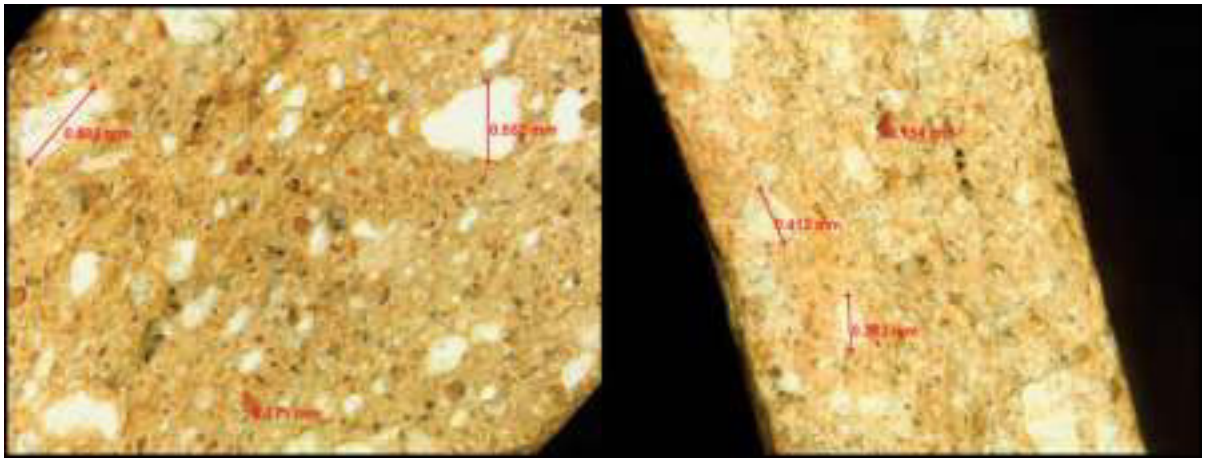


Figura 14.25. Vistas microscópicas del subgrupo L-1. A la izquierda PAL-14-C4-1788 (105x) y a la derecha TUN1-19-C4-548 (115x).

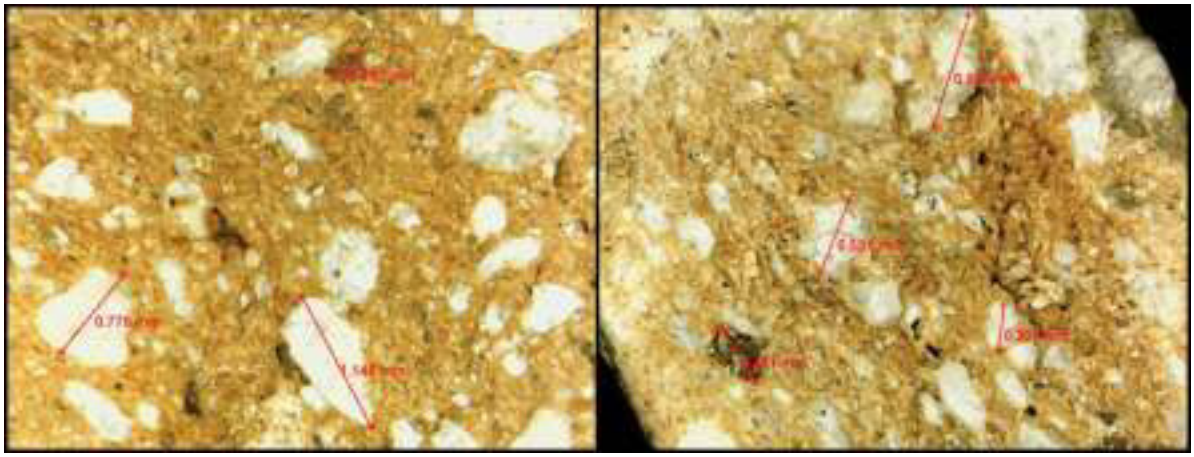


Figura 14.26. Vistas microscópicas del subgrupo L-2. A la izquierda PAL-14-C4-1788 (105x) y a la derecha TUN1-19-C4-548 (115x).

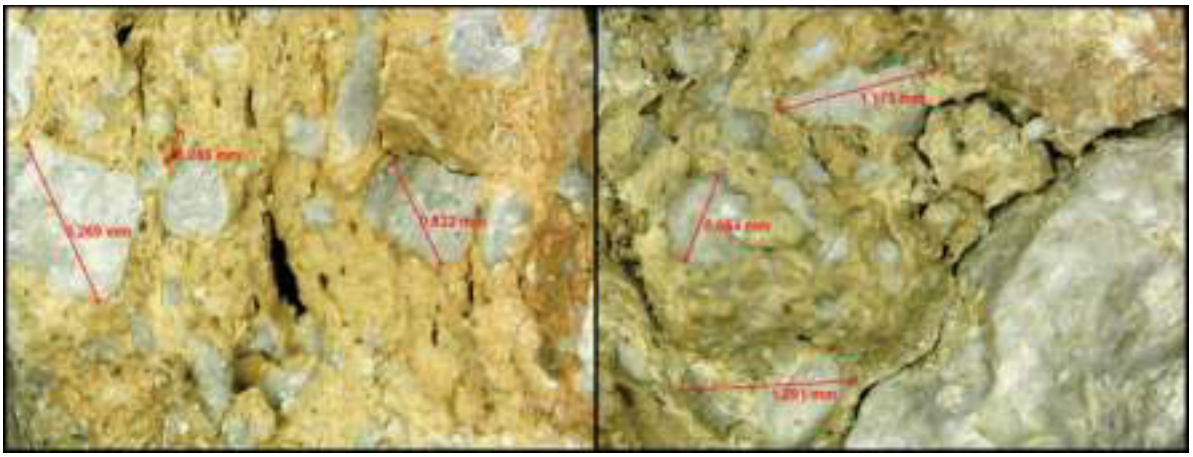


Figura 14.27. Vistas microscópicas del grupo de pasta M. A la izquierda GOT-12-C4-954 (110x) y a la TUN1-20-C3-R1-206 (110x).

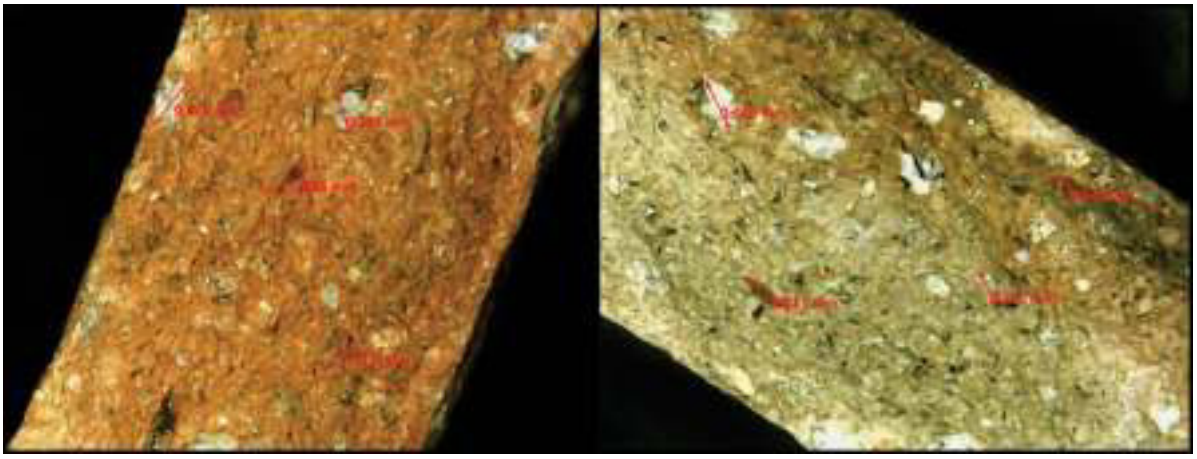


Figura 14.28. Vistas microscópicas del subgrupo N-1. A la izquierda MAQ1-01-C4-366 (110x) y a la derecha TUN2-17-C4(1)-1582 (110x).



Figura 14.29. Vistas microscópicas del subgrupo N-2. A la izquierda PAL-14-C4-1765 (110x) y a la derecha TUN1-19-C4-600 (110x).



Figura 14.30. Vistas microscópicas del grupo de pasta Ñ. A la izquierda TUN1-19-C4-541 (115x) y a la derecha PAL-14-C3-1266 (110x).

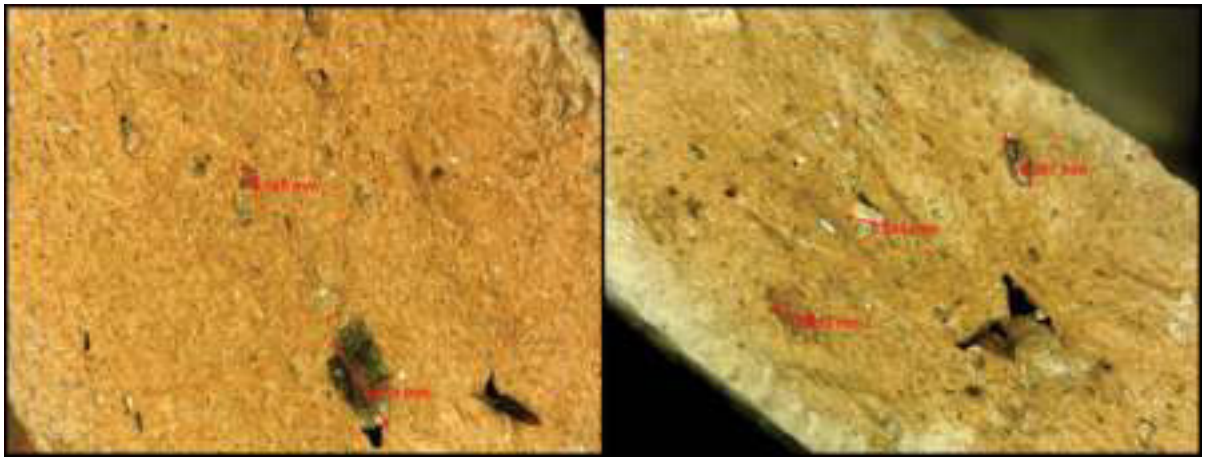


Figura 14.31. Vistas microscópicas del grupo de pasta O. A la izquierda GOT-11-C3-1388 (115x) y a la derecha PAL-14-C4-1683 (115x).



Figura 14.32. Vistas microscópicas del grupo de pasta P. A la izquierda GOT-11-C3-R1-863 (115x) y a la derecha PAL-14-C3-1281 (115x).

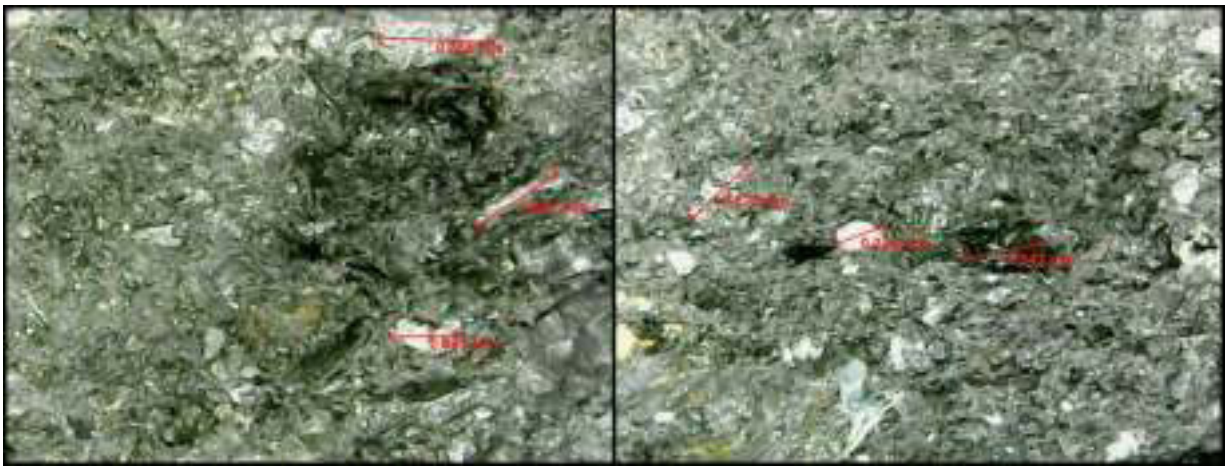


Figura 14.33. Vistas microscópicas del grupo de pasta Q. A la izquierda TUN1-19-SUP-03 (115x) y a la derecha PAL-14-C1-172 (115x).

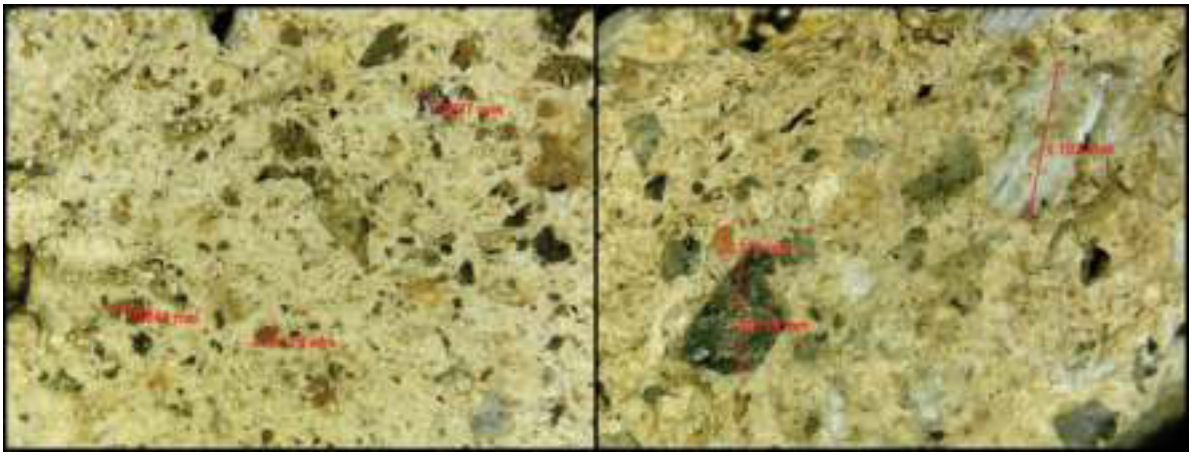


Figura 14.34. Vistas microscópicas del grupo de pasta R. A la izquierda PAL-15-C1-38 (115x) y a la derecha TUN1-18-C1-17 (110x).

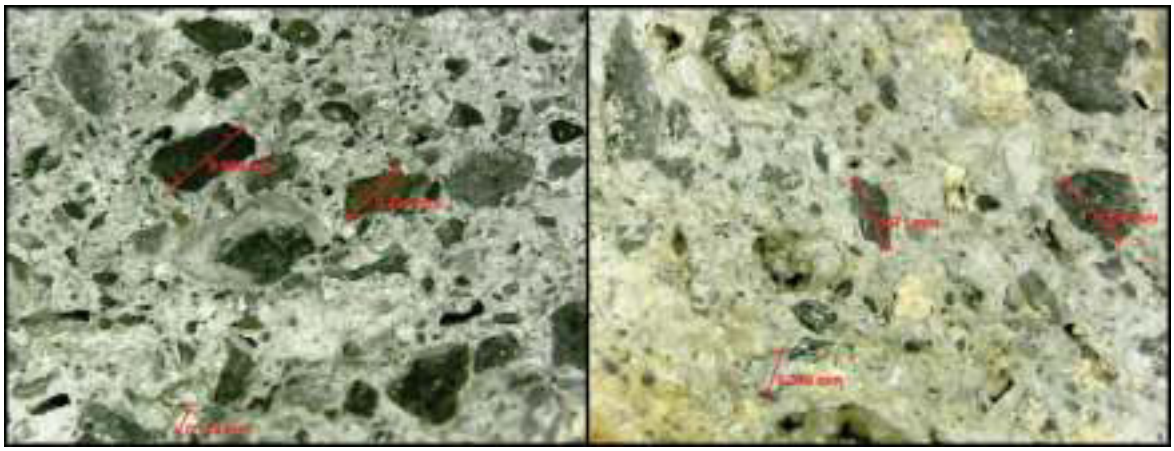


Figura 14.35. Vistas microscópicas del grupo de pasta S. A la izquierda MAQ1-01-C2-3-145 (115x) y a la derecha MAQ1-01-C2-3-147 (115x).

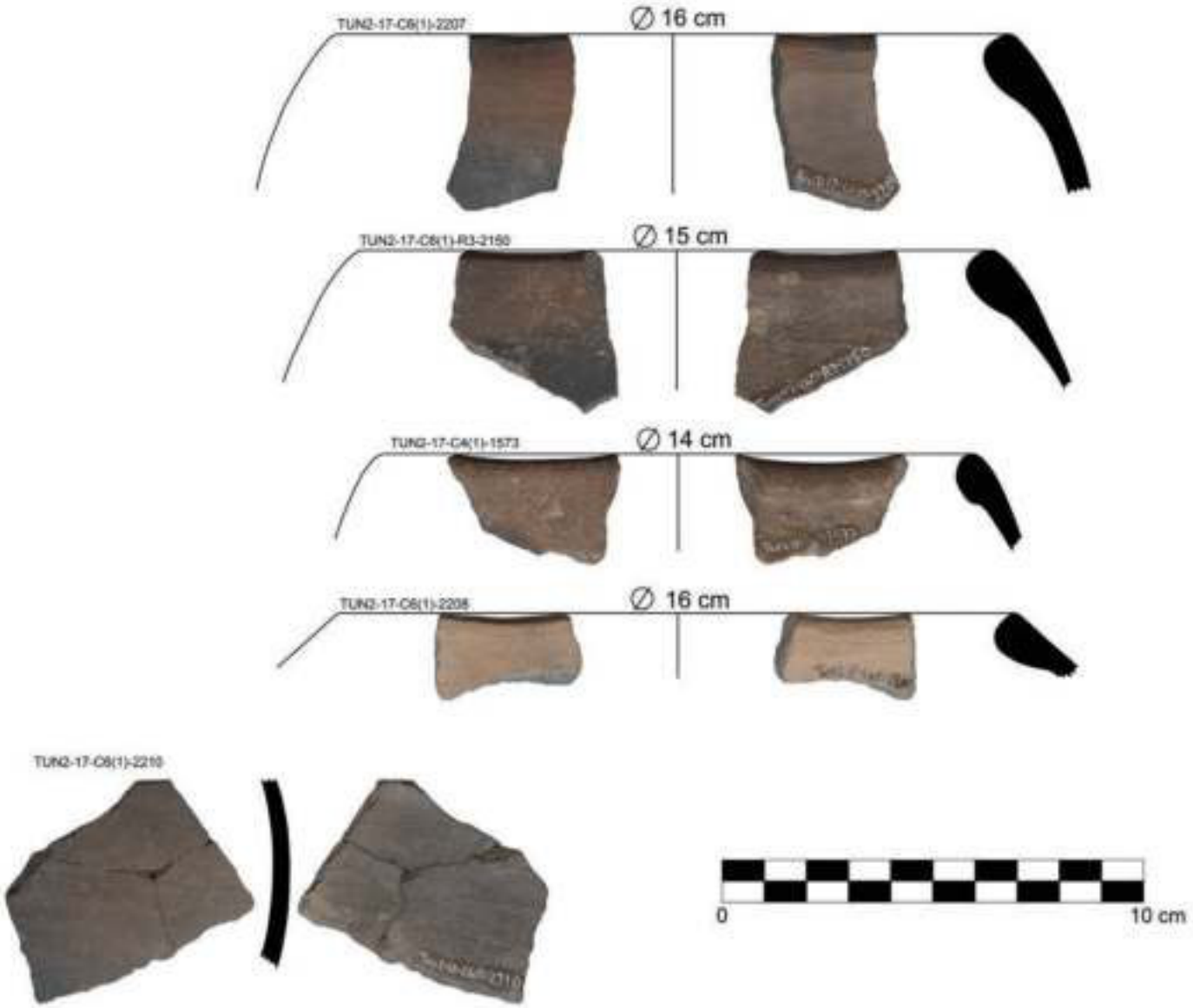


Figura 14.36. Ollas sin cuello del estilo Tunasjirca alisado. Nótese la presencia de labios engrosados y paredes delgadas.



Figura 14.37. Ollas sin cuello del estilo Tunasjirca alisado. Nótese la presencia de labios engrosados y paredes delgadas.

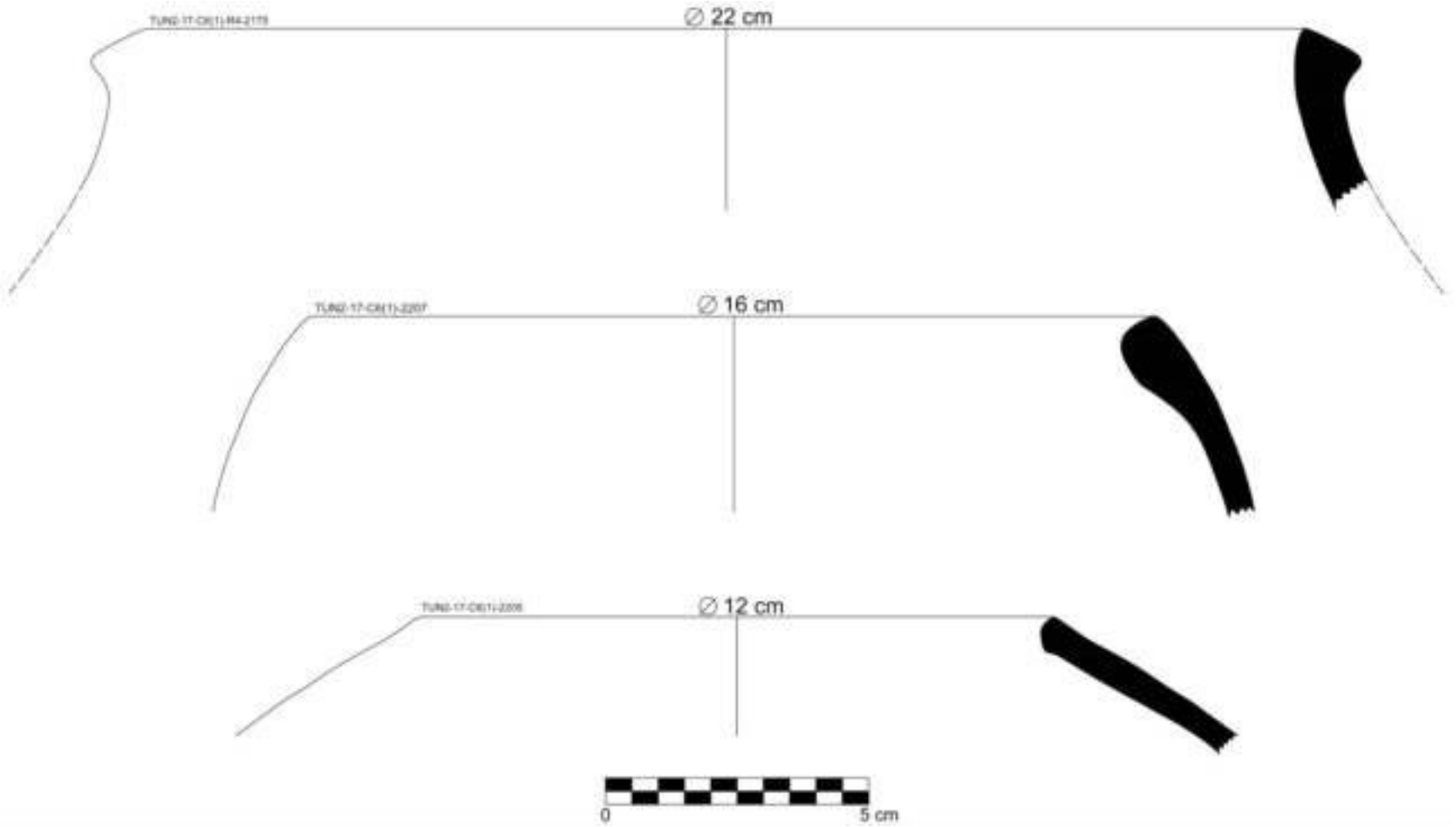


Figura 14.38. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello del estilo Tunasjirca alisado. Nótese la presencia de bordes convergentes y divergentes.



Figura 14.39. Fragmento del estilo Tunasjirca cepillado. Resalta la presencia de una superficie estriada y paredes delgadas.

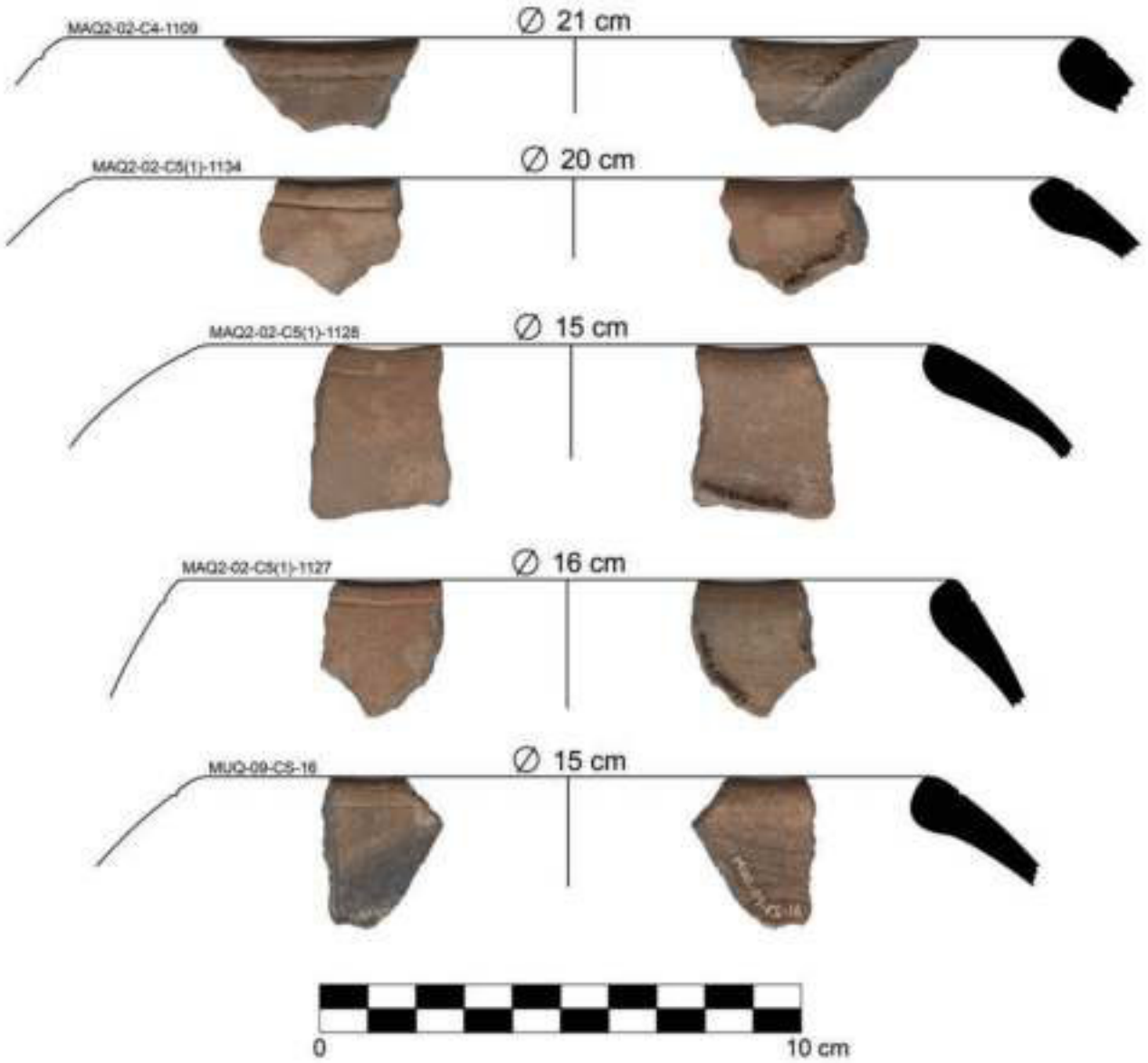


Figura 14.40. Ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. Nótese la presencia de líneas incisas debajo de los labios.



Figura 14.41. Ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. Nótese la presencia de decoración de líneas incisas y guiones estampados.



Figura 14.42. Fragmentos de ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. Nótese la presencia de líneas incisas y guiones curvos en serie (similar a las improntas de uñas) debajo del labio.

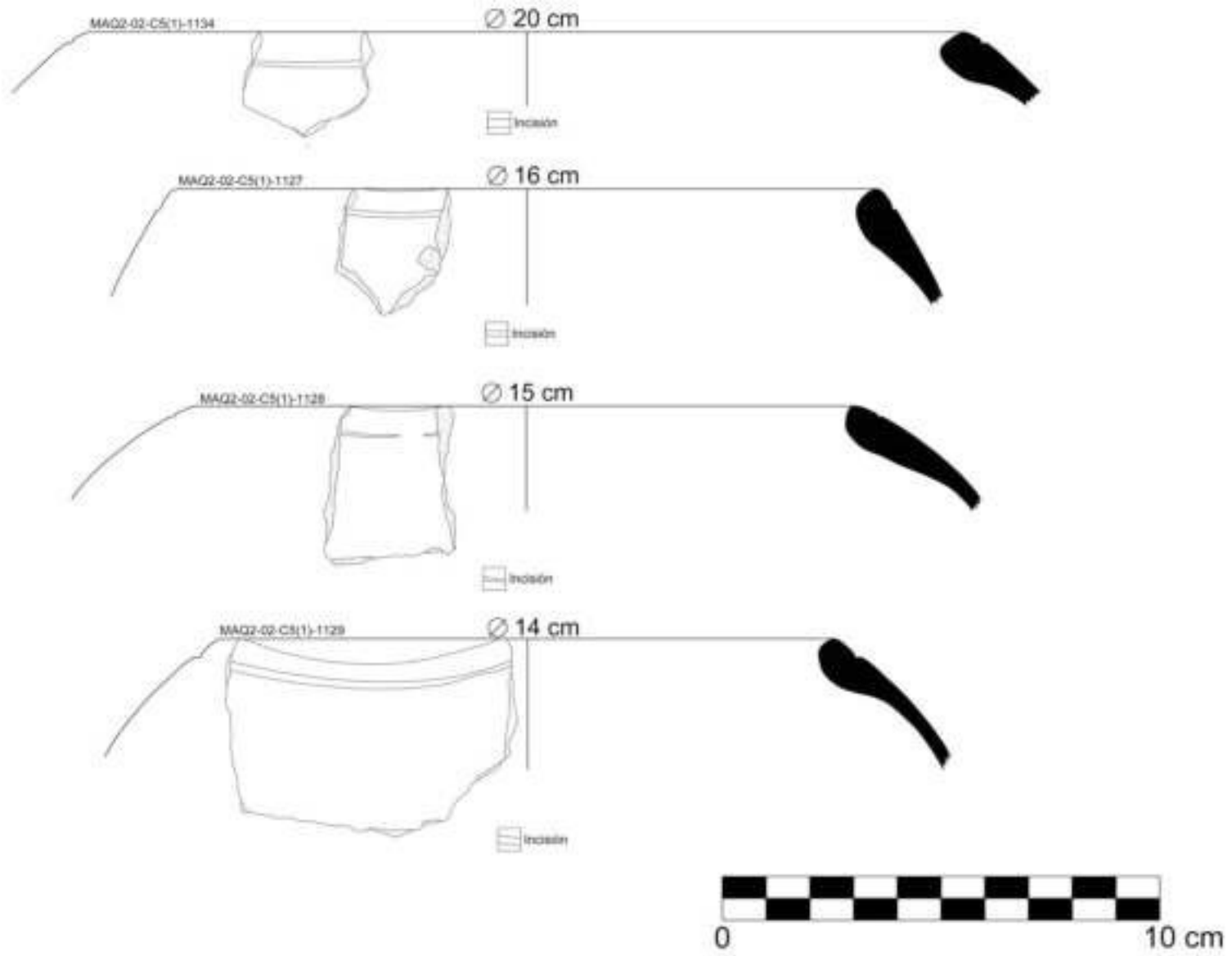


Figura 14.43. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. Nótese la decoración de líneas incisas debajo del labio.

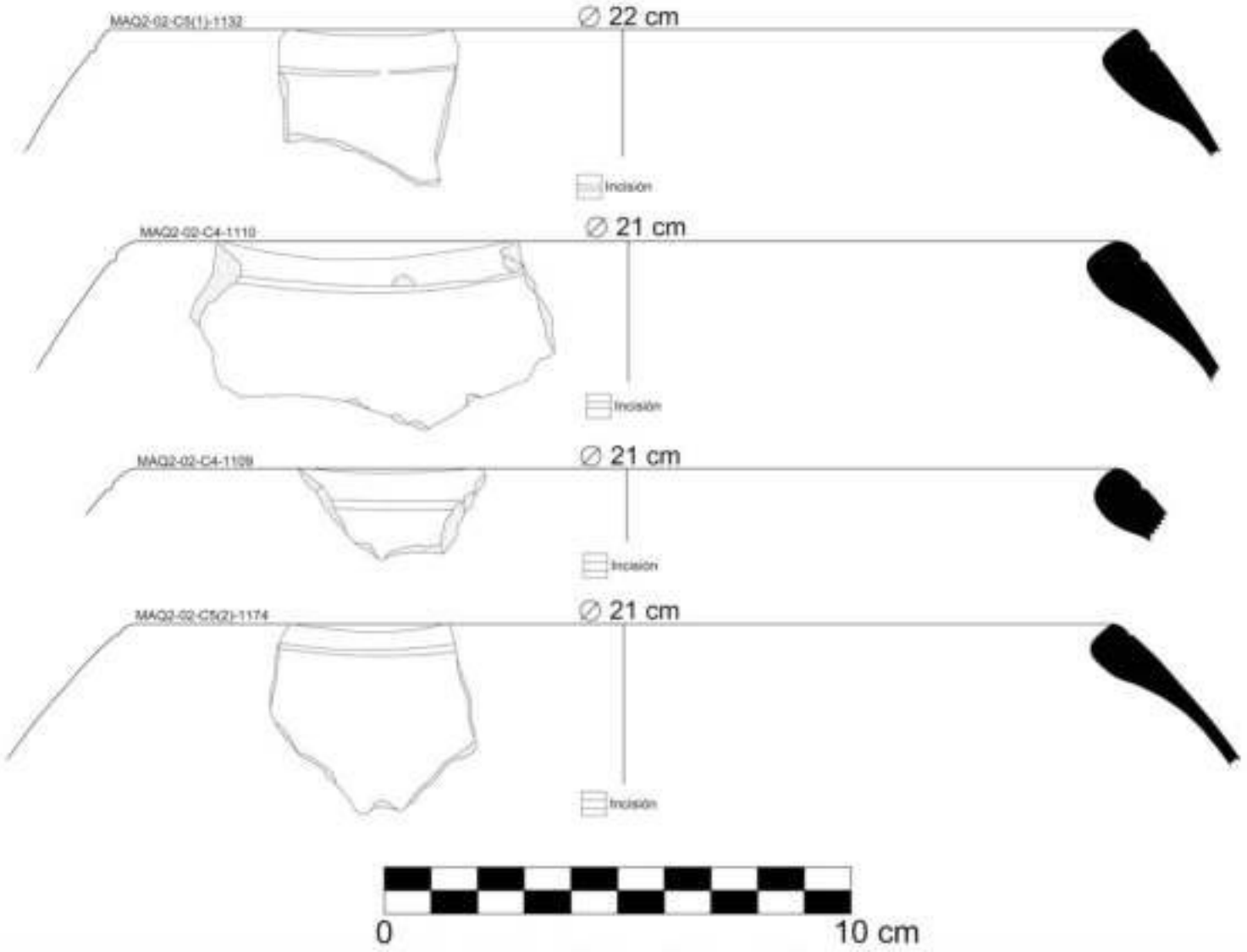


Figura 14.44. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. Nótese la decoración de líneas incisas irregulares debajo de los labios.

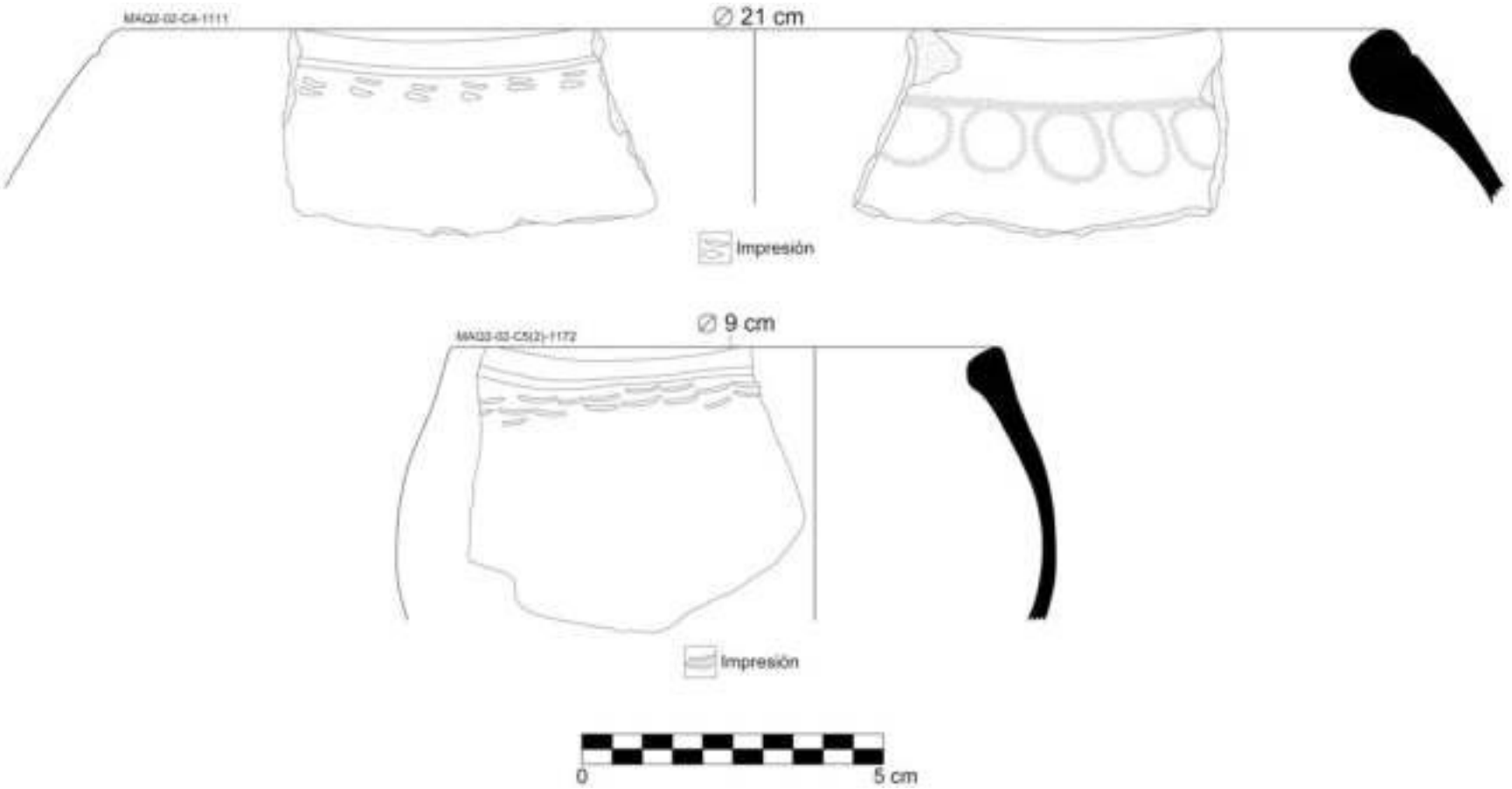


Figura 14.45. Dibujos digitalizados de dos ollas sin cuello del estilo Maqsojirca inciso. Nótese la decoración en doble hilera de guiones en serie, así como la presencia de una olla sin cuello ligeramente divergente y otra con borde ligeramente convergente.



Figura 14.46. Fragmentos del estilo Muquijirca achurado. Nótese la presencia de bandas achuradas y de patrones excisos asociados a cuencos.

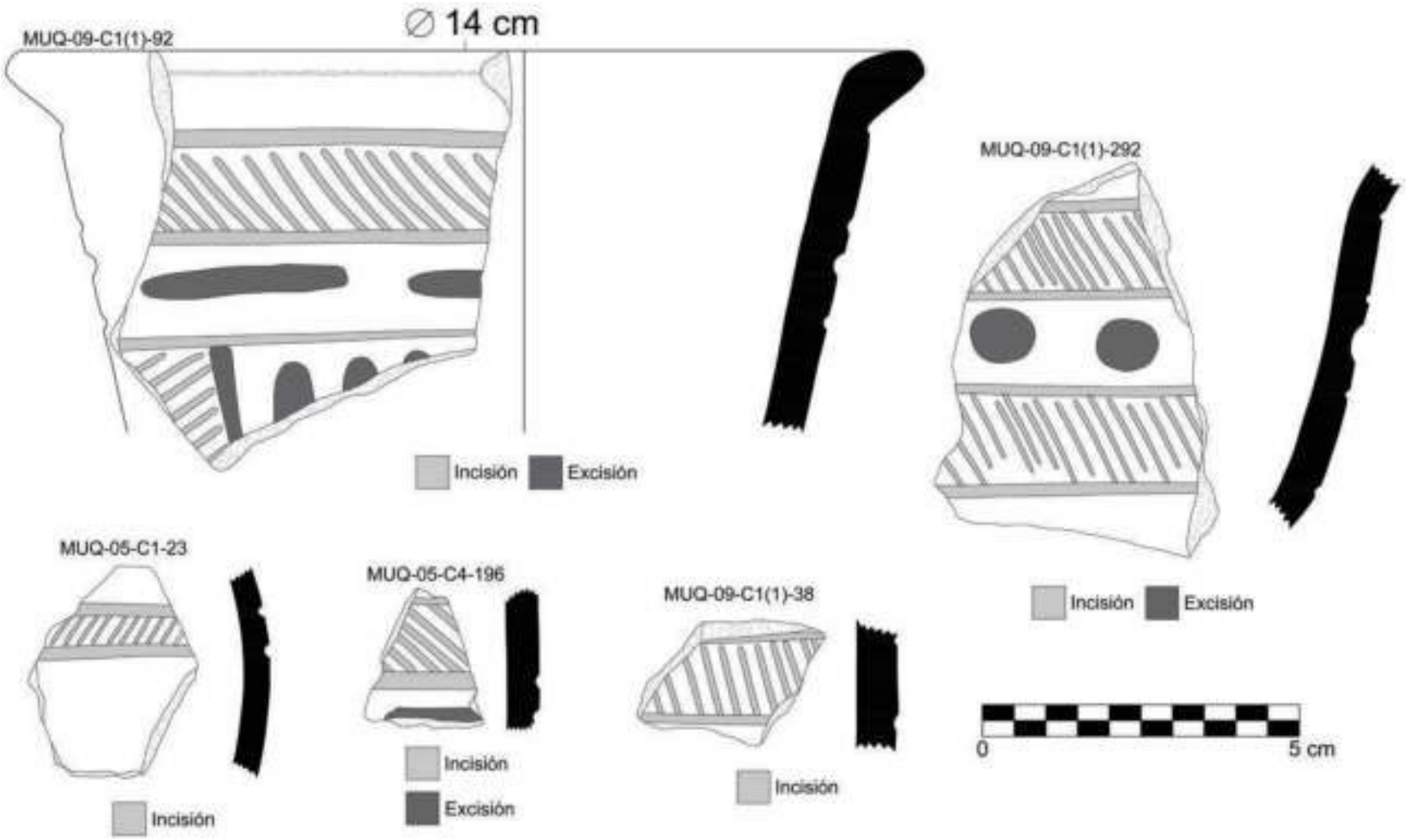


Figura 14.47. Dibujos digitalizados de fragmentos del estilo Muquijirca achurado. Nótese el patrón decorativo achurado y la presencia de decoraciones excisas asociadas a cuencos de borde ligeramente evertidos.



Figura 14.48. Cerámica del estilo Muquijirca negro. Nótese la presencia de dos cuencos, un cántaro y una olla de cuello corto.



Figura 14.49. Fragmentos del estilo Muquijirca negro. Resalta la presencia de patrones decorativos excisos.

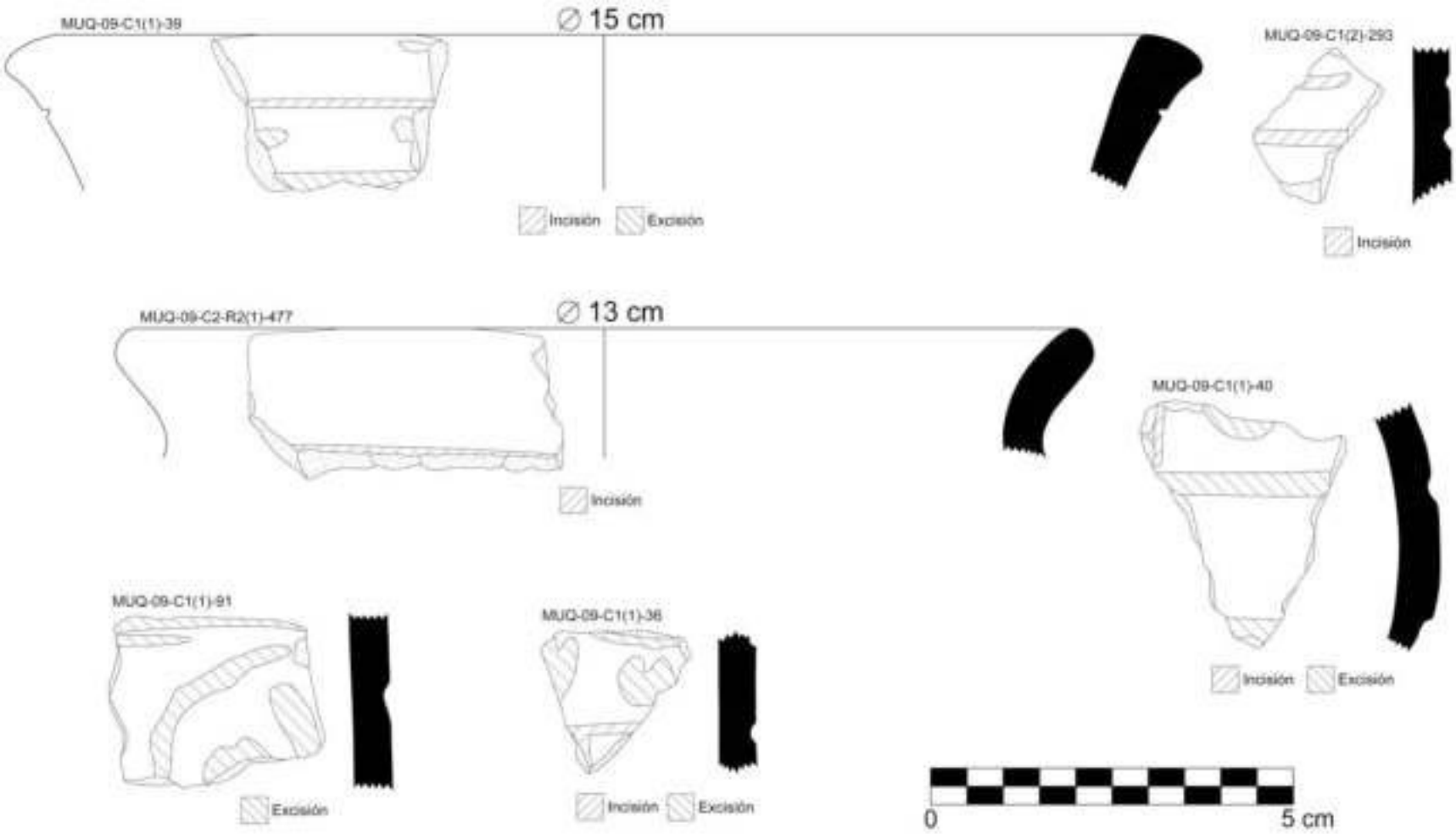


Figura 14.50. Dibujos digitalizados de la cerámica del estilo Muquijirca negro. Resalta la presencia de patrones decorativos excisos en la superficie externa de las vasijas, así como un cuenco divergente y una olla con cuello corto.



Figura 14.51. Cerámica del estilo Muquijirca marrón inciso pintado. Resalta la presencia de patrones decorativos incisos con pigmento rojo.

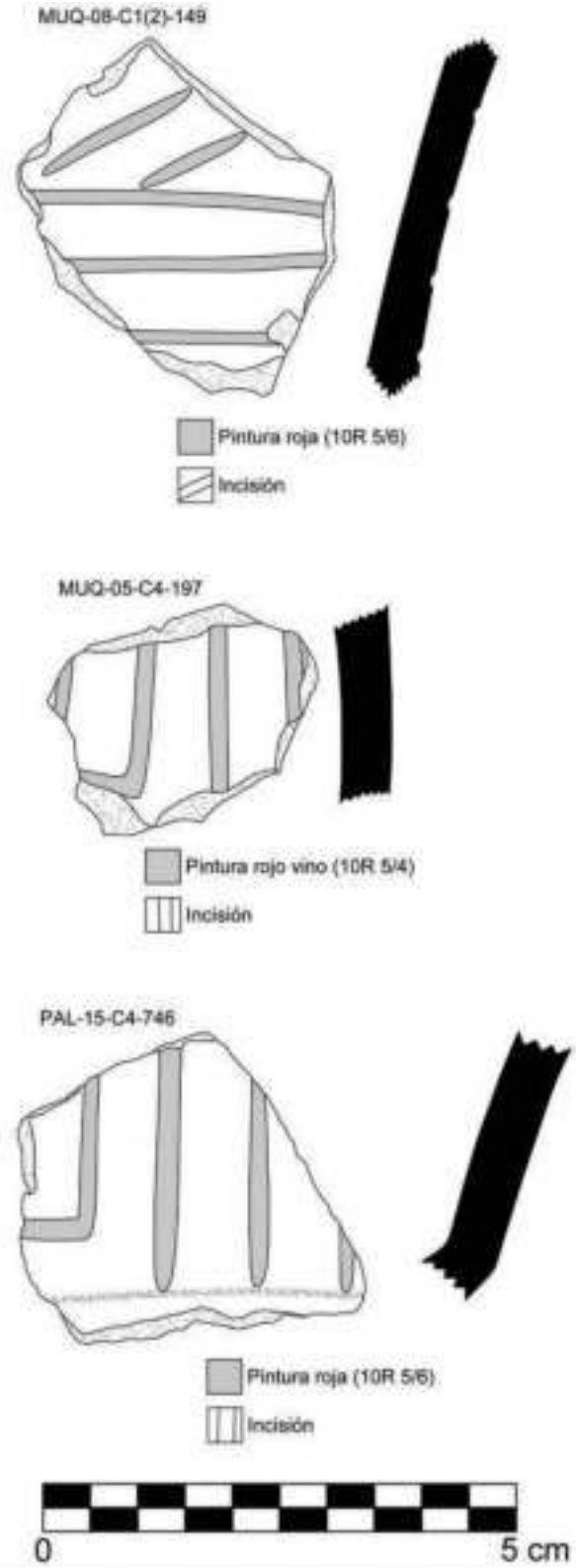


Figura 14.52. Dibujos digitalizados de los fragmentos del estilo Muquijirca marrón inciso pintado. Nótese la presencia de patrones decorativos incisos con pigmento rojo.

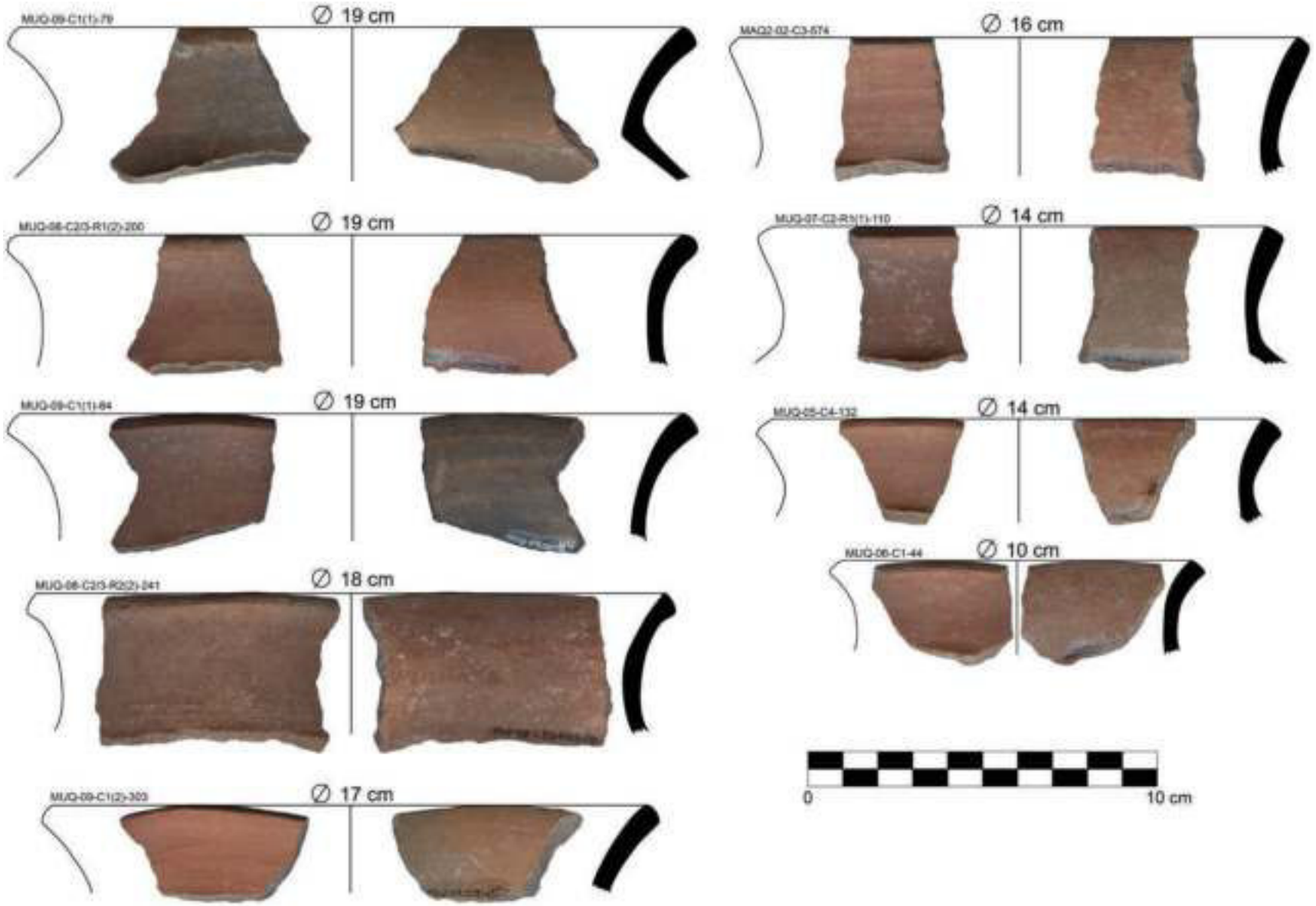


Figura 14.53. Cerámica del estilo Muquijirca rojo sin decoración asociada.

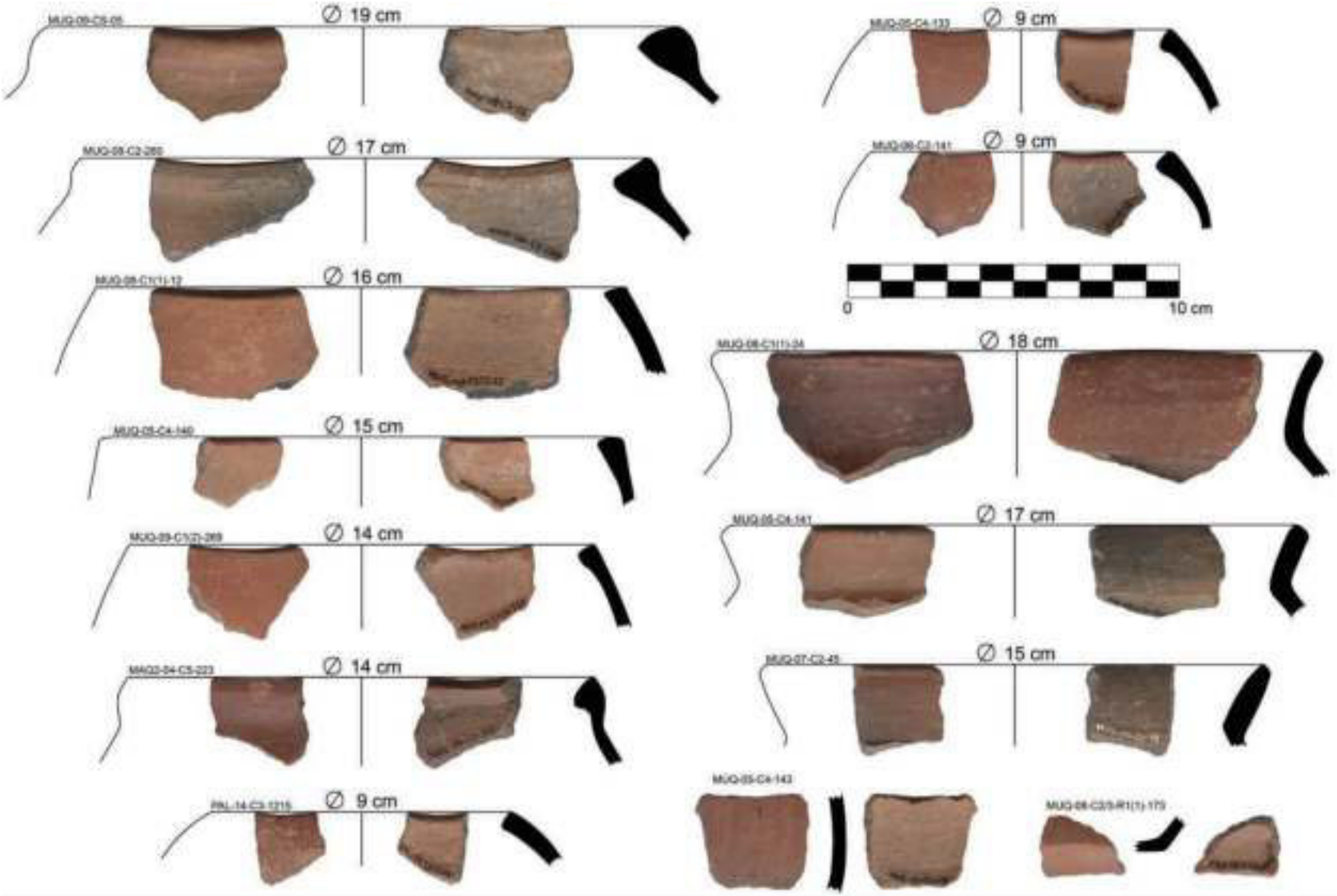


Figura 14.54. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello y ollas con cuello corto del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia de ollas con cuello corto, un fragmento con líneas bruñidas y una base plata en la esquina inferior derecha de la imagen.

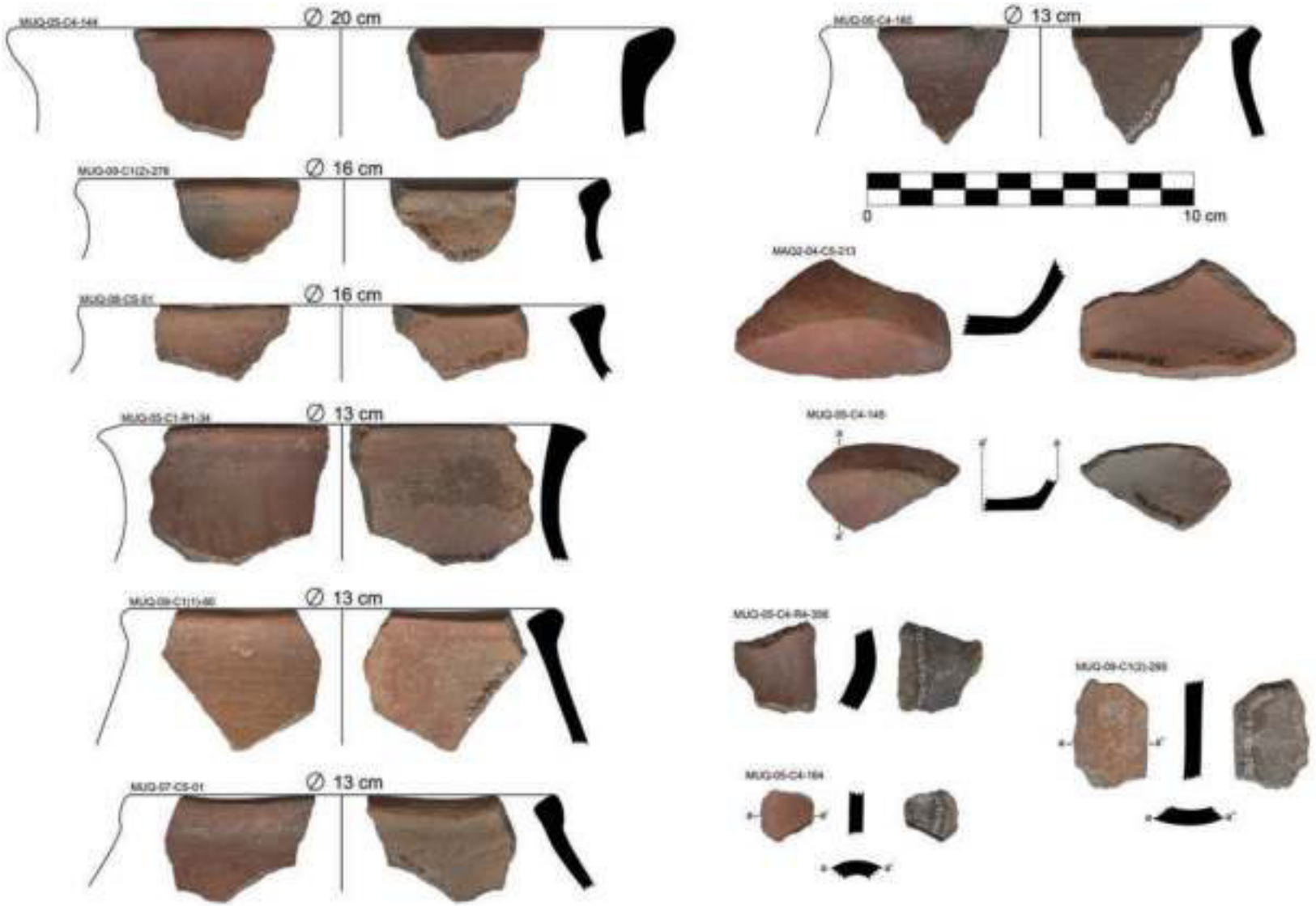


Figura 14.55. Dibujos digitalizados de ollas de boca ancha y fragmentos de botella del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia de bases planas asociadas a las vasijas cerradas.

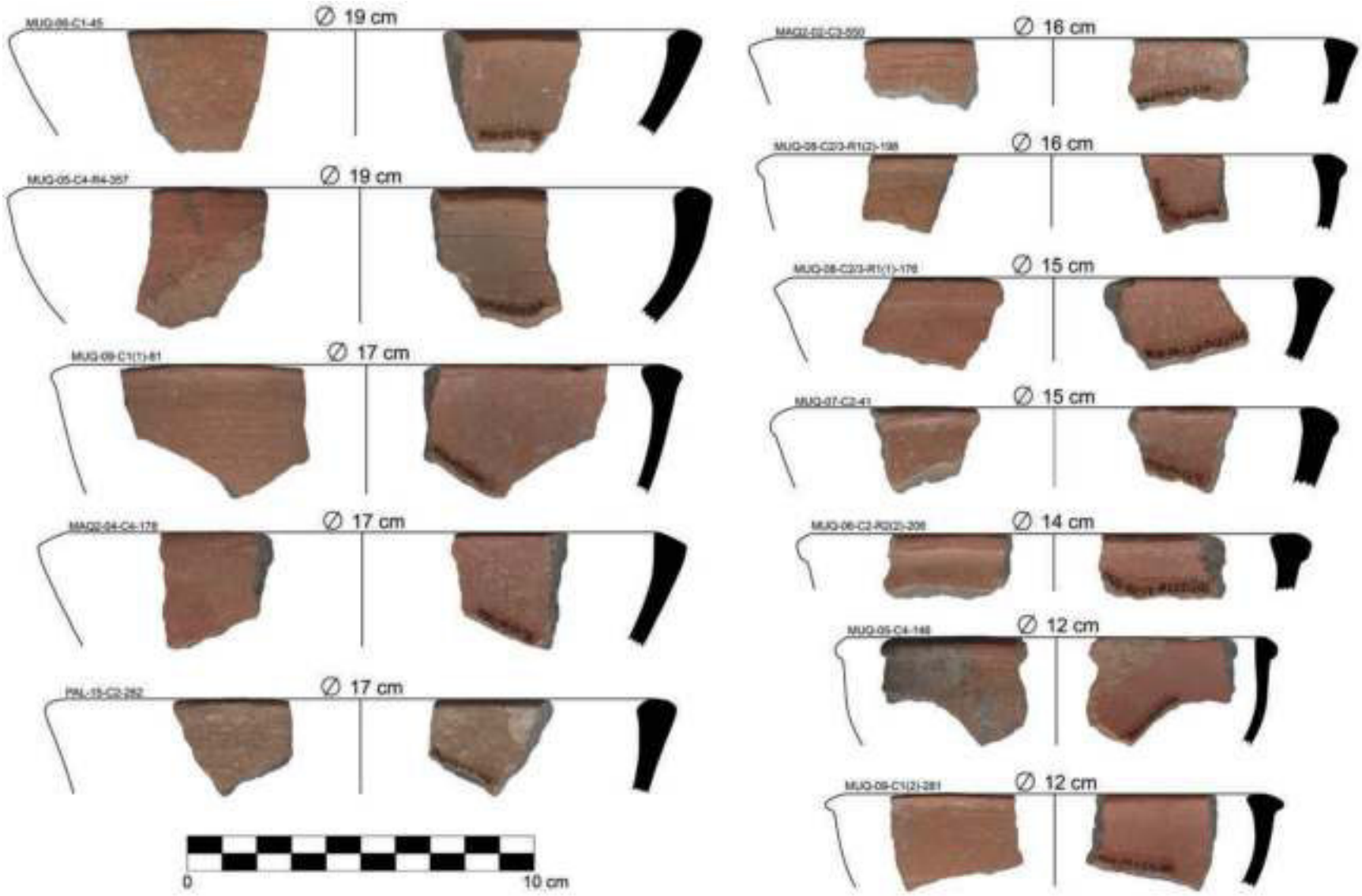


Figura 14.56. Dibujos digitalizados de los cuencos del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia generalizada de labios engrosados.

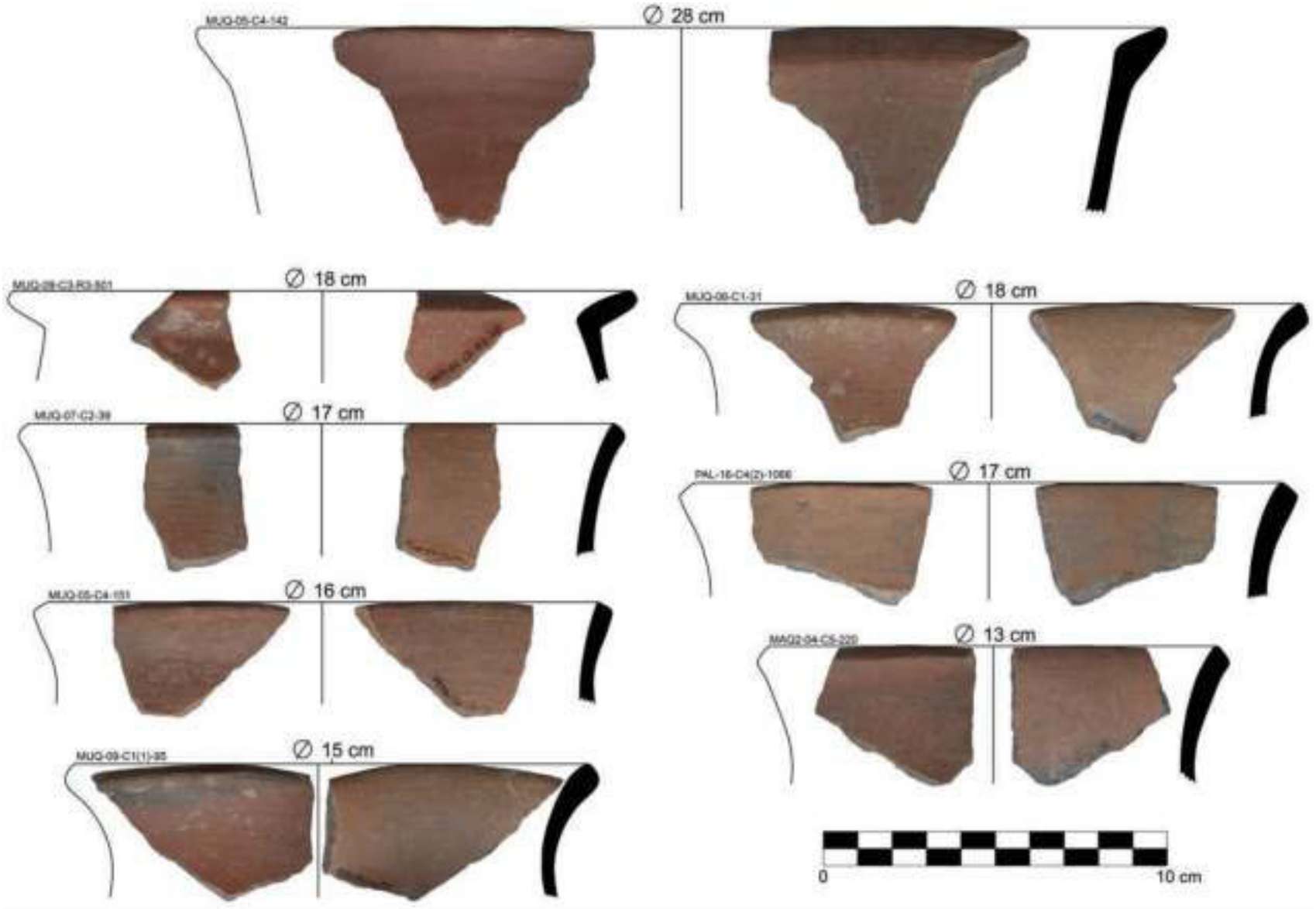


Figura 14.57. Dibujos digitalizados de cuencos divergentes del estilo Muquijirca rojo. Resalta la ausencia de labios engrosados.

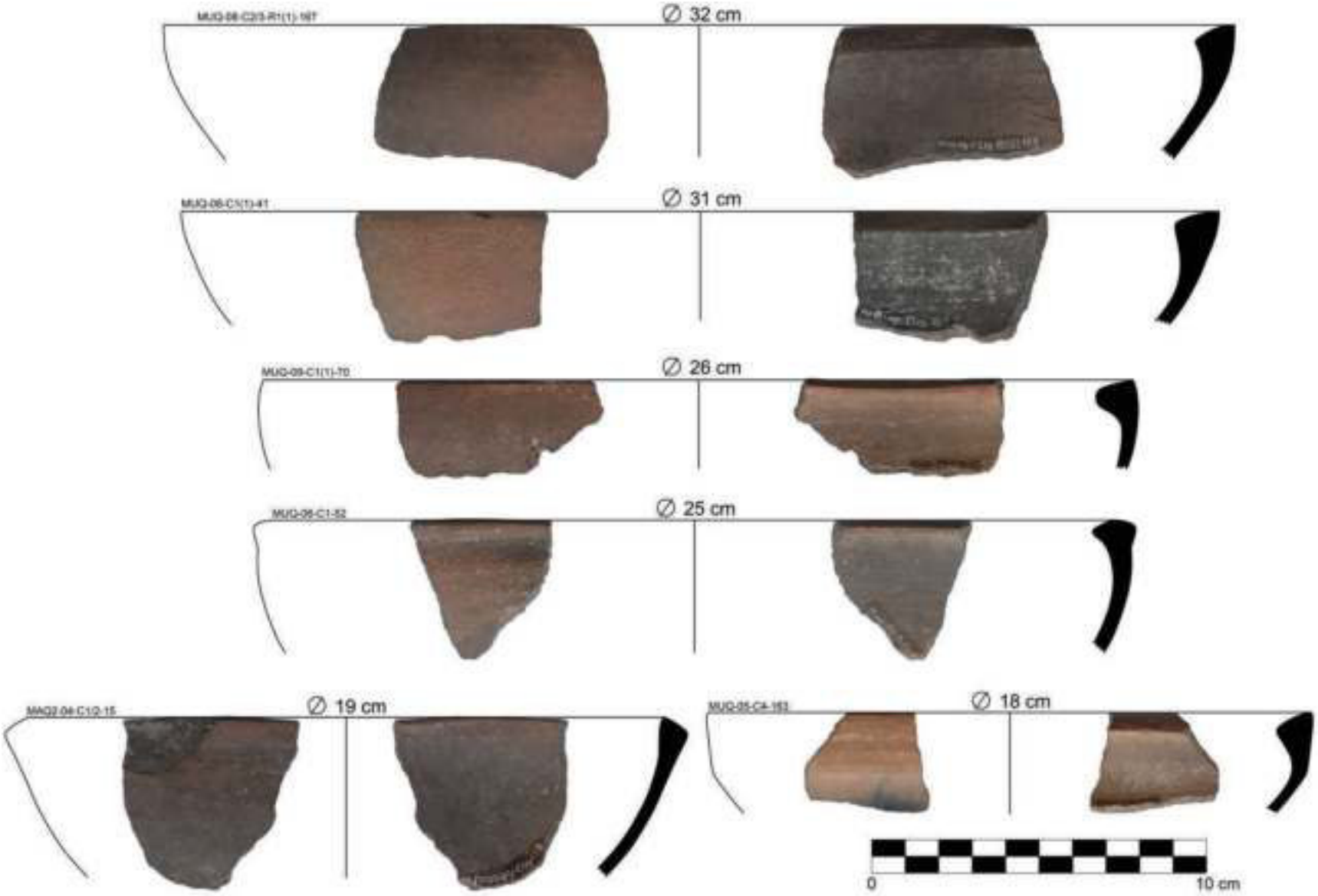


Figura 14.58. Dibujos digitalizados de cuencos estriados del estilo Muquijirca rojo. Nótese la ausencia de engobes en las superficies internas estriadas.

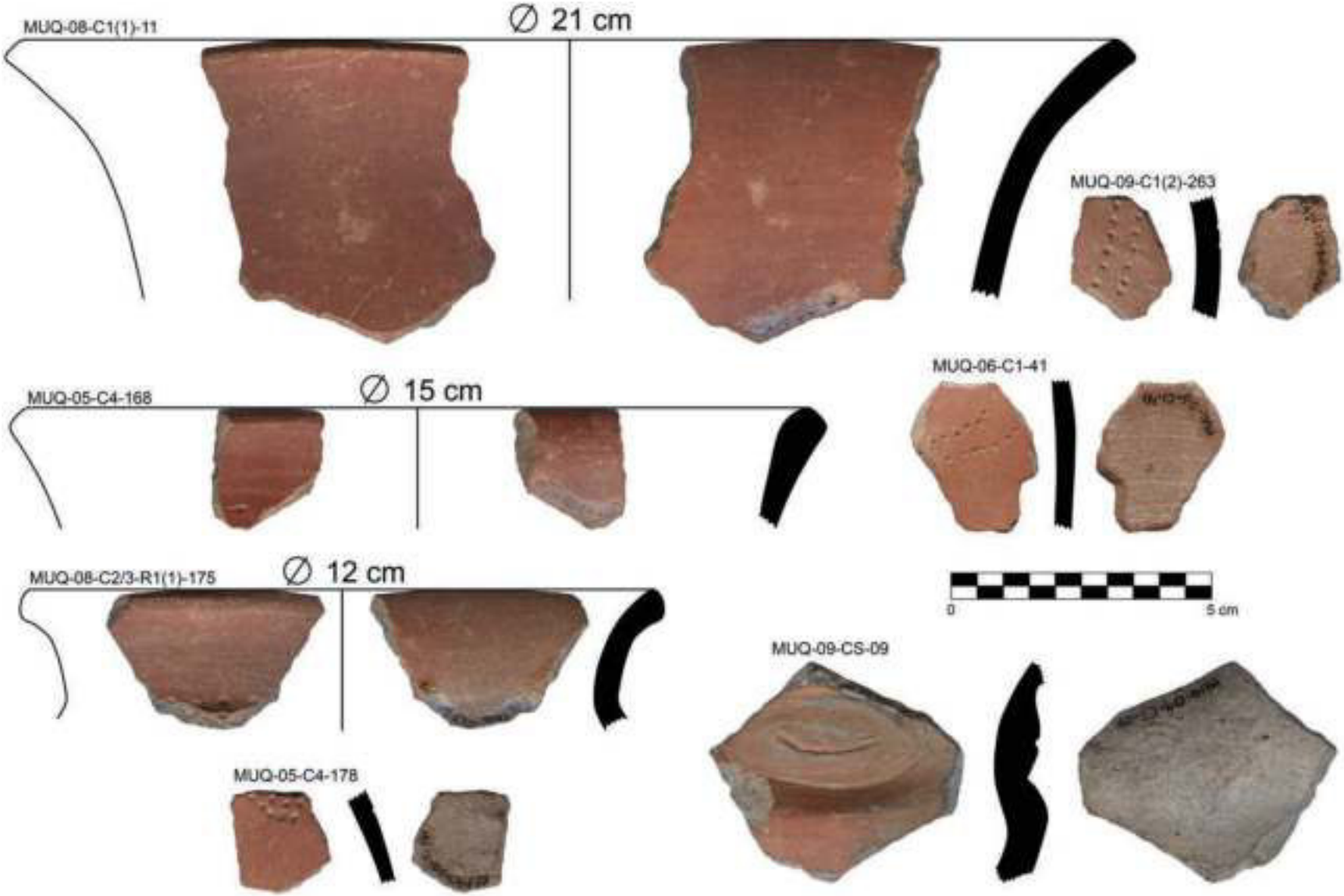


Figura 14.59. Cerámica decorada del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia de patrones decorativos punteados e incisos.

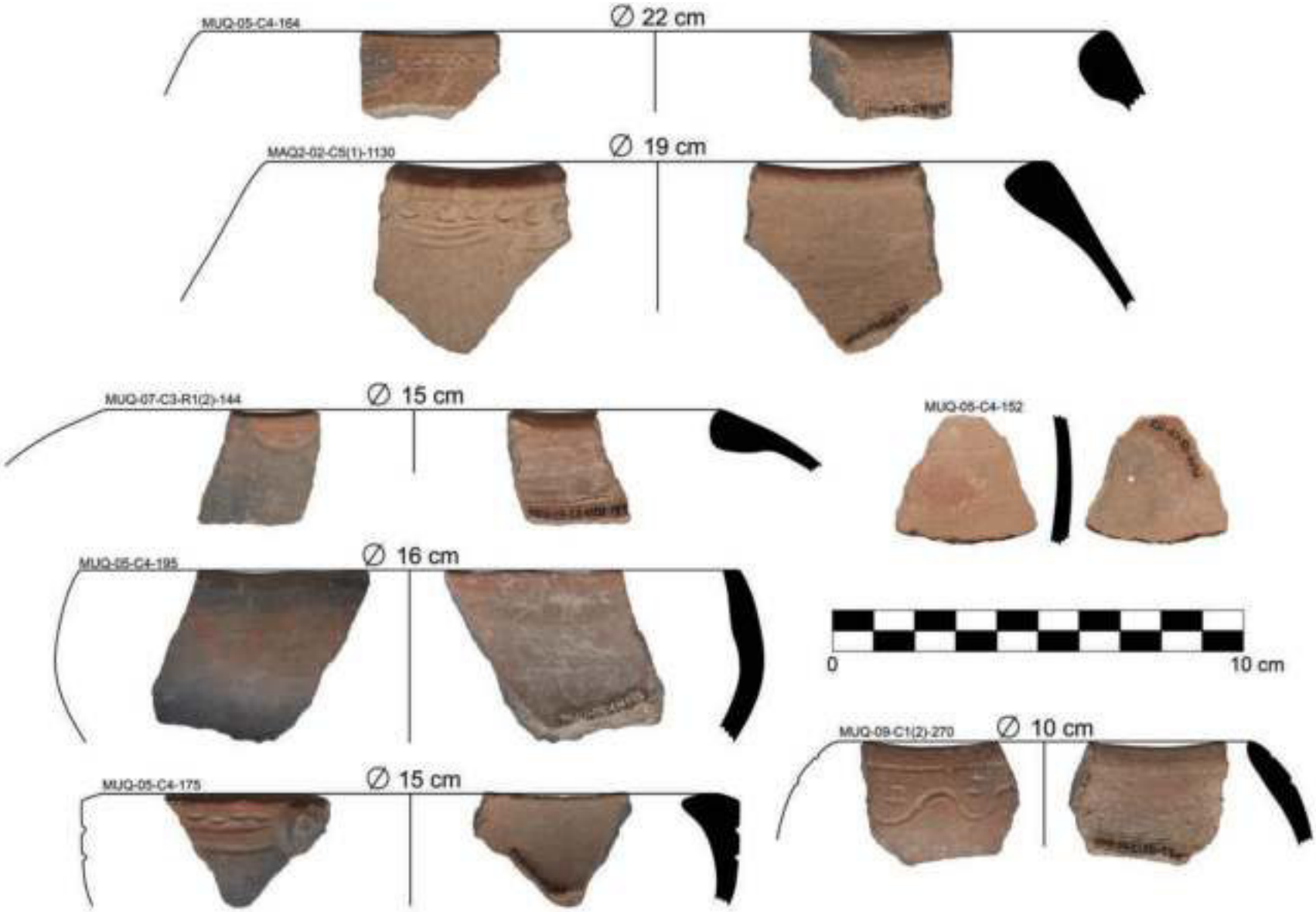


Figura 14.60. Cerámica decorada del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia de decoración incisa, impresa y pictórica.

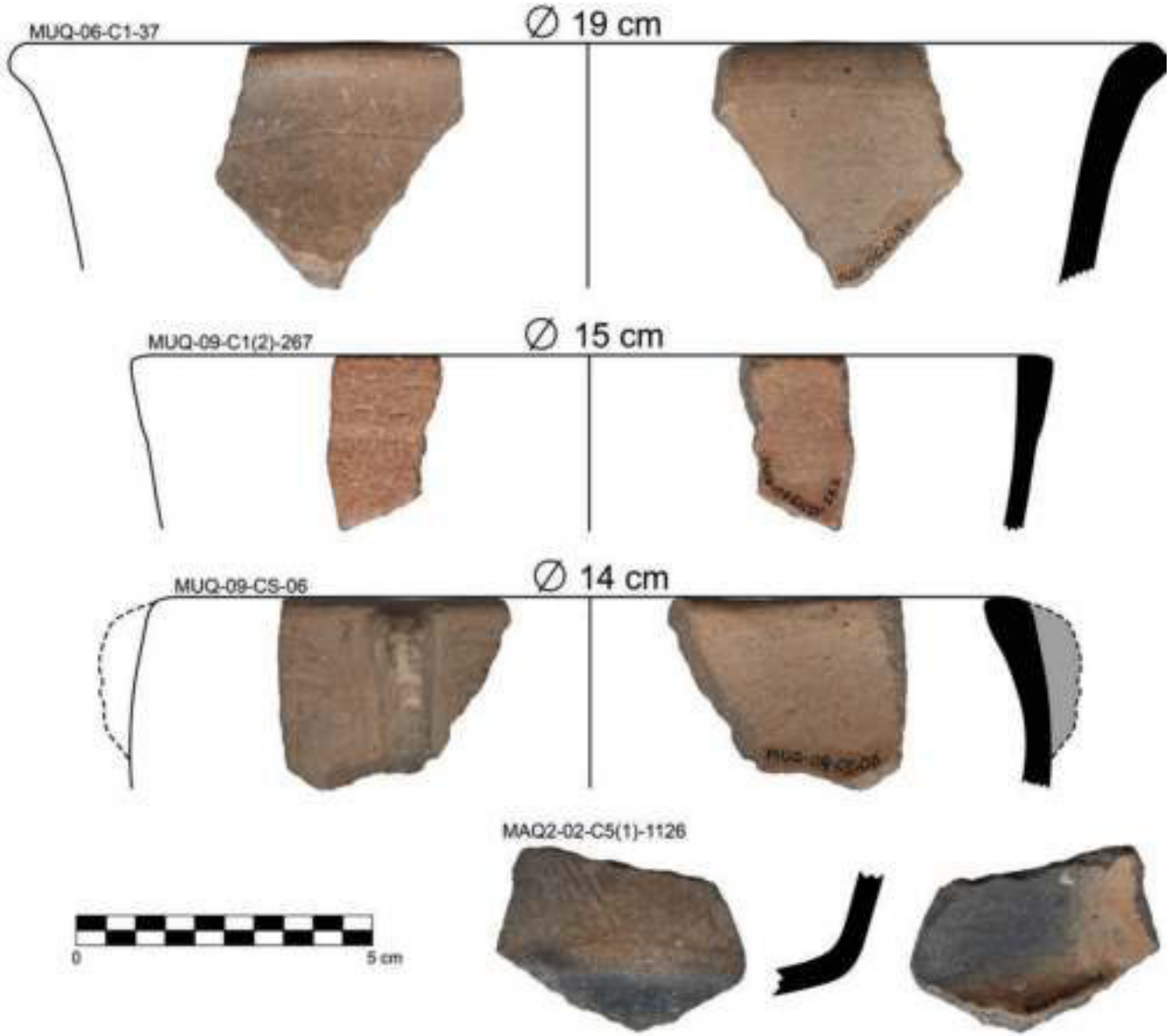


Figura 14.61. Cerámica decorada del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia de decoración incisa, impresa y modelada.

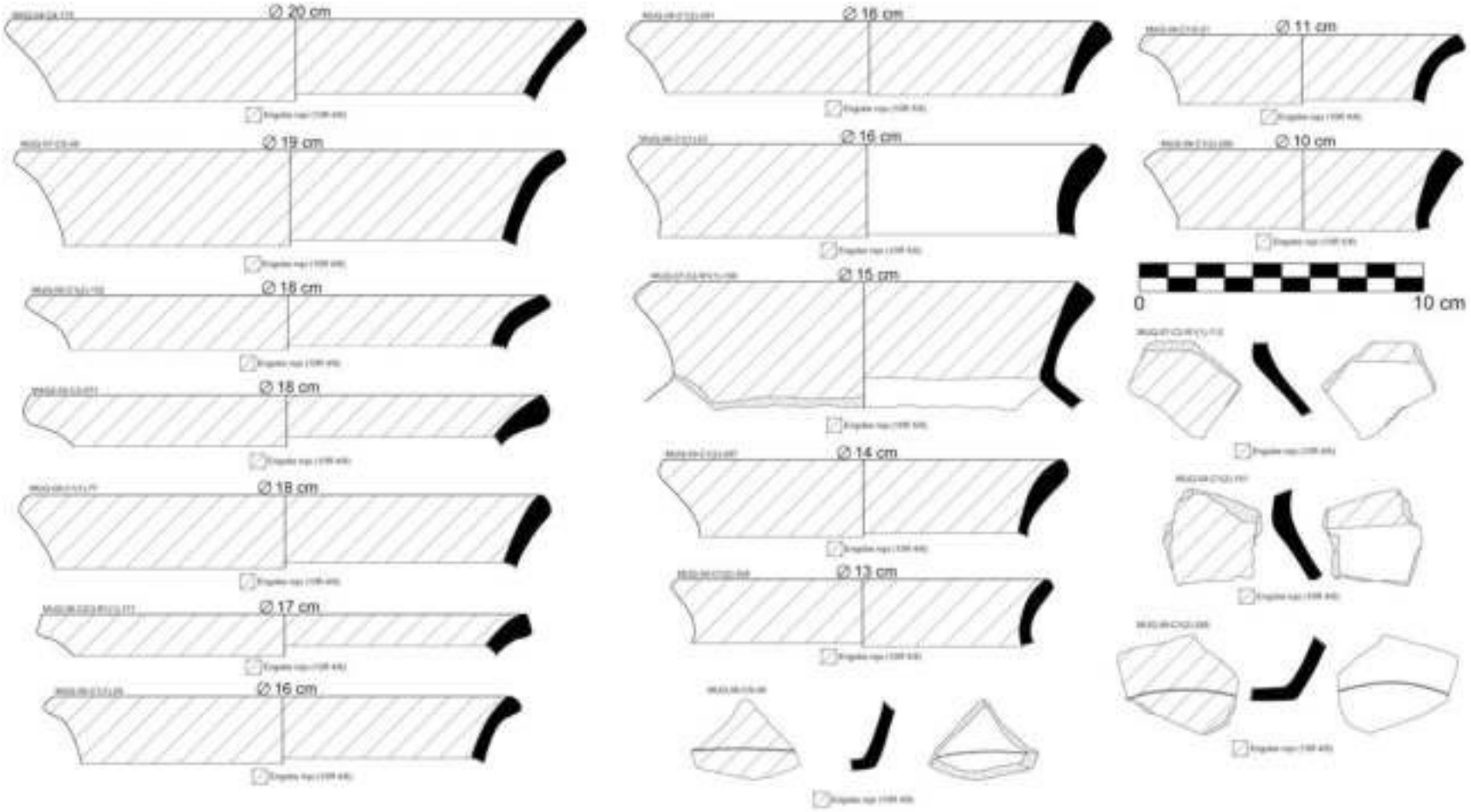


Figura 14.62. Dibujos de cántaros del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia de bases planas asociadas a las vasijas cerradas.

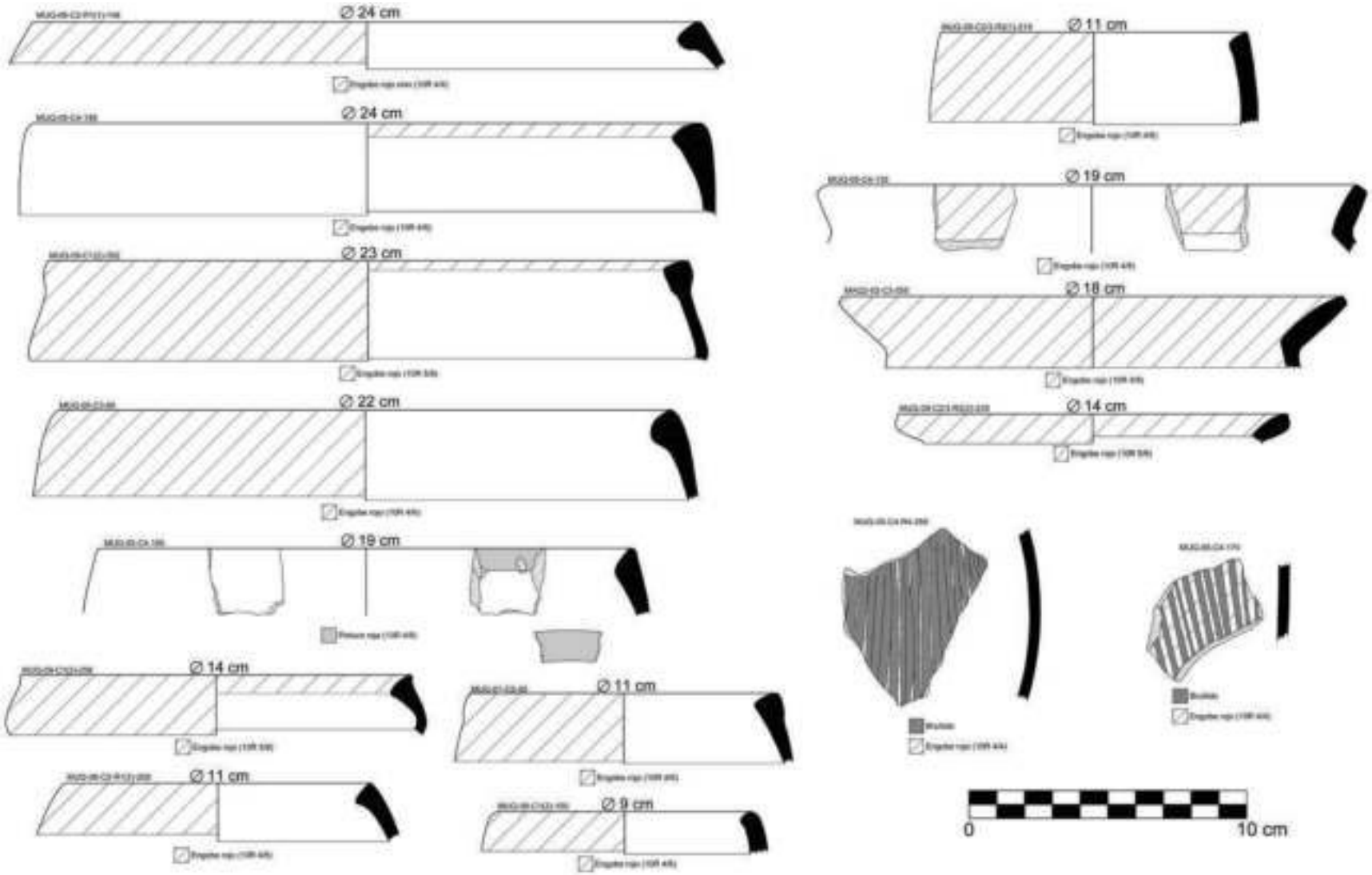


Figura 14.63. Dibujos de ollas sin cuello y ollas con cuello corto del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia de fragmentos con líneas bruñidas.

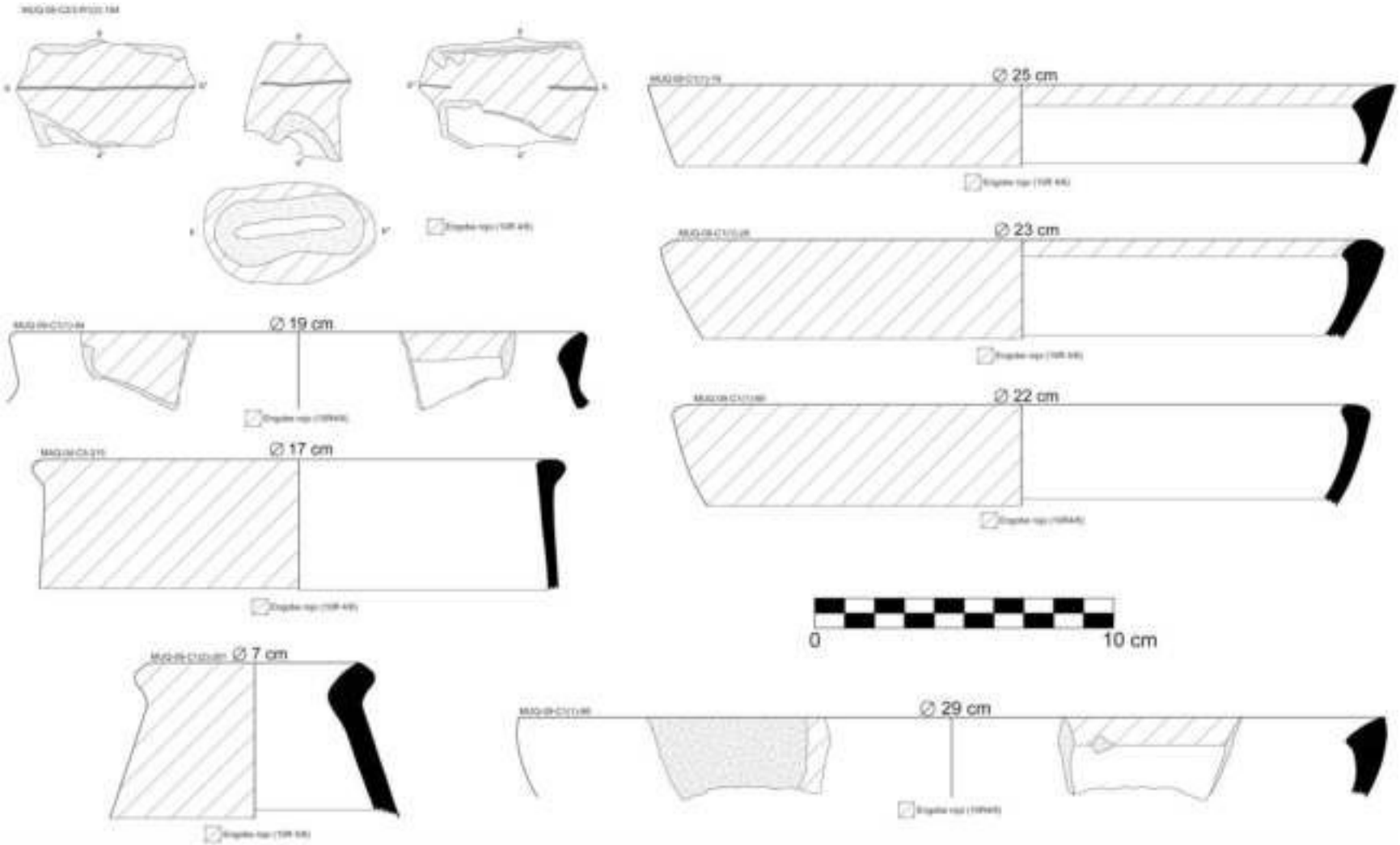


Figura 14.64. Dibujos de ollas de boca ancha, cuencos estriados y una botella del estilo Muquijirca rojo. A la izquierda las ollas de boca ancha y la botella, a la derecha los cuencos de superficie interna estriada.

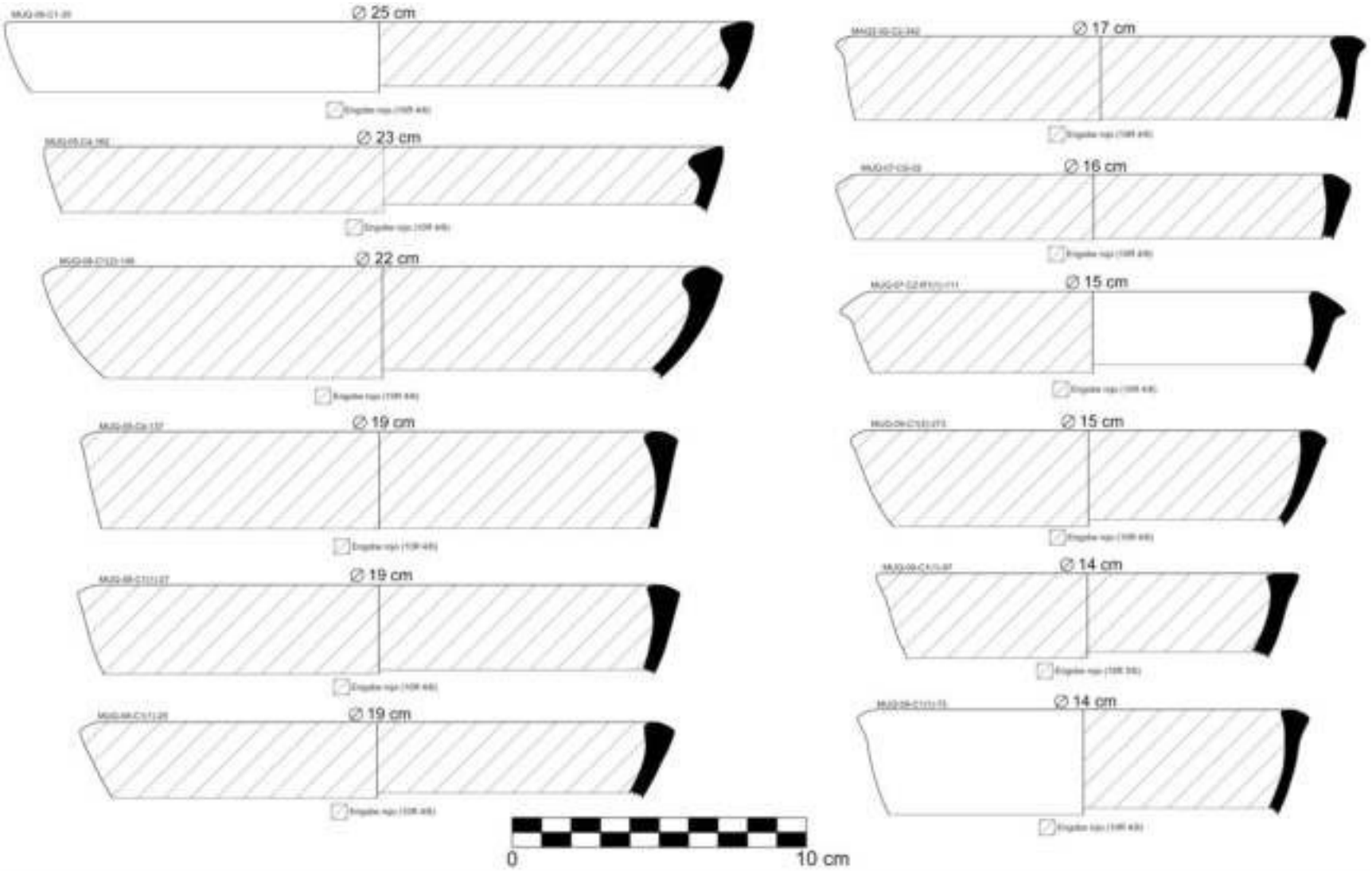


Figura 14.65. Dibujos de cuencos simples del estilo Muquijirca rojo. Nótese la presencia de superficies sin engobar.

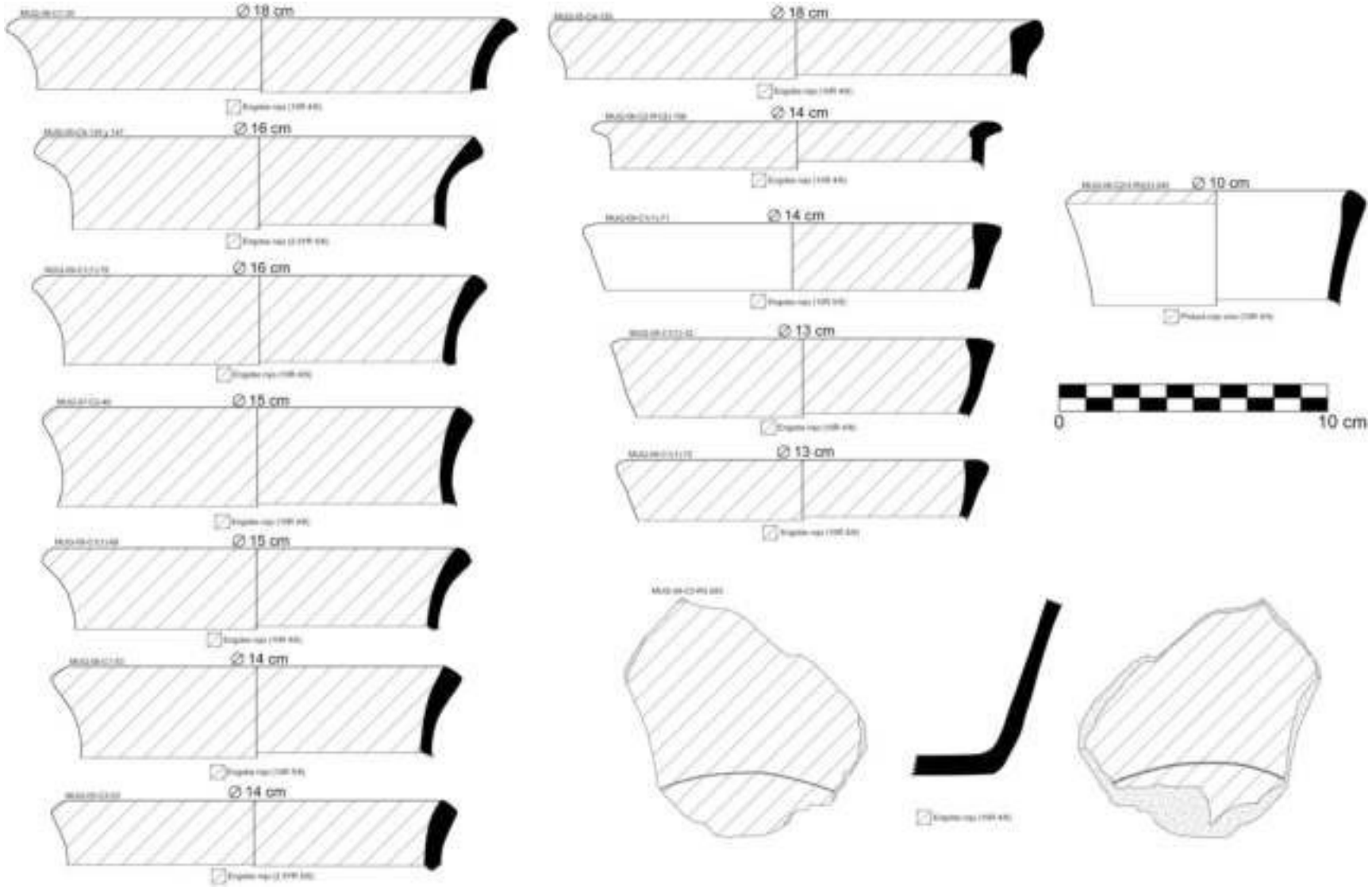


Figura 14.66. Dibujos de cuencos divergentes (a la izquierda), un cuento recto (al centro) y de cuencos simples (a la derecha) del estilo Muquijirca rojo. Nótese que en algunos casos los engobes no se distribuyen en todas las superficies.

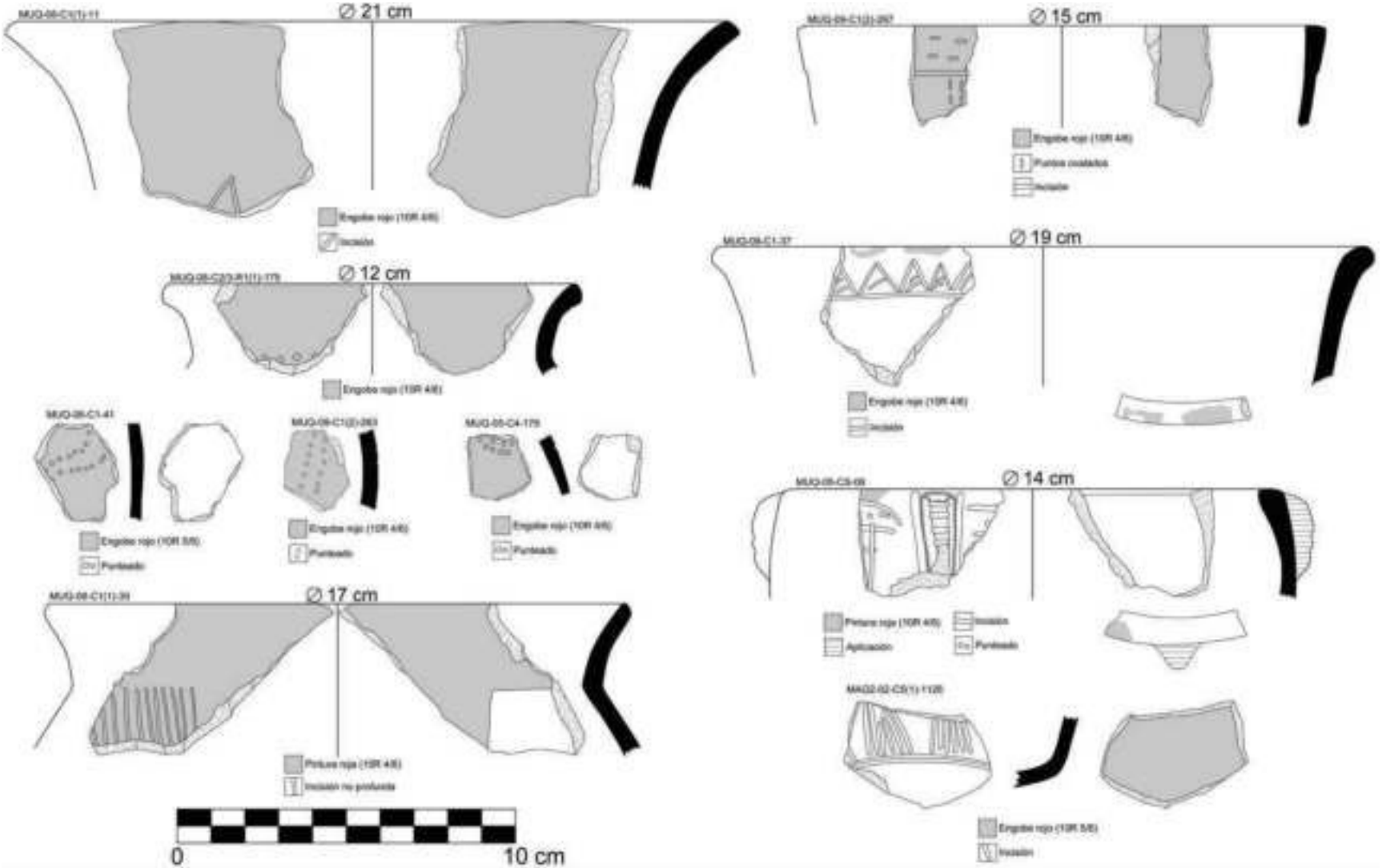


Figura 14.67. Dibujos de fragmentos y vasijas decoradas del estilo Muquijirca rojo. Resalta la presencia de decoración incisa, impresa (punteada) y modelada.

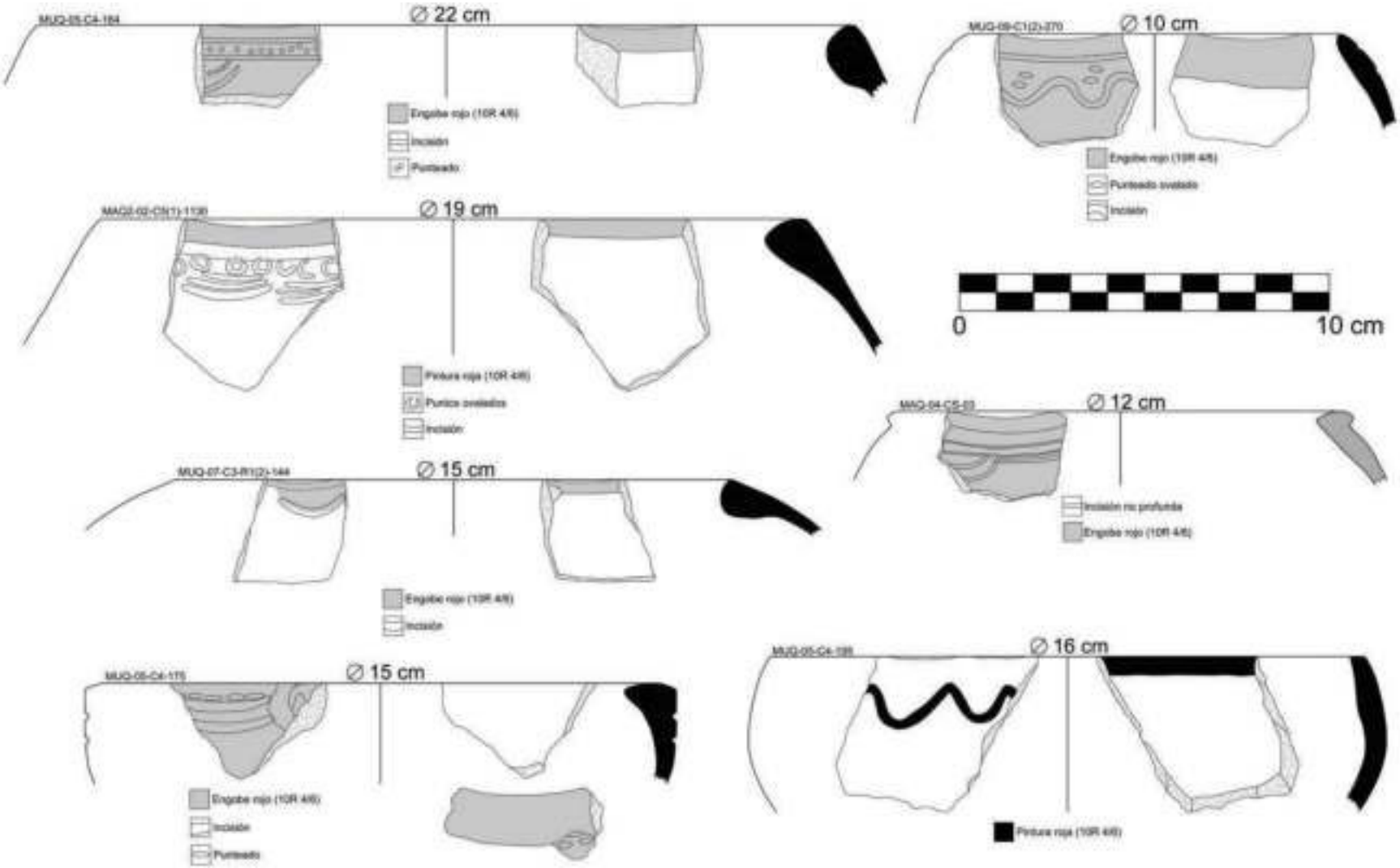


Figura 14.68. Dibujos de fragmentos y vasijas decoradas del estilo Muquijirca rojo. Resalta la presencia de decoración incisa, impresa, modelada y pictórica.

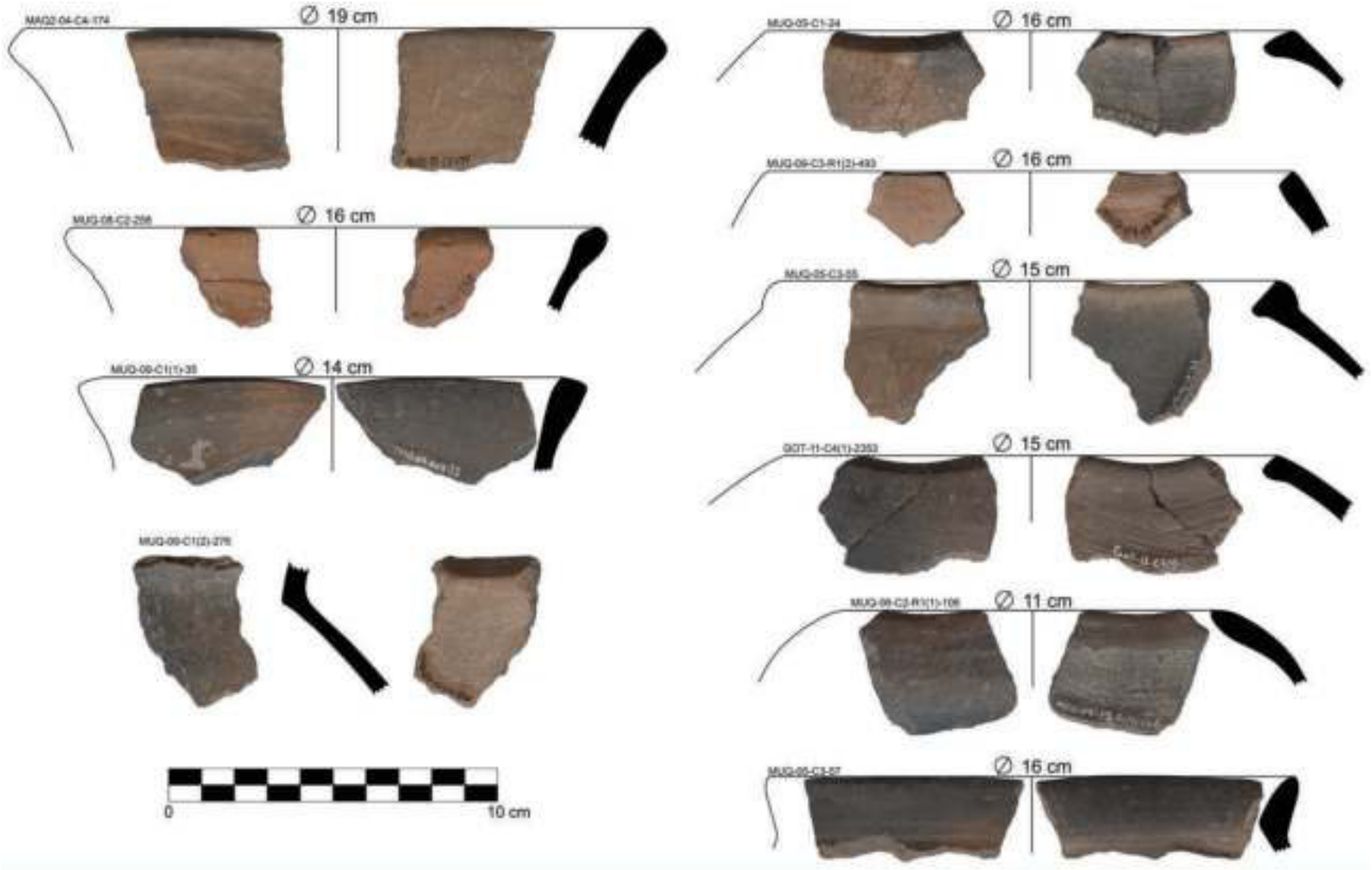


Figura 14.69. Dibujos digitalizados de cantaros, ollas sin cuello y una olla de cuello corto del estilo Muquijirca marrón. A la izquierda dibujos de cántaros y a la derecha dibujos de ollas sin cuello y una olla de cuello corto.

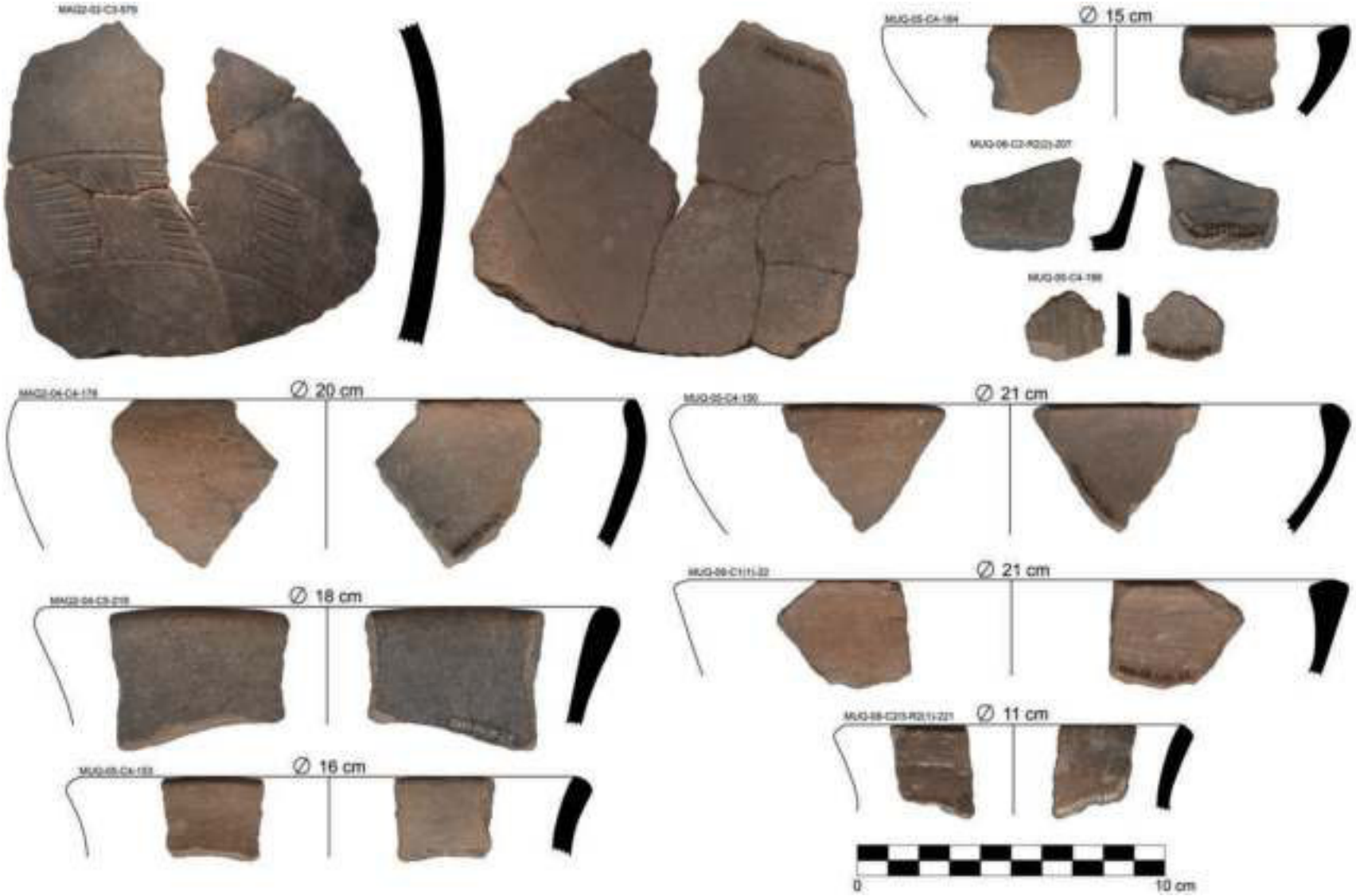


Figura 14.70. Dibujos digitalizados de fragmentos y cuencos (simples, divergentes y un estriado) del estilo Muquijirca marrón. Nótese la presencia de una base plana asociada a las vasijas abiertas, un fragmento con líneas bruñidas irregulares y un fragmento con decoración incisa.

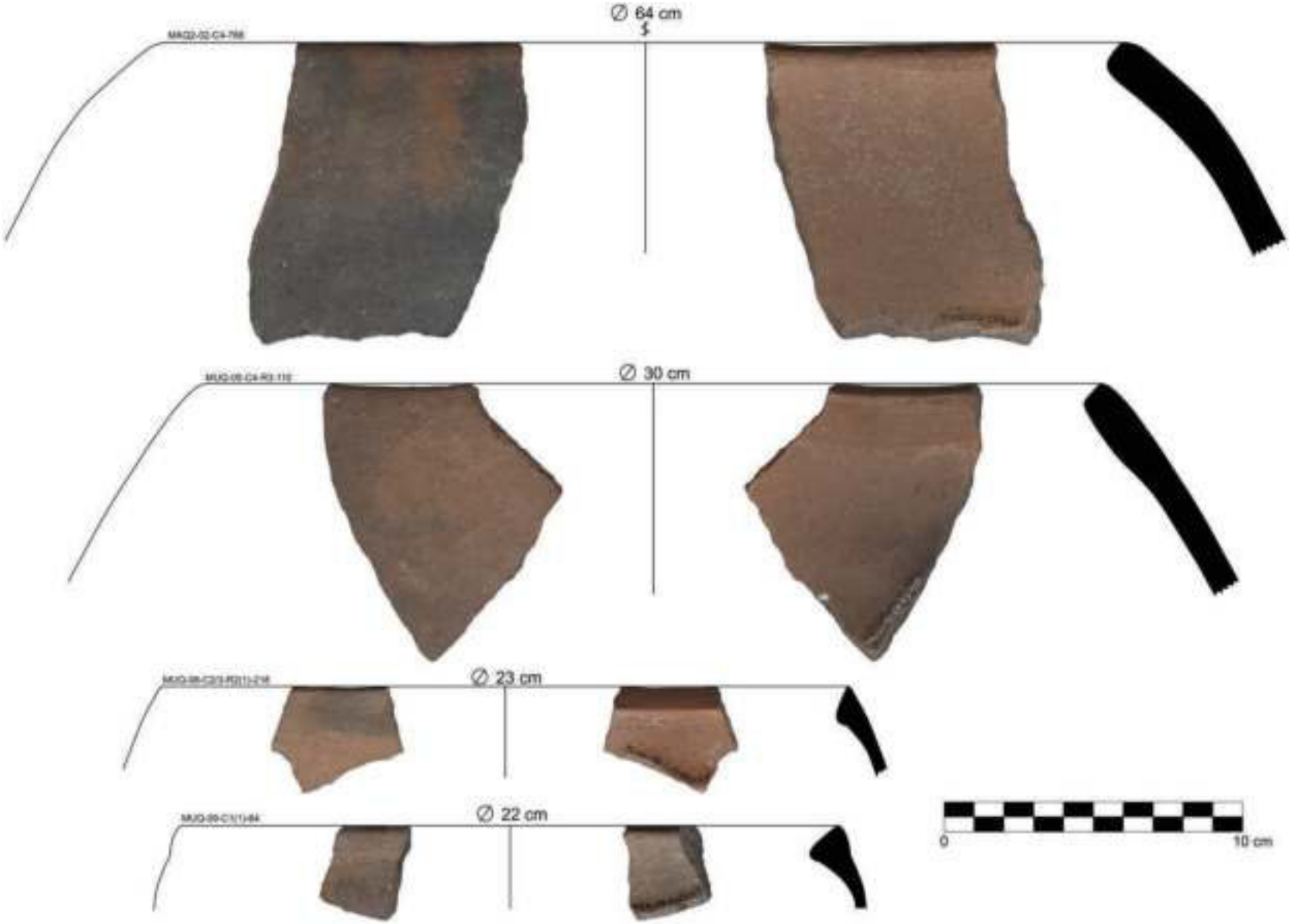


Figura 14.71. Dibujos digitalizados de ollas sin cuello del estilo Muquijirca marrón. Nótese la presencia de labios engrosados.

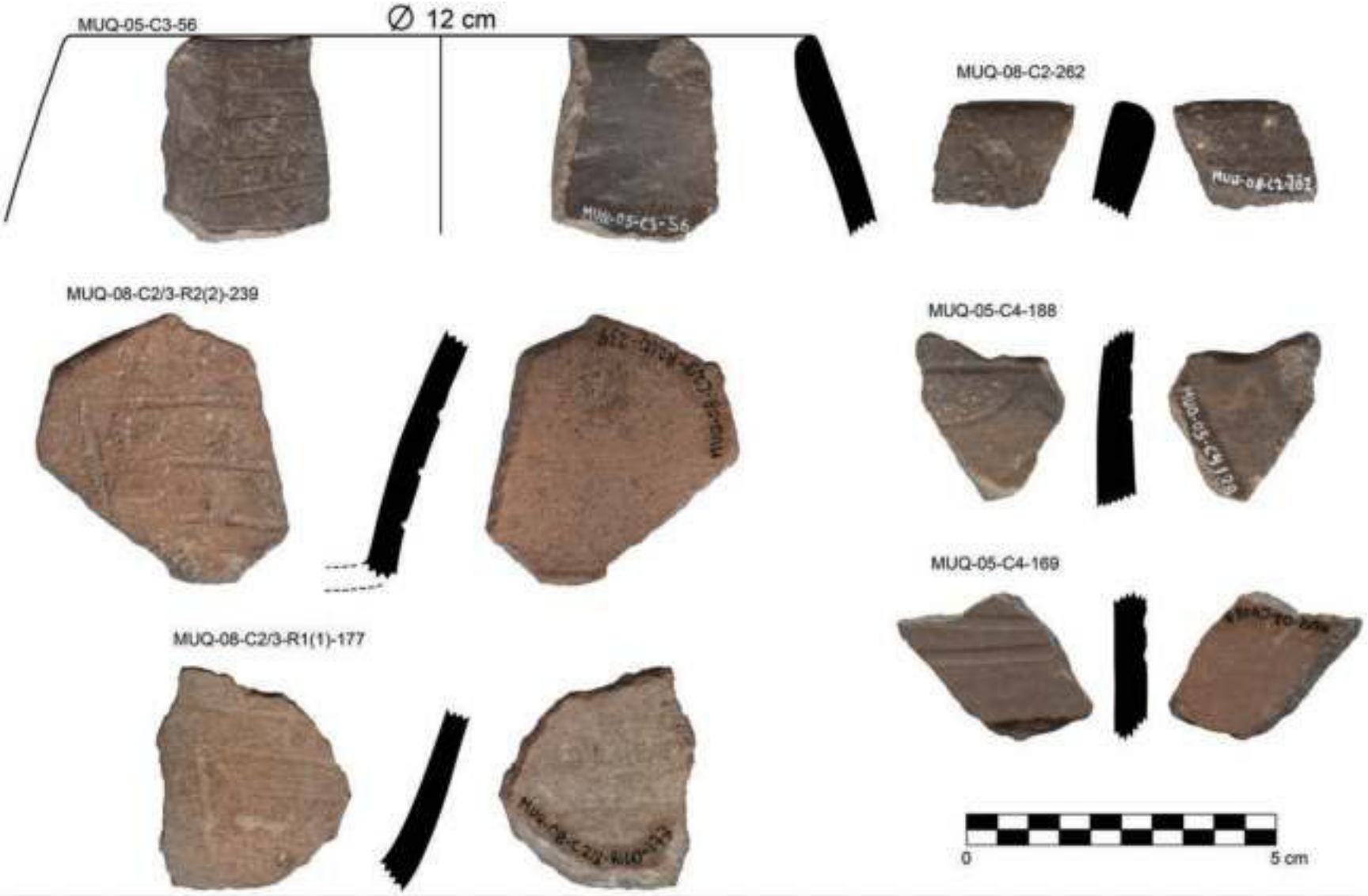


Figura 14.72. Cerámica decorada del estilo Muquijirca marrón. Nótese la presencia de patrones incisos lineales y de punteados zonales.

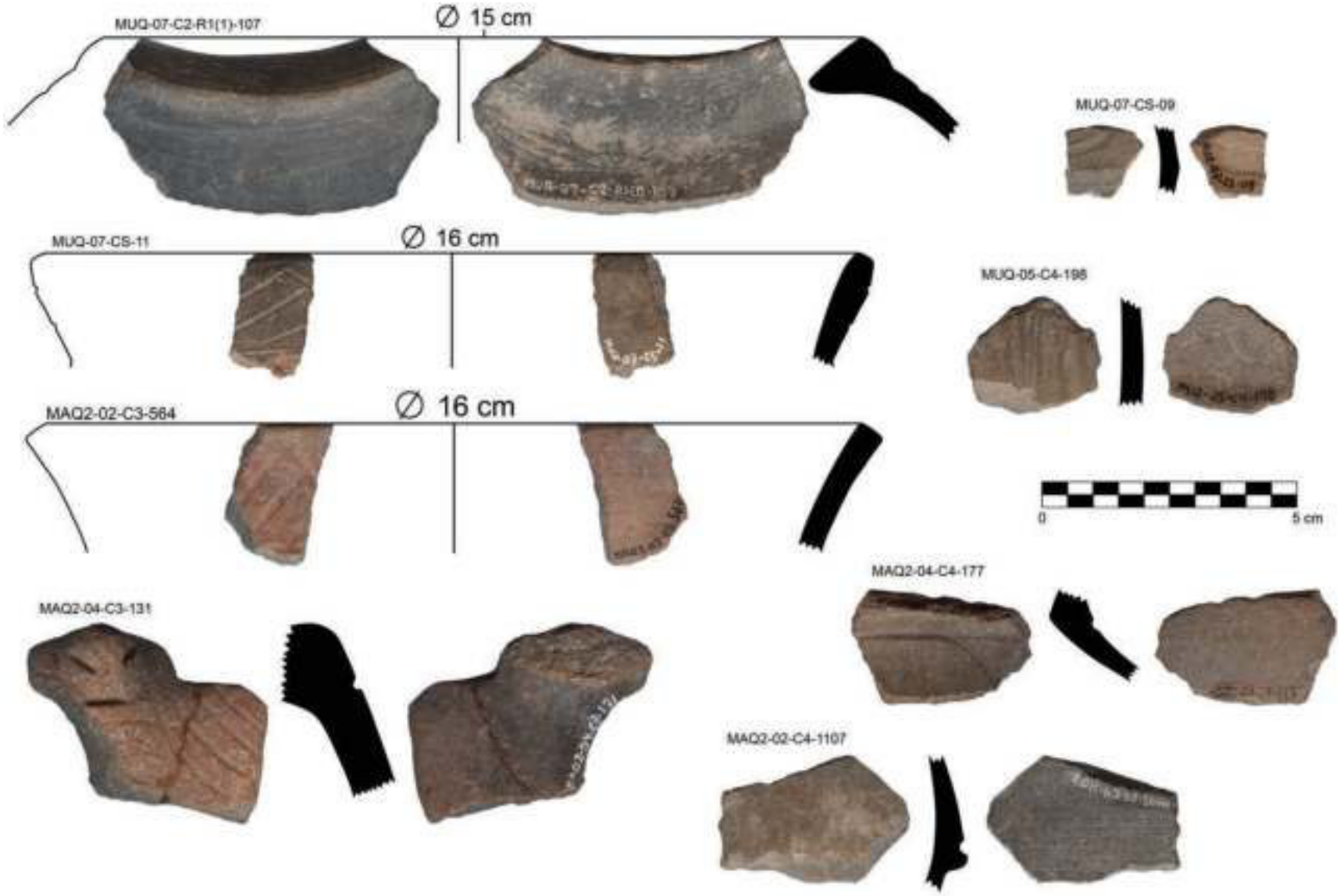


Figura 14.73. Cerámica decorada del estilo Muquijirca marrón. Nótese la presencia de decoración lineal y modelada.

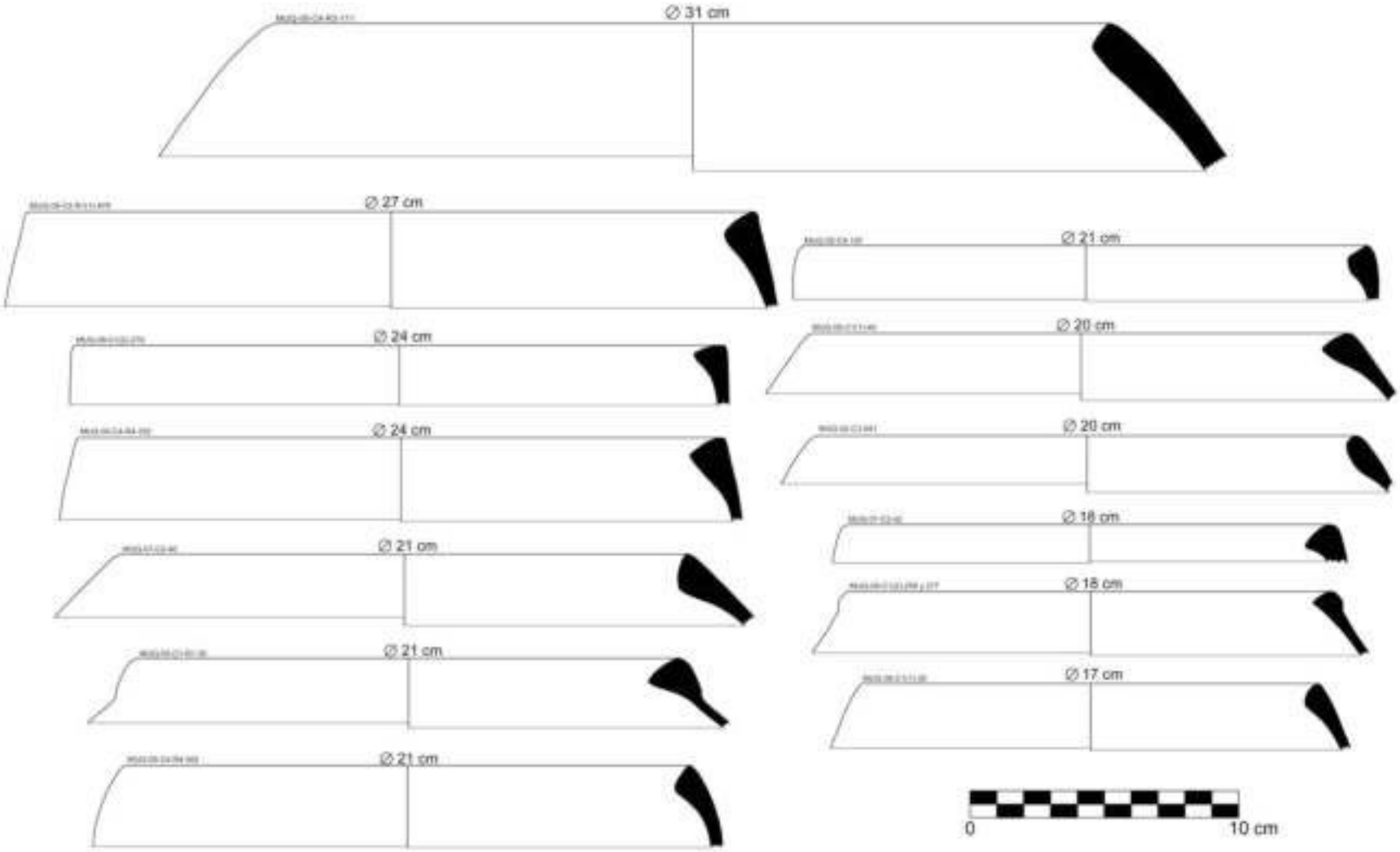


Figura 14.74. Dibujos digitalizados de las ollas sin cuello del estilo Muquijirca marrón.

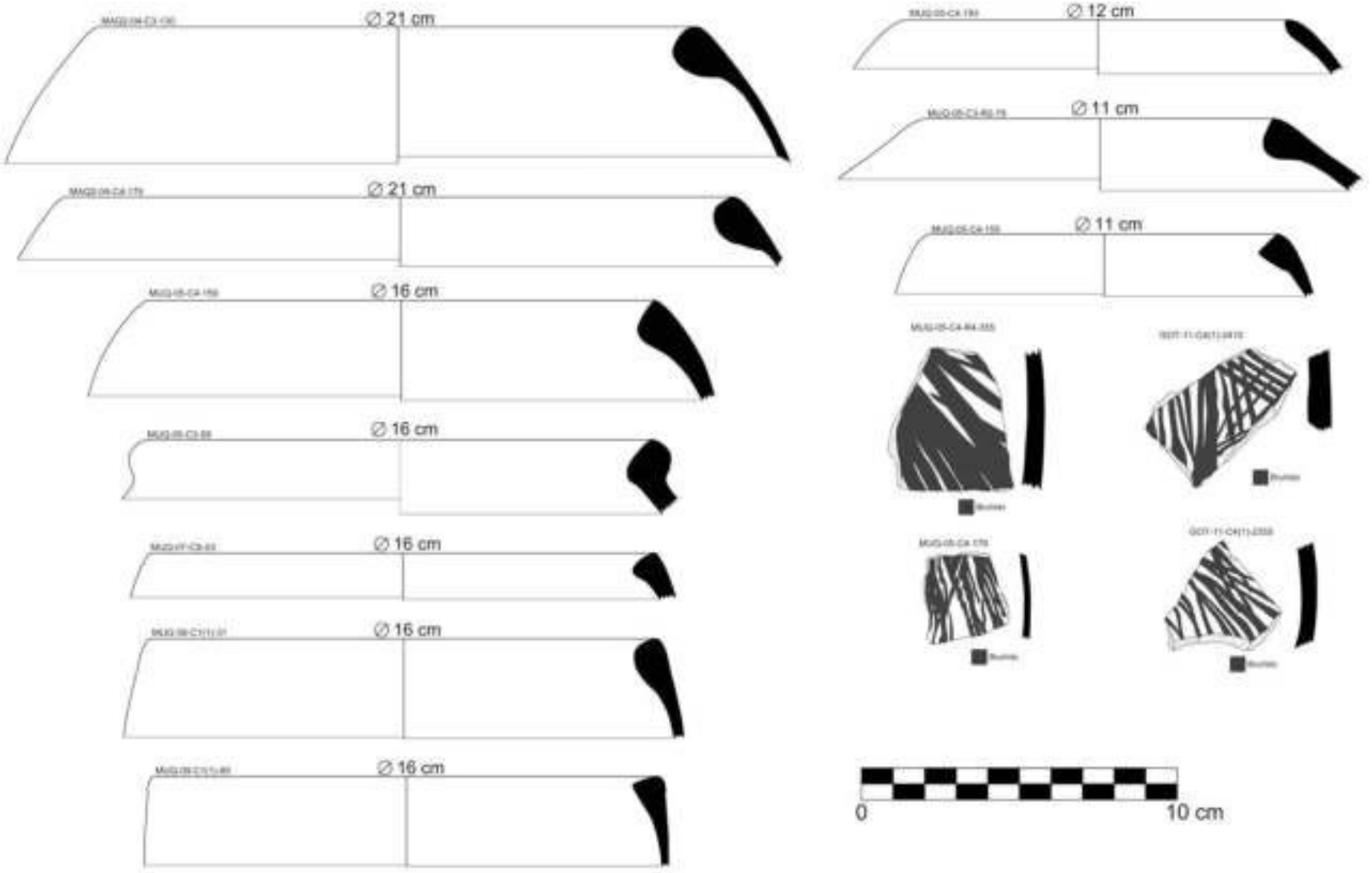


Figura 14.75. Dibujos digitalizados de fragmentos con líneas bruñidas y ollas sin cuello del estilo Muquijirca marrón.

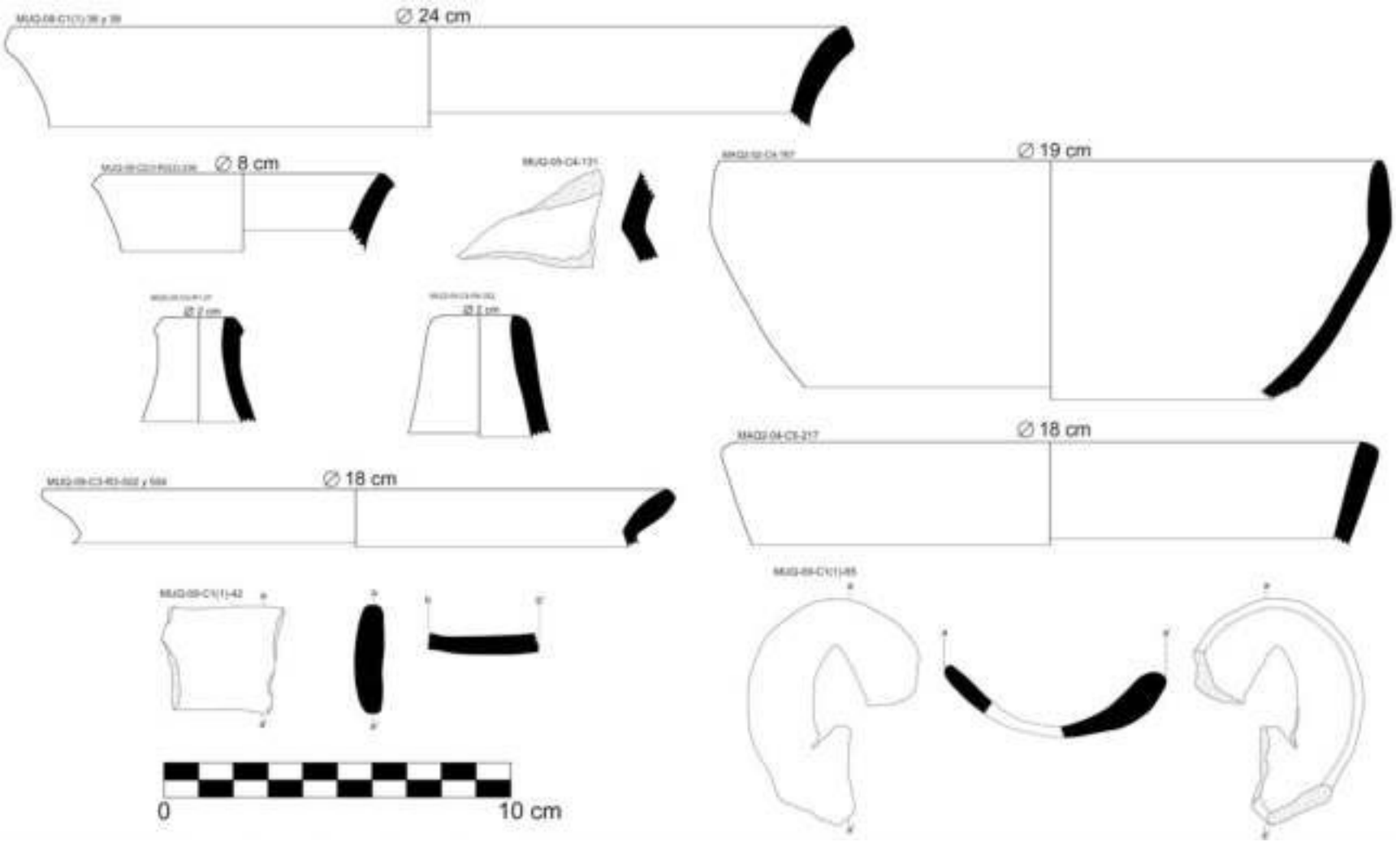


Figura 14.76. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas varias (cántaros, botellas, olla sin cuello, cuenco simple, cuenco recto y cuchara) del estilo Muquijirca marrón.

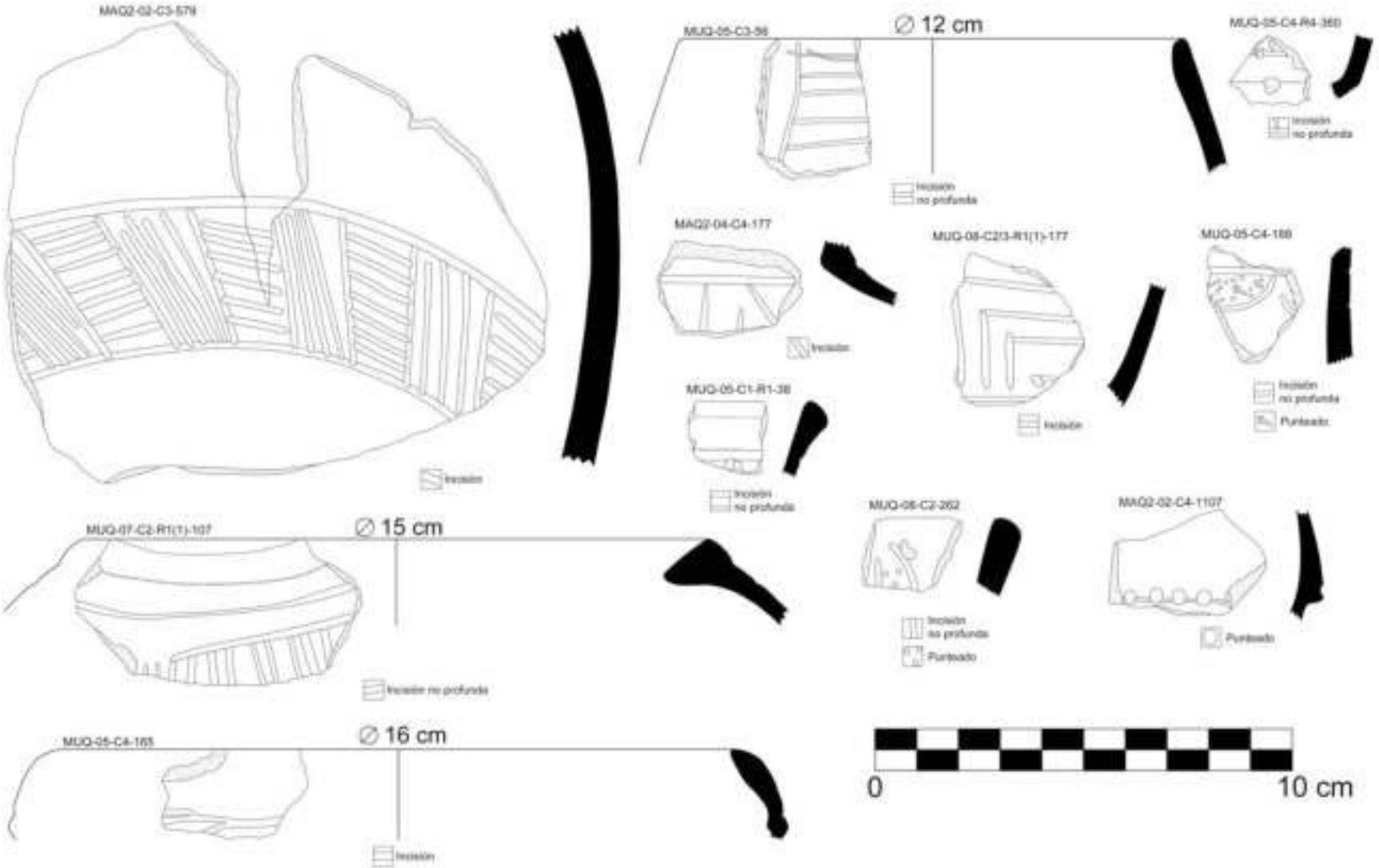


Figura 14.77. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (ollas sin cuello y un cuenco cerrado) decoradas del estilo Muquijirca marrón. Resalta la presencia de decoración incisa e impresa (punteada).



Figura 14.78. Dibujos digitalizados de los cuencos (uno simple y uno cerrado) del estilo Panqayujirca marrón pintado.

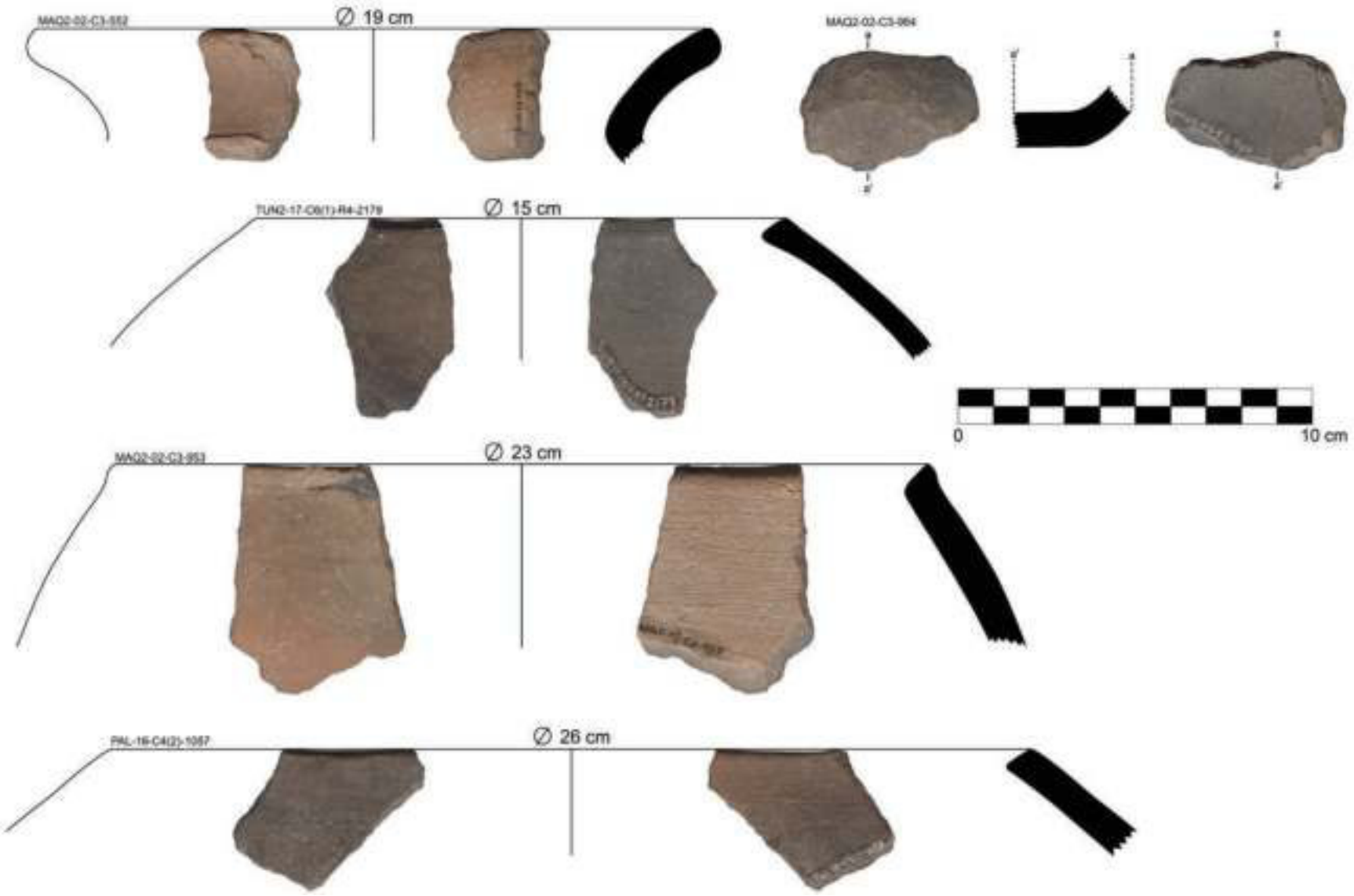


Figura 14.79. Cerámica del estilo Panqayujirca marrón pulido. Nótese la presencia de ollas sin cuello, un cántaro y una base plana

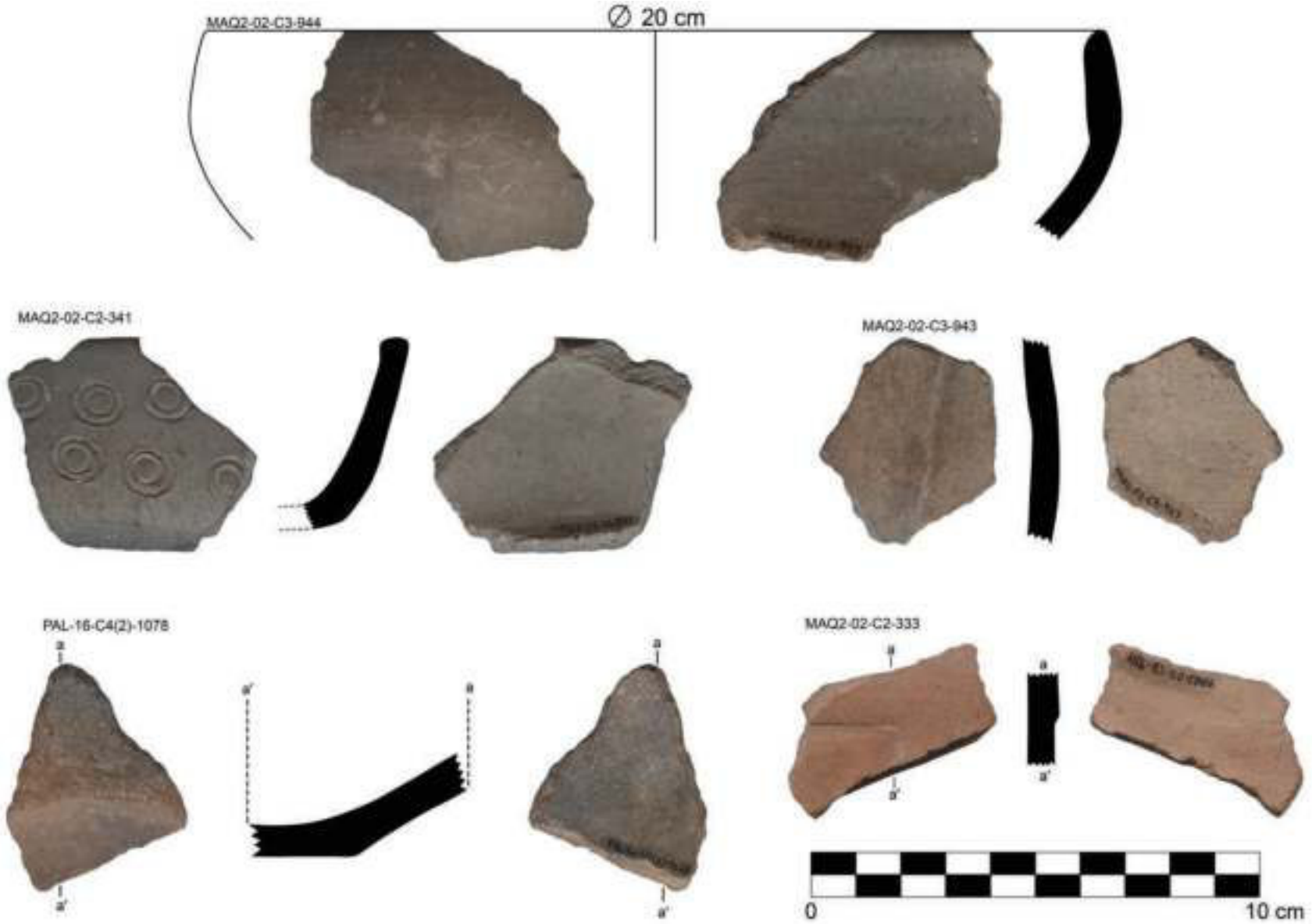


Figura 14.80. Cerámica del estilo Panqayujirca marrón pulido. Resalta la presencia de decoración estampada, sobre todo la de círculos concéntricos.

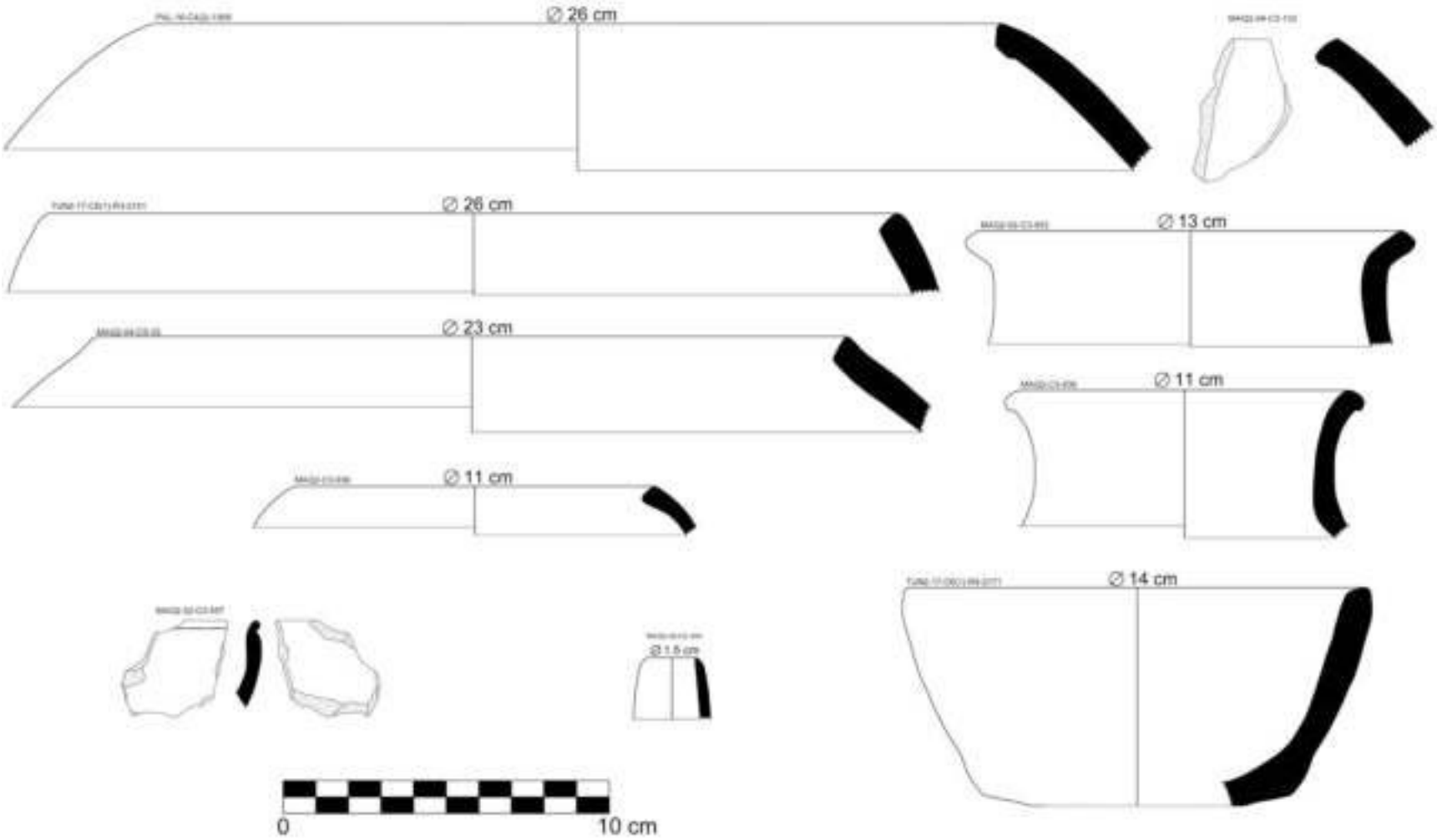


Figura 14.81. Dibujos digitalizados de vasijas del estilo Panqayujirca marrón pulido. Representaciones de ollas sin cuello, cantaros, cuencos (recto y simple) y una botella.



Figura 14.82. Fragmento digitalizado del estilo Panqayujirca punteado zonal.

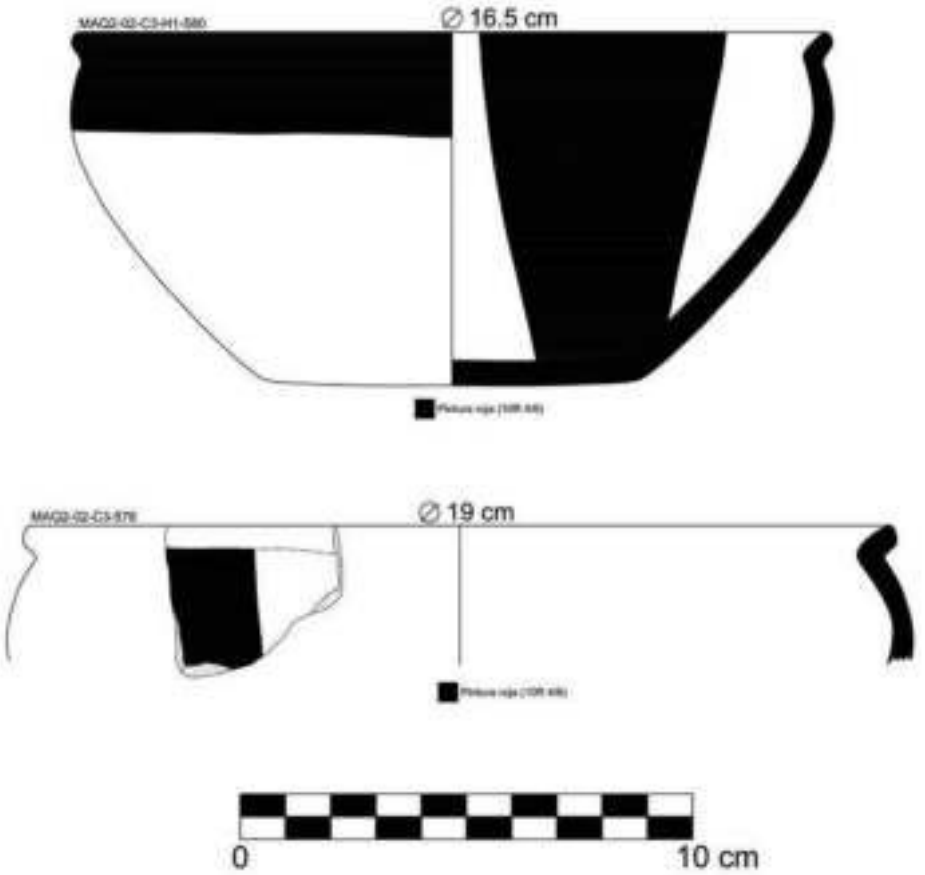


Figura 14.83. Dibujos digitalizados de cuencos decorados del Panqayujirca esquistoso pintado. Resalta el cuello muy corto asociado a estas vasijas.



Figura 14.84. Dibujo digitalizado de un fragmento decorado del estilo Panqayujirca esquistoso pintado. El fragmento corresponde a una vasija cerrada con decoración pictórica externa (líneas gruesas).

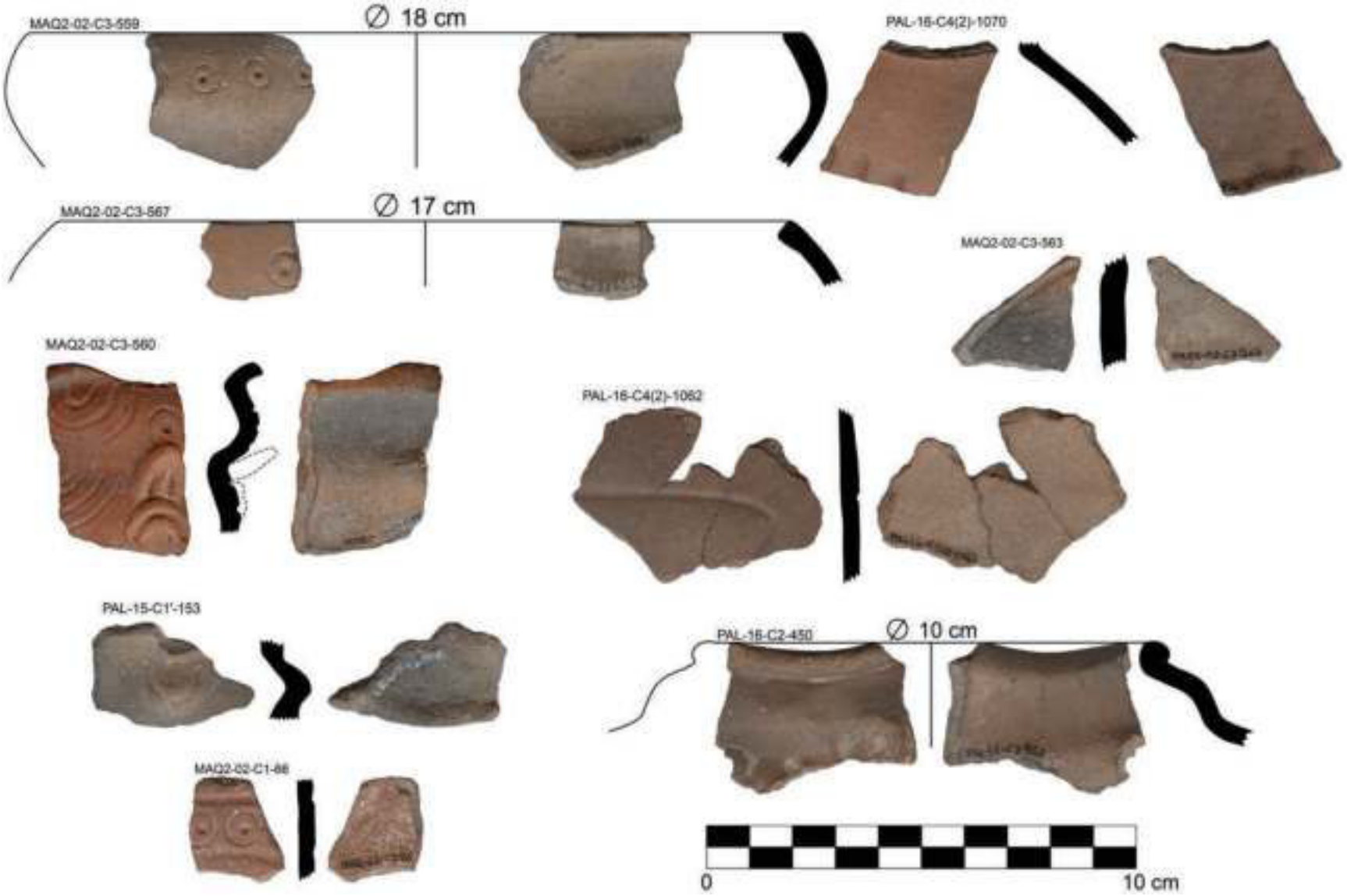


Figura 14.85. Dibujos digitalizados de la cerámica (dos ollas sin cuello y un cuenco) del estilo Panqayujirca esquistoso estampado-inciso.

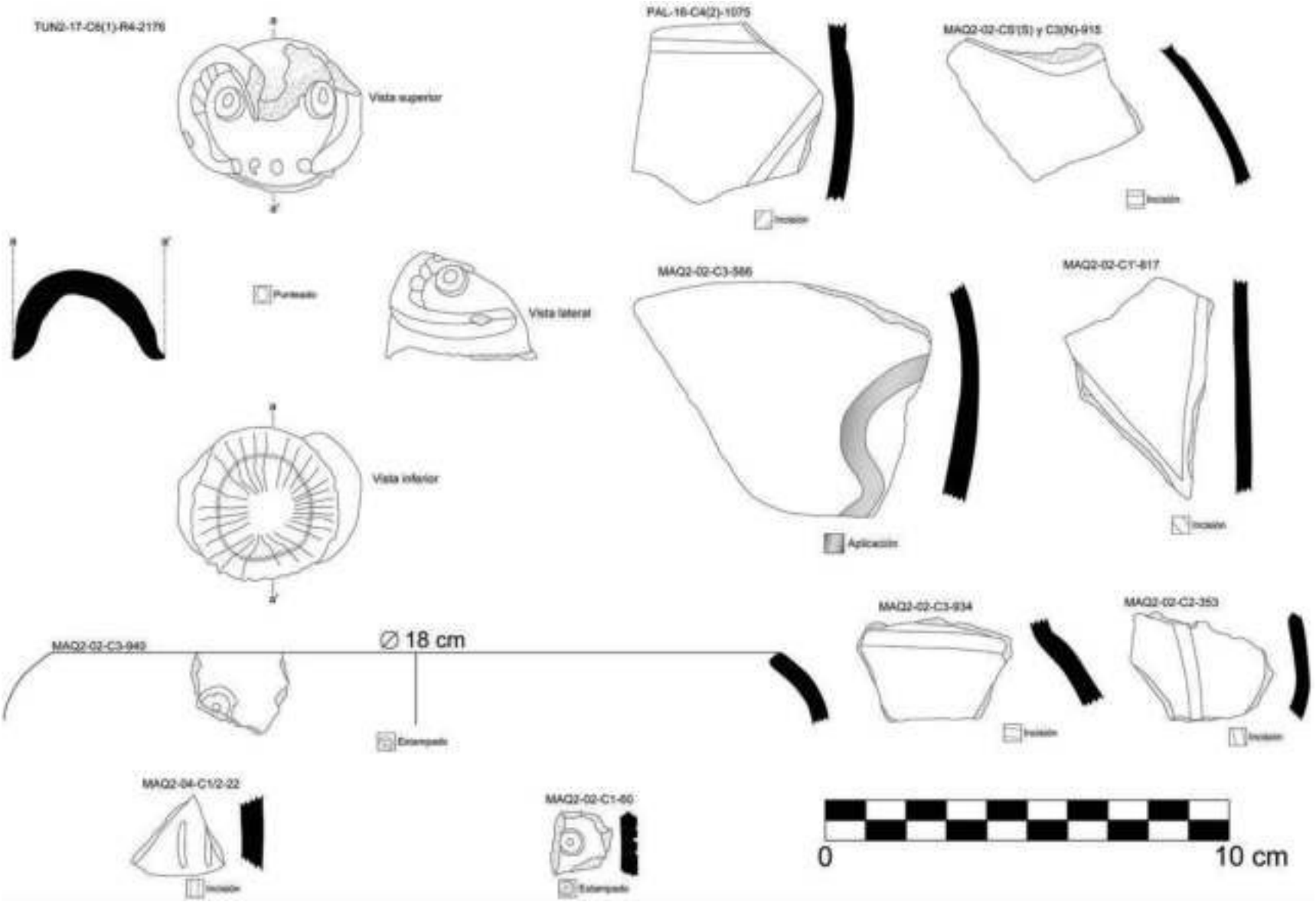


Figura 14.86. Dibujos digitalizados de la cerámica (olla sin cuello y tapa antropomorfa de botella) del estilo Panqayujirca esquistoso estampado-inciso.

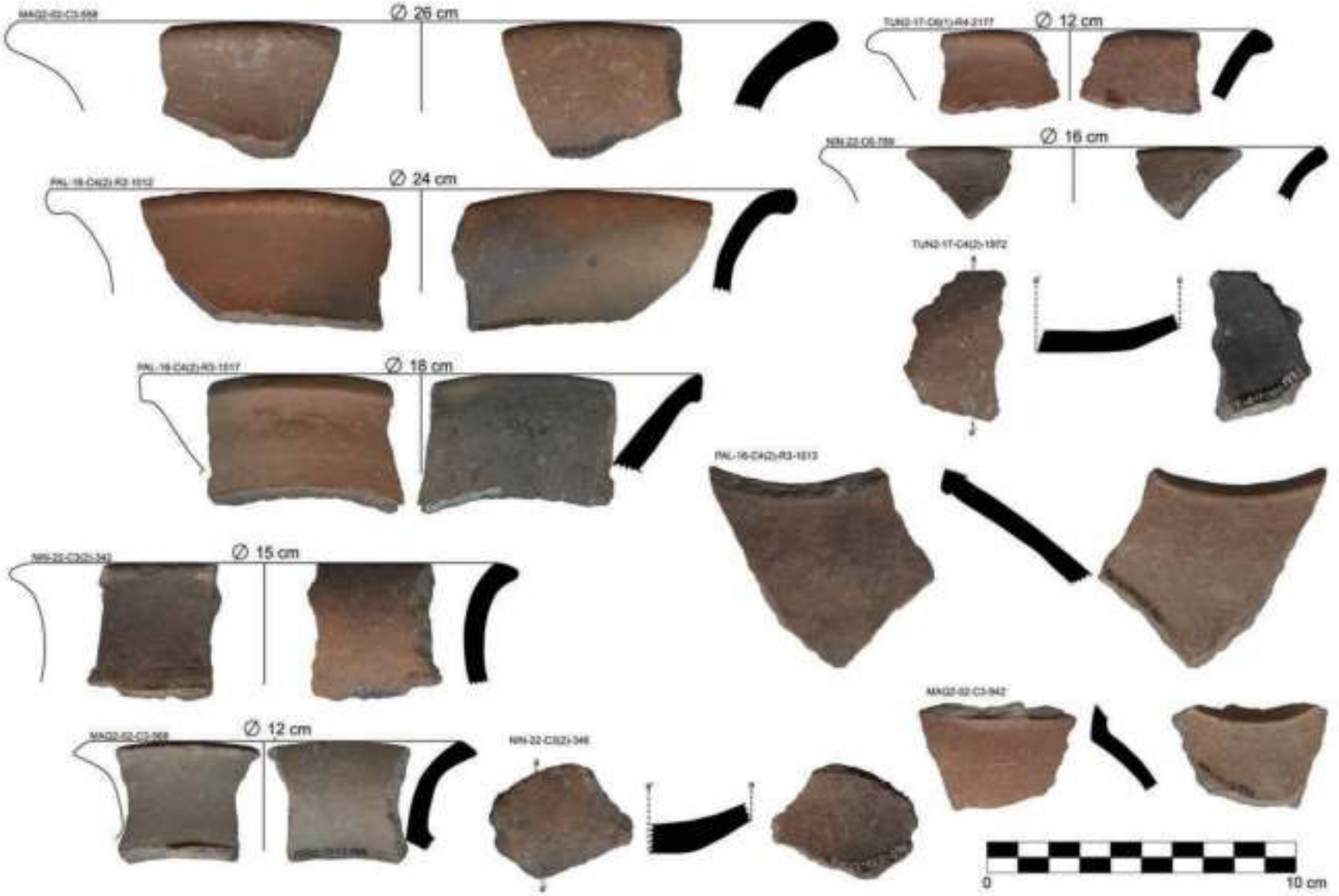


Figura 14.87. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros) del estilo Panqayujirca esquistoso simple.

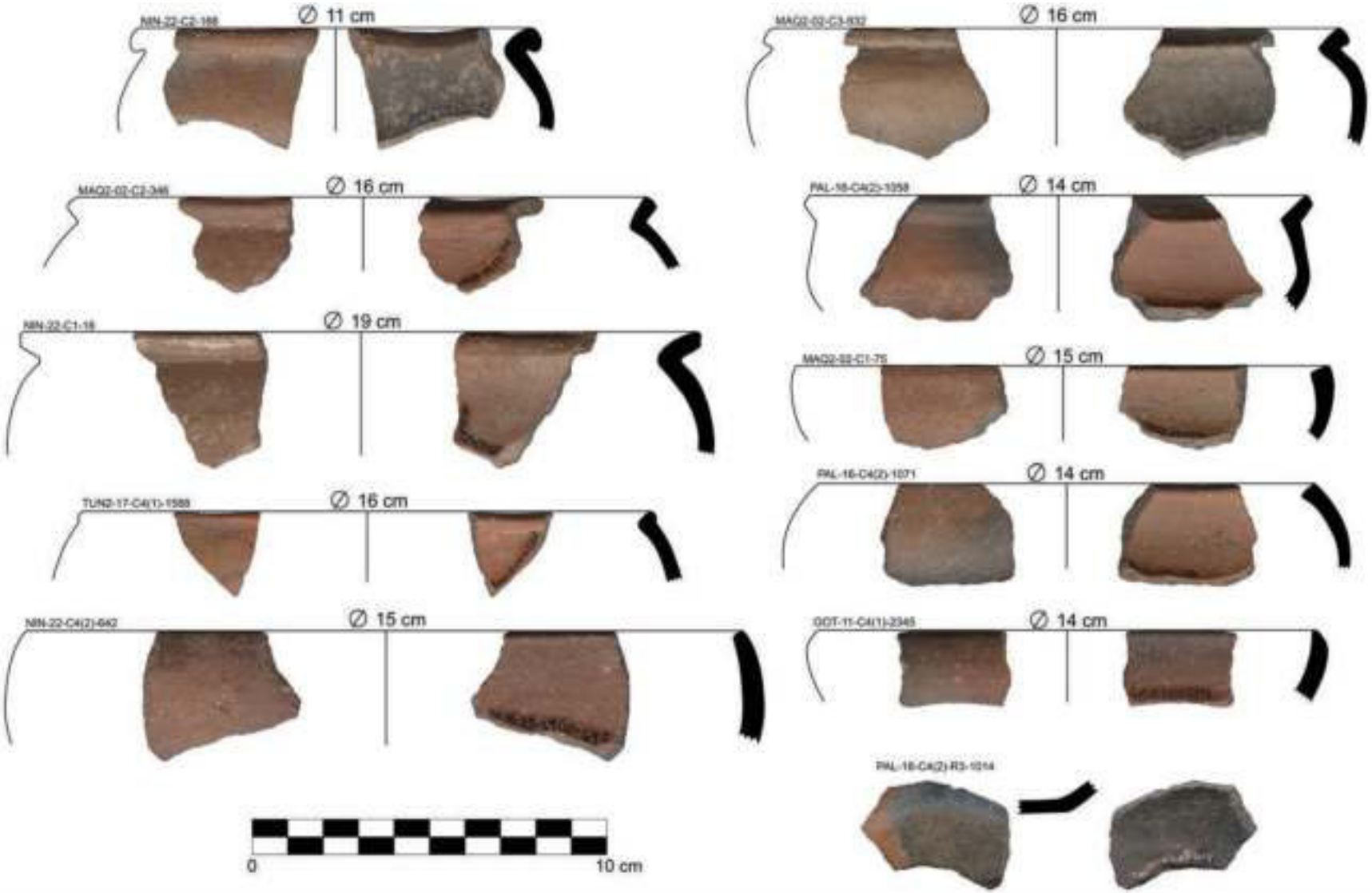


Figura 14.88. Dibujos digitalizados de ollas con cuello corto, ollas sin cuello y cuencos del estilo Panqayujirca esquistoso simple. A la izquierda representaciones de ollas con cuello corto y ollas sin cuello, a la derecha representaciones de cuencos con cuello corto y cuencos simples.

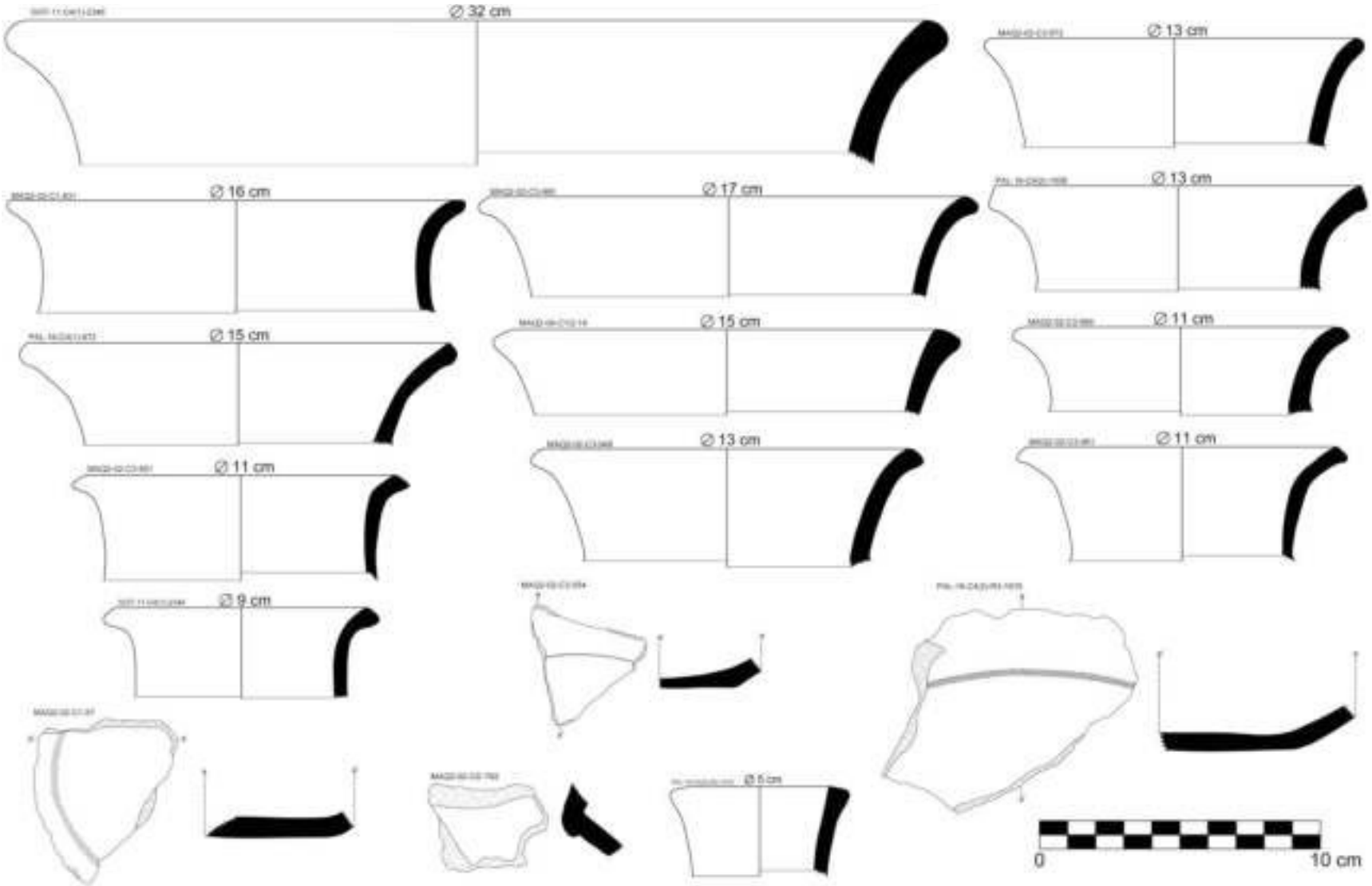


Figura 14.89. Dibujos digitalizados de la cerámica del estilo Panqayujirca esquistoso simple. Resalta la presencia de cántaros y una botella.

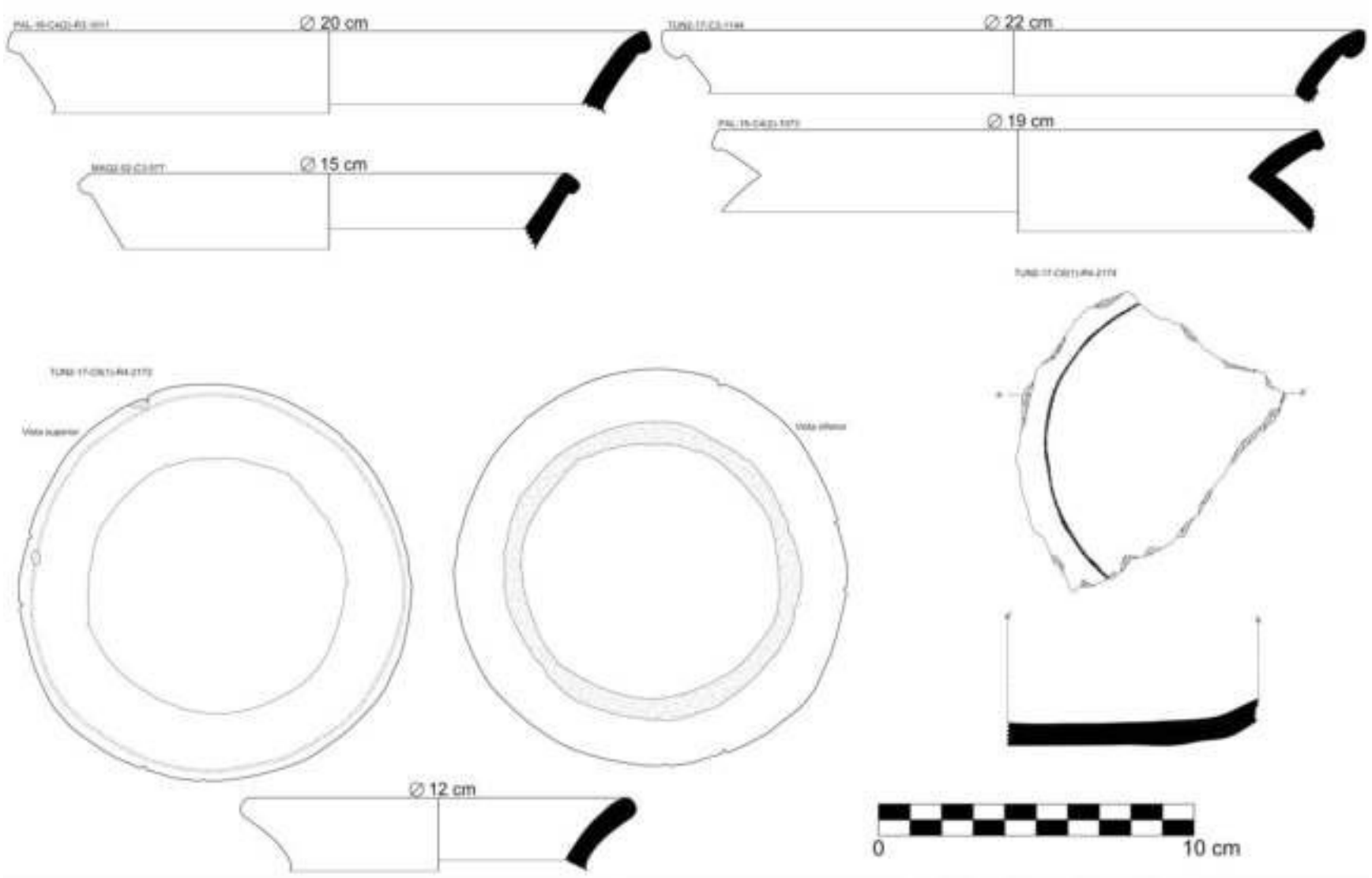


Figura 14.90. Dibujos digitalizados de ollas con cuello corto del estilo Panqayujirca esquistoso simple.

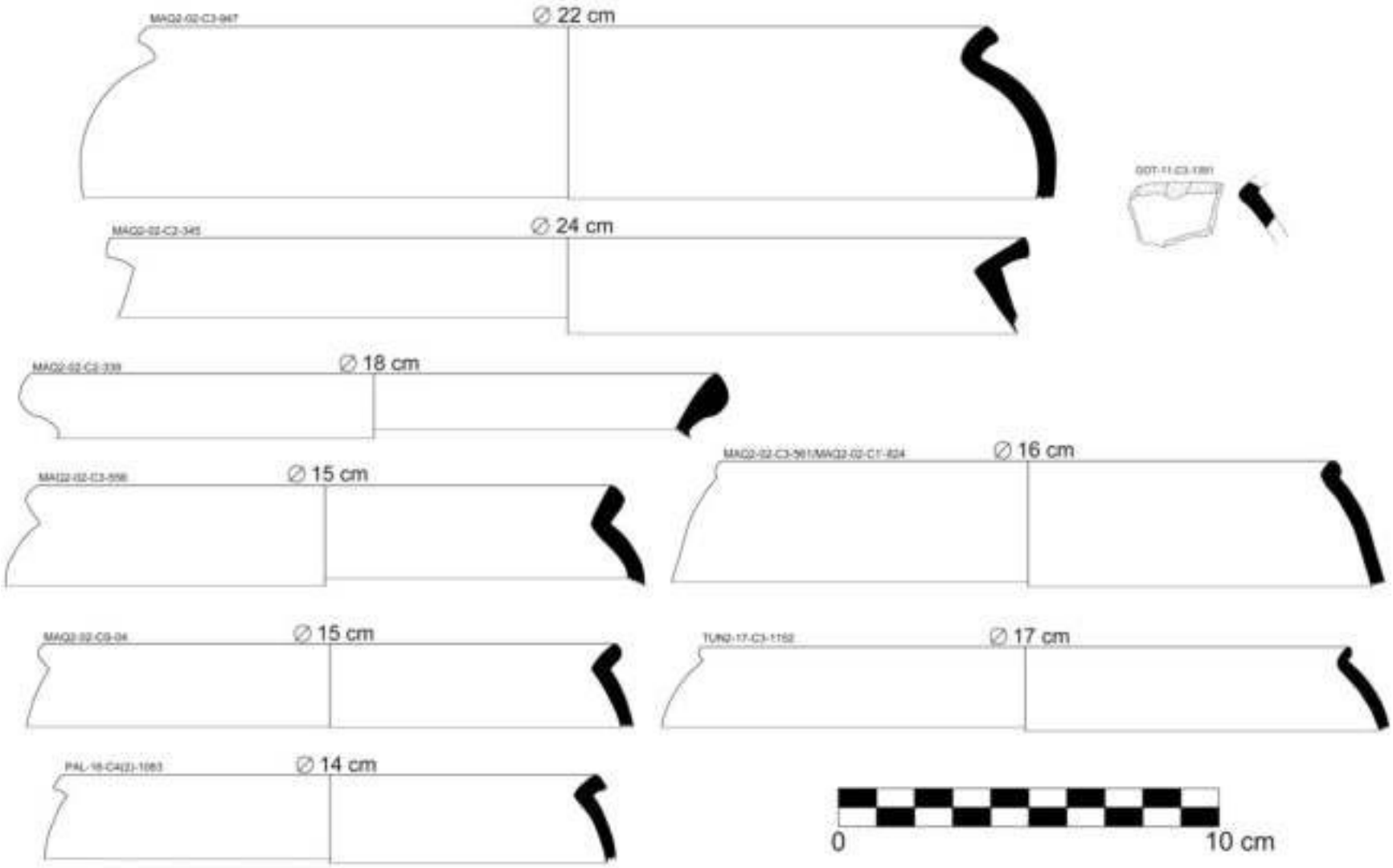


Figura 14.91. Dibujos digitalizados de ollas con cuello corto del estilo Panqayujirca esquistoso simple. Nótese el reducido tamaño de sus cuellos.

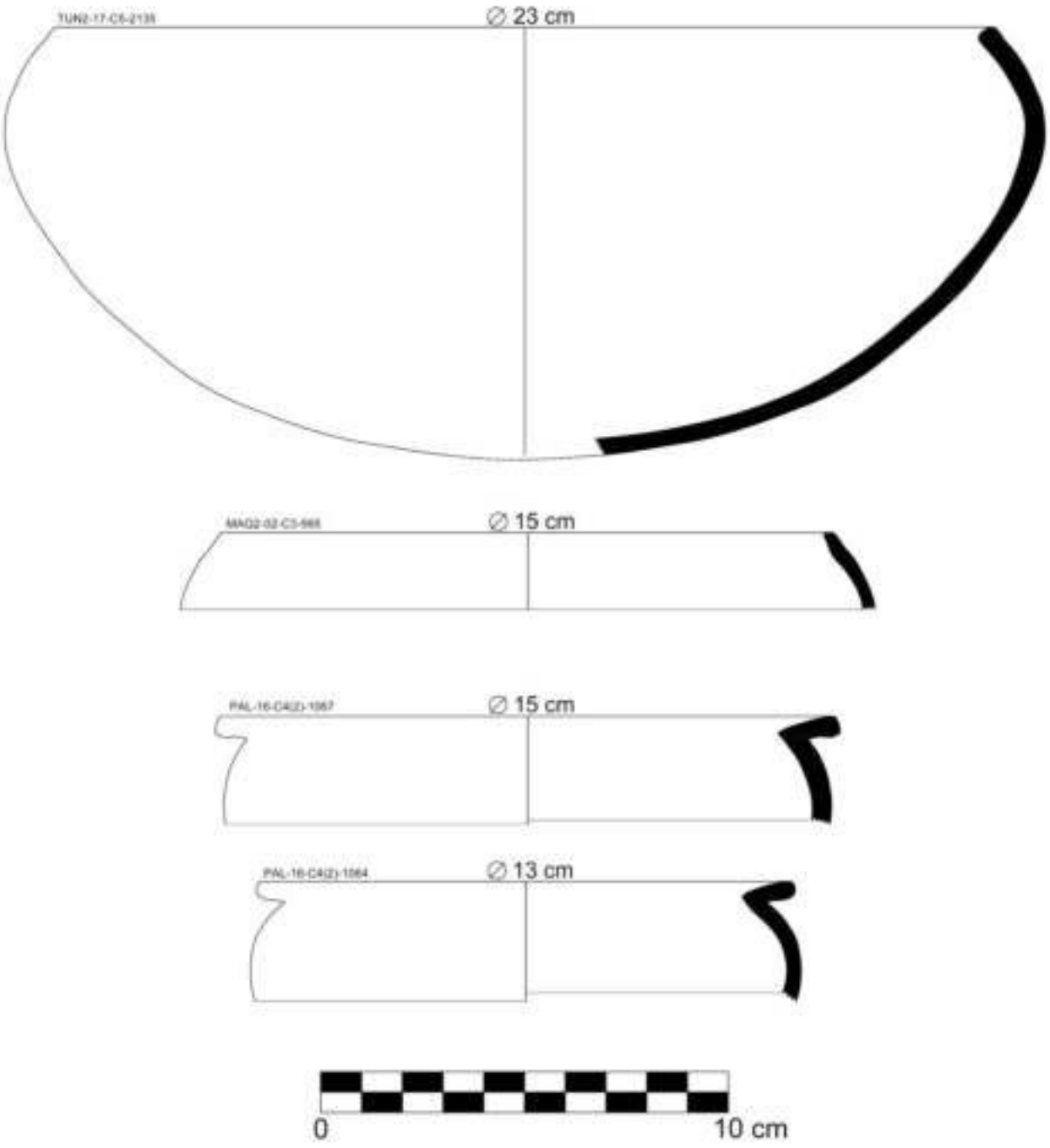


Figura 14.92. Dibujos digitalizados de cuencos cerrados (con o sin cuellos corto) del estilo Panqayujirca esquistoso simple

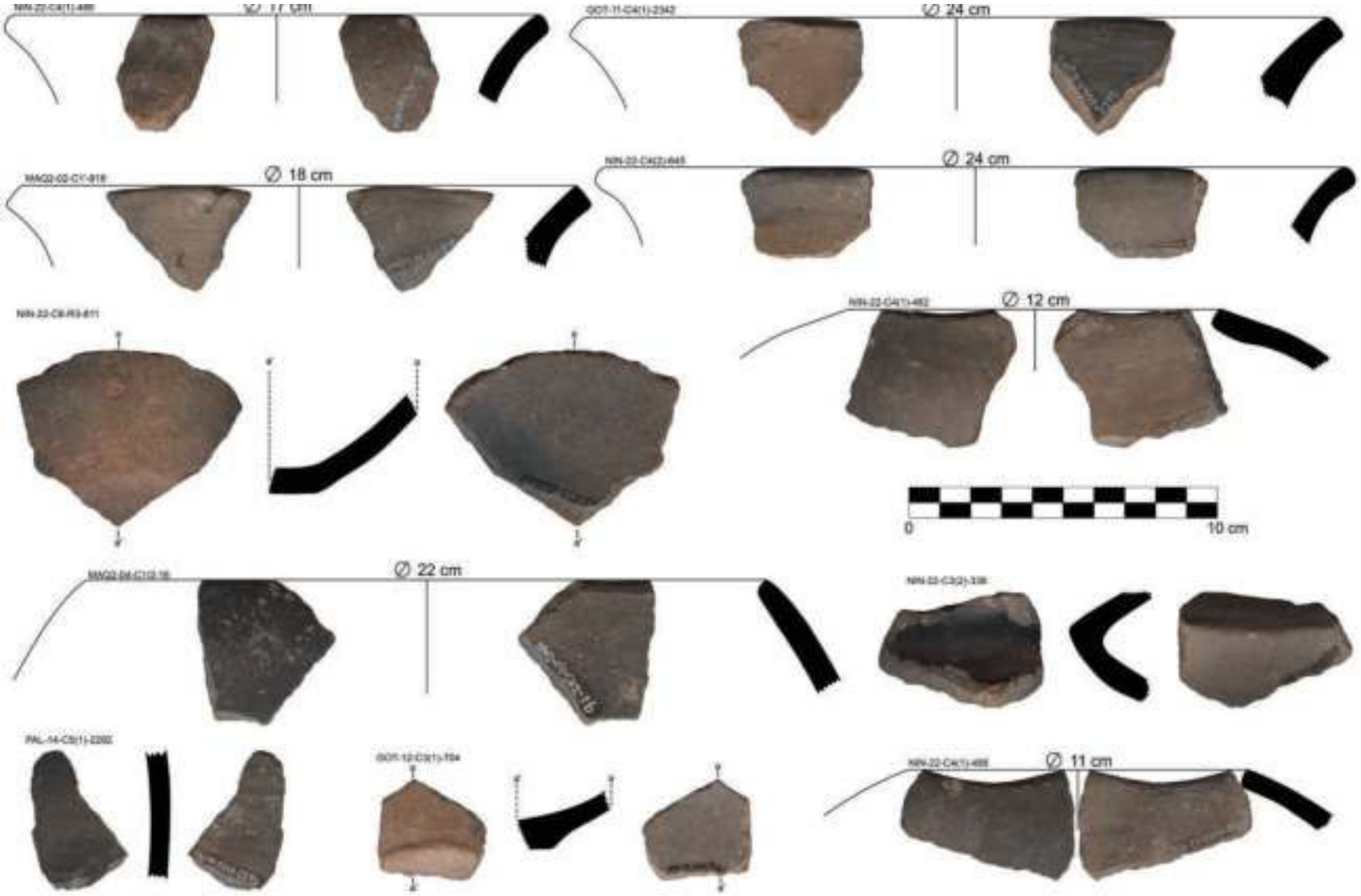


Figura 14.93. Dibujos digitalizados de la cerámica del estilo Ninarupe marrón pulido A. Resalta la presencia de cántaros y ollas sin cuello.

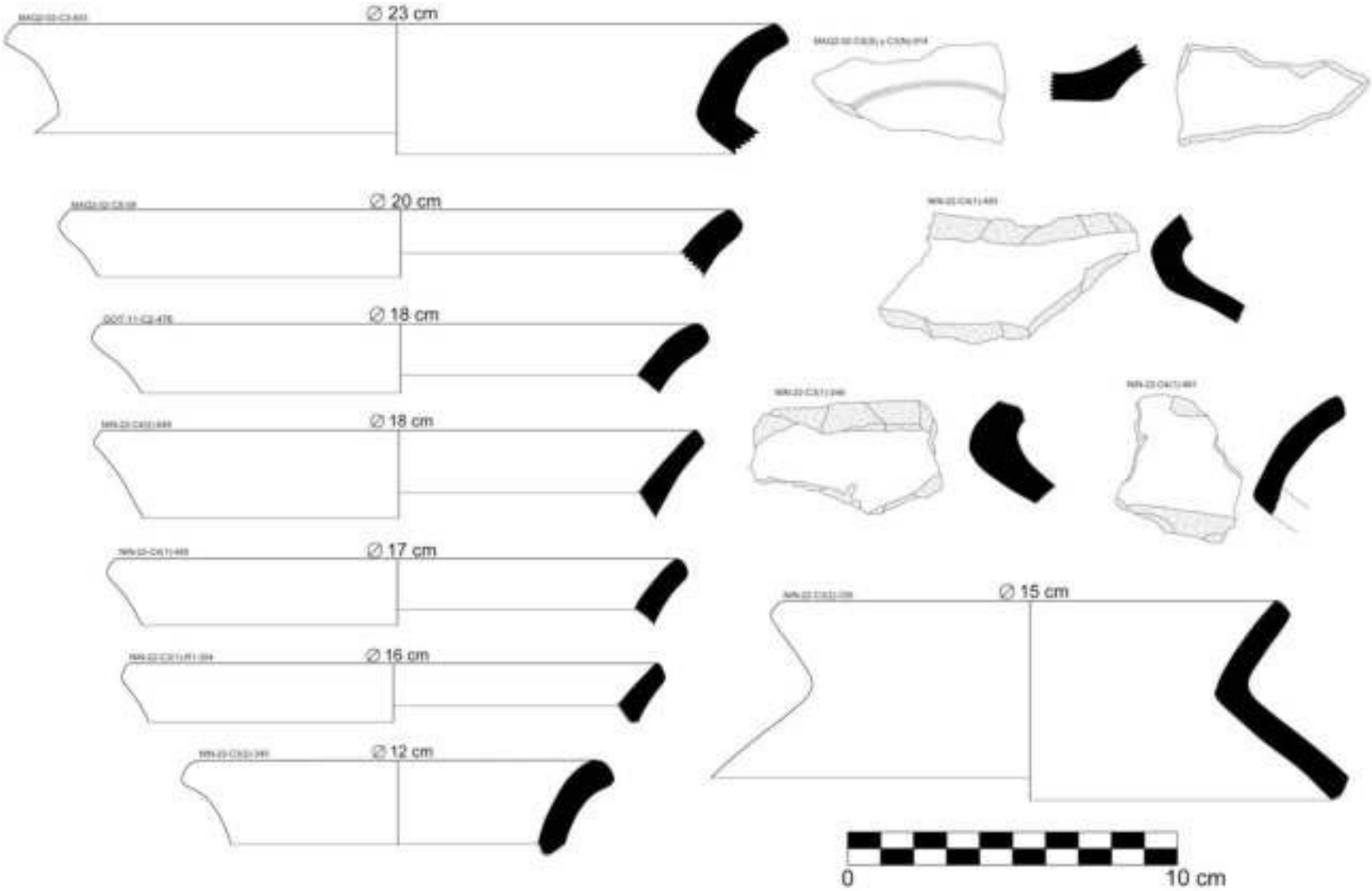


Figura 14.94. Dibujos digitalizados de cantaros del estilo Ninarupe marrón pulida A.

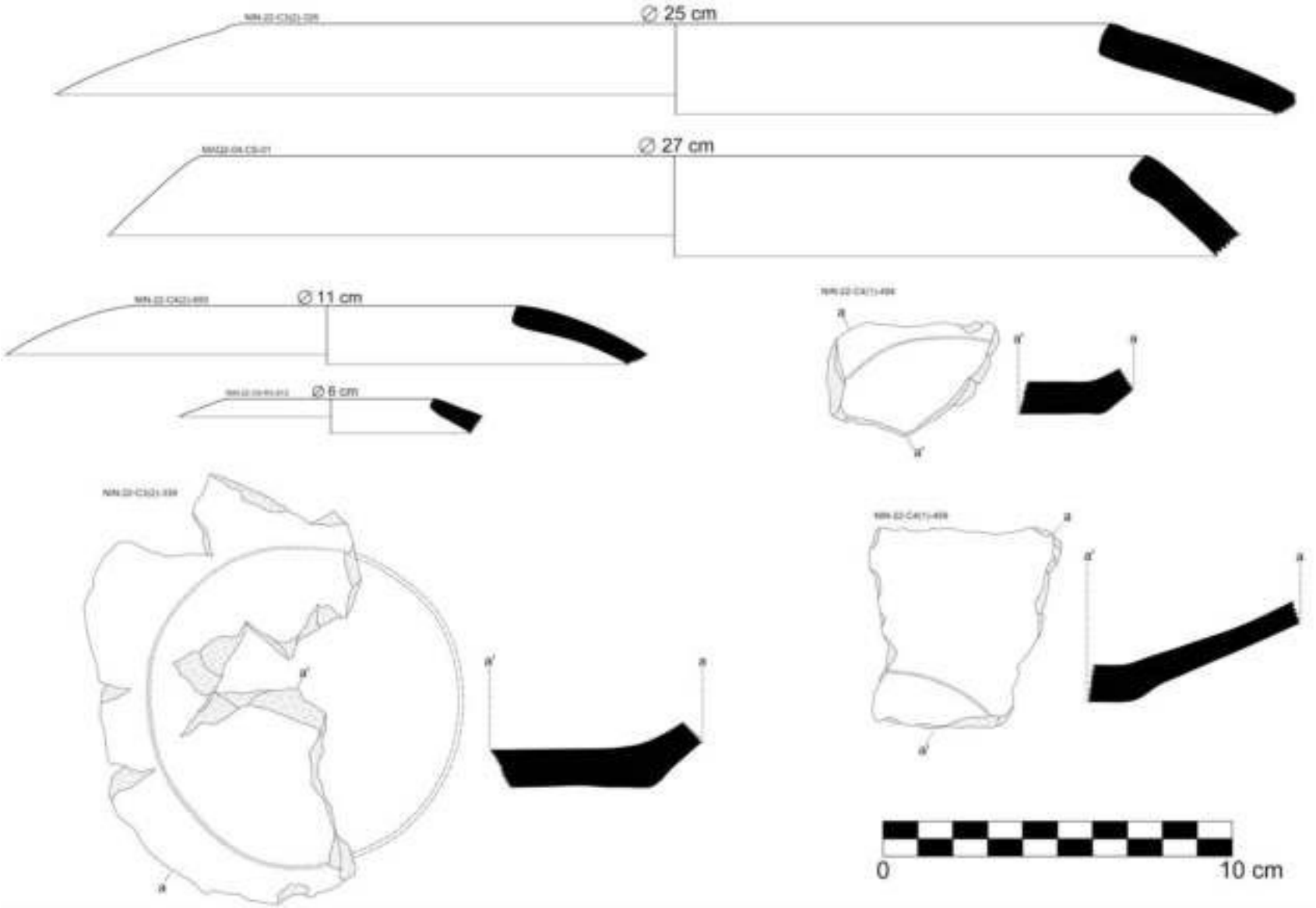


Figura 14.95. Dibujos digitalizados de bases planas y ollas sin cuello del estilo Ninarupe marrón pulido A.



Figura 14.96. Dibujos de la cerámica (ollas de cuello corto, ollas sin cuello y cuencos) decorada del estilo Ninarupe marrón pulido B.

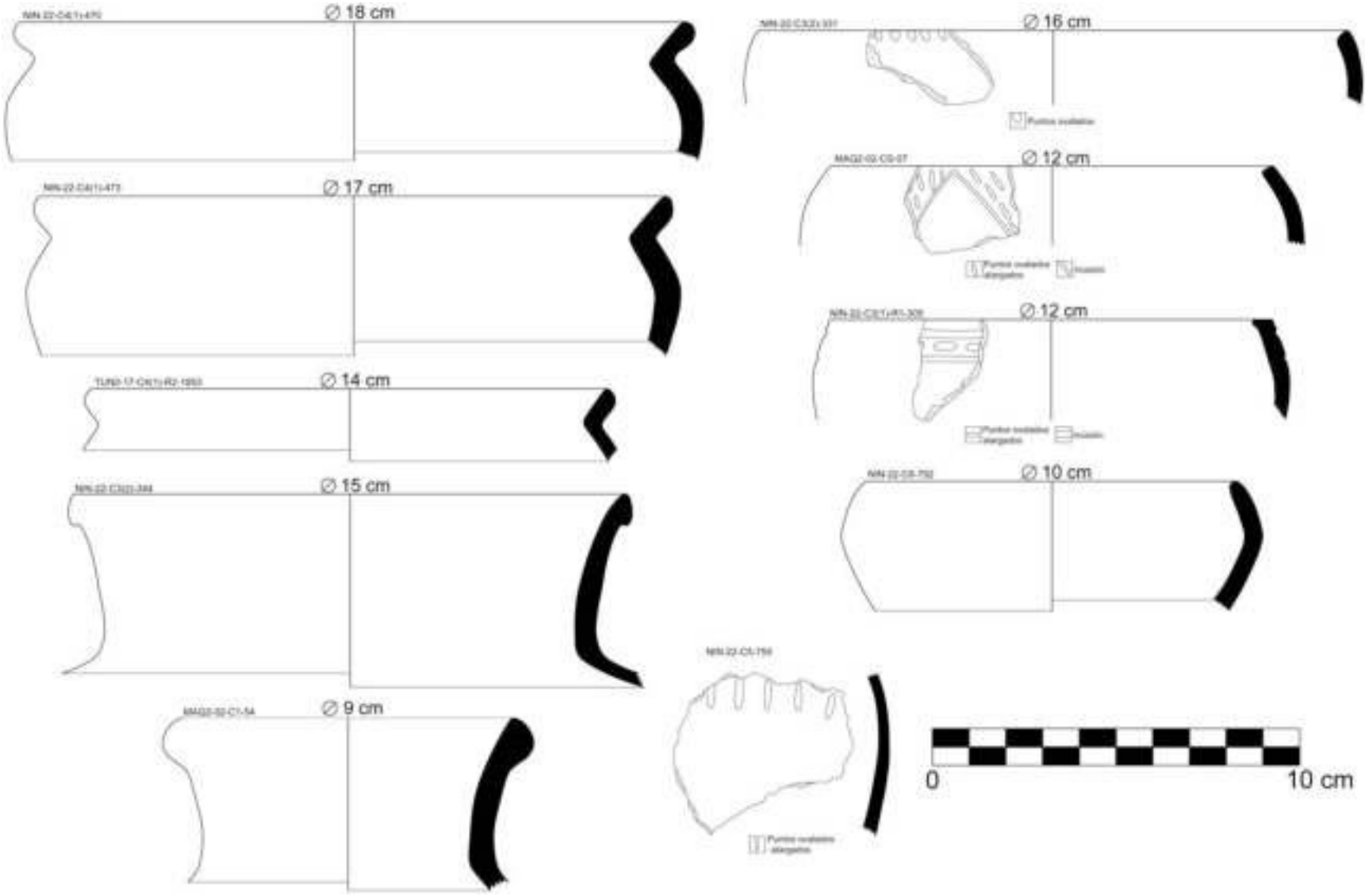


Figura 14.97. Dibujos digitalizados de vasijas del estilo Ninarupe marrón pulido B. A la derecha ollas de cuello corto y cantaros, a la izquierda ollas sin cuello y cuencos decorados.

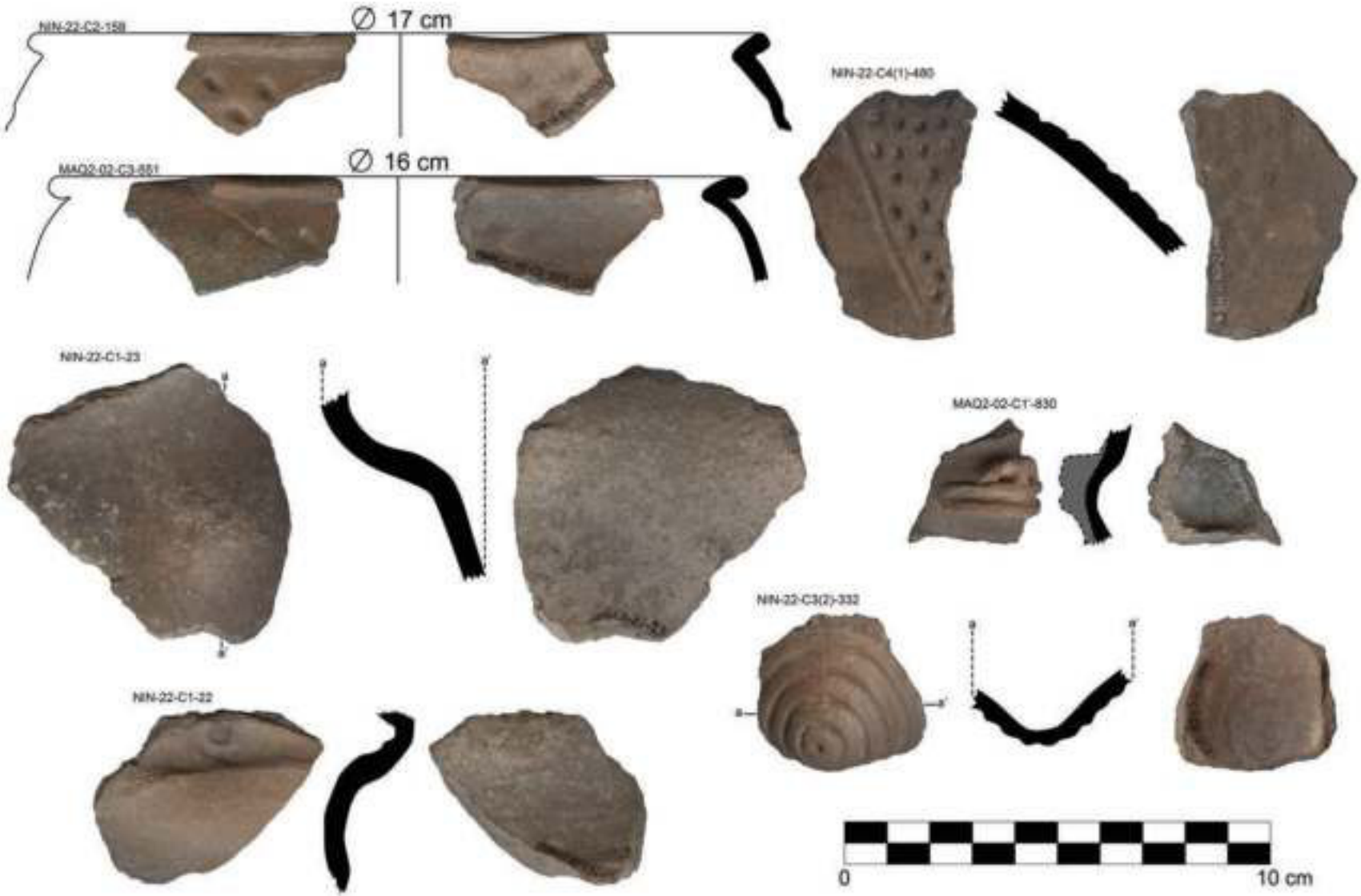


Figura 14.98. Dibujos digitalizados de fragmentos y ollas de cuello corto decoradas del estilo Ninarupe esquistoso. Nótese la presencia de decoración punteada, incisa y modelada.

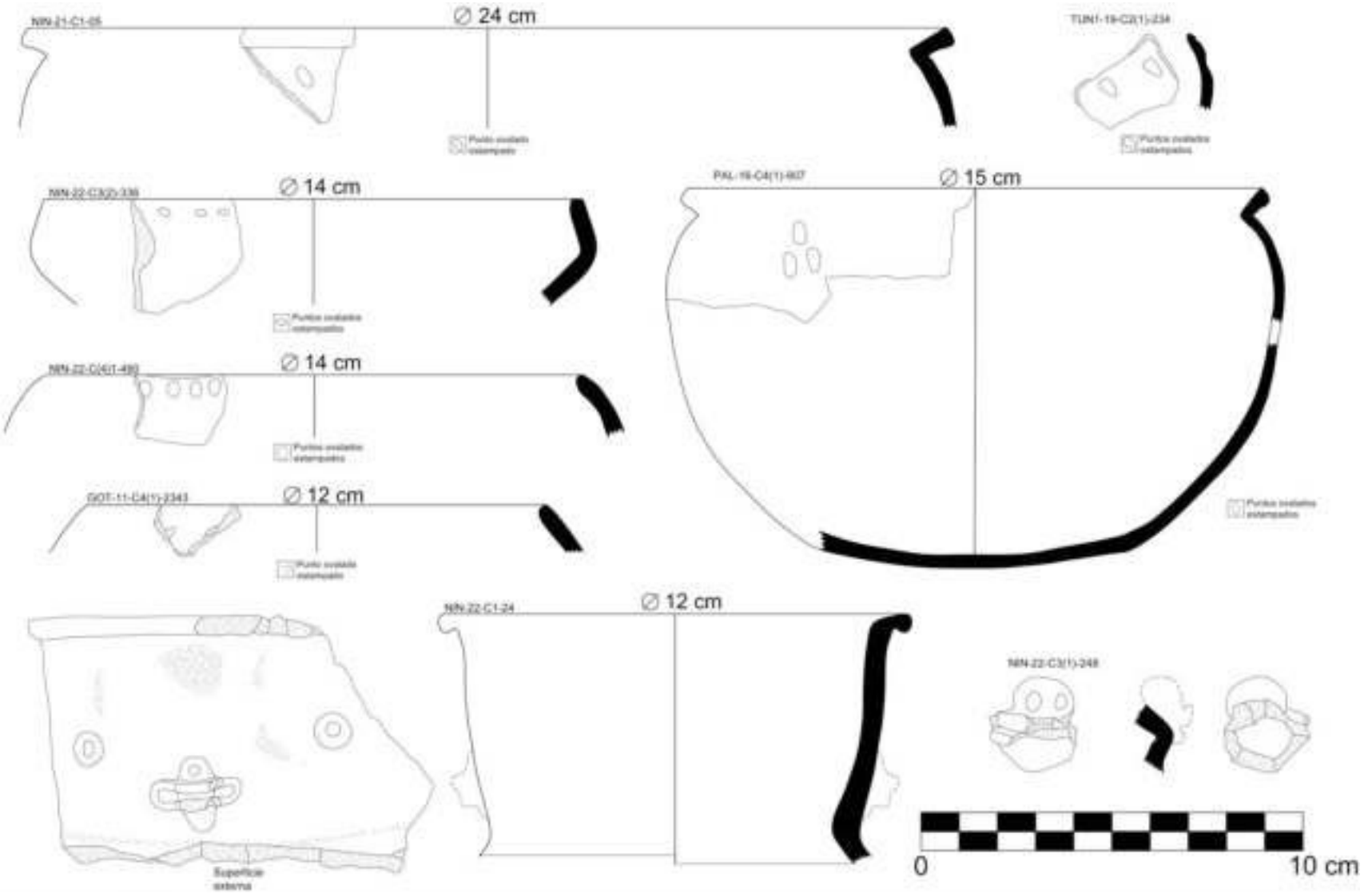


Figura 14.99. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas decoradas del estilo Ninarupe esquistoso. Nótese la presencia de decoración punteada, incisa y modelada.

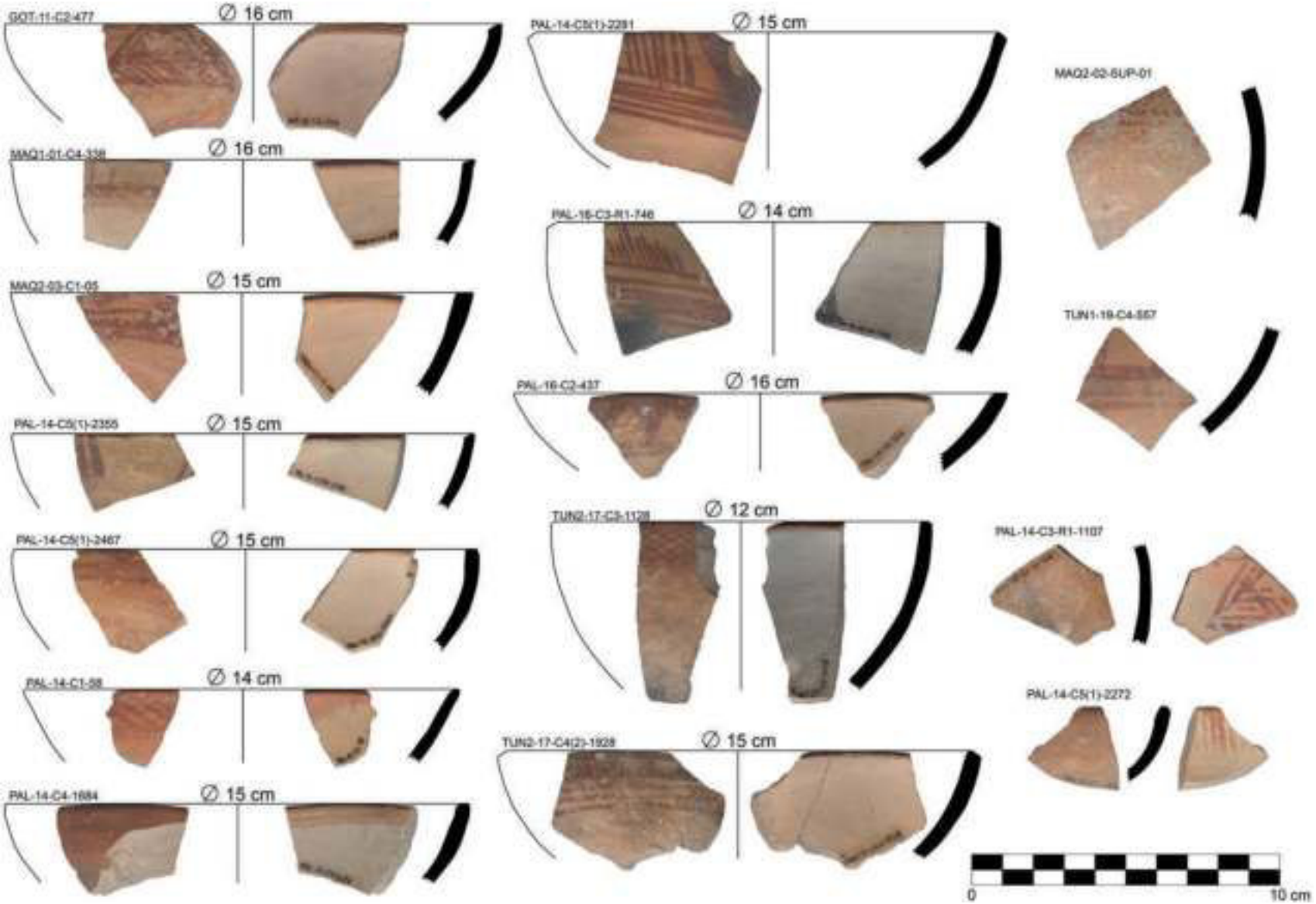


Figura 14.100. Dibujos digitalizados de cuencos del estilo Chingaspampa engobado fino. Nótese la presencia de decoración pictórica geométrica.

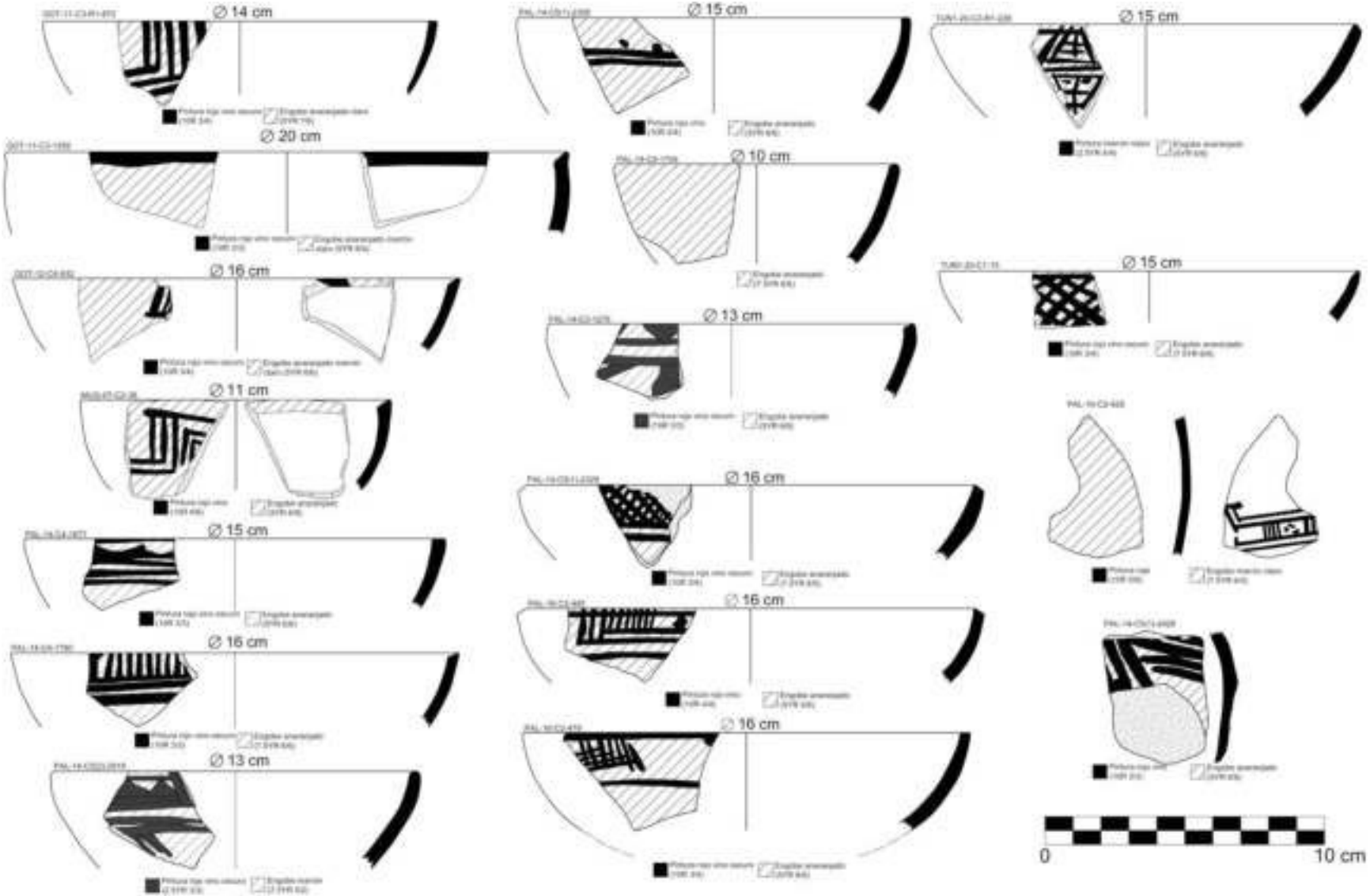


Figura 14.101. Dibujos digitalizados de cuencos del estilo Chingaspampa engobado fino. Nótese la presencia de decoración pictórica geométrica.

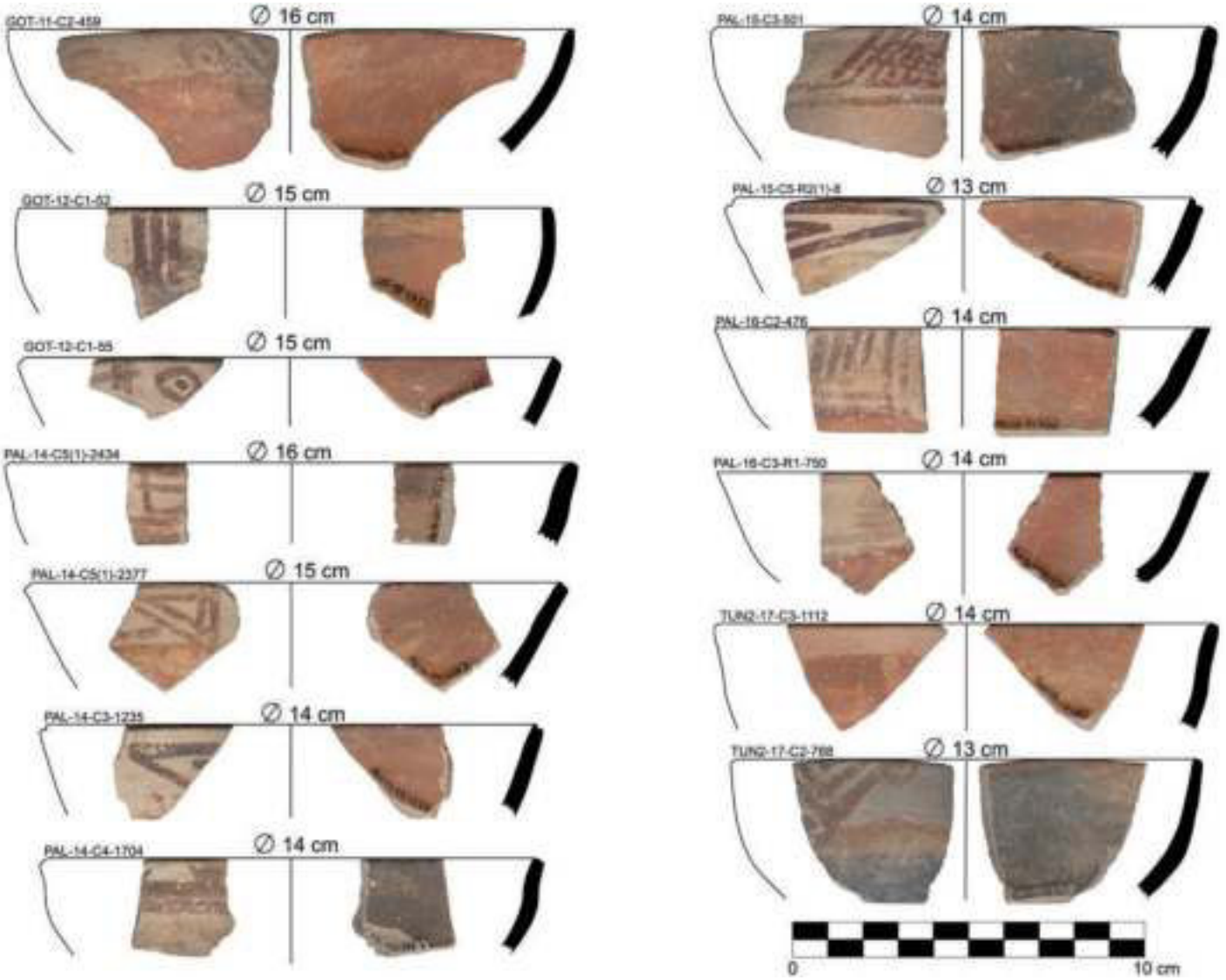


Figura 14.102. Digitalización de cuencos del estilo Chingaspampa engobado simple. Nótese la disposición de engobes incompletos en las superficies externas (variante A).

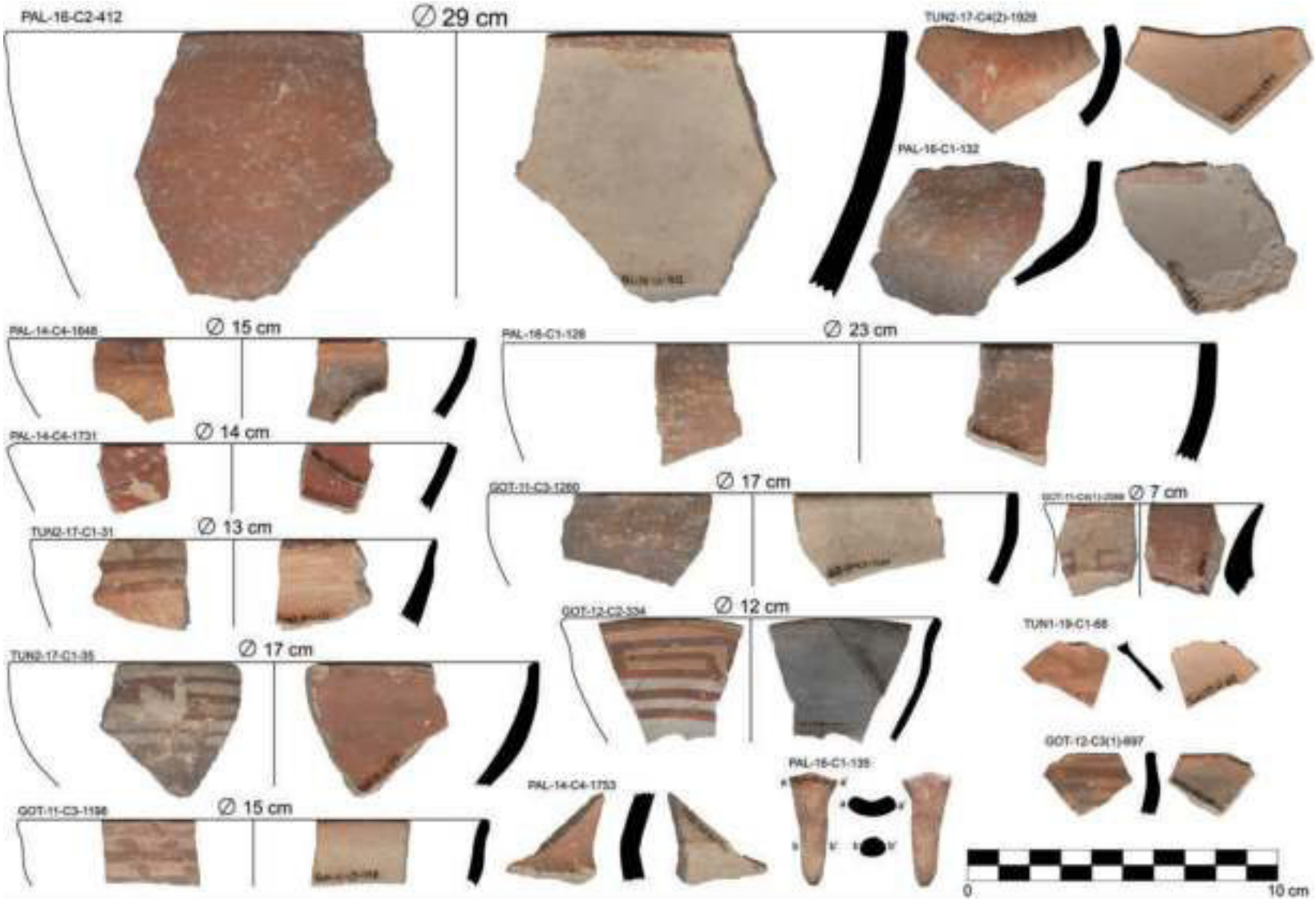


Figura 14.103. Dibujos digitalizados de vasijas (cuencos, cucharones, cucharas y cantaros) del estilo Chingaspampa engobado simple. Nótese la disposición de engobes de la variante B (engobe completo) y variante C (engobe incompleto).

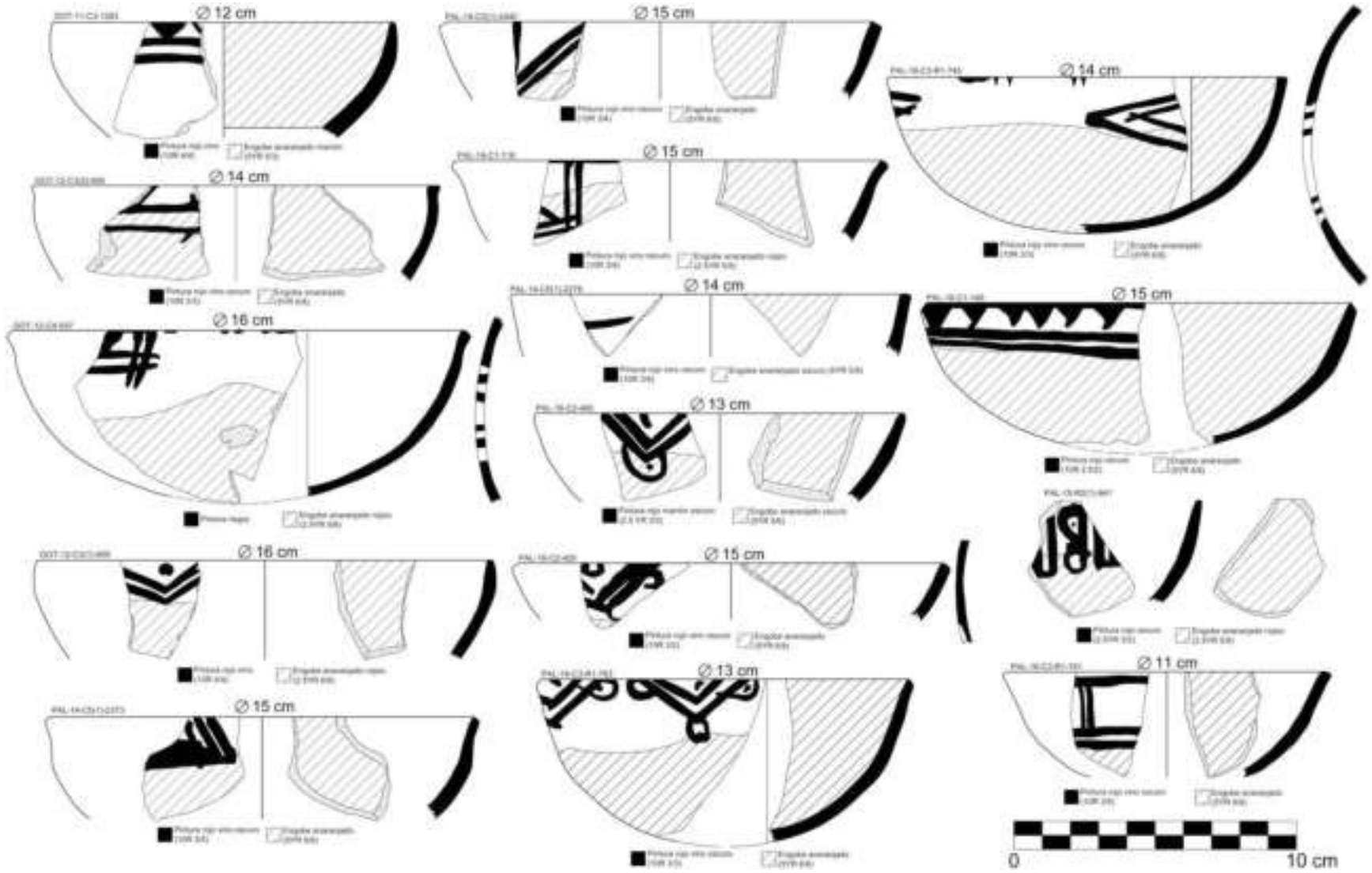


Figura 14.104. Dibujos digitalizados de los cuencos del estilo Chingaspampa engobado simple con engobes de la variante A.

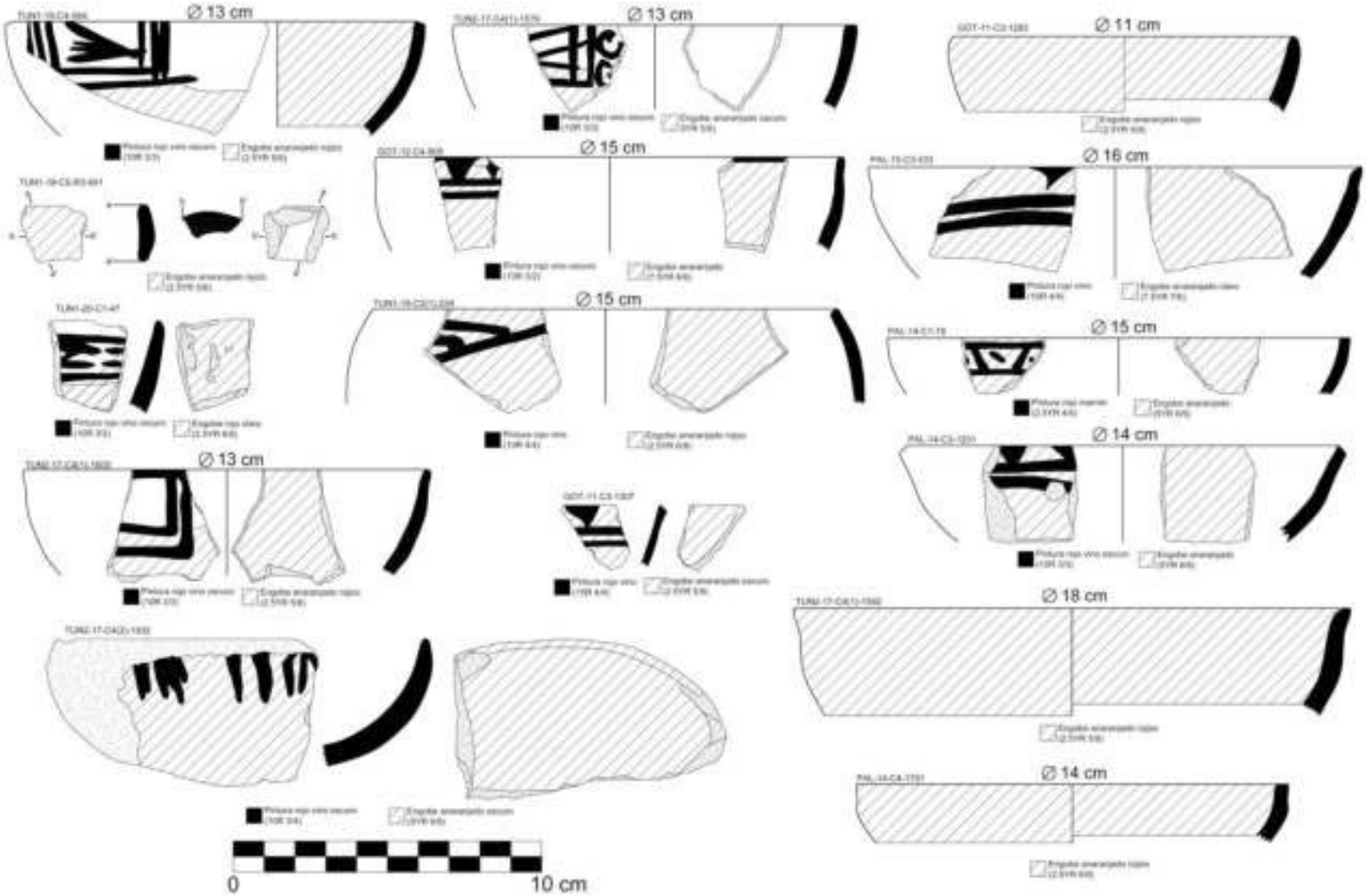


Figura 14.105. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cuencos y cucharones) del Estilo Chingaspampa engobado simple. Resaltan los engobes de las variantes A y B.

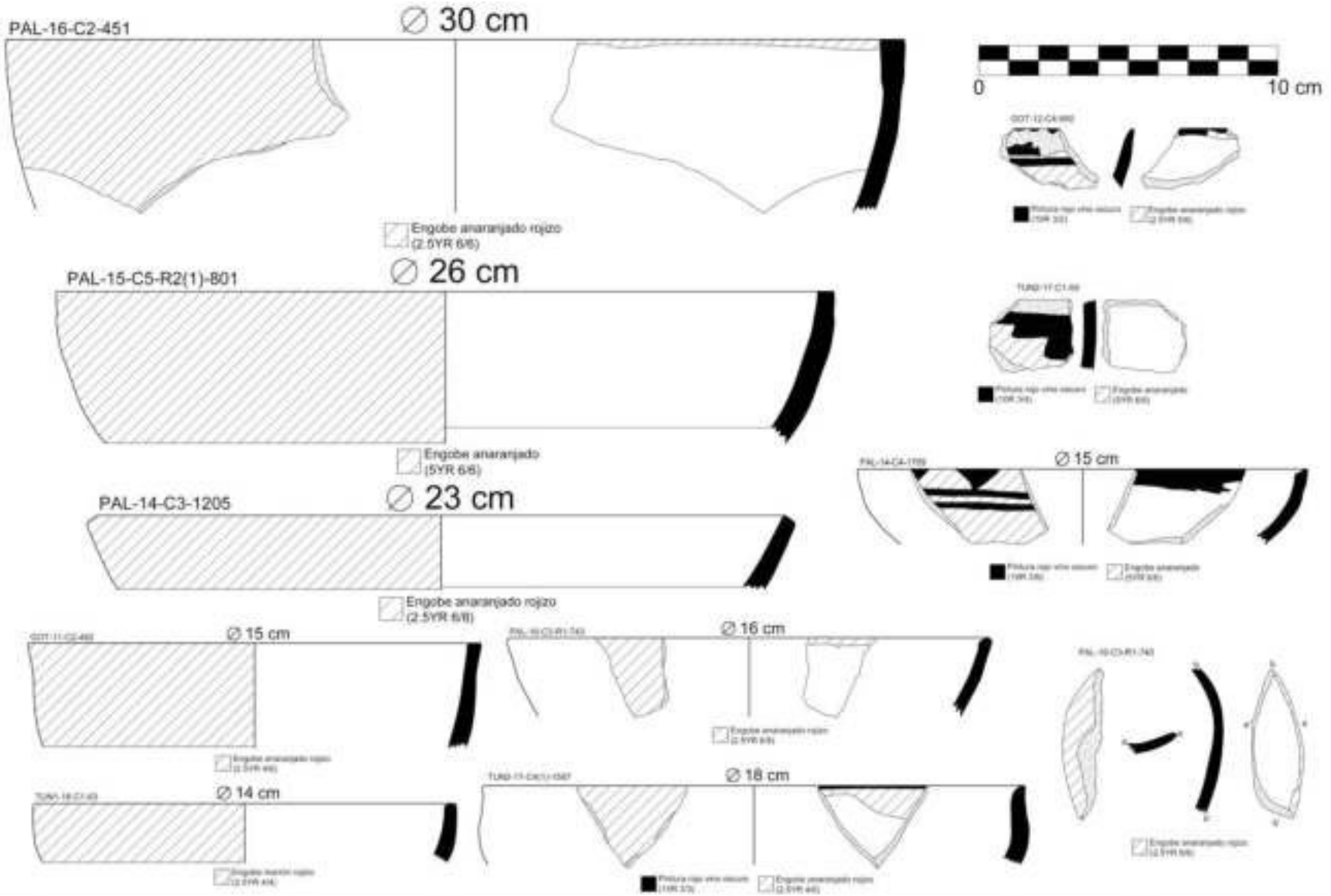


Figura 14.106. Dibujos digitalizados de las vasijas (cuenco y cucharos) del estilo Chingaspampa engobado simple. Resaltan los engobes de la variante C.

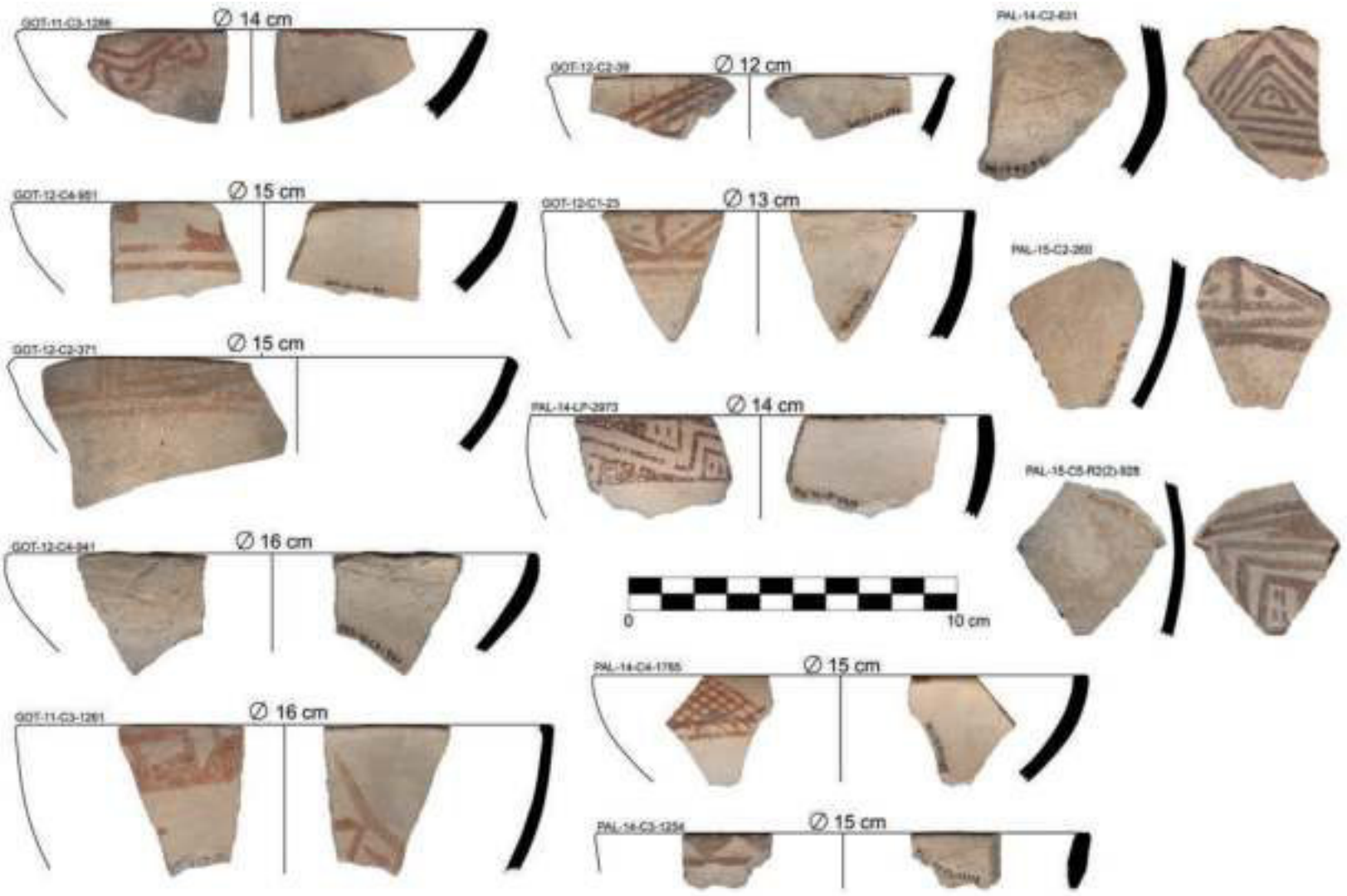


Figura 14.107. Dibujos digitalizados de cuencos (simples y rectos) decorados del estilo Chingaspampa caolín simple.

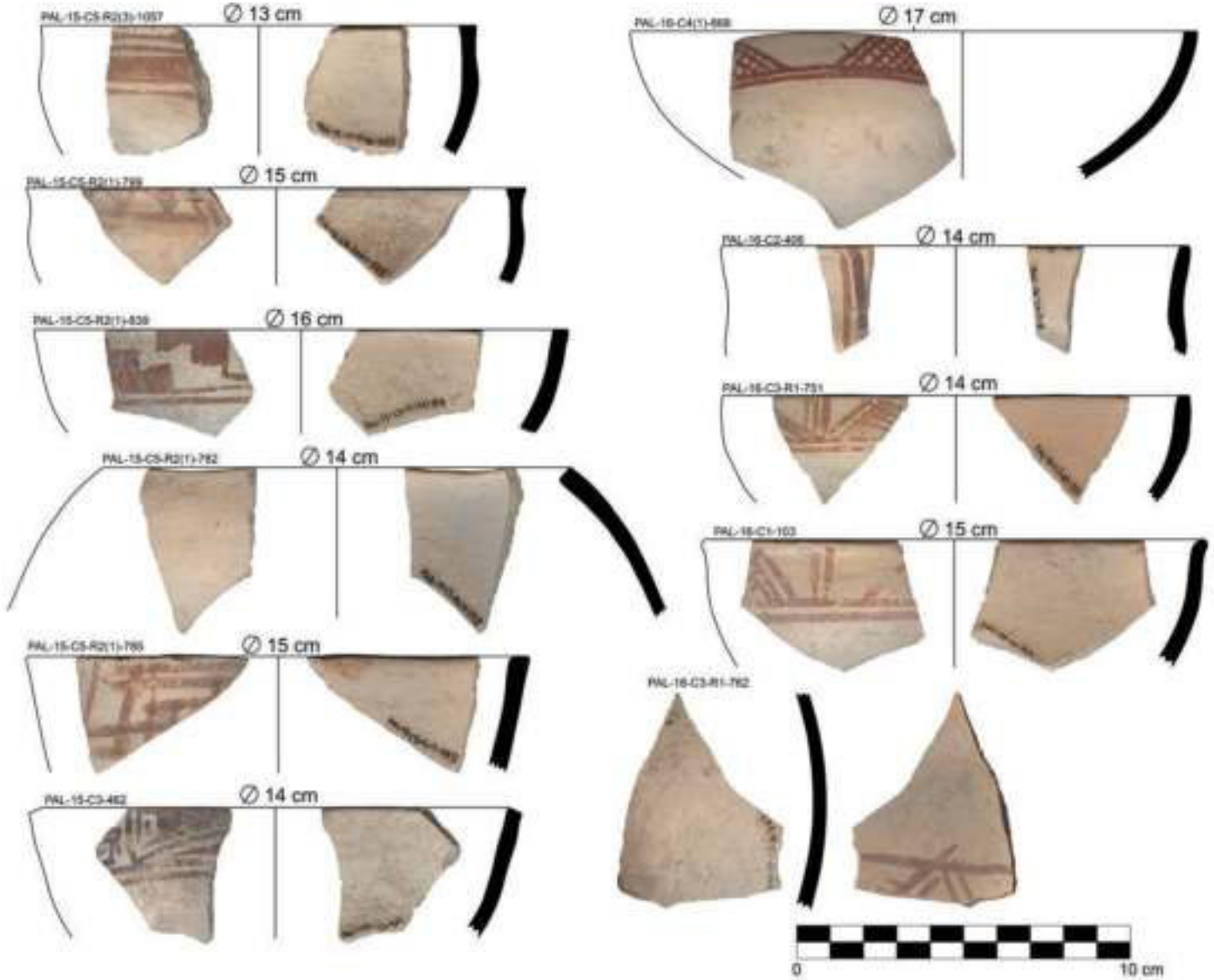


Figura 14.108. Dibujos digitalizados de los cuencos (simples, directas, divergentes y una cerrada) del estilo Chingaspampa caolín simple.

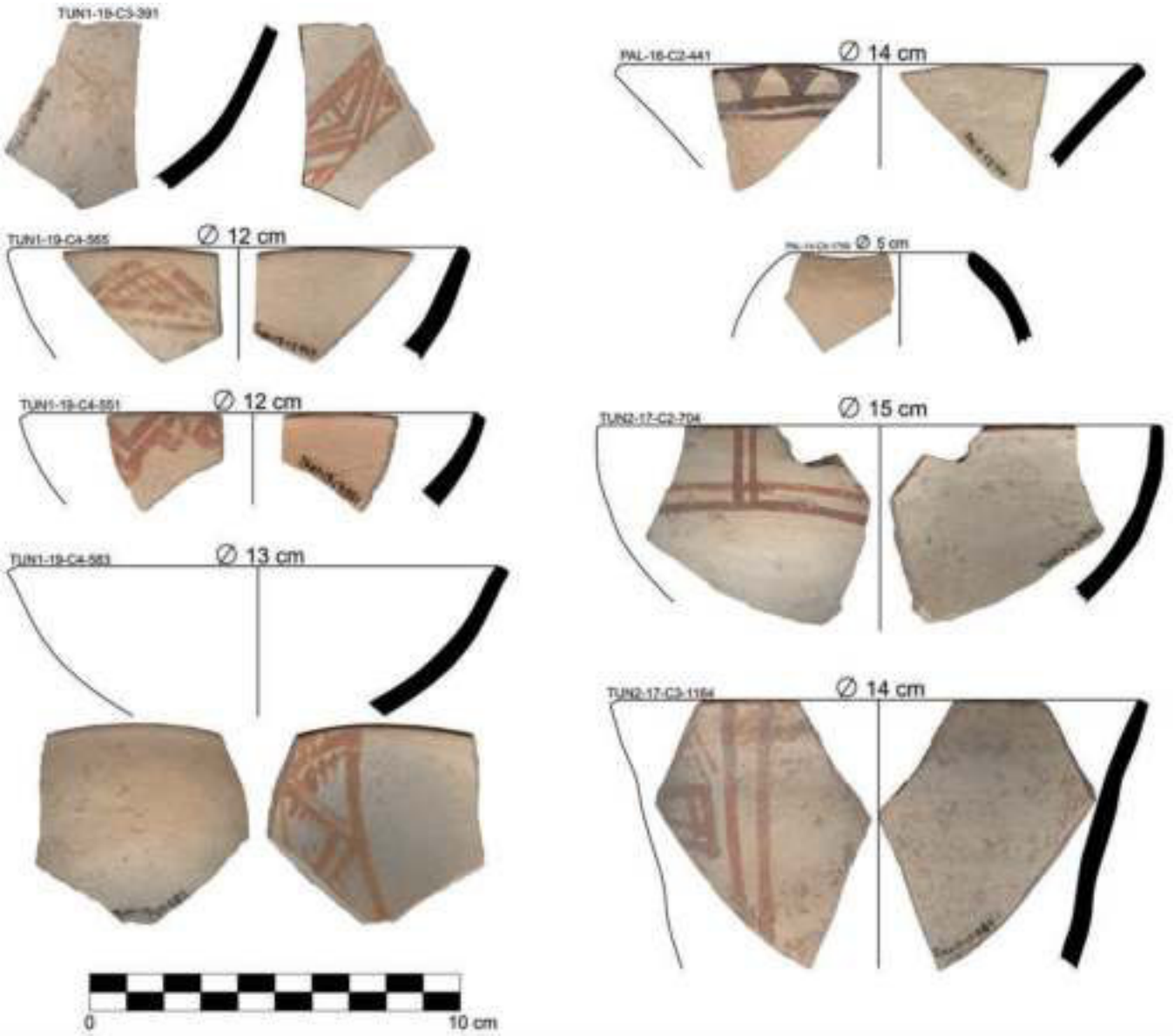


Figura 14.109. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, uno divergente y uno cerrado) y un cántaro del estilo Chingaspampa caolín simple.

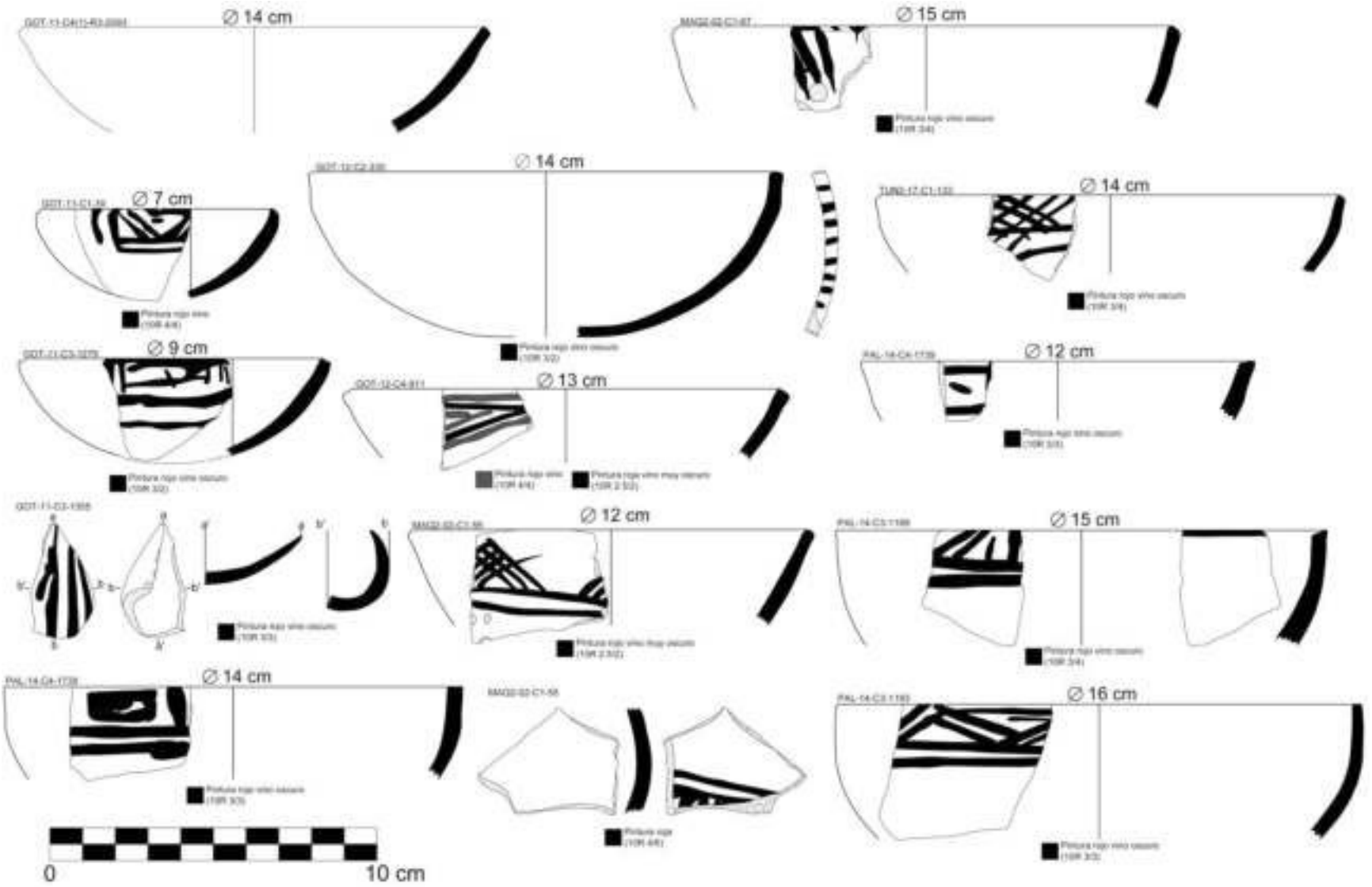


Figura 14.110. Dibujos digitalizados de cuencos y una cuchara del estilo Chingaspampa caolín simple.

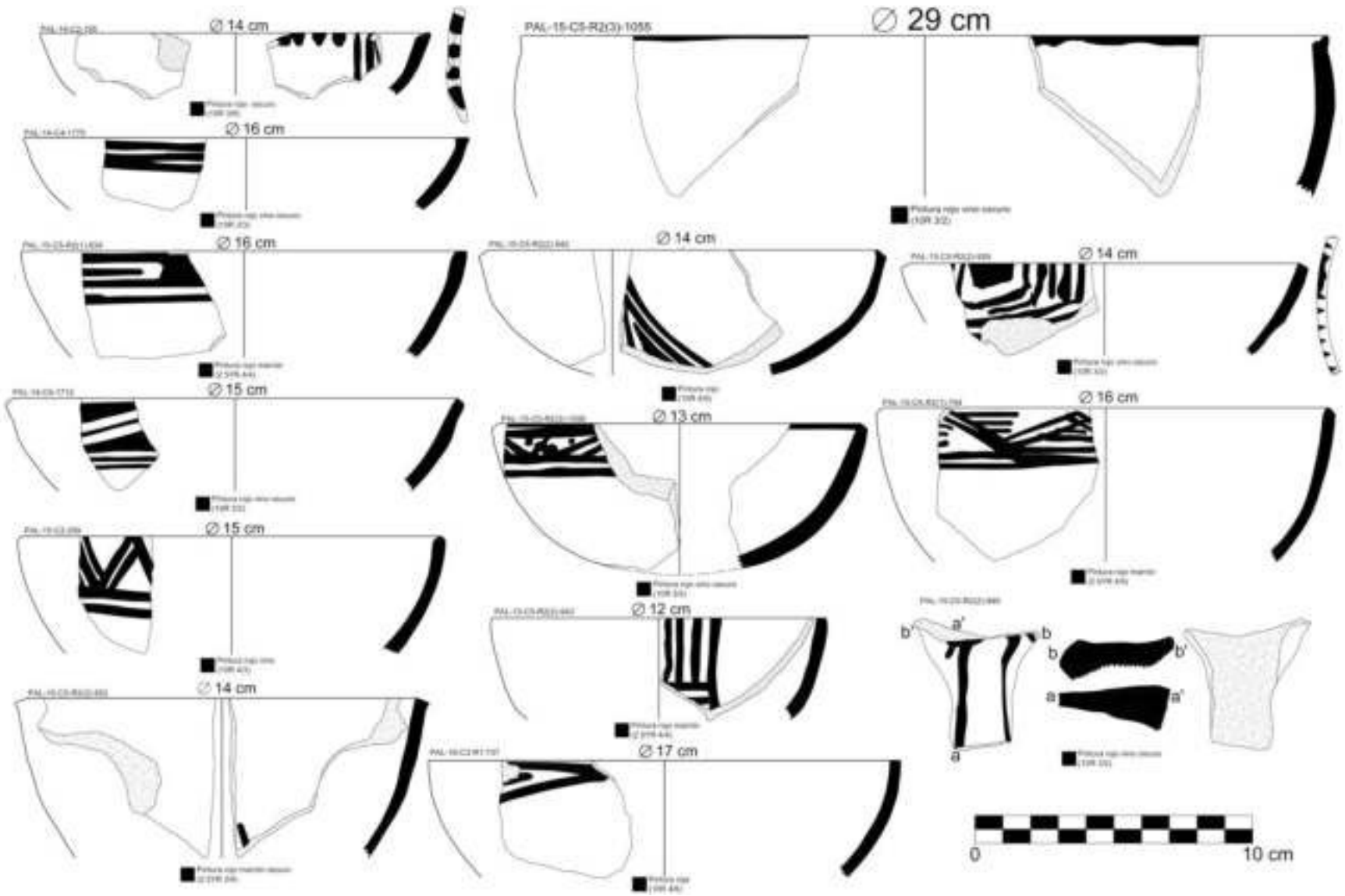


Figura 14.111. Dibujos digitalizados de cuencos y una cuchara del estilo Chingaspampa caolín simple.

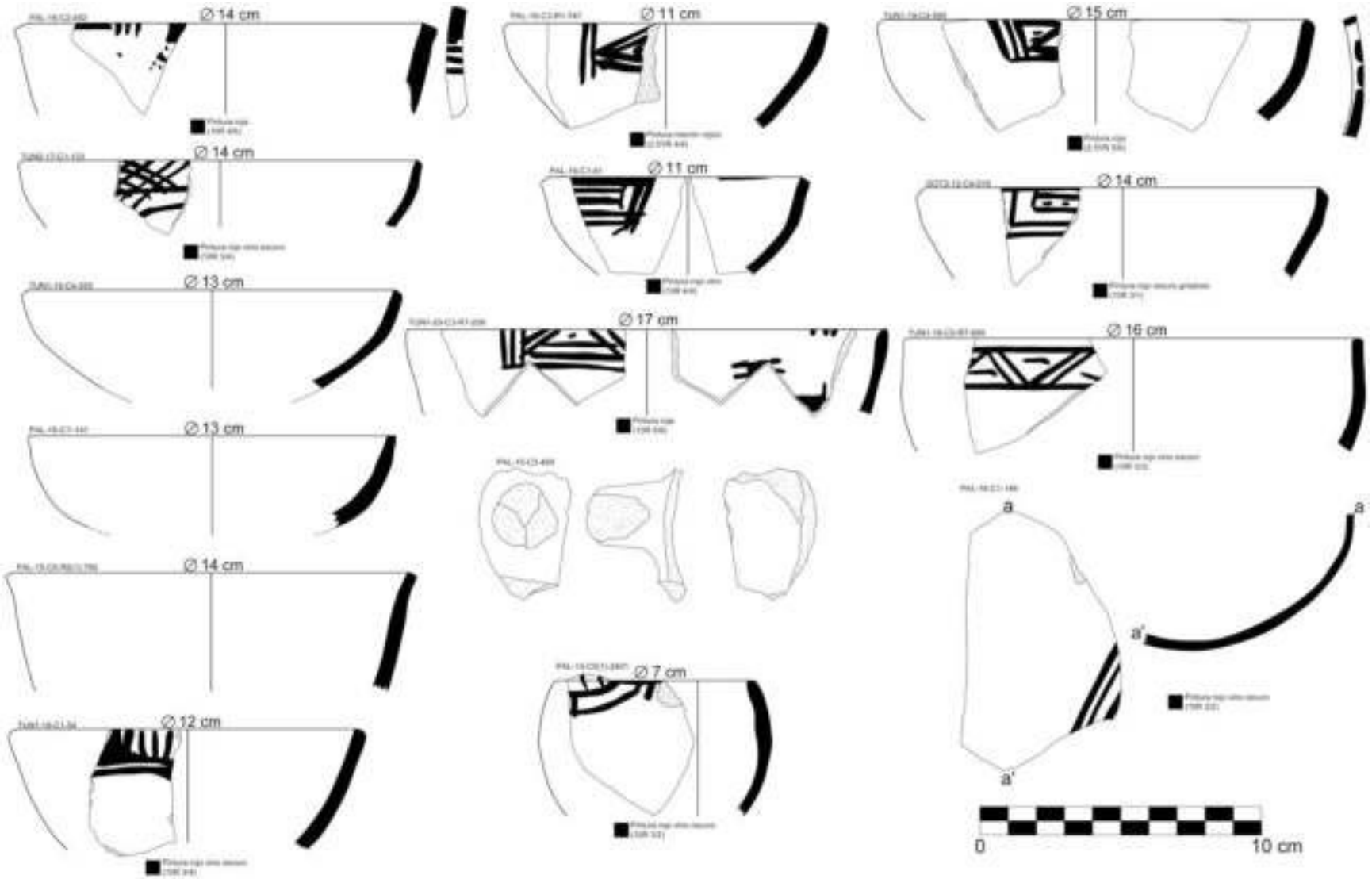


Figura 14.112. Dibujos digitalizados de fragmentos de cuenco y cucharones del estilo Chingaspampa caolín simple. Nótese la representación de un cérvido como decoración interna en uno de los cuencos.

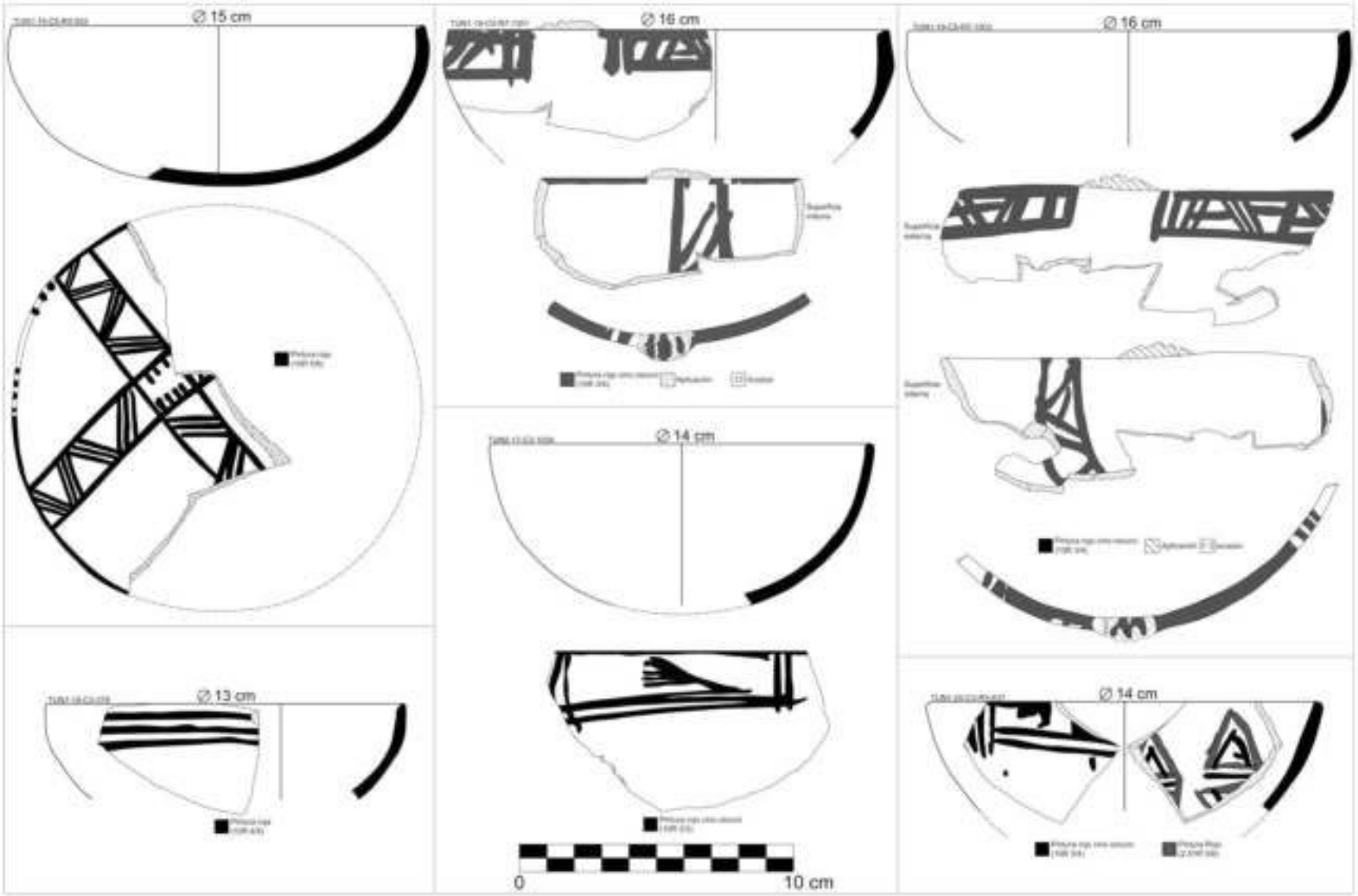


Figura 14.113. Dibujos digitalizados de cuencos decorados del estilo Chingaspampa caolín simple. Nótese la presencia de decoración en las superficies internas.

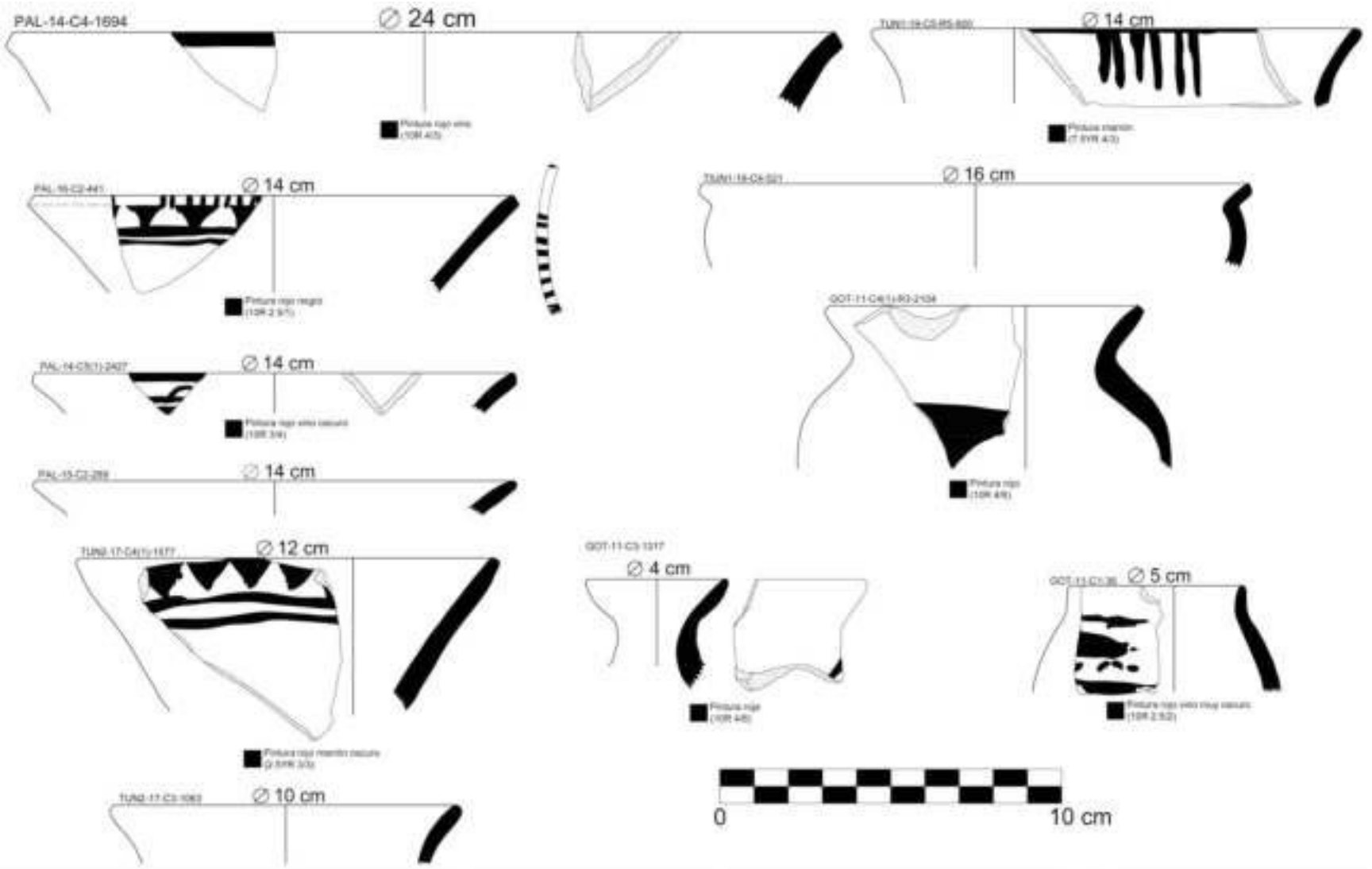


Figura 14.114. Dibujos digitalizados de vasijas cerradas (cántaros, ollas con cuello corto y una botella) del estilo Chingaspampa caolín simple. Resalta la presencia de decoración geométrica como el de triángulos invertidos.

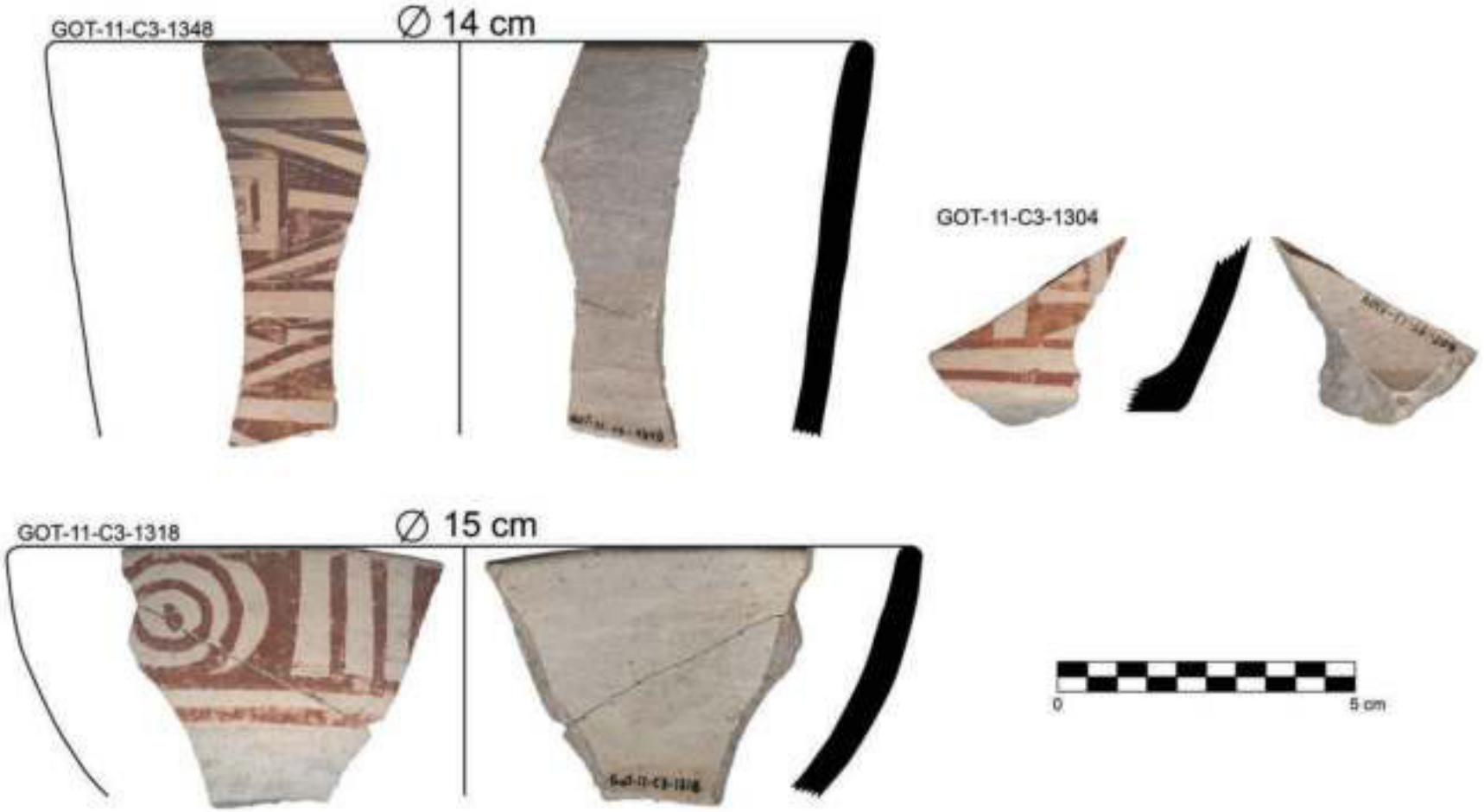


Figura 14.115. Dibujos digitalizados de los cuencos del estilo Chingaspampa geométrico denso. Resalta la presencia de decoración geométrica concéntrica y una base plana asociada.

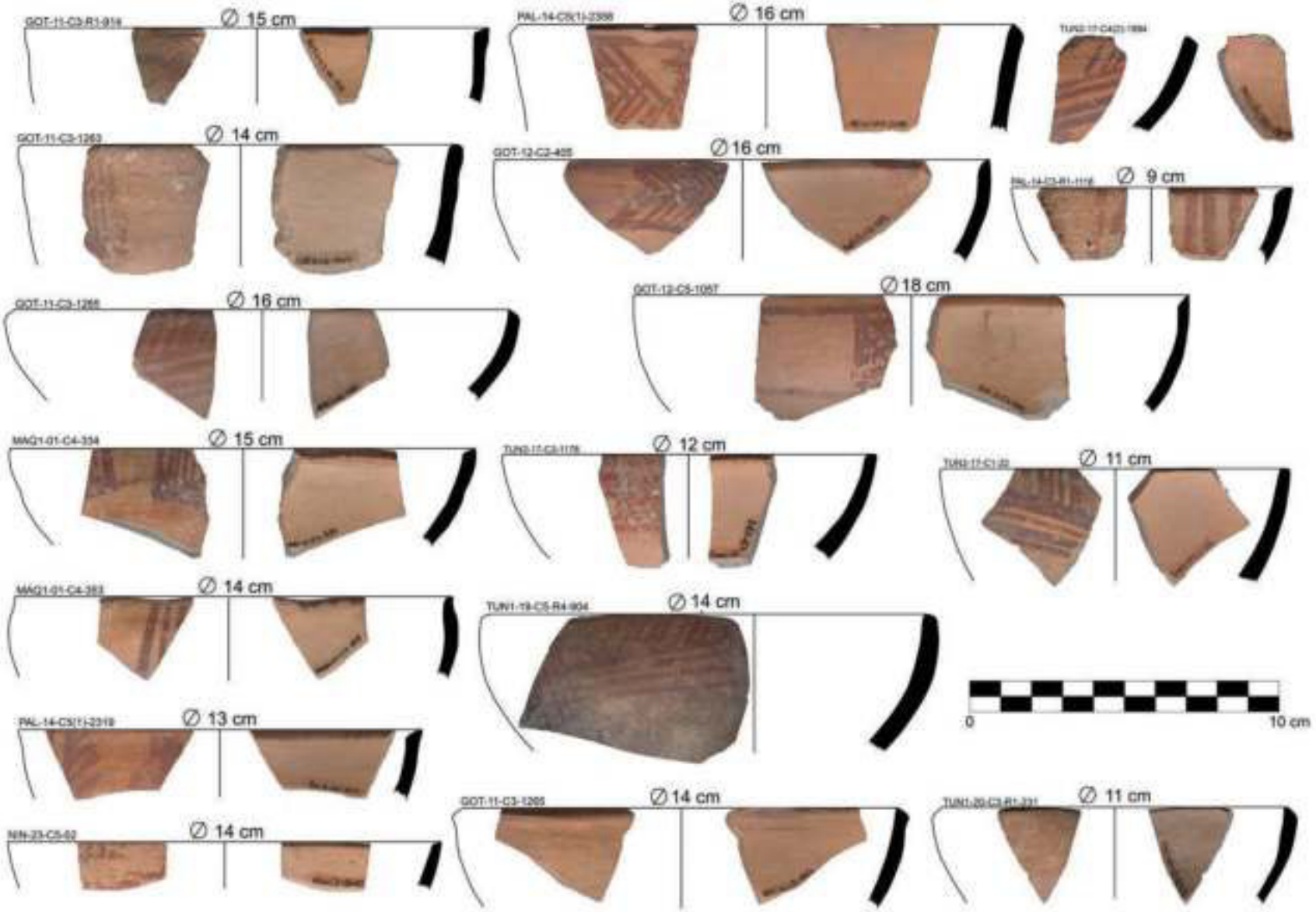


Figura 14.116. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, rectas y divergentes) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino.

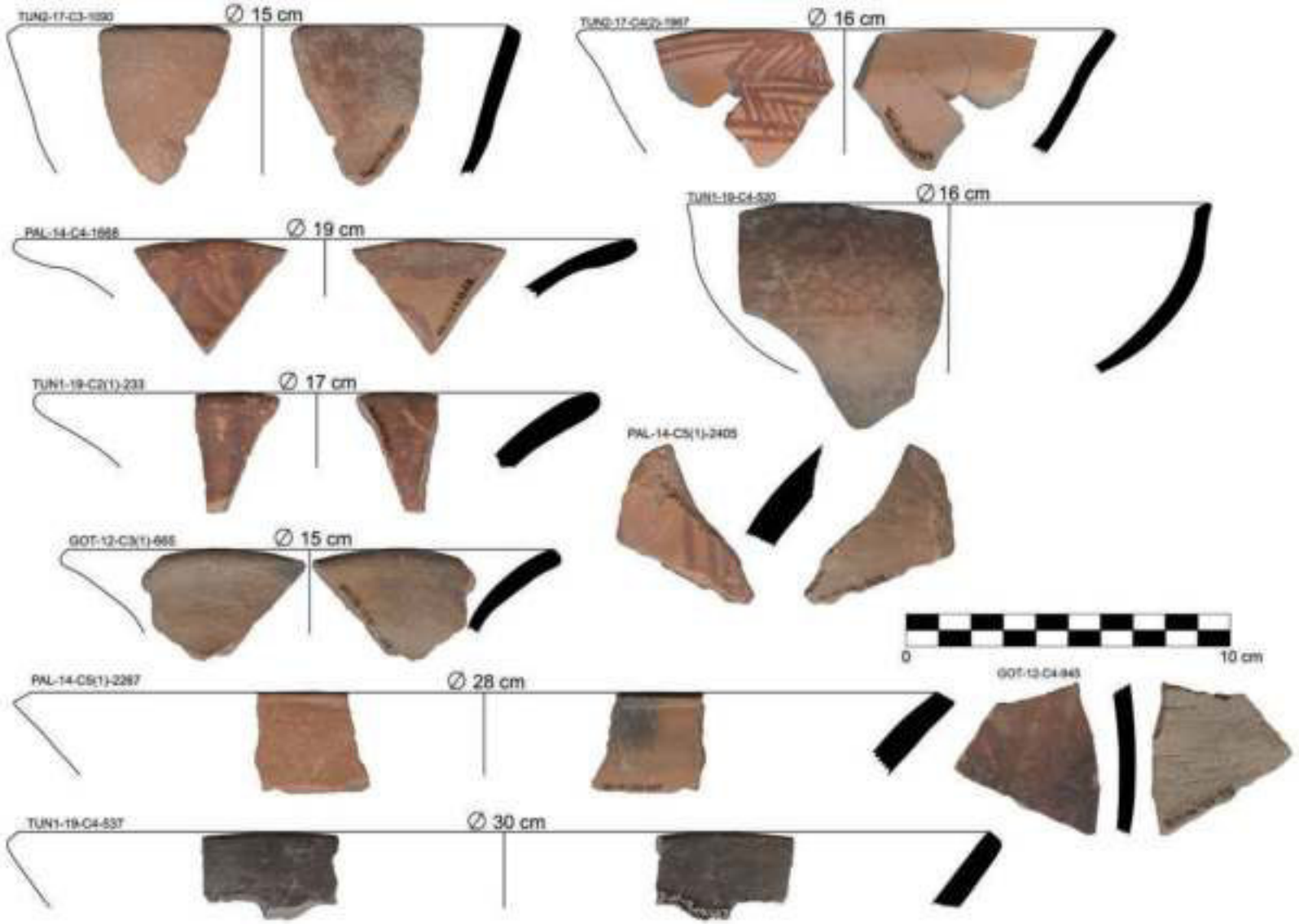


Figura 14.117. Dibujos digitalizados de vasijas (cuencos, cántaros y coladores) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino.

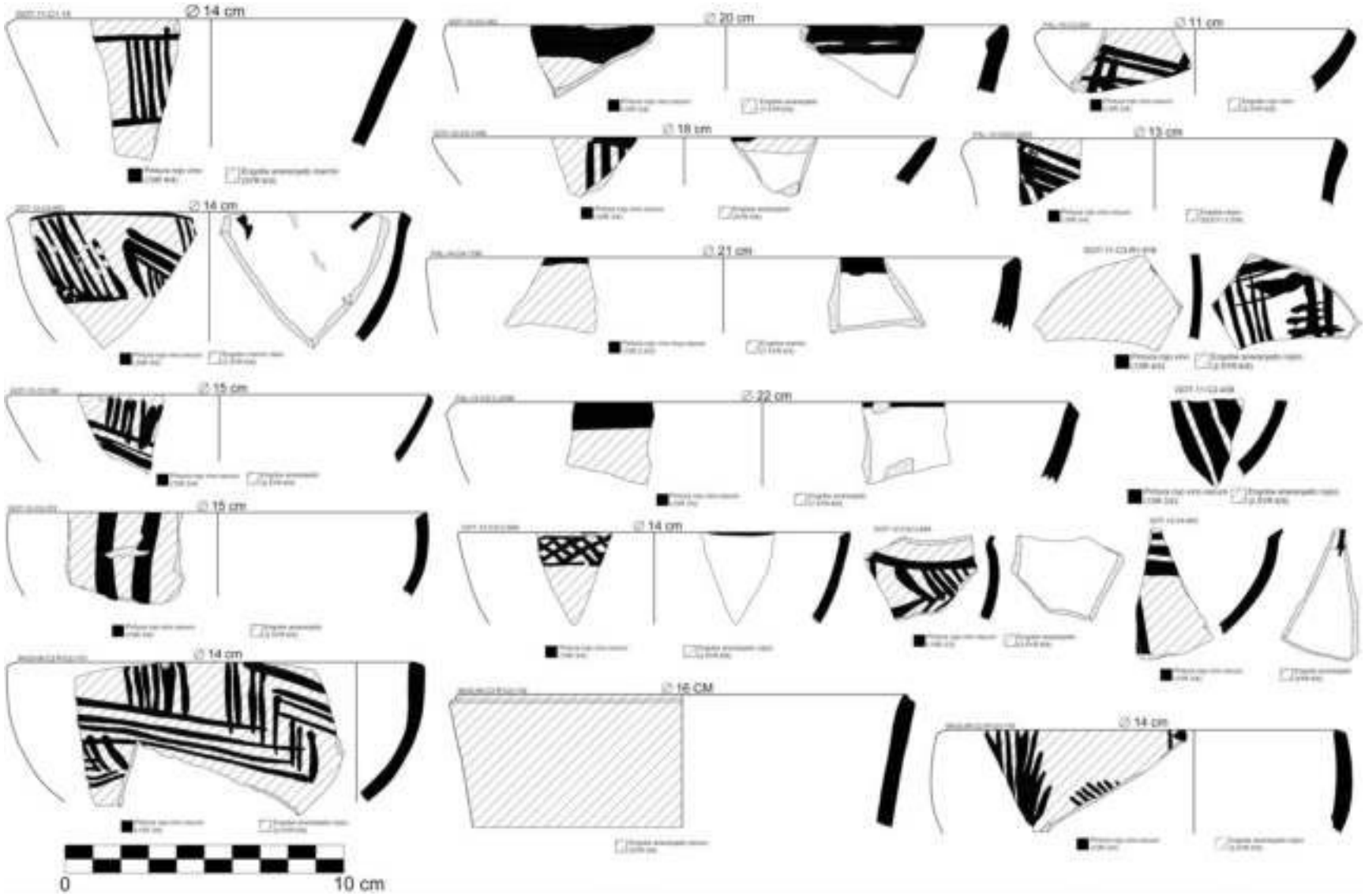


Figura 14.118. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, rectos y divergentes) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino.

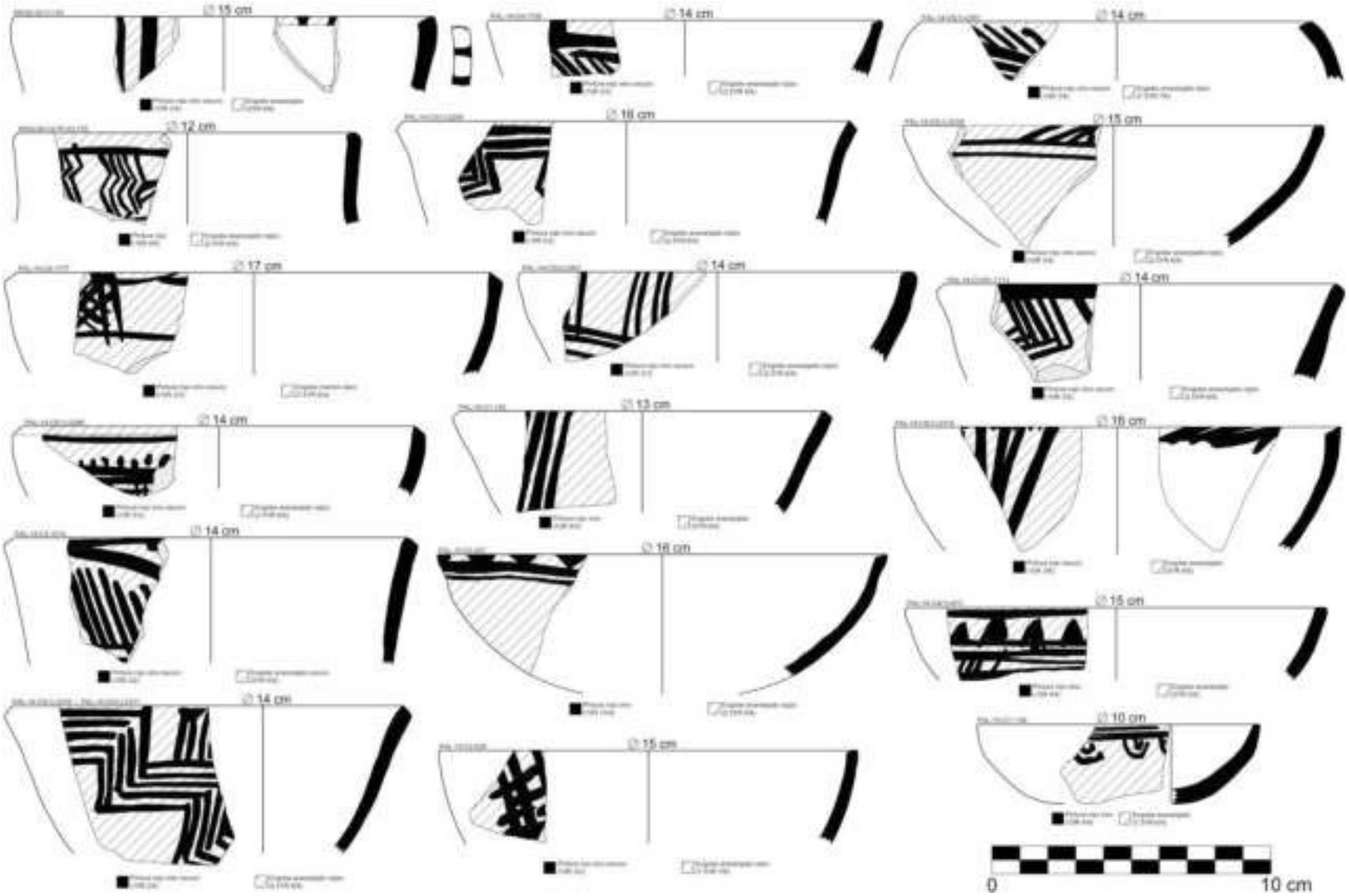


Figura 14.119. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, rectos, divergentes y cerrados) del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino.

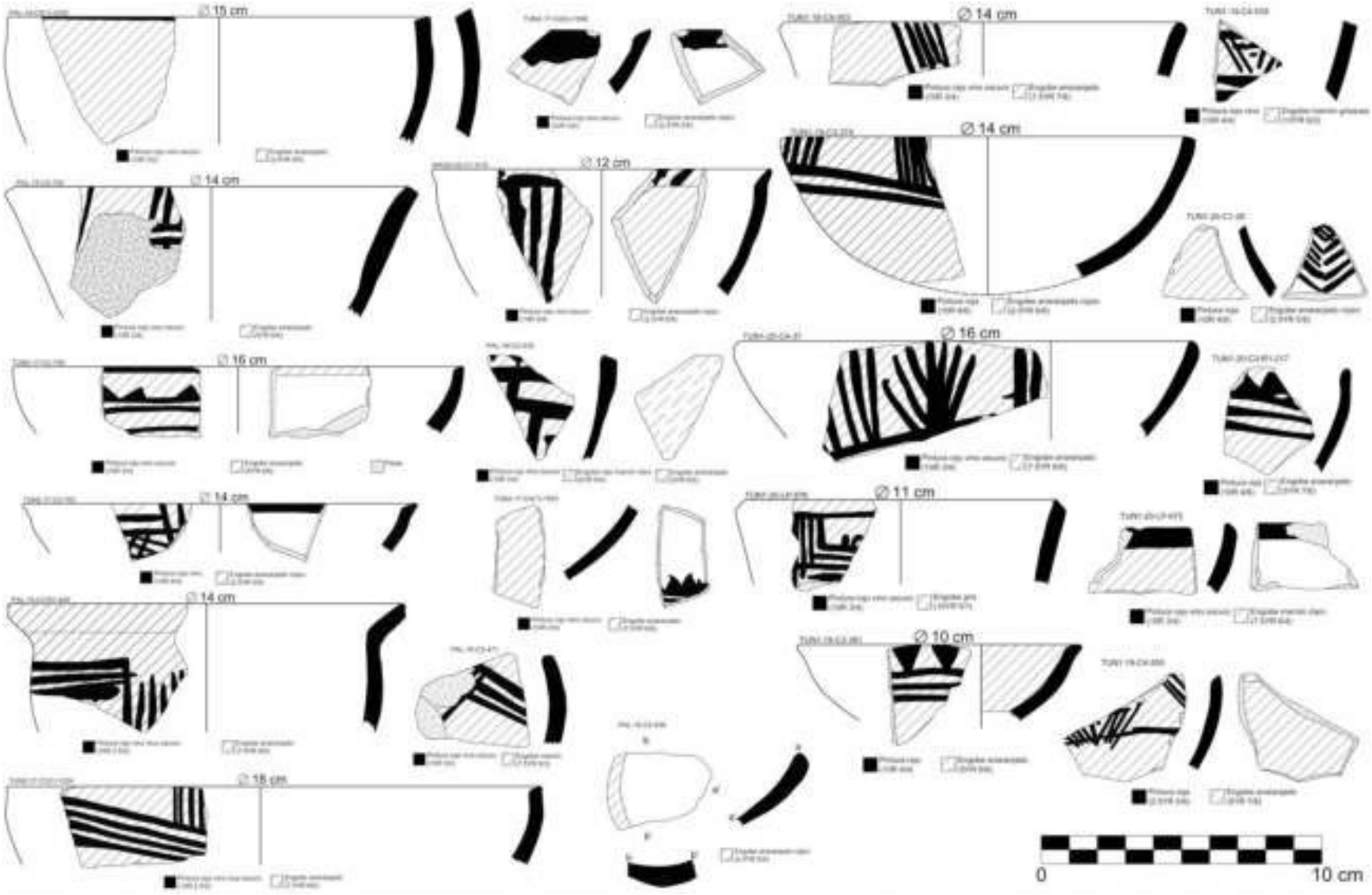


Figura 14.120. Dibujos digitalizados de cuencos (simples, rectos y divergentes y cucharas del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino.

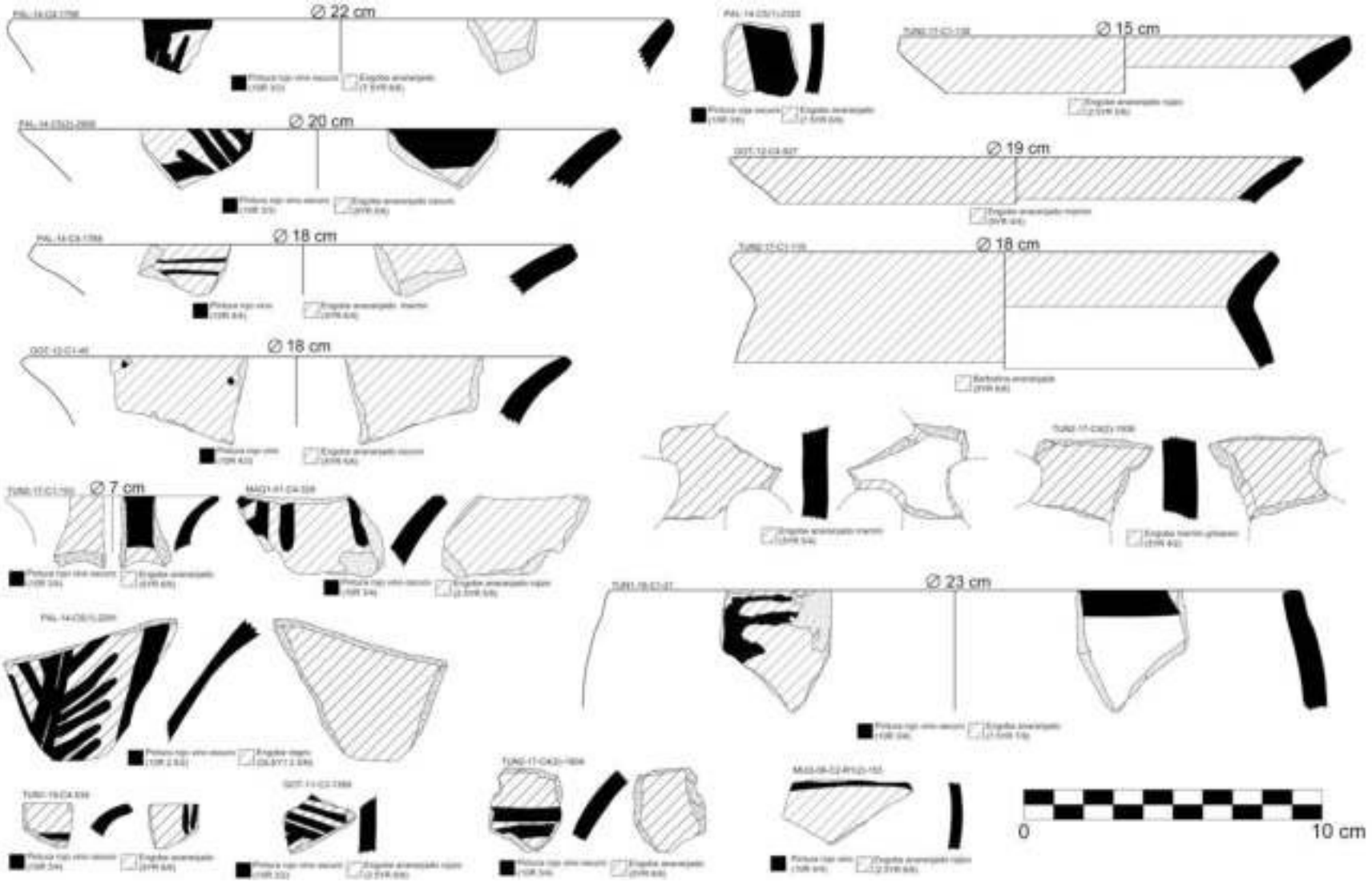


Figura 14.121. Dibujos digitalizados de fragmentos de vasijas del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. Nótese la presencia de fragmentos de cántaros, coladores, un cuenco cerrado muy grande y una olla con cuello corto.

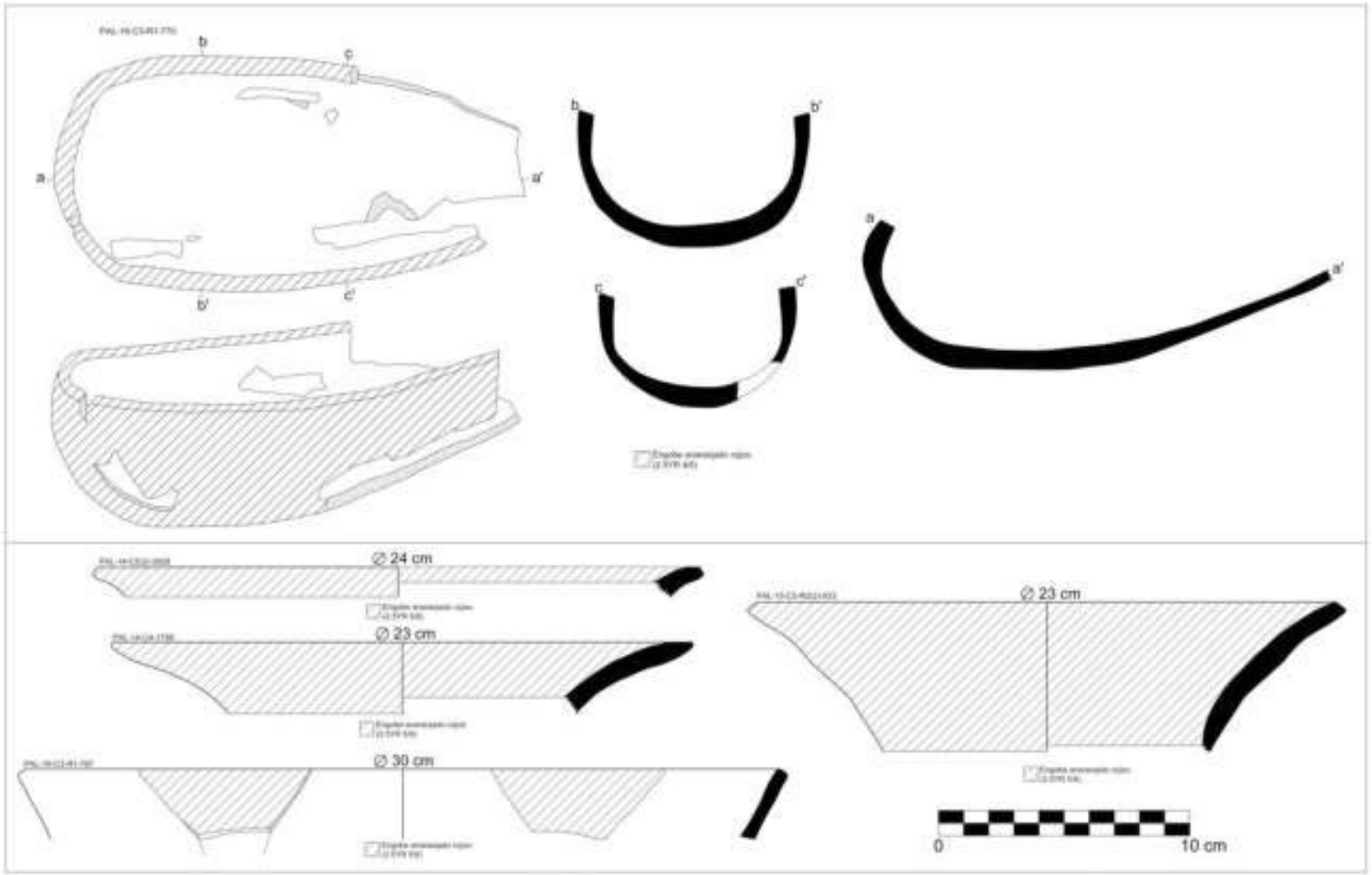


Figura 14.122. Dibujos digitalizados de vasijas del estilo Chingaspampa anaranjado engobado fino. Resalta la presencia de cantaros mjuy evertidos, un colador y un cucharón.

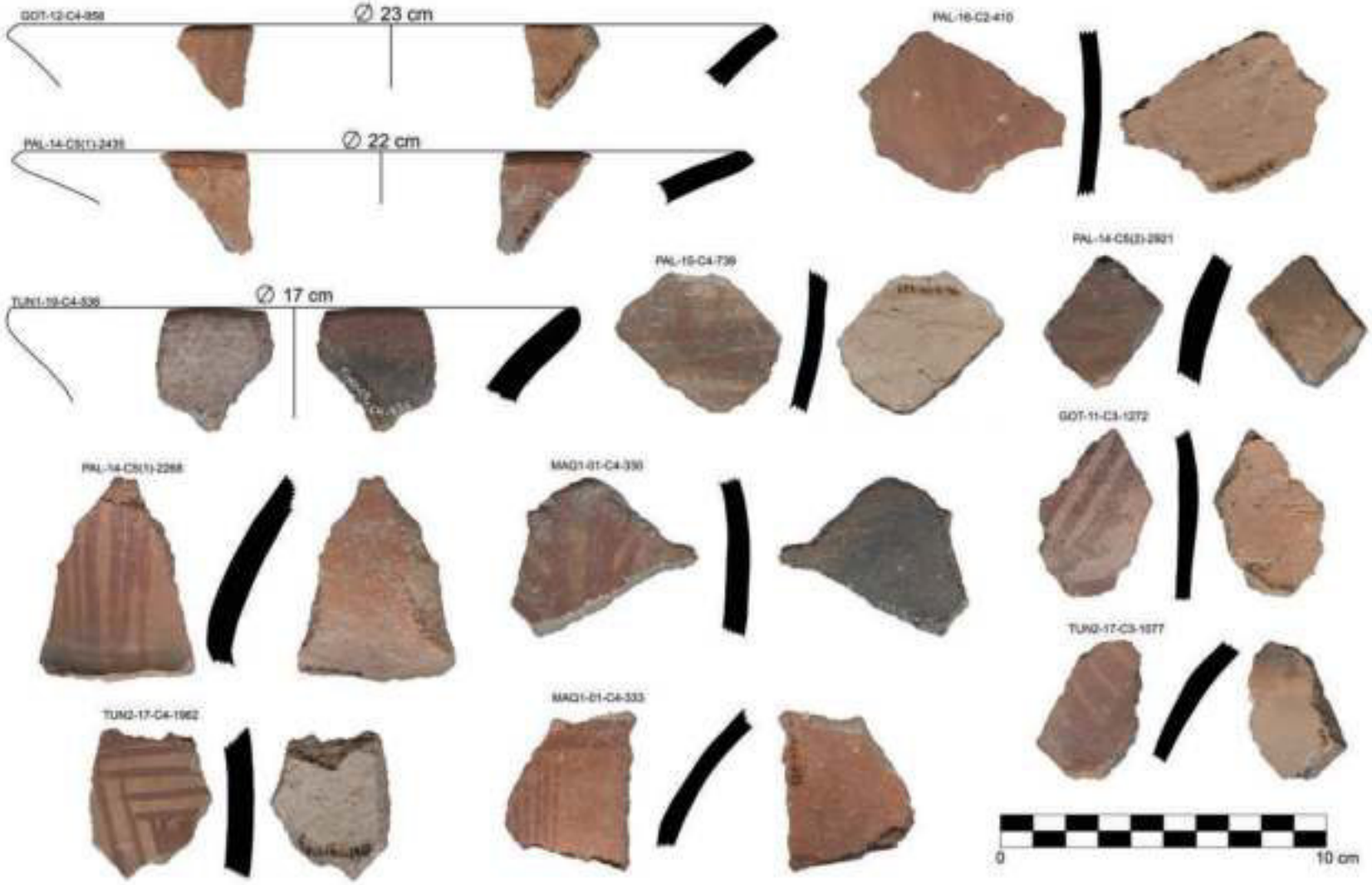


Figura 14.123. Dibujos digitalizados de la cerámica del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco. Notese la presencia de cantaros decorados.

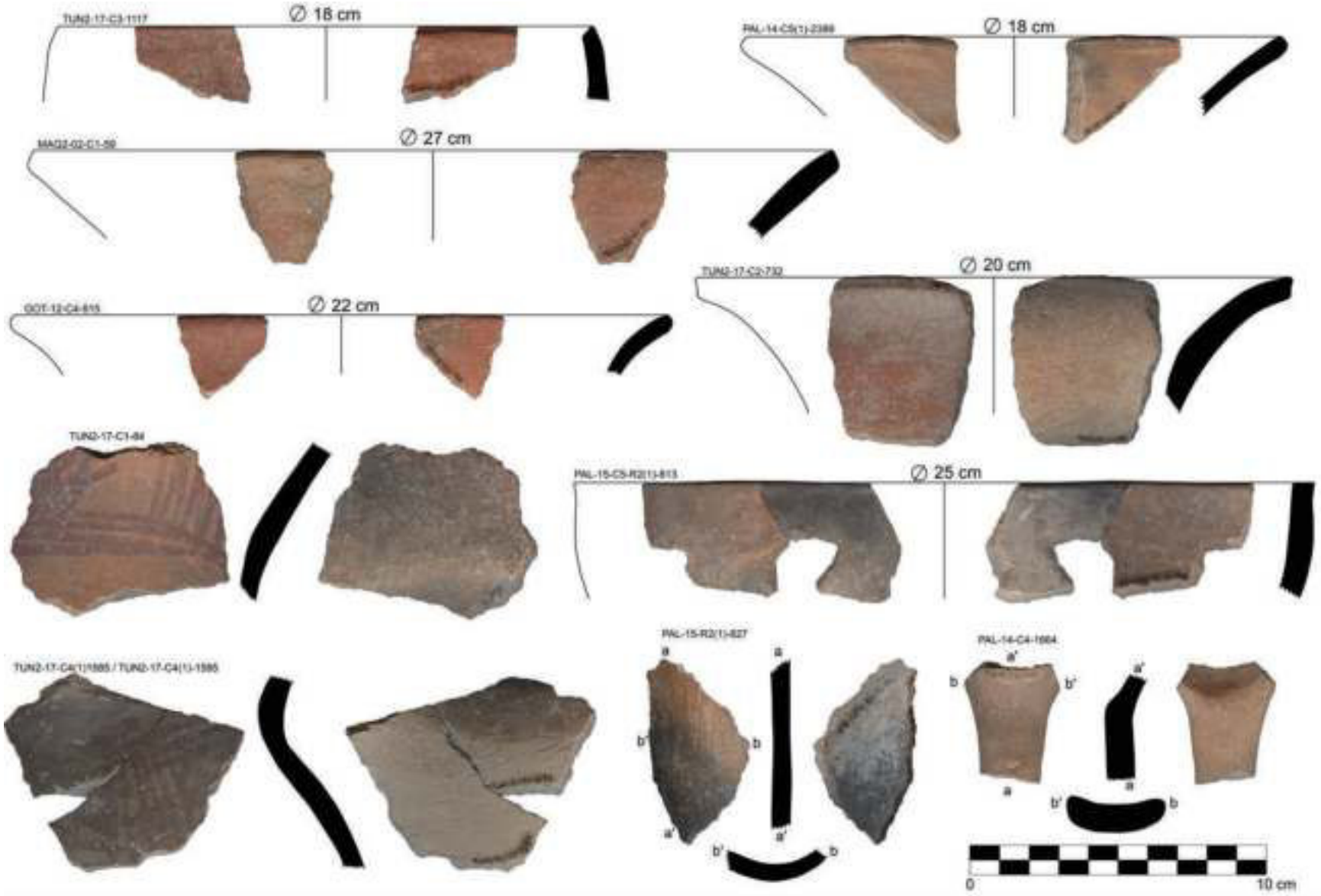


Figura 14.124. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros, coladores y cucharas del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco.

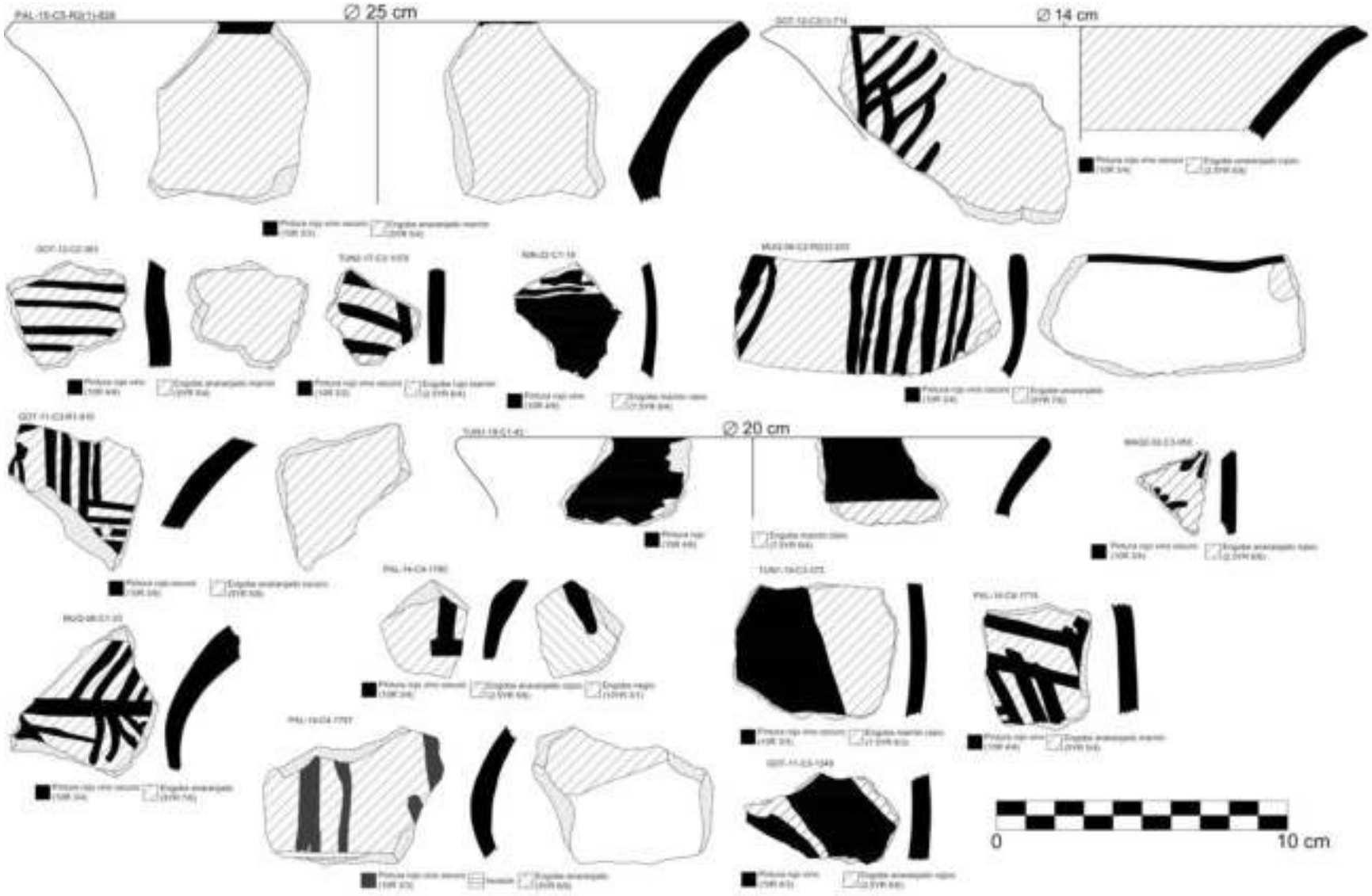


Figura 14.125. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros y cucharones del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco.

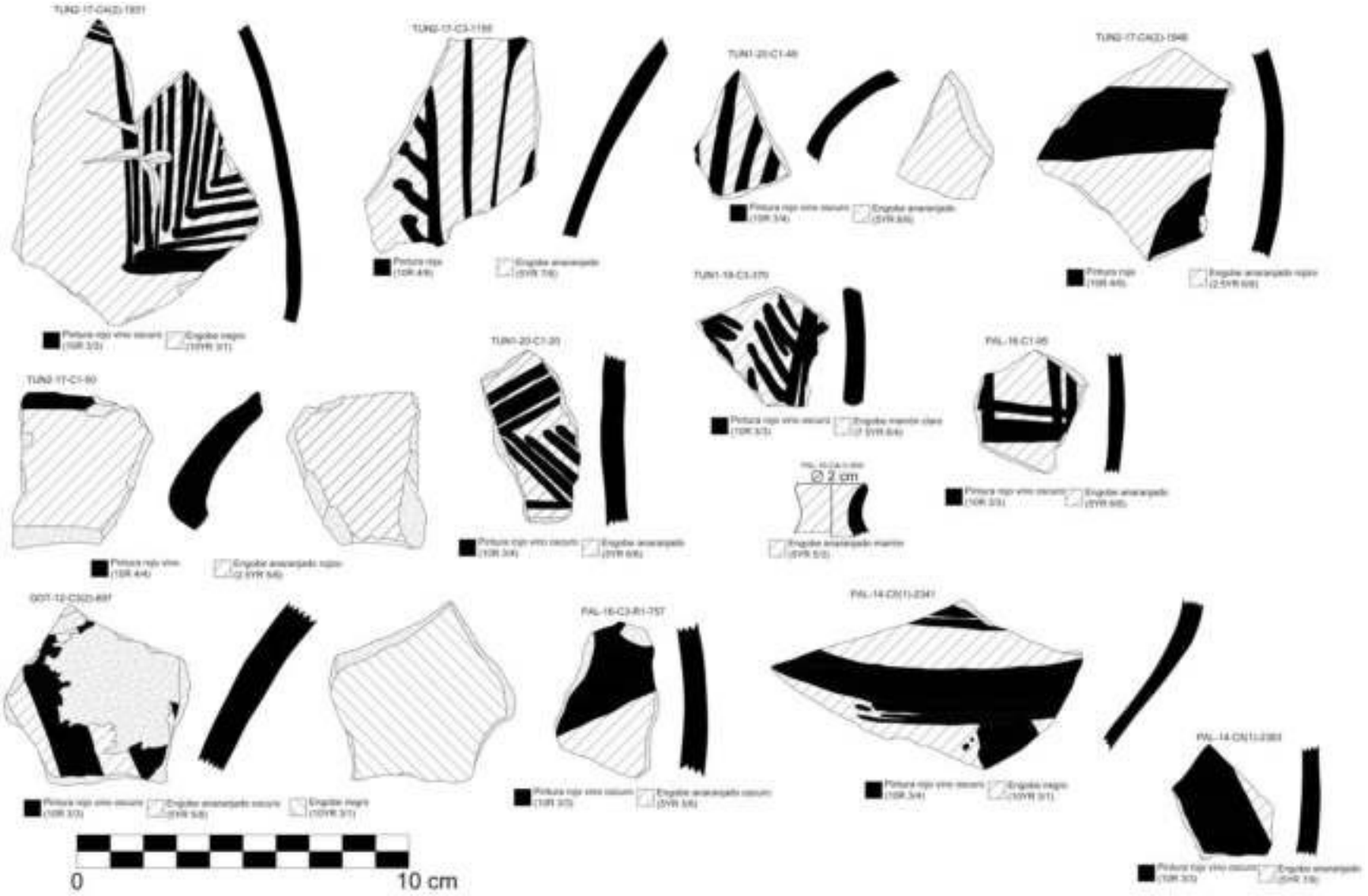


Figura 14.126. Dibujos digitalizados de fragmentos del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco.

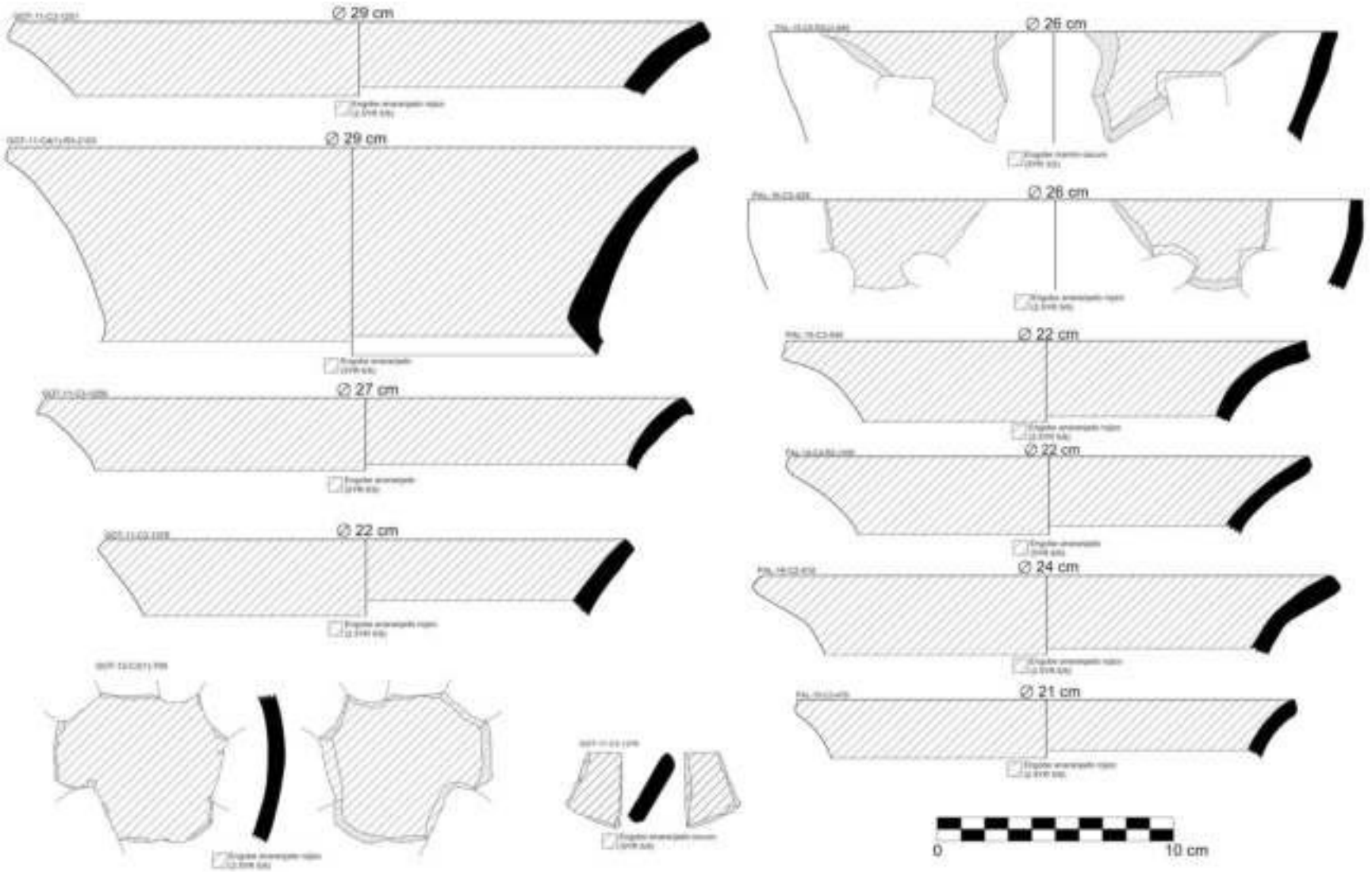


Figura 14.127. Dibujos digitalizados de cántaros y coladores del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco.

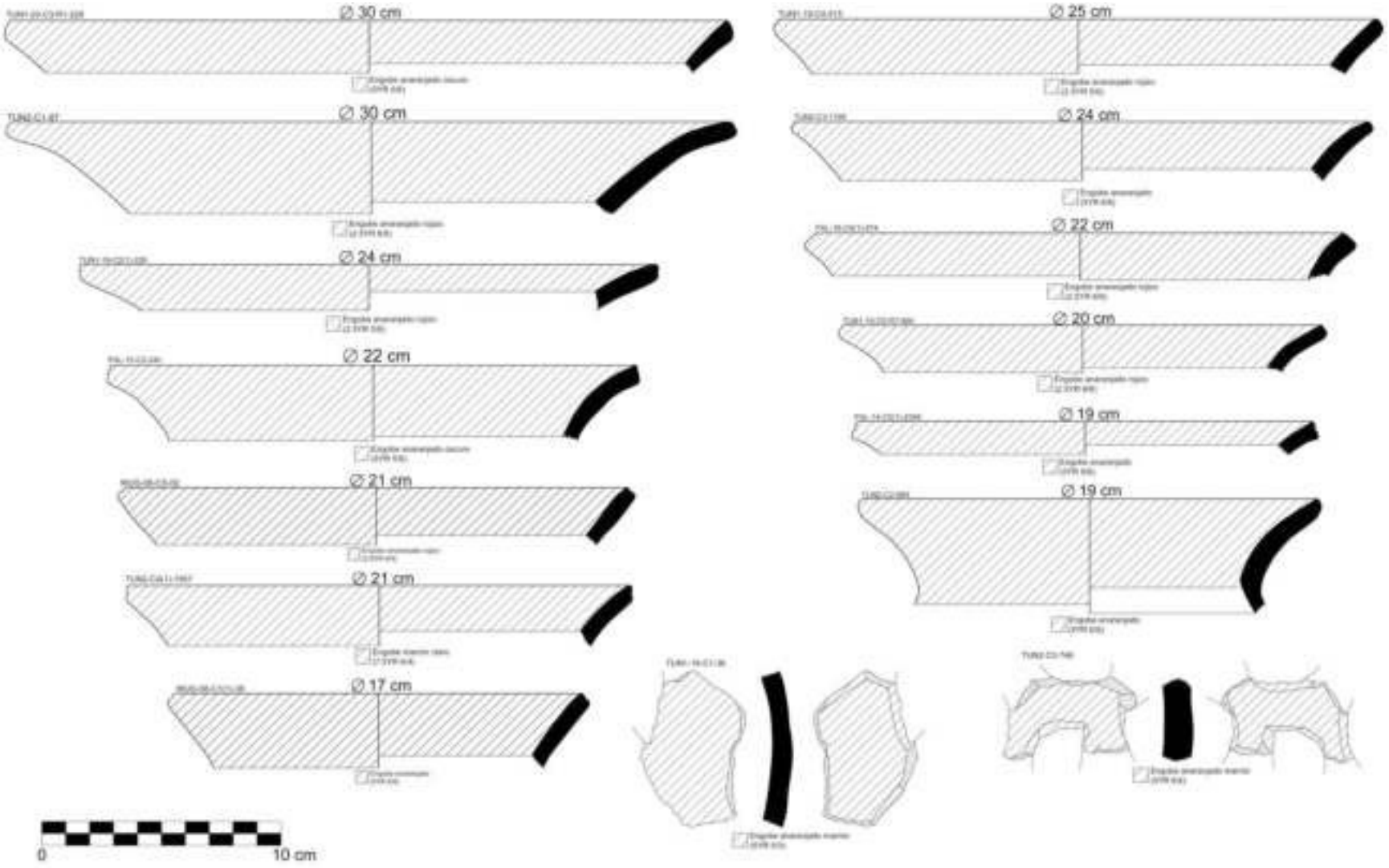


Figura 14.128. Dibujos digitalizados de cántaros y fragmentos de coladores del estilo Chingaspampa anaranjado engobado tosco.

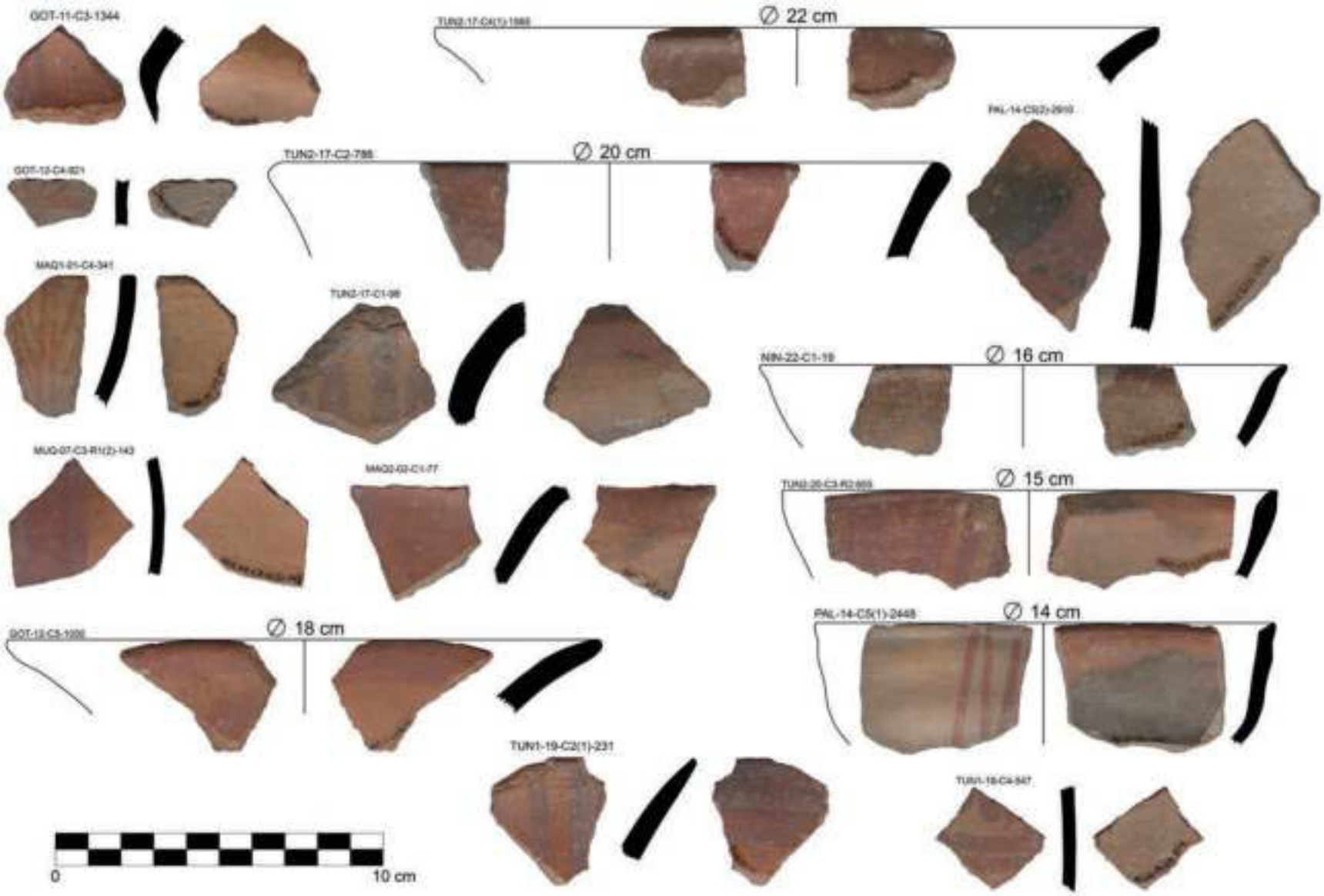


Figura 14.129. Dibujos digitalizados de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa esquistoso simple.

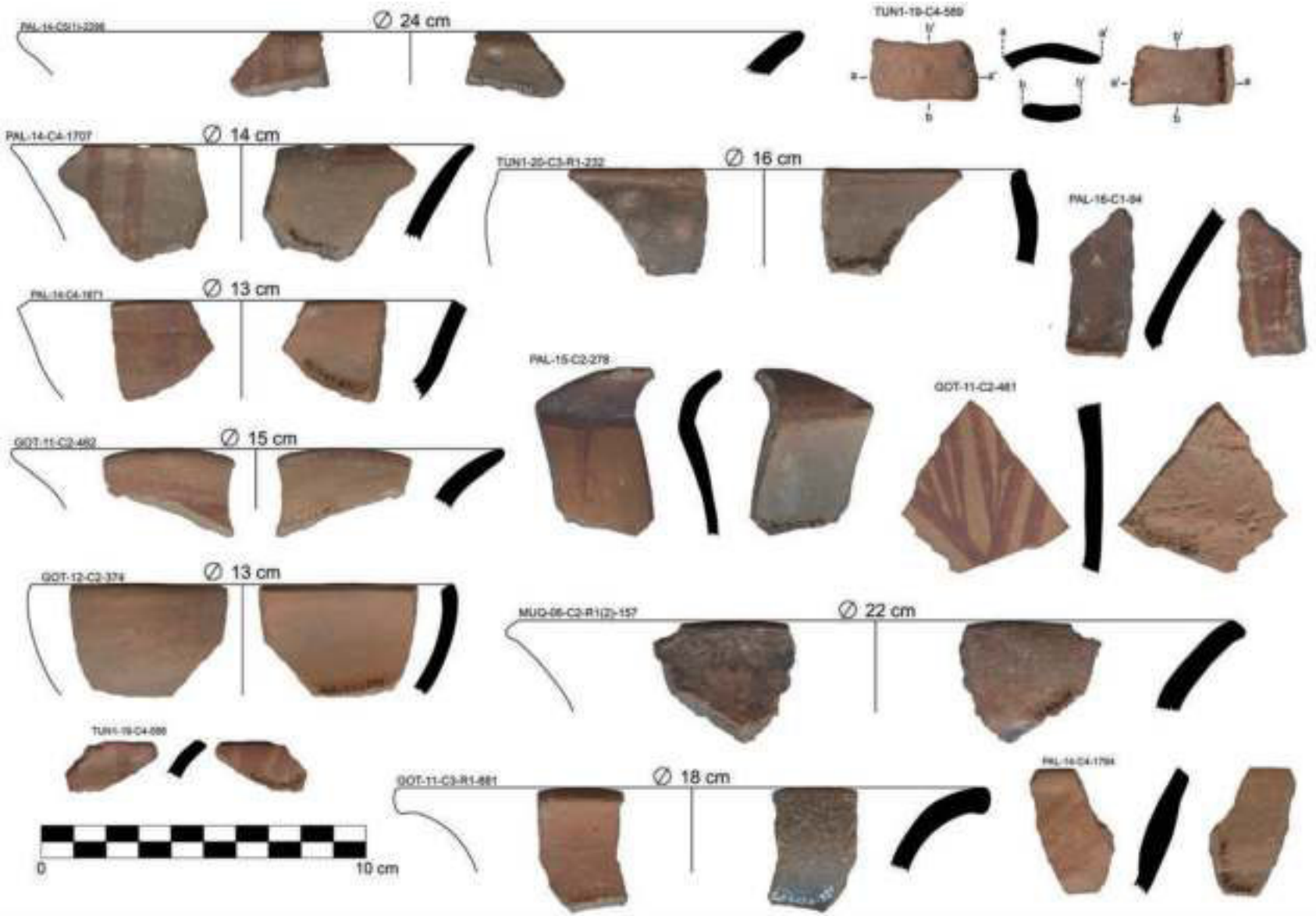


Figura 14.130. Dibujos digitalizados de cántaros, cuencos y olla con cuello corto del estilo Chingaspampa esquistoso simple.

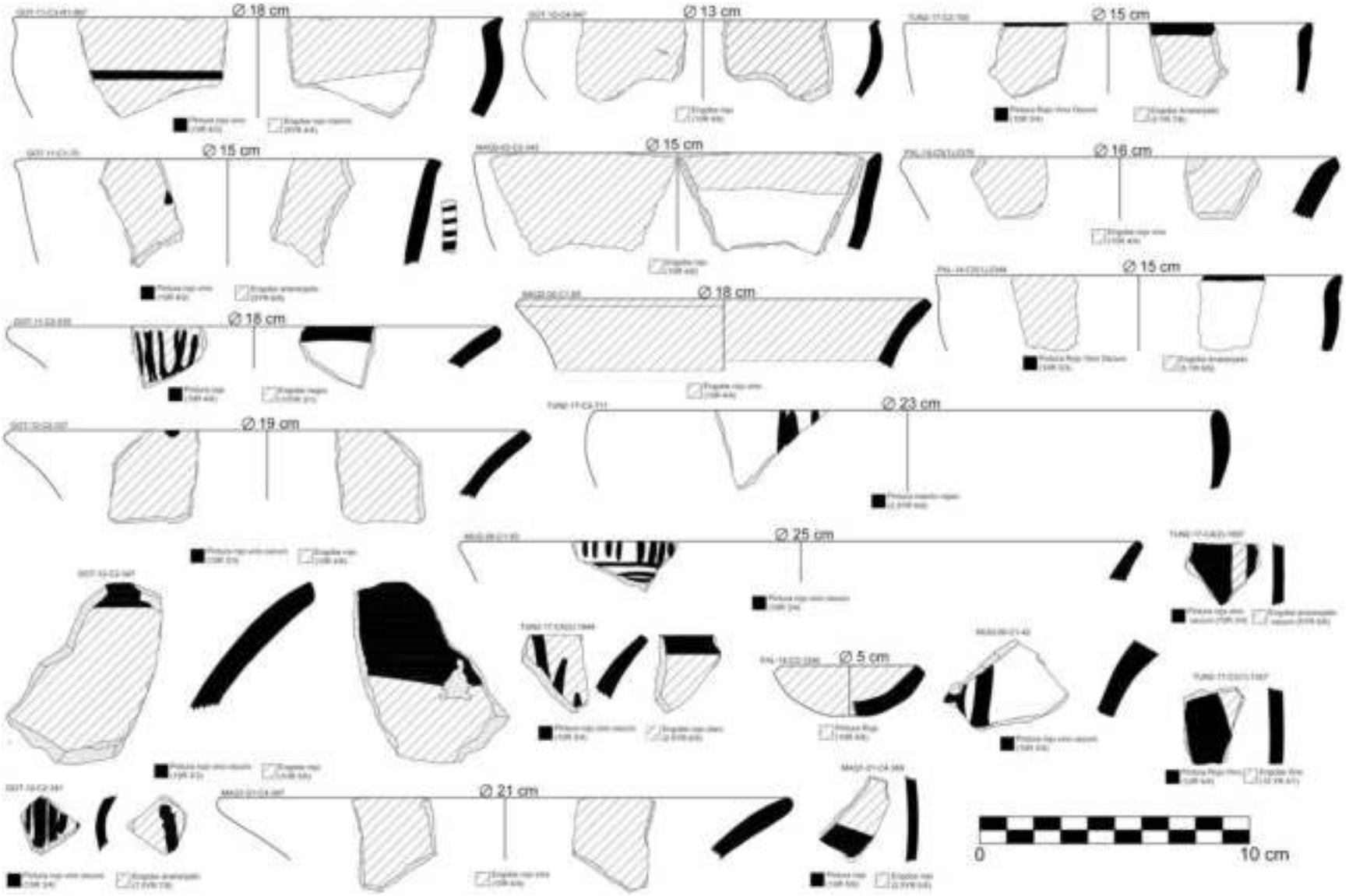


Figura 14.131. Dibujos digitalizados de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa esquistoso simple.

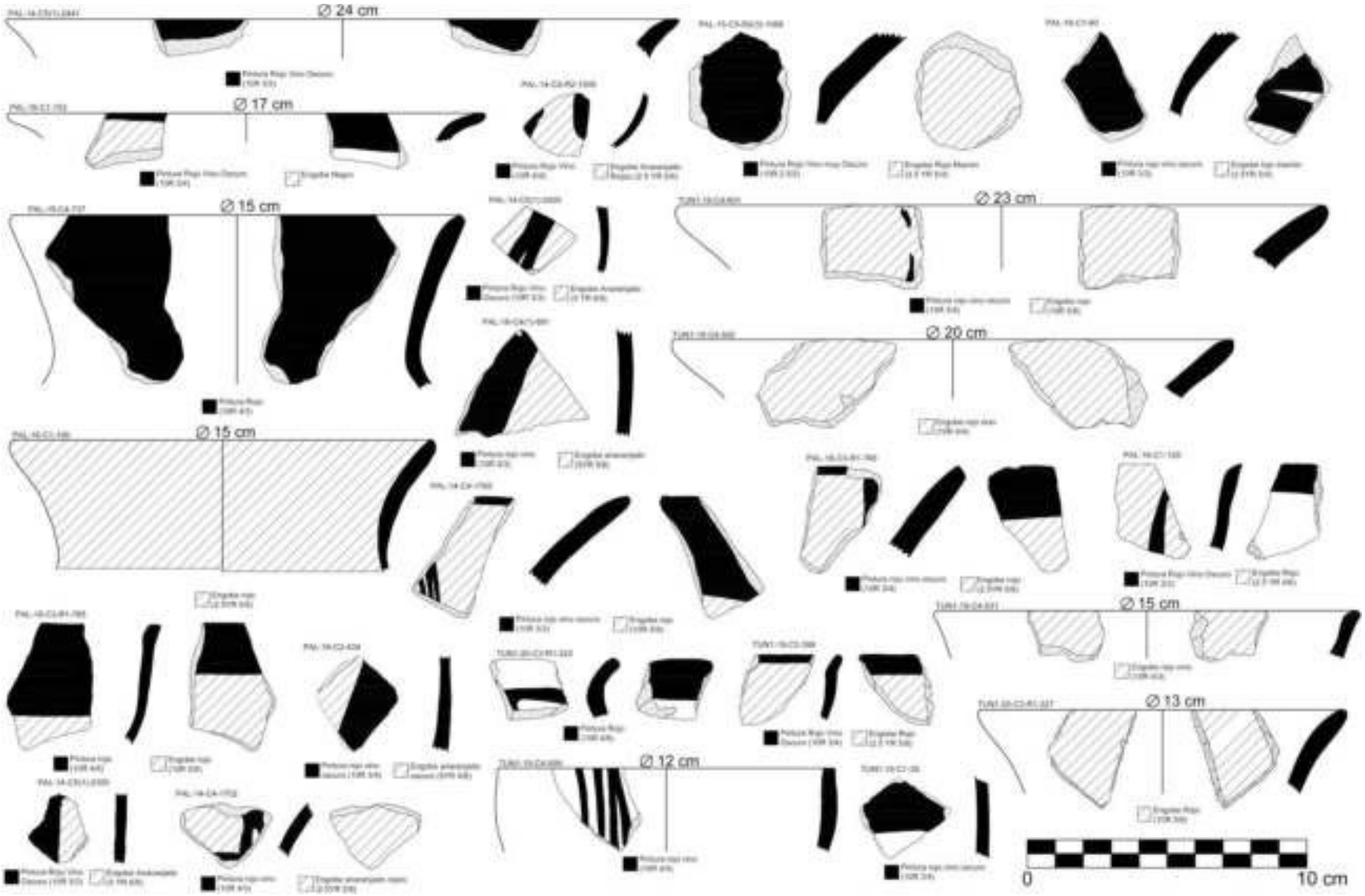


Figura 14.132. Dibujos digitalizados de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa esquistoso simple.

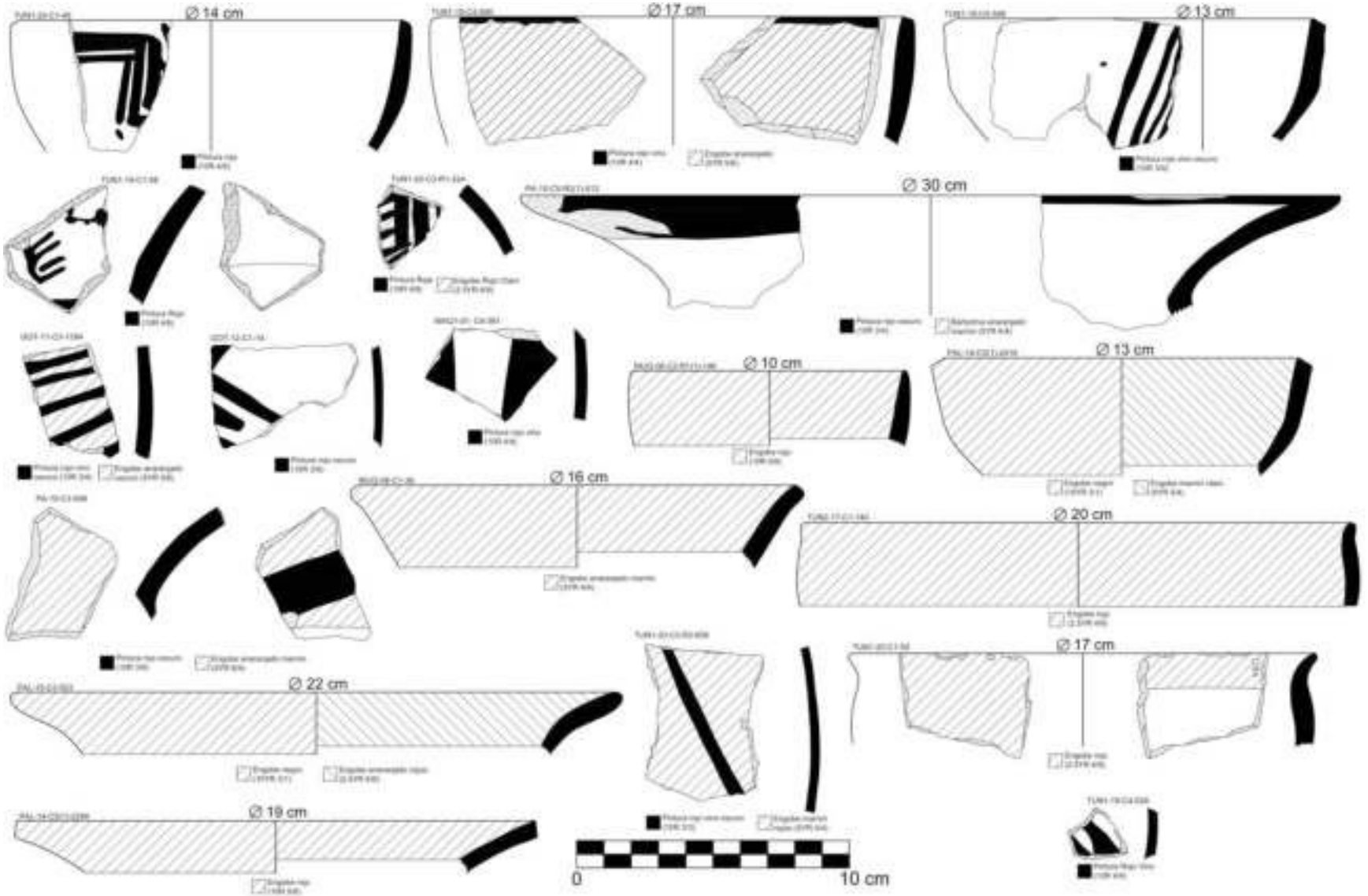


Figura 14.133. Dibujos digitalizados de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa esquistoso simple.

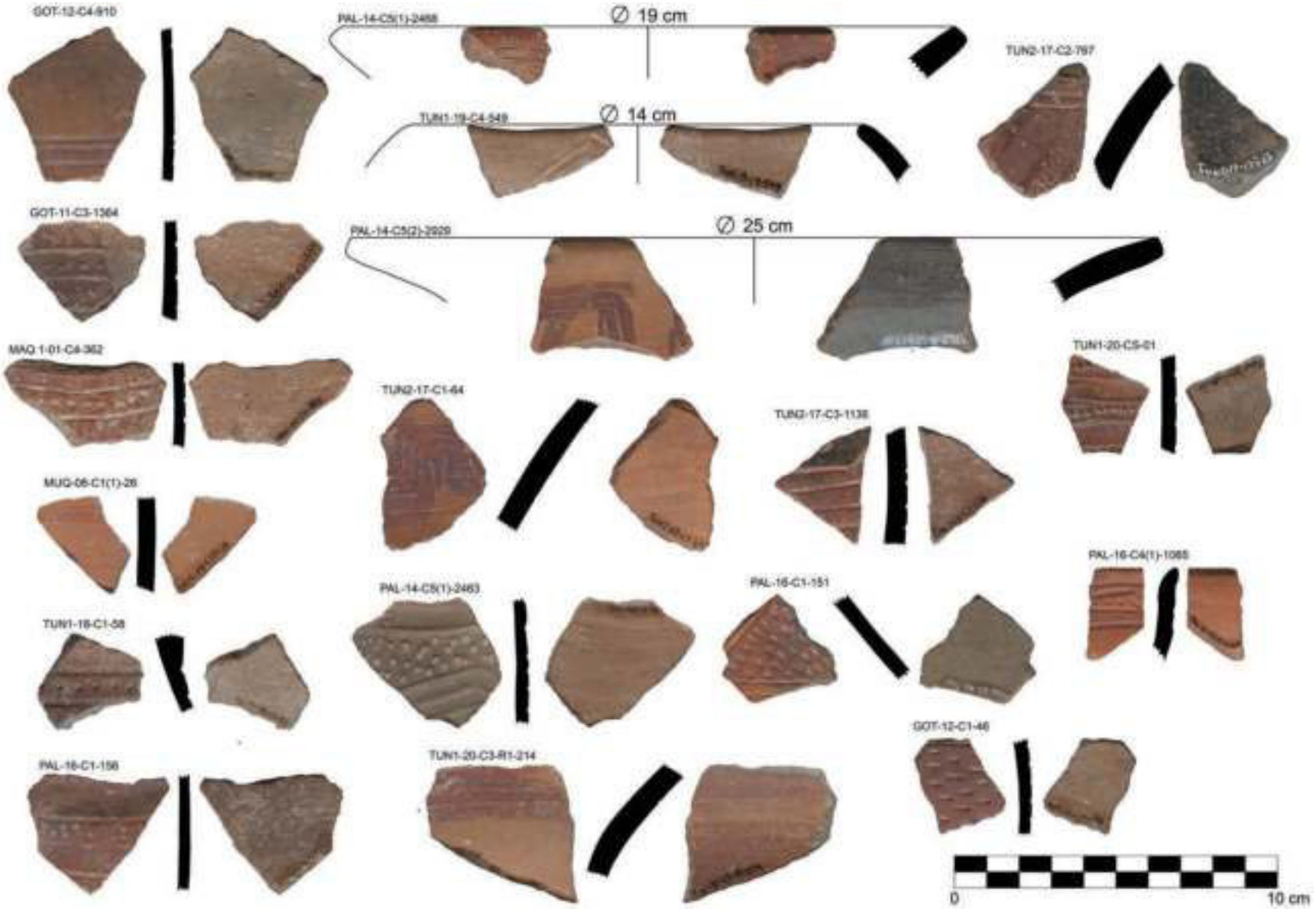


Figura 14.134. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros, olla sin cuello y cuenco del estilo Chingaspampa esquistoso inciso.



Figura 14.135. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros y cuencos del estilo Chingaspampa negro pulido.

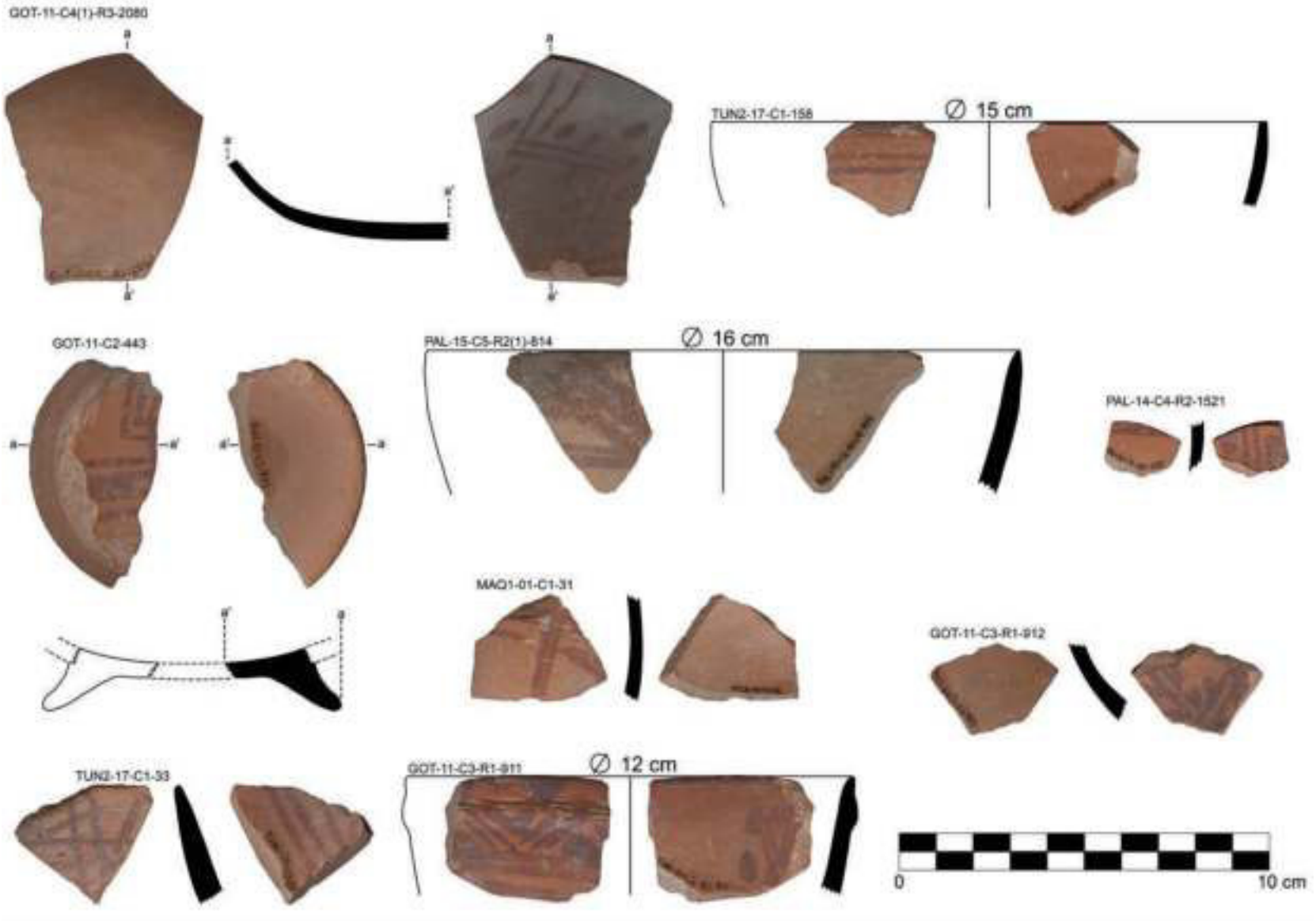


Figura 14.136. Dibujos digitalizados de fragmentos y cuencos del estilo Huacaybamba.



Figura 14.137. Dibujos digitalizados de cántaros y una cuchara del estilo Huacaybamba.

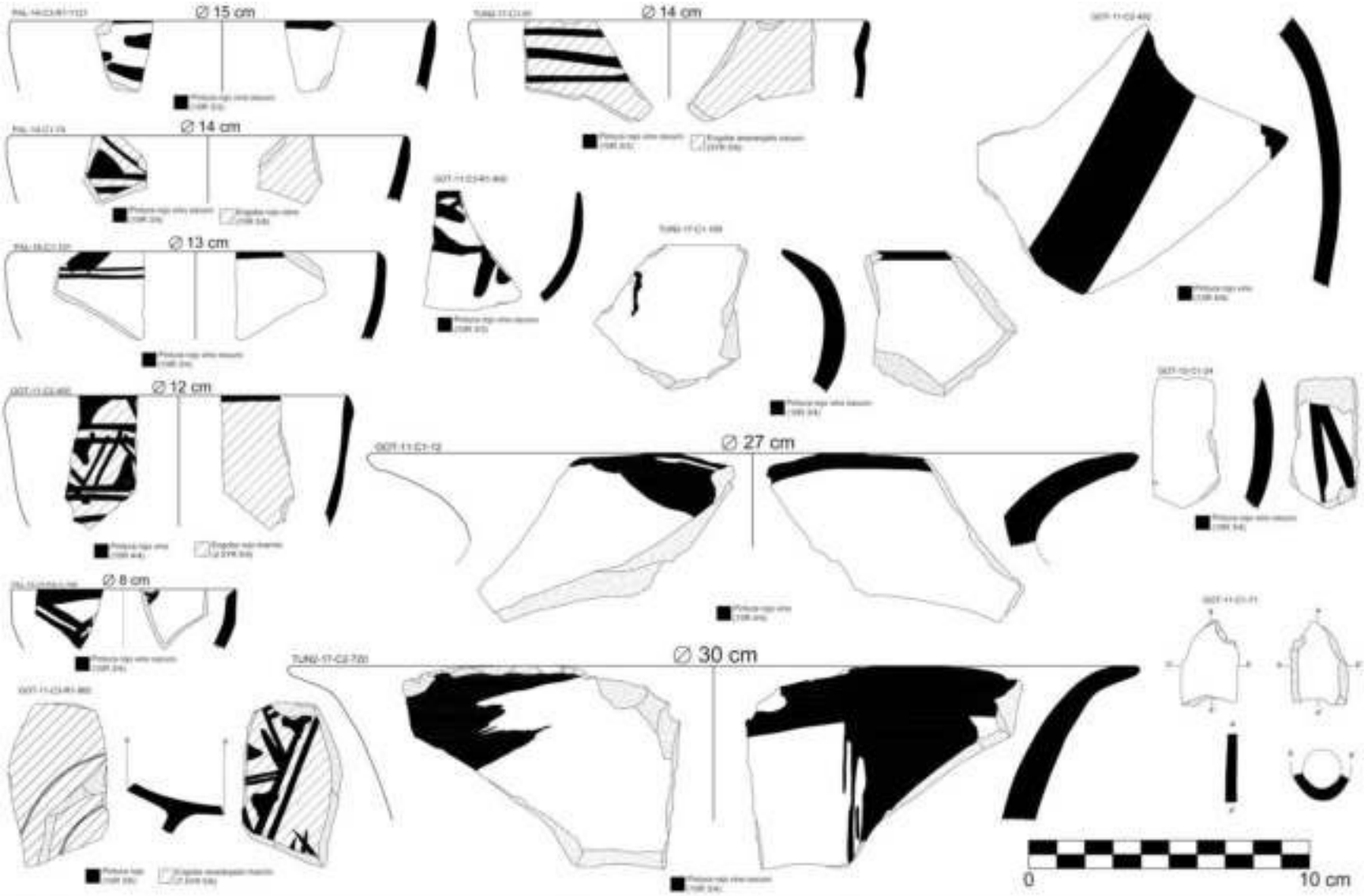


Figura 14.138. Dibujos digitalizados de vasijas (cuencos, cántaros, cucharón, botella) del estilo Huacaybamba.

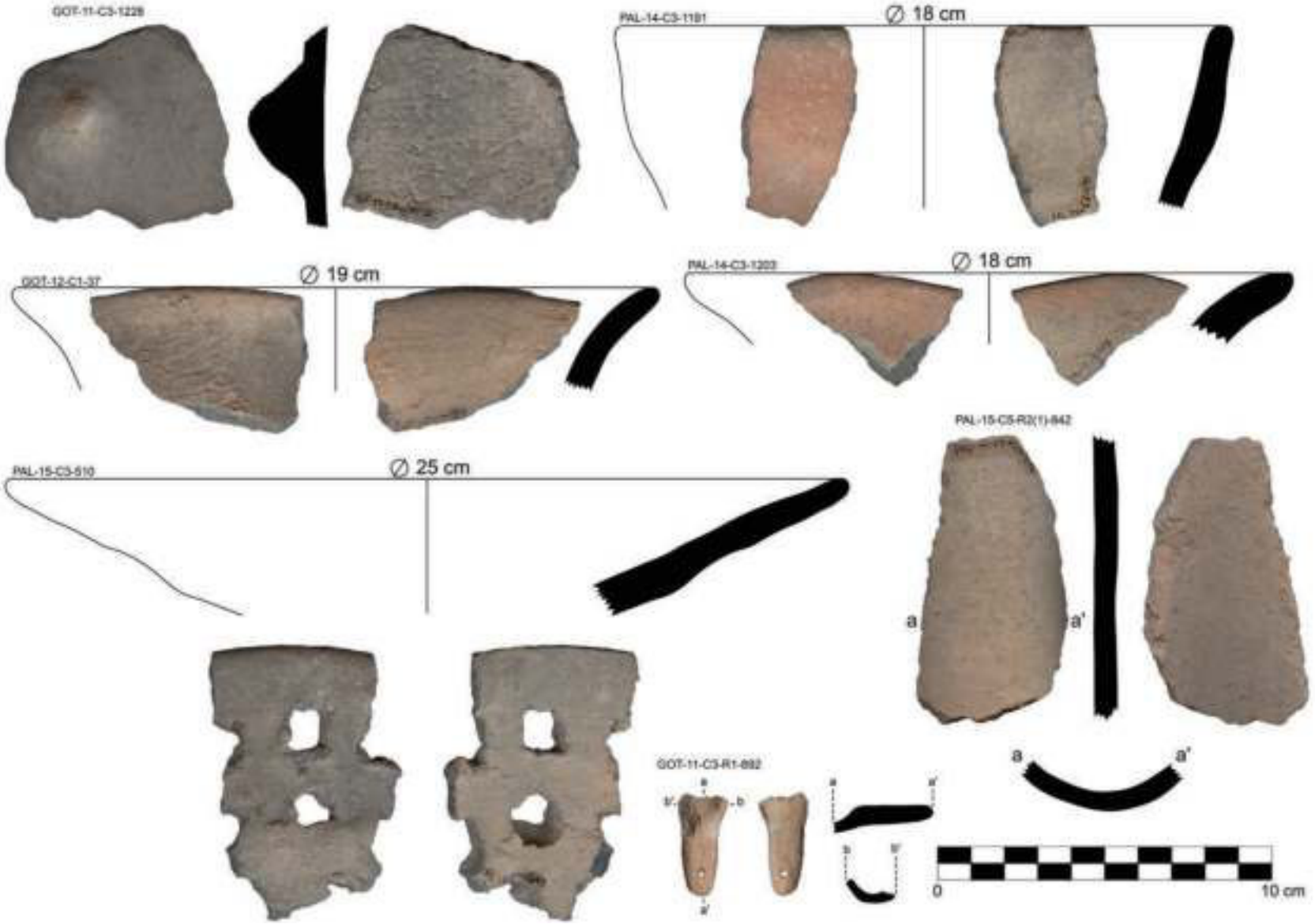


Figura 14.139. Dibujos digitalizados de vasijas (cántaros, botella, cuenco, cuchara y colador) del estilo Paltahuillgo simple.

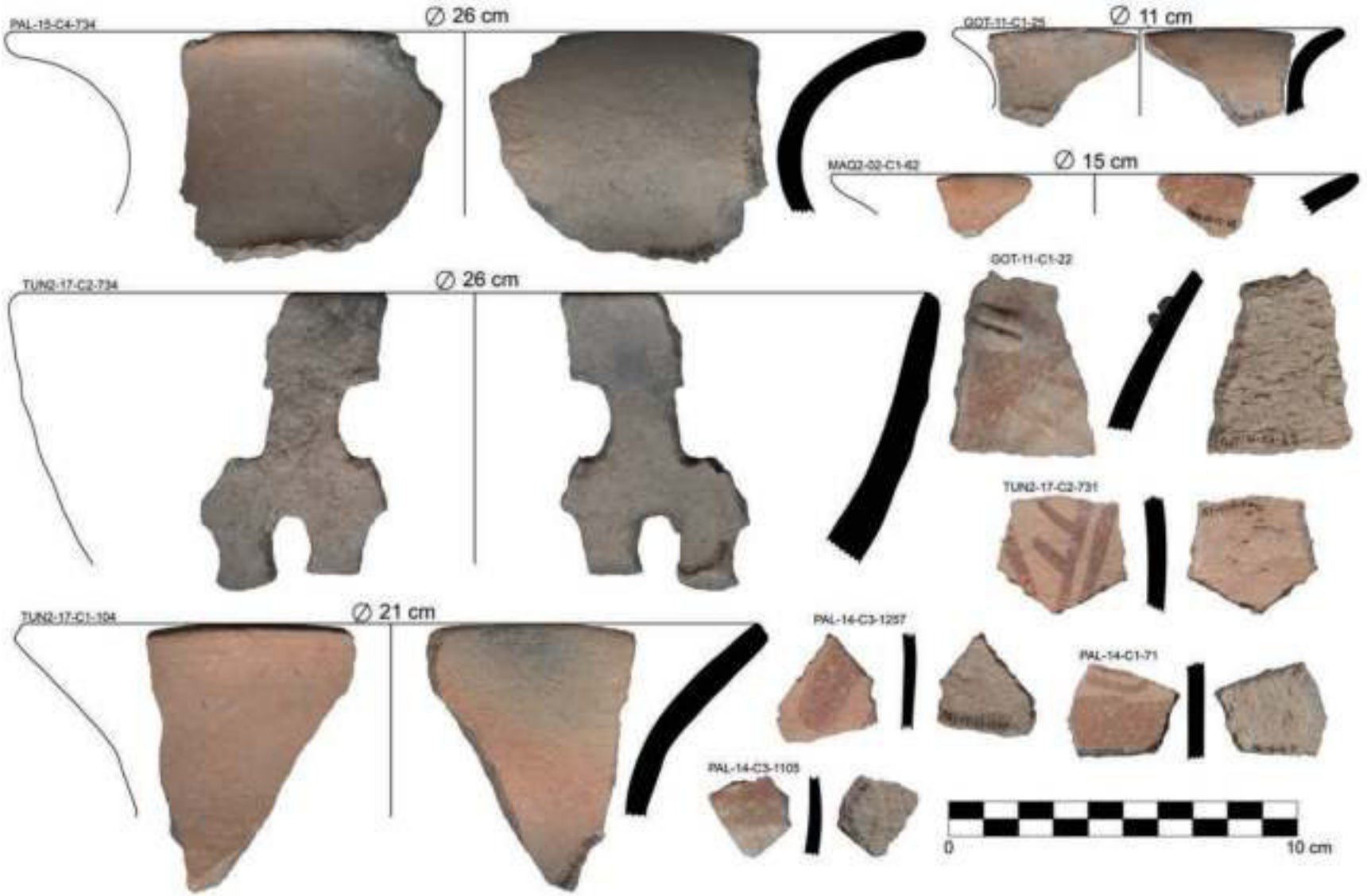


Figura 14.140. Dibujos digitalizados de fragmentos de vasijas (cántaros y un colador) del estilo Paltahuillgo simple.

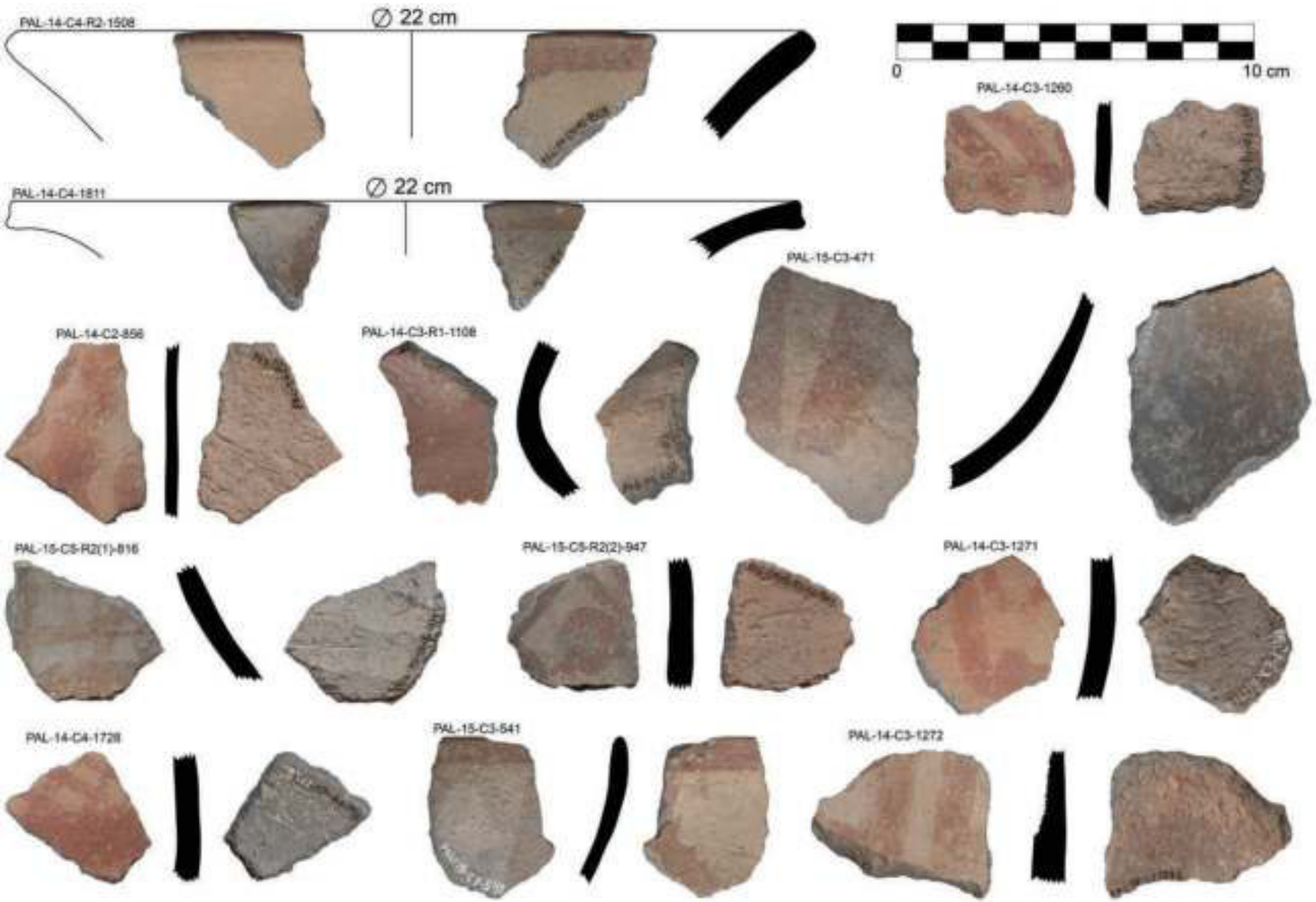


Figura 14.141. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros y cuencos) del estilo Paltahuillgo simple.

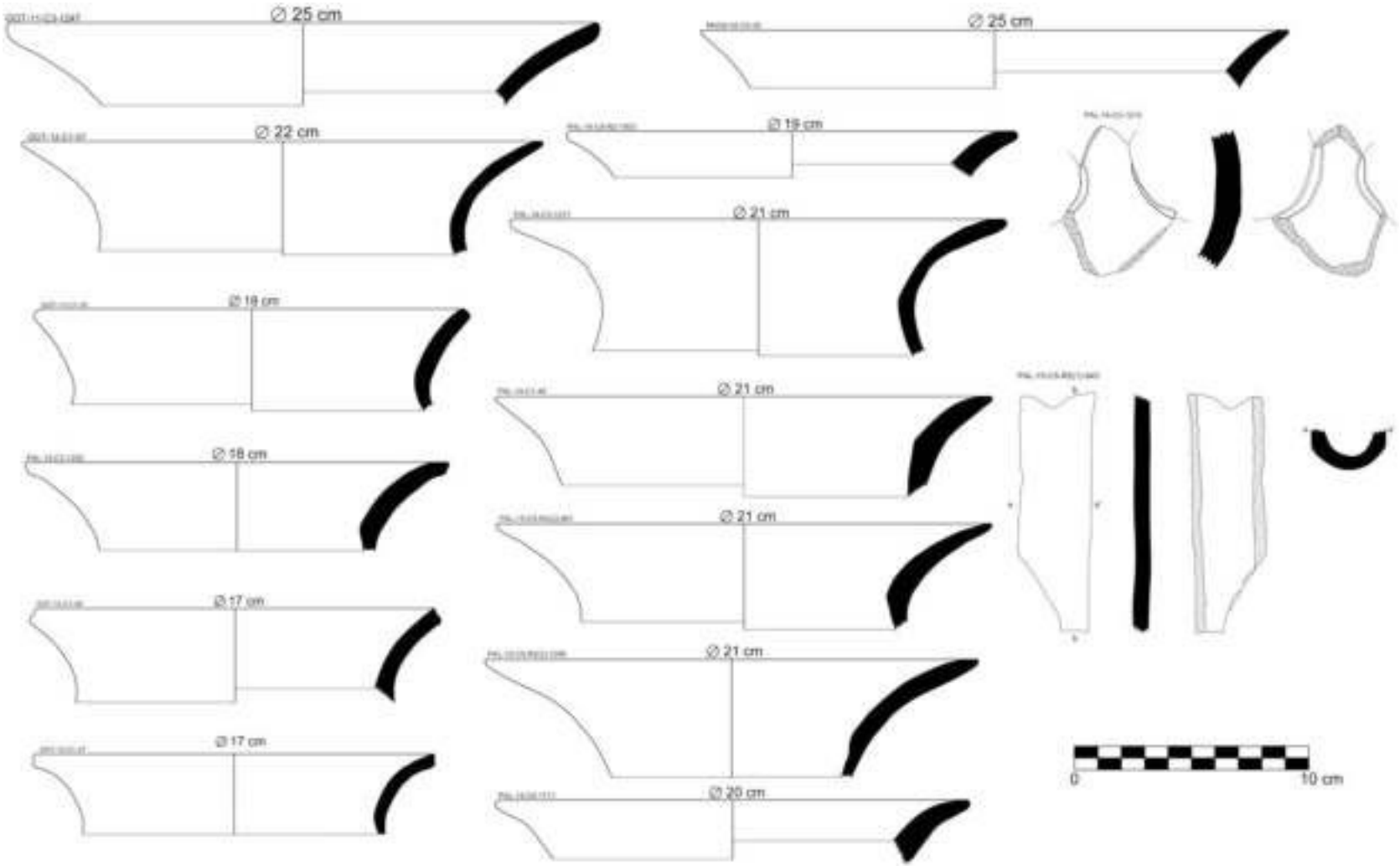


Figura 14.142. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros, colador y cuenco) del estilo Paltahuillgo simple.

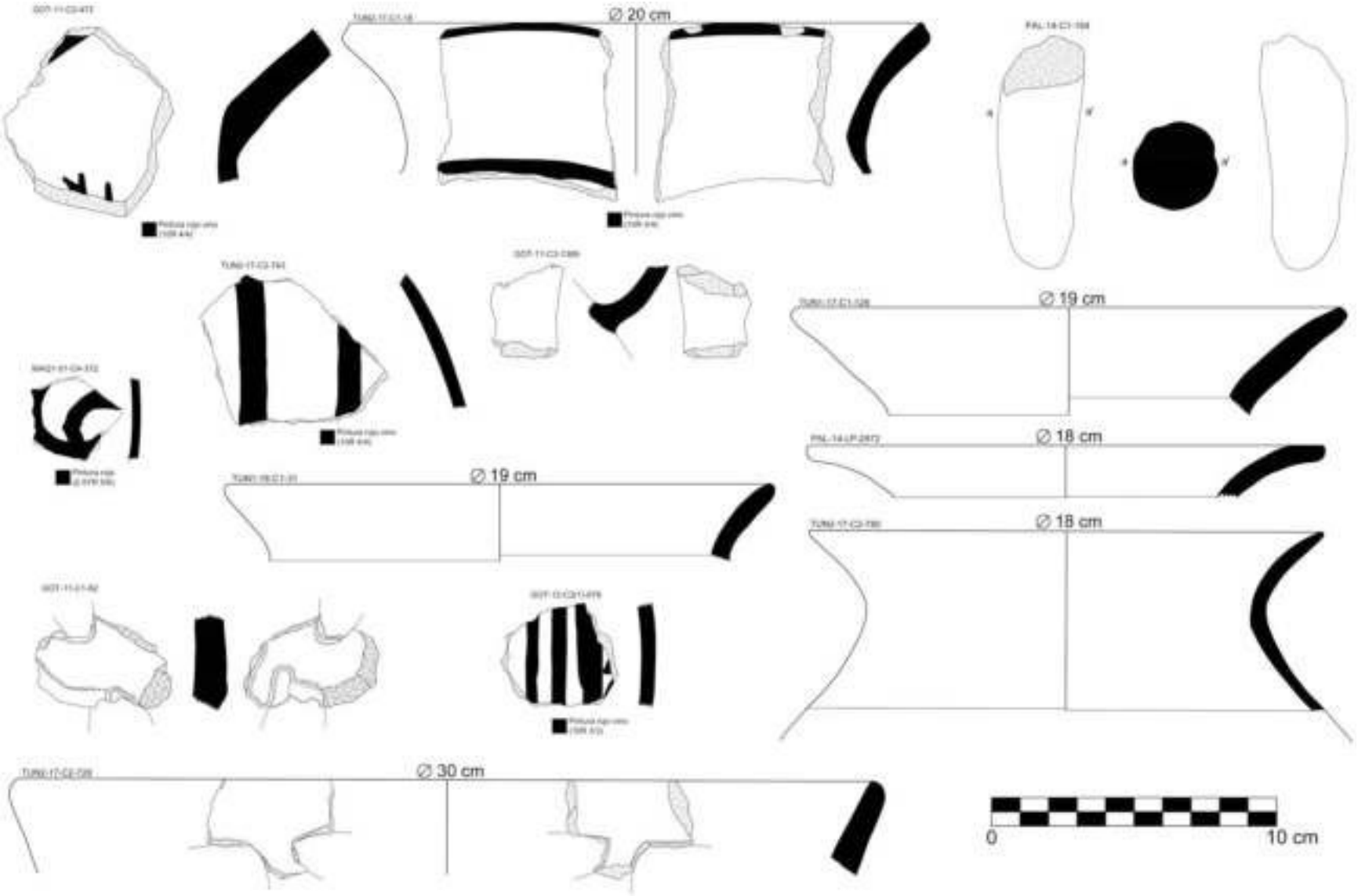


Figura 14.143. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros y coladores) del estilo Paltahuillgo simple.



Figura 14.144. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros, colador y cuchara) del estilo Paltahuillgo engobado.

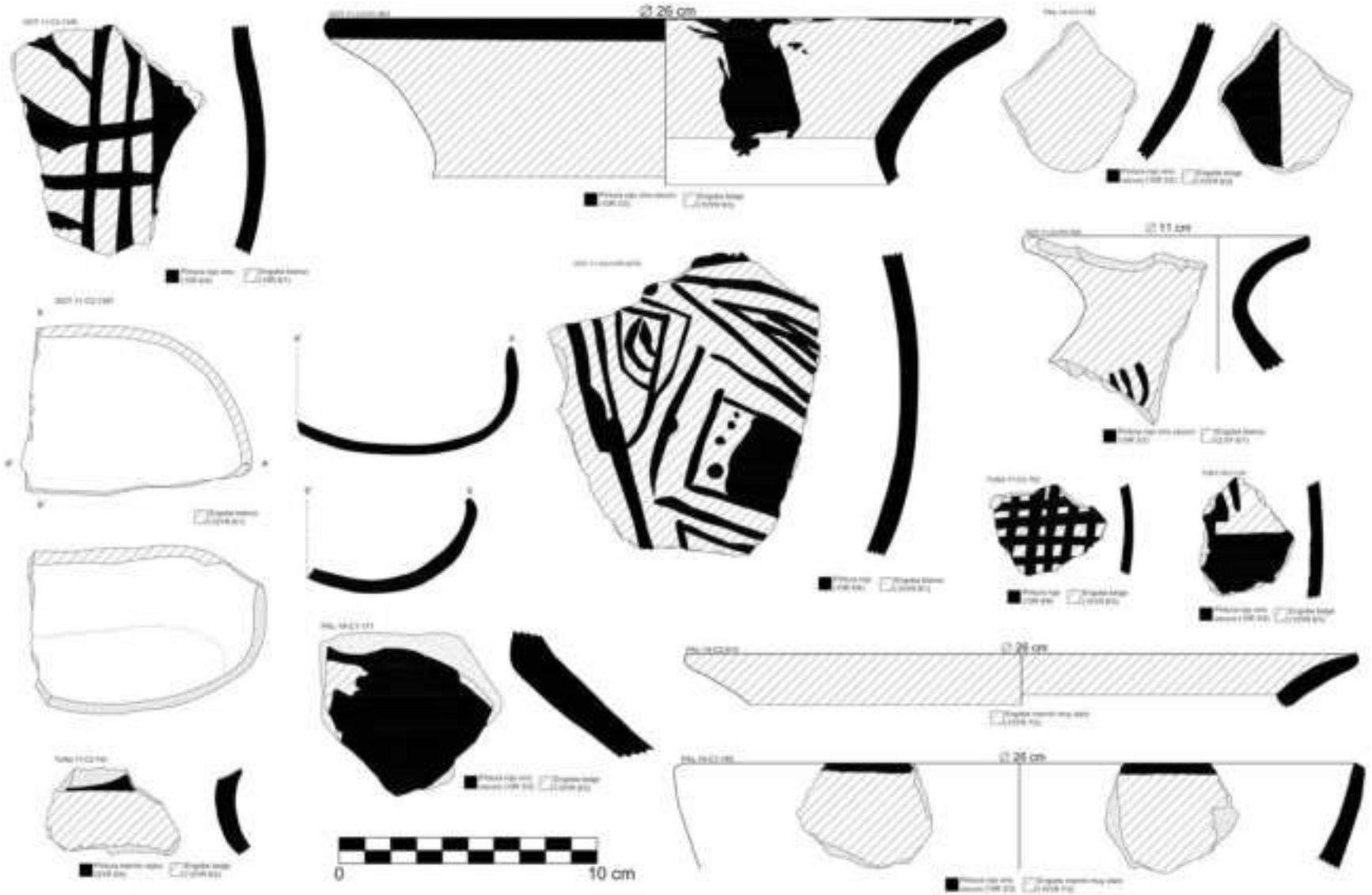


Figura 14.145. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros, cuenco y cucharon) del estilo Paltahuillgo engobado.

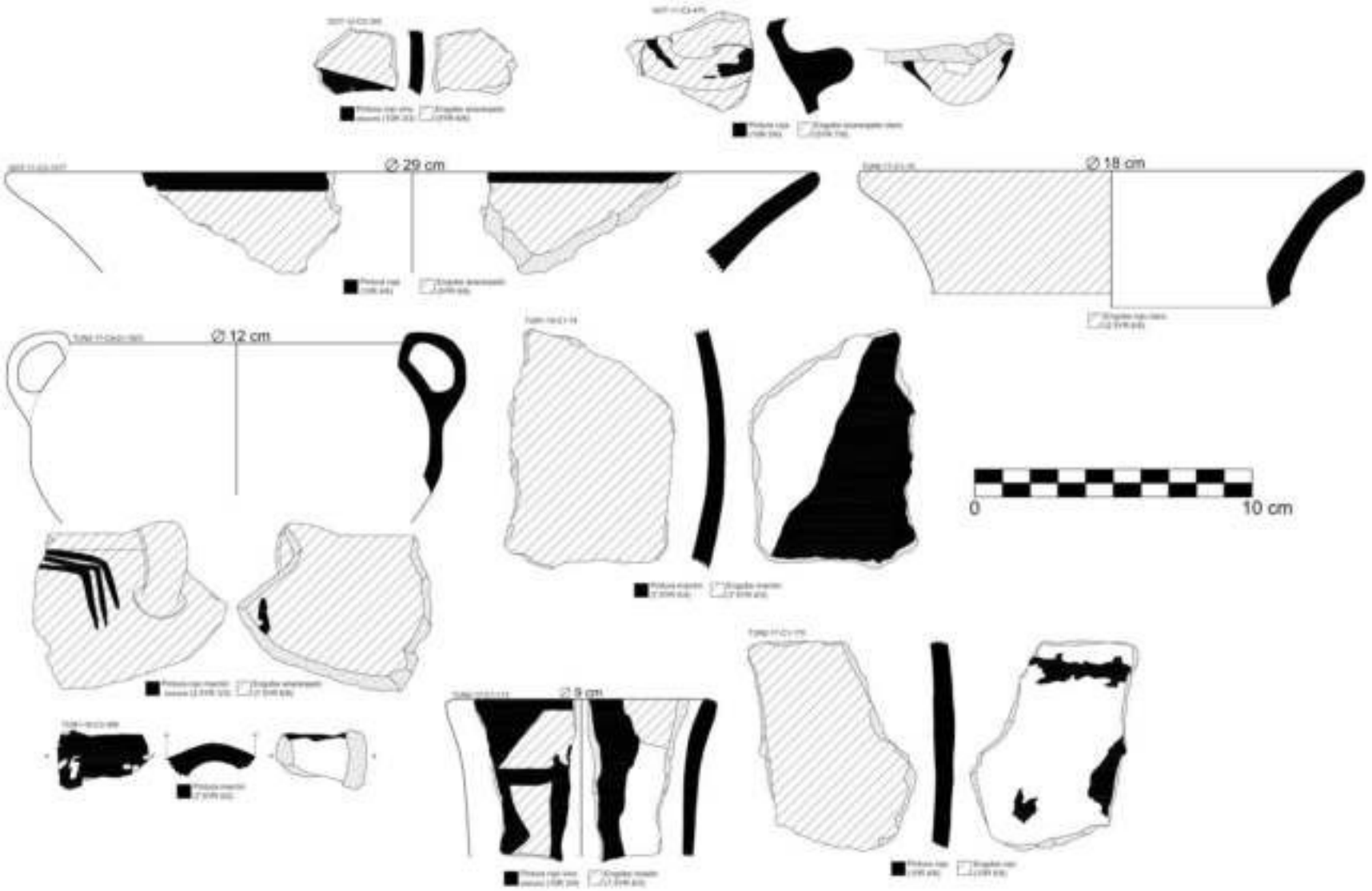


Figura 14.146. Dibujos digitalizados de fragmentos y vasijas (cántaros y cuenco) del estilo Paltahuillgo engobado.



Figura 14.147. Dibujos digitalizados de fragmentos de cántaros del estilo Paltahuillgo anaranjado grafito.



Figura 14.148. Dibujos digitalizados de fragmentos decorados del estilo Paltahuillgo blanco sobre anaranjado.



Figura 14.149. Dibujos digitalizados de vasijas (olla con cuello corto y cántaro) del estilo Yarkan pintado.

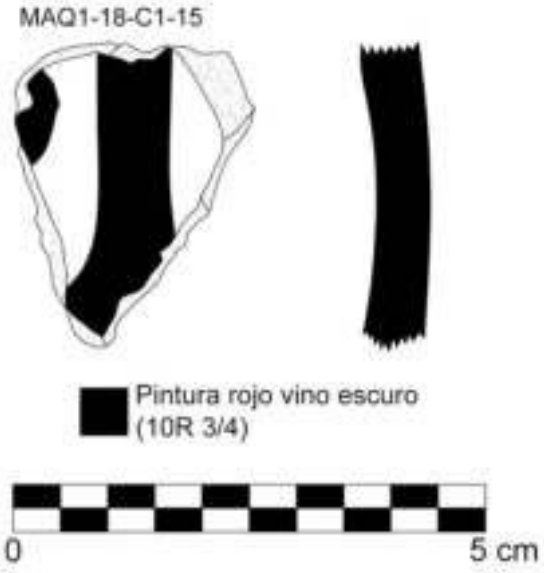


Figura 14.150. Dibujo digitalizado de un fragmento del estilo Yarkan pintado.



Figura 14.151. Dibujos digitalizados fragmentos de vasijas cerradas y cántaros del estilo Yarkan estampado A.

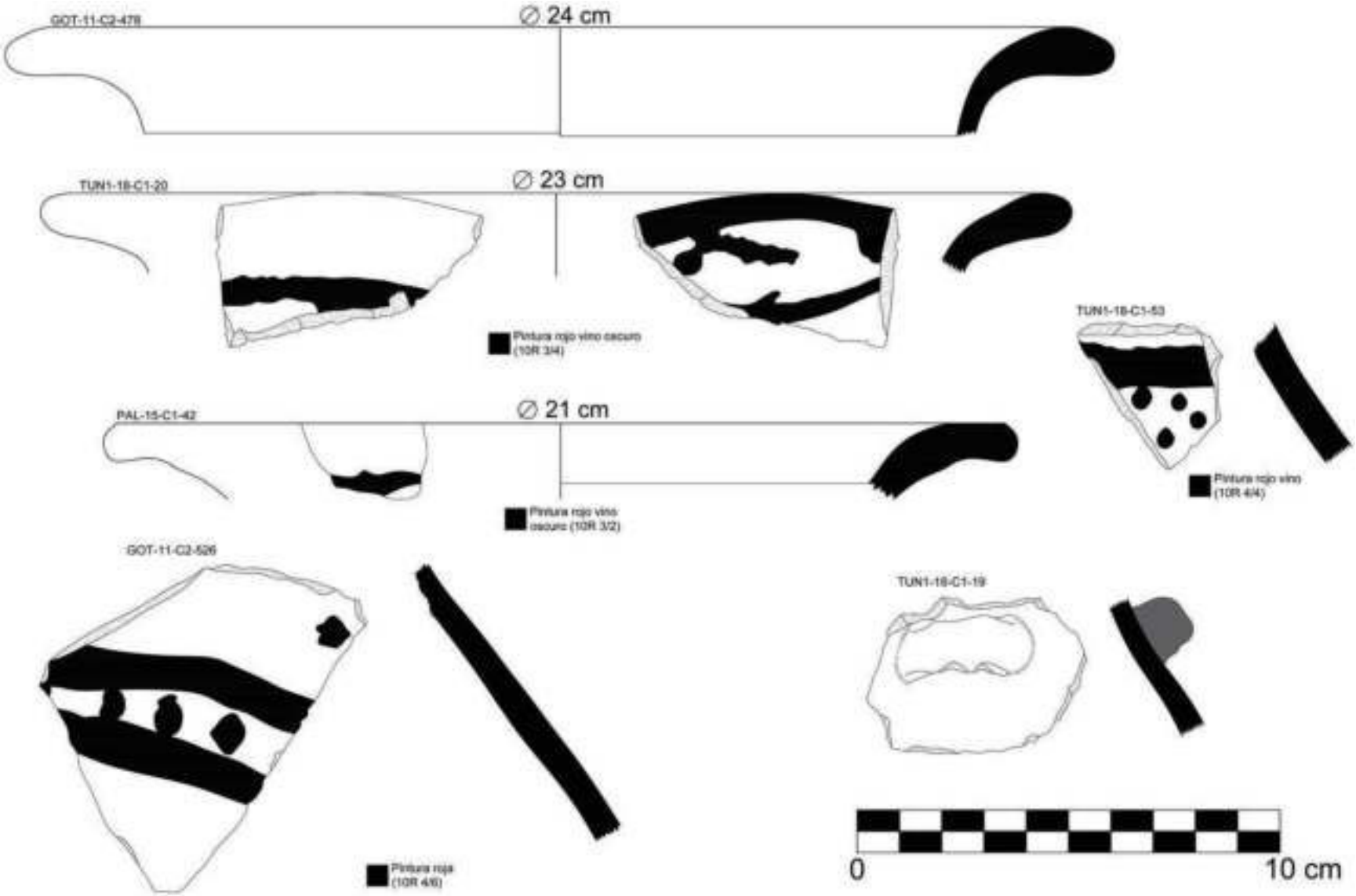


Figura 14.152. Dibujos digitalizados de fragmentos y cántaros con decoración pictórica del estilo Yarkan estampado A.



Figura 14.153. Dibujos digitalizados de fragmentos y cántaros decorados del estilo Yarkan estampado B. Nótese la presencia de decoración aplicada, estampada y pictórica.

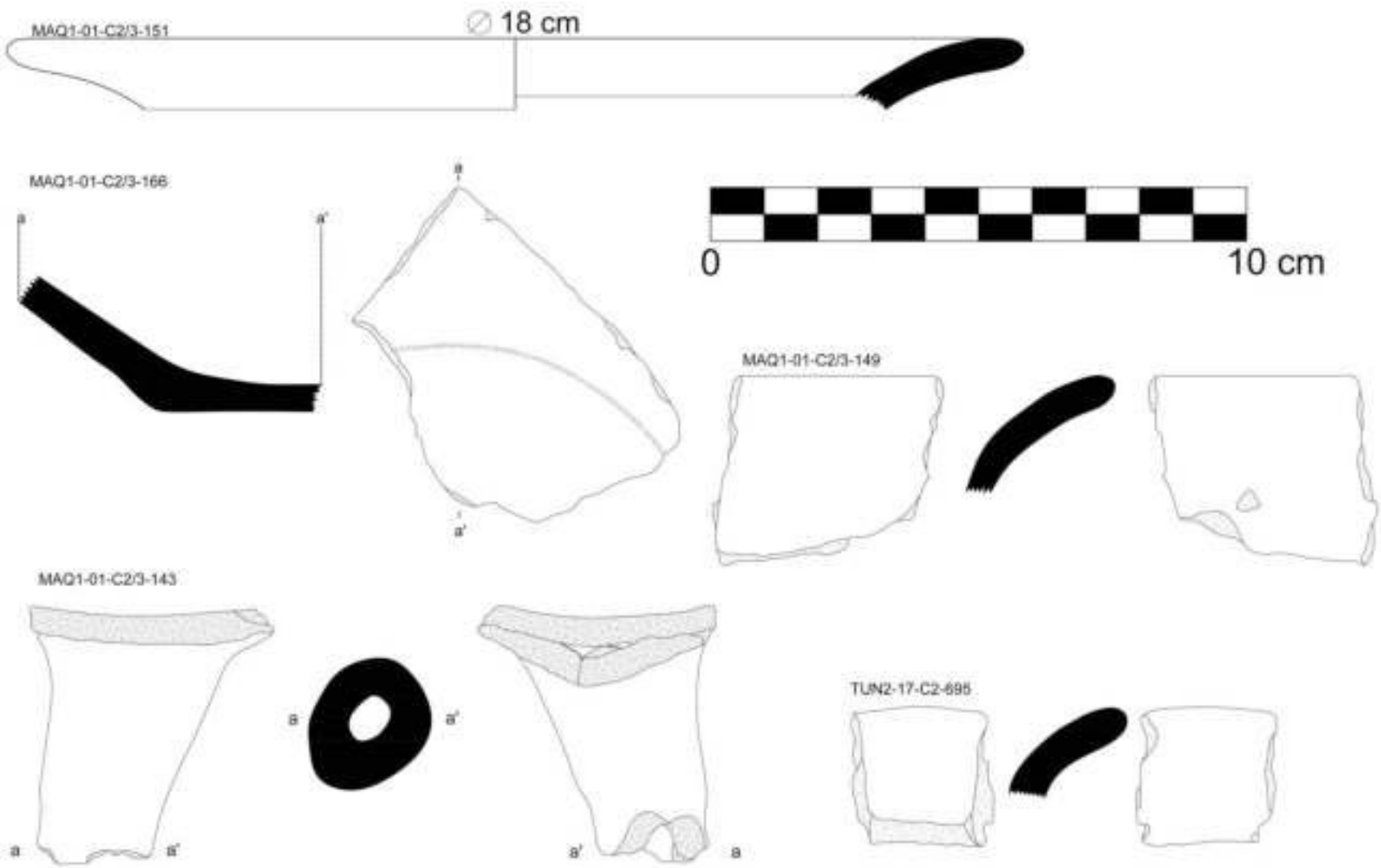
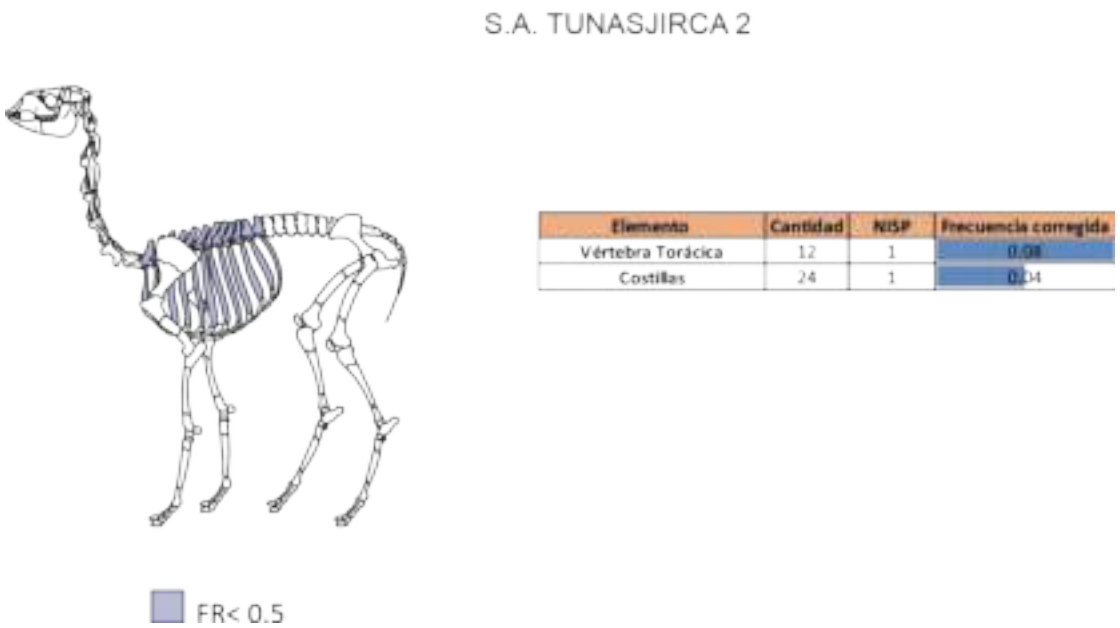
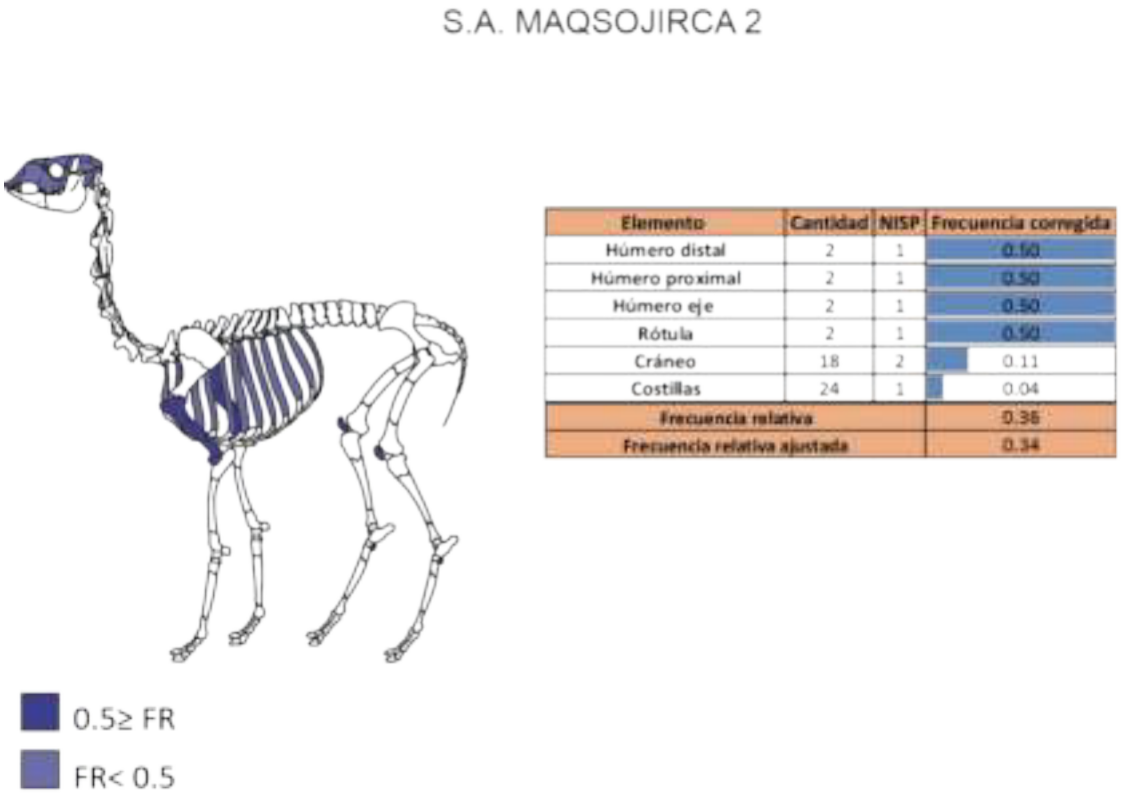


Figura 14.154. Dibujos digitalizados de fragmentos de vasijas del estilo Yarkan estampado B. Nótese la presencia de una base plana y la sección de un soporte tipo trípode.



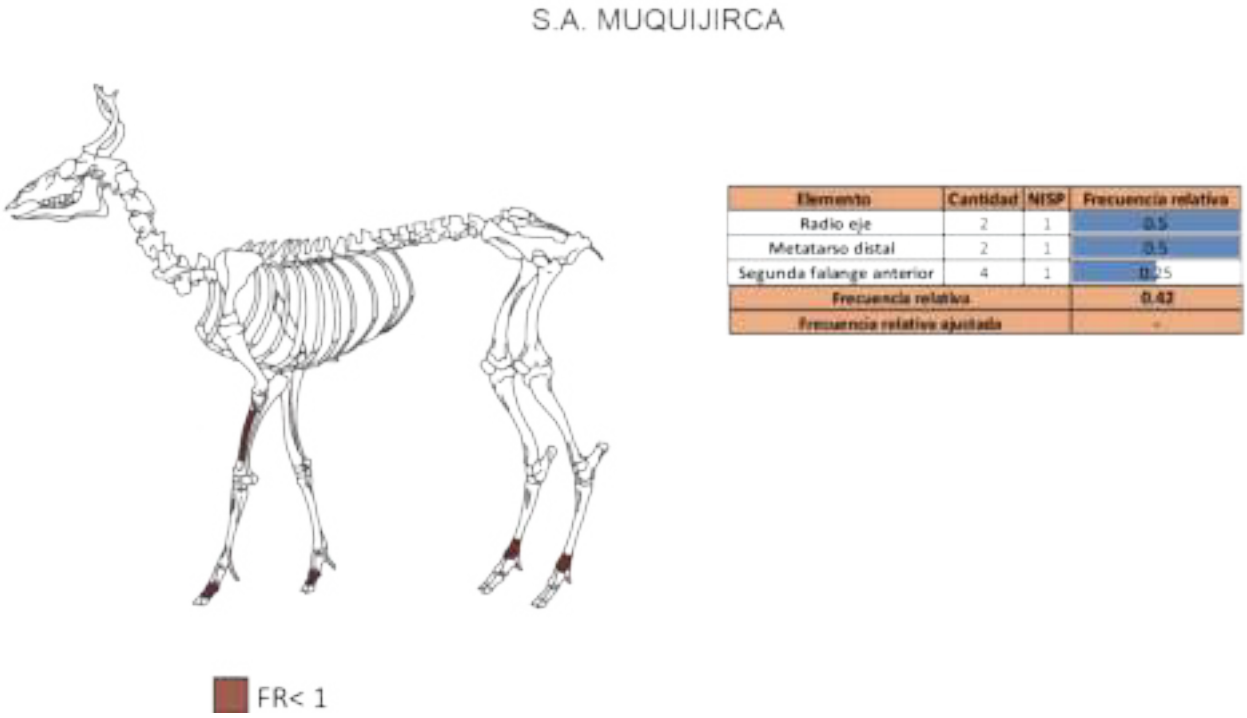
Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Vértebra Torácica	12	1	0.08
Costillas	24	1	0.04

Figura 14.155. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Maqsojirca I en el sitio arqueológico Tunasjirca 2.



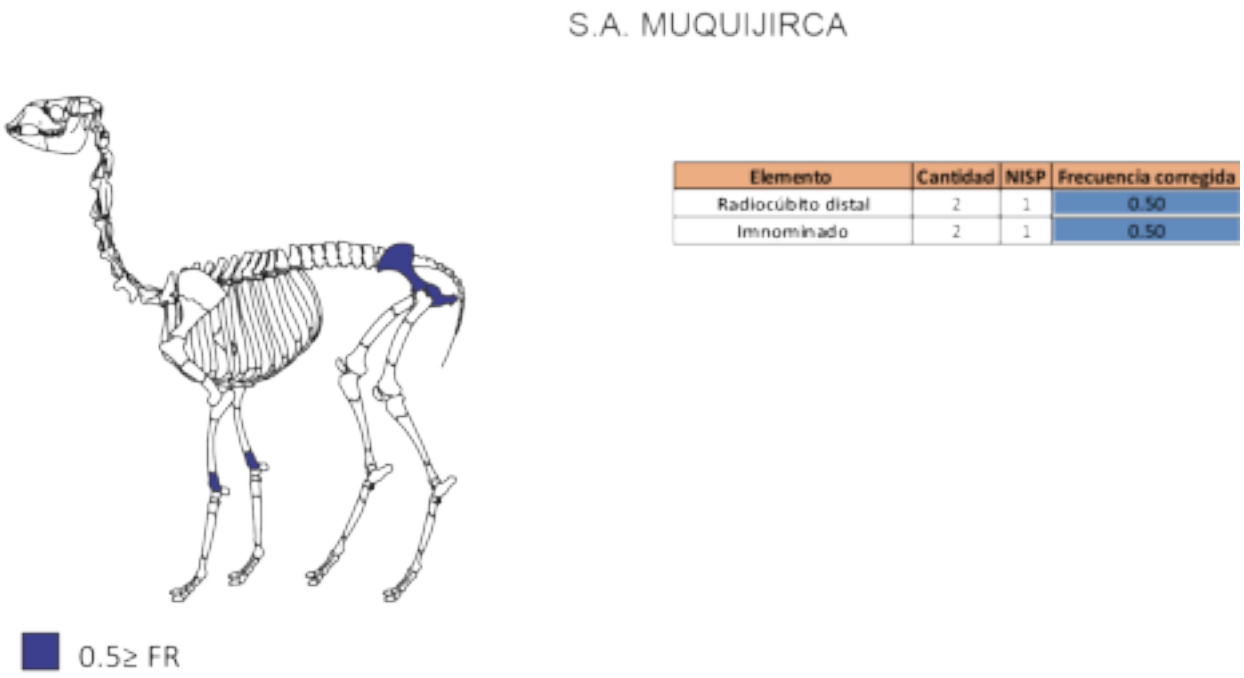
Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Húmero distal	2	1	0.50
Húmero proximal	2	1	0.50
Húmero eje	2	1	0.50
Rótula	2	1	0.50
Cráneo	18	2	0.11
Costillas	24	1	0.04
Frecuencia relativa			0.36
Frecuencia relativa ajustada			0.34

Figura 14.156. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Muquijirca en el sitio arqueológico Maqsojirca 2.



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia relativa
Radio eje	2	1	0.5
Metatarso distal	2	1	0.5
Segunda falange anterior	4	1	0.25
Frecuencia relativa			0.42
Frecuencia relativa ajustada			-

Figura 14.157. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Muquijirca en el sitio arqueológico Muquijirca.



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Radiocúbito distal	2	1	0.50
Innominado	2	1	0.50

Figura 14.158. Frecuencia relativa de partes anatómicas de venado de cola blanca de la fase Muquijirca en el sitio arqueológico Muquijirca.

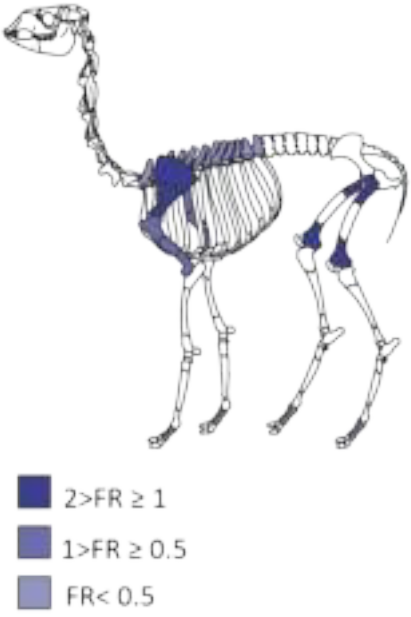
S.A. PALTAHUILLGO



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Radiocúbito proximal	2	3	1.50
Húmero distal	2	2	1.00
Escápula	2	2	1.00
Primera falange posterior	4	3	0.75
Cráneo	18	13	0.72
Mandíbula	2	1	0.50
Fémur eje	2	1	0.50
Costillas	24	5	0.21
Vértebra Torácica	12	1	0.08
Carpo	14	1	0.07
Frecuencia relativa			0.83
Frecuencia relativa ajustada			0.48

Figura 14.159. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Panqayujirca en el sitio arqueológico Paltahuillgo.

S.A. TUNASJIRCA 2



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Fémur proximal	2	2	1.00
Escápula	2	2	1.00
Tibia distal	2	2	1.00
Fémur distal	2	2	1.00
Húmero distal	2	1	0.50
Húmero proximal	2	1	0.50
Húmero eje	2	1	0.50
Primera falange posterior	4	1	0.25
Primera falange anterior	4	1	0.25
Segunda falange anterior	4	1	0.25
Vértebra Torácica	12	1	0.08
Frecuencia relativa			0.58
Frecuencia relativa ajustada			0.48

Figura 14.160. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Panqayujirca en el sitio arqueológico Tunasjirca 2.

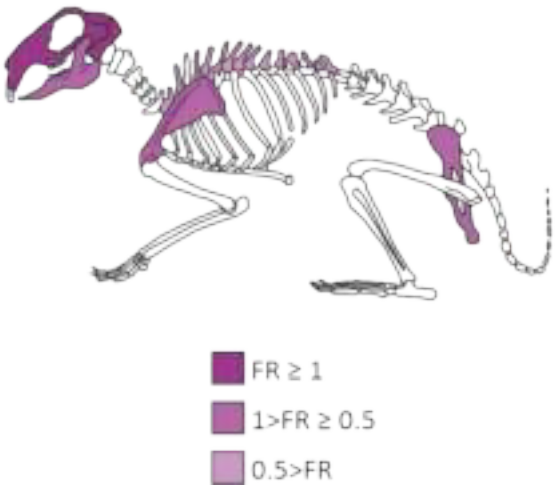
S.A. MAQSOJIRCA



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Esternón	6	1	0.17
Costillas	24	1	0.04
Frecuencia relativa			0.11
Frecuencia relativa ajustada			-

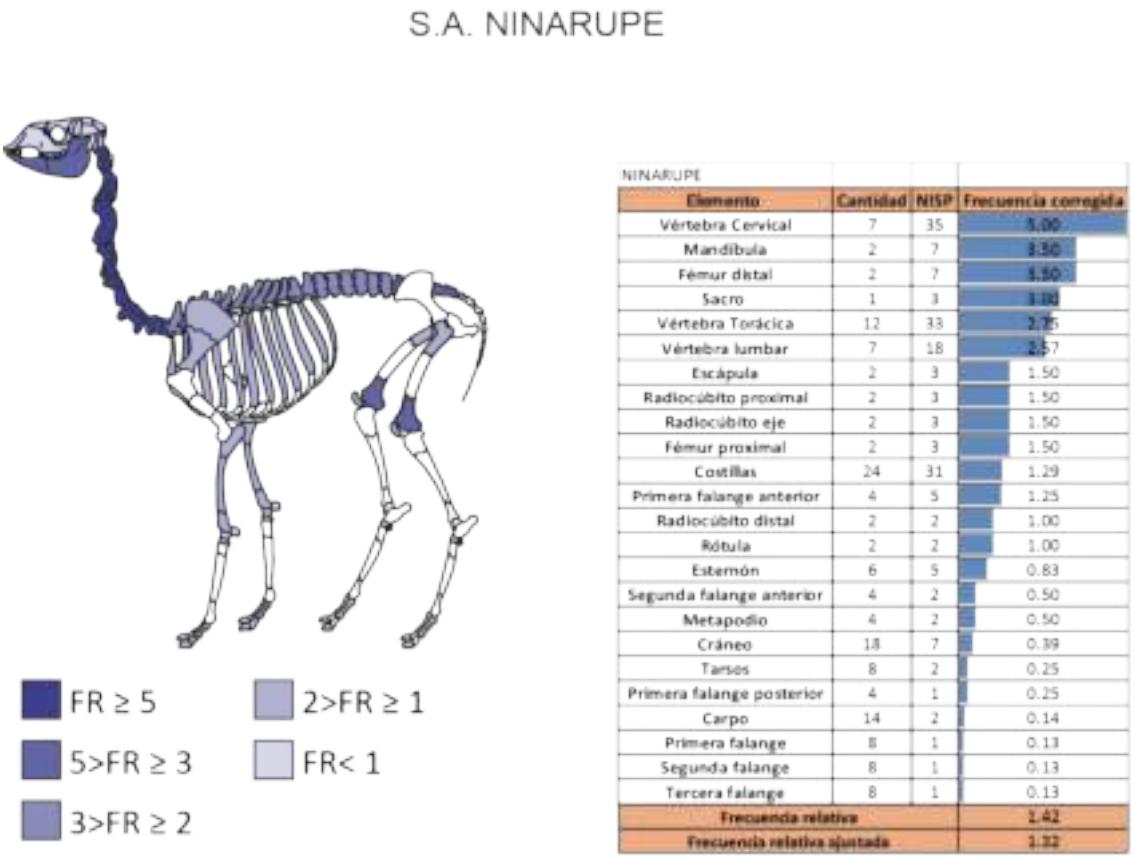
Figura 14.161. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Panqayujirca en el sitio arqueológico Maqsojirca 2.

S.A. PALTAHUILLGO



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia relativa
Cráneo	1	1	1.00
Mandíbula	2	1	0.50
Innominado	2	1	0.50
Escápula	2	1	0.50
Vértebra torácica	13	1	0.08

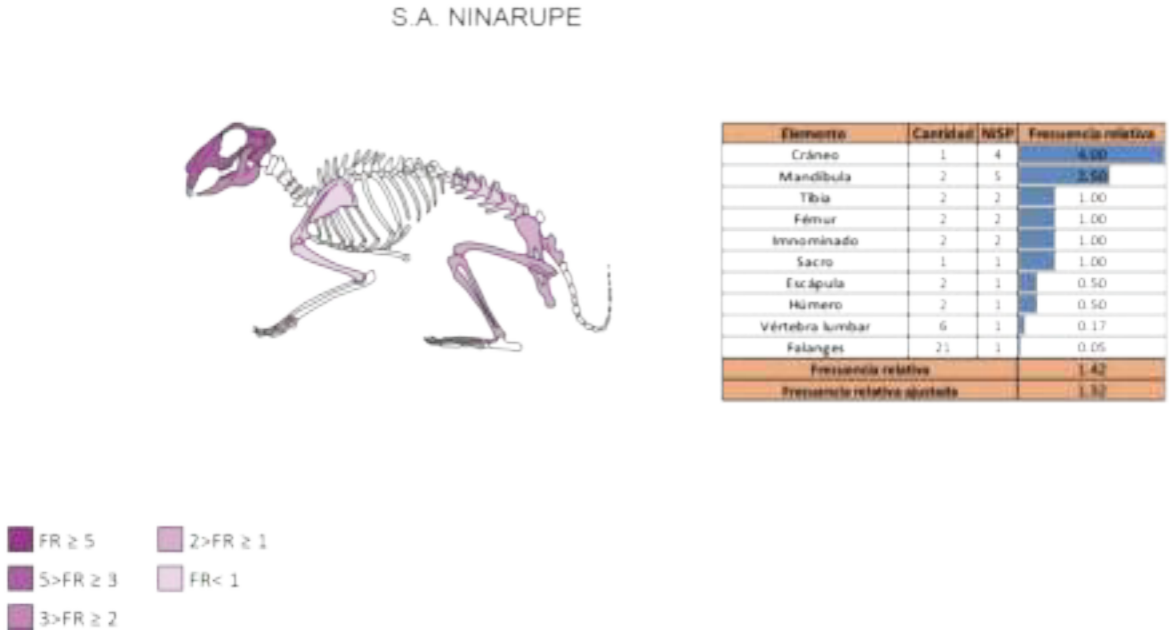
Figura 14.162. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Panqayujirca en el sitio arqueológico Paltahuillgo.



NINARUPE

Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Vértebra Cervical	7	35	5.00
Mandíbula	2	7	3.50
Fémur distal	2	7	3.50
Sacro	1	3	3.00
Vértebra Torácica	12	33	2.75
Vértebra lumbar	7	18	2.57
Escápula	2	3	1.50
Radiocúbito proximal	2	3	1.50
Radiocúbito eje	2	3	1.50
Fémur proximal	2	3	1.50
Costillas	24	31	1.29
Primera falange anterior	4	5	1.25
Radiocúbito distal	2	2	1.00
Rótula	2	2	1.00
Esternón	6	5	0.83
Segunda falange anterior	4	2	0.50
Metapodio	4	2	0.50
Cráneo	18	7	0.39
Tarsos	8	2	0.25
Primera falange posterior	4	1	0.25
Carpo	14	2	0.14
Primera falange	8	1	0.13
Segunda falange	8	1	0.13
Tercera falange	8	1	0.13
Frecuencia relativa			1.42
Frecuencia relativa ajustada			1.32

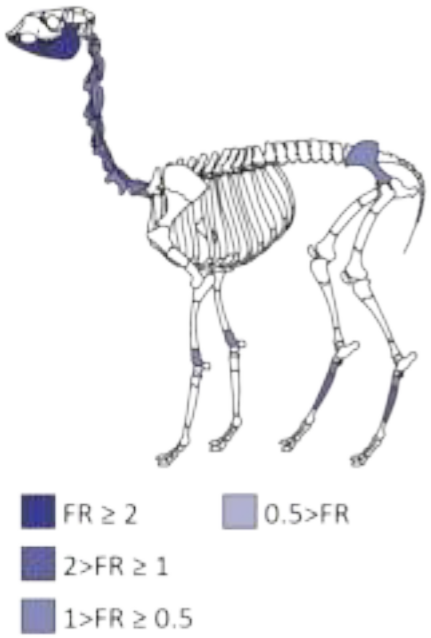
Figura 14.163. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Ninarupe en el sitio arqueológico Ninarupe.



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia relativa
Cráneo	1	4	4.00
Mandíbula	2	5	2.50
Tibia	2	2	1.00
Fémur	2	2	1.00
Innominado	2	2	1.00
Sacro	1	1	1.00
Escápula	2	1	0.50
Húmero	2	1	0.50
Vértebra lumbar	6	1	0.17
Falanges	21	1	0.05
Frecuencia relativa			1.42
Frecuencia relativa ajustada			1.32

Figura 14.164. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Ninarupe en el sitio arqueológico Ninarupe.

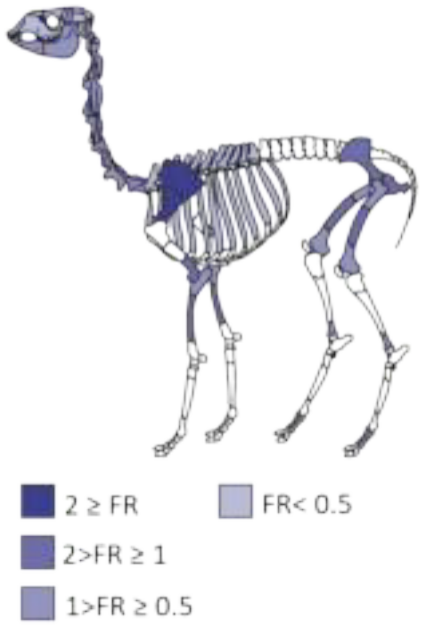
S.A. PALTAHUILLGO



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Mandíbula	2	4	2.00
Metatarso eje	2	2	1.00
Radiocúbito distal	2	1	0.50
Innominado	2	1	0.50
Metatarso proximal	2	1	0.50
Metatarso distal	2	1	0.50
Vértebra Cervical	7	2	0.29
Frecuencia relativa			0.76
Frecuencia relativa ajustada			0.43

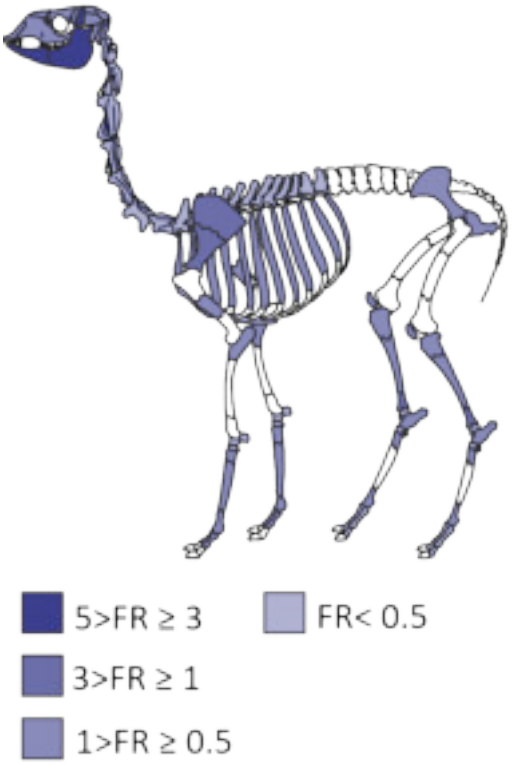
Figura 14.165. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Ninarupe en el sitio arqueológico Paltahuillgo.

S.A. TUNASJIRCA 2



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Escápula	2	4	2.00
Innominado	2	3	1.50
Húmero distal	2	3	1.50
Radiocúbito eje	2	2	1.00
Fémur eje	2	2	1.00
Vértebra Cervical	7	5	0.71
Mandíbula	2	1	0.50
Fémur distal	2	1	0.50
Radiocúbito proximal	2	1	0.50
Fémur proximal	2	1	0.50
Primera falange posterior	4	2	0.50
Tibia distal	2	1	0.50
Vértebra Torácica	12	5	0.42
Costillas	24	4	0.17
Cráneo	18	1	0.06
Frecuencia relativa			0.76
Frecuencia relativa ajustada			0.62

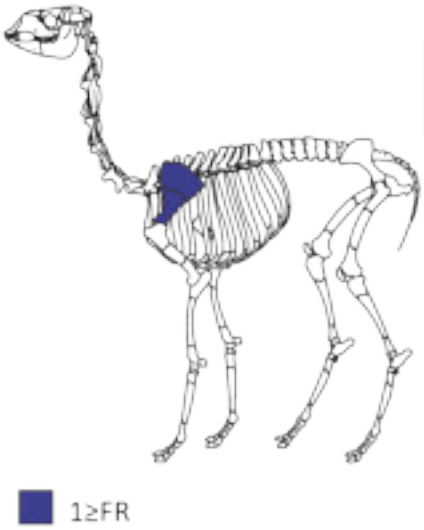
Figura 14.166. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Tunasjirca 2.



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Mandíbula	2	9	4.50
Tibia distal	2	3	1.50
Metatarso eje	2	2	1.00
Escápula	2	2	1.00
Costillas	24	13	0.54
Innominado	2	1	0.50
Metatarso proximal	2	1	0.50
Metatarso distal	2	1	0.50
Radiocúbito proximal	2	1	0.50
Primera falange anterior	4	2	0.50
Rótula	2	1	0.50
Metapodio	4	2	0.50
Cráneo	18	9	0.50
Húmero eje	2	1	0.50
Metacarpo proximal	2	1	0.50
Metacarpo eje	2	1	0.50
Metacarpo distal	2	1	0.50
Tibia proximal	2	1	0.50
Tibia eje	2	1	0.50
Calcáneo	2	1	0.50
Vértebra Torácica	12	4	0.33
Tarsos	8	2	0.25
Primera falange posterior	4	1	0.25
Segunda falange posterior	4	1	0.25
Esternón	6	1	0.17
Vértebra Cervical	7	1	0.14
Primera falange	8	1	0.13
Carpo	14	1	0.07
Frecuencia relativa			**0.63**
Frecuencia relativa ajustada			**0.49**

Figura 14.167. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Paltahuillgo

S.A. MUQUIJIRCA



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Escápula	2	2	1.00
Frecuencia relativa			1.00
Frecuencia relativa ajustada			-

1≥FR

Figura 14.168. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Muquijirca.

S.A. GOTUSH

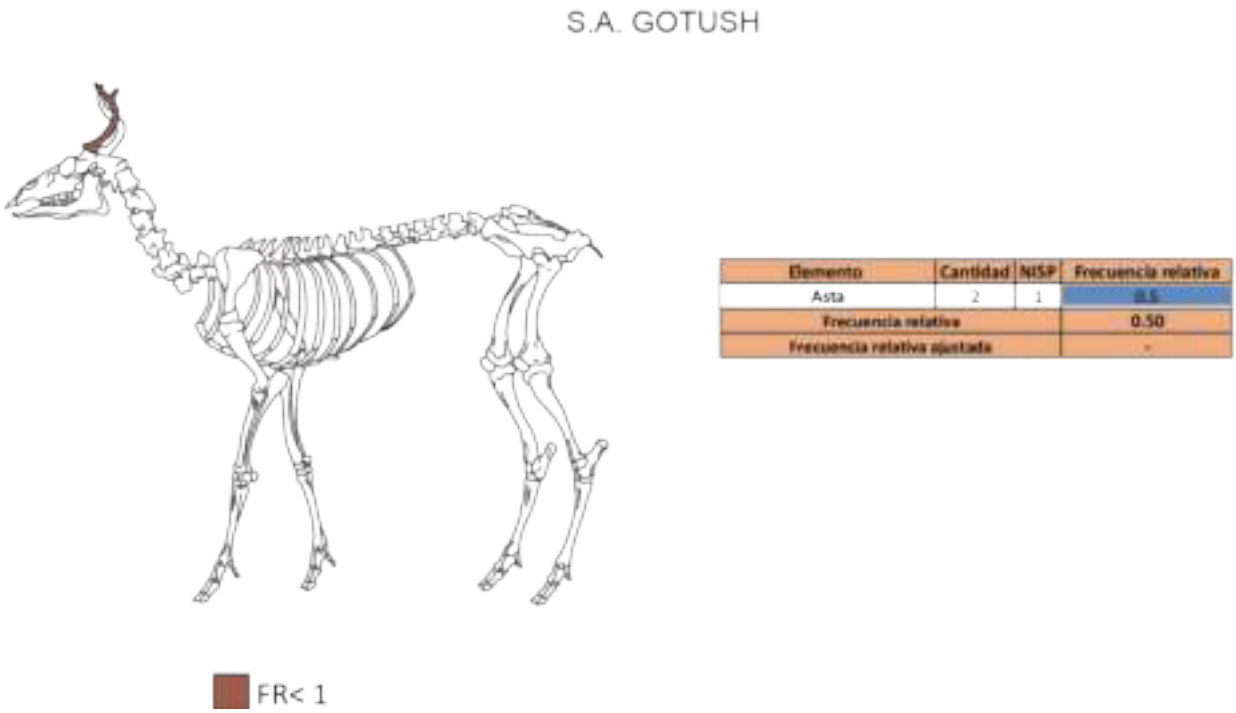


Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Mandíbula	2	1	0.50
Radiocúbito eje	2	1	0.50
Calcáneo	2	1	0.50
Primera falange anterior	4	2	0.50
Escápula	2	1	0.50
Radiocúbito proximal	2	1	0.50
Tibia eje	2	1	0.5
Vértebra Cervical	7	3	0.43
Vértebra lumbar	7	3	0.43
Costillas	24	10	0.42
Tarsos	8	3	0.38
Vértebra Torácica	12	4	0.33
Carpo	14	3	0.21
Tercera falange	8	1	0.13
Segunda falange	8	1	0.125
Cráneo	18	2	0.11
Frecuencia relativa			0.38
Frecuencia relativa ajustada			0.34

1>FR ≥ 0.5

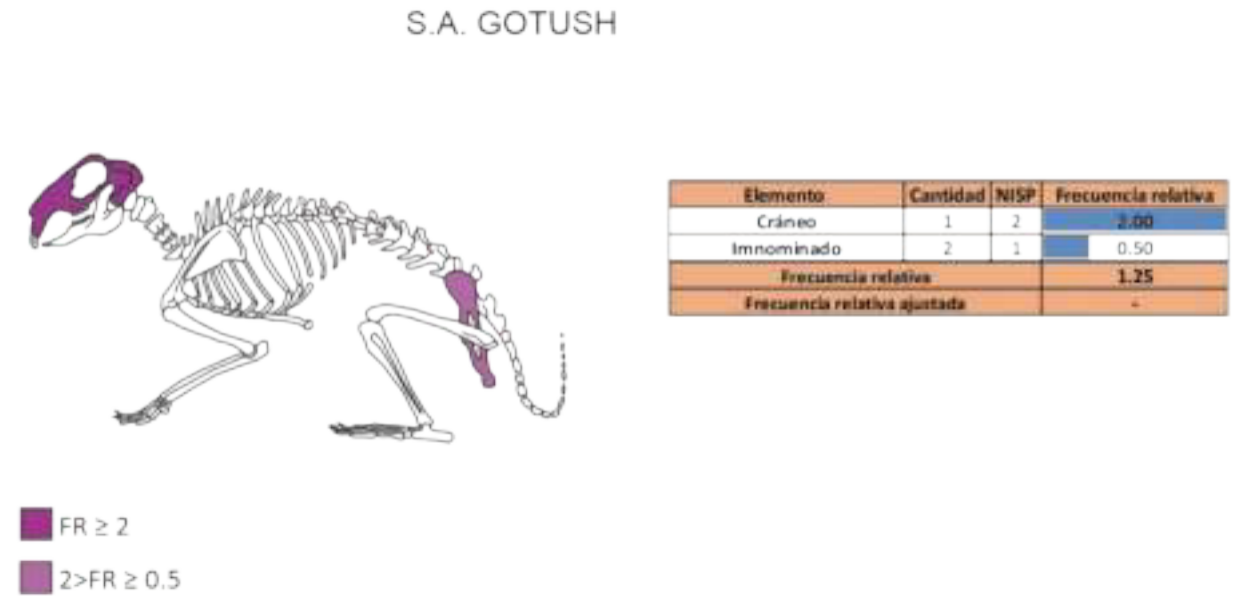
FR< 0.5

Figura 14.169. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Gotush.



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia relativa
Asta	2	1	0.5
Frecuencia relativa			0.50
Frecuencia relativa ajustada			-

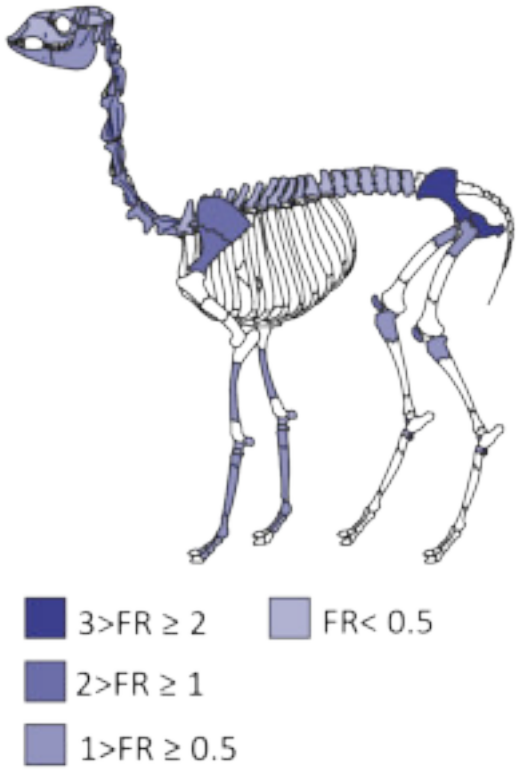
Figura 14.170. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cérvido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Gotush.



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia relativa
Cráneo	1	2	2.00
Innominado	2	1	0.50
Frecuencia relativa			1.25
Frecuencia relativa ajustada			-

Figura 14.171. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Gotush.

S.A. TUNASJIRCA 1



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Innominado	2	5	2.50
Escápula	2	2	1.00
Rótula	2	2	1.00
Costillas	24	23	0.96
Vértebra Cervical	7	4	0.57
Mandíbula	2	1	0.50
Radiocúbito eje	2	1	0.50
Metacarpo proximal	2	1	0.50
Metacarpo eje	2	1	0.50
Metacarpo distal	2	1	0.50
Fémur proximal	2	1	0.50
Fémur distal	2	1	0.50
Tibia proximal	2	1	0.50
Astrágalo	2	1	0.50
Vértebra Torácica	12	5	0.42
Primera falange	8	3	0.38
Primera falange anterior	4	1	0.25
Segunda falange anterior	4	1	0.25
Metapodio	4	1	0.25
Vértebra lumbar	7	1	0.14
Tarsos	8	1	0.13
Carpo	14	1	0.07
Cráneo	18	1	0.06
Frecuencia relativa			**0.54**
Frecuencia relativa ajustada			**0.47**

Figura 14.172. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Tunasjirca 1.

S.A. TUNASJIRCA



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia relativa
Cráneo	1	1	1.00
Frecuencia relativa			0.50
Frecuencia relativa ajustada			-

FR ≥ 1

Figura 14.173. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Chingaspampa en el sitio arqueológico Tunasjirca 1.

S.A. PALTAHUILLGO



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia corregida
Mandíbula	2	2	1.00
Tibia distal	2	2	1.00
Vértebra Cervical	7	4	0.57
Radiocúbito eje	2	1	0.50
Primera falange anterior	4	2	0.50
Húmero proximal	2	1	0.50
Húmero distal	2	1	0.50
Calcáneo	2	1	0.50
Costillas	24	8	0.33
Vértebra Torácica	12	3	0.25
Vértebra lumbar	7	1	0.14
Cráneo	18	2	0.11
Frecuencia relativa			0.49
Frecuencia relativa ajustada			0.40

1 ≥ FR

1>FR ≥ 0.5

FR< 0.5

Figura 14.174. Frecuencia relativa de partes anatómicas de camélido de la fase Paltahuillgo en el sitio arqueológico Paltahuillgo.

S.A. PALTAHUILLGO



Elemento	Cantidad	NISP	Frecuencia relativa
Mandíbula	2	1	0.50
Frecuencia relativa			0.50
Frecuencia relativa ajustada			-

FR< 1

Figura 14.175. Frecuencia relativa de partes anatómicas de cuy de la fase Paltahuillgo en el sitio arqueológico Paltahuillgo.



Figura 14.176. Puntas de proyectil talladas recuperadas durante nuestras excavaciones y recolecciones. Resaltan por su asociación a las fases Maqsojirca I, Muquijirca y Chingaspampa.



Figura 14.177. Puntas de proyectil pulidas recuperadas durante nuestras excavaciones en los sitios Muquijirca (unidad 5) y Maqsojirca 1 (unidad 1). Resaltan a la izquierda dos puntas pulidas de pizarra asociadas a la fase Muquijirca.



Figura 14.178. Fragmento de mortero (cuenco de piedra) recuperado durante las recolecciones del sitio arqueológico Maqsojirca 3.



Figura 14.179. Pulidores de material lítico recuperados durante las excavaciones y recolecciones en el valle alto de Chingas (Muquijirca, Maqsojirca 2 y Gotush).



Figura 14.180. Colgante de material lítico en forma de hacha miniatura, asociado a la fase Chingaspampa (capa 3 nivel 1 de la unidad 12 en el S.A. Gotush)



Figura 14.181. Figurina de cuarzo que representaría a una mujer cargando a un infante en su espalda. Este artefacto fue hallado en el sitio arqueológico Muquijirca (MUQ-UR38-1).



Figura 14.182. Herramientas líticas halladas durante nuestras excavaciones (orientadas de acuerdo a su patrón de desgaste o uso): (i) martillo-pulidor de la fase Paltahuillgo; (ii-iii) martillos-pulidores de la fase Chingaspampa; (iv) cincel de la fase Chingaspampa.



Figura 14.183. Agujas de hueso recuperadas durante las excavaciones de los sitios arqueológicos Gotush, Tunasjirca 1 y Paltahuillgo. Estos artefactos se asocian a la fase Chingaspampa



Figura 14.184. Punzones de hueso asociados a la fase Chingaspampa y Paltahuillgo. Nótese la presencia de punzones de punta plana y ovalada.



Figura 14.185. Tupu de hueso (metapodio de camélido) asociado a la fase Ninarupe (fase constructiva U2).



Figura 14.186. Espadas de tejer de hueso asociadas a la fase Chingaspampa (fases constructivas R1 y R2 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1).



Figura 14.187. Fragmentos de artefactos de material óseo animal. Nótese la presencia de una espátula elaborada a partir de un olécranon de camélido posiblemente asociada a la fase Muquijirca, una espátula alargada asociada a la fase Ninarupe (fase constructiva U2) y un fragmento de tableta asociado a la fase Chingaspampa (fase constructiva K2).



Figura 14.188. Cuentas o abalorios y un pendiente de hueso. La cuenta tubular se asocia a la fase Ninarupe mientras que la cuenta perforada y el pendiente se asocian a la fase Chingaspampa.



Figura 14.189. Tupu de metal (posiblemente cobre) perteneciente a la fase Chingaspampa. El presente artefacto se asocia al entierro intrusivo de la unidad 22 en el S.A. Ninarupe.



Figura 14.190. Pinza circular de metal (posiblemente de oro) asociada a la fase Chingaspampa (fase constructiva R1 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1).



Figura 14.191. Aguja de metal (posiblemente plata) asociada a la fase Chingaspampa (fase constructiva R1 de la unidad 19 en el S.A. Tunasjirca 1).

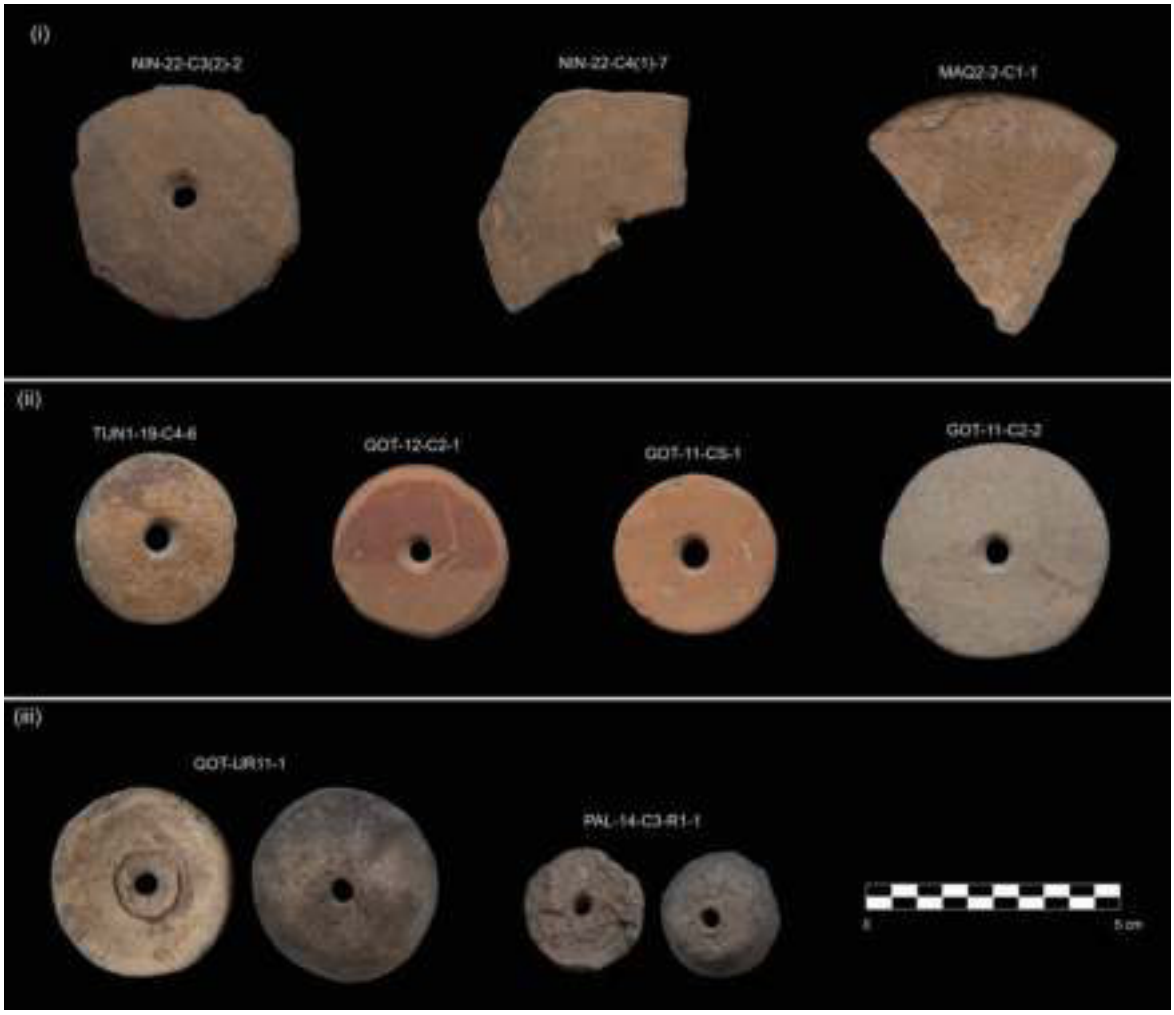


Figura 14.192. Piruros de cerámica recuperados durante nuestras excavaciones y recolecciones. (i) piruros en forma de disco de la fase Ninarupe, (ii) piruros en forma de disco de la fase Chingaspampa y Paltahuillgo y (iii) piruros de forma cónica posiblemente asociados a la fase Paltahuillgo.

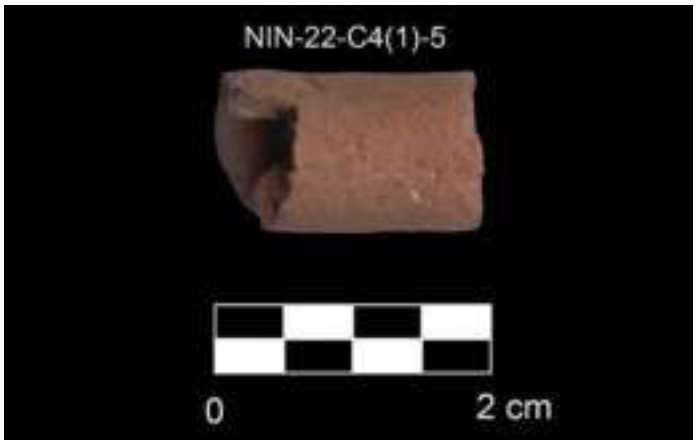


Figura 14.193. Cuenta o abalorio de cerámica del estilo Panqayujirca esquistoso asociada a la fase Ninarupe (fase constructiva U2).



Figura 14.194. Fragmento de posible instrumento musical tubular de cerámica asociado a la fase Panqayujirca (fase constructiva O1).



Figura 14.195. Cuentas o abalorios de bivalvo asociados a la fase Paltahuillgo (fase constructiva N1).

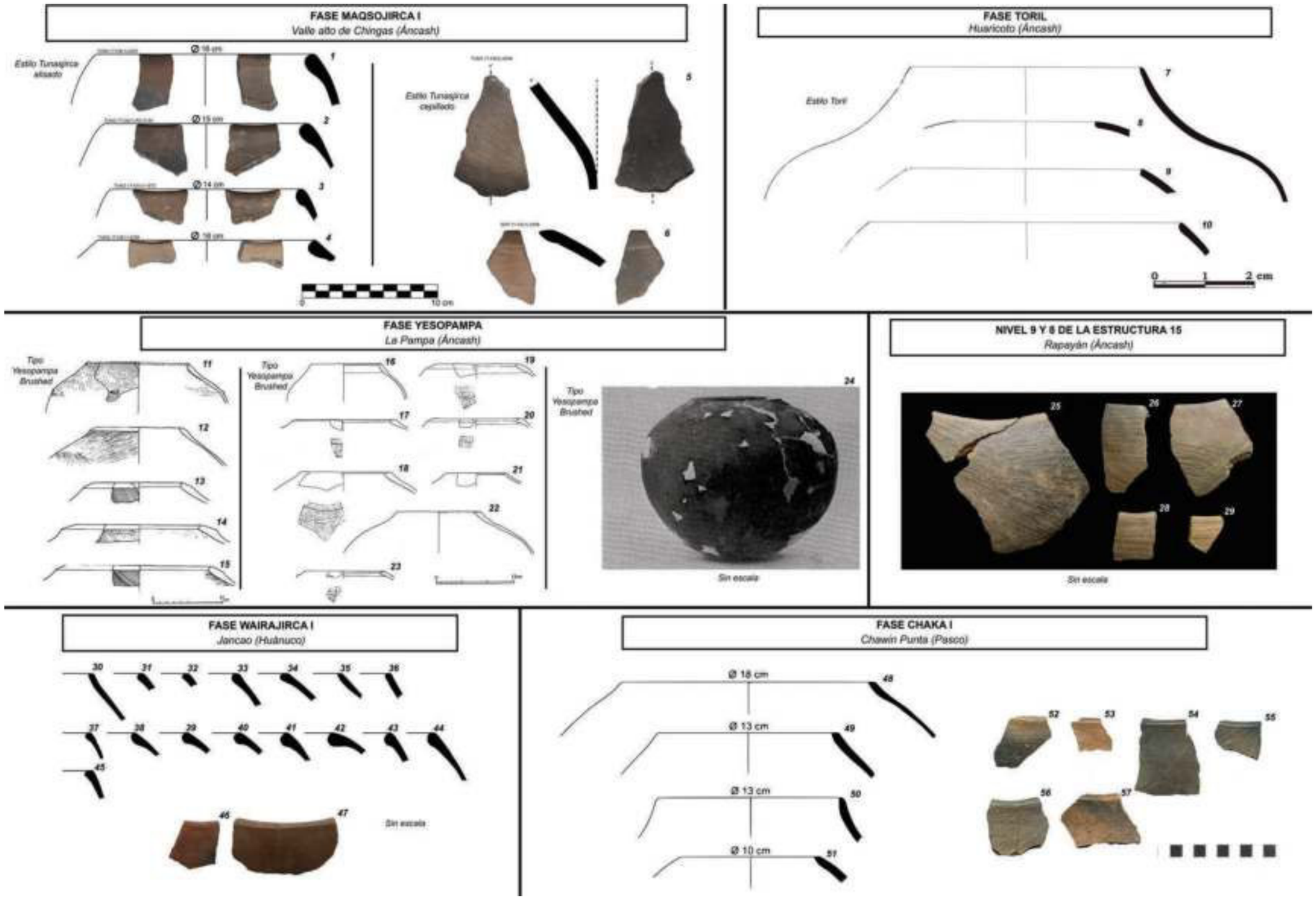


Figura 14.196. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Maqsojirca I en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en distintas regiones de los andes centrales.1-6: Fase Maqsojirca I en el valle alto de Chingas, 7-10: Fase toril en el sitio de Huaricoto (Burger, 2004 [1985], fig. 3-6), 11-24: Fase Yesopampa en el sitio de La Pampa (Terada & Kato, 1977, figuras. 2 (14-18) y 5; Terada, 1979, laminas. 105-107), 25-29: Nivel 9 y 8 de la estructura 15 en el sito de Rapayán (Mantha & Malca, 2017, fig. 7), 30-47: Fase Wairajirca I en el sitio de Jancao (Kanezaki et al., 2021, Material Complementario), 48-57: Fase Chaka I en el sitio de Chawin Punta (Brown, 2022, figs. 6.2 y 7.1).

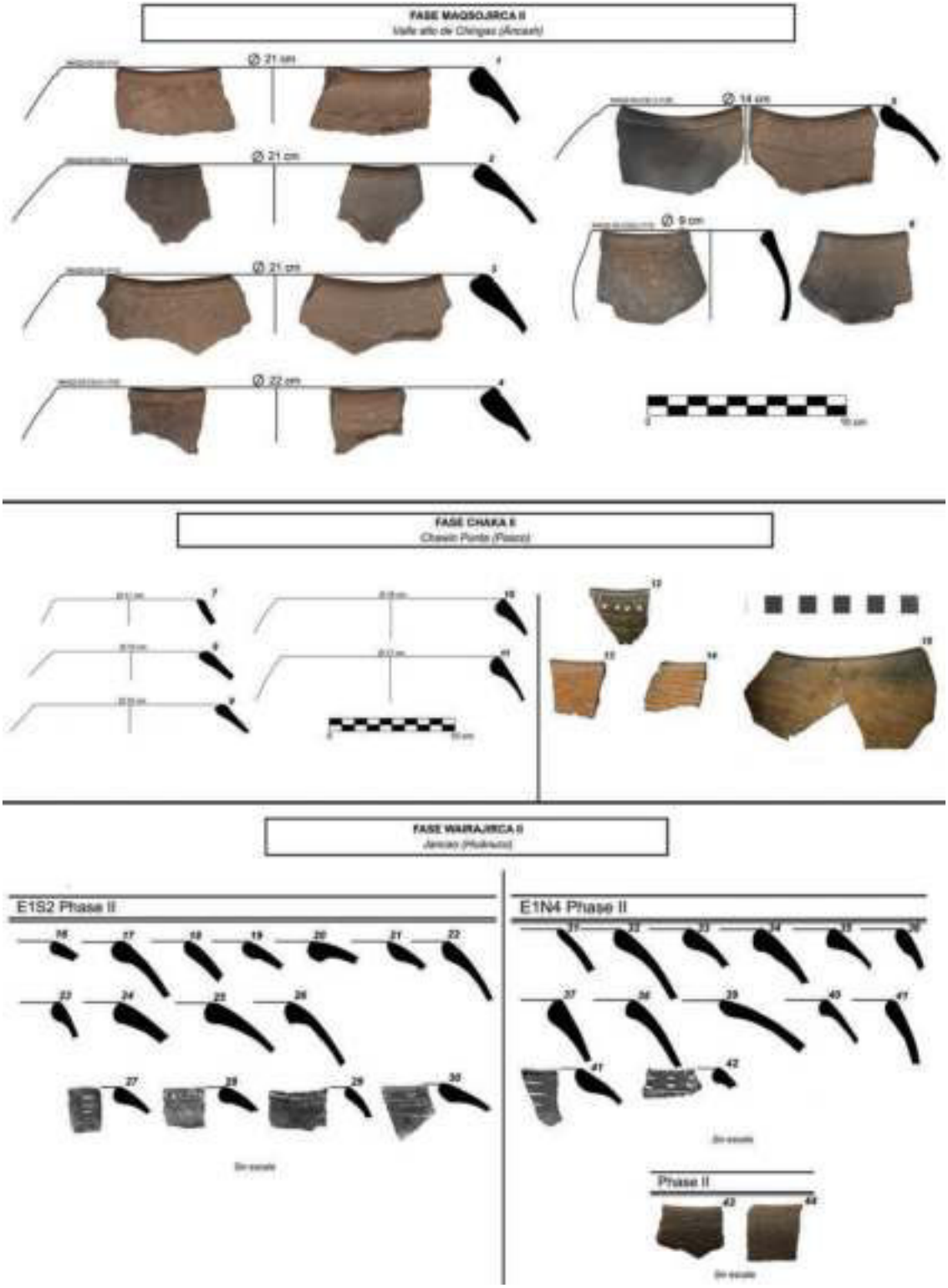


Figura 14.197. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Maqsojirca II en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en la sierra de Huánuco y Pasco. 1-6: Fase Maqsojirca II en el valle alto de Chingas, 7-15: Fase Chaka I en el sitio de Chawin Punta (Brown, 2022, figs. 6.3 (Redibujado) y 7.2), 16-44: Fase Wairajirca II en el sitio de Jancao (Kanezaki et al., 2021, Material Complementario).

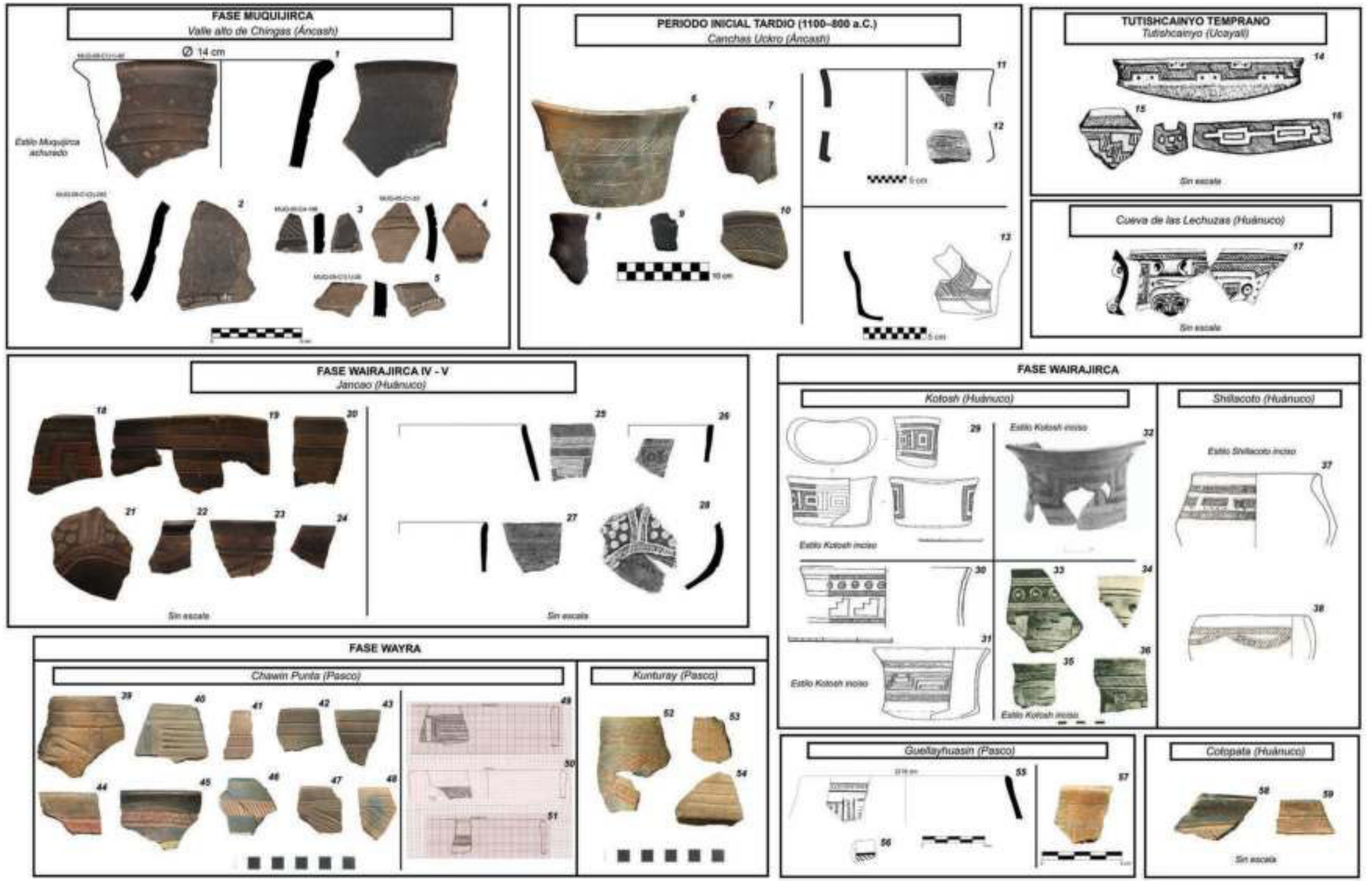


Figura 14.198. Gráfico comparativo entre la cerámica del estilo Muquijirca achurado de la fase Muquijirca en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos vinculados. 1-5: Fase Muquijirca; 6-13: Canchas Uckro (Nesbitt et al., 2021, fig. 6.7; Nesbitt, 2023, fig. 4.18), 14-16: Fase Tutishcainyo Temprano en el sitio de Tutishcainyo (Lathrap, 1970, figs. 7g y 8; 1971, fig. 15i; citados en Brown, 2022, figs. 7.5); 17: Cueva de las Lechuzas (Huánuco - Tingo María) (Lathrap & Lawrence, 1963, fig. 1a); 18-28: Fases Wairajirca IV - V en el sitio de Jancao (Huánuco) (Kanezaki et al., 2021, fig. 4 y material complementario); 29-38: Fase Wairajirca en los sitios de Kotosh (Izumi & Sono, 1963, lams. 84, 136 y 138; Kano, 1979, lam. XVI) y Shillacoto (Izumi et al., 1972, plat. 51); 39-54: Fase Wayra en los sitios de Chawin Punta (Pasco) y Kunturay (Pasco) (Brown, 2022, fig. 6.10, 6.16, 6.10 y 6.25), Guellayhuasin (Pasco) (Villar & Zuñiga, 2020, figs. 7.5 y 7.6; Brown, 2022, fig. 7.5g) y 58-59: Cotopata (Huánuco) (Brown, 2022, fig. 7.5k-l).

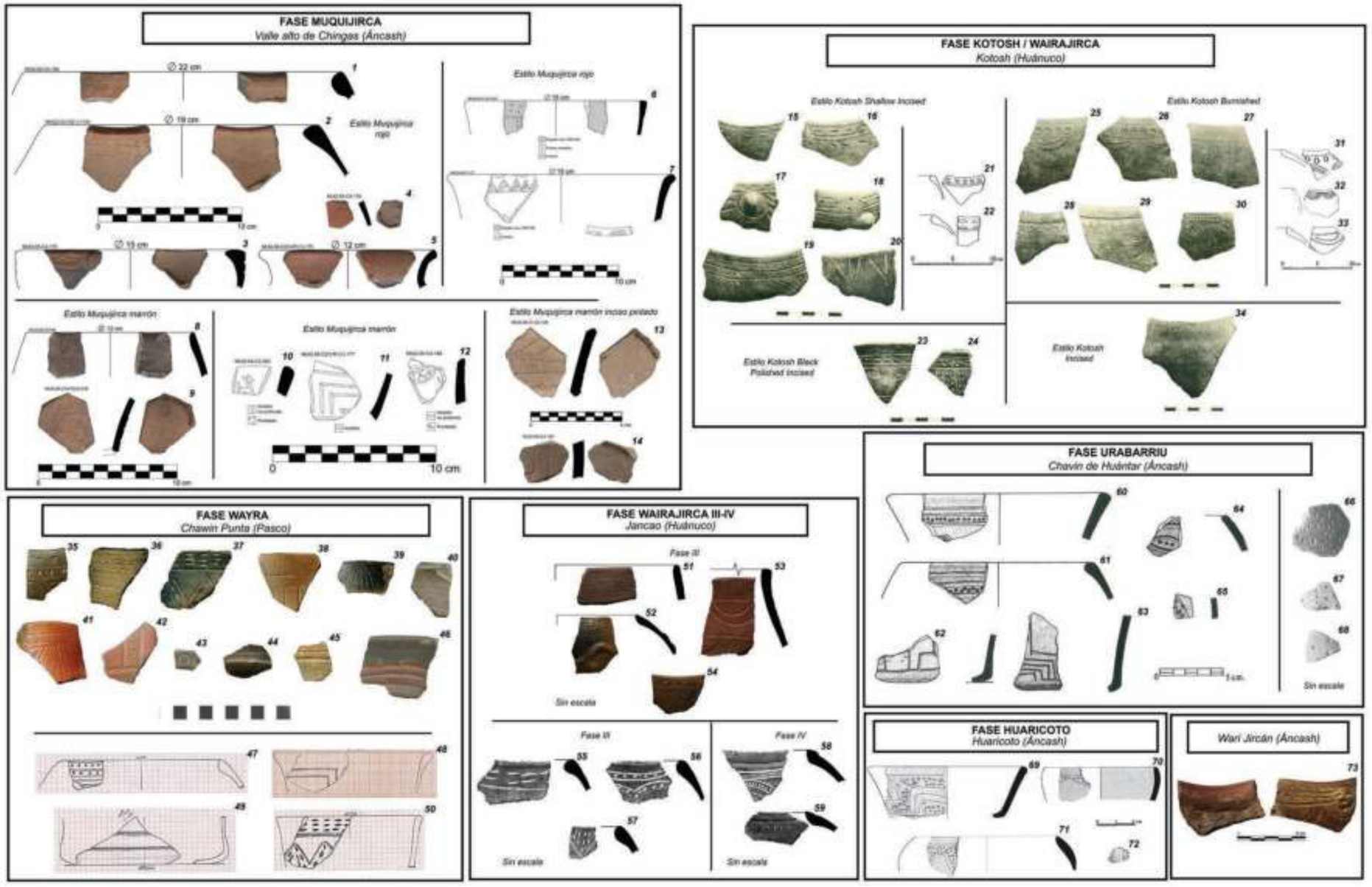


Figura 14.199. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Muquijirca en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares. 1-14: Fase Muquijirca; 15-34: Fase Wairajirca en el sitio de Kotosh (Huánuco) (Izumi & Sono, 1963, lams. 77a, 87, 88b, 89a, 490 y 150); 35-50: Fase Wayra en los sitios de Chawin Punta (Pasco) (Brown, 2022, fig. 6.7, 6.9, 6.12, 6.14, 6.15, 6.17, 6.18 y 6.21); 51-59: Fases Wairajirca III-IV en el sitio de Jancao (Huánuco) (Kanezaki et al., 2021, fig. 4 y material complementario); 60-68: Fase Urabarriu en el sitio de Chavín de Huántar (Áncash) (Burger, 1998, figs. 21, 29, 30, 66, 68, 78, 107, 115 y 116); 69-72: Fase Huaricoto en el sitio de Huaricoto (Áncash) (Burger, 2004 [1985], figs. 11g, 13c, 15c y 17e); 73: Wari Jircán (Áncash) (Orsini & Benozzi, 2022, pág. 4b).

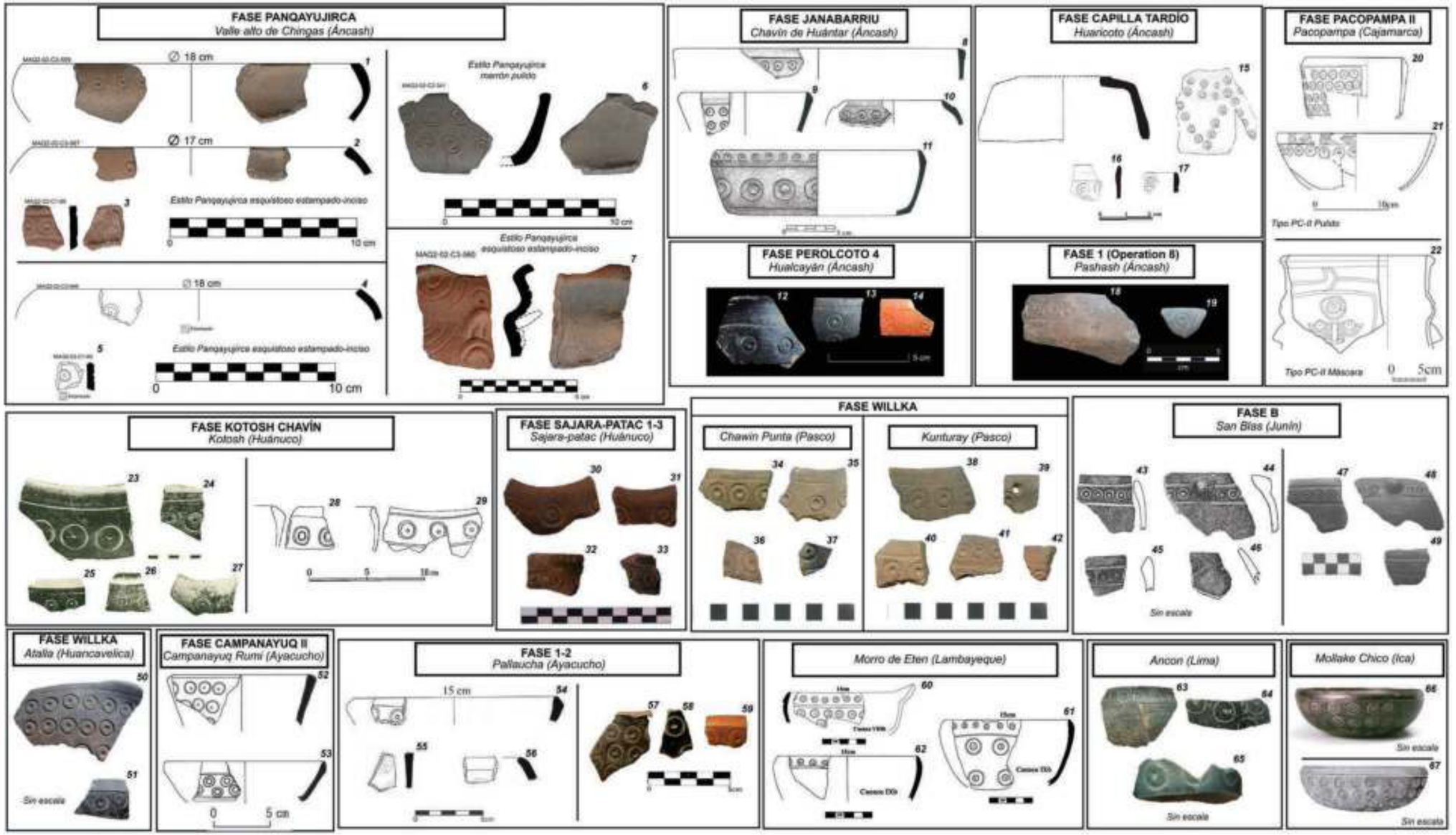


Figura 14.200. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Panqayujirca en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares. 1-7: Fase Panqayujirca; 8-11: Fase Urabarriu en el sitio de Chavín de Huántar (Áncash) (Burger, 1998, figs. 234, 243, 247 y 306); 12-14: Fase Perolcoto 4 en el sitio de Hualcayán (Áncash) (Bria, 2023, fig 5.18) ; 15-17: Fase Capilla Tardío en el sitio de Huaricoto (Áncash) (Burger, 2004 [1985], figs. 40, 50a y 50b); 18-19: Fase 1 del sitio de Pashash (Áncash) (Lau et al., 2023, fig. 9); 20-22: Fase Pacopampa II en el sitio de Pacopampa (Áncash) (Nakagawa et al., 2020, fig. 17; Nakagawa et al., 2023, fig. 10.7) ; 23-29: Fase Kotosh-Chavín en el sitio de Kotosh (Huánuco) (Matsumoto & Tsurumi, 2011, figs. 33 y 36); 34-42: Fase Willka en los sitios de Chawin Punta y Kunturay (Pasco) (Brown, 2022, figs. 6.29 y 6.31); 43-49: Fase cerámica B del periodo Formativo en el sitio de San Blas (Junín) (Morales, 1977, lám. 3a; 1998, fig. 5); 50-51: Fase Willka en el sitio de Atalla (Huancavelica) (Young, 2023, fig. 12.17); 52-53: Fase Campanayuq II en el sitio de Campanayuq Rumi (Ayacucho) (Matsumoto & Cavero, 2009, fig. 8); 54-59: Fase cerámica 1-2 del sitio de Pallaucha (Ayacucho) (Mendoza, 2018, fig. 106); 60-62: Morro de Eten (Lambayeque) (Nicolas, 2023, figs. 8 y 10); 63-65: Ancón (Lima) (Brown, 2022, fig.7.15); 66-67: Mollake Chico (Ica) (Isla & Reindel, 2006, figs. 11 y 19).

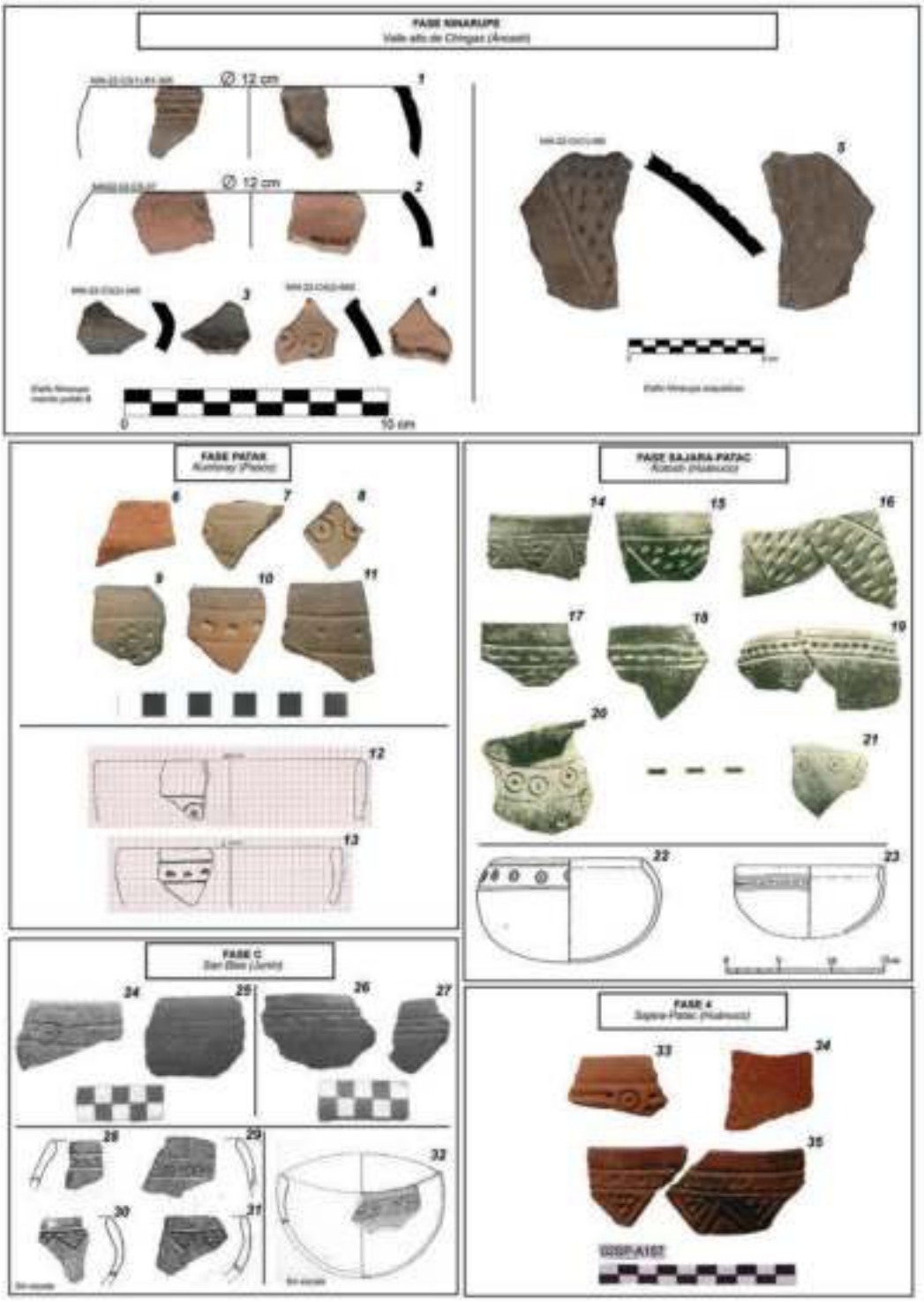


Figura 14.201. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Ninarupe en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos con rasgos similares. 1-5: Fase Ninarupe en el valle alto de Chingas, 6-13: Fase Patak en el sitio de Kunturay (Pasco) (Brown, 2022, figs. 6.34), 14-23: Fase Sajara-Patac en el sitio de Kotosh (Huánuco) (Matsumoto & Tsurumi, 2011, plats. 52a, 54, 58b, 60a y 63a y 123); 24-32: Fase cerámica C del periodo Formativo en el sitio de San Blas (Junín) (Morales, 1977, láms. 5a, 8a, 9a y 5B; 1998, figs. 7 y 8); 33-35: Fase cerámica 4 en el sitio de Sajara-Patac (Huánuco) (Matsumoto & Tsurumi, 2011, fig.43). .

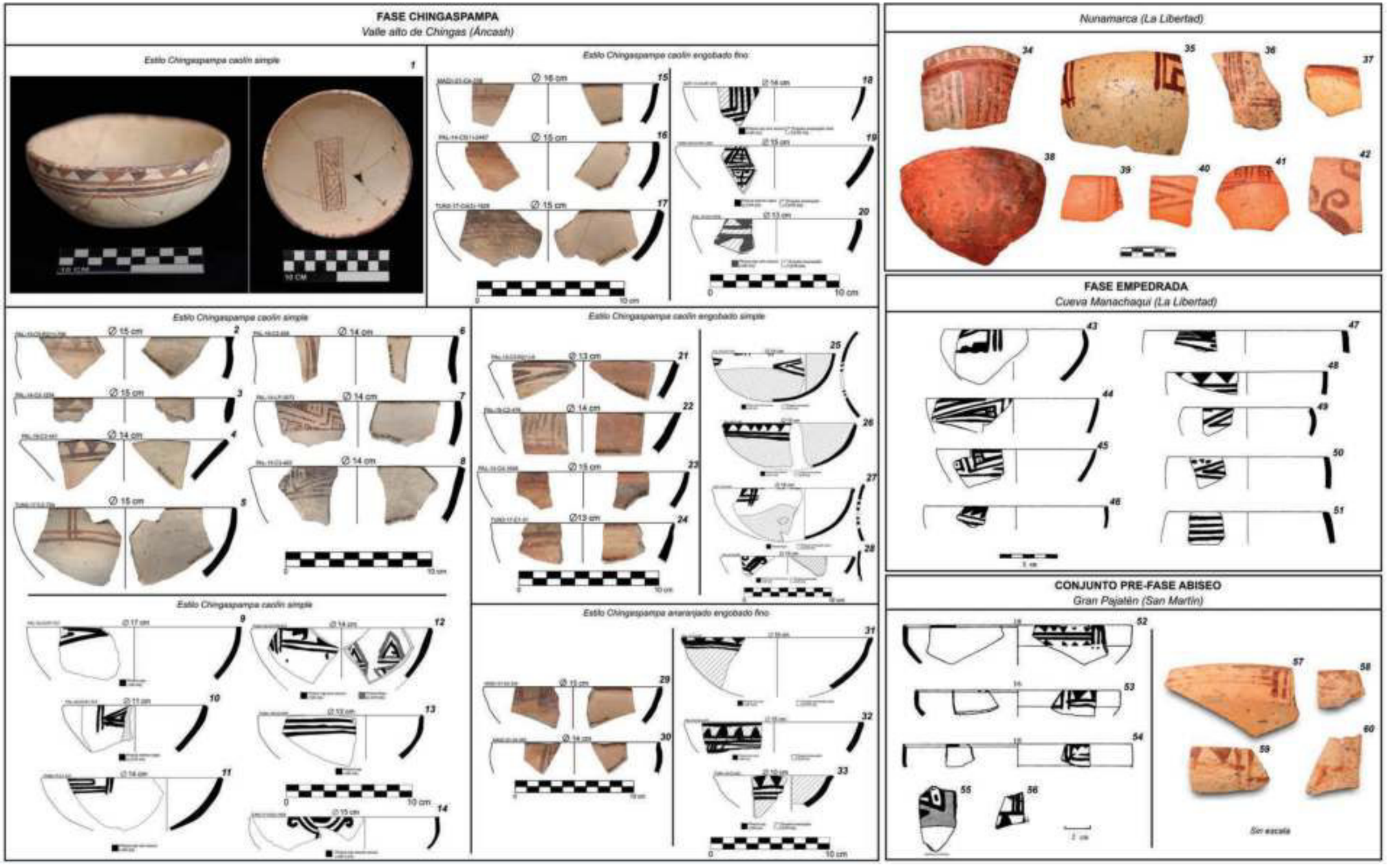


Figura 14.202. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Chingaspampa en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en la margen este del Alto Marañón. 1-33: Fase Chingaspampa; 34-42: Nunamarca (La Libertad) (Mosna, 2023, figs. 98 y 99); 43-51: Fase Empedrada en la Cueva Manachaqui (La Libertad) (Church, 1996, figs. 103-104, 108-109); 52-60: Conjunto pre-fase Abiseo en el Gran Pajatén (San Martín) (Church, 1994, figs. 15 y 20; Church, 2018, pág. 298).

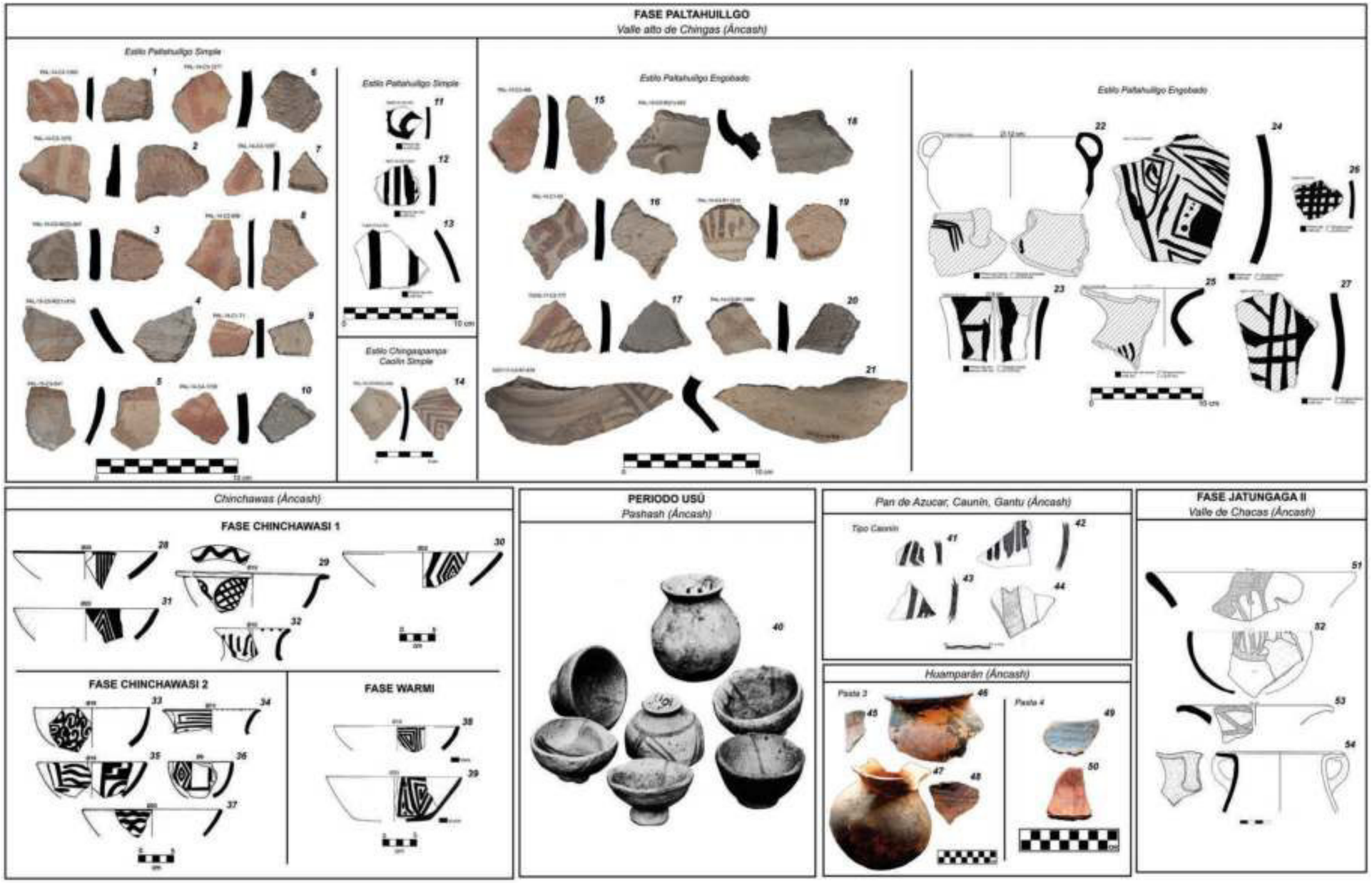


Figura 14.203. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Paltahuillgo en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en la sierra de Áncash. 1-27: Fase Paltahuillgo; 28-39: Fases Chinchawasi 1, 2 y Warmi del sitio Chinchawas (Áncash) (Lau, 2002-2004, figs. 5, 6 y 7); 40: Periodo Usú en el sitio de Pashash (Áncash) (Grieder, 1978, pág. 39); 41-44: Cerámica tipo Conín 1 y 2 identificada en los sitios de Pan de Azúcar, Caunín y Gantu (Áncash) (Ibarra, 2004, pág. 36 y 38); 45-50: Ceramica de los grupos de pasta 3 y 4 en el sitio de Huamparán (Áncash) (Ibarra, 2021, pág. 6.111 y 6.113); Fase Jatungaga II en el Valle de Chacas (Áncash) (Orsini, 2014, lams. 234, 240, 242 y 243).

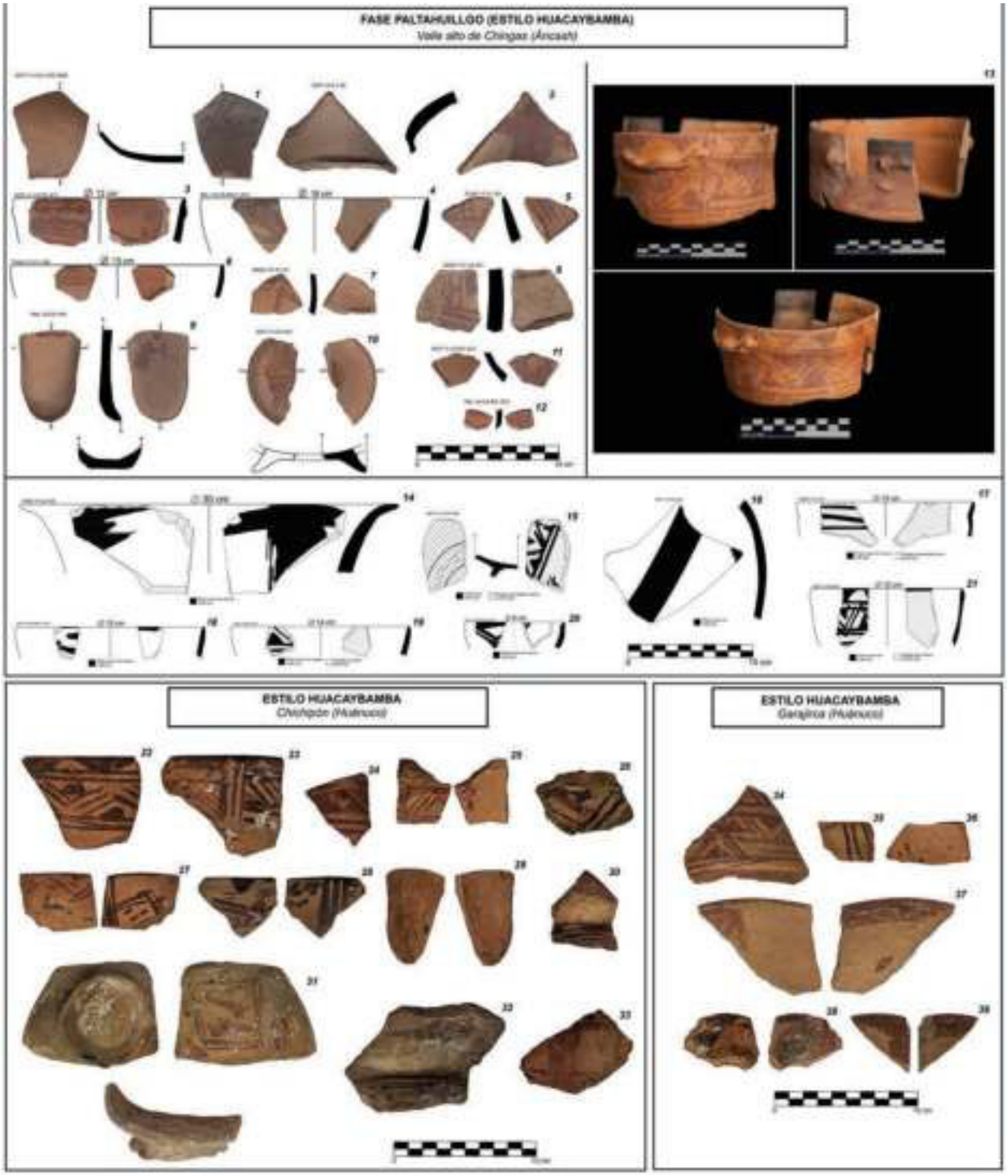


Figura 14.204. La presencia del estilo Huacaybamba (Fase Paltahuillgo) en la Sierra Oriental de Ancash (Valle alto de Chingas) y la sierra de Huánuco (Huacaybamba). 1-21: Fase Paltahuillgo; 22-33: Chichipón (Huánuco); 34-39: Garajirca (Huánuco).

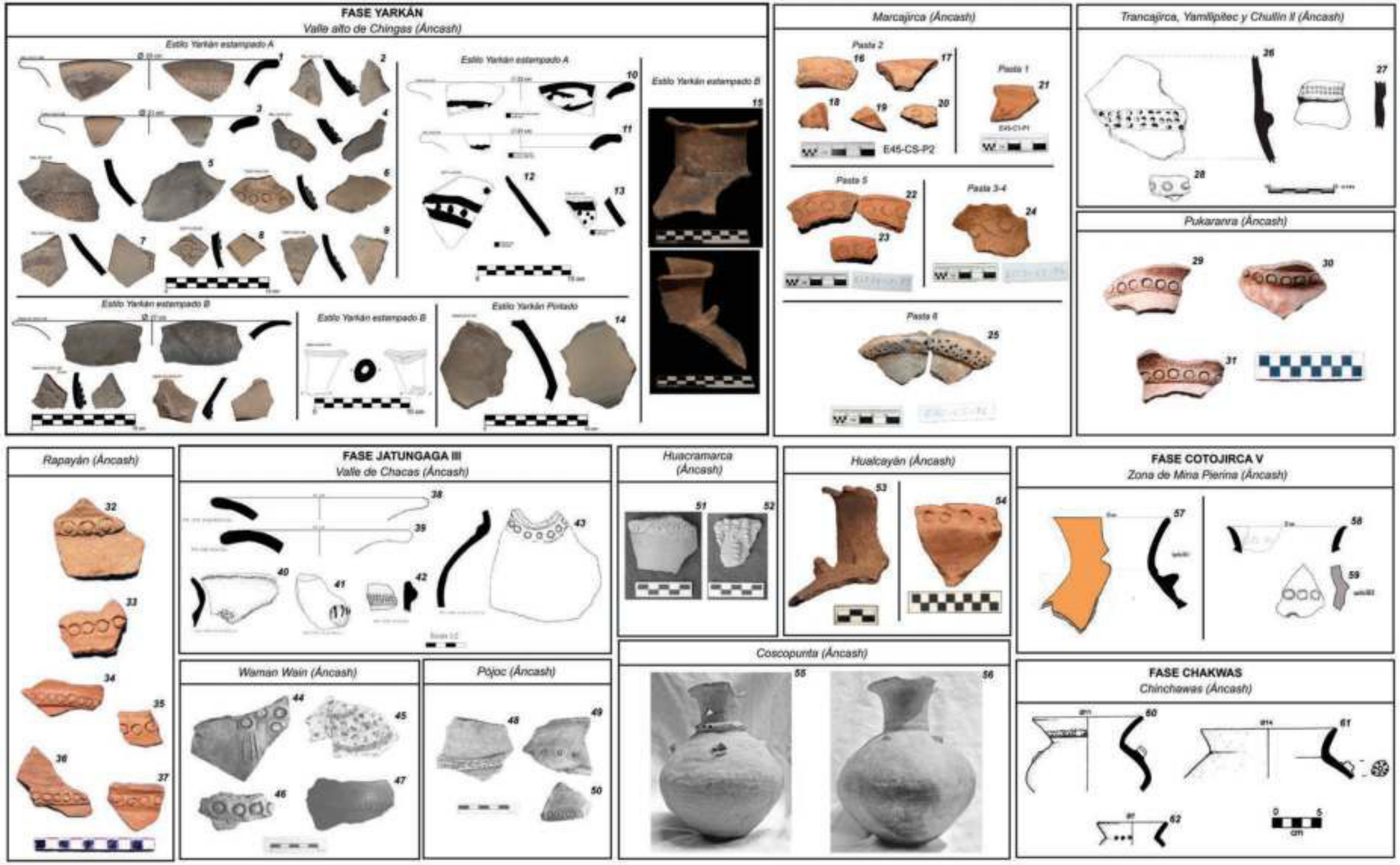


Figura 14.205. Gráfico comparativo entre la cerámica de la fase Yarkán en el valle alto de Chingas y otros conjuntos cerámicos similares identificados en la sierra de Áncash. 1-15: Fase Yarkán; 16-25: Marcajirca (Áncash) (Ibarra, 2021, figs. 8.49 - 8.53); 26-28: Valle del Puchca (Áncash) (Ibarra, 2004, pág. 39); 29-31: Pukaranra (Áncash) (Ibarra, 2021, fig. 8.7) 32-37: Rapayán (Áncash) (Mantha & Malca, 2017, fig. 2); 38-43: Fase Jatungaga III en el Valle de Chacas (Áncash) (Orsini, 2014, lams. 256 y 258); 44-47: Waman Wain (Áncash) (Burger, 1982, figs. 52-55); 48-50: Pójoc (Áncash) (Burger, 1982, figs. 9-10 y 12); 51-52: Huacramarca (Áncash) (Vega-Centeno, 2008, figs. 19 y 20); 53-54: Hualcayán (Áncash) (Bria, 2017, figs. 6.134 y 6. 163); 55-56: Coscopunta (Áncash) (Burger & Salazar, 2015, figs. 13 y 14); 57-59: Zona de Mina Pierina (Áncash) (Ponte, 2014, figs. 101 y 104); 60-62: Chinchawas (Áncash) (Lau, 2002-2004, fig. 8).

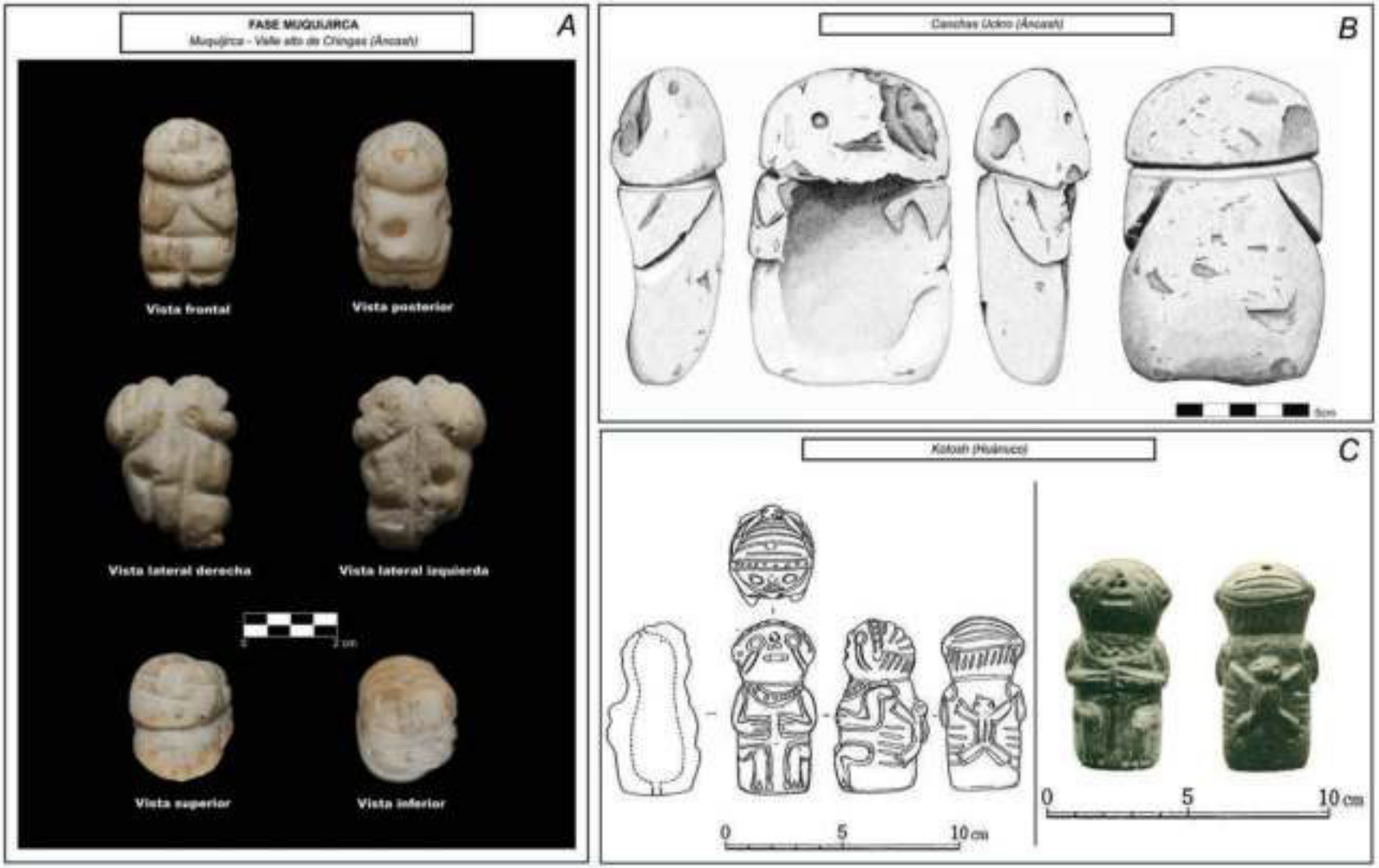


Figura 14.206. Figurina asociada a la fase Muquijirca en el valle alto de Chingas y otras similares identificadas en la sierra de Áncash y Huánuco. A: Figurina de cuarzo asociada a la fase Muquijirca; B: Figurina de roca volcánica identificada en Canchas Uckro -Estructura 2- (Áncash) (Nesbitt, 2023, fig. 4.13); C: Figurina de cerámica asociada a la fase Kotosh en el sitio de Kotosh (Huánuco) (Izumi & Sono, 1963, figs. 100.c y 152.8).



Figura 14.207. Escultura lítica (Estela de Chingas) recuperada durante una intervención clandestina en el sitio arqueológico Maqsojirca 3 (Valle alto de Chingas). Fuente: Jorge Rodriguez (Derecha) y Mario Ramos (Izquierda).



Figura 14.208. Jarra de cerámica depositada posiblemente a manera de ofrenda en el sitio de Gotush (Unidad 11).